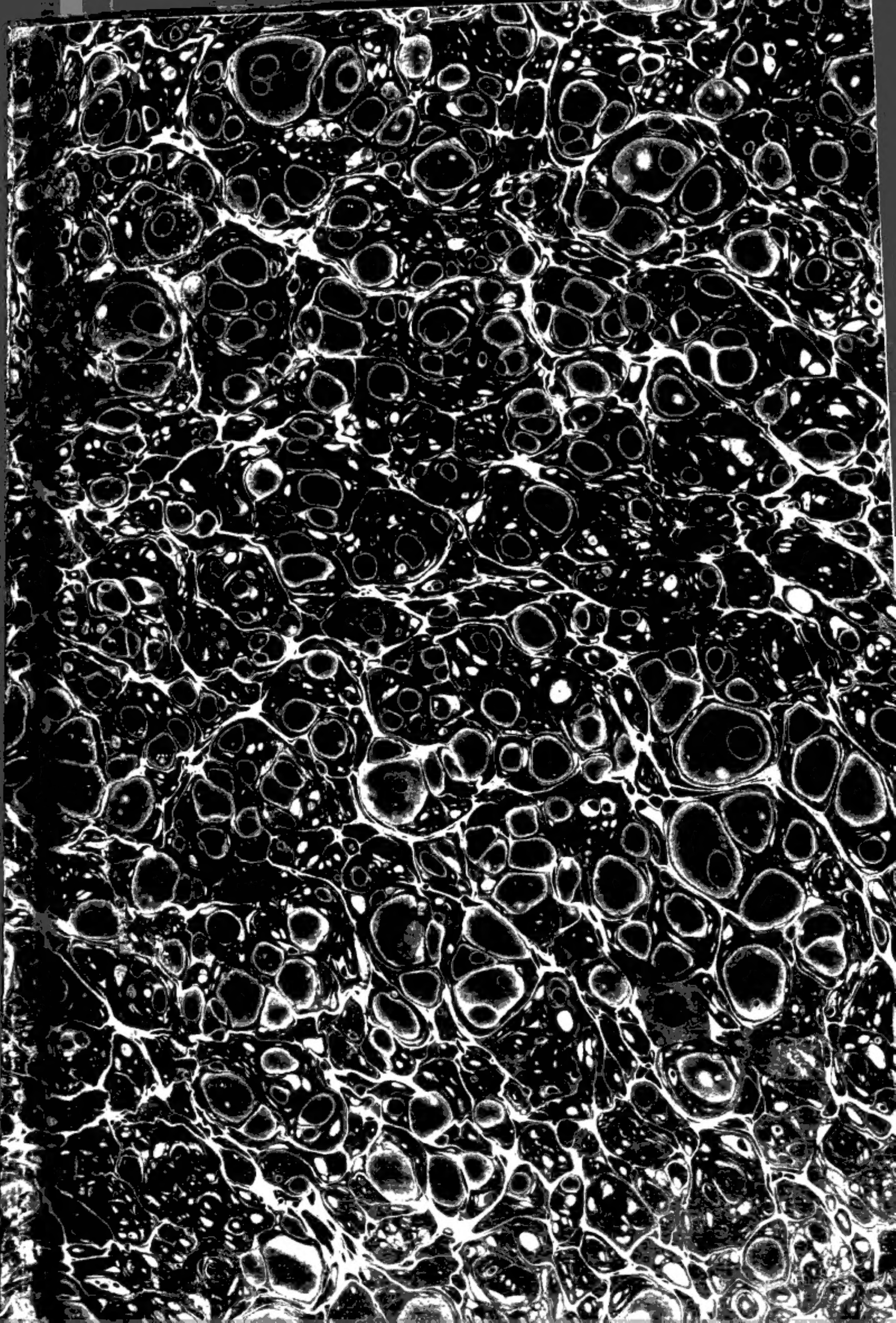
Digitized by Google

BIB. COLL.
PICTAV. S. J.

Digitized by Google



Digitized by Google

6 rol

1G 557/1

Digitized by Google

Digitized by Google

COLECCION

DE

OBRAS Y DOCUMENTOS

RELATIVOS

A la Historia Antigua y Moderna

DE LAS PROVINCIAS

DEL RIO DE LA PLATA.

ILUSTRADOS CON NOTAS Y DISERTACIONES

POR

PEDRO DE ANGELIS.

TOMO PRIMERO.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO,

1836.

Digitized by Google

Digitized by Google

¡VIVA LA FEDERACION!

AL EXCELENTISIMO Sr. BRIGADIER GENERAL

D. JUAN MANUEL DE ROSAS,

RESTAURADOR DE NUESTRAS LEYES, GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS-AIRES.

EXMO. SEÑOR.

Dos motivos me impulsan á encabezar esta coleccion con el respetable nombre de V. E.:—Primero, ponerla bajo sus poderosos auspicios, y segundo, darle un público testimonio de la gratitud que le profeso, por la bondad con que se ha dignado honrarme durante las dos épocas gloriosas de su mando.

Los importantes servicios que V. E. ha prestado á la Patria, le han colocado justamente en el número de los Génios Tutelares, que aparecen de tiempo en tiempo para reparar los males que agobian á los pueblos, y cimentar en leyes benéficas su futura prosperidad y engrandecimiento.

Si la obra que tengo el honor de presentarle logra merecer sus sufragios, y hacerse digna de su ilustrada proteccion, habré conseguido en gran parte el objeto que me propuse al emprenderla.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años.

EXMO. SEÑOR.

Su mas obsecuente y obediente servidor

PEDRO DE ANGELIS.

Digitized by Google

Digitized by Google

HISTORIA ARGENTINA

DEL DESCUBRIMIENTO, POBLACION Y CONQUISTA

DE LAS

PROVINCIAS

DEL RIO DE LA PLATA.

ESCRITA POR

RUI DIAZ DE GUZMAN,

EN EL AÑO DE 1612.

Primera Edicion.

ILUSTRADA CON DISERTACIONES, Y UN INDICE HISTORICO Y GEOGRAFICO, PARA LA MAS FACIL INTELIGENCIA DEL TEXTO.

BUENOS - AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1835.

Digitized by Google

DISCURSO PRELIMINAR

DEL EDITOR.

Cuando se compilen los anales literários de esta parte del globo, no dejará de extrañarse el olvido en que ha quedado por mas de dos siglos una obra importante, destinada á perpetuar el recuerdo de los hechos que señalaron el descubrimiento y la conquista del Rio de la Plata. Esta indiferencia por los trabajos de un escritor, que puede ser considerado como el primer historiador de estas provincias, no es fácil comprenderlo, ni seria posible explicarlo.

Las Casas, arrastrado de un sentimiento de humanidad, denuncia á la Europa las atrocidades de sus compatriotas en el Nuevo Mundo, y las prensas de la península se encargan de divulgarlas.—El autor de la Argentina, cuyo objeto, segun lo indica en el preambulo de su historia, era impedir que se consumiese la memoria de los que, á costa de mil sacrificios, habian acrecentado el poder y la gloria de la corona de Castilla, no solo no es oido con favor, sino que se le trata con desdén!

Sin embargo, en la historia general de América, la del Rio de la Plata ocupa un puesto eminente. Si aquí no hubo que avasallar Incas, ni destronar Montezumas, no fué por esto menos larga y encarnizada la lucha. En el Perú y en Méjico la oposicion se encontró en los gobiernos:—aquí fué obra de los pueblos, que se levantaron en masa contra los invasores, desde las costas del Oceano hasta las regiones mas encumbradas de los Andes. Sin mas armas que su arco, sin mas objeto que la conservacion de su independencia,

Digitized by Google

defendieron con valentia las soledades en que vagaban, contra el poder colosal de los Reyes Católicos, y las tropas mas aguerridas de Europa.

Algunas de estas tribus se mantuvieron en estado de hostidad, mientras duró el dominio español en el Nuevo Mundo; y ¿quien puede calcular ahora cual hubiera sido su desenlace sin el auxilio de los Misioneros, cuyos trabajos evangélicos templaron el índole feroz de esos moradores indómitos del Paraguay y del Chaco?

Un testigo, y actor á veces de estas hazañas, se encargó de relatarlas; y para acertar en su empresa, recogió de los contemporáneos los principales detalles de tan dificil conquista.—Este historiador es Rui Diaz de Guzman, hijo primogénito de un gefe español, que pasó á las Indias con el Adelantado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, prefiriendo los azares de la guerra á los goces de que disfrutaba en casa del Duque de Medina Sidonia. Casó en la Asumpcion con la hija del Gobernador Domingo Martinez de Irala, en un momento en que el espíritu de discordia habia aflojado los lazos de la subordinacion entre los españoles, sin dejar mas arbitrios al gefe del estado, que el de ofrecer la mano de sus hijas para contener á los ambiciosos. Este enlace fué un manantial de desgracias para el Capitan Riquelme (que así se nombraba el padre de Guzman). Los envidiosos y los aspirantes se juntaron con sus émulos, y se prometieron hacerle espiar estos cortos halagos del favor y la fortuna. Destinado al gobierno del Guayra, halló en asecho á sus enemigos, que le obligaron á volver á la Asumpcion: y cuando por segunda vez se presentó á ocupar su destino, fué arrojado á un calabozo, donde gimió por mas de un año. Su familia participó de estos infortunios: y tal es el espíritu de imparcialidad que ha guiado la pluma del que los refiere, que ni una sola reconvencion dirige á sus autores.

No es esta la única recomendacion de la historia de Guzman, cuyo mérito solo puede valorarlo el que se coloque en la posicion en que se hallaba cuando la emprendió. Nacido en el centro de una colonia, rodeada de hordas salvajes, y privada de to-

Digitized by Google

do comercio intelectual con el orbe civilizado:—sin maestros y sin modelos, no tuvo mas estímulo que la actividad de su génio, ni mas guia que una razon despejada. Y sin embargo, ninguno de los primeros cronistas de América le aventaja en el plan, en el estilo, ni en la abundancia y eleccion de las noticias con que la ha enriquecido. Es mas que probable que Guzman ignorase la existencia de las pocas obras que se habian publicado sobre América: pero, aun concediendo que las hubiese conocido ¿de qué podian servirle los derroteros de Colon, de Vespucio, y de Magallanes; las cartas de Hernan Cortes; la polémica de Las Casas con Sepúlveda, las histórias de Piedra-hita, de Zarate y de Gomara? En la mayor parte de estos escritos ni de paso se habla de los españoles en el Rio de la Plata, y si alguna mencion se hacia de ellos en otras, ni eran autenticas las noticias que contenian, ni bastaban á dar una idea cabal del plan y de los incidentes de sus conquistas. Los comentarios del Inca Garcilaso, que hubieran podido arrojar alguna luz sobre la história y las costumbres de los pueblos autoctonos de América, se imprimieron por primera vez en Lisboa, en 1609, cuando ya el autor de la Argentina debió haber adelantado su trabajo; y la poca ó ninguna analogia que se encuentra en ambas obras nos induce á creer que fueron escritas con absoluta independencia una de otra. Dígase lo mismo de la del cronista Herrera, que empezó á ver la luz en 1601, y que solo acabó de publicarse en 1615. Si se considera el entorpecimiento que sufrian entónces las relaciones de la mayor parte de las colonias españolas con su metrópoli, y la lentitud con que circulaban en el seno mismo de Europa las producciones de la prensa, no habrá exageracion en decir, que no solo la obra, sino hasta su auuncio pudo haber quedado ignorado en el Paraguay.

Son mucho mayores las dificultades que se agolpan para suponer que el autor de la Argentina se valió de lo que publicó Schmidel sobre la expedicion de D. Pedro de Mendoza. La 1.ra edicion castellana de estas memorias es la que compendió y tradujo en 1631 Gabriel Cárdenas—época posterior á la en que Guzman acabó de escribir su história. Las publicaciones, que se hicieron anteriormente de la obra de Schmidel, son en aleman y en latino; dos idiomas con los que no debia ser muy familiar un español educado en el Paraguay.

Digitized by Google

No seria improbable que hubiese tenido alguna noticia del poema histórico del Arcidean Martin del Barco Centenera sobre la conquista del Rio de la Plata; y de los comentarios, que el escribano Pedro Fernandez publicó sobre la administracion del Adelantado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. El primero salió á luz en Lisboa, en 1602; los otros, en Valladolid en 1555; y ambos tocan los sucesos que abraza Guzman en el plan de su obra. Pero los comentarios de Fernandez se ciñen á una sola época y á determinadas personas; y Centenera, que se propuso *cantar* ese grande episódio de la conquista del Rio de la Plata, lo matiza con todos los colores que le ministraba su fantasia, sin sugetarse á las trabas que debe enfrenar la pluma de un historiador.

Lo que no admite duda es el ningun conocimiento que se tenia en España de la historia de Guzman. En prueba de este aserto baste citar el catálogo que el docto valenciano D. Justo Pastor Fustér (1), ha publicado de las obras ineditas, recogidas por su compatriota D. Juan Bautista Muñoz, cuando se propuso escribir la *Historia del Nuevo Mundo.* En este prolijo inventario, en que se registran con escrupulosa exactitud los papeles mas insignificantes, se echa menos la Argentina, sin embargo de ser la historia mas completa que nos queda del descubrimiento y de la conquista del Rio de la Plata!—Ignoramos la suerte que ha cabido á la copia, que en testimonio de gratitud, envió su autor al Duque de Medina Sidonia, de quien su padre habia sido page y secretario. La extincion de la rama principal de esta ilustre familia puede haber ocasionado algun trastorno en estos gloriosos recuerdos de sus antepasados. Ni fué mas afortunado el otro autógrafo, que destinó Guzman al archivo del Cabildo de la Asumpcion, de donde segun afirma Azara, fué sustraido en 1747, por el mismo Gobernador Larrazabal. Felizmente existian muchas copias manuscritas, que, á pesar de tantas causas de destruccion, nos han conservado intacta esta obra. Las que han llegado á nuestra noticia son seis, de las que solo tres hemos podido procurarnos: á saber:

Copia num. 1.—Un tomo en folio perteneciente al Sr. Dr. D. Pau-

(1) *Biblioteca Valenciana. tom. 2, pág.* 202.—238.

Digitized by Google

lino Ibarbaz; de una letra moderna é inteligible, con grandes márgenes, en que su anterior dueño, el finado Dr. D. Julian de Leiva, ha agregado de su puño algunas correcciones y variantes; á mas de otros apuntes, reunidos en un pequeño apendice al fin del volumen.

Copia num. 2.—Perteneciente al Sr. Dr. D. Saturnino Segurola, Canónigo de la Santa Iglesia de Buenos Aires. Quisiéramos hallar expresiones bastantes para manifestar públicamente nuestra gratitud á este benemérito Argentino, no solo por la amistad con que nos honra, sino por la generosa condescendencia con que ha puesto á nuestra disposicion las riquezas literarias que se hallan reunidas en su selecta biblioteca. No hay obra, no hay documento, por mas raro y reservado que sea, que no se complazca de franquearnos para fomentar nuestra empresa. El manuscrito de que hablamos, es el mas antiguo de los que hemos consultado; y por el abuso que en él se hace de duplicar las consonantes, contra las reglas de la ortógrafia castellana, inferimos que sea la obra de algun jesuita italiano. La letra es bien formada, pero el tiempo ha apagado el color de la tinta, y á veces cuesta trabajo interpetrarlo.

Copia num. 3.—De propiedad del Señor D. José Nadal y Campos, que con suma bondad se ha prestado al deseo que le manifestamos de examinarla, y de la que nos hemos valido para aclarar nuestras dudas.

Si en esta noticia hubiesemos debido colocar los manuscritos, no segun el tiempo en que han llegado á nuestras manos, sino por su ancianidad, debiamos haberlos puesto en el órden siguiente:

1.°—El del Señor Dr. Segurola.
2.°—El del Señor Nadal y Campos.
3.°—El del Señor Dr. Ibarbaz.

Las muchas anomalias que encierran estas tres copias, comprueban que ninguna de ellas ha sido formada sobre las demas. En lo que todas coinciden es en la falta del mapa, de que habla el autor en el capítulo V., del primer libro de su obra; y que nos ha si-

Digitized by Google

do imposible desenterrar, por mayores que hayan sido nuestras diligencias. Los amanuenses, que suelen ser pocos versados en el arte del dibujo, habrán prescindido de un trabajo que no entraba precisamente en sus atribuciones. La pérdida no es grave; y por la claridad y el método con que el autor procede en la descripcion del país, seria muy fácil repararla. Talvez nos resolvamos á emprender esta obra, con el único objeto de presentar el terreno, tal cual se ofreció á la vista de sus primeros descubridores.

La 2.ª parte de la historia, anunciada tambien en el curso de esta obra, nadie la ha visto, y todos convienen en que ha quedado en proyecto. Su autor, que pasó los últimos años de su vida en la proscripcion, no pudo dar á sus trabajos toda la extension que se habia prometido. Azara indica la causa de esta persecucion, y cita en apoyo de sus asertos un expediente, que en su tiempo se conservaba en el archivo de la Asumpcion. Nada mas se sabe de la vida de este escritor, cuyo nombre brillará algun dia en los fastos literarios de estos estados. Es probable que bajó al sepulcro en una tierra extraña, haciendo votos por la prosperidad de su patria, y empleando sus últimos años en ilustrar su historia.

PEDRO DE ANGELIS.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

DEDICATORIA

A D. Alonso Perez de Guzman, el bueno, mi Señor; Duque de Medina Sidónia, Conde de Niebla, &a.

Aunque el discurso de largos años suele causar las mas veces en la memoria de los hombres mudanzas y olvido de las obligaciones pasadas, no se podrá decir semejante razon de Alonso Riquelme de Guzman, mi padre, hijo de Rui Diaz de Guzman, mi abuelo, vecino de Jeréz de la Frontera, antiguo servidor de esa Ilma. Casa, en la cual, habiéndose mi padre criado desde su niñez hasta los 22 años de su edad, sirvió de Page y Secretario del Exmo. Señor D. Juan Alarcon de Guzman, y mi Señora la Duquesa Da. Ana de Aragon, dignísimos abuelos de V. E., de donde el año de 1540 pasó á las Indias con el Adelantado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, su tio, Gobernador del Rio de la Plata, á quien sucediendo las cosas mas adversas que favorables, fué preso y llevado á España, quedando mi padre en esta Provincia donde fué forzoso asentar casa, tomando estado de matrimonio con Da. Ursula de Irala, mi madre, hija del Gobernador Domingo Martinez de Irala; y continuando el Real servicio, al cabo de 50 años falleció de esta vida, dejándome con la misma obligacion como á primogénito suyo, la cual de mi parte siempre he tenido presente, en el reconocimiento y digno respeto de su memorable fama; de donde vine á tomar atrevimiento de ofrecer á V. E. este humilde y pequeño libro, que compuse en medio de las vigilias de mi profesion, sirviendo á Su Magestad desde mi puericia hasta ahora: y puesto que el tratado es de cosas menores, y falto de toda erudicion y elegancia, al fin es materia que toca á nuestros españoles, que con valor y suerte emprendieron aquel descubrimiento, poblacion y conquista, en la cual sucedieron algunas cosas dignas de memoria, aunque en tierra miserable y pobre; y basta haber sido

Nuestro Sr. servido de estender tan largamente en aquella Provincia la predicacion Evangélica, con gran fruto y conversion de sus naturales, que es el principal intento de los Católicos Reyes Nuestros Señores.

A V. E. humildemente suplico se digne de recibir y aceptar este pobre servicio, como fruta primera de tierra tan inculta y estéril, y falta de educacion y disciplina, no mirando la bajeza de sus quilates, sino la alta fineza de la voluntad con que es ofrecida, para ser amparado debajo del soberano nombre de V. E., á quien la Magestad Divina guarde con la felicidad que merece, y yo su menor vasallo deseo. Que es fecha en la ciudad de la Plata, Provincia de las Charcas, en 25 de Julio de 1612.

RUI DIAZ DE GUZMAN.

Digitized by Google

PROLOGO

Y ARGUMENTO AL BENIGNO LECTOR.

No sin falta de justa consideracion, discreto lector, me moví á un intento tan ageno de mi profesion, que es militar, tomando la pluma para escribir estos análes del descubrimiento, poblacion y conquista de las Provincias del Rio de la Plata, donde en diversas armadas pasaron mas de cuatro mil españoles, y entre ellos muchos nobles y personas de buena calidad, todos los cuales acabaron sus vidas en aquellas tierras, con las mayores miserias, hambres y guerras, de cuantas se han padecido en las Indias; no quedando de ellos mas memoria que una fama comun y confusa de su lamentable tradicion, sin que hasta ahora haya habido quien por sus escritos nos dejase alguna noticia de las cosas sucedidas en 82 años, que hace comenzó esta conquista: de que recibí tan afectuoso sentimiento, como era razon, por aquella obligacion que cada uno debe á su misma pátria, que luego me dispuse á inquirir los sucesos de mas momento que me fué posible, tomando relacion de algunos antiguos conquistadores, y personas de crédito, con otras de que fuí testigo, hallándome en ellas, en continuacion de lo que mis padres y abuelos hicieron en acrescentamiento de la Real Corona: con que vine á recopilar este libro, tan corto y humilde, cual lo es mi entendimiento y bajo estilo; solo con celo de natural amor, y de que el tiempo no consumiese la memoria de aquellos que con tanta fortaleza fueron merecedores de ella, dejando su propria quietud y pátria por conseguir empresas tan dificultosas. En todo he procurado satisfacer esta deuda con la narracion mas fidedigna que me fué posible: por lo cual suplico humildemente á todos los que la leyéren, reciban mi buena intencion, y suplan con discrecion las muchas faltas que en ella se ofrecieren.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA ARGENTINA.

LIBRO I.

Del descubrimiento y descripcion de las Provincias del Rio de la Plata, desde el año de 1512 que lo descubrió Juan Diaz de Solis, hasta que por muerte del General Juan de Oyólas, quedó con la superior gobernacion el Capitan Domingo Martinez de Irala.

CAPITULO I.

¿Quien fué el primer descubridor de estas Provincias del Rio de la Plata.?

Despues que el Adelantado Pedro de Vera, mi rebisabuelo, por órden de los Reyes Católicos D. Fernando y Da. Isabel, conquistó las islas de la Gran Canaria, que antiguamente se dijeron Fortunadas, luego el Rey de Portugal mandó poblar las islas de Cabo Verde, que están de aquel cabo de la equinocial, y cursar el comercio de las minas de Guinea, y por el consiguiente el año de 1493 salió de Lisboa un capitan llamado Américo Vespucio, por órden del mismo Rey D. Juan, á hacer navegacion al Occidente, al mismo tiempo que Cristoval Colon volvió á España del descubrimiento de las Indias. Este capitan Américo llegó á Cabo Verde, y continuando su jornada pasó la equinocial de este cabo del Polo Antártico hácia el Oeste y Mediodia, de manera que llegó á reconocer la tierra y costa del Brasil junto al Cabo de San Agustin, que está ocho grados de la parte de la línea, de donde, corriendo aquella costa, descubrió muchos puertos y rios caudalosos, y toda ella muy poblada de gentes caribes y carniceras: los mas septentrionales se llaman Tobaiaras, y Tamoios. Los australes se dicen Tupinambás, y Tupinás; son muy belicosos, y hablan todos casi una lengua, aunque con alguna diferencia: andan todos desnudos, en especial los varones, así por el calor de la tierra, como por ser antigua costumbre de ellos. Y como de este descubrimiento naciese entre los Reyes de Castilla y de Portugal cierta diferencia y controversia, el Papa Alejandro Sexto hizo nueva division, para que cada uno de los Reyes continuase sus navegaciones y conquista: los cuales aprobaron la dicha

Digitized by Google

concesion en Tordesillas, en 7 dias del mes de Junio de 1494, y con esta demarcacion los portugueses pusieron su padron y término en la Isla de Santa Catalina, plantando allí una columna de mármol con las quinas y armas de su Rey, que están en 28 grados poco mas de la equinocial, distante cien leguas del Rio de la Plata para el Brasil, y así comenzaron los dichos portugueses á cruzar esta costa, por haber en aquella tierra mucho palo del Brasil, y malagüeta, y algunas esmeraldas que hallaron entre los indios, de donde llevaron para Portugal mucha plumería de diversos colores, papagayos y monos diferentes de los de Africa; demas de ser tierra muy fértil y saludable, de buenos y seguros puertos. Quiso el Rey D. Manuel dar órden que se poblase, y así el año de 1503 dió y repartió estas costas à ciertos caballeros, concediéndoles la propiedad y capitanía de ellas; como fué la que le cupo á Martin Alfonso de Sosa, que es la que hoy llaman San Vicente, la cual pobló el año de 506; y repartiéndose lo demas á otros caballeros, hasta dar vuelta á la otra parte del Cabo de San Agustin, se le dió y cupo por suerte á un caballero llamado Alfonso de Albuquerque, donde pobló la Villa de Olinda, que es la que hoy llaman Pernambuco, por estar sitiada de un brazo de mar que allí hace, que los naturales llaman *Paranambú*, de donde se le dió esta nominacion. Está de la equinocial ocho grados, el mas populoso y rico lugar de todo el Brasil: comercio y contratacion de muchos reynos y provincias, asi de naturales como de extrangeros. Despues de lo cual el año de 1512 salió de Castilla Juan Diaz de Solis, vecino de la Villa de Lebrija, para las Indias Occidentales: este era piloto mayor del Rey, y con su licencia, aunque á su propia costa, siguió esta navegacion, que en aquel tiempo llamaban *de los Pinzones*, por dos hermanos que fueron compañeros de Cristoval Colon en el descubrimiento de las Indias; y continuando su derrota llegó al Cabo de San Agustin; y costeando por la via meridional, vino á navegar 700 leguas, hasta ponerse en 40 grados, y retrocediendo á mano derecha descubrió la boca de este gran Rio de la Plata, á quien los naturales llaman *Paraná guazú*, que quiere decir Rio como mar, á diferencia de otro de este nombre Paraná, que así este lo es de forma, que es uno de los mas caudalosos del mundo; por el cual Juan Diaz de Solis entró algunas jornadas, hasta tomar puerto en su territorio, donde pareciéndole muy bien, puso muchas cruces, como quien tomaba posesion en los arenales, que en aquella tierra son muy grandes: y teniendo comunicacion con los naturales, le recibieron con buen acogimiento, admirándose de ver gente tan nueva y extraña: y al cabo de pocos dias sobreviniéndole una tormenta, por no haber acertado á tomar puerto conveniente, salió derrotado al ancho mar, y se volvió á España con la relacion de su jornada, llevando de camino mucho brasil, y otras cosas de aquella costa

Digitized by Google

de que fué cargado; y el año de 1519 Hernando de Magallanes, por órden de S. M., salió á descubrir el estrecho, que de su nombre se dice de Magallanes para entrar en el mar del Sud en busca de las Islas Malucas, ofreciéndose este eminente piloto, de nacion portugues, á descubrir diferente camino del que los portugueses habian hallado, que fuese mas breve y fácil; y armando cinco navios á costa de S. M., metió en ellos 200 soldados de mucho valor, y partió de San Lucar en 20 dias del mes de Septiembre; y llegando á Cabo Verde, atravesó con buen viage el Cabo de San Agustin, entre el Poniente y Sur, donde estuvieron muchos dias comiendo él y sus soldados cañas de azucar y unos animales como vacas, que llaman antas, aunque no tienen cuernos: de aquí partió el siguiente año, último de Marzo para el mediodia, y llegó á una bahia que está en 40 grados, haciendo allí su invernada; y reconocido el Rio de la Plata, fueron costeando lo que dista para el estrecho hasta 50 grados, donde saltando siete arcabuceros á tierra, hallaron unos gigantes de monstruosa magnitud, y trayendo consigo tres de ellos, los llevaron á las naos, de donde se les huyeron los dos; y metiendo el uno en la capitana, fué bien tratado de Magallanes, asentando con él algunas cosas, aunque con rostro triste; tuvo temor de verse en un espejo, y por ver las fuerzas que tenia, le hicieron que tomase á cuestas una pipa de agua, el cual se la llevó como si fuera una botija perulera: y queriendo huirse, cargaron de él ocho ó diez soldados, y tuvieron bien que hacer para atarlo, de lo cual se disgustó tanto que no quiso comer, y de puro corage murió: tenia de altura trece pies, y algunos dicen quince. De aquí pasó adelante Magallanes á tomar el estrecho, haciendo aquella navegacion tan peregrina en que perdió la vida en las Malucas, quedando en su lugar Juan Sebastian Cano, natural de Guetaria, el cual anduvo segun todos dicen 14,000 leguas en la nao *Victoria:* de donde se le dió un globo por armas, en que tenia puestos los pies, con una letra que decia—*primus circumdedisti me:* y no pudiéndole seguir en esta larga jornada Alvaro de Mezquita, dió vuelta del mar del Norte para España, donde llegado dió noticia de lo que hasta allí se habia descubierto y navegado: por manera, que de lo dicho se infiere, haber sido Américo Vespucio el primero que descubrió la costa del Brasil, de quien le quedó á esta cuarta parte del mundo su nominacion; y Solis el que halló la boca del Rio de la Plata, y el primero que navegó y entró por él; y Magallanes el primer descubridor del Estrecho, que costeó lo que hay desde este Rio de la Plata hasta 56 grados de esta tierra y sus comarcas.

Digitized by Google

CAPITULO II.

De la descripcion del Rio de la Plata, comenzando de la costa del Mar.

Habiendo de tratar las cosas susodichas en este libro, en el descubrimiento y poblacion de las Provincias del Rio de la Plata, no es fuera de propósito describirlas con sus partes y calidades, y lo que contienen en latitud y longitud, con los caudalosos rios que se reducen en el principal, y la multitud de indios naturales de diversas naciones, costumbres y lenguages, que en sus términos incluyen: por lo cual es de saber que esta gobernacion es una de las mayores que su Magestad tiene y posee en las Indias, porque demas de habérsele dado de costa al mar Océano 400 leguas de latitud, corre de largo mas de 800 hasta los confines de la gobernacion de Serpa y Silva; por medio de la cual corre este Rio al Océano, donde sale con tan gran anchura, que tiene mas de 85 leguas de boca haciendo un cabo de cada parte: el que está á la del Sur, mano izquierda como por él entramos, se llama Cabo Blanco; y el otro que es á la del Norte á mano derecha, se dice de Santa Maria, junto á las Islas de los Castillos, que son unos médanos de arena, que de muchas leguas parecen del mar; está este Cabo en 35 grados poco mas, y el otro en 37½, del cual para el Estrecho de Magallanes hay 18 grados. Corre esta gobernacion á esta parte, segun su Magestad le concede, 200 leguas; es toda aquella costa muy rasa, y falta de leña, de pocos puertos y rios, salvo uno que llaman del Ingles, á la primera vuelta del Cabo; y otro muy adelante que llaman la Bahia sin Fondo, que está de esta otra parte de un gran Rio, que los de Buenos Aires descubrieron por tierra el año de 605 saliendo en busca de la noticia que se dice *de los Césares;* sin que por aquella parte descubriesen cosa de consideracion, aunque se ha entendido haberla mas arrimada á la Cordillera que vá de Chile para el Estrecho, y no á la costa del mar por donde fueron descubriendo: y mas adelante el de los Gigantes, hasta el de Sta. Ursula que está en 53 grados hasta el Estrecho; y vuelto á este otro Cabo para el Brasil, hay otras 200 leguas, poco menos á la cuenta, hasta la Cananea, de donde el Adelantado Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca puso sus armas por límite y término de su gobierno. La primera parte de esta costa, que contiene con el Rio de la Plata, es llana y desabrigada hasta la isla de Sta. Catalina, con dos ó tres puertos para navios pequeños: el primero es junto á los Castillos: el segundo es el Rio Grande, que dista 60 leguas del de la Plata; este tiene dificultad en la entrada por la grande corriente con que sale al mar, frontero de una isla pequeña que le encubre la boca, y entrado dentro es seguro y anchuroso y se estiende como lago; á cuyas riveras de una y otra parte están poblados mas de 20,000 indios Guaranís, que los de

Digitized by Google

aquella tierra llaman Arachánes, no porque en las costumbres y lenguaje se diferencien de los demas de esta nacion, sino porque traen el cabello revuelto y encrespado para arriba: es jente muy dispuesta y corpulenta, y tienen guerra ordinaria con los indios Charruas del Rio de la Plata, y con otros de tierra adentro que llaman Guayanás, aunque este nombre dán á todos los que no son Guaranís, puesto que no tengan otros propios. Está este puerto y rio en 32 grados, y corriendo la costa arriba, hay algunos pueblos de indios de esta misma nacion; es toda ella de muchos pastos para ganados mayores y menores, y por la falda de una cordillera y no muy distante de la costa que viene del Brasil, se dan cañas de azucar y algodonales, de que se visten y aprovechan. Es cosa cierta haber en aquella tierra oro y plata, por lo que han visto algunos portugueses que han estado entre los indios, y por lo que se ha descubierto de minerales en aquel mismo término á la parte de S. Vicente, donde D. Francisco de Sosa está poblado. Y de este rio 40 leguas mas adelante, está otro puerto que llaman la Laguna de los Patos, que tiene á la entrada una barra dificultosa; es de buen cielo y temple, muy fértil de mantenimientos, y muy cómoda para hacer ingenios de azucar: dista de la equinocial 28 y medio grados: hay en este asiento y comarca mas de 10,000 indios Guaranís, tratables y amigos de españoles. De aquí al puerto de D. Rodrigo habrá cuatro leguas, que es acomodado para el comercio de esta gente, y seis leguas mas adelante está la isla de Santa Catalina, uno de los mejores puertos de aquella costa; porque entre la isla y tierra firme hace algunos senos y bahias muy grandes, capaces de tener seguros muchos navios muy gruesos: hace dos bocas, una al Sud-oeste, y otra al Nord-este; fué esta isla muy poblada de indios Guaranís, y en este tiempo está desierta, porque se han ido los naturales de tierra firme, y dejando las costas se han metido entre los campos y pinales de aquella tierra. Tiene la isla mas de siete leguas de largo, y mas de cuatro de ancho; toda ella de grandes bosques y montañas, de muchas y muy buenas aguas, y muy caudalosas para ingenios de azucar. Desde allá adelante está toda la costa áspera y montuosa, de grandes árboles, y muchas frutas de la tierra, y á cada cuatro ó cinco leguas un rio y puerto acomodado para navios, en especial el de San Francisco, que es tan fondable que pueden surgir en él con gran seguro muy gruesos navios, y tocar con los espolones en tierra. De allí á la Cananea hay 32 leguas, á donde caen las barras del Paraguay, y la de Arapia, con otros puertos y rios. El de la Cananea está poblado de indios Caribes del Brasil; tiene un rio caudaloso que sale al mar, con un puerto razonable en la boca, con tres islas pequeñas de frente, de donde hay 30 leguas á S. Vicente: está toda esta costa llena de mucha pesqueria y caza, asi de javalies, puercos mon-

Digitized by Google

teses, antas, venados, y otros diversos animales, muchos monos, papagáyos, aves de tierra y agua. Hállanse en muchas partes de esta costa, perlas, gruesas y menudas, en conchas y hostiones en cantidad, y mucho ambar que la mar echa en la costa, el cual comen las aves y animales: fué antiguamente muy poblada de naturales, los cuales, con las guerras que unos con otros tenian, se destruyeron; y otros dejando sus tierras, se fueron á meter por aquellos rios, hasta salir á lo alto, donde el dia de hoy están poblados en aquellos campos que corren y confinan con el Rio de la Plata, que llaman de Guayra.

CAPITULO III.

Descripcion de lo que contiene dentro de si, este territorio.

En el capítulo pasado comencé á describir lo que en el término y costa de aquella gobernacion se contiene: en este lo habré de hacer, lo mas breve que me sea posible, de lo que hay á una y otra parte del Rio de la Plata, hasta el mediterráneo, para lo cual es de suponer que en este territorio hay muchas provincias y poblaciones de indios de diversas naciones, por medio de las cuáles corren muy caudalosos rios, que todos vienen á parar, como en madre principal, á este de la Plata, que por ser tan grande, le llaman los naturales Guaranís *Paraná Guazú*, como tengo dicho: y así tomaré por márgen de esta descripcion del mismo Rio de la Plata, comenzando primero de la mar por la mano derecha, como por él entramos, que es el Cabo de Santa Maria, del cual á una isla y puerto que llaman de Maldonado, hay diez leguas, todo raso, dejando á vista dentro del mar la de los Lobos. Esta de Maldonado es buen puerto y tiene en tierra firme una laguna de mucha pesqueria; córren toda esta isla los indios Charrúas de aquella costa, que es gente muy dispuesta y crecida, la cual no se sustenta de otra cosa sino de caza y pescado: son muy osados en acometer, y crueles en el pelear; y despues muy piadosos y humanos con los cautivos; tiene fácil entrada, por cuya causa no tendria seguridad, siendo acometida por mar. Mas adelante está Montevideo, llamado así de los portugueses; donde hay un puerto muy acomodado para una poblacion, porque tiene extremadas tierras de pan y pasto para ganados, de mucha caza de gamos, perdices y avestruces; lleva, no muy distante de la costa, una cordillera que viene bojeando del Brasil, y apartándose de ella se mete la tierra adentro, cortando la mayor parte de esta gobernacion, y estendiéndose hácia el Norte, se entiende que vuelve á cerrar á la misma costa abajo de la bahia: de aquí á la isla de San Gabriel hay veinte leguas, dejando

Digitized by Google

en medio el puerto de Santa Lucía: esta isla es muy pequeña y de mucha arboleda, y está de tierra firme poco mas de dos leguas, donde hay un puerto razonable, pero no tiene el abrigo necesario para los navíos que allí aportan. En este paraje desemboca el rio muy caudaloso del Uruguay, de que tengo hecha mencion, el cual tiene allí de boca cerca de tres leguas, y dentro de él un pequeño rio que llaman de San Juan, junto á otro de San Salvador, puerto muy acomodado; y diez leguas por él adelante, uno que llaman Rio Negro, del cual arriba, á una y otra mano, entran infinitos, en especial uno caudaloso que tiene por nombre Pepirí, donde es fama muy notoria haber mucha gente que poseen oro en cantidad, que trae este rio entre sus menudas arenas. Este rio del Uruguay tiene su nacimiento en las espaldas de la isla de Santa Catalina, y corriendo hácia el medio dia se aparta de la Laguna de los Patos para el Occidente por muchas naciones y tierras pobladas, que llaman Guayanas, Pates, Chovas, Chovaras, que son casi todas de una lengua, aunque hasta ahora no han visto españoles, ni entrado en sus tierras mas de las relaciones que de los Guaranís se han tomado. Y corriendo muchas leguas viene este rio á pasar por una poblacion muy grande de indios Guaranís, que llaman Tapes, que quiere decir ciudad: esta es una Provincia de las mejores y mas pobladas de este Gobierno; la cual dejando á parte iré por el de la Plata arriba, ciento y cincuenta leguas á la misma mano, por muchas naciones y pueblos de diferentes costumbres y lenguages, que la mayor parte no son labradores hasta las Siete Corrientes, donde se juntan dos rios caudalosos, el uno llamado Paraguay, que viene de la siniestra, el otro Paraná que sale de la derecha: este es el principal que bebe todos los rios que salen de la parte del Brasil; tiene de ancho, por todo lo mas de su navegacion, una legua, en parte dos, baja al pié de 300 leguas hasta juntarse con este del Paraguay, en cuya boca está fundada una ciudad que llaman de San Juan de Vera, que está en altura de 28 grados; de la cual y su fundacion y conquista en su lugar haremos mencion. Luego como por este rio se entra, es apacible para navegar, y antes de cuarenta leguas se descubren muchos vacíos y arrecifes donde hay una laguna á mano izquierda del rio que llaman de Santa Ana, muy poblado, hasta donde entra otro muy caudaloso á la misma mano que llaman Iguazú, que significa Rio Grande: viene de las espaldas de la Cananea, y corre doscientas leguas por gran suma de naciones de indios: los primeros y mas altos son todos Guaranís, y bojeando por el Sur entra por los pueblos de los que llaman Chovas, Muños y Chiquis: tierra fria de grandes piñales hasta entrar en este del Parana, por el cual subiendo treinta leguas está aquel extraño salto, que entiendo ser la mas maravillosa obra de naturaleza que hay, porque la furia y velocidad con

Digitized by Google

que cáe todo el cuerpo de agua de este rio; son mas de 200 estados por once canales, haciendo todas ellas un humo espesísimo en la region del aire de los vapores que causan: de aquí abajo, es imposible poderse navegar con tantas vertientes y rebatientes que hace, con grandes remolinos y borbollones que se levantan como nevados cerros. Cae toda el agua de este salto en una peña, como caja guarnecida deduras rocas y peñas, en que se estrecha todo el rio en un tiro de flecha, teniendo por lo alto del salto mas de dos leguas de ancho, de donde se reparte en estas canales, que no hay ojos ni cabeza humana que le pueda mirar sin desvanecerse y perder la vista: óyese el ruido de este salto ocho leguas, y se vé el humo y vapor de estas caidas mas de seis, como una nube blanquísca. Tres leguas arriba está fundada una ciudad que llaman Puerto Real, en la boca de un rio que se dice Piquirí: está en el mismo Trópico de Capricornio, por cuya causa es lugar enfermísimo, y lo es todo lo mas del rio y provincia que comunmente se llama de Guayra, tomado del nombre de un Cacique de aquella tierra. Doce leguas adelante entran dos rios, el uno á mano derecha, que se dice Ubay; y el otro á la izquierda llamado Muñey, que baja de la provincia de Jeréz, de la cual, y de su poblacion, á su tiempo se hará mencion. El otro viene de hácia el Este, donde está fundada, 50 leguas por adentro, la villa del Espirítu Santo, en cuya jurisdiccion y comarca hay mas de 200 mil indios Guaranís, poblados así por rios y montañas, como en los campos y piñales, que corren hasta San Pablo, poblacion del Brasil: y corriendo el rio arriba del Paraná, hay otro muy caudaloso, que viene de hácia el Brasil llamado Paraná Pané, en el cual entran otros muchos, que todos ellos son muy poblados, en especial el que dicen Atiuajiua, que contienen mas de 100 mil Indios poblados de esta nacion. Nace de una cordillera que llaman Sobaú, que dista poco de San Pablo, juntándose con otros se hace caudaloso; y rodea el cerro de Nuestra Señora de Monserrate que tiene de circuito cinco leguas, por cuya falda sacan los portugueses de aquella costa mucho oro rico de 23 quilates; y en lo alto de él se hallan muchas vetas de plata, cerca del cual D. Francisco de Sosa, caballero de esta nacion, fundó un pueblo que todavía permanece, y se vá continuando su efecto y beneficio de las minas de oro y plata. Y volviendo á lo principal de este rio, entra otro en él muy grande, aunque de muchos arrecifes y saltos, que los naturales llaman Ayembí: este nace de las espaldas de Cabo Frio, y pasa por la villa de San Pablo, en cuya ribera está poblada; no tiene indios ningunos, porque los que habia fueron echados y destruidos de los portugueses por una rebelion y alzamiento que contra ellos intentaron, poniendo cerco á esta villa para la asolar y destruir, en lo que no salieron con su intento. El dia de hoy se comunican por

Digitized by Google

este rio los portugueses de la costa con los castellanos de esta Provincia de Guayra: mas adelante por el Paraná entran otros muchos á una y otra mano, en especial el Paraná Ibabuiyi, y otro que dicen sale de la laguna del Dorado, que viene de la parte del Norte, de donde han entendido algunos portugueses que cae aquella laguna tan mentada, que los moradores de ella poseen muchas riquezas, del cual adelante viene este poderoso rio por grandes poblaciones de naturales hasta donde se disminuye en muchos brazos y fuentes, de que vienen á tomar todo su caudal, segun hasta donde lo tengo navegado; el cual dicen los portugueses, tiene su nacimiento en el parage y altura de la bahia, cabeza de las ciudades del Brasil.

CAPITULO IV.

En que se acaba la descripcion del próposito pasado.

Bien se ha entendido, como tengo declarado en el capítulo pasado, que entrando por el Rio de la Plata á mano derecha caen los rios y provincias, de que tengo hecha relacion. En esto diré lo que contiene sobre mano izquierda á la parte del sur, tomando la costa del Rio de la Plata arriba, en esta forma. Desde el Cabo Blanco para Buenos Aires, hay tierra muy rasa y desabrigada, de malos puertos, falta de leña, de pocos rios, salvo uno que está 20 leguas adelante, que llaman de Tubichamiri, nombre de un cacique de aquella tierra. Este rio baja de la Cordillera de Chile, y es el que llaman, el Desaguadero de Mendoza, que es una ciudad de aquel reino que cae á esta parte de la gran Cordillera, en los llanos que van continuando á Buenos Aires, á donde hay desde la boca de este rio otras 20 leguas: es toda aquella tierra muy llana; los campos tan anchurosos y dilatados, que no hay en todos ellos un árbol: es de poca agua, y de mucha caza de venados, avestruces y gran suma de perdices, aunque de pocos naturales: los que hay son belicosos, grandes corredores y alentados, que llaman Querandis: no son labradores, y se sustentan de sola caza y pesca; y asi no tienen pueblos fundados ni lugares ciertos, mas de cuanto les ofrece la comodidad de andar de ordinario esquilmando los campos. Estos corren desde Cabo Blanco, hasta el Rio de las Conchas, que dista de Buenos Aires cinco leguas arriba, y toma mas de otras sesenta la tierra adentro hasta la Cordillera, que vá desde la mar bojeando hácia al Norte , entrando por la gobernacion de Tucuman. Estos indios fueron repartidos con los demas de la comarca, á los vecinos de la Trinidad, puerto de Buenos Aires: está situada en 36 grados abajo de la Punta Gorda, sobre el propio Rio de la Plata, el cual tiene el

Digitized by Google

puerto muy desabrigado, que corren mucho riesgo los navios estando surtos en donde llaman el Paso, por estar algo distante de tierra; mas la Divina Providencia proveyó de un riachuelo que tiene la ciudad por la parte de abajo como una milla, tan acomodado y seguro, que metidos dentro de él los navios, no siendo muy grandes, pueden estar sin amarrar con tanta seguridad, como si estuvieran en una caja. Este puerto fué poblado antiguamente de los conquistadores, y por causas forzosas que se ofrecieron, la vinieron á despoblar, donde parece que dejaron en aquella tierra cinco yeguas, y siete caballos; de los cuales, el dia de hoy ha venido á tanto multiplico en menos de 70 años, que no se puede numerar; porque son tantos los caballos, é yeguas, que parecen grandes montañas, y tienen ocupado desde el Cabo Blanco hasta el Fuerte de Gaboto, que son mas de 80 leguas, y llegan adentro hasta la Cordillera. De esta ciudad arriba hay algunas naciones de indios, y aunque tienen diferentes lenguas, son de la misma manera y costumbres que los Querandis; enemigos mortales de españoles, y todas las veces que pueden ejecutar sus traiciones, no lo dejan de hacer. Otros hay mas arriba, que llaman Timbus, y Caracarás, 40 leguas de Buenos Aires en buena esperanza, que son mas afables, y de mejor trato y costumbres, que los de abajo: son labradores, y tienen sus pueblos fundados sobre la costa del rio. Tienen las narices oradadas, donde sientan por gala en cada parte una piedra azul ó verde: son muy ingeniosos y hábiles, y aprenden bien la lengua española: fueron mas de 8,000 indios antiguamente, y ahora han quedado muy pocos. Y dejando atras el Rio de Lujan y el de los Arrecifes, hasta el Fuerte de Gaboto, lugar nombrado por los muchos españoles que allí fueron muertos; y repasando adelante para la ciudad de Santa Fé, de donde hay allá otras 40 leguas con algunas poblaciones de indios que llaman Gualachos; por bajo de esta ciudad 12 leguas entra un rio que llaman el Salado; es caudaloso, el cual atraviesa toda la gobernacion del Tucuman, y nace de las Cordilleras de Salta y Calchaqui, y baja á las juntas de Madrid y Estéco, y pasa doce leguas de Santiago del Estéro regando muchas tierras y pueblos de indios que llaman Tonocotes y Juris, y otras naciones que de aquel gobierno penden, hasta que viene á salir donde desagua en este de la Plata. Tiene este distrito muchos indios, que fueron repartidos á los pobladores de esta ciudad, la cual está fundada en 32 grados Este-oeste, con la de Córdova: los mas indios de esta jurisdiccion no son labradores, y tienen por pan cierto género de barro de que hacen unos bollos, y métenlos en el rescoldo: se cuecen, y luego para comerlos los empapan en aceite de pescado, y de esta manera los comen, y no les hace daño alguno. Todas las veces que se les muere un pariente, se cortan una coyuntura del dedo de la mano, de manera

Digitized by Google

que muchos de ellos estan sin dedos por la cantidad de deudos que se les han muerto. De aquí adelante salen otros rios, poblados de indios pescadores, hasta una laguna que llaman de las Perlas, por haberlas allí finas, y de buen oriente con ser de agua dulce, aunque hasta ahora no se ha dado en pescarlas, mas de las que los indios traen á los españoles; aunque por ser todas cocidas pierden mucho de su buen lustre, oriente, y estima. De aqui á la ciudad de Vera hay seis leguas, de la cual en el capítulo pasado hice mencion, donde tiene frontero de si el Puerto de la Concepcion, ciudad del rio Bermójo, que dista del rio 44 leguas hácia el Poniente: tiene esta ciudad en su comarca muchas naciones de indios, que llaman comunmente, frentones, aunque cada nacion tiene su nombre propio: estan divididas en 14 lenguas distintas: viven entre lagunas, por ser la tierra toda anegadiza y llana, por medio de la cual corre el rio Bermejo que tiene su nacimiento en los Chichas del Perú, juntandose en uno, el rio de Tarija, el de Toropalcha, y el de San Juan, con el de Omaguaca, y Juris: en cuyo valle está fundada la ciudad de San Salvador en la Provincia del Tucuman: viene á salir á los llanos, y pasa por muchas naciones de indios barbaros, dejando á la parte del Norte en las faldas de la Cordillera del Perú, los indios Chiriguanos, que son los mismos que en el Rio de la Plata llamamos Guaranís, que toman las fronteras de los corregimientos de Mizque, Tomina, Paspaya y Tarija. Esta gente es averiguado, ser advenediza de la Provincia del Rio de la Plata, como en su lugar haremos mencion, de donde venidos, señorearon esta tierra, como hoy dia la poseen, destruyendo muy gran parte de ella, excepto la que confina á la gobernacion del Tucuman, por ser montuosa y cerrada, y los indios que por allá viven, belicosos, que son todos los mas, frentones del distrito de la Concepcion, la cual, como dije, está poblada sobre este rio Bermejo; y dejándole á parte, siguiendo el Paraguay arriba á la misma mano, hay algunas naciones de gente muy bárbara que llaman Mahomas, Calchenas y Mogolas; y otros mas arriba que se dicen Guaycurús, muy belicosos, los cuales no siembran, ni cogen ningun fruto, ni semilla de que se puedan sustentar, sino de caza, y pesca: estos Guaycurús dan continua pesadumbre á los vecinos de la Asumpcion, que es la ciudad mas antigua, y cabeza de aquel Gobierno, y con tener mucha gente de españoles, é indios, con la comarca muy poblada, han sido poderosos para apretar esta República, de suerte, que han despoblado mas de 80 chácaras, y haciendas muy buenas de los vecinos, y muértoles mucha gente, como en el último libro se podrá ver. Abajo de esta ciudad cuatro leguas, entra de la parte del Poniente otro rio que llaman los de aquella tierra Araguay, y los Chiriguanos de la cordillera le dicen Itica, y los indios del Perú, Pilcomayo: nace de los Charcas, de entre las sierras que distan de Potosí,

Digitized by Google

y Porco, para Oruro, juntándose con él muchas fuentes sobre el rio de Tarapaia, que es la rivera donde estan fundados los ingenios de plata de la villa de Potosí; y volviendo al Este de este vá á juntarse con el rio Cachimayo, que es el de la ciudad de la Plata, y bojeando al Mediodia hácia el valle de Oroncota, entrando por el corregimiento de Paspaia, dejando á la izquierda el de Tomina, cortando la gran cordillera general sale á los llanos donde vá por muchas naciones de indios, los mas de ellos labradores, aunque á los pueblos de la parte del Norte que comunmente llaman de los Llanos del Manso, los han consumido los Chiriguanos; y corriendo derecho al Este, viene á entrar á este del Paraguay, haciendo dos bocas por bajo de la frontera, que es distrito de la Asumpcion cuatro leguas de ella, en cuya comarca hay muchos pueblos de indios Guaranís, donde los españoles antiguos tuvieron puerto, comunicacion y amistad con ellos. Esta ciudad está fundada sobre el mismo rio del Paraguay, en 26 grados de la equinocial; es tierra fértil y de buen temperamento, abundante de pesqueria y caza, y mucha volateria de todo género de aves. Es sana en todo lo mas del tiempo, excepto por los meses de Marzo y Abril que hay algunas calenturas y mal de ojos. Dánse en esta algunos de los frutos de Castilla, y muchos de la tierra, en especial viñas y cañaverales de azucar de que tienen mucho aprovechamiento. Empadronáronse en la comarca de esta ciudad 24,000 indios Guaranís, que fueron encomendados por el Gobernador Domingo Martinez de Irála, á los conquistadores antiguos: estan poblando los naturales, y encomiendas de este distrito à la misma mano, rio arriba, hasta la provincia de Jeréz, gozando de muchos rios caudalosos que entran en este del Paraguay, como son Jejuí, Pané, y Picay; donde en esta distancia á mano izquierda como vamos, hay otras naciones de indios que llaman Napabes, y Payaguas, que navegan en canoas gran parte de aquel rio hasta el puerto de San Fernando, donde comunmente tienen su asiento en una laguna que llaman de Juan de Oyólas, 120 leguas de la Asumpcion; y arriba de ella está el pasaje de Santa Cruz de la Sierra, gobernacion distante, aunque dicha ciudad fué poblada de los conquistadores del Rio de la Plata, cuya Provincia el primero que la descubrió fue Juan de Oyólas, y despues la sojuzgó el capitan Domingo de Irála, el cual halló en aquella tierra mucha multitud de indios labradores en grandes pueblos, aunque el dia de hoy todos los mas son acabados y consumidos. Esta ciudad de Santa Cruz está con la de Jeréz, Este-oeste, 60 leguas del rio, y la de Jeréz 30 á mano derecha; la cual está ciento y tantas leguas, de la ciudad de la Asumpcion: tiene su fundacion sobre un rio navegable y caudaloso, que llaman los naturales Ubteteyú: está de la equinocial 20 grados; tiene muy buenas tierras de pasto y sementeras: está dividida en alto y bajo; hay en ambas muchas naciones de indios

Digitized by Google

que todos son labradores: los que habitan en alto, llaman Cutaguas, y Curumias, todos de una costumbre y lengua, gente bien inclinada, y no muy bárbara; no tienen ningun género de brevage que les pueda emborrachar. Los de abajo tienen diversas lenguas, y están poblados entre rios y lagunas; los cuales, demas de las cosechas de legumbres que cogen, tienen por cerca de las lagunas tanto arroz silvestre, que hacen muy grandes trojas y silos, y es gran sustento. Cógese en toda aquella provincia mucho algodon, que sin beneficio alguno se dá en gran cantidad, y es tanta la miel de abejas silvestres que hay, que todos los montes y árboles tienen su colmenár y pañales, de que sacan gran cantidad de cera, de la cual se aprovechan en las gobernaciones del Paraguay y Tucuman. Es asimismo abundante de pastos para todo género de ganados, y muy fértil de pan y vino, y de todas las legumbres y semillas de las Indias. Finalmente, es una provincia de mucha estima, y de las mas nobles y ricas de aquella gobernacion; porque á la falda de una cordillera se han hallado minerales de oro con muchas muestras de metales de plata. De esta provincia hácia el Este, se sabe haber pigmeos que habitan debajo de tierra, y salen en abriendo los campos á sus empresas: y á la parte del Norte van continuados muchos pueblos de naturales hasta la provincia de los colorados, junto con los que llaman los Paretís, que descubrieron los de Santa Cruz de la Sierra, que está distante de Jeréz ciento y tantas leguas; donde es cosa cierta haber gran multitud de naturales divididos en 14 comarcas muy pobladas, asi á la parte del Norte como á la del Este y Mediodia, con fama de mucha riqueza. Y volviendo á proseguir el rio del Paraguay arriba, desde el paraje de Santa Cruz hasta el puerto que llaman de los Reyes, hay algunos pueblos y naciones que navegan el rio, hasta unos pueblos de indios llamados Orejones, los cuales viven dentro de una isla que hace este rio, de mas de diez leguas de largo, y dos y tres de ancho, que es una floresta amenísima, abundante de mil generos de frutas silvestres, y entre ellas, uvas, peras, almendras, y aceitunas; tiénenla los indios toda ocupada de sementeras y chácaras, y todo el año siembran y cogen sin haber diferencia de invierno ni verano, siendo un perpétuo temple y calidad. Son los indios de aquella isla de buena voluntad y amigos de españoles: llámanles Orejones, por tener las orejas oradadas, en donde tienen metidas ciertas ruedecillas de madera, ó puntas de mates que ocupan todo el agujero: viven en galpones redondos, no en forma de pueblo, sino cada parcialidad por sí: consérvanse unos con otros en mucha paz y amistad; llamaron los antiguos á esta isla el Paraíso terrenal, por la abundancia y maravillosa calidad que tiene. Desde aqui á los Jarayes hay 60 leguas rio arriba, los cuales son una nacion de mas policía y razon de cuantas en aquella Provincia se han descu-

bierto: están poblados sobre el mismo rio del Paraguay: los de la parte de Jeréz, se dicen Peravayanes; y los de Santa Cruz se llaman Manéses y todos se apellidan Jarayes, donde hay pueblo de estos indios de 60 mil casas, porque cada indio vive en la suya con sus mugeres é hijos. Tienen sugetas á su dominio otras naciones circunvecinas, hasta á los que llaman Tortugueses: son grandes labradores, y tienen todas las legumbres de las Indias; muchas gallinas y patos, y ciertos conejillos que crian dentro de sus casas: obedecen á un cacique principal, aunque tienen otros muchos particulares, que todos estan sugetos al Manés, que así llaman á su Señor: viven en forma de República, donde son castigados de sus caciques los ladrones y adúlteros. Tienen á parte las mugeres públicas que ganan por su cuerpo, porque no se mezclen con las honestas, aunque de allí salen muchas casadas, y no por eso son tenidas en menos. No son muy belicosos, aunque providentes y recatados, y por su buen gobierno, temidos y respetados de las demas naciones: han sido siempre leales amigos de los españoles, tanto, que llegando á este puerto el capitan Domingo de Irála con toda su armada, fué de ellos bien recibido, y dieron huespedes á cada soldado para que los proveyesen de lo necesario: y siendole forzoso hacer su entrada de aquel parage por tierra, les dejó en confianza todos los navíos, balsas y canóas que llevaba, velas, járcias, áncoras, vergas y los demas pertrechos que no podian llevar por tierra; y al cabo de 14 meses que tardaron en dar vuelta de su jornada, no les faltó cosa ninguna de las que dejaron en su poder. Desea mucho esta gente emparentar con el español, y así les daban de buena voluntad sus hijas y hermanas, para que hubiesen de ellas generacion: hablan una lengua muy cortada y fácil de aprender, por manera que con facilidad serian atraidos á la conversion y conocimiento de Dios. De esta provincia adelante hay otras poblaciones de gentes y naciones diferentes hasta el Calabrés, que es un cacique Guaraní que dista como 60 leguas donde se juntan dos rios, uno que viene de la parte del Este y otro del Poniente: de aquí adelante no se ha navegado, puesto que hasta estos rios han llegado bergantines y barcos; y por ser estos rios pequeños y de poca agua, no han entrado por ellos españoles. Lo que de noticia se tiene es, que por aquella parte hay muchas naciones de indios que poseen oro y plata, en especial hácia el Norte, donde entienden cáe aquella laguna que llaman del Dorado; tambien se ha sabido que hácia el Brasil hay ciertos pueblos de gente muy morena y belicosa, la cual se ha entendido ser negros retraidos de los portugueses de aquella costa, que se han mezclado con los indios de aquella tierra, la cual es muy dilatada hasta el Marañon que coge en sí todos los rios que nacen del reino del Perú desde el corregimiento de Tomina, de donde sale el rio de San Marcos y se

junta con el rio grande que llaman de Chungurí, y luego cerca de los llanos del rio de Parapití, y corriendo al Norte vá para la ciudad de San Lorenzo, gobernacion de Santa Cruz, á donde le llaman el Guapá, que quiere decir, *rio que todo lo debe*; y así bajando por aquellos llanos vá recibiendo en si todos los rios que salen de las faldas y serranías del Perú, como son el de Pozona, Cochabamba, Chiquiago, y los del Cuzco y Chucuito, hasta ese otro cabo de Quito, y el nuevo reino, con que se viene á hacer el mas caudaloso rio de todas las Indias, que sale al mar del Norte en el primer grado de la equinocial; sin otro muy caudaloso que sale mas al Brasil, que llaman de las Amazonas, como parece por la traza y descripcion del mapa, que aquí pongo en este lugar: advirtiendo que no lleva la puntualidad de las graduaciones y partes que se le debian dar, porque mi intento no fué mas de por ella hacer una demostracion de lo que contienen aquellas provincias y costas de mar, y rios de que trato en el discurso de este presente libro, como en su descripcion referida se contiene.

CAPITULO V.

De una entrada que cuatro portugueses hicieron del Brasil por esta tierra, hasta los confines del Perú, &c.

No me parece fuera de propósito decir ante todas cosas en este capítulo, de una jornada que ciertos portugueses hicieron del Brasil para esta provincia del Rio de la Plata, hasta los confines del Perú, y de lo demas que les sucedió, por ser eslabon de lo que se ha de tratar en este libro, sobre el descubrimiento y conquista que en ella hicieron nuestros españoles; y es el caso que el año de 1526 salieron de San Vicente cuatro portugueses por órden de Martin Alfonso de Sosa, señor de aquella capitania, á que entrasen por aquella tierra adentro y descubriesen lo que habia, llevando en su compañía algunos indios amigos, de aquella costa. El uno de estos cuatro portugueses se llamaba Alejos García, estimado en aquella costa por hombre práctico así en la lengua de los Carios, que son los Guaranís, como de los Tupis y Tamayos; el cual caminando por sus jornadas por el Serton adentro con los demas compañeros, vinieron á salir al rio del Paraná, y de él, atravesando la tierra por pueblos de indios Guaranís, llegaron al rio del Paraguay, donde siendo recibidos y agasajados de los moradores de aquella provincia, convocaron toda la comarca para que fuesen juntamente con ellos á la parte del Poniente á descubrir y reconocer aquellas tierras, de donde traian muchas ropas de estima y cosas de metal, así para el uso de la guerra, como de la paz:

y como gente codiciosa é inclinada á la guerra, se movieron con facilidad á ir con ellos, y juntos mas de 2,000 indios hicieron jornada para el puerto que llaman de San Fernando, que es un alto promontorio que se hace sobre el rio del Paraguay. Otros dicen que entraron poco mas arriba de la Asumpcion por un rio que llaman Paray, y caminando por los llanos de aquella tierra, encontraron muchos pueblos de indios de diversas lenguas y naciones, con quienes tuvieron grandes encuentros, ganando con unos, y perdiendo con otros; y al cabo de muchas jornadas, llegaron á reconocer las cordilleras y serranías del Perú, y acercándose á ellas entraron por la frontera de aquel reino, entre la distancia que ahora llaman Mirque y el término de Tomina; y hallando algunas poblaciones de indios, vasallos del poderoso Inga, rey de todo aquel reino, dieron en ellos, y robando y matando cuanto encontraban, pasaron adelante mas de cuarenta leguas hasta cerca de los pueblos de Presto y Tarabuco, donde les salieron al encuentro gran multitud de indios Charcas; por lo cual dieron vuelta, retirándose con tan buen órden que salieron de la tierra sin recibir daño ninguno, dejándola puesta en grande temor, y á toda la provincia de los Charcas en arma: por cuya causa los Ingas mandaron con gran cuidado fortificar todas aquellas fronteras, así de buenos fuertes, como de gruesos presidios, segun se vé el dia de hoy que han quedado por aquella cordillera, que llaman del Cuzco-toro, que es la general que corre por este reyno mas de dos mil leguas. Salídos los Portugueses á los llanos con toda su compañia, cargados de despojos de ropa, vestidos, y muchos vasos, manillas, y coronas de plata, de cobre, y otros metales, dieron la vuelta por otro mas acomodado camino que hallaron, en el cual padecieron muchas necesidades de hambre y guerra, que tuvieron hasta llegar al Paraguay, y sus tierras y pueblos, de donde Alejos García se determinó á despachar al Brasil sus dos compañeros, á dar cuenta á Martin Alfonso de Sosa, de lo que habian descubierto en aquella jornada, y donde habian entrado, con la muestra de los metales, y piezas de oro y plata que habian traido de aquellas partes; quedándose el García en aquella provincia del Paraguay, aguardando la correspondencia de lo que en esto se ordenase; y pasados algunos dias, concertaron algunos indios de aquella tierra de matarle, y así lo pusieron en efecto (y estos fueron los que habian ido con él á la jornada); que una noche, estando descuidado, le acometieron y le mataron á él y á sus compañeros, sin dejar mas en vida que un niño, hijo de García, que por ser de poca edad no le mataron, al cual yo conocí, que se llamaba como su padre, Alejos Garcia. Moviéronse los indios á hacer esto, por su mala inclinacion que es en ellos natural de hacer mal, sin tener estabilidad en el bien, ni amistad; dejándose llevar de la codicia, por robarles lo que

Digitized by Google

tenian, como gente sin fé ni lealtad. Llegados para el Brasil los dos mensageros, dieron relacion de lo que habian descubierto, y de la mucha riqueza que habian visto en el poniente y confines de los Charcas, que hasta entonces no estaba aun descubierto de los españoles: á cuya fama se determinó salir del Brasil una tropa de 60 soldados, y por su capitan un Jorge Sedeño; y así partieron de San Vicente en demanda de esta tierra, llevando consigo copia de indios amigos, y bajando en canoas por el rio de Ayenay, salieron al Paraná, y bajando por él, llegaron sobre el Salto, donde tomando puerto dejaron sus canoas atravesando hácia el Poniente, llevando su derrota hácia el rio del Paraguay, donde Alejos García habia quedado: lo cual visto por los indios que habian sido cómplices en su muerte, convocaron los comarcanos á tomar las armas contra ellos para impedirles el paso, y dándoles muchos rebatos, pelearon con los portugueses en campo raso, donde mataron al Capitan Sedeño, con cuya muerte fueron constreñidos los soldados á retirarse con pérdida de muchos compañeros; y tornando al pasage del rio Paraná, los indios de aquel territorio, con la misma malicia y traicion que los otros, se ofrecieron á darles pasage en sus canoas; para cuyo efecto las trajeron oradadas, con rumbos disimulados y embarrados, para que con facilidad fuesen rompidos; y metiéndose en las canoas con los portugueses, en medio del rio las abrieron y anegaron: donde con el peso de las armas los mas se ahogaron, y algunos que cogieron vivos los mataron á flechazos, sin dejar ninguno á vida; lo cual pudieron hacer con facilidad por ser grandes nadadores y criados en aquella navegacion y sin ningun embarazo que les impidiese, por ser gente desnuda; con que fueron acabados todos los de esta jornada: despues de lo cual los indios de la provincia del Paraguay se juntaron con sus caciques, y se determinaron á hacer una entrada y tornar á la parte donde Alejos García habia hecho su jornada, y convocados muchos indios de la provincia, salieron por tercios y parcialidades á este efecto. Los de mas abajo, que son los indios del Paraná, entraron por el rio del Araguay, que es el que tengo dicho llamarse Pilcomayo, y estos son los fronterizos del corregimiento de Tarija; y los que estaban poblados donde hoy es la Asumpcion, entraron por aquel rio sobre el rio del Paraguay, y Caaguazú, y los indios de rio arriba Jeruquisaba, y Carayazapera entraron por San Fernando; estos son los que están poblados en el del Guapay, veinte leguas de la ciudad de San Lorenzo, gobernacion de Santa Cruz. Llegadas estas compañías á la falda de la sierra del Perú, cada una de ellas curó de fortificarse en lo mas áspero de ellas; y de allí comenzaron á hacer cruda guerra á los naturales comarcanos, con tanta inhumanidad que no dejaban á vida persona ninguna, teniendo

Digitized by Google

por su sustento los miserables que cautivaban; con que vinieron á ser tan temidos de todas aquellas naciones, que muchos pueblos se les sugetaron sin ninguna violencia, con que vinieron á tener esclavos que les sirviesen, y muchas mugeres de quienes tuvieron generacion; poblándose cada uno en la parte que mejor le pareció de aquellas fronteras, (que son los indios que hoy llamamos Chiriguanos en el Perú, que, como digo, son procedidos de los Guaranís) de donde nunca mas salieron, hora por la imposibilidad y gran riesgo del camino, hora por codicia de la tierra que hallaron acomodada á su condicion y naturaleza, que es toda fértil, y de grandes y hermosos valles, que participan de mas calor que frio, y de caudalosos rios que salen de la provincia de los Charcas, la cual tienen por vecina. Asentaron en aquella tierra haciendo muchas entradas en toda ella, destruyendo todos los llanos, así hácia el Septentrion, como al Mediodia, y Este, destruyendo mas de 100 mil indios. Y puesto que á sus principios en sus fiestas y borracheras los comian, de muchos años á esta parte no lo hacen, mas los venden á los españoles que entran del Perú entre ellos, á trueque de rescates que les dan, teniendo por mas útil el venderlos por lo que han menester, que el comerlos; y es tanta la codicia en que han entrado por el interes, que no hay año ninguno que no salgan á esta guerra por todos aquellos llanos, con gran trabajo y riesgo de las vidas, por hacer presa para el efecto de venderlos: de que hay indios tan ricos, que demas de la ropa y vestidos de paño y seda, tienen muchas vajillas de plata fina; é indios hay que tienen á 500 marcos de vajilla, sin gran número de caballos ensillados y enfrenados, y muy buenos jaéces, espadas, y lanzas, y todo género de armas, adquirido todo de sus robos y presas, que en tan perniciosa é injusta guerra hacen, sin habérseles puesto hasta ahora algun freno á tanta crueldad, ni remedio al desorden é insolencia de esta gente, habiendo cometido muchos delitos, en desacato de la real potestad, tomando las armas contra D. Francisco de Toledo, virey que fué de este reyno, demas de las muertes y robos, y otras insolencias que han hecho á los españoles que estan poblados en estas fronteras de Tarija, Paspaya, Pilaya, Tomina, y Mizque, y gobernacion de Santa Cruz de la Sierra.

CAPITULO VI.

De la armada con que entró en el Rio de la Plata Sebastian Gaboto.

Pocos años despues que por órden del Rey Henrico VII de Inglaterra el famoso piloto llamado Sebastian Gaboto descubrió los bacallaos, con intento de hallar por aquella parte un estrecho por donde

pudiese navegar para las islas de la especeria, vino á España; y como hombre que tambien entendia la cosmografía, propuso al emperador D. Carlos nuestro Señor, de descubrir fácil navegacion y puerto por donde con mas comodidad se pudiese entrar al rico reino del Perú, y al poderoso Inga, que entonces llamaban los españoles rey blanco, de quien Francisco Pizarro habia traido á Castilla larga relacion y noticia: admitida su peticion se le mandó dar para este descubrimiento cuatro navios con mas de 300 hombres, y entre ellos algunas personas de calidad que quisieron ir con él á esta jornada, á la cual salió de la bahia de Cádiz el año de 1530, y navegando con diversos vientos, pasó la equinoccial, y llegó á ponerse en altura de mas de 35 grados: y reconociendo la costa, vino á tomar el cabo de Santa Maria; y conociendo ser aquel golfo la boca del Rio de la Plata, que aun entonces no se llamaba sino de Solís, embocó por él, y navegando á vista de la costa de mano derecha, procuró luego algun puerto para meter sus navios, y buscándole, se fué hasta la isla de San Gabriel, donde dió fondo; y no le pareciendo tan acomodado y seguro, se arrimó á aquella costa de hácia el Norte, y entró por el ancho y caudaloso rio del Uruguay; dejando atras la Punta Gorda, tomó un riachuelo que llaman de San Juan, y hallandole muy fondable, metió dentro de él su navios; y de allí lo primero que hizo fué enviar á descubrir alguna parte de aquel caudaloso rio, y procuró tener comunicacion con algunos indios de aquella costa, para lo cual despachó al capitan Juan Alvarez Ramon, para que fuese con un navio por él arriba, y reconociese con cuidado lo que en él habia; el cual habiendo navegado tres jornadas, dió en unos bajios arriba de dos islas muy grandes que están en medio de dicho rio, y sobreviniéndole una tormenta en aquel paraje, encalló el navio en parte donde no pudo salir mas; (cuya razon parece el dia de hoy allí) con este naufragio el capitan Ramon echó su gente en un batél, y como pudo salió con ella á tierra, y vista la gente por los indios de la comarca llamados Chayos y Charruas, les acometieron yendo caminando por la costa, por no poder ir todos en el batél; y peleando con ellos, mataron al capitan Ramon y algunos soldados, y los que quedaron se vinieron en el batél á donde estaba Gaboto, el cual dejando allí la nao capitana con alguna gente de pelea y de mar que la guardasen, tomó una caravela y un bergantin con la gente que pudo, y se fué con ella por el Rio de la Plata arriba, y atravesando aquel golfo entró por el brazo que se llama el rio de las Palmas, y saliendo de la tierra habló con algunos indios de las islas, de quienes recibió alguna comida; y pasando adelante llegó al rio del Carcarañal, que es nombre antiguo de un cacique de aquella tierra, que cae á la costa de la mano izquierda, que es al Sud-oeste, donde Sebastian

Digitized by Google

Gaboto tomó puerto, y le llamó de *Sancti Spiritus*, el cual viendo la altura y comodidad de esta isla, fundó allí un fuerte de madera con su terrapleno y dos baluartes bien cubiertos; y corriendo la tierra tuvo comunicacion con los indios de su comarca, con quienes trabó amistad; y pareciéndole conveniente reconocer lo mas interior de la tierra para el fin que pretendia, descubriendo por aquella via entrada para el reino del Perú, despachó cuatro españoles á cargo de uno llamado Cesar, que fuese á este efecto por aquella provincia, y entrase caminando por su derrota entre Mediodia, y Occidente, y topando con alguna gente de consideracion y con lo que descubriese dentro de tres meses, volviese á darle cuenta de lo que habia. Con esta órden se despachó Cesar, y sus compañeros, de los cuales á su tiempo haremos mencion, por decir lo que hizo Gaboto en este tiempo: en el cual habiendo arrasado los dos navios, quitándoles las obras muertas, y poniendoles remos, se metió con ellos el rio arriba, llevando consigo 110 soldados, dejando en el fuerte 60 á cargo del capitan Diego de Bracamonte. Entró por el Rio de la Plata arriba á remo y vela con grandísimo trabajo, por no estar práctico de aquel rio, ni de sus bajios é incomodidades de aquella navegacion, hasta que por sus jornadas llegó á las juntas de los dos rios Paraná y Paraguay, hallándose en aquel parage distante del fuerte 120 leguas; y entrando por el Paraná, por parecer mas caudaloso y acomodado para navegar, llegó á la laguna dicha de Santa Ana, donde estuvo algunos dias rehaciéndose de alguna comida, que con rescates hubo de los indios de quienes tomó lengua de lo que por allí habia, y de la incomodidad que habia de poder navegar con sus navios por aquel rio, á causa de sus muchos bajios y arrecifes que tiene; á cuya causa revolviendo atras, tomó el rio del Paraguay, y hallándole muy fondable hizo su navegacion por él arriba como 40 leguas, hasta un paraje que llaman la Angostura; y estando en ella le acometieron mas de 300 canoas de indios que llaman Agases, que en aquella ocasion señoreaban todo aquel rio, (que ya el dia de hoy son acabados con los encuentros que han tenido con los españoles) los cuales se dividieron en tres esquadras, y acometiendo á los navios que ya iban á la vela, Sebastian Gaboto, previniendo lo necesario, asestó los versos que llevaba, y teniendo al enemigo á tiro de cañon, hizo disparar á las escuadras de canoas, las cuales las mas de ellas fueron hundidas y trastornadas de los tiros: y acercándose mas á los enemigos, y peleando los españoles con ellos con sus arcabuces y ballestas, y los indios con su flecheria, vinieron casi á las manos, y llegaron á los costados de los navios de donde con sus picas y otras armas mataron gran cantidad de indios, de manera que fueron desbaratados y puestos en huida (los que escaparon), quedando los españoles victoriosos con pérdida solo de tres

Digitized by Google

soldados que iban en un batél, y fueron presos de los enemigos, los cuales muchos años despues vinieron á ser habidos y sacados de cautiverio. Redundó de su prision muy gran bien, porque salieron grandes lenguas y prácticos en la tierra. Estos se llamaban, el uno Juan de Justes, y el otro Hector de Acuña, y ambos fueron encomenderos en la Asumpcion. Pasando adelante Sebastian Gaboto llegó á un término que llaman la Frontera, por ser los límites de los Guaranís, indios de aquella tierra, y términos de las otras naciones, donde tomando puerto procuró con todas diligencias tener comunicacion con ellos; y con dádivas y rescates, que dió á los caciques que le vinieron á ver, asentó paz y amistad con ellos, los cuales le proveyeron de toda la comida que hubo menester: con esto Gaboto hubo con facilidad algunas piezas de plata, y manillas de oro, manzanas de cobre, y otras cosas de las que á Alejos García habian quitado, y él habia traido del Perú de la jornada que hizo á los Charcas, cuando le mataron los indios de aquella tierra. Con esto Sebastian Gaboto estaba muy alegre y gozoso, con esperanza que la tierra era muy rica, segun la fama y relaciones que de los indios tuvo, (aunque como he dicho, todo aquello emanaba del Perú) persuadiéndose ser aquellas muestras de la propia tierra; y así dió vuelta á su fuerte, donde llegando se determinó luego partirse para Castilla á dar cuenta á Su Magestad de lo que habia visto y descubierto en aquellas provincias, y bajando al rio de San Juan, donde habia dejado la nao, se metió en ella con algunos de los que él quiso llevar, dejando en el fuerte de *Sancti Spiritus* 110 soldados á cargo del capitan D. Nuño de Lara, y por su alferez Mendo Rodriguez de Oviedo, y por sargento á Luis Perez de Bargas, sin otros muchos hidalgos y personas de cuenta que en el número de 110 soldados habia, como el capitan Ruiz Garcia Mosquera, Francisco de Rivera, &a.

CAPITULO VII.

De la muerte del capitan D. Nuño de Lara; y su gente; y lo demas sucedido.

Partido Sebastian Gaboto para España con mucho sentimiento de los que quedaban, por ser un hombre afable, de gran valor y prudencia, muy experto y práctico en la cosmografía, como de él se cuenta; luego el capitan D. Nuño procuró conservar la paz que tenia con los naturales circunvecinos, en especial con los indios Timbús, gente de buena masa y voluntad; con cuyos dos principales caciques siempre la conservó, y ellos acudiendo á buena correspon-

Digitized by Google

dencia de ordinario proveian á los españoles de comida, que como gente labradora nunca les faltaba. Estos dos caciques eran hermanos, el uno llamado Mangoré, y el otro Siripo, mancebos ambos como de treinta á cuarenta años, valientes y expertos en la guerra, y así de todos muy temidos y respetados, y en particular el Mangoré; el cual en esta ocasion se aficionó de una muger española que estaba en la fortaleza, llamada Lucia de Miranda, casada con un Sebastian Hurtado, naturales de Ezija. A esta señora hacia este cacique muchos regalos, y socorria de comida, y ella de agradecida le hacia amoroso tratamiento; con que vino el bárbaro á aficionársele tanto, y con tan desordenado amor, que intentó de hurtarla por los medios á él posibles: y convidando á su marido á que se fuese á entretener á su pueblo, y á recibir de él buen hospedaje y amistad, con buenas razones se negó: y visto que por aquella via no podia salir con su intento, y la compostura, honestidad de la muger, y recato del marido, vino á perder la paciencia con grande indignacion y mortal pasion, con la que ordenó con los españoles, debajo de amistad, una alevosía y traicion, pareciéndole que por este medio sucederia el negocio de manera que la pobre señora viniese á su poder: para cuyo efecto persuadió al otro cacique su hermano, que no les convenia dar la obediencia al español tan de repente, porque con estar en sus tierras, eran tan señores y resolutos en sus cosas que en pocos dias le supeditarian todo, como las muestras lo decian, y si con tiempo no se prevenia este inconveniente, despues cuando quisiesen no lo podrian hacer, con que quedarian sugetos á perpetua servidumbre; para cuyo efecto su parecer era, que el español fuese destruido y muerto, y asolado el fuerte, no perdonando la ocasion cuando el tiempo la ofreciese: á lo cual el hermano respondió, que como era posible tratar él cosa semejante contra los españoles, habiendo profesado siempre su amistad, y siendo tan aficionado á Lucia; que el de su parte no tenia intento ninguno de hacerlo, porque á mas de no haber recibido del español ningun agravio, antes todo buen tratamiento y amistad, no hallaba causa para tomar las armas contra él: á lo cual el Mangoré replicó con indignacion que así convenia se hiciese por el bien comun, y porque era gusto suyo, á que como buen hermano debia condescender. De tal suerte supo persuadir al hermano, que vino á condescender con él, dejando el negocio tratado entre si para tiempo mas oportuno: el cual no mucho despues se lo ofreció la fortuna conforme á su deseo, y fué: que habiendo necesidad de comida en el fuerte despachó el capitan D. Nuño 40 soldados en un bergantin en compañia del capitan Ruiz García, para que fuesen por aquellas islas á buscar comida, llevando por órden, se volviesen con toda brevedad con todo lo que pudiesen recoger. Salido pues

Digitized by Google

el bergantin, tuvo el Mangoré por buena esta ocasion, y tambien por haber salido con los demas Sebastian Hurtado, marido de Lucía; y asi luego se juntaron por órden de sus caciques mas de cuatro mil indios, los cuales se pusieron de emboscada en un sausal, que estaba media legua del fuerte á la orilla del rio, para con mas facilidad conseguir su intento, y fuese mas fácil la entrada en la fortaleza: salió el Mangoré con 30 mancebos muy robustos cargados de comida, pescado, carne, miel, manteca y maís, con lo cual se fué al fuerte, donde con muestras de amistad lo repartió, dando la mayor parte al capitan y oficiales, y lo restante á los soldados, de que fué muy bien recibido y agasajado de todos, aposentándole dentro del fuerte, aquella noche: en la cual, reconociendo el traidor que todos dormian excepto los que estaban de posta en las puertas, aprovechándose de la ocasion, hicieron seña á los de la emboscada, los que con todo silencio llegaron al muro de la fortaleza, y á un tiempo los de dentro y los de fuera cerraron con los guardas, y pegaron fuego á la casa de municion, con que en un momento se ganaron las puertas, y á su salvo, matando los guardas, y á los que encontraban de los españoles, que despavoridos salian de sus aposentos á la plaza de armas, sin poderse de ninguna manera incorporar unos con otros; porque como era grande la fuerza del enemigo cuando despertaron, á unos por una parte, á otros por otra, y á otros en las camas los mataban y degollaban sin ninguna resistencia, excepto de algunos pocos, que valerosamente pelearon: en especial Don Nuño de Lara, que salió á la plaza haciéndola con su rodela y espada por entre aquella gran turba de enemigos, hiriendo y matando muchos de ellos, acobardándolos de tal manera que no habia ninguno que osase llegar á él viendo que por sus manos eran muertos; y visto por los caciques é indios valientes, haciendose á fuera comenzaron á tirarle con dardos y lanzas, con que le maltrataron, de manera que todo su cuerpo estaba harpado y bañado en sangre; y en esta ocasion el sargento mayor con una alabarda, cota, y celada se fué á la puerta de la fortaleza, rompiendo por los escuadrones, entendiendo poderse señorear de ella, ganó hasta el umbral, donde hiriendo á muchos de los que la tenian ocupada, y él asimismo recibiendo muchos golpes de ellos, aunque hizo gran destrozo matando muchos de los que le cercaban, de tal manera fué apretado de ellos, tirándole gran número de flecheria, que fué atravesado su cuerpo y así cayó muerto: y en esta misma ocasion, el alferez Oviedo con algunos soldados de su compañia, salieron bien armados, y cerraron con gran fuerza de enemigos que estaban en la casa de municion, por ver si la podian socorrer, y apretándoles con mucho valor, fueron mortalmente heridos y despedazados, sin mostrar flaqueza hasta ser muertos, vendiendo sus vidas á costa de infinita gente bárbara, que

Digitized by Google

se las quitaron. En este mismo tiempo el capitan D. Nuño procuraba acudir á todas partes herido por muchas y desangrado, sin poder remediar nada, con valeroso ánimo se metió en la mayor fuerza de enemigos, donde encontrando con el Mangoré le dió una gran cuchillada, y asegurándole con otros dos golpes le derribó muerto en tierra; y continuando con grande esfuerzo y valor, fué matando otros muchos caciques é indios, con que ya muy desangrado y cansado con las mismas heridas, cayó en el suelo donde los indios le acabaron de matar, con gran contento de gozar de la buena suerte en que consistia el buen efecto de su intento; y así con la muerte de este capitan fué luego ganada la fuerza, y toda ella destruida sin dejar hombre á vida, excepto cinco mugeres que allí habia, con la muy cara Lucia de Miranda y algunos tres ó cuatro muchachos, que por serlo no los mataron, y fueron presos y cautivos: y haciendo monton de todo el despojo, para repartirlo entre toda la gente de guerra, aunque esto mas se hace para aventajar á los valientes y para que los caciques y principales escojan y tomen para si lo que mejor les parece; lo que hecho, visto por Siripo la muerte de su hermano, y la dama que tan cara le costaba, no dejó de derramar muchas lagrimas, considerando el ardiente amor que le habia tenido, y el que en su pecho iba sintiendo tener á esta española; y así de todos los despojos que aquí se ganaron, no quiso por su parte tomar otra cosa, que por su esclava á la que por otra parte era señora de los otros; la cual puesta en su poder, no podia disimular el sentimiento de su gran miseria con lágrimas de sus ojos; y aunque era bien tratada y servida de los criados de Siripo, no era eso parte para dejar de vivir con mucho desconsuelo, por verse poseida de un bárbaro: el cual viendola tan afligida, un dia por consolarla la habló con muestra de grande amor, y le dijo: de hoy en adelante, Lucia, no te tengas por mi esclava sino por mi querida muger, y como tal, puedes ser señora de todo cuanto tengo, y hacer á tu voluntad de hoy para siempre; y junto con esto te doy lo mas principal, que es el corazon: las cuales razones afligieron sumamente á la triste cautiva, y pocos dias despues se le acrecentó mas el sentimiento con la ocasion que de nuevo se le ofreció, y fué, que en este tiempo trajeron los indios corredores preso ante Siripo á Sebastian Hurtado, el cual habiendo vuelto con los demas del bergantin al puesto de la fortaleza, saltando en tierra la vió asolada y destruida, con todos los cuerpos de los que allí se mataron, y no hallando entre ellos el de su querida muger, y considerando el caso se resolvió á entrarse entre aquellos bárbaros, y quedarse cautivo con su muger, estimando eso en mas, y aun dar la vida, que vivir ausente de ella; y sin dar á nadie parte de su determinacion se metió por aquella vega adentro, donde al otro dia fué preso por los indios,

Digitized by Google

los cuales atadas las manos, lo presentaron á su cacique y principal de todos, el cual como le conoció, le mandó quitar de su presencia y egecutarlo de muerte; la cual sentencia oida por su triste muger, con innumerables lágrimas, rogó á su nuevo marido no se egecutase, antes le suplicaba le otorgase la vida para que ambos se empleasen en su servicio, y como verdaderos esclavos, de que siempre estarian muy agradecidos; á lo que el Siripo condescendió por la grande instancia con que se lo pedia aquella, á quien él tanto deseaba agradar: pero con un precepto muy rigoroso, que fué, que só pena de su indignacion y de costarles la vida, si por algun camino alcanzaba que se comunicaban, y que él daria á Hurtado otra muger con quien viviese con mucho gusto y le sirviese; y junto con eso le haria él tan buen tratamiento como si fuera, no esclavo, sino verdadero vasallo y amigo; y los dos prometieron de cumplir lo que se les mandaba: y así se abstuvieron por algun tiempo sin dar ninguna nota. Mas como quiera que el amor no se puede ocultar, ni guardar ley, olvidados de la que el bárbaro les puso, y perdido el temor, siempre que se les ofrecia ocasion no la perdian, teniendo siempre los ojos clavados el uno en el otro, como quienes tanto se amaban; y fué de manera que fueron notados de algunos de la casa, y en especial de un india, muger que habia sido muy estimada de Siripo, y repudiada por la española: la cual india movida de rabiosos celos, le dijo al Siripo con gran denuedo:—"muy contento estás con tu nueva muger, mas ella no lo está de tí, porque estima mas al de su nacion y antiguo marido, que á cuanto tienes y posees: por cierto, pago muy bien merecido, pues dejaste á la que por naturaleza y amor estabas obligado, y tomaste la extrangera y adúltera por muger." El Siripo se alteró oyendo estas razones, y sin duda ninguna egecutára su saña en los dos amantes, mas dejólo de hacer hasta certificarse de la verdad de lo que se le decia; y disimulando andaba de allí adelante con cuidado por ver si podia cogerlos juntos, ó como dicen, con el hurto en las manos: al fin se le cumplió su deseo, y cogidos con infernal rabia, mandó hacer un gran fuego y quemar en él á la buena Lucia; y puesta en egecucion la sentencia, ella la aceptó con gran valor, sufriendo el incendio, donde acabó su vida como verdadera cristiana, pidiendo á Nuestro Señor hubiese misericordia y perdonase sus grandes pecados; y al instante el bárbaro cruel mandó asaetear á Sebastian Hurtado, y así lo entregó á muchos mancebos, los cuales, atado de pies y manos, lo amarraron á un algarrobo y fué flechado de aquella bárbara gente, hasta que acabó su vida arpado todo el cuerpo, y puestos los ojos en el Cielo, suplicaba á Nuestro Señor le perdonase sus pecados, de cuya misericordia, es de creer, están gozando de su santa gloria marido y muger: todo lo cual sucedió en el año de 1532.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

De lo que sucedió á la gente del bergantin.

Vuelto que fué el capitan Mosquera y sus cuarenta soldados que con él salieron en el bergantin á buscar comida por aquel rio, entraron en la fortaleza con el llanto y sentimiento que se puede imaginar, viéndolo todo asolado; y los cuerpos de sus hermanos y compañeros hechos pedazos; derramando muchas lágrimas les dieron sepultura lo mejor que pudieron: y no sabiendo la determinacion que pudieran tomar, entraron en consejo sobre ello y resolvieron de irse al Brasil, costa á costa, en el mismo bergantin, pues no podian hacer otra cosa, aunque quisiesen ir á Castilla; porque el navío estaba rajado de las obras muertas para poder navegar con él por aquel rio, á remo y vela: y puesto en efecto su determinacion, se hicieron á la vela bajando por las islas de las dos Hermanas, y entrando por el rio de las Palmas atravesaron el golfo del Paraná, tomando la isla de Martin García, y de allí á San Gabriel, yendo á desembocar por junto á la de los Lobos, saliendo al mar ancho, y costeando al Nordeste llegaron á la isla de Santa Catalina, y pasando de San Francisco á la barra del Paranaguá, llegaron á la Cananea, y corriendo la costa tomaron un brazo y bahía de mar que allí hace, llamado Igua, veinte y cuatro leguas de San Vicente, donde surgieron y tomaron tierra, por ser de agradable vista sus salidas: allí determinaron hacer asiento, para lo cual trabaron amistad con los naturales de aquella costa, y con los portugueses circunvecinos, con quienes tenian correspondencia. Hechas, pues, sus casas y sementeras, vivieron dos años en buena conformidad, hasta que un hidalgo portuguez, llamado el bachiller Duarte Perez, se les vino á meter con toda su casa, hijos y criados, despechado y quejoso de los de su propia nacion; el cual habia sido desterrado por el rey D. Manuel á aquella costa, en la que habia padecido innumerables trabajos, por lo que hablaba con alguna libertad, mas de la que debia; de lo cual resultó que el capitan de aquella costa le envió á notificar que fuese á cumplir su destierro á la parte y lugar donde por su rey fué mandado, y por el consiguiente los castellanos que allí estaban, fueron requeridos que si querian permanecer en aquella tierra, diesen luego obediencia á su rey y Señor, cuyo era aquel distrito y jurisdiccion; y en su nombre al gobernador Martin Alfonso de Sosa: donde no, dentro de treinta dias dejasen aquella tierra, saliéndose de ella, só pena de muerte y perdimiento de sus bienes. Los castellanos respondieron que no conocian ser aquella tierra de la corona de Portugal, sino como de la de Castilla, y como tal estaban allí poblados en nombre del emperador D. Carlos, cuyos vasallos eran. De estas

Digitized by Google

demandas y respuestas vino á resultar muy grande disconformidad entre los unos y los otros; y en este tiempo sucedió el llegar á aquella costa un navio de franceses corsarios, los cuales llegados á la Cananea entraron en aquel puerto, y siendo los castellanos avisados se determinaron de acometer al navio, y cogiendo dos marineros que habian saltado á tierra á tomar provision de los indios, una noche muy obscura cercaron el navio con muchas canoas y balsas en que iban mas de 200 flecheros, y llevando consigo los dos franceses les dijeron que dijesen, que venian con el refresco y comida que habian salido á buscar, y que no habia de que recelarse porque estaba todo muy quieto; con lo cual los aseguraron y fueron echando sus cabos en el navio, mientras acababan de llegar las canoas para echar arriba sus escalas, y saltando dentro los castellanos é indios repentinamente, pelearon con los franceses, y los rindieron, y tomaron el navio con muchas armas y municiones y otras cosas que traian, con cuyo suceso quedaron los españoles muy bien pertrechados para cualquier acaecimiento: y pasando adelante la discordia que los portugueses con ellos tenian, determinaron de echarlos de aquella tierra y puerto, castigándolos con el rigor que su atrevimiento pedia. De esta determinacion tuvieron los castellanos aviso; y así trataron entre sí el modo que habian de tener para defenderse de los contrarios; y resueltos en lo que habian de hacer, supieron como dos capitanes portugueses venian de hecho con 80 soldados á dar sobre ellos, sin muchos indios que consigo traian con determinacion, como digo, de echarlos de aquel puesto, y quitarles sus haciendas, castigándoles en las personas; para cuyo resguardo los castellanos procuraron reparar y fortificar el puesto con sus trincheras de la parte del mar, por donde tambien les habian de acometer, donde plantaron cuatro piezas de artilleria, y haciendo una emboscada entre el puerto y el lugar, con 20 soldados y algunos indios de su servicio, como hasta 150 flecheros, para que viniendo á las manos con los de la trinchera de improviso diesen sobre los contrarios. En este tiempo llegaron los portugueses por mar y tierra, y puestos en buen orden marcharon para el lugar con sus banderas desplegadas, y pasando por cerca de la emboscada llegaron á reconocer la trinchera, de la cual se les disparó la artilleria, y abriéndoles su escuadron á un lado y otro, cerca de una montaña, salieron á ellos los de la emboscada, y dándoles una roseada de arcabucería y flechería, los portugueses se desordenaron, y aunque disparando algunos arcabuceros se retiraron con toda prisa: los del lugar dieron tras de ellos, y al pasar un paso estrecho que allí hacia un arroyo, hicieron gran matanza, prendiendo algunos, y entre ellos al capitan Pedro de Goas, que fué herido de un arcabuzaso; y continuando los castellanos la victoria, por no perder la ocasion, llegaron á la villa

Digitized by Google

de San Vicente, donde entrados en las atarazanas del rey, saquearon y robaron cuanto habia en el puerto. Hecho este desconcierto volvieron á su asiento con algunos de los mismos portugueses, que al disimulo les favorecieron; donde metidos todos en dos navíos, desampararon la tierra y se fueron á la isla de Santa Catalina, que es ochenta leguas mas para el Rio de la Plata, por ser conocidamente demarcacion y territorio de la corona de Castilla, y allí hicieron asiento por algunos dias, hasta que el capitan Gonzalo de Mendoza encontró con ellos, como en adelante se dirá. Pasó este suceso el año de 1534, el cual entiendo que fué el primero que hubo entre cristianos en estas partes de las Indias Occidentales.

CAPITULO IX.

Del descubrimiento de César y sus compañeros.

En el capítulo sexto de este libro díje, como Sebastian Gaboto habia despachado á descubrir las tierras australes y occidentales que por aquella parte pudiesen reconocer, segun lo pareció al dictámen de su entendimiento y cosmografía, pareciéndole que por allí era el mas facil y breve camino para entrar al rico reino del Perú y sus confines, para lo cual dijimos haber enviado á Cesar y sus compañeros. A este efecto, desde la fortaleza de *Sancti Spiritu*, de donde salieron á su jornada, se fueron por algunos pueblos de indios, y atravesando una cordillera que viene de la costa de la mar, y corriendo hácia el Poniente y Septentrion, se vá á juntar con la general y alta cordillera del Perú y Chile, haciendo entre una y otra muy grandes y espaciosos valles poblados de muchos indios de varias naciones; y pasando de aquel cabo, corriendo su derrota por muchas poblaciones de indios que les agasajaron y dieron pasaje, continuando sus jornadas volvieron hácia el Sur, y entraron en una provincia de gran suma, y multitud de gente; muy rica de oro y plata, que tenian juntamente mucha cantidad de ganados y carneros de la tierra, de cuya lana fabricaban gran suma de ropa bien tegida. Estos naturales obedecian á un gran Señor que los gobernaba, y teniendo por mas seguro los españoles meterse debajo de su amparo, determinaron irse adonde él estaba, y llegados á su presencia, con reverencia y acatamiento le dieron su embajada, por el mejor modo que les fué posible, dándole satisfaccion de su venida, y pidiéndole su amistad de parte de Su Magestad, que era un poderoso príncipe que tenia su reino y señorio de la otra parte del mar; no porque tenia necesidad de adquirir nuevas tierras y señorios, ni otro interes alguno mas que tenerle por amigo, y conservar su

Digitized by Google

amistad, como lo hace con otros muchos príncipes y reyes, y celo de darle á conocer al verdadero Dios. En este particular fueron los españoles con gran recato por no caer en desgracia de aquel Señor, el cual los recibió humanamente haciéndoles buen tratamiento, gustando mucho de su conversacion y costumbres de los españoles; y allí estuvieron muchos dias, hasta que César y sus compañeros le pidieron licencia para volverse, la cual este Señor les concedió liberalmente dándoles muchas piezas de oro y plata, y cargándoles de cuanta ropa pudieron llevar, y juntamente les dió indios que los acompañasen y sirviesen; y atravesando toda aquella tierra, vinieron por su derrota hasta topar con la fortaleza de donde habian salido, la cual hallaron desierta y asolada, despues del desdichado suceso de D. Nuño de Lara, y de los demas que con él murieron. Lo cual visto por César tornó á dar vuelta con su compañía á esta provincia, de donde pasados algunos dias determinaron salir de aquella tierra y pasar adelante, como lo hicieron por muchas regiones y comarcas de indios de lenguas diferentes, y tambien en costumbres; y subiendo una cordillera altísima y áspera, de la cual mirando el hemisferio vieron á una parte el mar del Norte, y á la otra el del Sur: aunque á esto no me he podido persuadir por la distancia que hay de un mar á otro; porque tomando por lo mas estrecho, que esto podrá ser en el rincon del estrecho de Magallanes, hay, de la una boca de la parte del Norte á la otra del mar del Sur, mas de cien leguas, por lo que entiendo fué engaño de unos grandes lagos que por noticia se sabe que caen de esta otra parte del Norte, que mirando de lo alto les pareció ser el mismo mar: de donde caminando por la costa del Sur muchas leguas, salieron hácia Atacama, tierra de los Olipes, y dejando á mano derecha los Charcas fueron en demanda del Cuzco, y entraron en aquel reino al tiempo que Francisco Pizarro acababa de prender á Atahualpa, Inga en los Tambos de Cajamarca, como consta de su historia. De forma que con este suceso, atravesó este César toda esta tierra, de cuyo nombre comunmente le llaman la conquista de los Césares, segun me certificó el capitan Gonzalo Saenz Garzon, vecino de Tucuman, conquistador antiguo del Perú, el cual me dijo haber conocido y comunicado á este César en la ciudad de los Reyes, de quien tomó la relacion y discurso que en este capítulo he referido.

Digitized by Google

CAPITULO X.

Como D. Pedro de Mendoza pasó por Adelantado y Gobernador de estas provincias, y la armada que trajo.

Llegado Sebastian Gaboto á Castilla el año de 33 dió cuenta á Su Magestad de lo que habia descubierto y visto en aquellas provincias, la buena disposicion, calidad y temple de la tierra, la gran suma de naturales, con la noticia y muestras de oro, y plata que traia; y de tal manera supo ponderar este negocio que algunos caballeros de caudal pretendieron esta conquistay gobernacion. Un criado de la casa real, gentil hombre de boca del emperador nuestro Sr., D. Pedro de Mendoza, deudo muy cercano de Da. María de Mendoza, muger del Sr. D. Francisco de los Cobos, tuvo negociacion de que su Magestad le hiciese merced de aquella gobernacion con título de adelantado, haciendo asiento de la poblar y conquistar, pasando con su gente y armada en aquella tierra, con cargo de que habiéndola poblado, se le haría merced con título de marqués de lo que allí se poblase: con cuya fama y buena opinion se movieron en España diversas personas, ofreciéndosele al gobernador con cuanto tenian, de manera que no tenian á poca suerte los que á esta empresa eran admitidos; y asi no hubo ciudad de donde no saliesen para esta jornada mucha gente, y entre ella algunos hombres nobles y de calidad; y juntos en Sevilla, se embarcaron y salieron de la barra de S. Lucar en 14 navios el año de 1535 á 24 de Agosto, y navegando por su derrota con viento próspero, llegaron á las Canárias, y en la isla de Tenerife hizo el adelantado reseña de su gente, y halló que traia 2200 hombres entre oficiales y soldados, de algunos de los cuales haré aquí mencion, para noticia de lo que adelante ha de suceder. Traia por su maestre de campo un caballero de Avila, llamado Juan de Osorio, que habia sido en Italia capitan de infanteria española, al cual todos querian y estimaban por su grande afabilidad y valor. Iba por almirante de la armada D. Diego de Mendoza, hermano del adelantado; y por su alguacil mayor Juan de Oyólas, que á mas de la privanza grande que con el adelantado tenia, era su mayordomo. Por proveedor de Su Magestad, un caballero llamado Francisco de Alvarado, y junto con él, un hermano suyo llamado D. Juan de Carabajal. Entre los de mas cuenta que llevaba, eran el capitan Domingo Martinez de Irála, natural de Bergara en la provincia de Guipuzcoa; Francisco Ruiz Galan, de la ciudad de Leon en Castilla; el capitan Salazár de Espinosa, de la villa de Pomar; Gonzalo de Mendoza, de Baeza, y D. Diego de Avalos. Venia junto con estos, un caballero gentil hombre del Rey, llamado D. Francisco de Mendoza, mayordomo de Maximiliano rey de Romanos, el cual por cierta desgracia que le sucedió en España pasó á las Indias. Por contador de su Magestad venia Juan de Cáceres, natural de Madrid; y con él Felipe de Cáceres su hermano: por tesorero venia Garcia Vene-

Digitized by Google

gas natural de Córdoba; y Hernando de los Rios, y Andres Hernandez el romo. Por factor de S. M., D. Carlos de Guevara; y por alcaide de la primera fortaleza que se hiciese, D. Nuñez de Silva. Venia por sargento mayor de la armada, Luis de Rojas y Sandoral; y sin cargo venian otros muchos caballeros, como Perafán de Rivera, D. Juan Manrique, el capitan Diego de Abréu, Pedro Ramiro de Guzman, todos de Sevilla. D. Carlos Dubrin, hermano de leche del emperador D. Carlos Ntro. Sr., el capitan Juan de Ortega, Luis Hernandez de Zuñiga de las Montañas, Francisco de Avalos Piscina, de Pamplona, Hernando Arias de Mansilla, D. Gonzalo de Aguilar, el capitan Medrano, de Granada, D. Diego Barba, caballero de S. Juan, Hernan Ruiz de la Cerda, el capitan Agustin de Campos, de Almodovar; capitan Lujan, D. Juan Ponce de Leon, de Osuna; el capitan Juan Romero, y Francisco Hernandez de Cordova, Antonio de Mendoza, y D. Bartolomé de Bracamonte, de Salamanca; Diego de Estopiñan, capitan Figueróa, Alonso Suarez de Ayála; y Juan de Vera, de Jeréz de la frontera, Bernardo Centurion, genoves, cuatralvo de las galeras del principe Andrea Doria; el capitan Simon Jaques de Ramua, natural de Flandes, Luis Perez de Ahumada, hermano de Sta. Teresa de Jesus; sin otros muchos caballeros que venian en dicha armada por alferez, sargentos, y otros muchos hidalgos de cuenta: la cual partida de las Canárias, continuando su viaje, pasó la línea equinoccial, de donde con una gran tormenta se dividió la armada. D. Diego de Mendoza tomó hácia el Mediodia para la boca del Rio de la Plata (segun se presume, de malicia), y navegando toda la demas armada para la costa del Brasil, tomó puerto en el Rio Janeiro, y en otros de aquella costa, obligados de la necesidad de hacer esta arribada, del agua y bastimentos; y estando en dicho puerto, sucedió un dia, que andando el maestre de campo Juan de Osorio paseándose con el factor D. Cárlos de Guevara por la playa, llegó á él Juan de Oyolas, alguacil mayor, y le dijo, (yendo en su compañía el capitan Salazar, y Diego de Salazar y Medrano): "Vd. sea preso, Sr. Juan de Osorio;" á lo cual, entendiendo el maestre de campo, se retiró empuñándose á la espada; y entonces le replicó el alguacil mayor, diciendo: "tengase Vd. que el Sr. Gobernador manda que vaya preso;" á lo que respondió Juan de Osorio; "hágase lo que su Señoría manda, que yo estoy presto á obedecerle:" y con esto todos se fueron hácia la tienda del Gobernador, la cual estaba en la playa, y en aquella sazon, cercada toda de gente de guarda; y adelantándose el alguacil mayor, fué á dar aviso al Gobernador (que estaba almorzando), diciéndole: "ya, Sr., está preso, ¿que manda V. S. que se haga?" El respondió dando de mano: "hagan lo que han de hacer;" y volviendo á donde venia el maestre de campo, de improviso le dieron de puñaladas, que cayó muerto, sin poder confesar: luego pusieron el cuerpo sobre un repostero á vista de todo el campo con un rótulo:—*por traidor y alevoso:*—y á esta sazon el Adelantado dijo,

Digitized by Google

"este hombre tiene su merecido, que su soberbia y arrogancia le han traido á este estado." Todos los presentes sintieron en el alma la muerte de tan principal y honrado caballero, quedando tristes y desconsolados, particularmente sus deudos y amigos. Súpose que algunos envidiosos le malsinaron con D. Pedro, diciendo, que el maestre de campo le amenazaba, que en llegando al Rio de la Plata habia de hacer que las cosas corriesen por diferente órden, atribuyendo sus razones á mal fin: de cuya muerte sobrevinieron, por castigo de Dios, grandes guerras, muchas desgracias y muertes, como adelante se dirá.

CAPITULO XI.

Como la armada entró en el Rio de la Plata, y de la muerte de D. Diego de Mendoza.

Quedó toda la gente tan disgustada con la muerte del maestre de campo Juan de Osorio, que muchos estaban determinados á quedarse en aquella costa, como lo hicieron; y habiéndole entendido el Gobernador, mandó luego salir la armada de aquel puerto, y engolfándose en la mar, se vinieron á hallar en veinte ocho grados sobre la laguna de los Patos, donde, y mas adelante, tocaron en unos bajios que llaman los Arrecifes de D. Pedro; y corriendo la costa, reconocieron el cabo de Santa Maria, y fueron á tomar el cabo de la boca del Rio de la Plata, por donde entrados, subieron por él hasta dar en la playa de San Gabriel, donde hallaron á D. Diego de Mendoza que estaba haciendo tablazon para batéles y barcos en que pasar el rio, para la parte del Oeste, que es Buenos Aires. Saludados los unos á los otros, supo D. Diego la muerte del maestre de campo, la cual sintió mucho, y dijo públicamente:—"plegue á Dios, que la falta de este hombre, y su muerte, no sean causa de la perdicion de todos;" y dando órden de pasar á aquella parte, fueron algunos á ver la disposicion de la tierra; y el primero que saltó en ella, fué Sancho del Campo, cuñado de D. Pedro, el cual vista la pureza de aquel temple, y su calidad y frescura, dijo:—"que Buenos Aires son los de este suelo;" de donde se le ha quedado el nombre, y considerado bien el sitio y lugar por personas experimentadas, y ser el mas acomodado que por hallí habia para escala de aquella entrada, determinó luego D. Pedro hacer allí asiento, y mandó pasar toda la gente á aquella parte, así por parecerle estaria mas segura de que no se le volviese al Brasil, como por la comodidad de poder algun dia abrir camino y entrada para el Perú; y dejando los navios de mas porte en aquel puerto con la guarda necesaria, se fué con lo restante al de Buenos Aires, metiendo los navios en aquel riachuelo, del cual media legua arriba fundó una pobla-

Digitized by Google

cion que puso por nombre la ciudad de Santa Maria en el año de 36; donde hizo un fuerte de tapias de poco mas de un solar en cuadro donde se pudiese recoger la gente, y poderse defender de los indios de guerra, que luego que sintieron á los españoles, vinieron á darle algunos rebatos por impedirles su poblacion; y no pudiéndolo estorbar se retiraron robre el Riachuelo, de donde salieron un dia y mataron como diez españoles que estaba., haciendo carbon y leña; y escapando algunos de ellos vinieron á la ciudad dando aviso de lo que habia sucedido; y tocando al arma, mandó D. Pedro á su hermano D. Diego, que saliese á este castigo con la gente que le pareciese. D. Diego sacó en campo trescientos soldados infantes, y doce de á caballo, con tres capitanes, Perafán de Rivera, Francisco Ruiz Galan, y D. Bartolomé de Bracamonte, y cerca de su persona á caballo D. Juan Manrique, Pedro Ramiro de Guzman, Sancho del Campo, y el capitan Lujan; y así todos juntos fueron caminando como 3 leguas hasta una laguna donde halló algunos indios pescando, y dando sobre ellos mataron y prendieron mas de 30; y entre ellos un hijo de un cacique de toda aquella gente: y venida la noche se alojaron en la vega del rio, de donde despachó D. Diego algunos presos para que diesen aviso al cacique, que se viniese á ver con él bajo de seguro, porque no pretendia con ellos otra cosa que tener amistad, que esta era la voluntad del Adelantado su hermano. Con esto venido otro dia acordó de pasar adelante hasta topar los indios, y tomar mas lengua de ellos, y llegados á un desaguadero de la laguna, descubrieron de la otra parte, mas de tres mil indios de guerra, con mucha flecheria, dardos, macanas, y bolas arrojadizas, y tocando sus bocinas y cornetas, puestos en buen órden esperaban á D. Diego; el cual como los vió, dijo: "Sres, pasemos á la otra banda y rompamos estos bárbaros: vaya la infanteria delante haciendo frente, y déles una rociada, porque los de á caballo podamos sin dificultad salir á escaramucear con ellos y á desbaratarlos." Algunos capitanes dijeron, que seria mejor aguardar, á que ellos pasasen, como al parecer lo mostraban, y pues se hallaban en puesto aventajado sin el riesgo y dificultad que habia en pasar aquel vado. Al fin se vino á tomar el peor acuerdo, que fué pasar el desaguadero donde estaban los enemigos; los cuales en este tiempo se estuvieron quedos hasta que vieron que habia pasado la mitad de nuestra gente de á pié, y entonces se vinieron repentinamente cerrados en media luna, y dando sobre los nuestros, hiriendo con tanta prisa que no les dieron lugar á disparar las ballestas y arcabuces: y visto por los capitanes y los de á caballo cuan mal les iba á los nuestros, dieron lugar á que pasase la caballeria, y cuando llegó, ya era muerto D. Bartolomé de Bracamonte; y siguiendo Perafán de Rivera, que peleaba con espada y rodela metido en la fuerza de enemigos, junto con Marmolejo su alferez, los cuales mataban y herian á gran prisa, hasta que cansados y desangrados de las muchas heridas que tenian, cayeron muertos. D. Diego con los de á caballo acometió en lo raso al enemi-

Digitized by Google

go; mas hallóle tan fuerte que no le pudo romper, porque tambien los caballos venian flacos del mar, y temian el arrojarse á la pelea, y así revolviendo cada uno por su parte, hiriendo y matando lo que podian, hasta que con las bolas fueron derribando algunos caballos. D. Juan Manrique se metió en lo mas espeso de su escuadron, y peleando valerosamente cayó del caballo, y llegando D. Diego á socorrerle no lo pudo hacer tan presto, que cuando llegò no le tuviesen ya cortada la cabeza, y al que se la cortó el bravo D. Diego le atravesó la lanza por el cuerpo, y á él le dieron un golpe muy fuerte en el pecho con una bola, de que luego cayó sin sentido: en este tiempo Pedro Ramiro de Guzman se arrojó primero al escuadron de los indios por sacarle de este aprieto; y llegando donde estaba, le pidió la mano para subirle á las ancas de su caballo el cual, aunque se esforzó lo que pudo, no tuvo fuerzas, por estar tan desangrado; y cerrando los enemigos con Pedro Ramiro le acosaron de tal suerte á chuzazos, que en el propio lugar que D. Diego, le acabaron y fué muerto. Lujan y Sancho del Campo andaban algo á fuera muy mal heridos escaramuceando entre los indios, los cuales cerrando con la infantería, y desbaratándola, entraron por el desaguadero, hiriendo y matando á una mano y á otra á los españoles, de tal suerte que hicieron cruel matanza en ellos, y á seguir el alcance no dejaron hombre á vida de todos. Lujan y otro caballero, por disparar sus caballos, salieron sin poderlos sujetar ni detenerlos, por estar muy heridos, los cuales llegando á la orilla de un rio que hoy llaman de Lujan, ambos cayeron muertos, como despues se vió, porque hallaron los huesos, y uno de los caballos vivo; de cuyo suceso se le quedó el nombre á este rio. Algunos dicen fueron estos la causa de la muerte del maestre de campo con otros que en este desbarate murieron. Sancho del Campo y Francisco Ruiz recogieron la gente que por todos fueron 140 de á pié, y cinco de á caballo; y como de estos venian muchos heridos y desangrados, aquella noche se fueron quedando, donde acabaron de hambre y sed sin poderlos remediar, y quedaron solos de toda aquella tropa 80 personas.

CAPITULO XII.

De la hambre y necesidad que padeció toda la armada.

Sabido por D. Pedro el suceso y desbarate, con la muerte de su hermano, y de los demas que fueron en su compañia, recibió tan grande sentimiento, que estuvo á pique de perder la vida, y mas con un acaecimiento y desastre de haber hallado muerto en su cama al capitan Medrano de cuatro ó cinco puñaladas, sin que se pudiese saber quien lo hubiese hecho; aunque se hicieron grandes diligencias, prendiendo muchos pa-

Digitized by Google

rientes y amigos de Juan de Osorio, con los cuales sucesos y hambre que sobrevino estaba la gente muy triste y desconsolada; llegando á tanto extremo la falta de comida que habia, que solo se daba racion de seis onzas de harina, y esa podrida y mal pesada; que lo uno y otro causó tan gran pestilencia, que corrompidos morian muchos de ellos: para cuyo remedio determinó D. Pedro enviar al capitan Gonzalo de Mendoza con una nao á la costa del Brasil en busca de alguna comida; y salido al efecto, hizo su jornada, y por otra parte despachó 200 hombres con Juan de Oyólas á que descubriesen lo que habia el rio arriba, nombrándole por su teniente general. El cual salió en dos bergantines y una barca, llevando en su compañía al capitan Alvarado y á otros caballeros, con órden de que dentro de cuarenta dias le viniesen á dar cuenta de lo que descubriesen, para que conforme su relacion ordenase lo mas conveniente; y pasados algunos dias estuvo D. Pedro cuidadoso de saber lo sucedido, cumplido ya el término de los cuarenta dias y otros mas; lo cual le causó notable pena, y mas viendo que cada dia iba creciendo mas la pestilencia, hambre, y necesidad; con que determinó irse al Brasil llevando consigo la mitad de la gente que allí tenia á proveerse de bastimentos, y con ellos volver y proseguir su conquista, (aunque á la verdad su intento no era este, sino de irse á Castilla y dejar la tierra) para lo cual con gran prisa, hizo aparejar los navios que habia de llevar; y embarcada la gente necesaria para el viaje, aquella misma noche llegó Juan de Oyólas antes del partirse; haciendo gran salva de artilleria con gran júbilo, por haber hallado cantidad de comida y muchos indios amigos que dejaba de paz, llamados Timbús, y Cararas, en el puerto de *Corpus Christi*, á donde dejó al capitan Alvarado con cien soldados en su compañia. Con este socorro, y la buena nueva que de la tierra tuvo, mudó de parecer D. Pedro, y determinó ir en persona á verla, llevando en su compañía la mayor parte de la gente con algunos caballeros, dejando por su lugar teniente en Buenos Aires al capitan Francisco Ruiz, y en su compañia á D. Nuño de Silva, y por capitan de los navios á Simon Jaques de Ramua. Tardó D. Pedro en el viage muchos dias por causa de la gran flaqueza de la gente, la cual por momentos se le moria; tanto que ya le faltaba cerca de la mitad; y llegando á donde estaba Alvarado halló habérsele muerto la mitad de la gente, no pudiendo arribar de la gran flaqueza y hambre pasada; y la que de presente tenian: con todo determinó de hacer allí asiento visto la buena comodidad del sitio, mandó hacer una casa para su morada recibiendo gran consuelo en la comunicacion y amistad de los naturales, de quienes se informó de lo que habia en la tierra, y como á la parte del Sud-Oeste habia ciertos indios vestidos que tenian muchas ovejas de la tierra, y que contrataban con otras naciones muy ricas de plata y oro, y que habian de pasar por ciertos pueblos de indios que viven bajo de tierra que llaman Comechingones, que son los de las cuevas, que hoy dia estan

Digitized by Google

repartidos á la ciudad de Córdoba. Con esta relacion se ofrecieron dos soldados á D. Pedro de Mendoza de ir á ver y descubrir aquella tierra y traer razon de ella; el cual deseando satisfacerse condescendió con su peticion, y salidos al efecto nunca mas volvieron, ni se supo que se hicieron, aunque algunos han dicho, que atravesando la tierra y cortando la cordillera general salieron al Perú y se fueron á Castilla. En este tiempo padecian en Buenos Aires cruel hambre, porque faltándoles totalmente la racion comian sapos, culébras y las carnes podridas que hallaban en los campos: de tal manera, que los escrementos de los unos, comian los otros; viniendo á tanto extremo de hambre, que como en el tiempo que Tito y Vespasiano tuvieron cercada á Jerusalem comieron carne humana, así sucedió á esta miserable gente, porque los vivos se sustentaban de la carne de los que morian, y aun de los ahorcados por justicia, sin dejarles mas de los huesos: y tal vez hubo que un hermano sacó las asaduras y entrañas á otro que estaba muerto para sustentarse con ellas. Finalmente murió casi toda la gente, donde sucedió que una muger española no pudiendo sobrellevar tan grande necesidad, fué constreñida á salirse del real é irse á los indios para poder sustentar la vida; y tomando la costa arriba llegó cerca de la Punta Gorda en el Monte Grande, y por ser ya tarde buscó donde albergarse; y topando con una cueva que hacia la barranca de la misma costa, entró por ella, y repentinamente topó una fiera leona que estaba en doloroso parto; la cual vista por la afligida muger quedó desmayada, y volviendo en si se tendia á sus pies con humildad: la leona que vió la presa, acometió á hacerla pedazos, y usando de su real naturaleza se apiadó de ella, y desechando la ferocidad y furia con que la habia acometido, con muestras halagüeñas llegó hácia á la que hacia poco caso de su vida, con lo que cobrando algun aliento la ayudó en el parto en que actualmente estaba, y parió dos leoncillos en cuya compañía estuvo algunos dias, sustentada de la leona con la carne que de los animales traia: con que quedó bien agradecida del hospedage por el oficio de comadre que usó; y acaeció que un dia, corriendo los indios aquella costa, toparon con ella una mañana al tiempo que salia á la playa á satisfacer la sed con el agua del rio, donde la cogieron y llevaron á su pueblo, y tomóla uno de ellos por muger; de cuyo suceso y de lo demas que pasó, adelante haré relacion.

CAPITULO XIII.

De la jornada que D. Pedro mandó hacer al general Juan de Oyólas, y capitan Domingo de Irala.

Algunos dias despues que D. Pedro de Mendoza llegó á Corpus determinó enviar á descubrir el Rio de la Plata arriba, y tomar re-

Digitized by Google

lacion de la tierra; y con este acuerdo mandó á su teniente general se aprestase para el efecto, el cual el año de 1537 salió de este puerto con 300 soldados en tres navíos, llevando en su compañía al capitan Domingo Martinez de Irala, y al factor D. Carlos de Guevara, á D. Juan Ponce de Leon, á Luis Perez de Zepeda, á D. Carlos Dubrin y á otros caballeros, con instruccion de que dentro de cuatro meses le volviesen á dar cuenta de lo descubierto y sucedido. Salidos á su jornada, navegaron muchas leguas padeciendo grandes trabajos y necesidades, hasta que llegaron donde se juntan los rios del Paraguay y Paraná, y, como hizo Gaboto, se entró por el que parece mas caudaloso, que es el del Paraná, y tocando en los mismos bajios de Gaboto, dieron vuelta y embocaron por el Paraguay con los remos en las manos y á la sirga, caminando de noche y de dia, con deseo de llegar á algunos pueblos donde pudiesen hallar refrigerio de alguna comida; y con esta determinacion yendo navegando en un parage que llaman la Angostura, les acometieron gran número de canoas de aquellos indios llamados Agases, con los cuales pelearon muy reñidamente matando muchos de ellos, de manera que los hicieron retirar: y al saltar todos los mas en tierra dejaron las canoas en que se cogió alguna comida y mucha carne de monte y pescado, con lo cual cómodamente pudieron llegar á la frontera de los Guaranís con quienes trabaron luego amistad, y se proveyeron del matalotage necesario para pasar adelante: tomando lengua, que hácia el Occidente y Mediodia, habia cierta gente que poseia muchos metales; y caminando por sus jornadas llegaron al puerto que dicen de Nuestra Señora de la Candelaria, donde Juan de Oyólas mandó desembarcar y tomar tierra, dejando allí los navíos con cien soldados á órden de Domingo de Irála, y prosiguiendo su jornada con 200 soldados en doce dias del mes de Febrero de 1537 años, dejando órden que le aguardasen en aquel puerto seis meses, y si dentro de ellos no volviese, se fuesen sin detenerse mas tiempo, porque la imposibilidad de algun suceso contrario se lo impediria. Con esta determinacion tomó su derrota al Poniente caminando por los llanos de aquella tierra, llevando en su compañía al factor y á D. Carlos Dubrin, Luis Perez de Zepeda, y á otros muchos caballeros donde los dejaremos por ahora: y volviendo á D. Pedro de Mendoza, que estaba aguardando la correspondencia de Juan de Oyólas, vista su tardanza se bajó á Buenos Aires, con determinacion de irse á Castilla, donde llegado, halló gran parte de la gente muerta, y la demas que habia quedado, tan acabada y flaca de hambre, que se temió no quedase ninguna de toda ella con vida: y estando todos con esta afliccion y aprieto, fué Dios servido de que llegó al puerto el capitan Gonzalo de Mendoza que venia del Brasil con la nao muy bien proveida de comida, junto con otros dos navíos que traia en su

Digitized by Google

compañía de aquella gente que quedó de Sebastian Gaboto y de los demas que se le juntaron despues de la rota de los portugueses, á los cuales halló retirados en la isla de Santa Catalina donde tenian hecho asiento; y á persuasion de Gonzalo de Mendoza se determinaron á venir en su compañia, que fué toda la importancia del buen efecto de aquella conquista: porque de mas de ser ya baqueanos y prácticos en la tierra, tenian consigo algunos indios del Brasil, y los mas de ellos con sus mugeres é hijos. Los españoles fueron Hernando de Rivera, Pedro Moron, Hernando Diaz, el capitan Ruiz Garcia, Francisco de Rivera, y otros así castellanos como portugueses, los cuales todos venian bien pertrechados de armas y municiones: con lo cual D. Pedro de Mendoza recibió sumo gozo y alegria, de que le nació derramar muchas lágrimas, dando grácias á Nuestro Señor por tan señalada merced: y de ahí á poco que esto pasó, se determinó de informarse del suceso de su teniente general Juan de Oyólas, para lo cual despachó al capitan Salazar, y al mismo Gonzalo de Mendoza, los cuales partieron en dos navios con 140 soldados rio arriba, y ellos partidos, dentro de pocos dias D. Pedro puso en efecto su determinacion de ir á Castilla; y embarcándose en una nao llevó consigo al contador Juan de Càceres, y á Alvarado, dejando por su teniente general en el puerto de Buenos Aires al capitan Francisco Ruiz; y haciendo su viaje con tiempos contrarios, y larga navegacion, le vino á faltar el matalotage, de manera que se vino á hallar D. Pedro tan debilitado de hambre, que le fué forzoso el hacer matar una perra que llevaba en el navio, la cual estaba salida, y comiendo de ella tuvo tanta inquietud y desasosiego, que parecia que rabiaba, y dentro de dos dias murió, sucediendo lo propio á otros que de la perra comieron: al fin, los que escaparon llegaron á España al fin del año 37, donde se dió cuenta á Su Magestad de lo sucedido en aquella conquista. Y volviendo al capitan Salazar y Gonzalo de Mendoza, que iban su viage en demanda de Juan de Oyólas, subieron hasta el paraje de la Candelaria, donde hallaron á Domingo de Irála en los navios, aguardando á Juan de Oyólas en los pueblos de los indios Payaguás y Guarapayos, que son los mas traidores é inconstantes de todo aquel rio; los cuales disimulando con los españoles su dañada intencion, les traian alguna comida con que los entretenian: aunque no perdian la ocasion de hacerles todo el mal que podian. Juntos, pues, los capitanes, determinaron de hacer una correduria por aquella tierra, por ver si podian tener noticia de los de la entrada, y hecha, dejaron en aquel puerto en una tabla escrito todo lo que se ofrecia que poder avisar, y que no se fiasen de aquella gente, por estar rebelada y con mala intencion. Hecho esto, se volvió Salazar rio abajo, dejando á Domingo de Irála un navio nuevo, y

Digitized by Google

tomando otro muy cascado, y llegado al puerto que hoy es la Asumpcion, determinó hacer una casa fuerte, y dejar en ella á Gonzalo de Mendoza con sesenta soldados, por parecerle aquel puerto buena escala para la navegacion de aquel rio, y él se partió para el de Buenos Aires, á dar cuenta á D. Pedro de su jornada: y llegado que fué, como vió que era ido á España, y que el teniente que habia dejado malquisto con los soldados, por ser de condicion áspera y muy riguroso; tanto que por una lechuga cortó á uno las orejas, y á otro afrentó por un rábano, tratando á los demas con la misma crueldad: con que todos estaban en gran desconsuelo; y tambien por haber sobrevenido al pueblo una furiosa plaga de tigres, onzas y leones, que los mataban y comian en saliendo del fuerte; que los hacian pedazos, de tal manera, que para salir á hacer sus necesidades, era necesario que saliese número de gente para resguardo de los que salian á ellas. En este tiempo sucedió una cosa admirable que por serlo la diré; y fué, que habiendo salido á correr la tierra un caudillo en aquellos pueblos comarcanos, halló en uno de ellos, y trajo en su poder, aquella muger de que hice mencion arriba, que por la hambre se fué á poder de los indios: la cual como Francisco Ruiz la vió, condenó á que fuese echada á las fieras para que la despedazasen y comiesen; y puesto en ejecucion su mandato, cogieron á la pobre muger, y atada muy bien á un árbol, la dejaron una legua fuera del pueblo, donde acudiendo aquella noche á la presa número de fieras, entre ellas vino la leona á quien esta muger habia ayudado en su parto: la cual conocida por ella, la defendió de las demas fieras que allí estaban y la querian despedazar; y quedándose en su compañía la guardó aquella noche, y otro dia y noche siguiente, hasta que al tercero fueron allá unos soldados por órden de su capitan á ver el efecto que habia surtido de dejar allí aquella muger; y hallándola viva, y la leona á sus pies con sus dos leoncillos, la cual sin acometerles se apartó algun tanto dando lugar á que llegasen, lo cual hicieron quedando admirados del instinto y humanidad de aquella fiera, y desatada por los soldados, la llevaron consigo, quedando la leona dando muy fieros bramidos, y mostrando sentimiento y soledad de su bienhechora, y por otra parte, su real instinto y gratitud, y mas humanidad que los hombres; y de esta manera quedó libre la que ofrecieron á la muerte, echándola á las fieras: la cual muger yo la conocí, y la llamaban la Maldonada, que mas bien se le podia llamar la Biendonada, pues por este suceso se ha de ver no haber merecido el castigo á que la ofrecieron, pues la necesidad habia sido causa y constreñídola á que desamparase la compañía, y se metiese entre aquellos bárbaros. Algunos atribuyeron esta sentencia tan rigurosa al capitan Alvarado y no á Francisco Ruiz; mas cualquiera que haya sido, el caso sucedió como queda referido.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

De las cosas que sucedieron en estas provincias despues de la partida de D. Pedro.

Habiendo llegado el capitan Salazar al puerto de Buenos Aires, y dado razon de las cosas de rio arriba, se determinó que Francisco Ruiz, con la mas gente que pudiese, se fuese donde quedaba Gonzalo de Mendoza, que era el puerto de Nuestra Señora de la Asumpcion, á rehacerse de comida, por haber informado Salazar que habia en cantidad, y los naturales haber dado la amistad y trato con nuestros españoles; con lo cual se puso en efecto, embarcándose en sus navios toda la gente que cupo. Fué caminando para Corpus Chisti, donde llegado que fué, sacó la mitad de la gente que allí habia para llevarla consigo, con la cual y la que él llevaba, siguieron su viage, llevando en su compañia al contador Felipe de Cáceres, que quedó con el oficio de su hermano, y al tesorero Garcia Venegas, y otros hombres principales, dejando en su lugar en Buenos Aires al capitan Juan de Ortega; y siguiendo su derrota pasaron grandes trabajos y necesidades hasta que llegaron á la casa fuerte, donde hallaron al capitan Gonzalo de Mendoza en grande amistad con los indios Guaranís de aquella comarca, aunque la tierra muy falta de comida, procedido de una plaga general de langosta que habia talado todas las chácaras, con lo que Francisco Ruiz y los de su compañia quedaron muy tristes: y en esta coyuntura llegó de arriba Domingo de Irála con sus navios, porque habiendo aguardado al general Juan de Oyólas mas de ocho meses, la necesidad de comida le obligó á bajarse á rehacerse de lo necesario, y á dar carena á sus navios que estaban muy mal parados, y así le fué forzoso llegarse á este puerto, donde Francisco Ruiz y él tuvieron algunas competencias, de que resultó el prender á Domingo de Irála; é interviniendo aquellos caballeros, fué luego suelto: de esta prision resultó que Domingo de Irála con toda prisa se volvió rio arriba, por ver si habia alguna nueva del general Juan de Oyólas, á quien dejaremos por ahora. Y volviendo al capitan Francisco Ruiz, que habiendo recogido alguna comida se volvió á Buenos Aires, y llegando á la fortaleza de Corpus, donde estaba por cabo el capitan Alvarado, propuso determinadamente dar sobre los indios Caracarás, sin otra mas razon que decir favorecian á unos indios rebelados contra los españoles; y sin acuerdo ni parecer de los demas capitanes, habiéndolos asegurado con buenas palabras, dió en ellos una madrugada, y quemándoles sus ranchos, mató gran cantidad, y prendiendo mucha suma de mugeres, y demas chusma, lo repartió todo entre los soldados: y hecho esto, se partió con su gente para Buenos Aires, llevando consigo al capitan Alvarado, en cuyo

Digitized by Google

lugar dejó á Antonio de Mendoza con 100 soldados, y llegado á Buenos Aires halló que habia llegado á aquel puerto de Castilla, por órden de S. Magestad, el veedor Alonso Cabrera con una nao llamada la Marañona, con muchas armas y municiones, ropa y mercaderias que habian despachado ciertos mercaderes de Sevilla, que se habian obligado de hacer este proveimiento al gobernador D. Pedro de Mendoza; y así mismo vinieron algunos caballeros y soldados, y entre ellos el mas conocido, Antonio Lopez de Aguilar y Parata, y Anton Cabrera, sobrino del veedor; y luego que desembarcaron, se determinó volver á despachar la misma nao á dar aviso á S. M. del estado de la tierra, y para el efecto se embarcaron Felipe de Cáceres y Francisco de Alvarado: y ellos partidos, se tuvo nueva que el capitan Antonio de Mendoza estaba en muy notable aprieto en su casa fuerte del Corpus, porque los indios comarcanos, lastimados de lo que con los Caracarás habia usado Francisco Ruiz, procuraron vengarse; y así habian ya muerto 4 soldados; y no contentos con esto, y para hacerlo mas en forma, cautelosamente enviaron ciertos caciques al capitan, disculpándose de lo sucedido, y echando la culpa á unos indios con quienes decian estaban encontrados, por ser ellos amigos de los españoles; y pues lo eran, y aquellos sus enemigos venian sobre ellos, les socorriese, que de no hacerlo, se temian ser maltratados: y vístose sin remedio, por evadirse de la muerte, seria fuerza aunarse con aquel enemigo y dar tras los españoles, cuya culpa seria suya, pues siendo sus amigos no le socorrian. Al fin de tal manera supieron hacer su negocio, y con tanto disimulo, que el capitan se vió forzado á darles 50 soldados que fuesen con ellos á cargo de su alferez Alonso Suarez de Figueróa: el cual habiendo salido, fué caminando con buen órden hasta ponerse á vista del pueblo de los indios, que distaba poco mas de dos leguas del fuerte; y entrando en un bosque que antes del pueblo estaba, sintieron ruido, y era de la gente emboscada que los estaba aguardando; y acometiéndoles por las espaldas, les arremetieron tan furiosamente, que sacándolos á lo raso les dieron gran rociada de flechas de que quedaron muchos heridos; y como estaban, revolvieron sobre ellos con mucho esfuerzo y mataron muchos de los indios; en cuyo tiempo llegaron de refresco otros escuadrones de la parte del pueblo, con que quedaron en medio los nuestros: los cuales vístose tan apretados y algunos muertos, los demas aunque heridos se fueron retirando desordenadamente, y así tuvieron los indios mejor ocasion de acabarlos, sin que quedase ninguno, con notable crueldad: y alcanzada esta victoria la procuraron llevar adelante, para lo cual cercaron el fuerte mas de dos mil indios, perseverando en él hasta que vieron buena ocasion y le asaltaron, y de primera instancia fué herido el capitan Mendoza de un picazo que le atravesaron por una ingle, y

Digitized by Google

apretaron tan fuertemente á los del fuerte, que á no remediarlo Nuestro Señor, sin ninguna duda ganáran aquel dia el fuerte, pereciendo todos en él. Y fué el auxilio de esta manera: que estando en su mayor fuerza el asalto, llegaron dos bergantines en que venian el capitan Simon Jaques, y Diego de Abreu, y oyendo la griteria y vocinas de los indios, reconocieron lo que podia ser, y desde afuera comenzaron á disparar los pedreros, versos y demas artilleria que traian en los bergantines, asestando á los escuadrones de los indios con que hicieron gran riza; y saltando en tierra con gran determinacion, tomando los capitanes la vanguardia, peleando cara á cara con el enemigo á espada y rodela, le rompieron de manera que le fué forzoso desamparar el puesto: y visto por los del fuerte, tuvieron lugar de salir á pelear, y lo hicieron con gran valor, hiriendo y matando á cuantos encontraban, con lo que se puso el indio en huida, mostrando en esta ocasion los soldados el valor de sus personas, en especial Juan de Paredes, extremeño, y Damian de Olavarriaga, vizcaino, Campuzano, y otros que no cuento. Quedaron muertos en el campo mas de cuatro cientos indios, y á no hallarse nuestros españoles tan cansados, sin duda ninguna los acabáran á todos, segun estaban de desordenados y rendidos, y atónitos de una vision que, dicen, vieron en un torreon del fuerte un hombre vestido de blanco con una espada desnuda en la mano, que les cegaba con su vista, de que atemorizados caian en tierra. Fué este suceso á 3 de Febrero, dia del bienaventurado S. Blas, de quien siempre se entendió haber recibido este socorro los nuestros, como otras muchas veces lo ha hecho en aquella tierra, de donde se tiene con él gran devocion, y le han recibido por patron y abogado. Concluido el suceso se recogieron los españoles, los cuales unos á otros se daban mil parabienes, recibiéndose con lágrimas de amor y consuelo; y entrados en el fuerte hallaron á Antonio de Mendoza que estaba agonizando de su herida, á quien Nuestro Señor fué servido dar tiempo para poder confesar con un sacerdote que venia en los bergantines, y luego que recibió la absolucion, pasó de esta vida. Al punto los que en ellos venian, manifestaron la órden que traian de Francisco Ruiz, que fué que, en caso que conviniese, llevasen en ellos la gente que allí habia, por recelo de algun mal suceso; que de unos indios que cogieron en el rio de Lujan, en cuyo poder hallaron una vela de navio, armas y vestidos ensangrentados, se temieron fuese de la gente que iba y venia en un bergantin de Buenos Aires á Corpus, que una noche habian cogido los indios, y mataron toda la gente que en él iba; con cuya ocasion fueron despachados estos dos bergantines con sesenta soldados, y con los capitanes referidos, los cuales llegaron á tan buena ocasion.

CAPITULO XV.

De lo que sucedió á Domingo de Irála, rio arriba, y la muerte de Juan de Oyólas.

Despues que Domingo de Irála partió del puerto de Nuestra Señora de la Asumpcion con sus navíos, en demanda de alguna nueva del general Juan de Oyólas, llegó al puerto de la Candelaria, y saltando en tierra buscó á la redonda si hallaba algun rastro ó señal de haber llegado alguna gente española; y no le hallando, pegó fuego al campo por ver si le venian algunos indios, y así aguardaron aquella noche en mucho cuidado, por no haber hallado la tabla que habian dejado escrita Salazar y él: y otro dia de mañana se hicieron á la vela, y tomaron otro puerto mas arriba, que llaman de San Fernando, y corriendo la tierra hallaron una ranchería coma alojamiento de gente de guerra; por lo cual se fué con sus bergantines á una isla que estaba en medio del rio para alojarse en ella. Allí le vinieron cuatro canóas de indios que llaman Guajarápos, y preguntándoles si tenian alguna nueva de la gente de Juan de Oyólas, respondieron que nada sabian. Estaba Irála con mucha pena, porque la tarde antes un clérigo y dos soldados salieron á pescar y no habian vuelto; y así otro dia saliéndolos á buscar no pudo hallarlos, aunque corrió toda la costa: solo topó con un indio y una india Payaguás, que andaban pescando, y preguntando si habian visto este clérigo y españoles, dijeron que no sabian de ellos; y así los trajo consigo á la isla, de donde despachó al indio á llamar á su cacique, que dijo estaba cerca con toda su gente, sobre una laguna que llaman hoy de Juan de Oyólas; y otro dia como á las dos de la tarde vinieron dos canóas de indios Payaguás de parte de su cacique con mucho pescado y carne, y estando hablando con ellos vieron venir de la otra banda cuarenta canóas con mas de 300 indios; y tomando tierra en la misma isla á la parte de abajo, el capitan mandó á su gente que estuviesen alerta con sus armas en las manos. Los indios desembarcaron en tierra, y vinieron al real como ciento de ellos sin ningunas armas, y hablando algo apartados no se atrevian á llegar de temor de los arcabuceros y armas que tenian en sus manos; y que pues ellos no las traian y venian de paz, no era razon que ellos las tuviesen; y en esta conformidad dió órden el capitan á su gente las arrimasen por asegurar á los indios; y con este seguro llegaron, y comenzando á hablar trataron muchas cosas diversas, y entre ellas Domingo de Irála (que receloso de alguna traicion mandó que estuviesen con cuidado los suyos) les preguntó por intérprete que si sabian de Juan de Oyólas, y le respondieron *ad Efesios* no concor cordando en nada; y esparciendo la vista por el real se iban llegando con muestras de querer contratar con los soldados; y

Digitized by Google

pareciéndoles á los indios que los tenian asegurados, hicieron seña tocando una corneta, y á un tiempo vinieron á los brazos con los españoles, acometiendo primero á Domingo de Irála doce indios, los cuales no procuraban sino derribar á los españoles en tierra, y esto con gran gritería. Mas como el capitan estaba con recelo de lo que sucedió, desenvolviéndose con gran valor con espada y rodela, hiriendo y matando á los que le cercaban, se hizo plaza y socorrió á los soldados que en aquella sazon estaban bien oprimidos, por ser muchos los que á cada uno acometieron: y el primero con quien encontró, fué con el alferez Vergara que le tenian en tierra, al cual libró de aquel peligro; y luego deshació á Juan de Vera de los que le traian á maltraer, y los tres fueron socorriendo á los demas; y en este tiempo D. Juan de Carabajal, y Pedro Ramirez Maduro, que libres de sus enemigos, valerosamente favorecian á sus compañeros, de manera que ya casi todos estaban libres, cuando llegó la fuerza de los enemigos, tirándoles gran número de flechas, y con la gran vocería parecia que la isla se hundia: á los cuales los nuestros se opusieron con grande esfuerzo, con lo que les impidieron la entrada; y en este mismo tiempo fueron acometidos los navíos de veinte canóas, y llegaron á término de echar mano á las amarras con intento de meterse dentro, á los cuales resistieron Zéspedes y Almaráz, con otros soldados que en los navios estaban matando algunos indios, que con atrevimiento quisieron entrar; y haciéndose algo á fuera, dispararon algunos versos y arcabuces, con que trastornando algunas canóas, las echaron á fondo; y viéndose en tal mal parage ellos, y los de tierra dieron á huir, y los españoles con gran valor los siguieron matando á su cacique principal, y ellos hirieron de un flechazo en la garganta á D. Juan de Carabajal de que murió dentro de tres dias; y siguiendo los nuestros el alcance hasta las partes donde tenian las canóas, donde llegados que fueron se embarcaron en ellas, y pasaron á la otra parte, donde habia gran golpe de gente mirando el paradero y fin del negocio: y visto esto por los nuestros, se recogieron á su cuartel, donde hallaron 2 soldados muertos y 40 heridos, y entre ellos el capitan, de tres heridas peligrosas, y todos juntos dieron muchas gracias á Dios Nuestro Señor, por haberlos librado de tan gran peligro y traicion. En la refriega quedaron algunos indios mal heridos, de quienes despues supieron, como el padre Aguilar, que así se llamaba el clérigo que con los soldados fué á pescar, los habian muerto estos traidores, lo cual todo sucedió el mismo año de 1538. Luego, otro dia siguiente partió Domingo de Irála para otro puerto que está mas arriba, y saltando en tierra reconoció por todas partes, por ver si habia alguna muestra de haber llegado gente española; y visto que nó, se tornó á embarcar, haciéndose á lo largo apartado de tierra, y con mucho recato toda aquella noche; y al cuar-

Digitized by Google

to del alba, á la parte del Poniente, oyeron unas voces como que llamaban, y para ver lo que era mandó el capitan á cuatro soldados, que en un batél fuesen á reconocerlo, y llegando cerca de tierra con el recato posible, y á donde se oian las voces, reconocieron un indio que en lengua española pedia que le embarcasen; y mandándole subir como de un tiro de ballesta, porque no hubiese alguna celada, le metieron en el batél, y trajeron á Domingo de Irála; y como llegó el indio comenzó á derramar muchas lágrimas, diciendo: "Yo, Señor, soy un indio natural de las llanos, de una nacion que llaman Chane; llevóme de mi pueblo por su criado el sin ventura Juan de Oyólas, cuando por allí pasó; púsome por nombre Gonzalo Aquier, y siguiendo su jornada en busca de sus navios, vino á parar en este rio, donde debajo de traicion y engaño le mataron estos indios Payaguás con todos los españoles que traia en su compañía:" y aquí sin poder pasar el indio adelante se quedó, y de ahí á un poco algo sosegado le dijo el capitan, le contase por estenso aquel suceso, y respondiendo el indio, dijo:— "que habiendo llegado Juan de Oyólas á los últimos pueblos de los Samocosis, y Sivicosis, que es una nacion muy política y muy abundante de comida, que está poblada á la falda de la cordillera del Perú, cargado de muchos metales que habia habido de los indios de toda aquella comarca, de los que habia sido muy bien recibido, pasando con mucha paz y amistad de otras muchas naciones, que admirados de ver tan buena gente les daban sus hijos é hijas para que les sirviesen; entre los cuales yo fuí uno: y con esta prosperidad caminando por sus jornadas llegó á este puerto, donde no halló los navíos que habia dejado, que fué en tiempo que vosotros habíais bajado, y segun entiendo, el General quedó muy triste y pesaroso de no hallaros aquí, donde los indios Payaguás, y los demas de este rio, vinieron á visitarle, y proveyeron de comida; y estando en vuestra espera los indios Payaguás le dijeron que se fuese á descansar á sus pueblos, en el ínterin que venian los navíos, de que luego seria avisado de ellos; y allí tambien le proveerian de comida y de lo demas necesario: y persuadido de sus razones mandó luego levantar su campo y fúese al pueblo de los indios, que está distante de este puerto, dos leguas, donde alojado su real estuvo allí algunos dias; (con mas confianza y menos recato que debia). En cuyo tiempo los indios, disimulando su maldad, les agasajaban y servian con gran puntualidad, hasta que les pareció ser tiempo á propósito para egecutar su traicion; y así, reconociendo su descuido, y que todos estaban durmiendo, dieron sobre ellos mucha cantidad de indios, siendo repartidos en buen órden tantos indios para cada español, (que para como ellos estaban, bastaban aun menos indios que españoles) los cuales, sin dejar ninguno, los mataron aquella noche, y solo el general Juan de Oyólas tuvo lugar de escaparse y meter-

Digitized by Google

se en un matorral, en el cual, otro dia le hallaron unos indios, y sacándole de él, le llevaron al pueblo, en cuya plaza le quitaron la vida é hicieron pedazos: quedando los indios con tal suceso ricos de los despojos, y victoriosos de los españoles; de los cuales aquellos bárbaros nombraban algunos de los caballeros que allí perecieron, con lo que dió fin á este lamentable suceso, del cual, y de los demas que dijo este indio, se hizo informacion jurídica, juntamente con lo que se supo, y dijeron algunos indios Payaguás que se cogieron, como todo consta por testimonio de Juan de Valenzuela, ante quien pasó.

CAPITULO XVI.

De lo que sucedió despues de la muerte de Juan de Oyolas acerca del gobierno de estas provincias.

En tanto que las cosas sobredichas pasaban el rio arriba, no cesaba de ir adelante la cruel hambre de los del puerto de Buenos Aires, que llegó á tal estremo que moria mucha gente, por lo que muchos se huyeron al Brasil en algunos bateles que para el efecto tomaron, para haber de pasar aquel golfo y tomar tierra en aquella costa, en la cual murieron algunos á manos de indios de ella, y otros de hambre y cansancio, y talvez hubo hombre que mató á su compañero para sustentarse, al cual yo conocí y se llamaba Vaytos: y visto por los capitanes que quedaron en el puerto la gran ruina, tomaron acuerdo de sacar parte de aquella gente, y llevarla rio arriba adonde estaba Gonzalo de Mendoza, y asimismo para saber nuevas del teniente general y su compañía; para lo cual salió luego Francisco Ruiz con el veedor Alonzo Cabrera, y tesorero Garcia Venegas, y otros caballeros, dejando en Buenos Aires por cabo de la gente que allí quedaba al capitan Juan de Ortega; y así con los navios necesarios se fueron el rio arriba con diversos sucesos: y llegados al fuerte de Nuestra Señora, hallaron allí á Domingo de Irála, que habia ya bajado con sus navios como queda referido, el cual informó de la muerte de Juan de Oyólas con satisfaccion bastante, pero ninguno de los capitanes quiso reconocer á otro por superior, hasta que el veedor Alonso Cabrera, vista la confusion y competencia de gobierno que entre ellos habia, sacó una real provision de S. M., que fué de mucha utilidad en el presente caso, que por parecerme ser necesario para la inteligencia de esta historia, quise poner aquí su tenor, que es el que sigue.

"D. Carlos, por la divina clemencia, emperador *semper* Augusto, rey de Alemania y Da. Juana su madre, y el mismo D. Carlos, por la misma gracia de Dios, rey de Castilla, de Leon &c. Por cuanto vos

Digitized by Google

Alonso Cabrera, nuestro veedor de fundaciones de la provincia del Rio de la Plata, vais por nuestro capitan en cierta armada á la dicha provincia en socorro de la gente que allá quedó, que proveí en Martin de Orduña y Domingo de Sornoza, que podria ser que al tiempo que allá llegásedes fuese muerta la persona que dejó por su teniente general D. Pedro de Mendoza, nuestro gobernador de las dichas provincias, ya difunto: y este al tiempo de su fallecimiento ó antes, no hubiese nombrado gobernador, ó los conquistadores y pobladores no lo hubiesen elegido, vos mandamos que en tal caso, y no en otro alguno, hagais juntar los dichos pobladores, y los que de nuevo fueren con vos, para que, habiendo primeramente jurado de elegir persona cual convenga á nuestro servicio y bien de la tierra, elijan por gobernador, en nuestro nombre, y capitan general de aquella provincia la persona que segun Dios y sus conciencias pareciere mas suficiente para el dicho encargo; y al que así eligieren todos en conformidad, ó la mayor parte de ellos, use y tenga el dicho cargo, al cual por la presente damos poder cumplido para que lo ejecute cuanto nuestra merced y voluntad fuere: y si aquel falleciere, se torne á proveer en otro por la órden susodicha, lo cual vos mandamos que así se haga con toda paz, y sin bullicio ni escandalo alguno; apercibiéndose que de lo contrario nos tenemos por deservidos, y lo haremos castigar con todo rigor: y mandamos que en cualquier de los dichos casos que halláredes en la dicha tierra persona nombrada por gobernador de ella, le obedezcais y cumplais sus mandatos, y le deis todo favor y ayuda. Y mandamos á los nuestros oficiales de la ciudad de Sevilla, que asienten esta nuestra carta en nuestros libros que ellos tienen, y que dén órden como se publique á las personas que lleváredes con vos á la dicha armada. Dada en la villa de Valladolid, á 12 dias del mes de Setiembre de 1537 años.—Por la reyna, el Dr. *Sebastian Beltran*—Licenciado, *Juanes de Carvajal*—El Dr. *Bernal*—El Licenciado, *Gutierrez Velasquez*—Yo, *Juan Vazquez de Molina*, secretario de su Cesarea y Católica Magestad, la fize escribir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo."

Vista y leida la dicha provision, convocados todos los capitanes y oficiales reales de S. M., la examinaron juntamente confiriendo los títulos, conducta y comisiones que tenian de sus oficios, y en cuya virtud los usaban y administraban: por manera que considerado el que tenia Domingo Martinez de Irála ser el mas bastante, y el que S. M. en su real provision corroboraba, por razon del que Juan de Oyólas en su vida y muerte dejó para el gobierno de los conquistadores de la provincia, atento lo cual, todos unánimes y conformes le reconocieron por su Capitan General, dándole la superioridad de ella en el real nombre, hasta tanto que S. M. otra cosa proveyese, y mandase, lo cual pasó el año 1538.

Digitized by Google

CAPITULO XVII.

Como se despobló el puerto de Buenos Aires, juntándose los conquistadores en el de la Asumpcion.

Recibido por los capitanes en la superior gobernacion de esta provincia, como está dicho, Domingo de Irála, luego consultó con ellos el estado que convendria dar en la conservacion de los españoles que habian quedado en el puerto de Buenos Aires, y de su parecer fué acordado y deliberado, que, atento la imposibilidad de poderse sustentar aquel puerto por entonces, convenia el desampararle, y agregar toda la gente en un cuerpo para que así pudiesen acudir y conseguir los efectos convenientes, al bien comun de la provincia y real servicio; y que pues aquel puerto era el mas acomodado que al presente se hallaba, fuesen todos agregados en él lo mas breve que se pudiese. El cual acuerdo, siendo todos en uno, se puso por obra, despachando para ello al capitan Diego de Abreu, y al sargento mayor, en tres bergantines y otros bajéles en que cupiese toda la gente que en Buenos Aires estaba, donde al tiempo que llegaron la hallaron tan enflaquecida y desmayada, que temieron perderla toda: mas como supieron la determinacion que llevaban, y la buena nueva de sustento que habia, se animaron no solo los que antes estaban, mas por haber arribado á aquel puerto una nao genovesa que allí hallaron, que habia partido de Italia del puerto de Varase, lugar entre Genova y Savona, con todos los que en ella habia. La cual nao vino con designio de embocar por el estrecho de Magallanes y tomar el puerto de los reyes de Lima, y allí cambiar mas de cincuenta mil ducados de mercancia que traia: y habiendo embocado por el estrecho, navegaron por él hasta dar vista al mar del Sur, y fué á tiempo que las aguas corrian al del Norte con tanta furia, que no pudiendo romper adelante, fueron lanzados al mar del Norte, donde tomando en aquella costa tierra para hacer agua, la hallaron poblada de un gente muy crecida y dispuesta: y hecha su aguada se fueron costeando la tierra para el Rio de la Plata, y determinando entrar por el que ya tenian noticia que estaba poblada de españoles, al entrar de dicho rio estuvieron en peligro de ser ahogados todos, por haber tocado en un banco que hace á la entrada del Riachuelo, donde se perdió dicha nao, con gran parte de la hacienda que traia; y como llegaron, acompañaron á los que allí estaban en la misma hambre y necesidad. Venia por capitan de la nao un fulano Palchando, cuyo apellido se quedó á la nao, llamándola Palchanda. Venian algunos italianos nobles, como fué Peranton de Aquino, Tomaz Rizo, Bautista Trocho, y algunos otros extrangeros sin la gente de cuenta; y como vieron el socorro que los bergantines llevaban, como dije, se alentaron y todos en buena conformidad se embarcaron y vinieron rio arriba, aunque con mucho trabajo, por ser la navegacion tan larga, y que en el camino encontraron un socorro de comida que el Gene-

Digitized by Google

ral les despachó, suficiente hasta llegar al puerto de la Asumpcion: donde como llegaron fueron todos agregados y recogidos en forma de república. Situáronse y tomaron puesto cerca de la casa fuerte donde se cercaron, y cada uno procuró hacer donde recogerse, el cual cerco con mucho cuidado mandó hacer el General, y de muy buena madera, para que allí estuviesen defendidos, y ellos pudiesen ofender si alguna cosa se ofreciese: procurando se proveyese de lo necesario al buen gobierno de una república; á todo lo cual acudia el General con el acierto que del bueno suyo se podia esperar, así con su persona, como ayudándose de los indios naturales de la tierra, y de toda la comarca y provincia, que todos le acudian. Con que vino á entablar las cosas de ella en el mejor estado que le fué posible, conservando la amistad de los caciques é indios principales; y de lo demas sucedido se dirá adelante.

CAPITULO XVIII.

Como juntos todos los conquistadores en el puerto de la Asumpcion, los indios intentaron matarlos.

Habiendo el general Domingo de Irála entablado la república de los españoles con la comodidad y órden mas conveniente que le fué posible para su conservacion, hizo copia de la gente, y halló que habia 600 soldados por todos, de los 2400 que habian entrado á aquella conquista con los de Sebastian Gaboto; y aunque muy faltos de vestidos y municiones, y otros pertrechos necesarios, al fin estaban con mas comodidad que nunca, con la providencia que el General tenia, supliendo con su misma hacienda las necesidades de todos, y ayudándose en lo que podia de los indios comarcanos, á los cuales hizo llamamiento, y juntos les procuró dar á entender las cosas de nuestra santa fé y buena policía, junto con lo que debian hacer en servicio de S. M., y la observancia que debian tener con la lealtad que estaban obligados como á soberano Señor, lo cual todo aceptaron de buena voluntad, sometiéndose al señorío real; y como tales vasallos se ofrecieron acudir en todo lo que se les mandase en su real nombre; y en esta conformidad en las ocasiones que se ofrecieron se mostraron, en especial en la guerra que el General hizo á unos indios llamados Yapirús, antiguos enemigos de Guaranís y españoles; y en la jornada que hizo, reduccion y visita de los pueblos del Ibitirucuy, y Tibicuarí, y Mondás con los del rio arriba, dejándolos á todos asentados y en buena amistad, en que se conservaron hasta el año de 39, que se conjuraron contra el español, tomando ocasion de haberles hecho algunos españoles menguas, agravios y demasias; y como gente inconstante y de poca lealtad, con facilidad se dispusieron á quebrantar la fé; y así juerei

Digitized by Google

santo en la tarde, digo, en la noche al tiempo que estaba para salir la procesion de Sangre; habiendo usado de una estratagema de ir entrando dias antes en el pueblo en tropas, só color de venir á la semana santa á tenerla con los españoles, se juntaron mas de ocho mil indios, y estando ya para dar en los españoles y acabarlos, fué Nuestro Señor servido de proveer el remedio por via de una india que tenia en su servicio el capitan Salazar, hija de un cacique; la cual, habiendo entendido la traicion, dió parte á su amo, y él con todo secreto avisó al General, y visto por él el gran riesgo en que todo estaba de ser acabados, tomó un medio muy bueno, de hacer tocar una alarma falsa, fingiendo que venian los indios Yapirús sobre el pueblo, y que estaban á dos leguas no mas; y que así se juntasen todos los caciques y gente, de suerte que se ordenase lo que se debia hacer. Y así se fueron juntando todos en casa del General, donde como iban llegando les iban echando mano y metiendo en prision, sin que los unos supiesen de los otros: y cuando ya los tuvo á todos presos, fulminó proceso, y hecha la averiguacion del delito, á todos los mas principales de esta conjuracion mandó ahorcar y hacer cuartos, dando á entender la causa porque aquella justicia se hacia: con lo cual ellos quedaron castigados, y los demas escarmentados y agradecidos. Con que de allí adelante los españoles fueron temidos y estimados de los indios, y al General en su opinion le tuvieron por hombre de valor, y juez que castigaba á los malos, y á los buenos premiaba y estimaba: y así le cobraron grande amor y obedecíanle como era justo; y en agradecimiento, á los capitanes y soldados daban sus hijas y hermanas para que les sirviesen, estimando en mucho tener por este medio deudos con ellos, y así les llamaban cuñados, como se ha quedado hasta ahora este lenguage entre ellos. Tuvieron de las mugeres que les dieron los naturales á los españoles muchos hijos é hijas, á los cuales criaron en buena doctrina y policía, y S. M. ha sido servido de honrarlos, haciéndolos encomenderos, y ocupándolos en cargos honrosos y preeminentes en aquella provincia; y ellos le han servido con mucha fidelidad, con sus personas y haciendas, y con los otros españoles y españolas que despues vinieron, y se dirá adelante: con que se ha aumentado y amplificado la real corona. Porque el dia de hoy ha llegado á tanto el multiplico y procreacion, que se han fundado en aquella gobernacion de sola aquella ciudad, ocho colonias de pobladores, correspondiendo todas á la antigua nobleza de donde proceden: son comunmente de gran valor y animo, inclinados á la guerra y á las armas, las cuales manejan con mucho acierto y destreza; en especial la escopeta egercitan mas que otras armas: y así cuando salen á sus jornadas se sustentan de la caza, la cual matan volando las aves, á bala rasa; y es en tanto exceso su destreza, que al que no mata de un tiro, aunque sea un gorrion, es reputado por mal arcabucero. Son tambien buenos hombres de á caballo de ambas sillas, y por su entretenimiento doman un

Digitized by Google

potro; sobre todo, muy obedientes á sus mayores, y leales con S. M. Las mugeres son de buen parecer, hábiles en la labor y costura; nobles, de condicion afable, discretas, y sobre todo virtuosas y honradas. Por todo lo referido ha venido aquella provincia en grande aumento, como se dirá en el discurso de este tratado subsecuente; y aquí dá fin este primer libro.

Digitized by Google

LIBRO II.

De lo sucedido en esta conquista desde el año de 1540, que entró el adelantado Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca, hasta la venida de D. Fray Pedro de la Torre, primer obispo de ella.

CAPITULO I.

Como salió de Castilla el Adelantado, y del discurso de su viage.

Son á las veces tan adversos los sucesos de las empresas, que entendiendo salir de ellas con honra y acrecentamiento, vienen á dar en lo ínfimo de miserias é infortunios. De esta suerte sucedió á nuestros españoles en la conquista y descubrimiento del Rio de la Plata, de donde pensando volver prósperos y ricos, sucedió tan al contrario, que de todos, ninguno volvió remediado á su natural: acabando todos ó los mas sus vidas cruel y miserablemente, como parece en el discurso del libro I.; en que, si mal no me acuerdo, traté como fué despachada del puerto de Buenos Aires para España la náo Marañona en que vino Alonso Cabrera al socorro de los conquistadores de esta provincia; la cual llegó á Castilla, á tiempo que así mismo acababa de llegar de la Florida Cabeza de Vaca; y porque en este libro he de tratar algunos sucesos suyos, diré en breve lo que de él se ofrece.

Era este caballero natural de Jeréz de la frontera, y vecino de la ciudad de Sevilla, nieto del adelantado Pedro de Vera, el que conquistó las islas de la Gran Canaria, que habiendo gastado en esto su patrimonio por acudir con él sin faltar al servicio de S. M., empeñó dos hijos suyos á un moro alcaide por cierta cantidad de dinero: los cuales estuvieron en su poder, hasta que los Reyes Católicos los sacaron del empeño. Estos caballeros fueron padre, y tio de éste caballero, como constó por una probanza que presentó en el Real Consejo. Pasó Alvaro Nuñez á la Florida por tesorero de S. M. con el gobernador Pánfilo de Narvaez, que fué á aquella conquista con cantidad de españoles: el cual habiendo perecido con la mayor parte de su gente, la restante quedó en poder de los indios de aquella tierra, gente caribe y cruel. Fueron todos comidos de ellos, excepto Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca, y un esclavo suyo de nacion moreno; y estando los dos en este cautiverio entre tan mala gente, fué el Señor servido de darle

Digitized by Google

don de hacer cosas miraculosas, como fueron el sanar enfermos, dar vista á los ciegos, y lo que mas es, resucitó un muerto con solo tocarle, diciendo:—"en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", tan grande era su fé. Con que vino á tener tanto crédito y estimacion entre aquellos bárbaros, que le tenian por santo; y así le eligieron por su capitan, y de cautivo, libre y señor: el cual reconociendo su poder, determinó atravesar desde aquella provincia hasta la Nueva España, que dista hartas leguas, donde ya habia españoles: y puesto por obra, salió con su intento, y llegó á la ciudad de México, tardando en el viage diez años, todos de peregrinacion y cautiverio, sin que en todo este tiempo hubiese perdido la letra dominical, ni la cuenta del calendario, que fué prueba de gran memoria y cristiandad. De donde se embarcó el dicho año para Castilla, y llegado que fué, pretendió que S. M. le hiciese merced de la gobernacion del Paraguay con título de adelantado; y S. M. se lo concedió con ciertas capitulaciones, que fueron que habia de continuar el descubrimiento, poblacion y conquista de aquellas tierras; para lo cual S. M. nombró capitanes que levantasen gente. Lo cual se hizo, y él se obligó al cumplimiento; y puesto todo á pique partió de San Lucas en cinco navíos de armada el año de 1540, y navegando por ancho mar tocó en la gran Canaria, y Cabo Verde; y prosiguiendo su derrota llegó á la línea equinoccial donde tuvo grandes calmas; y refrescando el temporal, siguió su derrota revolviendo al Austro hasta voltear el Cabo de San Agustin, y siguiendo su viage se puso en 28 grados, de donde se fué del Este á Oeste á tomar el puerto de Santa Catalina. Desembarcó é hizo reseña de su gente, y halló que traía 700 hombres con la gente de la mar, en los que venian muchos caballeros, hidalgos y personas de calidad; y porque me ha de ser forzoso tratar de algunos en este libro, haré mencion de ellos, que son: un primo del adelantado, llamado Pedro de Estopiñan, que el comun le llamaba Pedro Vaca: Alonso Riquelme de Guzman, su sobrino; Alonso de Fuente, hijo de un veinte y cuatro de Jeréz; y Antonio de Navarrete, D. Martin de Villavicencio y Francisco de Peralta. De Sevilla, Rui Dias Melgarejo, Francisco de Vergara, su hermano, Martin Suarez de Toledo, Hernando de Saavedra, hijo del correo mayor de aquella ciudad, Pedro de Esquivel y Luis de Cabrera. De la de Córdoba, Alonso de Valenzuela, Lope de los Rios, Pedro de Peralta, Alonso de Angulo y D. Luis de Rivera. De Castilla la Vieja, el capitan García Rodriguez de Vergara, natural de Ontiveros, el factor Pedro de Orantes, por contador Felipe de Cáceres. De Madrid, el capitan Camargo, Juan Delgado, capitan Agustin de Campos, de Almodovar, Jaime Resquin, natural de Valencia. De Trujillo, Nuflo de Chaves, Luis Perez de Bargas, y Herrera. De San Lucar de Barra-

Digitized by Google

meda, Francisco de Espínola, hijo del alcaide de aquel castillo. De Vizcaya y provincia de Guipuzcoa, Martin de Vive Ochoa é Izaguirre; Miguel de Urrutia, y Estigariaya: venía por alcalde mayor, Juan Pavon, natural de Badajoz; y por su lugar teniente, Francisco Lopez el indiano, natural de Cadiz, sin otros muchos hidalgos y demas gente ordinaria de que no hago mencion. Halló el Adelantado en este parage dos españoles, de los de la armada de D. Pedro, que con el hambre y malos tratamientos de los capitanes de Buenos Aires habian venido huidos; el uno de los cuales era de quien se dijo haber comido á su compañero. De estos se informó el Adelantado de los sucesos de la Provincia, con lo que, y acuerdo de los capitanes, se determinó el ir por tierra desde aquel parage hasta la Asumpcion, donde residian los conquistadores; y que los navíos, con la gente de la mar, y alguna otra impedida con las mugeres, se fuesen por la mar hasta tomar el Rio de la Plata, dejando las dos naos mas gruesas en San Gabriel. Y con este acuerdo envió el Adelantado al factor Pedro de Orantes á que le descubriese el camino: el cual saliendo á lo raso y pinales, topó con mucha gente natural, con quien trabó amistad; y reconocida la tierra, dió vuelta á dar aviso al Adelantado de lo que habia visto; con cuya relacion hizo su entrada por esta via, tomando por un rio llamado Itabucú, por el cual llevó algunas canóas hasta un puerto donde desembarcó, y juntos con los que iban por tierra, prosiguió su viage, rompiendo por unos bosques muy espesos y cerrados, con grandísimo trabajo: y al cabo de 40 dias salió á un alto, y bajando á lo raso le salieron los indios de aquella comarca, que llaman de Tatua, á recibirle; con quienes de nuevo confirmaron la paz y amistad: los cuales servian á los españoles de buena voluntad, y les proveian de toda la comida necesaria, aunque eran mas de quinientos hombres, los cuales llevaban 20 caballos. Y yendo caminando el Adelantado por aquella tierra otras quince jornadas, llegó á un gran rio que llaman Iguazú, el cual atravesó tres veces con mucho trabajo, por tener grande corriente; y de allí prosiguió adelante otras seis jornadas, y dió con otro rio llamado Ativajiba, muy poblado de naturales, donde está un gran pueblo de un indio principal que se dice Abaparí, toda gente guaraní. Y vista la mucha que habia en aquella comarca, hizo el Adelantado armar una fragua que llevaba para labrar algun rescate de hazuelas, cuñas, cuchillos, escoplos, agujas y anzuelos, que todo se estima de estos naturales, para cuyo efecto hizo llevar hasta diez y seis quintales de fierro, repartido en pedazos de á cuatro libras entre los soldados; y proveido de comida fué de Este á Oeste en demanda de un rio que llaman Ubuy, y bajando á los indios que estaban poblados en sus riberas, fué muy bien recibido de ellos, los cuales le ayudaron: y pasando adelante, y caminando muchas jornadas por tierra muy fragosa y montuosa, llegó á un rio llamado

Digitized by Google

Piquirí, donde hizo alto algunos dias, y volvió á asentar la fragua para proveerse de rescate con que atraer á los naturales, para obligarles á que hiciesen lo mismo que los que traia consigo, que le acompañaron y ayudaron en aquel viaje, á los cuales despidió con agrado, y ellos se volvieron con el propio á su tierra. De ahí á poco salió de este asiento, y caminando otras veinte jornadas bajó al rio del Paraná, treinta leguas abajo de un gran arrecife que llaman el Salto, de que ya tengo hecho mencion; donde se informó de los naturales por extenso del paraje donde estaban los españoles de asiento, con cuya relacion se determinó á despachar algunos enfermos é impedidos por el rio, con el capitan Nuflo de Chaves; el cual, bajando en canóas y balsas, llevó órden para que diese vuelta por el rio del Paraguay arriba, hasta juntarse con él en la Asumpcion. Y el Adelantado se partió tomando la vuelta del Poniente, por un rio llamado el Monday; y cortando por aquella tierra, llegó á la comarca de la Sierra de Ibitirucú, donde le salieron todos los indios á recibir con mucha alegria: y llegado á los pueblos del Acay, despachó sus cartas al general Domingo de Irála, dándole aviso de su venida y de los despachos que traia de Su Magestad para el gobierno de aquellas provincias: los cuales recibidos y vistos por los capitanes que estaban en la Asumpcion, mandó luego el General saliesen al camino á besar la mano al Adelantado los capitanes Juan de Ortega, Alonso Cabrera y Juan de Salazar de Espinosa; lo cual cumplieron de muy buena voluntad y grande aplauso de unos y otros; y conferido con el Adelantado algunas cosas del real servicio, dieron vuelta á la Asumpcion á dar razon al General de su embajada, y de lo que les fué cometido: y satisfecho de todo, mandó luego prevenir para su recibimiento, del cual y de algunas circunstancias que pasaron, se hará mencion adelante. Entró el Adelantado en este lugar el año de 1541, con gran contentamiento de todos, porque á mas de la afabilidad y buena condicion que tenia, con otras muy buenas partes, era muy amado de todos, y tenido por hombre de gran gobierno y prudencia, como lo ha mostrado en el discurso de esta jornada tan larga y trabajosa, en la cual, habiendo atravesado mas de 400 leguas, no habia perdido tan solo un soldado, ni hombre de su armada; que fué de tanta felicidad, cuanto despues infeliz y desgraciado.

Digitized by Google

CAPITULO II.

De lo que hizo el Adelantado despues que llegó á este puerto y de lo sucedido en la tierra.

Luego que fué recibido el Adelantado y su gente con el mayor aplauso que se ha dicho, y visto y examinado las provisiones y cédulas reales, por los capitulares y demas personas fueron obedecidas y cumplidas en todo: y habiéndose dado órden al hospedage de la gente, se despachó un socorro de comida al resto que venia por el rio con el contador Felipe de Cáceres, con toda brevedad. Salió al efecto el capitan Diego de Abreu, y llegó á tan buen tiempo que se encontró con los navios por bajo de las Siete Corrientes cuando mas el socorro era menester: porque venian tan necesitados de bastimento que solo se sustentaban con yerbas, raices, y algun marisco que hallaban por la orilla, trabajando de noche y dia á remo y sirga; de manera que fué Dios servido llegasen todos con bien á este puerto, donde se hallaron juntos mas de 1300 hombres. En esta ocasion nombró el Adelantado por su maestre de campo á Domingo de Irála, cuyo nombramiento fué aprobado de todos; al cual despachó luego rio arriba con 300 soldados para, que pasase adelante del puerto de Juan de Oyólas, y descubriese otro de mas consideracion, por el cual pudiese hacer una entrada al Occidente, para poderse comunicar con el reyno del Perú, como lo habian tratado en España Vaca de Castro y él: y saliendo el maestre de campo á la jornada en sus navios, subió el rio del Paraguay arriba 250 leguas, dejando atrás mas de ciento la laguna de Juan de Oyólas, llegando á los indios que dicen Orejones, á cuyo puerto llamaron de lòs Reyes: y procurando por todos los medios posibles atraer aquella gente natural á buena amistad y comunicacion, se informó de ellos del gran número de indios que por allí dentro habia, con lo cual se volvió á dar cuenta al Adelantado de lo descubierto, con esperanzas de buen suceso en lo que se pretendia. En este mismo tiempo se ofreció el salir al castigo de ciertos indios rebelados en la provincia del Ipané, que tomaron las armas contra el español, cuya causa fué haber enviado el Adelantado ciertos mensageros á un pueblo llamado Taberé, donde supo que estaba aquel hijo de Alejos Garcia, portugues, de quien arriba se trató, para que se lo trajesen, y dijesen á los indios de aquel pueblo que le hiciesen placer de que luego se lo despachasen, con cargo de satisfacerselo. Los cuales no solamente rehusaron cumplir el mandato, antes con gran soberbia y poco respeto prendieron á los mensageros, y al dia siguiente públicamente los mataron, diciendo: así cumplimos lo que se nos envia á mandar por ese capitan: y si los españoles se sintiesen de este agravio, vengan á satisfacerse que aquí les aguardamos: cuya respuesta enviaron con uno de los mensageros que para este efecto dejaron. Sabido por el Adelantado este atrevimiento y libertad, despachó al castigo á su sobrino Alonso Riquelme con 300 sol-

Digitized by Google

dados y mas de mil amigos; y llegando al pueblo, halló que estaban juntos en un gran fuerte de madera mas de ocho mil indios, y habiéndoles requerido con la paz á que se redujesen al servicio de S. M., como lo habian prometido, no lo quisieron hacer: antes salieron una alborada á dar en los españoles una arremetida con brava determinacion, á la cual resistieron valerosamente los nuestros, matando muchos de los enemigos, hasta que se pusieron en huida. Y saliendo el capitan Camargo con su compañía y 400 amigos á buscar comida á las chácaras mas cercanas, fueron otra vez acometidos de los indios cuando ya se volvian; tomándoles un estrecho paso donde se peleó de ambas partes con gran porfia: hasta que un soldado, llamado Martin Benson, mató de un arcabuzazo á un indio principal muy valiente que manejaba los escuadrones; con cuya muerte desampararon el puesto y se pusieron en huida, con pérdida de mucha gente suya y nuestra: y con esto fué forzoso poner cerco al fuerte y asaltarle á fuerza, previniéndose primero de lo necesario, haciendo algunos pavezados, á cuyo amparo pudiesen llegar á las palizadas y trincheras de los indios. Y estando á pique para dar el asalto y romper las palizadas, salieron los indios por dos partes, cerrando con gran denuedo con los nuestros, ganándoles hasta llegar á la plaza de armas, donde los resistieron y echaron fuera. Mostrándose en esta ocasion con gran valor el capitan Alonso Riquelme, el cual ordenó saliesen dos mangas de soldados y amigos á pelear con ellos: y ocupándoles el paso, se trabó una escaramusa muy sangrienta, en que fueron muertos mas de 600 indios, hasta que con la fuerza del sol, y su calor se recogieron unos y otros, retirándose los indios á su palizada. Otro dia enviaron á pedir que se les diese tres dias de tregua para deliberar lo que debian hacer en razon de dar la paz: la cual se les concedió con acuerdo de todos los capitanes, por mas justificar aquel negocio; tornándoles á requerir se sometiesen á la real obediencia, y que se les perdonaria lo pasado. Y visto por los nuestros que pasaba el término, y que el haberlo pedido fué para rehacerse, como lo hicieron, de mucha comida y fuerza de gente que les entró por tierra y por el rio, se resolvieron á darles un terrible asalto, pasado ya el tercero dia de la tregua: haciendo para el efecto dos medios torreones de madera muy fuertes sobre unas ruedas, los cuales sobrepujaban su fuerte; y hechas sus troneras para por ellas poder á su salvo jugar su arcabuceria, y acabado todo, antes que amaneciese, se les dió el asalto por tres partes, porque por la del rio no hubo lugar, por estar una muy grande barranca: encargando uno de los puestos al capitan Rui Diaz Melgarejo, el otro á Camargo con sus compañias, y la parte del campo tomó Riquelme; los cuales todos á un tiempo cerraron; y llegando á la palizada, se comenzó á pelear con los enemigos que de sus trincheras se defendian, haciendo en los nuestros mucho daño, hiriéndolos y maltratándolos hasta que los torreones se acercaron á la palizada y trinchera, y arcabucearon á los indios que peleaban de den-

tro, con que se dió lugar á que los nuestros que iban en las pavesadas y adárgas, rompiesen las palizadas con las hachas y machetes que llevaban: lo que hicieron y entraron en el fuerte con grande ánimo; y á la parte que tocó al capitan Camargo, andaban los indios muy insolentes por haberle herido de un flechazo y muerto dos soldados; á cuyo tiempo entró por la palizada á socorrerle el alferez Juan Delgado con algunos soldados, ganándoles un baluarte en que estribaba toda su fuerza. Así mismo por el otro lado el capitan Melgarejo estaba apretado, con riesgo y dificultad de poder entrar en el fuerte, por estar de por medio un foso muy ancho, que para poderle pasar fué necesario poner unos maderos; y al tiempo que iban pasando y rompiendo la palizada para poder entrar, salieron dos mangas de indios del fuerte á impedirselo, que cerrando por ambas partes con los nuestros, les dieron una gran rociada de flecheria con que quedaron maltratados. Los cuales, viendo la fuerza con que el enemigo venia, con gran denuedo revolvieron sobre ellos, amparándose de su misma palizada; y aunque perseveraron los indios de fuera y los de dentro á flecharlos, se valian de sus arcabuces y ballestas, dándoles tanta prisa que tuvieron por bien de retirarse y entrarse en el fuerte: y sabido por Alonso Riquelme, que estaba á la parte del campo, bien armado con su cota, celada, y rodela, con su espada en la mano, yendo delante acaudillando sus soldados, entró dentro, matando con los suyos á cuantos encontraban. Y á este tiempo la gente de Camargo pegó fuego á las casas cercanas al fuerte, y corriendo el incendio con gran violencia, llegaba ya cerca de una plaza donde estaba toda la fuerza de los contrarios, que con grande esfuerzo defendian las bocas de las calles; y rompiendo los nuestros por ellos, ganaron la dicha plaza matando á muchos de los enemigos, los cuales se hicieron fuertes y se pusieron á defender la casa del cacique principal, donde estaban apiñados mas de cuatro mil indios, que hacian gran resistencia, sin poderlos romper nuestra gente. Hasta que llegando Melgarejo con su compañia por un lado, les fué apretando fuertemente; los cuales vístose tan acosados, con una rabia infernal cerraron todos juntos desesperadamente con los nuestros, matando dos soldados é hiriendo á otros muchos, se retiraron á la playa donde se ampararon de las barrancas del rio; y acudiendo á ellos Riquelme con los demas que le seguian, les apretó de manera que se huian por donde podian, echándose en el rio, y salvandose los que podian en algunas canóas que allí hallaron, quedando muchos de ellos muertos. Y hecha esta faccion con tan buen suceso, acudiò al pueblo, donde todavia se peleaba con la gente que dentro de la casa del cacique la defendia, que era muy grande y fuerte; de manera que á buen rato de pelear la entraron los nuestros por todas sus puertas, matando á cuantos la defendian sin dejar ninguno á vida, andando los indios amigos en esta ocasion por todo el pueblo saqueando y matando á cuantos topaban, mugeres y niños, con tanta saña, que parecia exceso de fieras mas que venganza de hom-

Digitized by Google

bres de razon, sin moverles á clemencia tan grandes alaridos y clamor de tantos como mataban, que era en tanto grado que no se oia otra cosa en todo el pueblo. Y acabado todo, los capitanes recogieron su gente en la plaza, donde se alojaron; y puestos en un monton todos los despojos, y traidos allí todos los cautivos que habia, se repartió todo á los soldados: hallandose de solas mugeres y niños mas de tres mil, y muertos mas de cuatro mil: y de los nuestros solo faltaron cuatro españoles, y como ciento y cincuenta indios amigos, aunque muchos heridos: con que el Señor fué servido se diese fin á esta victoria, que sucedió á 24 de Julio, víspera del Apóstol Santiago, año de 1541. Luego todos los pueblos de aquella comarca vinieron á dar la paz y obediencia á S. M., pidiendo les perdonasen; lo cual se les concedió en el real nombre, y en el del Adelantado, con que quedaron por entonces pacificos con tal egemplo.

CAPITULO III.

De la entrada que hizo el Adelantado por el puerto de los Reyes, y de algunas discordias y sucesos.

Acabada la guerra de Tabera con tan buen suceso, estaba el Adelantado muy obedecido y respetado de los indios de la tierra, aunque muy encontrado con los oficiales reales de S. M., á causa de querer ellos tener tanta mano en el gobierno, que pretendian que el Adelantado no hiciese cosa en él sin su parecer: dando por razon, así lo mandaba S. M., á lo que él respondia no tener necesidad de consultarles nada, en razon de cosas menores y ordinarias, porque de otra manera seria discernirles el oficio para que fuesen ellos los gobernadores y no él; y así andaban con requerimientos con que cada dia se encontraban, llevándolo el Adelantado con mas sufrimiento de lo que á su reputacion convenia, por no venir á rompimiento y conseguir sus intentos. No obstante estas diferencias, resolvieron todos de conformidad, se hiciese una entrada para descubrir si se hallasen algunos minerales de los que tenian noticia; para cuyo efecto mandó el Adelantado prevenir 400 soldados con sus capitanes, que fueron, de los ya prácticos: Salazar, Francisco Ruiz y Juan de Ortega; y de los chapetones, Nuño de Cháves, García Rodriguez Valenzuela, y Saavedra, y otra gente particular; y con este número de gente salió el Adelantado en 4 bergantines, 6 barcas, 20 balsas y otras 200 canóas en 13 de Diciembre de 1541, llevando consigo algunos cautivos, y cantidad de amigos, asi guaranís como de la nacion Nagases é Yapirús. Fué á esta jornada el contador Felipe de Cáceres, veedor Alonso Cabrera y el factor Pedro de Orantes; dejando en la Asumpcion el Adelantado á Domingo de Irála su maestre

Digitized by Google

de campo. Y navegando la armada rio arriba, llegaron á los pueblos de Hieruquizava, y los demas que están por aquella costa hasta tomar el puerto de San Fernando, y de allí pasaron al de la Candelaria; y dejando atrás la laguna de Juan de Oyólas, donde los Payaguás los mataron só color de paz, viniendo, como se dijo en el libro pasado: en este parage, por venir algunas canóas muy cargadas, se quedaron atrás, y siendo acometidas de los mismos indios Payaguás repentinamente, las tomaron todas con poca ó ninguna resistencia; y de ahí adelante siempre que se les ofrecia ocasion no la perdian, tocando á cada paso mil alarmas y rebatos, hasta que el Adelantado mandó se les echase una emboscada en una laguna ó anegadizo acomodado para tener algunas canóas, con gente oculta para poderlos acometer, antes que pudiesen dar vuelta las que los contrarios traian al tiempo que viniesen siguiendo la armada, como de ordinario hacian. Y al llegar al parage de la emboscada, una escuadra de canóas que venian en nuestro seguimiento salieron las nuestras que estaban ocultas, y los acometieron antes que ellos pudiesen revolver ni tomar tierra; de manera que parte se trabucaron, y parte cogieron matándole mucha gente, y cogiendo á manos los restantes, sin que escapase ninguno, y sin que pudiesen prevenir para defenderse de nuestros arcabuces y espadas, y flecheria de los amigos: mandando el Adelantado ahorcar á todos los caciques y demas cabezas, de sus insultos. Y caminando adelante, tocaron en los pueblos de los Guajarápos, que están á mano izquierda, y en los que llaman Guatos, que están á mano derecha sobre el rio del Araguay, con los cuales tuvieron comunicacion: y pasando de esta comarca, llegaron á reconocer aquella tierra que llaman el Paraiso, donde partido el rio en dos brazos hace aquella gran isla de tanta amenidad, como de ella y sus calidades tengo referido. Y vista por los españoles, y la afabilidad de los naturales, desearon mucho poblar en ella, aunque no se pudo acabar con el Adelantado, por tener la mira puesta en el descubrimiento occidental, y noticia que tenia de las riquezas del Perú, y así les decia: "Señores, corramos la tierra, y descubramos lo que hay en ella, que despues se tomará asiento donde mas convenga, y no nos prendamos luego á la primera vista." Y con esto comenzó á ser aborrecido de muchos, en especial de los ya antiguos que ya tenian en la tierra algunas raices; y asi fué corriendo su viage por aquel rio, hasta que llegó á tomar el puerto de los Reyes, en el cual toda la gente desembarcada, dió órden en lo necesario para su entrada; y partido en compañía de los capitanes, dejando en guarda de los navios á su primo, Pedro de Estopiñan, tomó su derrota al Norte, y caminando por aquella tierra encontraron con muchos pueblos de indios labradores, descubriendo cada dia gran multitud de gente, saliendo todos los mas de paz, y algunos que les pareció el no hacerlo, tomaron las

armas para los españoles, y se pusieron á impedirles el paso, á los cuales nuestra gente castigó con toda moderacion. Y al cabo de algunas jornadas llegaron á un pueblo muy grande de mas de ocho mil casas, de donde salieron á dos leguas de él, cuatro ó cinco mil indios á impedir el pasage á los nuestros, aunque por lo que se vió no fué sino para entrenerlos hasta poner su chusma en salvo: y habiéndoles los nuestros pagado su atrevimiento con pérdida de muchos de ellos que mataron, desampararon el puesto, y los nuestros llegaron al pueblo, el cual hallaron sin gente, mas todas las casas llenas de comida, y de todas sus alhajas, que eran muchas mantas de algodon listadas y labradas, pieles de onzas y tigres, muchas cebellinas, gangas, gatillos y nutrias de que los soldados se pertrecharon: hallaron muchas gallinas, patos, y cierto género de conegillos que crian dentro sus casas, que todo fué de regalo y hubo en abundancia. Corrióse todo el pueblo, y en la plaza principal se halló una casa espantable, que por serlo no dejaré de tratar de ella. Estaba en un círculo muy grande á modo de palenque, de muy buena y fuerte madera en forma piramidal, cubierta por lo alto de ciertas empleítas de hojas de palmas, dentro de la cual tenian encerrada una monstruosa culebra ó género de serpiente tan disforme que ponia gran terror y espanto á todos los que la veian. Era muy gruesa y llena de escamas; la cabeza muy chata y grande, con disformes colmillos; los ojos muy pequeños, tan encendidos, que parecian centellear; tenia de largo 25 pies, y el grosor por el medio como un novillo; la cola tableada de duro y negro cuero, aunque en parte manchado de diversos colores: la escama era tan grande como un plato, con muchos ojos rubicundos que le hacian mas feroz; y éralo tanto que ninguno la miró que no se le espeluzase el cabello. Los soldados la comenzaron á arcabucear, y á herir con saetas y flechas los amigos, y como se sintió herida comenzó á revolverse echando gran suma de sangre; dió feroces silvos con tanta ferocidad, que hizo temblar todo aquello; que causó grande espanto á todos. Al fin acabó de morir, y fué averiguado con los naturales de aquel partido, que hacian á esta serpiente adoracion en quien estaba el demonio, les hablaba y respondia, la cual sustentaban solo con carne humana de los que en las guerras que unos á otros se hacian, procurando haber siempre cautivos que traer, y dar á comer á este monstruo, de que el Señor fué rervido librarles con este suceso. Recogido, pues, todo el despojo que los soldados y amigos hallaron, los oficiales reales pidieron de todo ello el quinto, diciendo pertenecia á S. M. como cosa de estima y de valor, sobre lo cual hicieron muchos requerimientos al Adelantado, como en otras ocasiones habian hecho; y sin mas declaracion ni acuerdo, comenzaron á molestar á algunos soldados, quitándoles só, color del quinto, lo que habian adquirido; y pasó tan ade-

lante que aun de cinco peces que pescaban, querian uno, y lo propio de los venados y otras cosas que cazaban y tenian algun valor: con lo que todos los soldados se disgustaron grandemente, y digeron al Adelantado que no querian pasar adelante, pues los oficiales reales se metian en cosas tan menudas, pidiéndoles el quinto, y haciéndoles tan manifiestos agravios, de que se temia que en cosas mayores serian mas. El Adelantado por aplacarlos mandó á los oficiales reales no tratasen de aquello de ninguna manera, porque S. M. no era servido que de cosas de tan poco valor se le pagase quinto; y que cuando esto quisiese, él de su hacienda, por escusar molestia á los soldados, ofrecia á S. M. cuatro mil ducados cada año, que era lo que se le daba de salario. Con lo cual se evitó por entonces el molestar á los soldados, aunque no por eso los oficiales reales dejaron de quedar sentidos; por lo que, por su parte, y la de otros soldados y capitanes, requirieron al Adelantado, se volviese á la Asumpcion donde tenian que hacer cosas de su oficio y del servicio de S. M., y darle cuenta del estado de la tierra Con que vino á condescender en lo que se le pedia, volviendo aunque con notable desconsuelo por no poder conseguir lo que pretendia, que era hacer aquel descubrimiento: y así se volvió al puerto donde habia dejado los navios. Y embarcándose, bajó por sus jornadas hasta llegar á la Asumpcion con algun aprovechamiento, porque trajeron de aquel viage mas de tres mil almas de servicio, con que este pueblo tuvo acrecentamiento, y se abasteció de comida y de otras cosas necesarias á los españoles. Luego el Adelantado determinó reprimir los indios Yapirús, que cada dia inquietaban á aquella República, haciéndole muchos asaltos, así en el servicio, como en los indios amigos y chácaras: para cuyo remedio salió en persona con 300 soldados y 1,000 amigos; y estando informado donde estaban recogidos, se fué á largas jornadas á ponerse sobre ellos, que era un lugar muy acomodado, porque tenian por frente el rio del Paraguay, y por espalda una laguna que aislaba el sitio, y no mas de una puerta en que tenian un baluarte de madera muy fuerte. Y reconocidos por el Adelantado los sitios, comenzó á batir, mandando que en este mismo tiempo pasasen á nado los amigos la laguna, y entrasen con gran denuedo á tomarles el sitio y hacerles todo el daño que pudiesen: con cuyo buen efecto los españoles entraron con facilidad, rindiendo á los indios, y llevándolos á fuego y sangre, aunque los de dentro vendian muy bien sus vidas, peleando con valor. Al fin, matándoles mucha gente, y prendiendo los mas que pudieron ser habidos, fueron ajusticiados los mas culpados, y el resto se trajo á poblar á cuatro leguas de la Asumpcion, reduciéndolos con otros indios mas benévolos, llamados Mogolas. Con lo cual se volvió el Adelantado muy gozoso, aunque enfermo de unas

Digitized by Google

cuartanas que dias habia le traian desasosegado: todo lo cual pasó el año de 1542, con lo demas que en este capítulo se ha dicho.

CAPITULO IV.

Como los oficiales reales y otros capitanes y caballeros prendieron al Adelantado, y de lo demas que sucedió.

Despues que el Adelantado volvió de la guerra que tengo referida, se ofreció luego despachar al maestre de campo á la provincia del Acay, á pacificar los indios de aquella comarca que andaban turbados con algunas alteraciones: para cuyo efecto mandó apercibir 250 soldados con cantidad de amigos, llevando consigo algunos capitanes. Partido que fué de la Asumpcion, determinaron los oficiales reales poner por obra lo que muchos dias habia tenian determinado; para cuyo efecto secretamente convocaron sus amigos y otras personas de su satisfaccion para prender al Adelantado, diciendo convenia al servicio del rey; y así mismo que gobernaba tiranicamente, excediendo en todo la órden de S. M. é instrucciones que su real consejo le habia dado: dándole color y razones tan aparentes, que movieran á cualquiera que no estuviera muy sobre sí. Y quien mas atizaba este fuego era Felipe de Cáceres, hombre sedicioso, altivo y amigo de novedades, al cual le nació esta enemiga, de que en cierta consulta el Adelantado se habia disgustado con él, y habládole con desabrimiento, por haberle él ocasionado, y fué de manera lo que se alargó con el Adelantado, que obligó á su sobrino Alonso Riquelme á que le tirase una puñalada. Y el guardó todo esto para esta ocasion, en la cual supo persuadir á los con quienes trataba este negocio, que sin ninguna dificultad los trajo á todos á su voluntad; y fué á proposito el haber salido fuera el maestre de campo y otras personas de cuenta, amigos del Adelantado, el cual como se dijo, vino enfermo de las cuartanas, y al presente estaba en la cama purgado, como lo dijeron algunos que supieron como sucedió el caso, y que fueron sabedores algunos de sus criados: en especial Antonio de Navarete y Diego de Mendoza, su maestre de sala, que tenia particular amistad con el contador, y aun posaba en su casa. Halláronse en esta conjuracion doscientas y mas personas, y entre ellas, como los mas principales factores, el veedor Alonso Cabrera, el tesorero Garcia Venegas, el factor Pedro de Orantes, D. Francisco de Mendoza, capitan Nuflo de Chaves, Jaime Resquin, Juan de Salazar, con otros muchos capitanes, oficiales y caballeros. Los cuales, todos armados, se fueron una mañana á casa del Adelantado, y antes de entrar en el patio, tuvo aviso de su ida, y de que iban armados: con lo cual saltando de la cama se echó una cota: y púsose una celada de acero, y embrazando su rodela, la espada en la mano, los sa-

Digitized by Google

lió á recibir á la sala á tiempo que todos entraban en ella; donde en alta voz les dijo:—" Caballeros, que traicion es esta que cometen contra su Adelantado?" A lo que respondieron:—"Aquí no hay traidor ninguno, por que todos somos servidores del Rey; y así conviene á su servicio que V. S. sea preso, y vaya á dar cuenta al real consejo de sus delitos y tiranías." A lo que respondió el Adelantado, cerrándose con su rodela:—"Antes morir hecho pedazos que dar lugar á tan grande traicion." Y á este tiempo todos le acometieron, requiriéndole se rindiese; donde nó, le harian pedazos. Y cerrando á estocadas con él, y puestas muchas puntas de espadas á pique para atravesarle, llegó Jayme Resquin con una ballesta armada, y poniéndole un pasador al pecho, le dijo:—"ríndase luego, sino le pasaré luego con esta jara." Al cual el Adelantado, con semblante grave dió de mano, diciendo:—"apartense Vds. que yo me doy por preso." Y corriendo la vista por todos, la fijó en D. Francisco de Mendoza, á quien llamó y dió su espada:—"á Vd. D. Francisco entrego mis armas, y ahora hagan de mí lo que quisieren." D. Francisco tomó las armas, y luego le echaron mano y pusieron dos pares de grillos, y en una silla lo llevaron á las casas de García Venegas, rodeado de toda la gente, y le metieron en un aposento ó mazmorra fuerte y obscura, poniéndole cincuenta soldados de guardia. Y á esta misma hora prendieron tambien al alcalde mayor, Pedro de Estopiñan, á Alonso Riquelme Melgarejo, á Francisco de Vergara, al capitan Abreu, y á otros caballeros y soldados: y quitándoles las armas, y poniéndoles á recaudo, vinieron á quedarse con la superior jurisdiccion y potestad del gobierno, mandando los oficiales reales á su sabor, los que les estaba bien, así por bandos y pregones, como por ministros y oficiales; con lo cual no habia ninguno que osase hablar ni contradecir ninguna cosa, porque si alguno lo hacia, era castigado severamente y le quitaban cuanto tenia. A mas de esto, dieron aviso los oficiales reales al maestre de campo de lo que pasaba, y juntamente le requirieron de parte de todos, no se pusiese á mover algun tumulto, pues lo que se habia hecho era con buen acuerdo, por convenir así al real servicio: y así le suplicaban se viniese luego donde le aguardaban, para que se tratase lo que mas conviniese al bien propio y utilidad comun de la tierra. Sintió el maestre de campo extrañamente este suceso, y mucho mas por no poderlo remediar respecto de intervenir en el negocio tanta gente noble y capitanes; y en tiempo que se hallaba muy enfermo de una disenteria que le tenia muy fatigado, tanto que ni á pié ni á caballo podia andar. Mas viendo el peso de negocio tan grave, se animó á venir en una hamaca, en que llegado á la Asumpcion, estuvo desauciado y á pique de perder la vida; y juntos todos unos y otros, acordaron elegir persona que los gobernase en nombre de S. M. Y hechas las solemnidades y juramentos necesarios, dió cada uno su voto por cédula, como por una real cédula estaba ordenado: y conferidos los votos, hallaron que el mas aventajado era el maestre de

Digitized by Google

campo, á quien hicieron saber luego de su eleccion; el cual envió á secusarse con muy grande afecto, á causa de su enfermedad: diciendo que mas estaba para ir á dar cuenta á Ntro. Señor, que para admitir y tomar á su cargo cosas temporales: máxime donde tan principales caballeros habia para ejercer aquel oficio; y así no se habia de ponerlo en manos de un hombre que estaba oleado. En estas demandas y respuestas anduvieron gran parte del dia, hasta que tomando la mano el veedor Alonso Cabrera y capitanes Salazar, Nuflo de Chaves, y Gonzalo de Mendoza, vino á condescender en lo que pedian, así de parte de los deudos y amigos del Adelantado, como de los demas: de manera que el mismo dia, que se contaron 15 de Agosto de 1543, le sacaron en una silla en pública plaza enfermo como estaba; y fué recibido al gobierno de esta provincia con título de Capitan General, habiendo precedido el juramento ordinario sobre un misal, de mantener en paz y justicia así á los españoles como á los naturales, en nombre del rey Nuestro Señor, hasta tanto que por S. M. otra cosa fuese mandado. Y con todo lo procesado se despachó al real consejo la persona del Adelantado, habiendose determinado en dicha eleccion se hiciese en una caravela de buen porte, en que fuese preso; la que se vino á acabar muy despacio, padeciendo entretanto el buen Adelantado muchas vejaciones y molestias que le hacian con grande inhumanidad: pues jamas se le permitió tuviese recado de escribir, ni otra cosa alguna que le pudiese servir de consuelo, lo cual todo pasaba con grandisima paciencia; y aunque le tenian sequestrados todos sus bienes y en depósito, y ser de consideracion, tan solamente le daban para su sustento una cosa muy tenue. gastando en dicha prision mas tiempo de diez meses, en el cual algunos de sus deudos y amigos pretendieron sacarle de ella; y como esto no se podia hacer sin consentimiento de los guardas que estaban dentro con él, se concertaron con dos de ellos. Y estando ya determinado á ponerlo en egecucion, fueron descubiertos por los oficiales reales, de que tuvieron grande indignacion; y como eran en todo tan poderosos, y tenian tanta mano en la república, hicieron al General que castigase á los movedores de este negocio; de que resultó tambien, que todos los incursos en esta prision hicieron una conjuracion, de que si acaso por algun acontecimiento determinasen sacar de ella al Adelantado, le diesen de puñaladas, y muerto le echasen en el rio; y lo mismo al general Domingo de Irála, sino acudiese á lo que á todos convenia, y á la guarda y custodia del Adelantado: de donde resultó encenderse entre los principales, muchas disensiones y discordias, que llegaron á rompimiento; y vinieran á perderse todos, á no acudir al remedio el general Irála con su buen celo y diligencia, como adelante se verá.

Digitized by Google

CAPITULO V.

Como el Adelantado fué despachado á Castilla, y de algunos tumultos y divisiones que hubo, &c.

Desde el dia que el Adelantado fué preso en la Asumpcion, y Domingo Martinez de Irála electo por general, no cesó de haber entre los conquistadores, bandos, y pasiones: los unos seguian el bando de Alvaro Nuñez, que se llamaban leales, y los de la otra parte los llamaban tumultuarios; con lo cual habia entre ellos cada dia muchas pendencias y cuestiones, que no daba poco cuidado su remedio al General; y así se valia haciendo á unos merced, y á otros favores y ayudas, castigando con severidad y justicia cuando convenia, con lo que atajaba el fuego, y que no pasase adelante. Hasta que acabada la caravela fué embarcado Alvaro Nuñez, con acuerdo de que fuesen con él dos oficiales reales, que fueron el veedor Alonso Cabrera, y el tesorero García Venegas; los cuales llevaron consigo todo lo que contra él se habia fulminado, que todo era hecho muy á su satisfaccion y en contra del Adelantado. Nombróse por capitan y piloto á Gonzalo de Mendoza, portuguez, y por procurador de la provincia, á Martin de Urue; y con otras personas de calidad, partieron el año 1544 de este puerto, y al tiempo de su partida, dejó el Adelantado un poder en secreto al capitan Salazar, para que en su nombre gobernase la provincia; y aunque este era del bando contrario, le movió á ello el que hubiese entre ellos algunas disensiones, con que se abrasase el monte con su misma leña. Y así, luego que partió Cabeza de Vaca convocó á todos los que se llamaban leales, para en virtud del poder, tomar en sí la jurisdiccion real: y habiendo juntado en su casa mas de 100 soldados, les descubrió su intento; lo que sabido por algunos capitanes y oficiales reales, ocurrieron á Domingo de Irála, para que lo remediase, haciéndole muchos requerimientos y protestas de los daños que de lo contrario se siguiesen con esta novedad, tan del servicio de Dios y del Rey; y que á él, como justicia mayor, le tocaba el remediarlo. Por lo que Domingo de Irála mandó juntar la gente necesaria, y fué á las casas de Salazar; y requiriéndole á prima faz no perturbase la paz de la república, poniéndole por delante asimismo el juramento que hizo en su eleccion de obedecerle en nombre de Su Magestad: el cual se estuvo en sus trece, sin querer desistir de su intento, llevado de ambicion, y por hacer gusto á los ya convocados para el efecto, respondiendo que no podia ni debia hacer otra cosa que usar del poder que el Adelantado le habia dejado, y apellidar su voz en nombre de S. M., con lo cual el General se determinó á romper con él. Y así mandó asestar á sus casas cuatro piezas de artillería, y las comenzó á batir; y derribando un lienzo entraron por él sin ninguna resistencia. A cuyo tiempo los mas de los que le acompañaban le desampararon y salieron fuera: y así fué preso, junto con

Digitized by Google

Rui Diaz Melgarejo, Alonso Riquelme, Francisco de Vergara y otros: los cuales todos fueron puestos á buen recaudo. Y luego tomando los autos y testimonio de lo sucedido, mandó el General embarcar en un bergantin al capitan Salazar, á cargo del capitan Nuflo de Chaves, para que le llevase en demanda de la caravela, y alcanzándola fuese junto con el Adelantado á España. Y saliendo para el efecto, se dió tan buena diligencia que dieron alcance á la caravela: donde llegando, dijo Salazar con voz alta: "Señor García Venegas, ¿habrá lugar ahí para un preso"? A lo cual respondió: sí voto á.....para llevarle á él y á otros veinte: y con esto se embarcaron y prosiguieron su viaje hasta el parage de *Sancti Spiritus*, donde Alonso Cabrera, y el capitan del navio con los demas que allí iban, acordaron de volverse á la Asumpcion á poner en su libertad al Adelantado, y restituirle su gobierno y oficio, tomando de él ante todas cosas juramento y homenaje, que por las cosas pasadas de su prision no les seria hecho daño, ni perjuicio alguno; y ellos le prometian de favorecerle con todas sus fuerzas, hasta poner las vidas en su servicio. Y estando todos resueltos en esta determinacion, fué contradicho por Pedro de Estopiñan su primo; y llamando á consejo á aquellos caballeros, los requirió de parte de S. M. que por ninguna via dejasen de proseguir su viaje, porque de volver á la Asumpcion, y restituir poniendo al Adelantado en su libertad, podria redundar en gran deservicio de Dios, y en una guerra civil continua entre los españoles de la provincia; y muchas muertes y otros daños, por estar incursos todos los mas principales de la tierra en los movimientos y tumultos pasados: y pues el conocimiento de este negocio tocaba á la real persona, no convenia poner en tan evidente peligro á todos los de la provincia. Y que en el interin habian nombrado general y justicia mayor, que los gobernase, que era Domingo de Irála, persona de tanta satisfaccion, calidad y valor, que daria buena cuenta de lo que estuviese á su cargo: y así, que de su parecer era que continuasen su viaje, y fuese cada uno por lo que le tocaba á dar cuenta al Rey nuestro Señor: con cúyo consejo y persuasiones mudaron de parecer. Y prosiguiendo su navegacion, salieron al mar océano; y navegando por su derrota, al cabo de 60 dias llegaron á España, donde presentado ante el consejo, y dado cuenta de lo que habia pasado, mandó S. M. prender á Alonso Cabrera, y á Venegas; y procediendo contra ellos estando á pique de sentencia, murió Garcia Venegas, subitamente, y Alonso Cabrera enloqueció en la prision; y siguiéndose la causa por parte del Fiscal, fué sentenciado en vista el Adelantado, en privacion de oficio, y desterrado á Oran con seis lanzas; y en revista, fué dado por libre, señalándole 2000 ducados cada año para su sustento en la ciudad de Sevilla, donde falleció en la primacia del consulado de ella, con mucha honra y quietud de su persona.

Digitized by Google

CAPITULO VI.

Como en este tiempo llegó á esta provincia Francisco de Mendoza, con la compañia de Diego de Rojas, que salió del Perú.

Por haber prometido en este libro tratar algunas cosas que se ofrecen del gobierno de Tucuman, como de las provincias conjuntas á esta del Rio de la Plata, diré de su descubrimiento con toda brevedad: y es de saber que el año de 1543, luego que el licenciado Vaca de Castro desbarató y prendió en la batalla de Chupas á D. Diego de Almagro, el mozo, determinó ocupar con cargos y oficios á algunos capitanes que le habian servido en aquel reino, despachándolos á gobiernos y nuevos descubrimientos, con que entendió satisfacerles en algo: y así hizo merced á Diego de Rojas del descubrimiento de la Provincia que confina con la de Chile, abajo de la otra parte de la Cordillera, hasta los llanos que corren del Rio de la Plata, dándole título de gobernador de aquella tierra; donde entraron en su compañia Felipe Gutierrez, Pedro de Heredia, Francisco de Mendoza y otros caballeros y soldados, que por todos eran 300. Con los cuales, entrando en su jornada, dejó atrás la provincia de los Charcas, tierra asperísima; y saliendo á los llanos, encontraron algunos pueblos de indios: y entrando en los valles de Salta y Calchaqui, hallaron mucha gente de manta y camiseta, abundantes de comida; los cuales, juntos con los demas de la comarca, pelearon con los españoles; y en un reencuentro que con ellos tuvieron, fué muerto el capitan Diego de Rojas: por cuya muerte hubo diferencias en el campo sobre el gobierno de él, en especial de parte de Felipe Gutierrez que lo pretendia como compañero y coadyutor de Diego Rojas, siendo todos de diferentes pareceres; por cuyos votos eligieron por general á Francisco de Mendoza, caballero principal y muy afable; y no cesando con esta eleccion Felipe Gutierrez de su intento, fué desterrado para la provincia de Chile, con sus amigos y compañeros. Y prosiguiendo el General con su descubrimiento, llegó al Rio del Estéro, que saliendo de la Cordillera Nevada, corre por unos llanos hasta sumirse en medio de ellos, dejando grandes pantanos y lagunas: por cuyas riveras halló muchos pueblos de indios que llaman Jurís, y á este rio Talcanco, de donde pasando adelante llegó á los Comechingones, que son unos indios naturales de la provincia de Córdoba que viven bajo de tierra en cuevas, que apenas aparecen sus casas por afuera. Y trabando amistad con ellos, se informaron de lo que habia en la tierra, y tomando relacion de como á la parte del Sur habia una provincia muy rica de plata y oro, á quien llamaban Yungulo, que se entiende ser la misma noticia que en el Rio de la Plata llaman *los Césares*, tomado del nombre de quien la descubrió. Junto con esto fueron in-

Digitized by Google

formados que á la parte del Este habia españoles que navegaban en navios por un grande y anchuroso rio donde estaban poblados: y con esta noticia determinaron dejar otra cualquiera empresa por ir en demanda de los de su nacion. Y atravesando por algunas naciones de indios, con quienes tuvieron amistad, llegaron á un rio pequeño, por cuya rivera bajaron á un gran pueblo de indios, que les salieron á recibir con las armas en las manos: y asegurados de los españoles, se aquietaron acudiéndoles con la comida necesaria. Este rio sale al de la Plata, que se dice el Carcarañal, y á los naturales Timbús, gente dispuesta y agigantada. Otro dia por la mañana, viendo los nuestros á la parte del Este grandes y extendidos vapores, preguntaron á los indios, qué fuese aquello: y ellos les dijeron, que procedian aquellas nieblas de un gran rio que por allá corria: con lo cual el capitan Mendoza se fué luego á aquella parte por un llano muy apacible, y reconociendo de una legua las cristalinas aguas de aquel rio, llegó á sus orillas, admirándose todos de ver su anchura y profundidad. Estaba todo el rio lleno de muchas islas, pobladas de muy espesos sauces, que causaban gran contento á la vista; y por toda aquella costa se divisaban muchos fuegos, en que se avisaban los naturales de lo que se les ofrecia. Aquí sentaron su real, y otro dia á las nueve vinieron á reconocer mas de 300 canóas de indios; y cuando llegaron en frente de los nuestros, apartados de tierra como un tiro de flecha en una playa que allí parecia, comenzaron á levantar las palas en alto, señal de amistad, y quieta la gente oyeron los españoles hablar en voz alta á un indio que decia:—"¿Sois amigos, ó enemigos, qué quereis, ó qué buscais?" Admirados los nuestros de oir entre aquellos bárbaros quien hablase nuestra lengua, respondió el capitan Mendoza: "Amigos somos, y venimos de paz y amistad á esta tierra del reino del Perú, con deseo de saber de los españoles que por acá están." El indio le preguntó, quien era, y como se llamaba: y el capitan respondió, que lo era de aquella gente que allí traia, y se llamaba Francisco de Mendoza. A lo cual el indio mostró mucho contento, diciendo:—"yo me huelgo, Sr. capitan, de que seamos de un nombre y apellido: "yo me llamo D. Francisco de Mendoza, que lo tomé de un caballero de este nombre, que fué mi padrino cuando me bautizaron: por tanto, mira Señor lo que habeis menester, que yo os proveeré de muy buena voluntad." El capitan le rogó saltase en tierra y viniese donde él estaba, para que pudiesen comunicar mas despacio y poderle regalar con lo que tenia. El indio respondió: que él lo hiciera, mas que no se fiaba de él, porque estaba escarmentado de algunos españoles, que debajo de amistad le habian hecho tiro. Francisco de Mendoza le aseguró de su parte, que no se le haria daño ni perjuicio alguno. A lo que respondió el indio, que fuese con una condicion, que enviase cuatro

Digitized by Google

soldados que estuviesen en sus canóas, en el ínterin que él estaba en su poder, y á un tiempo volvió cada uno á los suyos. El capitan le dijo que estaba contento, y juró como caballero, en la cruz de su espada de lo cumplir. Y así despachó cuatro soldados, dando orden para que en ningun acontecimiento pudiesen correr riesgo, ni perder su libertad, quedando en poder de aquellos bárbaros. Al mismo tiempo que el cacique estuvo en tierra, y los soldados en las canóas, el capitan se fué para él, donde abrazándose el uno al otro, echó mano al indio de los cabellos, que era la seña que habia dado á los soldados, los cuales al punto se arrojaron de las canóas y saltaron en tierra, y con las espadas desnudas herian á los indios que les impedian, llegándoles de socorro veinte hombres de á caballo, con que salieron libres. El cacique visto el suceso tan nunca visto y debajo de juramento, dijo: "Capitan Mendoza como me has engañado, como habeis quebrantado vuestra palabra y faltais al juramento que me hicisteis? Que asi es, matadme ya, ó haced de mí lo que quisiereis." El capitan le consoló con buenas palabras, diciéndole que no recibiría ningun daño, antes sería muy bien tratado y regalado, porque el haber hecho aquello, no era por no quererle cumplir su palabra, sino por la poca satisfaccion que él tenia de la suya; y sosegándose el cacique se informaron de él de las cosas de aquella tierra. Supo como todos los españoles que en ella habia estaban en el rio del Paraguay arriba, y debajo del mando del capitan Vergara (que por este nombre llamaban á Domingo de Irála): supo tambien como á Juan de Oyólas le habian muerto unos indios llamados Payaguás: díjole como habia pocos dias que habian llevado al adelantado Cabeza de Vaca preso á España, el cual habia venido al socorro de los españoles que estaban en aquella tierra, con lo que quedó satisfecho de lo que deseaba saber: y regalando al indio lo posible, y dándole muchas cosas de rescate le pidió mandase á su gente le tragesen alguna comida; el cacique lo mandó, y se trajo al real lo necesario, haciendo en la playa de solo pescado un grande rimero, tan alto que una lanza no se veia. El capitan le dió un vestido de grana, manta y camiseta, y con grande caricia y amistad le despidió, y el indio se fué muy contento; y alzando el real se costeó rio abajo hasta un sitio alto y llano que hace sobre su rivera; en cuya corona vieron la ruina de una fortaleza antigua que fué la que Sebastian Gaboto fabricó para escala de aquella navegacion, y en la que sucedió la muerte del capitan D. Nuño. Y sobre la barranca del propio rio vieron enarbolada una cruz con una letra que decia:—*al pié, cartas;* donde cavando hallaron una botijuela en que estaba una carta muy larga del general Domingo de Irála, avisando á la gente de España de todo lo que se ofrecia, y de los inconvenientes que habia de que guardarse; de los indios de quienes se podia fiar,

Digitized by Google

y de quienes se habian de guardar; y de cierta cantidad de comida que estaba enterrada en una isla. Con que se determinó Francisco de Mendoza á pasar con su gente á la otra parte del rio, que mostraba á la vista ser de buena y apacible disposicion, y mas alta y montuosa que donde él estaba: entendiendo poder ir con facilidad por aquella banda hasta topar con los españoles que estaban arriba. Sobre cuya determinacion los mas de los soldados replicaban contradiciendo este intento: de que vino á resultar que Pedro de Heredia y otros amigos suyos se conjuraron contra Francisco de Mendoza; y una noche con grande determinacion se fueron á su tienda, y ballándole durmiendo, le mataron á puñaladas; y con esto se volvieron al Perú debajo de la órden de sus capitanes, al tiempo que el maestre de campo Carvajal acababa de desbaratar al capitan Diego Centeno en la batalla de Pocóna, obligándole á que se retirase en una cueva donde estuvo escondido mucho tiempo. Y viendo Lope de Mendoza, su compañero, que le seguian algunos soldados, se fué á encontrar por gran ventura con los que iban de esta jornada del Rio de la Plata, y juntos y conformes, tomaron la voz del rey contra el tirano, los cuales en otra batalla fueron vencidos y desbaratados.

CAPITULO VII.

De una entrada que hizo Domingo de Irála, hasta los confines del Perú, de donde despachó al de la Gasca, ofreciéndose al real servicio.

Habiéndose ocupado Domingo de Irála todo el año de 1545 en aquietar los alborotos pasados, se determinó á hacer jornada á la parte del Norte para descubrir aquella tierra de que tenian gran noticia habia mucha riqueza: para lo cual juntó 300 soldados con algunos caballeros, y personas de obligacion, entre las cuales iban Felipe de Cáceres, Gonzalo de Mendoza, Miguel de Rutia, Nuflo de Chaves, Agustin de Campos, Juan de Ortega, Rui García Mosquera, y otros, y mas de 3500 indios amigos; dejando en la Asumpcion, por su lugar teniente, á D. Francisco de Mendoza; y partiendo con su armada por fin del año de 46, en cuatro bergantines, y cantidad de otras embarcaciones en que llevaba algunos caballeros, yendo por tierra todos los mas de los indios, hasta que en el rio del Itatin se incorporasen con la armada. Este Itatin es término que divide y define la poblacion de los Guaranís, de las otras naciones australes; é yendo de este parage haciendo sus jornadas, subió el rio arriba hasta el puerto de los Reyes, y pasando de allí á la isla de los Orejones, llegó á los pueblos de los indios Jarayes, y Perabazanes, que es la gente de mas policía de estas provincias, como ya tengo apuntado. Las mugeres

Digitized by Google

se labran todo el cuerpo hasta los rostros, con unas agujas, picándose las carnes, haciendo en ellas mil labores y dibujos con guarniciones en forma de camisas, y jubones con sus mangas y cuellos; con cuyas labores, como ellas son blancas, y las pinturas negras y azules, salen muy bien. Está poblado el rio de esta gente, de una y otra banda; hácia el Poniente reside su cacique principal, llamado Mané; y á la del Oriente los Perabazanes, que viven en casas muy abrigadas, redondas y cerradas á hechura de campana: cúbrenlas de muy tegida empleíta de paja. De aquí envió el general Irála á Francisco de Rivera, y á Monroy á descubrir lo que habia de allí arriba; y habiendo caminado sesenta leguas, toparon con dos bocas de rio que venian á juntarse en un cuerpo; y entrando por la de mano derecha, que corre de la parte del Brasil, reconociendo que traia poca agua, metiéndose por el que venia de hácia el Norte, navegaron dos dias: y al cabo de ellos, viendo que se dividia en muchos brazos y anegadizos, dieron vuelta, hallándose en aquel parage del de la Asumpcion mas de 400 leguas, y del mar mas de 340. Y llegados adonde estaba el General, y dándole cuenta, determinó hacer su entrada por aquella parte, para cuyo efecto dejó á aquellos indios encomendadas todas las embarcaciones que habia traido, con todas las demas cosas que no se podian llevar por tierra. Y tomando su derrota entre el Oeste y Norte, le fueron saliendo al camino muchos indios de los naturales de aquella tierra; y llegando á unas naciones que llaman Timbús, les salieron de guerra, y tuvieron una muy reñida pelea, y desbaratándoles é informándose de algunas particularidades de aquel territorio, les dieron noticia de un poderoso rio que corre del Sur para el Norte, al contrario del de la Plata, y juzgaron ser el Marañon uno de los mayores de las Indias, el cual sale á la vuelta y costa del Brasil en el primer grado de la equinoccial. Supo tambien de estos indios Domingo de Irála, como entre el Brasil y el Marañon, y cabezadas del Rio de la Plata, habia una provincia de mucha gente que tenia sus poblaciones á la rivera de una gran laguna, y que poseian gran cantidad de oro de que se servian; por lo que los españoles dieron á dicha laguna por dominacion el Dorado. Cuyos naturales, dicen, confinan con unos pueblos de solas mugeres, que tienen solo el pecho del lado izquierdo, porque el derecho lo consumian con cierto artificio para poder pelear con arco y flechas de que eran diestras y ejercitadas, aludiendo á las mugeres de Escitia, de quienes los antiguos escribian, y nuestros españoles llamaron de las Amazonas, conformándose esta noticia con la que así mismo tuvo de ellas el capitan Orellana, cuando en la jornada de la Canela que hizo Gonzalo Pizarro, bajando por el Marañon, le dieron relacion de esta gente y pueblos de mugeres. Y dudando el General á que parte habia de tomar, se acordó que revolviese hácia el Poniente á ciertos pueblos de indios que tenian mucha plata y oro, segun noticias, que se llamaban Sambocosis, y Sivicosis: y así se determinó llegarse á ellos; y

caminando para allá, arribaron á un rio llamado Guapas, que es uno de los principales brazos del Marañon, y pasando adelante, entraron en dichos pueblos, que estaban á las faldas de una serrania cercana al Perú. De estos indios fueron muy bien recibidos por ser gente amigable, doméstica y grandes labradores: aquí se hallaron muchas muestras de plata y oro. Habia entre esta gente algunos indios del Perú que dijeron ser Yanaconas, del capitan Peranzules fundador de la villa de la Plata en los Charcas, que habian venido por su mandado á estos pueblos que eran de su encomienda: de estos Yanaconas se informó el General de las diferencias y revoluciones que en el Perú tenian los españoles con la tiranía de Gonzalo Pizarro, y venida del presidente Gasca, con lo cual le pareció á Domingo de Irála gozar de tan buena ocasion, y ofrecerse con toda su gente al servicio de S. M.; para cuyo efecto despachó á Nuflo de Chaves y á Miguel de Rutia, y por otra parte al capitan Rui García, para que en nombre de todos aquellos caballeros le pidiesen les diese Gobernador en nombre de S. M., los cuales habiendo llegado, le dieron su despacho. El de la Gasca estimó en mucho aquel ofrecimiento, y les dió por Gobernador á Diego Centeno, que por su fin y muerte, no entró al gobierno; ni tampoco otro que fué despues nombrado. Y deteniéndose Nuflo de Chaves, y los demas, mas tiempo del que se les fué señalado, por haber pasado á la ciudad de los Reyes donde el presidente habia ido, despues de desbaratado al tirano y présole en la batalla de Xaquí-Xaguana, y partídose para Castilla, determinaron todos los mas capitanes pedir á su gobernador Domingo de Irála, que entrase con ellos al Perú porque no los tuviese allí tanto tiempo sin hacer ningun efecto; pues la dilacion de la correspondencia que aguardaban no daba lugar á otra cosa. A esto les respondió el General, que no lo podia ni debia hacer sin la autoridad de la persona que gobernaba aquel reyno; por ser jurisdiccion distinta de la suya, y se le podia atribuir á mal caso el entrar con tanta gente armada en aquella tierra, en tiempo que estaba tan revuelta. De estas demandas y respuestas resultó que todos los mas soldados del tercio se amotinaron, requiriendo al General que ya que no queria pasar adelante, diese vuelta para la Asumpcion; á lo cual respondió no lo podia hacer por haber dado su palabra á los que despachó al Perú de aguardarlos en aquel puesto. Y ellos visto esto se determinaron á negarle la obediencia, y eligieron por su cabeza al capitan Gonzalo de Mendoza, quien no lo quizo aceptar, y fué compelido á ello y pareciéndole menos grave el dar la vuelta que entrar en un reyno tan turbado, caminó con la gente por donde habia entrado, y no pudiendo Domingo de Irála hacer otra cosa, se vino con ellos, acompañado de sus amigos: y caminando por sus jornadas con poco órden, y divididos por compañías, fueron asaltados en el camino de los indios, donde mataron á algunos españoles, recibiendo los demas mucho daño; de que todos quedaron descontentos por el mal

Digitized by Google

gobierno y poco recato que traian; y llegados á los navios por fin del año de 1549, hallaron en aquel parage y puerto alguna gente que habia subido de la Asumpcion á dar aviso al General de lo que habia sucedido en aquel tiempo, como adelante diremos; dando los indios Jarayes tan buena cuenta de lo que les habia dado á guardar el General, que mas no pudo ser, mostrando en esto gran fidelidad. Entendido por los del campo las revoluciones que habia en la Asumpcion, suplicaron á Domingo de Irála fuese servido de tornar á tomar el gobierno, y remediase los escándalos y alborotos en que estaba la república: pues teniéndola él á su cargo, reprimiria tan grandes excesos, reduciéndolos á todos á una universal paz y quietud. Y de tal manera le persuadieron, que hubo de aceptar, haciendo todos el juramento y pleito homenage de le obedecer y servir en nombre de S. M.; y así bajaron con mucho gusto.

CAPITULO VIII.

De lo sucedido en este tiempo en la Asumpcion, y de la eleccion del capitan Diego de Abreu; y como cortaron la cabeza á D. Francisco de Mendoza, &.

En tanto que las cosas referidas en el capítulo precedente pasaban en la jornada de Domingo Martinez de Irála, sucedieron en la Asumpcion otras novedades, que causaron adelante mayor inquietud: siendo el principio de ellas, de que D. Francisco de Mendoza, lugar teniente de Domingo Irála, visto que habia mas de año y medio que era salido á su jornada, y no volvia, propuso que los conquistadores que con él habian quedado, eligiesen quien los gobernase en justicia, por parecer y consejo de sus amigos y aficionados; que le decian, que un caballero de sus partes y nobleza, no era razon fuese inferior á otro ninguno: y pues en él concurrian tantos méritos, hiciese su negocio sin otro ningun respeto, pues la ocasion y ausencia del General le daba lugar á ello: y hecha que fuese la eleccion, despachase á S. M. por la confirmacion, en conformidad de la real cédula, pues era cierta la vénia, teniendo en España deudos tan principales: con que se vino á resolver y ponerlo en efecto. Para lo cual mandó llamar algunas personas de parecer y voto, junto con los capitulares y regidores; que fueron, el capitan Garcia Rodriguez de Vergara, el factor Pedro de Orantes, los regidores Aguilera y Hermosilla, y otros á quienes D. Francisco de Mendoza propuso su intento. Los cuales le respondieron no haber lugar á lo que pretendia, pues no era necesario en tanto que no se supiese de la muerte del General, que en nombre de S. M. gobernaba la provincia, cuyo lugar teniente era él en la república; á quien todos como á

Digitized by Google

tal reconocian y obedecian en todo. D. Francisco replicó á sus razones, diciendo, que por ellas mismas estaban convencidos de hacer eleccion, por haber tanto tiempo que Domingo de Irála habia salido á su jornada y no haber vuelto; de donde se colegia que por su muerte é imposibilidad no daba lugar á ello: y en caso que no fuese muerto se reputaba por tal, por el largo tiempo de su ausencia, para poderse hacer jurídicamente la eleccion. Con lo que se resolvieron á hacerla, con que ante todas cosas se desistiese D. Francisco de Mendoza del cargo que tenia, pues de lo contrario no habria lugar para poderse hacer, ni ellos permitirian tal. Y así juntos en su cabildo, hizo luego dejacion de su oficio, desistiendo y apartando de sí el cargo y jurisdiccion que tenia de S. M.; con lo cual fué pregonado, que para tal tiempo y dia, todos los conquistadores se juntasen en la iglesia parroquial para elegir y nombrar gobernador. Y llegado el dia, á son de campana tañida, se juntaron seis cientos españoles con el padre Fonseca, que era capellan del Rey, con los capitanes Francisco Ruiz, Garcia Rodriguez, Diego de Abreu, Rui Diaz Melgarejo, Francisco de Vergara, Alonso Riquelme de Guzman, y D. Diego Barua, con los oficiales reales y regidores que allí habia: los cuales todos, guardando los requisitos del derecho, recibian los juramentos de cada uno, de que darian su voto á la persona que en Dios y en sus conciencias entendiesen que debia gobernar la república en el real nombre. Y con esto fueron dando sus cédulas y nominaciones: y metidas en un vaso fueron sacadas y conferidas por los capitulares; y regulada por ellos, hallaron tener mas votos que otro ninguno el capitan Diego de Abreu, caballero de mucha calidad y suerte, natural de Sevilla, á quien luego eligieron y recibieron por capitan general, y justicia mayor de aquella provincia. Y hecho el juramento y solemnidad que en tal caso se requeria, tomó en sí la real jurisdiccion, y administró justicia en nombre de S. M.: de lo cual D. Francisco de Mendoza quedó muy sentido y avergonzado, por ver le habia salido tan incierta su pretension. Y tomando sobre el caso su acuerdo con algunos de sus amigos y aficionados, convinieron en que la eleccion de Diego de Abreu era nula, y de ninguna fuerza y vigor, por no haberse podido hacer conforme la cédula de S. M. durante el que gobernase, y el que por su fin y muerte quedase: que hablando en propios términos él era á quien se debia obedecer por el oficio que tenia, y le habia sido dado por el general Domingo de Irála: no obstante el haber hecho dejacion, que para ser jurídica habia de ser en manos de superior, y de quien le pudiese proveer; y pues el ayuntamiento ante quien lo hizo no lo era, todo lo hecho y actuado en esta eleccion era en si ninguno. Con estos y otros pareceres se determinó D. Francisco á tornar á recobrar el uso y administracion de su oficio; para lo cual juntó todos sus amigos y aliados para prender al capitan Diego de

Digitized by Google

Abreu: lo cual sabido por él, juntó con toda diligencia la mas gente que pudo, é yéndose con ella á casa de D. Francisco, todos armados y puestos en buen órden, llegaron donde él y los suyos estaban, y poniéndole cerco, le acometieron por todas partes. Y entrando á fuerza en sus casas, le hallaron solo y desamparado; porque luego que vieron los que lo hacian, que venia Diego de Abreu con toda la gente, lo desampararon, salvo unos pocos de mas obligaciones que quedaron con él, los cuales fueron presos con él. Y procediendo por via de justicia contra D. Francisco, el capitan Diego de Abreu y sus acompañados, fué sentenciado en que le fuese cortada la cabeza públicamente: cuya rigurosa sentencia le fué notificada, y sin embargo de su apelacion, fué mandado ejecutar: y habiendo hecho todas las diligencias posibles por escusar su muerte, ofreció dos hijas que tenia, una á Diego de Abreu, y otra á Ruiz Diaz Melgarejo, para que se casasen con ellas. Y ellos le respondieron, que lo que le convenia era, componer su alma y disponerse á la muerte, y dejarse de aquellas cosas, porque no era tiempo de ellas; con otras palabras desenvueltas y libres, como de personas que estaban llenas de pasion. Lo cual visto por él, acudió á lo que debia, al ser de cristiano y de caballero. Ajustando su conciencia, legitimó á sus hijos, D. Diego y D. Francisco, Da. Elvira y Da. Juana, los cuales hubo en una noble señora llamada Da. Francisca de Angúlo, con quien casó en el artículo de la muerte; mandando á sus hijos fuesen siempre leales servidores del Rey, que en ningun tiempo fuesen contra él. Y acabado esto, le sacaron al cadalso rodeado de gente armada, que estaba á la puerta del capitan Diego de Abreu; donde con gran lastima de los que le vieron, por ser un caballero venerable y de tanta calidad, fué muy llorado; y él con un semblante grave y sosegado habló á todos los circunstantes, dando algunas satisfacciones de haber venido á aquel punto, atribuyéndole á justo juicio de Dios, por haber en tal dia como aquel, muerto en España á su muger, á los criados de su casa, y á un clérigo, compadre y capellan suyo, por falsas sospechas que de ambos tenia; y así dijo permitia Dios Nuestro Señor pagase esto con su muerte, por mano de otro su compadre, que lo era el verdugo llamado el Sardo, por ser natural de Cerdeña.

CAPITULO IX.

Como el capitan Diego de Abreu despachó á España á Alonso Riquelme de Guzman, y de como se perdió; y vuelta del General.

Luego que Diego de Abreu fué electo, mandó aderezar una caravela para despachar en ella á Castilla, con la eleccion de su nombramiento, á Alonso

Digitized by Google

Riquelme de Guzman; y proveido lo necesario con toda diligencia, le encargó sus negocios, en cuya compañía tambien iba Francisco de Vergara y otras personas de satisfaccion. El cual este mismo dia del año de 1548 salió del puerto, y bajando por sus jornadas, iba en su conserva un bergantin en que iba Hernando de Rivera hasta la isla de San Gabriel. Y saliendo del rio de las Palmas, atravesando el golfo de Buenos Aires para la isla de Flores, dejando á una mano la de San Gabriel, para de allí entrar en el ancho mar; y despedidos los unos de los otros, se fueron por la canal que vá á salir al puerto de Maldonado, donde aquella noche les sobrevino una tan gran tormenta, que dió con la caravela en una encubierta laja, que está en la misma canal, que hoy llaman la *Laja del Ingles*, por haberse perdido en ella, pocos años ha, un navio de esta nacion que corria aquella costa. Por manera que la caravela, que estaba encallada sobre las peñas, se abrió por los costados, y entraba tanta agua por ellos, que no podian agotar: no cesando en todo este tiempo la furiosa tormenta: y recelando todos la perdicion que tan cercana tenian, acordaron desamparar el navio y salirse á tierra firme, al peligro y riesgo de venir todos á poder de los indios de aquella tierra, que son los Charrúas, crueles y bárbaros. Y para poderlo hacer, cortaron el mastelero mayor, y con tablas y maderas hicieron una gran balsa juntamente con el batel, para que pudiesen atravesar aquel brazo y salir á tierra. Y cesando un poco la tormenta, tuvieron lugar de poderlo hacer y tomar la costa, adonde luego acudieron los indios que corren por toda ella; y haciendo un reparo entre el rio y la barranca, se pudieron guarecer de la furia de ellos. Y caminando aquella noche por la costa arriba en busca del bergantin, dieron en unas lagunas, en que pasaron mucho trabajo para atravesarlas á nado; y aquella misma noche sobrevino de la parte del Sud otra mayor tormenta que la pasada, que desencalló la caravela de donde estaba, y dió con ella hecha pedazos en aquella costa, con la cual esta misma noche vinieron á topar con gran espanto y admiracion de todos. Y cerca del dia prendieron dos indios pescadores, de quienes supieron de como el bergantin estaba recogido en una caleta, dos leguas adelante; y por darle alcance, salió luego Francisco de Vergara con un compañero á dar aviso de lo que pasaba: por manera que con esto fué Dios servido poder tener embarcacion en que volverse todos á la Asumpcion, como lo hicieron al tiempo que el general Domingo de Irála habia ya vuelto de la jornada: y como en el capítulo pasado referí, todo el campo le habia tornado á reconocer por superior, y pedídole perdon los culpados de la desobediencia pasada. El cual, habiendo llegado cuatro leguas de la Asumpcion, le salieron todos á recibir, reconociéndole por su General y Justicia mayor, sin que el capitan Diego de Abreu fuese parte para otra cosa. Y así determinó salirse luego del pueblo con todos sus amigos, no le osando aguardar ni resistir en aquel puesto; y entrándose por los pueblos de indios del Ibitiruzá, y tierras del Acay, se hizo fuerte.

Digitized by Google

No mucho despues llegaron á la Asumpcion el capitan Nuflo de Chaves, Miguel de Rutia y Rui Garcia, que venian del Perú, de aquel despacho que Domingo de Irála hizo al presidente Gasca: los cuales volvian muy aderezados de vestidos, armas y otros pertrechos de sus personas, con socorros y ayudas que para ello se le mandó dar. Traian en su compañía de aquel reino al capitan Pedro de Segura, un hidalgo honrado de la provincia de Guipuscoa, que habia sido soldado imperial en Italia, y de los antiguos de las Indias; con quien juntamente venian Joanes de Oñate, Francisco Conton, Pedro Toledo, Alonso Martin de Trugillo, y otros muchos, que por todos eran mas de cuarenta soldados. Metieron de esta jornada en aquella provincia algunas cabras y ovejas, y habiendo tenido en el camino con los indios muchos reencuentros y escaramuzas, rompieron por muchos pueblos, y llegando á cierto parage, una noche fueron cercados de mas de treinta mil indios: y estando para acometer al real, y darle asalto, no lo osaron hacer, porque entendieron ser sentidos, por haber oido toda aquella noche los balidos de los cabrones con las cabras, creyendo eran los españoles que estaban puestos en arma, por cuya causa se retiraron. Recibida de Domingo de Irála toda esta compañia, fueron muy satisfechos de no haber estado en su mano poderles aguardar, como quedó dicho, por las causas referidas. Pero, pasados algunos dias, personas mal intencionadas se conjuraron en dar de puñaladas á Domingo de Irála, siendo autores de este negocio el capitan Camargo, Miguel de Rutia, y el sargento Juan Delgado, con otros que habian ido del Perú: y siendo el negocio descubierto, fueron presos, y averiguada la verdad, se dió garrote á Miguel de Rutia y al capitan Camargo: usando con los demas culpados de clemencia, fueron perdonados; no cesando sin embargo de esto, algunos intentos apasionados, que no dejaban de tener á la república muy turbada. En especial el capitan Nuflo de Chaves hacia instancia en pedir la muerte de D. Francisco de Mendoza, por haberse casado en este tiempo con Doña Elvira Manrique su hija; y siguiéndose la causa contra los agresores, salieron en busca de ellos, como á perturbadores de la paz, y tumultuarios de la república. Fueron presos Juan Bravo y Rengifo, y luego ahorcados; y otros que fueron habidos, fueron puestos en estrecha prision; especialmente Rui Diaz Melgarejo, que por cierta ventura fué libre de ella, echándole fuera un negro esclavo de Nuflo de Chaves.

Visto por algunos caballeros, que andaban en estos desasosiegos, el riesgo de sus vidas, y el poco fruto que hacian en andar retirados de la obediencia de quien estaba en nombre de S. M., acordaron de reducirse á su servicio, y á la paz general de la república: y habiéndose tratado por mano de religiosos y sacerdotes, hallaron en el General muy entera voluntad; y venido al fin de este negocio, para mas confirmacion de ella, se concertó que Francisco Ortiz de Bergara y Alonso Riquelme de Guz-

Digitized by Google

man, casasen con dos hijas del General; y lo mismo hicieron con otras el capitan Pedro de Segura y Gonzalo de Mendoza: con cuyos vínculos vinieron á tener aquellos tumultos el fin y concordia que convenia con verdadera paz y conformidad; en que fué S. M. muy servido con gran loa y crédito del celo y cristiandad de Domingo de Irála. Solo el capitan Diego de Abreu con algunos de sus amigos quedaron fuera de esta confederacion, queriendo sustentar su opinion, porque le pareció no le convenia otra cosa, ni le era muy segura, por tener contra si á Nuflo de Chaves yerno de D. Francisco de Mendoza, á quien él hizo degollar.

CAPITULO X.

De como en este tiempo salió el capitan Juan Nuñez de Prado del Perú á la poblacion de la provincia de Tucuman, despues que el de la Gasca venció á Gonzalo Pizarro.

Despues que el de la Gasca el año de 1548 venció en la batalla de Xaquiyaguana á Gonzalo Pizarro, luego el siguiente dió facultad y comision á Juan Nuñez de Prado para que tomase á su cargo la poblacion y conquista de la gobernacion de Tucuman, que se habia dado á Diego de Rojas. El cual, acudiendo á lo que en esto convenia, juntó ochenta y tantos soldados con muchos indios naturales, y pertrechado de armas y caballos, hizo con ellos su entrada por la provincia de los Chiquanas el año de 1550. Y estando con su campo en los Chichas, en el pueblo de Talina, llegó allí Francisco de Villagra, que iba para Chile con socorro de gente á D. Pedro de Valdivia, gobernador de aquel reino; donde vístose ambos capitanes, Villagra con poco decoro le sonsacó á Juan Nuñez de Prado muchos soldados é indios de los que llevaba en su compañia, sin ser parte á impedirlo las suplicaciones y buenos respetos suyos. Francisco de Villagra se aseguró de todo lo que le pudo egecutar; de que quedó muy sentido Juan Nuñez de Prado; y haciendo su jornada con sesenta soldados que le quedaron, entró en la provincia de Tucuman con muy buenos sucesos: llegó al territorio de aquel término, donde fundó cerca de la Sierra una ciudad que le llamó del Barco; á contemplacion del licenciado Gasca que era natural del Barco de Avila. Y habiendo hecho la planta de su poblacion, y un fuerte en que se metió con su gente, salió con treinta soldados á correr la redonda de la tierra, y traer á su amistad algunos pueblos de la comarca: y caminando una noche á reconocer unas poblaciones de indios, llegó á un rio, en cuya rivera estaba alojado un gran real de españoles con mucha gente y caballos; de que quedaron confusos de quien

Digitized by Google

podria ser: y reconociéndole de mas cerca, vinieron á entender que era Francisco de Villagra, que torciendo su derrota habia entrado por esta provincia por la falda de la Cordillera, con ánimo de emprender por aquella parte nuevo descubrimiento; de que Juan Nuñez de Prado tomó grande indignacion, acordándose del mal término que con él en los Chichas habia tenido: y sin mas deliberacion determinó prenderle y castigar, por entrársele en su jurisdiccion y gobierno con mano armada. Y así mandó al capitan Guevara que con unos soldados le acometiese por una parte, y que él asaltaria por otra su real, y en el interin que le procurase prender ó matar. El capitan Guevara se fué derecho á la tienda de Villagra, encontrando con los que estaban de guardia, donde entraron por fuerza. A cuya hora ya estaba Villagra armado y con su espada y rodela; y abrazándose con el capitan Guevara, le dió un encuentro con la rodela que cayeron ambos en el suelo: y asiéndole á la guarnicion de la espada, se la sacó Villagra de la mano, y él arremetiendo á un soldado que junto á él estaba, le quitó la suya, en tiempo que los unos y los otros andaban revueltos á cuchilladas, y todo el real despavorido con el alarma y sobresalto, que por la otra parte les iba dando Juan Nuñez de Prado. Con lo cual se retiraron muchos, y desampararon sus tiendas, y con otros que acudieron al socorro de Villagra, vino á revolverse tan gran ruido que le convino á Juan Nuñez de Prado tocar á recoger la trompeta, que era la seña que tenia dada á su gente; y con buen órden fueron saliendo adonde tenian sus caballos: no siéndole poco dificultosa esta retirada al capitan Guevara, sin haber hecho ningun efecto de lo que pretendia, mas de haber habido algunos heridos de ambas partes: y junto con su capitan, se fueron á gran prisa para su pueblo. Villagra quedó encendido en ira y enojo, aunque le pareció como cosa de sueño; y así al mismo punto determinó seguirlos, llevando consigo sesenta soldados, con los cuales les fué á los alcances. Y Juan Nuñez de Prado, llegado á su fuerte, le pareció no seria parte á resistirle, y así determinó irse á la sierra con alguno de su compañía, donde se retiró en lo mas áspero, dejando en el lugar toda la demas gente que á su cargo tenia. Villagra se apoderó luego del fuerte, y juró de no salir de él hasta haber á las manos á Juan Nuñez de Prado y escarmentarle como merecia: y metiéndose por medio en este negocio un honrado sacerdote que allí tenian por cura, trató con Villagra que fuese servido de remitir lo pasado con alguna concordia de amistad, y él lo admitió con una condicion, de que Nuñez de Prado se le sometiese, dándole obediencia como á superior, en nombre del gobernador D. Pedro de Valdivia; y que con esto le haria toda amistad, y le dejaria en su tenencia y oficio. Y aunque á Nuñez de Prado se le hizo esto dificultoso, fué aconsejado de sus amigos lo hiciese, pues no podia ha-

ber otro medio. De manera que, en esta conformidad, él y todo el cabildo le recibieron, y dieron la obediencia como á superior, en nombre de S. M., y á D. Pedro de Valdivia, só color de incluirse aquella provincia en el gobierno y conquista de Chile. Luego que esto se concluyó, Francisco de Villagra hizo nuevo nombramiento para el gobierno de aquella provincia, á Juan Nuñez de Prado; y dando órden en algunas cosas que le parecieron convenientes, se partió para Chile. Y luego Juan Nuñez de Prado, vístose desembarazado de la sujecion y poderío de Villagra, renunció el pòder que por él le fué dado, diciendo que no tenia necesidad de él, pues le tenia con plena facultad del presidente Gasça, gobernador general de estos reinos; y así usando de su comision y gobierno que antes tenia, continuó su conquista y poblacion. Llegado Villagra al reino de Chile, dió cuenta á D. Pedro de Valdivia de lo que le habia pasado en la provincia de Tucuman con Nuñez de Prado; y como le quedaba inmediato y sujeto á su gobierno. Por lo cual despachó luego á esta provincia, por su teniente general, á Francisco de Aguirre, hombre principal, conquistador antiguo del Perú, vecino y encomendero de la ciudad de Coquimbo: y entrando en esta tierra, tomó luego posesion de ella en nombre de Valdivia; como lo hicieron de allí adelante los que fueron despachados á su gobierno, la cual por este camino vino á quedar muchos años inmediata. Luego á Juan Nuñez de Prado, por lo que habia hecho, lo despachó procesado á Chile, de donde se fué á los Reyes, y tuvo negociacion para tornar á entrar en esta provincia, aunque no lo pudo poner en efecto. Y así en este tiempo Francisco de Aguirre administró el oficio de Teniente General que le fué cometido por Valdivia; y por causas convenientes que le movieron, trasladó la ciudad del Barco de la Sierra sobre el Rio del Estero, en la comarca de los Juris, mudándole el nombre en la ciudad de Santiago, que hoy tiene, y en cuyo lugar permanece. Está en altura de 29 grados, distante de la ciudad de la Plata 200 leguas, y es cabeza de aquella gobernacion. Repartió Francisco de Aguirre los indios naturales de esta jurisdiccion en 56 encomenderos: empadronáronse 47,000 indios Juris y Tenocotes, así en el Estero como en el rio Salado y en la Sierra. Es tierra fértil en especial en los bañados, como en otro lugar se ha dicho; con que la deja el rio dispuesta para las sementeras de los naturales y españoles. Y sucediéndole en el oficio Juan Perez de Corita, fundó una ciudad en el Valle de Calchaqui, y otra en el de Conando, que la llamó la ciudad de Lóndres. Y corriendo el tiempo adelante, fue provistó á esta provincia un fulano Castañeda por los gobernadores de Chile, y por su mal gobierno vinieron á despoblarse estas dos ciudades por los indios naturales de aquella tierra, con pérdida y muerte de mucha gente española: cuyos sucesos, por no ser

Digitized by Google

propios de esta historia, no los refiero; hasta que esta provincia fué proveida por Su Magestad, despachando al gobierno de ella á Francisco de Aguirre, como mas largamente adelante diremos.

CAPITULO XI.

De la jornada que hizo Domingo de Irála, llamada, la Mala Entrada, &c.

Pacificados por Domingo de Irála los bandos y diferencias que habia entre los españoles con las amistades y casamientos que tenemos referido, determinó hacer una jornada importante, en la cual pudiese descubrir algunas de las noticias de fama que tenia en la tierra; pues donde tanta nobleza y cantidad de soldados habia, no era razon dejar de buscar el aprovechamiento y comodidad que les convenia. Y entrado el año de 1550 se publicó la jornada para que todos los que quisiesen ir á ella se alistasen; y así con este deseo se ofrecieron muchas personas de cuenta, capitanes y soldados, que por todos fueron 400 españoles, y mas de 4000 indios amigos: con los cuales salió de la Asumpcion por mar y tierra en bergantines y bajeles, y otras embarcaciones donde llevaban sus mantenimientos y vituallas, y mas de 600 caballos. Dejó el General por su lugar teniente en la ciudad de la Asumpcion al contador Felipe de Cáceres; y partido que fué á la jornada, mandó luego recoger los que andaban descarriados y fuera de órden por la tierra; porque de las ocasiones pasadas habian quedado algunas reliquias de bandos y parcialidades del capitan Diego de Abreu; á cuyo mandato acudieron todos los mas á la obediencia de la real junta, quedándose solo con sus amigos Diego de Abreu, con lo cual todavia no cesaban los motivos y recelos de alguna turbacion. Para cuyo remedio pareció á Felipe de Cáceres ser conveniente prenderle, y para poderlo hacer con mas comodidad, despachó veinte soldados con un caudillo llamado Escaso, para que le buscase y tragese preso con los demas que con él andaban. Salidos al efecto, llegaron á un monte muy áspero donde estaba retirado, y entrados dentro de él, vieron en una espesura de grandes árboles una casa cubierta de palmas, las paredes de tapia francesa, y reconociendo con la obscuridad de la noche la gente que estaban dentro, vieron que habia solo 4 ó 5 españoles, y uno de ellos el capitan Diego de Abreu que estaba enfermo de los ojos, y por el gran dolor de un accidente no podia dormir: y descubriéndole por un ahujero el caudillo Escaso, le apuntó con una jara de ballesta, la cual disparada, le atravesó con ella el costado de que luego cayó muerto, y así le trajeron atravesado en un caballo á la Asumpcion. Y porque el capitan Melgarejo reprobó este hecho, y tomó por suya la causa con tanta turbacion, fué preso y puesto á buen recaudo, de que Francisco de Vergara su hermano fué muy sentido; y dádose aviso de lo su-

cedido al General, que aun no estaba muchas leguas de la ciudad, fué necesario volver en persona á aquietar esta turbacion, que estaba á pique de gran ruina. Donde llegado, despachó á Melgarejo á su real, en que habia quedado Alonso Riquelme con toda la gente; y entre los dos fueron de acuerdo, que le diesen lugar para irse al Brasil, y llevar en su compañia solo un soldado llamado Flores. Dióle lugar Alonso Riquelme á conseguir su intento, y partió á su jornada, atravesando por los pueblos de los indios Guaranís: entró en la provincia de los Tupis que son antiguos enemigos de los Guaranis y castellanos, y amigos de los portugueses: estos prendieron á Rui Diaz Melgarejo y á su compañero, y atados con fuertes cordeles los tuvieron tres ó cuatro dias, y al cabo de ellos mataron á Flores y se lo comieron con gran fiesta: diciendo á Melgarejo, que otro dia harian con él otro tanto. Del cual peligro fué Dios servido librarle; y soltándose de la prision por medio y ayuda de una india que le guardaba, llegado á San Vicente se casó con una señora llamada Da. Elvira, hija del capitan Bezerra, de la armada de Sanabria, como adelante diremos. Vuelto el General á su real halló menos á Rui Diaz Melgarejo que no dejó de sentirlo, y asi le escribió luego una carta de mucha amistad, y le envió un socorro de ropa blanca y rescate para el camino, con una espada de su misma cinta; que todo ello recibió Melgarejo, excepto la espada, por la dañada intencion que llevaba contra él. Hecho esto, continuó el General su jornada, y subiendo rio arriba llegó al puerto de los Reyes donde saltó en tierra con toda su gente atrayendo al real servicio todos los pueblos de indios comarcanos: y caminando por los llanos entre el Sud-oeste y Occidente, descubrieron muchas naciones, que unas les salian de guerra, y otras de paz, y con diferentes sucesos fueron atravesando la tierra hasta los indios Bayás. Y pasando adelante bojeando la cordillera del Perú, dieron en unos indios que llaman Frentones, y por otra parte se dicen Nonogayes, gente muy belicosa; de los cuales informados de lo que habia en la tierra, les dijeron estar metidos en los confines de la gobernacion de Diego de Rojas, y á mano derecha las amplisimas provincias del reyno del Perú, de donde entendieron, que por aquella parte no habia mas que descubrir. Y así determinados á revolver para el Norte, dieron vuelta, y prosiguiendo su derrota, se les amotinaron mas de mil quinientos indios amigos, de los que llevaban por haber tenido noticia, que no muy lejos de aquella distancia estaban poblados otros de su misma nacion, que llamaban Chiriguanos, y se fueron en busca de ellos, como lo habian hecho otra vez esta misma gente el año de 1548. Con esto, y las muchas aguas que sobrevinieron, les fué forzoso ir buscando donde hacer su invernada, con intento de entrar en la provincia del Dorado y descubrir los Moyones, que caen de la otra parte del rio Guaypay, que, como dije atras, es uno de los brazos del Marañon. Y revolviendo con esta determinacion, fueron tantas las aguas, que anegaron toda la tierra: las unas de las vertientes de los rios del Perú;

Digitized by Google

y las otras de los mismos rios de aquella tierra, por cuya causa perdieron todos los caballos, mas de 1,500 amigos, y todo el servicio que habian adquirido de aquellas naciones, padeciendo excesivos trabajos que españoles han pasado en las Indias. De que resultó que muchos de ellos murieron de enfermedades que les sobrevinieron; con que les fué forzoso dar vuelta para los navios, con tanta dificultad, que no fué de poca ventura haberlos podido tomar, segun la grande inundacion de aquella tierra, que causó tanta perdicion; por lo cual la llamaron la Mala Entrada, &c.

CAPITULO XII.

De la poblacion del rio de San Juan, y de como no se pudo sustentar; y de la pérdida de la galera.

Despues que el general Domingo de Irála volvió de la Mala Entrada, propuso á los oficiales reales de S. M. la grande importancia que habia de tener poblado un puerto para escala de los navios en la entrada del Rio de la Plata; y de acuerdo de todos fué determinado se pusiese en efecto. Para lo cual nombraron el capitan Juan Romero, hombre principal y honrado; y juntando en su compañia ciento y tantos soldados, salió de la Asumpcion en dos bergantines hasta ponerse en el parage de Buenos Aires: y tomando á mano izquierda á la parte del Norte, pasó cerca de la isla de San Gabriel y entró por el rio del Uruguay, donde á dos leguas surgió en el rio de S. Juan, y allí determinó de hacer la fundacion que le estaba cometida: y puesto en efecto, nombró sus oficiales y regidores, llamándole la ciudad de S. Juan, cuyo nombre quedó hasta ahora á aquel rio. Pasado algun tiempo, los naturales de la tierra procuraron impedir la fundacion, y hicieron muchos asaltos á los españoles, que no les daban lugar á hacer sus sementeras: por cuya causa, y por el poco socorro y recurso que tenian, padeciendo mucha necesidad y hambre, y haciéndolo saber Juan Romero al General, fué acordado despachar una persona de satisfaccion para que viese y considerase el estado de este negocio, y las dificultades que se ofrecian, y conforme á ellas se hiciese lo que mas conviniese. Para cuyo efecto se cometió al capitan Alonso Riquelme, el cual saliendo de la Asumpcion en un navio, que llamaban la galera, con 60 soldados, y discurriendo por su camino, antes del rio de las Palmas, entró por el de las Caravelas que sale al propio Uruguay poco mas adelante que el de San Juan; y atravesando aquel brazo llegó á este puerto con mucho aplauso de toda la gente. Hallóla muy enflaquecida; y que estaba desconfiada de poder salir de allí con vida, con los continuos asaltos que los indios les daban: por cuya causa, y otras de consideracion bien vistas, fueron todos de acuerdo de desamparar por entonces aquel puerto,

Digitized by Google

y se metieron con toda la gente en los navios que allí tenian; y subiendo rio arriba llegaron una mañana á tomar tierra sobre unas barranqueras muy altas y despeñadizas, donde quisieron descansar y comer un bocado, haciendo fuego para guizar. Y estando quince ó diez y seis personas sobre aquellas barrancas, se desmoronaron súbitamente, y cayeron hasta dar en el agua, llevándose consigo toda la gente que arriba estaba: los cuales sin escapar ninguno se despeñaron y fueron ahogados, habiendo sido el derrumbo de la tierra tan grande, que alteró todo el rio, y le movió de tal manera que la galera que estaba cerca, fué trabucada como si fuera cáscara de avellana; y vuelta boca abajo, con la quilla arriba, fué por debajo del agua mas de mil pasos rio abajo, hasta que topando el mastil con un bajo, se detuvo en una punta. Donde llegando toda la gente la volvieron boca arriba, y hallaron una muger que habia quedado adentro, siendo Dios servido no se hubiese ahogado en todo este tiempo; en el cual no fué menos el peligro que los demas padecieron con los indios enemigos, que al mismo punto que esto sucedió fueron acometidos de ellos, viendo la ocasion tan á proposito para hacerles algun perjuicio: y peleando con ellos los nuestros con gran valor, fueron resistidos y ahuyentados, y con la buena diligencia y órden de los capitanes, fué Dios servido de librarlos de tan manifiesto peligro. Lo cual sucedió el año de 1552, primero de Noviembre, dia de Todos los Santos; y otras veces este mismo dia han sucedido en esta provincia grandes desgracias y muertes: por cuya razon guardan en ella inviolablemente la festividad de dicho dia y su víspera hasta el otro siguiente, sin moverse en cosa ninguna, aunque sea de necesidad muy precisa: con que, gracias á Nuestro Señor, se ha visto por evidencia el favor y auxilio con que la Divina Magestad la está socorriendo y ayudando.

CAPITULO XIII.

De una jornada que Domingo de Irála hizo á la Provincia de Guayra.

En este tiempo llegaron á la ciudad de la Asumpcion ciertos indios principales de la provincia de Guayra á pedir al General les diese socorro contra sus enemigos Tupís, de la costa del Brasil, que con ordinarios insultos les molestaban y hacian muy grandes daños, con muertes y robos, con favor y ayudas de los portugueses de aquella costa: proponiendo la obligacion que habia, como á vasallos de S. M., de ser amparados y favorecidos; por manera que el General, habido su acuerdo, determinó ir personalmente á aquella provincia á remediar estos agravios: y prevenido lo necesario, aprestó una buena compañia de soldados y cantidad de amigos, y caminó por tierra con

Digitized by Google

su gente; y pasando por muchos pueblos de indios de aquella provincia, con mucho aplauso y amistad de toda la tierra, llegó al rio del Paraná, á un puerto que baja sobre aquel gran salto, de que he hecho mencion; donde los indios vinieron á recibir al General, proveyéndole de comida, y de todo lo demas que habia menester. Y traidas canóas y balsas, pasó á aquella parte á un pueblo de un cacique llamado Guayra, de quien fué hospedado. Y convocando á los indios de la provincia, juntó mucha cantidad de ellos, y por su consejo y parecer, navegó por el Paraná arriba hasta los pueblos de los Tupis; los cuales, con mucha presteza se convocaron y tomaron las armas, saliéndole á resistir por mar y tierra, con quienes tuvo una trabada pelea en un peligroso paso del rio, que llaman el Salto del Ayembí; y desbaratando á los enemigos, los puso en huida, y entró en el pueblo principal de la comarca con muerte de mucha gente; y pasando adelante tuvo otros muchos reencuentros, con que dentro de pocos dias trajo á sugecion y dominio aquella gente. Y despues de algunos tratos de paz, prometieron de no hacer mas guerra á los indios guaranís de aquel gobierno, ni entrarles por sus tierras como hasta entonces lo habian hecho: y despachando por aquella via del Brasil á Juan de Molina, que fuese por procurador de la provincia á la corte, con relacion y larga cuenta á S. M. del estado de la tierra, dió vuelta con su armada con buen suceso; y llegado al rio del Piquirí, trató con los naturales de él, si habria comodidad y disposicion de camino para bajar por aquel salto, dejando el mayor riesgo y peligro á una parte, hasta salir á lo mas llano y navegable: á lo cual los indios le pusieron muchas dificultades, por medio de un mestizo llamado Hernando Diaz. Este era un mozo mal inclinado y de peor intencion; y por haber sido castigado del General otras veces, por sus liviandades, estaba sentido y agraviado; y así, interprete infiel, le dijo: que los indios decian ser fácil el bajar en canóas por aquel rio abajo, dejando arriba el salto principal, que este era imposible poderle navegar. Y aunque en lo demas era el peligro muy grande, con todo, se dispuso el General á que se llevasen por tierra muchas canóas y se echasen abajo del salto; y de allí con cuerdas y maromas se fuesen poco á poco rio abajo, hasta donde se pudiesen cargar y hacer su navegacion. Juntaron mas de cuatrocientas canóas, y con muchos millares de indios las llevaron mas de cuatro leguas por tierra, hasta ponerlas en un pequeño rio que sale al mismo Paraná: desechando con esto todo lo que les pareció ser malo y peligroso; y bajando con ellas con mucha dificultad, salieron de unos grandes borbollones, donde hicieron balsas, juntando dos y tres canóas para cada una; y cargadas de todo lo que llevaban, navegaron por este rio, huyendo de una parte y otra de los riesgos y peligros que á

Digitized by Google

cada paso topaban. Hasta que repentinamente llegaron á uno, que llaman *Ocayeré*, donde sin poder huir ni apartarse del peligro, se hundieron y fueron sorbidas mas de cincuenta balsas y otras tantas canóas, con mucha cantidad de indios y algunos españoles que iban en ellas: donde sin duda ninguna todos perecieran, si media legua antes, el General con toda su compañía no hubiera saltado en tierra: los cuales á vista de las balsas venian caminando por vera del rio, por las peñas y riscos que á una mano y otra lleva. Con cuyo suceso el General quedó en punto de perecer, por ser toda aquella tierra asperísima y desierta; donde los mas de los amigos naturales de la provincia le desampararon: de manera que les fué forzoso salir rompiendo por grandes bosques y montañas hasta los primeros pueblos; y porque mucha gente de la que traia iba enferma y no podia caminar por tierra, dió órden para que se metiesen en algunas canóas que habian quedado con los mejores indios amigos que traian, y se fuesen poco á poco, llevándolas á la sirga rio abajo; yendo por capitan y caudillo un hidalgo de Estremadura, llamado Alonso de Encina. Este acudió á lo que se le encargó, con tanta prudencia y cuidado, que salió de los mayores peligros del mundo; en especial en un paso peligrosísimo del rio, de una olla y remolino que como en un abismo se absorve el agua, sin dejar á una y otra parte de la orilla cosa que no arrebate y trague dentro de su hondura, con tanta furia y velocidad, que cogida una vez es imposible salir de él, y dejar de ir á la profundidad de la olla; que es tal y tan grande que una gran nao de la India se hundirá con tanta facilidad como si fuera un batea. Aquí le hicieron los indios de aquella comarca una celada, pretendiendo echarlos á todos con sus canóas en este remolino. Alonso de Encina proveyó con grande diligencia que todos los españoles saliesen á tierra con sus armas en las manos: y acompañados de algunos amigos, fueron á reconocer el paso y la celada; y descubierta, pelearon con ellos de tal manera, que los hicieron retirar, y despues de asegurados, se fueron con sus balsas y canóas poco á poco, asidas y amarradas de las proas y popas, con fuertes amarras, hasta pasarlas de una en una de aquel riesgo y peligro, de que Nuestro Señor fué servido sacarlos de aquel Caribdis y Sila, hasta ponerles en lo mas apacible del rio, y á salvamento: en tiempo que, por relaciones de los indios, se sabia que habian en la boca del Rio de la Plata ciertos navíos de España.

Sucedido este desbarate y perdicion tan grande de tanta gente, el General prendió á Hernando Diaz, lengua, y estando para ahorcarle, aquella noche antes se salió de la prision en que estaba, y huyó al Brasil, donde en aquella costa topó con el capitan Hernando de Trejo, é hizo allá otros delitos y excesos, por los que fué condenado á un destierro per-

petuo en una isla desierta, de que salió con grandes aventuras que le sucedieron.

CAPITULO XIV.

Como el General mandó poblar la villa de Ontiveros en la provincia del Paraná, y de como algunos se retiraron en aquella tierra.

No se puede negar lo mucho que esta provincia del Rio de la Plata debe á Domingo Martinez de Irála, desde él punto que en ella entró, haciendo oficio de capitan y soldado, y mucho mas despues que fué electo por general y cabeza de los conquistadores españoles, que en ella estaban, procurando el aumento y utilidad del real servicio, la comodidad y sustento de sus vasallos: de tal manera, que con verdad se puede decir, que se le debe á él la mayor parte de la conservacion de aquella tierra y los buenos efectos de ella; como se ha visto en el discurso de esta historia. El cual, habiendo considerado como hasta entonces no se habia podido sustentar poblacion alguna en la entrada de la boca del Rio de la Plata, siendo tan necesario, para escala de los navios que de España viniesen, tuvo acuerdo de hacer una fundacion en el término del Brasil, á la parte del Este, sobre el rio Paraná; pues era fuerza haber de cursar aquel camino, y tener comunicacion y trato en aquella costa, para por aquella via, avisar á S. M. del estado de aquella tierra. Juntamente convenia hacerlo, por escusar los grandes daños y asaltos que los portugueses hacian por aquella parte en los indios Carios de esta provincia, llevándolos presos y cautivos, sin justificacion alguna de guerra, á venderlos por esclavos, privándolos de su libertad y sugetándolos á perpetua servidumbre. Y así con esta resolucion, dió facultad al capitan Garcia Rodriguez de Vergara para que fuese á hacer la poblacion: y juntado sesenta soldados en su compañía con todos los pertrechos necesarios, salió de la Asumpcion, año de 1554, y siguiendo su jornada con buen suceso, llegó al rio Paraná, y pasando á la otra parte, fué bien recibido de todos los indios de la comarca: y considerado el puesto mas acomodado para el asiento de su fundacion, tuvo por conveniente hacerla una legua poco mas arriba de aquel gran salto, en un pueblo de indios llamado Canenduyú, que eran muy amigos de los españoles. Parecióle á Garcia Rodriguez ser por entonces aquel sitio el mejor y mas acomodado para su pretension, por ser en el propio pasage del rio y camino del Brasil, como por la mucha comarca de indios naturales, que entonces habia; aunque despues se siguieron muchos inconvenientes y daños de estar mal situada; donde se fundó el mismo año y llamó la villa de Ontivéros, de donde era natural el capitan Garcia Rodriguez: y fecha su poblacion, estuvo en ella algun tiempo, hasta que Do-

Digitized by Google

mingo de Irála le envió á llamar para otros negocios de mas consideracion; enviando allá persona que en su lugar tuviese en justicia aquella villa. Y habiendo llegado á ella, no le quisieron recibir, ni obedecer los poderes que llevaba; teniendo otros desacatos y libertades contra la autoridad y reputacion del General: para cuyo castigo, y recoger los españoles que andaban derramados por la tierra, despachó al capitan Pedro de Segura su yerno con cincuenta soldados; y saliendo á su jornada por el año de 1556, llegó al rio del Paraná; donde en el puerto y pasage de aquella traviesa hizo señas de grandes fuegos y humaredas, para que le tragesen algunas canóas y balsas en que pasar el rio. Entendido por los españoles que estaban en la villa, de como el capitan Pedro de Segura estaba en el puerto, fueron todos los mas de acuerdo que no le diesen pasage; antes se procurase de estorbarle é impedir su entrada; porque de otra manera, llegado que fuese, les habia de salir muy caro el no haber querido admitir los poderes del General, y por muchos de los que en la villa estaban de los parciales del capitan Diego de Abreu, y de los tumultuarios que andaban por los pueblos de los indios, se concordaron con mucha facilidad los unos y los otros; tomaron luego las armas, entraron en sus canóas y se fueron á tomar una isla que estaba en el mismo rio, en la traviesa de aquel pasage, sobre la canal del gran salto: y puestos allí en arma, le requirieron se volviese á la Asumpcion, y no imaginase hacer otra cosa, porque no le habian de permitir ellos en ninguna manera poner los pies en la otra parte del rio, sin que primero arriesgasen sus vidas y honras; siendo mas cierto tenerla él en este riesgo, que no ellos, pues estaban en su casas. De todos estos, que tan declaradamente se amotinaron, era cabeza un ingles llamado Nicolas Colman, que aunque tenia solo una mano que era la izquierda, porque en una pendencia le habian cortado la derecha, era el mas determinado y colérico soldado de cuantos allí habia, como en este caso y en otros siempre lo mostró. De manera que, requerido el capitan Pedro de Segura por esta gente, y vista la insolencia de sus libertades y tiranias, determinó pasar una noche secretamente, y hacer para ello algunas balsas de madera y de tablones, y proveerse de pasage para atravesar á aquella parte. Y estando ya en el efecto, y á punto de hacerse á lo largo, salieron de la isla mas de cien canóas muy grandes y fuertes, llenas de muchos indios; y acometieron á donde estaban las balsas en el puerto, con mucha gente ya embarcada, á la cual comenzaron á arcabucear con una rociada y otra; y respondiéndoles los de tierra, muy á su salvo, mataron á un soldado y algunos indios de la parte contraria; y diciendo muchas libertades, y dando sus pavonadas, y haciendo caracoles, se volvieron á la isla, la cual ademas de su fortaleza está puesta junto al canal de la caida principal de aquel salto, correspondiendo á otra isla, que dista de ella un tiro de arcabuz: la cual es tan larga que tiene mas de catorce leguas; por cuya causa no pueden tener otro pasage para aquella travesia, por el boqueron y distancia que

Digitized by Google

hay entre las dos islas; que por la parte de abajo, que es la del Salto, está muy segura. Y continuando la defensa del pasage, pasados ocho dias, constreñidos de necesidad, el capitan Pedro de Segura dió vuelta con su compañia á la Asumpcion, donde el General recibió de este desacato grande indignacion, con ánimo y presupuesto de los castigar con rigor de justicia; teniendo en este tiempo á los indios naturales de aquella provincia en mucha paz y quietud, y tan obedecido y estimado, que cualquiera cosa, por grave que fuese, siéndoles mandado de parte del General, era luego cumplido. Y así edificó en esta ciudad, en muy breve tiempo, una iglesia, que es hoy la catedral de aquel obispado: es toda de muy buena madera, bien labrada; las paredes de gruesas tapias, cubierta de duras palmas. Levantó otros edificios y casas de concejo, que ennoblecieron aquella ciudad; de forma que estaba esta república tan aumentada, abastecida y acrecentada en su poblacion, abundancia y comodidad, que desde entonces hasta hoy no se ha visto en tal estado. Porque, ademas de la fertilidad y buen temperamento del suelo y cielo, es grande la abundancia de caza, pesqueria y volateria que hay en aquella tierra, donde la Divina Providencia dispuso tantas y tan nobles calidades, que no se halláran todas juntas en una parte, como las que vimos en ella. Y aunque al principio no fué con ánimo de fundar en ella ciudad, el mismo tiempo lo ha ido perpetuando con la nobleza y calidad de los que la habitan, y han poblado. Está fundada sobre el rio Paraguay, á la parte del Este, en tierra alta y llana, asombrada de arboleda, y compuesta de buenos campos; cuya poblacion tomaba antiguamente mas de una legua de largo y mas de una milla de ancho: el dia de hoy ha venido á mucha diminucion. Tiene á mas de la catedral, una iglesia parroquial de españoles, con otras dos ó tres: la una de naturales, que es del bienaventurado San Blas, y la otra de Santa Lucia, á la cual han sido concedidas por S. S. muchas y muy plenarias indulgencias. Hay tres conventos de religiosos, de San Francisco, de Nuestra Señora de las Mercedes, y de la Compañia de Jesus, y un hospital de españoles y naturales: la traza de esta ciudad no es ordenada por cuadras y solares de un tamaño, sino en calles anchas y angostas que cruzan las principales, como algunos lugares de Castilla. Es medianamente sana, aunque por los vapores del rio suceden algunos años calenturas y accidentes de ojos por el calor grande del sol; aunque lo templa mucho la frescura de aquel rio tan caudaloso. Es abundante de todo género de pescado, así grande como pequeño; y la tierra, como tengo dicho, de mucha caza de ciervos, corsos y gamos, y gran cantidad de javalíes, que allí llaman puercos del monte. Hay muchas antas, que son unos animales del tamaño de las vacas, que no hacen daño alguno y de muy buena carne; tienen una trompa pequeña y cerviguillo muy alto, que es la mejor parte que de ella se come: mátanse de noche en ciertas aguadas donde ellas viven, y de dia, en las lagunas y rios. Ha

Digitized by Google

así mismo muchos tigres, onsas, y osos, y algunos leones pardos; pero no muy carniceros: y en los bosques mucha diversidad de frutas muy gustosas, dulces y agrias, con que se sustentan y regalan los naturales; y en los campos igualmente, y muy diversas. Es la tierra muy agradable á la vista, de mucha cantidad de aves, de lagunas y rios; y de los montes y campos, en los que hay avestruces y perdices en mucha cantidad. Finalmente es abundantisima de todo lo necesario para la vivienda y sustento de los hombres; que por ser la primera fundacion que se hizo en esta provincia me pareció no ser ocioso tratar en este capítulo de las calidades de ella, por ser madre de todos los que en ella hemos nacido, y de donde han salido todos los pobladores de las demas ciudades de aquella provincia.

CAPITULO XV.

Del proveimiento que Su Magestad hizo de esta gobernacion en el adelantado Juan de Sanabria.

Despues que Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca llegó preso á Castilla de esta provincia, y se vió por el Consejo de Su Magestad su causa, como en otra parte está referido, luego pretendieron algunos caballeros este gobierno: como fué un noble valenciano, hombre de caudal, á quien se le hizo merced de este proveimiento, aunque luego se le opuso otro caballero, vecino de Trugillo, llamado Juan de Sanabria, el cual por sus méritos pidió que Su Magestad le hiciese merced de este gobierno; de que resultaron entre ambos algunas diferencias, pasiones y desafios que no tocan al intento de mi historia. Por manera que Su Magestad se sirvió de le conceder á Juan de Sanabria la merced, con título de adelantado de aquellas provincias, como á los demas que lo habian tenido: y estándose aprestando de todo lo necesario en la ciudad de Sevilla, para salir con su armada, murió de su enfermedad despues de haber hecho mucho gasto de su hacienda. Con cuyo fallecimiento le quedó á su hijo, Diego Sanabria, el derecho de la sucesion de este gobierno, por la segunda vida, en conformidad de la capitulacion de su padre. Y porque le convino en este tiempo llegarse á la corte á negocios que de nuevo se le ofrecieron, no pudo por la brevedad del tiempo salir personalmente con su armada: y así dió órden que luego saliese del puerto de San Lucar; y con este acuerdo se hicieron á la vela por el año de 1552, en una nao y dos caravelas, en que venia Da. Mencia Calderon, muger que habia sido del Adelantado Juan de Sanabria, y dos hijas suyas, llamadas Da. Maria y Da. Mencia. Y siguiendo por su derrota, llegaron á las Canarias: venia por cabo de la gente de esta armada Juan de Salazar de Espinosa,

Digitized by Google

que por negociacion que de su parte tuvo, por ser criado antiguo del Duque de Berganza, le dió licencia Su Magestad para volver á esta provincia con aviso que se dió en Portugal. Pasaron así mismo otros muchos caballeros é hidalgos, entre los cuales fueron, Cristoval de Saavedra, natural de Sevilla, hijo del correo mayor de ella, Hernando de Trejo; y el capitan Bezerra, que traia su muger é hijos en una nao suya. Y caminando por su derrota con próspero viage, llegaron á tomar puerto á la costa del Brasil, y de allí se vinieron á la isla de Santa Catalina, y á la Laguna de los Patos, donde á la entrada de la barra de ella, se perdió el navío de Bezerra; y aunque salvó toda su gente, no pudieron dejar de perder todo lo que traian dentro: y llegados á este territorio, por ciertas causas y pendencias que se ofrecieron de parte de Salazar y el piloto mayor de la armada, le depusieron del cargo y oficio que traia; y nombraron por cabeza y superior al capitan Hernando de Trejo. Con las cuales novedades mucha gente se disgustó, y se fué al Brasil; quedando con poca y desacompañado Hernando de Trejo. Y porque de esta arribada se hiciese algun servicio á Su Magestad, fueron de parecer y acuerdo de hacer una poblacion en aquella costa; con cuya determinacion allegó todos los mas soldados que pudo Hernando de Trejo, y el año de 1553 fundó un pueblo que llamó de S. Francisco. Es un puerto el mas anchuroso y seguro que hay en aquella costa. Está en 25 grados, poco mas ó menos, 30 leguas de la Cananea que cae á la parte del Brasil, y otras tantas de Santa Catalina que tiene á la parte del Rio de la Plata: es toda aquella costa muy montuosa, y cercada de grandes bosques. La cual poblacion se continuó con la asistencia de Hernando de Trejo, que en este tiempo se casó con Da. Maria de Sanabria, hija del Adelantado; de cuyo matrimonio hubieron y procrearon al Reverendísimo Señor D. Fray Fernando de Trejo, Obispo de Tucuman, que nació en aquella provincia.

Puesta en efecto la poblacion, se dió luego aviso á Su Magestad de lo sucedido, de que se tuvo por muy bien servido, por ser aquella una escala muy conveniente para la conquista y poblacion de aquella tierra, y su comercio hasta el reino del Perú, y las demas partes occidentales. Luego el año siguiente padecieron los pobladores muchas necesidades y trabajos, y como era toda gente de poca experiencia, no se daban ninguna maña á proveerse en las necesidades, ni á buscar de comer en aquella tierra: siendo, como es, tan abastecida de caza y pesqueria. Y quien mas esto sentia eran las Señoras Da. Mencia, y otras de particulares que estaban en aquella poblacion: por cuyas persuasiones y continuos ruegos, se movió Hernando de Trejo á desamparar aquel puerto, y despoblar la fundacion que tenia hecha. Y conformándose todos en ello, lo pusieron en efecto,

Digitized by Google

determinados á venirse por tierra á la Asumpcion. Salieron, pues, su camino la mitad de la gente con las mugeres por el rio del Itabucú arriba, y la otra mitad por tierra, hasta la falda de la sierra; con órden que cada noche se juntasen en su alojamiento. Y así caminaron por el mismo camino de Cabeza de Vaca; hasta que un dia, de los que iban por tierra con el capitan Saavedra, sucedió que una compañia de soldados se dividió de los otros para buscar algunas yerbas y palmitos, y otras cosas de comer, y alejándose mas de lo que debian, no acertaron á volver á juntarse; y siendo buscados por aquellos bosques, fueron hallados todos muertos de hambre á los pies de los árboles y palmas á que se llegaban, para cortar y comer de las raices y troncos. Murieron en esta ocasion 32 soldados, y los demas que quedaron con el capitan Saavedra se juntaron con los del rio, que iban con Hernando de Trejo: y dejadas las canóas, subieron por una alta y áspera sierra, y llegando á su cima, descubrieron unos muy estendidos campos, todos poblados de indios naturales, de quienes fueron recibidos, en especial de un cacique de aquella tierra, llamado Gapua. Y atravesando aquel territorio llegaron al rio del Igazú. De allí pasaron adelante al de Atibajiva; que es la provincia mas poblada de los indios guaranís que hay en todas aquellas partes; donde descansaron muchos dias. Y prevenidos de lo necesario, partieron continuando su jornada: y discurriendo por unos grandes llanos, vinieron á salir á un pueblo de indios, cuyo cacique principal se llamaba Suravañe, el cual lo recibió con mucha amistad y buen hospedage. De allí fueron en demanda del rio del Ubay, en un pueblo de indios que llaman el Asiento de la Iglesia, porque Hernando de Trejo edificó aquí una casa de oracion, donde los indios eran doctrinados, y los sacerdotes decian misa: de que le quedó á este asiento hasta ahora esta nominacion. Bajaron por este rio en canóas y balsas hasta un pueblo de indios que llaman Aguarás, arriba del pueblo de Roque, donde hallaron muy buen acogimiento y abundancia de comida; por lo cual determinaron estar allí mas de asiento, y aun con pretension de hacer una fundacion, dando aviso en el interin, de todo lo que se les ofrecia, á Domingo de Irála, que ya tenia nueva cierta por el Brasil, de como S. M. le habia hecho merced de darle aquel gobierno. Y pasados algunos meses, habiendo tenido correspondencia de la ciudad de la Asumpcion, se dispusieron luego á continuar su camino: y al cabo de muchas jornadas, atravesando aquella tierra que hay del Paraná al Paraguay, llegaron á la Asumpcion, donde el general Irála pidió á Hernando de Trejo la razon, porque habia despoblado el puerto de San Francisco; y no dando bastante satisfaccion, le prendió y tuvo siempre privado, hasta tanto que todo hubiese mandato y disposicion de S. M. En este mismo tiempo llegaron por el

Digitized by Google

rio del Paraná abajo, cierta gente de la costa del Brasil, donde venia el capitan Salazar y Rui Diaz Melgarejo, casado con D. Elvira de Contreras, hija del capitan Bezerra; de los cuales tenemos hecha mencion, y otros hidalgos, castellanos y portugueses, el uno de ellos Cipion de Goes, con su hermano Vicente de Goes, hijos de un honrado caballero de aquel reino, llamado Luis de Goes. Estos fueron los primeros que metieron vacas en esta provincia, las cuales trageron por tierra muchas leguas, y despues por el rio en balsas en que traian siete vacas y un toro, á cargo y solicitud de un fulano Gaete que llegó con ellas á la Asumpcion con mucho trabajo y dificultad, por una vaca que se le señaló de salario por su trabajo. De donde quedó un proverbio en aquella tierra que dicen: *son mas caras que las vacas de Gaete.* Y llegados ante el general Irála, el capitan Rui Diaz Melgarejo y Salazar fueron de él bien recibidos, sin memoria de las ocasiones y diferencias que entre ellos habian pasado, como de esta historia se habrá entendido.

CAPITULO XVI.

De la entrada de D. Fr. Pedro de la Torre, primer Obispo de esta provincia; y lo que S. M. proveyó, &c.

Muchos dias habia que se tenia noticia por via de los indios de abajo, como habian llegado de Castilla ciertos navios á la boca del Rio de la Plata; cuya nueva se tenia por cierta, puesto que la distancia del camino era grande; mas con mucha facilidad, los naturales de aquel rio se dan aviso unos á otros por humaredas y fuegos con que se entienden. Y estando el General ausente de la Asumpcion, por haber salido con alguna gente y oficiales de carpinteria á hacer tablazon para comenzar á poner en astillero un navio de buen porte, para despachar á Castilla; llegó una canóa de indios, que llaman Agaces, á la ciudad, expresando que en la angostura y pasage de aquel rio, quedaban dos navios, uno grande y otro pequeño. Y otro dia siguiente llegaron con mas resolucion; á los cuales salieron á reconocer algunas personas; y topándose en la frontera, seis leguas de la Asumpcion, vieron al Obispo D. Fr. Pedro de la Torre, á quien como á tal prelado besaron con mucha humildad las manos; donde venia por general por S. M. Martin de Orue, que habia ido á la corte por procurador de esta provincia, y á costa de S. M. volvió á ella con tres navios de socorro de armas y municiones, y de lo demas necesario, con el nuevo prelado. Con esto la ciudad y toda la tierra recibió mucho contento, y previno un solemne recibimiento á su pastor; el cual llegó á este puerto, y entró en la ciudad año de 1555, vispera de Ramos: cuya llegada fué

Digitized by Google

de gran consuelo y gozo universal. Venian en compañía del Obispo cuatro clérigos sacerdotes, y otros diaconos y de menores órdenes, y muchos criados de su casa, la cual traia bien proveida y muy ordenada: porque S. M. le habia hecho merced de mandarle dar ayuda de costa por su viage, y mas de cuatro mil ducados de ornamentos pontificales, campanas, libros y santorales, con otras cosas necesarias para el culto divino, que fué de grande lustre y ornato para aquella república. Venian algunos hidalgos y hombres nobles en esta armada, que todos fueron muy gratamente recibidos y hospedados. Y el buen Obispo, con todo amor y humildad, admitió á grandes y pequeños debajo de su proteccion y amparo, como tal pastor y prelado; recibiendo sumo contento de ver tan ennoblecida aquella ciudad con tantos caballeros y hombres principales; que dijo no le hacia ventaja ninguna de las noblezas de España. Halló once ó doce sacerdotes del habito de San Pedro, muy honrados: el padre Miranda, Francisco Homes Payaguá, que fué despues dean de aquella santa iglesia, el padre Fonseca, capellan de S. M., el bachiller Martinez, Hernando Carrillo de Mendoza, el padre racionero, que era de la ciudad de Toledo, Antonio de Escalera, el padre Martin Gonzales, el licenciado Andrade y otros de quienes no hago mencion, con otros religiosos de San Francisco, llamado el uno de ellos Fr. Francisco de Armenia, y el otro Fr. Juan de Salazar; y otros de la órden de Nuestra Señora de las Mercedes; todos los cuales, juntamente con los ciudadanos nobles y caballeros, recibieron, como tengo dicho, con la solemnidad debida á su nuevo Obispo; de que luego enviaron á dar aviso al General; el cual con el mismo gozo y contento partió luego para la ciudad, donde llegado á los pies de su pastor, se le postró humildemente, y le pidió su bendicion, besándole las manos, y llorando de puro gozo y consolacion; dando gracias á Nuestro Señor por tan gran merced, como todos recibian de su mano, en aquel socorro y auxilio. Luego el capitan Martin de Orue dió y entregó el pliego que traia de S. M., cerrado y sellado, duplicado del que por la via del Brasil se le habia despachado con Estevan de Vergara su sobrino; que á este tiempo ya se sabia por nueva cierta de su venida por tierra para esta ciudad, á donde en pocos dias llegó con los mismos despachos, y otros que S. M. y Real Consejo enviaron por el buen gobierno de esta provincia, como en el libro siguiente se podrá ver.

Digitized by Google

LIBRO III.

En que se prosigue el discurso de esta conquista, desde el año de 1555, que S. M. hizo merced de este gobierno a Domingo Martinez de Irala, hasta la prision del General Felipe de Cacres, y la fundacion de la ciudad de Santa-Fe.

CAPITULO I.

Como se publicaron las provisiones de S. M.. y de las cosas que en virtud de ellas hizo el Gobernador Domingo de Irála.

Aunque las cosas de esta provincia y los sucesos de ella han sido tan difusas, he procurado de mi parte reducirlas al compendio mas breve que me ha sido posible; y no pudiendo mas, me ha sido forzoso estenderme algun tanto, para enhilar esta historia, y sacar á luz lo que la memoria tenia puesto en olvido: en especial habiendo de computar los casos sucedidos en los años pasados, así en esta provincia como en las comarcanas, hasta que por su discurso pudiese entrar en el tiempo de las cosas presentes: para cuyo presupuesto es de saber, que luego que Domingo de Irála recibió el pliego de S. M., y la merced que le hacia del gobierno y administracion de aquella provincia, con otras facultades y privilegios, mandó juntar á los oficiales reales de S. M. y capitulares de aquella república, donde, con la solemnidad debida, fueron vistas y leidas; y en su cumplimiento, fué recibido al uso, egercicio y administracion de aquellas provincias, en nombre de S. M. Se vieron así mismo otras provisiones y cédulas en favor de los conquistadores, y para les encomendar y repartir los indios naturales de aquella tierra, y nombrar personas necesarias de consejo y cabildo, y oficiales de la real hacienda: y finalmente para hacer todas las ordenanzas necesarias en pró y utilidad así de los españoles y encomenderos, como de los indios naturales y encomendados. Para cuyo buen efecto trató en su consejo el órden que se debia tener, en lo que convenia, empadronando los indios de aquella jurisdiccion para haberlos de repartir y encomendar como estaba dispuesto: de donde salió determinado despachar cuatro personas, que fuesen á hacer copia y padron de todos los indios con distincion de los partidos y comarcas, que á cada uno se le señalaron. Y vueltos con sus padrones, se hallaron 27,000 indios de guerra, desde el territorio de la dicha ciudad de la Asumpcion, cin-

cuenta leguas hácia el Norte, y otras tantas para el Este y Mediodia, hasta el rio Paraná; porque los de abajo y Occidente y otros comarcanos, por ser de naciones diferentes, muy bárbaras é indomables, no se podian empadronar, y repartir por entonces. Para cuya causa, y haber tantos conquistadores y gente principal á quien repartir, era poca cantidad de indios la que estaba empadronada, y como el Gobernador era tan generoso y magnánimo, deseoso de hacer bien á todos, determinó repartir aquellos que habia, lo mejor que pudiese; hasta tanto que con otras poblaciones que se hiciesen, se remediase. Y así hizo el repartimiento de estos indios en 400 encomenderos, no con poca compasion que de ellos tenia, por haberles costado tan grandes y excesivos trabajos y miserias, como él les habia visto pasar en aquella tierra; y ver cuan ténue era aquella reparticion para recompensar tantos méritos: y la incomodidad de los naturales, que por ser tan pocos habian de ser muy trabajados: porque hubo muchas encomiendas de á 30 y 40 indios. Hecha la reparticion, hizo ciertas ordenanzas muy convenientes al bien de los indios y encomenderos de la provincia y su buen gobierno y estado, que hoy dia se guardan, por estar aprobadas por S. M. Hizo así mismo regidores, alcaldes ordinarios y de la hermandad, que fueron, Francisco Ortiz de Vergara y el capitan Juan de Zalazar de Espinosa; nombró por alguacil mayor de la provincia á Alonso Riquelme de Guzman, y por subteniente general al capitan Gonzalo de Mendoza; con cuyas elecciones, y ordenanzas se hallaba la república, en esta sazon, con gran prosperidad: y con el regimiento y buen gobierno, ninguno excedia del límite que debia; procediendo cada cual á su oficio y arte y demas cosas necesarias, que en todo habia particular cuidado. Tenian señalados dos maestros de niños, á cuyas escuelas acudian mas de dos mil personas, donde eran enseñadas con muy buena doctrina, que era para alabar á Nuestro Señor: y esto en tanto grado, que el nuevo prelado dijo muchas veces en el púlpito, que estimaba y tenia en tanto aquel obispado, como el mas calificado de Castilla. Y puestas las cosas de la república y exterior en tan buen estado, se dió á las que convenian á lo espiritual, con tanto fervor y caridad del pastor y de sus ovejas, que parecia estar todos conjuntos y aunados, en una voluntad y benevolencia. Y fecho lo que convenia, el Gobernador y toda la república estaban con la conformidad y gobierno conveniente; así acerca de los españoles y encomenderos, como de los naturales indios de la provincia, como en adelante diremos.

Digitized by Google

CAPITULO II.

Como el Gobernador envió al capitan Pedro de Zabala Segura á despachar la nao que vino de Castilla al puerto de San Gabriel.

Pocos dias despues de la llegada de Martin de Urue con el Obispo, D. Fray Pedro de La-Torre, llegó del Brasil Estevan de Vergara con el duplicado del pliego de Su Magestad, para el Gobernador, en que venian otras cédulas y provisiones reales, en conformidad de las nuevas ordenanzas que Su Magestad hizo en Barcelona para el buen gobierno de las Indias; con algunas bulas apostólicas, é indulgencias concedidas á las iglesias y cofradías de aquella ciudad, en especial á la iglesia de Santa Lucía, á quien fueron concedidas grandes y plenarias indulgencias, de que recreció á todos los fieles suma devocion y consuelo. Y habiendo de dar cuenta á Su Magestad del estado de la tierra en la nao que quedó en la boca del Rio de la Plata, en la isla de San Gabriel, se despachó al capitan Pedro de Segura con los pliegos y despachos que se enviaron al real consejo; y para que bajo de sus órdenes fuesen los pasageros que habian de ir á Castilla, y traer todo lo que en la nao habia quedado de armas y municiones de Su Magestad, que enviaba para el sustento y conquista de esta Provincia. Y así salió de esta ciudad en un bergantin, con una compañía de soldados, donde así mismo iba el capitan García Rodriguez para Castilla, por órden del Rey, y D. Diego Barña, del órden de San Juan, por llamamiento de su Gran Maestre: para lo cual, y lo demas que acerca de la real hacienda se habia de traer, se le dió por el Gobernador y oficiales reales á Pedro de Segura, la comision y despacho conveniente; en virtud de la cual, habiendo llegado donde estaba la nao proveida de lo necesario, embarcó la gente y pasageros y la despachó. Tambien se embarcó en este navío Jaime Resquin de quien ya hemos hecho mencion; el cual llegado á Castilla fué proveido por Gobernador de esta provincia: y por ciertos sucesos que en el mar tuvo, no llegó con su armada á ella, siendo una de las mejores y mas gruesas que habian salido para esta conquista. Despachada, como tengo dicho, la nao y pasageros, volvió el capitan Pedro de Segura en su bergantin el rio arriba, trayendo en su compañía las personas que habian venido de Castilla, y quedaron en la nao: entre los cuales venia el capitan Gonzalo de Acosta con dos hijas suyas, que la una de ellas casó con el contador Felipe de Cáceres. Llegó á la Asumpcion este hidalgo portugues, que habia ido por capitan en la caravela en que fué preso Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca, y por órden de S. M. volvió por piloto mayor de la armada á esta provincia, que con próspero suceso hicieron su viage hasta tomar la boca del Rio de la Plata. Fueron repartidas muchas

Digitized by Google

de dichas armas á los soldados y personas que las habian menester, en moderados precios, con acuerdo y parecer de los oficiales reales y del Gobernador. Despues de lo cual despachó Domingo de Irála al capitan Nuflo de Chaves á la provincia de Guayra, para que redugese á los naturales de aquella tierra, y remediase el desórden de los portugueses del Brasil que tenian entrado en los términos de este gobierno, asaltando los pueblos de los indios naturales, para llevarlos presos y cautivos al Brasil, donde los vendian y herraban por esclavos. Y con esta órden salió Nuflo de Chaves con una compañia de soldados, y llegó al rio del Paraná, poniendo en órden aquella tierra, y procurando conservar la paz y amistad de los naturales; y con su acuerdo pasó adelante, y entró por otro rio que viene de la costa del Brasil, llamado Paranapané, muy poblado de grandes y gruesos pueblos, de quienes fué bien recibido: y dejando este rio, navegó por otro, que entra en él á mano derecha, llamado Atibajiba, muy caudaloso y corriente de muchos arrecifes y saltos, todo él poblado de una multitud de indios: y pasando por ellos, llegó á los fronterizos, que estaban con fuertes palizadas, por sus enemigos Tupis y Tobayarás del Brasil y de los portugueses de aquella costa. Donde habiéndolo asegurado con papeles y cartas que les dió para aquella gente, fué revolviendo por otro rio, y saltando en tierra en los pinales de aquel territorio, visitó á los indios que por allí habia, y puso freno á la libertad y malicia de sus enemigos, que como tengo dicho los molestaba. Hecho esto, dió vuelta por otro camino, y llegando á una comarca de indios que llaman Peabeyú, determinaron dar sobre él; y un dia, estando alojado, acometieron al real gran multitud de indios, inducidos de un hechicero que ellos tenian por santo, llamado Cutiguara, que les dijo que los españoles traian consigo pestilencia y mala doctrina; por lo cual se habian de perder y consumir, y que toda la pretension de ellos era quitar á los indios sus mugeres y hijas, y reconocer aquellas tierras, para venirlas despues á poblar y sugetar. Y con esto se convocaron para hacerles guerra; y con confianza de salir vencedores, se pusieron en campaña, y cercaron á los españoles, y con tal furia y determinacion los acometieron, que si Nuflo de Chaves no se hubiera fortificado, sin ninguna duda los acabáran aquel dia: mas defendiéndose los nuestros con gran valor, fué Dios servido librarlos de este aprieto, donde mataron muchos enemigos, con pérdida de alguna gente de la nuestra, y de tres españoles. Y saliendo de este distrito, bajó á unos palmares que cortan aquella tierra, muy ocupada de pueblos de indios, con los cuales tuvo algunos reencuentros; y pacificándolos con buenas razones y dádivas, los redujo y dejó en paz y quietud, trayendo consigo algunos indios principales, y cabezas de aquella tierra á la ciudad de

Digitized by Google

la Asumpcion, donde todos ellos fueron bien recibidos y tratados del Gobernador.

CAPITULO III.

De las poblaciones que en este tiempo mandó hacer el Gobernador, y de lo que en ellas sucedió.

Habiendo considerado el Gobernador la mucha gente española que habia en la tierra, y la poca comodidad que tenian, por no haberles cabido parte de las encomiendas de indios que habia repartido en aquella ciudad; y tomado acuerdo y parecer de lo que en esto se debia hacer, consultándolo con el prelado, y oficiales reales y demas capitulares, fué acordado se hiciesen algunas poblaciones donde se pudiesen acomodar los que quisiesen y estaban desacomodados. Con esta resolucion señaló una poblacion en la provincia de Guayra, por ser escalon y pasage del camino del Brasil, reduciendo en un cuerpo la poca gente que allí habia quedado en la villa del Ontivéros, con la que de nuevo despachase para esta nueva poblacion; la cual cometió el Gobernador al capitan Rui Diaz Melgarejo. Otra fué acordado se hiciese en la provincia de los Jarayes, por el rio del Paraguay arriba, 300 leguas de la Asumpcion, por ser uno de los mejores territorios de aquel gobierno, y mas vecino al Perú, y á las demas noticias de riqueza que tenia por aquella parte. Para cuyo efecto nombró el Gobernador á Nuflo de Chaves por general; y publicadas las jornadas y poblaciones, se alistaron muchos soldados y vecinos de la Asumpcion; y aderezados y puestos á punto, partió el capitan Melgarejo con 100 soldados para su jornada. Y llegado al puerto del Paraná, pasó á la otra parte de aquel rio, á los pueblos que llaman de Guayra; y consideradas las partes y disposicion de aquella tierra, hizo su fundacion tres leguas mas arriba de la villa de Ontivéros, y la llamó Ciudad Real, donde agregó y redujo la gente que en ella habia, por estar mal situada, y tan cerca y vecina de aquel peligroso salto. Y aunque el lugar donde se hacia esta fundacion no era aventajado, con todo era mejor que el otro, lo cual se hizo por el principio del año de 1557. Está toda rodeada de grandes bosques y arboledas, sobre el mismo Paraná en la boca del Rio Piquirí, de constelacion enferma, porque demas de los vapores que salen de aquellos montes, está en el trópico de capricornio, por cuya causa es el sol muy dañoso y perjudicial, causando por el mes de Marzo agudas fiebres, pesadas modorras y calenturas, aunque los naturales no son muy afligidos, y las sobrellevan mejor, y así se halló aquel rio muy poblado de naturales: supliendo

Digitized by Google

esta incomodidad la abundancia que en él hay de mucha caza y pesqueria, y todo género de volateria. Algunos pueblos de aquel rio se retiran por los meses de Marzo y Abril á otros rios que vienen de la tierra adentro, que todos son muy poblados, y de mas saludable constitucion, por estar en mas altura. Fueron empadronados en esta provincia, en todos los rios comarcanos á esta ciudad, 40 mil fuegos, entendiéndose cada fuego, por un indio con su muger é hijos; aunque siempre corresponden á mucho mas, los cuales fueron encomendados en 60 vecinos, que por algunos años estuvieron en gran sosiego, y quietud, y muy bien servidos y respetados de todos los indios de aquella provincia; y tan abastecidos de los frutos de la tierra, como de vino, azucar, algodon, cera y lienzo que tegian en los telares, que eran tenidos por los mas acomodados de aquella gobernacion. Hasta que por discurso de tiempo les fué faltando el servicio personal, y los naturales comarcanos del rio, con las continuas jornadas y salidas que hacian, y trabajos ordinarios que les daban, ocasionaron á esta ciudad muy grande diminucion y miseria, como en el discurso de este libro se verá, con otras cosas que en aquella tierra sucedieron.

CAPITULO IV.

Como salió el capitan Nuflo de Chaves á la poblacion de los Jarayes, y lo que en ella egecutó.

Habiéndose aprestado Nuflo de Chaves para la poblacion y conquista que le estaba cometida, con toda la gente que se le habia ofrecido á ir en su compañía, salió de la Asumpcion este mismo año de 1557 con 220 soldados, y mas de 1500 amigos, y copia de caballeros, armas y municiones; y embarcados los que iban por el rio en doce barcas de vela y remo, y muchas canóas y balsas, navegaron con prospero viage, y los de por tierra se fueron hasta tomar el puerto de Itatin con los indios amigos que llevaban; se embarcaron en los bajéles referidos, hasta reconocer la sierra de los Guajarapos, los quales salieron de paz en sus canóas, y pasando adelante llegaron á las bocas de dos ó tres rios ó lagunas, y no acertaron á tomar el principal de su navegacion. Entraron por una que llaman el Aracay, el cual está muy poblado de unos indios canoeros llamados Guatos; y vista la comodidad que se les ofrecia, hicieron una celada á la armada, metiendo sus canóas debajo de grandes balsas de eneas, y cañahejas que hay por aquel rio, donde encubierta mucha gente de indios aguardaron á que pasase toda la fuerza de la armada: y repentinamente saliendo de su emboscada, acometieron á la retaguardia, y trabandose una pelea muy reñida entre los unos y los otros, matando los enemigos once españoles, y mas de

Digitized by Google

ochenta indios amigos, se retiraron victoriosos del suceso que fué en 1.° de Noviembre dia de Todos los Santos (muy aciago en aquella provincia.) Y tornando la armada á tomar el rio principal, fueron por él adelante con ordinarios trabajos, digo, rebatos que á cada paso tenian con aquellas naciones y con los que llaman Payaguás; y pasando el puerto de los Reyes llegaron á la isla de los Orejones, donde descansaron algunos dias: y continuando su derrota tomaron el puerto de los Perabazanes, provincia de los Jarayes, donde desembarcaron en tierra, y mirando la disposicion de ella para hacer su fundacion no hallaron sitio á proposito; y así fué de parecer Nuflo de Chaves, con otras personas del consejo, correr primero aquella tierra antes de hacer la planta de su poblacion; y con este acuerdo salió con toda la gente de su armada por la tierra á dentro, dejando en confianza de los indios Jarayes las embarcaciones, pertrechos, y vituallas que allí tenian que no podian llevar con comodidad. Y entrando por aquel territorio, llegaron á un pueblo muy grande que llaman Paysurí, que es el indio principal de aquella comarca, quien les salió á recibir de paz y amistad. Y siguiendo su derrota llegaron á los pueblos de los indios Jaramasis, donde aguardaron algun tiempo, hasta la cosecha del maiz; y cogida, salieron de aquel distrito, y fueron revolviendo hácia el Poniente por algunos pueblos de indios de quienes tomaron lengua de algunas noticias de riqueza de muchos metales de plata y oro, y de como por aquella frontera y serranias del Perú habia indios Guaranís, que llaman Chiriguanos: con la cual relacion caminó el General con su campo por unos bosques muy ásperos en demanda de unos indios que se dicen Travasicosis, y por otro nombre Chiquitos: no porque lo son, sino porque viven en casas muy pequeñas y redondas, y es la gente mas belicosa é indómita de aquella provincia, con quienes tuvieron grandes reencuentros y escaramuzas, procurando impedir el pasage de los nuestros, y se les antepusieron en una fuerte palizada, convocados todos los indios de aquella comarca. Lo cual visto por el General y sus capitanes, determinaron romper con ellos, ganar la palizada, y dominar la soberbia y arrogancia de aquella gente, para egemplo de las demas naciones de aquella tierra; puesto que sabian la mucha fuerza de gente que tenian, y la suma de flecheria, de yerba venenosísima, con que acostumbraban tocar sus armas, picas, dardos, flechas &c., de que se aprovechaban para sus guerras; y así mismo usaban hincar muchas picas en la tierra á la redonda de sus palizadas y fosos, con sus trincheras muy fuertes. Con todo, determinados los nuestros á acometerlos, llegaron á la palizada á pié y á caballo, matando toda la gente que encontraban, y llegando á ella la rompieron por muchas partes hasta meterse dentro, donde se peleó cruelmente con aquellos fieros é indomitos naturales; y despues de ser muy reñida y porfiada la pelea, fueron vencidos y desbaratados, saliendo mucha indiada, huyendo de la palizada á otros pueblos circunvecinos, haciendo una grande presa de indios é indias, aunque no les salió á

los nuestros este negocio muy barato. Porque demas de los que allí fueron muertos, salieron muchos heridos, así españoles, como indios, y casi todos los caballos, que los mas murieron rabiando de aquella venenosa yerba; por cuya causa, y por tener el puerto de los navios muy distante, trataron en el campo de volverse á la provincia de los Jarayes, que era la parte que les fué asignada para su poblacion: con cuyo acuerdo se lo representaron y pidieron al General, el cual por ninguna manera lo quiso hacer, sino pasar adelante hasta los confines del Perú, con intento segun pareció de substraerse del Gobierno del Rio de la Plata, y hacer distinta aquella provincia, haciéndose cabeza y superior de ella, como adelante veremos.

CAPITULO V.

Como en este tiempo murió el gobernador Domingo de Irála; y lo que sucedió á Nuflo de Chaves.

Luego que partió de la ciudad de la Asumpcion el capitan Nuflo de Chaves, en prosecucion de su jornada, salió el Gobernador á ver lo que se hacia de madera y tablazon en un pueblo de indios, para acabar una hermosa capilla y sagrario, que hacia en la Iglesia Catedral: y estando allá adoleció de una calentura lenta que poco á poco le consumia, quitándole la gana de comer; con lo que le vino á quebrar en un flujo de vientre, que le fué fuerza venirse á la ciudad en una hamaca, que de otra manera no podia venir. Donde llegado, le arreció la enfermedad, y viéndose muy agravado, dispuso las cosas de su conciencia en la mejor forma que pudo; y recibiendo los sacramentos de Nuestra Santa Madre Iglesia, con gran dolor y arrepentimiento de sus pecados, murió dentro de siete dias, teniendo en su cabecera al Obispo y otros sacerdotes y religiosos, que le ayudaban: haciendo todo el pueblo tanto sentimiento, así grandes como pequeños, que parecia hundirse; porque, ademas de que los españoles lo aclamaban, los indios naturales no les eran inferiores, diciendo á voces: "ya se nos ha muerto nuestro amado padre, y quedamos todos huérfanos."—Por manera que sus mismos émulos y contrarios le lloraban con mayor sentimiento de lo que se puede contar, por la falta grande que á todos hacia. Dejó en el gobierno de esta provincia á Gonzalo de Mendoza, su yerno; el cual, luego que el Gobernador murió, se recibió por tal en el cabildo y ayuntamiento, con mucho gusto y aplauso de todos, por ser un caballero muy honrado, afable, discreto y bienquisto de todos. Y así con mucho cuidado procuró de su parte dar todo favor á los efectos comenzados del Gobierno, y á los capitanes y pobladores; despachando sus cartas y recados de lo que convenia, y se debia hacer, ofreciéndoles

Digitized by Google

todo el socorro y ayuda necesaria. Aunque el capitan Nuflo de Chaves no aceptó de buena voluntad estos ofrecimientos, con ánimo de exceder de la instruccion que le habia sido dada por el Gobernador; lo cual entendido de los soldados de su campo, donde, como dije en el capítulo pasado, estaban determinados de volver á los Jarayes, vino á término de grandes diferencias y motines; hasta que la mayor parte de la gente, que estaban ya de él divididos, le hicieron un requerimiento, que por ser el propósito de esta historia lo pongo en este lugar, que es el que sigue:—

"Los vecinos y moradores de la ciudad de la Asumpcion, y las otras personas que de ella salimos para la poblacion de la provincia de los Jarayes, en voz, y en nombre de los ausentes y heridos que aquí no parecen, por los cuales, á mayor abundamiento, prestamos voz y caucion, por serlo de yuso contenido, en servicio de Dios Nuestro Señor, y de Su Magestad y bien general de este campo, en la forma que mas en derecho haya lugar, pedimos á vos, Bartolomé Gonzalez, escribano público y del número de esta ciudad y provincias del Rio de la Plata, nos deis por fé y testimonio, en manera que haga fé, lo qué en este nuestro escrito pedimos y requerimos al muy magnífico Sr. Capitan Nuflo de Chaves que está presente; que como ya Su Merced sabe, y á todos es notorio, como por acuerdo y parecer del Reverendísimo Señor D. Fray Pedro de La-Torre, Obispo de estas provincias, y de los muy magníficos Señores Oficiales reales de S. M. que residen en la dicha ciudad de la Asumpcion, el ilustre Sr. Gobernador Domingo de Irála, le dió comision y facultad para que saliese á poblar las provincias de los Jarayes, y por su merced aceptada, nos ofrecimos con nuestras personas, armas y hacienda á servir á S. M. en tan justa demanda, como mas largamente se contiene en los testimonios y capitulaciones que se hicieron, á que nos referimos. En razon de lo cual, por servir á Dios Nuestro Señor y á la real Magestad, fuimos movidos de salir de la dicha ciudad de la Asumpcion con el dicho Señor Capitan en nuestros navios y canóas, con armas, municiones y caballos é indios de nuestros repartimientos, con todas las demas cosas necesarias para el sustento de la dicha poblacion. Y habiendo navegado por el rio del Paraguay, despues de muchos trabajos, muertes, pérdidas y desgracias, llegamos con Su Merced á los dichos Jarayes, y puerto de los Perabazanes, á los veinte y nueve dias del mes de Julio del año próximo pasado de 1557, donde creimos se hiciera dicha poblacion; y despues de vista y considerada la tierra, y el tiempo estéril, y necesidades que se representaron por acuerdo y parecer que el dicho Señor Capitan tomó, fué dispuesto se buscase sitio y lugar conveniente, para el sustento y perpetuidad de esta poblacion. Y así salió, con este intento, con toda la armada por fin del mes de Agosto, dejando en el dicho puerto quince navios, ocho anegados y siete barados, y con todas las canóas y demas pertrechos que se traian, y cantidad de ganado mayor y menor en

Digitized by Google

confianza: y recomendado todo á los Jarayes, por la satisfaccion y antigua amistad que con ellos se ha tenido; y puestos en camino con diversos sucesos, llegamos al pueblo de Paysurí, indio principal, que nos recibió de amistad, y de allí al de Pobocoygí, hasta los pueblos de los Saramacosis, donde estuvimos hasta tanto que los mantenimientos de los maises, frijoles, etc. se cogiesen. En aquel asiento tomó Su Merced relacion de los indios Guaranís, y de otros que habian sido sus prisioneros, de los particulares, y disposicion de aquella tierra, y de la que comunmente se llama la *gran noticia;* en cuyas fronteras se decia estaban poblados los dichos Guaranís, donde todos entendímos se haria la poblacion en términos de los indios Travasicosis, que por otro nombre llamamos Chiquitos; donde concurrian las calidades necesarias para hacer la dicha fundacion. Por lo cual informado Su Merced del camino, vino con toda la gente en demanda de los pueblos Guaranís, y de su cacique, que se decia Ibirapí, y el mas principal Peritaguay; y llevando dichos indios por guias, llegamos á este territorio donde al presente estamos, reformando la gente española, indios amigos y caballos, de los trabajos y peligros pasados; y por ser los naturales de este partido gente la mas indómita y feroz de cuantos hasta ahora hemos visto, no han querido jamas venir á ningun medio de paz; antes, á los mensageros que para ello se les ha enviado, los han muerto, despedazado y comido, procurando por todos medios echarnos de su tierra: han inficionado las aguas, sembrando por todas partes puas y estacas emponzoñadas de yerba mortal, con que nuestra gente ha sido herida y muerta; y así mismo han hecho sus juntas y dado sobre nosotros con mano armada. A los cuales hemos resistido con el favor de Nuestro Señor, no sin notable pérdida y daño nuestro, y de los caballos é indios amigos: por manera que Su Merced el Señor Capitan, informado que mas adelante habia otra poblacion de indios benévolos, que se llaman Zaquaimbacú, y por salir de la perfidia de aquella gente, determinó de ír á ellos por caminos ocultos, dando de lado á los enemigos de esta comarca. Y tomando guias, partió con todo el campo, y caminando dos dias por despoblado, creyendo todos que ibamos dando de mano á los enemigos é inconvenientes de la guerra, vieron al raso un fuerte de madera con grandes torreones, atrincherados de tal manera que la palizada era doblada y muy fuerte, cercada de una gran fosa, llena de muchas lanzas y puas venenosas, sembradas al rededor, y un gran número de gente para defenderla. Donde alojandonos, les enviamos á requerir de parte de Su Magestad la concordia y amistad que no quisieron admitir: antes, por oprobio é injusticia nuestra, mataron á los mensageros, y saliendo fuera del fuerte incitaban á pelea y escaramuza, tirando mucha flecheria. Por lo cual Su Merced, y demas capitanes fueron de parecer romper con ellos, y castigar su indómita fiereza, porque de otra manera fueran creciendo en soberbia y atrevimiento, y á cada paso nos salieran con avilantez á los caminos y pasos, de que resultaria el recibir mucho

Digitized by Google

daño de ellos: y así se señaló dia, para acometerles á pié y á caballo. Y puesto al efecto con gran riesgo de las vidas y resistencia de los enemigos, les entramos y ganamos su fortificacion, rompiendo la palizada: fueron lanzados con muerte de gran número de ellos, y al traerlos á sugecion y dominio nuestro, fué tan á nuestra costa, que ademas de los que allí quedaron muertos, salieron heridos mas de cuarenta españoles, ciento y tantos caballos, y setecientos indios amigos, de los cuales heridos, por ser la yerba tan ponzoñosa y mortal, en doce dias fallecieron diez y nueve españoles, trescientos indios y cuarenta caballos, sin los que adelante corrieran riesgo, si la divina mano no lo remediára. Por cuya causa, y por las que adelante podian suceder, si en esta cruelísima tierra nos detuviesemos mas, y por ella caminasemos, siendo, como todos dicen, los mas de esta comarca de peor condicion, y estando nuestro campo en gran diminucion. De lo que se presume que pasando adelante, nos desampararán los indios amigos que traemos en nuestra compañía, de lo que puede resultar la total ruina y perdicion de todos los que aquí estamos. Por tanto, en la forma debida, unánimes y conformes requerimos al Sr. Capitan, una, dos y tres veces, y cuantas en tal caso se requieren, que con toda la brevedad posible se retire y salga de esta tierra con el mejor órden y seguridad que convenga; y vuelva por el camino que vino, y se vaya y asiente en tierra pacífica y segura, como es la que atras hemos dejado: para que convalecida y reformada la gente de los trabajos pasados, se pueda consultar con deliberado consejo lo que mas convenga al servicio de Dios y de Su Magestad. Y si con todo perseverase Su Merced en pasar adelante, como lo ha dado á entender, le protestamos todas las muertes y daños, y pérdidas y menoscabos que en tal caso se siguiesen y recrecieren, así de españoles como de indios amigos y naturales. Para lo cual ponemos nuestras personas y haciendas, feudos y encomiendas que de Su Magestad tenemos, debajo de la proteccion de su real amparo, pidiendo y requiriendo á Su Merced el cumplimiento de la órden é instruccion que le fué dada y cometida para el efecto de la poblacion y su sustento; para lo cual, todos de conformidad estamos dispuestos á observar y cumplir lo que en este caso debemos y estamos obligados. Todo lo cual que dicho es, pedimos á vos, el presente escribano, nos lo deis por fé y testimonio en pública forma y manera que haga fé, para le presentar ante Su Magestad, y en los demas tribunales donde viéremos que mas nos convenga; y á los presentes rogamos nos sean testigos, y lo firmamos de nuestros nombres.—*Rodrigo de Osuna—Lope Ramos—Melchor Diaz—Pedro Mendez—Diego de Zúñiga—Francisco Diaz—Diego Bravo de la Vega—Juan Hurtado de Mendoza—Andres Lopez—Martin Notario—Francisco Alvarez Gastan—Rodrigo de Grijalva—Francisco Rodriguez—Anton Conejero—Juan Riquel—Bernabé Gonzalez—Juan de Pedruza—Pedro de Sayas Espeluza—Antonio de Sanabria—Vasco de Solis—Julian Ximenez—Anton del Castillo—*

Digitized by Google

Diego de Peralta—Juan Vizcaino—Diego Bañuelos—Gabriel Logroño—Nicolas Veron—Juan de Quintana—Bartolomé Justiniano—Cristoval de Alzate—Baltazar Garcia—Alonso Hernandez—Pedro Coronel—Diego de Tobalina—Juan Ruiz—Bernabé de Vera—Juan Barrado—Bernardo Genovés—Juan Campos—Alonso Lopez de Trujillo—Francisco Sanchez—Pedro Campuzano—Alonso Portillo—Juan Calabrés—Francisco Bravo—Pedro—Cabezas—Alonso Parejo—Pantaleon Martinez—Alonso Fernandez—Blas Antonio—Juan Lopez—Hernando del Villar—Antonio Roberto—Francisco Delgado—Diego Diaz Adorno—Juan Salgado—Gonzalo Casco—Pedro de Segura."

El cual requerimiento, que hicieron al capitan Nuflo de Chaves, como en él se refiere, no fué parte para que en cosa alguna se le persuadiese á que hiciese lo que todos los mas le pedian y requerian: antes con grande indignacion respondió determinadamente, que en ninguna manera daria vuelta para el puerto, sino que continuaria el descubrimiento de aquella tierra pasando adelante, como pretendia. Con cuya determinada resolucion se dividió luego la gente en dos partidas, la una y mas principal debajo de la compañía de Gonzalo Casco, á quien nombraron por caudillo, y se le agregaron mas de ciento cuarenta soldados: y quedaron con el General poco mas de sesenta, que no le quisieron desamparar. De cuyo suceso, y de lo demas que en esta provincia sobrevino, se dirá adelante.

CAPITULO VI.

De los sucesos del capitan Nuflo, despues que se dividió la gente.

Paréceme será fuerza haberme de alargar algun tanto en tratar algunas cosas de esta provincia de Santa Cruz de la Sierra, la cual al principio fué descubierta de los conquistadores del Rio de la Plata, como de esta historia se habrá entendido; siendo el primero que entró en ella Juan de Oyólas; y despues corrida y paseada otras muchas veces, de los capitanes de la dicha provincia, hasta esta última jornada que fué cometida á Nuflo de Chaves. La cual por ser ramo y circunstancia de esta historia, y donde mas largamente se consumieron las fuerzas, armas y naturales de aquel gobierno, no dejaré de tratarlas como se refiere. Partidos los soldados del campo de Nuflo de Chaves, debajo de la capitania de Gonzalo Casco, y caminando en demanda del puerto donde dejaron sus navios, el capitan Nuflo se fué con la gente que le quedó á la parte del Occidente, por aquel distrito adelante, con tanto valor y determinacion, quedando tan sin fuerza, que no se puede tener por poca hazaña. Y encontrando con

Digitized by Google

gran fuerza de pueblos de indios, llegó al rio del Guapay ó Guarapay, y pasando á la otra parte, á los llanos de Guilguirigota, envió á llamar á los Guaranís, que, como queda dicho, son los indios Chiriguanos; á donde en este tiempo habia llegado del Perú, un capitan llamado Andres Manso, con buena compañia de soldados, con órden y comision de poblar aquella tierra por el marques de Cañete, virey que fué del Perú. Sabido por Andres Manso la entrada de Nuflo de Chaves, se fué hácia él á largas jornadas, y habiéndose topado el uno con el otro, tuvieron grandes diferencias sobre el derecho de esta conquista: porque decia Andres Manso, ser toda aquella tierra de su gobierno y descubrimiento, por el virey de aquel reino; y Nuflo de Chaves decia y alegaba, que le pertenecia á él este derecho, así por la antigua posesion que los del Rio de la Plata tenian de aquella conquista, como por la facultad y comision que traia de poblarla y conquistar. Con esta competencia estuvieron muchos dias los dos capitanes, hasta que la Real Audiencia de la Plata, avisada del caso, dió órden en componerlos, para cuyo efecto salió á aquella tierra Pedro Ramirez de Quiñones, regente de aquella audiencia, que les puso términos y límites á su jurisdiccion, para que cada uno conociese lo que le tocaba, y su administracion; y así estuvieron muchos dias los dos capitanes no muy distantes el uno del otro. En este tiempo acordó Nuflo de Chaves salir al Perú, y de allí á los Reyes á verse con el virey de aquel reino, dejando por su lugar teniente á Hernando de Salazar, que era casado con la hermana de su muger; el cual, habiendo adquirido las voluntades de los soldados de Andres Manso, y trabado amistad con ellos, mañosamente le prendió en cierta cordillera, y preso lo despachó al Perú, allegando á sí todos los soldados y la gente de Andres Manso; de forma que estaba este campo considerablemente aventajado para cualquier buen efecto. Llegado Nuflo de Chaves á la ciudad de los Reyes, dió cuenta al marques de Cañete del estado de aquella conquista, certificando ser muy rica, de grande multitud de poblaciones de naturales, que le obligó á que diese el gobierno de ella á D. Garcia de Mendoza, su hijo, el cual luego nombró por su Teniente General en aquel gobierno á Nuflo de Chaves, así por sus méritos y servicios, como por estar casado con Da. Elvira de Mendoza, hija de D. Francisco de Mendoza, por cuyo deudo se tenia, ayudándoles con toda la costa necesaria para su entrada. Y con este despacho volvió á esta tierra, donde luego fundó la ciudad de Santa Cruz en medio de los términos de esta provincia, al pié de una sierra, sobre la ribera de un deleitoso arroyo, en comarca de gran suma de naturales indios; que fueron empadronados mas de 60 mil en su término y jurisdiccion, casi á la parte del Septentrion y Rio de la Plata, como á la de Andres Manso, que á este tiempo tor-

Digitized by Google

naba á entrar con algunos soldados en prosecucion de su demanda, por la frontera de Tomina, donde se habian juntado los que con él quisieron ir. Se fué con su gente al pié de una sierra que llaman Cuzcotoro, y en un acomodado valle fundó una poblacion, haciendo regidores y oficiales, de que luego fué contradicho por la ciudad de la Plata. Y despachado de ella á Diego Pantoja á impedir esta poblacion y prender á Andres Manso, por ser intruso en su jurisdiccion, fué resistido por él en un peligroso paso, donde le arcabuceó con sus soldados: por manera que el alcalde Diego Pantoja no pudo pasar adelante; y persuadido de Martin de Almendras y Cristoval Barba, volvió á la ciudad. Con esta ocasion Andres Manso alzó su gente y pasó adelante á un pueblo de Chiriguanos, llamado Sapirán; y saliendo á los llanos de Taringuí, distante doce leguas, sobre un mediano rio, asentó su real, haciendo allí su poblacion, donde los indios de toda la comarca le acudieron de paz y le dieron la obediencia. Y estando en este estado, despoblaron los Chiriguanos un pueblo que se habia fundado en la barranca junto al rio Guapay, 40 leguas de Santa Cruz, matando al capitan Pedraza, Anton Cabrera, y á los demas pobladores; y hecho este daño vinieron sobre la poblacion de Andres Manso, y poniéndole cerco una noche, y pegando fuego á todas las casas del pueblo, tomando las puertas, mataron con facilidad á los que salian fuera, y con poca resistencia fueron todos acabados, sin que escapase ninguno. De este desgraciado suceso quedó á esta provincia el llamarse los *Llanos de Manso*, que es un término dilatado y contínuo hasta el rio del Paraguay, que está al Este; y bojeando para el Sur la sierra, está en la gobernacion del Tucuman, y por el Poniente termina en las tierras del Perú, donde nace y corre el rio que llaman Yetica, que ocupa los pueblos de los Chiriguanos de aquella frontera, que es el propio que los indios del Perú llaman Pilcomayo. Fué antiguamente esta provincia muy poblada de naturales, y de gran multitud de gente, y al presente es cosa muy cierta estar toda despoblada y desierta, así por las contínuas molestias, trabajos y servidumbre ordinaria que les dán los españoles, como de las crueles guerras, muertes y cautiverios en que han sido asolados de los Chiriguanos: de tal manera que ha sido, y es la mas cruel y detestable tiranía; porque sola la sed de sangre humana y rabia mortal, han destruido innumerables naciones, como ya en otra parte se ha dicho.

CAPITULO VII.

De la vuelta de los soldados que se dividieron de Nuflo de Chaves, hasta llegar á la Asumpcion, &c.

Divididos los soldados de la compañia del capitan Nuflo de Chaves, dieron vuelta para el puerto de los Jarayes, habiendo nombrado por su capitan á Gonzalo Casco; y tomando el camino por algunos pueblos de indios amigos, llegaron al de los Jarayes, sin ninguna contradiccion, donde recibidos con mucho aplauso, hallaron todo lo que les dejaron en su poder, sin faltar cosa ninguna. Y echados los navios que estaban en tierra al agua, y sacando los que en ella estaban hundidos, los calafatearon y dieron carena, y puesto todo á flote, se embarcaron en ellos, y en las demas embarcaciones; y fueron por el rio abajo, llegando con buen viage á la Asumpcion, en tiempo que hallaron muerto al teniente general Gonzalo de Mendoza, que no tuvo este oficio mas de un año; habiendo hecho en este tiempo algunas cosas de consideracion en bien de la República; como fué, castigar y poner freno á los indios Agaces, que, apoderados del rio, molestaban con continuos asaltos á los vecinos de la ciudad; matando los indios de su servicio, y robando sus ganados. Para cuyo remedio despachó Gonzalo de Mendoza á Alonso Riquelme, y Rui Garcia Mosquera, y otras personas de cuenta, yendo con muy buen orden mas de 200 soldados, y 1,000 amigos. Y llegados que fueron á sus puertos, se peleó poderosamente, dándoles muchos asaltos; de que despues de grandes escaramuzas, fueron todos los mas presos y muertos, y puestos en sugecion. Por muerte de Gonzalo de Mendoza, vino á quedar esta provincia sin cabeza ni gobierno. Y para tenerle como convenia, fué acordado por todos los caballeros de aquella república, elegir persona que los gobernase en paz y justicia; y hecha la publicacion del nombramiento, se presentaron para el gobierno, algunos caballeros beneméritos, como fueron, el contador Felipe de Cáceres, el capitan Salazar, Alonso de Valenzuela, el capitan Juan Romero, Francisco Ortiz de Vergara, y el capitan Alonso Riquelme de Guzman. Y llegado el dia señalado, juntos los vecinos, moradores, y demas personas que en aquella sazon se hallaban, con asistencia del Obispo, D. Fray Pedro de la Torre, cada uno dió su suerte en manos del prelado, habiendo jurado de elegir á quien en Dios y en sus conciencias, les pareciese convenir para el tal oficio; y hechas las demas solemnidades necesarias, se sacaron de un cántaro, donde estaban metidas todas estas nominaciones de los votadores; y conferidas, hallaron que el mas aventajado en ellas, era Francisco Ortiz de Vergara, natural de Sevilla, caballero de mucha suerte, afabilidad y nobleza, digno y merecedor de cualquiera honra. Y luego que salió, mandó el Obispo

Digitized by Google

sacar una provision de S. M., para que públicamente fuese leida: en la cual, se le daba facultad, que en caso semejante, eligiéndose persona que en su real nombre hubiese de gobernar la provincia, le diese el título y nombramiento que le pareciese, ó ya de Capitan General, ó de Gobernador. Y entendida por todos la provision, en alta voz, dijo el Obispo en presencia de todo el pueblo: que por honra de aquella provincia y de los caballeros que en ella residian, nombraba, y nombró en nombre de S. M., por Gobernador y Capitan General y Justicia á su dilectísimo hijo, Francisco de Vergara, persona que recta y canónicamente habia sido electa; y todos á una voz lo aprobaron. Y habiendo hecho el juramento y solemnidad debida, en razon del uso y egercicio del oficio, y entregádole todas las varas de justicia, las dió y proveyó de nuevo, como mejor le pareció convenia, con otras cosas tocantes al servicio de Dios y de Su Magestad. Hízose dicha eleccion en 22 de Julio del año de 1558; estando todos ayuntados en la iglesia parroquial de nuestra Señora de la Encarnacion; siendo alcaldes ordinarios y de la hermandad, Alonso de Angúlo, y el capitan Agustin de Campos, con los demas capitulares y regidores.

CAPITULO VIII.

En que se trata del alzamiento general de los indios de las provincias del Paraguay y Paraná.

Estaba en este tiempo la ciudad de la Asumpcion en la mayor prosperidad y aumento, que jamas hasta entonces ni despues se vió: porque demas del lustre y buen gobierno de la República, eran muy bien servidos de los indios naturales, los vecinos y encomenderos de ella; sin que se presumiese otra cosa en contrario: hasta que habiendo vuelto la gente que fué con el capitan Nuflo de Chaves á la provincia de los Jarayes, hubo algunos movimientos y conjuraciones secretas, en especial por medio de algunos caciques que habian ido á aquella jornada; y entre los que mas encendieron el fuego, fueron dos mancebos hermanos, llamados D. Pablo y Nazario, hijos de otro muy principal de aquella tierra, llamado Curupirati. Los cuales, convocando á todos los indios de la provincia á que tomasen las armas y se rebelasen contra los españoles, diciéndoles contra ellos muchas libertades y menguas, vinieron todos los indios á poner en efecto esta rebelion, comenzando al descubierto á apellidar libertad y guerra sangrienta contra los españoles, haciendo alguno asaltos en los pueblos mas circunvecinos que no eran de su parecer. Movió á esta gente á esta novedad (que no lo es para ellos, tomar las

Digitized by Google

armas todas las veces que ven la ocasion) el haber traido de aquella entrada que hicieron con Nuflo de Chaves, gran suma de flecheria enherbolada, de que aquella cruel gente, llamada los Chiquitos, usaba, de la la cual los de esta provincia habian recogido y guardado lo que habian podido haber para sus fines contra los españoles; y vueltos á sus pueblos de la jornada, mostraron por experiencia á los demas, el venenoso rigor de aquella yerba, de cuya herida ninguno escapaba, ni hallaba remedio ni triaca contra ella. Y así se animaron á declararse contra los españoles, matando algunos que andaban por la campaña; para cuyo remedio procuró el Gobernador despachar algunos principales indios de confianza, á que aquietasen los tumultos y revoluciones de la provincia: los cuales no siendo parte á repararlo, dieron vuelta á la ciudad, dando cuenta de lo que pasaba; y que iba tan adelante el negocio, que hasta los circunvecinos y conjuntos á la ciudad, estaban movidos á la rebelion. Por lo cual mandó luego apercibir á todos los encomenderos y vecinos, y á otros muchos soldados nuevamente venidos, señalando los capitanes y oficiales necesarios, con los cuales salió por fin del año de 1559: y puesto en campaña con 500 soldados y mas de 3000 indios amigos de los Guaranís, y 400 Guaycurús, repartió la gente en dos partes; la una tomó el Gobernador para si, y la otra dió al contador Felipe de Cáceres para que entrase por la parte del Acay, y él se fué por los Acaraibá, en cuya comarca se habian de juntar y plantar el campo, para de allí hacer sus correrias y acometimientos á las partes donde fuese mas necesario. Y con este acuerdo se fueron por los términos y lugares de sus partidos, sin hacer mas efecto que pasar de tránsito, por estar todos los pueblos despoblados: estando toda la gente retirada en las montañas mas ásperas de la tierra, aunque la gente de guerra quedaba siempre á la mira puesta en campaña. Y por parecer al enemigo que no convenia se juntasen los dos campos, dieron dos dias en cada uno una alborada; y acometidos de gran multitud de indios, resistieron los nuestros con mucho daño de ellos, aunque con muerte de alguna de nuestra gente. Y teniendo aviso el un campo del otro de lo sucedido, llegaron á juntarse en lo mas poblado de aquella tierra, donde á tropas salian á correr la redonda, y atajarles su comida para necesitarlos por todas vias á que tomasen mejor acuerdo, y viniesen de paz: y así se ofrecia tener con ellos muchas escaramuzas; hasta que entrando el año de 1560 presentó el enemigo á nuestro campo la batalla. Venia repartido en cuatro tercios; y en todos 16,000 indios; y puestos en campo raso, obligaron á los nuestros á salir á romperlos. Y así mandó el Gobernador al capitan Alonso Riquelme saliese con 80 de á caballo, y á los capitanes Segura y Agustin de Campo, con 200 arcabuceros, 1600 amigos Guaranís y 200 Guaycurús: y puestos en campo en dos escuadrones, la infantería que hacia frente le dió una carga, y viniéndose á este tiempo el enemigo acercándose mas á los nuestros con

Digitized by Google

dos escuadrones que componian 8000 indios, desgalgando los 4000 por una quebrada á dar en el real por las espaldas, para impedirles que pudiesen socorrer á los del campo; y el otro escuadron, que era de otros 4000 indios flecheros, se puso en un pequeño recuesto, para de allí socorrer donde fuese necesario. Los nuestros se portaron con buen órden hasta tenerlos á tiro de arcabuz; y dándoles la primera rociada, se postraron por tierra hasta que pasó aquella furia, y haciendo señal de su acometida, tocando sus bócinas y trompetas, en un improviso dieron sobre nuestros escuadrones; y saliendo nuestra caballeria en cuatro tropas, que la una llevaba el factor Pedro de Orantes, y la otra Peralta Cordoves, la tercera Pedro de Esquivel, y la última Alonso Riquelme; y rompiendo todos por medio de los enemigos, revolviendo á una y á otra parte, lanceando é hiriendo á muchos de ellos, aunque desordenada nuestra infanteria, les fueron apretando y degollando mucha gente; con lo que amenazaron á retirarse: y vista la rota por los 4000 que estaban de reserva, bajaron por la ladera, y con furia veloz y repentina se metieron en la batalla; y animando á los suyos á volver á ella, llegaron hasta nuestros escuadrones, que á este tiempo reunidos los aguardaban en buen órden, peleando con ellos pié con pié, con tal esfuerzo y valor los apretaron, que no solo los desbarataron, sino que los pusieron en huida; aunque un gran golpe de ellos, hechos un cuerpo, se opusieron á los nuestros sin poderlos desmembrar; hasta que el capitan Alonso Riquelme los acometió con la caballeria; y rompiéndolos comenzaron á huir, y los nuestros á seguirlos; y haciendo en ellos cruel matanza, acabando los amigos de matar á todos los heridos que discurriendo por el campo hallaban. A cuyo tiempo, prosiguiendo el alcance, vieron que estaba el real asaltado, y que habia gran clamor y voceria: á cuya causa revolvieron á socorrer al Gobernador que estaba peleando con los enemigos, y habiéndoles resistido con gran denuedo los hizo retirar al tiempo que llegaba el socorro, con lo que acabaron de ser vencidos. Fué esta célebre victoria á 3 de Mayo, dia de la invencion de la Santa Cruz del año referido: murieron de los enemigos mas de tres mil sin mucha cantidad de heridos, y sin que se experimentase el efecto de la yerba de que estaba tocada toda su flechería, que no fué de poco provecho para los nuestros, segun el daño que de ella se temió. Despues de lo cual, poniéndose el campo sobre un rio llado Aguapey, mandó el Gobernador á Dame de Olavarriaga con 100 soldados de á pié, para que reconociese un fuerte que el enemigo tenia; y entrando por una montaña, salieron á un raso donde los indios tenian una emboscada, y descubierta por los nuestros comenzaron á disparar sus arcabuces y ballestas con buen órden, hasta pasar un arroyo ancho y barrancoso. Fueron recibidos de los enemigos, y acometidos con tal velocidad que vinieron á las manos; y andando en la revuelta, fueron muy sobrados de manera que mataron al alferez Correa, á Diego Diaz, y á otros soldados: y saliendo á su socorro Alonso Riquelme, llegó á este tiem-

Digitized by Google

po con 20 de á caballo hasta el arroyo donde cayeron sin poder salir, menos el capitan Riquelme con otros ocho, los cuales comenzaron á herir y á lanzear á los enemigos con tanta prisa que luego tiñeron todo el campo en sangre; y socorriendo á algunos presos y caidos que tenian los enemigos, los libraron junto con las vidas que tan á pique tenian de perder; y libres ya comenzaron á esforzarse peleando de nuevo con gran valor, hasta que los pusieron en huida con muerte de mucha gente; y siguiendo el alcance los que llegaron al socorro cortaron mas de mil cabezas como lo tienen de costumbre, en especial los Guaycurús que iban en esta guerra: con que el enemigo quedó por entonces quebrantado.

CAPITULO IX.

Como en este tiempo se alzaron los indios de Guayra contra el capitan Melgarejo, á cuyo socorro fué el capitan Alonso Riquelme.

Con el buen suceso que aquellos dias tuvieron los nuestros contra los enemigos, se desbarató toda la junta que tenian hecha para esta guerra, y así el Gobernador ordenó á cuatro capitanes con sus compañias, para que cada uno de ellos fuese corriendo por su parte aquella tierra, castigando á los rebeldes y obstinados, y recibiendo y pacificando á los que viniesen de paz. Y hecho esto, el Gobernador con el resto del campo se puso en cierto paraje de aquel territorio, sobre un rio que llaman Aguapey, que sale al Paraná, lugar dispuesto para sentar el campo; donde corriendo los unos y los otros aquel distrito, fueron siempre los indios de mal en peor, todo muy rebeldes y pertinaces. Cuando á este tiempo llegó al real un indio, y llevándolo á la tienda del Gobernador, y puesto en su presencia, dijo: "Sr., yo soy de la provincia de Guayra, y mensajero de tu hermano y capitan Rui Diaz, el cual confiando de mi, me despachó á decirte le socorrieses con gente y soldados españoles, por habersele alzado los indios de aquella tierra de quienes estaba muy apretado; y he venido disimuladamente por estos pueblos rebeldes y gente de guerra, dando á entender ser uno de ellos, y con esto he podido pasar hasta aquí, que no ha sido poca dicha mia." El Gobernador le dijo, que como le daria crédito en que aquello fuese verdad, pues no le traia carta de su hermano, en que le avisase de lo que pretendia. A esto respondió, que no venia sin ella, por la cual satisfaria largamente, y mirando todos al indio que venia desnudo en carnes: con solo su arco y flechas en las manos, no vieron cosa alguna donde pudiese traer la carta que decia. El entanto alargó el brazo, y dando el arco al Gobernador, le dijo: "aquí hallarás lo que digo." Y rodeando el arco tampoco vieron cosa alguna escrita, ni donde pudiese venir: hasta que el mismo indio le tomó, y llegando á la empuñadura del medio, descubrió un encage donde la traia, y

Digitized by Google

sacándola vió el Gobernador el trabajo y necesidad en que estaban, y habiendo comunicado con los capitanes lo que se debia hacer, fué acordado se le despachase socorro; y por parecer de todos los mas, se determinó el Gobernador fuese á este negocio el capitan Alonso Riquelme: y así se determinó, aunque sabian que entre él y el capitan Rui Diaz habia algun encuentro; y acudiendo á dar gusto al Gobernador, no obstante de eso se dispuso á salir luego, tomando en su compañia 70 soldados. Y caminando por sus jornadas, no sin algunos encuentros y resistencia que los enemigos le hicieron, pasó por aquella tierra hasta tomar el rio del Paraná; y llegado al puerto, le envió el capitan Rui Diaz las canóas necesarias para que pasase; y puestos de aquella banda, fué recibido de todos alegremente, entrando en la ciudad sin dificultad alguna, aunque estaba muy cercada de enemigos, y todas las calles cerradas con buena palizada, y recogida toda la gente dentro de una casa fuerte que tenia la ciudad. Solo Rui Diaz no mostró mucho gusto viendo á Alonso Riquelme; aunque disimulando su antigua enemistad le pidió luego saliese con su compañia, y con la que en el pueblo habia, á castigar la malicia de aquellos indios, poniendo freno á su insolencia; porque de su parte no lo podia hacer por estar muy enfermo y casi ciego. Con lo cual el capitan Riquelme salió de la ciudad con 100 soldados y algunos amigos aunque sospechosos; y el año de 1561 comenzó la guerra por los mas cercanos. Alzando luego el cerco que tenian sobre el pueblo, los fué castigando y dando alcance en sus pueblos, prendiendo algunos principales en quienes hizo justicia: y corriendo por aquella tierra, salió á los campos que llaman de D. Antonio, donde los pueblos de aquella comarca le pidieron la paz, y él les otorgó. De allí bajó al rio del Ubay, que es muy poblado, y despachando mensageros, le salieron muchos caciques pidiéndole perdon del delito pasado. Y asegurados los comarcanos, bajó por aquel rio al Paraná, pacificando los pueblos que por allí habia, aunque los mas de la tierra adentro trataban de llevar adelante la guerra y de venir á asolar la ciudad. Por cuya causa determinó dejar las canóas, y entrar por aquel territorio, atravesando unos bosques muy ásperos hasta el pinal, donde estaban metidos los mas de los indios alzados: y con asaltos repentinos y ligeros que les daban, los fué apretando de manera que dejaron sus escondrijos; y saliendo á lo raso se juntaron gran multitud de ellos; y en un valle largo y angosto acometieron á los nuestros por todas partes, y los apretaron ya á cosa hecha para acabarlos. Mas los nuestros, con buen brio y ánimo, los fueron arcabuceando de un lado y otro, y fueron peleando con ellos muy reñidamente: con que quedó el enemigo vencido y desbaratado, huyendo á mucha prisa. Y dándoles alcance, mataron muchos de ellos y prendieron á muchos de los pricipales, obligándoles á pedir la paz y perdon de las perturbaciones pasadas, dando por disculpa haber sido movidos de otros caciques poderosos de la provincia. Y con esto fué corriendo aquellos pueblos, y en uno de ellos tuvo el invierno hasta el año siguiente que

acabó de aquietar la provincia. Y puestos en el mejor estado posible, dió vuelta para la ciudad con toda su compañía, con mucha satisfaccion del buen suceso de aquella guerra: y volviendo á la Asumpcion, la halló con mas quietud y sosiego, con lo cual los unos y los otros quedaron quietos por algunos años.

CAPITULO X.

Como vino á la Asumpcion Rui Diaz Melgarejo, y como se quemó una caravela que se habia de despachar á Castilla.

Estando en este estado las cosas de estas provincias, acordó el Gobernador Francisco de Vergara, de enviar á llamar de la provincia de Guayra al capitan Rui Diaz su hermano, para que acabada una caravela, que se estaba haciendo en aquel puerto para despachar á Su Magestad, fuese en ella á darle cuenta de su eleccion y de lo demas que en la tierra se ofrecia. Y en esta conformidad, el año siguiente de 1563 llegó á la Asumpcion Rui Diaz Melgarejo con toda su casa, muger é hijos; el cual solicitaba de su parte la fábrica de la caravela, que era una de las mejores que en aquella se habian hecho; y puesta á pique para echarla al agua, trató el Gobernador de quien podria acudir al gobierno de la provincia de Guayra, y fué acordado despachar al capitan Alonso Riquelme, para cuyo cumplimiento se aprestó luego. Y el mismo año salió de esta ciudad y llegó á la de Guayra, donde recibido de los vecinos con mucho aplauso y contento, dió órden para acabar de pacificar las alteraciones pasadas que aun no estaban del todo allanadas; y por el consiguiente los pueblos de naturales de la jurisdiccion de la Asumpcion tornaban á remover la guerra con nuevos bullicios, dejando sus pueblos y retirando sus mugeres é hijos á partes ásperas y montuosas. Para cuyo remedio salió el Gobernador con 250 soldados, y muchos caballos y amigos, junto con los indios Guaycurús, gente guerrera y enemiga de la Guaraní, que habitan de la otra parte de la ciudad pasado el rio, y se sustentan de solo caza y pesca sin otra labor ni sementera. Y puestos todos en campaña mandó, que el capitan Pedro de Segura con una compañia de soldados, por la parte mas abajo al Mediodia, y el capitan Rui Diaz norteando por el distrito de arriba, se fuesen, y el Gobernador con todo el resto, por el medio, derecho á Levante; y discurriendo por la tierra, se viniesen á juntar en el rio del Aguapey, donde se asentase la guerra, haciendo los acometimientos y jornadas convenientes. En cuya órden se continuó la guerra, con efecto de algunas facciones importantes, aunque costosas á ambas partes: y quedando de aquella vez muy consumidos los naturales en gran cantidad, y siendo constreñidos con este rigor, fueron recibidos al servicio de Su Magestad. Con lo que

el Gobernador se volvió á la Asumpcion con su campo, al mismo tiempo que el capitan Nuflo de Chaves, y D. Diego de Mendoza su cuñado, con otros muchos soldados del Perú, bajaban de Santa Cruz de la Sierra, que, como ya se dijo, la tenia á su cargo por el marques de Cañete, distinta de la gobernacion del Rio de la Plata. Habíale movido volver á esta ciudad, tener en ella á su muger é hijos, á quienes determinaba llevar á su provincia; y siendo bien recibido del Gobernador, se fué aderezando, como convenia, de lo necesario. Estando ya en esto de todo punto acabada la caravela y señaladas las personas que habian de ir en ella, una noche, sin saberse hasta ahora quien lo hiciese, se pegó fuego á ella; y comenzando á arder, llegó todo el pueblo á socorrerla. Pero como estaba recien embreada, ardió de manera que, sin poderlo remediar, se acabó en breve tiempo de consumir, con notable sentimiento de las personas que tenian celo del bien comun, por la gran pérdida y perjuicio que le venia á la provincia, y gasto de plata que se habia hecho: atribuyóse á algunos émulos del Gobernador é interesados en el gobierno. En cuyo tiempo sucedió asi mismo que el capitan Rui Diaz mató, debajo de asechanzas, al Padre Hernan Carrillo, con su muger Da. Elvira Bezerra; de que resultó doblado sentimiento al Gobernador. Por lo que fué persuadido saliese de esta provincia al Perú á tratar con el virey sus negocios y el estado de ella: y confiriendolo con sus amigos, se dispuso á ponerlo en efecto, como adelante se verá.

CAPITULO XI.

De la salida que hizo el Gobernador para el Perú, y gente que sacó en su compañía.

Llegado que fué Nuflo de Chaves á la Asumpcion, con algun recelo de no ser bien recibido del Gobernador, por los antiguos bandos que habian tenido en la prision de Alvaro Nuñez, como por no haber cumplido en su poblacion las instrucciones que se le dieron, separándose del gobierno de aquella provincia, procuró por todas vías congratular al Gobernador, y á las demas personas de cuenta. De manera que con su buena industria tuvo muchos aficionados, y en especial al Obispo, que en aquella sazon acababa de casar una sobrina suya con D. Diego de Mendoza, su cuñado: el cual metiendo prenda, fueron facilitadas todas sus pretensiones; haciendo instancia al Gobernador que convenia á su honra hacer personalmente aquella jornada y salir al Perú, á dar cuenta á la Real Audiencia y al virey, de sus negocios y eleccion del gobierno, con que lo podia perpetuar con mucha honra suya. Con cuyas razones, y otras de bien poco fundamento, se persuadió á ponerlo en efecto, haciendo para ello grandes aparejos, y

Digitized by Google

pertrechos, así de embarcaciones, como de caballos, armas, y municiones. Moviéronse para esta jornada muchas personas principales, como fueron el contador Felipe de Cáceres, el factor Pedro de Orantes, capitan Pedro de Segura con su muger é hjios, Cristoval de Saavedra, Rui Gomez Maldonado, procurador general de la provincia, y otros caballeros vecinos y conquistadores; y el Obispo D. Fray Pedro Fernandez de la Torre, con siete sacerdotes, clerigos y religiosos, que por todos fueron mas de trescientos españoles: dejando el Gobernador por su lugar teniente en aquella ciudad, al capitan Juan de Ortega, y en la provincia de Guayra á Alonso Riquelme de Guzman. Y el año siguiente de 1564, salió de la Asumpcion con toda su armada, que era de veinte navios de vela y remo, y otros tantos barcones, y otras embarcaciones balsas y canóas, en que iba toda la mas de la gente española con todo el servicio de sus casas, que eran mas de dos mil personas: sin otros tantos indios de sus encomiendas, que llevaban por tierra, á cargo del capitan Nuflo de Chaves, con quien iban otros muchos soldados: hasta tomar el puerto de los Guajarápos, frontera del rio del Aracay provincia del Itatin; de donde así mismo sacaron mas de otros tres mil naturales, persuadidos de las palabras y promesas con que los movia, por via de intérpretes, Nuflo de Chaves; por lo que se determinaron á dejar su pais natural, é irse al extraño, haciendo esta jornada, en la cual pasaron inmensos trabajos y necesidades, en que pereció gran parte de ellos de hambre y de sed. Y llegados estos indios 30 leguas de Santa Cruz, hicieron asiento en un término de tierra que les pareció conveniente, llamándola Itatin, por el nombre de la provincia de donde salieron, y era su natural. Allí poblaron é hicieron su sementeras, no dejando de pasar la gente española las mismas necesidades desde que salieron de la Asumpcion. Y luego que tomó puerto toda la armada á la parte y término de Santa Cruz, Nuflo de Chaves se apoderó del mando y gobierno de ella, no consintiendo que el Gobernador ni otra porsona alguna se metiese en la administracion de paz ni guerra; con que muchos iban mal contentos. A cuya causa no se guardaba el órden que convenia, porque unos se quedaban atras con sus deudos y amigos, y otros adelante con sus mugeres é hijos. Con este órden llegaron á Santa Cruz, que por estar falta de comida pasaron grande hambre, y perdieron gran parte del servicio de Yanaconas que llevaban; y junto con esto, todas las encomiendas y pueblos de aquella provincia se rebelaron contra los españoles, hasta los Samocosis de la otra parte del rio Guapay, con quienes tuvo Nuflo de Chaves grandes reencuentros y reyertas, que costaron muertes de ambas partes, porque se salieron los mas de ellos con los Chiriguanos sus circunvecinos con gran daño y perjuicio de nuestra gente, impidiendo la comunicacion y camino del Perú. A cuyo remedio salió Nuflo de Chaves con propósito de pasar adelante, como lo hizo, con 50 soldados; dejando órden á su lugar teniente, Hernando de Salazar, que luego prendiese á Francisco de Vergara, y á

Digitized by Google

otros sus amigos, y les quitase las armas, para que ninguno pudiese salir al Perú hasta tanto que él volviese. Y el Teniente lo puso así en egecucion, sin que bastasen los requerimientos y protestas que en este caso se hicieron. Y así Francisco de Vergara y otros dieron órden de despachar al Perú á dar cuenta á la Real Audiencia de este agrávio, ofreciéndose al viage Garcia Mosquera, mancebo animoso, hijo del capitan Rui Garcia, que ha sido y es gran servidor de Su Magestad, y hoy vive en aquel reino. El cual, llegado que fué á la ciudad de la Plata, dió aviso á la Real Audiencia de lo que pasaba, y con su relacion se despachó provision para que no los detuviesen en aquella tierra, sino que libremente los dejasen salir á sus negocios al Peru: y aunque, intimada esta provision y obedecida, no fué muy cumplida, porque Hernando de Salazar, por via de torcedor, ponia algunas dificultades, no permitiendo que saliesen todos los que quisiesen, por lo que fué necesario venirse á las armas. Y puestos en campaña, se juntaron 60 soldados, algunos con sus mugeres é hijos, y tomaron por los llanos del Manso, por no encontrarse con Nuflo de Chaves, de quien ya tenian noticia que volvia del Perú por la cuesta que dicen de la Cuchilla, evitando el tener pesadumbre unos con otros; porque con algunas informaciones Nuflo tenia hecho su negocio muy á su salvo con el Gobernador Lope Garcia de Castro. Por lo cual fué muy acertado el darle lado, aunque con el riesgo de encontrar con los indios Chiriguanos, que le dieron muchos asaltos, impidiéndoles el camino que llevaban, donde mataron á un fraile que llevaban de Nuestra Señora de las Mercedes y otros españoles, de cuyos peligros fué Nuestro Señor servido de sacarlos llegando con bien á aquel reino: al cual entraron por la frontera de Tomina, por el camino que dicen de Cuzcotoro, que el dia de hoy es muy trillado por los Chiriguanos que allá comunican.

CAPITULO XII.

Como en este tiempo sacaron preso á la Real Audiencia á Francisco de Aguirre, Gobernador del Tucuman.

Aunque parezca apartarme fuera del próposito de mi historia, desviándome del hilo de las cosas que tocan al Rio de la Plata, no he querido pasar en silencio lo que sucedió á Francisco de Aguirre en la gobernacion de Tucuman, que como tengo dicho me es fuerza tocar algunas cosas de aquella tierra, segun en esta historia he comenzado. El cual gobernando aquella provincia en nombre de Su Magestad por el Conde de Nieva, virey del Perú, mandó hacer la poblacion de San Miguel del Tucuman, cometiéndola á Diego de Villarroel su sobrino, y el año de 1564 hizo esta fundacion, que dista de Santiago del Estero 25 leguas, en comarca de 4 á

5 mil indios, parte de los cuales reconocieron en tiempos pasados por rey al Inga del Perú, que son los Serranos: los demas tienen algunos caciques á quienes respetan. Está en altura de 28 grados, y así tiene buen temperamento, siendo tierra de muchos bosques y arboledas muy crecidas, y pastos convenientes para todo género de ganados. Pasa por este pueblo un pequeño rio, que de este y de otros doce, se viene á formar el de Santiago, que comunmente llaman el Estero. Despues de concluida esta poblacion con buen suceso, determinó Francisco de Aguirre hacer una jornada á la provincia de los Comenchingones, que es hoy la de Córdoba; y habiendo salido con buen órden golpe de gente española y amigos, la hizo visitando los pueblos de aquel camino, tomando noticia y lengua que á la parte del S. E. habia un término muy poblado de indios muy ricos, segun y como á Diego de Rojas le informaron cuando descubrió esta provincia. Y despues de algunos sucesos por desavenirse la gente que llevaba, dió vuelta para Santiago, y llegando á 40 leguas de ella, al puesto que llaman los altos de Francisco de Aguirre, le prendieron una noche en el año de 1566, siendo cabeza de este motin Diego de Heredia y Versocana, só color de un mandamiento eclesiástico que tenia del vicario de aquella ciudad. Donde llegando con él, bien aprisionado, usurparon la jurisdiccion real, y de su propia autoridad administraron él y sus confidentes la real justicia, tomando en si el gobierno. Prendieron á todas las personas sospechosas que podian apellidar la voz real, no solo en esta ciudad, sino en la de Tucuman, exceptuando el capitan Gaspar de Medina, lugar teniente del Gobernador, que por ventura se les escapó, valiéndose de la ciudad, y metiéndose en una sierra que llaman de Concho, distante del Estero 12 leguas. Con lo cual quedaron los tiranos apoderados de la tierra; y para dar color á lo que tenian hecho con algun buen efecto, determinaron hacer una poblacion, entre el Poniente y Septentrion, en la provincia de Esteco, la cual descubrió Diego de Rojas, cuando entró la primera vez en aquella gobernacion. Y saliendo de Santiago á este efecto, fundaron una ciudad, ribera del Rio Salado, á la que llamaron Esteco, por un pueblo de naturales de este nombre, de quien lo tomó tambien la provincia. Dista esta ciudad de la de Santiago del Estero 45 leguas, y está en altura de 26 grados y medio. Estando las cosas en este estado, el capitan Gaspar de Medina, teniente del gobernador Francisco de Aguirre, convocó algunos amigos suyos, y con favor y ayuda de Nicolas Carrizo, Miguel de Ardiles, y el capitan Juan Perez Moreno, prendió á Heredia y Versocana, y á los demas sus secuaces; y hecho proceso contra ellos, los sentenció á muerte, la cual se egecutó en los mas culpados, con lo que se restituyó la jurisdiccion real. Y en este medio la Real Audiencia despachó á aquel gobierno al capitan Diego Pacheco, interin que se veia en aquella Audiencia el negocio de Francisco de Aguirre, que habia sido llevado preso á aquella corte. Y llegado Diego Pacheco, reformó algunas co-

Digitized by Google

sas, y mudó el nombre de la ciudad de Esteco, llamándola Nuestra Señora de Talavera, y repartió los naturales de su distrito en 60 vecinos: y despues de algunos sucesos, mandó la Real Audiencia á Francisco de Aguirre volver á su gobierno, y él lo hizo, aunque no duró mucho en él: porque vuelto apasionadamente, fué atropellando las cosas aun no estando muy asentadas las pasadas, que estaban puestas en el tribunal eclesiástico. Y pasadas al del santo oficio, resultó que fuese despachado del Perú el capitan Diego de Arana, por órden de la inquisicion, á prenderle; y consultado con el virey; nombróle tambien para que administrase el gobierno de aquellas provincias; y con ambas facultades entró en él, y prendió á Francisco de Aguirre, y puesto por efecto lo que se le habia cometido, volvió con él á los Charcas, y de allí á los Reyes, dejando en el gobierno de aquella tierra al capitan Nicolas Carrizo, que en nombre de Su Magestad lo administró, hasta que fué en él proveido D. Gerónimo Luis de Cabrera.

CAPITULO XIII.

De la llegada de Francisco de Vergara al Perú y sus sucesos; y vuelta del Obispo.

No sin grandes dificultades y peligros de enemigos entraron en el Perú, el Gobernador Francisco de Vergara, y el Obispo D. Fray Pedro de la Torre, los oficiales reales, y otros caballeros que fueron en su compañia el año de 1565. Y llegados á la ciudad de la Plata, no le faltaron al Gobernador mil dificultades; y propuesta su pretension del gobierno, tuvo opositores muy fuertes, demas de habérsele puesto capítulos muy perjudiciales en aquella audiencia; y el principal, por haber sacado del Rio de la Plata tantos españoles é indios naturales, á tan gran costa y gasto de hacienda, só color de pedir socorro y ayuda para aquella conquista: siendo de manera que no se le podia dar mayor, ni tan copioso como el que sacó con tanto perjuicio de aquellas provincias. Y así el procurador general, á instancia de sus émulos y contrarios, le puso 120 capitulos, muchos de ellos graves, con lo cual hubo lugar de oponerse á dicho gobierno Diego Pantoja, y Juan Ortiz de Zarate, vecinos principales de la ciudad de la Plata. Así mismo, entre los mas que fueron del Rio de la Plata, no faltaban diferencias y pasiones; entre las cuales causó mucha turbacion una querella que dió en la real audiencia Hernando Vera de Guzman, sobrino de Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca, contra Felipe de Cáceres y Pedro de Orantes, que fueron autores de la prision de su tio, de quien era heredero y sucesor: de que resultó el prenderlos, y alegando en su favor, dijeron: no poderse conocer de ella en aquella audiencia por estar su conoci-

Digitized by

miento pendiente ante S. M. y su real consejo de Indias, y así se debia inhibir aquella real audiencia de este negocio: y con esto y los testimonios que presentaron se alzó mano, con que se evadieron de tan árduo, y criminal peligro. Y sueltos de la prision, el contador se fué á la ciudad de los Reyes con los pretensores del Gobierno, de los cuales el que mas instancia hizo fué Juan Ortiz de Zarate, persona principal y de grandes méritos, por haber servido á S. M. en las guerras civiles contra los rebelados del Perú, con gran fidelidad y valor, como se refiere en el título de Adelantado de que S. M. le hizo merced. Y llegado á los Reyes, hizo asiento y capitulacion sobre este gobierno del Rio de la Plata con el licenciado Lope Garcia de Castro, Gobernador General de aquel reino, obligándose á gastar en la conquista y poblacion del Rio de la Plata, ochenta mil ducados, y de poblar en aquella provincia ciertas ciudades á su costa, haciéndosele merced de aquella gobernacion con título de Adelantado, con otras muchas franquezas que estan concedidas á los capitanes pobladores de indios. Y hecho el dicho asiento, se le dió el gobierno de aquella provincia, con cargo de que fuese por la confirmacion á S. M.: mandándosele así mismo á Francisco de Vergara pareciese ante la real persona en la prosecucion de su causa y pretension. Y luego el año siguiente, partió Juan Ortiz de Zarate para Castilla, llevando consigo gran cantidad de oro y plata, que le robó en la mar un corsario frances, sin dejarles mas de unos tejuelos de oro, que una negra suya escondió debajo de su saya. Antes de su salida despachó de Lima por su teniente general del Rio de la Plata á Felipe de Cáceres, á quien ayudó con cantidad de plata para su avio, socorriendo así mismo á todas las personas que quisiesen volver á aquella tierra. Y juntos en la ciudad de le Plata el Obispo, y General, y demas caballeros, entraron á su jornada, y llegados á Santa Cruz de la Sierra, los recibió Nuflo de Chaves con muestras de grande voluntad, aunque en los negocios de su despacho les dió poco favor: y puestos en buen órden, salieron de aquella ciudad, con el Obispo y General, 60 soldados y algunas mugeres y niños, y gente de servicio con cantidad de ganado vacuno y ovejuno. El capitan Nuflo de Chaves salió con otra compañia al mismo paso de la otra, só color de irle en conserva. Fuéle entendido que su ánimo era otro del que mostraba, como se vió, que fué sonsacando algunas personas de las que iban con el General, como fué un famoso minero, llamado Muñoz, y otros. Con esta conformidad llegaron todos juntos hasta la comarca de los indios Guaranís, que quedaron poblados cuando vinieron del Rio de la Plata con Francisco de Vergara, que casi todos eran de la provincia del Itatin: los cuales con su continua malicia estaban alborotados, y desamparando algunos pueblos, que estaban por el camino, se apartaron á los más lejanos, recelosos de recibir algun daño de los nuestros, ó porque intentaban cometer alguna traicion contra ellos: por manera que Nuflo de Chaves tuvo necesidad de irse apartando del General, metiéndose

Digitized by Google

de un lado y otro para aquietar aquellos indios. Y llegando cerca de un pueblo donde supo que estaban algunos caciques principales, se adelantó de su compañia con doce soldados y llegó al pueblo: y apeados en la plaza, fueron bien recibidos de todos con muestra de amistad; y dándole una casa por posada, entró Nuflo en ella, y se sentó en una hamaca que le tenian colgada, quitándose la celada de la cabeza para orearse. A cuya sazon llegó á él por detras un cacique principal, llamado de la Porrilla, y le dió con una macana en la cabeza, que le hizo saltar los sesos, derribandolo en tierra. A este tiempo acometian los demas á los soldados, que agenos de esta traicion estaban á la puerta, donde sin ninguna dificultad los mataron á todos, que solo escapó el trompeta, llamado Alejandro, que se dió prisa á ponerse en su caballo, aunque con algunas heridas, y fué á dar aviso de lo que pasaba á D. Diego de Mendoza, que venia marchando con la gente para dicho pueblo, bien fuera del suceso; y á no ser avisado del trompeta cayera como el General en manos de aquellos enemigos, que con la misma traicion le esperaban.

CAPITULO XIV.

Del castigo que D. Diego de Mendoza hizo por la muerte de Nuflo de Chaves, y los reencuentros que tuvo con los indios el General y su compañía.

Muerto el capitan Nuflo de Chaves, los indios de la Comarca trataron de acometer á D. Diego y su compañía; el cual como ya estaba avisado del trompeta, iba prevenido y con cuidado aguardando á los enemigos, los que pusieron en ejecucion el acometerle: para lo cual ganaron un paso peligroso por donde los nuestros habian de pasar para sus pueblos, cerca de un pantano y tremedal, que les era forzoso pasar á pié, llevando los caballos de diestro. Allí se emboscaron, y el D. Diego, cuando llegó, se previno de mandar reconocerle primero, con lo que descubrió la celada que le tenian armada: y haciendo reconocer otro paso por la parte de arriba, y hallándole razonable, mandó pasasen por él á la otra parte 20 arcabuceros de á caballo y algunos indios amigos que diesen de sobresalto, por las espaldas al enemigo. Y puestos en parte donde lo pudieron hacer, los acometieron é hicieron salir á campaña rasa, con lo que pudo pasar D. Diego con su gente, por el paso que le tenia el enemigo tomado: y juntos en lo llano, se trabó una reñida pelea, y ayudando Nuestro Señor á los nuestros, pusieron en huida al enemigo con muerte de muchos de los suyos, y prendieron algunos caciques, á los cuales hizo D. Diego hacer cuartos y empalar por los caminos. Y para acabar con este castigo y tener fuerza suficiente, convocó algunos pueblos

de los leales, y que no estaban conjurados ni metidos en esta traicion y juntando buena parte de ellos, los agregó con los demas de su compañía y se fué al pueblo del de la Porrilla, donde estaban los principales actores de la traicion y muerte de Nuflo de Chaves, determinados á aguardar á los nuestros cogiéndolos en medio de sus pueblos; habiéndose reforzado de toda la gente de guerra que pudieron para el efecto. Y con esta confianza hicieron rostro con tanto esfuerzo, que los pusieron en grande aprieto, hasta que, favorecidos de Nuestro Señor, los españoles cerraron con los indios y los rompieron. Y entrando en el pueblo, le pusieron fuego; y en el alcance pasaron á cuchillo todo cuanto topaban, sin perdonar á sexo ni condicion, haciendo en ellos el mas rigoroso castigo que se ha visto en las Indias; que en alguna manera fué exceso de crueldad, pues pagaban tantos inocentes lo que debian los culpados: con lo que se atajó el paso en alguna manera á tanta malicia. Y hecho lo mas que convino, D. Diego dió la vuelta á la ciudad de Santa Cruz, donde luego que llegó, el cabildo y toda la demas gente le nombraron por su Capitan y Justicia mayor en nombre de Su Magestad, y como á tal le recibieron al uso y ejercicio de su oficio, en el ínterin que otra cosa fuese proveida por la real audiencia y virey de aquel reino. Y dando cuenta, como debian, de lo sucedido á quien tocaba, fué aprobado D. Diego, en cuya virtud aprendió la gobernacion de aquella tierra. Hasta que andando el tiempo, D. Francisco de Toledo, que por órden de Su Magestad fué proveido por virey del Perú, envió por gobernador de esta provincia de Santa Cruz, al capitan Juan Perez de Curita, persona principal y que habia servido á Su Magestad en cargos preeminentes, y halládose en la conquista del reino de Chile, y administrado el gobierno del Tucuman. Y con su entrada resultaron las revoluciones y tumultos que en su lugar diremos, junto con la muerte de D. Diego, por decir en este capítulo de la jornada de Felipe de Cáceres y el Obispo, hasta llegar á la Asumpcion. Los cuales, en el ínterin que sucedió la muerte de Nuflo de Chaves, estaban detenidos en cierto parage donde habian concertado el juntarse ambas armadas, y aguardando la correspondencia de Chaves, no se movian de aquel puesto. Y confusos de su tardanza, por no saber de él nueva alguna, una tarde se pusieron dos indios sobre un cerro que estaba cerca del cuartel, y advirtieron que daban voces y hacian señal á los españoles con unos ramos, y lo que decian, segun lo que se pudo oir, fueron estas palabras: "Españoles, no aguardeis á Nuflo de Chaves, porque ya es muerto, y acabados sus dias, y nosotros no pretendemos haceros á vosotros mal ninguno, y así seguid vuestro camino en paz, y no os junteis con la gente de D. Diego, porque no os ha de ir bien." Entendidas las razones de los indios, se determinó fuesen dos soldados á tomar lengua de lo que habia, y sa-

Digitized by Google

ber de Nuflo de Chaves. Y así fueron dos mancebos de la tierra á pié con sus armas, y caminando fuera de camino encontraron ciertos indios, de quienes se informaron de lo que pasaba: con lo que volvieron al campo, y dieron cuenta de lo que les habia sucedido. Sobre lo cual se determinó no parar mas allí un punto, sino que luego se prosiguiese con su jornada: y así caminaron en demanda del rio del Paraguay, despachando el General á un soldado, llamado Jacome, gran lenguaraz, con unos caciques naturales de aquella parte del rio, que vinieron con el Obispo y Gobernador, á que diesen cuenta á los principales de aquella provincia, como ellos iban á hacerle mucha amistad; y así que les diesen seguro pasage. Partido el mensagero, y llegado á la provincia del Itatin, comenzaron los naturales á turbarse y conmoverse, y en lugar de paz, tomaron las armas contra los españoles, y por principio de paga mataron luego á Jacome el mensagero; con lo que se alzó toda la tierra, sin que quedase ninguno en toda aquella provincia y camino, que no lo hiciese, con tener de largo mas de 150 leguas hasta la ciudad de la Asumpcion. De cuyo suceso, guerra y trabajos padecidos en este camino, se tratará en el capítulo siguiente.

CAPITULO XV.

De la guerra que los indios hicieron en aquel camino á Felipe de Cáceres, y su compañia.

Caminando el General con buen órden con su gente en demanda del rio Paraguay, no tuvo en todo aquel camino hasta el rio ningun mal suceso ni pesadumbre con los indios de aquellos llanos. Y estando tres jornadas del puerto, encontraron una tarde con siete ú ocho indios con sus mugeres é hijos, que venian de la otra parte á visitar á los que estaban en esta, por ser todos deudos y parientes; y quedándose aquella noche en nuestro alojamiento, comenzaron algunos soldados á revolverles el hato que llevaban; y hallando un puño de daga de plata dorada, luego conocieron todos era de la que llevaba en la cinta el mensagero Jacome, y se temieron de algun mal suceso. Y con él en la mano hablaron á los indios, y preguntaron de quien lo habian habido, sobre lo que comenzaron á desvariar: y poniendo á uno de ellos en cuestion de tormento, confesó lo que pasaba, expresando como le habian muerto los indios en el pueblo de Anguaguazú, los cuales, con los demas de aquella tierra estaban determinados á no dejar pasar á los españoles, antes á hacerles cruda guerra hasta acabarlos. Con esta nueva recibió todo el campo gran turbacion, y llegando al parage del rio, luego fueron sentidos de los

indios Payaguás y Guajarápos, de los que ya en este libro tengo hecha mencion. Y despachando el General seis soldados en dos caravelas viejas á sacar del agua ciertas barcas y canóas que habian dejado hundidas en una laguna para cuando volviesen, fueron asaltados de los Payaguás, y presos. Porque su continua malicia, habiendo visto las canóas y barcas con las menguantes del agua, reconoció que habian de ser cebo de alguna presa cuando volviesen por allí los españoles, como sucedió. Porque luego que supieron de su llegada, salieron cantidad de canóas á ponerse cerca del real, con buena cantidad de gente de guerra, y encubiertas con ramas é yerbazales de la orilla del rio, se estuvieron aguardando á que saliese alguna gente por las canóas y barcas que abajo estaban; por las cuales se habian despachado los seis hombres, que siendo hundidos en el rio por esta gente, con facilidad los prendieron á vista del campo: aunque de ellos los tres se rescataron luego, y los otros tres de ninguna manera los quisieron rescatar. Y así se los llevaron á sus pueblos, aunque de ahí á algunos dias vinieron á pedir una trompeta de plata que traia el General, y otras preseas y ropa de colores que ellos estiman, por lo que vinieron á darlos. Y sacando las barcas y canóas, mandó el General pasasen á la otra banda veinte arcabuceros para asegurar el paso; y hecho con diligencia, fueron atravesando el rio con buen órden y pasó el campo con todo el ganado vacuno, yeguas, &a., que traian. Al otro dia partieron del puerto, y caminando por sus jornadas, llegaron al primer puerto de la provincia del Itatin, el cual hallaron sin gente, por haberla retirado con la ocasion de sus malos intentos: y pasando adelante hácia el pueblo principal de aquel distrito, reconocieron los nuestros que estaban metidos en una gruesa emboscada por el lado de un boqueron de quebrada; y así todos fueron marchando con mucho recato y buen órden, cerrados los escuadrones en cinco mangas: hasta que á las diez del dia comenzaron los enemigos á acometer por la vanguardia en la que iba el General; juntamente dieron por la vanguardia, y al mismo tiempo por la retaguardia, y esto con tanta fuerza y furor que iban hiriendo á los nuestros, y de tal manera que les parecia imposible poderles resistir. Pero esforzados con el valor de Dios, y el ánimo y valor español, pelearon á pié y á caballo, de suerte que con matarles mucha gente á los enemigos, no se reconoció por grande espacio ventaja. En cuya ocasion el buen Obispo andaba muy solícito por el campo, esforzando á los soldados, junto con otros religiosos, con palabras dignas de quien las decia. Con lo cual se fué ganando tierra al enemigo, procurando el General llevar el bagage muy apretado y recogido en medio de la batalla, con las municiones, mugeres y demas gente que no era de pelea; guarnecido con muy buena arcabuceria, llevando los nuestros

Digitized by Google

conocida ventaja, aunque muchos muy heridos. Y apretando la pelea con valor, comenzaron á huir los enemigos repentinamente, sin que los nuestros pudiesen entender la causa; dejando el campo por nuestro, hasta que de ellos mismos se supo, que la causa de su huida fué el no poder resistir al furor y denuedo de un caballero, que lleno de resplandor, con tal velocidad los alanceaba, que no parecia sino un rayo. Túvose por cierto que aquel caballero y socorro fué el apóstol Santiago, ó el bienaventurado San Blas, patron de aquella tierra; y como quiera que fuese, el socorro fué del Altísimo Dios, que no permitió pereciese allí aquel buen pastor con sus ovejas, dándoles victoria de mas de 10,000 indios. Lo cual sucedió á 12 de Noviembre de 1568. Y por todo aquel camino adelante, siempre tuvieron los nuestros reencuentros con los enemigos; y aunque siempre salieron con victoria, y llevaban estos en la cabeza, no por eso dejaron de seguir la armada, armándola cada dia mil celadas, y dándola continuos rebatos, hasta que llegaron á un rio que llaman de Jejuí, 24 leguas de la Asumpcion, donde fueron saliendo algunos indios de paz. De allí dieron aviso á la ciudad, pidiendo algunas barcas y canóas en que pudiesen bajar, como en efecto se hizo; echando el General por tierra la gente mas suelta, con los caballos y demas ganados, hasta tomar el puerto tan deseado. El capitan Juan de Ortega con los demas caballeros de lá república, recibieron con mucho aplauso al Obispo y General, aunque entre los dos venian muy discordes, puesto que por entonces lo disimulaban; pero no pudieron dejar de manifestar lo que tenian encerrado en sus pechos, como se dirá en el discurso adelante. Luego que llegó el General mandó juntar á cabildo, y sin desarmarse ni descansar un momento, se hizo recibir al uso y egercicio de su oficio, con que por entonces quedó en pacífica posesion del gobierno, que fué al principio del año de 1569; nombrando por su lugar teniente á Martin Suarez de Toledo, y por alguacil mayor de provincia al capitan Pedro de la Puente: acudiendo en todo lo demas á las cosas de la república, como convenia al real servicio; como mas largamente se dirá adelante.

CAPITULO XVI.

De un tumulto que se levantó contra el capitan Alonso Riquelme, y del socorro que se le hizo.

Despues que el capitan Riquelme hubo allanado las alteraciones pasadas de los indios de la provincia de Guayra, á cuyo gobierno, como queda dicho, fué enviado por el Gobernador Francisco de Ver-

Digitized by Google

gara, y por su lugar teniente estuvo en ella con toda paz y quietud, gozándola tambien los vecinos y encomenderos, hasta el año de 1569, que hubo ciertas novedades entre ellos, cuyo orígen fué de esta manera. Habiéndose descubierto en aquella tierra unas piedras cristalinas que se crian dentro de unos cocos de pedernal muy apretados y juntos, con puntas piramidales de diferentes colores, unas moradas, otras verdes y amarillas, y otras mas claras cristalinas, todas finas y resplandecientes como cristales, las cuales tuvieron en aquella tierra por piedras preciosas y de gran valor, porque ya decian eran rubíes, amatistas, iris y esmeraldas, y aun por muy preciosos diamantes; las cuales se hallan en aquella parte en los montes, bajo de tierra, donde sazonados los granos deshacen los cocos de pedernales, criándose en una arena como ceniza, quedando las piedras sueltas puras y netas; rebentando algunos cocos bajo de tierra con la fuerza del incremento de las piedras, con estallido y estruendo tan grande que estremecen los montes, hallándose bajo de tierra los medios cocos con la fuerza del rebentar, divididos mas de diez pasos. Habiendo tambien otras diferencias de piedras, que se crian en unos tejuelos de pedernal como puntas de diamantes, gandes y pequeñas que llaman zafiros, y jacintos, que segun el viso que tenian, así les aplicaban el nombre. Y como les pareciese que poseian la mayor riqueza del mundo, intentaron desamparar el pueblo y tomar la costa del mar para irse á Castilla con sus mugeres é hijos; y determinados secretamente á ponerlo en efecto, no pudo ser tan secreto que no fuesen sentidos, y presos los mas incursos en este trato; que al fin vinieron á concluir bajo de grandes juramentos que se aquietarian, y no harian ningun movimiento: con lo cual fueron sueltos y libres de la prision. Pero de ahí á algunos dias, estando el capitan Alonso Riquelme descuidado de esto, llegaron á su casa 40 vecinos y soldados todos armados, requiriéndole por escrito les diese caudillo para que fuese con ellos á los puertos de mar de aquella costa, de donde pudiesen dar cuenta á Su Magestad de la gran riqueza que tenian en aquellas piedras; y si esto no quisiese, saliese personalmente con ellos: donde no, ellos harian lo que mejor les estuviese. A cuyo requerimiento respondió, que él acordaria lo que al real servicio mas conviniese: y visto que les denegaba su pretension, le prendieron una noche, y á otras personas que eran de su parte, quitándoles las armas con que podian ser resistidos, haciéndose cabeza de este motin un clerigo, llamado Escalera. Y puesto en este estado el negocio, se previnieron de lo que habian menester, y partieron de la ciudad por el rio y por tierra, nombrando por su caudillo á un ingles, que se llamaba Nicolas Colmán; debajo de cuya órden se fueron por un rio arriba, hasta dejar las canóas en cierto puerto, dejando solo al capitan Alonso Riquelme en la ciudad, con al-

Digitized by Google

gunos amigos suyos: el cual dió luego aviso á la de la Asumpcion, y por él se despachó socorro con el capitan Rui Diaz Melgarejo; que aunque no estaba absuelto por la muerte del clerigo y de la excomunion, luego fué absuelto por el provisor general del obispado, que era Paniagua; el cual con otras personas quiso ir en su compañía, que por todos fueron 50 soldados. Y salidos de la Asumpcion, llegaron al rio Paraná: y dándoles el pasaje necesario, salieron en seguimiento de los amotinados y les dieron alcance: y siendo presos y traidos á la ciudad, fueron castigados con mas begninidad que lo que merecian sus delitos; los que coloreaba el capitan Rui Diaz, favoreciendo en secreto á los tumultuarios en perjuicio del buen crédito de Alonso Riquelme, por la antigua emulacion que entre ellos habia. Y así, no pudiendo estar juntos, determinó Alonso Riquelme venirse á la Asumpcion con el provisor, el capitan, y con otros 40 soldados y vecinos de aquella tierra: y puestos en camino por el año de 1569, hallaron todos los pueblos de indios que por allí habia, alzados, y con determinacion de no dejarlos pasar adelante. Hicieron sus juntas, y en algunos lugares dispuestos les pusieron celadas, donde cada dia se peleaba con ellos; y llegando nuestra gente 26 leguas de la Asumpcion, en la travesia de un bosque muy cerrado que llaman Erespoco, les ganaron la entrada mas de 4000 indios, y todo el camino, dándoles de un lado y otro muchas rociadas de flecheria, donde los nuestros hubieron menester bien las manos; y ganándoles el puesto, los fueron echando por sus senderos á arcabuzazos, hasta sacarlos á lo raso, donde el capitan Riquelme escaramuceó con 6 de acaballo con ellos, y poniéndolos en huida, pasaron adelante. Y otro dia siguiente llegaron á las boqueras del Paraguay, donde se junta el camino de Santa Cruz con el que va de esta tierra; y mirando por el campo, vieron mucho estiercol de caballos y vacas, de lo que habia traido del Perú el General, aunque no pudieron entender lo que fuese. Hasta que habiéndose acuartelado aquella noche, se cogieron unos indios que iban huidos de la Asumpcion á los alzados, los cuales digeron de la llegada del General y Obispo, y de los demas de la compañía: la cual nueva le fué á Alonso Riquelme de bien poco gusto, por el odio y enemistad que se tenian desde la prision del Adelantado Cabeza de Vaca su tio. Y el que mas sintió esto fué Francisco Gonzalez Paniagua, porque entendia que el Obispo no habia de recibir bien la absolucion de Rui Diaz Melgarejo, con cuya confusion no sabian que hacer; y á no ser las dificultades del camino tan grande, se volvieran desde allí. Pero les fué forzoso ponerse en manos de quienes tanto se recelaban, y despachando sus mensageros á la Asumpcion, dieron aviso de como iban; y sabido por el General, les envió luego á saludar y darles bien venido. Y entrando al otro dia, los salió á recibir desde su casa hasta la puente de la iglesia mayor, donde con mucha cortesia y afabilidad se saluda-

Digitized by Google

ron, y desde aquel dia tuvieron el General y Alonso Riquelme muy buena amistad, dejando á parte negocios pasados, con los que adelante sucedieron, y se podrán ver.

CAPITULO XVII.

Como Felipe de Cáceres bajó á Buenos Aires: de la vuelta de Alonso Riquelme á la provincia de Guayra, y su prision, &c.

Lo primero que el General Felipe de Cáceres hizo en llegando á esta ciudad, fué mandar aparejar los bergantines y barcas que habia en aquel puerto, y alistar 150 soldados para ir á reconocer la boca del Rio de la Plata, por ver si venia alguna gente de España; en conformidad de la órden é instruccion que traia de Juan Ortiz de Sarate. Y así para este efecto; aprestándose de todo lo necesario, entrando el año de 1570 salió de la Asumpcion, y llegado á las Siete Corrientes, halló muchas canóas de indios Guaranis, que venian de correr el rio, con los cuales se arcabuzearon; y pasando adelante fué por sus jornadas hasta ponerse en el fuerte de Gaboto, donde le salieron los indios Timbús á darle la paz con mucha amistad. Y bajando al rio de las Palmas, salió al golfo de Buenos Aires; y reconocida aquella costa de una y otra parte, llegó á la isla de San Gabriel, donde dejó escritas unas cartas de aviso metidas en una botija al pié de una cruz, y dando vuelta de allí, el rio arriba, volvió á la ciudad de la Asumpcion con toda su gente, sin haber tenido ningun mal suceso. Y luego que llegó, persuadió con muchas razones al capitan Alonso Riquelme, quisiese volver al gobierno de la provincia de Guayra en conformidad de lo que le fué ordenado por el gobernador Juan Ortiz de Zarate, el cual condescendiendo en lo que pedia le dió los poderes que para el efecto traia con las provisiones, y sobre carta de la Real Audiencia; y previniéndose de gente y de lo demas necesario, salió de la Asumpcion con 50 soldados de compañía. Y porque en aquel tiempo estaba toda la tierra rebelada, y puesta en arma, salieron en su resguardo otros 100 arcabuceros á la órden del tesorero Adame; y llegando con ellos 35 leguas de la ciudad, sobre un gran pantano que llaman Coropatí, hallaron juntos los indios de toda aquella comarca, determinados á resistir á los españoles como enemigos; y siendo acometidos de los nuestros, pelearon con ellos en campo raso, donde fueron desbaratados, y vencidos con muerte de mucha gente. Y hecho este castigo, se volvieron los de la Asumpcion, y los demas con el capitan Alonso Riquelme pasaron adelante. Y caminando por sus jornadas con muchos reencuentros y escaramuzas que los indios les daban, llegaron á un pueblo

Digitized by Google

de indios que llaman Maracayú, cinco jornadas de Ciudad Real, de donde despachó sus mensageros españoles al capitan Rui Diaz, dándole aviso de su venida, y ofreciéndole todo el favor, amistad y fidelidad del mundo. El cual, en recibiendo la carta de los mensageros, en lugar de despacharle el avío conveniente, y agradecer como honrado caballero la oferta y amistad que le prometia, mandó luego convocar sus amigos, y tratar con ellos de como no tenia intento de recibir al que venia, ni obedecer los poderes que traia. Y así mañosamente, unos de temor, y otros de ruego, se juntaron en su casa, donde por sus votos y firmas, le eligieron por su Capitan General y Justicia mayor, en nombre de su hermano Francisco de Vergara; y electo, salió de la ciudad con 100 arcabuceros, y se puso con ellos en la travesía y paso del rio, en una isla que dista de tierra un cuarto de legua sobre la canal de aquel peligroso salto, y allá sentó su campo, y puso la gente en órden de guerra; mandando que ninguno pasase á la otra parte donde estaba Alonso Riquelme, só pena de la vida. Y luego aquella noche despachó algunos de sus amigos, para que le fuesen á sonsacar toda la gente que traia; que como los mas eran vecinos y casados en la Ciudad Real con facilidad serian persuadidos; como lo fueron, desamparando á su capitan, que solo le quedaron cuatro soldados. Y aunque con esta imposibilidad, le envió á suplicar al capitan Rui Diaz Melgarejo, que pues no permitia su entrada, le despachase donde él estaba á su muger é hijos que allá tenia, que con ellos, y los pocos soldados, que le habian quedado se volveria á la Asumpcion. A esto respondió que no era tan inhumano, que diese lugar á que los indios del camino matasen á los que no tenian culpa, como él la tenia en haberle venido á dar pesadumbre: pero que como le entregase los poderes que traia, le daba su fé y palabra, de no hacerle ningun agravio en su persona, con cuya seguridad podia pasar á su casa, no tratando de administracion de justicia y gobierno, sino vivir quieta, y pacíficamente. Visto por Alonso Riquelme lo que le prometia, y la dificultad de no poder hacer otra cosa, condescendió con su voluntad; y debajo de la fé y palabra, que se le habia dado, pasó á la isla en una canóa que para el efecto le despacharon, donde luego que llegó le quitaron las armas, y pusieron en prision con dos pares de grilles, por órden de Rui Diaz: y con muestras de gran pasion le mandó embarcar en una canóa y con toda su gente se partió para la ciudad, donde entró en escuadron con pífano y tambor, llevando delante de sí á su preso en una hamaca, al cual puso dentro de su casa en una mazmorra, que ya tenia prevenida, y fortificada de fuertes maderas; en la cual le tuvo con muchas guardias, con notable riesgo de la vida, padeciendo mil vejaciones y molestias. Y al cabo de un año le desterró á una casa fuerte, que tenia cuarenta leguas de allí, la que mandó hacer para el

Digitized by Google

efecto, entregándole en poder de un alcaide, llamado Luis de Osorio; donde le tuvo otro año, hasta que fué Nuestro Señor servido librarle de esta prision, con lo que adelante sucedió.

CAPITULO XVIII.

De las pasiones y revueltas, que el Obispo y el General tuvieron, hasta que le prendieron &c.

En tanto que las cosas referidas en el capítulo antecedente pasaban en la provincia de Guayra; vinieron á tal estado las pasiones y diferencias del General, que estaba el pueblo dividido en dos bandos. Unos decian que el Obispo como pastor debia prevalecer, y otros, que el General como Ministro de Su Magestad convenia estar adelante, y tener la suya sobre el hito: de donde resultó perseguir el General á algunas personas del bando contrario, y el Obispo usar de excomuniones contra él y sus ministros, y estaba de tal manera revuelto, que muchos clérigos y eclesiásticos eran contra su Obispo, y la mayor parte de los seculares contra su General. A cuya causa vivian los unos y les otros con gran cuidado y recato. Y habiendo entendido el General que trataban de prenderle, hizo algunas diligencias en este caso, prendiendo algunas personas sospechosas, y entre ellas al provisor Alonso de Segovia; y llegándose el tiempo de la venida del Gobernador Juan Ortiz de Zarate, se determinó el General bajar á Buenos Aires á reconocer la boca del Rio de la Plata, y ver si llegaba el Gobernador. Para cuyo efecto mandó aderesar dos bergantines, y algunos barcos y canóas hendidas, en guajo abajo, con 200 soldados, llevando consigo preso á Alonso de Segovia, con intento de echarle de la provincia á la gobernacion del Tucuman, aunque hasta entonces no estaba descubierto aquel camino. Partido con su armada, llegó á los anegadizos de los Mepenes; y pasando adelante, entró por el Riachuelo de los Quibacas, y bajando á la Bandereta, salió á la boca del rio Salado, donde tuvo comunicacion con los de aquella tierra; y prosiguiendo su viaje llegó á Gaboto, y entró por el Baradero a salir al rio de las Palmas, de donde reconoció la isla de Martin Garcia, saliendo allí á darle la paz algunos indios Guaranís de aquellas islas. De aquí atravesó aquel golfo á la isla de San Gabriel, de donde despachó un bergantin á la isla de Flores cerca de Maldonado; y no habiendo en toda aquella costa muestra de gente española, ni de navíos, dió vuelta á San Gabriel, y de allí tomò á la otra parte del Sud á vista de Buenos Aires, dejando en todas partes señaladas cartas y avisos de lo que se ofrecia, para los que viniesen de España: aunque de allí adelante todas las veces que vino á cuento mandó romper con los indios naturales del rio, sin admitirles paz ni amistad alguna,

haciénoles la guerra á sangre y fuego, por muy livianas cosas. Con que se vino á entender que su pretension era cerrar la entrada y navegacion de aquel rio. Y despues determinó despachar, por el rio Salado arriba, al provisor, y echarlo á Tucuman: y navegando por él algunas jornadas, no pudieron pasar adelante, por estar muy cerrados de árboles, y bancos de arena, por cuya causa dieron vuelta á la armada; la cual pasados cuatro meses volvió á la ciudad de la Asumpcion, donde halló el General las cosas que trataban de prenderle ó matarle. Y habiendo sabido este trato, mandó él prender algunas personas de sospecha, y entre ellas un caballero llamado Pedro de Esquivel, natural de Sevilla á quien mandó dar garrote, y cortar la cabeza, y ponerla en la picota; con lo cual todo el pueblo se turbó. Y con esto mandó echar un bando, que ninguna persona fuese osada de comunicar, ni hablar con el Obispo, ni hacer junta de gente en su casa, só graves penas. Y porque su lugar teniente Martin Suarez de Toledo comunicaba de secreto con el Obispo, le quitó la vara y oficio; por cuyas causas muchas personas se retiraron á sus chacras, ausentándose de la ciudad, y el Obispo se metió dentro del monasterio de Nuestra Señora de las Mercedes, donde estuvo encerrado por muchos dias, perseguido del General y de sus Ministros; quien, con el recelo dicho tenia de guarda cada semana un caudillo con 50 soldados. Hasta que entrado el año de 1572 se dispusieron á prenderle, convocando para ello mucha gente en número de 140 personas: á las cuales para este efecto tuvo en una casa, que está junto á la iglesia un religioso de San Francisco, llamado Fray Francisco del Campo, hombre á proposito para el efecto. Y saliendo el General un lúnes por la mañana á oir misa á la iglesia mayor, acompañado de su guarda, entrando dentro, y haciendo oracion fuera de la reja de la capilla mayor, oyó un gran tumulto y ruido de gente que entraba en dicha iglesia por todas tres puertas: á lo cual el General se levantó, y viendo tanta gente armada, se entró en capilla echando mano á la espada, al tiempo que el Obispo salia de la sacristia, revestido, con un Cristo en la mano, y junto con él su provisor, diciendo á grandes voces:—"Viva la Fé de Cristo." Con esto el General se acercó al sagrario, donde le acometieron todos los soldados que venian delante, dándole muchos golpes y estocadas, sin que los guardas que tenia fuesen parte á defenderle; porque como oyeron decir—"Viva la Fé de Cristo,"—todos digeron "Viva"; excepto un hidalgo de Estremadura llamado Gonzalo Altamirano, que se les puso delante: el cual fué atropellado de manera que dentro de pocos dias murió. Y cerrando con el General, le desarmaron, y asiéndole de los cabellos, le llevaron en volandas; hasta meterlo en el monasterio de las Mercedes, donde el Obispo le tenia ya aparejada una fuerte y estrecha cámara, en que le pusieron con dos pares de grillos, y una muy gruesa cadena, que atravesaba una pared, al aposento del Obispo, y venia á cerrar en un muy grueso cepo de ma-

Digitized by Google

dera con un muy fuerte candado, cuya llave tenia el Obispo: ademas de los guardas, que dentro y fuera tenia á su costa, sustentándoles de sus bienes, sin dejarle mas que para su sustento. Así le tuvieron mas de un año, padeciendo este caballero muchas molestias é inhumanidades, pagando por los propios términos que él fraguó en aquella misma ciudad contra su Adelantado: (secretos juicios de Dios que tal permite.) Al tiempo que sacaban de la iglesia á Felipe de Cáceres para ponerle en prision, salió á la plaza Martin Suarez de Toledo, rodeado de mucha gente armada, con una vara de justica en las manos, apellidando *libertad;* y juntando así muchos arcabuceros, usurpó la real jurisdiccion, sin que alguno le osase resistir. Y al cabo de cuatro dias, mandó juntar á cabildo, para que le recibiesen por Capitan y Justicia mayor de la provincia. Y visto por los capitulares la fuerza de esta tiranía, le recibieron por teniente de Gobernador de Juan Ortiz de Zarate; con que usó el oficio de la real justicia, proveyendo tenientes, despachando conductas, y haciendo encomiendas y mercedes, como consta de un acto, que contra él pronunció el Adelantado Juan Ortiz de Zarate, que es el siguiente.

"El Adelantado Juan Ortiz de Zarate, caballero de la órden del Sr. Santiago, Gobernador y Capitan General, Justicia mayor, y Alguacil mayor en todas estas provincias y gobernacion del Rio de la Plata, nuevamente intituladas la Nueva Vizcaya, por la Magestad del Rey D. Felipe Nuestro Sr., digo: Que por cuanto, como es público y notorio, al tiempo que el Sr. D. Fray Pedro Fernandez de la Torre, Obispo de estas provincias, y Alonso de Segovia su provisor, con las demas personas que para ello se juntaron, y prendieron en la iglesia mayor de esta ciudad de la Asumpcion á Felipe de Cáceres, mi Teniente de gobernacion en estas dichas provincias, Martin Suarez de Toledo, vecino de esta dicha ciudad, de su propia autoridad, temeraria y atrevidamente, el dia de la prision referida, tomó una vara de justicia real en la mano; y usando de ella, usurpó la real jurisdiccion, donde despues de tres ó cuatro dias, el Cabildo y regimiento de la dicha ciudad, viendo que convenia al servicio de Dios Nuestro Señor obviar el grande escándalo, y desasosiego de los soldados y gente que se habia hallado en la prision, nombraron y recibieron al dicho Martin Suarez de Toledo, por mi lugar teniente, de Gobernador y Justicia mayor de todas estas provincias. Y usando el dicho oficio, sin tener poder de S. M. ni mio en su real nombre, ni menos el Cabildo de esta dicha ciudad se lo pudo dar de su poderío y absoluto poder; dió y encomendó todos los repartimientos de indios que estaban vacos, y despues vacaron, y las piezas de Yanaconas, de indios é indias, que quedaban encomendadas á las personas que á él le pareció, por ser sus íntimos amigos, y parciales en sus negocios; por tanto: Por la presente, en nombre de S. M. y por virtud de sus reales poderes, que para ello tengo, que por su notoriedad no van aquí

Digitized by Google

expresados, doy por ningunas, de ningun valor, y efecto todas las encomiendas y repartimientos de indios Yanaconas de servicio, tierras y demas mercedes que el dicho Martin Suarez hizo, dió y encomendó á cualesquier personas, así en el distrito de esta ciudad de la Asumpcion, como en la Ciudad Real de la provincia de Guayra; y pronuncio y declaro por vacos todos los dichos repartimientos y mercedes, para los dar y encomendar á las personas de conquistadores y benemeritos, que hayan servido á Su Magestad lealmente en esta tierra, conforme á la órden que tengo del Rey Nuestro Señor. Y mando á todas las personas, que así tuvieren mercedes fechas del dicho Martin Suarez, no usen de ellas en manera alguna, directa, ó indirectamente: y luego que este mi auto fuere publicado, dentro de tercero dia, vengan manifestando los dichos indios que tuvieren, con las mercedes y encomiendas de ellos; sò pena de 500 pesos de oro, aplicados para la Cámara y Fisco de Su Magestad la mitad de ellos, y la otra mitad para la persona que denunciare. En la cual dicha pena doy por condenados á los inobedientes, y transgresores de este mi auto. El cual mando se pregone publicamente en la plaza de esta ciudad; y de como así lo pronunció, proveyó, y mandó, y lo firmó de su nombre; siendo presentes por testigos, el capitan Alonso Riquelme de Guzman, el tesorero Adame de Olavarriaga, y Diego Martinez de Irála, vecinos y residentes en esta dicha Ciudad; que es fecho, y sacado en 22 dias del mes de Octubre de 1575 años."—El Adelantado, Juan Ortiz de Zarate.—Por mandado de su Señoria, *Luis Marquez*, Escribano de Gobernacion.

CAPITULO XIX.

Como fué llevado Felipe de Cáceres á Castilla; y de la poblacion de Santa Fe, y de como se toparon con el Gobernador de Tucuman.

En este estado estaban las cosas de la provincia, despues de la prision de Felipe de Cáceres, cuando por órden del Obispo y Martin Suarez de Toledo, se despacharon mensageros á Ciudad Real, al capitan Rui Diaz Melgarejo, para que, como enemigo capital suyo, le llevase à Castilla en la caravela, que ya á este tiempo se estaba haciendo á mucha prisa. Y así el mismo año salió el capitan Hernan Gonzalez, con treinta soldados al efecto: y llegando al puerto y pasage, que está tres leguas de la otra parte de la ciudad, hicieron sus fuegos para que les acudiese gente. Luego el capitan Rui Diaz envió seis soldados á ver quienes eran, con órden de que no llegasen á tierra hasta haberla reconocido: y con todo el recato, mirado que gente era la que venia, y siendo sospechosa, no embarcasen á ninguno hasta saber su voluntad. Llegada la canóa á donde estaba

Digitized by Google

Hernan Gonzalez y sus compañeros, hablaron con ellos desde afuera, ó informados de la prision de Felipe de Cáceres, de quien era todo el recelo, y asegurados de que todos eran amigos, embarcaron al caudillo, y otros dos con él, y los llevaron al capitan Rui Diaz con las cartas y recaudos que traian: quedándose los demas en aquel puerto hasta que se les envió lo necesario, para su pasage. Visto los recaudos y cartas de sus amigos, se determinó á hacer lo que le pedian. Y prevenido de lo necesario, salió de aquella ciudad, con buena compañia de gente; aunque despues de puesto en camino se arrepintió. Mas no pudiendo hacer otra cosa, prosiguió y llegó á la Asumpcion, donde no fué tan bien recibido de Martin Suarez, como algunos creian; respecto de que no se fiaban el uno del otro, ni aun se tenian buena voluntad: y así estuvieron algunos dias no muy corrientes, hasta que el Obispo tomó la mano y los conformó. Luego que Rui Diaz salió de la ciudad, todos los vecinos y demas personas de la tierra enviaron á sacar al capitan Alonso Riquelme de la fortaleza donde estaba preso y desterrado por Rui Diaz; y venido á la ciudad todos le recibieron por su capitan, teniente de Gobernador y Justicia Mayor de aquel distrito: y recibido con la solemnidad debida al uso de su oficio, puso á la ciudad y tierra en paz y justicia, de que carecia; hasta tanto que el que tuviese la superior gobernacion, en nombre de Su Magestad, y otra cosa proveyese. Acabada la caravela, determinó el Obispo ir personalmente en ella á Castilla, llevándose consigo preso á Felipe de Cáceres, y que fuese por capitan Rui Diaz Melgarejo, como persona que tenia necesidad de ir á Roma por el suceso pasado. Juntamente con esto se concedió facultad á un hidalgo vizcaino, llamado Juan de Garay, para que hiciese gente, y saliese con ella á hacer una poblacion en *Sancti Spiritus*, á donde mas convenia. Y hecho su nombramiento, levantó 80 soldados, todos los mas hijos de la tierra; y prevenidos de armas, caballos y municiones, salieron de la ciudad de la Asumpcion el año de 1573, por tierra; y por el rio en un bergantin y otras embarcaciones juntos, en conserva del Obispo, y de los demas que iban á España; llevando por tierra caballos, yeguas y vacas. Y llegados á la boca del Paraguay, acordaron que los de tierra pasasen el rio de la otra parte del Paraná, y por aquella costa se fuesen hasta la laguna de los Patos. Lo cual se hizo sin dificultad de enemigos, por ir descubriendo aquel camino que jamás se habia andado por los españoles. Y juntos en aquel parage los de la caravela y pobladores, se despidieron, los unos para Castilla, y los otros tomaron el rio que llaman de los Quiloasas; atravesando á la parte del Sud-Oeste. Y sentado su real, corrió Juan de Garay aquel territorio, y vista su buena disposicion, determinó hacer allá una fundacion; para lo cual ordenó su eleccion y Cabildo,

Digitized by Google

regidores, con dos alcaldes ordinarios y su procurador. Y habiendo tomado la posesion, y hecho los requisitos de ella, puso luego por obra un fuerte de tapia, de la capacidad de una cuadra, con sus torreones, donde se metió con su gente. Fué hecha esta fundacion llamada la ciudad de Santa Fé, el año referido, dia del Bienaventurado San Gerónimo. Está en un llano, tres leguas mas adentro, sobre este mismo rio que sale 12 leguas mas abajo: muy apacible y abrigado para todo género de navíos; la tierra es muy fértil de todo lo que en ella se siembra, de mucha caza y pesqueria. Hay en aquella comarca muchos naturales de diferentes lenguas y naciones, de una y otra parte del rio, que unos son labradores, y otros no. Concluido el fuerte, luego salió Juan de Garay á correr la tierra, empadronando á los indios de la comarca, así para encomendarlos á los pobladores, como para saber el número que habia: para lo cual sacó 40 soldados en el bergantin, una barca y algunas canóas; y bajando el rio abajo le salieron muchos indios de paz, y para poderlos visitar fué fuerza entrasen con el bergantin por un estrecho rio, que sale al mismo principal, por donde habia muchos pueblos de naturales; y despues de haber entrado por aquel brazo, llegaron á cierto puerto, donde los indios le pidieron estuviese algunos dias para ver la tierra. Y una mañana se fué llegando tanta multitud de gente, que les puso en gran cuidado, por lo cual el capitan mandó á su gente que estuviesen todos alerta con las armas en las manos, y que ninguno disparase hasta que él lo mandase. Y viendo que toda aquella tierra se abrazaba en fuegos y humaredas, mandó subir á un marinero á la gavia del navío, para que reconociese el campo; el cual dijo que todo cuanto habia á la redonda estaba lleno de gente de guerra, y mucha mas que venia acudiendo por todas partes, sin muchas canóas que de rio abajo y arriba acudian para coger á los navíos en medio. El capitan se puso á punto de guerra, y conociendo el peligro en que estaba por la estrechura del rio, y la dificultad de no poder salir de él sin gran riesgo, habló á sus soldados, esforzándolos animosamente. Cuando en este punto dijo el marinero que estaba en vigía: "Un hombre de á caballo veo, que vá corriendo tras unos indios." Dijéronle que mirase lo que decia; luego respondió, "otro veo que le vá siguiendo;" y prosiguiendo, dijo: "tres, cuatro, cinco, seis de á caballo;" los cuales, segun parecia, andaban escaramuceando con los indios que venian á esta junta á dar en los nuestros; y siendo asaltados repentinamente de los de tierra, comenzaron á huir, y dando la voz de como habia españoles de aquella parte que los herian y mataban. Luego en un instante se deshizo toda aquella multitud, de tal manera, que por huir mas á prisa dejaban por los campos arcos y flechas, con lo que vinieron los nuestros á quedar libres. El capitan Juan de Garay escribió luego una carta con un indio

Digitized by Google

ladino á aquellos caballeros; los cuales, en aquel mismo tiempo, dia del bienaventurado San Gerónimo, habian poblado la ciudad de Córdoba, y salieron á correr aquella tierra. Tiene esta comarca y jurisdiccion mucha cantidad de indios y pueblos, que por no estar reducidos no se pudo entonces saber la cantidad; y así en diferentes tiempos se fueron encomendando á los pobladores.

Está situada en 32 grados, poco mas ó menos, Este-Oeste con la ciudad de Santa Fé; distante la una de la otra 60 leguas: fueron ambas pobladas en un mismo año y dia, que fué el del Señor San Gerónimo, segun llevo dicho: donde, despues de haber hecho un fuerte de adobes con sus cubos y torreones, en que recogió toda la gente, determinó el Gobernador salir á recorrer toda la provincia, como lo efectuó. Y tomando lengua, fué discurriendo por aquellos llanos á reconocer el Rio de la Plata, donde se toparon ambos capitanes, como se ha referido en el capítulo pasado. Y vuelto á su nueva ciudad, despachó á Nuflo de Aguilar con 30 soldados á requerir le entregase la jurisdiccion que tenia de aquellas tierras, por estar en el distrito de su gobierno y conquista. Y dándoles el aviso de lo demas que convenia, partieron para la ciudad de Santa Fé, donde llegados hicieron sus requerimientos y protestas á Juan de Garay y á su Cabildo, en que pasaron muchas demandas y respuestas. Y respondiendo á todo Garay, dijo, en ninguna manera haria tal, porque aquella poblacion habia sido hecha por él, en nombre de Su Magestad y de la persona que tenia la superior gobernacion de aquella provincia, y á su costa y mencion, y á la de los demas pobladores que allí tenia en su compañia; en la cual no habia sido intruso, porque los antiguos conquistadores de aquella provincia habian sido los primeros descubridores de ella: por cuya razon no le podia pertenecer su jurisdiccion á otro que al Gobernador del Rio de la Plata. Y estando en estos debates, llegaron al puerto de aquella ciudad tres canóas de indios Guaranís, naturales de las islas de Buenos Aires, con un principal llamado Ñamandú, el que traia un pliego cerrado dirigido á Garay, á quien el cacique le entregó. Y abriéndolo, halló que el Adelantado Juan Ortiz de Zarate habia entrado con su armada en el puerto de San Gabriel, que venia de Castilla, donde estaba surto con su gente á la parte de tierra firme, y que tenia necesidad de comida, y juntamente estaba apretado por los Charrúas de aquella costa, pidiéndole el socorro conveniente. Para lo cual le despachó nombramiento de Teniente General, y Justicia mayor en aquella ciudad, con las demas provisiones y cédulas reales, en que Su Magestad le hacia merced de aquel gobierno: por las cuales le incluia todas las poblaciones que otros capitanes hubiesen hecho, en doscientas leguas del Rio de la Pla-

Digitized by Google

ta al Sur, hasta la gobernacion del reyno de Chile. Por cuya demarcacion la provincia del Tucuman entraba en este distrito, y jurisdiccion.

En virtud de lo cual, luego el capitan Juan de Garay intimó á Nuflo de Aguilar la dicha provision, y le requirió en nombre de su Gobernador el cumplimiento de ella. El cual habiéndola oido, la obedeció, y dió su respuesta de la que á su derecho convenia, sin tratar mas de este negocio: y así aquella misma noche él, y los suyos partieron para la dicha ciudad de Córdoba, á dar cuenta al Gobernador de lo que pasaba. Al mismo tiempo recibió cartas aquel Gobernador, de que le venia sucesor, enviado por Su Magestad, que era un caballero de Sevilla, llamado Gonzalo de Abreu; de cuyos sucesos, y demas acontecimientos, se tratará en otro libro.

INDICE DE LOS CAPITULOS.

Dedicatoria del autor.
Prólogo y argumento de la obra.

LIBRO I.

DEL DESCUBRIMIENTO Y DESCRIPCION DE LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA, DESDE EL AÑO DE 1512, HASTA EL GOBIERNO DE MARTINEZ DE IRALA.

CAP. 1. *Quien fué el primer descubridor de estas provincias del Rio de la Plata* 1
2. *De la descripcion del Rio de la Plata, comenzando de la costa del mar* 4
3. *Descripcion de lo que contiene dentro de sí este territorio.* 6
4. *En que se acaba la descripcion del propòsito pasado* 9
5. *De una entrada que cuatro portugueses hicieron del Brasil por esta tierra, hasta los confines del Perú &c.* .. 15
6. *De la armada con que entró en el Rio de la Plata Sebastian Gaboto* 18
7. *De la muerte del capitan D. Nuño de Lara, y su gente; y lo demas sucedido* 21
8. *De lo que sucedió á la gente del bergantin* 26
9. *Del descubrimiento de César y sus compañeros* 28
10. *Como D. Pedro de Mendoza pasó por Adelantado y Gobernador de estas provincias, y la armada que trajo* 30
11. *Como la armada entró en el Rio de la Plata, y de la muerte de D. Diego de Mendoza* 32
12. *De la hambre y necesidad que padeció toda la armada.* 34
13. *De la jornada que D. Pedro Mandó hacer al general Juan de Oyólas, y capitan Domingo de Irála* 36
14. *De las cosas que sucedieron en estas provincias, despues la partida de D. Pedro* 40
15. *De lo que sucedió á Domingo de Irála, rio arriba, y la muerte de Juan de Oyólas* 43
16. *De lo que sucedió despues de la muerte de Juan de Oyólas, acerca del gobierno de estas provincias* 46
17. *Como se despobló el puerto de Buenos Aires, juntándose los conquistadores en el de la Asumpcion* 48
18. *Como juntos todos los conquistadores en el puerto de la Asumpcion, los indios intentaron matarlos* 49

Digitized by Google

LIBRO II.

De lo sucedido en esta conquista desde el año de 1540, que entró el Adelantado Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca, hasta la venida de Fray Pedro de La-Torre, primer Obispo de ella.

Cap. 1. *Como salió de Castilla el Adelantado, y del discurso de su viage* 53

2. *De lo que hizo el Adelantado despues que llegó á este puerto, y de lo sucedido en la tierra* 57

3. *De la entrada que hizo el Adelantado por el puerto de los Reyes, y de algunas discordias y sucesos* 60

4. *Como los oficiales reales, y otros capitanes y caballeros prendieron al Adelantado, y de lo demas que sucedió* 64

5. *Como el Adelantado fuè despachado á Castilla, y de algunos tumultos y divisiones que hubo* 67

6. *Como en este tiempo llegó á esta provincia Francisco de Mendoza, con la compañía de Diego Rojas, que salió del Perú* 69

7. *De una entrada que hizo Domingo de Irála hasta los confines del Perù, de donde despachó al Presidente de la Gasca, ofreciéndose al real servicio* 72

8. *De lo sucedido en este tiempo en la Asumpcion, y de la eleccion del capitan Diego de Abreu ; y como cortaron la cabeza á D. Francisco de Mendoza &c* 75

9. *Como el capitan Diego de Abreu despachó á España à Alonso Riquelme de Guzman, y de como se perdió; y vuelta del General* 77

10. *De como en este tiempo salió el capitan Juan Nuñez de Prado del Perú á la poblacion de la provincia de Tucuman, despues que el Presidente de la Gasca, venció á Gonzalo Pizarro* 80

11. *De la jornada que hizo Domingo de Irála, llamada la* Mala Entrada 83

12. *De la poblacion del rio de San Juan, y de como no se pudo sustentar: y de la pérdida de la galera* 85

13. *De una jornada que Domingo de Irála hizo á la provincia de Guayra* 86

14. *Como el General mandó poblar la villa de Ontiveros en la provincia del Paraná, y de como algunos se retiraron en aquella tierra* 89

15. *Del proveimiento que Su Magestad hizo de esta gobernacion en el Adelantado Juan de Sanabria* 92

16. *De la entrada de D. Fr. Pedro de La-Torre, primer Obispo de esta provincia; y lo que Su Magestad proveyó, &c.* 95

LIBRO III.

En que se prosigue el discurso de esta conquista, desde el año de 1555, que S. M. hizo merced de este gobierno a Domingo Martinez de Irala, hasta la prision del General Felipe de Caceres, y la fundacion de la ciudad de Santa Fe.

Cap. 1. *Como se publicaron las provisiones de Su Magestad, y las cosas que en virtud de ellas hizo el Gobernador Domingo de Irála* 97
2. *Como el Gobernador envió al capitan Pedro de Zabala Segura à despachar la nao, que vino de Castilla al puerto de San Gabriel* 99
3. *De las poblaciones que en este tiempo mandó hacer el Gobernador, y de lo que en ellas sucedió* 101
4. *Como salió el capitan Nuflo de Chaves á la poblacion de los Jarayes, y lo que en ella egecutó* 102
5. *Como en este tiempo murió el Gobernador Domingo de Irála; y lo que sucedió à Nuflo de Chaves* 104
6. *De los sucesos del capitan Nuflo, despues que se dividió la gente* 108
7. *De la vuelta de los soldados, que se dividieron de Nuflo de Chaves, hasta llegar á la Asumpcion, &c* 111
8. *En que se trata del alzamiento general de los indios de las provincias del Paraguay y Paraná* 112
9. *Como en este tiempo se alzaron los indios de Guayra contra el capitan Melgarejo, à cuyo socorro fué el capitan Alonso Riquelme* 115
10. *Como vino à la Asumpcion Rui Diaz Melgarejo, y como se quemó una caravela que se habia de despachar à Castilla.* 117
11. *De la salida que hizo el Gobernador para el Perú, y gente que se sacò en su compañía* 118
12. *Como en este tiempo sacaron preso à la real audiencia, á Francisco de Aguirre, Gobernador del Tucuman* 120
13. *De la llegada de Francisco de Vergara al Perù, y sus sucesos, y vuelta del Obispo* 122
14. *Del castigo que D. Diego de Mendoza hizo por la muerte de Nuflo de Chaves, y los reencuentros que tuvo con los indios el General y su compañía* 124

Digitized by Google

15. *De la guerra que los indios hicieron en aquel camino à Felipe de Cáceres, y su compañía*..... 126
16. *De un tumulto que se levantó contra el capitan Alonso Riquelme, y del socorro que se le hizo*..... 128
17. *Como Felipe de Cáceres bajò á Buenos Aires: de la vuelta de Alonso Riquelme à la provincia de Guayra, y su prision*..... 131
18. *De las pasiones y revueltas que el Obispo y el General tuvieron, hasta que le prendieron*..... 133
19. *Como fué llevado Felipe de Càceres á Castilla; y de la poblacion de Santa-Fè, y de como se toparon con el Gobernador de Tucuman*..... 136

Digitized by Google

FE DE ERRATAS.

Pag.	1.	*equinocial* léase	*equinoccial*
	4.	*rivera*	*ribera*
	5.	*Caribes*	*caribes*
	7.	*vacios*	*bajios*
	8.	*deduras*	*de duras*
	9.	*bahia*	*Bahia*
	13.	*provincia de los colorados*	*de los Colorados*
	14.	*vegas*	*versos*
	15.	*Tamayos*	*Tamoyos*
	16.	*Mirque*	*Mizque*
	17.	*Paraguay*	*Paray*
	18.	*bacallaos*	*Bacallaos*
	27.	*arcubuzaso*	*arcabuzazo*
	30.	*conquistay*	*conquista y*
	31.	*cuatralvo*	*cuatralbo*
	33.	*robre*	*sobre*
	40.	*Corpus Chisti*	*Corpus Christi*
	43.	*cor cordando*	*concordando*
	48.	*Tomaz*	*Tomas*
	58.	*escaramusa*	*escaramuza*
	63.	*estado de la tierra Con.*	*estado de la tierra. Con*
	66.	*secusarse*	*escusarse*
	70.	*rivera*	*ribera*
	80.	*Xaqui-yaguana*	*Xaqui-xaguana.*
	89.	*Zalazar*	*Salazar*
	92.	*onsas*	*onzas*
	116.	*pricipales*	*principales*
	124.	*Comarca*	*comarca*
	129.	*gandes*	*grandes*
	131.	*Sarate*	*Zarate*
	133.	*aderesar*	*aderezar*
	134.	*haciénoles*	*haciéndoles*
	137.	*á donde mas convenia*	*ó donde mas convenia*

Digitized by Google

Digitized by Google

EPOCAS

DE ALGUNOS ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES, SEGUN LAS APUNTA EL AUTOR DE ESTA HISTORIA.

En 1493, Américo Vespucio sale de Lisboa para las Indias, y Cristoval Colon vuelve á España de sus descubrimientos.

En 1494 (7 de Junio), se celebra entre las coronas de España y Portugal, el tratado de Tordesillas, para demarcar los límites de sus posesiones en América.

En 1503, el Rey D. Manuel, de Portugal, hace el primer reparto de tierras en las costas del Brasil.

En 1506, D. Martin Alfonso de Souza puebla San Vicente.

En 1512, Juan Diaz de Solis, piloto mayor del rey, sale de España para las Indias.

En 1519 (20 de Setiembre), Hernando de Magallanes, sale del puerto de San Lucar.

En 1520 (31 de Marzo), Magallanes descubre el Rio de la Plata, y el estrecho que lleva su nombre.

En 1526, cuatro portugueses, por órden de D. Martin Alfonso de Souza, salen de San Vicente, para descubrir las tierras hácia el Paraná.

En 1530, Sebastian Gaboto, ó mas bien Caboto, sale de la bahía de Cadiz, para el Rio de la Plata.

En 1532, Siripo, cacique de los Timbús, hace morir por zelos á Sebastian Hurtado y á su muger Lucía Miranda.

En 1533, Caboto vuelve á España.

En 1534, los españoles pelean por primera vez con los portugueses en el nuevo mundo, cerca de la villa de San Vicente.

En 1535 (24 de Agosto), D. Pedro de Mendoza sale del puerto de San Lucar para el Rio de la Plata.

En 1536, D. Pedro de Mendoza funda la ciudad de Buenos Aires.

En 1537 (12 de Febrero), D. Juan de Oyólas llega á Nuestra Señora de Candelaria.

En 1537, D. Francisco Ruiz, que habia quedado de lugar teniente de D. Pedro de Mendoza en Buenos Aires, se le reune en *Corpus*.

En 1537, los compañeros de D. Pedro de Mendoza, que le sobreviven, llegan á España.

En 1537 (12 de Setiembre), Carlos V arregla el modo de reemplazar los Gobernadores del Rio de la Plata.

En 1538 (3 de Febrero), Simon Jacque, y Diego de Abreu derrotan á los indios, cerca del fuerte del *Corpus*.

En 1538, Domingo Martinez de Irála derrota á los Payaguás, en una isla cerca del puerto de San Fernando.

En 1538, Domingo Martinez de Irála es elegido Capitan General en la Asumpcion, en lugar de Juan de Oyólas.

En 1539, los pueblos de Ibitirucuy, Tebicuarí, y Mondás se levantan contra los españoles.

En 1540, Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca sale del puerto de San Lucar.

En 1541, Cabeza de Vaca entra á la Asumpcion.

En 1541 (24 de Julio), Alonso Riquelme de Guzman obtiene una victoria sobre los indios de Taberé.

En 1541 (13 de Diciembre), Cabeza de Vaca sale de la Asumpcion en busca de minerales.

En 1542, Cabeza de Vaca derrota á los Yapirús, y somete á los Mongolás.

En 1543 (15 de Agosto), Domingo Martinez de Irála es proclamado Capitan General en la Asumpcion.

En 1543, Diego de Almagro es derrotado, y hecho prisionero en Chupas.

En 1544, Cabeza de Vaca sale procesado para España.

En 1545, Domingo de Irála se ocupa de aquietar los alborotos pasados.

En 1546, el mismo emprende, con cerca de 4000 hombres, una expedicion al Perú.

En 1548, Alonso Riquelme de Guzman sale de la Asumpcion para ir á dar cuenta á España de la eleccion de Abreu.

En 1548, el Presidente de la Gasca derrota á Gonzalo Pizarro en la batalla de Xaqui-xaguana.

En 1549, la expedicion de Irála al Perú regresa á la Asumpcion.

En 1550, Juan Nuñez de Prado, por órden del Presidente de la Gasca, emprende la conquista de Tucuman.

En 1550, Domingo de Irála hace otra expedicion al Perú.

En 1552, la expedicion del Adelantado Juan de Sanabria sale del puerto de San Lucar.

En 1553, Hernando de Tejo funda el pueblo de San Francisco, en la costa del Brasil.

En 1554, el capitan Garcia Rodriguez de Vergara sale de la Asumpcion, para fundar la primera poblacion al Este del Paraná.

En 1555, D. Fr. Pedro de la Torre, primer Obispo del Paraguay, llega á la Asumpcion, la víspera de Ramos.

En 1556, el capitan Pedro de Segura sale de la Asumpcion, para reemplazar en el mando de la villa de Ontiveros al capitan Vergara.

En 1557, el capitan Rui Diaz Melgarejo funda, en la Guayra, la Ciudad Real, tres leguas arriba de Ontiveros.

En 1557, Nuflo de Chaves sale para los Jarayes.

En 1557 (1. de Noviembre), los Guatos sorprenden, cerca de la laguna de Aracay, á la gente de Nuflo de Chaves, y la destrozan.

En 1557 (29 de Julio), la expedicion de Nuflo de Chaves llega al puerto de los Perabazanes.

En 1557, Nuflo de Chaves sale del puerto de los Perabazanes, á fin de Agosto.

En 1558 (22 de Julio), Francisco Ortiz de Vergara es elegido Gobernador, Capitan General, y Justicia de la Asumpcion.

En 1559, el Gobernador Vergara sale de la Asumpcion, para escarmentar á los indios.

En 1560, (3 de Mayo), los indios presentan la batalla al Gobernador Vergara, y los españoles los derrotan.

En 1561, comienza la guerra en la Guayra, para someter á los indios.

En 1563, Alonso de Riquelme es nombrado Gobernador de la Guayra.

En 1564, sale de la Asumpcion el Gobernador Francisco de Vergara, con un gran séquito de españoles y de indios, para la provincia de Santa Cruz de la Sierra.

En 1565, el Gobernador Francisco de Vergara, acompañado del Obispo la Torre, entra al Perú.

En 1566, Diego de Heredia y Versocana prende á Francisco de Aguirre, Gobernador de Tucuman, en los altos de Aguirre, cerca de Santiago.

En 1568 (12 de Noviembre), Felipe de Cáceres obtiene una gran victoria sobre los indios Payaguás y Guarapayos.

En 1569, Felipe de Cáceres entra á la Asumpcion, y toma posesion del mando.

En 1569, vuelve á alterarse la paz de que disfrutaba la Guayra.

En 1569, el capitan Alonso Riquelme, depuesto del gobierno de la Guayra por una insurreccion, se pone en camino para volver á la Asumpcion.

En 1570, Felipe de Cáceres sale de la Asumpcion para ir á reconocer la boca del Rio de la Plata.

En 1572, los partidarios del Obispo prenden en la iglesia al General Felipe de Cáceres, y lo echan en un calabozo.

En 1573, Juan de Garay sale de la ciudad de la Asumpcion, para fundar una poblacion en *Sancti Spiritus*, ó donde mas convenia.

En 1573, dia de San Gerónimo, Juan de Garay funda la ciudad de Santa Fé; y en el mismo dia se echan los cimientos de la de Córdoba.

En 1575 (22 de Octubre), el Gobernador Juan Ortiz de Zarate, revoca las mercedes dadas por el intruso Martin Suarez de Toledo.

En 1605, una expedicion, salida de Buenos Aires, en busca de la *Ciudad de los Césares*, descubre la Bahía sin Fondo.

Digitized by Google

TABLA

DE LOS GRADOS DE LATITUD DE VARIAS CIUDADES Y PARAGES, SEGUN SE HALLAN DETERMINADOS EN EL CURSO DE LA PRESENTE HISTORIA.

Cabo San Vicente.....	8°	
Olinda, ó Pernambuco.....	8°	
Santa Cruz de la Sierra.....	20°	
Puerto de San Francisco.....	25°	
Asumpcion.....	26°	
Esteco.....	26°	30′
Tucuman.....	28°	
Corrientes.....	28°	
Laguna de los Patos.....	28°	30′
Santiago del Estero.....	29°	
Santa Fé.....	32°	
Córdoba.....	32°	
Cabo Santa María.....	35°	
Buenos Aires.....	36°	
Cabo Blanco (*San Antonio*)....	37°	30′
Puerto de Santa Ursula.....	53°	
Estrecho de Magallanes.....	55°	30′

Digitized by Google

INDICE

GEOGRAFICO E HISTORICO.

Los artículos entre paréntesis [ ] son del editor.

A.

Abaparí. Pueblo guaraní, en la márgen del rio Atibajiba—55. [Esta es una de las tantas voces que han desfigurado los españoles, por quererlas amoldar á la pronuncia de vocablos análogos, ó mas conocidos. La palabra guaraní es *Abapaní*, que quiere decir *indio cojo*.]

Abejas. Abundan en Santa Cruz de la Sierra—13. [Herrera, en su historia de las indias, describe con bastante precision las variedades de abejas que se crian en América; pero nada dice de las del Perú, cuyo clima es tan favorable á la reproduccion y las labores de este industrioso insecto. Garcilaso habla de la abundancia de la miel en Chuquisaca, así como nuestro autor pondera la mucha cera que se recogia en los montes de Santa Cruz de la Sierra. Azara ha observado siete especies de abejas en el Paraguay; una de las cuales es de un tamaño doble que las mayores de España.]

Abreu (*Diego*), de Sevilla; viene con D. Pedro de Mendoza—31. Derrota á los indios cerca de *Corpus*—42. Se le cree autor de la sentencia contra la Maldonado—39. Vuelve á Buenos Aires, para hacer evacuar el Fuerte, y lleva la gente á la Asumpcion—48. Trae socorros al convoy de Cabeza de Vaca—57. Es electo Gobernador en ausencia de Irala; se conspira contra su persona—76. Prende al gefe del complot, y lo condena á muerte—77. Informa á España de su nombramiento; se resiste á devolver el mando al Gobernador Irala; se retira á las tierras de los indios—78. No quiere volver á la ciudad—79. Es sorprendido y herido. Lo llevan muerto á la Asumpcion—83.

Abreu (*Gonzalo*) de Sevilla. Es nombrado Gobernador de Córdoba—140.

Acay. Tierra de indios, en el Paraguay—64, 78. [Voz guaraní, cuyo sentido literal es *cabeza del agua*.]

Acay. Pueblo de la misma provincia—56.

Aceitunas. Se hallan en la isla de los Orejones—13. [Los olivares eran desconocidos en América, y los primeros que se introdujeron al Perú fueron traidos de Sevilla el año de 1560. Garcilaso, en el libro 9 de sus *Comentarios Reales de los Incas*, nos ha conservado hasta el nombre del que los introdujo. Tan vivo y general era el deseo de gustar de estas frutas, que para guardar tres plantas, las únicas que pudo salvar su dueño, le fué preciso organizar un ejército de negros y perros, que rondaban de dia y de noche al rededor de su chacra. A pesar de estas precauciones, amanecieron un dia solo dos olivares, y se supo despues que el otro habia sido enviado á Chile, de donde volvió al cabo de tres años, en fuerza de las muchas excomuniones que hizo conminar su dueño contra los ladrones.]

Adulteros. Castigados por los caciques—14. [Las leyes, ó mas bien las costumbres de los aborígenes del Nuevo Mundo, trataban con la mayor severidad á los adulteros. Mutilados en algunas provincias de Méjico; apedreados y ahorcados en otras:—condenados á la muerte en el Perú, eran entregados al ofendido en Yucatan, donde los maridos tenian el mismo poder que les conferia una antigua ley de Partida en España. Pero nadie sobrepujó en rigor, ó mas bien en crueldad, á los habitantes de Guax-

totitlan, en el valle de Oaxaca. Allí, el esposo agraviado, luego que adquiria pruebas de la infidelidad de su muger, convidaba á sus parientes, y les daba á comer á la adultera.]

Agaces. Atacan à Gaboto con mas de 300 canòas; dominan todo el rio Paraguay; sostienen un combate muy reñido contra los españoles—20, 37, 95. Matan á los indios que sirven á los españoles. Son presos y muertos—111. [Los Agaces eran una de las tribus mas belicosas del Paraguay, y cuya lucha fué mas encarnizada contra los Españoles. Su nombre no se halla en ningun mapa, porque se les ha confundido siempre con los Payaguàs de quienes eran una ramificacion. Formaban ambos una misma familia; pero su situacion geogràfica era distinta, siendo mas meridional el territorio de los Agaces, y por consiguiente mas en contacto con el de los españoles establecidos en la Asumpcion. Asegura Azara que aun no se ha borrado en el Paraguay la línea imperceptible de demarcacion entre ambas tribus, y que à los Agaces se les designa mas particularmente con el nombre de *Tacunbú*, ò de *Siacuás*. Hablan el guaraní, y es tan gutural su pronunciacion, que no es menos dificil entender su jerga que escribirla. Generalmente hablando, los alfabetos modernos, sobre todos los de los pueblos meridionales de Europa, son insuficientes para expresar adecuadamente las inflexiones guturales y nasales de los idiomas indios. El único que podria marcarlas es el Ruso, que no tiene menos de 36 signos. Los misioneros españoles ó italianos, que emprendieron grandes trabajos sobre las lenguas primitivas de Amèrica, se vieron obligados à multiplicar los acentos, y á inventar nuevos tildes para señalar el distinto modo de pronunciar las vocales; y si algo han conseguido por estos arbitrios, no es ciertamente facilitar el estudio de estos idiomas.]

Aguapey. Rio que sale al Paraná—115, 117. [Hay dos rios de este nombre. El que indica el autor, es el menor de ellos, y uno de los tributarios del Paraná. El otro mucho mas caudaloso, desagua en el Uruguay, cerca de la Cruz, en la márgen derecha de este rio. *Aguapey* quiere decir *agua con ovas:* es decir, rio, cuyas márgenes estan cubiertas de plantas acuáticas. Azara no hace ninguna mencion de este rio, sin embargo de ser uno de los grandes confluentes del Uruguay.]

Aguarás. Pueblo de indios no lejos del de Roque—94. [Tribu poco conocida, y que ya no existe. Esta voz guaraní quiere decir *zorros:* talvez, porque en el territorio ocupado por ellos en las márgenes del Uruguay, cerca de la confluencia del rio Curitubá ó Iguazù, abundaba esta clase de animales.]

Aguilar (*Nuño*). Enviado del Gobernador de Córdoba para intimar á Juan de Garay que le ceda la jurisdiccion de Santa Fé —139.

Aguirre (*Francisco*). Antiguo conquistador del Perú; encomendero de Coquimbo; es nombrado Gobernador del Tucuman, por el gobierno de Chile; manda à su antecesor procesado á Chile; traslada la ciudad del Barco al rio del Estero; y funda la ciudad de Santiago; divide su jurisdiccion y empadrona á los indios—82. Gobierna el Tucuman, por órden del virey del Perú; manda fundar la ciudad de San Miguel, en 1564—120. Es atacado por su gente, y llevado preso á la ciudad de la Plata—121. Vuelve á su puesto por disposicion de la Audiencia; es preso por órden de la Inquisicion, y enviado á Lima—122.

Albuquerque (*Alfonso*). Recibe en propiedad las tierras del Cabo de San Agustin; puebla la ciudad de Olinda—2. [El que fundó la ciudad de Olinda, no fué Albuquerque, sino Eduardo, ó como dicen los portugueses, Duarthe Coelho Pereyra.—Otra equivocacion del autor es atribuir al rey D. Manuel un acto que pertenece á la administracion de su sucesor. El primero, á quien se concedieron tierras en el Brasil, fué Martin Alfonso de Souza, ó Sosa; y sus títulos de donacion los recibió de Juan III en 1531. Es, pues, evidente que los de Coelho, que son del año de 1534, no pueden haber sido dados por el rey D. Manuel, que murió en 1511. A mas de que, Alfonso de Albuquerque, nombre ilustre en la història portuguesa, nunca vino á América, y el teatro glorioso de sus hazañas no fueron las Indias Occidentales, sino las Orientales. Talvez nuestro autor haya confundido con el *Marte lusitano* al hijo de Coelho, que habiendo agregado, segun la costumbre de aquella nacion, el apellido de la madre al de su familia, se hizo llamar Duar-

Digitized by Google

the Coelho de Albuquerque. Pero este heredó de su padre, en 1554, época muy distante del reinado del rey D. Manuel.]

Alejandro VI (*Papa*). Hace una nueva demarcacion de límites entre las posesiones de Portugal y de Castilla en América—1. [Si se necesitasen argumentos para probar la imperfeccion de los conocimientos geográficos en la época en que se extendieron mas los límites del mundo conocido, se hallarian en el texto literal de la bula de Alejandro VI. Se quiso establecer una línea divisoria entre los dominios ultramarinos de las coronas de Castilla y de Portugal, y por haber colocado vagamente en las islas de Cabo Verde el punto de arranque de esta línea imaginaria, no fué posible trazarla: y á pesar de una nueva bula, y de las estipulaciones de Tordesillas, de Lisboa, de Bajadoz y Yelves, las dos coronas continuaron disputando sobre límiter, hasta la última época de su dominacion en el Nuevo Mundo.]

Algodon. Se halla en Rio Grande—5. Abunda en Santa Cruz de la Sierra—13. Produccion del Guayra—102. [No solo el algodon se cultivaba en América, sino que era casi general el arte de trabajarlo. En el Perù, en Quito, en Méjico, se hacian tejidos de varias clases, y Colon en su cuarto y ùltimo viage se apoderó de una canòa de indios, que salia de la costa de Yucatan, y en la que encontró mantas y camisetas de algodon, todas pintadas y de un trabajo esquisito. En Méjico el algodon tenia otro uso, que comprueba su importancia, y era ayudar á pagar los tributos.]

Almagro (*Diego*). Derrotado y hecho prisionero en Chupas—69. [Hijo del conquistador del Perù y de Chile. Vengó la muerte de su padre, inmolando á Pizarro; pero tuvo igual suerte, cuando derrotado y hecho prisionero por Vaca de Castro, fué entregado al mismo verdugo que habia egecutado al autor de sus dias. Padre é hijo llevaban el mismo nombre; y para no confundirlos se agrega á este ùltimo el dictado de *El mozo*.

Almendras. Se hallan en la isla de los Orejones—13. [Al modo como los historiadores de América han hablado de esta fruta, no parece que haya sido de la misma especie que la del viejo mundo. En Europa los almendros no son acopados como el pino, ni crian sus frutas en erizos, como se dijo de las almendras de Chachapoyas. Para justificar estas dudas, trascribiremos las oportunas reflexiones de un escritor, que inspira confianza en lo que dice, por haber sido contemporaneo de la conquista. "Muchas otras frutas se crian de suyo en los Antis, dice Garcilaso, como son las que los españoles llaman almendras y nueces, por alguna semejanza que tengan á las de acá (*Europa*), en que quiera que sea. Qué esta rotura tuvieron los primeros españoles que pasaron á Indias; que con poca semejanza, y ninguna propiedad, llamaron á las frutas de allá (*América*) con los nombres de las de acá; que cotejadas las unas con las otras, son muy diferentes; que es muy mucho mas en lo que difieren, que no en lo que se asemejan: y aun algunas son contrarias, no solo en el gusto, sino tambien en los efectos: *y así son estas nueces y almendras*.] (1)

Altamirano (*Gonzalo*). Quiere defender al Gobernador Cáceres, y lo matan—134.

Alvarado (*Francisco*). Proveedor de la armada de D. Pedro de Mendoza—30. Acompaña á Oyolas à *Corpus*—35. Vá á España à informar al Rey sobre el estado del país—41.

Alvarez Ramon (*Juan*). Oficial de la armada de Gaboto—naufraga en el Uruguay, y muere en manos de los Charrúas—19.

Amazonas. Rio mas grande que el Marañon—15. [Esta comparacion es erronea; porque *Amazonas* y *Marañon* designan un solo y mismo rio. Tiene tambien otro nombre, que es el de su descubridor *Orellana*; pero poco usado en el dia. Este inmenso rio nace cerca de los 11° de latitud, y despues de haber atravesado en todo su ancho el continente americano, por este lado de los Andes, versa el crecido tributo de sus aguas en el seno del Oceano, debajo de la línea. De estos tres nombres, el mas antiguo es el de *Marañon*, aunque se ignore el que le daban los naturales antes de la llegada de los Españoles. El nombre de Amazones le fuè impuesto por Francisco de Orellana, por haber creido que, entre los naturales que salieron á estorbarle el paso, se hallaba una nacion de mugeres, armadas de arco y de flechas, y peleando como varones. Sin embargo, puede escusarse el error

(1) *Comentarios reales de los Incas. Lib. VIII; Cap. 14.*

Digitized by Google

en que ha incurrido nuestro autor, por haber prevalecido la especie, hasta fines del siglo XVII, que el Marañon y las Amazonas eran dos rios.]

Amazonas. Nombre de un pueblo que los indios decian estaba gobernado por mugeres—73. [Entre las cosas extraordinarias, que pretendieron los españoles haber visto en el Nuevo Mundo, debe citarse à ese pueblo de guerreras en las orillas del Marañon, y cuya aparicion le mereció el nombre de *Rio de las Amazonas*. Muchos escritores han tachado de mentiroso al autor de esta especie. Seremos mas generosos con él, declarándole iluso, y procurando indagar el orígen de su engaño.

Uno de los rasgos mas característicos de casi todas las naciones indígenas de esta parte del globo, es la falta de pelo en la barba; y en algunas tribus son tan idénticas las formas exteriores y visibles de ambos sexos, que à primera vista no es tan facil reconocerlos y clasificarlos. Si á estas disposiciones naturales se agrega cierta conformidad en el trage, ò mas bien su ausencia, se entenderà de que modo ha podido equivocarse un gefe, que tuvo noticias de un pueblo de mugeres en el territorio que invadia, y que debiò haber oido hablar mucho antes de la existencia de tan singular asociacion. Cuando el capitan Gonzalo de Sandoval volvió de su expedicion al sud de Méjico, dijo á Cortés que los habitantes de Colima le habian informado de que, "*á diez soles* de aquel parage, habia una rica isla de Amazonas." (1) Estas pocas palabras descubren el fundamento de un error, al que dió mas peso la imaginacion de Orellana, por haber hablado de las Amazonas como testigo ocular. Cuando se lee la historia de los viages y descubrimientos que iniciaron los Europeos al salir de la XV centuria, no debe olvidarse que era la época de las ideas romanescas, que aun no habian sido ridiculizadas por el génio inimitable de Cervantes. La poca ò ninguna ilustracion de los que se arrojaban á la conquista del Nuevo Mundo; cierta disposicion casi general, en los hombres de aquel tiempo, á las novedades y las aventuras; y el influjo poderoso, aunque indirecto, de los estudios clásicos, de que se ocupaba con fervor la parte ilustrada de la sociedad europea, predisponian esas inteligencias subalternas á lo extraordinario y lo maravilloso. Ninguno de ellos arribaba á las playas del Nuevo Mundo con el sosiego necesario para observar los objetos que le rodeaban. Alterándolos mas ò menos, segun el grado de exaltacion en que se hallaban, vieron muebles de oro, templos de plata, gigantes, pigmeos, monstruos de toda clase; y hasta hicieron revivir en las márgenes del Marañon el imperio fabuloso de las Amazonas del Termodonte.

Todos los matices que la imaginacion de los griegos inventó para representar á esa antigua tribu de heroinas, los empleò Orellana para pintar á las que engendró su fantasía destemplada. Estas tambien gobernaban sus estados, y los defendian con sus brazos, sin auxilio de los hombres con quienes vivian en estado de aislamiento. Y para que nada se echase menos en la copia, se les representó con la mitad de su seno quemado, para dejarlas mas expeditas en el manejo del arco.]

Ambar. Lo arroja el mar á la costa de San Vicente; lo comen las aves y otros animales—6. [Esta substancia ha sido por mucho tiempo un objeto de controversia entre los naturalistas; y no há mucho que se han recogido datos suficientes para clasificarla. Ya no puede dudarse de que es una especie de bezoar, que se forma en el vientre de los grandes cetáceos, y que por su poca gravedad específica, asoma á la superficie, luego que lo despiden, hasta que las olas lo arrojen á la costa. Si debe prestarse crédito á lo que dice Molina en su historia natural de Chile, los indígenas de aquel país conocian el verdadero orígen del ambar, mucho antes que se empezase á reunir datos en Europa para averiguarlo. En el idioma de los Araucanos, á esta substancia se le daba el nombre de *mayene*, que significa *excremento de ballena*.]

Angostura. Paso del rio Paraguay, á 40 leguas de su confluencia con el Paraná—20, 37.

Antas. Abundan en San Vicente—6. En el Paraguay—91. En el Brasil—3. Son del tamaño de una vaca—91. [Tan vagas y diferentes son las descripciones que tenemos de este animal, que sin negar su

(1) *Herrera. Dec. III, Lib. III, Cap.* 1

existencia es permitido dudar de su identidad. El Anta, mas conocido en el país por la *Gran Bestia*, es un cuadrúpedo del tamaño de una yegua; tosco y anómalo en su estructura, y presentando, en la variedad de sus miembros, caractéres tan equívocos, que obliga al naturalista á crear una nueva especie para clasificarlo. Los rasgos mas distintivos de este animal, son: la desigualdad de sus uñas, que no tienen el mismo número de hendiduras en las manos que en los pies; y un apendice movil en la extremidad del hocico, que se despliega y arruga como la trompa de un elefante. Este apendice, de que estan provistas otras especies de cuadrúpedos, han hecho confundir al *Anta* del Brasil y del Paraguay, con el *Maipuri* de Cayena, que se parece mas á un cerdo.]

Antropófagos. Lo eran los Chiriguanos.—18. Y los Tupis—84. [Si hay un país donde no es permitido dudar de la antropofagia, es precisamente el Rio de la Plata. Su primer descubridor, el desgraciado Juan Diaz de Solis, fué devorado por los Charruas, á la vista de sus compañeros, y de un hermano. Este hecho es incuestionable. El argumento que le opone Azara es tan débil, que apenas merece ser contestado. "Ninguna de estas naciones, (los indios del Paraguay) come carne humana, ni se acuerda de haberla comido." (1) En igual caso se hallan todos los pueblos que han sido antropófagos, y que han dejado de serlo. Preguntad á los descendientes de los Cafros, de los Hotentotos, de los Caribes, si se acuerdan cuando sus padres devoraban á los prisioneros; y todos á una os contestarán negativamente. Sin embargo sobran pruebas de la antropofagia de estas naciones.—Voltaire conoció y trató personalmente á una familia de salvages de Misisipí, que en 1725 fueron presentados á la Corte de Francia en Fontainebleu. Habia entre ellos una muger, á quien el jóven filosofo preguntó, si le habia ocurrido alguna vez de comer hombres?—La *dama*, como la llama Voltaire, contestó que sí! Y como se apercibió del horror que produjo en los circunstantes esta confesion, agregó, que *mas valia comer á sus enemigos, que dejar sus cadáveres á merced de las bestias feroces.*"—Las mas veces la antropofagia es el efecto de la venganza; y siendo esta pasion mucho mas fuerte en el hombre de la naturaleza, que en el civilizado, ¿qué extraño es que se coman entre sí los salvages, cuando se ha visto al populacho de París devorar los miembros palpitantes del Mariscal de Ancre, y al de la Haya partirse el corazon del Gran Pensionario de Witt?]

(1) *Viage á la América Meridional, Tom. II, pág. 2.*

Aracay. Laguna poblada de indios canoeros, llamados Guatos—102. [*Aracai*, quiere decir agua que se acumula con el dia, con las lluvias del tiempo.]

Arachanes. Nombre de los guaranís en el Rio Grande; gente dispuesta y corpulenta; con el cabello revuelto y encrespado por arriba; están en continua guerra con los Charrúas y los Guayanás—5. [Esta nacion ya no existe. Su nombre expresa el lugar que ocupaban con respecto á los demas guaranís. *Ara* es dia, y *chane*, el que vé. Así, pues, *Arachanes*, es un pueblo que vé asomar el dia, es decir un pueblo oriental.]

Araguay. Rio, á cuatro leguas de la Asumpcion, llamado *Itica* por los Chiriguanos, y *Pilcomayo* por los indios del Perú; nace en los Charcas—11, 16, 17. [El Pilcomayo, antes de desembocar en el Paraguay, se divide en dos brazos: el inferior conserva el nombre primitivo de Pilcomayo; y el otro, que es el que mas se acerca á la ciudad de la Asumpcion, toma el de *Araquaaí*, que en el idioma guaraní quiere decir *rio del entendimiento*; porque se necesita reflexion, esto es, hacer uso del entendimiento, para navegarle, sin perderse en las infinitas vueltas que da, y en las dilatadas lagunas que forma en sus márgenes.]

Arana (*Diego*) Prende al gobernador de Tucuman por órden de la Inquisicion, y lo envia á Lima—122.

Arapia. Rio del Brasil, cuyas barras caen en la Cananea—5. [Este rio, que los portugueses nombran *Ararapira*, baña la provincia de San Pablo, y desemboca en el Océano, siete leguas mas al norte de la bahia de Paranaguá, ó Parnaguá, como se llama entre nosotros. Es inexacto lo que dice el autor de sus barras, porque entre la boca de este rio y la barra de la Cananea median cuando menos doce leguas. *Arapiá* se compone de dos palabras; *Ara*, dia, ó luz del dia, y *piá*, corazon ó interior de alguna cosa.

Digitized by Google

Así, tratándose de rio, *Arapiá* quiere decir, agua, cuyo *corazon*, ó fondo es claro y cristalino como el dia.]

Arrecifes de D. Pedro. Bajios al sur de la Laguna de los Patos—32.

Arroz silvestre. Abunda en Santa Cruz de la Sierra—13. [En América no se conocia el arroz que se cultivaba en Europa, de donde se trajo por primera vez. El que el autor llama *arroz silvestre* es otra especie de planta, que los antiguos peruanos designaban con el nombre de *quinua*, y del que sacaban un brebage, que reemplazaba el del maiz, donde no lo habia. Garcilaso habla de esta planta en sus *Comentarios Reales*, Lib. VIII, Cap. 9.]

Asumpcion. Capital del Paraguay—12. La ciudad mas antigua, y cabeza del gobierno del Rio de la Plata—11. Está sobre el rio Paraguay; á los 26°; sujeta à calenturas y mal de ojos, en algunos meses del año —12. Descripcion de esta ciudad—91.

Asiento de la Iglesia. Parage en que se fundò un oratorio para doctrinar á los indios—94.

Atacama. Provincia del Perú; tierra de los Olipes—29. [Vasta porcion del Perù, sobre la costa del Pacífico, cubierto en gran parte de arenales y desiertos. Su mayor riqueza consiste en un banco inmenso de hierro, cuya existencia ignoraron sus antiguos habitantes, y que hasta pocos años ha quedado oculto à los nuevos. Se ponderaban mucho las minas de oro y plata de esta provincia, y nadie se ocupaba de lo que con el tiempo le será mucho mas provechoso.]

Atahualpa. Ultimo Inca del Perú; hecho prisionero por Pizarro en los tambos de Cajamarca—29.

Atibajiba. Rio que sale de una cordillera, poco distante de San Pablo; rodea el cerro de Nuestra Sra. de Monserrate—8. Sus orillas están pobladas de indios guaraníes—55, 94. Corre cerca del Iguazú—94. Entra en el Paranapané; es muy caudaloso; con muchos arrecifes y saltos, y poblado de multitud de indios—100. [Tibaxiva, ò *Tibagy*, como lo llaman los portugueses, es un confluente del Paranà-pané. Nace al oeste de la Cananea, y se dirige al nord-oeste, atravesando los campos de Guarapuaba, donde se hace caudaloso con el tributo de otros muchos rios que se le juntan. El mayor de ellos es el *Cairussù*, que pasa por la Sierra Dorada. El P. Lozano, en su *Historia de la Compañía de Jesus del Paraguay*, tom. II, pág. 454, nombra varios pueblos de indios, que cubrian las orillas de este rio. En el idioma guaraní, *Atì* es amontonar, hinchar; *bá* espresa el hábito de hacer alguna cosa; hí, chocar, y *bà*, lo mismo que antes. Así, pues, *Atibáhibà* quiere decir, rio, cuyas aguas se hinchan, y se entrechocan: esto es un *herbidero de aguas*.]

Avestruces. Abundan en la Banda Oriental—6. En los campos de Buenos Aires—9. En el Paraguay—92. [Animal indígena de la parte meridional de América, y de una especie distinta de la africana. Los indios del Perù los llamaban *suri*, y algunos de ellos se vestian con sus plumas. Esta costumbre era general el los pueblos de Santa Cruz de la Sierra. (1)]

Ayembí. Rio que nace cerca del Cabo Frio; pasa por la villa de San Pablo; desagua en Atibajiba—8. [Nombre antiguo del rio *Tieté*, y que recibiò de una tribu que ya no existe. Nace à veinte leguas de la ciudad de San Pablo, de la que pasa bastante retirado; y poco mas abajo recibe el rio de *Pinheiros*, por la márgen izquierda. Trece leguas mas adelante se le une por el lado opuesto el rio *Jundiahy*, que pasa por la villa de este nombre. Desde este punto el rio toma un incremento considerable, y que van aumentando sucesivamente el *Capibary*, el *Sorocàba*; el *Pirasicaba* el rio *Lançoes*, y por fin el *Jacaré Pipirá*. El curso del Tieté es tortuosísimo, y su alveo embarazado por un gran número de islas y saltos. A pesar de estos obstáculos, es muy frecuentado por los habitantes de San Pablo, que poseen grandes establecimientos rurales en los campos adyacentes, sobre todo, en la sierra de Araquara. El foco principal de esta navegacion interior es Puerto Feliz, situado en la márgen izquierda del mismo rio Tieté. Aunque este nombre ha reemplazado el antiguo, rectificarémos la ortografía de este último, que en algunos mapas suele colocarse al lado del otro. No es Ayemby, como lo escribe nuestro autor, ni Nembis, ó Anambi, como lo llaman otros, sino *Añembí*, cuya significacion es la siguiente. *A* designa el que habla, y *ñembí* es abajo. Así

(1) *Herrera. Dec. VIII., Lib. 5., Cap. 11.*

Digitized by Google

pues, Añombí, quiere decir, estoy mas abajo; que corresponde exactamente á lo que es este rio, cuyos multiplicados saltos lo precipitan cada vez mas abajo, en su curso.]

Ayenay. Rio—17. [Dudamos de la existencia de este rio, que no hemos visto en ningun mapa del Brasil: y opinamos que en vez de *Ayenay* deba leerse *Ayembí*. Tan pequeña es la diferencia entre estos nombres, que por poco que se enrede la letra, puede inducir en error á un copista. Para nosotros la equivocacion es evidente: porque, segun el texto, el capitan Sedeño sale de San Vicente con soldados, canôas é indios; llega al Paraná *bajando por el rio Ayenay*. Pues bien; ningun rio de este nombre conduce al Paraná; y por otra parte, el único navegable, que se presenta al salir de San Vicente, es el Tieté, ó el *Añemby*, como se llamaba entonces.]

Azucar. La gente de la expedicion de Magallanes se alimenta de las cañas de azucar que encuentra en el Brasil—3. Produccion del Guayra—102. [Se cree con bastante fundamento, que la caña de azucar y el arte de extraerlo eran conocidos en China, desde una época inmemorial. De allí pasó à Arabia á fin del siglo XIII, y se propagò en Siria, Cipro, y Sicilia. Poco despues se introdugeron á Madera y á las Canarias, de donde por último fueron llevadas à Santo Domingo, poco despues de su descubrimiento. Esta genealogia ha hecho considerar à la caña de azucar como planta exòtica en América; mientras la opinion mas general es que ha podido ser importada en algunas de sus partes, sin embargo de preexistir en otras. La extension que ha adquirido en nuestros dias el comercio de este ramo de industria del Nuevo Mundo hace que le sea mas útil que las minas, que inflamaron exclusivamente la codicia de sus primeros invasores. Compárese la suerte de Cuba con la de Mèjico, y el estado presente de algunas ciudades del Brasil, con la de Potosì, y de otros asientos de minas en el Perù y en la Nueva España, y se verá cuan ilusoria es la prosperidad con que brinda la explotacion de estos ricos géneros de metales preciosos en la situacion presente de Amèrica.]

B.

Bacallaos. Islas del Banco de Terranova, descubiertas por Gaboto—18. [Mientras que los argonáutas de la península hibérica exploraban la parte central y meridional del Nuevo Mundo, otra expedicion, puesta por Enrique VII al cuidado del hijo de un mercader veneciano establecido en Bristol, salia de los puertos de Inglaterra con direccion al norte de Europa, y con el objeto de abrir paso á la India por aquellos mares. Despues de navegar algun tiempo sin ver tierra, descubriò al fin, el 24 de Junio de 1497, el gran banco de Terranova; al que llamaron *Tierra de los Bacallaos*, por la abundancia de un pescado de este nombre en sus cercanias. El autor de esta navegacion se llamaba *Sebastian Gaboto*, que pasò despues al servicio de España para continuar los descubrimientos del desgraciado Juan Diaz de Solis en el Rio de la Plata. Un recopilador ingles ha pretendido, que Gaboto se elevó en su primer viage hasta los 67° 30′ de latitud boreal:—hecho, no solo poco probable por la época á que se refiere, sino que está desmentido por un historiador contemporaneo. Pedro Martir de Anglaria, en sus *Decadas Oceànicas*, dice positivamente, que *Sebastian Gaboto halló à los 55°, bancos de yelo que le impidieron penetrar mas adelante*. Este viage de Gaboto, ademas de los descubrimientos que hizo, tiene el mérito de ser el mas antiguo en la série de los que se han emprendido para abrir una comunicacion al norte entre Europa, y Asia. Los primeros navegantes fueron animados del mismo deseo:—el de abreviar la ruta de Europa al *Cathai*. Esta idea acompañó à Colon en su primer viage; y tal era su preocupacion, que se creyò en *Cipango* cuando abordó à la isla de Cuba, figurándose de estar muy cerca del *Gran Can* y del *Cathai*.]

Bahia sin Fondo—4. [Nombre que dan algunos pilotos á la Bahia de San Mateo, en la costa patagónica; cerca de la península de San José.]

Baradero—133. [Pequeña y antigua poblacion en la provincia de Buenos Aires. Sus primeros habitantes fueron los *Mbeguás*, que eran una tribu de los Guaraní.]

Barco de Abila. En la provincia de Sala-

manca; patria del Presidente de la Gasca—80.

Barro. Lo comian los indios de Santa Fé, cociéndolo en un rescoldo, y empapándolo en aceite de pescado—10. [La *geofagia* es mas comun de lo que se supone. Humboldt la halló establecida en las orillas del Orinoco y del Magdalena, cerca de Popayan y en las alturas de Quito. Un viagero frances (*Labillardiere*) observó la misma costumbre en los habitantes de Java, y otro ingles (*Goldberry*) no se negò á comer tierra con los de la Nueva Caledonia. Los cazadores rusos en Siberia, y los mineros alemanes en Sajonia, suelen tambien tomar tierra, sin que les produzca la menor incomodidad. Los *poyas* de los Otomakes no se difieren, por la forma, de las bolas de que habla nuestro autor; pero mas delicados que los habitantes del Orinoco, los Gualachos no se contentaban con tragar barro natural, sino que lo sazonaban con aceite de pescado; lo que, sobre ser mas agradable, no les hacia sentir la necesidad de purgarse con la grasa derretida de los cocodrillos, que segun el P. Gumilla, era el remedio que empleaban los Otomakes para deshacer sus obstrucciones gastricas.]

Bayás. Indios del Perú, los descubre Martinez de Irala—84. [Tribu numerosa, descendientes de los Guaicurús, y cuyo verdadero nombre es *Mbayás*. A la llegada de los españoles, habitaban el Chaco, de donde se lanzaron al norte y al este del Paraguay, extendiendo sus conquistas, ò desvastaciones, desde la provincia de Itatin hasta las fronteras del Brasil por el lado de Cuyabá; segundados por los *Chanas*, que no los acompañaban como aliados, sino como esclavos. *Mbayàs*, en el idioma guaraní, quiere decir cañizo; tal vez porque esta tribu vivia originariamente en algun parage lleno de cañaverales.

Los españoles nunca consiguieron sugetarlos; á pesar de la activa cooperacion de los misioneros, que fundaron á orilla del rio Ypané-guasù la reduccion de Nuestra Señora de Belen, con el único objeto de catequizarlos.

Las ideas religiosas de esta tribu estaban de acuerdo con sus acciones. "*Tupa*, decian "ellos, hizo á un *Mbayà* y á su muger, "cuando ya habia acabado de crear á las "demas naciones. Nada le quedaba que "dar, porque todo lo habia repartido entre "sus primeras criaturas. Movido por los "ruegos del *Mbayá*, que le pedia un rincon "de tierra para él y sus descendientes, le "hizo decir por el *Caracará* (1) (y el embajador era bien escogido), que podia invadir "á sus vecinos, ocupar sus terrenos, y hasta apropiarse sus familias."]

Benson (*Martin*). Mata á un cacique y pone en derrota á su gente—58.

Bermejo. Rio que nace en los Chichas del Perù: es formado por los rios de Tarija, Toropalca, San Juan, Humaguaca y Jujui—11. [Rio caudaloso del Chaco, y destinado por la naturaleza á ser una de las aortas principales de la navegacion interior de esta parte del globo. El que primero lo miró bajo este aspecto, fué el coronel D. Francisco Arias: los que lo precedieron en este camino, cuando no se ocuparon de la conversion ó escarmiento de los indios, se limitaron á buscar comunicaciones terrestres, segun lo acreditan los derroteros que se han publicado. Arias, Cornejo y Soria son los únicos, que han intentado demostrar la posibilidad de la navegacion de este rio, y las noticias que nos han trasmitido, si no llevan el sello de la perfeccion, son bastantes á llenar el objeto de sus investigaciones.

La realizacion de este plan depende de la importancia que le dén los que deben patrocinarlo. Cuando el iris de la paz vuelva á desplegar sus colores sobre estas inmensas regiones, no dudamos que la navegacion del Bermejo llamará con preferencia la atencion de los gobiernos, celosos de la prosperidad pùblica. Entonces se estrecharàn de un modo natural é indisoluble los lazos de amistad entre la República de Bolivia y las provincias de la Confederacion Argentina, igualmente interesadas en el buen éxito de esta empresa.]

Bocinas. Las tocan los indios en la pelea—114. [Clavigero, que nada ha omitido para dar una idea ventajosa de la cultura de los antiguos mejicanos, confiesa que *la música fué el arte en que menos sobresalieron*. No así Garcilaso, el cual pretende que en algunos distritos del Perù se conocia el uso de un instrumento parecido à una *fistula*, que los indios tocaban al modo de los paisanos

(1) *Ave de rapiña, que los españoles llaman* Carancho.

rusos, *sin echar glosa, con puntos diminuitos*, como se expresa Garcilaso, sino cada uno con la misma nota; á la que otros respondian en consonancia con la suya. Este era el estado de la música en las dos naciones mas civilizadas de Amèrica; y que puede dar una idea de lo que debia ser en las que no lo eran. Bufon observa, que los cuadrùpedos que se hallaron en América, con muy pocas excepciones, carecian de cuernos. Si esta observacion es exacta, como parece que lo es, las bocinas de que habla el autor debian ser de huesos de animales, ò mas bien de cañas.]

Bola: con la que los Querandis matan á D. Diego de Mendoza—34. [Arma peculiar de los habitantes de estas provincias, y adoptada despues por los criollos. Consiste en tres bolas de fierro, piedra ò plomo, aseguradas à otras tantas sogas de cuero trenzado, de cerca de tres pies de largo, y juntas por el otro lado. Este arreo es inseparable de los que viven en el campo; que lo traen pendiente de su cintura á modo de una banda. De ella se valen, no solo para cazar, sino para agarrar á sus caballos, cuando disparan. En ambos casos mueven las bolas orizontalmente, por en cima de su cabeza, y luego que le han dado la necesaria velocidad, las arrojan con fuerza á distancia de cuarenta, sesenta, y hasta ochenta varas, para que se enreden en las piernas del animal. En el manejo de esta arma, los campesinos, ó *gauchos*, como se les llama en el país, son de una destreza asombrosa, y es casi imposible que competa con ellos un extrangero. Las bolas son à la vez una arma, un medio de salvacion y de subsistencia. Sin ellas un hombre aislado en los inmensos campos que se extienden desde los Andes hasta el Océano, no seria dueño de sus caballos, ni podria recoger su hacienda, ni suplir las mas veces á sus mas urgentes necesidades. Es preciso no confundir, como lo han hecho algunos viageros, las bolas con el lazo. Este ùltimo es un auxiliar del primero, y sirve sobre todo para entresacar á un animal del medio de su rodeo. Consiste, segun lo indica su nombre, en una soga de correjuelas trenzadas; con una argolla de fierro en un extremo, por la que corre el lazo cuando es arrojado. Tiene desde 16 hasta 25 varas de largo, segun el uso á que se le destina, á pié ó á caballo. En este último caso està atado á la cincha, y se le dá vuelta, como las bolas, por encima de la cabeza. Se necesita mucho acierto, brazo vigoroso, y una completa posesion del caballo, para usar del lazo,—talento que es tambien esclusivo de nuestros campecinos. Los que procuran establecer analogias entre las costumbres del Mundo Nuevo con las del antiguo, se han esforzado á dar al lazo una orìgen remota; y en apoyo de su opinion citan un pasage de Herodoto, que, en el libro de sus historias, titulado *Polimnia*, al pasar en reseña el ejército de Xerxes, destinado á invadir la Grecia, habla de los Sargacios, auxiliares de los Persas, y cuyas armas consistian "en unas "cuerdas de cuero trenzado, con un nudo "corredizo en uno de sus extremos; y "que arrojaban á los hombres y á los "caballos para prenderlos y matarlos."— Un autor ingles, el Sr. John Ranking, ha escrito un libro para probar que en el siglo XIII los Mongoles ò Tàrtaros, conquistaron el Perú, Méjico y Bogotá, con un ejército de hombres y de elefantes. Esta analogía en el lazo podria estimular á algun otro escritor *curioso* à demostrar, que los Sargacios ò Persas invadieron tambien las pampas de Buenos Aires.]

Brasil. Uno de los principales estados de la América Meridional. Poblado de gente feroz—1. Abunda de palo de este nombre; y de malagueta—2. Su primer descubridor fué Vespucio—3. [El mérito atribuido por el autor á Vespucio, de haber sido el primer descubridor del Brasil, le ha sido disputado por casi todos los escritores españoles y portugueses, y ùltimamente por el Sr. Navarrete, en el tomo III, pág. 320 de su importante *Coleccion de viages y descubrimientos de los españoles*. Los primeros dan esta gloria á Vicente Yañez Pinzon, y los segundos á Pedro Alvarez Cabral.—Es tanta la que tiene Vespucio, que bien se le podria dejar arrancar este solo laurel de la espléndida corona que le ciñe. Pero la historia, que debe mostrarse imparcial hasta con los *usurpadores*, no puede menos de declarar, que el primer descubridor de las costas del Brasil fué Amerigo Vespucio. La demostracion de esta verdad se hallará en los hechos siguientes.

Vespucio sale (por segunda vez) del puerto de Cadiz en 18 de Mayo de 1499,

Digitized by Google

y á los 11 dias de navegacion, llega á una "cierta tierra nueva, (son palabras de su "relacion) situada en la zona tórrida, fuera "de la línea equinoccial, á la parte del aus-"tro; sobre la cual se eleva el polo me-"ridional cinco grados fuera de todo clima." Es decir el cabo *San Roque*.

Pinzon sale del puerto de Palos á principio de Diciembre de 1499, y en 20 de Enero de 1500, descubre sobre los 8° el cabo de *San Agustin*, á quien dió el nombre de *Santa Maria de la Consolacion*.

Cabral sale de Lisboa el 9 de Marzo de 1500, y el 24 de Abril siguiente descubre la costa del Brasil, sobre los diez grados al sur de la línea.—Resulta, pues, de este cotejo, que Vespucio descubrió primero las costas del Brasil; y que los que se le quiere anteponer, fueron sus secuaces. El mismo argumento que se ha empleado á favor de Colon contra Vespucio, puede hacerse contra Pinzon y Cabral, para defenderle.—No es el territorio el que ha dado el nombre á una de sus producciones, como lo han creido Covarrubias y otros; sino ésta á aquel. Queremos hablar del palo tintorio, conocido en Europa mucho antes que se descubriese el Nuevo Mundo. Muratori (*Antiq. Ital. tom. II, Disert.* 30) trae dos aranceles de aduana de 1193, y 1306, en que, entre otros renglones extrangeros, se comprende al *brasil:* y Capmany, en sus *Memorias sobre la marina, comercio y artes de Barcelona*, ha publicado otros documentos que tratan del *brasil*, desde el año de 1221. Brasil deriva de *brazas*, palabra portuguesa, que se usó para indicar el color encendido de este palo de tinte; que por ser abundante y de excelente calidad en aquel país, indujo à los portugueses á substituir á su primer nombre el de *Santa Cruz*, que ha conservado.

Bravo (*Juan*). Preso y ahorcado, por haber conspirado contra la vida del Gobernador Irala--79.

Buenos Aires. Tiene un puerto muy desabrigado; poblada por los primeros conquistadores, y abandonada despues—10. Fundada por D. Pedro de Mendoza, en 1536, que le pone el nombre de Ciudad de *Santa Maria*—32, ¿Quien le dió el nombre de Buenos Aires?—33. Está á los 36°., sobre el Rio de la Plata—9. Sufre una gran escasez y pestilencia—35 y 36. Muere mucha gente de hambre—46. El Gobernador Martinez de Irala dispone que se evacue, y manda á Diego de Abreu para reunir la guarnicion y llevarla á la Asumpcion en 1538—48. [Son diversas las opiniones que se han vertido sobre la época de la primera fundacion de Buenos Aires, y en el *Telégrafo Mercantil*, que publicaba en 1802 en Buenos Aires el coronel Cabello, se ventiló esta cuestion en una série de artículos, que nos proponemos reproducir, por ser muy difícil reunir las partes de esta importante polémica.—Guzman no trata de la segunda fundacion de Buenos Aires, por D. Juan de Garay, que apenas empieza á figurar en las últimas páginas de su obra. De esta reedificacion, que tuvo lugar en 11 de Junio de 1580, se conserva memoria en nuestros libros capitulares. No así de la primera, cuya acta solo podria hallarse en copia en los archivos de España, adonde la hemos solicitado: porque es natural, que al abandonar el fuerte fundado por D. Pedro de Mendoza, pasasen todos los documentos que contenia al archivo general de la Asumpcion, donde se hallaron expuestos al incendio que sufrió en 1543.—Buenos Aires quedó separada del gobierno del Paraguay, y su iglesia erigida en obispado en 1620; y con cédula de 8 de Agosto de 1776, fué declarada capital de vireinato de este nombre. Su latitud está errada; y á los 36° que le da Guzman deben substituirse los 34° 36′ 28″, que le asigna Azara. Pero ¡qué estraño es que haya padecido esta equivocacion un escritor del siglo XVI, cuando el gobierno español, en una cédula de 12 de Diciembre de 1701, califica de *isla* á la ciudad de Buenos Aires!]

C.

Caaguazú--17. [Parece que el autor hable de un rio, que traia su nombre de los llanos de *Caaguazú*, que se extienden en las màrgenes del Paranà, desde el Amambay hasta mas arriba del Yapità:—campos celebrados por su estension, su amenidad, y por los inmensos bosques de cedros que los cubren. Esto es precisamente lo que expresa su nombre: *Caa* monte, y *guazù* grande. *Caa* es tambien el nombre que se da en el Paraguay á su famosa yerba, que reemplaza el thé, y de la que se hacia antes un gran comercio con las de-

Digitized by Google

mas provincias del rio de la Plata, y hasta con el Brasil y con Chile.]

Caballos: Los primeros que introdugeron los españoles fueron siete—10. Los Chiriguanos tienen muchos ensillados y enfrenados, —18. [Este noble y útil animal, llamado con razon el *compañero del hombre*, fué desconocido en América en la época anterior á la conquista. Los primeros que introdugeron los españoles, vinieron de Andalucía, y eran tan escasos y estimados, que por uno de ellos se ofrecian tres, cuatro, y hasta diez mil pesos fuertes. Es verdad que entonces un *burro* valia en el Cuzco ochocientos pesos, y que el Mariscal Robredo por *un par de chanchos* diò en Potosí 1600 pesos. Pero estos precios, si dan alguna idea de la importancia que pueden adquirir los objetos mas triviales cuando son raros, sirven tambien para mostrar el ningun valor que conservan los preciosos cuando se hacen comunes. Con el tiempo algunas de estas razas se multiplicaron de tal modo en América, que los hacendados de la Banda Oriental recompensaban á los que les mataban los *baguales* que infestaban sus estancias, y cuyas correrias ahuyentaban al ganado.—Esta falta de caballos, en los pueblos primitivos del Nuevo Mundo, bastó á dar una gran superioridad à los españoles, y nos atrevemos á decir, que les hubiera sido imposible conquistarlo, si en vez de luchar con infantes, hubiesen tenido que verla con ginetes.]

Cabeza de Vaca. (*Alvaro Nuñez*). Adelantado y Gobernador del Rio de la Plata; tio del padre del autor.—*Dedic.* Planta sus armas en la Cananea, por término de su gobierno—4. Natural de Xeréz de la Frontera; nieto del conquistador de las Canarias; pasó á la Florida—53. Obra prodigios; puso diez años para llegar á Méjico; solicita y obtiene el puesto de Adelantado; sale de San Lucar; toca en las Canarias, y Cabo Verde; desembarca en Santa Catalina—54. Và por tierra à la Asumpcion; sigue las orillas de Itabucú; trata con los indios—55. Llega á la Asumpcion; atraviesa 400 leguas—56. Nombra su maestre de campo á Irala; le manda á descubrir una comunicacion con el Perú; reclama de los indios al hijo de Alejos García—57. Sale de la Asumpcion en busca de minerales—60. Hace colgar á varios caciques; llega á la isla del Paraiso, y al puerto de los Reyes—61. La insubordinacion de su gente le obliga á volver á la Asumpcion; sale à sujetar à los Yapirús; reduce á los Mongolás; vuelve enfermo á la ciudad—63. Manda pacificar á los indios de Acay—64. Es sorprendido por los conspiradores; entrega su espada á Francisco de Mendoza; le cargan de grillos—65. Lo tienen preso mas de diez meses; padece vejaciones y miserias: sus amigos que intentan libertarle, son descubiertos y castigados—66. Sale procesado para España; deja un poder secreto à Salazar para gobernar la Provincia—67. Llega á España; es juzgado y sentenciado: apela, y queda absuelto. Fallece en Sevilla—98.

Cabo Blanco. Al sur de la boca del Rio de la Plata; en los 37° 30′; y á 18° del estrecho de Magallanes—4. Dista 80 leguas del Fuerte de Gaboto—10. [En el dia es conocido por el cabo *San Antonio*. Su primer nombre se le dió por ser blancos los médanos de arena en aquel parage. No se debe confundir este cabo con otro del mismo nombre, que forma la punta meridional de la bahía de San Jorge, y que está mucho mas al sur, en la misma costa patagónica.]

Cabo San Agustin. Fué reconocido por Vespucio; está en los 8°—1. Sus tierras dadas en propiedad á Albuquerque—2.

Cabo Santa Maria. Al norte de la boca del Rio de la Plata; cerca de los Castillos, en los 35°—4.

Cabo Verde. Islas pobladas por los portugueses—1.

Çabras. Quien las trajo al Paraguay, y de donde—79.

Cabrera (*Alonso*). Llega á Buenos Aires con armas y provisiones, por cuenta de los mercaderes de Sevilla—41. Se reune á Gonzalo de Mendoza—46. Vá à recibir á Cabeza de Vaca, y vuelve con él á la Asumpcion—56. Conspira contra Cabeza de Vaca—64. Lo lleva á España—67. Es preso por órden del rey, y se enloquece—68.

Cabrera (*Gerónimo Luis*). Sucede á Carrizo en el gobierno del Tucuman—122.

Càceres (*Felipe*). Contador; ocupa el lugar de su hermano—40. Vá á España à informar á S. M. sobre el estado del país—41. Natural de Castilla la Vieja; viene en clase

Digitized by Google

de contador con Cabeza de Vaca—54. Acompaña parte de la expedicion al Paraguay—57. Sale con la expedicion de Cabeza de Vaca en busca de minerales —60. Fragua un complot contra su gefe: hombre sedicioso, altivo y amigo de novedades—64. Acompaña à Irala en una expedicion al Perú—72. Queda de lugar teniente en la Asumpcion. Hace prender á Abreu—83. Se presenta para reemplazar en el gobierno á Gonzalo de Mendoza—111. Acompaña al Gobernador Vergara al Perú —119. Es acusado como uno de los autores de la prision de Cabeza de Vaca, y preso por órden de la Real Audiencia de la Plata—122. Declara incompetente á la Audiencia, y es puesto en libertad—123. Vá á Lima—*ibid.* Es nombrado lugar teniente del Adelantado Ortiz de Zarate—*ibid.* Es atacado por los Payaguás y Guajarapos; y se defiende—127. Entra á la Asumpcion; toma posesion del mando, y nombra por su lugar teniente á Martin Suarez de Toledo—128. Va al Fuerte de Gaboto—131. Es excomulgado con sus ministros por el Obispo; tratan prenderle, y él asegura al Provisor—133. Manda cortar la cabeza à Pedro de Esquivel, y la hace poner en la picota—134. Es atacado y preso en la iglesia; y echado en un calabozo—*ibid.*

Cáceres (*Juan*). Hermano del que precede, natural de Madrid; y contador de la expedicion de D. Pedro de Mendoza—30. Lo acompaña à España—37.

Cachimayo. Confluente del Pilcomayo; pasa cerca de la ciudad de la Plata—12. [Rio del alto Perú, que nace en el distrito de Chayanta, y pasa á cuatro leguas de Chuquisaca, para reunirse al Pilcomayo, en el territorio de Santa Cruz de la Sierra. Su nombre, segun acostumbran escribirlo, está en contradiccion con lo que es: porque en la lengua del Perú, ò quecchua, *cachi* es sal, y *mayu* rio. Ahora las aguas del Cachimayo no solo no son salobres, sino que tienen un gusto agradable. La genuina ortografía de este nombre es *Ccacchu-mayu* (1), que quiere decir *rio de pastos*, haciendo alusion à los campos que riega, ó las plantas que entapizan sus orillas.

Cajamarca. En sus tambos Pizarro hizo prisionero à Atahualpa—29. [Ciudad al oriente de Trujillo, y célebre en la historia del Perú, no solo por el hecho que se cita, sino por haber sido residencia de los Incas, y por los baños termales que frecuentaban, y que aun subsisten á corta distancia del pueblo. Garcilaso, y otros autores, escriben Cassamarca, que en la lengua quecchua quiere decir, *escarcha en la azotea:* (*cassa* escarcha, y *marca* cumbre de un edificio); y esta significacion no corresponde à la temperatura ordinaria de una ciudad, que está à 7° de la línea. Preferiríamos *Cajamarca*, es decir *peñazco aplastado* (*kaka*, peñazco, *marca*, plano como una azotea), porque espresa con mas propiedad la naturaleza del suelo en que está edificado este pueblo, que es un campo, ó una depresion del terreno en medio de la Cordillera, si no estuviesemos convencidos de que la verdadera etimología de este nombre debe buscarse en el idioma *Aimará*, en que *marca* es la denominacion general de todos los pueblos, y *kaakaa* quiere decir amontonado: y por consiguiente *Kaakaa-marca*, es una ciudad, cuyos edificios estan apiñados.]

Calabrés. Nombre de un cacique Guaraní—14. [Esta voz no pertenece al idioma guaraní, y lo han corrompido los españoles, si no ha sido desfigurado por los copistas.]

Calchaquí. Cordillera de donde nace el Salado—10. Valle de Tucuman en que Perez de Zorita fundó una ciudad, que fué abandonada despues por la mala administracion de Castañeda—82. [Ignoramos si esa parte de la Cordillera, de donde descienden los rios que forman el Rio Pasage, ó el Salado, lleva el mismo nombre del valle por donde corren sus aguas: pero mas celebridad tiene éste que aquel. El valle se abre entre cerros muy elevados y fragosos, al oeste de la ciudad de Salta, y fué en otros tiempos sumamente fértil y poblado. Talvez aluda á la fecundidad de su territorio el nombre que le dieron sus antiguos moradores. *Callcha*, en la lengua quecchua, quiere decir, amontona, *Callchani*, cosecha, y *hucqui* es rincon; así, pues, *Callchani*, ó *Callcha-hucqui*, y por sincope *Calchaquí*, es un rincon, donde se cosecha o se amon-

(1) *Es imposible indicar, con los signos ordinarios de las lenguas europeas, la exacta pronunciacion de las dos sílabas de la primera palabra: cca y cchu deben salir del fondo de la garganta, como imitando el chasquido de un látigo.*

Digitized by Google

tona.—De las varias tribus que se disputaron su posesion, las mas poderosas fueron las de los Diaguistas y los Calchaquís. Intolerantes de todo yugo extrangero, resistieron á los españoles como lo habian hecho con los Incas, que nunca pudieron avasallarlos. Las primeras conquistas que se hicieron por este lado fueron las de Juan Perez de Zorita, lugar-teniente del Gobernador de Chile. Este hábil administrador se propuso nada menos de fundar un estado, que debia llevar el nombre de *Nueva Inglaterra*, en memoria del enlace de Felipe II con la reina Maria, y echó los cimientos de cuatro ciudades, á una de las cuales dió el título ambicioso de *Londres*. Pero la mala inteligencia de su sucesor con los gefes de aquellas tribus, comprometió la existencia de estas nacientes poblaciones, de las que apenas se conserva el recuerdo. Tambien se han extinguido los Calchaquís, que arrojados de sus hogares, pasaron á formar el núcleo de la ciudad de la Concepcion, fundada y destruida en las orillas del Bermejo, y que por último sucumbieron á una epidemia espantosa, que estalló entre ellos en 1718.—Eran valientes, industriosos, y susceptibles de amoldarse á la vida social. Los jesuitas los evangelizaron con suceso; pero si consiguieron convertirlos á la fé, no les fué posible curarlos de la embriaguez—vicio tan generalmente arraigado, que hasta las mugeres participaban de él. Por fermentacion y cocimiento sacaban de la algarroba y del maiz, tan copiosos en su territorio, un brevage, cuyo efecto era tan pronto como terrible; y lo tomaban con tanto exceso en sus convites, que caian en un estado de furor y demencia. Su trage era una especie de túnica de lana de *alppa-paco*, (1) que teñian de varios colores. Usaban cabello largo, que dejaban caer en trenzas sobre sus hombros. Eran nómades, y trasladaban con mucha facilidad sus chozas de pajas de un punto á otro del valle, sin establecerse en ninguno. Adoraban el trueno y el rayo, á quien tenian consagradas unas pequeñas casas, que adornaban interiormente con varas teñidas en sangre de animales, y cubiertas de plumas de varios colores. Tenian tambien otros ídolos, que designaban con el nombre de *Cactla* (2) (rostro), y cuyas imágenes traian consigo en láminas de cobre. Tal era su confianza en estos amuletos, así como en las varas emplumadas, que las ponian en sus casas, en sus chacras, en sus pueblos, para preservarlos de los metéoros, de la epidemia y de la langosta. En las estrellas mas relumbrantes veian las almas de sus próceres (*curack*) (3) difuntos, que al tiempo de morir se trasformaban en astros. Los hombres vulgares, y los mismos *alppa-paco*, no eran escluidos de estas apoteosis, y tambien se les mandaba poblar el firmamento. Los Calchaquís se preparaban á la guerra con muchas ceremonias y supersticiones; una de las cuales era enherbolar sus armas con el zumo de la zizaña, que en su idioma llamaban *ccora*, y á la que atribuyan la virtud de acobardar á sus enemigos, por mas que los desengañase la experiencia.]

Calchenas. Indios del Paraguay—11. [Una de las tribus mas bárbaras y obscuras del Paraguay. Su nombre nada expresa en el idioma guaraní. Talvez sea el de algun cacique, ó recuerde algun hecho desconocido de su historia ó de sus costumbres.]

Calenturas. Son frecuentes en los meses de Marzo y Abril, en la Asumpcion—12, 91. Enfermedad endémica debajo del trópico de Capricornio—101. [Este es uno del los muchos errores, que llenaban la cabeza de nuestros antepasados, y que los esfuerzos reunidos de la razon y la experiencia aun no han conseguido desterrar de las sociedades modernas. San Pablo y Rio Janeiro, que estan bajo del trópico de Capricornio, son paises cálidos, pero no enfermizos. El trópico de Cáncer, que deberia producir los mismos efectos, pasa por Canton, una de las ciudades mas sanas y populosas del globo! La salubridad de un pais no depende tanto de la posicion

(1) *Carneros de la tierra, ó los que, por sincope y corrupcion, los españoles llamaron* alpaca. (Alppa, *tierra, y* paca *animal lanudo. Esta sinéresis se habia hecho ya en la lengua aimará, en la que á este cuadrúpedo se le designa con el nombre de* allpaca, *que quiere decir* pequeño animal manso.

(2) *Voz provincial, ó idiotismo de la lengua* chinchaysuyu, *que se hablaba en las provincias al norueste del Cuzco, comprendidas ahora en el valle de Chincha. El rostro, en quecchua, se dice* Uya, *y* Cactla *es mejillas.*

(3) *Esta voz en quecchua quiere decir propiamente* hijo mayor, *y por analogía se aplicó despues á los varones ilustres.*

Digitized by Google

geográfica que ocupa, como de la calidad y disposicion del suelo. El sol fecundiza las campiñas de Quito, y hace estériles las partes centrales de Africa; sin embargo unas y otras están espuestas á los rayos ardientes del ecuador.]

Camargo (*Capitan*). Natural de Madrid; viene con Cabeza de Vaca—54. Es atacado por los Taberés; y los asalta en un fuerte de madera—58. Es ajusticiado por haber conspirado contra la vida del Gobernador Irala—79.

Campo (*Fray Francisco*). Religioso franciscano; oculta en su casa á la gente que debia prender al Obispo la Torre—134.

Campo (*Sancho*). Cuñado de D. Pedro de Mendoza; salta primero en la playa, diciendo: *¡Qué buenos aires son los de este suelo!*—32. Sale del fuerte con D. Diego de Mendoza para rechazar à los indios—33. [Este modo de bautizar à las ciudades no carece de ejemplos en la historia de los descubrimientos. Cuando Eduardo Coelho Pereira vino á Pernambuco á tomar posesion de las tierras que le habian sido concedidas, al ver aquella hermosa bahía, dijo:—*O linda situaçaõ para fundar huma villa*; y las primeras palabras de su exclamacion sirvieron para nombrar á este pueblo.]

Cananea. Límite antiguo del territorio del Rio de la Plata con el del Brasil; Cabeza de Vaca planta sus armas en este parage, por demarcar el tèrmino de su gobierno—4. Poblado de indios caribes; tiene un rio con un puerto y tres islas; dista 30 leguas de San Vicente—5. [Pequeña ciudad de la provincia de San Pablo, situada en una isla, que forma la punta septentrional de una barra del mismo nombre. Desde este punto arrancaba la antigua línea divisoria entre los dominios de España y Portugal en América.]

Canarias. Islas en el Atlántico; se llamaron *Fortunadas*; fueron conquistadas por Pedro Vera—1, 30. [Grupo de islas, que demarcaban en el Atlantico los límites del mundo antiguo. Llevaban entonces el nombre fantástico de *Islas Fortunadas*, y eran frecuentadas por los Romanos, mientras fueron dueños del Africa Tingitana, que las olvidaron despues, cuando empezaron á abandonar sus conquistas. La reaparicion de estas islas, á principio del siglo XIV, señala el primer paso de las naciones modernas en la inmensa carrera de sus descubrimientos y adelantos.—Esa corona desconocida, que el Papa Clemente V ciñió en las sienes de un infante obscuro de Castilla, arrancó á los Europeos de la contemplacion estéril del orbe antiguo, para ocuparlos en empresas útiles, llenas de porvenir y de esperanzas.]

Candelaria. Puerto del rio Paraguay—37, 38, 43 y 61. [El autor habla de un modo confuso de este paraje, que una vez coloca mas abajo (*pàg.* 43), y otra mas arriba (*pàg.* 61) del puerto de San Fernando. Es un desembarcadero en el rio Paraguay, cerca de la laguna de Manioré, á la que los primeros españoles llamaron laguna de *Juan de Oyolas*.—No debe confundirse esta Candelaria con un pueblo del mismo nombre, fundado por los jesuitas en 1627 al este del Uruguay, de donde pasó despues al norte del Paraná, para fijarse definitivamente en la orilla izquierda del mismo rio, cerca del paso de Itapuá.]

Canenduyú. Pueblo de indios, muy amigos de los españoles—89. [Parage á una legua mas arriba del gran salto del Paraná, donde el capitan Vergara fundò en 1554 la ciudad de Ontiveros. Nada tendria de estraño, que su nombre, como lo afirma Azara, fuese el de un cacique, dueño de estos lugares al tiempo de la conquista: pero *Canenduyú* espresa con tanta propiedad los accidentes naturales de aquel sitio, que nos parece mas probable que de él le hubiese tomado el cacique. *Cani*, es aturdir, *ndu*, ruido, y *yú* venir; y por consiguiente los tres juntos significan, aquí *viene un ruido que aturde*; lo que sucede realmente en un parage tan inmediato á una gran cascada.]

Canela.—73. [Nombre dado à una gran provincia, al este del reino de Quito, por ser abundante de este precioso aroma. Fué descubierta por Gonzalo Pizarro en 1540.]

Cano (*Juan Sebastian*). Natural de Guetaria en la provincia de Guipuscoa; se embarcó con Magallanes, y lo reemplazó en el mando, cuando este famoso descubridor murió en Filipinas—3. [De los tres buques, en que habian salido de San Lucar, solo quedaba la *Victoria*, cuando Cano volvió à España, despues de haber empleado mas de tres años en una navegacion circumpolar, que fué la primera de esta clase.]

Caracarás. Indios de las inmediaciones del Paraná; son acometidos só pretexto de ser

Digitized by Google

enemigos de los españoles—40. [Nombre de una de las infinitas tribus, en que se subdividia la nacion guaraní, y que sucumbieron en la lucha tan dilatada que sostuvieron contra sus conquistadores. Poblaban las islas y las inmediaciones de la laguna Ibera, cuyo nombre ha reemplazado el de *Laguna de los Caracarás*. En estas mismas guaridas, de donde acostumbraban lanzarse contra las poblaciones vecinas, fueron atacados y destruidos en 1638, por órden del gobernador Avila. Su nombre es el que dan los habitantes del Paraguay á una especie de halcones; talvez por ser animales de que abundan aquellos parages. De la laguna Ibera no es posible hablar con acierto. Sus islas son poco conocidas, y este descuido ó ignorancia ha dado lugar á varios cuentos, que circulan en el vulgo sobre lo que contienen, y lo que son. El P. Techo, que figura entre los historiadores del Paraguay, dice con toda seriedad, "que esta laguna está cubierta de *islas flotantes*, (1) las que sirven de abrigo á los indios." Talvez ha querido hablar de *camalotes!* Casi todos los mapas presentan á esta laguna en comunicacion con el Paraná por medio del rio Corrientes, y con el Uruguay por el Miriñay: lo que es probable, porque en el dia su ámbito es inmenso. Pero el P. Charlevoix, poco exacto en sus detalles geográficos, hace desembocar el Mariñay en el Rio de la Plata, y el rio Corrientes en el Uruguay! No seria facil amontonar mas errores en tan pocas palabras.]

Caracarás.—10. [Otra clase de indios distintos de los que acabamos de describir, y con los que probablemente no tenian de comun mas que el nombre. Los hallaron los españoles á 40 leguas del parage donde fundaron Buenos Aires. Eran afables y labradores; tenian la narices horadadas, y eran mas de 8,000. Sus pueblos estaban fundados en la orilla del Rio de la Plata.]

Caravelas (*Rio de las*). Desagua en el Uruguay, poco mas arriba del rio de San Juan—85. [El arroyo de las Caravelas, ó de las *Calaveras*, como lo llaman nuestros marineros, no desemboca en el Uruguay, sino en el *Guazú*, mas arriba de la isla de las Palomas. Tiene una isleta en su boca, tambien nombrada de las Caravelas, que está toda rodeada de plantas acuáticas y juncales.]

Carayazaperá. Sitio ocupado por los indios del Paraguay, cerca del puerto de San Fernando—17. [Lugar de que hacen poca mencion los historiadores del Paraguay. El autor lo coloca entre el pueblo de Hieruquizaba y el puerto de San Fernando, en las inmediaciones del rio Paraguay, y mas arriba de la Asumpcion. Los pueblos que lo ocupaban pertenecian á los Payaguás, y eran canoeros y nadadores como ellos. Su nombre quiere decir, *camino donde se verán monos*. (*Carayá*, especie de monos, grandes como un perro, y muy comunes en el Paraguay; *za*-ojos, *pé*, camino, y *rá*, señal del futuro).]

Carbajal (*Juan*). Maestre de campo; viene con D. Pedro de Mendoza—30. Derrota á Centeno en Pocona—72.

Carcarañal. Rio, cuyo nombre era el de un cacique—19. Poblado de indios Timbús—70. [El rio Tercero de Córdoba toma este nombre, despues de juntarse con el Saladillo. Es un confluente del Paraná, y fué visitado por Gaboto, que fundó en sus orillas el fuerte de *Sancti Espíritu*. Su verdadero nombre es *Caracarañá*, del que, por la elision de una vocal, se ha hecho Carcarañá, ó Carcarañal. *Caracará* es un ave de rapiña, del que se ha hablado ya, y *ñá* es listado. Así pues, rio *Caracará-ñá*, ó Carcarañal, quiere decir rio *listado de caracarás*; esto es, en cuyas orillas se despliegan en *listas* ó bandas estos animales.]

Cañaverales. Los hay en la Asumpcion—12. [El Paraguay está momentaneamente aislado del comercio de las naciones; pero encierra grandes elementos de riqueza, que una mano hábil desenvolverá algun dia, para elevarlo á un grado de prosperidad extraordinaria. Sus famosos *yerbales*, cuya existencia es precaria, porque dependen de las costumbres variables de un solo pueblo, podrán ser reemplazados útilmente por las plantaciones de azucar, que es tambien planta indígena de aquel suelo.]

Cañete (*Andres Hurtado de Mendoza, Marques de*). Virey del Perú; manda poblar la provincia de Santa Cruz de la Sierra; nombra gobernador de esta provincia á D. García de Mendoza, su hijo—109.

Castillos. Pequeñas islas de la costa del Bra-

(1) *Hist. Paraq. Lib. I, Cap. 4.*

Digitized by Google

sil, cerca de unos médanos de arena del mismo nombre, é inmediatas al Cabo Santa Maria—4, [Castillos, ó *Castillos grandes*, para distinguirlos de los *chicos*, que estan mas al norte, forman un promontorio en la costa del Brasil, á corta distancia del cabo de Santa Maria. Su nombre le viene de los peñazcos que le coronan, á modo de torreones de un castillo. Desde este punto debia empezar la línea divisoria, establecida por el tratado de 1750, para deslindar las posesiones de las coronas de Portugal y de Castilla en el Nuevo Mundo. Pero este tratado nunca se llevó á efecto, habiendo sido anulado por Carlos III, en 1761. Despues de aquella época los portugueses extendieron aun mas al sud sus conquistas.]

Cários. Indios guaranís, en la frontera del Brasil—15. [Pertenecian á la nacion guaraní, y estaban poblados en el territorio de San Vicente, al norte del rio de los Patos, (*Biguassú*) que los dividia de los indios de este nombre. En el Brasil son conocidos con el de *Carijós*. Habia tambien Cários en el Paraguay, donde los vió y trató particularmente un historiador contemporaneo, de quien extractamos los siguientes detalles.—"Estos "indios, dice Schmidel, en el capítulo XX "de su *Historia del descubrimiento del Rio "de la Plata*, son pequeños, gordos, y mas "trabajadores que los demas. Traen un agu"jerillo en los labios, del que pende un cris"tal amarillo. Hombres y mugeres andan "desnudos; y acostumbran venderse entre sí. "El valor de una india es una camiseta, un "cuchillo, ó cosa semejante. Comen carne, "*aunque sea humana*, si pueden adquirirla. "Hacen estos Cários mas largos viages, que "los demas indios del Rio de la Plata. Son "feroces en la guerra, y tienen sus pobla"ciones cerca del rio, en parages muy eleva"dos."—Refiere el mismo autor, que cuando volvió á Europa llevó consigo veinte Cários, de los que fallecieron dos á su llegada á Lisboa. Esta voz *Cário* se compone de *cá*, que es abispa, y de *rio*, ó mas bien *rea*, que es campero, silvestre, ó que vive en el campo: es decir, gente arisca como las abejas silvestres; con las que pudo tambien haberseles comparado por el aguijon que traian pendiente de sus labios, á modo de abispas. Probablemente los españoles creyeron que, tratándose de nacion, debian dar á este nombre la terminacion masculina, y de *cáreas* hicieron *cáreos*, y *cários*.]

Carlos V. Emperador, y Rey de España. Concede el título de Adelantado del Rio de la Plata á D. Pedro de Mendoza—30. Regla el modo de reemplazar, en caso de fallecimiento, los Gobernadores del Rio de la Plata—46. V. *Dubrin*.

Carrillo de Mendoza (*Hernando*). Clérigo en la Asumpcion—96. Lo mata el capitan Melgarejo, junto con su propia muger—118.

Carrizo (*Nicolas*). Contribuye á la prision de Heredía—121. Reemplaza á Arana en el gobierno de Tucuman—122.

Casco (*Gonzalo*). Reune la gente de Chaves; es declarado su gefe—108. Recibe buena acogida de los Xarayes; se apodera de los buques que halla en el puerto, y vuelve á la Asumpcion—111.

Castañeda. Gobernador de Tucuman, cuya mala administracion hace dispersar la poblacion de Calchaquí y de Londres—82.

Centeno (*Diego*). Es derrotado en Pocona; se esconde en una cueva, donde vive mucho tiempo—72. Es nombrado Gobernador por el Presidente de la Gasca, y muere antes de recibirse del mando—74.

Centurion (*Bernardo*). Genovés, cuatralbo (*gefe de cuatro galeras*) de Andres Doria, célebre Almirante de Carlos V. Vino con la expedicion de D. Pedro de Mendoza—31.

Cera. Los indios la recogian en Guayra—102. [Tambien se recogia cera en el Tucuman, y en varias partes del Perú, pero esto fué despues de la conquista. En España debia ser entonces muy apreciada esta produccion; puesto que Colon mandó en regalo á Fernando el Católico un pan de cera que halló en Cuba. Herrera parece estrañar que *los indios no la usasen para velas!* Mientras los habitantes de los Pirineos, en el centro de naciones civilizadas, siguen alumbrando sus chozas con *astillas de pino*, ¡qué estraño es que los pueblos primitivos de América ignorasen el arte de amoldar cera!]

César. Enviado por Gaboto á descubrir una comunicacion con el Perú—19. Habla con un cacique y le ofrece la amistad de su rey—28. Regresa al fuerte de *Sancti Espiritu*, y lo encuentra destruido: vuelve por arriba, y llega á la cumbre de una cordi-

Digitized by Google

llera, de donde le parece ver á ambos mares. Va à Atacama, entra al Cuzco, en tiempo que Pizarro acababa de prender à Atahualpa. Pasa á Lima—29.

Césares (*Noticia, ò Ciudad de los*). Ciudad que creyeron los españoles existiese al sur de la Cordillera, en un rincon misterioso é impenetrable—4, 69. Chaves pregunta por ella á los Saramicosis—106. En su frontera estaban poblados los Guaranís—*ibid.* [Sobre este curioso episodio de la historia del Nuevo Mundo, véanse los documentos que publicamos en continuacion de esta obra.]

Chane. Nombre de una tribu de indios, que habitan en los llanos—45. [No debe pretenderse que entremos en detalles muy minuciosos sobre las antiguas tribus de esta parte de América. Privados del uso de las tradiciones escritas, estos pueblos solo podian haber sobrevivido en los anales de las naciones que los reemplazaron; como la memoria de los Escitas se ha conservado en la historia de las guerras de Dario y de Alejandro. Pero el poco cuidado de los españoles en examinarlos, y su ningun empeño en describirlos, han hecho mas denso el velo que encubria su orígen. Las regiones australes, no comprendidas en el vasto imperio de los Incas, cuyos hechos nos han sido transmitidos por Garcilaso, han quedado fuera del dominio de la historia, y ya no es posible llenar este vacío. Lo único que se sabe de los *Chanes* es, que tuvieron su asiento principal en los campos inmediatos al rio de Cuyabá, cuando se junta con el rio Paraguay, y toma el nombre de *Cheane*. Talvez sea esta la verdadera denominacion de la tribu, en cuyo caso significaria *mi pariente* (*che*, pronombre de la primera persona, y *anâ* pariente), título que pudo haber recibido de alguno de sus vecinos ò aliados.—Otra tribu, con quien se le podria confundir, en razon de la identidad del nombre, es la de los *Chanas*, que á la llegada de los españoles, habitaban las islas del Uruguay, cerca del Rio Negro. De allí pasaron al continente oriental, con la mira de ocupar los campos al sud de San Salvador: pero tuvieron que volver á sus islas por la viva resistencia que encontraron en los pueblos limítrofes. Perseguidos por los Charruas, hasta en su último abrigo, invocaron la proteccion del gobierno español, que los confió á los misioneros. Con estos elementos los religiosos franciscanos fundaron una reduccion ó doctrina, que con el tiempo se ha convertido en la ciudad de *Santo Domingo de Soriano*. Por último habia Chanes en la frontera de la provincia de Chiquitos, que habian sido reducidos en estado de servidumbre por los Chiriguanos.]

Charruas. Indios del territorio oriental; están en continua guerra con los Arachanes—5. Corren en la costa de Maldonado—6, 78. Ocupan las costas del Uruguay—19. Son crueles y bárbaros—78. [Unas de las tribus mas feroces, mas indòmitas y mas salvages de estas regiones. Eran dueños del territorio que forma ahora el Estado Oriental, y que defendieron palmo à palmo, con un teson extraordinario. Su lucha empezò con el primer descubridor del Rio de la Plata, y acabó cuando ellos acabaron. Entre la muerte de Solis, y el exterminio de esta tribu, han mediado tres siglos de guerras, de destruccion y de espanto. Cuando se sentian débiles para arrostrar solos el poder de los españoles, solicitaban la alianza de otros pueblos, tan bàrbaros como ellos, y en cuya amistad permanecian mientras existia el peligro. La de los Minuanes duró mas tiempo por la conformidad de sus costumbres, y sobre todo, de su embrutecimiento. Si faltasen argumentos para mostrar la extravagancia de una paradoja, sostenida con todo el brillo de la elocuencia por un profundo pensador del siglo pasado, bastaria delinear el cuadro degradante de la vida doméstica de los Charruas, como una prueba incontestable de las miserias, de los padecimientos y de la ignominia del hombre salvage, que se pretendió sobreponer al civilizado!—Su modo de llorar la muerte de algun pariente inmediato, consistia en un cumúlo de practicas absurdas y de actos inhumanos, muy parecidos à las expiaciones voluntarias de los *Derviches*; y la única deduccion que debe sacarse de esta coincidencia es, que el espíritu humano cae en los mismos extravios, sea que lo ofusca la ignorancia, ó que lo ciega la supersticion. Los Charruas, constantes en su sistema de ataque y de pillage, no cesaban de mantener en alarma á los habitantes de la Banda Oriental, desde la

Digitized by Google

frontera del Brasil, donde se habian fijado últimamente entre las cabezadas de los rios Cuareheim é Ibirapuitá-mini. Fueron perseguidos y exterminados por una fuerza oriental, al mando del Señor General D. Fructuoso Rivera, en 1831. Solo así pudo librarse el Estado vecino de tan incómodos moradores. En el dia seria talvez difícil juntar treinta individuos de una tribu, que fué tan formidable en tiempos pasados. En su nombre se halla cifrada toda su historia—*Charrua*, en guaraní, quiere decir, *somos turbulentos y revoltosos*. (*Cha*, nosotros, y *rru*, enojadizo.)]

Chaves (*Nuño*). Natural de Trujillo; viene con la expedicion de Cabeza de Vaca—54. Chapeton; acompaña á este Adelantado en una expedicion que hizo en busca de minerales—60. Entra en el complot contra Cabeza de Vaca—64. Acompaña á Irala en una expedicion al Perú—72. Ofrece la gente de Irala al Presidente la Gasca; y lo acompaña á Lima—74. Vuelve à la Asumpcion, é introduce cabras y ovejas al Paraguay—79. Pide la muerte de Francisco de Mendoza—79. Va á Guaira para reducir á los naturales, y tomar su defensa contra los portugueses—100. Llega al Paraná; pasa el Paranapané y el Atibajiba. Halla á los indios fronterizos, fortificados contra los Tupis y los Tobayaras del Brasil; provée à la seguridad de ellos. Hace una incursion en el país de los Peabeyús, que lo acometen; les resiste con denuedo; deja en paz á los indios, y vuelve á la Asumpcion—*ibid.* Es nombrado General; sale à fundar un pueblo en los Xarayes—101. Llega al puerto de Itatin; reconoce la sierra de Guajarapos; pasa à la laguna de Aracay; pelea con los indios—102. Cae en una emboscada; pierde mucha gente; tiene varios encuentros con los Payaguás; llega al puerto de los Reyes, y á la isla de los Orejones; toma puerto en los Parabazanes; llega á Paysurí; pelea con los Jaramisis, Chiriguanos, Travasicosis, y los desbarata; no halla ningun sitio á propósito para fundar una poblacion en el país de los Xarayes—103. Continúa su marcha hasta llegar á la frontera del Perú, con intencion de sustraerse del gobierno del Rio de la Plata—104. Los principales de su expedicion le instan para que vuelva à la Asumpcion—105. El se les niega, y su gente se divide—108. Pregunta á los Saramicosis por la *Gran Noticia*—106. Llega al rio Guapay, transita los llanos de Guilguirigota; hace convocar á los Guaraní; tiene una entrevista con un comisionado del Perú, y sostiene los derechos del Gobierno del Rio de la Plata sobre aquellas provincias. Pasa á Lima á tratar con el Virey; lo induce à nombrar á su hijo de Gobernador, y este le elige por su Teniente General. Vuelve á la Sierra; funda la ciudad de Santa Cruz, y empadrona mas de 60,000 indios—109. Va á la Asumpcion, y se pone à la cabeza de los indios que acompañan de auxiliares al Gobernador Vergara, en su expedicion al Perú. Pelea con los Samocosis. Hace prender al Gobernador Vergara—119. Vuelve del Perú por la cuchilla; se le supone de acuerdo con el Gobernador Lope Garcia de Castro—120. Recibe al Gobernador Vergara y al Obispo La Torre con fingidas muestras de amistad—123. Es asesinado por un cacique—124.

Chayos. Indios del Uruguay—19. [Tribu de la Banda Oriental, frontériza, y aliada de los Charruas, y que ocupaba los parages inmediatos al Rio Negro. Su nombre suena muy poco en la historia primitiva de estas regiones, y nos parece que en nada se diferencian de los *Yaros*, con quienes se les puede haber confundido. Esta última denominacion, en el idioma guaraní, quiere decir *el que gasta ò destruye*.

Chichas. 11, 80. [Provincia fronteriza de la República de Bolivia, comprendida entre los valles de Pilaya y de Cinti al norte; el territorio de Tarija al este, de Lipes al oeste, y de Jujui al sud. En la historia antigua del Perú figura tambien como límite meridional del imperio de los Incas, y como una de las mas difíciles conquistas de Viracocha. A la par de las demas provincias del Perú, tiene la reputacion de poseer minas riquísimas de oro y plata. Es país montuoso y lleno de quebradas. Su nombre deberia escribirse *Chicchi*, que en lengua quecchua quiere decir, *copos menudos de nieve*.]

Chiguanas, ò Chicuás—30. [Nombre de una tribu del Perú, bastante numerosa antes, y que se redujo despues á ocupar una pequeña parte del territorio de *Contisuyu*, al norte de Huancavélica.

Digitized by Google

Chiquiago.—Uno de los confluentes del Marañon. 15. [En la descripcion que se hace en este lugar del curso de algunos rios, se han padecido tales y tantas equivocaciones, que nos es imposible rectificarlas en los límites de una nota. Baste decir, por lo que toca à la voz que motiva la presente, que Chuquiago no es confluente del Marañon, sino de uno de los rios que concurren à formar el Beni, y que corre à mucha distancia de la *gobernacion de San Lorenzo*, y del *Guapá*, ó Guapay, à quienes parece asociarlo el autor de esta historia. *Chuquiapu*, y por corrupcion *Chuquiago*, nombre antiguo de la ciudad de la Paz, en cuyas inmediaciones pasa este rio, en la lengua general de los Incas, quiere decir *lanza principal*.]

Chiquis. Indios del Guayra—7. [Tribu poco conocida, en las màrgenes del Iguazù, cerca del gran salto. En el idioma guaraní, este nombre quiere decir, lugar en que se resbala. (*Chí*, resbaladizo, y *qui* aquí.

Chiquitos; y por otro nombre *Travasicosis*, indios del Perú, de orìgen guaraní. Viven en casas muy pequeñas y redondas; es gente bélicosa é indòmita; se oponen á Chaves; envenenan sus armas; son derrotados por los españoles—103, 106. [Provincia, que geográficamente pertenecia al Perú, y espiritualmente al Paraguay. Cerca del año de 1691, fué ocupada por los Jesuitas, que fundaron en ellas las que llamaban *Nuevas Misiones*, para distinguirlas de las antiguas, que habian establecido en las márgenes del Paraná y del Uruguay. Es un espacio de tierra de doscientas leguas de largo, y de ciento de ancho, mas ó menos. Tiene al norte una cadena de montañas que lo separa de las últimas posesiones portuguesas al oeste del rio Paraguay; al este, este mismo rio, desde la laguna de los Xarayes, hasta el puerto de Itatin; al sud, el Chaco, y al oeste la Provincia de Santa Cruz de la Sierra. El rio Hubay, que en algunos mapas lleva el nombre de Rio de Chiquitos, pasa por este territorio, y lo divide del que ocupan los Chiriguanos. Es terreno montuoso, cubierto de espesísimos bosques, y expuesto á inundarse en tiempo de las lluvias, que duran ordinariamente desde Diciembre hasta Mayo. Entonces se engrosan los rios, se forman torrentes, se llenan los esteros, hasta interceptar todas las vias de comunicacion con los paises limítrofes. El clima es càlido y destemplado; y los habitantes son de un carácter ígneo, aunque dòciles é inclinados al bien. Los hombres andan casi desnudos, y las mugeres usan una camiseta de algodon, que llaman *tupoí* (cosa que cuelga). Se adornan el cuello y las piernas con chaquiras, horadanse las orejas y el labio inferior, del que traen pendiente un pedazo de plata. Llevan tambien en la cintura una faja de plumas muy vistosas, por la diversidad y el brillo de los colores. Son valerosos, y usan flechas y macanas, que forman de un palo muy duro y pesado. No tienen gobierno ni vida civil, aunque para sus resoluciones oyen y siguen el parecer de los ancianos. La dignidad de cacique no se perpetua en las familias, ni se hereda por sucesion, sino que se adquiere por mérito, y por el mayor número de prisioneros hechos en las guerras, que eran continuas con sus vecinos. La poligamia era un privilegio esclusivo de sus caciques: los demas tenian el derecho de repudiar á sus mugeres, pero no les era permitido casarse mas que con una. Ningun padre consentia en dar la mano de su hija à un cobarde; y nadie se atrevia á solicitarla sin haber dado pruebas de su valor, sea en la guerra, sea en la caza. El novio acompañaba su demanda con los despojos de los animales que habia muerto en sus correrias, á falta de otros trofeos mas importantes; y por el número y calidad de las víctimas, graduaban los parientes el mérito del solicitante. La educacion de sus hijos estaba del todo conforme con estas costumbres: sin sujecion y sin dependencia, los dejaban correr á donde la disolucion y el fervor juvenil de los años los arrastraba. Vivian poco juntos, y por la menor desavenencia se apartaban unos de otros. Las habitaciones no eran mas que unas chozas de paja dentro de los bosques, sin òrden y distincion; y las puertas tan bajas, que solo podian pasarse á gatas; por cuya razon le dieron los españoles el nombre de *Chiquitos*. El motivo que tenian para esto, era librarse de la molestia que les causaban los insectos de que abunda extremamente el país,

en la estacion lluviosa, y tambien para guarecerse contra los ataques imprevistos de sus enemigos. Sus festines y banquetes solian durar dias y noches enteras, poniendo toda su magnificencia en la copia y vigor de la bebida, que sacaban de una fermentacion de maiz, mandioca ó cualquier otra fruta silvestre. Cuando los tomaron á su cargo los jesuitas, los hallaron faltos de toda idea religiosa. Sin embargo, honraban á la Luna con el título de *madre*, pero sin prestarle el menor culto; y cuando se eclipsaba, salian con grandes gritos, disparando en el aire una tempestad de flechas, para defenderla contra los perros, que allá en el cielo, decian, andan tras de ella para morderla y despedazarla. Cuando tronaba, ó caian rayos, suponian que algun difunto, que vivia en las estrellas, estaba enojado con ellos; lo que hizo creer à los misioneros, que tenian alguna nocion de la inmortalidad del alma. Aborrecian á los brujos; y á los que sospechaban de serlo, los despedazaban á grandes golpes de sus macanas. Eran muy supersticiosos en inquirir los sucesos futuros, por creer firmemente que el éxito favorable ó adverso de las cosas, dependia de los buenos ó malignos influjos de las estrellas: para esto no obobservaban el aspecto del cielo, ni el curso de los astros, que á tanto no alcanzaba su inteligencia; sino que tomaban sus agueros de la aparicion de ciertos animales, de la buena ó mala vegetacion de los árboles, &a. Si estos les anunciaban contagios, enfermedades ó correrias de los Mamalucos, que era lo que mas recelaban, no se necesitaba mas para determinarlos á abandonar su suelo natal, y retirarse á los bosques. Eran tantos los idiomas que hablaban, cuantas las rancherias que tenian; todos ellos muy dificiles, y sin la menor analogia con los de las provincias inmediatas: con excepcion de una solo tribu, llamada de los *Guarayos*, que hablaba el guaraní. El primer español que penetrò en estas soledades fué Nuflo de Chaves, cuando por órden de Domingo Martinez de Irala, fué à descubrir á Santa Cruz de la Sierra. Desde aquel tiempo la poblacion de este país ha disminuido considerablemente; no tanto por efecto del clima, que no es muy sano, sino por las continuas invasiones ó *malocas* (como las llaman) de los Mamalucos del Brasil, que cruzaban el rio Paraguay, y echándose en cima de estas poblaciones indefensas, las acometian inhumanamente. En los primeros años de la conquista, este territorio servia de punto de comunicacion entre el Perú y las provincias litorales del Rio de la Plata. Con este objeto se fundò en 1702, la reduccion de San Rafael cerca del rio Guabás. Pero las comodidades que ofrecia el camino de Tucuman, y los peligros que se evitaban, lo hicieron mas trillado, aunque fuese mas largo.—No han faltado escritores, que han confundido las misiones de *Chiquitos*, en la frontera del Perú, con las de *Chucuito* cerca del Cuzco. Basta señalar su respectiva posicion geográfica, para que se deje apercibir el error, y la distancia que las separa. Hemos dado á conocer la etimologia del primer nombre; y en cuanto al segundo, que deberia escribirse *Chuquivitu*, en lugar de Chucuito, su sentido literal es *lanza afianzada*: (*chuqui*-lanza; *vitu*, plantar.)

Chiriguanos. Indios del Perú, originarios del Rio de la Plata, de la misma raza de los Guaranìs; están poblados en la frontera de Mizque Tomina, Paspaya y Tarija—11, 103. Eran antropófagos—18. Toman las armas contra los españoles—*ibid.* Han sido muy numerosos; asolados por las continuas molestias, trabajos y servidumbre, que sufrieron de los españoles; así como por las guerras que sostuvieron contra ellos—110. Uno de sus pueblos se llamaba Sapiran, á 12 leguas de los llanos de Taringuí—*ibid.* [Estos pueblos, de orígen guaraní, fueron conquistadores, y resistieron à los Incas, que nunca pudieron avasallarlos. Lo mismo sucedió al virey D. Francisco de Toledo, cuando en 1562, marchó en persona á esta conquista. Apesar de una fuerza considerable que le acompañaba, tuvo que desistir de su empresa, y se retirò derrotado del territorio que habia invadido. Este país confina al norte con Santa Cruz de la Sierra, y el Valle grande; al este con las antiguas misiones de Chiquitos; al sud con los llanos del Manso, y al oeste con los partidos de Tomina, Pomabamba, y el valle de Cinti, comunicando con Tarija por medio del valle de las Salinas. El clima es

Digitized by Google

frígido en las montañas, de donde le vendrá talvez el nombre de *Chiriguanos*, que en la lengua quecchua, quiere decir, hombres que tienen frio. (*Chiriguan*, tengo frio.) Pero en los llanos es caliente, y sus valles disfrutan de una continua primavera. Los habitantes son de orígen guaraní, y conservan el idioma de sus antepasados. Viven reducidos en pueblos, en casas techadas de paja, y encaladas por adentro. En una plaza, regularmente espaciosa y limpia, que dejan en medio de sus poblaciones, forman y mantienen galpones para hospedar á los pasageros. Duermen en hamacas de algodon, y tienen porcion de cántaros y ollas para cocinar y hacer chicha: los antiguos historiadores españoles los han representado como antropófagos. Son sufridos en el trabajo, audaces en sus empresas, feroces y turbulentos en sus costumbres. Viven en comun, sin reconocer mas autoridad que la de sus padres de familia. En tiempo de guerra eligen sus gefes, y les obedecen. Su casamiento consiste en la demanda que hace el novio á los padres de la querida: si este consiente, al dia siguiente lleva el novio un haz de leña, y si la novia lo recibe, ya está hecho el enlace. Sus habitaciones les sirven de cementerio: allí deponen los cuerpos de sus parientes, sentados en un tinajon, y tapados con otro. Cuando muere el marido, su viuda vá á bañarse al rio, con gran acompañamiento. Luego le cortan el pelo, por ser el distintivo de las que han perdido á su consorte. Tienen mucho miedo á las viruelas, que suelen hacer estragos entre ellos, y al que es atacado por esta enfermedad, lo dejan solo, y si se propaga, se meten en los bosques, atravesando los caminos con troncos y espinas para precaverse del contagio. De noche andan muy poco, aunque sea por alguna urgencia, por el miedo que tienen al espíritu maligno, á quien llaman *Añaguazú*, (el gran demonio). A diferencia de sus vecinos los Chiquitos, cuya tez tiene el color de aceituna, los mas de los Chiriguanos son blancos y rubios, con ojos azules. Provocados por los españoles, salieron estos indios de su territorio, arruinando cuanto encontraban, matando y cautivando á los que se les ponian delante. Para contenerlos en sus devastaciones, se hicieron varias expediciones, que no malograron, y desde entonces los Chiriguanos se han mantenido en estado de hostilidad contra sus vecinos.—Talvez no sea sin utilidad señalar aquí la distancia que hay entre Chuquisaca y la Asumpcion del Paraguay, por el territorio de los Chiriguanos.

De Chuquisaca al pueblo de Pomabamba.....	60 leg.
De Pomabamba al valle de Piray.....	20
Del valle de Piray al pueblo de Caiza.....	80
Del pueblo de Caiza á la Asumpcion	140
Leguas.....	250

Chovas. Indios del Guayra; hablan el mismo idioma que los Patos; nunca se encontraron con los españoles—7. [Estos indios son poco conocidos. Poblaban las márgenes del Iguazú, en parages tan retirados, que es muy probable lo que dice el autor, que nunca se encontraron con los españoles. Siendo así, ¿quien puede hablar de ellos con algun fundamento? Por ser guaranis, y por estar mas en contacto con los Mamalucos, deben haber sido las primeras víctimas de sus incursiones. *Chova* no es voz del idioma guarani, é ignoramos su orígen y significacion.]

Chunguri. Rio de la sierra del Perú, en que desagua el de San Marcos—15. [Este nombre que se dá al Rio Grande, es mas comun que el de Guapay. Dice el autor, que Guapay quiere decir *que todo lo bebe*, y en otros términos lo mismo espresa *Chunguri*, que en lengua quecchua, quiere decir *juntémonos*; aludiendo á los muchos rios que desaguan en el Guapay.]

Chupas—69. [Campo de batalla en la provincia de Huámanca, célebre por la que se trabó, el 16 de Setiembre de 1512, (y no de 43, como dice el texto), entre el licenciado Vaca de Castro, segundo Virey del Perú, y Diego de Almagro, hijo del conquistador de este nombre. Este último fué derrotado y hecho prisionero, con la pérdida de mas de 700 hombres, que en aquel tiempo era considerable. *Chupas*, en quecchua, quiere decir, cola.]

Ciudad Real. Antigua capital del Guayra, en el Paraguay: fundada por Ruy Diaz Melgarejo, en 1557; en la boca del rio Pequiri, tres leguas mas arriba de Ontiveros. El sitio no es muy ventajoso; está todo rodeado de grandes bosques; es lugar en-

Digitized by Google

fermizo, por los vapores que salen de los montes, y por estar, segun dice el autor, *en el trópico de Capricornio*—101. [Esta ciudad fue destruida por los indios de San Pablo del Brasil, en 1630, y reemplazada por la del *Espiritu Santo*. Los españoles no fueron muy avisados en la fundacion de los pueblos. Procedian sin plan y sin tener los conocimientos necesarios para juzgar con acierto de las circunstancias locales del terreno que escogian. Asi es que se vieron muchas veces precisados á dar á sus poblaciones la movilidad de un campo ó de un aduar, trasladándolas de un punto á otro de la provincia. Cuando por órden del Gobernador Irala, el capital Melgarejo pasó á Guayra para formar un establecimiento sobre el rio Paraná, su primer objeto debió haber sido el ocupar una posicion fuerte, que dominase el país, ó cuando menos proporcionase á los nuevos pobladores medios faciles de defensa contra las tribus salvages que los rodeaban. En aquella época todo el territorio que se despliega al este del Paraná, hasta alcanzar la zona habitada de la provincia de San Pablo, estaba ocupado por tribus numerosas y valientes, que no se manifestaban dispuestas á pasar bajo el yugo de sus conquistadores. Esta resistencia era natural y legítima; puesto que los españoles no se contentaban con establecerse en su territorio, sino que se proponian esclavizarlos. Su poder aun no estaba sentado, y los medios de egecucion eran tan inferiores á la vastedad de sus planes, que los sacrificios que se exigian para llevarlos adelante, eran inmensos, sin ser siempre provechosos. El parage que escogió Melgarejo, para fundar la ciudad de Ontiveros, á mas de ser aislado, era incómodo y enfermizo: no por los influjos del *trópico de Capricornio*, como candidamente se expresa el autor, sino por la inmediacion de un gran salto, que llenaba la atmósfera de vapores, y mantenia el suelo en una continua y excesiva humedad. No se tardó mucho en palpar estos inconvenientes, y llegado el caso de evitarlos, se espusieron los pobladores á otros no menos graves, colocándolos entre las barras del rio Pequerí y del Igatimí, en la márgen oriental del rio Paraná, que si no interceptaba del todo, hacia sumamente penosas las comunicaciones entre esta vanguardia de los españoles, con su cuartel general en la Asumpcion. Este error comprometió la existencia de la nueva poblacion, á la que se dió el título enfático de *Ciudad Real*. Un enjambre de salteadores, que contaban con la impunidad, y talvez con la connivencia del gobierno portugues, reiteraron sus ataques hasta reducir á la nueva colonia á un monton de ruinas. En su caida fueron arrastrados cerca de 40,000 indios, que Melgarejo habia *encomendado* á sus compatriotas del Guayra, y que prefirieron mirar la destruccion de sus familias, antes que armar su brazo en defensa de sus amos.]

Cobos (*Francisco.*) Ministro de Carlos V.; pariente y protector de D. Pedro de Mendoza—30.

Cobre. Los portugueses hallan vasos, manillas y coronas de este metal, en el Perú —16. Gaboto recibió de los indios Guaranis manzanas de este metal, tomadas en el Perú—21. [Estos trabajos son una prueba mas del gusto de los Peruanos para las artes de imitacion. No se limitaban tan solo á fundir los metales preciosos, sino que explotaban los mas comunes para generalizar el uso de los adornos. Cuando se leen en Garcilaso las descripciones que hace de las riquezas acumuladas con tanta profusion en los palacios de Cajamarca y en los templos del Cuzco, no se puede menos de deplorar el génio de vandalismo que presidió á la conquista del Nuevo Mundo! Ni puede culparse de exageracion al que nos ha transmitido estos hechos; porque, á mas de haberlos presenciado, escribió su obra en España, y mientras vivian los que acriminaba, y que podian haberle desmentido.]

Cochabamba. Uno de los confluentes del Marañon—15. [Este rio no sale directamente al Marañon, sino que confluye con uno de sus mas remotos tributarios. El rio Grande, de la Plata ó Guayay, que recibe las aguas de otro rio, con quien se mezcla el de Cochabamba, concurre á la formacion del Mamoré; este á la del Madera; el Madera del Beni, y este último del Marañon. Véase, pues, cuan impropiamente se clasifica de influente del Marañon al rio Cochabamba. Esta voz, en lengua quecchua, quiere decir, campo cubierto de

Digitized by Google

aguas, ó mas bien de lagunas, (*Cocha*, laguna, y *pampa*, campo).]

Colman (*Nicolas.*) Ingles; encabeza un motin contra Pedro de Segura en Ontiveros —90. Nombrado Gobernador de Guayra en lugar de Riquelme de Guzman —129.

Colon (*Cristoval.*) El primer descubridor del Nuevo Mundo. Vuelve de su primer viage, cuando Vespucio sale de Lisboa, para emprender èl que le ha valido el honor de dejar su nombre à esta parte del globo—1.

Colorados. Provincia cerca de la de los Paretís—13. [Pertenece al imperio del Brasil, cuya topografia está tan poco adelantada, que deja en la sombra á una gran parte de su territorio. El país de los Paresís (y no *Paretís*, como lo escribe el autor), y de los Colorados, ocupa la parte mas elevada de una especie de *plateau*, que se forma al norte de la region aurífera de Cuyabá, en la provincia de Matogroso, donde el rio Paraguay oculta sus fuentes misteriosas, como las del Nilo y del Niger. A pesar de las riquezas que encierra este suelo, nadie se atreve á pisarlo, y la poca poblacion que contiene, le es enviada por la arbitrariedad, la violencia ó el crímen.]

Comechingones. Indios de la jurisdiccion de Còrdoba; viven debajo de tierra—35, 69, 121. [Niega Funes que hay cuevas en la provincia de Córdoba, y es precisamente lo que mas abunda en su sierra. Lo que puede ser materia de duda es la calidad de pígmeos que se atribuye indistintamente à estos indios. La naturaleza ha fijado los caractéres generales de los séres que pueblan la tierra, y las alteraciones que sufren no son mas que excepciones accidentales y transitorias de los tipos primitivos, que siempre predominan en la reproduccion de las especies. Es tan poco probable que haya habido una raza *perpetua* de pígmeos, como una nacion de gigantes. Pueden las fuerzas vitales del hombre dar á su organizacion formas mas ó menos perfectas ó aventajadas, pero nunca llegarán á producir sistemàticamente monstruos ó prodigios. Es probable que los últimos descendientes de estos antiguos moradores de la provincia de Córdoba, sean los que forman en el dia las poblaciones de Soto y Pueblito.]

Compañeros de D. Pedro de Mendoza.—30, 31.

Conando. Valle en que se fundó la ciudad de Londres—82. [Funes escribe *Comando*; mientras que, si se quisiese respetar su etimologia, deberia substituirsele *Cunanti*, que en lengua quecchua quiere decir, *ahora estamos en el valle*. (*Cunan*, ahora; *anti*, valle.) Este valle está á 20 leguas de Orduña, en el territorio de Catamarca. Servió por algun tiempo de abrigo á los habitantes de la ciudad de Londres, que huian de los ataques de los indios del valle de Calchaqui. Se empezò à fundar otra ciudad, á la que se impuso el mismo nombre; y se le abandonó otra vez para ir á poblar la ciudad de Catamarca, en 1683.]

Concepcion—11. [Ciudad del Chaco, llamada tambien Concepcion del Bermejo, ó de Buena Esperanza, para distinguirla de otra reduccion del mismo nombre, que establecieron los Jesuitas, en 1740, sobre el Salado, y cerca del cabo San Antonio. Fué fundada en 1585 por Alonso de Vera y Aragon, Gobernador de Corrientes, y destruida por los indios, en 1631. La pérdida de este establecimiento debe mirarse como una de las mas lamentables que ha experimentado el país. Este faro, encendido por el celo religioso de los ministros del Evangelio en el centro de un vasto territorio, hubiera derramado una luz bienhechora sobre tantas hordas salvages, y abierto el camino á las comunicaciones, que tanto importa establecer por este lado, entre los dos extremos de la República. Los jesuitas habian presentido toda la importancia de esta posicion. Ellos, que solian empezar por formar pequeñas reducciones y doctrinas, pensaban nada menos en fundar una grande ciudad en un punto central del Chaco, y sobre las mismas orillas del Bermejo. Hemos tenido en nuestro poder el proyecto, y podemos asegurar que, si se hubiese realizado, la ciudad del Chaco hubiera competido con muchas de las principales de América.]

Conchas. Rio á cinco leguas de Buenos Aires—9. [Es algo mayor la distancia de Buenos Aires á las Conchas. Despues que esto escribió el autor, se levantó un pueblo en sus orillas, y con el mismo nombre del rio que se menciona. Fomentado por el comercio del

Digitized by Google

Paraguay, siguió sus fases, y ha decaido con él. Ahora solo es la sombra del que fué: unos pocos edificios arruinados, las calles yermas, el puesto desierto, todo pinta la miseria, la desolacion y la muerte. Y sin embargo, por su localidad, este pueblo deberia ser el *Saint Cloud* de Buenos Aires. Su posicion es feliz, sus campiñas deliciosas, y muy corta la distancia que lo separa de la capital, al remate de un camino agradable. Pero ninguna de estas ventajas ha podido sustraerlo de su ruina. El nombre que lleva es característico del suelo en que está edificado. La campaña de Buenos Aires, á muchas leguas adentro de la costa, es una capa de tierra vegetal, sobre un banco contínuo de conchillas. No hay duda que la mar ha ocupado estos parages, de donde ha sido rechazada despues por la acumulacion de las tierras, que han ido depositando las aguas, desprendiéndolas de los puntos mas elevados.]

Concho. Sierra, á 20 leguas de rio del Estero —121. [Este rio es el que pasa por Santiago, à quien por esta razon se le llama *del Estero*. Es tambien conocido bajo el nombre de Rio Dulce. La sierra de Concho queda al norte de la ciudad de Tucuman, hácia la frontera de Salta. *Conchu*, en lengua quecchua, quiere decir, *cosa revuelta*.]

Conejillos. Los indios los crian en sus casas—14, 62. [Esta costumbre de criar animales caseros es propia de los pueblos sedentarios, y lo era la mayor parte de los que ocupaban el interior del país, y que estaban mas en contacto con los vasallos de los Incas, cuya vida social era mas adelantada. La historia de estos pueblos presenta una anómalia, talvez única en los anales del mundo. Del estado permanente, y de los trabajos de la agricultura en que los hallaron los españoles, pasaron á la vida nómade y pastoril, retrogradando en su carrera por obra de aquellos mismos que se jactaban de haberlos sacado de la barbarie. En lengua quecchua, el nombre de estos animales es *Cuys*.]

Córdoba. Ciudad, fundada por D. Jerónimo Luis de Cabrera, el mismo dia en que D. Juan de Garay empezó la de Santa Fé (*6 de Julio de 1573; dia de San Jerónimo*); distan 60 leguas una de otra—139. [Capital de una de las mas importantes provincias de la Confederacion Argentina. El lugar que ocupa al presente es inferior al que se le destinó la primera vez, ni se perciben los motivos que se tuvieron para preferirlo. Es bajo, reducido, sin ventilacion en el verano, y espuesto à las inundaciones en el invierno; mientras que el campo de la Tablada es alto, estenso y abierto, desplegándose en anfiteatro hasta la Sierra. Los caudales que se han invertido en construir paredones y tajamares, para poner á la ciudad al abrigo de las crecientes del rio, se hubieran ahorrado, ó hubieran servido á emprender obras mas provechosas. La acta de la fundacion de Córdoba, es un monumento precioso de aquel tiempo, y que mereceria ser publicado. El Gobernador Cabrera hace formar en cuadro á su gente, en el sitio destinado á la edificacion de la nueva ciudad, y antes de abrir sus cimientos, hace anunciar por tres veces, en los cuatro costados, y á son de trompa, su intencion de ocupar aquel puesto; provocando á sus legítimos poseedores (*si los habia*) á producir y sostener sus derechos. Como era natural que nadie se presentase, empezaron los trabajos, y Cabrera puso la primera piedra, declarando que fundaba aquella ciudad bajo los auspicios del Rey D. Felipe II.—La importancia de la provincia de Córdoba se la dá su posicion, la mas central de toda la República, la templanza de su clima, y la fecundidad de su suelo. Cinco rios corren por su territorio, y estan destinados por la Providencia á aumentar su fertilidad, cuando se adopte un buen sistema de irrigacion. Sus cerros abrigan ricas vetas de plata, cobre y plomo, que solo aguardan la mano activa y diligente del minero que las explote. La poblacion de esta provincia no es muy numerosa, pero en proporcion de los vacios que se notan en casi todo este inmenso territorio, tampoco puede decirse que escasea. Lo que le falta son capitales para restablecer su antigua industria de la cria de mulas, de las que hacia un comercio considerable con el Alto Perú. En la actualidad apenas queda el recuerdo de un ramo de industria, que ha sido tan productivo en tiempos pasados. La ciudad de Córdoba dista 170 leguas de la de Buenos Aires.]

Digitized by Google

Corneta. Instrumento usado por los Payaguás para dar la señal del combate—44. [Hemos señalado en otro artículo (*Bocina*) los estrechos límites del arte musical entre los pueblos primitivos del Nuevo Mundo, y solo agregaremos ahora, que las tribus marítimas pudieron haber proveido á las mediterráneas de *coracoles*, tan abundantes en las playas meridionales del Atlántico y del Pacífico, y hacer con ellos las cornetas, de que se servian para comunicarse las órdenes en tiempo de guerra. Hay tambien en el antiguo idioma guaraní una voz destinada á expresar una bocina de caracol, y es *guatapí*.—Los Jesuitas, que hallaron en los indios las mejores aptitudes para la música vocal ó instrumental, organizaron en cada reduccion una orquesta, que no era el menor aliciente para aumentar el número de sus catecúmenos. Se realizó en sus misiones la fábula de Anfion y Orfeo, que edificaron ciudades con el sonido de sus liras. Los orgános tan delicados en los pueblos agrestes, producen sensaciones muy vivas, y los hacen susceptibles de seduccion y de encanto. Los Jesuitas, que tocaban todos las resortes para alcanzar su objeto, pusieron un cuidado especial en esta parte de su enseñanza. No se contentaron con que tocasen *de aficion*, sino que les hacian estudiar la música por principios, segun lo acredita una carta del P. Cataneo, publicada por Muratori en su *Cristianismo Feliz*. "Quisiera, tambien, escribia aquel celoso misionero á su hermano, "que me enviase Vd. tres ó cuatro misas, "las vísperas de los confesores, y las de la "Vírgen; en particion, bien copiadas y de "los mejores maestros de Italia. Ademas, "doce ó quince conciertos del *Signor Alberti* de Boloña; pero de los primeros "que ha compuesto, que sin ser de una "egecucion dificil, son muy estimados por "los inteligentes."]

Coropatí. Gran pantano, á 35 leguas de la Asumpcion—131. [De estos cenagales debia haber muchos en un país habitado por pueblos no organizados. Aun los que lo son, no consiguen librarse de ellos sino al cabo de siglos, y con ingentes gastos y esfuerzos. Todo el poder colosal de los Papas no ha podido disecar las *paludes pontinas*, cuyas exalaciones mefíticas han desterrado la poblacion de los campos inmediatos á la capital del orbe católico. La verdadera ortográfia de este nombre es *Corepatí*, que quiere decir; *asoma el camino embarrado*. (*Corotí*, asomar, *pe*, camino, y *ti*, basura.)]

Corrientes. Confluencia del Paraguay con el Paraná—7. [Cuando esto escribia el autor, ya se habia levantado un pueblo en el sitio que describe: mas por el órden de los acontecimientos aun no correspondia tratar de su fundacion. El modo como se hizo es uno de los episódios mas interesantes de la historia de la conquista, y el que mejor pinta el carácter caballeresco de aquel siglo.—Juan de Vera y Aragon, Adelantado de estas provincias, sale de la Asumpcion con veinte y ocho (otros dicen sesenta) individuos; y en el punto mas poblado de la costa, planta la cruz, como desafiando á las hordas salvages que la ocupan. Cargan de todas partes los indios para rechazarlos, y no pudiendo vencerlos por la fuerza, los atacan con las llamas. Los españoles, encerrados en una cerca de fuego, sin víveres, y á veces sin agua, en las orillas de dos grandes rios, resisten muchos dias, renovando los egemplos de valor de los compañeros de Godofredo en Palestina. Por fin triunfan completamente, y al rededor de esa misma cruz, que habian defendido con tanto arrojo, abren los cimientos de la nueva ciudad que la adoptó por su emblema.—No puedo hacerse al fundador de Corrientes el mismo reproche que á muchos otros de sus compañeros. La posicion de esta ciudad es bien escogida, y cuando desaparezcan los estorbos que ciegan los canales naturales del comercio en estas regiones, este punto central será un foco de actividad y de negocios para el Paraguay, el Alto Perú, el territorio de Misiones y una gran parte de las Provincias Argentinas. Con todas comunica por medio del Paraná, del Paraguay y del Bermejo, cuya navegacion dominará algun dia, como Constantinopla y Copenhague presiden á la del Mar Negro y del Báltico. Su territorio es fértil, y su clima, aunque cálido, no es malsano, ni incómodo: asi es que, á pesar de las dificultades consiguientes al estado general del país, esta provincia adelanta en su poblacion é industria. Las invasiones de los indios del Chaco, á que estaba expuesta en tiempos an-

Digitized by Google

teriores, ya han cesado, y los Abipones, que son sus vecinos, llevan al mercado de Corrientes los productos brutos del vasto territorio que habitan.]

Cristalizaciones. Las que hallan los españoles en Guayra enflaman su codicia, porque las creen piedras preciosas—129. [El suceso que refiere el autor es una de las tantas pruebas de la insubordinacion de las tropas españolas, y del peligro á que se exponian los que pretendian sugetarlas. Sus primeros caudillos, y los mismos Gobernadores, se hallaron muchas veces trabados en sus empresas por falta de disciplina en los soldados. Recuérdese lo que sucediò á Irala, á Chaves, á Cabeza de Vaca, y por último al capitan Riquelme, padre del que nos ha transmitido estas noticias.—La descripcion que hace Guzman de estas cristalizaciones no es científica, pero sumamente exacta; y los campos de Guayra y Misiones estan sembrados de lo que excitò en otros tiempos la codicia de los europeos.]

Cruces. Empleadas como señales en los descubrimientos—2. [Servian tambien á denotar la posesion que se tomaba de un territorio, y asì las emplearon los primeros descubridores españoles y portugueses.—En Yucatan, en el Cuzco, y ùltimamente en las ruinas de Palenque, se han hallado figuras idénticas al símbolo de nuestra redencion; y de este hecho cierto se han sacado consecuencias que no tienen en su apoyo el sufragio de la historia.]

Cuatralbo. Gefe de cuatro galeras—31.

Cuerpo. Se lo pintan los indios, picandose el cutis con agujas.—74. [Esta costumbre de pintarse el cuerpo era casi general entre los indios, y aun subsiste en las tribus que se han conservado. El modo de practicarla es, ó como dice el autor, picándose el cutis, ó introduciendo en las heridas una variedad de colores con cierto arte y diseño; ó teñirlo, sin someterse á una operacion dolorosa, y sin pretender que sean permanentes sus efectos. Esta última moda era la que prevalecia entre los peruanos, y las famosas minas de azogue de Huancávelica no tuvieron mas uso entre ellos que proporcionarles el cinabrio para sus afeites. El color que mas preferian era el purpúreo, ò *ychma*, como ellos lo llamaban; y el pintarse el rostro habia llegado á ser un privilegio de las *Pallas*, ó mugeres de la sangre real. En la Luisiana, donde tambien se afeitaban, estaba reservado á los guerreros el picarse el cuerpo, y estender y complicar el dibujo en proporcion de sus proezas: de tal modo, que un caudillo llevaba impresa en el pellejo su *hoja de servicios*.]

Culebras. Idólo de los indios—62. [Los primeros dioses de los hombres han sido los animales; y este culto es mas antiguo que él de los héroes, que supone en los pueblos cierta disposicion à apreciar el mérito y á honrarle. La religion de los Egipcios es una singular anomália en la historia de las aberraciones humanas. Una nacion, maestra en las artes, que tenia templos, construia pirámides, alzaba obeliscos, que medía las aguas del Nilo, y calculaba el curso de los astros, no debia adorar á Ibis, ni prosternarse ante Apis y Anubis.—Pero esta especie de idolatria, tan chocante en una sociedad culta, es análoga á las costumbres y á la corta inteligencia de un pueblo agreste; sobre todo, cuando los objetos de su veneracion son los que le causan mas sorpresa y espanto. Hércules y Téseo acometen à los monstruos—los hombres dèbiles los adoran. El òrigen de este culto es, pues, el temor, que debia ser general y profundo en los guaranis hácia las serpientes. En su idioma se les designaba con el nombre de *mboy*, cuya analogia con *boa* es evidente: despues se les llamò *Ampalaba*, ó *Ampalagua*, y por lo que se nos ha asegurado, suelen aparecer en la provincia de Santiago y en otras limítrofes. El jesuita Dobrizoffer, en su obra sobre los Abipones, (*tom.* II, *pág.* 323), refiere el susto que le causó el encuentro de uno de estos *culebrones*, cerca de Socconcho, en la misma provincia de Santiago; y la descripcion que hace de este reptil en nada se difiere de la del *boa*, tan comun en varias partes de América. Los que se hallaban mas cerca de los Andes eran *bobos*, es decir, inócuos, y segun Garcilaso, tenian de 25 á 30 pies de largo. Eran tambien objeto de veneracion entre aquellos habitantes, no solo por su magnitud, sino porque los consideraban, lo mismo que los tigres, como *los mas antiguos dueños de su tierra*. En el Cuzco habia un barrio, lla-

mado *Amarú-cancha* (el corral de las serpientes) donde los Incas, por magnificencia, mantenian estos animales, como ciertos príncipes europeos costearon despues los anfiteatros de fieras. Este nombre de *Amarù* lo tomaban á veces los Incas para dar á entender que se distinguian entre los hombres, como los grandes animales entre los de su especie. El nombre de *Hampi-llapa* (y no *Ampalaba* ni *Ampalagua*, como vulgarmente se dice) pertenece à la lengua quecchua, que aunque corrupta, es la que se habla en la provincia de Santiago: su significacion es, *veneno todo*. (*Hampi*, veneno; y *llapa*, todo). En las memorias que dejò escritas Schmidel, sobre el *Descubrimiento y Conquista del Rio de la Plata*, se habla de una hidra, ó serpiente acùatica, que él y sus compañeros mataron á balazos en las orillas del Paraná: y si se ha de estar á lo que dice, era mas grande y monstruosa que todas las que acabamos de mencionar: porque "tenia 45 "pies de largo, y era del grueso de un "hombre, con pintas leonadas y rojas." Para que no se dude de estas proporciones, agrega Schmidel, que *midió esta serpiente con mucho cuidado!* Aun asi, no podemos prestar crédito á sus palabras.)

Curumiás. Indios de la parte alta de Xeréz —13. [Tribu de la nacion guaranì, establecida en los campos regados por el rio Mbotetey, sobre el cual estaba edificada la antigua ciudad de Xeréz. Su nombre, en el idioma guaraní, quiere decir, *mancha de viruela*: (*Curú*, sarna ó viruela, y *myá*, mancha): Talvez los individuos de esta tribu estaban sugetos á esta ó á alguna otra enfermedad cutánea.]

Curupiratí.—112. [Cacique principal de una tribu, establecida entre el Paraná y el Tebiquarí, y cuyos hijos encabezaron un levantamiento de indios contra los españoles, que obligó al Gobernador Vergara á hacer los mayores esfuerzos para escarmentarlos, en una batalla que le presentaron el dia 3 de Mayo de 1560 cerca de los manantiales del Aguapey. Este nombre *Curupiratí*, en el idioma guaraní, expresa propiamente un monte de *curupí*, ó árboles de que se sirven los paraguayos para curtir; (*Curupí*, es el árbol, y *ratí*, el parage donde abundan). Es muy comun entre los indios que sus caciques lleven el nombre del lugar que habitan.]

Cutaguás. Indios de la parte alta de Xerez—13. [Vecinos de los Curumiás, de los que hemos tratado en una nota que precede: pertenecian tambien á la nacion guaraní. Su nombre no tiene ningun sentido en este idioma.]

Cutiguará. Nombre de un hechicero, que mueve á los indios contra los españoles—100.—[La historia de los impostores en todas partes es la misma: lo único en que se difieren es en los nombres. Magos entre los Persas, Bramines entre los Indus, Jerofantes entre los Griegos, Augures entre los Romanos;—todos ellos no tenian mas poder que el que les atribuia la preocupacion de los pueblos. Los indigénas del Nuevo Mundo tuvieron tambien sus impostores, cuyo influyo era proporcionado á su ignorancia:—esto es, ilimitado. Era oficio comun en ambos sexos, y que suponia algun conocimiento de la astrologia, y relaciones ocultas con los espíritus invisibles, á quienes consultaban para formar sus horòscopos. En esto tenian tambien sus reglas y su aruspicina; y los Incas ponian á contribucion su saber en los casos obscuros y extraordinarios. Uno de estos hechiceros, ó *llaycas*, como los llamaban los Peruanos, predijo al inca Huayna Capac, padre de Huascar y Atahuallpa, la guerra fratricida de sus descendientes, y la próxima subversion de su imperio.—El hechicero, de que habla el autor, tenia su asiento en el distrito de Nautinguí, al este de la provincia de Guayra. Este parage era la Meca de los antiguos habitantes de estas comarcas. Allí iban en devotas romerias á consultar los oràculos que hablaban por boca de los adivinos, en cuyos vaticinios ponian entera confianza. El cadàver de uno de estos brujos, llamado *Urubutí* (cuervo blanco), se conservaba con gran veneracion en un especie de nicho ó cueva del cerro que daba su nombre á toda la provincia. Otro santuario, ó adoratorio habian construido en un parage contiguo (*Ibiteray*), donde se guardaban con la misma supersticion los despojos de dos otros hechiceros, à quienes no faltaban adoradores. *Cutiguará*, en el idioma guaranì, indica un lugar lleno de nidos de *cutí*:—especie de mamífero, muy comun en el Paraguay, y

Digitized by Google

que se parece á la comadreja. (*Cutí*, el animal, *guara*, el nido.]

Cuzco.—29. [La ciudad mas antigua del Perú, fundada en 1043 por el mismo Manco Capac, y donde residieron sus sucesores. Su história es de las mas lamentables, y este nombre debe despertar en el corazon de todo hombre ilustrado los mas amargos recuerdos. Se le ha comparado á Roma, por su grandeza, su opulencia y sus monumentos: pero Roma pereciò á manos de los bárbaros, y el Cuzco fué arrasada por un pueblo que se jactaba de civilizado!.....La destruccion de esta ciudad es una de las pàginas mas sombrias de la historia de la conquista. Bastaron pocos dias para reducir á cenizas una de las maravillas del mundo!!! Aun subsisten unas pocas reliquias del poder y de la magnificencia de los Incas. La fortaleza, el templo del Sol, la casa de las Escogidas (*Acllahuaçi*), ostentan todavia los flancos invulnerables de sus inmensas construcciones ciclòpicas. Pero han desparecido los tablones, las planchas, los adornos de oro macizo:—se han arrancado los caños de plata, por donde corria el agua para regar los jardines artificiales de flores, plantas y animales de oro, tan perfectamente imitados que parecian naturales. Lo que se salvó del pillage de los soldados, fué dilapidado por los gefes; y el mismo simulacro del Sol, el trofeo mas esplendido de aquella conquista, fué el lote de un jugador, que lo perdió la misma noche á una partida de dados!—En el idioma quecchua, el nombre de esta ciudad es *Ccozco*, que significa ombligo, aludiendo á la posicion central que ocupaba en el vasto imperio de los Incas.]

Cuzco-toro. Cordillera del Perú—16, 110. Camino muy trillado por los Chiriguanos—120. [Valle que se abre á pié de la Cordillera oriental ò boliviana, desde Tomina. Este epiteto de *toro*, en lengua quecchua, quiere decir, *pico* ó *punta*.]

D.

Dardos. Armas de los indios — 23, 103. [Con estos medios de defensa tuvieron que defenderse contra un enemigo que los atacaba con toda la superioridad que les daban las armas de fuego y los caballos. Por falta de hierro, ó mas bien por ignorar el arte de trabajarlo, estas armas arrojadizas eran imperfectas; puesto que las mas veces solo se componian de palos de alguna madera compacta, que tostaban al fuego para endurecerla mas. Algunos dardos tenian puntas de cobre, y otros de huesos: pero todos ellos tan toscamente labrados, que solo la extraordinaria destreza de los indios podia hacerlos temibles.]

Dedos. En algunas tribus, los indios se cortan las coyunturas de los dedos de la mano, á la muerte de sus parientes.—10. [Es digno de notarse el distinto modo de llorar los muertos, en los pueblos bárbaros y los civilizados. Aquellos se mutilan, se imolan, se queman sobre la tumba de sus deudos: y estos, despues de unas cuantas lágrimas vertidas en su última despedida, reunen en sus casas á los dolientes para ofrecerles un exquisito y abundante refresco! Lo primero es un acto de barbarie; lo segundo un resto del paganismo; ambos chocantes y dignos de reprobacion. La costumbre de mutilarse subsistia aun entre los Charruas, al principio de este siglo, y Azara habla de ella como testigo ocular.]

Diaz (*Hernando*). Mestizo; intérprete de los indios; mozo mal inclinado; engaña á Irala, y lo expone á hundirse en el Paraná—87. Es preso, y condenado á la horca; se evade de la càrcel, pasa al Brasil, donde comete otros delitos, por lo que se le inflige la pena de un destierro perpetuo.—88.

Don-Antonio. Campos de este nombre en la Guayra—116. [Este nombre es mas bien municipal que geográfico; y por lo mismo no es fácil determinar con exactitud la verdadera posicion de estos campos. Siguiendo el derrotero de la tropa que los atravesó, saliendo de Ciudad Real en demanda del rio Ubay, resulta que yacian al este de la grande isla que forma el Paraná arriba del gran salto.]

Dorado. Nombre dado por los españoles à una gran laguna, que decian existia en los Amazonas, por suponerla llena de oro y plata—9, 73. Se propone invadirlo Irala—84. [La sed del oro fué la pasion dominante de los primeros conquistadores de América; tanto mas ávidos de este metal, cuanto mas raros era en los

Digitized by Google

paises que invadian. Las continuas expediciones que hicieron los que se establecieron en la Asumpcion, no tuvieron mas objeto que descubrir las ricas minas, que no dudaban abrigase este suelo. En estas empresas consumieron gran parte de sus fuerzas, sin conseguir mas ventaja que la de ensanchar nominalmente los límites de su territorio. Era tanto lo que estaban imbuidos de la existencia de un país, al que por antonomásia llamaban *el Dorado*, que se expusieron à las mayores privaciones y peligros para invadirlo. Nada se echaba menos en la descripcion de este imperio maravilloso, cuyo nombre era el *Gran Paytití;* aunque estuviese reducido à una isla en el centro de una laguna. Habia alguna duda, ò mas bien confusion, acerca de su amo. Algunos decian que era el *Gran Moxo*, otros los Incas que huyeron del Cuzco, y otros finalmente, un cacique llamado *Guatavita*, que en los sacrificios que acostumbraba ofrecer á sus dioses, se echaba en un baño de trementina, para revolcarse despues en un lecho de polvo de oro, y encaminarse al templo con esta livrea resplandeciente. Sus vasallos adoraban al Sol y á la Luna: el simulacro del primero era todo de oro, y el de la segunda descanzaba en una columna de 25 pies de alto, de un solo pedazo de plata. Un religioso mostraba en Lima un mapa pintado de aquel riquísimo imperio, ponderando entre otras cosas tres cerros de inestimable valor y riqueza. En cualquier otra época, estas mismas exageraciones hubieran sido el mejor antídoto contra estas mentiras: pero la credulidad de los hombres habia llegado á tal punto, que las mayores absurdidades eran las que encontraban mas fácil acogida. Siendo Virey del Perú el Conde de Lemos, un caballero español se ofreció á intentar à sus espensas la conquista del *Gran Paytiti*; "y despues de una larga "peregrinacion, dice el P. Feijóo en uno de sus discursos, lo único que halló fué "unos indios pobres y desamparados:—el "cielo turbio de nubes, que se desataba "en continuos y tempestuosos aguaceros, y "la tierra inculta, pantanosa y estéril." (1) Esta expedicion durò tres años, y no importó menos de 300,000 pesos á su empresario.—Ni fué esta la única laguna *del Dorado* que buscaron los españoles. Habia otra, llamada la *laguna de Parime* (2), donde se hallaba una ciudad con tejados de oro. Su descubrimiento costó la vida à Pedro de Ursoa, que lo intentó en 1560, por órden del Marques de Cañete, Virey del Perú. Ahora el nombre *del Dorado* sirve solamente para expresar riquezas imaginarias.]

Dubrin (*Carlos*). Hermano de leche de Carlos V; viene en la expedicion de D. Pedro de Mendoza—31. Acompaña à Oyolas al Paraguay—37.

E.

Efesios (*Ad*).—43. [Responder *ad Efesios*, modo proverbial, que equivale á eludir la pregunta.]

Eleccion. De qué modo se hace la de un Gobernador—46 y 76. [Una cédula ó provision del Emperador Carlos V, fecha en Valladolid, á 12 de Setiembre de 1537, establecia el modo de reemplazar á los Gobernadores de estas Provincias, en los casos fortuitos é imprevistos. Este documento es remarcable por la época á que pertenece, y el Monarca de quien dimana. Carlos V, tipo del absolutismo en Europo, é investido de un poder ilimitado en sus dominios, arma á sus súbditos del formidable derecho de elegir á sus gefes, sin la menor dependencia de su Soberano! Hasta en el modo de formular esta concesion se nota un paso inmenso dado fuera de la senda en que marchaba aquel Principe. "*Júntense los pobladores, y eli-*"*jan por Gobernador á la persona que, se-*"*gun Dios y sus conciencias, pareciere mas* "*suficiente para el dicho encargo.*" ¡Qué mas latitud podria desearse, en un país libre, al derecho de sufragio! No sin razon, pues, condecoraron los españoles con el título de *Repùblica* à esta conquista. El egercicio de esta noble prerogativa del hombre, á la distancia en que se hallaban de la metrópoli, debia aflojar los resortes de la subordinacion, abrir la puerta al coecho, fomentar las intrigas, y alentar las miras de los ambiciosos. En un sistema monárqui-

(1) Teatro crítico, *disc.* X, *par.* 12.

(2) *El Mar blanco, ò el lago de Parandpitinca en la Guayana.*

Digitized by Google

co, todas las fuerzas deben conspirar á un solo objeto, y obedecer al mismo impulso, so-pena de ver desquiciado su mecanismo. Todo el poder colosal de los reyes católicos no bastó á poner à sus proconsules al abrigo de las conspiraciones; y á tanto llegó el espíritu de anarquia que se habia introducido en las colonias, que se deponian á los gefes investidos de toda la autoridad y confianza del Rey, para devolvérselos cargados de grillos, como si fuesen malhechores.]

Encina (*Alonso*). Natural de Estremadura, y capitan de la tropa de Irala; toma el mando de las canóas que se salvaron de los remolinos del Ocayeré; se defiende contra una emboscada de indios—88.

Erespoco. Bosque muy espeso, á 26 leguas de la Asumpcion—130. [La ciudad de la Asumpcion fué fundada en 1536: se gloriaba de tener sus obispos y gobernadores en el pleno egercicio de sus atribuciones; y en 1569, al cabo de un tércio de siglo, 4,000 indios se emboscan à 25 leguas de sus arrabales, para cortar el paso á una partida de *conquistadores!* Este hecho es perentorio, y prueba la perseverancia de los indígenas en defender su territorio y su independencia.—*Herespocò*, en el idioma guaraní, quiere decir, *áspero al tacto*; que es la calidad de un bosque espeso de plantas silvestres, que lastiman al que intenta pasarlo. *Here*, arañar, rasguñar, y *pocó*, tacto.]

Escalera (*Antonio*). Clerigo en la Asumpcion —96. Encabeza un motin contra el Gobernador de Guayra—129.

Escaso. Mata à Abreu de un golpe de ballesta, y lo lleva muerto á la Asumpcion—83.

Escuelas. Se fundan en la Asumpcion, y concurren à ellas mas de 2,000 personas—98. [Por lo que dice el autor, el objeto de estas escuelas era puramente religioso: ni podia ser otro, limitando á solo dos individuos el número de los preceptores para dos mil niños. Con todo, es un acto meritório del gobierno de Irala, y mas útil que todas sus expediciones al Perù y al Dorado. Si los españoles hubiesen dado mas latitud á estos establecimientos de enseñanza, y presidido con mas humanidad los destinos de los pueblos que invadian, hubieran hasta cierto punto justificado su conquista. ¡Quien no aplaude á Cortés cuando ciega la via de sangre que mantenia abierta en Méjico la supersticion! ¡Pero cuantos actos de barbarie han borrado este rasgo aislado de filantropia!]

Esmeraldas. Las que los portugueses hallan entre los indios del Brasil, las llevan à Portugal—2. [La mayor parte de las que existen, y las mas preciosas, han salido de las ricas minas de Popayan y de Manta. En esta última provincia eran objeto de adoracion en tiempo de los Incas; y todas las que habian juntado los adivinos para ofrecerlas á la *Esmeralda Mayor* que se conservaba en un templo, fueron quebradas por los españoles en un yunque, por la persuasion en que estaban de que las finas debian resistir á sus martillazos. Las que relumbraban en las molduras de oro del gran templo del Cuzco, desaparecieron tambien, y solo al cabo de algun tiempo se empezò á valorarlas y respetarlas. Dicen los historiadores, que un cacique de Pasto dió á Pizarro una esmeralda, grande como un huevo de paloma: que Cortés envió otra á España del tamaño de la palma de su mano: que la *Esmeralda Mayor*, que se adoraba en Manta, era poco menos de un huevo de avestruz; y por último que se sabia por tradicion, que las cenizas del Emperador Tlotzin habian sido depositadas en una esmeralda de una vara cuadrada! Estas exageraciones no son nuevas, y podian haber sido mayores. Teofrasto, hablando de una esmeralda de cuatro codos de largo, con tres de ancho, ofrecida por un principe de Babilonia á un rey de Egipto, cita una aguja que se conservaba en el templo de Jupiter, y formada de cuatro esmeraldas, cada una de ellas de diez codos: y en las antiguas crónicas de España se hacia mencion de algunos pilares, que dejaron los reyes moros en Còrdoba, de un solo pedazo de esmeralda. Todas estas maravillas deben haber sido como el famoso *Santo Catino* de Génova, que analizado por los inteligentes en Paris, donde fué enviado como trofeo de los ejércitos franceses en Italia, no dió mas resultado que unos cuantos fragmentos de vidrio colorado.—Las esmeraldas, de que trata el autor, eran de otra mina existente en el Brasil, en un cerro de la antigua capitania de Puerto Seguro, llamado *cerro de*

las Esmeraldas, comprendido ahora en la provincia de Minas Geraes.]

Espadas. Armas que poseian los Chiriguanos, y que habian adquirido en sus incursiones—18. [Muchos nombres dieron los españoles por analogia: asi sucedió con las plantas, las frutas, los animales, y lo mismo se verificó con las armas. Cualquiera que fuese la diferencia del objeto nuevo con los conocidos, ya en la forma, ya en el uso, no obstaba que se le comprendiese bajo la misma denominacion; y esta falta de analisis ha sido una fuente copiosa de errores para los que han tratado de las cosas de América. Las que los españoles llamaron *espadas* no eran como las que llevaban—una hoja de acero cortante, con su guarnicion ó empuñadura: sino un palo de madera durísima, ordinariamente sin añadiduras, y á veces con los hilos de pedernal ó de cobre, fuertemente pegados al palo, y engastados en una especie de canaleta. Así eran las que halló Colon en Yucatan, Alonso de Ojeda en el Darien, y las que descolgó Cortés de la sala de armas de Montezuma. Los antiguos historiadores españoles, que se complacian en llenar sus obras de cosas extraordinarias, escribieron que el *betun* para pegar al palo estas navajas de cobre, se formaba de una raiz llamada *cacotle*, de una arena como polvo de diamante, nombrada *teuxale*, amasadas ambas con sangre de *murciegalo*! Estas armas son las que con mas propiedad se llaman *macanas*.]

Espejo. Los indios temen de mirarse en él—3.

Especerias, Islas—20. [Nombre dado á un grupo de islas del Océano Indiano, mentadas por esta clase de producciones, y conocidas tambien con el nombre de *Malucas*. En el siglo de los descubrimientos fueron motivo de largas y vivas contestaciones entre las coronas de Castilla y Portugal, porque las dos se consideraban con derechos á poseerlas, por las dudas suscitadas acerca de la línea divisoria que debia deslindar sus posesiones en Asia. Actualmente pertenecen á la Holanda.]

Espìritu Santo. Ciudad del Paraguay, fundada sobre el rio Ubay—8. [*V. Villarica.*]

Esquivel (*Pedro*). Natural de Sevilla; viene con Cabeza de Vaca—54. Manda un cuerpo de caballeria en la expedicion del Gobernador Vergara contra los indios—114. Felipe de Càceres le manda cortar la cabeza, y la hace poner en la picota—134.

Esteco. Provincia descubierta por Diego Rojas—121; y ciudad fundada sobre el rio Salado, por Diego de Heredia, á 45 leguas de Santiago, y en los 26° 30′—121. Cambia este nombre por el de Nuestra Señora de Talavera—122. [Ciudad fundada por Diego de Heredia en 1567, vuelta á fundar el mismo año por su competidor Diego Pacheco, y destruida completamente por el terremoto del 13 de Setiembre de 1692. Su segundo fundador la llamó *Nuestra Señora de Talavera*, y algunos autores le dieron el nombre de *Las Juntas*, por estar situada en las juntas del rio de las Piedras con el Salado. Ocupaba una posicion casi central entre las ciudades de Salta, Tucuman y Santiago del Estero, formando una especie de puesto avanzado hácia el Chaco, para defenderlas contra las invasiones de los indios. Almenos este fué el objeto principal de su fundacion. En pocos años llegó á ser la ciudad mas opulenta y mas licenciosa de aquellas comarcas, sin mas recursos que los que sacaba, à fuerza de opresion y vejámenes, del trabajo excesivo de los indios, que se habian repartido los encomenderos. Estos desgraciados eran los Mataràs, descendientes de los Tonocotes, que fueron los antiguos dueños de aquellos terrenos. Era una de las tribus mas numerosas, y en su último empadronamiento, la sola jurisdiccion de Esteco presentaba un total de 30,000 individuos, tributarios del rey; en cuyo número no estaban comprendidos las mugeres y los niños.—*Mataràs*, en lengua quecchua, quiere decir, espadañas, de las que abundaba el país que ocupaban.—El temblor que arruinó Esteco es un fenómeno importante, no solo en la histórica civil, sino en la geológica de estas provincias; porque puede servir á demarcar los límites de la region volcánica por este lado de la Cordillera. Cerca de este pueblo se fundó despues una reduccion de Mocobis con el título de San Xavier; y casi sobre sus antiguas ruinas, se construyó el presidio de Valbuena, que fué por muchos años el único freno impuesto á los indios que intentaban atacar aquella frontera. En este

punto el rio Pasage cambia su nombre en él de Salado.]

Estrecho de Magallanes. Está situado en los 55° 30', 18' al sud del Cabo Blanco—4. [V. *Magallanes.*]

F.

Felipe II. Dá à las provincias del Rio de la Plata el nombre de *Nueva Vizcaya*—135. [Este nombre suena muy poco en la historia de estas provincias, y talvez pueden citarse muy pocos documentos que lo recuerden. Los españoles fueron muy propensos á quitar los nombres, y á reemplazarlos por los que mas lisongeaba su vanidad ú orgullo. Cualquier caudillo pretendia dejar en el Nuevo Mundo algo de su persona y orígen, y los mas modestos se *contentaban* con duplicar el nombre de su patria. De este modo fueron reproduciendo los de todas las provincias, de todas las ciudades, de los mas obscuros lugarejos de la Penìnsula; y sucedia á veces que ni con esto conseguian perpetuar su memoria, porque pronto se extinguia con el nombre destinado á transmitirla. ¿Quién se acuerda ahora de que se llamó *Sevilla de Oro* al Yucatan, *Nueva Toledo* al Cuzco, *Nuevo Extremo* á Tucuman, &a.? Sin embargo, estas veleidades han producido bastantes equivocaciones, y una de las mayores dificultades que se presentan para ilustrar la topografia de estos paises, es la variedad de los nombres empleados en indicar el mismo objeto.]

Fiebres. Frecuentes en el trópico de Capricornio—101. [V. *Calentura* y *Ciudad Real.*]

Flechas. Armas usadas por los indios—20, 103. [V. *Dardos.*]

Flores (*Isla de*). En el rio de la Plata, cerca de la costa de Montevideo—78, 133. [Se le dió este nombre, no porque produzca flores, sino porque fué descubierta el dia de Pascua florida. Este escollo, por su inmediacion á la costa, lo hallaron los españoles habitado por los Charruas, que huyan de los Minuanes. El Gobierno oriental ha establecido en él un farol para alejar á los buques de los peligros del *banco inglés*, que obstruye la navegacion del rio en aquel punto.]

Fortificaciones. Se describen la de los indios. —58 y 106. [Los que se ocupan de indagar los principios de las cosas, hallarán el órigen del arte obsidional en estas descripciones. Parece imposible que en el estado de ignorancia en que vivian estos pueblos, hubiesen llegado á construir reductos con tanta regularidad como los que menciona el autor. No tenian las combinaciones geométricas, ni las formas angulares de los polígonos de Cohorn y de Vauban, ni era de esperarse: pero presentaban una série de obstáculos y defensas, que acreditaban práctica y reflexion en un arte, tan poco cultivado entre los pueblos bárbaros. La estension de estas fortificaciones era inmensa; ni puede comprenderse que en el ámbito de uno de estos campos atrincherados se hallasen reunidos ocho mil hombres, sin órden y disciplina,—los ùnicos que disminuyen la confusion y el embarazo. Estas trincheras debian ser inatacables, puesto que obligaron á los españoles á construir torres movìles para expugnarlas, embistièndolas al abrigo de sus pavesadas y adargas. Los detalles de este sitio parecen una página arrancada de la histórià de la Troada ó de las Cruzadas. Todo contribuye á dar à este asalto un carácter eminentemente heróico; y cuando llegue el dia en que el génio de las artes preste su auxilio al talento del historiador, reaparecerán estos hechos con todo el brillo de grandes y valerosas hazañas.]

Fosos. Los usan los indios en sus fortificaciónes—103, 106.

Frentones. Indios del Chaco; cerca de la Concepcion—11 y 84. [Este nombre fué dado por los españoles á una tribu del Chaco, sea porque los considerasen fronterizos, sea por la costumbre que tenian de arrancarse los cabellos de la frente para ensancharla. Estos indios vivian cerca del Bermejo, donde se fundó despues la ciudad de la Concepcion. Se ignora su història, á pesar de haber estado en contacto con los misioneros. Los conquistadores españoles no tuvieron ninguna relacion con ellos, y su mismo país les era desconocido. Lo ùnico que sabian era que entre las provincias del Tucuman y el Paraguay habia muchas naciones bárbaras, que ocupaban un vasto territorio. El autor habla de otros Frentones, que halló Irala en la expedicion conocida por la *Mala Entrada*, y segun parece los pone en la

frontera del Perú. Esta indicacion es inexacta.]

Fuegos. Los encienden los indios para que les sirvan de señales—95, 136. [Este medio de comunicacion era una especie de *telégrafo* para ellos; y como no eran muchas ni dificiles las ideas que querian comunicarse, debia bastarles, á pesar de su imperfeccion.]

Fuegos. Los de los indios se componen ordinariamente de un matrimonio, con sus hijos—102. [Los matrimonios, y la distincion de las familias son grandes elementos de sociabilidad, que desmienten la nota de barbarie que se ha querido imprimir sobre estos pueblos. Tenian costumbres agrestes, propias de la ignorancia en que yacian, pero habian salido del estado de naturaleza, tal cual lo describen los autores que se han afanado en bosquejarlo. Un pueblo que vive en familias y en la dependencia de sus gefes; que celebra nupcias, sepulta y honra á los difuntos; que siembra sus campos, y provee á su subsistencia con el producto de sus cosechas, no tendrá títulos para que se le clasifique de civilizado, pero tampoco merece el apodo de salvage.]

G.

Gaboto, ó mas bien Caboto, (*Sebastian*). Piloto de Henrique VII, rey de Inglaterra, descubre los islas de los Bacallaos, en los mares del norte—18. Va á España, y se ofrece á hallar una comunicacion fácil con el Perú: se aprueba su proyecto, y se le dan cuatro navios, con 300 hombres de tripulacion. Sale de Cádiz, llega á los 35 grados, reconoce la costa, y toma el Cabo Santa Maria. Entra al Rio de la Plata, y fondea cerca de la isla de San Gabriel. Entra al Uruguay; reconoce el rio de San Juan; pasa al rio de las Palmas, y llega al Carcarañal—19. Funda el fuerte de *Sancti Espiritu*; manda reconocer el pais; quita los palos á sus buques, y sube hasta la confluencia del Paraguay con el Paraná. Despues de haber llegado á la laguna de Santa Ana en este último rio, vuelve al primero, y penetra hasta la Angostura; donde lo atacan los Agases con mas de 300 canoas—20. Trata con los indios, y recibe de ellos varias alhajas, quitadas à Alejos Garcia que las habia adquirido en el Perú. Deja guarnecido el fuerte de *Sancti Espiritu*, y vuelve á Europa—21. Llega á España el año 1533; y presenta al rey las muestras de oro y plata que traia—30. [Este célebre descubridor no nació en Bristol, como erròneamente lo afirma su biógrafo (1), sino en Venecia, de donde salió con su padre para Inglaterra cerca del año de 1493. Sus primeros descubrimientos fueron al norte del nuevo continente americano (V. *Bacallaos*), y cuando se decidió á pasar á España, no fué por disgustos que tuviese con la corte de Inglaterra, sino con el beneplácito y consentimiento del Rey. La corte de Madrid, enredada entonces en cuestiones dificiles con Portugal, á cerca del dominio de las Malucas, (V. *Especierias*) pidió á Henrique VII que le enviase Gaboto, uno de los mas acreditados marinos de aquel tiempo, para emendar los mapas del piloto Andres Morales, los únicos de que se valian entonces para estas expediciones, y que á pesar de la aprobacion de Solis, y de otros navegantes, se tenian por inexactos, y hacian dudar de la verdadera demarcacion entre los dominios de los dos Estados. Gaboto llegó á España el 13 de Setiembre de 1515, pocos dias antes que Solis saliese del puerto de Lepe (2) para su último y desgraciado viage al Rio de la Plata: y en consideracion á su mérito, se le dió en 1518 el titulo de *Piloto mayor*, ampliando despues sus atribuciones con la de examinar los pilotos que solicitaban pasar á las Indias. Asi continuó hasta el año de 1524, en que fué destinado á tomar parte en los trabajos del consejo que se reunió en Badajoz, para examinar las reclamaciones de la corte de Lisboa à la posesion de las Malucas. Desde luego dirigió toda su atencion á estas islas, y aprovechando el entusiasmo producido en el público por la relacion que hizo Cano de las ingentes riquezas de aquellos paises, propuso al Rey y á los armadores de Sevilla, de emprender un viage, no solo á Malucas, sino á las tierras de *Tarsis*, *Ofir*, al *Catayo oriental* y à *Cipango*, pasando por el Estrecho de Magallanes, que lle-

(1) Biographie universelle, tom. VI, pag. 440, *articulo del Sr. de* Rossel.

(2) *El 8 de Octubre de* 1515.

Digitized by Google

vaba entonces el nombre de *Estrecho de Todos los Santos*. Se admitiò la propuesta, y se activaron los aprestos de tres buques, el mayor de los cuales no tenia arriba de cien toneladas; á los cuales se agregó otro, que un particular armò à sus expensas. Con esta escuadrilla, y con cerca de 300 hombres de equipage, dió la vela del puerto de Lepe á principios del mes de Abril de 1526, y entrò en el Rio de la Plata con la esperanza de descubrir un camino que lo condugera mas directamente á Malucas. Su primer fondeadero fué la isla de San Gabriel, en frente de la Colonia, que sirviò despues de puerto militar de los Españoles en estos parages. Desde este punto dirigiò Gaboto sus expediciones al Uruguay, al Paranà y al Paraguay, en donde penetró mas arriba de la Angostura. Fundó dos establecimientos, uno en las orillas de San Salvador, que tuvo que abandonar despues, y otro en la embocadura del Carcarañal, al que llamó Fuerte *Sancti Espíritu*: — teatro de tristes escenas y dolorosos sacrificios! Aquí Lucia Miranda, la *Ines de Castro* del Rio de la Plata, cayó al lado de su esposo, víctima lamentable del amor brutal de un cacique! Este episòdio será para el teatro argentino un tema fecundo de tiernas y poeticas inspiraciones. — En una de sus expediciones, trabó Gaboto amistad con los indios, de quienes consiguió, en cambio de abalorios y bujerias, unas cuantas alhajas de plata y oro, que envió á España, ponderando la importancia de sus descubrimientos, y solicitando nuevos auxilios para continuarlos. Pero los mercaderes de Sevilla, descontentos con la resolucion que habia tomado de renunciar al viage de Malucas, del que se prometian mas seguras ganancias, no quisieron hacer mas desembolsos, y dejaron al Rey todo el cuidado de fomentar esta empresa. En estos preparativos procediò el gobierno con tanta lentitud que, cansado Gaboto de aguardar los auxilios que se le habian prometido, volviò á Europa en 1530, (y no en 1533 como dice el texto) dejando por único fruto de cerca de cinco años de trabajos, privaciones y peligros, una memoria estéril, y un fuerte en sangrentado en las orillas del Tercero. Pero en el nombre que puso al rio de la Plata, le dejó una fuerza de atraccion, mas que suficiente para que no le faltasen pobladores.]

Gaboto. Fuerte, llamado tambien de *Sancti Espiritu*; dista 80 leguas del Cabo Blanco (*S. Antonio*); ha sido la tumba de muchos españoles—10. [Antes de formar este establecimiento en el Paraná, Gaboto habia fundado y destruido otro en el Uruguay. Esta precipitacion de establecerse en un país desconocido, sin contar con fuerzas suficientes para dominarlo, espuso á sus compañeros á grandes y peligrosos conflictos. ¿Cual pudo ser su objeto?—Prepararse una retirada en caso de reveses?—¿Pero no se la ofrecian mas segura sus buques? Un pequeño reducto, en un punto accesible de la costa, toda cubierta de tribus salvages, era mas bien un blanco que las desafiaba á estrellarse con todas sus fuerzas, para derribarlo? Dos á trescientos hombres, esparcidos en varios puntos, y debilitados por la falta de víveres y la obstinada resistencia que encontraban, no eran medios adecuados para una conquista. En la conducta de Gaboto puede haber arrojo, pero no prudencia, que es la que mas debe acreditar un gefe en las empresas azarosas.]

Gaete. Conduce las primeras siete vacas y un toro que entran al Paraguay, de las cuales se le da una de salario; de donde el refran: *mas caras que las vacas de Gaete*—95. [No seria excesivo el salario, si fuesen ciertas las ventajas de este servicio. Lo que sí debe estrañarse es el corto número de animales con que se pensó introducir una nueva casta en estas provincias. El Dean Funes, repitiendo lo que otros han soñado sobre el origen de nuestro ganado, reconoce este mérito en los hermanos Goes: "porque introciendo ocho vacas y un toro, levantaron "sobre este débil principio el coloso de "prosperidad que hace al Rio de la Plata "uno de los empórios del reino." (3)— Con ocho vacas y un toro no se establece una industria, ó se establece mal. Sin pretender defraudar á los hermanos Goes de la pequeña parte que les corresponde en esta

(3) Ensayo de la historia civil, *etc.*, *tom. I, pág.* 153.

Digitized by Google

empresa, debemos agregar que el que la fomentó de un modo eficaz fué el licenciado Juan Torres de Vera y Aragon, que, en cumplimiento de las obligaciones contraidas por su padre político Juan Ortiz de Zarate, introdujo de Charcas, 4,000 *cabezas de ganado vacuno*, 4,000 *ovejas*, 500 *cabras*, y *otras tantas yeguas y caballos*. Esta introduccion de animales, muy considerable por aquel tiempo, fué la que *levantó* realmente *el coloso de prosperidad* de este país. Todos ellos fueron repartidos entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fé y Corrientes, dejando al Paraguay con el ganado que pudieron producirle las *vacas de Goes*. A los que no estén bien impuestos de los acontecimientos de aquella época, debe causar sorpresa el hecho de haber extraido de Charcas una cantidad tan grande de animales, todos ellos desconocidos en América antes de la conquista. Efectivamente, segun Garcilaso, la primera vez que se vió arar la tierra por bueyes en el valle del Cuzco, fué el año de 1550. No eran mas de tres yuntas, y "creo, (añade este historiador, que llevò dos docenas de azotes por haber faltado á la escuela el dia en que hicieron su ingreso à la ciu-"dad), que los mas solemnes triunfos de la "grandeza de Roma, no fueron mas mirados "que los bueyes aquel dia."—Entonces una vaca valia cerca de 200 pesos, y cuatro años despues, un caballero español diò mil pesos en Lima por diez de ellas. Pero en 1559 ya habian bajado à 17 pesos, y en 1590 solo valian cinco. Esta fué la época en que el Licenciado de Vera efectuò la introduccion de los animales à que lo obligaban las estipulaciones de Zarate.]

Gallinas. Las crian en sus habitaciones los indios Xarayes—14, 68. [Esta ave doméstica era desconocida en América antes de la conquista, y las primeras que se introdugeron al Perú, fueron llevadas al Cuzco; donde, se asegura, que quedaron esteriles por algun tiempo. Es, pues, inexacto decir que los Xarayes criaban gallinas en sus habitaciones.—Tambien nos parece exagerado el còmputo que se hace del número de *fuegos* en algunos de sus pueblos. Aunque se calcule en cada fuego una sola familia, es poco probable que hubiese ciudades de 60,000 familias, repartidas en otros tantos fuegos. Estas grandes aglomeraciones de individuos no pueden subsistir ni formarse sin que la agricultura estè adelantada, y los reglamentos anonários en vigor. Nada de esto existia en las tribus del Paraguay, que no participaban del òrden introducido por los Incas en la administracion de sus estados.]

Gamas. Abundan en la Banda Oriental—6.

Gapuà. Nombre de un cacique de un pueblo indio, cerca del Iguazú; recibe con hospitalidad á los españoles—94. [La silaba *ga* no pertenece al idioma guaraní, y por lo mismo es incorrecta la ortografia de este nombre. En el caso de ser, como opinamos, *Guapuá*, esta palabra quiere decir *tiro que asusta*, ò mas bien, *asusta cuando tira*, aludiendo al acierto con que este cacique descargaba sus flechas. *Gua*, expresion de temor, y *puá*, tiro ó golpe.]

Garay (*Juan*). Hidalgo vizcaino; recibe òrden de fundar un nuevo pueblo en *Sancti Espiritu*, ó donde mas convenia—137. Funda la ciudad de Santa Fè, el dia de San Geronimo (6 *de Julio*) de 1573; empadrona á los indios—138. Se reusa á ceder la jurisdiccion de Santa Fè al Gobernador de Córdoba; recibe del Adelantado Ortiz de Zarate el nombramiento de Teniente General, y Justicia mayor de Santa Fé—139. [Los antiguos que se complacian en atribuir el orígen de sus ciudades á algun personage fabuloso de la mitología, le erigian estatuas y altares; y los modernos, que tienen datos mas ciertos de sus fundadores, los desdeñan y olvidan! Las pocas noticias que nos quedan de la persona de Garay, son casi todas erroneas. En un libro moderno de bastante crédito (4) se le presenta como un *aventurero célebre, nacido en* 1541 en Badajoz. Todo esto es inexacto. Juan de Garay, nació en Bilbao, de una familia noble de Vizcaya, cuyo primogénito llevaba el título de *Señor de Brazofuerte*. Se ignora igualmente la época de su nacimiento, y la de su llegada á América; pero se anticipó al Adelantado Zarate, que le acordò toda su confianza, hasta encargarle la tutela de su hija. Los tiempos en que empezó á figurar este jóven magistrado, fueron de los mas calamitosos para estas provincias. Las disensiones de los españoles habian llegado á su colmo en el

(4) Biographie Universelle. *Art.* Garay, *por Mr. Bocous, español refugiado en Paris.*

Digitized by Google

Paraguay, donde la autoridad pública, insultada hasta en el templo del Señor por los miembros mas influentes del clero, habia tenido que entregarse á merced de los conspiradores. Garay no solo presenciò este atentado, sino que fué destinado á escoltar al ex-Gobernador Felipe de Cáceres, que el Obispo de la Asumpcion llevaba en cadenas á España. Al separarse de tan triste cortejo, empezó á abrir los cimientos de la ciudad de Santa Fé, cerca de un brazo del Paraná, que llaman *Quiloazas*. La ocupacion de este punto fué disputada por el Gobernador de Córdoba, que lo consideraba como comprendido en su jurisdiccion. Pero Garay sostuvo con dignidad sus derechos, y recabó del nuevo Gobernador Zarate, una declaracion, por la cual Córdoba debia quedarle sugeta. Envueltas estas provincias en los desòrdenes originados por la insana administracion del jòven Mendieta, tuvo Garay que salir á la palestra para disipar los amagos de un levantamiento general de indios, preparada hábilmente por el famoso impostor *Obera*. Aprovechándose de la ignorancia de un cura, que por convertirlos hacia las explicaciones mas ridículas de los misterios de la Fé, se atribuyò este hechicero las circunstancias principales de la vida del Mesia, preconizàndose el *Salvador de los Guaranís*. Sus promesas y predicciones conmovieron toda la provincia, y las consecuencias hubieran sido terribles, si Garay, con solo 130 soldados no se hubiese atrevido á atacar á los enemigos en sus propias guaridas. Con la dispersion de los partidarios de *Obera*, se restableció el órden en el Paraguay, y pudo Garay realizar un proyecto que lo tenia ocupado desde mucho tiempo:—el de reedificar Buenos Aires. Al frente de sesenta hombres sale de Santa Fé y echa los cimientos de una ciudad, destinada à ser la reina del Rio de la Plata. Los Querandis, que habian obligado á los compañeros de Mendoza á abandonar estas playas, se prometian igual triunfo sobre los de Garay. Pero este no aguardó que lo sitiasen en el fuerte, y los atacò y acuchilló hasta donde pudo alcanzarles. El Riachuelo, cerca del cual se trabò el combate, tomò desde entonces el nombre de *Rio de la Matanza*, por los muchos cadàveres que quedaron tendidos en sus orillas. Este escarmiento asustó de tal modo á los indios, que por mucho tiempo no se atrevieron á reiterar sus asaltos. Pero un amago de otro género se preparaba contra Garay. Unos cuantos caudillos, que habia dejado en Santa Fè, animados de resentimientos privados, ó mas bien devorados por la ambicion del mando, se propusieron sustraerse de la dependencia de su gefe; y empleando todos los artificios de la seduccion, lograron organizar un complot, que ellos mismos deshicieron por falta de buena inteligencia. — Disfrutaba por fin Garay de la satisfaccion de ver en sosiego sus nacientes poblaciones, y habia salido de Buenos Aires con ánimo de pasar à la Asumpcion para acordar otras medidas que debian contribuir á acelerar sus progresos, cuando en las orillas del Paraná, donde acostumbraba pasar las noches para interrumpir la fastidiosa monotonia de aquella lenta navegacion, fué asaltado por un tal *Manuá*, afamado cacique de los Minuanes, y sacrificado con cerca de cuarenta de su comitiva. Los que quedaron, se asilaron á Santa Fè, de donde pasaron á la Asumpcion á llevar el anuncio de tan lamentable pérdida. Este suceso tuvo lugar el año de 1584, y no 80, como parece insinuarlo Funes (5). La descendencia de Garay no se ha extinguido. Su rama principal y directa existe en Córdoba, donde fué á establecerse Juan de Garay *el Mozo*, hijo del que forma el asunto de este artículo.]

Garcia (*Alejos*). El primer europeo, que, en 1526 entra al Paraguay por la frontera del Brasil—15. Llega hasta la provincia de Charcas; vuelve al Paraguay, donde lo matan los indios—16. [Algunos escritores han dudado del orígen guaraní de los Chiriguanos, cuya provincia fué invadida por Alejos Garcia: pero el argumento que hacen para impugnarlo nos parece infundado; porque este órigen no se opone á que hubiese Chiriguanos en tiempo del Inca Yupanqui, que mandó á sojuzgarlos. La tradicion de este suceso no señala la época en que aconteció, y solo hace mencion del exterminio de la poblacion indigena, cuyo lugar fué ocupado por los invasores. Asi es que si no fué con-

(5) Ensayo Histórico *tom. 1. pág.* 293.

tra estos que se movieron las armas de Yupanqui, debió ser contra sus antecesores.]

Garcia (*Alejos*). Hijo del precedente; los indios le perdonan la vida, por su edad; es conocido personalmente por el autor de esta historia—16. Cabeza de Vaca lo manda pedir á los habitantes de Taberé—57.

Garcia de Castro (*El licenciado Lope*). Virey del Perù, nombra Adelantado del Rio de la Plata á Juan Ortiz de Zárate—120, 123. [Fué enviado á Lima para descubrir y castigar á los autores de la muerte del virey D. Diego de Zuñiga, mas conocido en la historia del Perú bajo el nombre de *Conde de Nieva*. Pero nada pudo, ò mas bien, nada quiso averiguar. Su administracion, aunque corta, se hizo memorable por varios sucesos importantes; à saber: la fundacion de la ciudad de *Castro*, capital del archipielago de Chiloé, el descubrimiento de las minas de azogue de Huancavélica, el de las islas de Salomon, &c. Alcedo, en su diccionario geográfico de América, ha incurrido en dos errores notables al hablar de estos hechos. Dice que la ciudad de *Castro* fuè poblada en 1560 por disposicion de D. Lope Garcia de Castro, gobernador del Perú, y que las Islas de Salomon fueron descubiertas por òrden del Marques de Cañete, en 1567; reprendiendo al ex-Jesuita Coleto, que habia atribuido este mérito al virey Mendoza. Todas estas indicaciones son inexactas. El Presidente Castro no pudo mandar que se poblase la ciudad de este nombre en 1560, puesto que solo entró á administrar el Perù el 22 de Setiembre de 1564; y si las Islas de Salomon fueron descubiertas, como es indudable, en 1567, no pueden haberlo sido por òrden del Marques de Cañete, que dejó de existir en 1561. Por último, substituir al virey Mendoza el Marques de Cañete, sin entrar en ninguna explicacion, podria hacer creer que de un solo individuo se han hecho dos: porque el *Marques de Cañete* se llamaba D. *Andres Hurtado de Mendoza*.]

Garcia (*Ruiz*). Capitan de la expedicion de Gaboto; vuelve á Buenos Aires, de la isla de Santa Catalina donde se habia establecido —38. Es encargado por Irala de pedir un Gobernador al Presidente de la Gasca—74. Vuelve á la Asumpcion—79.

Gasca (*El licenciado Pedro de la*).—Virey del Perù, natural de Barco de Abila, en la provicia de Salamanca; derrota y toma prisionero á Gonzalo Pizarro en Xaqui-xaguana; admite la solicitud de la gente de Irála, y les da por Gobernador á Centeno—74, 79 y 80. [Despues que Gonzalo Pizarro deshizo y matò al virey Blasco Nuñez de Vela en la batalla de *Iña-quito*, el Perú se hallaba sustraido de hecho de la dependencia de la metrópoli, y podia su ejemplo ser imitado por las demas colónias. El peligro era inminente, el crímen espantoso, y convenia concentrar prontamente en manos hábiles todos los elementos de represion, dándoles la mayor latitud y energía posibles. Esta dificil mision se confió á un presbitero é inquisidor, investiéndole de poderes amplisimos para desempeñarla. Entonces el carácter sacerdotal no era un estorbo para esta clase de servicios, y mucho menos en España, donde se habia visto á un arzobispo pelear en Tarifa, y conducir las operaciones del sitio de Algesiras. El licenciado de la Gasca dirigiò con tanto acierto los movimientos de su egercito, que derrotó á Pizarro en la batalla de Sacsahuana, cerca del Cuzco, el dia 9 de Abril de 1548. Pero, olvidandose de la mansedumbre de un ministro del altar, y armandose de toda la severidad de un guerrero, hizo egecutar á Pizarro, derribar todos sus palacios en Lima y en el Cuzco, azotar, ahorcar y descuartizar á muchos de sus partidarios, y entre ellos á su Maestre general de Campo Carbajal, que entregó al verdugo en la decrepita edad de 84 años! Por estos arbitrios, logró tranquilizar el Perú, y alcanzó el episcopado. Entre estas memorias de sangre, dejò una mucho mas honorifica para él en la ciudad de la Paz, de que fué el fundador.—Despues de haber ocupado por poco tiempo el obispado de Palencia, pasò al de Siguenza, donde muriò el 20 de Noviembre de 1567. Gobernó el Perù desde el año de 1546 hasta Enero de 1550, y fué reemplazado por D. Antonio de Mendoza, que se hallaba gobernando en Mèjico. Agustin de Zárate, testigo presencial de los acontecimientos de la conquista del Perú, que refiere, dice en el capítulo 10 del libro VII de su historia, que poco despues de la bata-

lla de Sacsahuana "llegaron á la villa de la "Plata 150 españoles,que venian con Domin- "go de Irala del Rio de la Plata, y subieron "tanto por él hasta que llegaron al descu- "brimiento de Diego de Rojas, y de allí "determinaron ir al Perú para pedir gobernador al Presidente." Esta relacion es inexacta. Irala no pudo haber ido al Perú, desde que sus compañeros le eligieron provisoriamente Gobernador en la Asumpcion, cansados de aguardar mas tiempo la contestacion del Presidente de la Gasca.]

Gigantes (*Puerto, ó Bahia de los*). En la costa Patagónica—4. [Este puerto no es otra cosa que la Bahia de San Julian, donde la gente de Magallanes pretendió haber visto indios de una estatura extraordinaria. En el órden en que el autor describe la costa, este puerto debe preceder al Cabo de Santa Ursula, que él pone equivocadamente en los 53°: y es evidente que no ha podido tener en vista el Puerto de la *Gente Grande* de Pedro Sarmiento, que en algunos mapas lleva tambien el nombre de *Puerto de los Gigantes*; porque este último queda en los 53° 40′ segun los cálculos del mismo Sarmiento, y por consiguiente mas al sur del Cabo de Santa Ursula ó de las Vírgenes, que es lo mismo. Alcedo dice que el Puerto de los Gigantes de Sarmiento se halla en la costa Patagònica, en el Estrecho de Magallanes. No sabemos lo que quiere decir con esto: porque, aunque se dé el nombre de Costa patagònica al lado septentrional del Estrecho, no deja de ser inexacta la indicacion de Alcedo; hallándose el Puerto de los Gigantes de Sarmiento precisamente en el lado opuesto.]

Gigantes. Magallanes, los vió en la Costa patagónica. Uno de ellos tenia de 13 á 15 piés de alto—3. [Esta es la primera vez que se habla de la estatura colosal de los Patagones, cuya tradicion se ha perpetuado hasta nuestros dias. Casi todos los viageros que han visitado las tierras magallánicas, empeñados en acreditar la existencia de los gigantes, nos han dado prolijas descripciones de ellos.—El primero que habló de gigantes en América, fué Vespucio, que dijo haberlos visto en la isla de Curaçao, de donde le vino el primer nombre de *isla de los Gigantes*. Los Tascaltecas pretendian que su territorio habia sido habitado por gigantes, y entre los ricos despojos del imperio de Montezuma que envió Cortés á España, se hallaban unos huesos de gigantes, desenterrados en Cuioacán. Tambien se conservaba en Yucatan la tradicion de una raza de gigantes, y en el pueblo de Maní se sacó de una tumba de piedra viva un cuerpo de extremada grandeza, de cuya boca arrancaron una muela que pesaba libra y media. En la tierra de Chicora, al norte de Mèjico, todos eran gigantes: y preguntada la Reina ¿como crecian tanto sus hijos?—contestó que les daba á comer *morcillas rellenas de yerbas encantadas!* Otros digeron que les *estiraban los huesos* cuando niños, y que despues de ablandados con ciertas yerbas cocidas, volvian á estirarlos.—Pero ninguna parte de América puede competir con el Rio de la Plata en estas tradiciones de gigantes. De aquí salieron en balsas de junco los que fueron á establecerse en Manta, donde cavaron aquellos profundísimos pozos en peña viva, que forman aun la admiracion de los viageros. Dotados de una fuerza digestiva proporcionada á su cuerpo, agotaron muy pronto todos los víveres del país, y como eran antropòfagos, empezaron á echar mano de la poblacion, cuando por fortuna una lluvia de fuego y un angel exterminador acabaron con ellos, por el mismo motivo que causó la destruccion de Sodoma y Gomorra. Los huesos y las calaveras disformes que se descubren de tiempo en tiempo en aquella provincia, no dejan la menor duda sobre la existencia de estos monstruos; y un *Caballero castellano* afirmó tener en su poder un *pedazo de muela que pesaba* 14 *onzas*.—De un modo mucho mas explícito y perentorio se han espresado los que han descripto los habitantes de Patagonia. El primero que los vió fué Magallanes, durante su estada en la Bahia de San Julian, y les parecieron alcanzar á diez ú once palmos. Otros descubrió Sarmiento en dos puntos del Estrecho; el uno cerca de la Bahia de San Simon, en una isla que llamó *Isla de la Gente*, y el otro en la Ensenada de la *Gente Grande*. Estos descubrimientos pertenecen al año de 1580. Siguen los de Cavendish, ó mas bien Candish, que en 1587 vió huellas humanas impresas en la arena, de 18 pulgadas de largo;

Digitized by Google

de donde inferió que esta gente tendria cuando menos cinco codos y medio. En la relacion del viage de Van Noort, en 1598, se habló de un pueblo de diez ó doce pies de alto, que habitaba cerca del Estrecho, y esta asercion fuè confirmada por el holandes de Weert, que lo atravesó el mismo año. Desde esta época empiezan á disminuir las proporciones de los Patagones. Los que vió Spilbergen en 1614, Narborough en 1670, Frezier en 1714, y Shervock en 1719, no excedian de 9 á 10 pies; y con los *recortes* que les hicieron despues, Byron en 1764, Wallis y Carteret en 1766, y Bougainville en 1767, quedaron reducidos á solo seis pies y unas cuantas pulgadas, que era la medida ordinaria del famoso regimiento de granaderos del Grande Elector de Bandeburgo: y aun hay que rebajar mas para hacerlos entrar en sus verdaderas proporciones.—En cuanto á las demas tradiciones que hemos recordado al empezar este artículo, deben relegarse entre las mentiras y absurdidades de que abundan las historias contemporàneas de la conquista. Todos estos hechos extraordinarios son como el *rábano* y los *melones* de Ica, que deben tenerse por fabulosos, aunque invoquen en su favor el dicho de testigos oculares y de escribanos públicos. Dígase lo mismo de los cráneos y huesos de gigantes que se han hallado en el Carcarañal, y de la virtud atribuida á la tierra de Lujan y de Tarija de acrecentar extraordinariamente los huesos de los cadáveres. De todas las mentiras forjadas por la ignorancia, ninguna es mas torpe ó impertinente que esta. Lo que podemos asegurar es, que la estatura ordinaria de las tribus indígenas de la Costa patagònica, no solo no excede la de las razas conocidas, sino que muchas veces les es inferior.]

Gonzalez (*Bartolomé*). Escribano público; legaliza una protestacion contra Nuño de Chaves—105. [Este hecho ministra una prueba mas de la contradiccion que existia en el gobierno de entonces. Los Gobernadores ó Adelantados tenian el derecho de vida y muerte sobre sus subalternos, pero estos podian oponerse á sus voluntades, y hasta protestar por *ante escribanos* de sus resoluciones. El que se atreviese à desobedecer de este modo las órdenes de un General, ó Almirante en un pais constitucional, sería condenado al cadalso, y en un gobierno despótico, este crímen de insubordinacion se consumaba legalmente, y no faltaba quien se prestase á legalizarlo!]

Goes (*Cipion y Vicente*). Hijos de un caballero portugues; introducen las primeras vacas y un toro en el Paraguay—95. [V. *Gaete.*]

Griteria. La usan los indios en la pelea —44. [Esta costumbre es general entre los indios, y se conserva aun en las tribus existentes. Los Araucanos, los Pampas, los Ranqueles, los Guaycurús, todos ellos *se golpean la boca*, y dán gritos descompasados durante la pelea y despues del combate. En los pueblos civilizados, de los gritos inarticulados se pasó á las contraseñas, ó palabras capaces de infundir valor al soldado, ó de inspirarle confianza en la proteccion de algun personage de su particular devocion. Esto prueba que las mas veces las costumbres mas caballerezcas de las naciones modernas, no son mas que modificaciones de los usos de los tiempos bárbaros.]

Gualachos. Indios del territorio de Santa Fé —10. [Estos indios eran de orígen guaraní, y en la primera época de la conquista quedaron ignorados en un rincon del Guayra, limítrofe de la provincia de San Vicente. Algunos de ellos aparecieron en las minas de fierro que los españoles empezaron à trabajar cerca del rio Pequirí. El padre Montoya fué el primero que se atrevió á penetrar en sus bosques, donde fundó una pequeña reduccion con el título de *Concepcion*. Su inmediacion á la frontera del Brasil los expuso muy temprano á los ataques de los Mamalucos, y los obligó á buscar un abrigo fuera del esfera de sus devastaciones. Fué entonces que pasaron á establecerse en la provincia de Santa Fé, donde la destruccion de los Timbúes habia dejado un gran vacio en un país abundante.]

Guapá, ó Guapás nombre que dan al Marañon los indios del distrito de Santa Cruz, y que quiere decir: *todo lo bebe*; para explicar que absorve las aguas de un gran número de rios, que bajan de las sierras del Perú y de la nueva Granada—15, 74. Y Guapay, ó Guarapay, rio á 20 leguas de la ciudad de San Lorenzo, en Santa Cruz

de la Sierra—17, 109. Los Chiriguanos destruyen una poblacion, que los españoles habian fundado en sus orillas, á 40 leguas de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra —110. Los Samocosis estan poblados en sus orillas—119. [Pocos rios tienen mas nombres que el Guapay. A mas de los que le dá el autor, y que no son mas que variaciones del mismo nombre, podrian añadirse los de *Rio de la Plata*, *Chungurí* y *Rio Grande*. Este último es el que lleva al empezar su curso, (que es cuando menos lo merece, por ser muy angosto su lecho), y que cambia despues en *Guapay*, en la altura de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra; donde es ya considerable. Se equivoca Charlevoix cuando dice, que el Parapitì se une con este rio. El Parapitì, llamado tambien rio de San Miguel, Ubay y Condorillo, se dirige al Itenes, mientras que el Guapay es uno de los grandes influentes del Mamoré, al que lleva con sus aguas las del Piray y del Sara. La interpretacion que hace el autor de este nombre es exacta. *Guapay* en el idioma quecchua quiere decir *lo absorve todo.*]

Guaranì. Una de las naciones mas grandes y belicosas del Nuevo Mundo. Habia mas de 20,000 en las orillas del Rio Grande —4. Donde se llamaban *Arachanes*; hablan el mismo idioma, y traen el cabello revuelto y encrespado por arriba. Es gente muy dispuesta y corpulenta, que está en continua guerra con los Charruas y los Guayanás—5. Mas de 100,000 viven en las inmediaciones de la Laguna de los Patos; gente tratable y amiga de los españoles—*ibid.* Habia muchos en la isla de Santa Catalina—*ibid.* Un trozo de ellos, que vive sobre el Uruguay, se llaman *Tapes*—7. Son los indios de mas alta estatura—*ibid.* Se cuentan mas de 200,000 desde el rio Ubay (*Ibay*) hasta San Pablo; y mas de 100,000 poblados sobre el rio Atibajiba—8. Los Chiriguanos del Perú descienden de los Guaranìs del rio de la Plata—11. Hay muchos pueblos de Guaranìs cerca de la Asumpcion; en este solo distrito se empadronaron y encomendaron 24,000 indios—Uno de sus caciques, llamado el Calabrés—14. En algunos parages se llaman Carios—Conquistan el territorio de los Chiriguanos, y se establecen en él; destruyen mas de 100,000 indios; empiezan por comerlos, y acaban por venderlos, ó reducirlos en servidumbre—18. Poséen mucha bajilla de plata, que adquirieron en sus incursiones en el Perú; algunos de ellos tenian hasta 500 marcos *ibid.*— Su frontera está entre Angostura y la Candelaria—37. Forman alianza con los españoles para atacar á los Yapirús—49. Su mayor pueblo en el rio Atibajiba, se llama Abaparí—55. Acompañan á Cabeza de Vaca en una expedicion al Perú—60. El rio Itatin los separa de las demas naciones australes—72. Antiguos enemigos de los Tupis, que lo fueron de los españoles—84. Se sublevan contra Irala, y lo abandonan— 84. Su territitorio mas poblado es el de Atibajiba—94. Los hace empadronar Irala, en un radio de 50 leguas, al rededor de la Asumpcion, y se encuentran 27,000; sin contar los del costado del oeste, y de mas lejos, por ser naciones bárbaras é indomables—97, 98. Se reparten à 400 encomenderos—*ibid.* Los Chiriguanos pertenecen á esta nacion—103. Ibirapì, y Peritaguay, caciques de los Guaranís de Chiquito; gente indómita y feroz; se niegan á tratar con los españoles; y à los mensageros que les mandan, los matan, despedazan y comen; inficionan las aguas, y siembran por todo el campo puas y estacas emponzoñadas—106. Pelean contra los indios, y en favor de los españoles—113. Enemigos de los Guaycurús—117. Salen de las islas, que están cerca de Martin García, á celebrar la paz con Cáceres—133. [Los límites de nuestro trabajo no permiten entrar en muchos pormenores sobre la nacion Guaraní. Su orígen, sus costumbres, su idioma, y la multiplicidad de sus tribus, ministran materiales copiosos para una obra, cuya falta se advierte en la història de America. Sin tener la pretension de llenar este vacio, diremos, que à la llegada de los españoles, los Guaraní se estendian desde el Atlàntico hasta las fronteras del imperio de los Incas; siguiendo en todas sus ramificaciones el curso de los grandes rios que cruzan esta vasta porcion del globo. Los Timbús, los Agaces, los Caracarás, los Payaguás, eran ramas del mismo tronco, y cuyo idioma hablaban los Cários y Arachanes en el Brasil; los Chiquitos y Chiriguanos en el Perú. Todos los grados de barbarie y de incipiente sociabilidad, desde la vida salvage,

Digitized by Google

hasta donde alcanzaba su tosca inteligencia, se hallaban marcados en las varias fracciones de este inmenso cuerpo, que se movia sin direccion y sin leyes. Antropòfagos en algunos parages, y labradores en otros, se sometian voluntariamente á la autoridad de sus caciques y al influjo de sus hechiceros. Las generaciones se reemplazaban sin perfeccionarse, rodando en un círculo obscuro de preocupaciones y miserias, por falta de leyes pròvidas y de ejemplos ilustrados. Tan escasas eran sus ideas religiosas, que casi podria decirse no tenian ninguna. Sin embargo admitian dos principios, como los Maniqueos, dando el nombre de *Tupa* al bueno, y de *Añang* al malo: y tal es el sentencioso laconismo de su lenguage, que en estas dos palabras se hallaba cifrada toda su teogonia. (1) Mas respeto tributaban al malo que al bueno, y en esta natural disposicion de los ánimos fundaron los hechiceros su poder, que era inmenso. Blasonaban de vaticinar lo futuro, y como los antiguos aúgures, indagaban con misteriosa curiosidad el vuelo de las aves, el canto de los pájaros, y la insólita aparicion de ciertos animales, que esplicaban despues à su antojo, abusando de la crédula supersticion de sus devotos.—Tenian una idea confusa de una grande inundacion, que habia concluido con sus predecesores, de cuya catàstrofe solo dos individuos lograron salvarse, trepando en cima de una palmera que los alimentò con sus frutos. Los misioneros, empeñados en incluir á los indios en la numerosa prosápia de Adan, hallaron en estas tradiciones un bosquejo del diluvio universal, y hasta del arca de Noé.—El gobierno de los Guaranís era un cacicazgo hereditario en tiempo de paz, y una dictatura electiva en tiempo de guerra: en ambos casos obedecian ciegamente à sus gefes, por mas tiránico que fuese su poder.—En el interior de sus familias no reconocian mas autoridad que la de sus padres, tan despòtica y absoluta como la de sus caciques. El vínculo matrimonial, en que se enlazaban de un modo público y solemne, no era indisoluble, y podian infringirlo, tuviesen ó no motivo para hacerlo. Lo que menos influia en estas resoluciones era la infidelidad de las mugeres, por la indiferencia con que miraban su prostitucion. De la educacion de los hijos no tomaban el menor cuidado, y los dejaban crecer como los animales que criaban en sus chozas. Todas sus diversiones consistian en borracheras y bailes, que empezaban con algazáras, y acababan en sangre. Una fuerte fermentacion de maiz ó de miel, era su bebida predilecta, de la que tomaban hasta caer en demencia. Entonces echaban mano de sus dardos, y los apuntaban desapiadadamente al pecho de sus mejores amigos y compañeros.—No eran nomades, y sin embargo, si no son falaces sus historias, habian emprendido conquistas lejanas, sin mas medios de conduccion que sus canoas—sin mas armas que sus arcos y macanas. Se glorieban de no haber sobrellevado ningun yugo extrangero; y cuando se encorbaron bajo él de los españoles creyeron servir á aliados, sin preveer que trabajaban para sus amos.—En este estado los hallaron los Jesuitas, cuando hicieron su primer ensayo de colonias monásticas. Distribuidos en varias reducciones, los Guaranís se transformaron en un pueblo de levitas, destinados al servicio de los templos, que eran ricos y elegantes. Un cura y un vicario, ambos jesuitas, dirigian las faenas de estas familias de neófitos, que vivian en la mas completa dependencia de sus doctrineros. No sin razon se diò á este plantel de poblaciones el nombre de *reino jesuítico*, de cuyas ventajas y defectos prescindimos tratar por ahora. Lo que no admite duda es, que este règimen monacal ahogò todo germen de actividad en una nacion jóven á quien un siglo y medio de aprendizage no pudo hacer salir de la infancia, ni elevar á la dignidad de hombres. No era un pueblo el que presidian los jesuitas, sino un noviciado, donde el trabajo y el rezo; la comida y el ayuno; la diversion y la penitencia, tenian sus horas fijas y sus normas establecidas. Nadie se levantaba cuando queria; nadie se recostaba cuando lo necesitaba, y en estos actos inocentes de la vida, todos, sin la menor excepcion, tenian que obrar como autómatas, y

(1) Tupa *se compone de la particula admirativa* tu, *y de la interrogacion* pa:—"*¡Ha! ¿Quien eres?*" y Añang, *de* añ, *yo corro, y de* ang, *alma*—"*Corro ó persigo las almas,*" *para significar el predominio del espíritu maligno sobre el hombre.*

someterse á las prácticas del claustro. Con todo, no puede negarse á los misioneros el mérito de haber desplegado un celo verdaderamente apostólico á pró de los indios, arrancándolos del furor de los conquistadores y de la insaciable codicia de los encomenderos. En esos asilos de paz que abrieron al lado de los campos ensangrentados del Nuevo Mundo, las melodias religiosas acallaron los últimos suspiros de los moribundos, y los hábitos de una vida arreglada é inocente enervaron á un pueblo, que aun pudo haber vengado sus ultrages y sostenido sus derechos.—Casi todos los que han investigado la etimologia del nombre *Guaraní*, lo han mirado como una corrupcion de la palabra *guarini*, que en este idioma significa "guerra." Pero nosotros preferimos la siguiente interpretacion: *Gua*, pintura; *ra*, manchado; *ni*, señal del plural:—*Guaraní*, "los manchados de pintura, ó los que se pintan;" aludiendo à la costumbre de estos pueblos de pintarse el cuerpo.]

Guarapay. V. *Guapay*.

Guarapayos. Indios de la Candelaria; son los mas traidores é inconstantes—38. Están poblados cerca del puerto de San Fernando, y sobre el rio Aracay—43, 61. [Una de las mas pequeñas tribus del Paraguay, establecida en un parage cenagoso, al sur de los Xarayes. En el dia son mas conocidos bajo el nombre de *Guachìs* que les dan sus vecinos los Mbayás; y que expresa con mas propiedad la naturaleza del país que habitan: porque *guà* quiere decir "paso," y *chî*, "resbaladizo." Su primer nombre le fué dado por los españoles, por el mucho guarapo que estos indios sacaban de la fruta del algarrobo, tan abundante en su territorio. El P. Charlevoix los llama *Guararapos* y *Guararopos;* Azara, *Guasarapos* y *Guasaropos;* y nuestro autor usa indistintamente las voces de *Guajarapos* y *Guarapayos*. De todos estos nombres, el último nos parece mas correcto.]

Guajarapos (*Sierra de*). La reconoce Nuño Chaves—102. V. *Guarapayos*.

Guajarapos. Puerto y frontera del rio Aracay, en la provincia de Itatin—119. V. *Guarapayos*.

Guatos. Indios canoeros de la Laguna de Aracay—102. Están sobre el rio Aracay—61. [Estos indios en tiempo de la conquista vivian cerca de la isla de los Orejones, y no eran tan pocos como lo supone Azara. En el dia se hallan repartidos en varias tribus, fronterizas de los establecimientos del Brasil en Cuyabá, del lado opuesto al que les asigna Azara en sus mapas. Son grandes nadadores, viven de la pesca, y tienen un gran número de canóas, en que recorren continuamente el rio Paraguay; de donde le viene el nombre de *Guatos*, que en el idioma guaraní, quiere decir "gente que anda," ó como se dice vulgarmente entre nosotros, *paseandera;* del verbo *guata*, que es andar.]

Guayanàs. Indios de tierra adentro; están en continua guerra con los Arachanes. Nombre que se dà á todos los que no son Guaranìs, y que no tienen nombre propio—5. Viven en las orillas del Uruguay—7. [Nombre genérico de las hordas salvages, que vivian aisladas, sin relacion ni dependencia de las tribus organizadas. Se hallaban divididos en trozos hácia la frontera de la provincia de San Pablo; cerca del rio Guayraí, al este del Uruguay; y tambien en las inmediaciones del Paraná, mas arriba del pueblo de *Corpus*. Fueron los primeros pobladores de la ciudad de San Pablo. Llamados por los jesuitas, que la fundaron en 1552, y conducidos por el cacique Tebireça, dejaron sus chozas en las márgenes del rio *Piratinin* para establecerse en la nueva colonia, que por este motivo tomó el nombre de *San Pablo de Piratininga*. Con estos indios se unieron los europeos, á quienes llamaban *emboabas*, porque traian las piernas cubiertas, como las aves de este nombre que las tienen emplumadas; y de esta alianza salieron los *Mamalucos*, que fueron el azote de todos sus vecinos. La voz *Guayanás* expresa con propiedad el concepto que tenian formados los Guaranís de estos indios; porque se compone de *guay*, mozos, y de *ânâs*, salvages:—"gente salvage."]

Gaycurúa. Indios belicosos del Paraguay—11. Pelean contra los indios á favor de los españoles—113. Gente guerrera, enemiga de los Guaranìs—117. [Tribu indómita del Chaco, cuyas irrupciones en los estados limítrofes han sido siempre acompañadas de sangre y de luto. Es imposible

Digitized by Google

deslindar con precision los límites de su territorio: sin embargo se puede señalar como centro de sus hordas el gran Delta formado por el Pilcomayo, antes de desembocar en el rio Paraguay. Vulgarmente se dividen en *mansos* y *bravos*:—los primeros ocupan las márgenes occidentales del Paraguay, que cruzan en sus canóas para llevar sus pieles, y á veces vender sus cautivos en los mercados vecinos: los segundos viven retirados en los bosques, en un estado de completa barbarie. Bajo la denominacion de Guaycurùs comprendian los españoles varias tribus del Chaco:—los Abipones, los Tobas, los Mocobís, los Lenguas, etc., ninguna de las cuales pertenece realmente á la que describimos, y cuyas ramificaciones son las siguientes:

1. *Guetiadegodis.*—Los montañeses.
2. *Cadiguegodis.*—Los del rio Cadigué.
3. *Lichagotegodeguis.*—Los de la tierra encarnada.
4. *Apachodeguis.*—Los del avestruz.
5. *Eyibegodeguis.*—Los del norte, ó *Encagàs.*—Los escondidos.
6. *Gotocoguegodeguis.*—Los del cañaveral.

De todas estas fracciones se componia la nacion que los Guaranís llamaban *Guaycurús*, y que ellos en su particular idioma titulaban *Eyiguayegui*, ó "habitantes de los palmares." Estos nombres pueden servir à dar alguna idea de la calidad del suelo que ocupan, y del que poseemos muy pocas noticias. Mas circunstanciadas son las de sus habitantes.—Su trage es el de la naturaleza, al que favorece la templanza del clima; y los colores con que se pintan denotan los rangos que solo se fundan en la edad. El color negro es el distintivo de la pubertad; el encarnado, de la adolescencia, y la mezcla de todos sirve à distinguir los gefes y ancianos. Acostumbran tambien raerse los cabellos en varios modos, pelarse las cejas y los párpados, agujerearse las orejas, las narices y los labios, para introducir en ellos cuerpos extraños, que producen un efecto contrario al que esperan.—No tienen mas oficio que el de las armas, ni mas ambicion que la de asolar á sus vecinos. Obedecen á sus caciques, cuya autoridad es ilimitada, aunque vivan á la par de sus subditos, y sin mas distincion que la de ocupar el centro de las tolderias. La admision á la milicia tiene sus pruebas, unas dolorosas, otras ridículas, y todas indispensables para adquirir el derecho de cargar armas.—Las familias se forman y se deshacen á voluntad de los conyuges: sin embargo, la poligámia es ilícita y el concubinato proscripto. La muger, que concibe frutos ilegítimos de padres desconocidos, los ahoga en su seno, ó los destruye luego que nacen. Esta costumbre ha hecho creer á un viagero, que el aborto y el infanticidio eran generales entre los Guaycurùs, y que las mugeres mataban à sus hijos, ahorrando solamente la vida *del último*: lo que habia reducido esta nacion, en otros tiempos numerosísima, *à un solo individuo de seis pies y siete pulgadas, casado con tres mugeres!* (1).... Es escusado impugnar semejantes aserciones, que hubièramos deseado no hallar en la obra de Azara.—La suerte de las mugeres es de las mas desgraciadas. A mas de los cuidados domésticos que gravitan exclusivamente sobre ellas, acómpañan à los hombres en sus expediciones, y participan de sus peligros y padecimientos. Sus únicas diversiones son las borracheras, á que se entregan el dia que empiezan á caminar sus hijos, en las fiestas del novilunio, y en las que celebran para solemnizar sus victorias. Entonces sacuden con gran ruido las esteras de sus habitaciones; luchan con las macanas, y al ejercicio del pugilato suceden las corridas, acabando todo en sus acostumbradas borracheras. Los PP. Lozano, Charlevoix y Guevara, que son los únicos escritores que han tratado de las costumbres de los Guaycurùs, han atribuido esta fiesta del novilunio, casi general entre las tribus salvages de América, á *la reaparicion ó vuelta de las cabrillas*, que algunos de ellos confunden con las Pleyadas. Esto es hablar de astronomia como Sancho cuando daba cuenta de las *cabrillas*, que habia visto brincar, subiendo en ancas de *Clavileño*. En primer lugar las *cabrillas no vuelven*, porque nunca desaparecen, y si fuese cierto que los Guaycurús celebran su vuelta, deberia suponérseles en fiesta todo el año. Por otra parte el culto de las estrellas no corresponde á pue-

(1) Viages á la América Meridional. *Tom.* II, *pág.* 146.

blos bárbaros, que solo se fijan en los dos astros mayores, ni es probable que los Guaycurús tendiesen la vista á las *Pleyadas*, constelacion formada de nebulosas, que se presentan en el cielo como una mancha, y que solo pueden llamar la atencion de un astrònomo. Tampoco podemos admitir la única excusa que queda á favor de estos escritores, de haber tomado la palabra *Cabrillas* en el sentido que parece darle el diccionario de la Academia española: porque aunque indicase á *Orion*, no puede decirse con propiedad que esta constelacion *vuelve* y *reaparece*, hallándose en el mismo caso de las Pleyadas, que nunca dejan de brillar en el horizonte.—En la muerte de sus caciques se condenan à rígidas abstinencias, y dejan de pintarse el cuerpo, cuya limpieza miran como la mayor señal de luto. Cubren las tumbas con esteras, y adornan los cadáveres con abalorios, de los que se desprenden gustosos, aunque los hayan adquirido á gran precio.—Ningun sentimiento religioso abrigan en sus corazones, tan agenos de estas ideas como de todo acto dè humanidad.—El nombre que les dieron los Guaranís, quiere decir "gente sarnosa," (*guay* mozo, y *curùs*, sarna) no porque estén sugetos á esta enfermedad, sino por la costumbre que tienen de embarrarse con ocres, que dan à su epidermis la apariencia de una escabie.]

Guayra. Sus campos corren y confinan con el Rio de la Plata—6. Asì llamado del nombre de un cacique—8. Sus habitantes piden auxilio á los españoles contra los Tupís—86. Irala manda fundar un pueblo en esta provincia—101. Su territorio produce azucar, algodon, vino, cera—102. Sus habitantes tienen telares, y hacen tejidos de algodon—*ibid.* Es escala y pasage del camino del Brasil—*ibid.* Melgarejo empadrona en esta provincia á 40,000 indios, que reparte entre 60 encomenderos—102. [Vasto é inculto territorio entre las provincias meridionales del Brasil y el Paraguay, y tan poco conocido que no es posible demarcar sus límites: pero es un error del autor haberlos estendido hasta el Rio de la Plata; siendo inmensa la distancia que los separa de sus orillas. El que primero transitò por estos campos fué Cabeza de Vaca, que les nombró *Provincia de Vera*, en honor de su abuelo, Pedro de Vera, conquistador de las Canarias: los halló tan poblados, como ahora son yermos por las continuas incursiones de los *Paulistas*, ó *Mamalucos*. Los jesuitas, à quienes los españoles entregaron esta provincia, sin fuerzas para defenderla, tuvieron que desampararla, y asilarse al otro lado del Paraná, á donde no dejò de molestarlos esa horda de foragidos. Desde entonces no se ha oido hablar mas del Guayra, cuyo nombre reproducen materialmente los mapas modernos. El desprecio de los historiadores españoles por la nacion Guaraní hizo perder de vista su cuna, que bien examinada podria arrojar alguna luz sobre la historia antigua de América. El Guayra es una página doblada de sus anales, y aguarda una mano hábil y diligente que la desplegue. La cuestion, tan poco adelantada del origen de los indios del Nuevo Mundo, encontraria talvez en las memorias de esta nacion, sobre todo en el carácter original de su idioma, nuevos datos para resolverla con acierto. Pero sus puntos de arranque no deben buscarse por el lado occidental, sino por el oriental, donde subsisten aun los vestigios de su tránsito, desde el Atlantico à los bosques del Guayra. Guiados por el Iguazú, el Ibay, el Paranapané el Añembí, llegaron los Guaranís al Paraná, y avanzando siempre al oeste, se encontraron con otro rio que los detuvo con la rapidez de su corriente, ò mas bien con las poblaciones salvages que les presentó en la otra orilla. Este rio es el Paraguay, que puede considerarse como la gran línea de demarcacion entre las razas orientales y las occidentales—enteramente distintas en sus facciones, costumbres, tradiciones é idiomas, y sin mas punto de contacto que el que formó la conquista. Advertimos la insuficiencia de estas indicaciones para fundar un sistema; pero talvez estas conjeturas abran un nuevo campo á las investigaciones de los sàbios.—El nombre de Guayra corresponde á lo que los franceses dicen *pépinière d' hommes: Guay*, mozos ó gente, y *ra* lugar donde abundan; esto es, "país populoso."]

Guetaria. Ciudad en la provincia de Guipuzcoa; patria del Sebastian Cano—3.

Guinea. Los portugueses explotaban sus minas—1. [Region poco conocida del Afri-

Digitized by Google

ca, en la zona torrida, y donde los europeos tienen sus factorias.]

Guilgorigota. Llanos en el Perù—109. [Nombre antiguo de los campos que se nombraron despues *Llanos de Manso*, entre la provincia de Chiquitos y la frontera del Chaco. Los atraviesa el Pilcomayo, y estan poblados por los Tobas. Esta voz *Guilgorigota* pertenece probablemente á su idioma, que es poco conocido, aunque los jesuitas hubiesen formado un diccionario de sus términos mas usuales]

Guzman (*Rui Diaz de*). Abuelo del autor; vecino de Xerez de la Frontera—*Dedic.*

Guzman (*Alonso Riquelme de*). Padre del autor; fué page y secretario del Duque de Medina Sidonia; pasa á América en 1540; acompaña á Cabeza de Vaca, de quien era sobrino; casa con la hija de Irala—*Dedic.*, 54, 80. Sale á escarmentar á los habitantes de Tabaré—57. Pelea con denuedo; hace construir torreones con ruedas para atacarlos en sus fuertes—58. Los toma de asalto —59. Obtiene una victoria señalada sobre ellos—60. Tira una puñalada á Felipe de Cáceres—64. Es preso por órden de Irala —68. Sale para España à dar cuenta de la eleccion de Abreu; y es sorprendido por una tormenta cerca de Maldonado—78. Desampara el buque, sale á tierra y se defiende contra los Charrúas—*ibid.* Vuelve à la Asumpcion—*ibid.* Va á reconocer el puerto de San Juan en el Uruguay, y hace desalojar á los españoles —85. Es nombrado Alguacil mayor de la provincia del Paraguay—98. Sale á castigar á los Agaces—111. Se presenta para reemplazar en el gobierno del Paraguay á Gonzalo de Mendoza—*ibid.* Sale á batir á los indios—113. Manda un cuerpo de caballeria á las òrdenes de Vergara—114. Va al socorro de Melgarejo en Guayra; pelea y derrota á los indios—116. Vuelve á la Asumpcion; es nombrado Gobernador del Guayra—117. Va à ocupar este destino—119. Es preso por su gente—129. Regresa á la Asumpcion; es atacado por los indios; pelea con seis de ellos y los desbarata—130. Vuelve á su destino—131. No es reconocido por Melgarejo, que le obliga á entregarle sus despachos. Lo desarman, y lo llevan preso con dos barras de grillos, en una hamaca; permanece en arresto por mas de un año—132. Recobra su libertad, y es reconocido por teniente de Gobernador y Justicia mayor en Guayra—137. Muere al cabo de 50 años de su llegada á América—*Dedic.*

Guzman (*Rui Diaz de*). Hijo primogénito de Riquelme, y autor de esta história. Sirve en la milicia desde su puericia; conversa con los antiguos conquistadores y personas de crèdito, para prepararse á escribir su história—*Prologo.* Dedica su obra al Duque de Medina Sidonia—*Dedicatoria.* Sube hasta donde el Paraná-Ibabuy se divide en brazos, cerca de la frontera del Brasil—9. Conoce personalmente al hijo de Alejos Garcia; el único que se salvò de la matanza en que pereció su padre —16. Viò á la Maldonado—39. Indica las causas de la despoblacion de América, despues que vino en poder de los españoles; y deplora los efectos de su tirania —110. [A las pocas noticias, que hemos dado de este escritor en nuestro discurso preliminar, pueden agregarse otras que hacen mas interesante su memoria. Es mas que probable que fué uno de los sesenta individuos que concurrieron con Garay á la fundacion de Buenos Aires, en 1580. Lo que nos induce á creerlo es, que cuando el Gobernador Hernando Arias Saavedra demarcó el primer égido de esta ciudad, en 1608, puso el mojon del sud en *la punta de la zanja de la cuadra de Rui Diaz de Guzman*, que distaba de la casa del Cabildo, *doce cuadras de à 151 varas.* En una época tan inmediata á la fundacion de la ciudad, no es creible que hubiese traspaso en las propiedades; sobre todo en las que no estaban en el centro de la poblacion; como sucedia con la cuadra de Guzman que era la última. Esta consideracion es mas que suficiente para comprender en el número de los que ocuparon los primeros solares de la nueva ciudad, (que fueron sus fundadores) al autor de la Argentina.—La cuadra que le fué asignada es la duodécima de la calle de la Universidad, empezando por la esquina de la calle de la Plata.—En otro padron, en que se registra el reparto hecho por el Cabildo, en 2 de Noviembre de 1602, de varias cuadras inmediatas al pueblo, se halla tambien el nombre del *Capitan Rui Diaz de Guzman*, á quien se hizo merced de dos cuadras sobre la barranca,

y linderas con la de la *Aduana*. Si hubiese un plan exacto de la antigua traza de la ciudad, seria fácil reconocer estos sitios: pero el que se publicò por la *Imprenta de la Independencia* en 1822 ó 23, no ministra datos suficientes para determinarlos. Puede, pues, la ciudad de Buenos Aires, gloriarse de haber tenido por su fundador y vecino al primer historiador de estas provincias.—Otro mérito de Guzman es el haber reedificado la ciudad de Santiago de Xerez, sobre una loma que domina al rio Mbotetey, tributario del Paraguay; en el mismo sitio donde en 1579 la habia fundado Rui Diaz de Melgarejo por òrden de Garay.—Tenemos que aclarar una duda à que podria dar lugar un concepto de nuestro discurso preliminar, cuando sobre el dicho de otros escritores, hemos observado: "que de la historia de Guzman ningun conocimiento se tenia en España."—Para ser mas exactos exceptuaremos de este anatema al editor de la *Biblioteca Oriental y Occidental* de Antonio de Leon Pinelo, que en las adiciones á esta obra (*Apend. II, tít.* 10) registró la *Argentina de Guzman*, refiriéndose al testimonio del P. Lozano, que la citaba en su "Historia (*manuscrita entonces*) de la Compañía de Jesus, en la Provincia del Paraguay." Pero este mismo modo de anunciarla prueba que los hombres mas diligentes, y que habian hecho un estudio especial de la historia de América, ninguna idea tenian de la de Guzman.]

Guzman (*Hernando Vera de*). Sobrino y heredero de Cabeza de Vaca, acusa ante la audiencia de Charcas á los autores del complot contra su tio—122.

Guzman (*Pedro Ramiro*). Natural de Sevilla; viene con D. Pedro de Mendoza—31. Sale à escarmentar à los Querandís—33. Queda muerto en el campo—34.

H.

Hechiceros. Uno de ellos, llamado Cutiguarà, mueve à los indios de Guayra contra los españoles—100. [V. *Cutiguarà*.]

Henrique VII. Rey de Inglaterra, manda Sebastian Gaboto á descubrir el banco de Terranueva, ó los Bacallaos—18.

Heredia (*Diego*) de Verrocana. Prende á su gefe, Francisco de Aguirre; usurpa la autoridad real en Santiago y Tucuman; funda la ciudad de Esteco; es preso por el Lugar teniente de Aguirre, sentenciado y ejecutado—121. [De dos individuos, Diego de Heredia, y Juan Verrocana, el autor ha hecho uno solo.—Fueron los principales caudillos del complot urdido contra Aguirre, y el pretexto de que se valieron para usurpar el mando, fué el no haber querido este Gobernador emprender una expedicion à *los Césares*. Por este *crimen*, le enviaron cargado de grillos á la Audiencia de Charcas! Pero no pasò mucho que Gaspar de Medina, Lugar teniente de Aguirre, segundado por otros gefes de Tucuman y Santiago, prendió á los rebeldes, y los entregó al verdugo.]

Heredia (*Pedro*). Acompaña à Diego de Rojas á Tucuman—69. Mata à Francisco de Mendoza, y vuelve al Perù—72.

Hermanas. [V. *Islas de las dos Hermanas*.]

Hibay. V. Ubay.

Hieruquisaba, ò Yeruquizaba. Parage ocupado por los indios del Paraguay, antes de llegar al puerto de San Fernando—17, 61. [Esta poblacion estaba establecida mas de 50 leguas arriba del sitio donde se fundó despues la ciudad de la Asumpcion. Es tribu poco conocida, y cuyo nombre, en los dos modos adoptados por el autor, está equivocado. Para que fuera correcto deberia escribirse *Yeroquiçaba*, cuya significacion es "lugar donde se baila." *Yeroquì*, baile, y *çaba*. "donde se acostumbra hacer alguna cosa."]

Homes Payaguá; (*Francisco*). Dean de la iglesia de la Asumpcion—96.

Humaredas. Sirven de señales á los indios —90, 95. [Las humaredas y los fuegos de que hemos tratado en otro artículo, servian à los indios para comunicarse con prontitud los avisos en tiempo de guerra. Esta costumbre se hallaba tambien establecida entre los Peruanos en tiempo de los Incas; y al modo como la describe Garcilaso, (1) se vé que estaban mas adelantados que los Europeos en estos medios rápidos de comunicacion. "Tenian, dice este escritor, otra manera de dar aviso, y "era, haciendo *humadas de dia, y llamaradas* "*de noche*: para lo cual los chasquis te"nian siempre listo el fuego y los hachos, y

(1) Comentarios Reales. *Lib. VI, Cap.* 7.

Digitized by Google

"velaban perpetuamente de noche y de "dia por su rueda, para estar apercibidos "de cualquier suceso que se ofreciese. "Esta manera de aviso por los fuegos, era "solamente cuando habia algun levanta-"tamiento, y rebelion de reino ó provin-"cia grande, y haciase para que el Inca "lo supiese dentro de *dos ò tres horas*, "cuando mucho, aunque fuese de *quinien-"tas ó seiscientas leguas* de la corte."— No creemos que sean mas prontas las comunicaciones telegráficas en nuestros dias.]

Hurtado (*Sebastian*). Marido de Lucia Miranda—22. Se entrega á los indios, para no vivir lejos de su muger—24. Muere asaetado por òrden de Siripo—25.

I.

Ibirapí. Nombre de un cacique guaranì de Chiquitos—166. [Es voz compuesta de *ibîrà*, palo, ò garrote, y *pî*, picar, ò apretar: esto es, el que "aprieta con su garrote." Azara, que á pesar de haber residido algunos años en el Paraguay, se manifiesta muy escaso en el conocimiento de aquel idoma, dice que *ibirà* es la pita (1), siendo el nombre genérico de toda clase de palo ó árbol: y si se dá al *agave*, ó pita, no es por la planta, sino por el vástago ó palo que brota de su centro, y que se parece á un garrote.]

Ibitirucuy. Indios del Paraguay, reducidos por Irâla—49. [Tribu que vivia en las sierras, al norte del rio Monday, y que figura muy poco en la historia de la conquista. La voz *ibitirucù*, dando una pronunciacion nariga á todas las *î*, en el idioma guaranì quiere decir "sierra;" al que se ha agregado *î*, que corresponde á la preposicion *en*, para decir "gente que vive en la sierra."]

Ibitirucú. Sierra del Paraguay—56. [Si hubiesen tenido conocimiento del idioma guaranì los que en el siglo anterior se ocuparon tanto de la formacion de un lenguage filosòfico, se hubieran ahorrado muchas tareas, y tal vez lo hubieran adoptado por base de sus trabajos. Cuando se descompone uno de sus polisílabos, se halla casi siempre una definicion exacta del objeto que indica. Sirva de ejemplo la palabra *ibitirucú*, sierra ò cordillera, que se compone de *ibitú*, viento; *ru* estar, y *cu* detener:—*ibiturucú*, "lo que está deteniendo el viento."]

Ibitiruzú. Tierra de indios en el Paraguay—78. [Así se lee en casi todos los manuscritos que hemos cotejado: pero es un error, debiendo escribirse como los nombres que acabamos de explicar.]

Idolos. Descripcion del que adoraban los indios—62. [V. *Culebras*.]

Igua. Bahía à 24 leguas de San Vicente, en la costa del Brasil—26. [No es Iguá, sino *Iguapé*, parage que está entre la Cananea y San Vicente, en el remate de una laguna. Lo que el autor llama bahia no es mas que un brazo de mar, que entra por la barra peligrosísima de Icapara, por el lado de Iguapé, y sale por la barra de la Cananea, que forma su boca meridional. Al norte de la primera, desemboca el rio Asunguy, mas conocido con el nombre de Iguapé. Es voz genuina del idioma guaranì; lo que, á falta de otras pruebas, serviria para demostrar que en tiempos remotos las costas del Brasil, al sud de su capital, fueron ocupadas por esta nacion. *I*, es agua, *gua* círculo y *pé* camino; y por consiguiente *Iguapé* es "camino que conduce á un círculo de aguas, esto es, una bahia."]

Iguazú, ó Rio Grande. Nace á espaldas de la Cananea; corre 200 leguas; entra en el Paranà—7. Tiene una grande corriente: lo atraviesa tres veces Cabeza de Vaca—55. [Rio caudaloso del Guayra, formado por las aguas que dimanan de la cordillera de San Vicente. Corre con una rapidez extraordinaria, hasta encontrarse con el Paraná, en un punto donde fundaron los Jesuitas la reduccion de Santa Maria la Mayor. Forma varios saltos: uno entre otros á cerca de tres leguas del punto de su confluencia, con mas de cien brazas de ancho, y de 170 pies de elevacion. Estas continuas caidas, que mantienen en una grande agitacion á las aguas, estorban tambien su navegacion. Sus márgenes están cubiertas de bosques, y en otros tiempos fueron muy pobladas por los Guaranìs, Chovas, Muños y Chiquís: pero todos tuvieron que asilarse del otro lado del Paraná, para ponerse al abrigo de las continuas y desastrosas invasiones de los Mamalucos. *Iguasú*, en guaranì, quiere decir "rio grande", con cuyo nombre

(1) Voyages à l'Amérique Méridionale. *Tom. I, pág.* 156.

Digitized by Google

se le suele designar en los mapas. Los portugueses lo llaman *Rio de Curitibà*, que en su idioma quiere decir "rio de muchos pinales:" (*curú*, pinal, y *tiba*, mucho.)]

Indulgencias. Se conceden á la iglesia de la Asumpcion—99.

Inca. Manda fortificar las fronteras de Charcas—16. Llamado por los españoles *Rey Blanco*—19.

Inquisicion. Manda prender al Gobernador de Tucuman—122r [Los escritores españoles han desplegado siempre mucho celo en defensa de las regalias de la Corona; y los que mas especialmente se han ocupado de los asuntos de América, han ponderado la extension del poder real en materias eclesiàsticas. Entretanto la Inquisicion, que se introdujo en el Nuevo Mundo *en ancas* de los que lo conquistaron, hacia prender á un Gobernador que habia sido rehabilitado por la Audiencia, y este acto escandaloso merecia la aprobacion del Virey! ¡A cuantas consideraciones dá lugar este hecho!]

Ipané. Provincia del Paraguay; se levanta contra los Españoles—57. [Este nombre le viene de dos rios que la atraviesan, y ambos tributarios del rio Paraguay; sin mas distincion, que la que corresponde al volúmen de sus aguas:—*Ipané guasù*, ò grande, é *Ipané-mini*, ó chico. En algunas relaciones de misioneros se dà al primero, que es el mas septentrional, el nombre de Guarambaré, confundiéndolo con una reduccion de este nombre que distaba diez leguas de Ipané. Esta voz, en guaraní, quiere decir "rio desgraciado, ó pobre;" *i*, rio, y *pané*, desdicha; y segun los jesuitas, se le diò este nombre por carecer de pescado.]

Irala (*Domingo Martinez de*). Natural de Vergara, en la provincia de Guipuzcoa, viene de capitan en la expedicion de D. Pedro de Mendoza—30. Acompaña á Oyòlas al Paraguay—37. Llega al puerto de Candelaria. Pasa al de San Fernando; trata con los Guajarapos—43. Pelea contra los Payaguás y los derrota—14. Es nombrado en lugar de Oyólas—47. Hace alianza con los Guaranís, y declara la guerra à los Yapirùs—49. Somete á varias tribus—*ibid.* Castiga á los Yapirùs—50. Es nombrado Maestre de Campo por Cabeza de Vaca; sale á descubrir una comunicacion con el Perú; y à escarmentar á los habitantes de Ipanè—57. Se le anuncia la prision de Cabeza de Vaca; vuelve á la Asumpcion, y es nombrado Adelantado—65. Es proclamado Capitan General—66. Hace prender á Salazar, que intentaba apoderarse del mando—67. Los indios lo equivocan con el capitan Vergara—74. Hace una expedicion al Perú: deja por su lugar teniente en la Asumpcion á Francisco de Mendoza; reune el ejército sobre el rio Itatin; pasa á la isla de los Reyes, llega al país de los Xarayes y Parabazanes—72. Manda reconocer el Marañon; se resuelve á pisar el territorio de los Sambocosis, y Sivicosis—73. Llega á estas provincias; se ofrece con toda su gente al Virey del Perú, y le pide que les diera un gobernador. Es depuesto por sus oficiales—74. Su gente le insta para que vuelva al mando; y lo hace—75. Es bien recibido en la Asumpcion—78. Descubre otro complot contra su vida; hace ejecutar á sus autores, y perdona á los demas cómplices—79. Emprende una nueva expedicion; deja por su lugar teniente á Cáceres—83. Và al puerto de los Reyes; somete à los indios comarcanos; descubre muchas naciones, y llega á la tierra de los Mbayás—84. Bojea la cordillera; entra en el territorio de los Frentones; se le sublevan los indios; pierde toda su caballada—*ibid.* Se propone ir à la tierra del *Dorado*, y tiene que abandonar este proyecto, à causa de las lluvias y de la desercion de los indios. Vuelve à la Asumpcion—*ibid.* A esta expedicion le queda el nombre de *Mala Entrada*—85. Manda poblar el puerto de San Juan—*ibid.* Vá á defender los indios del Guayra, que le piden auxilio contra los Tupís—86. Llega al gran Salto del Paraná; es hospedado por el cacique *Guayra;* sube el Paraná hasta el país de los Tupís; los ataca en el Salto de Añemby; los derrota y sojuzga. Informa al Rey del estado del país. Vuelve sobre sus pasos; llega al Pequirí; trata con los indios; quiere evitar el gran Salto del Paraná—87. Pierde en el Ocayeré una gran parte de sus canòas: él mismo corre riesgo de hundirse—88. Se propone fundar un pueblo al este del Paraná—89. Funda la catedral de la Asumpcion—91. Hace prender à Trejo, por haber abandonado el fuerte de San Francisco—94. Recibe los despa-

Digitized by Google

chos de Gobernador—96. Se hace reconocer en su nueva calidad; hace empadronar à los indios—97. Los reparte, y hace reglamentos para su gobierno. Manda á Chaves á someter á los naturales de Guayra, y á defenderlos contra los Portugueses—100. Manda fundar dos pueblos en Guayra, y en los Xarayes. Nombra general á Chaves—101. Muere en la Asumpcion, y deja de lugar teniente á su yerno, Gonzalo de Mendoza—104.

Isla de Lobos.—6, 26. [Mas bien deberia llamársele escollo que isla. Dista cerca de cuatro leguas de Maldonado, y se le ha dado este nombre por ser un parage muy frecuentado por los lobos marinos. Por poco que la mar se agite, las olas cubren la mayor parte de esta roca.]

Isla de Martin García. La reconoce el General Cáceres—133. [Una de las principales islas que se hallan en la boca del Uruguay, y muy inmediata á la costa. Tiene cerca de legua y media de largo, con media de ancho; cubierta en gran parte de montes. Se ignora el orígen de su nombre. De esta isla se extrae la piedra que sirve para empedrar las calles de Buenos Aires.]

Isla de San Gabriel. A 20 leguas de Montevideo—6. Donde toma puerto Gaboto—19. Y á dos leguas de la costa, donde desemboca el Uruguay—7. [A veces se le designa con el nombre de *Islas de San Gabriel*, por estar rodeada de islotes: pero solo al principal de entre ellos compete el título de *San Gabriel*, y es el que tiene un puerto, aunque poco abrigado; del que sin embargo los Españoles hicieron su primer fondeadero. Dista poco mas de 16 cuadras de la costa, donde los Portugueses fundaron en 1679 la Colonia del Sacramento, que fué para las dos Coronas una manzana de discórdia.]

Isla de las dos Hermanas. [Tambien de éstas deberia hablarse en plural, por ser dos, y tan parecidas entre ellas, que han merecido el título de *Hermanas*. Las forma el Paraná, cuyo lecho está todo sembrado de islas.—Hay tambien otras dos de igual nombre en la boca del Uruguay, cerca de la isla de Martin García.]

Itatin. Rio que divide los Guaranís de las demas naciones australes—72. [Este rio se forma en la cordillera de Amambay, y se pierde en el rio Paraguay, al norte del Pan de Azucar. Azara en sus mapas le dá el nombre de *Rio Blanco*, que no corresponde á la palabra guaraní, cuya significacion es mas bien *campo pedregoso*. Pero el rio ha tomado el nombre del país á que pertenece. Por lo que dice el autor, este rio demarcaba el territorio de los Guaranís al norte, y los separaba de los Xarayes ú Orejones, cuyo orígen era distinto. Esta indicacion nos parece exacta, aunque nos falten datos positivos para confirmarla.]

Itatin. Puerto, antes de llegar á la tierra de los Xarayes—102. [V. *el artículo anterior*.]

Itatin. Asiento de indios, á 30 leguas de Santa Cruz de la Sierra—119. [Tribu del Paraguay, establecida cerca de los campos de Xerez, desde Camapuà hasta la cordillera de Maracayú: territorio cenagoso, y muy expuesto á ser inundado. La insalubridad del clima, y la costumbre que prevalecia entre sus habitantes de precipitarse de una roca para acompañar al sepulcro á sus parientes inmediatos, eran causas poderosas de destruccion para estos indios: á las que se agregò el sacrìlego atentado de un clérigo portugués, que sò color de convertirlos á la fé, los reunió para venderlos como esclavos. La desconfianza que les inspiró esta traicion fué un fuerte obstàculo para los Jesuitas cuando trataron de evangelizarlos. Sin embargo, à fuerza de celo y perseverancia, lograron fundar entre ellos cuatro doctrinas con los nombres de *San Joseph*, *Santa Agnés*, *San Pedro* y *San Pablo*. Los progresos que habian hecho en poco tiempo estas colonias les prometian un feliz porvenir, cuando una brusca invasion de Mamalucos y de Tupís destruyó en un instante estas esperanzas. Este suceso tuvo lugar el año de 1632, y desde entonces el territorio de los Itatines ha quedado yermo ó inculto. Esta voz *itatin* se compone de *ita*, piedra, y *ti*, nariz, ó punta; es decir "parage lleno de puntas de piedra," ó como lo hemos explicado ya, "*campo pedregoso*."]

Itabucú. Rio—55. [Rio de la Provincia de San Pablo, al que los brasileros llaman *Itapicú*, y que, despues de un largo curso, desemboca en el mar, al sur de la isla de San Francisco. Su boca tiene como 50 brazas de ancho y mucho fondo: sin embargo no es muy navegable por la resaca del mar, y una barra que estorba su entrada: à mas de

un salto que forma poco antes de perderse en el Océano.—Hay tambien otro rio de este nombre, é inmediato al primero, que por esta razon se llama *Itapicú-guasù*, para distinguirlo del otro, que es *Itapicú-mini*. Estos nombres son corrupciones de la voz *Itabucú*, que significa "piedra que asoma:" haciendo alusion á la barra. *Ita*, piedra; *abú*, salir debajo; y *cù*, estar.]

Itica. Nombre que los Chiriguanos dan al Pilcomayo—11. [V. *Yetica*.]

J.

Jacome. Gran lenguaraz, asesinado por los indios de Itatin—120.

Jacques Simon. [V. *Ramua*.]

Jarámasis. Indios del Perú, vecinos de los Xarayes—103. [Pueblos fronterizos del Perú, que ocupaban parte del territorio de Chiquitos, en donde los misioneros fundaron despues la reduccion de *San Rafael*. Este nombre deberia escribirse *çara-maçi*, que en lengua quecchua quiere decir, "compañeros, ó gente que se junta para cosechar maîs;" que, segun el texto, fué la faena en que los hallaron ocupados los Españoles: (*çara*, maîs; y *maçi*, compañeros).]

Jarayes. [V. *Xarayes*.]

Jejui. [V. *Xexuy*.]

Jerez. [V. *Xerez*.]

Juan. Rey de Portugal. Manda poblar las islas de Cabo Verde—1. [Fué el segundo de este nombre, y figura en la historia portuguesa con el dictado de *Grande*. El descubrimiento de las islas de Cabo Verde precedió de casi un medio siglo el del Nuevo Mundo, y es debido tambien á un genovés, que se hallaba al servicio de Portugal. En el reinado de Juan II fué doblado por primera vez el cabo de las Tormentas, al qué se llamò despues de *Buena Esperanza*.—Es muy singular el arbitrio de que se valia este principe para alejar á las demas naciones de los descubrimientos. Hacia publicar relaciones falsas de los que se habian hecho, exagerando los peligros de estas empresas: y para acreditar sus imposturas hacia salir de sus puertos los buques mas viejos, con órden de deshacerlos al llegar à las colonias, y de reemplazarlos por otros de nueva construccion. Cuando volvian, hacia divulgar que los primeros habian naufragado.—Este Monarca muriò envenenado en 1495, y tuvo por sucesor al Rey D. Manuel, á quien con mas justicia se le diò el nombre de *Grande*.]

Juris. Indios de Santiago del Estero—69. [Indios establecidos sobre las costas del rio Dulce y del Salado, en el territorio que forma actualmente la provincia de Santiago del Estero, entre los Comechingones y los Lules. Eran de la raza llamada *Sanabirona*, que se ha extinguido completamente. Ignoramos lo que quiera decir el nombre *Juris*, que no pertenece á ninguno de los idiomas conocidos.]

Juris. Uno de los rios que concurren á formar el Bermejo—11. [Es un error del autor, ò mas probablemente de sus copistas. No hay ningun rio de este nombre: y en la série de los que se citan, falta el rio *Jujuí*, que es realmente uno de los que concurren á formar el Bermejo.]

Jeraquizaba. [V. *Hieruquizaba*.]

L.

Ladrones. Castigados por los caciques—14. [La severidad con que se castigaba el hurto y el adulterio prueba respecto á la propiedad; que es la primera idea de justicia que conciben los hombres, aun en su estado de barbarie. En algunos pueblos de América era tanto el rigor de las costumbres contra los ladrones, que no se contentaban con la restitucion del objeto robado, sino que condenaban el reo á la última pena. Este castigo es ciertamente desproporcionado al delito: pero cuanto mas imperfecto es el estado de una sociedad, tanto mas violenta es la accion de las leyes, porque el terror es el único arbitrio que queda para contener á los trasgresores.]

Laguna de Juan de Oyolas. A 120 leguas de la Asumpcion—12. Está cerca del puerto de San Fernando—43. Dista de la Asumpcion 150 leguas. [Nombre que dieron los conquistadores à una laguna, que tomó despues el de Manioré. Está en la márgen occidental del rio Paraguay, con quien comunica en altura de cerca de 18°. Por aquí pasó Juan de Oyolas, cuando fué á reconocer las fronteras del Perù, y por este mismo camino se abriò en 1717 una comunicacion entre el Paraguay y las Misiones de Chiquitos, por el pueblo de San Rafael. El autor no se muestra muy se-

Digitized by Google

guro de la distancia que média entre esta laguna y la Asumpcion.]

Laguna de los Patos. Puerto à 40 leguas de la Cananea; tiene una barra en la entrada; está á los 28° 30′; habitan en su territorio mas de 100.000 Guaranís—5, 32. El navìo del capitan Becerra, se pierde en su barra—93. [Esta laguna se extiende por el espacio de 45 leguas al norte de Rio Grande. Tiene poco fondo, y en muchos parages su navegacion es peligrosa. Las aguas son salobres por el lado meridional, y sus márgenes desnudas. Es el receptáculo de casi todos los torrentes que bajan de la parte septentrional y oriental de la Provincia. La laguna *Mini*, ò Mirin, como vulgarmente la llaman los habitantes del país, comunica con la de los Patos, por medio del rio de San Gonzalo. Pero el gran desaguadero de este lago es el Rio Grande de San Pedro, que es una canal de cerca de tres leguas de estension, con una sola de ancho. Su boca dista como 60 leguas del Cabo de Santa Maria. Casi todos los escritores de nuestra historia han creido que el nombre de Patos le venia de la gran cantidad de estos animales que cubrian sus orillas; lo que es un error: porque deriva de él de una raza de indios, que habitaban en sus inmediaciones, y estaban separados de los Carios por el rio Biguasú, cuyo primer nombre fué tambien *Rio de los Patos*.]

Laguna de las Perlas. A 6 leguas de la ciudad de San Juan de Vera—11. [Este nombre le fué dado por los españoles, porque creyeron que se hallaban perlas en los hostiones de esta laguna. Su primer nombre fué *Laguna de los Ohomas* (1), por hallarse en el territorio de una nacion de este nombre. La distancia que la separa de la ciudad de San Juan de Vera, ó Corrientes, es mucho mayor que la que le prefija el autor. El P. Lozano, en su historia manuscrita, la pone á 80 leguas de la boca del Bermejo, y à 40 del parage donde el General Alonso de Vera fundó en 1585 la ciudad de la Concepcion. Pero este historiador hace preceder la laguna á la ciudad, navegando Bermejo arriba, mientras que otro escritor moderno la coloca despues. Como no tenemos datos suficientes para aclarar esta duda, nos limitamos á apuntarla. Talvez podrian resolverla los diarios que los misioneros franciscanos, Murillos y Lapa, enviaron al Gobierno de Buenos Aires, en 1780, cuando, bajo los auspicios del Coronel D. Francisco Gavino Arias, fundaron dos reducciones en las lagunas *de las Perlas* y de *Cangayé*.]

(1) *De este nombre, que es de origen guarani, los españoles hicieron* Mahomas.

Laguna de Santa Ana. Cerca de 7 leguas del Paranà—20. [Uno de los tantos nombres dados á una gran laguna, que señalan los mapas al este de la ciudad de Corrientes. Los indios la llamaron *Apupen*, cuya denominacion adoptaron los antiguos historiadores. Le substituyeron despues el nombre de *Laguna de Santa Ana*, y por ùltimo el de *Ibera*, con el cual se le conoce ahora, à pesar de ser incorrecto este nombre; porque deberia decirse *Oberá*, esto es "relumbrante;" talvez por el fuerte reflejo de la luz en sus aguas. Por mucho tiempo se ha creido, y se hizo creer, que en las islas de esta laguna existia una raza de pigmeos: sucesivamente se empezó à dudar de los habitantes, y hasta de las islas: si las hay no pueden servir que de abrigo á las bestias feroces.]

Laguna del Dorado. [V. *Dorado*.]

Laja del Ingles en la canal de Maldonado; etìmologia de de este nombre—78. [Este banco, ó *laja*, ha ocasionado infinitos naufragios, á pesar de haber sido el primero á ser señalado. Al modo como se espresa el autor, se creeria que el Banco Ingles se halle delante de Maldonado; mientras que está cerca de Montevideo, precisamente en la direccion de la Isla de Flores.]

Langosta. Plaga del país; tala las chacras—40. [En estò no ha habido variacion: ahora como entonces, las esperanzas del agricultor desaparecen en un dia; y le dejan con su familia hundido en la miseria. La prontitud con que estos insectos asolan un campo, y despojan los àrboles, es verdaderamente asombroso.]

Lanzas. Armas de que usan los indios—18, 23. [Esta arma era casi general entre las tribus americanas, que la manejaban con una asombrosa destreza. Tenia á veces 25 y hasta 30 palmos de largo, y era formada de un palo durísimo, que no necesitaba de cuspide para ser penetrante. Sus

Digitized by Google

heridas eran muy peligrosas, porque no abria, sino dilaceraba el cuerpo. Los estragos que causaba fueron atribuidos al zumo de ciertas yerbas, con que se creyò vulgarmente que los indios envenenaban sus armas.]

Lara (*Nuño*). Lo deja Gaboto con 110 hombres en el Fuerte *Sancti Espiritus*—21. Mata á Mangoré, y es muerto por los indios—24.

Legumbres. Las cosechan los indios de Santa Cruz de la Sierra—13. [Casi todos los pueblos del interior eran agricultores, y sobre todo la raza guaraní, que segun se iba multiplicando, sentia la dificultad de sustentarse con el solo producto de la caza y de la pesca. Los españoles se quedaban atònitos al encontrar por todas partes pueblos rodeados de chacras; tan abundantes de frutas y hortalizas como las que habian dejado en Europa.—Bastaron pocos años para convertir en desiertos todos estos campos, fecundizados por la mano inexperta, pero diligente, de un pueblo laborioso.]

Lenguas. Son diferentes entre los indios—10. [Toda la historia de las tribus meridionales de América se halla en sus idiomas, y por lo mismo importa estudiarlos. Para arrostrar esta tarea no bastan los *artes* y *vocabularios* que nos han dejado los misioneros: se necesita vivir en el país, donde se hablan estos mismos idiomas, ó almenos estar en contacto con los que los poseen, y que tienen la capacidad necesaria para contestar prácticamente las preguntas que se les hacen, para salir de las dudas que inspira la lectura de estas obras elementales. Este estudio no es vano, como lo han creido y declarado algunos escritores: porque prescindiendo de la utilidad que puede sacar de estos trabajos la geografia y la historia, abren un nuevo campo á los eruditos para estender sus investigaciones sobre el orígen y la formacion de las lenguas. En la obra tan original como poco conocida de J. B. Vico, se apunta la idea de que las primeras impresiones que produjo en el hombre salvage la vista de los objetos exteriores, debieron arrancarle gritos de admiracion, de placer ó de espanto, y que por consiguiente empezaron los lenguages con interjecciones y monosìlabos. Para corroborar esta hipotesis, citó unas cuantas voces del latino, como *sol*, *lux*, *nix*, *mons*, *arx*, *lac*, *pes*, *os*, etc. Pero ¿cuanto mas peso hubiera adquirido esta congetura, si en vez de alegar egemplos sacados de idiomas derivativos, los hubiese buscado en el lenguage de pueblos autoctonos, aislados, y por consiguiente originales? El guaraní le hubiera ofrecido el espectáculo único de una lengua toda de monosílabos, de cuya aglomeracion resultan otras voces para expresar nuevas ideas. Estas combinaciones no son arbitrarias, sino el producto de un espìritu de analisis y observacion, que es estraño hallar tan maduro en un pueblo inculto.—El número y la disconformidad de las lenguas americanas es otro objeto de sorpresa. En un radio de unas cuantas leguas; á las faldas del mismo cerro; en las orillas del mismo rio, vivian tribus que hablaban distintos idiomas—y tan distintos, como puede serlo el ruso del castellano! Los Incas se esforzaron de uniformar los dialectos de sus subditos, obligàndolos à aprender la lengua del Cuzco: con este motivo mantenian escuelas y maestros en los varios puntos de su imperio; por cuyos arbitrios lograron generalizar el uso del quecchua. Pero en la region magallánica, en el Chaco, en los pueblos fronterizos del Perú, eran tantos los dialectos, cuantas las tribus, ó mas bien sus parcialidades, que á veces se componian de unas pocas familias. ¿Cual es el orígen de tantos idiomas? ¿Como se han establecido? ¿Cuales han sido los obstáculos que les han impedido de propagarse ò confundirse?.... Son cuestiones árduas, pero interesantes, y dignas de la meditacion de los sábios. Talvez les sirva de estímulo un *Ensayo sobre la lengua guaraní*, que publicaremos luego que nuestras actuales atenciones nos lo permitan.]

Leña. Falta en la costa de Patagonía—4. [No solo se echa menos en la costa de Patagonía, sino en casi toda la campaña de Buenos Aires; hasta el punto de no proporcionar á sus moradores de qué suplir á las primeras necesidades de la vida. Es muy comun ver al dueño de tres ò cuatro leguas cuadradas de terreno, ocupado en juntar combustibles para que le preparen la comida. En algunas estancias reemplazan la falta de leña con la bosta, ó escrementos de animales, y tambien con sus osamentas. Sin embargo,

Digitized by Google

desde algun tiempo se empieza á conocer la utilidad de los montes, y todo anuncia que en muy pocos años cambiará de aspecto la campaña de esta provincia.]

Leones. Hay muchos en el país—39. Asaltan á la gente que sale de Buenos Aires—*ibid.* Abundan en la Asumpcion—92.

Leona. [V. *Maldonado.*]

Lipes. Habitantes de Atacama—29. [La ortografia de este nombre segun lo escribe el autor, es defectuosa; siendo *Lipes*, y no *Olipes*. Pertenece à la jurisdiccion de Potosì, y se halla entre los partidos de Tarapaca, Paria, Chichas y Atacama. Su capital es San Antonio de Lipes, ciudad tan opulenta en otros tiempos, como pobre y arruinada ahora. Las minas de plata de San Cristoval de Achala, de Santa Isabel, y de los Encomenderos, competian en riqueza con el mismo cerro de Potosí. Habia tambien vetas de oro cerca de la Asumpcion de Calcha, en cuya inmediacion se halla un volcan, llamado Jolca, en la cordillera que pasa por la frontera de Paria.—Tiene ademas una llanura de mas de cincuenta leguas cuadradas, toda cubierta de una sal, tan blanca y transparente que parece cristal. De aquì le viene el nombre de Lipes, ò mas bien *Ilipi*, que en lengua quecchua quiere decir "centellear." La caparrosa, ú la que solia llamarse en el comercio "*piedra lipes*," no es la que ha dado el nombre à la provincia, sino la que lo ha recibido, siendo uno de sus productos naturales.]

Lopez de Aguilar (*Antonio*). Llega en el primer buque despachado á Buenos Aires por el comercio de Sevilla—41.

Lopez (*Francisco*). Natural de Cádiz nombrado el *Indiano*; lugar teniente de Cabeza de Vaca—55.

Londres. Ciudad fundada por Perez de Zurita en el valle de Conando; pierde su gente por la mala administracion de Castañeda—82. [Nombre de una ciudad, que en 1558 fundó Juan Pedro de Zurita en el valle de Calchaquí, para celebrar el enlace de Felipe II con la Reina Maria de Inglaterra. Cambió la suerte de este gefe, y Castañeda, su sucesor y rival, diò á esta ciudad el nombre de Villagran, para honrar à su protector D. Francisco Villagran, Gobernador de Chile. Tuvo despues que reedificarla en el valle de Conando en 1562, habiendo sido àrrasadas el año anterior todas las ciudades del valle de Calchaquí, por el cacique de este nombre. De este segundo lugar se trasladò despues la poblacion de Londres al valle de Catamarca, donde se fundò en 1683 la capital de esta provincia, á la que llamaron *San Fernando*, en honor de D. Fernando Mate de Luna, Gobernador del Tucuman, y autor de este proyecto.—Por otra parte D. Alonso de Rivera, que en 1605 pasó del gobierno de Chile al del Tucuman, fundó en 1607 en el valle de Calchaquí, y en el mismo parage de la antigua Londres, la ciudad de *San Juan de la Ribera*, que algunos escritores han confundido con la primera. Volvieron á asolarla los Calchaquìs en 1627, y volvió á levantarla, en 1633, en el valle de Palcipa D. Gerònimo Luis de Cabrera, hijo del fundador de Còrdoba, por encargo de D. Felipe Albornoz, Gobernador del Tucuman; dàndole el nombre de *San Juan Bautista de la Frontera*.—Hemos entrado en todos estos detalles para rectificar no pocas equivocaciones á que ha dado lugar la analogía en el nombre, localidad y origen de estas ciudades.]

Lobos (*isla de los*).—6; 26.

Lujan (*Capitan*). Viene con la expedicion de Mendoza—31. Sale del Fuerte de Buenos Aires á rechazar los indios—33. Sale herido de la matanza del Riachuelo, y el caballo disparando lo lleva al rio de Lujan, donde muere—34. [Funes dice que es muy dudoso que un caballo pudiese arrastrar por el espacio de catorce leguas (cuanto él supone que sea la distancia desde el Riachuelo hasta Lujan) *el cuerpo de aquel desgraciado;* y esta observacion fuera exacta, si se tratase de un cadáver. Pero el único escritor contemporaneo que nos ha trasmitido este hecho, que es Guzman, dice positivamente que el capitan Lujan salió herido del combate del Riachuelo, y fué á morir en la orilla de otro rio: en lo que no hay imposibilidad, porque lo mismo es para un caballo llevar un hombre sano, que un herido. Un argumento mas perentorio contra esta tradicion es, que Schmidel, contemporaneo de Lujan, y que peleó á su lado contra los Querandis, no solo nada dice de su muerte, sino que lo hace salir del fuerte de Buenos Aires con 350, para

otra empresa, que fué posterior á la batalla del Riachuelo; y en la que él tambien tuvo parte. Esta circunstancia nos hace dudar de la etimología del nombre dado al rio de Lujan.]

Lujan (*rio*). Recibe este nombre de un oficial español que muere en sus orillas—34. [V. *el artículo anterior.*]

LL.

Llanos de Manso—12. Nombre del parage donde los Chiriguanos mataron á Andres del Manso—110. [Campos extensos y despoblados entre la frontera del Perú; el Chaco; bañados por el Pilcomayo; y nombrados así del capitan Andres del Manso, que por órden del virey Cañete vino del Perú á fundar una ciudad en este territorio. El autor demarca los límites de estos llanos con poca precision, pero no conocemos hasta ahora otro escritor que los describa mejor.]

M.

Madrid. Ciudad del Tucuman. [Título pomposo dado á una pequeña poblacion que en 1592 hizo fundar el Gobernador Velazco cerca de la confluencia del rio de las Piedras con el Salado, y á la que por esta razon se le dió tambien el nombre de *Villa de las Juntas.* Duró hasta el año de 1603, en que sus habitantes, de acuerdo con los de Nuestra Señora de Talavera, fundaron otra ciudad á dos leguas de distancia, con el nombre de *Talavera de Madrid.* V. *Esteco.*]

Magallanes (*Hernando*). Portugués; descubrió el Estrecho, en 1519. Piloto eminente: fué en busca de las Malucas; salió de San Lucar el 20 de Setiembre del mismo año, con cinco navíos y 200 hombres; reconoció el Rio de la Plata: murió en Malucas—3. Vió gigantes de 13 á 15 pies de alto; fué el primer descubridor del Estrecho—*ibid.* [Fué tambien el primer europeo que atravesó el Rio de la Plata, de orilla á orilla, para reconocer su anchura; y el que dió á los habitantes de la costa del sud el nombre de *Patagones*, por las grandes dimensiones de sus pies (*patas*). Nombró tambien á Montevideo, á la bahia de San Julian, al rio de Santa Cruz, al Cabo de Santa Ursula, ó de las Vírgenes, á la Tierra del Fuego, por fin al Estrecho de Magallanes y al mar Pacífico.—El autor ha incurrido en varios errores en sus apuntes.—Segun el diario de Pigafetta, Magallanes salió del puerto de San Lucar el 22 de Setiembre de 1519; y el 11 de Enero siguiente avistó el Cabo Santa Maria, y entró al Rio de la Plata. Invernó en la Bahia de San Julian, donde pretendieron que habia gigantes; entró al Estrecho el 6 de Noviembre de 1520, y desembocó al otro mar al cabo de 22 dias de navegacion. Es, pues, inexacta la primera fecha del autor.—Tambien se ha equivocado en designar el lugar donde murió Magallanes, que no fué en las Molucas, sino en Filipinas:—en la isla llamada Matán; y este desgraciado acontecimiento tuvo lugar el dia 26 de Abril de 1521.

Magallanes; Estrecho. Está á 18° del Cabo Blanco—4. [Mas claro hubiera sido decir que está á 52° 30′.]

Mala Entrada. Nombre que se dió á una expedicion desgraciada de Irala, hácia el *Dorado*—83.

Malagueta. Produccion del Brasil—2. [Esta planta es el *Cardamomum majus, semine piperato* de los botánicos: es decir una especie de pimienta, muy escasa, y muy apreciada en aquel tiempo en Europa: se cree que traía su nombre de una ciudad de Africa, de donde era originaria.—El Dr. Ortega, que ha escrito un tratado sobre la *Historia natural de la Malagueta*, dá á esta planta el nombre de *pimienta de Tabasco.*]

Mahomas. Indios del Chaco—11. [Nombre adulterado de *Ohoma*, que en el idioma guaraní quiere decir, "van en tropel."—*O*, es el pronombre de tercera persona; *ho*, andar, y *má*, monton. V. *Laguna de las Perlas.*]

Maldonado. Puerto ó isla, á 10 leguas del Cabo Santa Maria—6. Tiene una laja en su canal, y cerca de la isla de Flores—133. [Uno de los pocos y buenos puertos del Rio de la Plata, cuya mayor ventaja consiste en estar fuera de los bancos que estorban y hacen peligrosa su navegacion. La isla de Gorriti, que se eleva delante de este puerto, es la que sirve de abrigo á los buques, á los que ofrece dos entradas. La ciudad de Maldonado es contemporánea á la de Montevideo, y sus fundadores le pusieron el nombre de *San Fernando.*]

Maldonado. Nombre de una muger que por

Digitized by Google

hambre sale del Fuerte de Buenos Aires y se oculta en una cueva, donde vivia una leona—36. Condenada á las fieras, la defiende este animal—39. Es conocida personalmente por el autor—*ibid.* [Sin esta última circunstancia, se podria dudar del hecho; no porque no pueda abrigarse en una leona el sentimiento que manifiestan otros brutos, sino por las circunstancias que se citan, y que son casi idénticas con las de otro hecho que refiere Aulo-Gelio en sus *Noches Áticas.*]

Molucas, islas. [V. *Especerias.*]

Manés. En la lengua de los Xarayes, quiere decir *Señor*—13. Nombre que los Portugueses dan á su cacique—14. Nombre de un cacique de los Xarayes—73. [El sentido que dá el autor á este nombre no corresponde al que tiene en el idioma guaraní, en que *mané* es "flojo." Pero es probable que los Xarayes hablasen otro idioma, por ser un pueblo intermedio entre los Guaranís y los Peruanos.]

Maneses. Algunos de estos pueblos tienen 60,000 casas; y pertenecen á los Xarayes. Estan del lado de Santa Cruz—14. [Pueblo que se distinguia entre todos por la suavidad de sus costumbres, por cuya razon se le llamó *Maneses*, (si es guaraní este nombre) que segun lo hemos indicado quiere decir "flojo." En otro artículo, (V. *Fuegos*,) hemos manifestado nuestras dudas sobre la existencia de grandes poblaciones, en el estado de infancia en que se hallaba la sociedad en esta parte del mundo.]

Mangoré. Cacique de los Timbùs; se enamora de Miranda—22. Se introduce con alevosía en el fuerte de Sancti Espíritus—24. Sorprende á la guarnicion, y en la refriega cae muerto por mano del comandante Lara—*ibid.* [Este episodio es uno de los mas interesantes de la historia de la conquista, y nadie lo ha delineado con colores tan vivos y brillantes como el autor de la Argentina. Otros se han propuesto eclipsarlo: pero cuanto mas han esforzado su pluma, tanto mas le han quedado inferiores.—Mangoré es voz sincopada de Marangoré, ó mas correctamente *Maranhoré*, que en el idioma guaraní significa "persona que ha pasado por muchos trabajos." *Mará*, adversidad, ó afliccion, *ho*, pasar, y *ré*, despues; que literalmente corresponde á "despues de pasar adversidades."]

Manso (*Andres*). Lo envia el virey de Lima à poblar la provincia de Santa Cruz de la Sierra. Es preso y enviado al Perú—109. Vuelve por la frontera de Tomina; llega al pié de la sierra, llamada de Cuzco-Toro, quiere fundar una poblacion; se lo impide la ciudad de la Plata. No le obedece, y hace volver atras á su enviado. Alza su gente; pasa à los Chiriguanos; se establece cerca de Taringuí; es atacado por los indios, y perece con todos sus compañeros—110. [Víctima desgraciada de las rivalidades de los poderes públicos, y del espíritu municipal, siempre mezquino, celoso y exigente. ¿En qué ofendia los privilegios de la ciudad de la Paz, una nueva poblacion que se fundaba à una larga distancia de su territorio, y en un parage desierto? ¿Qué derecho tenia para estorbarla en donde nunca habia alcanzado su poder, y talvez fuera de su jurisdiccion. ¿Y sobre todo, no debia ser respetable para ella la investidura dada à Manso por el Virey de Lima?—Se prescindió de todas estas consideraciones; se atropellaron todos los derechos, y se obligó à un gefe distinguido á sobreseer en una empresa ùtil, y entregarse á merced de los salvages. De estos hechos, aunque no tan caracterizados como el presente, está llena la historia de la conquista. [V. *Llanos de Manso.*]

Mantas. Se hallaron de algodon labrado, y listado entre los indios—62.

Manteca. La preparaban los indios—23.

Manuel. Rey de Portugal. Manda poblar el Brasil en 1503, y reparte sus costas—2. [En otro artículo (*Albuquerque*) hemos notado un error del autor, que atribuye á este príncipe un acto que corresponde al reinado de su sucesor. Lo que mas ilustró el suyo fueron los descubrimientos y las conquistas de Vasco de Gama, Cabral, Almeyda, Albuquerque, Sigueira y Correa, que de un estado de cuarto órden en Europa hicieron un imperio colosal.]

Maracayú. Pueblo de indios á 5 jornadas de Ciudad Real—132. [Se hallaba casi à la mitad del camino de la Asumpcion á Ciudad Real, en las márgenes del rio Xexuy, uno de los tributarios del rio Paraguay. Tomaba su nombre de la cordillera de Maracayú, que atraviesa el lecho del Paraná, en el punto donde las aguas se pre-

Digitized by Google

cipitan y forman el *Gran Salto*. Este territorio era en otros tiempos celebrado por sus famosos yerbales, y por la calidad de su yerba, que tenia la reputacion de ser la mejor del Paraguay. De aquí los Jesuitas sacaron las semillas, para introducir la cultura de este precioso arbusto en las misiones del Paraná y del Uruguay. Los Mamalucos asolaron todo este canton en su famosa invasion del año de 1677. Este nombre se compone de *marú*, dolencia, ó trabajo; *acà*, cabeza; *yù*, venir; esto es "viene el quebradero de cabeza;" con alusion à la dificultad y peligros, que ofrece el rio en este parage.]

Marañon. Recibe las aguas de todos los rios del Perú, desde Tomina hasta el otro lado de Quito: sale al mar en el 1°. [V. *Amazonas*.]

Marañona. Nombre del primer buque despachado á Buenos Aires por el comercio de Sevilla—14.

Martin Garcia. [V. *Isla de Martin Garcia*.]

Mbayás. [V. *Bayás*.]

Mbototey. Rio navegable y caudaloso, sobre el cual está fundada la ciudad de Xerez—12. [Este nombre ha sido desfigurado por los copistas, hasta hacerlo ininteligible. Los portugueses le daban el nombre de *Embotateú*, que tiene mas analogía con el Ubteteyú del texto. Ahora lo llaman *Mondego*, cuya significacion y etimología nos son igualmente desconocidas. Este rio, y otros mas meridionales, han sido comprendidos por un geografo moderno del Brasil en la provincia de Matto-Grosso; lo que nos parece una usurpacion hecha al territorio del Paraguay. En el rio de este nombre desemboca el Mbototoy, cerca de una angostura que llaman *el Paso*; y en su màrgen izquierda fué edificada y reedificada la ciudad de Xerez, que ya no existe. *Mbototoy* quiere decir "rio ruidoso," *mbo*, lo que obliga á hacer alguna cosa; *toto*, el ruido de una matraca, é *i*, agua ò rio; esto es "rio, cuya corriente resuena como una matraca."]

Medina (*Gaspar*). Lugar Teniente de Francisco de Aguirre en Tucuman. Se libra de las asechanzas de Heredia; se retira á la sierra de Concho. Convoca á sus adherentes; ataca y prende á Heredia, lo juzga y condena á muerte—121.

Medina Sidonia (*Alonso Perez de Guzman, Duque de*). El autor le dedica su obra—III. [No somos genealogistas, y nos falta tiempo para registrar lo que han escrito los historiadores de esta ilustre familia: sin embargo creemos que el mecenas, bajo cuyos auspicios puso Guzman su obra, era el famoso Duque de Medina Sidonia, almirante de la *Invencible* armada que Felipe II hizo salir del Tajo contra la Reina Isabel de Inglaterra. Esta expedicion tuvo lugar el año de 1588; que no dista mucho de la fecha de la dedicatoria; á lo que se agrega la identidad de los prenombres, que aumenta la semejanza en esta conjetura.]

Medrano (*Capitan*). Natural de Granada; viene con Mendoza—31. Lo hallan muerto à puñaladas en su cama—34.

Melgarejo (*Ruiz Diuz*). Natural de Sevilla; viene con la expedicion de Cabeza de Vaca—54. Asalta à los indios Taberé, en un fuerte de madera—58. Es preso por òrden de Irala—68. Se evade por obra de un esclavo de Nuño de Chaves—79. Reprueba lo muerte de Abreu, y es preso—83. Se resuelve á pasar el Brasil; atraviesa el territorio de los Guaranís; entra en la provincia de los Tupís; lo atan, y comen á su compañero; amenazan de hacer lo mismo con él; una india lo salva, y él se vá à San Vicente, donde se casa con una hija de Becerra—84. Regresa à la Asumpcion, y es bien recibido de Irala—95. Reune la gente que habia quedado en Ontiveros; y en 1551 funda en Guayra la Ciudad Real—101. Empadrona en esta provincia 40,000 indios, y los reparte entre 60 encomenderos—102. Recibe un auxilio; se halla enfermo y casi ciego—116. Mata al P. Hernan del Carrillo, y á su propia muger—118. Sale de la Asumpcion para ir à castigar á los amotinados de Guayra; favorece á los enemigos de Riquelme—130. Se hace nombrar Capitan General; hace prender á Alonso de Riquelme, y lo tiene en una cárcel por mas de dos años—132. Es encargado de llevar á España à Felipe de Cáceres—136. Và á la Asumpcion—137.

Mendoza (*Pedro*). Primer fundador de Buenos Aires; criado de la casa real; gentil hombre de boca del Emperador Carlos V; solicita pasar à conquistar y poblar las Provincias del Rio de la Plata—66. Obtiene el título de Adelantado; reune su gente

Digitized by Google

en Sevilla, y sale del puerto de San Lucar. Hace reseña de su gente en Tenerifa, y se encuentra con 2,200 hombres—30. Toma puerto en el Janeiro—31. Fondea cerca de la isla de San Gabriel; pasa al otro lado del rio; se resuelve á fundar Buenos Aires. Pone sus navios en el Riachuelo, y en 1536 (1) echa los cimientos de la Ciudad de Santa Maria—33. Es atacado por los indios, y manda á su hermano á escarmentarlos—*ibid.* Envia à Gonzalo de Mendoza á buscar provisiones en la costa del Brasil; nombra de Teniente general á Juan de Oyolas—35. Deja de lugar teniente en el fuerte á Francisco Ruiz, y vá à reconocer las costas, rio arriba—*ibid.* Llega á *Corpus*—36. Vuelve à Buenos Aires—37. Se embarca para España; y muere en la mar por haber comido de una perra salida—38. Los compañeros que le sobreviven, llegan à España á fin de 1537—38.

Mendoza (*Diego*). Hermano de D. Pedro y Almirante de su armada—30. Entra al Rio de la Plata—31. Sale del fuerte á escarmentar à los indios, y los ataca sobre el Riachuelo—33. Atraviesa la lanza en el cuerpo de un indio; recibe en el pecho un golpe de bola, y queda muerto en el campo—34.

Mendoza (*Diego*). Maestre de sala de Cabeza de Vaca; sabedor del complot contra el Adelantado—64.

Mendoza (*Gonzalo*). Natural de Baeza, y capitan español; viene con la expedicion de Mendoza; encuentra á algunos de sus compatriotas en la isla de Santa Catalina—28 y 30. Sale del fuerte de Buenos Aires para la costa del Brasil, en busca de comida—35. Vuelve con provisiones—37. Va à informarse de la suerte de Oyolas—38. Llega á la Candelaria—*ibid.* Para en la Asumpcion—40. Acompaña á Irala en una expedicion al Perù—72. Es elegido para reemplazar á Irala; se resiste à encargarse del mando y le obligan á admitirlo. Se dispone à volver á la Asumpcion; es atacado en el camino por los indios—74. Llega á la isla de los Orejones, y halla todos sus buques—75. Casa con una hija del Gobernador Irala—80. Es nombrado tubteniente general del Paraguay—98. Reemplaza á Irala en el mando; caballero honrado, afable, discreto y tranquilo—104. Hace castigar à los Agaces; y muere al cabo de un año—111.

Mendoza (*Gonzalo*). Portuguez, capitan y piloto del buque que conduce preso á España á Cabeza de Vaca—67.

Mendoza (*Diego*). Cuñado de Nufio de Chaves; llega à la Asumpcion, de vuelta de Santa Cruz de la Sierra—118. Ataca à los indios, los derrota y venga la muerte de su cuñado—124. Incendia el pueblo de la Porrilla, pasa á cuchillo á todos los habitantes, sin distincion de sexo, ni de edad. Vuelve á Santa Cruz de la Sierra; es nombrado Gobernador y Capitan General. Le sucede Perez de Zorita—125.

Mendoza (*Antonio*). Natural de Salamanca; viene con la expedicion de D. Pedro de Mendoza—31. Pelea con los indios cerca del fuerte del *Corpus;* es herido de un picazo; y muere—41, y 32.

Mendoza (*Francisco*). Gentil-hombre del Rey, y Mayordomo de Maximiliano, Rey de los Romanos. Pasa á América con D. Pedro de Mendoza—30. Entra en una conspiracion contra Cabeza de Vaca—64. Este le entrega la espada como el mas digno de recibirla.—65. Queda de lugar teniente de Irala en la Asumpcion—72. Pretende ser nombrado en propiedad—75. logra persuadir à sus compañeros; se dimite del mando para que aparezca libre la eleccion—76. Declara nula la de Abreu; conspira contra él; es preso en su casa, condenado á muerte, y ejecutado. Sus últimos actos y declaraciones—*ibid.*

Mendoza (*Francisco*). Acompaña á Diego de Rojas à Tucuman; llega al rio del Estero—69. Y al Carcarañal, donde trata con los Timbúes—70. Los engaña; sabe por ellos que los Payaguás han muerto á Oyolas—71. Es muerto á puñaladas por sus compañeros—72.

Mendoza (*Lope*). Compañero de Centeno; se une con la fuerza de Heredia—72.

Mendoza (*Garcia*). Es nombrado Gobernador de Santa Cruz de la Sierra; elige por su Teniente general á Chaves—109.

Mepenes. Terrenos anegadizos del Paraguay—133. [Lugar pantanoso en las márgenes del Rio Paraguay, al sud de la boca

(1) *Sobre la época de la primera fundacion de Buenos Aires, veanse los documentos que publicaremos en el curso de esta obra.*

del Tebicuarí. Este nombre se compone de *mée*, y por abreviacion *mé*, dar; *pé*, camino, ò senda, y *né*, negacion; esto es: "no dar paso," ó "intransitable."

Minerales. Se descubren en San Vicente—5.

Miranda (*Lucia*). Muger de Hurtado—22. Cae en poder de Siripo—24. Muere en una hoguera por órden de este cacique—25.

Mizque. Corregimiento del Perú, habitado por los Chiriguanos—11. [Una de las provincias mas pobres del Alto Perú, á pesar de la fertilidad de su territorio. El clima no es muy sano en los valles, cuya poblacion está sugeta à las fiebres intermitentes. Las cordilleras son elevadas, y encierran los copiosos manantiales del Rio Grande y del Mamoré, que despues de haber corrido por caminos opuestos, se reunen en un solo tronco, y forman el rio de la Madera. *Mizqui* en la lengua quechua quiere decir "dulce," y se le dió este nombre por la gran cantidad de miel que se recogia en sus campos.]

Mogolas. Indios bárbaros del Paraguay—11. Indios benevolos, reducidos por Cabeza de Vaca—63. [Las dos veces que se habla de estos indios, se les clasifica de un modo contradictorio: porque el bárbaro es cuando menos grosero; lo que no supone benevolencia. Esta tribu ha dejado de existir, y se habla muy poco de ella en la historia de la conquista. Su nombre no es guaraní, é ignoramos lo que signifique.]

Molina (*Juan*). Va à España á informar al Rey sobre el estado del país: toma el título de Procurador de la provincia del Paraguay—87.

Mondás. Indios del Paraguay, reducidos por Irala—49. [Este nombre, cuya correcta ortografia es *mundá*, quiere decir "ladron:" dictado poco honroso, al que probablemente se hicieron acreedores estos indios por sus acometimientos y rapiñas.]

Monday. Rio del Paraguay—56. [Sale de los bosques de Taruma, cerca del castillo de San Joaquin, y desemboca en el Paraná por la màrgen occidental, casi enfrente del Iguazú. En los montes inmediatos á este rio se recoge el mejor balsamo de *copaibà*, que destila de un árbol corpulento, alto y frondoso. La ortografia y etimología de este nombre son las mismas en que el artículo anterior:—*mundà* ladron, ó *i*, rio:—"el rio de los ladrones."]

Monos. Los del Brasil diferentes de los de Africa—2.

Monserrate. Cerro de cinco leguas de circuito. Los portugueses sacan oro muy fino de él, y en su cumbre tiene plata—8. [El rio que baña las faldas de este cerro no es, como pretende el autor, el Tibajiba, sino el Tiete ó Añemby. Monserrate está cerca de la ciudad de San Pablo, donde los Souza fundaron algunos establecimientos.]

Monroy. Sale á descubrir el Marañon: pelea con los Timbús; vuelve á dar cuenta de su expedicion—73.

Montevideo. Así llamado por los portugueses; donde hay un puerto muy acomodado para una poblacion, con muchas tierras de pan y pasto—6. [El 8 de Febrero de 1520 entró Magallanes al Rio de la Plata; y uno de su tripulacion, al avistar un cerro, despues de una larga faja de tierra baja, le dijo *Monte vide eu;* de donde le quedò el nombre de Montevideo.—Lo que el autor dice de este parage es incontestable; y no deja de ser estraño, que con tantas ventajas como las que se indican, haya sido el último establecimiento fundado por los españoles en el Rio de la Plata.]

Mosquera, con otros compañeros, desampara el fuerte *Sancti Espiritus* ò de Gaboto, y pasa al Brasil—26.

Moyones. Intenta descubrirlos Irala. Nombre dado á uno de los brazos del Marañon—84.

Mugeres públicas. No se mezclan con las honestas—14. [Rasgo de civilizacion de los Xarayes, que no corresponde à su estado inculto y *exlege*.]

Muñey. Rio que desemboca en el Paranà, à doce leguas de Puerto Real, y que viene de la provincia de Xerez—8. [Este rio sale de la cordillera de Amambay, al sud de la provincia de Xerez. En el gran mapa de Arrowsmith se le llama *Moneicí*. La voz *Muñeí*, y no Muñey y mucho menos *Moneicí*, se compone de *mù*, escupir, y *né*, fétida, "rio que arroja espumas sucias."]

Muños. Indios inmediatos al Rio Grande de Guayra—7. [Nada se sabe de esta tribu, y solo por la posicion que ocupaba, se deduce que eran de la raza guaraní. Esto es precisamente lo que expresa su nombre, que en este idioma, quiere decir "tambien nos pertenecen:"—*mú*, amigo, y *no*, tambien.]

Digitized by Google

N.

Nagases. Acompañan á Cabeza de Vaca en una de sus expediciones—60. [Estos indios no eran guaranís, segun lo indica el texto, y por consiguiente ignoramos lo que pueda significar este nombre.]

Napabes. Indios del Paraguay—12. [Tribu poco numerosa y desconocida, en las orillas del Paraguay, al norte de la Asumpcion. Su nombre quiere decir "no todos;" *na*, no, y *pabe*, todos, que aludirá talvez à algun hecho especial de su historia:—ã algun atentado, por egemplo, del que no todos se hicieron culpables.]

Nazario. Hijo del cacique Curupiratí; encabeza una conspiracion contra los españoles—112.

Namandú. Cacique guaraní, natural de las islas de Buenos Aires—139. [Este nombre está equivocado en el texto, y debe ser *Yamandú*. En la Argentina de Centenera se habla mucho de este cacique que, segun refiere el autor, era gigante y hechicero: dice tambien que pronosticò la llegada de los españoles en sus tierras.—Es dificil discernir la verdad al través de los rasgos que ha sugerido al poeta el fervor de su fantasìa. Que ha habido un cacique de este nombre, establecido en la isla de San Gabriel, ó en otras inmediatas, no creemos que pueda disputarse: en cuanto á lo demas, dejaremos que cada uno crea lo que le parezca. El nombre significa, "hace ruido como un monton de calabazas:"—*yá*, calabazo; *má*, monton; y *ndú*, ruido.]

Nieva (*Conde de*). Virey del Perù, nombra à Francisco de Aguirre, Gobernador del Tucuman—120. [Fué el sucesor del Marqués de Cañete, á quien se dijo que habia hecho morir de pesadumbre, por haberle reusado el tratamiento de *Excelencia*. Pero él tuvo un fin mas trágico, habiendo sido encontrado muerto en su mismo palacio. Entró al gobierno del Perú en año de 1561, y dejò de existir en el siguiente.]

Nonogayes. Indios belicosos de la frontera del Perú, hácia la provincia del Tucuman; —84. [Este nombre està equivocado, y y debe escribirse *Nogayes*. Eran indios del valle de Calchaqui, cuyo idioma y costumbres eran distintos de los demas pueblos limítrofes.]

Nueva Vizcaya. Nombre dado por Felipe II á las provincias del Rio de la Plata—135.

Nuñez de Prado (*Juan*). Tomò á su cargo la conquista y poblacion de Tucuman; entra con 60 soldados, en 1550—79. Funda la ciudad del Barco—80. Manda asaltar á Villagra en su tienda; se malogra la empresa, y tiene que sometersele—11. Vuelve á sustraerse de la dependencia de Chile—82. Lo envian procesado á Chile; pasa á Lima, y queda absuelto—*ibid.*

O.

Ocayerè. Paso muy peligroso en el Paraná; en el que se hunden cincuenta balsas, y otras tantas canoas de Irala—88. [*Ocayeré*, en el idioma guaraní, significa "remolino:" *oca*, quebrar, y *yeré*, dar vuelta:—agua que, revolviendose, hace fuerza en la corriente y la rompe.]

Olinda. Poblada por Albuquerque: en el dia se llama Pernambuco, esta á 8° de la línea. [El fundador de Olinda no es Albuquerque, sino Duarthe Coelho Pereyra, que fuó tambien el primer gobernador de la provincia de Pernambuco. Este nombre es una corrupcion de *Paranambuca*, que en el idioma de los indios Cahetés, habitantes de aquellas comarcas, quiere decir "rodeado de la mar." Sobre la etimología del nombre Olinda, V. *Campo*.]

Ollas y remolinos, muy peligrosos en un parage del Paraná llamado *Ocayeré*—88.

Omaguaca. Uno de los rios que forman el Bermejo—11. [El rio de Umaguaca, ó del Volcan, que se forma de varios rios que bajan de la Cordillera Nevada de la Provincia de Chichas, se une con el de San Salvador, ó Rio Grande de Jujuy, cerca de la ciudad de este nombre, y con este mismo nombre de *Rio Grande* (que recibe, y no dá), se pierde en el Bermejo, á 16 leguas al sud de Oran, en el parage llamado Juntas de San Francisco.—*Umahuakcu*, que en el idioma quecchua quiere decir "cabeza de ídolo, ó extraordinaria" (*uma*, cabeza, y *huakca*, cosa extraordinaria) era el nombre de una tribu de las inmediaciones de este rio, y que arolaron dos veces la ciudad de Jujuy. Alcedo conviene en la localidad de estos indios, y sin

embargo los agrega á la provincia del Paraguay. Es muy estraño que se pueblen errores tan garrafales en un diccionario geografico é histórico de América.]

Ontiveros. Ciudad fundada por Vergara al este del Paraná; y orígen de este nombre—39. [Era imposible elegir un peor asiento para una poblacion: así es que se tuvo que desampararlo poco despues, para fundar la Ciudad Real, la que tambien fué abandonada para retirarse al otro lado del Paraná, donde está ahora Villarica del Espìritu Santo. Se hicieron, pues, tres ensayos para establecer un solo pueblo!—Ontiveros, ó mas bien *Fontiberos* (*Fons Iberi*), pequeña ciudad de Castilla la Vieja, cerca de Salamanca, era la pátria de Vergara, que quiso tributarle el homenage de hacerla revivir en las orillas del Paranà. V. *Ciudad Real*.]

Orantes (*Pedro*). Factor; reconoce el camino para llegar por tierra á la Asumpcion—55. Acompaña à Cabeza de Vaca en una expedicion en busca de minas—60. Entra en una conspiracion contra este Adelantado—64. Se opone al nombramiento de un gobernador propietario durante la ausencia de Irala—75. Acompaña el Gobernador Vergara al Perú—119. Uno de los autores de la prision de Cabeza de Vaca: acusado por el sobrino del Adelantado ante la Audiencia de la Plata; y preso—122. Declara incompetente la Audiencia, y obtiene su libertad—123.

Orejones. Indios que habitan una isla del Paraguay; así llamados por tener las orejas horadadas y pendientes—13. Indios del Perú, habitan cerca de un parage llamado Puerto de los Reyes—57. [Nombre dado á una tribu que los primeros españoles aseguraron que se hallaba en una isla del Paraguay, al sur de la laguna de los Xarayes, segun algunos; y en la misma laguna, segun otros. El jesuita Juan Patricio Fernandez, que en 1726 publicó en Madrid una *Relacion historial de las misiones de Chiquitos*, hablando de las tentativas que se hicieron para abrir una comunicacion entre estas misiones y las del Paraguay, dá el itinerario de los padres de la Compañía, que salieron del puerto de la Candelaria el 10 de Mayo de 1703, y, navegando rio arriba, llegaron el 31 de Octubre siguiente al lago de los Xarayes. En este diario se describe con minuciosa exactitud la isla de los Orejones, "situada, dicen los exploradores, en la boca de este lago, gozando de un clima saludable y templado, aunque está en 17º y pocos minutos de altura. Tiene de longuitud 40 leguas, y 10 de ancho, aunque otros la hacen doblado mayor. El terreno es muy fértil y abundante; aunque en partes sobresale en montañas, llenas de árboles, muy á proposito para labrarlos. Los primeros descubridores la llamaron *Paraiso*: nosotros empero no observamos en ella cosa de mas monta que el clima." (1)—Por otra parte otro jesuita, que visitó tambien aquellos lugares, (2) despues de haber tratado de *fabuloso* el lago de los Xarayes, añade, que la isla del *Paraiso*, ó de los Orejones "es desconocida á los portugueses establecidos en los parages inmediatos de Cuyabá y Matogroso, así como á los españoles modernos que los han frecuentado: que ninguna noticia de ella dan los indios; y por lo mismo creo, que sin la menor dificultad se puede poner á la isla y al lago en el número de las cosas imaginarias." En apoyo de este aserto cita la autoridad del P. Sanchez, que subió el rio Paraguay desde la Asumpcion hasta la reduccion del Corazon de Jesus, á los 16º, sin encontrar el lago ni la isla, "que solo existen en los mapas de los geografos."—*nonnisi in geographicis tabulis extant*." (3) Con esta opinion está concorde la del P. Ciriaco Morelli, que en su version latina de la historia del Paraguay del P. Charlevoix, dice que, el lago tan decantado de los Xarayes no es mas que un inmenso cenagal, y que ninguna isla existe donde se suele poner la de los Orejones. (4) Azara, en el atlas que acompaña sus viages, pone la *Isla del Paraiso* al sur de la laguna de los Xarayes, y es donde le corresponde estar.—Parece que el nombre de *Paraiso* ha seducido á todos nuestros historiadores, que se han esmerado en darnos descripciones

(1) *Pág.* 163 *de la obra citada*.
(2) Dobrizoffer, *de Abiponibus*. tom. 1. pág. 201.
(3) Pág 200.
(4) Suplemento al libro XXIII de la obra citada; pág. 334. Ciriaco Morelli *es el nombre pseudonónimo del autor de esta version, y mas conocido por la obra titulada* Fasti novi orbis. *Su verdadero nombre era* Domingo Murel.

Digitized by Google

muy circunstanciadas de este Eden; y para elevar los habitantes á la dignidad de su morada, les representaron como los últimos vàstagos de los Incas, de cuyo orígen hallaron un testimonio irrefragable en sus *orejas*, que eran largas y horadadas, como las que, por privilegio de Manco Capac, traian sus descendientes en el Perù.—Ni fueron estos los únicos Orejones, que vieron los conquistadores y los misioneros. Otros describió con singular esmero el P. Lozano, colocàndolos en un valle del Chaco, como á diez ó doce leguas de la antigua ciudad de Santiago de Guadalcazar.—Para juzgar de la extraordinaria credulidad de este escritor, cuyas obras forman sin embargo el mas copioso depósito de noticias históricas de estas provincias, transcribimos el siguiente trozo del § XI de su *Descripcion corográfica del Chaco*, en que trata de la nacion de los *Chichas Orejones*.—"Dicen que serán como 6,000: andan vestidos como en el Perú, de lana de carneros de la tierra (*allpaca*) que tienen; y que labran minas de plata, *de cuyo metal forman su ajuar* y hacen adornos para sus mugeres; y los hombres *chipanas*, *penachos* y *pillos* para bailar al uso del Inga. Los Chichas Orejones, que viven en dichos valles juntos con los Churumatas, son indios que ocupaban los emperadores Ingas en las minas y conquista de la Cordillera: los cuales, como supieron la entrada de los españoles en el Perú, y muerte que habian dado al Inga Atahualpa en Cajamarca, y que se habian apoderado del Cuzco, no quisieron volver al Perù, y se quedaron en tierras de los Churumatas."—Este mismo orígen han dado á los Orejones del Paraguay sus historiadores, y nada se arriesga en decir que tan fabuloso es el uno como el otro.]

Orejones. Isla del rio Itatin. [V. *el artículo anterior.*)

Orejones. [V. *Puerto de los Orejones.*]

Oro. Abunda en Xerez—13. Lo trae el rio Pepirí en sus arenas—7. Es muy fino el que sacan los portugueses de la costa del Paraná, y del cerro de Monserrate—8. Se halla en la cordillera de Santa Cruz de la Sierra—13. Gaboto recibe de los indios manillas de este metal—31. Un compañero de Gaboto penetra hasta el Perú, y halla una provincia llena de oro—26, 71, 103. Un gefe de indios le dió muchas piezas de oro—29. Es mucho lo que poseen los Sambicosis y Sivisicosis—74. [V. *Plata.*]

Oroncota. Valle por donde pasa el Pilcomayo—12. [Por la descripcion que hace el autor del curso del Pilcomayo, este valle corresponde al lado meridional del territorio de Santa Cruz de la Sierra, donde las cordilleras del Perú coronan de cerros los valles que se abren en este magestuoso é intrincado laberinto. Este nombre, cuya correcta ortografía es *Orcco-ccoto*, en la lengua quecchua espresa exactamente la configuracion de este terreno: *orcco*, cerro, y *ccoto*, monton: "cerros amontonados." Segun otros, la voz Oroncota viene de *Urumcoy*, que en el mismo idioma significa "abispa;" insecto muy abundante en aquellos parages.]

Oruro—12. [Corregimiento del Alto Perú, al norte de Potosí; célebre por sus minas de oro, explotadas desde el tiempo de los Incas; y que fueron continuadas por los españoles, hasta la sublevacion de los indios en 1779, en que acabaron estas tareas con sus vidas. Desde entonces la ciudad de Oruro y todo el partido de este nombre ha decaido de su esplendor, y creemos que en el dia se halla en el mas completo abandono. En este distrito, cuya capital se llamaba *San Felipe de Austria de Oruro*, acababa la jurisdiccion del antiguo vireinato de Buenos Aires.]

Ortega (*Juan*). Queda con el mando del fuerte de Buenos Aires—46. Sale de la Asumpcion à recibir á Cabeza de Vaca—56. Vá en busca de minas—60. Queda de lugar teniente en la Asumpcion—119.

Ortiz de Zárate. [V. *Zárate.*]

Osorio (*Juan*). Caballero de Avila; Maestre de Campo en la expedicion de Mendoza: habia servido en Italia en clase de capitan de infanteria—30. Muere asesinado en el Janeiro—31.

Ovejas y cabras. ¿Quién la introdujo al Paraguay?—79.

Oyolas (*Juan*). Alguacil Mayor de Pedro de Mendoza, y su mayordomo—30. Mata á puñaladas á Osorio—31. Es nombrado teniente general de Mendoza; sale del fuerte de Buenos Aires á reconocer el país, rio arriba—35. Vuelve de su expedicion; descubre los Timbús y los Caracaràs: llega al puerto de *Corpus Christi—ibid.* Y á la

Digitized by Google

confluencia del Paraná y Paraguay: entra al Paraná; pasa al Paraguay: llega á la Angostura—37. Sostiene un encuentro con los Agaces; llega á la frontera de los Guaranís, entre Angostura y el puerto de Candelaria—37. Se interna hasta la falda de la Cordillera del Perú. Relacion que hace un indio de su muerte—45. Asesinado por los Payaguás—71. Fué el primero que entró á Santa Cruz de la Sierra—12, 108.

Oyolas. [V. *Laguna de Juan de Oyolas.*]

P.

Pablo. Hijo del cacique Curupiratí; trama una conspiracion contra los españoles—112.

Pacheco, (*Diego*). Enviado por la Audiencia de Gobernador à Tucuman — 121. Muda el nombre de Esteco en el de Nuestra Señora de Talavera—122.

Paja tegida. La usan los indios para cubrir sus habitaciones—73.

Palchanda. Nombre de la primera nao genovesa que arriba á Buenos Aires: sale de Varase, con direccion á Lima; no puede pasar el Estrecho de Magallanes; se abriga en el Rio de la Plata, y se pierde en la boca del Riachuelo, con 50,000 ducados que traia á bordo—43.

Palchando. Nombre de su capitan—*ibid.*

Palizadas. Las usan los indios para atrincherarse—103.

Palmas. [V. *Rio de las Palmas.*]

Palo del Brasil. Muy abundante en este reino—2. [V. *Brasil.*]

Pané. Uno de los rios que desembocan en el Paraguay—12. [Corrupcion de Ipané, de que hemos tratado en otro artículo. Este error es evidente; porque al hablar de los naturales que estaban poblados á la misma mano, rio arriba de la Asumpcion, el autor nombra tres rios que desembocan en el Paraguay por la márgen izquierda, y de los tres, equivoca dos; debiendo decirse Xexuy, Ipané y Piray, en lugar de *Xexuy, Pané y Picay.*]

Pantoja (*Diego*). Alcalde, enviado por la ciudad de la Plata para impedir á Manso de fundar una poblacion; es recibido à balazos—110.

Paño. Algunas tribus guaraní tenian ropa de paño y de seda—18. [Esta clase de tegidos supone una industria algo adelantada; así como la de la seda, que tambien trabajaban los indios. El ningun cuidado que se ha puesto en reunir estos rasgos aislados de los usos y costumbres de los indios, les ha hecho pasar por mas bárbaros de lo que realmente eran.]

Paraguay, Rio. Sus barras caen en la Cananea—5. Se junta con el Paraná, en las Siete Corrientes—7. [La primera indicacion no corresponde al rio Paraguay, sino á Paranaguá, segun lo hemos observado en otro artículo (V. *Cananea*). La segunda concierne el Paraguay, rio principal de esta parte del mundo, y del que aun no tenemos una descripcion exacta. En la de Azara se notan algunas equivocaciones y no pocos vacios, que bastan á inspirar dudas sobre los demas detalles que contiene. Los demas trabajos emprendidos sobre el curso de este rio, no son mas que compilaciones hechas por geógrafos, que se han limitado á coordinar los materiales existentes. Este modo de fabricar mapas, que hacia la reputacion de los antiguos geógrafos, está desacreditado, y en este género de trabajos, los que se aprecian ahora no son los que se preparan en el gabinete. Esta consideracion nos ha retraido de acumular detalles sobre la topografia del país, cuya tarea dejamos á los que tengan la oportunidad de visitarlo.—Por lo que toca á la etimología de este nombre, son varias las opiniones de los escritores. Unos dicen, que *Paraguay* significa "rio de coronas;" con que acostumbraban adornarse los indios comarcanos; otros le prefieren "rio versicolor," por la variedad de plumas en los pájaros que pueblan sus orillas, ó, por las continuas mudanzas en el color de sus aguas: para algunos es "un rio que dà vueltas;" para otros, el que "merece coronas:" y no hay duda que todas estas interpretaciones se fundan en el sentido que tiene esta palabra, ò sus elementos; porque *para* es variedad de colores, y figuradamente se dà este nombre al mar; *gua*, cosa redonda, que puede aplicarse à círculo, corona, rodeos etc., ó á es rio. Entre tantas interpretaciones preferimos la de "rio, cuyas aguas se matizan como las del mar."]

Paraguay, provincia. Prospera bajo la administracion de Irala—98.

Paraiso. Isla amena; es reconocida por Cabeza de Vaca—61. V. *Orejones.*

Paraná. Rio caudaloso—2. Se junta con el

Digitized by Google

Paraguay en las Siete Corrientes: rio principal, que recibe todos los que vienen del Brasil; tiene una á dos leguas de ancho; corre 300 leguas; en su boca está fundada la ciudad de San Juan de Vera; descripcion de su Salto—7. Se junta con el Paraguay á 120 leguas del Fuerte de Gaboto—20. [Rio mas conocido, y mejor descripto que el Paraguay, y del que sin embargo no es posible dar una idea adecuada. Despues de haber hablado de su orígen y término; de su salto y sus influentes, en lo que casi todos convienen, muy poco queda que agregar, por falta de un buen reconocimiento científico. Si algo han hecho los últimos encargados de demarcar los límites de los dominios de España y Portugal en América, nadie lo ha aprovechado, por el silencio que se ha guardado hasta ahora sobre estos importantes trabajos.—La voz *Paranà*, literalmente explicada, significa, "como la mar:"—*para*, mar, y *ana*, adverbio comparativo:—"rio grande como la mar," y no *pariente de la mar*, como otros han pretendido.]

Paranà-guazù. Nombre que daban los indios al que se llamò despues Rio de la Plata.—2, y 6. [Los Guaranís para designar un rio mayor que el que habian comparado á la mar, tuvieron que agregarle el epiteto de *guazù*, ò "grande." Los Europeos le substituyeron otra denominacion: sin embargo la parte del rio mas inmediata á las bocas del Paraná y del Uruguay, conserva hasta ahora el nombre de *Guazù*.]

Paranà-Ibabuigí. Influente del Paranà—9. [Uno de los primeros tributarios del Paraná, por el lado del Brasil. Su nombre es guaraní, y se compone de *yibá*, brazo, *bú*, salir, ó *iguí*, de él; esto es "rio de donde brota otro.]

Paranambú. Nombre indio de Olinda; cuya significacion es "rodeada por la mar"—2.

Paranà-Pané. Tributario del Paranà; viene de hácia el Brasil—8. Viene de la costa del Brasil, y es muy poblado—100. [Uno de los principales rios del Guayra, y tributario caudaloso del Paraná. Tiene su orígen en la cordillera que corre en direccion casi paralela à la costa de San Vicente: sus márgenes son ordinariamente bajas, y pobladas de árboles corpulentos, y su corriente es muy rápida á causa de los muchos arrecifes. El Tibajiba y el Pirapó son sus influentes: cerca de la boca de este último estaba situada la reduccion de Nuestra Señora de Loreto, una de las trece que componian las provincias de *Tayaoba* y *Tayaty*. El epiteto *pané*, añadido á Paraná, quiere decir "desgraciado;" y habrá sido dado á este rio por los peligros de su navegacion; siendo falsa la interpetacion del P. Lozano, que traduce "estéril de pescado." Los portugueses le llaman *Parana-panema*.]

Parapitì. Rio—15. [Rio caudaloso, que baja de la gran Cordillera que divide la provincia de Cochabamba de la de Santa Cruz de la Sierra:—se reune al Itenez, y despues al Mamoré, para formar el rio de la Madera. Son infinitos los nombres que se han dado á este rio. *Parapitì*, *Condorillo* y *Aperé*, en los arranques de su carrera;—*Ubay*, al salir de una laguna de este nombre, que en algunos mapas lleva él de *Laguna de los Guanacos*;—*San Miguel*, al acercarse á las ruinas de San Miguel de Alfaro; y *Magdalena*, pasando cerca de otra laguna de este nombre. En las antiguas relaciones de los Misioneros, se le llama simplemente *Rio de Chiquitos*. El nombre de *Parapete*, que le dà Arrowsmith en su gran mapa de la Amèrica meridional es una corrupcion de *Parapitì*, que en el idioma quecchua quiere decir, "donde muere la lluvia:"—*para*, lluvia, y *ppitì*, ò *ppitiní*, morir.]

Paray. Rio que está mas arriba de la ciudad de la Asumpcion—16. [Desagua en el rio Paraguay, mas al norte de Ipané-guazú. Su nombre, en el idioma guaranì, corresponde literalmente á "agua de la mar, ó salada."]

Paretis. Tierra à mas de cien leguas de Xerez; la descubren los de Santa Cruz de la Sierra—13. [Sus habitantes ocupaban los campos al norte de Cuyabà y Mattogroso, donde nunca penetraron los misioneros. Los exterminaron los portugueses en 1740, y los pocos que se salvaron, fueron destinados al trabajo de las minas, donde los encontraron los comisionados españoles que en 1751 fueron á poner el marco divisorio en el Jaurú. Los escritores que los han llamado *Paresis*, se han acercado mas á la etimologia de este nombre, que se compone de *para*, agua, y *pi*, madre ó alveo: que es propio del país que habitaban estos indios, donde los

antiguos geógrafos colocaban el *divortia aquarum*, es decir el punto culminante (*cuchilla grande*), en donde se partian las aguas para correr en direccion opuesta.]

Paspaya. País habitado por los Chiriguanos —11; y por los españoles—18. [País montuoso, cálido, malsano, pero fértil; en el valle de Cinti, que es parte de la Provincia de la Plata. El pueblo de Paspaya es un triste lugarejo, con el nombre de Capilla, donde en otro tiempo se construyó un fuerte para defenderse contra los Chiriguanos. Esta voz es de la lengua quecchua, y se compone de *ppaspa*, grietas, y *paya*, antigua; que aludirá talvez á alguna circunstancia particular de su territorio.]

Pates. Nunca han visto españoles—7. [Indios del Guayra, en las orillas del Uruguay, y muy poco conocidos para poder hablar de ellos con acierto.]

Patos. Los crian los indios en sus habitaciones—14; 62.

Patos. [V. *Laguna de los Patos*.]

Payaguas. Indios del Paraguay; y de la Candelaria; traidores é inconstantes—12, 38. Matan á Juan de Oyolas—71. Se oponen á Chaves—103. [Los individuos de esta nacion se han hecho acreedores al dictado de pérfidos, por haber cometido los mayores atentados en la época de la conquista. Eran dueños de la navegacion del rio Paraguay, figurando en el norte de la Asumpcion con el nombre de Payaguàs ó *Sariguè*, y en el sur con el de Agaces ó *Tacumbús*. Opinan algunos que de Payaguás se deriva Paraguay, como quien digera: "rio de los Payaguás."—Acostumbran pintarse el rostro con varios colores, y traen pendiente de su labio inferior una especie de aguijon, al que llaman *tembetá*. Pasan la mayor parte de su vida en las canoas, en cuyo manejo son habilísimos; hasta el punto de darles vuelta y ocultarse debajo de sus cascos. Su nombre corresponde à su oficio, porque en guaraní, *payaguás* se compone de *pal*, colgar, y *aguáa*, pala; esto es "los que viven pegados á sus remos."

Paysurí. Pueblo muy grande—103, 106. [Indios de la frontera del Perú, cerca de los Chiquitos.]

Paysurì. Indio principal de un pueblo de este nombre; recibe con amistad á la gente de Chaves—103, 106. [*Paysurí*, en la lengua quecchua, en que *surí* es avestruz, equivale á "él de los avestruces."]

Peabeyú. Indios comarcanos del Guayra; atacan á Chaves, movidos por un hechicero—100. [El asiento principal de estos indios estaba en la provincia de *Taynoba*, de la que hemos hecho mencion en otro artículo (V. *Parana-pané*); y el nombre de *Peabeyú*, que en el idioma guaraní quiere decir "por aquì pasa el camino antiguo" (*pé*, camino, *abe*, antiguo, y *yú*, ir y volver), alude á una huella, que corre por esta provincia, y que aparece en el campo como una faja cubierta de yerba menuda y baja, muy distinta de la que crece á sus alrededores. Esta huella, segun decian los jesuitas, es la misma que pisò Santo Tomas, cuando vino á predicar el evangelio en estas regiones. Pretendieron tambien haber hallado la tradicion de esta venida en los indios del Guayra, que le daban en su idioma el nombre de *Pay Zumé*, ò *Padre Tomas*; al que atribuian el mérito de haberles enseñado el uso y la cultura del mandioca. "Desembarcó, dice el P. Cataldino en una relacion que corre impresa en las cartas ànuas de la Compañia, en las costas del Brasil, y atravesando el rio de Tibajiba, que entonces estaba cuajado de indios, fué al rio Huybay, y de allí hasta el Pequirí, de donde no saben donde fué. Dicen los indios, que à inmediacion de este rio estan las pisadas del glorioso Santo, impresas en una peña, y que el camino por donde atravesó estos campos, está todavía abierto, sin haberse cerrado jamas, ni haber crecido la yerba de él, con estar en medio del campo, y ser camino ñunca cursado, ni hollado de los indios." A lo que añade el P. Lozano (1), "que seria sin duda en reverencia de las sagradas plantas que lo hollaron, y para testimonio de las fatigas que en tierras tales padeceria el *Apóstol primero de América!*" "Anunciò tambien *Pay Zumé*, continúa el P. Cataldino, que habian de llegar sacerdotes en sus tierras, con cruces en las manos: que bajarian al Parana-pané, donde harian dos poblaciones grandes, una en la boca del Pirapó, y otra en Itamaracá, que es puntualmente donde ahora estan. Previnoles así

(1) *Historia de la provincia del Paraguay* (inedita) *C. p. III.*

Digitized by

mismo, que dichos padres no habian de tener indias en su casa, y que traerian campanas (1). Prescindimos de otros detalles, considerando suficientes los que hemos dado para aclarar el sentido de la voz *Peabeyú*.]

Pepirí. Influente del Uruguay, mas arriba del Rio Negro; sus arenas traen oro—7. [Hay dos rios de este nombre, que segun el génio de la lengua guaraní, se distinguen con el nombre de *Pepirí-guazú*, y *Pepirí-mirí*. Ambos se pierden en el Uruguay, á mucha distancia de la boca del Rio Negro, que al modo como se expresa el autor, podria creérsele inmediato. Estos rios, cuyo nombre tiene cierta analogía con Pequirí, han dado lugar á varias equivocaciones.—Ignoramos si el rio de que tratamos, tiene realmente el mérito que se le atribuye, de ser aurífero. Su nombre, en el idioma guaraní, se compone de *pé*, superficie, y *pirí*, juncos;—es decir "rio, cuyo lecho está embarazado de juncos." Otros interpretan "rio que dá vueltas," de *pepí*, torcer, é *i*, rio.]

Pequirí; rio—8, 56, 87. Desemboca en el Paraná, en el punto donde está edificada Ciudad Real—101. [Los que han examinodo y descripto el curso de este rio, lo hacen salir al Paraná, tres leguas arriba del Salto Grande, y casi en frente de la boca del Igatimí; donde creemos que acababa la última línea de demarcacion. Los españoles descubrieron y trabajaron minas de fierro cerca de este rio. Su nombre, que es *Piquirí*, y no Pequirí, se compone de *piqui*, pececillos, é *i*, rio:—"rio que abunda de pescado chico."]

Perabazanes. Indios Xarayes, del lado de Xerez—13 y 14. Indios del Perú: gente de mas policía—72. Las mugeres se labran el cuerpo y el rostro con agujas; son blancas, y las pinturas que se hacen son negras y azules—73. Viven en casas muy abrigadas, redondas y cerradas á modo de campanas—*ibid.* Algunos de sus pueblos tienen hasta 60,000 casas—13. [El orígen que se atribuye á estos indios parece justificado por el uso de picarse el cuerpo, ignorado por los Guaraníes, que solo acostumbran pintarse superficialmente. La inmediacion en que estaba la parte septentrional del territorio del Paraguay á las fronteras del Perú, puede haber facilitado la emigracion de estos pueblos, que la fervida imaginacion de los conquistadores transformó despues en descendientes de los Incas. Esta indicacion está de acuerdo con los límites que el autor de esta historia asigna á la nacion guaraní. (V. *Itatin*). No deja de ser singular la correspondencia de la forma de sus habitaciones con las de los indios del Paria, de que habla Vespucio en la relacion de su primer viage. "Las habitaciones son comunes á todos, dice este célebre viagero, *y las casas construidas á manera de campanas.*"—El nombre de *Perabazanes*, que dieron los Guaraníes al país habitado por estos indios, indica la dificultad de comunicar con ellos: porque *pé*, es torcido, *rá*, señal, *ba* afirmacion, *ça*, ver:—esto es "asoman los rastros extraviados."

Peranzules. Fundador de la ciudad de la Plata—75. [Su verdadero nombre era Pedro Anzures, natural de Cisneros, que por órden de Pizarro fundó en 1539 la ciudad de la Plata.]

Peras. Fruta de la isla de los Orejones—13. [Esta fruta era desconocida en América, donde habia otra parecida á la de Europa, y que por lo mismo mereció este nombre. "La fruta que los españoles llamaban *peras*, dice Garcilaso, por parecerse á las de España en el color verde y en el tallo, llaman los indios *palta*, porque de una provincia de este nombre se comunicó á las demas." (1)]

Perez de Ahumada (*Luis*). Hermano de Santa Teresa; vino con Mendoza—31. [En este nombre debe haber alguna equivocacion; porque el padre de Santa Teresa fué Alfonso Sanchez de Cepeda, su madre, Beatriz de Ahumada; y en ninguno de estos apellidos se halla el de *Perez*.]

Perez de Zurita. Sucesor de Francisco de Aguirre: funda una ciudad en Calchaquí, y en Cunando, y la llama Londres—82. Nombrado Gobernador de Santa Cruz de la Sierra: persona principal; se halló en la conquista de Chile, y fué Gobernador de Tucuman—125.

Perdices. Abundan én la Asumpcion—92. en la Banda Oriental—6, y en Buenos Aires—9.

(1) *Cartas ánuas de* 1613.

(1) Comentarios reales de los Incas. *Libro VIII, capítulo* 11.

Peritaguay. Nombre de un indio principal de la Provincia de Chiquitos—106. [El nombre corresponde al caracter del individuo, porque en el idioma guaranì, *Peritaguay*, se compone de *perí*, chico; *ta*, pueblo y *guay*, mozo "el hombre del pueblo de Chiquitos."]

Perlas. Se hallan en una laguna de este nombre; la cuecen los indios, y no saben horadarlas—11. Se hallan cerca de San Vicente—6. V. *Laguna de las Perlas.*

Pernambuco. Nombre moderno de Olinda; y significacion de esta palabra—2.

Pesquerias. Abundan en el Paraguay—12.

Picas. Armas de los indios—103.

Picay. Influente del Paraguay—12. [V. *Piray y Pané.*]

Pieles de animales. Las usan los indios en sus habitaciones—62.

Pigmeos. Viven en cuevas en la provincia de Xerez—13 y en el territorio de Còrdoba—35, 69. V. *Comechingones.*

Pilaya. Poblado de españoles—18. [Antigua capital del valle de Cintí, que se erigió despues en San Lucas, y últimamente en Santiago de Vera. De Pilaya solo subsisten, en las orillas de un rio de este nombre, las ruinas del Cabildo y de un convento. Fué arruinada por una invision de indios, segun unos, ò por un terremoto, segun otros.]

Pilcomayo. Lo mismo que Itica y Araguay—11; 110. Pasa por Oruro; se junta con el Cachimayo; pasa por el valle de Oroncota; desagua en el Paraguay por dos bocas—12. [La descripcion que hace el autor de este rio está equivocada, en cuanto lo hace pasar por Oruro; porque hallàndose sus fuentes en las Cordilleras de Porco, es imposible que baña una ciudad que está mas al norte de Potosí. No hay duda que al atravesar el Chaco se divide este rio en dos brazos, y sale al rio Paraguay por dos bocas, una de las cuales asume el nombre de *Araqual:* pero no es el Pilcomayo quien lo toma, sino uno de sus ramos. Esta voz en la lengua quecchua, se compone de *Ppillco*, especie de pájaro colorado de los Andes, de la familia de los gorriones, y de *mayu*, rio—"el rio de los *Ppillcos.*"]

Pinales. Muy grandes cerca del Paranà—7.

Pinzones. Eran dos hermanos: por cuyo nombre se designaba una especie de navegacion à las Indias—2. [Los Pinzones eran tres hermanos, (Martin Alonso, Vicente Yañez y Francisco Martin), que acompañaron à Colon en su primer viage. El segundo de ellos Vicente Yañez, solicitò y obtuvo licencia del Rey de continuar *á sus expensas* los descubrimientos en el Nuevo Mundo, y salió del puerto de Palos, su pàtria, el dia 13 de Noviembre de 1499; dirigiéndose al sur, para conformarse con las instrucciones recibidas, de no correr los mismos parages que Colon. En este viage descubriò el Cabo de San Agustin, la embocadura de las Amazonas, y cerca de 600 leguas de costas al sud. Tuvo tambien la gloria de ser el primer español que pasò la línea. Otros siguieron sus huellas; y á esta clase de empresas, se les dió el nombre de *navegacion de los Pinzones.*]

Piray. Influente del Paraguay.—12. Queda al norte de Ipané, y por el mismo lado. Su nombre se compone de *pirá*, ó *í*, que significan "rio del pescado."]

Pizarro (*Francisco*). Lleva á España una relacion del Perù—19. Prende á Atahualpa—29. [Este famoso conquistador del Perú era hijo espúreo de un caballero español, de quien no heredó mas que el nombre. Un dia que se le estravió un cerdo, de la manada que le habian dado á cuidar en las tierras de su padre, abandonó su paìs natal, y se embarcó para las Indias. Sin mas recomendacion que su actividad, sin mas caudal que su àudacia, saliò de Panamà con un solo buque, y se dirigió al Perú para conquistarlo; y si sus atrocidades no hubiesen empañado el brillo de sus hazañas, su gloria hubiera eclipsado la de todos sus contemporaneos. Este guerrero afortunado destronò à los Incas, y echó los cimientos de la ciudad de los Reyes, el mismo año en que D. Pedro de Mendoza, con desigual fortuna, salia del puerto de San Lucar para fundar Buenos Aires.]

Pizarro (*Gonzalo*). Tuvo noticia de las Amazones—73. Tirano del Perù, derrotado en Xaqui-xaguana—74.

Plata. Hay vetas de este metal en el cerro de Monserrate—8. Los ingenios de Potosì estan sobre el rio Tarapaya—12. Muchas muestras de plata se hallaron en la cordillera de Santa Cruz de la Sierra—13. Vasos, manillas y coronas de plata adquieren los portugueses en una entrada al Perú—16. Los Guaranì tenian estas alhajas, y algunos de ellos hasta 500 marcos de

Digitized by Google

plata labrada—18. Gaboto recibió de los indios estas piezas de plata—21. Uno de sus compañeros penetra adentro del país, y lo halla lleno de plata—28. Pedro Mendoza recibe aviso de que al sud-oeste del puerto de *Corpus Christi* habia indios, que contrataban con naciones ricas de plata y oro—35. Gaboto vuelve á España, y presenta al Rey muestras de plata y oro—30. Los Sambocosis y Sivicosis tienen mucha plata—73. Hallaron mucha los españoles en los indios del Perú—74; 103. Se halla en el territorio de San Vicente—5. Abunda cerca de la laguna del Dorado—14. Se halla en Xerez—13.

Plata; ciudad—12. [Esta ciudad tiene tres nombres, y cada uno de ellos una destinacion especial. Un comerciante, por egemplo, no dice que está establecido en *Charcas*, así como el eclesiástico no dá á su pastor el título de *Arzobispo de Chuquisaca*, ni el letrado hablará de la *Audiencia de la Plata;* porque, discurriendo con propiedad, se dice: "comerciante de Chuquisaca, Arzobispo de la Plata, y Audiencia de Charcas. Su fundador le diò el nombre de ciudad de la Plata, por las ricas minas de Porco, que estan comprendidas en su jurisdiccion.]

Plumas. Hay muchas y de distintos colores en el Brasil—2.

Pobocoygì. Pueblo de indios—106. [Estos indios se hallaban en el camino de los Xarayes á los Chiquitos, y no pertenecian á la raza guaranì. Este nombre está mal escrito, y debe ser *Posoccó—ibí*, que quiere decir "tierra donde se hace chicha:"—voz que formaron los Guaranìs, de *posoccó*, que en el idioma quecchua denota la espuma del maíz, cuando se prepara esta bebida, y de *ibí*, que en guaranì es tierra.]

Pocona. Lugar donde fué derrotado Centeno—72. [La batalla de que habla el autor fué dada en las orillas de la famosa laguna de Titicaca, en un parage llamado *Huarina*, que es el nombre por el que se le designa; y no de *Pocona*, que es un pueblito del departamento de Mizque, á cerca de 40 leguas de Chuquisaca. Centeno, que estaba enfermo, se hizo llevar en una hamaca, como el Mariscal de Sajonia en la batalla de Fontenoi. Pero el general de Luis XV alcanzò la victoria, y Centeno salió derrotado. Este suceso tuvó lugar el dia 20 de Octubre de 1547, y el dia 10 de Abril del año siguiente, el que triunfó en Huarina, fué batido y ajusticiado en Saksa-huana. *Pocconi*, en la lengua quecchua corresponde á "madurar, ó estar maduro."

Porco—12. [Este distrito pertenece á la provincia de Potosì, con quien competiò en otros tiempos por la riqueza de sus minas, que fueron conocidas y esplotadas por los Incas. La ciudad de Porco, que solo dista nueve leguas de Potosì, decayó tanto de su antiguo esplendor, que fué reemplazada por la de Puno en el honor de presidir su partido.]

Porrilla; cacique. Mata à Chaves con un golpe de macana en la cabeza—124.

Porrilla; pueblo. Incendiado por Diego de Mendoza—125.

Portugueses. Hacen daños y asaltos. Llevan cautivos á los Càrios, y los venden por esclavos—89. Hierran á los indios, y los venden—100. Sacan oro de 23 quilates de las costas del Paraná, y del cerro de Monserrate—8. [La vecindad de esta nacion ha sido para los habitantes del Guayra y del Paraguay un manantial inagotable de desgracias, y lo qué mas ha influido en su destruccion. Las relaciones contemporaneas de la Compañía de *Jesus* estan llenas de detalles lastimosos sobre las incursiones de los Paulistas, ò Mamalucos, cuyo único objeto era destruir las poblaciones, esclavizar á los habitantes; esparcir la desolacion, el horror y el espanto. En las cartas ánuas de 1625 se afirma, que en el espacio de un siglo, los *Mamalucos* habian muerto, ó arrancado de sus hogares, á cerca de dos millones de indios, y asolado mas de mil leguas de territorio, desde las orillas del Uruguay hasta las de las Amazonas.—En una carta autógrafa del Rey de España, escrita en 16 de Setiembre de 1639, se lee, que en el curso de un solo quinquenio, 300,000 indios guaranì fueron llevados como esclavos al Brasil; y se halla confirmado este cálculo en un oficio sìncrono de Pedro de Avila, Gobernador de Buenos Aires, que estando en el Rio Janeiro, vió vender públicamente un número considerable de cautivos paraguayos. La corte de Madrid tuvo que proveer á los Guaranís de armas de chispa, para defenderse contra los Pau-

listas, y fué célebre la victoria que obtuvieron sobre estos y los Tupís, sus aliados, cerca del rio Mbororé, á poco mas de una legua de su embocadura en el Uruguay. Estas hostilidades duraron hasta que José I, en una real cédula de 6 de Julio de 1755, inserta en el código lusitano, prohibió la venta de los indios en sus dominios transmarinos; declarando en el preambulo de esta ley, que *muchos millones de indios habian sido destruidos*, por la indiferencia con que las autoridades brasileras habian mirado este abuso. Benedicto XIV, imitando el egemplo de sus antecesores Paulo III y Urbano VIII, agregó la sancion religiosa á estas prescripciones reales, y lanzó la excomulgacion contra los que se atreviesen á esclavizar, vender, comprar, permutar y donar á los indios; arrancándolos de sus hogares, separándolos de sus familias, privándolos de su libertad, de sus derechos y de sus bienes. Sin embargo continuó este abuso, que solo acabó cuando acabaron los indios.]

Potosí—12. Ciudad famosa en el mundo, cuya historia está cifrada en la de su *cerro*. Fué el mayor galardon de la conquista de América, por los raudales de plata que derramó sobre la monarquía española, y que empezaron por elevarla á un grado insólito de prosperidad, para precipitarla despues en un abismo de desgracias. ¡Cuantos despotas, cuantas guerras, cuantos vicios, cuantos crímenes se hubiera ahorrado la España, y con ella la Europa, si no hubiese tenido á su disposicion las minas de Potosí!.... Las descubrió por un acaso un indio de Porco, el dia 1. de Enero de 1546, y desde entonces su explotacion, tan mal dirigida, como tiránicamente fomentada, ha costado la vida á millones de indígenas. Se hacian cada año reglamentos y decretos para regularizar el servicio de los ingénios, del banco de rescate, de la casa de moneda, de la compañía de azogueros, etc. y el alma de todos estos establecimientos—ese inmenso deposito natural de riquezas, se entregaba á la codicia de los mineros, que lo socavaban, segun mejor convenia á sus intereses presentes, sin someterse á un plan metódico y arreglado. Así es que los trabajos se han hecho cada dia mas dificiles y dispendiosos, y que no dista la época en que sea preciso abandonarlos, aunque se calcule que solo una tercera parte de la mina ha sido explotada.—La palabra *ppotocsi*, en la lengua queccha, quiere decir "cosa que revienta," y se dió este nombre al cerro, para expresar la inmensa cantidad de metal que abrigaba.]

Pozona. Uno de los rios que se unen al Marañon—15. [¿Qué motivo puede haber tenido el autor para nombrar entre los célebres y caudalosos tributarios del Marañon, á los mas insignificantes y desconocidos?]

Presto. Pueblo del Perú habitado por los indios Charcas—16. [Pequeño pueblo, cerca de Tomina, en el valle por donde pasa el rio de Cochabamba para unirse al Guapay.]

Puerto de la Candelaria. [V. *Candelaria*.]

Puerto de Corpus Christi—35. [Abrigo en la costa occidental del Paraná, cinco leguas mas abajo de Córdoba, donde Juan de Oyolas levantó un fuerte, para proteger los buques que se introducian por aquel rio. Se le llamó tambien el *Fuerte de Buena Esperanza*. Es preciso no confundir este pequeño amarradero con un pueblo del mismo nombre, fundado mucho despues por los Jesuitas sobre el Paraná, mas arriba de la Candelaria.]

Puerto de los Gigantes. Está á los 53.°—4 [V. *Gigantes*.]

Puerto del Ingles. Está á la vuelta del Cabo Blanco—4. [Por los últimos reconocimientos que se han hecho, está demostrado, que ningun puerto ó abrigo ofrece la costa del sur á los buques, desde el cabo de San Antonio, (ó Blanco, como lo llama el autor) hasta Bahia Blanca; debiendo tenerse por imaginarias *las muchas vueltas* que dá en el gran mapa de la América meridional de Arrowsmith. Este mismo geógrafo ha tenido la oportunidad de reconocerlo, y la fortuna de emendarlo, en el mapa territorial, que acaba de publicar por encargo del Sr. Parish, y con los materiales que le han sido comunicados por el departamento topográfico de Buenos Aires, y los oficiales de la corbeta de S. M. B. *Beagle*. Por lo mismo no sabemos donde se halle el puerto, que el autor de la Argentina llama *del Inglés*, y que pone *á la vuelta* del Cabo Blanco.]

Puerto de los Orejones, ó Puerto de los Re-

Digitized by Google

yes, mas arriba del rio Itatin—72, y de Santa Cruz—13. Desembarca en él Cabeza de Vaca—61. [*Puerto de los Orejones y Puerto de los Reyes* son un solo y mismo puerto, en la isla de los Orejones ó del Paraiso. El nombre de *Puerto de los Reyes* le fué dado por Irala, por haber llegado á este punto el dia de la Epifania. Cuando el autor dice, que este puerto está mas arriba de *Santa Cruz*, se refiere sin duda á una laguna de este nombre, cerca del Rio Paraguay, mas al norte de la boca del Mbototey; aunque, geograficamente hablando, esta espresion puede aplicarse tambien à la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, cuya posicion es mas meridional que la isla de los Orejones.]

Puerto de los Perabazanes. No es facil determinar la posicion de este puerto: pero, segun habla el autor, no puede ser la boca del Jauru; porque este rio desagua en el Paraguay por la márgen occidental, mientras que los Perabazanes estaban poblados en la oriental (*pág.* 73). Como à estos pueblos se le califica de Xarayes, no seria estraño que su puerto hubiese desaparecido por el incremento que ha tomado la laguna, ó bañados de este nombre; asegurándose sea en el dia de una extension triple que la que tenia en tiempo de la conquista.]

Puerto de D. Rodrigo. A 4 leguas de la laguna de los Patos, à 6 de la isla de Santa Catalina—5.

Puerto Real. Ciudad fundada tres leguas arriba del Salto. Está debajo del Tròpico—7, y 8. En la boca del rio Pequirí; lugar enfermizo—8. A doce leguas del rio Muñey—*ibid.* [Para aumentar la confusion de la topografia del Paraguay, sus conquistadores multiplicaron los nombres de las ciudades y rios; como sucedió con la Ciudad Real, à la que llamaron tambien *Puerto Real* y *Guayra*. Este pueblo fué destruido por los Mamalucos, y sus habitantes tuvieron que replegarse al otro lado del Paraná, donde fundaron Villa-rica.]

Puerto de San Fernando; en el Paraguay—12. Mas arriba de Candelaria—43. [Amarradero formado por un rio de este nombre que baja de la Cordillera de San Fernando, entre las lagunas de la Cruz y de Manioré.]

Puerto de San Francisco. Puerto hondo en la costa del Brasil, à 32 leguas de la Cananea—5. El mas anchuroso y seguro de aquella costa; à 30 leguas de la Cananea. Se funda un pueblo en sus costas; y se le abandona por falta de subsistencias—93. Está à 25°—93. [Posteriormente se restableciò esta poblacion en una isla del mismo nombre, y sobre una canal que forma el mar, toda llena de islotes.]

Puerto de San Juan. A dos leguas de la boca del Uruguay; es poblado por Juan Romero, por òrden de Irala. Lo abandonan los españoles, con motivo de los continuos asaltos de los indios—85. [Este puerto está en la boca de un rio del mismo nombre, que pasa por el territorio oriental, al norte de la Colonia. Las indicaciones del autor parecen exactas, y si alguna diferencia hay en la distancia en que lo pone de la boca del Uruguay, debe ser insignificante. La ciudad que se fundó en las márgenes de este rio no existe, y el parage es á propòsito para restablecerla.]

Puerto de San Lucar. De donde salió Magallanes, cuando descubrió el Estrecho—3; y Pedro de Mendoza, cuando vino á fundar Buenos Aires—30; y la expedicion de Sanabria, en 1552—92. [Puerto, que tuvo mucha actividad ó importancia en la primera época del descubrimiento de América. Se le daba el nombre de *San Lucar de Balmaceda*, para distinguirlo de otro que pertenece tambien al Andalucìa, y que es llamado San Lucar de Guadiana, por hallarse en la boca de este rio, mientras que el primero es formado por el Guadalquivir.]

Puerto de Santa Ursula. Està cerca del Estrecho, á 53°—4. [En todos los mapas del Estrecho se dà á este puerto el nombre de *Ensenada de las Once mil Vírgenes*, colocándolo entre la Angostura de Nuestra Señora de la Esperanza, y la bahia de San Gregorio.]

Punta Gorda. Está mas arriba de Buenos Aires—9; 19. Cerca de Monte Grande —36. [Algunas indicaciones del autor sobre Punta Gorda son falsas. Dice (*pág.* 19) que Gaboto "entrò por el Uruguay, y dejando atras la Punta Gorda, tomó un riachuelo que le llaman San Juan:" lo que haria creer que la Punta Gorda precede al rio San Juan, siendo precisamente lo contrario. En otro lugar dice, que la Maldo-

Digitized by Google

nado salió del fuerte de Buenos Aires, y tomando costa arriba, llegó cerca de la Punta Gorda en el Monte Grande. Aunque estos detalles no estan de acuerdo con la denominacion actual de los parages inmediatos à Buenos Aires, podrian ser exactos, si en aquel tiempo habia bosques por el lado de Maldonado y San Isidro, y si se daba el nombre de *Punta Gorda* á la que ahora se llama simplemente *là Punta*. Esta denominacion de *Punta Gorda* sirve ahora para indicar propiamente la que se halla en la boca del Uruguay, por el lado oriental.]

Q.

Querandis. Indios de las cercanias de Buenos Aires; que andan vagando desde el Cabo Blanco, hasta el rio de las Conchas; y por 60 leguas, rio adentro; fueron repartidos entre los pobladores de Buenos Aires—9. Enemigos mortales de los españoles—10. [Estos indios ocupaban los parages donde fué fundada Buenos Aires, y opusieron á los usurpadores de sus propiedades una resistencia, que fué tan viva como obstinada. Mendoza y sus compañeros tuvieron que retirarse, y se necesitó todo el génio y la firmeza de Garay para no sucumbir una segunda vez. Parece que el descalabro de los indígenas en estas contiendas fué considerable; porque ya no se atrevieron á volver á la carga; y poco á poco se fueron retirando hácia el sud, tomando otros nombres, segun la costumbre que prevalece entre estos indios de denominarse por los parages que ocupan, como, *Puelches*, gente del este; *Guilliches*, gente del oeste; *Pehuenches*, gente de los pinales; *Ranqueles*, gente de los cardales, etc. Estas tribus, y todas las que pueblan las pampas, desde la mar hasta la gran Cordillera de Chile, son de orígen distinto de los indios del Paraguay, de quienes se hallaban separados por el Rio de la Plata. El idioma que hablan las castas meridionales, cuando no es puro araucano, tiene una estrecha analogía con él; y basta este indicio para considerarlas como ramificaciones de la raza chilena; para quien debió ser mas fácil superar las cumbres nevadas de los Andes, que no lo fué para los Guaranís atravesar un gran rio.]

Quibacas; riachuelo—133. [Una escuadrilla que zarpa de la Asumpcion para llegar al Rio de la Plata, no tiene mas derrotero que el que le señala el mismo rio Paraguay, antes y despues de su union con el Paranà; y no comprendemos como, y porqué se desviaria de este camino, para "*entrar en el riachuelo de los Quibacas, y salir á la boca del rio Salado.*"]

Quiloasas; rio, cerca de Santa Fé—137. [Sobre este rio se fundó la primera vez la ciudad de Santa Fé en 1573, donde estuvo hasta el año de 1660, en que se trasladò adonde està ahora. Habia tambien una nacion de Quiloasas, de la que no queda el menor rastro.]

Quinto. Pretenden cobrarlo los oficiales reales, sobre los peces que se toman, y los venados que se cazan—63.

Quiñones (*Pedro Ramirez de*). Regente de la Audiencia de la Plata: deslinda la jurisdiccion del Perù de la del Rio de la Plata—109.

R.

Ramua (*Simon Jacques*). Natural de Flandes; viene con la expedicion de Mendoza—31. Capitan de navìo; se queda en Buenos Aires durante la ausencia de Mendoza—35. Derrota a los indios cerca del fuerte de *Corpus*—42. [A veces se le designa solamente por el nombre de *Simon Jacques*.]

Remolinos y ollas; los hay muy peligrosos en el Ocayeré—88. [V. *Ocayeré*.]

Rengifo. Preso, y ahorcado por haber conspirado contra la vida de Irala—79.

Resquin (*Jayme*). Natural de Valencia; viene con Cabeza de Vaca—54. Conspira contra este Adelantado—64. Le apunta un pasador al pecho—65. Vuelve á España; es nombrado Gobernador del Paraguay: no llega á su destinacion—99. [Cabeza de Vaca fué absuelto; algunos de los que habian conspirado con él, fueron perseguidos, ó cuando menos desgraciados, y el que le apuntó *un pasador al pecho* fuè destinado á gobernar la misma provincia, donde habia dado un ejemplo tan escandaloso de insubordinacion!—He aquí un rasgo característico de la decantada sabiduria de la Corte de Madrid, en la administracion de sus colonias.]

Riachuelo. Dista media legua de Buenos Aires—32. [Este arroyo, aunque pequeño

Digitized by Google

es de suma utilidad para el cabotage. Lo forman los arroyuelos de la Matanza y de Morales, que sin tener mas manantiales que las cañadas, nunca se agotan. El Riachuelo es bastante hondo, y si no fuese por una barra que estorba su entrada, podria recibir buques de mayor calado.]

Rio del Estero. Sale de la Cordillera Nevada; corre por los llanos, y se sume en ellos, dejando pantanos y lagunas—69. [Es el mismo rio que pasa cerca de la ciudad de Tucuman, y al que se dá mas comunmente el nombre de Rio Dulce. Baja de la cordillera de Aconquija, que divide la jurisdiccion de Tucuman de la de Salta. Las lagunas, de que habla el autor, son las de los *Porongos*, que cubren mas de 16 leguas de superficie.]

Rio Grande. Puerto á 60 leguas del Rio de la Plata; dificil en la entrada; seguro y anchuroso adentro. Mas de 20,000 Guaranìs, estan poblados en sus riberas—4. Esté á 30°—4. [Puerto principal en la provincia del Brasil de este nombre, formado por el desaguadero de la laguna de los Patos. Su boca es tal cual la describe el autor, y ningun buque se atreve à pasarla sin tomar un práctico.]

Rio Grande, ó Iguazú. Viene de la espalda de la Cananéa: corre 200 leguas; entra al Paraná—7. [V. *Iguazú*.]

Rio Negro; á diez leguas de él de San Salvador—7. [Sus manantiales están cerca de los del rio Ibicuí, y en su curso recibe un gran número de torrentes, que lo hacen bastante caudaloso. En este estado desemboca en el Uruguay, del que es uno de los principales influentes. Sus aguas son petrificantes.]

Rio de las Palmas; navegado por Gaboto—19, 26. Sigue al de las Caravelas—85; se hace mencion de él—78, 133. [Este rio, así como el de las Caravelas, son mas bien *brazos del Paraná* que rios; en algunos mapas se le dá el nombre de *Paraná de las Palmas*.]

Rio de la Plata. Pasan á su conquista mas de 4000 españoles; los mas de ellos nobles, y casi todos perecen en la empresa.—*Prologo*.—Dista cien leguas de la isla de Santa Catalina; lo descubriô Solis—2. Los indios lo llamaban *Paraná-guazú*—2 y 6. Reconocido por Magallanes—3. Tiene mas de 85 leguas de boca—4. Sus conquistadores pueblan Santa Cruz de la Sierra—12. Se llamò antes *Rio Solis*—19. Su gobierno tiene 400 leguas de costa sobre el Oceano, y mas de 800 de extension territorial; tiene 200 leguas desde el Cabo Blanco hácia el sud, y 200 desde el Cabo Santa Maria hácia la Cananèa—4. Se le diò el título de Nueva Vizcaya—135.

Rio de San Marcos; se une al Chungurì—15.

Rivera (*Francisco*). Va á descubrir el Marañon: pelea con los Timbús; vuelve à dar cuenta de su expedicion—73.

Rojas (*Diego*). Es nombrado Gobernador de Tucuman; entra á los valles de Salta y Calchaquí; es muerto por los indios—69.

Romero (*Juan*). Por órden de Irala pasa á poblar el puerto de San Juan, à dos leguas de la boca del Uruguay—85. Se presenta para reemplazar á Gonzalo de Mendoza—111.

Roque. Pueblo inmediato al de Aguarás—94. [Pequeña poblacion sobre el rio Huibay ó Ubay; que sucumbió, como todos los demas pueblos del Guayra, á los repetidos golpes del vandalismo de los Mamalucos.]

Rostro. Costumbre casi general en los indios, de pintarselo—73.

Ruiz (*Francisco*). Queda de lugar teniente de Mendoza en Buenos Aires—35, 37. Condena à las fieras à la Maldonado—39. Se une á Gonzalo de Mendoza; es reemplazado por Ortega—46. Sale en busca de minas—60. Concurre á la eleccion del sucesor de Irala—76.

Rutia (*Miguel*). Acompaña à Irala al Perú—72. Và á ofrecer la gente de Irala al Presidente La Gasca—74. Vuelve á la Asumpcion—79. Conspira contra Irala, y es ajusticiado—79. [Algunas veces, en lugar de *Rutia* se ha puesto *Urrutia*; pero es un solo y mismo individuo.]

S.

Saavedra (*Hernando*). Hijo del correo mayor de Toledo; viene con Cabeza de Vaca—54.

Saavedra (*Cristoval*). Natural de Sevilla; hijo del correo mayor de aquella ciudad; pasa á América en la armada de Sanabria—93. Acompaña al Gobernador Vergara al Perú, con su muger é hijos—119.

Salado. Desagua en el Rio de la Plata; 12

Digitized by Google

leguas mas abajo de Santa Fé; nace en la Cordillera de Salta y Calchaquí; baja á las juntas de Madrid y Esteco; atraviesa el Tucuman; pasa á 12 leguas de Santiago del Estero—10. [Rio que baja de la Cordillera de Salta, y se arroja al Paraná con un volumen de aguas considerable. En su largo curso muda su nombre segun vá mudando de parages, llamándose rio Arias y Pasage en Salta; rio Salado al entrar al Chaco, y Colastiné cerca de Santa Fé. Con mucha propiedad dijo, pues, un escritor, que este rio *ut alveum sic nomen suum mutat* (1). En su tránsito por la frontera de Santiago del Estero, se derrama y forma grandes inundaciones, durante las crecientes. Se equivoca el autor cuando dice que este rio "desagua en él de la Plata, 12 leguas mas abajo de Santa Fé;" porque el Colastiné, que segun digimos es el nombre que toma cerca de Santa Fé, desemboca en el Paraná.]

Saenz Garzon (*Garzon*). Conquistador del Perú, establecido en Tucuman; conociò á César en Lima, y refiere su historia al autor de la Argentina—29.

Salazar; Capitan. Và en busca de noticias de Oyolas—37. Llega á la Candelaria, y vuelve—38. Pasa á la Asumpcion y regresa á Buenos Aires—39. Recibe un poder secreto de Cabeza de Vaca, para gobernar la Provincia: junta á los leales; y es preso—67. Sale para España, en el mismo buque, que lleva à Cabeza de Vaca—60. Vuelve del Brasil á la Asumpcion, y es bien recibido por Irala—95. Nombrado regidor de la Asumpcion—96. Se presenta entre los candidatos para reemplazar à Gonzalo de Mendoza—111.

Salazar de Espinosa (*Juan*). Sale de la Asumpcion à recibir á Cabeza de Vaca, y vuelve—56. Sale en busca de minas—60. Entra en una conspiracion contra Cabeza de Vaca—64. Manda la armada de Diego de Sanabria—92. Hallábase en Portugal al servicio del Duque de Braganza; obtiene licencia para pasar á América—93. Llega à la costa del Brasil; toca á Santa Catalina; tiene una altercacion con el piloto mayor de su escuadra; es depuesto de su cargo—*ibid.*

Salazar (*Hernando*). Cuñado de Chaves; y su lugar teniente, durante un viage que este hizo á Lima—109, y 119. Prende á Andres Manso, y le envía al Perú—*ibid.* Recibe órden de prender al Gobernador Vergara, y la cumple, 119, 120.

Salta, ciudad—10. [Capital de la provincia del mismo nombre, fundada la primera vez el dia 17 de Abril de 1582, por Gonzalo de Abreu y Figueroa, en el valle de Siancas, y trasladada despues al lugar que ocupa al presente, por el Gobernador Hernando de Lerma. Esta ciudad ha quedado estacionaria en sus progresos é industria, á pesar de tener un territorio fèrtil y extenso. Lo que puede ayudar á esplicar esta contradiccion, es su misma posicion, tan retirada, y sin vehiculos para el comercio exterior. Su suerte futura está ligada á la navegacion del Bermejo, la única que pueda sacarla de este estado de apatia; y acreditan muy poca prevision y talento los que creen que el interes de esta provincia la llama á la union de Bolivia, porque si esto se realizára, no solo se agravarian sus males, sino que perderia hasta la esperanza de curarlos.]

Salto. [V. *Paraná.*]

Sardo, verdugo: natural de Cerdeña; corta la cabeza á Francisco de Mendoza—77.

Samocosis. Indios, que habitan las faldas de la Cordillera; nacion muy política, y abundante de comida—45, 73. Gente amigable, domestica, y labradora—74. Tiene muestras de plata y oro—*ibid.* Estan del otro lado del rio Guapay; vecinos de los Chiriguanos; se rebelan contra los españoles—119. [El país habitado por estos indios está tan claramente determinado, como es obscura su historia. Eran peruanos, y quedaban divididos de las tribus del Paraguay por las tierras de los Chiquitos y los Chiriguanos. Tampoco es fácil explicar su nombre, á no ser que sea sincopado de *Saramacosis*, que en el idioma quecha quiere decir "los que se juntan para comer maiz:"—*çara*, maiz, y *macuisi*, ayudar á comer.]

Sanabria (*Juan*). Vecino de Trujillo; es nombrado Adelantado de estas provincias: muere en Sevilla, mientras se preparaba á pasar á América—92.

Sanabria (*Diego*). Hijo del precedente; es nombrado para reemplazarle—92.

Sanabria (*Maria, y Mencia*). Hijas del Ade-

(1) *Debrizhoffer.* de Abiponibus. *Tom. I.*

lantado; pasan con su madre á América —92. Llegan á la laguna de los Patos —93. Maria casa con Hernando del Trejo, y es madre de Hernando, Obispo del Tucuman—*ibid.*

San Agustin; Cabo. Reconocido por Vespucio. Está á 8° de la línea—1. Sus tierras dadas en propiedad á Alfonso de Albuquerque—2.

San Blas. Aparece en un torreon del fuerte de *Corpus Christi*, con la espada desnuda en la mano—42. Patron del Paraguay; viene en socorro de la gente de Cáceres —128. Estas apariciones eran frecuentes en aquel siglo: casi no habia victoria que no se atribuyese á la intervencion de algun santo :—de Santiago en España, de San Dionisio en Francia, de San Jorge en Inglaterra; &c. Esta creencia religiosa, que infundia un valor extraordinario en el soldado, ha sido causa de muchos triunfos.]

Sancti Espiritus. Nombre dado por Gaboto al puerto del Carcarañal—20. Quemado por los Timbùs—23. Toda su guarnicion es sacrificada—24.

San Fernando. Promontorio sobre el rio Paraguay—16. [V. *Puerto de San Fernando.*]

San Juan. Arroyo que desagua en el Uruguay—7, y 85.—Rio, donde fondeò Gaboto—19. [Este rio ó arroyo, no desagua en el Uruguay, sino en el Rio de la Plata, poco mas arriba de la Colonia.]

San Juan. Uno de los rios que forman el Bermejo—11.

San Juan de Vera. Ciudad fundada en la confluencia del Paraná con el Paraguay; está á 28°—7. A 6 leguas de la laguna de las Perlas—11. [V. *Corrientes.*]

San Lorenzo. Ciudad de la provincia de Santa Cruz—15. [Este nombre dió Chaves á la ciudad que fundó en 1560, entre el Guapay y el Piray. Quince años despues, en 1557, fué trasladada sesenta leguas mas al oeste, donde se halla ahora, con en el nombre de *Santa Cruz de la Sierra.*]

San Pablo. Provincia del Brasil—8. [Esta provincia fué creada en 1710 por el Rey D. Juan V, reuniendo á la antigua capitania de Santo Amaru la mitad de la provincia de San Vicente. Las primeras donaciones de tierras en estas provincias son del reinado de Juan III, y consistian en 50, y á veces 100 leguas *de frente* sobre la costa, con *un fondo* indeterminado, pero que no bajaba de 100 á 200 leguas. La extension territorial de los estados del Rey de Portugal en Europa no igualaba á muchas de sus donaciones.—El Guayra, que dependia en otros tiempos del Gobierno del Paraguay, es ahora parte de la provincia de San Paulo; — aquella misma, de donde salieron los que la asolaron, bajo el nombre de Paulistas y Mamalucos! En el territorio de esta provincia pasaba la primera línea de demarcacion entre las dos coronas; y aun queda en pié en la Cananea el marco divisorio de mármol, que se colocó en la primera época de la conquista.]

San Salvador. Ciudad fundada en el valle de Tucuman—11. [Esta ciudad, que es capital de la provincia de Jujuí, fué fundada por Francisco de Argañaraz, en 1593; y la mencion que se hace de ella en los primeros capítulos de esta histórica, á falta de otros datos, puede servir á determinar la época en que fué emprendida esta tarea.]

San Salvador. Arroyo, que desagua en el Uruguay—7. [Precede al Rio Negro, y en sus orillas el Adelantado Juan Ortiz de Zárate fundò una poblacion en 1593; la que no pudo subsistir por los fuertes y repetidos asaltos de los Charruas, que en aquel tiempo eran formidables.]

Santiago del Estero. Rio formado por uno que pasa por Tucuman, y por otros doce —121. [V. *Rio del Estero.*]

Santiago del Estero. A 12 leguas del Salado, y à 32°—10. Fundada por Aguirre, en el territorio de los Juris está á 29°, á 200 leguas de la Ciudad de la Plata; su jurisdicion se divide en 56 encomenderos; se empadronan 47,000 indios Juris y Tonocotes: territorio fertil—82. Esta ciudad no pudo evitar la suerte, ó desgracia, de la mayor parte de sus coetaneas; porque de las màrgenes del rio Escava, donde la fundò en 1550, con el nombre de *Ciudad del Barco* (2), Juan

(1) *Le fué dado este nombre á contemplacion del licenciado Pedro de la Gasca, Gobernador del Perù, que habia conferido á Prado los poderes para esta conquista, y que era natural de* Barco de Avila, *en España.*

Digitized by Google

Nuñez de Prado, fuè trasladada á las del rio Dulce, en 1563, por Francisco de Aguirre. Tuvo una època de gran lustre, y llegó á ser capital de la vasta jurisdiccion del Tucuman, y cabeza de aquel obispado. Pero con el discurso del tiempo decayò de ambas prerogativas.]

Santiago, Apostol. Socorre à la gente de Càceres, y los ayuda á derrotar á los indios—128. [V. *San Blas.*]

San Vicente. Sus tierras dadas en propiedad á Souza: poblado en 1506—2; y 5. Tiene oro y plata—5.

Santa Catalina. Isla en que caen los límites de la corona de Portugal: se planta una columna de màrmol con sus armas; está 28° de la línea: dista 100 leguas del Rio de la Plata—2; y seis leguas del Puerto de D. Rodrigo; tiene el mayor puerto de aquella costa; fué poblada de Guaranís—5. Tiene mas de 7 leguas de largo, y 4 de ancho—*ibid.* Dista 80 leguas de San Vicente; es demarcacion y límite de la corona de Castilla—28.

Santa Cruz de la Sierra; poblada por los conquistadores del Rio de la Plata: la descubriò Juan de Oyolas; la sujetó Irala —12. Está á 60 leguas del rio—*ibid.* Descubierta por los conquistadores del Rio de la Plata—108. Fundada por Chaves, al pié de una sierra, y sobre la orilla de un arroyo—109. Está á 20°—12. [Este epiteto de *sierra*, le viene de la de San Josè en la provincia de Chiquitos, donde, segun digimos en otro artículo (V. *San Lorenzo*) se fundó la primera vez la ciudad de este nombre. Paulo V, por una bula de 5 de Julio de 1605, erigió en sede episcopal á esta iglesia.]

Santa-Fé. A 48 leguas del Fuerte de Gaboto, en 32°—10. Fundada por Garay, el dia de San Geronimo, en 1573. Está en un llano sobre un rio apacible y abrigado; en tierra fertil—138. [Esta ciudad no ocupa ahora el lugar donde fué fundada la primera vez: en 1660, fuè trasladada del rio Quilonsas á inmediacion del Salado, doce leguas mas al sur del primer sitio.]

Santa Lucía. Puerto cerca de la isla de San Gabriel—7. [Este título se halla prodigado con demasia. Santa Lucia, San Gabriel, San Juan, San Salvador; todos ellos se califican de puertos, mientras que ahora solo se tiene por tal al de la isla de San Gabriel, y aun para buques menores. El puerto de que habla el autor es la boca del arroyo de Santa Lucia, en la costa de Montevideo.]

Santa María. Cabo al norte del Rio de la Plata; á 10 leguas de Maldonado—6.

Santa María. Nombre que Pedro de Mendoza dió al puerto de Buenos Aires—33.

Sapiran. Pueblo de los Chiriguanos, á doce leguas de los llanos de Taringuí—110. [El país de los Chiriguanos es muy poco conocido. Los jesuitas que tuvieron allí sus misiones, ó no se ocuparon de describirlo, ó si lo hicieron, no dieron publicidad á sus trabajos. Por otra parte, una poblacion salvaje no tiene establecimientos fijos, y los nombres de los parages participan de su instabilidad ó inconstancia: agréguense los trastornos causados por las guerras ó invasiones de los vecinos, que no son como las de los pueblos civilizados, sino que destruyen y arrasan, y se reconocerà la dificultad de entrar en pormenores sobre la topografia de algunas de estas provincias. El pueblo de *Sapiran*, de que habla el autor; probablemente era un aduar de indios, que ha desaparecido con ellos. La voz es guaraní, y quiere decir ojos encendidos: *çà*, ojo, y *pirán*, colorado.]

Saramacosis. Informan á Chaves de la *Gran Noticia*—106. [Para derramar alguna luz sobre la topografia de estos indios fronterizos, no queda mas recurso que epilogar el itinerario de Chaves. Este gefe, al salir de los Xarayes, entró al pueblo de Paysuri que era el mas inmediato: desde allí pasó sucesivamente á los Jaramasis, á Pobocoygi, á los Saramocosis, donde adquiriò noticias de los Travasicosis, y continuando su marcha, llegó á los pueblos del cacique guaraní Ibirapì. Estos detalles, que ministran los capítulos 4 y 5 del libro III de la Argentina, demuestran que los Saramacosis no pertenecian á los Chiquitos, puesto que informaron á Chaves de los parages que estos ocupaban. Tampoco deben confundirse estos *Saramacosis* con los *Samocosis*, ó Saramacosis, que el autor coloca tras del Guapay, esto es en el territorio de Santa Cruz de la Sierra. No seria extraño que con el mis-

Digitized by Google

mo nombre ocupasen una posicion distinta. Entre los unos y los otros, mediaban las tierras de los Chiquitos y los Chiriguanos. La esplicacion de este nombre la hemos dado en el artículo *Samocosis.*]

Seda. Los Guaranís del Paraguay, y Paraná tienen ropa de seda—18.

Sedeño (*Jorge*). Continua los descubrimientos de los Portugueses en el Perú; sale de San Vicente; baja en canoas por el rio Añemby; sale al Paraná, y llega al Salto. Entra al Paraguay y muere en manos de los indios—17.

Segovia (*Alonso*) Provisor del obispado de la Asumpcion: lo hace prender Cáceres, y lo echa de la Provincia—133.

Segura (*Pedro*); capitan: de Guipuzcoa; habia militado en Italia, y en las indias; pasa del Perú al Paraguay—79. Casa con una hija de Irala—80. Reemplaza á Rodriguez de Vergara en el mando de Ontiveros—90. La guarnicion se resiste á reconocerle; y él vuelve á la Asumpcion —91. Lleva á una nao surta en el puerto de San Gabriel los despachos de Irala para España, y vuelve á la Asumpcion —99. Vá á atacar á los indios—113. Sale de la Asumpcion con una compañia de soldados—117. Acompaña al Gobernador Vergara al Perú, llevando su muger é hijos—119.

Serpa y Silva—4. [Dos pequeñas poblaciones de la Guayana portuguesa, situadas en dos islas, á 16 leguas de distancia una de otra. La isla de Serpa es formada por el rio de las Amazonas; y la de Silva ó *Sylves*, como la llaman los Portugueses, por el lago Saracá.]

Serpiente. Idolo de los indios—62. Lo matan los españoles—*ibid.* [V. *Culebras.*]

Serranos. Indios del Tucuman; reconocian por rey al Inca del Perú: estan á 28°—121. [Esta denominacion no era la originaria, y fué dada por los Españoles á los indios del Tucuman, cuyas razas se han extinguido. Por la latitud en que los pone, resulta de un modo inequivoco, que eran los Juris, que habitaban el territorio de Santiago del Estero.]

Serton—15. [Voz portuguesa, que deberia escribirse *sertões*, y cuya significacion es *interior del pais.*]

Sevilla. Ciudad de España, donde se reunió la gente de Pedro de Mendoza—30.

Siripo. Cacique de los Timbus; hermano de Mangoré—22. Propone á Lucia Miranda de ser su muger—24. La condena á morir en una hoguera, con su esposo—25. [En el idioma guaraní, este nombre significa "tronco de palma", *çiri*, palma, y *po*, el grosor de un palo, ó tronco.]

Silva (*Nuñez*). Alcaide, viene con Mendoza —31. Se queda con Ruiz en Buenos Aires—35.

Sivisicosis. Indios de la falda de la Cordillera: nacion muy política, y abundante de comida—45, 73. Gente amigable, doméstica y labradora—74. Tienen muestras de oro y plata—*ibid.* [Las observaciones que hemos hecho sobre los Samocosis son aplicables á sus vecinos los Sivisicosis. Herrera, tan poco cuidadoso en escribir correctamente los nombres indios, dá á esta tribu el nombre de *Chivichicocis.* (1) Tan ininteligible es el uno como el otro.]

Solis (*Juan Diaz*). Vecino de Lebrija: salió para las Indias, en 1512: piloto mayor del Rey; llega al Cabo de San Agustin; descubre el Rio de la Plata—2. Entra al Paraná; toma puerto, y pone cruces en las orillas. Vuelve á España—*ibid.* Este fué el primer nombre dado por los Europeos al Rio de la Plata—19. [Uno de los mas desgraciados descubridores del Nuevo Mundo. Fué víctima de su confianza, ó mas bien imprudencia, y pereció miserablemente en manos de los antropofagos. Salió del puerto de Lepe el 8 de Octubre de 1515, con tres caravelas, *la una de sesenta toneles, y las otras dos de treinta, cada una.* (2) He aquí porque los primeros conquistadores fueron tan pródigos en dar el nombre de *puerto.* Para sus pequeños barcos cualquier abrigo era puerto.—El derrotero de Solis aun no ha sido bien examinado; y su analisis podria promover algunas cuestiones importantes. Por ejemplo, cerca de una isla de *San Sebastian* pone otras tres, que llama de los Lobos, y desde el puerto de *Nuestra Señora de la Candelaria*, (que por estar situada en 35°, corresponde al de Maldonado) "entró "en una grande abra, ó abertura que por

(1) Decad. *VIII, pág.* 97.

(2) *Así consta del asiento que se conserva en el archivo general de Sevilla, y que ha publicado el Sr. Navarrete en su* Coleccion de los viages y descubrimientos de los españoles. *Tom. III, pág.* 134.

"ser tan espaciosa, y el agua no salada, "llamò *Mar Dulce*, y pareció luego ser el "rio que se apelidò *de Solis*, y hoy se "llama de la Plata.".....Fondeó frente "de una isla mediana que fijó en 34° 40' "(*San Gabriel*), en cuyas riberas habia ca-"sas de indios. Quiso Solis reconocer el "país, y bajó à tierra, acompañado de al-"gunos otros con este objeto; y los indios "que tenian emboscados muchos flecheros, "cuando lo vieron desviados del mar, die-"ron en ellos, mataron á Solis, al factor "Marquina, al contador Alarcon, y à otras "seis personas, á quienes cortaron las ca-"bezas, manos y pies, y asando los cuer-"pos enteros se los comian con horrenda "humanidad."— Esto aconteció, agrega el Señor Navarrete, que transcribe documentos auténticos é ineditos, dentro del rio, junto á la isla que llamaron de *Martin Garcia*."—Es, pues, inexacto que Solis fué acometido por los indios en el rio de la Traicion, ó *Solis chico*, que està entre Montevideo y Maldonado.]

Sosa (*Martin Alonso*). Recibe en propiedad la costa de San Vicente—2. Manda descubrir las tierras adentro del Brasil—15.

Sosa (*Francisco*). Puebla San Vicente—5.

Suarez (*Alonso*); de Ayala; viene con Mendoza—31.

Suarez (*Martin*); de Toledo; viene con Cabeza de Vaca—54. Es nombrado lugar teniente de Càceres—128. Le quitan la vara por estar relacionado con el Obispo —134. Usurpa la autoridad real en la Asumpcion, y se hace proclamar teniente del Gobernador. Ortiz de Zárate revoca las mercedes dadas por él—135.

Suravañe. Nombre de un cacique principal de los Guaranís; recibe con hospitalidad á los españoles—94. [Este nombre se compone de *çu*, porrazo ó golpe en la cabeza, *rà*, señal, *ba*, afirmacion, y *ñe*, pronombre de los verbos recíprocos: de consiguiente, *Surabañe*, quiere decir: "el que se ha abollado la cabeza."]

T.

Taberé. Pueblo de indios. Se niegan á entregar el hijo de Alejo Garcìa; matan á los mensageros de Cabeza de Vaca, y se alzan contra los españoles—57. Se atrincheran en un fuerte de madera; salen á atacar á los españoles—58. [Indios, que habitaban las faldas de la cordillera de Amambay, en la provincia de Ipané. La resistencia que opusieron á los Españoles, y su inteligencia en el arte de atrincherarse, tienen algo de los tiempos heroicos. Su nombre se compone de *tabe*, pueblo, y *ré*, despues; cuyo sentido es: "gente que vive retirada de los pueblos."]

Talcanco; rio—69. [De este rio nada mas sabemos que lo que dice el autor: esto es, que se halla en el territorio de los Juris, ó de Santiago del Estero, hàcia la frontera de Córdoba. Se habrà verificado con él lo que ha sucedido con otros parages, de los que se ha perdido la huella por el cambio continuo de los nombres. Los misioneros sobre todo han sido intemperantes en esta costumbre: por la menor reduccion, capilla ú oratorio que fundaban, daban nuevos nombres, y borraban el recuerdo de los antiguos.]

Talina. Pueblo de los Chichas—80. [Es un curato de la Puna, en una quebrada al sud de Tupiza, y cerca de un rio del mismo nombre.]

Talavera (*Nuestra Señora de*). Nombre dado por Pacheco á la ciudad de Esteco—122. [V. *Esteco*.]

Tambos de Cajamarca, donde fué tomado Atahualpa—29. [Esta voz, en la lengua quecchua, quiere decir posadas, muy frecuentes y vastas en el Perú. Eran una especie de *caravansérails*, con grandes almacenes y habitaciones para la comodidad de los viageros, que encontraban en estos edificios todo cuanto podian desear. Los Incas tenian *tambos* en la mayor parte de los caminos reales que atravesaban por sus estados, de 15 à 20, y mas comunmente de 8 à 10 leguas de distancia. La descripcion que hace Garcilaso de estos establecimientos es verdaderamente asombrosa. "Los indios, dice este historiador, (1) en cuya jurisdiccion cayan estos *aposentos*, tenian hecha provision y depósito de todas las cosas que en él se habia menester para proveimiento del ejército de los Incas; no solamente de mantenimientos, mas aun de armas y vestidos, y todas las cosas necesarias. Tanto que, si en cada uno de estos *tambos* queria re-

(1) Comentarios reales de los Incas. *Lib. V, cap. 8.*

Digitized by Google

novar de armas y vestidos á 20 ó 30,000 hombres de su campo, lo podia hacer, sin salir de su casa." (1) La voz *tampu* en la lengua quecchua, quiere decir: "meson ó posada."]

Tamoyos. Pueblos septentrionales del Brasil—1, y 15. [Indios de la raza de los Tupis; y que ocupaban las costas de San Vicente hácia el Angre de los Reyes. En las guerras que sostuvieron contra sus vecinos, fueron desechos, y obligados á asilarse al otro lado de la provincia de Rio Janeiro, donde tomaron el nombre de *Coroados*. En el idioma guaraní *tamoyo* quiere decir *abuelos*, de *tai*, generacion, y *ámoï*, lejos ó lejano; cuyo nombre dá á entender que los guaranì los tenian por sus progenitores.]

Tapes. Poblaciones muy grandes de Guaranís; sobre el Uruguay—7. *Tape* significa ciudad—*ibid.*

Tarabuco. Pueblo del Perú, habitado por los indios Charcas—16. [Pueblo á 7 leguas de la ciudad de la Plata; en el camino que vá á Santa Cruz de la Sierra. El rio de Cochabamba divide el territorio de este pueblo de él de Tomina.]

Tarapaya. Rio donde estan fundados los ingenios de plata de Potosí—12. [El rio, donde antiguamente estaban establecidos los ingenios para pulverizar el mineral de Potosì, se llama propiamente rio de Cayara, y porque la mayor parte de ellos se hallaba en el punto llamado *Tarapaya*, se dió este nombre al rio, y tambien él de *Rio de los ingenios*. Tarapaya estaba á dos ó tres leguas de Potosí, y por ser muy dispendiosa ó incómoda la conduccion del mineral, si construyeron lagunas artificiales cerca del cerro, adonde se trasladaron los ingenios: las mas lejanas distaban legua y media de la ciudad. El P. Techo, en su *História del Paraguay*. lib. V, cap. 3, se pone seriamente á calcular la cantidad de plata que el rio de Tarapaya habia arrebatado á los mineros de Potosí, en el espacio de 66 años, desde 1546 en que se descubrieron las minas, hasta el año de 1611; y hace subir la cuenta á 40 millones, que se sepultarian en las arenas del Pilcomayo !]

Tarija. Uno de los rios que forma el Bermejo—11. [Este es uno de los primeros influentes del Bermejo, ó mas bien su primer tronco.]

Tarija. Corregimiento habitado por los Chiriguanos—11, y por españoles—18. [Pueblo fronterizo del Perú, que pertenecia al partido de Chichas, y que figuró por algun tiempo entre las provincias argentinas, á las que fué arrebatada, para ensanchar los límites de la nueva República de Bolivia. El pueblo de San Bernardo de Tarija dista como cien leguas de Potosí, y su territorio linda con él de los Chiriguanos—vecinos incómodos, que le han ocasionado muchos y notables perjuicios.]

Taringuí. Llanos en la tierra de los Chiriguanos, á doce leguas del pueblo de Sapiran—110. V. *Sapiran*.

Tatuà. Nacion de indios, entre Itabucú é Iguazú. Reciben á Cabeza de Vaca, y le dan viveres—55. [Indios del Guayra, que han desaparecido en las incursiones de los Paulistas. Su nombre se compone de *tá*, pueblo, y *tuá*, palmitos; de los que abundan las riberas del Iguazú.]

Tebicuarí. Indios del Paraguay, sugetados por Irala.—49. [Tomaron este nombre, ó mas bien lo dieron, á un rio que desemboca en el Paraguay. Este rio demarcaba la antigua jurisdiccion de la provincia del Rio de la Plata y del Paraguay. — No es facil explicar con decencia lo que quiere decir este nombre: porque *tebi*, es una parte innoble del cuerpo humano, *cua*, es agujero, y *i*, agua ó rio; y por consiguiente "agua, que sale de un manantial que se parece á lo que expresan las demas palabras."]

Tigres. Asaltan la gente que sale del fuerte de Buenos Aires—39. Abundan en la Asumpcion—92.

Timbúes. Pueblos á 40 leguas de Buenos Aires; afables, y labradores: tienen las narices horadadas, son mas de 8000—10. Indios de Santa-Fè; gente labradora y de buena índole—21. Indios que pueblan las orillas del Carcarañal; gente dispuesta y agigantada; reciben á Francisco de Mendoza; levantan las palas de sus buques, una señal de amistad—70. Indios del Perú; se oponen á los españoles; les dàn noticias del Marañon, de la tierra del Dorado, y del país de las Amazonas—73. [Esta cos-

(1) Obra citada, pág. 50.

Digitized by Google

tumbre de recibir á un extrangero ha pasado de los salvages á los pueblos civilizados; porque las tripulaciones de los buques de guerra, cuando se embarca en sus botes algun personage de distincion, levantan los remos en señal de hospitalidad y de obsequio. [*Timbú*, en el idioma guaraní significa "nariz agujereada."]

Tobayaras. Pueblos septentrionales del Brasil—1. Enemigos de los del Guayra—100. [Fueron los primeros aliados de los Portugueses en el Brasil. Habitaban las cercanias de Pernambuco, y ayudaron á Duarte Coelho Pereyra á rechazar á los *Cahétés*, que lo estorbavan en la fundacion de Olinda. El Rey de Portugal condecoró con la *órden de Cristo* á un cacique de esta tribu, por los servicios que le habia prestado. *Tobayaras* es voz genuina del idioma guaraní, lo que prueba cuan dilatado fué su imperio. Este nombre equivale á competidor, ó adversario, de *toba*, cara, y *ya* estar: "el que está en cara, ó al frente de alguno"; que expresa la enimistad, que, segun el autor, estos pueblos tenian con los del Guayra.]

Toledo (*Francisco*). Virey del Perú; nombra á Perez de Zurita, Gobernador de Santa Cruz de la Sierra—125. [Fué el quinto virey del Perú, y sucesor del Licenciado Lope Garcia de Castro. Entró al mando el 26 de Noviembre de 1569, y lo dejó, para volver á España, en 1581. Su nombre se hizo execrable por la persecucion de los últimos Incas, que entregó inhumanamente al verdugo. Concurrió á hacer funesta su memoria el establecimiento de la Inquisicion, que empezó sus odiosas tareas en Lima en 1570. Este virey murió, segun dicen, de resultas de una severa reconvencion que le dirigió Felipe II, por las crueldades que habia egercido contra los Incas.]

Tomina. Corregimiento habitado por los Chiriguanos—11. A la izquierda del Pilcomayo—12. De donde sale el rio de San Marcos—14. Punto fronterizo del Perú—16. Poblado de españoles—18. Provincia y frontera del Perú—110 y 120.

Tonocotes. Indios del Salado; no son labradores; comen barro empapado en aceite de pescado. Por cada pariente que muere se cortan una coyuntura de la mano—10. [Pueblos del Chaco, poco conocidos, á pesar de haber estado bajo la tutela de los jesuitas. Uno de ellos, el P. Machoni, nos ha dado unas cuantas noticias de esta tribu, en el préfacio de su *Arte y Vocabulario de la lengua Lule y Tonocote*, impreso en Madrid en 1732. Pretende que los Tonocotes eran *sesenta mil almas*, y estaban cerca de la ciudad de la Concepcion, cuando fueron á envangelizarlos los PP. Barcena y Añasco. Sobrevino una desavenencia con los españoles, y estos indigenas se retiraron hácia el norte, donde se fijaron sobre las riberas de los rios Yabibirí y Pilcomayo. El idioma que hablaban era comun á otras naciones del Chaco—los Lules, Isistiné, Toquistiné, Oristiné, y hasta á los Matará, sus vecinos: pero hemos registrado el vocabulario del P. Machoní con la esperanza de hallar la explicacion de estos nombres, y nada hemos encontrado.]

Tordesillas. Ciudad donde se celebró el primer tratado de límites entre España y Portugal—2.

Toro. ¿Quien introdujo el primer animal de esta especie en el Paraguay?—95.

Toropalca. Uno de los rios que forman el Bermejo—11. [Confluente del Pilcomayo, y no del Bermejo, como erroneamente afirma el autor: á no ser que exista otro rio del mismo nombre; lo que ignoramos. El de que hablamos pasa por el pueblo de Toropalca, de quien recibe este nombre, y que pertenece al corregimiento de Porco. Esta voz en lengua quecchua denota un cerro de dos puntas:—*toro*, punta, y *pallcca* horquilla.]

Torre (*Fr. Pedro Fernandez*). Primer obispo del Paraguay; llega á la Asumpcion la víspera de Ramos en 1555—95. Casa á su sobrina con Diego de Mendoza, su cuñado; persuade al Gobernador Vergara á á ir al Perú, á dar cuenta á la Audiencia—118. Lo acompaña en este viage—119. Entra al Perú—122. Excomulga al General Càceres y á sus Ministros—133. Se decide á llevarlo á España—137. [El primer obispo del Paraguay fué el Fray Juan de Barros, religioso franciscano, que nunca llegó á ocupar la silla, porque fué promovido poco despues al obispado de Guadix; del que tampoco tomó posesion, habiendo fallecido inmediatamente despues de este

Digitized by Google

nombramiento. Su sucesor en el Paraguay fué el R. P. La Torre, que tuvo tantas competencias con el Gobernador Cáceres, y que no logrò llevarlo preso á España, porque muriò durante el viage, en la ciudad de San Vicente, en los brazos del célebre P. Auchieta.]

Torreones. Se construyen móviles, que andan sobre ruedas, para atacar á los indios —58. Los que levantan los indios para atrincherarse—106. [V. *Fortificaciones.*]

Tortugueses. Indios labradores, sugetos á los Xarayes—14. Su gobierno y costumbres—*ibid.* [Esta voz pertenece mas bien à algun idioma europeo que á los indios; é ignoramos lo que signifique. De esta tribu dá bastantes noticias el autor, y nos faltan datos para completarlas.]

Travasicosis, y por otro nombre Chiquitos; viven en casas muy pequeñas y redondas: gente belicosa é indòmita; se oponen á Chaves; tocan sus armas con yerbas venenosas; son atacados y dispersos por los españoles—106. [A no ser por la explicacion del autor, hubiera sido dificil adivinar qué clase de indios designa este nombre. La voz *travasicosis* ni es quechua, ni guaraní, é ignoramos lo que exprese: talvez sea un idiotismo, formado por los españoles á imitacion de *samocosis*, *saramacosis* y *sivisicosis*, en cuyo caso, "es gente que participa de algun trabajo."]

Trejo. (*Hernando*). Se encuentra con Diaz Hernando—88. Pasa á América con la armada de Sanabria: reemplaza á Salazar de Espinosa, su gefe. Funda el pueblo de San Francisco, en la costa del Brasil —93. Funda un oratorio en un pueblo de indios, y lo llama *Asiento de la Iglesia* —94. Por falta de subsistencias abandona el puerto de de San Francisco—*ibid.* Va á la Asumpcion; toma el mismo camino de Cabeza de Vaca: sale por el rio Itabucú; pierde mucha gente; es bien recibido por los indios; llega al rio Iguazú; pasa al de Tibajiba; se dirige al Huibay; —entra á la tierra de los Aguarás, y llega á la Asumpcion. Puesto en prision por Irala, absuelto por el Rey—*ibid.*

Trejo (*Hernando*). Hijo del que precede, y Obispo del Tucuman—93.

Trinidad. Nombre dado al puerto de Buenos Aires—9.

Trocho. (*Bautista*). Noble italiano, que llegó á Buenos Aires, en un buque genovés —48.

Trompetas. Las tocan los indios en la pelea—114.

Trópico de Capricornio. Trae enfermedades —101.—[V. *Calenturas.*]

Tubichamirí. Rio á 20 leguas del Cabo Blanco; toma este nombre de un cacique: baja de la Cordillera; y es el mismo que llaman el Desaguadero de Mendoza—9. [En los antiguos mapas se designa con el nombre de *Desaguadero de Mendoza* el rio Colorado, cuya boca dista mucho mas de 20 leguas del Cabo de San Antonio; puesto que desde el Quequen hasta Bahia Blanca se miden mas de 45 leguas, segun las últimas mensuras. — Debe estrañarse tambien el nombre guaraní que tiene este rio; estando probado de un modo evidente que esta nacion no solo nunca dominó, sino que tampoco se acercó á estos parages. Talvez como *Tuyú*, y otras voces del mismo idioma, se introdugeron en los campos del sud, despues de la conquista de los españoles. Por ahora nos es imposible detenernos sobre esta materia, y nos limitamos à esplicar el sentido de la palabra *tubichamiri*, que se compone de *tubichá*, grande, y *miri*, chico; es decir: "rio de crecientes," que son las que lo hacen *grande y chico*. Los detalles en que entra el autor sobre este rio son ininteligibles: porque, mientras lo designa con el nombre de Desaguadero de Mendoza, y lo hace bajar de la Cordillera de Chile, pone su boca en el Rio de la Plata, entre Buenos Aires y el Cabo de San Antonio, ó *Blanco*, donde no hay mas rios que el *Samborombon* y el *Salado*, à ninguno de los cuales corresponden estas indicaciones.]

Tucuman. Su primer Gobernador—69. Provincia—79. Por culpa de Nuñez de Prado es declarado parte del gobierno de Chile; vuelve á separarse para reunirse al Perù—82. Se incorpora al territorio del Rio de la Plata—140. [Cuando los antiguos historiadores hablan del Tucuman, no aluden á la actual provincia de este nombre, sino á uno de los tres gobiernos establecidos en este territorio, nombrados Paraguay, Buenos Aires ó Rio de la Plata, y Tucuman. Esta ùltima jurisdiccion se extendía desde las fronteras del Para-

Digitized by Google

guay, sobre el rio de este nombre, hasta las espaldas del reyno de Chile; y desde los despoblados de Atacama y de los Chiriguanos, hasta la Cruz Alta por un lado, y el Rio Quinto por otro. Su gobierno establecido antes en Santiago del Estero, y trasladado despues á Salta, dominaba un vasto territorio, en que se han creado despues tantas jurisdicciones, ciudades y provincias. En la primera época de la conquista fué incorporado à Chile; hasta que una cédula de 20 de Agosto de 1563, de Felipe II, la separó de aquel reino, para agregarla al distrito de la Audiencia de la Plata. En tiempos de los Incas, llegó á ser parte integrante de aquel dilatado imperio, reconociendo voluntariamente la autoridad de *Viracocha*, el octavo principe de aquella dinastía. Su historiador nos ha conservado la alocucion que le dirigieron los enviados tucumanos, y cuya reproducion no creemos que desagrade à nuestros lectores. "Estando el Inca en la provincia de Charcas, dice Garcilaso, (1) vinieron los embajadores del reino llamado *Tucma*, que los españoles dicen Tucoman, y que está 200 leguas de los Charcas, al sueste; y puestos ante él, le dijeron: "Capa Inca Viracocha! la fama de las hazañas de los Incas tus progenitores, la rectitud é igualdad de su justicia, la bondad de sus leyes, el gobierno tan en favor y beneficio de los subditos, la excelencia de su religion, la piedad, clemencia y mansedumbre de la real índole de todos vosotros, y las grandes maravillas, que tu padre el *Sol* nuevamente ha hecho por tí, han penetrado hasta los últimos fines de nuestra tierra, y aun pasado adelante. De cuyas grandezas, admiratores los *Curacas* de todo el reyno Tucma, envian â suplicarte, tengas á bien recibirlos debajo de tu imperio, y permitas que se llamen tus vasallos, para que gocen de tus beneficios; y te dignes darnos Incas de tu sangre real, que vayan con nosotros à sacarnos de nuestras bárbaras leyes y costumbres, y á enseñarnos la religion que debemos tener, y los fueros que debemos guardar. Para lo cual en nombre de todo nuestro reino, te adoramos por hijo del Sol, y te recibimos Rey y Señor nuestro: en testimonio de lo cual te ofrecemos nuestras personas y los frutos de nuestra tierra, pasa que sea señal y muestra de que somos tuyos."—"Diciendo esto, descubrieron mucha ropa de algodon, mucha miel muy buena, maiz, y otras mieses y legumbres de aquella tierra. No trajeron oro ni plata porque no lo tenian, ni hasta ahora, por mucha que ha sido la diligencia de los que la han buscado, han podido descubrirla." Hasta aquí Garcilaso; cuyas palabras parecen desmentidas por las minas que se han descubierto en Tucuman y la Rioja. Aunque Ulloa diga, que "en el año de 1760 solicitaron los vecinos de aquella provincia que se les proveyese de azogue, por tener esperanzas de ciertas minas que empezaban á descubrirse:—obtuvieron 50 quintales, pero hasta el ano de 1763 no habia muestras de ello." (2) Son varias y discordes las opiniones sobre la etimologia de la palabra *Tucuman;* y ninguna de ellas nos parece probable. Les sustituimos otra, que se funda en dos voces de la lengua quecchua, *tucun*, acabarse, y *mana*, no; "no se acaba," alusivas à la noticia que los enviados de Tucuman dieron á Viracócha de la existencia de otra tierra mas lejana, á la que llamaron *Chilli*, que en la lengua aimarà, quiere decir "fin del mundo." (3)]

Tucuman. Ciudad, fundada en 1564—120. Dista 25 leguas de Santiago del Estero —*ibid.* [Esta ciudad es tambien una de las *trasladadas*; y el autor habla del sitio donde la fundó la primera vez D. Diego Villaroel, en 1564, á inmediacion del cerro de Aconquija, y à 25 leguas de Esteco; en donde los habitantes fueron atacados por una enfermedad singular, cual es la de los *cotos*. Con este motivo, y tambien por una fuerte inundacion que sufrieron en 1580, se retiraron doce leguas mas al sud, en 1585. siendo Gobernador de Tucuman, D. Fernando de Mendoza, Mate de Luna.]

Tupinambûs. Pueblos australes del Brasil; son belicosos; andan desnudos; hablan la misma lengua que los Tupinás—1. [Indios del Brasil, cuyo nombre quiere decir

(1) *Comentarios reales de los Incas, lib. V. cap. 25.*

(2) Noticias americanas, *pág.* 214.

(3) *Los que han escrito la historia de Chile hacen derivar este nombre de* chiri, *tierra fria, lo que está desmentido por el hecho; y de* chilli, *especie de pajarillo negro, con manchas amarillas en las alas:—animal poco interesante para dar su nombre á una region.*

Digitized by Google

valientes, cuanto mas bien deberia significar *feroces*; puesto que eran antropòfagos. Vivian en los bosques inmediatos al parage donde se fundò despues la ciudad de San Salvador, en la provincia de Parà. A pesar de su natural amor à la independencia, se sometieron al portuguez Diego Alvarez Correa de Viana, mas conocido en la hist̀oria del Brasil, bajo el nombre de *Caramurù*, (hombre de fuego) que le dieron los indios, y que ha sido adoptado en el dia por el partido popular en el Janeiro.—Esta tribu, que era numerosa, fué exterminada en 1620 por Bento Maciel, uno de los mas feroces caudillos que han tenido el Brasil.]

Tupinás. Andan desnudos, hablan la misma lengua que los Tupinambús—1. [Tupinás, ó mas bien Tuppinàs eran habitantes primitivos y feroces de la Bahia de Todos los Santos, donde se establecieron despues de haber expulsado à los *Tapuyas*: y ellos lo fueron à su vez por los Tupinambús, sus enemigos irreconciliables.]

Tupis; indios—15. Antiguos enemigos de los Guaranís y Españoles; amigos de los Portugueses: se comen à un compañero de Melgarejo—84. Son indios de la costa del Brasil; molestan à los del Guayra, y son auxiliados por los Portugueses—86; y 100. [Las tradiciones que conservaban los Guaranís de su orígen, los hacian de la misma familia de los *Tupis*, que, segun parece, los echaron de sus tierras, obligándolos à buscar otro asilo:—estas tierras eran las costas meridionales del Brasil, en la provincia de San Vicente. Como y cuando llegaron à estos parages, y de donde salieron, no es fácil averiguarlo, por falta de monumentos coevos. La genealogia que forja el arcedian Barco Centenera, en su poema de la *Argentina*, debe tenerse por un rasgo de su fantasia, y aun de su amor pátrio: porque solo à un trujillano podria ocurrírsele la idea de poner en Trujillo la cuna de los Guaranís y de los Tupis. El odio entre estos dos pueblos hermanos fué tan encarnizado como irreconciliable; y cuando se juntò en las tierras de estos últimos un enjambre de foragidos, con el objeto de acometer à los pobladores del Guayra, ellos tomaron parte en la empresa, y fueron sus mas feroces auxiliares. La voz *tupi* quiere decir "trasquilado," de *tu*, estar, y *pi*, raer ó raspar; aludiendo à la costumbre de estos indios de tonsurarse como los frailes."]

U.

Ubtoteyú. V. *Mbotetey*.

Ubay. Influente del Paraná, ó doce leguas de Puerto Real—8. Pasa cerca de un pueblo, llamado *Asiento de la Iglesia*—94. Rio del Guayra, muy poblado de indios —55, y 116. [Unos de los rios principales y caudalos del Guayra, y tan abundante de pescado, que los Portugueses le dieron tambien el nombre de *Rio de los peces*. Corre un espacio extenso, y es navegable hasta cerca de su origen; arrojándose al Paraná por una boca de mas de sesenta brazas. El nombre de este rio no es *Ubay*, ni tampoco *Ivahy*; sino *Huibal*, que en el idioma guaraní, quiere decir: "rio de las cañas bravas," de las que los indios hacen sus flechas, que llaman *hui*.]

Umaguaca. V. *Omaguaca*.

Uruguay. Desemboca cerca de la isla de San Gabriel, tiene cerca de tres leguas de boca; nace en las espaldas de la isla de Santa Catalina: naciones que habitan sus orillas; pasa por los Tapes—7. Fué visitado por Gaboto—19. [Uno de los mayores rios de estas provincias, aunque no creemos que alcance à las tres leguas de boca que le supone el autor. Seria navegable en casi todo su curso, sino fuese por un gran salto que forma cerca de diez leguas mas abajo de la confluencia del Ibicuí. *Uruguay*, puede significar "rio de los caracoles;" y "rio de las gallinetas;" porque en guaraní *uruguá* quiere decir una y otra cosa.]

Urrutia, y Estigarriaga (*Miguel*) de Vizcaya; viene con Cabeza de Vaca. V. *Rutia*.

Urue (*Martin*). Va à España como procurador de la Provincia del Paraguay—67. Vuelve de General à la Asumpcion, y trae socorro de armas y municiones. Entrega los despachos de gobernador à Irala—96, y 99.

Uva. Se halla en la isla de los Orejones —13.

V.

Vaca de Castro. Virey del Però; prende à Diego de Almagro en la batalla de Chupas—60. Nombra à Diego de Rojas, Gobernador de Tucuman—*ibid.* [Fué el se-

Digitized by Google

gundo gobernador del Perú, y reemplazó à su conquistador Pizarro. A pesar de haberse presentado á ocupar la silla del gobierno con poderes autografos del Rey, tuvo que vencer la resistencia que le opuso Diego de Almagro, *el mozo*, que la habia usurpado; y la llanura de Chupas, cerca de Huamanga, fué el campo de batalla en que se decidió esta lucha, el dia 16 de Setiembre de 1542. La victoria se declaró á favor del licenciado, que abusó de ella, haciendo perecer en los cadalsos à Almagro y á la mayor parte de sus compañeros. Una conducta tan inhumana no le hizo desmerecer en el concepto de sus compatriotas; y un historiador juicioso no trepida en decir "que las providencias de este magistrado, acompañadas de su gran capacidad, madurez y suavidad, *le hicieron amable* en aquellos paises!] (1)

Vacas; ¿ Cuantas fueron las primeras que se introdugeron al Paraguay—V. *Goes*.

Vaytos. Acosado por el hambre, se come á uno de sus compañeros—46. Cabeza de Vaca lo halla en la isla de Santa Catalina—55. [¡Parece increible que los españoles prefiriesen comerse entre ellos, cuando podian proveerse de pescado, tan abundante en las orillas de un gran rio? Azara, hablando de los indios del Paraguay, que acostumbran pescar á flechazos, dice que los españoles de la Asumpcion son poco afectos al pescado, y que muchos de entre ellos tienen tal aversion á este alimento, que no se les induciria á tomarlo aunque se les ofreciera toda la plata del mundo. (2) Aun así no se comprende el crímen de Vaytos.]

Valdivia (*Pedro*). Gobernador de Chile—80. Nombra à Aguirre, teniente general, y gobernador de Tucuman—82.

Valenzuela (*Alonso*) de Córdoba. Viene con Cabeza de Vaca—54. Se presenta para reemplazar á Gonzalo de Mendoza en el gobierno de la Asumpcion—111.

Varase. Lugar entre Génova y Savona—48.

Venado. Abunda en los campos de Buenos Aires—9.

Venegas (*Garcia*). Natural de Còrdoba, viene de tesorero con Pedro de Mendoza;—30. Se une á Gonzalo de Mendoza—46. Conspira contra Cabeza de Vaca—64. Lo lleva preso á España—67. Es preso por òrden del Rey, y muere—68.

Vera. (*Juan*) de Xerez de la Frontera. Viene con Mendoza—31. Es librado por Irala de manos de los indios—44.

Vera. (*Pedro*). Adelantado, tio de Cabeza de Vaca, conquistò las Canarias—1, y 53.

Vergara (*Francisco*), de Sevilla; viene con Cabeza de Vaca—54. Es preso por órden de Irala—68. Asiste á la eleccion del sucesor de Irala—76. Sale para España á dar cuenta de la eleccion de Abreu—78. Naufraga cerca de Maldonado; se embarca, y tiene que defenderse contra los Charruas. Vuelve á embarcarse, y llega á la Asumpcion—78. Casa con una hija de Irala—80. Se resiente por la prision de su hermano Melgarejo—83. Es eligido para reemplazar á Gonzalo de Mendoza—111. Sale à campaña, para escarmentar á los indios. Se traba la batalla—113. Es atacado en su propia tienda; se defiende, y obtiene una gran victoria sobre los indios. Traslada su campo al Aguapey—114. Recibe un mensagero de Melgarejo—115. Lo hace venir de Guayra, para enviarle á España con la noticia de su nombramiento. Sale de la Asumpcion, para pacificar á los indios del Guayra—117. Vuelve á la Asumpcion—118. Va al Perú con mas de 300 españoles: deja de su lugar teniente en la Asumpcion á Ortega, y en el Guayra á Riquelme de Guzman. Llega al puerto de los Guajarapos, y à Santa Cruz de la Sierra—119. Es preso por órden de Chaves. Participa este atentado á la Audiencia de Charcas—120. Llega al Perù—122. Encuentra dificultades en la Audiencia para volver á su destino—*ibid*.

Vergara. Nombre que los indios daban á Irala—71.

Vergara (*Garcia Rodriguez*); capitan, natural de Castilla la Vieja; viene con Cabeza de Vaca—54. Se opone al nombramiento de un gobernador propietario, durante la ausencia de Irala—75. Asiste à la eleccion de su sucesor—76.

Vergara (*Estevan*). Sobrino de Urue, llega á la Asumpcion con los despachos del Rey para Irala—96.

(1) *Juan y Ulloa. Viages à la América Meridional; tom. IV, pág. LXXIII* del resumen histórico.

(2) *Viages á la América Meridional Tom. I, pág. 92.*

Vespucio (*Americo*). Sale de Lisboa en 1493; llega à Cabo Verde; reconoce la costa del Brasil; descubre muchos puertos y rios—1. Fué el primer descubridor del Brasil—3.

Villagra (*Francisco*). Pasa por Talina, con un socorro de gente para Chile; se encuentra con la expedicon de Nuñez de Prado, con quien tiene sus desavenencias—80. Es asaltado en su tienda por la gente de Prado, se defiende y se apodera de un fuerte—81.

Villarica. [Ciudad del Guayra, fundada por Ruy Diaz Melgarejo en 1575, cerca de 50 leguas arriba de la boca del Huibay en el Paranà. El año siguiente fuè trasladada á un parage mas inmediato al rio Curumbatay, donde estuvo hasta el año de 1632; en que, atacados sus vecinos por los Mamalucos, se retiraron sobre el rio Xexuy, en el sitio, llamado *Tapuytá*. Volvieron á asaltarlos los Mamalucos, y en 1677 fueron á buscar un amparo á 14 leguas de la ciudad de la Asumpcion, en un sitio tan incomodo, que lo abandonaron despues, para poblarse definitivamente en las cabezeras del Tebicuarí-mini, á 40 leguas de aquella ciudad. Estas mudanzas le han impedido de justificar el titulo que le dieron sus fundadores.]

X.

Xaqui-xaguana. Lugar donde el Presidente La Gasca derrotó ó hizo prisionero à Gonzalo de Pizarro—74. [Campo célebre en la hist̀oria antigua y moderna del Perû, y en donde en varias épocas corrieron raudales de sangre. Dista cerca de cuatro leguas del Cuzco, à corta distancia del parage, donde el Inca Viracocha obtuvo un célebre triunfo sobre los indios rebeldes, de los cuales perecieron 30,000 en un solo dia. La sangre llenó el estero de un torrente, lo que hizo dar á este campo el nombre de *Yahur-pampa:* "campo de sangre." Este mismo sitio presenció el suplicio de los proceres y parientes del Inca Huascar, y poco despues la derrota y la muerte de Gonzalo Pizarro y de sus caudillos.—Este nombre debe escribirse *Sacsahuana*, que en el idioma quecchua significa "campo del escarmiento;" de *sacsa*, monte ó médano, y *huana*, castigo.]

Xarayes, ô Jarayes. Indios del Perû, à 60 leguas arriba de la isla de los Orejones. Gente muy dócil, poblada sobre el rio Paraguay; se divide en Perabazanes y Maneses; algunos de sus pueblos tienen hasta 60,000 fuegos—13, 72. Las mugeres son blancas, se labran el cuerpo y el rostro con agujas, y lo pintan con colores negros y azules—73. Gente muy fiel—75. Chaves es encargado de fundar un pueblo en su territorio, que dista 300 leguas de la Asumpcion, siendo uno de los mejores de aquel país—101. Tiene un puerto llamado de los Perabazanes—103. [Al norte de la isla de los Orejones ô del Paraiso, pretendieron los españoles que existìa una gran laguna, en cuyo centro se hallaba un imperio poderoso. Estas ideas eran muy comunes en aquel tiempo: donde no alcanzaba la vista, obrabá la imaginacion, y lo primero que le ocurrìa era poblar de naciones opulentas los pasages inaccesibles. El Dorado y los Cesares no tuvieron mas fundamento que estos juegos de una fantasìa acalorada. Sin embargo no deben ponerse en esta categorìa á los Xarayes, que aunque distantes de la civilizacion que le atribuyeron los españoles (porque no es probable que formasen una excepcion singular al estado general de cultura de los pueblos vecinos) pueden haber llenado un vacío considerable que quedaba entre los indios del Perû y los del Paraguay. Lo que parece fabuloso es la *isla de los Xarayes*, siendo opinion muy valida en él dia, que ninguna isla habitable se halla en la laguna, ó mas bien en los bañados de este nombre. La voz *Xarayes* es una corrupcion de *çaraibe*, que en el idioma guaraní quiere decir "juegan junto;" de *çarat*, juego, y *bé* juntamente.]

Xerez, ô Jerez de la Frontera. Ciudad de la provincia de Sevilla en España; pátria de Cabeza de Vaca—53.

Xerez. Provincia del Paraguay, al norte de la Asumpcion—8. Es fértil y rica, con minas de plata y oro—13. Hay pigmeos que viven debajo de tierra—13. [V. *Comechingones.*]

Xerez. Ciudad principal del distrito de este nombre, fundada sobre un rio navegable, llamado Ubtet-yú (*Mbotetey*, ó *Mondego*) á 30 leguas de rio Paraguay, y à 100 de la Asumpcion—12. Esta ciudad no existe, á pesar de haber sido fundada dos veces

Digitized by Google

la primera en 1579 por Rui Diaz Melgarejo, y la segunda en 1593 por Rui Diaz de Guzman, el autor de esta historia. Melgarejo la nombró *Santiago de Xerez*, y por lisonjear á Juan Garay que le habia dado este encargo, queria hacer de ella la cabeza de una provincia, que debia llevar el nombre de *Nueva Vizcaya*. Pero las enfermedades endémicas diezmaron de tal modo los habitantes, que cuando en 1633 se presentaron los Mamalucos para atacarlos, tuvieron que abandonar con precipitacion y para siempre sus hogares. Desde entonces han quedado desiertos.]

Xexuí, ó Jejuí. Rio caudaloso que desagua en el Paraguay; á 24 leguas de la Asumpcion—12, 128. [Esta palabra está mal escrita; para que fuera correcta, deberia subrogársele *yeyuí*, nombre de un árbol que abunda en sus orillas. Son tambien afamados los yerbales de los campos inmediatos á este rio, y al Caapivary, que desagua en él á 20 leguas de su confluencia con el rio Paraguay.]

Y.

Yanaconas. Los halla Irala entre los Samocosis y Sivisicosis. Pertenecian á Peranzules—74. [Bajo esta denominacion estaban comprendidos todos los indios, que separados de sus reducciones y pueblos, pasaban bajo el dominio especial de algun español. Su condicion era peor que la de los demas indios, porque dependian del arbitrio de sus amos, sin que les quedára el menor amparo ó derecho. *Yanacona* es palabra quecchua, que se compone de *yana*, que denota propiamente el color negro, y se aplica á los criados; y de *econi*, dar:—"el que se dá por criado."]

Yapirúa. Enemigos de los españoles y Guaranís—49. Son castigados ejemplarmente por Irala; se someten y enlazan con los españoles, y forman el primer plantel de poblacion mestiza del Paraguay. Gente de gran valor, inclinada á la guerra y buenos ginetes—50. Acompañan á Cabeza de Vaca en una expedicion en busca de minerales—69. Atacados y desechos por Cabeza de Vaca—63. [Indios de las inmediaciones de la Asumpcion, cuyo nombre es *yapúrua*, que en guaraní es "frutilla;" aludiendo talvez á la abundancia que habria de ellas en su territorio.]

Yeguas. Fueron cinco las primeras que introdugeron los españoles—10.

Yerbas venenosas, empleadas por los indios para envenenar sus armas; sus heridas son mortales—104.

Yetica. Rio que corre por los los llanos de Manso, mas conocido con el nombre de Pilcomayo—110. [Si es cierto que en algun parage se dá este nombre al Pilcomayo, debe ser de algun dialecto especial; porque la palabra *yetica* no pertenece á ninguno de los idiomas conocidos.]

Yungulo. Provincia al sud de Córdoba, y segun decian los indios, muy rica de plata y oro: conocida tambien por la *Noticia de los Césares*—69. [Lo mismo decimos de *yungulo*, cuya significacion ignoramos, aunque sea fácil entender que se habla de un parage hácia las Pampas.]

Z.

Zaquaimbacú. Indios benévolos; tienen fuertes de madera, con grandes torreones, palizadas dobles, y fosos—106. [Indios chiriguanos, cuyo nombre es guaraní, que era el idioma dominante de aquella nacion. *Haquai-mbucú*, y por corrupcion *Zaquaimbucú*, significa "puerta, ó entrada de una colmena," que en este caso podria traducirse "los de los colmenares."

Zarate (*Juan Ortiz*). Vecino principal de la Asumpcion; se opone á que vuelva al gobierno Vergara—122. Aspira á ocuparlo. Persona principal, y de grandes méritos. Trata con el Licenciado Castro, Gobernador General del Perú, y se obliga á gastar en la conquista del Rio de la Plata 80,000 ducados. Es nombrado Adelantado; va á España á solicitar la confirmacion del Rey. Despacha al Rio de la Plata á Felipe de Cáceres por su lugar teniente. Es robado en la mar por un corsario francés—123. Caballero de la Orden de Santiago: revoca los mercedes dadas por Toledo—153. Llega á la isla de San Gabriel; pide auxilios á Garay: le nombró Teniente General ó Justicia Mayor de Santa-Fé—139.

FE DE ERRATAS.

Hemos escrito estos apuntes, sin tener el tiempo necesario para celar el trabajo material de la imprenta. Los defectos que señalamos se hallan en muy pocos egemplares, habiendo sido enmendados en los demas.

EL EDITOR.

ERRORES.	CORRECCIONES.
ABAPANÍ—Esta es una de las tantas voces que han desfigurado los españoles.....La palabra guaraní es *Abapaní*, que quiere decir etc.	—*Esta es una de las pocas voces que no han desfigurado los españoles.....La palabra* Abapari, *en guaraní, quiere decir, &c.*
AGUARAS—abundaba esta clase	—*abundaba de esta clase.*
ALBUQUERQUE—murió en 1511	—*murió en* 1521.
AZUCAR—generos de metales	—*venaros de metales*
BACALLAOS—este viage de Gaboto, ademas de los descubrimientos que hizo	—*ademas de los descubrimientos que se hicieron.*
CAAGUAZU—parece que el autor hable de un rio, que traia su nombre de los llanos, etc.	—*parece que el autor hable de un rio; mientras que en realidad con este nombre se designan los llanos*
CALCHAQUÍ—echó los cimientos de cuatro ciudades	—*echó los cimientos de tres ciudades.*
—NOTA NUM. 1.—*paca*, animal lanudo	—paco, *animal lanudo*
—NOTA NUM. 2.—chinchaysuyu	—chinchasuyu.
CAMPO (*Francisco*)—oculta en su casa la gente que debia prender al Obispo	—*oculta en su casa la gente que debia prender al Gobernador Cáceres.*
CARAVELAS—el arrojo de las Caravelas, ... no desemboca en el Uruguay	—*el arroyo de las Caravelas....es un brazo del Paraná, que no desemboca en el Uruguay, &c.*
CIUDAD REAL—el parage que escogió Melgarejo para fundar Ontiveros	—*el parage que escogió Vergara para fundar Ontiveros.*
COCHABAMBA—el rio Grande de la Plata, ó Guayay	—*el rio Grande de la Plata, ó Guapay.*
CORDOBA—espuesta á las inundaciones en el invierno	—*espuesta á las inundaciones en la estacion de las crecientes.*
LAGUNA DE SANTA ANA—le substituyeron despues el nombre de *laguna de Santa Ana*, etc.	—*le substituyeron despues los nombres de* laguna de los Carararás, laguna de Santa Ana, &c.
MANESES—en otro articulo. (*V. Fuegos*)	—*en otro artículo* (*V.* Gallinas.)
MEPENES—lugar pantanoso en las márgenes del Paraguay, al sud de la boca del Tebicuarí	—*lugar pantanoso en las márgenes del Paraná, donde estuvo fundada la ciudad de Santa Fé.*
ORONCOTA—este valle corresponde al lado meridional de Santa Cruz de la Sierra	—*este valle corresponde al lado meridional de Porco.*
PANE—debiendo decirse Xexuy, Ipané y Piray	—*debiendo decirse Xexuy, Ipané y Paray.*
PIRAY—influente del Paraguay. Queda al norte del Ipané	—*influente de Parana. Queda al sud del Gran Salto.*
PUERTO DE SAN LUCAR—se le daba el nombre de San Lucar de Balmaceda	—*se le daba el nombre de San Lucar de* Barrameda.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

VIAGE

A SU COSTA,

DEL ALCALDE PROVINCIAL

DEL MUY ILUSTRE CABILDO

De la Concepcion de Chile,

D. LUIS DE LA CRUZ,

Desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepcion, por tierras desconocidas, y habitadas de indios barbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires; auxiliado por parte de S. M. de un agrimensor, del practico D. Justo Molina, de dos asociados, tenientes de milicias, D. Angel y D. Joaquin Prieto, de dos dragones, un interprete, y siete peones para el servicio y conduccion de viveres, en 27 cargas.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1835.

DISCURSO PRELIMINAR

AL VIAGE

DE CRUZ A LAS PAMPAS.

Mientras que intrépidos argonáutas visitan los senos mas retirados del mar glacial, y avanzan hasta las latitudes mas elevadas del otro hemisfério, una parte considerable del continente austral queda aun desconocido é inaccesible á sus propios moradores. Los zelos con que la Córte de España miraba á los que frecuentaban estas costas, y el temor de verlas ocupadas por alguna potencia extrangera, han contribuido principalmente á este atraso, que ha trabado los progresos de la ciencia y el desarrollo de la poblacion en esta parte del globo.

Antes que el Señor General ROSAS pensase en llevar las fronteras de Buenos Aires hasta la línea del Rio Negro, las sierras del Volcan, del Tandil y de Tapalquen, eran las vanguardias de nuestro territorio, que solo por el lado de la costa se extendia hasta el establecimiento de Patagones en las barras del Rio Negro. Desde estos puntos hasta el Estrecho média una distancia considerable, en una region habitable, de acceso fácil, y sin mas obstáculos que los que opone la falta de poblacion y de recursos. Un gobierno que hubiese sido menos ápatico que el de España, hubiera empleado una parte de los caudales que sacaba de América en examinar un país que le pertenecia, y en arrancar de la barbarie á las tribus que lo ocupaban. Pero, si se exceptuan unas pocas tentativas que se hicieron para reconocer la costa patagónica, ningun otro trabajo cientifico acometió la Metrópoli para explorar el sud, en el largo período de mas de tres siglos. Asi es que gravita sobre los nuevos gobiernos todo el peso de esta inmensa tarea; y el que la emprenda, puede contar desde luego con los aplau-

sos de los contemporaneos, y la admiracion de la posteridad. ¿Qué mayor gloria que la de ensanchar los límites del orbe conocido, y de remover las pocas trabas que impiden llevar los beneficios de la civilizacion á una region desconocida?

El viage que publicamos es una prueba de lo que debe esperarse de un carácter activo y de un génio perseverante. El Gobierno español, enredado en la política europea, que habia tomado un aspecto alarmante desde que Napoleon manifestó su ambicion y sus talentos, sintió la necesidad de poner en mas estrechas relaciones los distintos pueblos de América, que podian hallarse aislados por efecto de un simple bloqueo por parte de Inglaterra, é inculcó á los vireyes de Buenos Aires y de Chile de hacer indagar los pasos de la Cordillera para descubrir algun camino carril que pudiese servir al tránsito de las mercaderias, en el caso que quedase cortada la comunicacion marítima. Un vecino de la Concepcion, de una instruccion limitada, pero emprendedor, sagaz, y celoso del bien público, se presenta á llenar este encargo: y para dar mas realce á este servicio, se compromete prestarlo á su costa. Se admite la oferta, y D. Luis de la Cruz desplega una actividad asombrosa en sus preparativos de viage. Con un pequeño séquito, con cortos auxilios, y muy escasos conocimientos del país que se propone atravesar, se arroja como un Condor desde las cumbres de la Cordillera hácia las pampas de Buenos Aires.

Rodeado de peligros, y casi sin defensa en medio de pueblos bárbaros, los subyuga con el prestigio de sus palabras, y hasta llega á arrancarles lágrimas de ternura al despedirse de ellos. En los parlamentos con los caciques, la posicion que ocupa es siempre eminente. Les habla con circunspeccion, pero con firmeza, y nunca se deja acobardar por la aspereza de sus modales, la arrogancia de sus discursos, ni por la violencia de sus amenazas. Esta parte del viage de Cruz merece ser estudiada, porque dá una idea cabal del carácter de los indios, y de los arbitrios que conviene emplear para domesticarlos. Lo demas no tiene mas mérito que el de ser el primer ensayo de una empresa que se presentaba como imposible. Los detalles topográficos son incompletos, al-

Digitized by Google

gunos de ellos erroneos, y todo lo relativo á la historia natural se resiente de la falta de conocimientos científicos en el autor. De las costumbres de los indios nadie ha hablado con mas acierto que él, y en esta parte no creemos que tenga competidores. Su estilo es fácil, y bastante correcto: pero la mezcla de palabras araucanas, desconocidas á la casi totalidad de sus lectores, lo hace á veces ininteligible. Procuraremos disipar esta obscuridad, explicando la mayor parte de estas voces, en un pequeño vocabulario chileno que estamos redactando.

D. Luis de la Cruz pertenecia á una familia distinguida de Chile, y recibió una educacion análoga á su estado. Mientras duró el gobierno español no egerció mas cargos que los consegiles; pero luego que asomó para su pátria el dia de la independencia, se echó en las filas de los bravos que debian defenderla.

La energia de sus opiniones lo hizo expectable en el primer Congreso que se reunió en Chile en 1812, y cuando un egército realista, al mando del General Osorio, vino á amagarlo, Cruz dejó el puesto de representante, y marchó con las fuerzas que se organizaron para repeler aquella agresion. El contraste que sufrieron las armas de la República en Rancagua restableció momentaneamente las autoridades españolas en Chile, y expuso los patriotas á la mas violenta persecucion. Cruz fué deportado á la isla de Juan Fernandez, donde permaneció en el mas duro cautiverio, hasta que el General San Martin triunfó en Chacabuco. Desde entonces siguió la suerte de este gefe, que lo condecoró con el grado de General, en prémio de los importantes servicios que le habia prestado en Lima en clase de Comandante General de Marina. Desempeñó tambien, en varias épocas, las funciones de Gobernador Intendente de las Provincias de Santiago y Valparaiso, y de Presidente delegado de la República. Ignoramos la época de su muerte.

Buenos Aires, 22 de Enero de 1836.

PEDRO DE ANGELIS.

Digitized by Google

Google

VIAGE

A su costa, del Alcalde provincial del Muy Ilustre Cabildo de la Concepcion de Chile, D. Luis de la Cruz, *desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepcion, &c.*

En el ante pondré un testimonio del itinerario, ó instruccion y pasaporte, que como reglas para mi expedicion he recibido del Sr. Gobernador Intendente de la referida ciudad; y tambien de los parlamentos, y tratados que se celebrasen antes de mi partida con los indios Peguenches en este fuerte de Ballenar: y á fin de no ofuscar las relaciones de la ruta con largas digresiones sobre la calidad, y naturaleza de terrenos, de volcanes, de la salubridad del clíma, de las aguas y sales, de las yerbas, arbustos, árboles, de animales cuadrúpedos, peces, pájaros, &a., trataré de estas materias en el diario como vistas, reservando el hablar de la utilidad y naturaleza de las desconocidas por tratado separado, luego que llegue á Chadí Leubú, por lo que respecta á los montes y planes siguientes hasta el rio: y así lo dividiré en dos partes. Lo mismo digo para describir las costumbres de los habitantes, su número, aduares, &a., que lo haré hasta pasar sus terrenos; pero no podré omitir expresar en cada dia las juntas de indios que se ofrezcan, las parlas y visitas que me hagan, pues contribuirán á la inteligencia de las dificultades ó franqueza del viaje, y de las demoras que por esta razon puedan originarse.

Tambien omitiré, hasta la conclusion de la expedicion, tratar de la utilidad y conveniencia que pueda resultar á los dos reinos de nuestra comunicacion; y de todo lo demas que se me previene en el itinerario; porque sin completo conocimiento de los naturales intermedios, de sus usos, de sus terrenos, especies comerciales apetecibles, y otras noticias que iré adquiriendo con el trato y práctica, no podré tratar antes con acierto.

Digitized by Google

INSTRUCCIONES.

Primera.—Respecto á que el objeto de la expedicion es dirigida á esclarecer todos los puntos de utilidades y conveniencia que puedan resultar á los dos reinos, de la comunicacion y comercio directo por esta nueva via, y teniéndose presente que del diario prácticado por D. Justo Molina, resulta haber, desde el fuerte de Antuco hasta la capital de Buenos Aires, solo la distancia de doscientas treinta y dos leguas, por un cómputo estimado en su viaje; deberá preferirse esta direccion por la mas ventajosa, y que no deberá variarse, si otros motivos de mayor gravedad no obligasen á ello: y de consiguiente, el referido Molina será quien en esta parte señalará el rumbo que ha de llevar la expedicion.

Segunda.—Luego que se entre por las cordilleras, ha de ser la primera atencion del comisionado reconocer los parajes por donde pueda verificarse el tránsito de carretas que han facilitado D. Justo Molina y el español Montoya; con el fin de que, si de regreso dispusiese el superior gobierno de Buenos Aires se haga la experiencia con la noticia de estos informes, pueda realizarse oportunamente y con acierto. A cuyo efecto tomará las apuntaciones y noticias de los pequeños obstáculos que se encontrasen fáciles de vencer, designando los puntos y calidad de trabajo que haya de egecutarse en cada uno.

Tercera.—Como entre los individuos que lleva á sus órdenes el comisionado, es uno de los principales el agrimensor D. Tomas Quesada, en calidad de geógrafo, tendrá especial cuidado de que este lleve un diario exacto de la ruta, y de la demarcacion topográfica con los rumbos de ella, y sus distancias, con una noticia puntual de la naturaleza de los terrenos por donde se transite: y así mismo que observe en los parages convenientes las variaciones de la aguja magnética, para correccion de las direcciones, ó rumbos del viaje, y señalarlas en el plano con el debido acierto.

Cuarta.—El comisionado llevará un diario circunstanciado de las distancias que se caminan, por la estima del relox, á un paso constante y arreglado, para fijar las jornadas, la calidad de los terrenos, abundancias ó escaceses de pastos, los embarazos de rios despoblados, montañas frago-

Digitized by Google

sas &a. con noticias de los recursos que ofrezcan para vencer las dificultades del tránsito, la abundancia ó escaceses de aguadas para los viajes ó su calidad.

Quinta.—Se informará de la numerosidad, fuerza, carácter y costumbres de los habitantes, y naciones de indios, intermedias y vecinas; y riesgo que ofresca la comunicacion y tráfico de los españoles con respecto á ellas.

Sexta.—De los sitios en que puedan fundarse poblaciones ó fuertes auxiliares; con qué seguridad, arbitrios y costos.

Séptima.—Como pueda conquistarse la amistad y allanamiento de los naturales, para nuestra internacion.

Octava.—De las ventajas que de ella puedan resultar al comercio, y á la entera reduccion y posesion de estos grandes espacios.

Nona.—Como se podrá estender hasta nuestros establecimientos en la costa Patagónica, y demas noticias que en el curso de la expedicion se adviertan ser oportunas; para segun ellas calcular la conveniencia que resulte de este proyecto, por lo que hace al adelantamiento del comercio ultramarino y marítimo de la provincia de Buenos Aires, con esta de la Concepcion, y el Perú; segun la entidad y clase de artículos que se propongan internar y extraer de ellas recíprocamente: y lo que sobre todo perjudique, ó interese á la real hacienda, y buen gobierno, por los reales derechos que reporte, gastos que se ocasionen en nuevos resguardos, y daños generales consiguientes á la amplitud del contrabando por esos despoblados: atendiendo igualmente al uso que podria tener la franqueza de estos caminos, en comparacion de las proporciones que ofrecen los de Mendoza en derechura á la capital de Santiago. Estos importantes puntos, que tiene recomendado la Capitanía general de este reino para el comisionado de esta expedicion ó exploracion, merecerán toda la atencion para su desempeño.

Décima.—Es consiguiente que el comisionado solicite de los caciques y respetados del tránsito, y de los que saliesen á su encuentro, sus nombres y parage de su residencia, para la debida noticia del gobierno, conforme á lo que vá prevenido en la instruccion quinta.

Undécima.—Cuidará del buen órden de su comitiva, y que los caciques y Peguenches que han de acompañarle, sean tratados como conviene al buen éxito de su empresa: y hará entender, por medio del in-

Digitized by Google

térprete, ó del dragon Pedro Baeza, á los gobernadores, caciques ó indios de respeto del tránsito, el objeto de su viage, en los términos que se expresará en el pasaporte que á este efecto ha de llevar. De cuyo tenor se enterarán todos los individuos de la comitiva, y los auxiliares Peguenches, para que uniformemente, y sin variacion alguna en lo substancial de su contenido, lo expliquen á los indios del tránsito, y se eviten los graves perjuicios que de lo contrario podrian resultar al objeto importante de su expedicion.

Duodécima.—A su llegada á Buenos Aires dará cuenta al Exmo. Sr. Virey del resultado de su expedicion, lo mismo que, en primera oportunidad, al Exmo. Sr. General de este reino, y á mi: solicitará de S. E. los auxilios que necesite; y recibirá sus órdenes relativas á su comision, dando oportuno aviso de su regreso. Plaza de los Angeles, veinte y siete de Marzo de mil ochocientos seis.—Luis de Alaba.

Copia del pasaporte que se cita en la advertencia once,—"D. Luis de Alaba, Caballero del Orden de Santiago, Coronel de infanteria de los reales ejércitos, Comandante General de la frontera del reyno de Chile, y Gobernador Intendente de la provincia de la Concepcion &a.—Por cuanto el Rey Nuestro Señor (que Dios guarde) tiene mandado se le informe los medios de facilitar las comunicaciones de la provincia del vireynato de Buenos Aires con las de este reyno de Chile, por los paises de los indios intermedios:—Por tanto, hago saber á los gobernadores y caciques del tránsito, desde el fuerte de Antuco en esta frontera hasta dicha capital, que el Alcalde provincial del Cabildo de la ciudad de la Concepcion, D. Luis de la Cruz, acompañado del agrimensor D. Tomas Quesada, y del práctico D. Justo Molina, y asociados, D. Angel y D. Joaquin Prieto, tenientes de milicias de caballerias con quince individuos mas para el servicio de esta expedicion, pasa comisionado por el Exmo Sr. Capitan General de este reino, D. Luis Muñoz de Guzman, para hacer un nuevo reconocimiento del camino mas directo á la expresada capital, que es el único objeto de este viaje; sin que sea la intencion del Soberano hacerles ningun perjuicio ó daño, así como no se hace á los indios que habitan en el camino, que transitan, con toda franqueza y libertad, los españoles para Valdivia; ni cuando ellos se internan en nuestros paises, en que son recibidos con agrado y proteccion del gobierno, por todos los gefes y comandantes de las plazas: que antes bien, se solicitan y quieren su amistad, trato y comunicacion, para que se hagan sociables, y disfruten de los beneficios que son consiguientes, cuyas ventajas y utilidades les acreditará la experiencia. Que solo se desea reconocer si el camino es mas corto, y cómodo para comunicarnos por

Digitized by Google

sus tierras con los españoles que viven en Buenos Aires; contando con que los gobernadores y caciques contribuirán gustosos al lleno de nuestras ideas, y sanas intenciones. Y espero que en esta ocasion permitirán el paso al referido D. Luis de la Cruz, con toda su comitiva, que va auxiliada de los fieles amigos Peguenches; pues así lo pido en nombre del Rey mi Señor, á cuya real persona se dará aviso, y recomendará su buena voluntad, que no dudo franquearán para que todo se facilite, y que atienda con particularidad á los que mas se distingan y propendan en la realizacion de este proyecto. Dado en la plaza de los Angeles, sellado con el sello de mis armas, y refrendado de mi secretario, á veinte y siete de Marzo de mil ochocientos y seis años.—Luis de Alaba.—Por mandado de su Señoría.—*Santiago Fernandez.*

Enterado de estos antecedentes, el Sr. Gobernador Intendente deseoso del buen éxito de mi expedicion, y para mejor consolidar los medios de asegurarla, me comisionó para que con el teniente de dragones D. Nicolas Toledo, que fué el oficial mas á propósito que se encontró en aquella plaza, tratásemos en esta de Ballenar con los caciques Peguenches, que ya se habian citado y debian parecer muy pronto, los puntos que me acomodasen para mi pronta salida; que dicho teniente me entregase en manos propias de ellos, como lo acostumbran cuando recomiendan sus correos, y les agasajase con los obsequios que se les prometieron en la junta celebrada en los Angeles, á fines de Noviembre último con mi asistencia, que presidió el Sr. Coronel, comandante actual de los Angeles, D. Fernando Amador de Amaya, sobre el objeto de esta expedicion, de su mayor seguridad, y que algunos Peguenches, como auxiliares, me acompañasen.

Al poco rato que salí de lo del Sr. Intendente ya despedido, pues al siguiente dia veinte y ocho caminaba él para la plaza del Nacimiento á presidir una junta de indios Llamistas, estuvo á verme el referido teniente Toledo, que ya habia recibido las órdenes de acompañarme: me lo hizo presente, y acordamos salir para Antuco el veinte y nueve.

Antes de amanecer, partimos de aquella plaza, y por comodidad nuestra alojamos en Antuco, una puebla distante de este fuerte cuatro leguas. Habrán allí hasta veinte casas avecindadas, con muy buenas huertas, arboledas, regadas de varios arroyos, que desprendiéndose de los montes del sur, á que está inmediatamente situada, bañan con profusion todo el plan. Cuatro leguas ó cinco antes de llegar á dicha puebla, se introduce uno á este cajon, que por una y otra banda son montañas espesísimas; con el bien entendido, que la primer caja que se ofrece corre de norte á sur, y de esa otra al este, que es la de Antuco en que estoy; y no se estrecha hasta llegar al cerro de Volcan. Tendrá esta abertura de cercos en par-

Digitized by Google

tes una legua, en otras media, y en otras mucho menos. Es vega pareja toda carretera, su piso de trumau pedregoso, y llena de arbustos, de romerillos rarales, y otros que rumian los animales en las invernadas. Sus aguas dulces, preciosas por su claridad, y golpeadas entre piedras y maderas excelentes en los cerros de ambas sierras. El gran rio de la Laja la parte, y á él confluyen todas las vertientes de ambos costados. El lado del sur de esta abra, está cedido á los vecinos de la puebla, de cuyos terrenos acopian cosechas de todas clases, de granos y frutas. Para sus siembras desmontan las faldas, déjanlas volteadas en los sitios, y las reducen á cenizas, incendiándolas: sin mas abono, desparraman trigos, que con una reja de surcos tapan, y de aquí hacen cosechas de ciento por uno, segun me lo han asegurado muchos vecinos de razon.

Al lado del norte del rio se halla el potrero de Tupan, cuyas tierras gozan de la misma fecundidad.

Nos hospedaron en la poblacion, en casa del juez diputado D. Mariano Meyado, quien me aseguró habian padecido mucha seca en el verano, como que solo contaba en él una corta lluvia: por cuya causa se quejó de muy escasa cosecha de trigo; y preguntándole por la cantidad que habia sembrado, y lo que habia cosechado, me contestó, que su siembra fué de fanega y nueve almudes, y su cosecha de ciento sesenta fanegas. Lo tuve á quimera, y deseando desengañarme, no tardé mucho en averiguar la verdad, preguntándolo con separacion á otras personas de la casa; y todas ellas convinieron en ambas cantidades.

Allí tuvimos noticia que aun no habian llegado los Peguenches al fuerte en que debian recibirme; por cuya razon determinó el teniente quedarse en lo de dicho juez. Pero yo que deseaba ver el rio, recorrer los montes y sus proporciones, registrar el cerro del Volcan, que me aseguraban distar de este lugar dos leguas, y una mancha de escoria, con cuyo derrame se interceptó el camino antiguo de Prancoyán, que era mas recto que el que hoy se trafica, bien temprano seguí á este destino, y á las nueve de la mañana estuve en el fuerte.

Está situado en un cerrillo, que tiene treinta varas de elevacion sobre el plano de la vega: en su cima, un círculo de pellines parados circunda una casa de paja fabricada sobre postes; su longitud es de diez y seis varas, y su latitud de seis. La tercera parte de este edificio sirve de habitacion al comandante, que lo es un sargento de dragones; y los otros dos tércios estan divididos en cuartel, y una pieza para pertrechos de guerra. Al frente del Volcan tiene la estacada la puerta, con su puente levadizo, y á ambos lados troneras con cañones de á cuatro.

A las cuatro de la tarde llegó el capitan de amigos, Leandro Jara, noticiándome de que dejaba los Peguenches alojados en la Cueva, lugar que dista siete leguas, segun dicen, de este fuerte. Y pasando para Antuco, le previne trasladase la noticia de los indios al teniente Toledo, y que regresase al siguiente dia, como que debia servir de intérprete en la junta de *parla*, que se iba á celebrar.

En la misma tarde recorrí la rivera del rio que demora al norte, tres cuadras distante de este fuerte. En partes se despeña encajonado, y en otras, ofrece puertos; pero siempre baja tan correntoso que juzgo imposible poderlo vadear. Levanta su correntada comunmente unos penachos de agua en las alturas de las peñas, y bajos en las concavidades, que al paso que atemoriza su braveza, agradan á la vista los diferentes colores que con el sol se manifiestan en el agua. Esta rapidez, que cuando mas abajo se disminuye, á las cuatro leguas de aquí, descubre vado cómodo en varios brazos.

He reconocido tambien que, desde antes de la puebla, lo que es en este cajon, le entran á la Laja el rio Rucoheco, otros varios arroyos, y un estero grande, llamado Quillayleubú, esto es, aguas de *quillayes*, así como Rucoheco, aguas de *rucos*, especies de venados monteces.

Tambien se vé á la otra parte de la Laja la embocadura del rio de la Polcura, que dista una legua de este castillo, y por entre riscos fragosísimos se descuelga de entre dos montes elevados del potrero de Tupan.

Las maderas gruesas ó corpulentas y elevadas de estas sierras, son los robles y coygues. Las primeras estando apellinadas son de mucha duracion y aprecio para las fábricas. Las segundas, de poca consistencia, y por eso poco apetecibles.

He solicitado de estos patricios razon de las yerbas que aquí se conozcan, y solo me han nombrado el ñancú, cachanlagué, doradilla, uñopequen, y el árbol de culén. De todas ellas hablaré á su tiempo, esplicando sus virtudes.

El treinta y uno me he entretenido en recibir á los indios, tratándolos amistosamente, que han ido llegando sucesivamente; y al obscurecer, llegó el teniente D. Nicolas Toledo, con el capitan de amigos.

El primero de Abril fué la junta en la puerta del fuerte; y segun lo que se les propuso por nuestra parte, y lo que ellos digeron por la

Digitized by Google

interpretacion de su capitan, fué del tenor siguiente:—Estando en dicha puerta con el teniente de dragones, y los dos de milicias que me acompañan, se congregaron los caciques Calbuqueu, Pilquiñan, Levinirri, Manquelipe, Pichuntur, Layló, Puelmanque, Payllacura, Treca, y habiendo saludado á su estilo con dos abrazos, nombraron á Calbuqueu para que hablase por todos; costumbre que observan en sus parlamentos.

Admitiendo este la eleccion, hizo presente que deseaban recibir las órdenes que se les comunicasen de parte del Gobierno, cuya obediencia habian heredado de sus antepasados, citando por testigos de su observancia á los comandantes de estas fronteras: que así fueron siempre mirados los Peguenches como hijos, y lo experimentaban hasta ahora; y que ¿como no habian de ser prontos para moverse, y haber salido á este fuerte, habiendo sido llamados por su Toquiquelo?

Se les contestó, que nuestros gefes sabian distinguir los méritos, premiándolos, de los delitos que los castigaban, y que haciéndose ellos dignos de aprecio por sus buenas acciones y fidelidad, serian siempre estimados. Que en la actualidad debia yo pasar á Buenos Aires, por comision del Exmo. Sr. Capitan General del reino, á consecuencia de reales órdenes de Su Magestad, para reconocer el camino que descubrió D. Justo Molina el año pasado. Que ya de esta expedicion se les habia tratado en los Angeles, en la junta que celebró el Sr. Coronel comandante de aquella plaza, á fines de Noviembre último, á la que concurrieron muchos de los presentes, y le prometieron que, recibiendo de su mano la mia, conducirian mi persona con seguridad hasta entregarla al Sr. Virey: en cuya confianza me veian en camino con toda mi comitiva, y no dudabamos sabrian cumplir sus ofrecimientos. Que siendo así, el Sr. Virey tendria complacencia de conocerlos, y entonces verian por sus ojos, sin quedarle duda, á estos Peguenches, de quienes se le habia ponderado eran fieles vasallos de nuestro monarca.

Todos respondieron que estaba bueno, pero que faltando en el congreso su gobernador Manquel, nada podian resolver, ni hablar en la materia. Que luego llegaría, y entonces podian satisfacer el deseo de nuestros superiores; que se irian á descansar, y se les mandase dar víveres y vino para celebrar el gusto que tenian de verse entre nosotros.

Cumplidos sus deseos, enteraron el dia, y pásaron la noche en embriaguez.

El 2, como á las diez de la mañana, estando yo con el teniente de dragones, y los asociados en la puerta del fuerte, llegaron los caciques

Digitized by Google

citados, presididos de Manquel, y su capitan, con mucha comitiva de mocetones y mugeres. Así que nos saludaron, digeron, que les era preciso nombrar de nuevo á un cabeza (esto es á uno de los mas ancianos caciques), que explicase sus respuestas, reparos, determinaciones y resolucion, con que finalizarian la parla: que si Manquel era su gobernador, Levinirri (1) tenia muchos méritos, que juntos á su ancianidad, lo hacian recomendable, y por lo tanto se veian obligados á elegirlo de dumuguelu. Aceptó Levinirri con agrado la eleccion, y usando del nombramiento, puso el reparo de no ver la persona del Gobernador Intendente, ó del Comandante de los Angeles en la junta, y la del comisario ó lengua general, intérpretes necesarios por costumbre para parlamentar; y que por ese defecto mas bien esperarian á que viniesen, que quebrantar un antiguo uso.

Se les contestó:—Que las atenciones del real servicio, en que muchas veces se veian empleados nuestros gefes, les quitaban los arbitrios de poder atender á muchas partes, especialmente cuando les ocurrian asuntos que debian solemnizarlos sus personas: que en la actualidad se hallaban en el Nacimiento, asistiendo á una junta de Llamistas con el comisario y lengua general: que ya hubieran todos querido tener el gusto de ver á sus Peguenches amigos, y parlar con ellos; pero que, no pudiendo hacerlo sin detenerlos mucho tiempo, cosa que les perjudicaria, privándolos de las comodidades de sus toldos y de otras atenciones, querian mas carecer de un rato gustoso, que ocasionarles la menor demora. Que tambien acordaron, que este congreso no debia reputarse como junta parlamentaria, sino como una ceremonia solemne para que me recibiesen en sus manos los que me debian acompañar hasta Buenos Aires; sobre cuyo viaje ya habian tratado en los Angeles con dicho Sr. Comandante: y ahora solo para ratificar la entrega, nombró el Sr Gobernador Intendente al teniente D. Nicolas Toledo, que veian presente. Que este sujeto, de comandante en este mismo fuerte, supo tratarlos amistosamente, desempeñando sus obligaciones, y sabiéndose grangear sus amistades, por cuya razon fué elegido, como que se complacerian de verlo; y que su capitan, Leandro Jara, traduciría fielmente sus razones, de cuya conducta nos parecia nada tendrian que recelarse. Se convinieron, y aceptando la disposicion de Sr. Gobernador siguió.—

Que hacian memoria de dicha junta y parla, pero que estando presentes los que entonces se ofrecieron para la ida á Buenos Aires, ellos mismos debian en la ocasion decir el estado de sus disposiciones. Que él, á nombre de todos, vo via á ofrecer la franqueza de sus tierras, que les son co-

(1) *Este indio es ciego, y tiene mucho arte y constancia para pedir, por cuya causa le dán la primacia en hablar.*

munes, y que de ellas podria el Sr. Gobernador disponer á su arbitrio para establecer el camino por donde mas acomodase.

Pasaron un rato en silencio. Pero, rompiéndolo con imponderable arrogancia el cacique Calbuqueú incorporándose, exhortó á su nacion, diciendo:—Que ya me veian presente, reconviniéndoles con mi venida, con mi presencia y con sus propias razones, por aquella solemne oferta que se me hizo en los Angeles: que debia estar firme, pues no habia habido cosa que la variase. Que extrañaba el rato de silencio en que habian quedado sus compañeros, y que ¿adonde estaba el orgullo con que antes se ofrecieron? ¿Qué si se habian olvidado alguna vez de que deben á los españoles la posesion de sus tierras? ¿Que si no se acordaban que por ellos fueron muchas veces vencedores de sus enemigos? ¿Que como podrian negar las haciendas que por ellos mantienen? ¿Que por quienes se veian temidos de las demas naciones? ¿Que si querian ya acabar la correspondencia de los Peguenches, y la union con los españoles? ¿Que adonde estaba su fidelidad y la conservacion de la que tuvieron sus genitores? ¿Y que adonde se hallaba el que hacia cabeza de su nacion, que no miraba por ella en la única vez que sus amigos y protectores la necesitaban? Que él ofreció á su hermano Payllacura, moceton de valor, esfuerzo, y práctico del camino, para que acompañase á la expedicion, y lo tenia pronto y preparado para la marcha: y que hablasen los demas.—

Puelmanc dijo:—Que él no habló porque no le tocaba; pero ya que era tiempo decia, que se habia ofrecido, y sabria cumplir su palabra, así como la supo empeñar. Pero que debian acompañarle caciques de estas reducciones, pues habiendo el sido de Mamilmapú, y tambien Payllacura, si fueran solos ¿qué dirian sus paisanos, en llegando á su tierra con la comitiva, sino que los dos habian sido autores del proyecto? Que tambien estos mismos Peguenches, que hoy se desentienden, despues los acusarian de entremetidos; y en fin, que sin Laylo á lo menos, no convenia moverse; y que hablase Manquel que lo habia ofertado en los Angeles.—

Manquel contestó:—Que no se acordaba de haber hecho oferta alguna: y aunque así hubiese sido, en la actualidad no tenia como cumplirla, porque se veia solo y lleno de pesares con la muerte de su muger y un sobrino, y que respondiese Laylo.—

Este dijo, que no podia ir, y que si lo ofrecieron, cumpliese la palabra quien hizo la promesa.

Yo que asistí á la parla que se tuvo con estos indios en los Angeles, y oí la oferta de Manquel, y aceptacion de su hermano Laylo, le

reconvine, diciéndole:—Que ¿como podian haberse olvidado de lo que prometieron repetidas ocasiones en presencia de aquel Sr. Comandante, de todos los caciques que hoy les acompañan, y Peguenches que nos escuchan. Y mirando á Manquel, le pregunté:—¿Que si él no era el Gobernador, en quien debia resplandecer la firmeza y constancia, y que si por esta razon no estaba obligado á dar egemplo de invariabilidad á sus vasallos, y estimularlos á que supiesen conciliar la buena amistad y correspondencia con los españoles? Que sus mismos caciques digesen lo que sentian de esta accion, que si era ó no de un Peguenche generoso, como debia ser; y que, repugnándome reconvenirle mas, por una oferta que virtió de su propia voluntad, dejaba á sus mismos patriotas que lo hiciesen si queria volver por su honor, en especial á Calbuqueu, cuyas acciones fueron siempre honrosas, haciendo resplandecer su fidelidad, y brillar en sus procedimientos la de sus antepasados.—

Este, que no podia ocultar el ardor y cólera que le oprimia, por el silencio y tibieza de Manquel y Laylo, apénas pronunció el intérprete su nombre, cuando, haciendo bien presente su persona, dijo:—Que no era posible negar la verdad, de que Manquel habia ofrecido para el viage á su hermano, y éste aceptado el nombramiento, con lo que quedó comprometido.—Y volviéndose á los demas caciques (como cuidadoso), les instó suplicándoles, que le comunicasen, ¿qué causas habian de novedad, que de nuevo extrañaba en sus hermanos, y si no habia cosa alguna, que tomasen el partido de esforzar á los pusilánimes á que cumpliesen lo tratado? Que esta era empresa en que su nacion grangearia nuevo crédito. Que el Sr. Virey quedaria complacido de que, mediante ella, se venciese. Que la indiada intermedia formaria mejor concepto de los Peguenches, viéndolos unidos con los españoles, y se harian mas temibles. Que esta expedicion era la mas recomendable que podria proporcionarseles, y no era justo perder el tiempo de labrar el mérito de acompañarla; y por último, que comprometida la cabeza de una tribu, no podia sin infamia faltar al pacto.—

Tomando entonces de su cuenta los caciques reconvenir á Manquel y á Laylo; y viendose estos por todas partes combatidos, dijo el segundo:—Que habia asegurado ya que no iba; pero que daria para que me acompañase una parte de su corazon, cual era su hijo Cheuquellan, quien hacia veces, llevando recado de él, y de su hermano Manquel, para los habitantes de Mamilmapu, y de las Pampas. Acreditando la satisfaccion que tenian de mi persona y comitiva, nos les iria mal; sino antes bien les dispensaria muchos bienes, como ellos lo estaban experimentando. Que les mandaria decir, que mis designios, y órdenes que llevaba, eran de establecer una paz perpetua; y por medio de descubrir y franquear un camino cómodo y recto, para traficar desde aquí á Buenos Aires, era en cierto modo

Digitized by Google

proporcionar una union de indios con españoles, y de los españoles de Chile con los de Buenos Aires, cuyo proyecto les debia proporcionar comodidades y ventajas, que solo por tal arbitrio podian asegurarles.—

Cheuquellan convino con la determinacion de su padre, á vista del general movimiento que su anterior tibieza habia causado en el congreso; pero por Puelmanc repitió que debia ir otro de los principales; y fué preciso instar de nuevo los caciques, para que se animase alguno mas á acompañar la expedicion.

Todos se escusaron, ya por sus edades, ya por falta de salud, y Manquelipi, cacique mozo y bien acreditado, puso la escusa de no tener suficientes caballos, para emprender un viage tan dilatado. Yo que deseaba su compañía, por tener largas noticias de su fidelidad y valor, le apoyé sobre el justo inconveniente que ponia, y supuesto no era otro, su escasez de cabalgaduras, me daria la satisfaccion de llevarlo con las mias que eran buenas; y que en llegando con felicidad á Buenos Aires, en que él tendria á mi entender mucha parte, le regalaria doce caballos para su regreso, y para que despues los poseyese como obsequio de un amigo.—Aceptó el partido, y quedó fijo en seguir la caravana desde el dia en que partiese.

En este estado, y ratificándose todos en sus promesas, practicando el rito que acostumbran, recibieron de mano del teniente comisionado la mia, con el cargo de entregarla del mismo modo al Sr. Virey, y ellos me entregaron las de sus diputados, para que á mi regreso se los devolviese de la misma suerte en presencia del Sr. Gobernador Intendente, á quien me presentarian, cumpliendo bien sus mensageros. Calbuqueu añadió, que la primera entrega que harian de mi persona, seria en el fuerte al comandante, y que respecto á que el actual los ha cuidado, servido con paciencia y puntualidad, esperaba la gracia del Sr. Gobernador que lo mantuviese en este destino hasta entonces.

Pidieron permiso, siendo ya mas de las dos de la tarde, para retirarse á comer, asegurando volverian al siguiente dia á despedirse, y á recibir los agasajos que en los Angeles se les ofertó les darian para esta ocasion.

El 3, como á las nueve de la mañana, volvieron los caciques con todo su acompañamiento, y despues de haberles tratado sobre varios puntos correspondientes al buen éxito de la expedicion, y rectitud del camino que deberemos llevar, quedamos en que á principio de la luna próxima se juntarian con migo en el lugar de Triuquicó para continuar la marcha. Representaron que, así como parte de los suyos, acompañaban mi comitiva,

Digitized by Google

cuya gente les hacia falta para su defensa y seguridad, imploraban el favor del Sr. Intendente á fin de que les auxiliase con sus dragones armados, antes de que la cordillera se cierre: pues pudieran los Guilliches venir á maloquearlos; ó acaso á la expedicion, á quien entonces con este favor podrian socorrer, y tomar la debida venganza. Se les aseguró que se harian presentes sus instancias al Sr. Gobernador; y habiéndoles dado á cada uno de ellos chupa, sombrero, pañuelo, añil, tabaco, chaquiras y baston, se concluyó la junta, tributando cada uno de los obsequiados finos agradecimientos, con expresiones de la mayor gratitud.

A las cinco de la tarde del mismo dia, llegó al fuerte el cacique Carrilon, y avisando al capitan Jara, se le mandó entrase. Así como pasaron los abrazos de salutacion, aseguró:—Que su venida no habia tenido otro objeto que el de obedecer al llamado que se le hizo por parte del Sr. Coronel comandante de los Angeles, para que concurriese á este destino á recibirme; comunicándole tambien que ya era tiempo en que partia para Buenos Aires, como se les previno en los Angeles la luna de Noviembre último. Que fué muy pronto en ponerse á caballo con sus mocetones; pero como vive mas distante de los otros caciques, nunca pudo darles caza; y supuesto que ya los Ulmenes de su nacion habian tratado del asunto, y se habia concluido la parla, nada le restaba que decir; pues su voluntad era una con la de los demas, y uno su corazon: que celebraria estuviese yo contento, y tuviese feliz éxito en mi viage.—

Se le dieron las gracias de su razonamiento, y el teniente comisionado, á nombre del Sr. Gobernador Intendente, y del Sr. Comandante de los Angeles, le recomendó el que me hospedasen, y recibiesen bien en sus tierras, así como se hacia con ellos en las nuestras: y que si estos obsequios se les hacia por causa de que eran caciques de respeto, yo tambien era uno de los Guillmenes de Concepcion, por cuya circunstancia debian prestarme sus atenciones. Que sus buenas obras, sus buenas palabras y acciones las encaminasen hasta Mamilmapu y Pampas, recomendándome á aquellas naciones, las que tendrian largas noticias de su nombre y de su fama.—Dijo, que lo haria con sumo gusto, y con la seguridad de que tenia una hija casada con el cacique Quintep, que vive en aquellas pampas; la que tendria á vanagloria obsequiarme, respecto á llevarle noticias suyas y recomendaciones.

Con esta insinuacion, valiéndome del afecto que representó en la memoria de la hija, le hice presente:—Que de los caciques de la junta, cada uno habia tomado parte en la expedicion, ya dando caballos á los que no los tenian, y ya mandando sus embajadores; que ¿como él se habia de excepcionar? ¡Qué se diria, si su nombre no sonaba en aquellas tierras! Que

discurririan que ya era muerto, ó que su amistad se habia acabado. Que hiciese un buen ánimo y se determinase á acompañarme, ó á lo menos mandase á su hijo.—¿ Qué gusto, Carrilon, le continué diciendo, no tendria tu hija de ver á su amado padre anciano, que ya quizas lo juzgará muerto? Rebozaria de gozo, y tu no podrias sujetar las lágrimas al ver en tus brazos una cosa tan tuya, que siempre la habrias tenido en tu corazon. Y cuando no váyas, si remites á tu hijo, le darás á esa pobre la satisfaccion de ver á su hermano, y de recibir por boca de él noticias de su buen padre. Ea, pues, amigo, labra este mérito en los últimos años de tu vida, con el que honrarás nuevamente á tu familia, y le dejarás esa otra recomendacion, para que nuestros gefes la distingan. Dá ese buen dia á tu pobre hija, que su suerte la destinó á lugares tan remotos, y espera el que tendrás á nuestro regreso, que ese será sin igual, despues de haber vencido un viage tan demoroso y por terrenos desconocidos.—Puso sus escusas, y tambien su hijo Llancamilla, famoso moceton que traia á su lado: pero, haciéndole nuevas instancias y reconvenciones, al fin prometieron que en la noche lo pensarian, y se retiraron con víveres y vino para su alojamiento.

El 4, cerca de las doce, volvió Carrilon con su hijo y acompamiento. Nos hizo una larga relacion de sus méritos, y aseguró que del mismo modo la habia hecho á su hijo, para estimularlo á que con gusto y honor se recibiese la pension de acompañarme; pues sabia bien que, á nombre del Rey mi Señor, me mandaba el Sr. Capitan General, y Sr. Gobernador Intendente á solicitar la paz y comunicacion de los caciques del intermedio, para asegurarla tambien por sus tierras con los españoles de Buenos Aires; de cuya comision debia pasar á dar cuenta al mismo Exmo. Sr. Virey.—Que la empresa la contemplaba útil para todos, y todos debian interesarse en ella: que yendo él, tendria parte en cuanto yo hiciese, pues lo solicitaba para mi desempeño y auxilio. Que hablase por mi con todos los términos que requiere la amistad, y me favoreciese hasta rendir la vida, que lo haria en servicio de su nacion y del Rey. Que cuidase de no separarse de mi lado, porque entonces pasando yo, pasaria él, y muriendo, moriria. Que no sabia decirle cual de los dos términos seria mas bien recibido en su corazon, pues no es menos honroso en un Peguenche morir en manos de sus enemigos que ganar una victoria. Que por esta causa hasta en su ancianidad entró siempre á los malones; y que ya tenia bien visto su cuerpo cubierto de heridas, cuyo vestido era el que mas apreciaba. Que jamas supo volver la espalda, porque no se imputase de cobarde: que estos principios no debia olvidarlos para que le sirviesen de regla, y que obedeciese siempre á la prudencia del que lo mandase, porque la intrepidez era buena cuando en ella se aseguraba una victoria dudosa.—

Recibió Llancamilla con afabilidad estos preceptos; prometió acompa-

Digitized by Google

narme gustosamente, y tambien cumplir los consejos de su padre. Tuvieron entre ambos su conferencia sobre lo mismo; y pasada, tomó Carrilon en su mano la de su hijo, y me la entregó, poniéndola entre las mias. Me suplicó lo cuidase, pues era pobre, y no podria habilitarlo de todo lo necesario: dispensase sus faltas como á mozo, y lo corrigiese como padre. Que tuviese presente, en llegando á Buenos Aires, recomendarlo al Sr. Virey con las veras de su patrocinante y mediador, para que Su Excelencia le dispensase algunas mercedes.—Le prometí hacerlo así, y dándoles iguales agasajos que á los antecedentes de la junta, se despidieron hasta el dia citado en Truiquincon.

El 5, á las seis de la mañana, salí del fuerte acompañado de D. Justo Molina, del agrimensor, de un práctico y del dragon Pedro Baeza, con el designio de reconocer el estado del camino de Prancollan; pues se pondera su rectitud para el lugar de la Cueva, sitio preciso á que llegare. Anduvimos por una vega arriba, con el rumbo este, cuarta al sueste, mas de una legua entre el rio de la Laja, dejándolo al norte, y unas sierras cubiertas de montes, y con muchos esteros que de sus riscos desaguan al rio. Así que pasamos el último estero, que se llama de los Coygues, vencimos una subida pedregosa de una cuadra, en cuya cima se separa el camino que fuimos á reconocer, del que hoy se tragina, que dejamos al nordeste, cuarta al este. Continuamos por una subida parada, de piedra suelta y arena, que tiene por regulacion de relox veinte y siete cuadras, y de plano ocho en la mezeta, que se presenta entre el monte ignívomo, y el de la sierra Velluda. En este punto llegamos al farallon de escória, que se ve penetrada de piedrecillas amarillas cristalizadas. Está unida y ferrea, y con puntas agudas, que ni á pié puede andarse en ella sin peligro: su anchura es hasta donde finaliza la abra y plan, que se vé entre las dos cordilleras, exceptuando muy corta distancia para descender á la otra parte donde está la Cueva. A nuestro parecer, tendrá de ancho mas de media legua, y de grueso, en los sitios que habian hoyadas, diez ó doce varas. Debe pues suponerse que, siendo todos los volcanes de mucha estension en sus faldas, y que sus cimas concluyen en punta, cuanto mas arriba, es mucho menos esta materia; ya por la menor estension, ya porque son parados y deben sujetarse menos, ya por la inmediacion á la boca, que vendria ardiendo, y por eso mas líquida para correr. Solo viendo tan copioso derrame, y los demas conductos por donde con la misma profusion se esplayó, se puede inferir la profundidad y circunferencia interior que tendrá el volcan en su seno; y cual será su efervescencia subterranea, pues arrojó tantas materias fundidas, que no pueden mirarse sin admiracion. Poder facilitar este tablon para pasarlo en carretas, seria muy costoso: y aunque arriba se manifiestan cortados tres ó cuatro conductos por donde se descargó, los demas, muy angostos, podrian trozarse con facilidad: pero no me fué posible ir á reconocerlo, porque me lo impedia un derrame del mosto material, que al lado

Digitized by Google

izquierdo de mi situacion baja hasta el mismo rio de la Laja, en donde se llama la Piche Escoria. Y siendo ya muy tarde, no podia dar toda la vuelta necesaria; por cuya razon resolví hacer esta diligencia, en llegando á la Cueva con la comitiva, por donde podria vencerla con mas facilidad, ó al siguiente dia, si se ofrecia alguna causa de mayor demora en el fuerte.

Desde que pensé hacer el reconocimiento de este camino, determiné encumbrarme hasta la misma cima del monte, para reconocer la estension de la boca y materiales inmediatos que tiene. El comandante del fuerte y otros patricios, á quienes previne que por esta causa no volvería á comer y que no me esperasen, procuraron persuadirme que no me seria posible sin perder la vida: asegurándome que con cualquiera peso se hundia la tierra, y que llovia y tronaba muy fuerte. Que á mas de esto, habia tradicion de dos indios que perecieron en igual arrojo, sin que se supiese el fin de ellos. Yo procuré disuadirlos de esta creencia, y en especial con haber hecho la prueba de subir y bajar; pues en tiempo de calor se mantiene apacible el fuego, y hasta el mes de Mayo que arrecian las aguas, es cuando se inflama de tal modo, que á la mayor parte del obispado se dejan ver las llamaredas. Puede muy bien ser cierto que los indios hubiesen perecido en el proyecto, por haber llegado incautamente á algun conducto que el volcan tenga en sus mas elevadas faldas, como que desde abajo, y mas bien desde el sitio en que estuve, se descubren varias cráteras, por las que infiero serian erupciones de escória, pues desde allí nacen donde se ven arder. La voracidad del incendio interior produce un continuado susurro ruidoso, que segun el viento se percibe, y segun el tiempo se acrecenta; hasta tal término, que produce el estruendo tan fuerte como de un cañonazo.

Nada pude adelantar en el proyecto, por el impedimento de la escória, y menos en la creencia de estos naturales, de que era asequible subir y bajar al volcan. Pues, habiéndose ido toda esta mañana apacible y hermosa de que estuvimos en la escória, sopló un nortecillo que fué suficiente para traer tal concurso de nubes, que á las cuatro de la tarde ya estuvo sobre nosotros una fuerte lluvia, la que duró hasta el siguiente dia, y le sucedió una nevazon que cubrió las cumbres de la sierra Velluda, y del volcan de las cordilleras del Toro, que están de la otra parte del rio, y de cuyo cordon depende el potrero de Tupan y las de Malarcura, que tenemos al sur de este fuerte.

En estas gentes incultas la agua y nevazon no provino de otro principio que de haber subido al monte ignívomo con ánimo de registrarlo, y de aquí no fué capaz sacarlas, por mas persuasiones que les hice.

El 6, á las dos de la tarde, empezó á aclarar, á serenarse el tiempo, y yo á disponer mi salida para internarme á las cordilleras. Hice un cómputo del poco terreno que ayer anduvimos, y del mucho tiempo que gastamos: así determiné que habia de medirse á cuerda toda la travesía de la cordillera, á fin de no dejar dudas de la estension de estos montes, y de sus dificultades que deben facilitarse para carreterias. Para ello hice medir un cordel de setenta y cinco varas, y comisioné á mis dos criados que lo tirasen, y al soldado Pedro Baeza, para que vaya parándose en el extremo de cada cordelada, cuya cuenta previne al agrimensor debia él contar á mi presencia. Hice poner fuera del recinto las cargas de víveres y equipage, y dí las órdenes convenientes para que las caballerias estuviesen prontas al amanecer.

Digitized by Google

VIAGE.

JORNADA I.

Desde el fuerte de Ballenar hasta el sitio de la Cueva.

(Abril 7 de 1806.)

A las dos de la mañana estuve en pié, y al poco rato toda la comitiva: se acomodó toda la parte del equipaje y rancho que estaba fuera, se avisó al potrerillo, y cuando resplandeció el dia, ya aparejada la tropa se puso en disposicion de caminar, á las seis y media que estuvimos á caballo. Tomamos el rumbo del este, cuarta al sud-este, poniendo nuevamente la aguja, y mirando el abra que hacen los montes del Volcan y sierra Velluda. El primer punto de la mensura fué en la puerta del foso, que está en el plan del castillo: caminamos catorce cuadras de senda carretera, y allí pasamos una montaña, ó arboleda de caygues, robles y arrayanes, situados en sitio parejo, y regados de un estero, que, corriendo de sur á norte, se introduce á la Laja, que á nuestra izquierda, ó al norte de la senda, traíamos.

A las dos cuadras, pasamos un estero de bastante agua, que se titula Malarcura, cuyo nombre trae de la cordillera que lo produce. Al sur del paso, ó vado que es pedregoso, hay una poza de bastante profundidad, cuya vista es agradable por la claridad del agua; que es tan cristalina, que manifiesta hasta la mas mínima piedrecilla del fondo. Corre sobre peñascos grandes y medianos, cuyos inconvenientes tiene el piso de su caja, la que orillando ha tomado la costa para arriba. Por espacio de cuatro cuadras, nos pusimos al frente de otro gancho de agua, que baja por una abra de la cordillera de Malarcura, y un risco que depende de la sierra Velluda, á confluir en este mismo punto, al que con el nombre de esta cordillera pasamos. Este arroyo hermosea el sitio, pues precipitándose por entre grandes roscas, fulmina nieblas, que penetradas de los rayos del sol, se hacen visibles los colores de un arco-iris.

Continuamos la marcha, y andadas cuatro cuadras, nos hallamos

Digitized by Google

en un sitio que se conoce por alojamiento de los indios. Hay muchos coygues, que lo hacen abrigado: lo riega el estero antecedente, y todos los terrenos inmediatos abundan de preciosos pastos.

Ascendimos y descendimos un cerrillo de piedra y arena, fácil de componerlo para carros, con cuatro y media cuadras de atravieso, y siguiendo un camino llano carretero, con algunos arbustos de romerillos y rarales. Vencimos el estero de los coygues pedregoso, y una cuadra mas de igual terreno, en donde se enteró legua.

Continuamos caminando por camino carretero: á las siete cuadras estuvimos en otro estero, llamado de los Lunes, porque en su ribera hay madera de *lun*. Tiene pasado un repechillo de media cuadra, fácil: y á las dos y media de buena senda, pasamos otro esterillo, que se nombra de los Colegues.

A poco trecho de terreno parejo, pasamos otro arroyo con el nombre del Pino; y con siete cuadras mas de este sitio, llegamos al Fuerte Viejo, que se asoló el año del alzamiento último, que fué el de setenta del siglo pasado. En su inmediacion se sigue otro estero, titulado Tubunleubú. Tiene caja pedregosa de una cuadra, pero plana: y á las cuatro, encontramos otro, llamado Coygueco; el que pasado, se presenta una cuestecilla pedregosa de una cuadra.

En esta altura es donde me aparté antes de ayer, para ir al reconocimiento de la escória, hácia el sur. Todos los esteros referidos tienen su curso al norte, y confluyen á la Laja.

Proseguimos caminando por vereda pareja, y á las dos cuadras, vencimos una falda arenosa, que del seno del volcan se estrecha á la Laja, y mudamos rumbo al nordeste, cuarta al este.

Por él seguimos un repecho riscoso y bajada del mismo piso, imposible de poderlo vencer en carreton, sin compostura. Tiene de atravieso tres cuadras hasta su plan, que es el que hace el referido cerro del Volcan á la Laja, y por el que seguimos la ruta, pasando el esterillo del Pempeco.

Trascendimos otros dos esteros, y una mancha de escória que se conoce por la Pichi. Tiene de atravieso cuadra y media; es menuda y de fácil compostura, y en este sitio se enteró legua.

Continuamos el camino, en parte de escória menuda, y en par-

te de piedra redonda, tres cuadras hasta llegar á un repechillo muy corto: seguimos por llano dos mas, y pasamos otra cuestecilla de piedra y arena, de una cuadra. Llegamos al plan de Chacay, que es alojamiento de indios; ameno, fértil, con buenas leñas para fuegos, manzanos, y regado de seis arroyos que nacen de Pongales, al pié del monte del Volcan.

Pasado este lugar, continuamos por escória doce cuadras de senda, siempre por plan; y de este punto comenzamos á subir un fácil repecho, casi insensible, de la misma escória, en el que podrian rodar carros sino fuera por ella: y estando al borde de una profunda laguna ó poza de piedra, que ha hecho un salto de la Laja, se completó otra legua.

Proseguimos por escória, y subiendo hasta tres y media cuadras mas, entramos á un prado de arena, frente á un árbol de coygue, que solo está pendiente de un cerrillo de la cordillera del Toro, que está de la otra banda del rio la Laja; desde cuyo sitio, con cinco y media cuadras, pasamos el terreno de arena, subiendo una corta cuestilla, y llegamos á la abra que hay entre el cerro del Volcan, y la cordillera dicha del Toro, que fué el objeto de nuestro rumbo.

En este sitio hay una hermosa laguna que no tiene distintivo, sino solo por la de un nacimiento del rio la Laja. De ella dimana, pues, este rio caudaloso: es en su nacimiento un estero corto por sobre toscas, pero bien se conoce, que por debajo de las lajas filtra mucha agua: pues como cosa de seis caudras antes de llegar á su nacimiento del rio, tiene mucha mas aguas, y mas abajo, mucha mas, sin que tenga en todo este espacio otra confluencia.

Por la orilla de esta laguna, y extremos del monte ignívomo, tuvimos aquí noticia que debiamos caminar hasta el lugar de la Cueva, debiendo formar un medio-círculo forzosamente. Por esta razon no moralizamos los rumbos, que de nada servian por la necesidad de la senda.

Y continuando, repetimos en otra mancha de escória, sobre terreno parejo de ocho y media cuadras de travesía.

Ya la senda se siguió de arena, sin mas inconveniente que algunos peñones, que por espacio de diez cuadras separadas, y en distancia de una cuadra y mas, impiden el paso de carretas.

Vencimos estas dificultades, y por camino siempre de arena apre-

tada á la ribera de la laguna, llegamos al sitio de la Cueva, con seis leguas, treinta y tres cuadras, á las cuatro y tres cuartos de la tarde. En este sitio alojamos por esperar el equipaje, que llegó á las ocho de la noche. Desde las dos y media de la tarde se levantó un viento que nos batia de cara; pero tan frio que no tiene lugar la ponderacion: pues veniamos sin poder tomar las riendas de la caballeria, y en igual conformidad llegaron los arrieros. Duró el viento hasta las tres de la mañana, que el tiempo empezó á descomponerse, y nos cayó una llovizna tupida en el resto de la noche, que seria de una hora.

Queriendo vencer el reconocimiento de la escória y del volcan, paré en este lugar: pero fué en vano, pues duró la nieve de la noche del cinco de tal modo, que en las hoyadas impedia el paso.

El nombre de Cueva tiene este lugar de una aleta de piedra que pende de un cerro: suelen en ella abrigarse los viajeros; y confieso que no me guareceria en ella, por mas incomodidades que me proporcionase el tiempo: pues es de tosca toda trizada, por cuyas canales destila agua de continuo, que su piso está empapado y amenazando venirse abajo. A la redondez de esta punta de cerro, que está al poniente del remate de la laguna, y pende de las cordilleras que nacen de la misma Velluda, hay una hermosa vega de mallines, bañada de cuatro arroyos: los tres del sud de la Cueva, y el otro al norte; todos corren para el oriente á introducirse á la misma laguna. A ella misma confluyen otras tantas, cuantas quebradas tiene la cordillera del Toro, que venimos, y estamos mirando su cordon de la otra parte.

Todas estas cordilleras son de peñascales amarillentos, y entre rosadas; á excepcion del volcan, que todo es arena negra escoriosa. No tiene pasto, sino en sus planes algunas matas de coyron grueso. Leña tienen algunas de leyngas, y de otros arbustos, y pudieran servir para fábricas medianas las primeras, porque hay algunas gruesas.

Hasta este lugar han llegado los Guilliches á maloquear á los Peguenches; y en cierta ocasion, que estos traian para sus tierras españoles de auxilio, la aprovecharon, y pillándolos dormidos, mataron á varios de ellos. De que daré mejor razon.

Las primeras nevadas que caen no llegan á los bajos ni vegas: la que he citado cubrió todas las cimas, y ni por el camino, ni aquí he encontrado la menor parte de nieve.

JORNADA II.

Desde la Cueva hasta pasada la cordillera de Pichachen.

(Abril 9 de 1806.)

Salimos de este lugar á las seis de la mañana, y tomando el rumbo con que partimos del fuerte, atravesamos la vega, y dos esteros formados de los cuatro ayer dichos; y subiendo una subida fácil de tierra arenisca, se completaron desde el punto, en que quedó la cuerda antes de ayer, tres cuadras, con las que contamos siete leguas.

En este cerrillo, que hace frente á la laguna, hay bellas proporciones para formar un castillo, pues tiene elevacion. Casi en su altura una hermosa vertiente de agua, leña y maderas de leyngas inmediatas. Tambien hay un crucero de dos caminos, el uno que pasa por la Villocura, y el otro para Trapatrapa, muy cerca: los que favorecerian.

En este sitio se puso la aguja, y atendiendo á los objetos de la ruta y sus huellas, continuamos con el mismo; y siguiendo por piso parejo carretero, á las seis cuadras, que es donde cruzan los dichos caminos, estuvimos en una vega, que se nombra Pichonquin.

Con catorce cuadras mas de igual piso, descendimos por una fácil bajada, de media cuadra, á otro esterillo, nacido de un famoso valle del lado del poniente, llamado Paylale-Chimallen, y completamos legua; llegando á otro, que nace de las mismas faldas, en unas montañas de leyngas, y corre al oriente. Es de advertir, que vinimos caminando por entre el cordon de la cordillera del Toro y de la sierra Velluda, y que de sur á norte viene en este cajon un rio que se nombra de los Pinos, y confluye á la laguna; y á él todos los esteros que hemos pasado, desde que mudamos de rumbo, y tambien otros que se divisan descolgarse de las cordilleras de su otra parte.

Proseguimos caminando, y á las cinco cuadras, pasamos otro arroyo, que á distancia de una cuadra del camino, tiene un precioso salto, y sigue el curso de los antecedentes; y á las once mas, mudamos rumbo al nordeste, cuarta al este. En este lugar hay un crucero de caminos, el uno para los Pinales, y el otro para Unorquin, y otro para Pichachen, que es el que continuamos.

Desde este sitio, con catorce cuadras, pasamos el rio de los Pinos, y poniendo la aguja para demarcar su curso, lo notamos al nor-nordeste: y habiendo cortado el cajon de su carrera, y entrado

Digitized by Google

á otro de atravieso para el este, á las veinte y dos cuadras, llegamos al estero de Cayague, que corre de sur á norte, hasta el plan de esta abra, y de ahí toma al este, á incorporarse con èl rio Antinion. En este lugar contamos legua.

A las cuatro cuadras, estando al frente del sur de una cordillera de montes de leyngas, mudamos rumbo al nor-nordeste, poniendo por objeto de él una abra de la cordillera de Pichachen, por donde debiamos pasar. En este atravieso pasamos dos esterillos del propio curso del de Cayague, y subiendo un corto repecho de arena, y tendido, y estando en una mancha de arbustos de sierras, se enteró otra legua. En este punto nos abrigamos tras de los arbustos por un rato, pues corria un viento parecido al del 7, en los planes del Volcan. Prosiguiendo la marcha por dos cuadras de igual camino carretero, y pasado otro esterillo de igual curso, empezamos á subir el cerro de Pichachen, cuyo piso de arena gruesa, pero no suelta, es de muy fácil explanacion para carreteros, así por lo tendido de sus lomas, como por lo blanco del piso. En lo que comprende la subida, se pasan dos arroyos que confluyen, del mismo modo que los anteriores, al de los Pinos: y estando en la abra á que nos dirigimos, contamos de repecho veinte y seis y media cuadras. Aquí se puso la aguja para demarcar lo que nos hemos separado de la línea del Volcan á Buenos Aires, y queda del este á oeste. Seguimos la derrota del nor-nordeste, y á mitad de la bajada, cerca de un mallen, de que nace un arroyo para el oriente, se completó legua.

Proseguimos bajando, y á las diez y media cuadras estuvimos en el plan del cerro, y pasamos un estero que corre de poniente á oriente, y á su inmediacion, otro que viene de una famosa vega del norte; y juntándose con el antecedente, toman su curso por un cajon de cordillera al este. Tomamos alojamiento de esta parte del estero, en una punta de loma que en su misma cima tiene montes de leyngas, agua muy buena y mallines, sitio muy á propósito para un castillo. Todas las vertientes de esta cordillera corren de esta parte, y para el oriente: en todos estos bajos hay abundancia de mallines, arbustos, y en las faldas de los cerros, muchos montes de las expresadas leyngas, y mucho coroynon.

Los dos esteros, que juntos he dicho toman su curso al este, se titulan en un cuerpo, Reynguileubú.

Digitized by Google

JORNADA III.

Desde Pichachen hasta Mancol.

(Abril 10 de 1806.)

A las siete de la mañana se puso en marcha la caravana, y continuando la mensura desde la orilla del estero que baja del cerro de Pichachen, punto en que quedó ayer siguiendo el rumbo y curso del estero de Reynguileubu á su orilla del sur, caminando por buen camino, y mirando en las quebradas de una y otra parte de las cordilleras, montes de leyngas, se enteró legua en un pedregalillo por que pasamos.

Proseguimos caminando, y midiendo por igual calidad de terreno, fácil de compostura para carretas; pasamos varios esterillos que nacen de las cordilleras que traemos al sur, y corriendo al norte se introducen en el bajo al de Reynguileubu, y vencida una corta bajada para entrar á un plano hermoso que se titula Chapaleo, el que tiene estension hácia el norte, y es bañado de dos esteros grandes, se completó otra legua.

Seguimos midiendo siempre á la orilla que veniamos de Reynguileubu, y á las ocho cuadras, que es el lugar donde se incorporan los dos esteros de Chapaleo á Reynguileubu, pusimos la aguja para notar el rumbo del camino que era el del nordeste, cuarta al este, y lo continuamos por igual terreno hasta el lugar del Mancol, en el que pasamos el rio con treinta y siete varas de anchura, y tres cuartas de profundidad; habiendo medido siete y media cuadras por el último rumbo.

Tomamos nuestro alojamiento al pié de una punta de cerro riscoso, la que disfruta del nombre Mancol. Eran las nueve y 55 minutos de la mañana cuando llegamos; pero hacia un calor, que no pude sufrir el vestido. A distancia de una cuadra, de donde pusimos los toldos, salen dos arroyos abundantes, que brotan de la tierra por entre piedras; la agua es tibia, y de gusto azufrado. De ella se forma una lagunilla que desagua al rio. Toda la ribera de esta laguna es salitrosa; y entre ella, punta de cerro y rio, tenemos nuestra estancia. De este punto, para el nordeste y este, hay una famosa vega de mallinar, cada una con su arroyo, que corriendo de oriente á poniente, confluyen al mismo rio.

Al poco rato que estabamos alojados, llegaron á este sitio dos Peguenches de la reduccion del cacique Manquel, con una tropilla de caballos muy gordos, que bajaron por una loma que demora al nordeste, entre esta punta de cerro, y otro que se llama Mauli-Maulla, que miramos al este. Salí al encuentro de los indios, y procurando comprarles caballos me

dijo el uno, que se llamaba Neculman: que no podia vender, porque los tenia en engorde para ir con migo á Mamelmapú. Lo celebré, y le hize entender lo bien que hacia en tratar amistosamente aquellas tribus, pues tenian muchas haciendas, y entablando comercio con ellas, se harian presto ricos, porque sus mantas, lanas, y otras obras de las que aquí hacen sus mugeres, allí valen tres, ó cuatro tantos mas. Hablamos un gran espacio sobre mi expedicion, y se retiró muy gustoso con unos biscochos que le dí.

Poco despues llegó á nuestra estancia el indio Payllacura que nos ha de acompañar en el viage, hermano del cacique Calbuqueu. Este vino de Antuco, que todavia andaba por allá con muchos de los que salieron á la junta. Llegó con la cara moreteada, y herida cerca de un ojo, de resultas de una pelea que sobre embriagados tuvo con sus compañeros. Me le manifesté condolido de su trabajo, y le insté á que se alojase; y lo hizo de muy buena voluntad, como que venia con este deseo.

Cerca de las oraciones pasó el hijo de Laylo para sus toldos, ya de regreso del fuerte; y al poco rato estuvo Laylo con migo á pedirme que cenar, comunicándome que estaba alojado con su muger cerca. Procuré que viniese con su familia que los obsequiaria, pero disculpándose con tener sus cargas que traia ya descargadas, le hize dar pan y charque, y se retiró.

A las oraciones llegó á mi tienda un español, Matias Acevedo, con mensage del cacique Treca: el que se reducia, á que acaba de llegar de sus tierras, y habia sabido que el peguenche Curaleu habia andado en tierras de Guilliches y Llamistas, en que se trataba de que Llanquitur saliese con gente á atajar, ó acabar con mi expedicion. Cuya noticia confirmaba una india, que fugitiva se vino de lo de Guerahueque á Cudileubu, la que era parienta del gobernador Manquel; asegurando que dicho Guerahueque habia montado á caballo con toda su gente para asistir á la junta que debia celebrarse antes de la partida de Llanquitur. Laylo, que se volvió con Acevedo, presenció el recado, y hablando con él sobre el particular, se admiró de tales providencias, y virtió las espresiones de que me acompañára él, si supiera eran ciertas estas disposiciones, aunque sus caballos estaban malos. Le ofrecí de los mios, para que escogiese como se determinase á verificar su promesa, y contestó, que sin saber lo cierto no podia moverse.

Previne á mi gente que vigiasen á Manquel, y á los demas caciques que quedaban en Antuco, con el objeto de parlar con ellos sobre este antecedente, y que me llamasen á Curaleu para indagar su orígen.

Retorné á Treca mis agradecimientos por su fidelidad, y se devolvió Acevedo y Laylo para su alojamiento.

A las ocho de la mañana se levantó un viento sur tan fuerte, que nos desclavaba las cargas, y el calor del dia se convirtió en un frio, semejante al que pasamos antes de llegar á la Cueva.

El 11 bien temprano tomé la escopeta, y con un criado y el dragon Baeza monté á caballo: me siguieron D. Justo Molina y el capitan Jara: estuve un rato en el alojamiento de Laylo, que con sus dos mugeres y una sobrina tenian entre sus piernas un fueguecillo. Les dí tabaco para que mitigasen el frio, obsequio que les agrada, y es lo primero que piden. Luego seguí las corrientes del rio en busca de patos: acerté un tiro, me pasé á la otra banda con los que me acompañaban por buen vado, con el objeto de ir á una laguna que me decian habia allí inmediato; y caminamos al oriente hasta llegar á una vega de mallines que tiene dos lagunillas chicas con algunas totoras en la ribera, é insondables, segun convienen los prácticos. Continuamos la marcha como cosa de una cuadra mas adelante, y en la falda de un cerrillo, al oriente, encontramos una cueva, parecida á los hornos que Molina describe en su historia de este reino; aunque mucho mayor, y en piedra maciza. Tenia la puerta cerrada, y descubriéndola, me tendí para ver lo que tenian dentro los indios, y solo habia unas estacas de maderas partidas, las que cargan para armar sus toldos.

Allí cerca de esta cueva está la laguna que buscaba. Tendria dos cuadras de longitud, y una de amplitud, formada en medio de varios cerrillos sin desague, y por eso muy profunda. No habia en ella patos ni otras aves, y nos regresamos.

Cuando llegué á mi estancia, me avisó el dragon estaba un español en el alojamiento de Molina, hablando de las noticias anteriores de los Guilliches, y le hice llamar. Vino al instante, y preguntándole quien era y de donde venia, me contestó que se llamaba Vicente Saez, viviente en el cerro de los Guanacos, y que venia de la Salinas Grandes de los Peguenches.

Le repetí diciendo, que me hiciese una relacion prolija de las noticias que sabia acerca de las determinaciones de los Guilliches, para impedirme el paso, y el orígen de ellas para poderme gobernar. Me contestó, que él habia ido á dichas Salinas con el peguenche Llancanquir, y este le habia contado, que el cacique Manquelipi le aseguró que Molina tenia la culpa de que fuesen españoles á Buenos Aires, reconociendo sus

Digitized by Google

tierras; y que si habian salido de su casa, no volverian á ella. Y que Llanquitur, llamista, esperaba mi expedicion en Mueco, lugar del otro lado de Chadileubú, escaso de agua, para asaltarla allí.

Que tambien le dijo, que el mismo Manquelipi mandaba correos á los Guilliches, avisando de las providencias que se daban, y del tiempo en que debia caminar mi comitiva, y que cuando salió á la junta dejó prevenido el Cocavi para los mensages.

Que él, para saber mejor las ideas de estos indios, le dijo á Llancanquin, que con el caballero que marchaba á Buenos Aires iba un cuñado suyo, que ya estaba alquilado: y le contestó el indio, que si queria morir que fuese, y de no, que se hiciese enfermo. Y me añadió, que varios Peguenches decian, que el cacique Manquel estaba muy amigo de los españoles, y que al cabo le cortaron la cabeza.

Le hice varias reconvenciones para indagar mejor la verdad, especialmente sobre la fidelidad del cacique Manquelipi, quien estaba comprometido en acompañarme, y que antes siempre dió pruebas de su buena amistad. Que yo habia de hacer llamar á Llancanquin, para mejor averiguar la verdad, y á todos los demas autores de esta novedad: y me contestó, que lo que él habia referido era en los mismos términos que lo que habia oido al citado indio. Le pregunté que ¿para donde iba? y me dijo, que para los Angeles, con cinco cargas de sal que habia venido á sacar; y lo despedí que siguiese su camino.

Recomendé de nuevo á las vigias me avisasen de cuando pasase Manquel, pues juzgaba conveniente hablar yo con él, antes que los suyos, de quienes me recelaba pudiesen haber ideado estas novedades, á fin de que no me permitiese pasar, y se me negasen los auxilios de Peguenches.

El viento no cesaba, pero por no perder la ocasion de la estada de Payllacura enfermo, que estaba recibiendo favor, y tambien que de una en otra hora llegaria su hermano Calbuqueu que se lo llevaria, lo hice llamar para tomar noticia de los Pampas en donde se crió, y de los Patagones por donde pudiera haber andado. Estuvo muy pronto en mi tienda, y recibiéndolo con todo el cariño necesario, le hice de nuevo presente cuanto sentia su enfermedad, pero mientras lograse el gusto de tenerlo, experimentaria siempre una caridad fraternal, pues le tenia, como á hermano, cierta lástima. Me contestó, dándome los agradecimientos, y ponderándome que, por conocerme la lástima que le aseguraba, y un cariño mas grande que el que merecia á los suyos, me vino á buscar.

Le aseguré que estaba deseoso de saber por los lugares que habia andado, pues nada me habia contado de su vida, que era lo primero que hacian los hombres cuando contraian nueva amistad. Me respondió, que era hermano del cacique Calbuqueu, y cuando era niño vivia Calbuqueu en tierras de los Guilliches, y por ciertas quejas que estos tomaron de él, se vino su hermano con sus toldos á estas tierras, como que era descendiente de estos Peguenches, y á él lo dejó con un indio, llamado Rancubil, el que se fué para las Pampas, temiendo los malones de los dichos Guilliches, y se lo llevó. Que este fué á vivir un dia distante de la Guardia de Lujan, á un lugar llamado Cachacama, á orillas de un rio que se titula Yobarranca, que nace de un cerro conocido por Leubumaquida. Que muerto el indio su protector, se acogió á lo del cacique Cachimilla.

Le supliqué me dijese todos los Guilmenes, ó cabezas de aquellas reducciones, para tener noticias de ellos antes de conocerlos, pues al cabo habia de tratarlos para que hiciesen todos una paz general, y poder comunicarnos francamente, que era el deseo de mis superiores y nuestro Rey: que les tenia mucha compasion de verlos separados de nuestro trato, careciendo de comodidades que los españoles les proporcionarian.

Me contestó, que él conoció á los caciques Cachimilla, que ha dicho, Payllaquan, Qudulel, Carrichipay, Guitralas, Cayoan, é Ingayleubú, que entre todos ellos gobernarán doscientos mocetones. Que su jurisdiccion, ó el que goce de sus tierras, llega hasta el rio Chadileubú; pero viene por las Salinas, quedando al norte, libre la del cacique Carripilun, y de otros muchos de su reduccion.

Le pregunté, que tambien habria estado en la costa patagónica, pues ya le conocia que era amigo de correr mundo, y adquirir conocimientos. Me contestó, que en tres ocasiones fué á aquella costa, y tambien en un establecimiento de los españoles. Que en la costa hay pocos indios, porque con los malones se han acabado.

Les pregunté por los gobernadores, como se llamaban, quienes los maloqueaban, con quienes tenian amistad, de que se mantenian, si tenian haciendas ó siembras, que trages gastaban, que armas, y que clase de tierras poseian.

Me respondió, que solo conoció al gobernador Nappayanté, y que á este le mató en un malon Linconau, pampista de la reduccion de Quinchipí. Que tambien los maloquean los Nomentuchus del sur, que son

Digitized by Google

los que los consumen, y que estos tambien habitan en la costa. Que estos tienen parcialidad con Canigcolo, á quien acompañan para maloquear á los Guilliches y Llamistas: que se mantienen todos los costinos de llarras, guanacos, choygues, y de otros animales selváticos, porque no tenian vacas, ni otros animales comestibles domésticos: que siembras de ninguna clase usan, y los trages que gastan son lloycas, esto es, unos ponchos de pieles de guanacos, que los trabajan con costuras prolijas y muy limpios; teniendo la experiencia que desde que sacan el cuero, lo secan en las manos, sobándolo; de cuyo modo no solo queda suave, sino tambien de consistencia y blanco. Que sus armas eran de machetes ó cuchillos, laques y flechas, y en el uso de estas últimas eran tan famosos que no les iba animal que pillasen á tiro de laques, ni volatil al del arco. Que así como salen los Guilliches y Peguenches á caballo á guanaquear y choyguear, salen aquellos á pié en pandillas, sin otra cubierta que las lloycas: que ejercitados en esta caza corren mucho, y hacen encierros de estos animales, con mejor arte y mas prontitud que estos de á caballo.

Que cuando andan en estas cazas botan las lloycas, y quedan en cueros; así como andan de continuo sus mugeres, sin mas abrigo ni decencia que una tira de pellejo de guanaco á la cintura, á modo de braguero. Que cuando hacen caza de multitud de choygues y guanacos, charquean, salan y secan las carnes, para lograr su duracion. Que son de mayor corpulencia que ellos, y que todos los demas indios que conoció. Que sus habitaciones son de toldos, de la misma clase ó hechura que los de los Guilliches; pero no de pieles de caballo como estos usan, sino de guanacos que son los únicos que logran. Que para guinantucarse, ó mudarse de un lugar á otro, tienen algunos, uno ú otro caballo de carga en que cargan sus casas, pero no para andar en ellos, porque ni lo acostumbran, ni tienen avios. Que sus camas son de lloycas arriba y abajo, y nada mas. Que sus tierras son buenas, en las que él anduvo, y tienen leñas bastantes para fuegos, y aguas; y que el rio mas grande que conoció fué el de Limaylembu, ó Nusquen, segun otros lo llaman, porque siendo formado de uno y otro rio, unos no le quitan el nombre de Nusquen hasta su embocadura á la mar, y otros el de Limaylembu.

Que en sus malones son bravísimos, y no se dan hasta morir ó vencer; y que Canigcolo tiene tanto ejército, por los muchos Patagones que saca á la retaguardia, que vienen á pié con flechas.

Aunque le hice otras muchas preguntas, no me dió otra razon que la expresada. Obsequié á Payllacura muy bien, y se retiró contento á acostarse, pues habia ya bien comido, y era mas de la una.

Al poco rato recibí un mensage de Manquel con un moceton, nombrado Labado; diciéndome, que ya venia, que solo tardaria lo que él ocupase de tiempo en pasar á sacar unos caballos de un potrero inmediato á mi hacienda: que suspendiese marchar en caso de haberlo determinado. Le contesté que lo esperaria, supuesto se hallaba tan cerca, y que celebraba viniese sin novedad.

A las cuatro de la tarde, llegó á mi Toledo, con el teniente Felipe Mellado, y despues de habernos abrazado y celebrado vernos, le hice dar unos biscochos, tabaco y mate; y así como lo ví complacido, le hice relacion de mis incomodidades por el viento que habia experimentado en este alojamiento. Tambien le dí las gracias de que varios de sus Peguenches me habian hecho sus ofertas de lo que necesitase.—Que esta era accion de amigo, y prueba de humanidad y hospitalidad; pues no pudiendo cargar los viajeros todo lo preciso, necesitaban muchas veces de auxilios, que no era razon negarseles; y mas, siendo los habitantes de los caminos, amigos. Que tenia muchos deseos de llegar á sus toldos y á los de sus vasallos, para conocer, tratar amistosamente y obsequiar á sus parientes y demas personas. Que ya habia notado en sus tierras muchos campos sin habitantes, que los suponia viviesen juntos, para no carecer de las ventajas que son consiguientes á la sociedad y union de las personas, así como nosotros lo usabamos, formando ciudades y otros pueblos menores, segun las multitudes de gentes que podian avecindarse.—Y contestándome á todo con bastante artificio, le pregunté.—¿Que si toda su parentela vivia en estas tierras con él? y me contestó, que para inteligenciarme mejor de su casa me hacia saber, que por parte de padre era Guilliche, pues sus antepasados por esta línea, todos nacieron en los pinales de Cunquitra, de cuyo lugar vino su padre á casarse á estas tierras, que las baña el presente rio de Reynguileubu. Que ya casado, se quedó aquí, y nació él Peguenche, cuando por el órden natural debia haber sido Guilliche, pues las tierras llaman á los varones, y no á las mugeres. Que cada dia se alegra mas de aquella determinacion, de haberse establecido aquí su padre, pues por ella ha disfrutado del trato y amistad con los españoles, á quienes ama. Que las propiedades de aquellas tierras no las ha enagenado, y serán suyas, y de sus descendientes siempre. Que sus parientes, por la madre, todos los tiene aquí los que le quedan.

Le repliqué, que he oido que Cayuquen, guilliche, está casado con una sobrina suya en Gueyeltue. Me respondió que es cierto, que el cacique Millanen y Cayuquen estan casados con sobrinas de él; que la de Millanen fué viuda de su famoso capitanejo el Tricao, y la de Cayuquen: que á ambas las cautivaron en un malon; fué muy tierna: cuyo malon fué en esta forma.—Que siendo su capitanejo Tricao, hombre guerrero y afor-

Digitized by Google

tunado, se comprometió con el cacique Calbuqueu para ir á maloquear á los Guilliches, y lo verificaron con tanto ardid que los pillaron desprevenidos, los vencieron, y lograron traerseles muchas haciendas. Pero enconados los Guilliches, tomaron el partido de seguirlos por los rastros de su regreso, y á los tres dias que estaba Tricao en sus toldos, descuidado, dormido y sin gente, le entraron aquellos enemigos agraviados y revestidos de furor, que no solo saqueaban los toldos, sino que tambien mataron al Tricao, sin haberlo dejado ni aun tomar la lanza: rescataron la multitud de cautivas que habian traido, y se llevaron otras muchas, entre ellas la viuda, y la otra de que se trata. Que cerca de este sitio en que estoy, sucedió esta desgracia, de la que no puede acordarse sin renovar sus sentimientos.—

Le pregunté, que si desde entonces no ha visto á sus sobrinas; y me contestó que este verano vió á la casada con Cayuquen, cuando fué con D. Justo Molina á lo del cacique Guerahueque á tratar de esta expedicion de parte del Sr. Gobernador Intendente, á fin de que por parte de los Guilliches no se siguiese atajo: que allí cerca vivia Cayuquen, y desde que ella supo que allí estaba, vino á verlo al alojamiento. Que el gusto que tuvieron fué imponderable, y no dejó de aconsejarla, (cuando estuvieron mas solos,) que así como viese á los Guilliches alzados, procurase huirse, y venirse para lo de él; de cuyo hecho lograria regresar á sus tierras, á vivir entre los suyos, y á prevenirles que no estuviesen descuidados. Que se acordase de la sangre peguencha que corria por sus venas, y tendria espíritu para vencer esta ocasion que le recomendaba.

Le hice ver el riesgo en que la dejó comprometida; y le procuré descubrir si tendria gusto de verla: y me dijo que sí.

Hablandole de nuevo.—Yo soy ahora, amigo, le dije, el que te doy la nueva y buena noticia que tu sobrina la verás presto, esto es, si no mienten tus vasallos; porque se halla en el toldo de Curaleu, segun me mandó avisar ayer Treca, y otros que lo han confirmado. No te asustes por su venida, que aquí me teneis: se asegura que el mismo Curaleu anduvo en los Guilliches y ha traido varias novedades, y que ella se huyó por haber montado Guerahueque á caballo con toda su gente, y Llanquitur, haber salido para las Pampas, y como estos dejaron á sus mugeres solas, se valió tu sobrina de la oportunidad de veniros á cumplir el consejo que le dejaste. Es guapa peguencha, Manquel, y no puede negarsele es de vuestra casa. Ahora yo te deseaba como necesario para tomar las providencias convenientes al cumplimiento de mi comision, y no dudo de tu amistad y franqueza me la franquees: porque todas serán para tu mayor seguridad tambien.

Me es forzoso hablar con tu sobrina, y oir sus razones, no menos las de Curaleu, y algunas de Llancanquir que comunicó á Vicente Saez, sobre las disposiciones de esos Guilliches tan temidos, y para esto necesito de tu autoridad: esto es, que los hagais venir á mi presencia para tomarles sus declaraciones, y examinarlos de un modo que conozcamos la verdad descubierta. De esta inferiremos si la salida de Llanquitur ha sido para las pampas, y con el objeto de maloquearme, y las resultas que puedan sobrevenir á vosotros de la fuga de esta muchacha, que pueden culparte de ella, supuesto la viste y hablaste, como poco há me has dicho, é irritándose su marido y parientes, veniros á robar. Tomadas sus razones, veremos los partidos de seguridad que nos convengan: pero, para que nunca me culpen de no haber oido bien, de poca inteligencia ó de mala disposicion, quiero y deseo que las razones de estas personas se tomen en junta de todos los caciques cabezas, con quienes me entenderé despues de recibidas, para disponer con mejor acuerdo y madurez.—Me respondió que pensaba muy bien, y que él tenia mucho consuelo de tenerme en sus tierras en un tiempo tan crítico, como el que se le prevenia: que Calbuqueu estaba para llegar, y en el momento me lo traeria para que comunicase con él tambien mis proyectos; pero que seria de su mayor gusto dejase el sitio en que me veia, que era muy incómodo por el mucho viento. Que me fuese luego para el lugar de Rime Mallin, mas cerca de su toldo, en donde me podria tratar con mas frecuencia, y de consiguiente acordar sobre los demas puntos antecedentes.—Le prometí hacerlo así, y se retiró á su alojamiento de noche.

A poco rato se me avisó que el indio Llancanquir estaba cerca, alhajado de viage, con comercio para nuestra frontera; y en el instante hice que el capitan Leandro Jara fuese á decirle que lo deseaba conocer, y necesitaba hablarle algunas razones antes de que continuase su viage; y que así le habia de merecer el favor de que me viniese á visitar.

Al siguiente dia, 12 del citado, estuvo Llancanquir en mi toldo, y despues de las ceremonias de política le pregunté, que si habia andado con Vicente Saez en las Salinas. Me contestó que no, pero que uno de sus mocetones fué con él.

Le traté sobre que si sabia de mi viage, y qué le habia contado de las resultas que podria tener en él á Saez?—Dijo que nada ha sabido, ni ha oido de mi expedicion otra cosa, que el estar ya en marcha, esperando á sus caciques que deben acompañarme, y que á Saez, ni á otro español le ha conversado de la materia, porque no se ha ofrecido.

Le reconvine sobre que me dijese la verdad, refiriéndole todas las

Digitized by Google

expresiones de Saez, las que me era de importancia averiguar, hasta saber su orígen, para tomar mis providencias, y dar cuenta á mis gefes: y no menos convenia á los Peguenches saber la verdad, así para preparar la defensa, como para perseguir á los Guilliches que faltaban á los tratados de paz que tenian entablados; y que esperaba, si era fiel á su nacion, no me ocultase palabra de las que habia oido, ni concepto que hubiese formado acerca de la infidelidad de algunos, por prevenciones que hubiese visto. Este contestó:—Que Saez era un embustero, que jamas, como ha dicho, le ha tratado sobre el particular, ni le ha nombrado al cacique Manquelipi, que es fiel amigo de los españoles, y de los mejores conas Peguenches, para asunto tan criminoso como el que le ha fulminado. Que solo en el verano, antes de haber ido el Gobernador Manquel á lo de Guerahueque, oyó que los Guilliches no querian que pasasen españoles para Buenos Aires: pero, así como fué, no ha vuelto á oir expresion alguna, ni aun entonces parló con Saez del asunto.—

Le insté con que no podia negar, lo que dijo á Saez; contándole éste que un cuñado suyo iba con migo, le aconsejó que no lo hiciese, pues pereceria ciertamente en el viage, y que se hiciese enfermo. Se rió, diciendo:—Que mejor era callar, porque no sabia como pudiese un hombre mentir tanto: que Saez merecia ser castigado, y que me suplicaba le creyese á él, que era hombre de conocimiento, y que ya podria él ver á Saez. Adelantó que Curaleu habia andado entre los Guilliches en conchavo; que á éste podia creérsele; y si habia oido alguna novedad, la contaria sin faltar un ápice de lo que fuese cierto.—Le pregunté que ¿si no habia hablado con él, y con una sobrina de Manquel, que se vino de los Guilliches y se halla en los toldos del mismo Curaleu?—Me contestó, que no ha hablado con ninguna de estas personas, pero sabe que la fugitiva no es la sobrina de Manquel, como aseguraban, sino otra chinilla.

Le manifesté que ya estaba muy satisfecho de su ingenuidad, y habiéndole dado un buen almuerzo, tabaco y un pañuelo, se retiró.

JORNADA IV.

Desde Mancol á Rime Mallin.

(Abril 12 de 1806.)

Desde el momento que se retiró Llancanquir, hice alistar la caravana, y aprontando las caballerias, dejamos este sitio en que nos mortificó el viento sin cesar, sino por muy cortos ratos.

Digitized by Google

La cuerda siguió por una vega abajo, continuando el rumbo del cajon. Pasé yo al alojamiento de Manquel á comunicarle que ya me encaminaba al lugar de su prevencion. Le hice conversacion de la declaracion de Llancanquir, y se alegró en extremo, persuadiéndolo tambien á que todas serian novedades, y á que esperaba tener franco pasaje.

Le dije, que siempre era preciso que hablásemos con Curaleu, y esto habia de ser en junta, como se lo tenia suplicado, y así le dejaba al capitan para que esperase á Calbuqueu y á Manquelipi, y con ellos se fuese á mi toldo. Quedó en esto, y yo continué mi marcha: y pasando otra vez el rio de Reynguileubu, y con un corto repechillo, fácil de allanar, seguimos la mensura por entre lomas de pastos coyron tendidas. Lo mas del camino carretero, el resto de fácil esplanadura. Pasamos por cerca de la cueva de piedra, inmediata á la laguna ya citada; y al frente de una cordillera, con vetas de piedras coloradas, se enteró legua. Andando siempre por igual camino, llegamos con diez y seis cuadras, hasta un lugar donde la senda se estrecha al rio. Desde este sitio enderezamos al alojamiento, que nos fué preciso repetir la pasada del rio; y andando despues como cosa de seis cuadras por una vega arriba, entre dos lomas á la orilla de un arroyo que baja de la altura que teniamos al norte, por sobre piedras é yerbas de apio, tomamos alojamiento. El lugar se titula Rime Malliu: la agua es muy buena, en el plan mucho pasto, y en los cerros copiosos coyronales y arbustos para fuego; tierras muy buenas para haciendas, y todos los bajos de regadíos para chacras en la estacion del verano.

A las doce y diez minutos, que estaba haciendo componer las cargas, tuve en mi nueva posada á los tres caciques, Manquel, Calbuqueu y Manquelipi; y habiendo tenido una larga conversacion con ellos, por su demora y bebida que entre los españoles tuvieron, cada uno me contó lo que se beberian de vino, y que al último compraron tres cargas, y se las bebieron en los coygues, antes de llegar al Chacay. Nos reimos bien, y contentos sus ánimos, entré á decirles:— Amigos, desde el tercer alojamiento que tuve en estos montes, me empezaron á correr tus compatriotas tantas novedades, amenazas y mentiras, que aunque no perturbaron mi ánimo, ni me hicieron variar de proyecto, ni conocer el temor á los Guilliches, con quienes me asustaban, con todo, no dejé de haberme enardecido contra ellos; por que faltaban á los tratados del parlamento, celebrado en Negrete, sobre la libertad de comercio. Esta franqueza no puede haber, sin permitirse los tránsitos de una á otra parte; y á mas de este compro-

Digitized by Google

metimiento, en que entonces quedaron, el que por Diciembre tuvo Guerahueque con Manquel en sus toldos. No solo, pues, me injuriarian á mi en caso de sugetarme, sino al Rey mi Señor, en cuyo servicio voy empleado; y á vosotros mismos, por cuyas tierras paso, y quienes me auxilian. Contra vosotros era el golpe, su infidelidad, traicion inmediatamente; mucho siento el decirlo, pero el caso requiere hablo con claridad.—

Confesaron todos que así era; pero que no fuera estraño que pensáran con ignominia, cuando estaban acostumbrados á semejantes acciones, sin respetar sus tratados, ni pactos.

Yo que deseaba imbuirlos en estos sentimientos, celebré el buen recibimiento que les hicieron, para facilitar por medio de ellos los obstáculos que podrian ofrecersele á mi expedicion, é incontinente les dije:—Y hasta ahora nada tenemos de nuevo, sino voces producidas del vulgo. Estas regularmente son despreciables; pero la mentira, hija de algo es, y es preciso averiguar quien parió la que ha corrido; para desengañarnos si fué falsa desde sus principios, ó si es verdad en su orígen, para prevenirnos. No me pareco empresa dificultosa, pues siendo cierta, en la parte de que Curaleu anduvo entre los Guilliches, y que una muchacha que allá estaba cautiva se halla en estas tierras, es fácil hacerlos venir, y que nos orienten de cuanto sepan, hayan oido, y presuman. A esta moza y á Curaleu, salvo el parecer de vosotros, soy de sentir les demos audiencia en junta: esto es, que todos nos juntemos los que aquí estamos, y tambien Carrilon, Pichuntur, y demas caciques que nos auxilian, cuya causa una es: los recibamos en un lugar, les preguntemos y examinemos, como la importancia de la materia lo exige, y los antecedentes que Vds. tienen para recelar de ellos. Yo confieso estar recibiendo de vosotros favores, pues me tienen en sus tierras, y de todos modos no quisiera fueran tantas las pensiones que les causa. Todos viven mas adelante de este sitio que la generosidad de Manquel me ha franqueado; si aquí se hace la junta, todos se pensionáran, y ¿yo sin moverme de mi estancia?—No lo permitiré; y así quiero y les suplico me asignen un lugar, que venga á estar en medio del círculo que forman sus habitaciones, (esto es, si la costumbre no exige el que tales funciones se celebren en lo del cabeza principal; que entonces mis ruegos no deberán tener lugar); que avisándome el dia en que nos hemos de saludar allí, y tomar un asado de mano de mi cocinero, procuraré estar mas temprano para tenerles á todos prevenido el mejor acomodo que pueda proporcionarles á medio dia. Para mis caballerias está muy bueno este valle, por sus aguas y pastos: espero el nuevo favor que me concedais, no

Digitized by Google

mover mi caravana, que yo iré solo con las personas que necesite, y concluido nuestro trahun, yo me regresaré, ó á caminar para adelante, que es mi mayor deseo, ó á poner en efecto lo que acordemos.—

Dijeron á una, que jamás pensaron darme ni permitirme en sus tierras incomodidades que ellos pudiesen remediar: que el asado me lo admitian, pero seria en mis toldos, á los que vendrian con otro gusto, que á otro lugar raso, donde el sol y el viento me mortificasen. Les repliqué que no: que deseaba ver sus tierras mas adelante, y que deseando complacerme como ponderaban, no podrian escusarse á darme gusto.—Respondieron que muy bien, y que los dejase acordar del lugar. Trataron mucho rato, y al fin designaron el de la Capilla, á cuyo sitio era práctico el capitan que me servia de intérprete, y que si no tenia inconveniente, seria la junta dentro de cinco dias, inclusive el en que estabamos. Les manifesté que todo estaba muy bueno, y muy á mi gusto.

Calbuqueu me preguntó, que si traia bocas de fuego; y les contesté muy pronto, que 28 para servir á mis Peguenches, y defenderme de los que quisiesen declararseme por enemigos, y que con 100 Peguenches no tendria miedo á todos los Guilliches ni á Llanquitur, con otros que pudieran incorporarseles. Me alabaron el que viniese prevenido, y que con atencion á mi buena defensa, me proporcionarian los mejores auxilios.

Ya les tenia prevenido un buen desayuno, y medio mazo de tabaco: todo lo tomaron con gusto, y al acabar de comer llegó Laylo, y sentándolo á la redonda, le hice tambien servir. Así que empezó á comer, les comunicó á los compañeros que habia novedad de cierto entre los Guilliches y Llamistas; porque Curaleu le acababa de mandar mensage, diciéndole que él habia llegado poco há de aquellos lugares, que Guerahueque habia salido para los llanos, y Llanquitur con bastante gente, para Mamilmapu. Me comunicaron las razones de Laylo, y atendidas, les dije que todo era enredos y mentiras, y que se hiciese la junta, que allá veríamos á Curaleu, y que por ahora nada mas teniamos que hablar. Manquelipi prometió llamar á Curaleu, y á la mocetona para el dia de la citacion, pues de camino pasaba por las puertas de sus mismas habitaciones: que ya se habia ofrecido para acompañarme, y no se desistia, siempre que yo me animase á caminar. Siguieron murmurando sobre los procedimientos de Guerahueque y Llanquitur, y acabaron su conversacion diciendo, que no escarmentarian sino con acabarlos á todos. Que vendrian á parar en eso, si salian con mi expedicion; porque no se habian de quedar con la inju-

Digitized by Google

ria hecha, y ellos impunes. Concluida su conferencia, se retiraron, y yo seguía acomodándome, y dando las órdenes de seguridad á los arrieros para que velasen en la tropa. Calbuqueu y Manquel, que oyeron estas disposiciones, volvieron á hacerme presente que en sus tierras ni me robarian, ni se me perderian animales; que no tuviese recelo de ellos, ni de sus mocetones, y así que no incomodase á mi gente, ni á mis caballerias. Les aseguré que ni de ellos, ni de sus vasallos tenia desconfianza, y que estas precauciones me eran precisas, porque muchos de mis animales tiraban á huirse, y despues se maltrataban mas las caballerias en buscarlos; que tambien mi gente debia irse acostumbrando á las vigilias, porque en los caminos por donde pueden andar enemigos no debe permitirse descuido, y que los españoles estabamos hechos y criados en el trabajo, y sin dormir mas que lo preciso, cuyos desvelos no debian molestarnos, si estas tierras no tenian la virtud de influir sueño. Pero tampoco lo creia, porque yo me sentia lo mismo que siempre; y así les agradecia las promesas de seguridad que me daban, y por complacerlos dejaria á mi gente por sola aquella noche que se abandonase al ocio y sueño, y en lo de adelante seguiria con el mismo método que habia traido desde la salida de Antuco. Se retiraron satisfechos.

El 13, á las siete de la mañana, monté á caballo para ir á reconocer las cordilleras que miraban al sur, acompañado de D. Justo Molina, y el dragon Baeza, con el capitan de amigos; y pasando el rio por otro vado de piedra grande, muy correntoso, y atravesando el camino que tragimos, fuí por lomas de pastos de coyron de muchas vertientes y mallines, de arbustos, de nirres, chacayes, de michis, de yaques, de carrimamines, y de otros, cuyos nombres ignoraban los prácticos; de mucho apio en las vertientes de quequbo, de tapilaquen, de urrecacho, y otras desconocidas yerbas, que por las faldas abundaban. Y al llegar á su cima siempre por trumaguales, llenos de cuevas de ratones, que los caballos á cada instante se enterraban, habia un pretil derrumbado, en el que estan de manifiesto muchas vetas de piedras jaspes, de rosado y blanco, y otras con morado y amarillo, que formaban unos cordones preciosos. Nos elevamos mas, hasta casi la misma cima, donde se veia un pedazo de cerro blanco, cuyo objeto fué el de mi atencion desde mi alojamiento; y reconociéndolo, era una parte del cerro de piedra blanquisca, toda traspasada de otras piedras negras, ferreas y de otros colores. Quise adelantarme mas, pero se formó una borrasca de viento y nubes que nos pareció lloveria, y nos bajamos, siendo ya mas de la una de la tarde.

A las tres y mas de media de la tarde, estuvimos en nuestra

posada, y acabando de comer, empezó á llover mucha agua, que cesó despues de las nueve de la noche.

El 14, tuve en mi toldo toda la mañana á Manquel, hasta despues de comer. Mucha parte del tiempo ocupó en peticiones, y el resto le traté sobre el régimen de nuestra vida, y las ventajas que conseguiria, en su anciana edad, con nuestro trato familiar, que le serviria para conocer las comodidades que nos son de él consiguientes, tanto en este siglo como en el otro. De todo hizo admiracion.

El 15, anduve la mayor parte de la mañana por las sierras del norte: nada de particular y primoroso ví, sino un potrero de mallines, regado de una famosa vertiente. Los arbustos, tierras é yerbas, de las comunes; y á poco mas de las doce que regresé, llegó Manquel á visitarme, conduciéndome un ternero de regalo. Por las faldas del cerro inmediato lo enlazó á la cincha del caballo, con tanta destreza y agilidad como un campista de veinte y cinco años, y pasará de sesenta. Corria por las faldas, y por entre peñascos con la misma franqueza que por un terreno limpio y llano. Le acompañaban dos sobrinos, ambos hijos de su hermano Laylo; el uno como de catorce á quince años, y el otro como de siete á ocho; todos con lazo, y sin diferenciarse en el manejo del caballo, y seguridad en el avio ó silla.

El 16, vino Treca á ofrecerme sus haciendas, por si acaso necesitaba carnes para el mantenimiento de mi comitiva: comun introduccion entre ellos, simpre que necesitan alguna cosa, y que la quieren pedir. Recibiendo mis agradecimientos, se interesó por una mula de las que traia en mi tropa, ofreciéndome por ella una yegua de carga, buena y gorda. De consiguiente que aconsejase, y dejase bajo de su tutela á un muchacho español, llamado Juan Saez, que tenia en su casa; quien con la libertad que disfrutaba de andar de toldo en toldo, iba dando en ladron, como que al cacique Manquel le habia hurtado un herrage de freno: que su fin seria el que lo atravesasen de una lanzada, si lo volvian á pillar; que él lo sujetaria, poniéndolo de ovejero, y le pagaria tambien su servicio. A su primera solicitud me lo negué, y á la segunda le dije, que ellos no debian dar posada á ningun español vagabundo, segun uno de los tratados en el último parlamento á que asistí, por las malas consecuencias que se seguian á su nacion, y á la nuestra. Que debian dar parte al Sr. Gobernador Intendente de cualquier sujeto que, sin ocupacion honesta, se internase á sus tierras, á fin de que lo hiciera prender y darle destino. Que en mi persona no residian facultades para entregarle á este individuo; pero ya que se hallaba en sus tierras, y que habia de invernar

Digitized by Google

entre ellos, constándome por noticia su buen gobierno y honroso proceder, que conservaba sin ejemplo entre los suyos, me trajese al muchacho, y lo aconsejaria, que si habia proporcion para nuestra frontera se saliese á vivir entre cristianos, cuya religion profesaba; y si no lo conseguia, invernase con él, dándole gusto, y cuidándole su ganado hasta la primavera que se franquease la cordillera, en cuyo tiempo podria yo regresar: y si lo hacia por estas tierras, me lo sacaria para afuera, y de no, lo llevase en la primera salida que hiciese, y lo entregase á uno de los comandantes de las plazas, dándole de él la misma noticia que á mi me ha comunicado.

Luego me presentó al muchacho, que lo habia dejado entre mis criados, y hablándole en los términos referidos, prometió uno y otro cumplir mis consejos, y se retiraron.

Al poco rato llegó á verme un indio, llamado Callbutripan, que de viage pasaba para las plazas. Su introduccion fué que, deseando conocerme, abandonó el camino que llevaba: que en el dia era Peguenche de estas reducciones, y poco antes era de los Ranquilinos de Mamilmapu; pues aunque aquí nació, fué á crecer y envejecerse en aquellas tierras, que ahora abandonó, por venir á morir en las que fueron de sus padres, y á disfrutar de los tiempos pacíficos que gozan estos Peguenches. Lo recibí muy gustoso, y le pregunté el tiempo que estaba por acá, y que me diese razon de los ritos y costumbres de aquellas tribus, por cuyas tierras debia pasar, para darles un trato conforme á sus máximas; porque mi viage no solo se dirigia á conocer la ruta, y solicitar la mas corta y cómoda, sino tambien á grangear las voluntades de los indios. Me aseguró que en esta primavera pasada se vino; que las costumbres de aquellos son las mismas de estos y sus ritos iguales, y que, en llegando á Chadileubú, adelantase un mensage á Carripilun, comunicándole mi ida, á fin de que no pensase que iba á malon. Que él le mandaria con el cacique Puelmaq muchos recados para que me recibiese bien, pues era su íntimo amigo, y en oyendo su nombre tendria gran placer; y que para poderme ponderar, le diese un pañuelo para su uso, y llancatus. Me fué preciso complacerle, y se retiró cerca de las ocho de la noche, dejándome gustoso del rato que traté con él, porque ha sido el indio de mejor persona que he visto, aunque de rostro grave y viejo, pero muy agradable de semblante, de buena conversacion y expresiones.

El 17, á las cinco de la mañana, estuve á caballo con los dos tenientes de milicias, mis asociados, D. Justo Molina, el capitan de amigos y un criado, para concurrir á la junta; y como cosa de legua

Digitized by Google

y media, orillando por abajo el rio de esta parte, por muy mal camino, y muy predegoso que anduvímos, llegamos á los toldos del cacique gobernador Manquel. Fuimos muy bien recibidos de él, y de su muger Da. Carco, de sus mocetones y parientes, que del seno de cinco toldos salieron al marimari. Estaban almorzando al salir el sol. Nos hicieron apear, y que nos sentásemos en unos pellejos de carnero, y pasada media hora nos pasaron en el asador un asado de ternero, suplicándonos lo tomásemos, que estaba hecho con prolijidad. A este tiempo llegó el indio Curaleu, el convocado con la moza para la junta. Fué recibido con mucho agasajo de Manquel; y su muger lo hizo me abrazase; y poniéndolo en igual asiento al nuestro, me recomendó las razones que me diese como invariables.

Luego que se sentó, dijo:—Que tenia mucha satisfaccion de conocerme, y por tener que salir precisado para Antuco, habia emprendido su viaje antes de la junta, con el ánimo de pasar á saludarme á mis toldos, y ver lo que se me ofrecia, porque el cacique Manquelipi lo habia llamado: que la muchacha que tuvo en su casa la habia entregado á su padre, luego que llegó; que era hija de Mariñan, y no sabria si la habian llamado tambien. Que habia procurado con mucho empeño alcanzar el dia antes á mi alojamiento, para evitarme la incomodidad de que hoy hubiese montado á caballo; pues habiendo tenido noticia que lo necesitaba, para la averiguacion de ciertas novedades que habian corrido autorizadas de su nombre, no queria tardar mas tiempo de sacarme del error en que quizas me pondrian los enredosos y embusteros. Y estando enterado y satisfecho que nada habia dicho, porque nada de recelo habia notado entre los Guilliches, supondria no tendria precision de ir al lugar de la junta.—Le respondí:—Que no podia asegurarle si los enredos y mentiras tuvieron en mi aceptacion alguna, pero sí consideré preciso siempre oirlo, por contestar á mi gente y á los Peguenches, en quienes conocia cierto temor y desconfianza, de que era preciso sacarlos; así porque no se acobardasen los que debian acompañarme, como porque conociesen que lo que les decia y aseguraba, lo debian recibir como de un amigo que los estimaba, y deseaba proceder con acierto, en un asunto de tanta importancia como el que llevaba á su cargo. Que á todos nuestros conceptos debia preceder el uso de la reflexion; y que ¿como podria yo creer que los Guilliches y Llamistás me habian de querer sugetar, y acabar con toda mi comitiva, cuando iba auxiliado de Peguenches, y como un embajador, llevando las razones del Señor Capitan General del reyno, y Señor Gobernador Intendente de la Concepcion, á consecuencia de otros preceptos tan elevados, como son los de nuestro Rey y Señor á quien sirvo? Sé que los Guilliches son

Digitized by Google

hombres racionales, y que habian de mirar su ruina en solicitar la mia, porque ¿qué no debian esperar de Vds, por la parte que les cabia de sus embajadores que me han de acompañar? y ¿qué de la Concepcion, Santiago, Mendoza y Buenos Aires, cuya razon es una en los agravios que me hiciesen? Persuádanme primero que los Llamistas y Guilliches están aburridos con su vida, las de sus hijas, y con sus tierras y haciendas, y entonces hallaré fundamento para creer en lo que han supuesto; pues de tal proyecto se les seguiria su total destruccion: porque una infamia, una infidelidad y una traicion tan clásica, como esta, no se justificaba sino con una entera desolacion. Así, Curaleu, con estos principios salí de mi casa. Yo no solicito hacer mal á nadie, sino antes bien, como todos vuestros compatriotas lo tienen recibido de mi mano. Yo voy á transitar por tierras vuestras, que vosotros mismos me habeis franqueado, y por las de Mamilmapu y Pampas, en donde usaré de las atenciones que exige la razon y política, hasta dar mi embajada á aquellos Gobernadores, y tratar sobre los demas puntos que convengan al real servicio. No tengo que andar por tierras Guilliches, y ¿por qué nos han de salir á hacer mal, por el corto interes de mi equipage, de los cuatro caballos y mulas que me conducen? ¡Tan pobres y viles son!—No lo creo. Ya sé que sois Peguenche, hombre de bien, y te creo; pero tambien te suplico que, supuesto tienes con ellos cambios, conchavos ó permutas, si vas allá díles la verdad de lo que me habeis oido. Antepónles primero mi caridad, mi trato y mi desinteres, y luego no escuses razon de las que me oiste, y te aseguro que convendrán conmigo en las reflexiones que hagan.—

Repitió:—Que ninguna novedad oyó sobre mi expedicion, ni tampoco la trajo la mocetona: que mientras que él anduvo en aquellas tierras, salió Guerahueque con comercio para los llanos, y oyó decir que Millalen salia luego para Mendoza con el propio objeto. Que en esto mismo convenia la muchacha, y ninguna otra razon daba, porque él la habia examinado, y le parecia que si yo seguia para la junta, no habria necesidad de llevarla, pues ya la habia oido Manquel, Laylo y todos sus mocetones, quienes podrian declarar sus razones á los otros caciques, si querian hacerle el favor de permitirle seguir su viage.—

Quedaron satisfechos los caciques, y Laylo todo avergonzado, que antes habia dicho, que este Curaleu le habia noticiado por un mensage de la certeza de las novedades. Me preguntó Manquel ¿que si continuaria Curaleu su marcha?—Y le respondí que por mi parte no habia embarazo. Le hice dar un pañuelo llancatos, y medio mazo de tabaco, y se despidió dándome los agradecimientos.

Digitized by Google

Al poco tiempo, que eran las nueve y media, monté á caballo con mis acompañados, el cacique Manquel, Laylo, su hijo Cheuquellan y otros varios mocetones, y caminando bastante á prisa por camino pedregoso de faldas, como á distancia de media legua de los toldos de que salimos, subimos un pretil que hace el cerro al lado del norte del mismo rio, de cuya ribera no nos hemos separado; sumamente parado, que apenas lo vencieron los caballos. En su cima estuvimos en un hermoso plan de lomas bajas, cuya vista es deliciosa, porque está rodeado de cordilleras, hasta formar un medio círculo al norte; que al lado del sur lo corta el rio de que nos separamos. Continuamos por dicho plan, dejando al lado del sur un cerrillo, de una piedra que está en la mitad de la llanura, y al poco trecho entramos á un cajoncillo de estero de invierno, en el que hay varios pozones y mallinares: y caminando por su caja, llegamos á una vega que parte el plan de oeste á este, por la que corre un arroyo con el mismo rumbo: y siguiendo su curso, como cosa de ocho ó nueve cuadras, llegamos al lugar de la citacion, á la una y media de la tarde. No habian llegado los otros caciques; y para defendernos del sol que quemaba, en un arbusto de maytenes tendimos mantas que nos hiciesen sombra.

Como cosa de seis cuadras mas abajo, está el sitio que llaman la Capilla, originado de una capilla que estaba levantando el Reverendo Obispo, Fray Angel de Espineira (que lo fué de la Concepcion), en tiempo que era religioso *de propaganda fide*, y estando en paredes, temió cierta revolucion que lo hizo abandonar la fábrica, y retirarse para nuestros establecimientos.

Arboles no hay en todos estos contornos, sino unas cortas manchas de arbustos de chacayes, yasques, michis y algunos débiles maytenes; pero sí bastante pasto. En el propio sitio de la capilla está la tolderia de una india Raypí, hermana del difunto peguenche Rayguan, que es tutora de sus sobrinos. A este Rayguan mataron los de Malalque, 8 años há. Era indio de mucho crédito por su valor. Era rico de bienes de fortuna, y he visto á un hijo suyo de edad de 16 años, al parecer, llamado Himiguan, el herraje del finado canónigo Cañas, que cautivó Llanquitur, famoso salteador, á quien mataron en malon los peguenches Pulmanc y Cayucal, auxiliados de nuestros españoles, y de los de Malalque.

Al cuarto de hora que estabamos á la sombra de nuestros ponchos, llegaron Calbuqueu y Livinirri, con algunos mocetones. Despues que nos saludamos, dijeron que sin embargo de haber sabido por Curaleu, que los Guilliches y Llamistas estaban quietos, cuya noticia les

Digitized by Google

habia hecho quedarse en sus toldos á Pulmanc y Manquelipi; con todo, no quisieron ellos dejar de asistir, persuadiéndose el que podria ocurrir yo, aunque estuviese cerciorado de lo mismo. Les contesté: Que les estimaba su atencion, y por no faltar á la que debia tenerles, quise mas antes pensionarme en venir, que en dar nota de impolítico; y que ya que nos veiamos juntos, tomariamos alguna cosa, y no le faltaria á Calbuqueu de que tratar.—Soltó la risa, y dijo que matéria habia de sobra, con solo hablar del acopio de mentiras que nos contaron. Y le contesté:—¿Y no podriamos cortar la conversacion, si hablaramos de los daños que originan, y perjuicios que en la sociedad acarrean los embustes y enredos, cuando encuentran con gefes crédulos, como vos habeis sido? Yo os suplico, amigos, no acrediteis en lo sucesivo novedad dicha de moceton, ni de otros españoles con quienes trateis. Ocho dias estoy parado con mi comitiva, gastando los víveres que me eran precisos para el viaje, y otro tantos se ha adelantado el tiempo y atrasado mis caballerias, que cuando lleguen á las Pampas, donde las aguas escasean, ya irán sin fuerza: y si así os hiciera relacion de cuantos atrasos he recibido, y recibiré por esos noveleros, quedariais espantados. Sed, pues, vosotros ahora los que procureis remediar mis perjuicios en partes. Ya no hay novedad, ya no hay que hacer sino caminar; yo estoy pronto y lo deseo: mandadme mañana á vuestros mocetones que deben acompañarme para continuar mi marcha, ó citadme un plazo corto, y algun lugar mas adelante para juntarme con ellos. No sea, amigos, que se formen otras especies, y se suspendan de nuevo vuestros ánimos con mas perjuicios mios, y del Rey Nuestro Sr.—

Dijo Calbuqueu—Nuestros mocetones hasta ahora están sin prepararse, nos es necesario algun tiempo para aviarlos, y dentro de diez dias te alcanzarán en Trenquicó, si determinais ir á dar aquella vuelta que dió Molina, y andar por el camino malo que el anduvo. Puelmanc es muy práctico: ha andado por todos los caminos, y de aquel dice lo que yo te he dicho: sube muy al sur para descender otro tanto al norte, las aguas muy distantes y malas; y en fin, en tus tierras andas; por cualquiera parte que quieras, puedes enderezar. Tú te desengañarás, y si estimas algun dia estas razones, y tómas este consejo de Cadileubu, de que es el mejor y mas corto, te irán á encontrar nuestros mensages al lugar de Tilqui, en donde harán quemazones tus mozos, que será el aviso que nos mandeis por el aire."—

Tuvieron los indios su rato de conferencia sobre el punto de los caminos: todos convenian que el de Molina era mas vuelta y peor; pero Manquel decia, que el que seguia por el cajon de Reynquileu-

Digitized by Google

bu á las juntas de Cobuleubu con Neuquen, aunque tenia algunos estrechos al rio, era el mas recto. Yo traté con Molina sobre estos datos, y me dijo que todos eran unos embusteros, y que le creyesen á él.

Repitió, hablàndome Calbuqueu:—El hecho ó disposicion de venir prevenido de armas de fuego, es digno de nuestra mayor complacencia, y determinamos que los nuestros lleven tambien sus lanzas: pues no puedo menos de decirte, que los Llamistas y Guilliches no son de confiar, y los ciega la codicia y el rencor que conservan con los españoles. Tus yanas, esto es, tus criados han de ser por precision cobardes, y á los primeros encuentros y escaramuzas de los indios te desampararán. No lo dificulteis, por mas que los conozcais. El indio Caullan acaba de llegar de lo de los Guilliches, y asegura que él vió y encontró á varios que salian armados para las Pampas. Guerahueque, que habia vuelto de su conchavo con los Muluches ó Lelbunchees, en el momento presidió una junta que se hizo en sus tierras: no espereis bonanza de ella, ni te persuadas á que fuese para prevenir malocas contra Canigcolo, porque actualmente están tratando de paces. Todos sentimos verte caminar desamparado á dejar tus huesos, como de caballo, botados por el campo, y tambien mandar á nuestros Peguenches, á nuestros hermanos, que perezcan contigo, y dejen sus familias desamparadas. Medita, pues, amigo, sobre el particular, y me encontrarás razon.—

Les dije, amigos:—Yo salí de mi casa, dejando comodidades, muger é hijos, conociendo que los Llamistas y Guilliches eran infieles, y aun en la actualidad estaban mal con nosotros, á causa de que se remitian 200 hombres de tropa para resguardo de Valdivia: la que no dejaban pasar, suponiendo iban á repoblar la Villa Rica. Entonces no tuvo temor: ¿y como pensais acobardarme ahora? Yo no tengo en todo mi viage que pasar sus tierras: ¿y para qué necesito sus voluntades? ¿Tienen dominio en las vuestras? ¿A qué me han de salir en ellas? ¿Les voy á hacer algun mal? ¿Porqué razon, pues, podrán ofenderme? ¿No son racionales? ¿Qué les han hecho los españoles, sino sumos bienes que cada dia les proporcionan, como vos lo sabeis? ¿Caullan no es moceton? ¿No es yana? ¿Podreis asegurar que no es novelero, que no es embustero, y no es ardidoso como los otros anteriores? En mis yanas tengo confianza; son nacidos en mis tierras, y los conozco por experiencia. Vos, Calbuqueu, estais muy engañado. Díme, ¿dirá mas verdad Caullan que tu gobernador Manquel? ¿Preguntale á este, qué le dijo Guerahueque, cuando por Diciembre le fué á tratar de mi expedicion? ¿No lo sabeis bien que le

Digitized by Google

contestó, que por su parte no se nos seguiria perjuicio; fundándose en que él no tenia que hacer en lo que vosotros dispusieseis por vuestros mapus? ¿No es Guerahueque el que manda á los Guilliches, y sugeta á los Llamistas? Pero quiero condescender con todo lo que digiste. ¿Ya sabes que podrán ganarme, yendo prevenidos? ¿No has visto el estrago que hace un bala? Y tambien te concedo que me maten, y á toda mi comitiva: pero esto seria sin razon, sin justicia, y quebrantando pactos muy solemnes. Y ahora díme, ¿qué se les esperaba?—Su desolacion, la pérdida de sus tierras, de sus haciendas y de sus vidas; y así ¿no estimaré arrojar mi vida por el aumento del estado y de la corona? Calla, Calbuquau; que yo te tenia por mas hombre, y espérame un poco. Haz cuenta que te estás disponiendo para dar un malon á los Guilliches, y sabes por tus dioses, ó tigres, que con pérdida de cuatro vidas ú ocho, te quedas victorioso, acabándolos; de dueño de sus tierras y de sus haciendas. ¿Y no fueras? Pues haz esta reflexion, y no temas perder á Payllacura, que ya está en principios de su vejez.—

Contestaron todos que los Peguenches estaban prontos; pero que seria pidiendo auxilio á 10 ó 12 dragones, para que acompañasen la caravana, á lo menos hasta Chadileubu ó Mamilmapu, y de allí que se volviesen á servirles á ellos de resguardo.—Les prometí que lo solicitaria con el Señor Gobernador Intendente, quien sabria si era ó no conveniente, y no dudaba los mandase, porque conociesen ellos que los españoles de todos modos quieren estén seguros. Pero que teniendo determinado medir á cuerda toda la cordillera, cuya operacion era despaciosa, me darian permiso para moverme pasado mañana: que en Trinquicó ó Tilqui me juntaria con los caciques compañeros, y mientras eso, podrian llegar los dragones, por si fuesen para entonces precisos.—

Quedaron gustosos; les dí tabaco y chaquiras, y á las cinco de la tarde me despedí de ellos; y á las ocho y tres cuartos de la noche estuve en mi tienda, despues de haberme perdido por la obscuridad de la noche, y haberme casi precipitado con mis acompañados en un inmenso risco.

El 18, bien temprano tuve á Manquel en mi toldo, á presenciar la salida del propio que debia mandar el Señor Gobernador Intendente en solicitud de los dragones. Tras él su muger Da. Carco, una hermana, una nuera, dos mocetonas mas, ocho indios, su hermano Laylo con dos hijos grandes y tres medianos, y una caterva de chicos que los acompañaban á la visita. Me trageron tres corderos de regalo, los que me salieron bien caros, porque era preciso obsequiar á

Digitized by Google

toda la compañia. La Da. Carco es india muy agradable en su trato, pero no de facciones; y aunque es comun en ellas, con todo hay otras de mejor parecer. Será como de 50 años, y bastante expresiva para hablar. La visita me duró hasta las tres de la tarde, y para el lugar, les dí de comer muy bien, y cosas para ellos enteramente desconocidas, que las celebraron. A las tres y media de la tarde se retiraron.

En el resto del dia y parte de la noche, acabé de despachar el propio para el Señor Gobernador: su direccion fué hasta Antuco, para que de allí fuese el pliego al comandante de los Angeles, y este lo dirigiese al Señor Intendente.

JORNADA V.

Desde Rime Mallin á Butacura.

(Abril 19 de 1806.)

Bien temprano hice aprontar la venida de los animales para marchar: y, aunque reconocidos, faltaban veinte y dos que se habian desgaritado aquella noche, á las ocho de la mañana, dejando este buen sitio, por la misma vereda que entramos á él nos pusimos en el punto donde quedó la mensura el 12. Y continuando el rumbo, por calidad de terreno poco parejo, y de alguna piedra redonda, se enteró legua sobre las diez y seis cuadras, que quedaron pendientes frente á unos pretiles de piedra, que hacen cima al cerro, del lado del sur.

Caminamos por el mismo rumbo veinte ocho y media cuadras, que se completaron al entrar á un faldeo pedregoso, y de trecho de dos cuadras que se estrecha al rio: en cuyo sitio, mudando de rumbo, se dirigió la caravana al este, cuarta al sueste.

Continuamos la marcha por buena senda, con solo el atravieso del rio, que lo pasamos por buen vado de piedra menuda, y hasta unos sauces, y un carrizal que hay al norte de dicho rio, se completó otra legua. Este sitio es una hermosa vega, donde hay un frondoso mamano, y siguiendo media cuadra mas, nos alojamos á las 11 de la mañana. El lugar se llama Butacura.

En este vega invernan regularmente algunos indios, así por el pasto que hay en sus contornos, como por la poca nieve que cae. Y al poco

Digitized by Google

rato de estar alojados, llegó el gobernador Manquel con parte de su tolderia y familia; y apenas se desmontó, cuando se vino á mi toldo, dejando á su muger armando el suyo.

Su visita se redujo, á que se habia venido con toda su familia, y le seguian sus parientes para lograr el gusto que les proporcionaba mi vista y buenos consejos. Que todas las tierras y buenos pastos tenia á mi disposicion para mis cabalgaduras; que habia de parar algunos dias con ellos, así como debia ir á otro lugar á esperar á los dragones y Peguenches que debian acompañarme.—Le dí los agradecimientos debidos, y que todo seria de mi gusto en su compañia, la que me proporcionaria la ocasion de no hacer cosa que con él no la consultase.

Al poco rato nos pusimos á comer, en cuyo tiempo llegaron tres indios al toldo de Manquel, y el uno de ellos cubierto de una lloyca de guanacos, cuya noticia en su idioma, se la comunicaron con bastante susto entre cinco, ó seis mocetones, que á la puerta de mi carga estaban tendidos: pero es imponderable la suspension de ánimo que Manquel padeció al oir de que venia con pieles vestido. Medio se entrelevantó, y me dijo :—*Curreo Guilliches, lengua, lengua.*—Me reí, y llamé al dragon Baeza, quien al punto vino, que se hallaba en el fogon : y apenas lo vió, cuando se explicó que habia llegado correo de los Guilliches, y me preguntaba que contendria.—Le respondí, que vendria á darme parabienes por mi feliz llegada, y á él, porque estaba tambien acompañado con una comitiva de españoles. Que el Gobernador se me mandaria ofrecer como era regular, solicitando el que lo ocupase, y deseándome felicidad hasta la conclusion de mi comision.—Soltó la risa y siguió comiendo, y yo dándole por el susto que le daba un indio empellejado de dia, de paz, y en medio de sus mocetones, que ya despues sabria lo que contenia el expreso, y que viniese á conferenciar con migo sobre la respuesta, si era en materia que pudiese confiarme. No quiso moverse hasta que yo le dije que fuese á recibir al embajador, y parándose, me respondió: que iria despues que me hiciese presente una súplica que traía, y que lo perdonase.—Hice decirle que pidiese, pues bien sabia que deseaba complacerle:—y me hizo relacion de un caballo que en fines de Noviembre le habia robado, del cual habia tenido noticia por un español, nombrado Bruno Jara, que paraba en poder de un mayordomo de D. Manuel Riquelme, vecino de Chillan ; y así que escribiese al comandante de Tupacel, para que lo hiciese entregar al teniente de amigos, Felipe Mellado. Le prometí que luego lo haria, y que le mandaria la carta así que estuviese escrita; la que al poco rato le llevaron.

En todo el resto de la tarde no pareció Manquel á mi toldo, ni yo quise indagar sobre el contenido del correo.

Digitized by Google

Al tiempo de cenar, me contaron los dos tenientes asociados que habian ido á visitarlo cerca de la noche, y hallaron á Manquel sentado con los tres indios forasteros. Que el uno Boroano: y así como se hicieron presentes, sin interrumpir la parla que tenian, les hizo señas se entrasen á su habitacion. Y como ellos preguntaron á Da. Carco, si aquellos eran los Guilliches; Manquel les contestó: "tambien sabe uno de ellos hablar español." Advertencia del indio, á fin de que no hablasen algo que nos les sonase bien.

Al siguiente dia temprano, tuve á Manquel con sus tres huéspedes en mi tienda, que venian acompañados del capitan. Este se adelantó, y me dijo, que si les daba licencia para entrar de parte de Manquel. Les respondí que sí: y habiéndolo hecho con ceremonias de formalidad, se sentaron, y Manquel dijo:—

"Mi amistad, y la de este cacique (mi pariente), vienen á franquearte un moceton, para que, llevando recados de mi parte y la suya, podais tener mejor pasage por Mamilmapú."

En el momento que los ví entrar, conocí que uno de los forasteros era el cacique Millatur, que tambien salió de la junta de los Angeles, de que he hecho mencion, y quien entonces ofreció dar un moceton de auxilio en este viage.

Le contesté:—Que su voluntad la tenia conocida por experiencia; que cada dia le recibia nuevos favores, y este se lo agradecia tanto, como á su compañero y pariente, á quien ya me parecia haberle visto en los Angeles, y tambien haberle oido ofertar un vasallo para que me acompañase: que su nombre debia ser Millatur, y de estos mismos Peguenches que gobernaba. Que no me olvidé de él en Antuco, ni tampoco despues, en estas tierras: que lo eché menos, y si no pregunté por él, fué porque supuse el que se hubiese arrepentido de aquel propósito, y no se pensase que el interes del mensagero, mas que la inclinacion, me habia hecho recomendarlo á la memoria.—Con bastante desembarazo se explicó de esta suerte: — Las razones que supe vertir por mi boca, á favor de los españoles, siempre fueron nacidas de mi corazon, y las supe cumplir como que procedia conforme á mi voluntad. Si en esta ocasion hubiera faltado, la causa hubiera sido otra, y el culpado yo para tu pensar. No tengo la fortuna de adivinar, y no podia saber de la junta de Antuco, ni de tu venida sin esta virtud, no dándoseme parte de ello. Citaron á todos los caciques, menos á mi, y no sé hasta ahora que razon hubo: si fué porque allí esperaban socorro, y les parecia que no alcanzaria para ellos yendo yo, hicieron mal; pues jamas tuve interes, sino en servir alguna vez á quienes siempre nos auxiliaron. Si fué por desacreditarme, obraron peor,

Digitized by Google

porque jamas supe desacreditar á mi nacion, sino antes bien recomendarla. Corrió ahora la voz de tu llegada á nuestras tierras; corrió la novedad que deseabas caminar cuanto antes; y apenas lo supe, cuando monté á caballo con un sobrino cual es este, que así lo nombro, porque está casado con una sobrina mia. El es nacido en Boroa, y de muy mediano se fué á las Pampas, donde se crió en lo de Quinchepi. Fué á buscarlo un hermano despues de muchos años, y por retornar con su asistencia los bienes que habia adquirido ó merecido de aquel cacique, no quiso tener el gusto de venir á ver sus parientes, hasta que él mismo se lo mandase. Se llegó este tiempo, y se vino para lo de los Guilliches, cuyas tierras debia pisar para pasar á las suyas. Allí estaba su suerte, como dicen. Allí estaba una sobrina mia, cautiva desde mucho tiempo há; y este, aficionándose de ella, y sabiendo que era mi parienta, se la robó, y se vino con ella á mis toldos, donde la tomó por muger, con mi gusto y el de todos mis parientes. Tiene este, parientes y amigos en los Pampas. Ha estado muchas veces en Buenos Aires, y es práctico de los caminos y riesgos, donde pudieran ofrecerse para precaverlos.

De toda esta narracion podrás inferir, que es fiel y agradecido, pues no quiso desamparar al que lo crió por venir á lo de sus parientes, y que así sabrá corresponder la estimacion que de él hagas. Y tambien que, habiendo tenido valor para robar la muger que hoy posee, será cona, y en cualquier peligro podrá defenderte, hasta rendir la vida. Aquí está Mariñan, que así se llama: recíbelo de mi mano, si te parece bien, que ya lo tengo bien aconsejado, á fin de que te guarde el respeto debido, y haga por tí, á mi nombre y el suyo, los mejores oficios de amistad, para que se te facilite y ceda cuanto apetezca tu buen deseo.—

Me paré, y recibí de su mano la de Mariñan, diciéndole:—Millatur, de tu mano, amigo, recibo la de tu sobrino, que apreciaré como lo merecen tus espresiones. Por ellas conozco un talento superior, y que aventajá al de otros muchos de tus paisanos; sino es que el mejor esplicarte deba provenir de tu mayor fidelidad, y mejor voluntad que nos teneis. Ninguno ha hecho lo que vos. Tú me has venido á buscar, y yo he buscado á los otros. Tú te vienes á disculpar, cuando otros me culpan porque los solicito. Tú me vienes á presentar tu sobrino para que me acompañe, cuando otros se valen de pretestos frívolos para no ir. Tú vienes sin interes, cuando otros ni por hartos se hallan satisfechos. No tengo espresiones para corresponder de parte de mi nacion las que tu corazon ha vertido por tu boca: pero nuestras acciones te sabrán hacer ver nuestra gratitud. Esta accion generosa la recomendaré á mis superiores, para que llegue al trono de nuestro Soberano; y supongo que tu Gobernador que me oye, y que diariamente ha presenciado todo lo que ha pasa-

Digitized by Google

do estos dias, se alegrará que así me exprese, para de algun modo retornar las finezas que te acabo de recibir. Doy á él tambien las gracias por la parte que tiene en haberte traido, y ved si soy de algun modo útil alguna vez para servirte, que sabré con gusto acordarme de esta hora, para emplearme en complacerte.—

Seguimos tratando mas de una hora, entre los cuatro, acerca de la expedicion. Hize varias preguntas á Mariñan sobre los indios Pampas, Patagones y Guilliches: no me dió respuesta de importancia. Le dí á cada uno de ellos chupas, pañuelos, sombreros, añil y tabaco; y emplazados para la junta, se retiraron, quedando Manquel con migo muy contento, ponderándome la fidelidad de Millatur.

A Manquel le reconvine sobre el encargo que le hice de que me consultase sobre la respuesta que habia de dar al correo de los Guilliches. Me respondió, que los mocetones lo habian engañado. Le aseguré, que muchos dias antes tenia conocido que á cada instante padecia errores, y todos los de su nacion: que ya iria tratando á españoles formales, y hombres de bien; con el tránsito y franqueza de sus tierras, y con esta comunicacion, adquiriria mejores conocimientos. Con mucha afabilidad me confesó, que así habia visto, que cuanto le habia yo asegurado habia sido cierto, y salido como se lo prometia. Que con las antecedentes novedades, sino me hubiera hallado en sus tierras, se hubiera originado una general perturbacion y movimiento.

Le pregunté, que si Millatur no le habia traido alguna cosa nueva. Me respondió que no, y queriéndomelo asegurar mas, le insté que me confesase la verdad, pues tenia experimentado que cuantos venian de otros toldos llegaban con esa introduccion, y por eso los recibian, poniéndoles asiento, y sentándose á la redonda á escucharlos. Me confesó que algo de *guera dungo*, esto es de mala novedad, habia traido. Le dí el pésame, y le supliqué me contase sus trabajos, que procuraria consolarlo. Respondió que no; porque yo no creia, y luego me reia de él: y á este tiempo lo llamaron de sus toldos.

El 31, estuvo Laylo á visitarme, y me prometió traer á su muger y familia que querian conocerme. Le insté que lo verificase, aunque tenia muy escasas ganas de ello, porque á este indio le habia notado un no sé que, que no puedo esplicar, y podrá colegirse de la narracion del viage.

No tardó mucho tiempo en volver con su muger, una cuñada, dos parientas, dos nueras, y una gavilla de chicos, independiente de tres de pecho, que

Digitized by Google

las madres traian en brazos. Los obsequié con todo lo que en esta ocasion mis facultades alcanzaban. Conversamos mucho sobre la fertilidad de estas tierras y de sus habitantes, que ya irian conociendo cuanto les importaba la paz, que gozaban del regazo de tus mugeres é hijos, que los alcanzaban á criar y á ver grandes. Que así se multiplicarian, y que si antes tenian el gusto de verlos nacer, en la misma hora debian considerarlos esclavos, ó víctimas de sus enemigos.

En este estado me avisaron de una mula que se habia desgaritado de la tropa, y que habiendo llegado al toldo de un indio no queria entregarla, sino antes bien la habia ocultado. En la misma actualidad llegó Manquel y Treca, y le dije al primero lo que me acababa de referir el arriero, y que hiciese en el momento entregar la mula; que ni yo ni los mios ofendiamos, ni perjudicabamos á sus mocetones, sino antes bien los tratabamos con agrado, y los regalabamos: y que estuviese advertido, que si el indio no le obedecia en entregar el animal, yo sabria hacerle entender el atrevimiento que habia cometido en guardarse lo ageno, y en no obedecer las órdenes. Contestó Manquel, que mandaria un moceton por la mula, y no la dejaria de traer. Se verificó, y le dí los debidos agradecimientos, ponderándole, que entre nosotros el delincuente ya padeceria la infamia de ladron, y no hubiera quedado sin castigo.—Y vamos á otra cosa, que ya esto lo habeis remediado del modo posible. Contadme el *guera dungo* de Millatur, cuya curiosidad me trae inquieto. Sonriendose, me prometió que sí lo haria: pero antes de verificarlo, le habia de conceder una gracia, que era de no salir de sus toldos hasta el miercoles, porque esperaba un correo ciertamente de los Guilliches, y queria tenerme á su lado para entonces. Le dije, amigo, ese correo que decis será como el del otro dia, no lo esperes tan luego. Yo me perjudico con estas demoras. Traigo viveres para dos meses y medio solo. Todo se va acabando con las tardanzas de ustedes para moverse; y para que no digais que no cedo á tu solicitud, sí haré lo que pedis, y vamos al cuento que lo empezó.—

Millatur es hombre de verdad, y me aseguró que sabia que el Guilliche Guerahueque estaba mortalmente herido por un hijo: pues estando este en un cuarto de una muger de su padre á deshoras de la noche, fué sentido, y levantándose Guerahueque á matarle, él lo recibió dándole una puñalada, de la que ya habrá muerto. Le dije:—Manquel, si es muerto ó no, no lo sabes, pues tampoco debes creer esa novedad, cuyos principios no son razonables. Millatur está engañado, y tú tambien. Yo te estimo y deseo no vivas confuso de tanta mentira y novedad en lo de adelante: examína bien lo que te cuenten para creerlo, y dentro de pocos dias no te darán razon sino de lo cierto, porque temerán el que descubras los enredos.—

Me prometió hacerlo así, conviniendo tambien Treca en ello, que nos habia estado oyendo. Permutaron dos caballos por dos frenos, y dos corderos por un mazo de tabaco, y se retiraron.

El 22, recibí un mensage del cacique Calbuqueu, sobre que su hermano, que debia acompañarme, salia el 23, para pasar á juntarse con mi comitiva dentro de cinco dias: que le mandase decir el camino que seguia, y el lugar donde queria esperarlos, para que fuese prevenido, y les avisase á Pulmano y á Manquelipi, que los pasaba á llevar de sus toldos. Que tambien me comunicaba, de que Guerahueque estaba en paz con Canigcolo, y que si me parecia bien que ellos tambien la solicitasen, que le mandaria á dicho Canígcolo una embajada sobre el particular. Que me habia oido en Rime Mallin, que les seria muy útil tratar amistosamente á aquel indio, frecuentar sus tierras, y comerciar libremente; y que si era de mi aprobacion el proyecto, aconsejase á Manquel para que se cumpliese, que él daria moceton y lo remitiria cuanto antes.—

Obsequié al del recado, y le contesté:—Que estaba mui bien el que su hermano saliese por mañana; que mi direccion era por la ruta de Molina, hasta conocer su calidad, y si era mala, como me lo habian asegurado, vendria á desengañarme de la de Cudileubú. Tambien que en Triuquicó, ó en Tilqui seria el lugar donde me juntaria con los Peguenches, y el signo de mi estada seria una quemazon que haria mantener de continuo, la que los guiaria sin pérdida de terreno. Que sobre el proyecto de paz que queria entablar con Canigcolo, le aseguraba era el mejor partido que debia tomar, y con todas sus fuerzas protegiese su determinacion hasta ponerlo en práctica: pero con el bien entendido, que la paz habia de ser correspondiente á las naciones amigas de una y otra reduccion ó tribu, con franqueza de comercio y trato libre, para poder entrar y salir sin temor de traicion, ni pérdida de intereses, ni vidas. Que la menor infraccion que se experimentase, ó por cabeza, ó por vasallos, seria toda la nacion obligada á entregar los delincuentes, para que fuesen privados de la vida con ignominia por los agravios; y en caso de no hacerse así, se entraria á nuevos tratados. Que la amistad de nosotros les es inseparable, y la mas útil que puedan desear, y por el tanto la deberá admitir Canigcolo entre los límites de los puntos citados, debiéndonos recomendar desde ahora, para que no se embarazase en este punto, que le hará el tiempo conocer ser el mas ventajoso. Que de esta materia habia tratado con migo, yendo de camino para Buenos Aires, y habia convenido en ella con sumo gusto, y que si acaso se encontraba con mi comitiva, ó algunos de sus vasallos que transitan las tierras intermedias, me recomendase como á hermano para que me protegiese y auxiliase, en cuanto fuese preciso, de cuya accion quedaria agradecido. Que por lo que respectaba á Manquel, yo lo aconsejaria has-

ta persuadirlo á ello, y que le daria un obsequio para que se le mandase á Canigcolo en mi nombre.—

No tardó mucho Manquel en venir, y con descuido le entré en conversacion de lo muy conveniente que le seria una paz entablada sólidamente con él, y que no debia omitir diligencia alguna á este fin. Me contestó, que siempre pensaba enviar sus palabras á lo de Canigcolo. Yo le aseguré, que Calbuqueu era del propio sentimiento, y podrian unirse los dos para verificarlo: se retiró ya con esta tentativa despues de comer.

A la tarde se me llenó el toldo de mocetones, mugeres, y chicos al último socorro: á todos contenté, y los despedí diciéndoles, que estaba ocupado, como que debia salir al siguiente dia.

A las seis de la noche, me fuí con el capitan de amigos de interpete para lo del Manquel, á quien hallé á la orilla del fuego, con su muger, y diez individuos mas, entre hombres y mugeres, chicos y chicas que formaban una rueda, ó círculo. Se pararon para recibirme, y poniéndome un pellejo de asiento, lo tomé y les dije:—Que la gratitud en que les estaba, y el trato que habiamos tenido habian engendrado en mi un cariño que me hacia sentir su separacion: que mi marcha con el favor de Dios seria bien temprano, y podian ir viendo en lo que me ocupaban, porque deseaba complacerlos.—El indio y su muger me hicieron un expresivo razonamiento tal, que habiendo tenido Manquel sus pesares en los dias antes de mi llegada, me aseguró que el gozo que habia tenido su alma con mi compañia le habia podido borrar aquellos sentimientos, que cundieron tanto en su ánimo, que quizo dejar el mando, y abandonarse al desprecio de los suyos. Que mis instrucciones, manejo y consejos, lo han llenado de ideas mas altas, lo han ensanchado, y desde luego quisiera por algunos dias mas no separarse de mi: que no sabia como dejarme al í en la invernada. Que me deseaba toda felicidad en mi expedicion, y si volvia por sus tierras, en señas de su voluntad, á mi regreso me iria á encontrar á lejas distancias, para darme un fuerte abrazo, y llevarme víveres.—

Me dí por muy satisfecho, y como lo ví algo enternecido desde que hizo memoria de sus trabajos, me pareció oportuna ocasion para entrarmele hasta descubrir algunas confianzas útiles sobre la amistad de Canigcolo, y le dije:—Manquel amigo, el título de amistad es una prueba de la mayor confianza. Yo os miro, y á toda esta familia que me oye, con mucha lastima, y para que me lo creas, no necesito de otras expresiones que repetirte lo que antes oiste por tus preguntas: que soy oriundo de este reino, tu compatriota, y de cierto modo tu hermano. ¿Porque te amais tanto con tus compañeros Peguenches, sino por esta razon? ¿Porqué defendeis sus

Digitized by Google

partidos, sus propiedades, sus fueros, sus tierras? ¿No es por esta misma causa que ambos nos liga? ¿Porqué te parece me veis en tu casa, sino por noticiarte de bienes imponderables que nuestro Monarca os promete por medio de nuestra comunicacion? Dejé mis comodidades, mi muger, mis hijos por daros este gusto, y haceros entender cuanto os conviene franquear tus tierras y solicitar las intermedias, para que todos nos hagamos unos. ¿Cuando pensabas hacer á tu nacion una, unida con la nuestra, y que se hiciese tan respetable con la proteccion de un Soberano? ¿Esperabas en tus dias, ni en lo de tus hijos, esta gloria? Apenas, amigo, oí que el Rey mi Sr. queria haceros entender su benevolencia, cuando estuve pronto en venir á comunicárosla. Ved pues, si es esta accion digna de vuestro aprecio y de vuestra confianza; y os dijera mas, si me dieras mejores pruebas de tu amistad.—Me miró, y me dijo:—¿Qué queria hiciese, cuando debia estar satisfecho, que conocia los buenos oficios en que andaba, y que amaba á todos los españoles? Y ¿porqué así podria desconfiar?—Supuesta pues, tu amistad, amigo, seguí diciéndole, bien podeis conjeturar que, si se abre este camino que ando reconociendo, y se entabla por él un comercio franco con los del obispado de Concepcion, y los del vireynato de Buenos Aires, conocereis á todos los comerciantes, y adquirireis porcion de amistades, como la habeis tenido ahora con migo. Cada una de estas os franquerá en tu casa lo que te falte, y así de dia en dia nos iremos amando, hasta hacernos unos ambos reinos, y unos con tigo, que entre todos formaremos un cuerpo tal, que sus acciones, sus fueros y sus derechos serán unos; y este cuerpo será tanto mas respetado, cuanto mas sea el número de las parcialidades que lo compongan: será mas feliz, cuanto mas comercio corra, y cuanto mayor sea su quietud y paz. Así pues, Manquel, yo deseo fomentar nuestro reyno, y el de Buenos Aires, cumpliendo con las órdenes de mis superiores que traigo. ¿Como no querré que se estiendan mas nuestros dominios por medio de la amistad, y que nos unamos tambien con los Pampistas, Patagones, y Guilliches, para que en ningun tiempo podamos tener desavenencias con estas naciones? ¿Para que ellas, como nuestros compatriotas, logren de nuestra felicidad, y tambien para que nuestros enemigos extrangeros, teniendo noticia de nuestra union, no intenten despoblar á aquellos paisanos que residen en la costa ú orillas del mar, en la Patagónica? Ah! Manquel, viejo sois, pero eternizarias tu memoria, si tu fueras capaz de proporcionarnos amistad con esos pobres indios, poco menos que salvajes, que carecen de comunicacion racional. ¡Cuando se olvidaria tu nombre entre ellos, si de tu mano recibieran este bien! ¡Cuando, si las comodidades que adquiririan se lo recordarian al amanecer, al comer, al beber, al vestir y en todos los términos de la vida! ¿Qué crédito no tomaria ante el trono de nuestro manarca, y cuando se borraria tu nombre de los libros que se formasen sobre este aumento de nuestros estados? ¿No sabes que nuestros primeros padres fueron unos, y que con esta atencion so-

Digitized by Google

mos hermanos? No tengas, pues, á novedad la lastima y el amor que les manifiesto. ¿Ignoras que los extrangeros, nuestros enemigos, surcan los mares de la costa Patagónica? ¿No sabes de sus poderosas tierras? ¿Y qué estraño seria que esta nacion hiciera un desembarco en aquellas costas de muchas gentes, que por fuerza tomasen posesion de aquellos terrenos, y con soborno, ó dádivas captasen la voluntad de los indios? Y entonces vosotros, que no erais enemigos de aquellas tribus, ¿qué hariais, cuando esos extrangeros, con el pretesto de favorecerlos, quisiesen acabaros por tomar vuestras haciendas y tierras? No lo dificulteis. Esos forasteros, que llamais vos moros, tienen necesidad de terrenos; de todos modos han de procurar posesionarse de aquellas tierras. Sus habitantes son indefensos, y los han de vencer, segun el órden regular: y aunque me direis que, en caso de que os combatieran, nosotros os auxiliaríamos, te lo concedo; pero seria siempre preciso salir á la guerra, y abandonariais tus familias, tus toldos, tus haciendas; y lo mismo nosotros. ¿Qué pérdida no origina una guerra? ¿Qué muertes no causa? ¿Cuantas familias no quedan abandonadas? ¿Y habrá quien asegure la victoria antes de ganarla, siendo iguales las fuerzas? ¿No seria mejor, amigo, poner los medios en tiempo para evitar estos desastres que podrian formarse por nuestra inaccion? Los arbitrios que te propongo son fáciles, y útiles á todas las tribus. Si haces una paz firme con Canigcolo, que es vecino, y acaso amigo de los Patagónicos y Magallánicos; si nos recomiendas, hasta franquear su amistad y conocimiento, no dificultes conseguir el proyecto, y díme tu sentir con la confianza que yo lo he hecho.—

La atencion con que escuchó la traduccion de la antecedente relacion, me daba pruebas de que le agradaba; y así como se concluyó, me dijo, que cada instante le aumentaba su confianza, y con la mayor que jamas pudo tener, me contestaria, y siguió:—Amigo, ya me veis viejo, y los años de mi vida los he contado trabajando para mi nacion, y su felicidad. Apenas se cuentan muy pocos que estas manos dejasen la lanza, y estos han sido despues de la paz que se entabló por el parlamento general; pues antes con ella la defendia, entregándome á la muerte, primero que mis mocetones. No me descuidé tambien de estender mis deseos á mas, y así he llegado hasta mas adelante de Mamilmapú, y hasta lo del mismo Canigcolo, sobre quien me has tratado, ya con el pretesto de conocer las fuerzas de aquellas naciones, ya por grangear sus amistades en caso de ser muy superiores. Vais por Mamilmapú, y no tengo para que decirte de lo que te desengañarán tus ojos. De Canigcolo te diré lo que nadie me escuchó sino mi Carco, que me acompañó á la expedicion. Seis dias caminé para llegar á Guechuguebun, donde Canigcolo estaba situado, y antes de estar en sus tierras pasé el rio de Limayleubú muy caudaloso y profundo. Tiene de anchura en aquel pasaje tanto como el de Biobio

Digitized by Google

en Gualqui y Concepcion. La balsa era de cueros soplados: me pasé sobre ellos, que un caballo á nado los tiraba, y mi muger que temió pasarlo de esta suerte, amarrada con un latigo de la cintura, y con las manos de la misma balsa aterrada, lo pasó nadando. Es Canigcolo de rostro agradable, afable, y de muy buena presencia, y dice su buena contestura con su corazon. Me hospedó y recibió muy bien; me emparenté con él, y tratamos muy largamente sobre nuestros estados y conservacion. Me contó de la alianza que tiene con los Patagones, que son gente de á pié muy agil y robusta, y la infanteria en sus malones, armada de laques y flechas. Así tambien que un navio de dichos moros ingleses naufragó dentro de la boca de Limayleubú, á distancia considerable del mar, que no lo vieron entrar los indios, sino que despues, andando á las riberas del rio, algunos por las huellas dieron con la gente que era bastante porcion, y estaban albergados en las barrancas del mismo rio, en las que habian formado cómodas habitaciones. Que dichos ingleses traian gallinas, cerdos, ovejas, y otros animales desconocidos de aquellos habitantes, y tambien un intérprete para que los hablase, y esplicase el uso de los animales. Que quedaron allí algun tiempo, y siempre obsequiaron á los indios, dándoles diferentes cosas vistosas, y de los mismos animales que he referido, para que procreasen. Que, cuando menos pensaron, se desaparecieron, y presumia que se hubiesen embarcado en otras embarcaciones que anduviesen por aquella costa, y que alguna se hubiese internado al rio. Que los cerdos, gallinas y ovejas se han aumentado: harán cuatro años á que pasó esto. Que no dificultaba con Canigcolo conseguir su amistad, y la de la nacion. Que hablará con Calbuqueu sobre el proyecto de que me mandó tratar, y estando en él, mandará un expreso luego que se cierren las cordilleras: pues antes no puede verificarse por temor de los Guilliches inmediatos, que son sus enemigos, y si encontráran el mensage, lo matarian, y despues nos vendrian á maloquear, sin mas motivo que el de solicitar su amistad.—

Le insté sobre que viese, en siendo tiempo, á Calbuqueu, y no se olvidase de mis consejos, que le regalaria chupa, sombrero, baston, y otras burlerias, para que las mandase en mi nombre á Canigcolo en señas que queria su amistad, tratándolo; y á él le dejaria memorias, para que no echase en olvido mi encargo. Que viniese con su muger á mi tienda, y tomaria un buen mate, pues ya no volverian tan luego á tomarlo, sino hasta mi regreso; y con ellos me levanté, y vine para mi posada, en la que tratamos hasta las nueve y media de la noche sobre el particular. Le dí los agasajos para Canigcolo, y á él un par de espuelas de plata.

El 23, á las tres de la mañana, estuve en pié con el ánimo de caminar; y á las cinco y media llegó la tropa con falta de animales que

se habian desgaritado. Por esta razon, y que era preciso buscarlos, determiné parar, dando providencias para que los solicitasen hasta encontrarlos.

A las siete de la mañana tuve al cacique Treca de visita, diciéndome que los animales parecerian, y que ya él habia mandado á un mozo que los diligenciase, y no viniese hasta dar con ellos. Me trajo dos corderos para el viage y una ternera. Le dí los agradecimientos, y le regalé un par de uples, un tupo, un pañuelo, una corvata de mi uso, un sombrero, un mazo de tabaco, unas gargantillas, y un poco de añil. Se fué tan agradecido, que me mandó un caballo de paso para mi silla, advirtiéndome que era bueno, y no importaba que se perdiese. Quise no admitirlo, por que no traia necesidad de él, y me convenia mas dejarlo agradecido: pero me aconsejaron que lo recibiera, y lo hice, dejándole dos de los mios, para que se sirviera de ellos, que tambien eran buenos, y me pudieran servir para llegar á mi casa en mi regreso. Así compuse mi voluntad y la suya.

Pero despues tuve á Manquel en mi presencia, y habiéndonos saludado, y tratado sobre Treca algun rato, y de sus comodidades, le moví de nuestra antecedente conversacion. Me hizo muchas promesas de cumplir bien con mi encargo; y que, así como fuese tiempo de mi regreso, mandaria llamar á Canigcolo, para que lo conociese y tratase con él. Que me daria noticia de todos los terrenos de su situacion, hasta la costa de Chiloe, Osorno y Valdivia; como que, en esa ocasion que allá estuvo, lo habia convidado para ir de paseo á Osorno, prometiéndole que en tres dias estariañ allá, y sin pasar mas cordillera que unos lomages cortos y bajos. Que solo por este indio es posible adquirir aquellos conocimientos, pues aunque algunos Guilliches suelen internarse, pero nunca tan adentro que puedan dar razon sino de oido, como la que él dá.

Me le manifesté de nuevo agradecido por la nueva oferta que me hacia, y le ponderé que seria muy de mi gusto encontrarme aquí con ese famoso indio, á quien obsequiaria hasta merecer su amistad, y hacerme merecedor de su confianza.

Me encargò que le guardase el secreto sobre cuanto habia tratado de Canigcolo, porque tenia encargo de Guerahueque para callar con nosotros hasta su conocimiento; con amenazas de que, si llegaba á saber, le quitarian los mocetones mismos la vida.

Le pregunté, que ¿cuando trató de esto con Guerahueque, que le puso este precepto?—Contestó, que cuando por Noviembre fué á sus tierras á tratar de esta expedicion. Que se ofreció la conversacion de Canig-

Digitized by Google

colo por los muchos malones que venia á dar á los Guilliches, de que se lamentó, ponderando de que vivia en continua inquietud. Que él se ofreció á tratar de paz, ó ir de mediador á lo de dicho Canigcolo, para que se verificase, y para persuadirle que podria conseguir cuanto apeteciese, le dió razon de conocerle, y ser amigo. Que entonces le dijo, que no era conveniente el que se supiese de esta amistad, pues podrian matarlo, sin que tuviese otro delito que este.

En el resto del dia no hubo cosa notable, sino haber parecido los animales que faltaban, mediante la exigencia de Treca, y disponernos para la marcha.

JORNADA VI.

Desde Butacura al rio Tocaman.

(Abril 24 de 1806.)

A las 8 de la mañana, que ya estaban todas las cargas levantadas, y la mayor parte de los indios é indias de Manquel con nosotros, para darnos el último adios, me despedí de todos ellos, y una india vieja, hermana de Manquel, al darme el abrazo, me dijo:—Pobre caballero, que soñé anoche saciabas la sed de los Guilliches: mucho siento te vayas.—Así que me explicaron sus razones, les dije: —Si tus gentes, si tu nacion, si todos vosotros no fuerais cobardes, y temierais tanto á los Guilliches, no soñarias con ellos. Yo no les tengo miedo, ni creo en sueños, ni deben hacerlo vosotros, y asi confia que he de tener felicidad, y mejor que la que aquí me habeis franqueado.—Todos los indios tomaron la conversacion sobre el sueño, que tiene sobre ellos tanto dominio, que en sucediéndoles fatal, dejan cualquier empresa; y yo salí, pasando la vega y el rio. Continuamos el rumbo del 19, y trepamos una subida algo parada y pedregosa, que tuvo diez cuadras hasta su cima.

Hace un hermoso plan arriba, y al tomando al sueste por camino carretero, y sin piedra, proseguimos midiendo, dejando al norte la tolderia del cacique Carrilon, cuyo sitio es bañado de cuatro arroyos copiosos que corren al oriente, nacidos de unas vetas de piedras, que á distancia de una cuadra de la senda se miran, y al llegar al estero de Coyague, se completó legua.

Continuamos por igual camino; pasamos una cuadra muy pe-

Digitized by Google

dregosa de piedras grandes y medianas, y á las veinte y una cuadras, un famoso estero de bastante agua, llamado Chacayco, y siguiendo tres cuadras mas el rumbo, mudamos la direccion al est-sueste. Estos dos esteros corren hácia el oriente tambien.

Por este rumbo y buen camino, con quince y media cuadras estuvimos en la altura del cajon del rio Tocaman, al que llegamos con 23 cuadras, contando de siete y media al descenso del cajon. Este rio tiene de ancho media cuadra: su piso de piedra corre de sur á norte; se introduce al de Reynquileubu, ya confluido de todos los que he referido, que hoy pasamos. Las faldas de estas cajas están llenas de arroyos, nacidos de mallinares, pajonales y carrizales: todos entran al rio, haciendo el cajon primoroso y muy fértil.

Pasado el Tocaman, empezamos á subir por fácil cuesta trumaguosa, con algunos reventones; y á las siete cuadras, frente á un mallinar, dejamos la mensura, y tomamos alojamiento al pié de un frondoso manzano, por cuyo pié corre al este un esterillo de muy buena agua. Al poco rato que estabamos alojados, llegó un moceton del cacique Carrilon, diciéndome que deseaba verme, y que por la mañana lo verificaria, si lo esperaba un rato. Le contesté, que de esperar estaba cansado, porque en lo de Manquel habia parado muchos dias, como habia él sabido: que no obstante, deseando yo tambien verlo, y saber de su hijo que debia acompañarme, lo esperaria hasta medio dia, no mas; porque no dejaba de hacer alguna jornada, aunque fuese corta.

Mientras se despedia este mensage, llegaron con su tolderia y víveres, para invernar en este sitio, tres familias de indios de la reduccion de Carrilon. Se llamaban las cabezas de los toldos, Meliñan (hijo del finado Ylaman, cacique gobernador que fué de estos Peguenches. Murió en malon que les dieron los de Malalque, incorporados con los Peulches), Caysumilla y Traquel. Todos vinieron á verme con sus gente, así que se apearon.

Traquel me ponderó haber en el rio mucho pescado, y con este motivo me fuí con un anzuelo á su ribera, y dispuse tambien preparar la balsa de lobo que traigo para pasar los rios, y una red, y que me siguiesen los balseros, para que echasen algunos lances. Estuve á la orilla de una poza de mas de una cuadra de largo, que era bien profunda, se tiraron tres lances: ni en ellos, ni en el anzuelo se consiguió pescado, y nos retiramos burlados, y entumidos de frio, porque la helada ya blanqueaba por los campos.

Digitized by Google

El 25, monté á caballo temprano: anduve por todos los planes del cajon, que, como he dicho, son mallinares y de vertientes. El apio que hay es en mucha abundancia, y apenas habrá un chorro que no corra sobre pedernales muy buenos.

A las diez no parecia Carrilon, y temiendo que me engañase, como acostumbran, hice recojer la tropa, y que se empezase á aparejar. A las doce se levantó carga, y asi que estuvo todo preparado para marchar, hice saliese la caravana, despidiéndonos de estos indios, á quienes regalé como á todos los anteriores.

JORNADA VII.

Desde el Tocaman á Treuco.

(Abril 25 de 1806.)

Seguí la comitiva con la cuerda, poniéndola en el sitio que aquí finalizó la mensura, y continuando el rumbo, á las seis cuadras que estuvimos por igual clase de camino ó subida, se enteró legua. En este punto hay un prado de mas de cuadra de mallin, y un arroyo corriente. Proseguimos, y con veinte y una cuadras concluimos el repecho del cajon, que remata en un pedregal de diez ó veinte varas de atravieso.

La bajada y subida, que forman la caja de este rio, comprenden cuarenta y una y media cuadras: pero es de advertir que hay algunos trechos planos, en que sin compostura podrian rodar carros.

Puestos, pues, en la cima, dimos vista á una llanada hermosa; y poniendo la aguja para demarcar el rumbo, segun nos dijo Molina, seguia el camino. Tomamos al nordeste, cuarta al este, por buena senda carretera. Caminamos media legua, y otra media, con algunos cortos y fáciles descensos, hasta un estrecho pedregoso de una punta de loma á un zanjocillo, en que corre una preciosa vertiente para el norte, en cuyo lugar se enteró otra legua. Esta aguada tiene su nacimiento en un bajo de las lomas que dejamos al oeste, en donde hay un prado muy pastoso.

Continuamos por senda carretera, y á las doce y media cuadras pasamos un estero, llamado Guitalechecura, de esta parte se atraviesa una loma pedregosa, que vencimos subiéndola y bajándola

Digitized

con facilidad, quince y media cuadras, hasta llegar á otro estero nombrado Treuco, en cuya orilla tomamos alojamiento por lo muy pastoso del lugar, haber leña bastante, y buenos abrigos.

Desde este sitio se mira al poniente un cerrillo con un cogollo de peñas muy grandes que forman tres ganchos. Se distingue por el nombre del estero que nombré, Guitalechecura. Me ponderó Molina abundaba de piedras en forma de balas de todos calibres: fuí á verlas, y aunque las hay parecidas, no con perfeccion. Es cosa comun en muchos lugares de estas cordilleras, y en especial, me han asegurado, que al lado del óriente de las Salinas Grandes, por cuyo camino vamos andando, hay un valle nombrado Muluchemelico, que solo se compone de piedras redondas, y de todos tamaños, que apenas podrán encontrarse algunas que no sean idénticas á los calibres usados. Tambien al sur se ve otro cerrillo con meseta, formada de piedras que parece una corona, y al sueste, otro que remata en punta como volcan; y en fin, por donde se quiera mirar, hay objetos dignos de atencion; y en especial los grandes mallinares entre las aberturas de lomas muy pastosas, y muchos arbustos de chacayes y michis, que aunque no agradables á la vista, sen útiles para hacer fuego. Es el mejor sitio que he visto para crianzas de animales, desde que entré á los Andes.

En este sitio invernó dos años há el cacique Manquel; y á este, que estaba aquí cuando fué comisionado D. Justo Molina para reconocer el boquete de Alico, y por el pasar estos montes, y enderezar con rectitud á Buenos Aires. Pero él lo que hizo fué, pasar la primera cordillera, y tomando el cajon que hace con la de Epulauquen, que se le sigue hácia el sur, caminando, pasó el estero de Daguacque, el de Ligleubú y el de Rarin-Leubú, por el plan del lugar de la capilla que cité, cuando traté de la junta que allí hice con estos Peguenches. Luego pasó Neuquen, á quien se incorporan todos estos rios y esteros, y por estas lomas del norte llegó aquí. Es consiguiente que no verificó el reconocimiento de aquel tránsito de cordillera, que aunque no fuera tan franco como este, pero es por línea mucho mas recta desde Buenos Aires á Concepcion y su puerto. Hoy mismo, tratando con él sobre los motivos que tendrán los indios para no vivir en este lugar, me contó que sí invernan en él; y para prueba me dijo, aquí estaba Manquel cuando he referido.

Digitized by Google

JORNADA VIII.

Desde Treuco á Treuquico.

(Abril 26 de 1806.)

A las dos y veinte minutos de la mañana estuve hoy en pié, con el deseo de hacer alguna jornada regular, y antes de venir el dia estuvo aparejada la tropa, y salimos cuando se asomaba la aurora. Pasamos el estero, continuamos el rumbo subiendo una loma baja, por la que podrán rodar carretas, dejando á una y otra banda vertientes, que corriendo al poniente se incorporan en Treuco; y á las ocho y media cuadras, se tarjó legua, frente á un cerrillo, llamado Piu Maguida, que mirabamos al norte. Por este mismo rumbo y clase de camino, se enteró otra legua.

Entramos á una vega de la misma abundancia de pastos, mudamos rumbo al este, cuarta al sueste, por el que caminamos; y llegando á una vertiente de agua, que en el mismo camino sale de la tierra á borbotones, y que corre hasta una cuadra en donde se resume, se completó otra legua.

Media cuadra mas, caminamos en una corta subidilla, y estando en una meseta de lomas, que por allí forman faldeo al cerro de Caycaden, pusimos la aguja, y mirando la cumbre del volcan al noroeste, continuamos nuestra marcha al este. Por este rumbo caminamos diez y ocho y media cuadras, por terreno desparejo de faldas del cerro, que todo necesita compostura para carros; y empezamos desde este punto á descender para un cajon, que hace el cerro de Caycaden con otra cordillera. Contamos por bajada diez y siete cuadras, con las que se enteró otra legua; y continuando igual camino, á las catorce cuadras estuvimos en el plan. Tiene esta bajada treinta y una cuadras, todas de faldeo pendientes del cerro, y muy paradas; el piso es pedregoso, sobre trumau de todos colores; ya amarillo, ya colorado muy encendido, ya menos; ya azulejo, ya aplomado, y de los colores del terreno, las piedras. Tres arroyos se descuelgan del camino al sur, los que forman un estero en la caja, y antes de llegar á ella, hay por cuatro cuadras un atravieso de piedras de yeso, cuya veta traspasa á todos los cerros del sueste y sur. Tambien se encuentra una mina de tierra, y piedras cardenillos, y entre los indios se pondera de muy rico este cerro.

Pasado el estero, y siguiendo su curso al costado del sur por el mismo rumbo que traiamos, á las seis cuadras estuvimos en una quiebra, que hay una mina de piedras de caracoles, y otras con tallas de estrellas; cosa digna de atencion, y de unas y otras tomé algunas. Continuamos la mar-

Digitized by Google

cha, siguiendo el cajon; poco mas adelante encontramos varios terrenos de árboles petrificados, aun estando en su misma situacion: pero de una piedra como poma, sin perder las vetas, y concavidades de la primera substancia. Y llegando hasta un lugar donde el estero toma su giro al norte, en cuyo sitio se mira de la otra parte de la caja una barranca minada de cuevas de tricau, se enteró legua.

Todo el terreno de este cajon necesita de compostura, para carretas, porque es desparejo, tiene estrechos muy pedregosos, del cerro del sur á la caja, y en partes, algunas cuestecillas pedregosas y pendientes.

Desde este sitio, seguimos por senda carretera hasta estar al frente de un cerrillo de piedras y tierra colorada, en donde se enteró legua. Continuamos por igual camino, aunque en partes sus cortas quiebras, veinte cuadras, y caminamos quince mas al este: pasamos el esterillo de Treuquico, que por una y otra parte está rodeado de carrizales: su curso es de sur á norte por un hermoso valle. Tomamos alojamiento en su propia ribera, al abrigo del carrizo. A las doce cuadras, poco mas para el norte de este sitio, hay una cueva, cuyo centro es de sal maciza, y se llama el lugar de las Salinas de Treuquico.

Desde que bajamos á Caycaden, á una y otra parte de la senda, hemos venido dejando lomajes de tierras de las mismas calidades que en él conté. Hay muchos arbustos por todos lados de michis, chacayes, callimamines, colliguayes, quiscos, retamillas, maytenes, y algunos sauces en la orilla del estero de Caycaden.

Poco mas de veinte cuadras al oeste de este lugar, dejamos una mina de tierra tan blanca como la cal cernida.

Todo este terreno está lleno de pisadas de guanacos, y los indios ponderan que hay muchísimos, y tambien avestruces. Siguiendo esta vega para el norte, se resume este estero á las diez y seis cuadras; y á la legua poco mas, corre el rio de Neuquen de poniente á oriente.

Poco despues de las oraciones, á uno de los rondeadores de las caballerias se le arrancó el caballo ensillado, y fué tal el espanto de la tropa, que en el momento se desaparecieron todos los animales, tomando cada uno el costado que se le presentó. El desparramo nos causó la incomodidad de haber pasado los unos á caballo la noche, y los otros con el cuidado de la pérdida que podria esperimentarse.

En toda la mañana del 26 solo vimos los del alojamiento cinco

Digitized by Google

animales, que azorados se presentaron sobre las lomas del este, y á las once llegaron tres arrieros con setenta, faltando diez y ocho.

Yo me veia por todas partes confundido: deseaba caminar para llegar al lugar de la citacion en Tilqui, pues ya en este sitio no habia encontrado á los indios, que desde Butacura mandé llamarlos con el capitan Jara, y el teniente D. Joaquin Prieto, á fin de que no me demorasen mas. Veia que el camino en el çajon del Tocaman, y Caycaden presentaba dificultades costosas para facilitarlas, y que cada dia nos ibamos separando mas de la línea recta, que para tomarla tendriamos que bajar mucho: y en este estado, llamé á Molina á quien le dije, es preciso me señale Vd. la direccion que debemos tomar de aquí adelante, para segun ella ir á reconocer el otro camino que me recomendaron pasaba por el otro lado de Neuquen: y me señaló un punta de cordillera que mirabamos al sur sueste, por cuyo pié del sur debiamos pasar; y para ello teniamos que bajar al nordeste toda esta vega hasta Neuquen, cuya caja me aseguró seguiamos. En este estado suspendí resolver, y él con el dragon Baeza, que hablaron con los arrieros, y les dijeron que diez y ocho animales que faltaban habian tomado el camino, se dispusieron á seguirlos, y tomaron su partida.

Ya determiné yo pasar todo el dia así, por esperar á Jara y caciques, como por ver si los animales parecian. Anduve algun rato por la vega abajo, y en donde se resume el estero, se estiende y aumenta la anchura del mallin que hay por la orilla. El agua es salobre; pero no tanto que incomode tomarla.

A las 12, llegó Jara con el teniente D. Joaquin y el cacique Manquelipi. Les pregunté la causa de su demora, y porque no venian los otros indios, Puelmanc y Payllacura; y el teniente me contestó que Puelmanc decia, que el camino que traia era muy malo, y de mucha vuelta; que ya habria visto el camino que habia andado, y para adelante me restaban retazos muy peores. Que dispusiese pasarme á Tilqui, y que allí me saldria él para guiarme por otro camino.

Le pregunté, que como le habia parecido aquella ruta: me contestó, que era mejor que la de Pichachen.

Me inteligencié de Manquelipi de todo el camino hasta llegar á las juntas con el de Molina; y me lo ponderó de mejores aguas, y de menos vuelta, que lo conocí por la direccion que me señaló. Me mostró hácia el nordeste, de la otra parte de Neuquen, distante la cordillera de Tilqui, cuyo cordon sigue al sur, por donde la descabeza Molina, y el

otro camino pasa por sus principios, donde nace un estero que tambien se llama Tilqui.

Con esta instruccion hallé por conveniente tomar el consejo de Puélmanc, y marchar en el dia para Neuquen; y así hice traer la tropa y aparejar.

JORNADA IX.

Desde Treuquico á Cudileubu.

(Abril 27 de 1806.)

A la 1 y media de la tarde, que ya estuvieron cargadas y en disposicion de caminar las cargas, le mandé á Jara se quedase en aquel sitio, para que, cuando llegase Molina y Baeza con animales, los guiase para el lugar donde debiamos parar, que se lo explicó Manquelipi; y empezamos nuestra marcha hácia el norte por la vega abajo. Atravesamos una loma baja, y á la legua, y doce cuadras, estuvimos en la orilla del rio Neuquen, que corre de poniente á oriente, ya junto con todos los esteros que desde Pichachen he nombrado. Lo pasamos por buen vado sobre piedra menuda: es correntoso, de cerca de una cuadra de ancho, de profundidad de mas de vara. Y siguiendo por el mismo rumbo, á las seis cuadras estuvimos en la ribera del poniente del rio Cudileubu, al abrigo de unos hermosos sauces, donde Manquelipi me dijo debiamos alojar, y esperar á los que atras quedaban.

Le insté á que se alojase con nosotros; pero no admitió, asegurándome que alcanzaba á sus toldos, y solo me señaló el rumbo que debiamos seguir, y me demarcó el sitio que debiamos tomar en Tilqui, lugar que, al nordeste del que teniamos, distaria dos leguas.

Luego que se voltearon las cargas, hice que un arriero se volviese á Treuquico á acompañar al capitan Jara, mientras llegaban los seguidores de las caballerias, y despues se vinieran todos juntos.

Este rio de Cudileubu corre de norte á sur: tendrá un tércio de agua menos que Neuquen, y se le introduce como cosa de tres cuadras del vado en que lo pasamos. Estamos en la caja de uno y otro rio, que ambos son de una vega bastante ancha.

Digitized by Google

Las riberas de uno y otro, y sus pisos, son de piedras redondas chicas de todos colores, á similitud de nuestras playas marítimas chilenas: la caja cubierta de arbustos de los referidos, y de unos matorrales de pajas muy espesas, y cortaderas. Pasto poco, y algunos sauces, arruinados con las continuas quemas que los indios hacen cuando transitan estos terrenos.

Nuestro alojamiento vino á estar frente á una poza de agua, que en el mismo rio formaba el plan del sitio: y deseoso de ver si habia pescado, hice armar la balsa, y tender la red. Al primer lance, que fué poco despues de oraciones, salió una pocha, que es semejante á la trucha, y al segundo, dos cauques.

El 28, por la mañana recorrí todas estas inmediaciones. Los cerros que forman las cajas de los rios, son areniscos y vetosos de varios colores; lo mismo sus piedras de que abundan: los pastos malos. He visto tambien varias matas de zizaña, yerba amarga, y maleza, que arruina en nuestras tierras los sembrados y viñas.

He encontrado algunas perdices muy grandes, y con copete en la cabeza, distintas en estas dos partes de las chilenas. No pude tener el gusto de cazar una, por los muchos arbustos é yerbas donde se ocultan, propiedad en que convienen, con mucho ardid, con las nuestras.

A las 10, poco mas, llegó el dragon Baeza, y los demas que quedaron por las bestias perdidas. Trajeron quince, dejando perdidas dos mulas, y un caballo bueno que traia el dragon. Volví á mandar otros dos mozos, que los buscasen por todos los zarzales de Treuquico, en donde pudieran haberse ocultado.

Así que hicimos medio dia, hice entrar á pescar, y en cuatro lances que se echaron, salieron cuarenta piezas, entre pochas, truchas y cauques. Bastante prueba de que hay mucho pescado en este rio, y mucho mas habrá en el de Neuquen, que trae mas agua.

En el resto de la tarde, puesto en una altura, mirando el punto de Butacura, de donde salimos el 24, el medio círculo que veníamos haciendo hasta Treuquico, y el que nos faltaba que hacer para despuntar la cordillera de Tilqui, noté la mucha vuelta que se dá por el camino de Molina, y que me era preciso hacer reconocimiento del de Puelmanc, desde el mismo puesto de Butacura. Desde que llegué á mi alojamiento, mandé llamar á Molina, para que se dis-

Digitized by Google

pusiese para salir al dia siguiente con migo á reconocer el camino; y me contestó hallarse enfermo. Al poco tiempo estuvieron de regreso mis dos mozos, sin haber encontrado las tres bestias perdidas.

Al cerrar la noche se levantó un viento oeste, como el que experimentamos en Moncol, pero mas frio, como que nos hallábamos en situacion mas húmeda, por el bajo de la vega, y los dos rios; y á las siete y tres cuartos de la noche oimos un estruendo como de pieza de artillería. Pensé fuesen los dragones pedidos al Sr. Gobernador Intendente, que hubiesen llegado á Treuquico, y como no nos encontrasen, hubiesen disparado para hacerme saber su paradero, y tomar por la contestacion conocimiento del mio: y luego hice disparar una escopeta. Nada resultó, y debió ser algun estruendo del volcan.

El 29, continuó el viento con la misma fuerza, y habiéndose mejorado Molina, dispuse salir con él al reconocimiento de la ruta, y que los tenientes comisionados se pasasen con la caravana á Tilqui, para lo que los informé del rumbo que debia llevarlos, y sitio en que debian parar.

JORNADA X.

Desde Cudileubu á Tilqui.

(Abril 30 de 1806.)

En el intermedio de la noche, el oeste se cambió en norte, y el cielo, cubierto de obscuras nubes, amenazaba un fuerte temporal. Me era conveniente salir de esta situacion húmeda y fria antes de que lloviese; y así, posponiendo mi primera determinacion, hice levantar cargas, y salimos todos juntos.

Pasamos el rio de Cudileubu con el rumbo al este, así tambien la vega de esta parte, y llegando á unos cerros, con cuatro cuadras de tierra amarilla y piedras de varios colores, tomamos al este, cuarta nordeste, para subirlos. El repecho desde su principio fué parado, y en su cima vencimos un pretil bastante dificultoso, que pensaba el que las cargas hubiesen rodado: en fin no sucedió la menor desgracia. Tenia una cuadra.

Estando en su cima, que se compone de un plan grande, y con algunas quiebras, con el mismo rumbo caminamos hasta descenderlo por

fácil bajada, y nos hallamos en una famosa vega, en cuyo sitio nos juntamos con el camino ponderado por Puelmanc. En este punto tomamos, al este-nordeste, por camino carretero, con solo el estorbo de algunos arbustos que rozan, y pasando un esterito al oriente, y de un monte de yaques, alojamos con tres leguas andadas.

Este lugar es pastoso, y su mayor abundancia es de coyronales: hay muchos choygues, quirquinchos, y guanacos, porque todos los campos estan con vestigios de estos animales. Sus leñas son de arbustos, de retamillas, yaques, quilos, quiscos, y otros comunes. En la orilla del arroyo, que se consume poco mas al sur de nuestro alojamiento, hay romazas, ñilgues, payco y ápio: y en fin, es prado alegre y grande; guarecido desde el sud-este hasta el nord-este de un cordon de cerros ó cordilleras; al nord-este una abra, por donde pasa el camino que hemos de llevar: al norte una punta de cordillera, que es gancho de la que titulan Piu Maguida, y al nor-oeste otra abra por la que viene el camino de Puelmanc, con el que nos incorporamos luego que estuvimos en este plan. Al este, mas acá de los cerros, se divisa una caja grande de un estero que corre al sur, el que se llama Tilqui, y vá á entrar á Neuquen, que corre de poniente á oriente, á distancia de dos leguas y media de este punto.

En este lugar me previno Manquelipi juntarse con migo, y como sus proporciones nos franquean la posible comodidad, y para las caballerías, mejorándose el tiempo, haré el reconocimiento del camino, parando la caravana hasta vencerlo, y que lleguen los caciques.

El 1.° de Mayo amaneció lloviendo, pero siempre corriendo norte. La tupicion era tan grande, que no se veian ni los cerros inmediatos. A las ocho de la mañana repuntó el oeste, se empezó á deshacer la niebla, y aclararse la atmósfera. A las doce se manifestaron los montes de Piu Maguida, de Cudileubu, los del cajon de Richachen. Este de Piu Maguida, y la sierra Velluda, que tambien se vé, todos nevados; pero ninguno de los que han quedado al sur de la ruta que hemos traido desde Butacura.

Por la disposicion, ó aparato del tiempo, pensé que descargase algun gran temporal, de aquellos que esperimentamos en Chile, con menos preparativos; pero como ya está desecho, es consiguiente que aquí llueve mucho menos, y neva tambien menos que en las cordilleras del poniente.

El 2 de Mayo, á las siete de la mañana, estuve á caballo con

Digitized by Google

Molina, Jara, el agrimensor, y un criado para salir al reconocimiento del camino. A las tres y media estuve en la tolderia de Puelmanc, y al poco rato que dejé esta, en la de Manquelipi. A ambos cité para entre dos dias que debian estar en Tilqui, asegurándoles que al siguiente regresaba yo. Al capitan Jara dejé en lo de Manquelipi para que los hiciese aprontar. Seguí el camino, é hice medio dia en la ribera de un estero, inmediato al toldo de un indio, llamado Calbutripay, que me visitó en Rime Mallin, comunicándome se vino de Mamilmapú en la primavera pasada.

A las 2 y media de la tarde continué el camino hasta ponerse el sol, y alojé en la cima de una abra de la cordillera Pucom Maguida, cerca del nacimiento de un estero, que se titula Millanechico. La altura de esta cordillera es una de las nevadas. Corrió toda la noche un viento helado, y como no teniamos otro equipaje que los avios, nos maltrató mas, y puso en la necesidad de pasarlo cerca del fuego.

RECONOCIMIENTO

Desde Butacura á Tilqui, por Cudileubu, el 3 de Mayo.

El 3, continuamos la marcha antes de aclarar, y á las ocho y media estuvimos en Butacura, sitio de donde salimos el 24 para Tocaman. Tomamos ahora al norte de donde estuvimos situados, repechamos una subida de trumau, y piedra redonda de dos cuadras, y nos pusimos en el borde de una llanura hermosísima. Aquí se puso la aguja. Al norte mirabamos una piedra tan grande, que parece un cerrillo puntiagudo. Al mismo rumbo, poco mas distante, la caja, ó bajo del estero de Rarinleubu, que nace al oriente de las cordilleras de Moncol. Mas lejos el de Ligleubu, que se descuelga de la misma cordillera hácia el oriente; y como de las cordilleras de Chillan, llamadas Epulauquen, que mirabamos al nor-norueste, otro cajon, por donde corre al sueste el estero de Daguacque, el que se une con Ligleubu, y en un cuerpo se introducen á Neuquen, y tambien los antecedentes. Y al norte la cordillera de Barbarco, por donde viene el camino de Malalque; de su lado del poniente el rio Neuquen, y de su oriente el de Barbarco, que se une con Neuquen. A este plano ó abra hacen un medio círculo completo las cordilleras de Mancol, al oeste y nordeste. Al nor-norueste, la de Epulauquen; al norte la de Barbarco, y un gancho de ella á nor-nordeste; y al nordeste y este la de Pucom Maguida. Es regado por todos los

Digitized by Google

esteros referidos, y los que se descuelgan al poniente de Puconi Maguida, que todos confluyen á Neuquen, que corre de norte á sur. Pero por el mismo pié del referido monte Puconi Maguida, y descabezándolo, se incorpora con el de Renquileubu y del Tocaman, y toma al oriente.

Por esta abra fué por donde cortó D. Justo Molino para ir á Treuco en busca de Manquel, para pasar á Buenos Aires el año de 804, en que fué comisionado para que se internase por el boquete de Alico.

Atendiendo al camino que debiamos tomar, nos dirigimos al nordeste por camino llano pero pedregoso, de piedras redondas sobre trumau, y entrando á un cajoncillo de estero de invierno de bastante piedra, topamos dos estrechos del plan del cajon, cuyo espacio es corto, y necesita facilitarlo para carros: que vencidos al poco trecho, entramos en una vega, por donde baja Rarinleubu hasta Neuquen. Pasamos por el lugar donde tuve la junta, y cortando la vega cerca de la capilla, pasamos una corta subida suave, y al poco rato la descendimos insensiblemente, hasta llegar al rio Neuquen, que por buen vado dá el agua á la cincha del caballo; y tiene de ancho una cuadra: lo pasamos. Hasta esta parte contamos dos leguas.

En esta ribera pusimos la aguja, y por el este-nordeste continuamos la marcha por un repecho de la cordillera de Puconi Maguida. Su elevacion es de seis cuadras de piedra grande y menuda sobre trumau, y no muy parada. Desde este punto empezamos á faldear, y pasando tres vertientes, que corren al sur, y se introducen al estero de Millanechico que corre al poniente, pasamos tambien este: vencimos otro repecho mas tendido, y con algunas faldas suaves, hasta llegar á la abra de la cordillera donde nace el estero, en cuyo sitio dormimos anoche. Hasta aquí hay dos leguas desde el rio.

En esta abra hay un malal ó castillo de piedras, por naturaleza, el que se nombra Palal Maguida, y se refugiaron en él estos Peguenches, en un malon que les dieron los de Malalque.

Por el mismo rumbo proseguimos bajando, y por mejor senda, aunque con varios atraviesos cortos que necesitan componerse para carruages: á media falda nos acercamos al estero de Quilmanque, que nace de una quiebra que dejamos al sur, y llegando al plan, pasamos un estero que nace al oriente de esta cordillera, y allí cerca se une al que he nombrado Quilmanque. Y siguiendo la orilla de este por camino carretero, pasamos por tres vertientes que brotan salitre, y es-

Digitized by Google

tilan alguna agua salada, de las que se forma un chorrillo que corre por el mismo plan: el salado al norte, y el dulce al sur, por cuyo medio caminamos; dejando de la otra parte del estero Quilmanque, la tolderia de Pilquillan, cacique nombrado, y de la del salado, el camino que de estos Peguenches va para Mendoza. Y antes de llegar á una mancha de maytenes, que se mira por la orilla abajo de estos esteros, pasado el que hay en la tolderia de Calbutripay, se enteraron otras dos leguas.

En este sitio mudamos rumbo al este, estando de norte á sur con el cerro de Caycaden: y cortando los dos esteros, y una loma baja con corta subida y bajada, con veinte cuadras llegamos al rio de Cudileubu, ya junto con el de Quilmanque.

Si se quiere ahorrar esta loma, se toma la vega abajo de la tolderia de Manquelipi y Puelmanc, hasta llegar á las juntas de Quilmanque con Cudileubu: sigue por la caja de este, que todo es camino carretero, hasta venir á este punto, sin mas vuelta que de ocho á diez cuadras.

En este sitio pusimos la aguja; y mirando á una punta de cerro, que hace risco al rio, y desde donde toma su curso al sur para enderezar á Neuquen, tomamos al sueste. Caminamos, despues de pasado el rio, por buen plan hasta pasar un estero de agua azufrada, que viene al poniente á introducirse á este rio; y de este lugar atravesamos un plan pedregoso, y lo descendimos con una bajada de una cuadra tendida, hasta llegar al objeto de nuestra direccion: en cuyo frente hay una vega de tierras blancas, que pasadas, subimos una loma con cortas quiebras; y continuando la cima de unas lomas hasta un alto de trumau flojo, pasado un pedregalillo, se completaron otras dos leguas.

Desde este lugar tomamos el rumbo al este-nordeste, y caminamos treinta cuadras de igual senda, hasta llegar al alojamiento.

Por la relacion hecha de esta ruta, y de la del Tocaman y Caycaden, se conocerá cuan mas fácil de compostura, y cuan mas recta que aquella es esta.

Toda la cordillera de Puconi Maguida es de los mismos panizos que la de Caycaden. Hay tambien minerales inagotables de yeso, á su levante. En el cajon de Quilmanque, preciosas piedras jaspes, y en muchisísima abundancia; y en el estero de Millanechico, muchísi-

Digitized by Google

mo oro, segun ponderan los indios, y puede ser muy bien cierto, porque el nombre significa *agua de oro.*

No menos son de aprecio las abundancias de piedras aplomadas de cantear. En todo el atravieso de la abra hay buenos pastos y mallines. Aguas y leñas de arbustos comunes, sin mas particularidad en esta especie, que la mancha de maytenes, y muy raros sauces.

En muchas partes hay tambien minerales de carbon de piedra, especialmente en las faldas de la cordillera por las cajas de esteros.

El 4, cerca de medio dia llegó á mi toldo Mariñan, el moceton de Millatur, que debe acompañarme: lo recibí con mucho comedimiento. Le acompañan cuatro mocetones, y trae veinte y dos caballos para su marcha. Le pregunté por el hijo de Laylo y de Carrilon, que ya tardaban; y me contestó, que Laylo con el hijo estaban alojados en la orilla de Cudileubu; que no se vinieron con él, porque se habian perdido dos caballos; que estarian aquí en el resto del dia: pero que del hijo de Carrilon nada sabia.

Estando comiendo, llegaron Puelmanc y Manquelipi: este con un hijo, y solos dos caballos; y aquel con dos hijos y dos mocetones, con veinte y seis caballos buenos. Tras de ellos llegó Payllacura con un mozo, y ocho caballos. Les dí de comer, celebrándolos mucho, y les regalé una caja de dulce, que estimaron y ponderaron muchísimo.

Luego preguntaron por el hijo de Laylo, y les dí la razon que Mariñan me habia dado. No creyéndola, empezaron á murmurar de él, y de toda su casa, diciéndome que no vendria.

En el momento mandé á Baeza que lo fuese á buscar, y cuando no lo hallase en Cudileubu, lo siguiese hasta Butacura. Los indios dijeron que, en caso de que el hijo de Laylo no viniese, ellos no podrian continuar el viage: porque ¿como se internarian á tierras agenas sin mensaje de su cabeza?

Mas de una hora me llevé persuadiéndolos á que vendria, y cuando no viniese, que no necesitaba de él para llevar ellos noticias de la voluntad de Manquel, pues la oyeron en las repetidas juntas hechas. Que les seria muy recomendable el mérito de acompañarme, habiendose el otro arrepentido, y otras reflexiones. Pero nada saqué, sino que sus corazones estarian tristes, mientras no viniese el mensagero de Manquel.

Digitized by Google

A las 7 de la noche estuvo Baeza de vuelta, porque encontró un mensage que me mandaba Treca, con cartas del Señor Gobernador Intendente, y del Señor Comandante de los Angeles, conducidas por un cabo de dragones, y nueve soldados, que estaban en la tolderia de Manquel, desde la noche antes. En el instante estuvieron los indios á saber lo que era de Laylo, y les dí por razon, que ni en Cudileubu, ni en sus toldos estaba: que no tardaria en llegar, porque se habria separado buscando sus caballerias.

—Que ya tenian en sus tierras diez dragones, que pedí al Sr. Gobernador Intendente, á instancias de ellos; que viesen por sus ojos, que lo que prometian los españoles era cierto, y no faltaban á sus palabras; que del mismo modo irian esperimentando cuanto les he asegurado á cerca de nuestra amistad, y de la expedicion. Que no sintiesen la falta del moceton de Laylo; que á mi me bastaba con ellos, y les seria mas importante ir los cuatro.—Recibieron muy bien la noticia de los soldados, me dieron los agradecimientos de tan buen auxilio; pero al mismo tiempo, moralizando sobre la tardanza de Laylo, digeron, que el no venir Laylo, y revolverse de tan cerca, contendria cosas de importancia, y la menor seria querer echar el cuerpo fuera en permitirnos pasar; y que sin saber ó descubrir sus máximas, les era imposible continuar la marcha.

Les hice ver que nos convenia salir sin demora al siguiente dia, y que yo regresaria á buscarlo; que no me volveria sin él, ó Manquel, que importaria mas: que mi comitiva con ellos iria caminando, y saldria yo á alcanzarlos. Esta propuesta les hice por irlos alejando de sus casas, pues bien penetraba yo que Laylo no vendria. Aceptaron, pero con la condicion que yo en el dia debia volver, porque no podrian pasar sin mi mas de un dia: convine en ello.

JORNADA XI.

Desde Tilqui á Auquinco.

(Mayo 5 de 1806.)

A las 3 de la mañana ya estaba en pié, y con caballo ensillado; hice aparejar y aprontar la comitiva, hasta empezar á cargar. Traté un rato con los indios sobre el manejo que debian llevar en la marcha, y que, aun á costa de trasnochar, estaria con ellos en el alojamiento que

Digitized by Google

tomasen. Hice á Baeza y á un criado que me siguiesen, y enderezé para Cudileubu.

No perdí instante en galopear, y á las 8 de la mañana ya tenia recorrida toda la ribera de Cudileubu, en donde solo encontré los vestigios de Laylo, de sus animales, y del fuego que tuvo: me trasladé á la de Neuquen, pero nada sacaba, sino ver huellas, para arriba y para abajo del rio. Dudoso, pues, del éxito que tomaria, nos paramos en un alto; y hácia el norte, muy arriba del cajon de Cudileubu, divisamos unos bultos como de caballos, y al parecer se exalaba un humo de una quebrada. Seguí para aquel destino, y cuanto mas me acercaba, conocia ser de ciertos animales caballunos el objeto de mi atencion. Llegamos al sitio: el humo eran unas tierras azulejas, y los seis animales caballos, de otros indios que estaban allí engordando.

Regresamos de aquel sitio hasta las juntas de Cudileubu con Neuquen; y volviendo á tomar rastros, seguimos seis huellas de caballos que iban por una senda bastante amplia, aguas abajo de dicho Neuquen. Caminamos por ella mas de tres leguas, y habiéndosenos perdido en una quemazon, ya dudé de que Laylo pudiese haber tomado aquella direccion.

En este punto hice suspension, y tratando con Baeza si nos alcanzaria el dia para llegar al alojamiento de la comitiva, me respondió que no; pues teníamos que desandar todo lo andado, y despues la jornada del dia. Le aseguré que habiamos de alcanzarla, aunque fuese en la noche; y pareciéndome, que cortando el norte por los cerros que tenia de atravieso, podia salir á las vegas de Tilqui, me entré por un cajon de dos lomas altas, y á las 16 ó 20 cuadras que anduvimos, encontramos un estrecho, que fué preciso rodearlo por las faldas de un cerro: volvimos á él de nuevo, topamos piedras, y vetas particulares, al parecer, de buenos metales. Mas adelante chorros, tracas, y caracoles petrificados, que de cada especie tomé una pieza. Tambien un pedazo de cadera, al parecer de ballena petrificada; y saliendo del cajon nos fué preciso encumbrar un cerro parado, de tierras entre blanquiscas, de muchas vetas de las primeras piedras aplomadas, relumbrosas, y muy pesadas que ví. Vencimos la subida, pero nos encontramos en un inmenso risco, sin mas bajada que por donde habiamos trepado.

Desde este alto nos pareció que otro cerro contiguo nos proporcionaba poder pasar á las subsecuentes lomas: pasamos á él con mucho trabajo, y con no menos lo subimos tres veces, y dos bajamos unos precipicios, que hasta ahora solo serian conocidos de fieras y guanacos. Nuestras cabalgaduras fatigadas y sedientas ya no caminaban sino á un tranco

Digitized by Google

desmayado; nos era preciso aliviarlas á veces, caminando á pié, y tirándolas: pero notando que ni aun así nos sufririan, las desensillamos un rato, para que tomasen fresco y alimentos. A nosotros tambien la sed y el calor nos incomodaban, y fué poco el rato que convino esperar. Seguimos por el filo de una loma, que cuanto mas andábamos era mas suave, y al fin descubrimos el plan de Tilqui, al que enderezamos con sumo gusto. Llegamos al sitio de donde habiamos salido por la mañana, á las 4 y tres cuartos de la tarde. En la aguada refrescamos las caballerias, y nosotros saciamos la sed. El dragon me instaba á que pasásemos allí la noche, porque no era práctico de la senda que la caravana habia tomado; amedrentándome con que los animales no sufririan la caminata. Yo le animé, asegurándole el conocimiento y experiencia que tenia de mis cabalgaduras, y que no podia faltar á los indios: y con esto seguimos á paso ligero por una senda pareja, aunque peligrosa, siempre al este-nordeste, rumbo con que llegamos á la orilla del estero. A las poco mas de 6 cuadras pasamos otro, nacido de la misma cordillera, y con igual curso al sur. Mas adelante otro, que todos en el bajo forman uno, y consiguiendo el nombre de Tilqui, se incorporan al Neuquen.

Seguimos por una subida, que luego descendimos por terreno pedregoso y de trumau: el atravieso tendrá 4 cuadras. Trepamos otra subida de piedras, planas como tablones, que tendria cuadra y media, y la bajamos con media cuadra. Pasamos otro esterillo con vários mallines por su ribera, que nace de las faldas, al sueste de dicha cordillera, y se incorpora tambien al de Tilqui; y desde aquí comenzamos á subir un repecho tendido y largo, cubierto en muchas partes de piedras sueltas planas, y de todas vetas, que el arte no las hubiera puesto en tan buena disposicion, para enlozar patios, y calles &c. Y llegando á la mayor altura de la loma, con solo crepusculos de luz, tendimos la vista, y se nos presentó al frente una hermosa llanura, con una laguna, cuya ribera albeaba, y circundada de unas faldas tan blancas como la nieve, por el nord-este, este y sueste; y en medio otro cerrillo, que dividia el llano de la misma materia. Me persuadí fueran salinas, pues no tenia razon para creer fuese nieve. Confieso no haber visto cosa mas deliciosa, y que por aquel instante olvidé la incomodidad que traia con las cabalgaduras, cuyas fuerzas se iban agotando. Seguí con gusto para el bajo; y antes de estar en él, se nos obscureció enteramente. Miraba por todas partes por si veia fuego, seña que me debia poner para distinguir el alojamiento de mi comitiva, y al cabo de andar titubeando, entre arbustos espinosos y médanos, columbramos un fuego hácia el norte, seña que nos hizo conocer el que andabamos perdidos. Empezamos á cortar para la hoguera, pero ya nuestros animales cedieron sus últimas fuerzas, y ya á pié, ya á caballo llegamos al alojamiento á las nueve y media de la noche.

Digitized by Google

Así que estuve allí, pedí agua, y me pasaron un vaso: pero sin embargo de lo seco que venia, conocí al primer trago ser agria. Pregunté al agrimensor lo que habia andado la caravana, y como se llamaba el lugar:—me respondió, que dos leguas y diez y nueve cuadras, y se llamaba Auquinco; que todo el camino fué al este-nord-este.

A este tiempo llegaron á verme los indios, y enterados de cuanto hice por encontrar á Laylo, echaron fuera de sus pechos algunos resentimientos que de sus procederes tuvieron antes, y tambien de Manquel. Los consolé, prometiéndoles que bien temprano contestaria con el mozo de Treca (que caminó este dia con la comitiva) al Sr. Gobernador Intendente, y Comandante de los Angeles, y al cabo, que estaba en lo de Manquel con los dragones, y encargaria á este que hiciese nos alcanzase Laylo con su hijo. Me suplicaron no mandase á este mozo, hasta que no volviese un hijo de Molina, que de tras de mi salió esta mañana para lo del mismo Manquel, en busca de un hermano que habia llegado con los citados dragones. Les pregunté, ¿que quien lo habia mandado?—Me contestaron, que su padre; y lo hice llamar. Le reconvine que ¿como habia mandado á su hijo sin darme parte, para haber dado algunas providencias para la tropa, y por consiguiente sobre la revuelta de Laylo? Y que, ¿por donde le dijo á su hijo fuese, que no se encontró con migo, ni pasó por las juntas de Cudileubu?—Me respondió que, despues que yo salí, determinó el mandarlo, porque fuese á traerle un hijo que venia de Tucapel, para acompañarlo en el viage; y que éste le mandó decir, que no tenia caballo en que alcanzarlo, y mandase por él, remitiéndole caballeria.—Le dije, que ya estaba enterado, y á los caciques, que no devolveria al moceton de Treca, hasta que no llegase el hijo de Molina, de quien trendríamos noticia de Laylo, y del recibimiento que Manquel le haya hecho, si se ha regresado.

El 6, antes de amanecer, recordé al capataz, y le previne hiciese venir luego la tropa, y se aparejase. Yo esperé con caballo ensillado la aurora, y llegando, monté en él, y con Baeza me fuí á reconocer aquellos objetos que me deleitaron antes. Las lomas que veia albas son de yeso enteramente. La laguna es salada, y toda la playa tiene un betun de sal, tan alba como la misma nieve.

El esterillo que corre por nuestro alojamiento nace de una cordillera, llamada Puni Manguida, que está al oeste-nord-este de la laguna: forma tres lagunillas en el plan, antes de llegar al cerrillo del medio del círculo. De su otra parte está la laguna grande, que aunque salada, como he dicho, su agua, pero no desagradable. Toda la vega, que tendrá por una legua de atravieso, es pastosa, y por todas sus inmediaciones hay

Digitized by Google

arbustos de los comunes. Así como volví, hice levantar cargas para marchar.

JORNADA XII.

Desde Auquinco á Tril.

(Mayo 6 de 1806.)

Mientras se cargaba me vinieron á hablar los caciques: tratamos de la hermosura del sitio, y ellos de la mucha abundancia de sus guanacos, y avestruces que en él hay: que cuando llegaron ayer encontraron mas de sesenta juntos en el plan, y cazaron tres. Me dieron dos piedras, de las que crian en el vientre; que por ser las primeras que veia, las celebré. Y viendo que ya la tropa estaba dispuesta, les dije:—Amigos, á caballo, que son mas de las ocho.—Caminó la comitiva, y tras de ella la junta por el mismo rumbo de ayer: descabezamos la punta del norte de la vega, y comenzando á subir una loma baja, y dejando al este un camino, que los indios me dijeron iba para las salinas de Puan, antes de llegar al mayor alto de la loma, que toda es de trumau y camino carretero, se me llegó Puelmanc, y me suplicó, hiciese parar la caravana, porque querian cazar guanacos y choygues, pues con la bulla y gritos de los arrieros se espantarian. Convine, y se repartieron los indios. Asi que tomaron alguna delantera, continuamos la marcha por un plan del mismo terreno: como á las 8 cuadras, vimos un hermoso avestruz, que venia corrido y como á encontrarnos: y le salió de atravieso el hijo de Manquelipi, quien le tiró los laques, y enredó con ellos que no pudo moverse. Seguimos caminando, y como á las 4 cuadras, empezamos á descender por igual bajada: faldeamos unas lomas bajas, por las que venia un indio corriendo á 7 guanacos, que se le fueron sin hacer presa; y venciéndolas, nos entramos á un cajon de aguas de invierno, ó llovedizas, que ruedan de las lomas del sur y norte; por el que caminamos dos tercios de legua, hasta llegar á una hermosísima vega, bañada de un estero que sale al oriente de la citada cordillera de Puni Maguída, á cuyo costado está la vega. Se llama Tril, y á la orilla del estero, que es salado, nos alojamos á la 10 y mas de media.

En este lugar hay cal de piedra, mucha arenilla blanca, y alguna negra, piedras cristalinas, mariscos petrificados, muchísimos guanacos, avestruces, marras en la misma abundancia, y mucha leña de arbustos para fuego. La cordillera repetida de Puni Maguida, para esta parte está cubierta de escória: en sus faldas se divisan lomas enteras de yeso, hasta cer-

ca de esta vega. Al norte hay un cerrillo puntiagudo como volcan, cuya altura se conoce ser de una piedra. En todos estos contornos hay piedra de canteria; y en los mas distantes al oriente, tierras de color de bermellon.

JORNADA XIII.

Desde Tril á Cobuleubu.

(Mayo 7 de 1806)

A las 6 de la mañana, estuvo toda la comitiva á caballo, y continuando el mismo rumbo, la atravesamos con mas de dos leguas medidas, hasta llegar á un cerrillo bajo, que lo pueden pasar carros: y pasado otro llano mas corto, llegamos á un esterito de agua salada imbebible, que pasamos: en cuyo sitio se ven al sueste muchos terrenos de color, y lomages carmesíes como bermellon. Seguimos por buen camino, entramos á un cajon ámplio de tierras llovedizas, y saliendo de él, proseguimos por llanos entre dos lomas bajas. Dejamos al lado del norte un cerrillo pedregoso de muchos pedernales; bajamos, con descenso de diez ó doce varas, á otro plan hermoso, y al salir de él, dejamos de una y otra parte de la senda varios estremos de lomas, cubiertas de piedras de cristales, que con los rayos del sol resplandecian como preciosísimas piedras.

Seguimos por camino carretero, y por igual clase de terreno trumagoso, y al este se nos manifestaron muchos cerrillos de arena y piedra, con cimas ya como casas, ya como torres, y algunos como fuertes, que parecian poblaciones de las nuestras. Los perdimos de vista, y nos introducimos á dos lomas, que hacen caja á las aguas rodadas, y es formada de peñasquerias, por una y otra parte, color de fierro, y con vetas de piedra blanca, por cuyo cajon, pueden rodar carruages: tiene mas de media legua de largo. Salimos de ella, y entrando á la de Cobuleubu, que es una vistosa vega, por su estencion y verdura de pajales, llegamos atravesandola con doce cuadras, hasta el rio referido. Corre en este plan de oeste-sudoeste á este-nordeste: lo pasamos en buen vado de piedra menuda; tiene de ancho mas de cuadra, de profundidad cerca de vara y media, y bien correntoso. Su agua entre salobre, pero no tanto como la del estero de Tril, y en su ribera, de esta parte, nos alojamos, habiendo andado seis leguas y veinte ocho cuadras, todas medidas.

Cualquiera ponderacion que se haga de estos terrenos y montes, por los objetos distintos y desconocidos que á cada paso presenta la naturaleza, es muy corta; pues para describir de algun modo útil á la inteligen-

Digitized by Google

cia, ni debia venir de marcha, y con los distintos cuidados que me rodean, ni ser de tan cortas luces; porque á la verdad, para dar completa idea, se necesitaba entrar á ellos con solo este fin, para especularlos despacio y con prolijidad. Tambien, el que no se recelase riesgo en las especulaciones, porque ahora á cada momento los presentan sus naturales.

Desde que llegué á Moncol, no hubo dia en que no ocurriesen nuevos temores, y así toda mi comitiva mas queria regresar que dar un paso adelante. No se veia indio que no viniese despavorido, formando dificultades inaccesibles; y para hacerles ver que serian originadas de particulares fines de sueños de una vieja, de otra muger, ó de un indio de crédito que ellos recomendaban, se necesitaba emplear uno el discurso y el tiempo mas importante. Ni me hubiera servido mi resolucion, ni el desprecio que hacia de sus dichos, si ellos no hubieran creido que el relox era cierto adivino, que yo traia para que me comunicase las disposiciones de las naciones. Laylo, que lo vió sobre mi mesa, y observó el sonido en medio de varios concurrentes, virtió la especie: y aunque yo les signifiqué su destino, no lo creyeron, por dar mas autoridad al indio, que les ponderaba, que ¿como habia de temer, ni ignorar las cosas, cuando á él le estuvo el Gaucho sacando la lengua?

De ambas materias trataré, con el conocimiento que voy adquiriendo, en el lugar que he prometido. Ahora la toqué, porque en este mismo sitio donde estoy escribiendo, ha empezado Puelmanc á fundar nuevos obstáculos, que les rechazé, con decir que no me hablase de eso, que el miedo no lo conocia, y riesgo habia cuando uno se descuidaba. En fin—

Este rio, me han inteligenciado estos caciques, que es la línea divisoria de estos Peguenches, con los de Malalque; pero no en cuanto á las Pampas, pues estos disfrutan de la propiedad y dominio de tierras hasta Chadileubu.

Su nacimiento, dice Manquelipi, asegurando ha corrido la mayor parte de su extension, que es la cordillera de Curideguin, distante de este sitio diez dias de camino: que su primer orígen es de un hermosísimo mallinar, el que dista de los españoles de Maulé poco mas de un dia.

Que de sus tierras hasta este sitio le confluyen los rios siguientes: —Currimurin-leubu, Colimal-leubu, Collimamil-leubu, Rauguico-leubu, Liucuyan-leubu, Coygueco-leubu y Yanechi-leubu. Que en saliendo de estas cordilleras, corre solo sin introducirse á Neuquen, arrimándose á la senda que debemos llevar por unos dias: despues que nos separemos

de su ribera, alojaremos á distancia de tres leguas, y otros de ocho, y otros de cinco hasta Puelec, por cuyo frente toma ya su direccion para la mar.

Tambien me han asegurado, que por el costado del sur, su línea divisoria con los Guilliches es el estero de Curaguenague-leubu, cinco dias de camino en su caballo, solo antes de llegar á Limayleubu; que es decir, que son cincuenta leguas de menos goces, que los que Molina aseguró en su diario, por la division á Limayleubu.

A Limayleubu ponderan estos naturales, que es el rio mayor que corre al oriente de los Andes; que nace de las cordilleras de los primeros Guilliches, parciales de los Llamistas y enemigos de Canigcolo y Patagones; y que no descubre vados, porque es muy profundo; que le confluyen Neuqueu, y otros varios esteros.

Convienen en que el estero de Cariguenague, en las Pampas, corre hácia al sur, entre Neuquen y Limayleubu, y que se incorpora á este, antes de las juntas con aquel.

Tambien, que Cariguenague nace de la cordillera, nombrada Deguin, que los divide de los referidos Guilliches, hácia el poniente: y por último, que el atravieso, de sur á norte, desde este rio á Cariguenaque, es de doce dias de camino.

Para adquirir noticias de estos indios se necesita irlos introduciendo insensiblemente á la conversacion, sin que ellos conozcan es con el objeto de saber de su terrenos, propiedades &c.: pues son tan recelosos que, yendo el agrimensor en Auquinco á ver un escarpado de piedras toscas de cantear, en la tarde que llegó allí la comitiva, le fueron á decir que ¿si iba á buscar oro? Que ¿qué hacia? y que se retirase. Es tambien cierto, que á mi jamas me han embarazado, ni reparado el que ande á pié ó á caballo, por todas partes donde me parezca conveniente: que trepe á los cerros, que me apée á tomar tierras, ó piedras; pero siempre he tenido la precaucion de prevenirles alguna curiosidad, y deseo de salir de ella. En el propio lugar de Auquinco, como dije, en él fuí á ver la laguna, y yeseras, con solo la precaucion de que la noche antes alabé la hermosura del sitio, que lo habia de ver antes de salir, y cuando llegué, se me juntaron todos con sumo gusto á preguntarme que ¿como me habian parecido aquellos cerros tan blancos? Les ponderé aquellas minas, y en método alegre les supliqué si tenian algunos cerros de oro, ó plata, me los enseñasen, que gustaba con ellos ver, y especular cosas desconocidas. Contestaron riendose, que sí lo harian cuando los hallasen; y contitué, advirtiéndoles las utilidades del

Digitized by Google

yeso, para introducirlos al interes que debian tener en la amistad de los españoles, pues con el trato de ellos adquiririan conocimientos importantes.

Así, hoy 8, como se levantaron, saqué de una petaca una aguja hermosa, de muy buena pintura y caja; llamé á uno de ellos, y la puse en la orilla del rio, y como todo le pareció bien, gritó á sus compañeros que concurriesen á ver lo que era lindo, y se movia solo. No quedó uno sin venir. Les expliqué sus usos, y llenos de placer me traje á los caciques á mi toldo, en donde matearon á su gusto, y despues almorzaron; y mientras duró uno y otro, estuvimos tratando del rio, de sus terrenos, y de lo demas que he expresado.

Por todo el diario de ayer se conoce, que no tuvimos mas agua que la del esterillo salado, hasta llegar á este rio, que no deja tambien de tener su sazon; y me falta advertir, que desde la vega de Tril hasta este lugar tampoco hay pasto, pues todos los terrenos son trumagosos y de arenilla escoriosa; pero sí abundan los arbustos, especialmente de los de marras, que en muchas partes, para que pudieran pasar carros, seria necesario rozarlos.

En este sitio tenemos mucha estension de vega, hácia el sur y norte, circundada de lomages bajos, areniscos y con vetas de todas clases de piedras y tierras. Por el bajo que prestan las del norte, se divisa el cerro del Payen, á distancia de veinte y cinco leguas. Al norte, cuarta al este, la cordillera de Pichachen, tres dias de camino de aquí, segun dicen los indios. Al oeste, cuarta al sueste, la cordillera de Puconi Maguida presentada de costado, que distará su plan tres leguas, y hace caja á este rio, y por todos los demas costados no se miran sino cerros bajos.

A las 10 del dia, montaron los caciques á caballo, con el proyecto de buscar yeguas, ó caballos alzados, que dicen hay muchos por estos contornos; y al ponerse el sol, que acababa de llegar el hijo de Molina de lo de Manquel, estuvieron aquí sin presa alguna. Me estaba dando razon Molina, que Laylo y su hijo se habian vuelto, y llegado á sus toldos con el pretexto de los dos caballos, que se le huyeron de Cudileubu. Que Manquel habia tenido muy á mal la vuelta, y que estaba en disposicion de montar á caballo con su muger, y seguirme. Me aparté para que se allegasen los indios á tomar esta razon, y oirlos producir.

Apenas entré á mi toldo, y empezaron á preguntar ¿Qué era de Laylo? ¿Qué de su hijo? ¿Qué de Manquel?—Y oida su resolucion de volverse, y la que tenia Manquel, moralizaron en voz baja sobre el proyecto, y dijeron á Molina que eran unos embusteros. Que ¿porqué no

Digitized by Google

maneó Laylo sus caballos? Que los soltarian de propósito. Que ¿porqué no vino á entregar á su hijo, así como tuvo caballeria para volverse, y despues fué á buscarlos, y los mandó? Que ni Laylo, ni Manquel tenian palabra, honor, ni procederes honrados. Que sus promesas serian para recibir chupas y demas agasajos. Para tener en sus toldos soldados, pues con este auxilio estaban acostumbrados á salirse con las inhumanidades que querian; y por último, que no creian; y que teniéndolos resueltos á caminar, continuarian con migo, y se veria que no hacian falta los mensages de Manquel ni de Laylo. Que ellos me darian las quejas que tenian de Manquel y de su hermano, allá en su pecho, que lo abrazaban. Que entonces los conoceria bien, y no tendria esperanzas de ellos.—Bien enojados volvieron las espaldas, se fueron á su alojamiento, desensillaron, se tendieron, y trataron de nuevo de la materia.

Yo que de todos modos y sin reparar perjuicios, deseaba un compañero de la casa de Manquel, por tener el nombre de Gobernador, y que sin duda seria reparable para los caciques intermedios que faltasen sus recomendaciones, sentí el oirlos tan encaprichados; y al poco rato, proponiéndome solicitarlos, los mandé llamar con el capitan Jara, para que viniesen á acompañarme en el mate, porque estaba triste, acordándome de mi muger é hijos. Al punto vinieron.

Ya sentados dentro de mi tienda, me dijeron que estaria pues triste, viéndome en tierras agenas, y tan distante de mi familia.—Les contesté, que como no habia de estar, cuando mes y medio hacia que me habia separado de mi casa, de mis hijos y de mis comodidades, en cuyo tiempo pensaba haber concluido mi comision, y estar libre de los temores que son consiguientes, y que aun no me hallaba en la tercera parte del camino. Proseguí:—Mi tardanza, amigos, ha dimanado de accidentes inevitables á los viageros, y ella ha causado el atraso de mis bestias, el consumo de mis víveres, y otras incomodidades que no está hecha mi persona á sufrir: pero habreis reparado, cuando me mirásteis, mi rostro igual, siempre afable, y siempre contento para con vosotros, como si estuviera en mis tierras entre los placeres, y en medio de la seguridad. No me negareis esta verdad; mas ahora que estoy acompañado de vosotros, que os he recibido como hijos ¿qué podrá afligirme cuando me habeis complacido con vuestras compañias, que me prometen cierta franqueza, y seguro en las tierras que hemos de pasar? Cierto es que por esta parte estoy contento: pero algo tengo de nuevo en el alma que me oprime el corazon. Me he acordado que habia creido llevar con migo cinco Peguenches, y que en vosotros no veo sino cuatro: no tengo pues completo mi deseo, uno me falta, y si sois mis amigos, me ayudareis á buscar arbitrios para solicitar otro compatriota, con el que se completará el número que deseo tener de

Digitized by Google

los cinco. No por esto penseis que me intereso en que condescendais con mi gusto, sino solo en que, oyéndome cada uno, me diga con verdad su parecer, que si es mas fundado que el mio, me daré á la razon, alabando el mejor dictámen. Soy, y todos los que me oyen, racionales, y conozco en vosotros ciertas luces naturales, dignas de toda alabanza. Decid, pues, ¿gustais oirme?—

Respondieron, que dijese cuanto quisiese, pues conocian en mi espíritu cierta bondad que merecia complacerse.

Proseguí:—Ya oisteis, compañeros, el recado de Manquel, que condujo Molina, y tambien como Laylo se revolvió. Ya está conocido, y tambien conozco á Manquel, que sabe faltar con lo que promete. Así no es de asegurar el que ahora cumpla lo que me ofrece; pero no sé que me queda en que pueda en la ocasion tomar á su cargo cumplir con la obligacion en que él mismo puso á su hermano. Estará corrido, avergonzado, y su corazon de hombre le estará allá dentro representando, que por los españoles se vé auxiliado de soldados, con ellos á su puerta, como mis gefes, y que ¿como ha faltado á prestarme un homenage ó un mensage, que en nada le perjudicaba, sino antes bien le prometia en la ocasion, honores, créditos, y se aseguraba de recompensas que solo por este medio debia esperar merecer? Así verán sus ojos las prendas que él, que su hermano y su sobrino recibieron de mi mano por el motivo de haberme ofrecido un embajador de su parte; y no dirán todos ellos ¿como faltamos á nuestras promesas con estas memorias que nos causan la infidelidad é inconstancia? Soy, pues, de sentir hacer la tentativa de llamarlo; de cuyo proyecto sacaremos, ó acabarlo de conocer, para lo sucesivo no darle crédito, ó que sabe volver por su honor, para tenerlo en la buena reputacion que antes se mereció, y de que se haria nuevamente digno. Si se consigue, llevaré en el número de mis cinco amigos y compañeros un igual al de mis hijos, que todos los dias miraré en vosotros, y tambien el no perder á un amigo que ya lo miraba de confianza con el frecuente trato que tuve tantos dias con él en sus toldos; pues no debíais dudar que la familiaridad engendra un amor parecido al de la sangre, si me quereis entender por lo que os lo digo. No debe, pues, perderse una amistad á los primeros resentimientos; y es de consiguiente necesario disculpar algunas faltas, porque ni los génios son iguales, ni los hombres tan cumplidos, que no tengan mil defectos. De otro modo siempre seríamos, unos de otros, enemigos y habreis notado en muchas veces, que haciendo acciones á vuestro parecer en obsequio de vuestros compañeros y amigos, estos las han recibido como injurias y agravios, que debieron ser gratitudes. Por estas razones, para consolidar la amistad de Manquel, quisiera llamarlo, supuesto que me ha mandado decir que vendrá, si quiero. Si lo hace,

Digitized by Google

conoceré que es digno de mi aprecio; y si no, lo abandonaré come satisfecho de su ingratitud. El perjuicio que puede resultarnos de su llamada, aun cuando no venga, solo será el que padezcamos alguna mas demora en el camino; pero os hago presente que ganamos el menos maltratamiento de nuestros caballos, y el completo conocimiento de su carácter, para no confiar mas en él. No solo seré yo el de esta ganancia, pues conozco en vosotros ciertas quejas, por las que dudais tambien de su fidelidad y de su amor. Sobre ellas no puedo menos de advertiros, que el superior es siempre el blanco de sus vasallos, que le es imposible proceder al gusto de todos los subditos, ni consultar á todos para proceder, porque entonces todo el gobierno seria confusion; y por ahora es bueno suspendais vuestros juicios, y no critiqueis mas sobre los resentimientos que de él os he oido. Tambien ganais en la demora, caso que venga, hacer presente á vuestro gefe, que necesitando sus respetos para que os recomienden vuestros servicios, convinísteis gustosos en tardaros mas en la marcha: y si no viene, para que yo haga presente al Sr. Virey esta mayor prueba de vuestra fidelidad y subordinacion. Sírvaos yo de modelo, que he padecido demoras tan grandes por vosotros mismos, y que aun no me desisto de esperar á vuestro compañero. Espero sufrir esta en vuestra compañía con gusto completo, y que la mia vos no la recibais mal. No os propongo discurrais esperando aquí quietos, porque no aseguro el que venga, sino solo el que caminemos despacio, y parando donde haya comodidad para nuestras cabalgaduras. Espero, pues, me digais como amigos la verdad de lo que sintais sobre mi proyecto.—

Manquelipi, que tomó la voz para responder, trató con Puelmanc mas de un cuarto de hora de la materia, y al fin se convinieron en parar conforme yo dispusiese, asegurándome que cierta honradez que conocian en mis procedimientos, no les daba lugar para contradecir á mis disposiciones.

Les advertí que el siguiente dia se mataria una ternera que traia en pié; que tomarian buenos asados, y pasado mañana ó al subsecuente dia, seguiríamos nuestra derrota, pues ya el pasto estaba escaso y trillado. Les pareció bien, y despues de cenar se retiraron.

Luego me puse á escribir á Manquel llamándolo, y haciéndole ver, que su hermano, á quien él ofreciò, habia faltado al tiempo preciso: que por su oferta se habian originado tres gastos de agasajos que recibieron en esta virtud. Que solo viniendo él podria poner en cubierto un defecto que con ningun otro arbitrio se borraria; que entregase al cabo de dragones los agasajos que le dejé para Canigcolo, para que este se los llevase al cacique Calbuqueu, con una carta que le incluia, previniéndole los remitiese en siendo tiempo.

Al mismo cabo le encargué el puntual cumplimiento en este asunto, y el buen órden de la tropa: que remitiese cinco dragones en caso de poder continuar las cabalgaduras, y cuando no, que me mandase á uno, y viniese en uno de dos caballos mios que dejé en lo de Treca.

Contesté al Sr. Gobernador Intendente, y al Señor Comandante de dragones, orientándolos de mis demoras y sus causas, y del estado actual de la expedicion, y que de Chadileubu le remitiria el diario formado hasta allí, para en caso de perecer mas adelante, quedase constancia de él, y del buen arbitrio que se ofrecia por Cagnicolo, para conseguir el descubrimiento de las tierras Patagonas, y caminos para Chiloé, Osorno y Valdivia, por estos montes.

El 9, bien temprano, remití el expreso, recomendándolo á Treca, para que prestase los auxilios que se necesitasen, y aconsejándolo que instase á Manquel á que viniese, pues por lo mas que sentia sus defectos era por ser su pariente, y él tan mi apasionado. Le remití nuevo agasajo. En el resto del dia no ocurrió cosa notable.

JORNADA XIV.

Desde Cobuleubu hasta la boca del estero de Ivierno, en donde hace isla el rio, y hay carrizales.

(Mayo 10 de 1806.)

Con bastante noche dispuse la marcha, y á las cinco y tres cuartos siguió la caravana al cacique Puelmanc. Tomamos la misma direccion del rio al este, cuarta al nord-este. Solo en partes se distinguia camino, porque ya en otras estaba cegado de arbustos, y de unos matorrales de paja cortadera, que en montones abundan. Nos desprendimos de la vega del rio hácia el norte, atravesamos una punta de loma baja, continuamos por un plan, desague en muchas partes de las quebradas y cajones del norte que forman los cerros. Descendimos una bajada parada de media cuadra, en cuyo sitio repetimos la marcha por la caja del mismo rio, que desde este punto es muy tupida de las pajas referidas de yaques, guicos, y otros arbolillos, cuyo espacio seria de diez á doce cuadras, y prosiguiendo por camino mas amplio, con cuatro leguas seis cuadras, llegamos á un cajon bajo con solo una quiebra, cuyas arenas denotan ser curso de aguas en las lluvias, y embocadura al rio; que lo es tambien de un gancho, que del mismo se desprende para formar una corta isla con carrizales. Alojamos en este lugar: goza del mismo nombre del rio.

Digitized by Google

En todo el trecho del camino no hay pasto, sino en las vegas y orillas del rio, y eso, grueso y escaso. En los lomajes no se ve ni una sola mata. Todas son tierras trumagosas con algunos arbustos, ya de color blanco, ya amarillo, ya azulejo, ya colorado por una y otra parte de Cobuleubu. Todos estos terrenos tienen su betun de escória, y por consiguiente algunas piedras grandes y medianas, y muchas de ellas de color de fierro, que suenan al tocarlas casi como una campana. En este alojamiento dejé una mula que se empedró.

JORNADA XV.

Desde dicha isla hasta otra del mismo Cobuleubu.

(Mayo 11 de 1806.)

Salimos de este sitio á las siete de la mañana, por el antecedente rumbo con que llegamos, y atravesando una loma baja pedregosa, que en su altura tiene minerales de piedra de la misma especie que las referidas del dia 8. En el plan que arriba hace, que es bien grande, hay multitudes de unas piedrecillas negras lustrosas, y llenas de recortes por todas partes, en quienes parece anduvo el arte: de cuyo espacio descendimos, con una hora andada, una corta bajadilla bien pendiente de poco mas de media cuadra, y tomando al este, entramos á la vega del rio. Aquí mucho mas emboscada de pajas y arbustos chicos, y por ella abajo, ya separándonos del rio, ya acercándonos, y en partes por terrenos limpios, y en otras con arbustos con tres y media leguas medidas, llegamos á un bajo que hay bastante saucería, varias islas, y por una y otra parte se extrechan las lomas, que solo dejan una corta caja á Cobuleubu. Todo el camino, y lo que se comprende con la vista, son terrenos iguales á los de ayer. Vine tratando con los caciques sobre la esterilidad de estos campos, que son sin destino, ni puede dárseles aplicacion, sino es la misma ribera, y que pudieran haber muchas minas, porque en terrenos semejantes, las hay en Chile muy ricas. Me contestó Manquelipi, que asi decian, que habia riquezas en todos estos lugares, y de manifiesto en la tierra de Chachaguen, que demora al norte de este alojamiento, y está á distancia de ocho á diez leguas. Me aseguró, que en un cajon de un estero que baja de dicha cordillera, está el oro de manifiesto. Le dificulté mucho sobre la realidad de su aserto, y se afirmó tanto, que dijo: que sino fuera hacer traicion á su nacion, descubriria las riquezas, y que el camino es pedregoso, y por eso muy áspero. Que él me llevaria á que por mis propios ojos me desengañase.

Digitized by Google

Dejé la conversacion en este estado, porque no me considerase interesado á un descubrimiento, que siendo el monte tan notable y conocido, como que está ya fuera de las sierras, será facilísimo hacerlo en lo subsecuente, si se logra la apertura de esta ruta.

El 12, pasamos en este lugar, por dejar descansar las bestias; pues siendo de las de peor condicion las que traigo de real hacienda para la conduccion de los víveres para los indios, ya vienen en deplorable estado; y tambien por esperar las resultas del cacique Manquel. Lo he prevenido á los indios, quienes aceptaron con gusto la disposicion, y me suplicaron les mandase hacer un coton á cada uno, para guarecerse del frio. No me dejaron de poner en confusion, porque jamas habia notado en el corte de los dichos cotones: pero con todo, habiendo muestra de manifiesto, entre mis mozos, les prometí cumplir sus deseos. Y estuvieron servidos los cuatro caciques, á las ocho de la noche, con sus cotones incintados y muy decentes que luego se calaron, dándome repetidas gracias.

JORNADA XVI.

Desde las islas y carrizal de Cobulcubu hasta Quenico.

(Mayo 13 de 1806.)

A las siete de la mañana estuvo la caravana á caballo, y tomando la ribera abajo del rio, anduvimos al sur-sudeste, por camino bueno, y con muchos arbustos, veinte y tres cuadras. Nos apartamos del rio, tomando al este, introduciéndonos á un cajon de lomas bajas pedregosas, y de terreno de trumau flojo y vetoso como el antecedente. Para salir de él, trepamos una subidilla de un tércio de cuadra. En este punto estuvimos en un plan hermosísimo del mismo terreno que el anterior piso, y cubierto de arbustos. Al norte, cuarta al noroeste, demora la sierra de Chachaguen, cuya cima es de peñasqueria muy quebrada; y al sud-este la de Auca Maguida. Hasta este punto, en que se enteró legua, solo puede contarse la cordillera, pues ya para adelante todo lo que se distingue son llanuras.

Continuamos por camino carretero, y como cosa de seis cuadras, antes de llegar á un bajo, ó abra de una loma muy baja, se midieron dos leguas, y mudamos el rumbo al nord-este, cuarta al este, por el que nos dirigimos. A la legua que seguimos esta derrota, divisamos de nuevo la caja del rio Cobulcubu, á distancia de

Digitized by Google

dos leguas, poco mas. Este rio, desde donde nos apartamos de él, empieza á hacer un medio-círculo, tomando al sur, y pasando por el pié del norte de la citada cordillera Auca Maguida, se dirije al nordeste, hasta unos cerrillos de tierras blanquiscas, y otro á manera de castillo: desde cuyo sitio toma su carrera al este-sueste y sueste, para los llanos, que se conoce muy bien desde este punto, porque le forma caja un cordon de lomillas y cerrillos, que se distinguen superiores hasta despues que la vista no alcanza á los llanos. Proseguimos por el rumbo, é igual senda, por entre muchos arbustos de los comunes, y pasadas algunas quiebras del terreno, en trecho de ocho ó nueve cuadras, llegamos á un cajon muy pedregoso, que se titula Quenico, en donde tomamos alojamiento, con seis leguas, veinte y tres cuadras andadas.

El dia de hoy ha sido el mas penoso de camino que hemos experimentado, porque el viento oeste no ha cesado desde las cinco de la mañana un momento. El tropel de cerca de ciento y cincuenta animales, que vienen en piso trumagoso, y en muchas partes flojo, formaba una densisima nube de polvareda, que no solo los ojos, sino la boca, narices y oidos han padecido. Los mismos indios, que estan acostumbrados á estos sitios, se adelantaron, y los hemos venido á encontrar poco menos que ciegos. Nuestra guia fué el rastro que el mismo polvo lo cegaba; y sino es porque noto la variacion del rumbo, nos hubieramos perdido, pues el madrinero perdió las huellas por venir á veces cerrando los ojos en las mayores volcanadas. Hubieramos pasado una noche igual al dia, porque en todos estos contornos no hay agua sino aquí, y esta es de vertientes en pujios chicos, que solo forman una fuente pequeña. Las caballerias, por la jornada pesada y sin agua, han padecido y atrasádose mucho. Dos caballos cansados se han alejado en el atravieso, y otros han quedado con pocas fuerzas para seguir. En todo el camino no hay una mata de pasto, sino en este sitio algunos coyronales.

El mucho viento me ha impedido poder atender á otros objetos que hubieran hecho mas palpable la ruta; porque muchas veces que queria mirar á una ú otra parte, me era preciso echar mano á los ojos llenos de tierra.

Digitized by Google

JORNADA XVII.

Desde Quenico á Luanco.

(Mayo 14 de 1806.)

A las ocho y tres cuartos de la mañana, partimos de este lugar, dirigiéndonos al nord-nord-este, conforme á la ruta que tomó el cacique Puelmanc que nos guiaba, y para poder con acierto computar por el relox las distancias que anduviesemos, como que todo el terreno es igual en lo de adelante, y suspender de la mensura que nos demora, mandé que se tomase la cuerda, y se siguiese con ella, hasta que yo avisase.

Saliendo del bajo, en que alojamos, por una corta subidilla pedregosa, y pasando una loma baja de seis cuadras de atravieso, tambien con piedra el piso, llegamos á un plan en el que hay un hermoso puquio, y tres sitios al norte en que está virtiendo el agua, y se harian unas famosas fuentes, si se limpiáran. Seguimos la marcha por camino parejo trumagoso, siempre con muchos arbustos, y algun pasto de coyron: á las diez y tres cuartos, que hacian dos horas, se enteraron dos leguas.

En este sitio se puso la aguja, y demora al nord-oeste, cuarta al oeste; el cerro del Payen, y al oeste, cuarta al nor-oeste, el de Chachaguen: y entre este, y el de Auca Maguida, que ya no lo distinguimos, ofrece el camino objetos conocidos, é invariables desde muchas distancias, para no perder la direccion.

Quize de nuevo volver á repetir en la mensura, y continuando con ella, y rumbo, á la legua y nueve cuadras, llegamos á una profunda cueva de piedra; que sacando el relox, ví habiamos andado hora y cuarto, y ya hice guardar la cuerda con el debido conocimiento, que una legua por hora debe estimarse.

Esta cueva, como dije, es de piedra; su circunferencia tendrá de boca en círculo doce ó catorce varas, y duplicada cantidad en el plan. El asiento está lleno de tierra volada, y será desde la creacion, porque no se le conoce derrumbe. Hay tambien en este lugar muchas piedras de escórias, y en otras varias partes del camino hasta llegar al lugar de Luanco, en el que estuvimos á las dos y cuarto de la tarde, y tomamos alojamiento con cinco y media leguas andadas.

Este sitio es una famosa vega, que de oeste á este tiene quin-

Digitized by Google

ce cuadras, y á su remate unos lindísimos y abundantes pujios sobre toscas. En ellos saciaron su sed nuestras caballerias, y sin embargo de que son bastantes, no se conoció disminucion. Se nota la pujanza con que brota el agua por entre las rendijas de las piedras, y como es cristalina, se hace mas hermosa y apreciable, aunque no le falta su sal para no ser dulce.

El viento tuvo hoy sus intérvalos, pero nos causó la velocidad de ayer tal conmocion en la naturaleza, que no ha habido uno de la comitiva que no haya velado, y padecido una sed insaciable. Los indios se la han pasado á viages al agua, y á la una de la mañana ya estaban en un fogon, quejándose del desvelo y sequia, que les era en vano querer dormir, ni procurar humedecerse.

A las nueve de la mañana volvió á soplar el viento, y ya fué trayendo varias nubes obscuras que nos prometian aguacero. Yo lo deseaba, para que el polvo se aplacase, y se reverdiesen los campos; y á las doce poco mas, cayó una corta granizada, y poco despues de estar alojados, una lluvia de poco mas de media hora, muy parecida á las que experimentamos en Chile.

Los caciques vinieron á cubrirse en mi carga, que estaba punto menos que en el campo; y mientras duró, tratamos de la cueva tan notable en el escampado parejo, y terreno pedregoso. Ha asegurado Puelmanc que siempre la conoció, y por caso particular, que solo en una ocasion oyó decir mantuvo agua de las lluvias, que sin duda serian entonces muy copiosas y continuas.

En este mismo sitio se junta el camino que anduvo Molina, con el que hemos traido: y así que salió el sol, el 15 puse la aguja, y noté que el Payen está de este sitio al oeste-norueste, al oeste el de Chachaquen, y al sur-sueste el repetido camino de Molina.

Aquí tuvimos la desgracia de que un caballo, que traia reservado para adelantar un expreso á lo de Charripilun, amaneció muerto por haber comido cierta yerba venenosa que se conoce en estos campos; y por haberse desgaritado muchas caballerias, padecimos demora en el aprontamiento. (a)

(a) *La yerba venenosa que hay en estos campos, debe ser el queembo de los Andes, cuyo efecto se conoce, pero no la yerba que lo causa; porque unos indios lo asignan á una, y otros á otra. En Chile tenemos, por el partido de Cauquenes cerca de Talca, una yerba que se titula* Loca, *que es nociva: la conozco, pero no la hay aquí, ni tampoco el nombrado* chucho, *tan venenoso, de los paises de Córdoba, que siendo dulce, engaña con su sabor á los animales para matarlos.*

Digitized by Google

JORNADA XVIII.

Desde Luanco á Carcaco.

(Mayo 15 de 1806.)

A las once y diez minutos dejamos este sitio, dirigiéndonos al este. El camino llano, y á las pocas cuadras, topamos pujios de agua y vertientes, pero todas salobres. A las dos leguas entramos á un corto pedregal de escória; que pasado, nos introducimos de nuevo á otra vega, y repitiendo por algunos otros muy cortos pedregalillos. A la una y cuarenta minutos, con dos leguas y diez y ocho cuadras, estuvimos en el lugar de Carcaco, en que alojamos, por haber un pujio abundante de buena agua, bastantes arbustos para fuego, y pasto de coyron. Todo el terreno que hoy hemos andado, es parejo y plano; de suficientes pastos.

En estos anteriores dias habrá llovido mucho por estos lugares, porque hemos dejado muchos pozones de agua del tiempo. En este alojamiento se enfermó una mula, y la dejamos abandonada por no estar capaz de seguir.

JORNADA XIX.

Desde Carcaco á Guacague.

(Mayo 16 de 1806.)

A las nueve y diez minutos proseguimos nuestra direccion por la misma derrota del este, á veces por camino, y otras sin él: nuestra guia era el cacique Puelmanc. Los arbustos comunes en su calidad y abundancia, algunos cortos atraviesos de piedra escoriosa y menuda, y mucha agua llovediza; y á las dos y tres cuartos de la tarde, como una y media legua, estuvimos alojándonos en Guacague: y antes de llegar, pasado un monte de arbustos, hice contar la tropa, en cuya diligencia pasamos ocho minutos.

Es de notar que al poco rato que salimos de Carcaco, dejamos una vertiente de agua que corre un corto espácio, y se resume en el médano, mucho mejor que todas las antecedentes, desde la salida de la cordillera, y el lugar de su situacion seria muy cómodo para cualquiera poblacion.

Muchas perdices, infinidad de marras, y huellas de animales caballunos, que habrá alzados en estos despoblados, hemos visto por todo el camino.

Digitized by Google

Ya que estuve acomodado, vinieron á mi toldo los caciques, y sentados á su uso, dijo Puelmanc:—A poca distancia de este alojamiento es el lugar de Puelce, donde se junta el camino por el que traginan los Llamistas y Guilliches con este. En este lugar es el riesgo: ahí puede haber indios esperándonos, si acaso se han determinado á maloquearnos; y mas si unos con otros se convocaron, como nos dijeron en los montes, que debian juntarse ahí por necesidad. Será pues bueno prevengais tu gente: hagais recorrer tus armas, dar tus disposiciones á tus rondadores, y en fin cuanto halles por conveniente para nuestra seguridad; quedando advertido que en nosotros teneis unos amigos que hasta perder la vida seremos tuyos.—

Les contesté que á todos estimaba la visita, la advertencia y oferta, y que en presencia de ellos dispondria lo que mi gente debia hacer: que se esperasen para que estuviesen tambien entendidos, me dijesen lo que no estuviese á su gusto, y me advirtiesen lo que no alcanzase á discurrir.

Llamé inmediatamente á mi gente, y parado entre todos ellos fuera de mi tienda, les dije.—Antes de montar á caballo, Señores, y cuando nos convenimos en venir, os dije bien claro, que esta expedicion se hacia por tierras desconocidas, que las habitaban indios, de quienes hasta ahora no teniamos otras nociones de su carácter que de bravos guerreros y salteadores, como que saltearon en muchas ocasiones las caravanas que salieron de Buenos Aires. Tambien os dije, que debemos ir á solicitar á Carripilun, que fué capitan del difunto Llanquitur, que cautivó y quitó la vida al canónigo Cañas, por el mismo camino de Buenos Aires á Mendoza. No me descuidé así mismo de advertiros que los Guilliches y Llamistas, enemigos de los Peguenches que traemos por amigos, traginaban este camino; y así que en venir, arriesgabais vuestras vidas: pues en buenos términos solicitabais la muerte, porque siempre que tuviesemos algun encuentro, sino los ganasemos, ó pereceriais en el encuentro, ó en la fuga. ¿Pues por donde habiais de tomar, que no quedaseis entre ellos? Os dije á todos y á cada uno, que yo solo, lleno de amor al real servicio, y deseoso de que por medio de mi sangre se aumentase el estado, y se hiciesen mas felices y seguros estos reinos, me sacrificaba gustoso á esta empresa, desafiando en buenos términos á la muerte. No se, amigos, lo que os animó á vosotros, (hablo con algunos de los sirvientes de la comitiva). Si fué el prest que venis ganando, estamos pues ahora en el caso de que pudiera proporcionarse ocasion de defender vuestras vidas para gozar del prémio que esperais en la ganancia; pues con consideracion al riesgo os ajustasteis: y por los demas que ya conozco, á los unos que me sirvieron desde mucho tiempo, les animó el deseo de complacerme, mostrarse agradecidos, y hacerse mas dignos de mi proteccion; y á los otros, los enlaces de la sangre, juntos con los buenos deseos de hacerse útiles al estado. A to-

Digitized by Google

dos, pues, es ahora cuando les debe animar aquel mismo motivo que los violentó á venir. Sí, amigos, estoy prevenido por estos caciques que estamos en el riesgo, que pudieran aquí, ó mas adelante acometernos enemigos. Asi me parece que estoy á la cabeza de un ejército invencible, si solo por un rato os mostrais valerosos y fuertes: porque ya habreis notado que son cobardísimas estas naciones, y estoy persuadido que, aunque nos salgan doscientos indios, antes de media hora huyen, como observeis estas órdenes.

Primera.—Que cuatro arrieros, que serán nombrados á satisfaccion del capataz, salgan á rondar las caballerias; prevenidos, que los cuatro anden á distancia de media cuadra de los animales, teniéndolos siempre en medio, y vivamente observen por todas partes de su costado si ven gentes, y cuantas: con el bien entendido, que si son dos, ó uno, comunicándose con la debida precaucion la noticia unos á otros, y quedándose uno en la tropa, los demas á ellos, hasta prenderlos, y traermelos aquí para recibirles declaraciones. Y si son mas, tirarán un tiro, y se arrimarán dos con la tropa á este mismo sitio á toda brevedad, á fin de favorecerla; y otros dos procurarán cortarles el paso, mientras yo de aquí mando refuerzo, para lo que se amarrarán mis mejores caballos.

Segunda.—Para en caso de que nos asalten, ninguno se desnudará, y siendo catorce nuestro número, once con pistolas, y tres sin ellas, los tres cuidarán de los animales al lado opuesto del enemigo, y los once formaremos dos filas dentro del recinto de nuestras cargas y aparejos, que son bastantes para atajar sus caballerias: y formando dos filas, les haremos fuego sucesivamente. Teniendo el cuidado la primera, que así que descargue, dejarle el terreno á la segunda para que imite esta á la primera sin turbacion: y tengan entendido que en el valor y entereza de ánimo consiste la mayor parte de la victoria, y que acertados los primeros tiros, nuestro es el campo; porque estos indios en muriendo uno, es consiguiente el que todos han de morir, y luego huyen.

Tercera.—Nuestros Peguenches se formarán á nuestros costados con sus machetes y laques, que son las únicas armas que traen, y de las que usarán como les convenga; no cesando por un instante de gritar y balar como acostumbran, así para acobardar al enemigo, como para hacer creer, que es mayor nuestro número. Así lo espero de ellos, y de su valor, y que en esta ocasion sabrán acreditar mas su fama, como que es en servicio de nuestro soberano. Y en fin, el artificio que gasten los enemigos en combatirnos, nos ha de ordenar á nosotros; y estad seguro que yo os dirigiré en todo instante con la voz, y con el ejemplo.

Cuarta.—Ninguno se separe, porque siendo tan pocos, seremos per-

Digitized by Google

didos: no nos podemos favorecer sino en union, y el continuado estruendo y balas ha de acobardarlos, espantarles sus caballerias, y hacer que mueran. Ni huya, porque el que lo hiciese, es por entonces, si lo merezco, el objeto de mis balas; y si se escapa y queda con vida, será para siempre habitante de estos desiertos, sino se entrega á sus enemigos: porque de mi comitiva bien puede huir, pues sabria, así que pareciese, hacerle quitar esa vida, y corazon vil que gozaba sin merecerla. Y ya bien sabeis que sé cumplir lo que con razon prometo.

Quinta—El dragon Baeza reconocerá todas las pistolas, y estando corrientes y bien cargadas, como tengo prevenido, las cebará con pólvora fina, y les echará á todas los cartuchos en la boca un poco, para que la ceba no se quede sin prender: y haga saber á los indios estas disposiciones.—

Enterados de ellas, las aceptaron, y dijeron que esperaban, que aunque salieran doscientos indios, habiamos de correrlos: porque, en oyendo las tralchas se perdian, ni podian sujetar sus caballos, y que les parecia que estando á pié mis españoles estabamos mas seguros.

A los indios les hice dar de cenar, y luego se retiraron á su estancia, que estaria treinta pasos de la mia.

A las 3 de la mañana estuvimos todos en pié, hice hacer varios fuegos para hacer creer mayor número de gente; y al salir el lucero se arrimó la tropa á las cargas, en donde se mantuvo hasta venir el dia en que se dió principio á aparejar.

Estando en este ejercicio vinieron los indios contentísimos, diciendo: ¿Ya aquí no tenemos novedad, y que disponeis? ¿Salis de aquí? me preguntó Puelmanc.—Le contesté, que saldria inmediatamente, y mandariamos batidores hasta el lugar de Puelce. Que estos deberian salir con anticipacion para que con ella llegasen allá, y habiendo indios, les comunicasen mi marcha, y el objeto de ella: que es dirigida y auxiliada por Peguenches, con quienes tienen paz celebrada, y no podrán embarazarme el camino sin quebrantarla primero, y de consiguiente romper guerra con nosotros, que somos sus amigos y protectores. Que toda mi expedicion se dirige á ser un mensagero del Sr. Capitan General del reino de Chile, conquistando las voluntades de los indios caciques intermedios, para que se franquée un camino desde la Concepcion á Buenos Aires; reconocer la calidad y circunstancias del que anduvo D. Justo Molina, y pasar con las respuestas de dichos indios á trasladarlas al Exmo. Sr. Virey. Que los enviados y embajadores siempre han sido admitidos y bien recibidos, no solo en tiem-

Digitized by Google

pos pacíficos, como ahora estamos, sino de campo á campo, en viva guerra: y como que vengo de paz, y solicitando amistades, les advierto que mi vida vale cara, y si así la solicitan, la venderé por su precio, que lo sabrán despues por mi boca. Y mientras se les dé este recado, los demas atenderán á su número, fuerzas, armas y estado de sus caballerias, para que, tomadas sus razones, vuelva uno á encontrarme, y á la mayor brevedad me las comunique, puntualizándome tambien estas circunstancias que son precisas para mis resoluciones.

Convinieron en el proyecto, y se ofertaron Puelmanc y Manquelipi á ir de catrirupos con un español. Admití su oferta, y diputé al dragon Pedro Baeza, como mas á proposito, mas fiel, y de mas valor para que los acompañase; y sin mas espera ensillaron caballos y caminaron.

JORNADA XX.

Desde Guacague á Puelce.

(Mayo 17 de 1806.)

Yo hice aprontar las mulas, y á las ocho y cincuenta y cinco minutos, siguió la caravana su marcha y rumbo al este: fué siempre por planes de buen piso, pero muy llenos de arbustos, de marras, yaques, urreycacho, nirres, quiscos, retamillas, chacayes comunes en todas las jornadas; y á la hora atravesamos un trecho de piedra de escória menuda, cuyo atravieso fué de cuarenta minutos, y al salir de él entre los arbustos, me esperaban los catrirupos. Pregunté, que si habia novedad, y me contestaron que muchos rastros frescos de caballos, y dos de ellos que fueron hasta cerca de nuestro alojamiento, y de allí se volvieron. Les hice presente que ya debiamos contarnos seguros, pues aquellos dos rastros debian ser de las vigias que ellos mandasen, y así como vinieron con la respuesta, no se atrevieron á asaltarnos, lo que nos debe prometer que sus fuerzas serán pocas, y algunos cobardes; llenos de temor; cuando los rastros no fuesen de algunos animales sueltos, que podrán habitar estos desiertos: y que los dos hubiesen ido en busca de agua; y como hubiesen sentido gente, se volvieron de regreso. Me aseguraron habia rastros de escaramuzas, y habian divisado dos bultos de caballos en aquellos contornos. Les repliqué, que tambien los animales se escaramuceaban solos, ya por estar lozanos, ya por padecer espantos, y que Manquelipi fuese en busca de los caballos, y Puelmanc y Baeza siguieran la delantera. Así lo hicieron, y siguiendo nosotros á muy corta distancia, nos introducimos á una deliciosa vega limpia y pastosa; pero muy llena de salitres, que albeaban por entre el pasto, y

Digitized by Google

sendas. A cada paso que dabamos, notabamos multitud de huellas de corredurias, y caminos trillados en la misma noche, y mas adelante rastros de vacas y de ganado ovejuno. Y estando en una abundante fuente de agua salada, que corre como una cuadra y se resume, vimos fuego, una cabeza de carnero fresca, y otros indicios de haber alojado allí gente aquella noche.

Hice presente á mi gente que estos vestigios debian ser de indios que se trasladaban con sus haciendas, y que así caminasen sin recelo. Continuamos por la misma vega, hasta entrar á una loma baja, muy montuosa de arbustos, y estando al descenderla, encontré con el cacique Payllacura que llevaba nuestra delantera, sumamente asustado, diciéndome *Gueradungo! Gueradungo, Quinca!* Muy mala noticia te traigo! Llamé á un arriero que entendia el idioma, y diciéndole preguntase ¿qué novedad habia? contestó, que en Puelce habia muchisíma gente y caballada, y que á mis catrirupos los habian tomado en medio, y no salian.—Le dije, que me siguiese, y tambien la tropa: y á la media cuadra de delantera que tomé al galope, dí vista á la vega de Puelce, que, siendo bien grande, estaba casi cubierta de animales esparcidos en cuatro parcialidades. Gente, solo un camucho columbraba; y acercándome con mayor violencia, distiguí ganado vacuno y ovejuno, y que desprendiéndose del camucho, vega abajo, cuatro ginetes, otro á toda carrera venia hácia mi, que pronto conocí por mi caballo era Pedro Baeza. Encontrándolo mas adelante, me dijo: que no habia novedad, que era gente de Mamilmapu que venia de camino con sus haciendas para las cordilleras de nuestros amigos Peguenches, y le dige pasase á comunicar la noticia á mi comitiva, para que saliese del justo recelo con que debia venir, y nos introducimos á la vega, mucho mayor que la antecedente. Estuvimos en el alojamiento á la una de la tarde, y ha sido toda nuestra jornada de cuatro leguas hasta el estero de Puelec, en cuya orilla acomodamos nuestras cargas. Este estero nace de un pretil de médano, distante de este sitio como doce cuadras: corre al sur, trae agua suficiente, y de sobra para un molino, y se resume como á las seis cuadras; por toda su orilla tiene carrizo, y en su remate forma una peana un gran carrizal. El agua es muy clara, salobre, y con muy pocos pastos, porque el piso es pantanoso. Su corriente es activa, y así puede regarse por todas partes con facilidad la vega, y hacer el terreno mas fecundo para árboles y siembras. La circunferencia del plan será de cuatro leguas, y á las inmediaciones del nacimiento del chorro hay alturas muy buenas para poblacion, y para formar un castillo ó fortaleza.

En este lugar se juntan los caminos de los Guilliches y Llamistas, Peguenches, y Malalquinos, que transitan para Buenos Aires y Mamilmapu; y aunque algunos viageros transitan por Cobuleubu, que está á distancia de

cinco leguas hácia el sur, por no pasar el rio Chadileubu que tenemos adelante, y dicen se resume; pero son muy pocos, porque aseguran los prácticos, que son tan tupidos los zarzales que hay, que se hacen pedazos entre ellos.

Maderas para fabricar no las hay, pero podrian traerse de las sierras de Reinguileubu que se introduce á Neuquen, y desde este, tirándolas en carretas á Cobuleubu, por el que bajaban hasta estas inmediaciones.

Por estos campos hay bastantes pastos de coyron, y creo no pueden escasear las aguas por los muchos bajos que hay entre los trumagales; y aunque no hubieran otras que las que hemos pasado, esta y la de Cobuleubu eran suficientes. Los abrigos son muchos, y se criarian animales: muy fértiles, y de buena sazon, por el salitre y las antecedentes razones.

Tomado pues mi alojamiento, estuvieron los indios de Mamilmapu á saludarme. Los cabezas eran tres; á saber: Quemellan soltero, Mariñan, casado y con dos entenados, y Entrequen con muger y dos hijos. Todos me han asegurado vienen de Curamalal cerca de las salinas de Buenos Aires, que hace un año y mas que estan caminando por no maltratar sus haciendas que traen. Que su ánimo era de irse á vivir á los Guilliches; pero ya que han tenido mi encuentro, y el de los caciques que me acompañan, se encaminarán para lo del cacique Carrilon que es pariente de ellos. Que Puelmanc les habia asegurado que los indios del descanso, del sosiego, y del gusto eran sus parcialidades, porque como estaban auxiliados de los españoles, les temian los demas, y que viniéndose ellos tímidos de los continuos asaltos y malones que los Pampistas les daban, abandonaron sus tierras, saliendo como fugitivos en busca del sosiego y seguridad, que ahora han hallado en tan buenas noticias que han recibido. Los animé á que siguiesen su derrota para lo de Carrilon, y hablando un rato mas con ellos le hice presente, que venia mui cansado, y deseaba un rato para dormir: que así que dispertase los llamaria, ó pasaria yo á sus toldos.

Si nosotros tuvimos fundamentos para temer nuestra perdicion, al ver la multitud de rastros de escaramuzas hechas, y ultimamente la muchedumbre de caballerias; indicios todos del gran número de indios que nos esperaban; ellos no menos lo tuvieron de haber visto á nuestros esploradores. Así como los columbraron, y conocieron à un español (me ha asegurado Baeza), que se desaparecieron á coger los mejores caballos para huir, y con el susto no veian, ni atendian á las voces de Puelmanc que les gritaba: "amigos, amigos somos.", En fin, se acercaron tanto á todo correr, que pudieron darse á conocer, y los sosegaron, dándoles razon de mi expedicion, y

Digitized by Google

ellos confesaron temian malon de Peguenches con españoles. Esta escaramuza causó la demora de Baeza con la noticia que le previne me diese, y á mí el recelo de su perdicion, y la de Puelmanc, luego que Payllacura me la advirtió con los antecedentes de las caballadas. Y no sé si fué temeridad la mia en haber enderezado al campo sin completo conocimiento de él. Lo cierto es, que en el momento reflexioné que mi vuelta seria de mayor riesgo, y que con la intrepidez podria alcanzar algun partido, y así sin mas acuerdo llamé á Paillacura que me siguiese, cuando sus voces pronosticaban mi ruina.

No me juzgaba muy seguro entre estos indios; y así luego que se retiraron, previne á mi gente que la desconfianza debia siempre gobernarnos entre ellos, sin darla á conocer: dí mis órdenes para las cargas y caballerias, y me acosté á dormir por un rato.

A las cuatro, que ya estuve en pié, fuí á visitarlos á sus toldos, y lo primero que se puso á la vista fué una india, que me envió especies de española por el encaje de la cara, boca y nariz afilada, de cuyos dones carecen ellas. No puedo negar que el espíritu se me revistió de ira, al mismo tiempo que lo cubrió un sentimiento imponderable. Queria dedicarme á tratar con los indios, que los tenia sentados á mi redonda, preguntándome de mi viage, pero me era imposible desprenderme de atender á ella por observar sus acciones y movimientos, que aseguraban mi sospecha. Y queriendo la casualidad que Baeza se me pusiese en frente, mientras Jara interpretaba mis razones á los indios, lo llamé y dije:—Hable Vd. con esa india que puede tener plumas de avestruz que vender.—Estrañó mi propuesta, pero se allegó á hablarle, y á mirarme sin saber que hacerse; y por industriarlo, riéndome le dije: ¿Qué dice?—¿De donde es?—¿De donde dice que viene?—¿Como dice que se llama?—¿Qué sabe nuestro idioma?—¿Tiene plumas?—Y ella contestó soy china, china puerca soy.—Salí de mi sospecha, é hice que Baeza se retirase, y ella siguió hasta cerca de su toldo, que distaba de mi asiento poco trecho. Yo seguí satisfaciendo á los indios, y continué la conversacion, preguntándoles la ruta que habian traido, y me contestaron, que dieron vuelta al sur del rio Chadileubu, que no podrian asignar los lugares por serles desconocidos, que vinieron á salir por Tropol, dos jornadas mas adelante de este paraje; que pasaron con mucho trabajo por zarzales espesos, y caminaron algunos dias sin agua. Pareciéndome conveniente no apurarlos en esta materia, me despedí.

Así que estuve separados de ellos, me salió al encuentro la india referida, y de paso le dije:—¿Amiga, eres casada? Me respondió, si señor—Seguí—¿Como se llama tu marido?—Mariñon.—¿De donde eres?—Del Per-

Digitized by Google

gamino.—¿Cuando viniste de allá?—De chica—Pues id á visitarme que te regalaré mucho; pero con gusto de tu marido, y llévalo.—

Ya que se habia obscurecido, se apareció en mi tienda con otras dos indias: me trajo algunas plumas de avestruz inservibles. La obsequié, regalándole añil, agujas, chaquiras, gargantillas, biscochos, dulce, y cuanto traia de aprecio para estos naturales, y teniéndola á ella y á sus compañeras agradadas, le pregunté—¿Como te llamas?—Petronila Perez, respondió ella. —P. ¿Eres cautiva?—R. ¿Si soy?—P. ¿Mucho há?—R. ¿De muy chica?—¿Como sabes hablar?—¿Porque he tratado con otras cautivas, que me enseñaron como hablan allá?—¿Tus padres de donde eran?—Del camino de posta de Buenos Aires, y los mataron los indios cuando yo fuí cautiva con otra hermana mia, y dos hermanos uterinos que se apellidan Morales.—¿Segun eso no fué tu padre al que mataron, sino á tu padrastro?—Si señor.—¿Y no has visto por las Salinas, donde vivian algunos españoles?—Sí, hay muchos, y á dos hermanos tambien, que todos los años venian á pasear á mi casa. —¿Y no quisiste ir con ellos á pasear á los cristianos?—No quise irme, porque quiero mucho á mis hijos.—¿Cuantos tienes?—Dos; pero no son hijos de este marido, sino de otro que murió.—¿Como se llamaba?—Carrilon, y mis hijos son sobrinos del cacique Peguenche Carrilon.—En este estado llegó su marido, y me puse á hablar con él inmediatamente por el intérprete (que siempre lo tuve adelante). Quiso retirarse, lo obsequié, y se fueron muy gustosos.

Luego vinieron los caciques á preguntarme, que si saliamos al otro dia: y les contesté, que no: porque el lugar era bueno para los animales; que yo venia algunos dias sin carne, y podria comprar á los indios; y tambien que debiamos dar tiempo á Manquel, ó al propio que esperaba de los dragones, para que me alcanzase.

El diez y ocho salí á ver las haciendas de estos indios, que estaban apiñadas por varias partes de la vega, y casi todas ellas tenian marcas, prueba de que fueron de los españoles. La cantidad que aquí tienen á la vista, entre caballos, yeguas y vacas, pasan de mil y quinientas, y dos tropas considerables de ganado ovejuno.

Otro indio, llamado Llancaquen, que vino con estos mismos, y que se adelantó dos dias há para Cobuleubu á esperarlos, me han asegurado todos estos, y la cautiva, que llevó mas de dos mil animales mayores, fuera del ganado lanar.

Las mutaciones de estos indios sin duda provienen de los robos que hacen, y para alejarse, y que no los persigan, se introducen á las sierras

Digitized by Google

en donde se van á hacer poderosos. Ello es cierto que no anhelan en criar, porque no arbitran otro sustento: que su comercio no es otro que permutar: que son afectos á herrajes de plata, chupas, espuelas, uples, botones y otras baratijas que adquieren con animales; que juegan y se embriagan, y todo lo costean con animales, y lo mas, las copiosas partidas que dan á los Guilliches y Llamistas, por sudaderos, mantas y ponchos. (a)

El diez y nueve por la mañana recibí un mensaje de Llancaquen por dos mocetones, llamados, el uno Painaquen, y Curaquen el otro: se redujo á que, por hallarse lastimado de una caida de caballo que ayer dió, no venia en persona á tener el gusto de conocerme, y á ofrecerse, por si lo hallaba útil, para servirme. Que por su compañero Entrequen sabia andaba de paz, y entabládola por medios seguros entre los caciques. Que él, huyendo de malocas, se retiraba para lo de su tio, el Peguenche Carrilon: que lo mandase recomendar, supuesto que era amigo, y habia pasado por aquella nacion; y que él haria lo mismo para con los de Mamilmapu y Pampas, donde su nombre era bien conocido. Que solo tres dias há que estaba con sus haciendas en la orilla del rio Cobuleubu, cuya noticia deberia tener de sus compañeros, que dejó aquí advertidos de que luego lo siguieran; á quienes mandaba decir que, no se moviesen mientras yo no pasase. Que si necesitaba carnes, allí tenia cuantas hubiese menester, sin otro interes que mi amistad; pues la apetecia mas bien ahora, que se iba inmediato á nuestras tierras.—Le contesté, que agradecia su atencion, y sentia mucho su enfermedad, que me privaba de conocerlo. Que era cierto solicitaba la paz por medio de una comunicacion por estas tierras, el mejor arbitrio para hacernos amigos. Que tenia mucho gusto que se fuese para lo del cacique Carrilon: que lo conocí por muy hombre de bien, y lo recomendaria á aquellos caciques, mis amigos. Que le admitia la oferta de sus recomendaciones para Mamilmapu y Pampas, en donde no dudaba fuese bien conocido, pues venia de esos lugares. Que sus ofertas de servirme, y de carnes que me franqueaba, las estimaba, y debia contar con mi amistad, que no sabia venderla por interes, sino por los méritos personales de que sabia él era adornado. Y dándoles recado para Treca, Calbuqueu, Pilquillan y Levinirri, recomendándolo, los remití agasajados con tabaco, añil y chaquiras.

Al poco rato repitió á visitarme la cautiva, y entró diciendome, que su marido la mandaba á pasear á lo de los cristianos, para que hablase con ellos, porque le habian dicho que saliamos mañana.—Le contesté, que así tenia dispuesto, pero aun no podriamos asegurarlo.

(a) *Será una de las ventajas que este camino produzca, el que se eviten estos robos, y por consiguiente, que los indios se dediquen á la agricultura, no teniendo entonces esta introduccion para sus permutaciones y gastos.*

Me preguntó: ¿que si habia tenido recado de Llancaquen?—Le respondí que sí, y que me mandó decir estaba enfermo, lo qúe sentia.—Contestó, que ella lo sentia mucho mas, de que no lo hubiese conocido, porque era indio de mucha razon y muy elocuente. Que si hubiese venido, ella hubiese servido de intérprete, porque el capitan y el dragon que hablaban para traducir, no se explicaban con las razones propias, ni expresiones que debian.—Luego me empezó á preguntar las distancias que habia de los Peguenches á Concepcion y á la frontera; de los granos y vinos, de su valor &a. Y habiéndola satisfecho, le seguí con las siguientes preguntas.

¿Que como se llamaba entre los indios?—Que Llamigual; esto es, *ya se perdió la guala.*—¿Que de donde traian tanta hacienda? Riendose: —Que de Buenos Aires.—¿Que como la habian conseguido?—Que con mantas.—¿Que porque habian tardado un año en el camino?—Que vinieron dando muchísima vuelta, extraviandose del camino, temiendo malones.—¿Que por cuales lugares pasaron?—Que no los oyó nombrar, pero que estuvieron muchos dias en un duraznal, que hay, por donde se acaba Chadileubu, cuyo lugar se acuerda se llama Diguacalel.—¿Que si no pasaron rios? —Que solo un estero bajo, que dijeron era de los brotes de Chadileubu, que salia de entre unos medanos, y lo nombraron Curaco. Que ahí tambien pararon. ¿Que si no tuvieron travesias sin agua por ese camino?—Que no; pero que todas eran saladas, á excepcion de la referida de Curaco.—¿Qué si por esos campos que pasaron, no encontraron poblacion de indios?—Que ninguna, ni oyò decir á sus gentes que habia.—¿Qué si no se acordaba de las jornadas que hicieron desde Digùacalel, hasta este sitio?—Que no era posible.—¿Que si no estuvieron por ese camino en el rio Cobuleubu? —Que no; porque de aquí cerca corre ya para la mar, segun dicen los indios.—¿Que si habia pastos, árboles y algunas frutas comestibles por esas tierras?—Que pastos pocos, y en partes bastantes; arbustos muchísimos, que no podian romper los montes, frutas ningunas, sino solo lancú.—¿Qué era lancú?—Una semilla parecida á la cebada, y tambien la yerba que la dá, como la de ella crece y echa espiga que se cosecha en el verano, de la que usan en harina tostada los indios, para espesar con ella el caldo de la carne, y tambien cruda.—¿Qué si conocia el arroz, y si se parecia á él?—Que no se acuerda haber visto arroz. Hice traerle un puño, en el que venia uno ó dos con capullo, y le pregunté: ¿Que si era grano parecido á este el lancú?—y respondió que sí, que era lo mismo, pero no tan blanco ni tan lleno el grano.—¿Qué si no traia algun poco?—Respondió que no, pero podria encontrar en Mamilmapu, donde lo usan mucho aquellos indios, y se dá muy hermoso.—P. ¿Qué si hay muchos cautivos por eso de Curamalal, donde ella vivia?—R.— Que á cuatro ó cinco conocia ella; pero sabia que por todas partes ha-

Digitized by Google

bian españoles y españolas entre esas indias.—P. ¿Qué si hay muchos indios?—R. Que no hay muchos, porque los toldos están separados, y cuando tienen sus funciones se juntan, y cuando se ven cincuenta ó cien indios, les parece mucha gente.—P. Que ese lugar de Curamalal, ¿qué lejos estará de Buenos Aires, y de las Salinas?—R. Que de Buenos Aires no sabia, pero de las Salinas sí, que solo habia un dia de camino. Que cuando los españoles vienen á sacar sal, iban muchos indios de todas partes á sus conchavos, y algunos españoles solian salir tambien para entre los indios, y que de allí vinieron varias veces sus dos hermanos á verla á su toldo.—Y en este estado, sin esperar mas, me dijo: ya será tarde, me voy: y pidiéndome cinta para fajarse la cabeza, en que fué complacida, se retiró.

El 20, bien temprano, hice traer la tropa para continuar mi camino, pero faltándome cuatro caballos de la caravana, y otros seis á los indios, fué preciso suspender la determinacion. Con la ocasion de haber andado los españoles en solicitud de los animales perdidos, me aseguraron llegaron hasta otra vega tan grande como esta, pero mucho mas pastosa. Que está hácia el norte de esta, y tambien, que habrá en ella dos tantos mas de haciendas que las que hay aquí. Yo siempre noté una continua salida de estos indios como para ese lugar, y presumia fuese por rodear sus animales: pero ahora creo seria por ir á ver á aquellos animales, que sin duda los tendrán separados y ocultos, ó por temor de algun malon, que en tal caso escaparian con aquellos, ó por darles mejor pasto, y mas extension. Aunque todos, ó los mas, son robados, como lo creo y debo asegurarlo, porque son marcados, como dije, ya en este lugar no pueden tener persecucion de sus duenos, y por esta razon no los separarian.

Regúlo que el tiro que estos bárbaros hicieron, pasó de cinco mil cabezas de animales mayores; pues como he dicho, los que aquí tienen pasan de mil y quinientos: otros tantos que sean solo los que estén en la otra vega, y mas de dos mil que tiene en Cobuleubu Llancaquen, por confesion de todos estos indios y de la comitiva que me ha ponderado el número, salen mas de los cinco mil. Tambien otros indios se hallan en Cobuleubu, con mucha hacienda, que fueron los que alojaron en la primera aguada de la antecedente vega, cuyos númerosos rastros encontramos nosotros al venir, y estos no han querido confesar quienes fueron; pero sí, que llevaban tambien mucha hacienda.

Tambien es de notar, que á mas de estas tres parcialidades de haciendas, se halla en Cobuleubu, desde muchos dias ha, otra que ha venido á encontrar el Peguenche Geramañ, y otros dos mas. Estos vinieron en compañia de Puelmanc, y echándolos solo aquí menos, por el

Digitized by Google

número, pregunté que se habian hecho tres indios que faltaban; y me contestaron que del alojamiento de Cobulcubu, se bajaron por la orilla abajo del rio, en busca de dichos indios, á quienes venian á ayudar á arrear.

El 21, á las cuatro de la mañana, ya estaba en mis toldos la tropa, y viniendo las primeras luces del dia, se empezó á aparejar. Estando ya levantadas las últimas cargas, divisé al oeste seis ginetes con algunos animales arreando, que se dirigian para nosotros. Luego presumí fuese Manquel con algunos dragones y el intérprete Montoya. Al poco rato ya supimos que eran Manquel, su muger, un dragon y dos mocetones. Celebré en mi corazon la llegada de estas personas, porque la presencia de Manquel en Mamilmapu debia contemplarla de muchísima importancia, y la de Montoya por su instruccion en el idioma; y tambien porque venia con el trabajo de lidiar con el capitan Jara, que á mas de lo flojo y sornero que es, puede decirse subsiste de los indios, y por esta razon tiene con ellos cierta condescendencia, agena de la hombria de bien. El dragon Baeza tambien se me destinó para intérprete en algunos casos, y aunque este tiene su corazon en el real servicio, habiendo entre ellos acreditado su espíritu militar, los domina como pudiera hacerlo su general si tuvieran subordinacion. Pero no entiende sino muy poco, y así no puede ayudarme en esta parte.

Llegó, pues, Manquel, y dándole el bien venido, y celebrándole como merecia, se le sirvió mate, y concurrieron los caciques á visitarlo, luego todos los demas indios: y concluida una larga parla que tuvieron, pidió que le disparasen dos escopetas por el gusto que tenia de vernos sin novedad, y dos por su feliz llegada. Le complací, porque viesen los indios del lugar, que traiamos defensa, por si nos seguian algunos Guilliches, que deberian encontrarse con ellos.

Pidieron todos parar, y los aprobé, á fin de que descansasen los recien venidos, y tratase Manquel con dos parientes de su muger, que habia, segun dijo entre los Ranquilinos.

No solo tuvo Manquel la satisfaccion de habernos alcanzado, y nosotros la de tenerlo en nuestra compañia con su comitiva, que ya eran seis personas mas; la de haber encontrado á dos parientes políticos; sino tambien la de hallar entre los referidos Ranquilines á un sobrino llamado Trecalan, hijo del famoso peguenche Manquel, digno de memoria por su mucha fidelidad con los españoles. Este indio vivia en Antuco con otros Peguenches. Entraba con frecuencia á la tierra; era muy respetado de los suyos, y no hacian accion que no la consultasen primero

Digitized by Google

con él. Las consultas las pasaba todas á nuestros gefes, y no resolvia sin dictámen de ellos, y así contenia los espíritus tan inquietos de los suyos, como entonces estaban.

Siempre fué de talento elevado por su juicioso modo de discurrir; y no solo por esta razon estaba bien acreditado con los suyos, sino tambien, porque supo defender las acciones de los Peguenches, con valor, y vencer varias batallas, haciendo de general. Adquirió su mejor fama en una ocasion, que estando su gente en campaña al frente de los Guilliches, y habiendo combatido, y encontrádose repetidas veces con pérdida de unos y otros, llamó un famoso guilliche á que se decidiese la victoria, saliendo dos solos al campo. La propuesta hizo á Manquel exortar á los suyos para que saliese uno con vigilancia: pero notando él que nadie se movia, se puso al frente con su lanza llamando al enemigo. El combate, aseguran estos, duró largo rato, y recibiendo Manquel una lanzada en el brazo izquierdo, se irritó de tal modo, que abalanzándose hasta entregarse al guilliche, lo traspasó á su salvo, que lo hizo morir, en el momento. La victoria quedó por su parte, los despojos fueron de su nacion, y su hazaña lo eternizó entre los suyos, como nosotros no debemos olvidar su fidelidad.

La sublevacion del año de 70 la anunció repetidas veces; anduvo muchas procurando apaciguar á los suyos: trasladaba á nuestro gobierno los preparativos é ideas de los indios que no pudo desvanecer. Ultimamente, hizo el mayor esfuerzo de entrar al tiempo que ya empuñaban la lanza: no le fué posible quitarla; pero sí el regresar á comunicar el estado de las cosas. En fin, estos hechos en un indio chileno son muy recomendables, y no menos que fué muy cierto que, en la pacificacion de esa época, él fué el que intervino, y á quien se le debió.

Estos méritos, dignos de nuestra gratitud, recomiendan la persona de su hijo, á quien sumamente pobre he conocido, como salido de un cautiverio. Le he dado un pañuelo, sombrero, llamatas y añil, para hacerle de algun modo entender, que en él se estiman las acciones de su padre; y que sus compatriotas, llevados del interes, procuren imitar á aquel Peguenche, y dejarnos de este modo recomendados sus hijos.

Digitized by Google

JORNADA XXI.

Desde Puelce á Chadico.

(Mayo 22 de 1806.)

A las nueve de la mañana, despues de haberme despedido de los indios é indias Ranquilinas, empezamos á caminar continuando nuestra direccion al este, ocho cuadras. Entonces mudamos el rumbo al noruoste, cuarta al norte, por el que anduvimos dos leguas y veinte y ocho cuadras; y entrando á un zarzal tupido de arbustos, cuyo trecho fué el atravieso de una loma baja trumagosa, por el rumbo nord-este, cuarta al este, de una legua, entramos á una vega, que á las tres cuadras andadas por ella, estuvimos en el lugar de Chadico.

Este sitio es un bajo de poco mas de seis cuadras: del zarzal del oeste brotan tres abundantes arroyos por entre piedras; la agua es muy clara, pero muy salada. Tambien se resumen en la vega al poco trecho, y así en todas las humedades se forma un salitre que albea.

Entre los arbustos de estos zarzales, hay bastantes árboles de chical y currimamil. El primero, dicen los indios, dá una fruta chica que tiene hueso como el coyque: se seca, y es muy agradable por su dulzura; la usan para comer cocida, y tambien de la agua en que la cuecen hacen chicha. Toda esta legua de monte para facilitar el camino, aun de cargas, es preciso cortarlo en la senda, hasta dejarla franca; así por lo tupido que es, como por lo muy espinoso que son los chicales, y todos los arbustos, pues todavia no he visto uno que no sea capaz de llevarse el pedazo que encuentre, á excepcion del de marras, que es arbusto suave.

JORNADA XXII.

Desde Chadico á Chadileubu.

(Mayo 23 de 1806.)

A las siete y veinte continuamos caminando al este-nord-este, por la citada vega, y entrando como á las seis cuadras á otro zarzal, brotan los chorros de agua, que antes dije se resumian, y corren por la misma senda un buen trecho. Desde este punto, tanto los arbustos como algunos chicales en partes, dificultan el camino hasta el espacio de veinte cuadras.

Digitized by Google

Entramos á otra vega, tambien salitrosa y de bastante pasto, y atravesando otro igual monte de menos trecho, nos introducimos á un hermoso plan lleno de agua llovediza, y cubierto de flamencos. La mayor parte de esta agua tiene un salitre de un dedo de grueso, en todas las partes que no traia agua. La sal no es mala, por cuya razon hice tomar alguna de ella: se titula este lugar Retrequen. Nos dirigimos por la ribera del sur de la vega: á la legua y media llegamos al estero de Potrol, que es de agua enteramente salada; y antes de que entre el invierno, dicen los indios, produce sal. De este punto mudamos rumbo al nord-este, cuarta al norte, por el que anduvimos dos leguas, hasta llegar á un médano.

Siguiendo el rumbo por el médano, que era desparejo y muy montuoso de árboles y arbustos, mas crecidos que las anteriores, á la legua y veinte y dos cuadras, estuvimos en la ribera del rio Chadileubu, al que llegamos á las tres y veinte y ocho de la tarde, con nueve leguas cuatro cuadras andadas. Hoy perdimos dos caballos, dejándolos abandonados al campo por cansados.

Este rio es de bastante agua: corre al sur, cuarta al sud-este; su ribera es de enea ó batru, y carrizo; por ambas partes forma algunas preciosas islas. Sus aguas muy claras, pero algo salobres. De su otra parte al sud-sueste, á distancia de una cuadra del paso, tiene una loma montuosa de arbustos, y de piso de piedras de amolar, que se titula por esto Limen Maguida. Todos estos contornos, á cuanto alcanza la vista, son tupidos de arbustos y poco pastosos, y todos los que hemos andado hoy son vestigios de alguna fuerte granizada que habrá pasado en estos dias, pues el suelo está todo picado como un asiento de esterilla.

El 24, á los primeros rayos de luz, estuvo la balsa armada, y se empezaron á pasar mis cargas: para la mayor brevedad se puso un andarivel de un cordel, pendiente de un árbol de chical del otro lado, y una estaca de este. A las doce estuvo ya toda la comitiva de la otra banda.

La anchura del rio es de noventa y ocho varas, y su profundidad de dos: corre muy lentamente, y su plan es trumagoso y con pastos, pues por la claridad de las aguas, se vé muy bien.

Hay abundancia de cisnes, coscorobas, que es una semejanza á nuestros ganzos, flamencos, patos, cuervos, garzas y otras muchas aves. En la ribera hay cerdos alzados, segun dicen los indios: he

Digitized by Google

visto osamentas y pisadas. Tambien me ha contado Manquel, su muger y Puelmanc, que se han visto en diferentes ocasiones unos animales del porte de un perro, de su figura, las manos, cabeza y cola; y de orejas como vaca; de color alazan, y con una cuarta de clin: que así como los corren, se entran al rio, pero comunmente los toman los de Mamilmapu. Que el nombre lo traen de un espantoso grito ó bramido que dán, y se oye de muy lejos, que resuena *oop*. Que los caballos se espantan cuando le oyen, como cuando ven un leon. Que corren muy fuerte, pero se cansan luego. Que el modo de tomarlos es con perros y laques.

Que en una laguna hermosa que hay á distancia de este sitio, como cosa de seis cuadras, y la que he visto, hay otros animales como gatos, muy bravos, que matan á los caballos, y los nombran nirribilos.

Este rio, que antes se llamaba Ocupal, segun Puelmanc, nace de la cordilleras de Malalque. Corria antes su mayor cuerpo de aguas por el cajon de Potrol, que ayer pasamos y cité en el diario; y á causa de un derrumbe, siguió este curso, quedando allí muy pequeña parte, y muy salada, como que aseguran todos estos indios, que en llegando á él, antes de algun temporal de lluvias, puede de su ribera tomarse bastante sal y buena. Tambien dicen, que á cinco leguas de distancia de este punto, se junta dicho Potrol con este rio, por ahí mismo, donde este confluye al siguiente, que segun reconozco, es el del Desaguadero, asi por la graduacion en que está, como por que el mismo Puelmanc, que es muy práctico, asegura que el rio del Diamante, que sale del lugar de Cusa, corriendo hácia el oriente, se le emboca á este rio que nos resta, y con él toma al sur, formando en todos estos bajos inmensas lagunas, hasta juntarse con este Chadi-leubu, cinco leguas poco mas de aquí, desde donde juntos corren como diez mas, hasta resumirse en un gran lago. Tambien dice, que este Chadi-leubu se forma en los Andes, de los esteros Pelauguen-leubu, Malalque-leubu, Chadico-leubu, Aylon-leubu, Chacaico-leubu, Pichimalal-leubu, Cobu-leubu, y que en las llanuras no le entra ninguno, hasta que se junta con el de Tunijan, y el de Mendoza, que vienen en un cuerpo.

En esta isla hay arbustos de coyque limamil, para colorado, chadomamil, caman, zarza, currimamil, urrecacho, salasala, que tiene un olor lo mismo que nuestros cominos, y la toman los indios para oler; y ninguna otra cosa desconocida.

A las tres de la tarde llamé á mi toldo á los cinco caciques,

Digitized by Google

y haciéndoles dar mate, les dije:—Amigos, este rio que acabamos de pasar, es el deslinde de tus tierras con los indios de Mamilmapu: hasta aquí habeis venido con la seguridad que nos franquean vuestras propiedades, pero adelante no podemos andar sin pedir vénia á los caciques y gobernadores. Nosotros venimos de paz, y con deseos de entablarla tan sólidamente que podamos asegurar una comunicacion franca y sin riesgos en lo sucesivo: venimos á tratar con reflexiones de utilidad, no con armas; venimos á visitar á estos indios, y antes de llegar á sus casas, es preciso, es necesario pedirles licencia. Yo sé que Carripilun es el gobernador de estas tierras. Sé que algunos de vosotros sois amigos de él, en quienes podrá haber la satisfaccion de entrarse hasta los umbrales de sus toldos, y los recibirá bien: pero tambien sabeis que yo no conozco á Carripilun, que es enemigo de los españoles, y que seria mucha imprudencia entrarme á su casa, sin primero anunciarle mi llegada á sus tierras, á consecuencia de superiores órdenes, y del deseo que tengo de tratarle. Con esta atencion le quedará tiempo para que reflexione sobre mi venida, y desee saber las utilidades ó conveniencias que le ofrezco. El recado lo acompañaré con un regalo, que le asegurará la certeza de mis ofertas. El que lo llevará, que deberá ser uno de sus amigos, le dará individual razon de mi manejo y carácter, y no dificulto que así sin demora me franqueará sus terrenos, para que por ellos llegue hasta su misma estancia.—Vosotros sois nuestros amigos; y con todo, para internarme á vuestras tierras, os convocaron á los Angeles y á Antuco, para daros parte de mi venida, ¿y como no la daremos á un estraño, á un enemigo? Espero que por todas estas razones no me repliqueis en este proyecto.—

Contestaron, que no podian hablar en una materia que tenia tanta razon, y que mandando yo un mensage, mandarian ellos tambien, como que eran Guilmenes.

Les repliqué:—El mensage que yo he de mandar, no será como que soy cabeza, sino como forastero y desconocido, que por esta razon, sin su venia no puedo llegar á sus toldos. Como cabeza debo comunicarle las órdenes que traigo de mis superiores. Así, pues, vosotros como cabezas debeis irle á anunciar tambien mi venida en vuestra compañia; á quitarle los recelos que podria concebir; á ponderarle, como por vuestra parte está conseguido cuanto apetecen mis superiores; y que deseando vosotros no carezcan ellos de los bienes, que por este medio les quiere dispensar nuestro soberano, venís acompañando, guiando, recomendando y sirviendo de auxilio á mi persona, á fin de que les haga entender mi comision. Si vosotros no fuerais,

Digitized by Google

que acostumbrais, como amigos, llegar á su casa sin esta ceremonia, tendrian estos caciques que estrañar, y que dudar de vuestros mensages. Por consiguiente, seria dejarles márgen para que ellos pudiesen tomar algunas providencias para nuestra desolacion. Los puntos de entidad y graves los tratan los cabezas principales, y no los mocetones, por cuyas bocas suele salir la mentira, la novedad y los enredos. De ir uno de vosotros, que yo antepondré sus méritos, quedará este mas autorizado, porque es elegido para una embajada, en cuyas personas se deposita la confianza, y esto no se hace sin experiencia acreditada. Si vosotros sois cabezas en vuestras tierras, yo tambien lo soy en la mia, y vengo de embajador. Ved, pues, si por la misma razon que quereis escusaros, debeis tomar con empeño, y apetecer la comision.—Dijeron, que estaban prontos para ir, y que eligiese el que fuese de mi voluntad.

Les continué hablando:—En todos vosotros encuentro igual fidelidad, igual amor al servicio de Su Magestad, é igual voluntad. Todos sois unos, y muy merecedores de toda mi confianza; pero para estos casos no solo son necesarios estos méritos, sino tambien son muy convenientes los créditos, recomendaciones, conexiones y conocimientos con las personas, á donde es mandado con sus allegados, y demas individuos de circunspeccion que tienen autoridad. Estas circunstancias son ahora las oportunas, y así vosotros mismos me direis, quien es el mas amigo de Carripilun, quien es el que mas lo ha tratado, y á sus gentes; quien el que tiene mas parientes en estas tierras, y este será el que deba ir: así vos mismos lo eligireis. Yo quedaré gustoso, y vosotros complacidos en hacer la eleccion.—Contestaron que el de mas conocimiento con Carripilun y su gente, era Puelmanc, como que habia vivido muchos años en estas tierras, y se habia venido de Ranquel con todos estos. Que él habia sido uno de sus consejeros, y en todos los malones llevaba la voz. Que estas recomendaciones ninguno las tenia, y así por justicia le pertenecia á él tomar la delantera, y anunciar nuestra llegada á sus tierras.

Les confesé, hacian justicia, y no dudaba que mi Puelmanc aceptaria con gusto el nombramiento que de él hacian sus compañeros, y que confiaba lo desempeñaria á medida de los deseos de mis gefes y de mi voluntad. Y hablando con él, le dije:—Irás con D. Justo Molina, que lo conoce, y trató con él el año pasado, quien le llevará el pasaporte que traigo del Gobierno, como credenciales de nuestra expedicion. Tú, una carta mia, una chupa galoneada y un baston; reservando otros regalos para tener yo el gusto de dárselos por mi mano; pero permitidme deciros mas.

Digitized by Google

Por cuantas expresiones me habeis oido, y acciones me habeis visto hacer, habreis notado en mi alma una franqueza general: esto es, que mis buenos deseos para con vosotros, no solo se extienden á los que he necesitado y conocido, sino á todos. Que de todos modos, aun á costa de las mayores incomodidades, he querido descubrir é indagar el mejor camino y mas corto, y todas las noticias de utilidad que pueden ser convenientes á nosotros y á ustedes. Por esta razon os pregunto de rios, lagunas, maderas, esteros, yerbas, &c. Asi tambien de los habitantes, de los lugares; y se acordará Puelmanc, que cuando hemos venido andando, me contó que pasados estos rios de Chadileubu hay una travesia sin agua de dos dias de camino, hasta el lugar de Meuco: que otro dia mas adelante está la tolderia del cacique Pilquillan, descendiente de nuestros Peguenches amigos, en cuyo número sois mas dignos; y que hácia las Salinas, á distancia de dos dias de camino de lo de Pilquillan, vive el cacique Quilan, gobernador, por cuyas tierras es de aquí el camino mas recto para Buenos Aires: y por consiguiente debia ser esta nuestra direccion, si no nos vieramos precisados á pasar á lo de Carripilun, que está al norte de esta ruta. Es, pues, preciso ver modo de captar la voluntad de Pilquillan y de Quilan. De Pilquillan, como que es el primero que se nos presenta, y cuyas tierras con anticipacion pisaremos; y de Quilan, para dar la vuelta con rectitud, reconocer y franquear esa ruta, y dejarlo asegurado, para que en lo sucesivo nada reste que hacer, sino pasar francamente en virtud de la ganancia que ahora hagamos de su voluntad. Decidme, pues, quienes conoceis á estos caciques?—Puelmanc, Manquelipi y Manquel respondieron conocer á Pilquillan, y al otro, solo Puelmanc.—Pues bien, amigos, les respondí será siempre conveniente que Manquel con Puelmanc se adelanten. Que ambos traten con Pilquillan de nuestro arribo, y procuren me mande algunos mocetones para mi seguridad en el atravieso de Meuco, en el que podriamos encontrar algunos indios desconocidos, y por querernos robar, verme precisado á defenderme; que seria poner en movimiento los ánimos. Conseguido esto, que Manquel procure le dé un práctico para llegar hasta lo de Quilan, con quien tratará de nuestra expedicion con la madurez que acostumbra, y se interesará con él, á fin de que ocurra á lo de Carripilun, en donde lo recibiré con el mayor comedimiento que pueda. A uno y otro les llevará agasajos para que el interes los mueva, y les haga entender la bonanza del tiempo.—Manquel respondió:—Que bien sabiamos habia salido de su casa como una ramera; pues la precision de su inopinada partida le habia hecho moverse desprevenido, y que estaba muy cansado, pero siempre con deseos de ser útil.—Puelmanc, sin esperar á que acabase, le dijo:—Que si sus procederes no hubieran sido siempre

Digitized by Google

como de ramera, no hubiera salido ahora así. Que los hombres que saben prometer, deben saber cumplir, que no debió haber ofrecido á Laylo, supuesto que no era capaz de desempeñarlo, y que toda su casa no era sino.....—Yo metí paz, haciendo ver que la accion de haber montado á caballo Manquel, era muy digna de aprecio; que su persona era mas necesaria que su nombre, y que Dios habria dispuesto el trastorno de Laylo y de su hijo, para que en el mejor tiempo nos viesemos acompañados del mismo Gobernador peguenche.—Quedó Manquel contento, y los demas tambien. Desde este rio me previno el Señor Gobernador Intendente de Concepcion, que le devolviese al capitan Leandro Jara, con el diario hasta este punto obrado, á fin de que si perecia en lo de adelante, no se perdiese el reconocimiento hecho de la Cordillera y sus rios, y por saber tambien el éxito que llevaba la expedicion, para segun eso dar él las providencias convenientes, y comunicar á la capitania general con anticipacion á mi llegada á Buenos Aires, las dificultades ó franqueza de los Andes. Y para cumplir con la órden, llamé al agrimensor D. Tomas Quesada, y le dije:—Ya tengo á Vd. dicho que el Señor Gobernador Intendente me mandó le diese cuenta de mi expedicion desde este punto, por medio del capitan Jara. Mañana deberá regresar, y en atencion, á que lo contemplo inútil en adelante, porque ya son todos llanos parejos, y que yo puedo tomar los rumbos, volverá Vd. con él, conduciéndole el diario y demas recaudos, que lo satisfagan de cuanto he podido hacer en desempeño de mi comision. Allí presentará Vd. tambien lo que ha trabajado, segun el artículo 3 de las instrucciones de que le he enterado repetidas veces, para que el Sr. Gobernador quede satisfecho de mi celo y buena voluntad.—Me contestó que lo haria, y se prevendria.

Poco tardaron en volver los caciques á hacerme presente ¿qué como tenia valor de hacer regresar á aquellos dos hombres solos en malas bestias, y por unos desiertos en que perecerian como animales, si se les acababan los víveres por algun temporal. Que les tuviese lástima, pues podrian encontrarlos algunos indios de los que transitan para Mamilmapu, y viéndolos solos, robarlos y matarlos; y por último, que llegarian por Julio á los Andes, cuando estuviese cerrada la cordillera; que no la podrian pasar antes que mis cartas de Buenos Aires estuviesen en Chile, y así que esperaba suspendiese mi determinacion.—Les repliqué, diciéndoles, que yo no podia variar, ni suspender las órdenes superiores: que ya me hacia cargo de los inconvenientes que representaban; que amaba á todos mis compañeros, y no queria separarme de ellos, pero sufriria el dolor de su partida, por obedecer. Instaron, que no fuese tirano en poner en riesgo á dos es-

Digitized by Google

pañoles, sino los mandaba con dos de ellos, siquiera: pero para eso les habia de dar mulas para conducir víveres suficientes y de sobra para llegar á sus tierras. Y convenciéndome por el tiempo que estaba ya muy avanzado con las demoras que tuvimos en la Cordillera, convine en que se quedasen, y continuar todos nuestra marcha al siguiente dia.

Digitized by Google

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE.

De la derrota del alcalde provincial de Concepcion, en el viage desde el rio Chadileubu, lindero de los Peguenches con los indios de Mamilmapu, hasta la capital de Buenos-Aires.

JORNADA XXIII.

(Mayo 25 de 1806.)

El 25, bien temprano, se pidieron las caballerias, y á las nueve tuve las mias aparejadas, con solo la falta de un mozo que buscaba dos mulas mias, y una de la expedicion: á Manquel le faltaban todas las suyas, y viendo que ni unas ni otras parecian, les dije que seria mejor nos adelantásemos al otro rio, quedándose él con el capitan, esperando sus bestias, las que parecerian, mientras se pasasen mis cargas, y las de los demas indios. Convino, y á las diez y diez minutos de la mañana, salimos de la orilla de Chadileubu tomando al este sud-este, hasta descabezar una laguna hermosa, circundada de carrizales, que dista del rio como cosa de seis caudras, desde cuyo lugar tomamos al este-nord-este, y por senda de médano carril, muy montuoso de arbustos. A una y otra parte llegamos á la orilla de otro rio, á las once y cuarto: de mas anchura, y al parecer, de mucha mas agua que el antecedente. Este rio, dice Puelmanc, como antes hice mencion, es el desaguadero del Diamante, corre de norte á sur, haciendo muchas vueltas, y formando lagunas. Desde una alturilla bien grande, se divisa que la laguna anterior nace de este rio, y otras que hay mas abajo de este puerto, que á las primeras vistas parecen independientes.

El terreno que hay, entre uno y otro rio, es inútil para siembras, á no ser muy tempranas, todo de medano, esto es, en lo que respecta al camino, y lo que se comprende con la vista; y tambien muy montuoso de arbustos.

En este rio hay mucha mas abundancia de aves, pues sin embar-

Digitized by Google

go el tropel de la comitiva, su crecido número de animales, los gritos de los arrieros y bullicio de los indios, he visto muchos patos, coscorobas, y los mas primorosos cisnes. Luego que me desmonté, logré tirar á uno que cayó: su hermosura y pellejo son de codicia.

Asi que estuvieron las cargas en el suelo, hice pasar las caballerias, y noté que todo lo que hace la caja del rio nadaron. Luego se botó la balsa, y se empezaron á pasar cargas. Duró balseándose hasta las ocho de la noche, quedando Molina con sus cargas de la otra banda. En la última balsada, llegó el lenguarás Montoya, que con recado de Manquel vino de Chadileubu: quien dijo, que Manquel me suplicaba le mandase los balseros y la balsa, para que pasasen dos mocetones en seguimiento de seis caballos que le faltaban; pues mi mozo que buscaba mis bestias, se echó á nado siguiendo las huellas, y solo alcanzó cinco caballos suyos; y por haber pasado desnudo y sin avio, se volvió dejando el rastro de sus otros animales, y de los mios que seguia para adelante. Dí órden que muy temprano pasase la balsa por Molina, y luego se desarmase y llevase á Manquel para los fines expresados.

El 26, antes de venir el dia, estuve á recordar los balseros, y apenas se manifestó la claridad, cuando empezó á correr la balsa. A las nueve medí la anchura del rio, que fué de ciento diez y seis varas, y de profundidad seis, y desde que estuvo desocupada, á la misma hora, fué llevada á Manquel por los balseros y Montoya, con recado que así como pasasen sus mocetones se me trajese la balsa, y el se viniese con su familia á esta estancia, que por razon natural los animales se alcanzarian hasta mañana, y entonces volveria á ir á pasarlos, y hoy serviria aquí para que él se pasase á esta parte. Que la separacion de nuestras personas era muy mala, pues no nos podiamos valer en ningun caso, y mas estando rio por medio.

A las diez monté á caballo, por correr este terreno: es igual al de la otra parte, todo médano montuoso de arbustos, y pocos pastos: encontré una mata de tuna con fruto, pero de espinas mucho mas grandes que las que tienen las de Chile, y el fruto de estas morado, y aquellas verde. Muchos rastros de animales caballunos, que deberán ser de los que dejan cansados los viageros. Llegué hasta la ribera del otro rio, la que es igual á la de este, y del otro anterior. Todo se compone de lagunas á una y otra parte, pues corriendo sobre el haz de la tierra como los pasados, donde encuentra bajo se estiende; cubiertas sus aguas de pájaros, en especial de cisnes, que lo hacen digno de verse. Los carrizales imposibilitan la entrada has-

Digitized by Google

ta la orilla, porque el piso está pantanoso y con agua. Por esta causa me fué imposible acercarme á tirarles, por mas que anduve de abajo arriba mas de media legua.

A la una y media de la tarde llegué á mi tienda, y encontré que los indios Manquelipi, y un hijo de Puelmanc, que tambien habian montado á caballo, estaban allí, cada uno con una yegua que habian laqueado. Al poco rato mataron la mas gorda; con la sangre se lavaron todos la cabeza, y siguieron en la despresadura para partirse la carne.

A las cuatro de la tarde estuvo Manquel de la otra parte, y al cerrarse la noche con toda su familia, á excepcion de Montoya y de mi mozo, que ellos fueron los que pasaron á seguir sus bestias y las mias. Llamé á Manquel y á su muger que viniesen á mi tienda para consolarlos, y darles mate. Jamas he visto hombres con mas sentimiento que el que manifestaban por la pérdida de sus caballos, y en especial su muger, que ponderaba las excelencias del de su silla. Por último la conversacion se concluyó con que le prestaria dos mulas para sus cargas, y caballos, cuando le faltasen los que le quedaron, caso que no pareciesen los desgaritados.

El 27, no hubo cosa notable, ni parecieron los seguidores de los caballos de Manquel; pero despues de las oraciones, uno de los rondadores de mis caballerias llegó con la novedad, que de la otra parte del rio que nos queda, divisó un indio de vigia, sobre una alturilla: que le hizo señas y gritó, pero no le contestó, sino solo observaba que si él subia, el indio lo mismo por la otra banda; y si bajaba, lo propio. Le pregunté, que anduvo haciendo por aquel lugar; y me respondió, que buscando dos caballos que se le dispararon de la tropa.

Hice llamar los caciques á mi toldo, les comuniqué la noticia, y me contestaron que serian indios de Mamilmapu que vendrian de Guiñantu, esto es para trasladarse á las cordilleras. Les dije, que era de presumir, pero no de asegurar, y que importaba averiguar por la mañana que indios eran; pues si eran amigos, los pasariamos en la balsa, que la mandaria luego; y si no lo eran, nos prevendriamos. Quedaron en ir por la mañana á reconocerlos.

A las doce de la noche, ya que estabamos acostados, empezaron á ladrar los perros, y á desprenderse de nuestro alojamiento como para el norte. Parecia que cargaban con gente, y como podria

Digitized by Google

ser que anduviesen indios en esta isla, internados de los que vió el arriero, me levanté, é hice se reconociese el campo, y se previniesen la armas. Nada se encontró, pero lo pasamos en vela el resto de la noche.

El 28, á las siete de la mañana, llamé á Puelmanc, y Manquelipi, y les dije que cuanto antes montasen á caballo para ir á saber de los indios: me pidieron caballos para ir, y dándoselos al poco rato estuvieron de vuelta con cuatro Ranquilinos, ó de Mamilmapu, y el uno de ellos sobrino de Manquel. Vienen de viage, segun dijeron para pasarse á las cordilleras; que traen sus haciendas, y estan situados una legua para abajo de nuestro punto á la otra banda del rio; que ayer subieron hasta ponerse á nuestro frente por una quemazon que columbraron, y pensando podrian ser Peguenches que venian, deseaban verlos, para saber el estado de las paces entre ellos. Que estas tierras estan inhabitables con los malones, y actualmente se hallan en ellos los Ranquilinos. Manquel tuvo mucho gusto de ver á su sobrino, y de que se fuese con haciendas para sus tierras. Puelmanc tuvo sus sentimientos, pues los forasteros le comunicaron, que en estos dias pasados habia muerto en un malon un pariente suyo, y despues de comer se retiraron con uno de los mocetones de Mariñan, que fué á ver á una parienta que venia entre ellos. El rio lo pasaron nadando, como que vinieron en pelo, y cuando fueron estos indios á buscarlos, ya los encontraron de esta parte.

A las seis de la noche llegaron los que han buscado los caballos de Manquel y mios, con solo estos, y no los de él, sin haberlos encontrado, sino los vestigios que pasaron de Puelce para adelante. Volvieron á hacer nuevos sentimientos, y á llorar mucho; sin embargo que les hice la reflexion de que dentro de dos dias estarian en Butacura; que los vendria á encontrar en sus tierras gordos y descansados á su regreso; que ya los tendria libres de pérdida por estos lados de que se maltratasen y quedasen cansados, como he dejado yo ya cinco caballos, y dos mulas, y dejaré aqui todos los que no puedan vencer el atravieso de Menco sin agua. Previne al capataz la salida para mañana, y que diese órden á los arrieros que madrugasen con la tropa.

Digitized by Google

JORNADA XXIV.

Desde el Desaguadero hasta la orilla del pajonal de Tripaque.

(Mayo 29 de 1806.)

A las nueve y tres cuartos de la mañana, salimos de la orilla del Desaguadero, despues de haber estado desde que salió el sol esperando el que pareciesen las bestias de los caciques con nuestras caballerias en disposicion, y tomando al nord-este, atravesando un médano montuoso de arbustos y con pasto, á las 24 cuadras estuvimos en otro rio, gancho del que hemos dejado, cuya ribera está cubierta de carrizales, y á una y otra parte viene formando lagunas preciosas y grandes: lo pasamos á vado con el agua á la cincha, y de anchura tendria 40 varas. En esta isla que, segun dicen los indios, tendrá 6 leguas de sur á norte, hice dejar 6 caballos que venian muy maltratados, porque aquí pudieran hallarse convalecidos á la vuelta, por razon del agua, que adelante no la hay.

Luego que estuvimos de esta parte, pregunté á Puelmanc, que si habia mas adelante agua, y respondióme que sí. Hice caminar; tomamos en este lugar el rumbo nord-este, cuarta al este, y siguiendo por igual clase de médano, dejamos á las 6 cuadras al lado del sur una hermosa laguna dependiente del brazo, y continuando 28 cuadras mas, alojamos á la orilla de un pajonal de otra laguna, que se llama Tripaque, y tambien nace del rio, y otras muchas que le siguen hácia el sur.

El sitio que comprenden estos rios es muy parecido al de las lagunas de Guanacache, que pinta el Abad Molina, desde los 30° hasta los 33° de latitud, y 309° de longitud; con la diferencia que Chadileubu las hace por separado en una línea hasta las juntas con el Desaguadero, que está al sur-sud-oeste de nuestros alojamientos, por 5 ó 6 leguas. Tambien en que aquellas tienen el desague de este rio, que titula el Desaguadero, y el de estas se resume por 15 ó 20 leguas de camino mas, al mismo rumbo, con el nombre de Chadileubu en una hermosísima y profunda laguna, que ya he dicho se titula Urrelauquen, que es decir, *Laguna amarga.*

El pone en su mapa que el rio del Diamante entra al del Desaguadero en los 352°, y siendo así no puede ser cierto lo que Puelmanc dice, de que el que hemos pasado es el Diamante: á no ser que sea ya unido al Desaguadero, y en este caso el Desaguadero debe perderse, pues todas estas aguas se resumen sin la menor duda.

Tambien en su mapa pone al Diamante como el penúltimo al sur,

Digitized by Google

que nace de las cordilleras al oriente, y el de Naguelguapi, el último; siendo cierto que corre Chadileubu al famoso Cobuleubu, y Neuquen hasta Limaileubu, que pudiera ser el de Naguelguapi.

Es de notar tambien que hay algunos indios que aseguran, y especialmente el Peguenche Tripainan, que este rio de Chadileubu, mas al sur, pasado una travesía de médanos, va á brotar en unos menucos, ú ojos de agua que ya vuelven á formar un considerable cuerpo que corre hasta el mar. A las 8 de la noche entraron los caciques á mi toldo, con el objeto de tratar sobre los expresos que debian anticiparse á Carripilun, de lo que hasta ahora no se ha vuelto á hacer mencion, porque D. Justo Molina ha estado enfermo. Se le propuso á Puelmanc, y contestó que Molina hasta ahora seguia indispuesto, y no estaba capaz de marchar á la ligera, que él es conocido de todos los habitantes de Mamilmapu y es precisa su persona en el atravieso de Meuco á lo de Pilquillan, por si acaso se encuentran algunos indios que podrian estrañar la comitiva, y quererla ofender: que en estando en lo de aquel indio, se adelantará, y quedarán con mas seguridad nuestras personas. Le pregunté ¿que si Carripilun, y los otros cabezas no tendrán á mal que nos entremos á sus tierras sin avisarles?—Me contestó, que viniendo él en nuestra compañía no lo tendrian á mal: que él les diria, que no quiso dejarme solo hasta no dejar mi persona con las recomendaciones necesarias. No me pareció mal el proyecto, porque debiendo siempre parar en lo de Pilquillan, lo hariamos, entretanto él se adelantaba á lo de Carripilun.

Mientras estábamos en esta junta llegó el moceton, que fué ayer, con los Ranquilinos que cité, á ver á una parienta; y avisó, que antes de venirse, llegaron indios á la otra parte del rio: pero no supo de que nacion eran, sino solo que venian armados, porque vieron algunas lanzas desde esta banda. La noticia era de entidad, pues en las dos siguientes jornadas de Meuco se nos han anunciado los mayores riesgos por Quilliches, y Llamistas, y mas viniendo por camino poco usado. Ellos se sorprendieron bastante; yo les fuí á la mano diciéndoles, que pudieran ser amigos y venir armados, ó temiéndonos por las novedades que á ellos les contarian de nuestra expedicion, ó por temor de otros enemigos. Que la puerta de esta isla en que estabamos, nos aseguraba un costado, y nuestros animales: que para pasar un atravieso sin agua de dos dias, era conviniente dejar las caballerias descansar donde tuviese bastante agua; que pararíamos mañana, y mandaríamos bien temprano á saber qué gente era, y con qué destino venia á estas tierras; qué número y que fuerzas traia; que ellos y yo les mandaríamos el bien venido, y que si su destino seguia para adelante, que nuestra voluntad y proteccion estaba pronta para que si gustaban se viniesen á incorporar con nosotros.

Digitized by Google

Quedaron gustosos con el proyecto, y al mismo moceton, que ya era práctico del lugar, le dí un mazo de tabaco, para que bien temprano saliese con su mensage.

A las 4 de la mañana salió, y á las 12 del dia estuvo de vuelta, avisando que los indios eran Llamistas, que no traian novedad, y que ya venian para acá; que él los encontró, y recibiendo las razones que llevaba, venian gustosos.

Al poco rato estuvieron en el alojamiento siete indios mozos, y uno como de 50 años, los que trajo á mi toldo á las seis de la noche Manquel y Puelmanc. El principal se llamaba Lincopay, Guilliche del lugar de Lonquimay, vasallo de Millalen, que ya he nombrado en distintas partes, por las conexiones que tiene con estos Peguenches. Sus siete compañeros vienen con él á conchavo á estas tierras de Mamilmapu, y su destino es la reduccion de Carripilun.

Me ha asegurado viene con otros cinco, y el que hace cabeza en ellos es Caminillaquien, trae una hermana á ver á otro hermano, llamado Autequin, que vive en la misma tribu de Carripilun, y los que le acompañan es á comercio. Ha prometido que mañana nos alcanzarán, pues hoy no lo pudieron hacer, porque viene enferma la mocetona de una caida de caballo.

Así que tomé estas razones de él, le pregunté qué si venian otros Guilliches, ó Llamistas para Mamilmapu detras de él; y me contestó, que solo otro indio, llamado Gurla, que trae el camino que dá vuelta por el resumen de éste rio.

Le manifesté estrañaba que no viniesen Llamistas y mas Guilliches, cuando tenia noticia que todos los años pasaban reducciones enteras para Mamilmapu, por permutar los ponchos por haciendas. Contestó, que era cierto, y que este año hubieran venido tambien, si no hubiera sido por el Peguenche Caullan, que pasó á los llanos, en donde hizo junta de indios para darles noticia que los Peguenches estaban alzados con los españoles, que todos venian á Buenos Aires, con determinacion de acabar con los Guilliches y Llamistas que encontrasen. Que por esta razon se temieron, y dejaron sus viajes para el venidero.

Manquel y Puelmanc, que oyeron estas razones, se rieron, y les dije—Caullan es, Manquel, de tus Peguenches, y es él que nos llevó las últimas noticias de que Guerahueque y los Llamistas estaban unidos para impedirnos el tránsito por estos caminos; y es el mismo que á mi me dijo,

Digitized by Google

que doscientos Guilliches armados habian salido de las cordilleras con Llanquitur y Cunaquen con solo el objeto de acabar con mi expedicion. Este es, amigos, un sedicioso, un infame, y debe desterrarse de las naciones un hombre que fomenta con sus enredos guerras. Nos pudo poner en tal estado con fingir en una y otra parte que querian maloquear. Vosotros debeis dar á ese Peguenche una reprension que no le deje en aptitud de continuar con su génio, y que escarmienten otros. Así se deben dar las satisfacciones al público y á las naciones amigas. Puedo aseguraros, que si mientras estuve en vuestras tierras, hubiera sabido el ardid de ese moceton, yo os hubiera hecho ver allí cual era su delito, y como debiais haberlo castigado, para que no infestase vuestros terrenos: pero ya que lo hemos sabido tan distante, confio en vosotros sabreis tomar las satisfacciones que debeis. Recibieron muy contentos los consejos, y volviendo á Lincopay le dije:—Ya estais satisfecho que lo que os dijo de nosotros, nos dijo tambien de vosotros, y con verme aquí debereis creer que no recibí bien sus razones, ni le dí crédito. Hizo muy mal Guerahueque, y los demas caciques que querian venir, de suspender su determinacion, por las razones de un moceton sin crédito de sus gefes. Yo hubiera celebrado encontrarme con ellos por aquí, así como tengo gusto de que esteis vos y tus compañeros con migo. Los hubiera tratado con mucho amor, pues deseo conocerlos, y darles pruebas que solicito sus amistades.

Estos pasos que doy; este verme en campos desconocidos, y tratando con gente que solo por noticias sabia que habian, es con el motivo que desean mis superiores, obedeciendo á varias reales órdenes, se trafique amistosamente por estas tierras, desde la Concepcion á Buenos Aires. Es en buenos términos, solicitar hacer una union de nuestras fuerzas con los habitantes de estas tierras; y es en fin que desea nuestro soberano hacernos un mismo cuerpo, y que por ese arbitrio merezcan su real proteccion, como logran de ella nuestros amigos los Peguenches. Yo espero que á las primeras palabras que hable sobre materia tan importante, empezarán á conocer las ventajas que se les ofrece, y que esta internacion mia á sus tierras, les franquea. Con nuestra proteccion se harán poderosos, respetados y fuertes. No habrá nacion que les perturbe sus derechos de propiedad; ya se les acabarán los malones, pues la paz se estenderá á todos los límites de estas tierras. Y andando en pasos tan útiles para todas las naciones de este continente, ¿como debia presumir me sucediese un destrozo que solo merecia un bandido? No, Lincopay, son tus compatriotas racionales, y no hay hombre que no se dé á la razon. No habrá alguno que proteja mi comision, que yo no lo recomiende como merezca. Una noticia de un rio, de un estero, un nombre de un cerro, de un llano lo asiento en un papel citando el autor que me lo dió. No me contento con quedar yo solo agradecido, sino que quiero que mis gefes, sepan vuestro buen

Digitized by Google

modo de proceder con fidelidad. El que intenta transitar por tierras desconocidas debe inquirir los nombres de los lugares, de los rios, de las lagunas, sus situaciones, y todos los objetos notables. Mis Peguenches te dirán que tenemos nuestras conversaciones sobre el particular, y que en el momento tomo la pluma para trasladar cuanto me dicen, á noticia del Señor Capitan General, y Señor Virey de Buenos Aires, á cuya ciudad he de pasar á dar cuenta de mi expedicion. Así se hacen los hombres conocidos, sin que se pongan á la vista, y se hacen merecedores de la memoria de esos grandes hombres. Si Guerahueque y Millalen estuvieran aquí, tuviera la satisfaccion que me instruyeran de todos esos terrenos que ocupan; que hasta ahora desconosco: me dieran razon de los grandes rios que se descuelgan de los montes, y del orígen de Limai Leubu, que hasta ahora lo ignoro, como su cuerpo y curso.—

Me contestó, que decia muy bien, y que aunque hubieran salido armados á cortarme los pasos, en habiendo sabido el objeto de mi viage, se presumia, no solo me hubieran franqueado el camino, sino tambien me hubieran auxiliado. Que sentia mucho no hubiesen venido sus caciques, porque hubiesen celebrado conocerme, y no hubieran sido menos que los Peguenches en comunicarme todas las noticias que les hubiese preguntado. Que por lo que toca al rio de Limaileubu el me daria razon de su nacimiento, pues lo sabia; como que salia de sus tierras.—

Como toda mi conversacion no se reducia á otra cosa, le admití la oferta; y reconviniéndole por ella, me dijo, que nacia de una hermosa laguna, llamada Alomini, que está en medio de las primeras cordilleras del poniente, hácia la derezera de Maquegua: que en su orígen era rio mediano, y despues se hacia formidable, por los esteros que le entraban.

Manquel dijo, que ya sabia de la laguna que era muy grande, por cuya orilla habia andado muchas veces, y que dia y medio se caminaba por su ribera. Que al rio que salia de esta laguna, le entraban á su caja, en medio de las cordilleras, los esteros, Matañanc-leubu, Rucachonoi-leubu, Quelguen-leubu, Pichi-leubu, Mayen-leubu, Naguelguapi-leubu, y que la laguna está situada en medio de las cordilleras Miquen y Guenuco. El Guilliche confirmó ser cierto cuanto Manquel aseguraba, y seguí:—¿Que si tenian noticia, ó conocimiento de la laguna de Naguelguapi?—Me dijeron, que no habia tal laguna de Naguelguapi.—Les insté que como no, ¡cuando como cosa de quince leguas mas al norte del volcan de Rucachavi, estaba esa laguna!—Que era muy dilatada, y tenia una hermosa isla en medio, cubierta de lindísimos árboles, y de la que dimanaba un famoso rio, llamado Naguelguapi?

Digitized by Google

Respondió el Guilliche, que no hay otro rio que se descuelgue á los llanos de esta parte en tierras de ellos, que el citado Limaileubu; muy caudaloso, y que se introduce al mar; ni otra laguna grande que la que ha dicho de Alomini: que esta tiene una isla en medio con varios chacayes y hermosos pinos, y no otra. Que Naguelguapi se llama un mallin que hay en las tierras del cacique Quiñillan; que de este mallin nace un estero que toma su nombre, y se introduce á Limaileubu, como que pasa muy inmediato, y por esta causa me habrán contado que hay otro rio del nombre de Naguelguapi. A todo convino Manquel que segun ha asegurado, es muy práctico, de aquellos lugares.

De aquí es que al Abad Molina no le dieron con la debida exactitud las noticias de la laguna, así como tampoco las de Neuquen, que se introduce á Limai de Cobuleubu que gira á la costa Patagónica, y Chadileubu que se resume en estas pampas, tres rios grandes que tienen su curso á esta parte, y los he pasado yo con toda la comitiva.

Ninguna otra razon me dió este indio por mas preguntas que le hiciese; asegurándome, que en solas sus tierras ha traginado, y para estas tierras de Mamilmapu, que jamas pasó á Limaileubu. Me hizo presente que venia caminando dos meses, que ya los víveres se le habian acabado, y que le hiciese favor de darle bastimento, que se incorporaria con mi comitiva hasta Meuco. Convine en uno y otro gustoso. Manquel me dijo, que habian traido unos parientes suyos dos caballos de venta, que debia darles cabalgaduras, y que los comprase. Los ví, y aunque solo eran buenos para suplir necesidad, los compré, el uno por un freno, y el otro por un par de uples, y de ellos tomó uno D.ª Carco para su marcha. Se despidieron, advertidos que al siguiente dia caminábamos.

JORNADA XXV.

Desde Tripaque á un plan en la travesia de Meuco.

(Mayo 31 de 1806.)

A las siete y tres cuartos de la mañana, continuamos nuestra marcha, prevenidos de aguada por seguirsenos la travesia. Tomó la dedelantera el cacique Puelmanc, guiandonos, como ha acostumbrado, desde Tilqui; y prosiguiendo, por médano parejo y con los mismos arbustos expresados, entre los rios, siguiendo el mismo rumbo del nordeste, cuarta al este. A las cinco horas y cincuenta minutos, aloja-

Digitized by Google

mos en un prado, pasado un atravieso de árboles grandes de curimamil, porque ya venia la tropa muy fatigada, y se habia cansado una mula.

El cacique Puelmanc, con la comitiva de Guilliches que iban delante, se alejaron, y así alojaron en otro lugar mas adelante.

Aunque todos aseguran, que en estos terrenos no hay agua; pero yo lo dificulto, porque hay muchos taros, gallinazos, triuquis, alcones, águilas, muchísimas perdices chicas, y otras varias avecillas que no los habitarian sin ella.

JORNADA XXVI.

Desde el Plan de la travesía hasta Meuco.

(Junio 1.° de 1806.)

Como habian quedado tan maltratadas del medanal (a) las caballerias, y les seria mas aliviado caminar de madrugada, á las doce de la noche estuve en pié, é hice que se rodease la tropa y trajese al alojamiento: á las dos y media estuvo junta, y á las cinco en camino nosotros, siguiendo el mismo rumbo. A las dos leguas estuvimos en el alojamiento que tuvo Puelmanc, quien ya habia caminado, pero dejó allí á Manquelipi para que nos guiase. En este sitio mudamos rumbo al este-nor-deste, y continuando por médano mucho mas pastoso, algo desparejo, y mas sólido, á las cinco leguas llegamos al lugar de Meuco, que es una veguilla pastosa, en donde hay dos fuentes de agua permanente, y algunas cortas lagunillas, que aseguran suelen secarse. La vega está rodeada de médanos que forman cerrillos. Todo lo que hoy hemos andado serian siete leguas por cómputo: pues aunque llegamos á las dos de la tarde, tragimos paso muy corto, é hicimos dos paradas de media hora para aliviar la tropa. Mucha mas abundancia de pájaros que ayer ví hoy, y especialmente perdices chicas, que llaman *sello* los indios, conformes á las de Chile.

Al rato que estuvimos alojados, hice llamar á los indios, y estando juntos les dije que ya era tiempo de que se adelantasen á dar la noticia de mi venida, así á Carripilun como á Pilquillan, á Paillatur y á Quillan, pues podiamos encontrar algunos indios, y formar novedad de ver la caravana con tanta cargeria y comitiva.—Me contestaron, que de-

(a) *Digo medanal, porque el piso es de arena: pero advierto que ninguna parte de ese cubre la uña del caballo.*

Digitized by Google

cia bien, y que en la noche se trataria de la materia, despues que comiese y me acomodase; porque seria bueno parase un dia para refrescar las caballerias.

A las seis de la noche volvieron los caciques, y estando en mi carpa, les dije:—Ya os he dicho cuanto importa, y que nos es preciso adelantar noticias á estos habitantes de nuestra llegada á sus tierras. No demos motivos de sentimientos, sino de gratitud, á los que necesitamos. Aunque mañana pare aquí, es forzoso se adelante Puelmanc con D. Justo Molina; y siendo el mas cerca que tenemos, segun vosotros mismos me habeis dicho, Pilquillan, vuestro amigo, á lo de este pasarán primero; le comunicarán me hallo en este sitio, y haciéndole ver que vienen conmigo el gobernador Manquel, y los otros caciques, le suplicarán venga á visitarlos, ó mande algun moceton á enterarlos del estado de estos lugares, y que este nos conduzca á sus toldos, para que allí nos orientemos de cuanto importe á nuestra seguridad.

Allí podré esperar la contestacion de Carripilun; allí podremos encontrar guias que lleven Manquel á lo del cacique Paillatur y á lo de Quillan, cuya vista nos importa, porque la derezera del camino á Buenos Aires es por tierras de estos, y no por lo de Carripilun, que queda muy al norte, y que solo necesitamos por ser la cabeza principal de estos terrenos; y allí nos surtiremos de carnes y cabalgaduras, que de uno y otro venimos dias há necesitados. De todo lo que le tratará Puelmanc, para que solicite de sus compatriotas estos auxilios, que se les pagarán por el precio que pidiesen.—

Contestaron, que todo estaba bueno, y que saldria Puelmanc con Molina bien temprano, que pasarian á lo de Pilquillan, á quien harian venir, ó que mandase á verme; que estando allí, se dispusiese la separacion de Manquel. Pero que no habia necesidad de que esperase la contestacion de Carripilun, sino que siguiese mi marcha, que en el camino encontraria su respuesta; y cuando no fuese como deseamos, Puelmanc deberia volver con celeridad á llegar antes que nosotros pudiesemos movernos de lo de Pilquillan.—No me pareció mal el proyecto; hice llamar á Molina, y quedando ya advertidos que bien temprano saldrian, se retiraron.

A las tres de la mañana tuve á Puelmanc en mi toldo, despues de haberse llevado en parla la mayor parte de la noche con sus compañeros, tratando de lo que habia de hacer, y los recados de cada uno que debia dar. Me dijo que ya deseaba salir, y no veia la hora que llegase el dia; que esperaba esta ocasion diese Carripilun pruebas de la

Digitized by Google

mucha amistad que siempre tuvieron, que le hiciese favor de darle á él el agasajo que le mandaba para captarlo mas, y que á él le diese un freno y un pañuelo, que el freno que traia estaba quebrado, y el pañuelo ya viejo. Hice cuanto me pidió, y poniéndome á escribir á Carripilun: llegaron á las cuatro Manquel y Mariñan, con quienes se puso á conversar hasta ser de dia.

A esta hora vino Molina á ver lo que mandaba: le entregué el pasaporte del Señor Gobernador Intendente, para que se le interpretase, y una carta mia, cuyo contenido es el siguiente:—

" Nuestro Católico Monarca (que Dios guarde) tiene recomendado á los Señores, Virey de la capital de Buenos Aires, y Capitan General del reino de Chile, te hagan ver el amor que os tiene, y te dén pruebas de su benevolencia. Para cumplir estas reales órdenes, he sido comisionado por el referido Señor Capitan General, y me hallo en los umbrales de tus tierras, con la comitiva que te darán á entender las credenciales que incluyo.

"Espero solo tu permiso para internarme hasta esos toldos, en dondo deseo verme cuanto antes, y proponerte bienes que luego conocereis por su valor. Para merecerlo, mando con esta al cacique Puelmanc, y á D. Justo Molina; uno y otro te dirán algo de mi trato y buen corazon, por lo que deberás prometerte mayor seguridad en cuanto diga. De esta necesito tambien para proseguir sin recelo por tus tierras, y espero me la franqueareis, como mi persona y comision lo exigen.

"Puelmanc te entregará por sus manos un obsequio que mi voluntad adelanta á los que tiene destinados, para que recibas de las mias. Espero lo tomes en prueba de mi buena fé, y deseo que tengo de servirte.

"Nuestro Señor te guarde muchos años.—Meuco, y Junio 2 de 1806.

Luis de la Cruz.

" Señor cacique, gobernador Carripilun, en las tierras de Mamilmapu."

Para que interpretase la carta y pasaporte, que como credenciales le incluí, comisioné al español Marcelo Molina, y se despidieron bien instruidos de cuanto debian obrar.

A las cuatro de la tarde llegó al alojamiento de Manquel un indio

Digitized by Google

de estas reducciones, y despues de las oraciones lo trajo á mi toldo. Me lo ofreció, diciendome era su sobrino, que no lo conocia, porque era oriundo de estas tierras, y hacia mas de cuarenta años que no veia á su madre, que fué peguencha, y tambien pariente de Treca. Que Pilquillan no venia por hallarse en otro lugar que el que Puelmanc dijo vivia, que á este mandó para que fuesemos mañana á parar á su toldo, y que allí saldria tambien Pilquillan.

Recibí al indio con el agasajo que era regular, y habiéndomele ofrecido, y ponderado cuanto gusto tenia en haberle traido su tio Manquel, gobernador de los Peguenches, y saber que era tambien pariente de Treca, cacique de toda mi estimacion, le empezé á preguntar por los principales de su nacion, sus habitaciones, ¿donde las tenian, y en donde se hallaba Carripilun y Quilan.—Me contestó, que Carripilun vivia en el lugar de Maribil, dos dias y medio distante de aquí. Que Quillan, cuatro dias, cerca de las salinas de Buenos Aires; que Paillatur, en Chaquilque, á las derezeras de Buenos Aires: y así que todos los caciques estaban separados con sus reducciones.—P. ¿Qué si ha estado alguna vez en Buenos Aires?—Me contestò, que solo en una ocasion, pero que es muy práctico del camino mas recto, atravesando los llanos.—P. ¿Cual era el camino mas derecho, y como se llaman los lugares que se atraviesan para llegar en menos jornadas á Buenos Aires?—R. Que saliendo de aquí por donde venia la luna, que era al este, cuarta al norte, es el mas recto. Que primero se llegaba al lugar de Chaquilque, y despues á Chiyen, á Malcuaca, á Quilquil, á Cololanquen, á Tuay, á Aldirinanco, á Lelbun-Mapu; que ya ahí son las castas á Leubuco, á Catrilechi-mamil, á Trilís, á Moncolo, á Mallin-lauquen, á Pichiloo, á Cumaloo, á Chalac, á Gualanelú, á Butanguencul, á Leubu-Mapu, y à Loncoguaca; y de aquí ya está en tierras de españoles, y que con mis cargas, despacio en 10 ó 12 dias estaria en Buenos Aires.—P. ¿Qué si hay aguas estables por todo el camino?—R. Que todos los lugares que ha nombrado son aguas perpetuas, y que cerca una de otras como de aquí á sus toldos, y algunas poco mas.—P. ¿Qué si son corrientes las aguas, ó de lagunas.—R. Que son lagunas. —¿Qué si hay leña?—R. Que sí, hay mucha leña y gruesa hasta mas de la mitad del camino, y de ahí para adelante algunos arbustos, y dos dias sin leña, que se hace fuego con achupalla.—P. ¿Qué si todos los terrenos son parejos, capaces de rodar carretas, y si son pastosos. Qué si hay arenales, ó son de tierra firme todos los campos?—R. Que todas las tierras son llanas, muy pastosas, y de tierra firme; que por todas partes pueden rodar carretas sin el menor embarazo, porque no hay zanjones, ni barrancas, ni otro estorbo, que algunos árboles en este atravieso hasta lo de Quillan, que puedan por la vereda impedir el transito.—P. ¿Qué si hay camino traginado por los lugares que me ha nombrado?—R. Que hasta

Digitized by Google

las castas hay camino real, y de ahí para adelante se corta derecho á Lujan. —P. ¿Qué si podria llevarme por ese camino?—R. Que sí me llevaria, pero que yendo á lo de Carripilun, me iba mucho al norte, y seria mucha vuelta. Que este camino lo sabia Puelmanc, y otros muchos indios, que me traerian por él á la vuelta, pues estaba muy cerca, como lo experimentaria, y que era mejor que los otros que van por lo del difunto Quintrepi, y otro para las fronteras del Sauce, porque tienen menos aguas y leñas.—P. ¿Qué sí este camino, que dice, está cerca del de las Salinas?—R. Que está cerca, á distancia de dos dias, ó dia y medio al paso.—P. ¿Qué si habrá recelo por ese camino, de que los indios nos sugetasen?—R. Que en captando á Quillan, que es el mas alzado, y la cabeza principal, ya los demas no valen, y están yendo todos los dias á la frontera, y á las Salinas, cuando vienen españoles: pero que Quillan jamas se allegó ni á las Salinas.—P. ¿Qué si en todos estos lugares, ó en algunos viven indios, que me exprese los que están poblados?—R. Que en Cololanquen vive Cayúpan, que en Tuay, Manquechen, y en Aldirinanco, Quillan; y de ahí para adelante todas son tierras despobladas. Que indios hay muchos afuera del camino, pero él no sabe decirme el número que habrá; que Pilquillan me dará mas razon de todo cuanto desee saber, pues él es moceton, y tiene pocos conocimientos.

Le pregunté á Manquel. ¿Qué como tiene en estas tierras tantos parientes, y desde qué tiempo? ¿Qué si siempre han sido estas tierras pobladas de indios, ó fueron solo pobladas cuando se vinieron los Ranquilinos de la Cordillera á habitarlas?—R. Que en estos terrenos habitan indios desde tiempos inmemoriales, que así le oyó á sus antepasados, y siempre estas naciones fueron enemigas de los otros Guilliches, que hoy gobierna Canigcolo. Que Quiñeipil fué gobernador Peguenche, y tan guerrero, que siempre estuvo con la lanza en las manos, maloqueando á los Guilliches y Llamistas, y aun á estos. Que encolerizadas estas tres naciones, se comunicaban las lunas en que los habian de asaltar, y así á un mismo tiempo y á una misma hora, les entraban por diferentes partes, y los fueron destruyendo. Que hubo ocasion en que doscientos y mas Peguenches que andaban guanacando por el lugar de Auquinco, (los que se alojaron en la aguada en que nosotros mismos nos hospedamos) de madrugada llegaron allí estos Ranquilinos, y acabaron con todos, sin que hubiese quedado uno que lo contase, sino los cuerpos en el campo como bestias, y los rastros de estos nacionales, para conocer que ellos habian sido los del destrozo. Que así, pues, se fueron despoblando sus terrenos de hombres y de mugeres, llevándoselas cautivas; y varias familias que vivian por Ranquel, otras por Treuco, y otras por Cobuleubu, tomaron el partido de venir á implorar el asilo de estos mismos enemigos, por no morir en manos de ellos en aquellos montes. Que llegaron á Chadileu-

bu, y de allí mandaron mensaje á estos indios, avisando que allí estaban, y venian á vivirse con ellos, y á ser esclavos voluntarios. Que entonces fueron á recibirlos, y se los trajeron: desde cuyo tiempo se vino la madre de este mocoton, y otros Peguenches que aquí han procreado, y han llenado estas tierras. Que la mayor parte de habitadores, que en el dia hay, son descendientes de aquellos montes.

Que él se acuerda, que desde Tilqui hasta Cobuleubu, habia una reduccion de mas de seis cientos Peguenches; en el Tocaman, Treuco &.ª otros tantos. Que en la Capilla y Codileubu mas, y que eran tantos que no se conocian, sino las cabezas principales. Pero todos fueron muertos por los brazos de los enemigos. Que se consumieron sus padres, parientes, amigos y paisanos; que las haciendas saciaron la codicia de los Guilliches, y de estos, y en fin que solo con lágrimas puede contarse tan lastimosa escena; y hacer memoria tan triste no es para este tiempo.—

Le hice presente, que esas consecuencias eran precisas á las guerras, y al no tener conducta en ellas: pero que ya se les acabó ese tiempo de infelicidad; que ahora son nuestros amigos, y con nuestra amistad, no solo son respetados, sino tambien temidos; no solo son queridos, sino que se ven granjeando las amistades de todas las naciones: pues nosotros, no solo tenemos armas aventajadas, sino prudencia para hacer conocer y distinguir la razon. A este tiempo avisaron á Manquel que sus cabalgaduras no habian parecido, y se despidió con su nuevo pariente, prevenido de que bien temprano marchariamos.

JORNADA XXVII.

Desde Meuco á Tolvan.

(Junio 3 de 1806.)

A las nueve de la mañana montamos á caballo, y continuamos el rumbo y misma calidad de médano, sin ninguna madera, hasta una laguna llamada Gualico, donde se completó una hora. Desde este sitio mudamos el rumbo al nor-nord-este, por el que caminamos tres leguas y seis cuadras, hasta la una y doce, que llegamos á los toldos de Angueñan, que es un sitio de médano con una fuente de agua dulce, y algunos árboles de algarrobos.

Mas de veinte y cinco indios mocetones, de buenas presencias, y bien montados, me esperaban en distintas puntas de cerrillos, con

Digitized by Google

varios trozos de yeguas y caballos. Luego que me desmonté, me trajo Angueñan un ternero de regalo, para que tomase. A mas de que era preciso agradecer la fineza, se la estimé como que hacia algunos dias que no tomaba carne fresca: se la correspondí, dándole añil, chaquiras, un pañuelo y un sombrero.

A las tres de la tarde se puso á la vista una cuadrilla de indios, sobre un cerrillo de arena, de los muchos que circundan esta estancia. Al poco rato vino un mensage á los indios, diciendo que el cacique Naupayan estaba con algunos mocetones á la vista; que ignoraba que españoles eran los que estaban en este sitio; que si habia novedad, pues, por novedad le contaron casualmente, que Molina y el cacique Puelmanc se habian internado para lo de Carripilun, sin hacer juicio de él; que habia oido que venia un caballero, y antes de llegar á saludarlo, fuese uno de los indios que lo conducia á darle razon de quien era, á qué venia, y para donde caminaba. Así que los caciques recibieron el recado, me lo pasaron, y mandé con Manquelipi, al dragon Baeza, y al capitan Jara, diciéndole, que con solo saber que venia del reino de Chile, debia inferir que no tenia conocimiento ni de estas tierras, ni de estos habitantes, ni de los caciques que los gobernaban. Que mi deseo ha sido no faltar á las atenciones que debo en tierras estrañas; y por esta causa anticipé á Molina y á Puelmanc á lo de Carripilun, para que me permitiese pasar adelante, pensando era la única cabeza en estas reducciones: que desde este lugar fué á encontrarme el dueño de esta estancia llamado Angueñan, quien me aseguró podia seguir mi marcha sin la menor desconfianza. Que confiado en sus razones, me trasladé á este sitio, en el que tengo el gusto de divisarlo; y siendo servido de llegar á mi toldo, lo trátaré un rato, me conocerá, y será enterado de cuanto desea saber. Tuvo un largo rato de parla con los del mensage, y se dejaron venir á toda carrera, dando una media vuelta á mi toldo. Hice disparar tres tiros de pistola, y habiéndose apeado, vino á abrazarme con su capitanejo, y dos indios de respeto. Los entré al toldo, y le dije:—No creo debo hacerte presente, Naupayan, otra prueba de mi voluntad que tengo á estas naciones, y de la importancia de las noticias que os conduciré, que el dejarme ver en tus tierras tan distante de las mias: cuando he hecho esta accion, en que ya podreis regular las incomodidades que he pasado, ¿porque podria escusar la atencion de mandarte un mensage, avisándote mi llegada? Piensa bien en esto, y deberás disculparme, como que un forastero no conoce, y por esto no incurre en defectos de atenciones, que no pudiera prevenir sin ser adivino. Molina y Puelmanc fueron mis enviados, y aunque suponga que estos

Digitized by Google

e conocerian por haber andado en estas tierras, pero no sabrian donde ahora vives, y por eso, ni me lo previnieron, ni advirtieron pasar á verte. Así, debeis disculparme, y perdonar á ellos. Ya me teneis aquí, estoy en tus tierras, deseo hacerme tu amigo, y no hemos de empezar la amistad con sentimientos de poco fundamento, que acortan el tiempo con que debemos daros á conocer.—Me respondió, que así como supo que Molina habia pasado para lo de Carripilun á darle parte de un caballero que traia, dijo:—Carripilun, es el sol de estas tierras, irá á darle con celeridad la noticia; de mi no ha hecho juicio para pasarme á ver, menos lo haria para ponerme en noticia de ese guinca que viene. Así, pues, este no tiene culpa, y voy á encontrarlo para conocerlo y ofrecerme; y tambien le haré presente que Molina, cuando pasó el año pasado, recibió en mi casa mil favores, se los hicieron tambien mis mocetones: les prometió, y á mí darnos cuanto se le previno, y ahora con desprecio se pasa por nuestras puertas sin hablarnos y sin preguntarnos como estamos.—De nuevo le respondí, que no podia saber en donde vivia, sin estar en el camino, y que yendo á lo de Carripilun, en donde deben juntarse los caciques de estos distritos, para que oigan los mensages que traigo de mis superiores, allí esperarian verlo, tener la satisfaccion de saludarlo, y corresponder sus finezas.—Me contestó, que estaba muy bien; y seria cierto lo que le decia; que él no iria á lo de Carripilun, pues no era chiquillo para andar mas pasos. Que para cumplir comigo era ya bastante con haber venido, y el sentimiento que tenia con Molina no podia quitárselo con palabras, porque este lo habia engañado, prometiéndole regalos para grangearle obsequios que entonces le hizo.—Le contesté, que ya yo me le mostraria, regalándole alguna cosa, pero que quisiera fuera sin resentimientos á lo de Carripilun: porque en estos casos deben los hombres ceder de su derecho por mirar lo conveniente á su pátria. Que yo ignoro si debe ir ó no á lo de Carripilun; pero que siendo mi destino allí, le estimaria fuese sin etiquetas.—Me respondió que alojaria, y me responderia por la mañana.—Acepté y se retiró á alojar.

Seguidamente llegaron á visitarme porcion de indias, con la familia de Pilquillan. Las mas, vestidas de paño de segunda, y en su rito muy bien adornadas. Reparé en ellas, ademas de venir mas pintadas que las Peguenchas, que muchas eran lagañosas, y con los párpados inchados, que continuamente se tiraban las pestañas; y preguntándoles que porqué era allí tan comun en las mugeres la enfermedad de la vista? ; se rieron, y una me respondió que no era enfermedad, sino que para parecer bien, se adelgazaban las cejas, y se arrancaban las pestañas. Pudiera haberme sido sospechoso el axioma,

Digitized by Google

sino hubiera notado, que las mas jamas eran las mas escasas de este natural adorno.

Cincuenta y cuatro indios se juntaron en este sitio en el resto del dia, prueba de los que habrá en estos lugares. Las precauciones tomé conforme al número de mi gente, y lo que mas me recelaba, fué que me robasen las caballerias. A todos les hice dar tabaco y biscocho.

A las siete de la mañana entró á mi toldo Pilquillan: me saludó, y echó una relacion, como acostumbran los Peguenches, ofreciéndoseme y pidiéndome. Le dí un sombrero, chaquiras, llancatus y tabaco. Al poco rato entró Naupayen, y despues de los primeros cumplimientos, le pregunté ¿que como se hallaba para acompañarme á lo de Carripilun?—Me contestó, que solo hubiera ido á lo de Carripilun por conocerme; que ya habia merecido esto, y lo escusase; que me acompañaria hoy con toda su gente hasta el alojamiento, y entonces se retiraria á sus toldos.—Le pregunté, que si no asistiria á la parla que debia hacerse en lo de Carripilun:—me contestó, que diciéndole yo su contenido, me sabria responder segun su intencion, que era hombre formal, y no sabria variar.—Le expresé, que mi venida ha sido, con el objeto de reconocer el camino por que anduvo Molina, y otros que se conociesen por mas rectos y mejores, con el fin de entablar una franca correspondencia desde la Concepcion á Buenos Aires, y desde Buenos Aires á la Concepcion. Que esta correspondencia debia presumirle el principio mas seguro para unirse con nosotros, de tal modo, que debiamos unos y otros formar un cuerpo: que lograrian la ventaja de tener á nuestra poderosa nacion por amiga, y de consiguiente de protector á nuestro soberano; que mirándolos con la mayor ternura ha expedido sus reales órdenes á fin de que se ponga en uso este trato, comunicacion y comercio. Que por este arbitrio queria hacerles ver su paternal amor y su real amparo y proteccion; que ya veria cuan útil seria á su nacion esta buena correspondencia, y las ventajas que de ella se lograrian.—Me contestó, que celebraba la noticia que le daba, y me agradecia las pensiones que habria pasado por venir hasta estas tierras: que por su parte no habia embarazo al buen cumplimiento de mis deseos, y que cuanto hiciese Carripilun sobre la materia, él lo daria por bien hecho, y sabria cumplir por su parte cuanto él prometiese.—Hablamos mucho rato sobre el asunto, sin que él acordase cosa que no fuese á la mayor seguridad y franqueza de los tránsitos, y concluí la conversacion dándole una chupa, llancatus, cintas y añil; y á sus dos capitanejos Llaminanco y Apeles, chaquiras, añil, tabaco y cintas.

Digitized by Google

JORNADA XXVIII.

Desde Tolvan á Butalequen.

(Junio 4 de 1806.)

A las nueve y cuarto estuvo la caravana en camino; me despedí de Anqueñan, y siguiendo el rumbo al norte, cuarta al nor-oeste, con el acompañamiento del cacique Naupayan y toda la indiada, seguimos el camino atravesando por la abra de uno de los cerrillos, que circundaban el lugar; entramos á un plan parejo de trumau, pastoso y sin leña; á las veinte cuadras llegamos á una laguna, nombrada Butalauquen. Prosiguiendo por igual senda á la misma distancia, pasamos á la ribera de otra, llamada Manibil: poco despues dejamos otras dos chicas, que la una era salada, como las dos antecedentes, y la otra dulce; y caminando por camino igual, á la legua y treinta cuadras estuvimos en la laguna y lugar de Butatequen, que seis cuadras al este de ella tomamos nuestro alojamiento al lado del oriente de la tolderia del capitanejo Llaminanco, junto á un pujio de agua dulce. Este capitanejo es la segunda persona de Naupayan.

Una porcion de yeguas y caballos estaban inmediatos á su tolderia; me han asegurado es costumbre de estos habitantes hacer manifestacion de sus haciendas á los forasteros, para que formen de ellos concepto de ricos.

Todo el tiempo que se tardó en descargar y acomodar las tiendas, se mantuvo á caballo Naupayan y su comitiva, y luego que estuve desocupado, se apeó á darme un rato de conversacion. Me reiteró sus ofertas y franqueza; le repeti mis anteriores encargos, y se despidió con la mayor parte de los indios. Ya el capitanejo tenia comida prevenida, y fueron todos á comer allí.

La muger del capitanejo vino al poco rato con un cordero: la recibí con mi mayor cariño, la obsequié, y pasada media hora fuí á pagarle su visita. Repartí porcion de agujas á todas las mugeres de sus toldos que componen el sitio; me celebraron como que les complacia el deseo, y me devolví á mi estancia. En estos toldos ví dos hijas de este capitanejo, que eran donosas.

A las 4 de la tarde nos pusimos á comer, y poco despues avisaron del mensage que habia llegado de lo de Carripilun. Le hice entrar, y llamando al capitan Jara para que interpretase su razonamiento, me dijo:—"Que el corazon de Carripilun estaba como una fiera

Digitized by Google

contra Molina, porque le habian asegurado que vino el año pasado á registrar sus fuerzas y tierras con objeto de venir á maloquearlo: que así tenia mandado, que luego que pasase sus primeros terrenos lo matasen, ó botasen de ellos; pero así como recibió mi carta, sintió la tranquilidad que debia. Que este consuelo yo se lo he traido, y me esperaba, con deseos imponderables de que cuanto antes llegase con felicidad á sus toldos, que me ofrecia con toda su buena voluntad. Que juntará sus caciques y mocetones para que todos juntos con él reciban los consejos que de parte de mis gefes traigo. Pregunté al moceton que ¿quien era, y qué órdenes traia de su superior?—Me contestó, que era el capitanejo de Carripilun, que se llamaba Payllanancú, y las órdenes que traia eran de no separarme de su persona hasta no ponerme inmediato á la presencia de Carripilun.—Le hice dar de comer muy bien, y poniéndole su alojamiento entre los mios, se retiró á visitar á todos los caciques de mi comitiva.

A las ocho de la noche tuve de visita á la viuda del difunto Tricao, de quien hice mencion en aquellas tierras: fué muy regalada, y ella me obsequió con unas semillas de lancú, del que traté con la captiva en Pulce, y es un grano inútil de pasto; y unas frutas del árbol chanal ó chical, que es una graciosa avellana, y del gusto del dátil su comida.

JORNADA XXIX.

Desde Butatequen á Rimeco.

(Junio 5 de 1806.)

A las nueve y cuarto monté á caballo, acompañandonos el capitanejo Payllanancú, y su moceton, y enseñando la ruta que debiamos tomar, nos dirigimos al nord-este, cuarta al este, por senda pareja y con suficientes maderas, por los contornos de chicales, muy hermoso árbol, muy útil, tanto por el fruto, como por sus maderas, que serán tan durables como los espinillos de nuestro Chile, que no les aventaja el fierro en duracion, y así merecen todo aprecio para cercos y otros destinos, por la experiencia de que duran siglos. A poco mas de una legua pasamos por la rivera de una laguna, llamada Riganco, en cuyo lugar nos salieron al camino dos indios á vender corderos, y por hablarlos y obsequiarlos, paré por media hora. Continuamos la marcha al nord-este, cuarta al norte, subiendo una loma trumagosa y baja, capaz de rodar carros; y descendiéndola, llegamos á otra del nombre Chadilauquen, que en la cabezera del sur tiene una vertiente de agua dulce que le confluye, y ella es salada; proseguimos por

Digitized by Google

su playa, como para el norte, estando llena de patos, y algunos arbustos, y separándonos de ella y de su cajon, que es muy poblado de árboles de la especie referida, ascendimos á otra loma baja, desde cuyas alturas por cualquiera parte que se estiende la vista, se columbraban multitud de árboles de los referidos. La descendimos por igual clase de camino, y estuvimos en un bajo, en que se encuentra otra laguna llamada Metanquil, que pasada, y un retazo de buen camino de terreno mas firme aunque siempre trumagoso, llegamos al lugar de Rimeco á la una y tres cuartos de la tarde, en el que se encuentra otra laguna; y al lado del norte de ella tomamos alojamiento, al abrigo de unos árboles de los mismos. En esta ribera hemos encontrado muchos caballos, vacas y yeguas de Carripilun. Me ha dicho el capitanejo, que ya la tolderia está cerca, y que antes de medio dia, podremos llegar á ellos.

Al poco rato que estábamos alojados, llegó el capitanejo de Naupayan, de cuyos toldos hoy salimos, que seguia tambien para lo de Carripilun, con el objeto de hallarse en la junta, á que dijo habia sido hoy citado con precision, despues de haber salido nosotros.

A las ocho de la noche llamé á mi toldo á Payllanancú, y le dije:—"Ya estoy por tus razones enterado que me hallo cerca de la tolderia de tu gefe Carripilun. Mucho lo celebro, pues deseaba conocerlo y tratar con él, y confio que mañana se verán cumplidos mis deseos y solicitud. En haberte mandado Carripilun á recibirme y auxiliarme, ha recomendado tu persona, pues con esta sola accion, me ha mandado decir que sois su segunda persona, que eres toda su confianza y estimacion, y por lo mismo creo que así será, y que sabrás agradecer el aprecio que de tí haga. Te regalo esta chupa, este sombrero, estos llancatus, y este añil, que todo se aprecia en tus tierras. Mañana te vestirás con este trage, para llegar, anunciando que te he recibido bien, y te he apreciado como mensagero de tu Gobernador: y será bueno que antes que caminemos, mandes adelante á tu moceton, dando noticia que estamos caminando, y presto llegaremos. Pero para que procedamos con acuerdo en todo de nuestros amigos caciques Peguenches, por la mañana trataremos de la ceremonia que ellos quieren usar, segun sus costumbres que yo ignoro.

Quedó tan agradecido Payllanancú al obsequio, que con expresiones mas que finas lo manifestó, y me contestó, que hablariamos con los caciques supuesto yo lo queria, pero no porque él viniese sugeto á la disposicion de ellos, sino mia.—Yo le hice ver que estos caciques eran mis amigos, compañeros, y el auxilio que traian de los montes, y que no seria posible hacer cosa sin que ellos tuviesen intervencion, mucho mas en materias de sus ritos, á que yo no faltaria por mas proporciones que se me franqueasen.

Digitized by Google

El 6, bien temprano, volvió el capitanejo, y se juntaron los caciques en mi toldo, y fueron conformes en mandar con el mozo de dicho capitanejo, á avisar á Carripilun de mi llegada á sus toldos, y salió en el momento.

JORNADA XXX.

Desde Rimeco á Cura Lauquen.

(Junio 6 de 1806.)

A las nueve y media de la mañana, monté á caballo con toda mi comitiva y mas de veinte y cinco indios, que llegaron en diferentes partidas á mi toldo, de los citados para mi recibimiento; y continuando con el rumbo del nord-este, cuarta al norte, por buen camino, pero siempre trumagoso y de iguales maderas, por una y otra parte de la senda, á la media legua encontramos seis indios, entre ellos Llancanau. Tenia seis corderos de camarico: me saludó con arrogancia, y me hizo presente me tenia allí destinado dos, en señas de lo bien que apreciaba mi venida á estas tierras.—Le dí los agradecimientos por su agasajo y expresiones; é incorporándose en la comitiva, continuamos la marcha. Al poco rato me vino á encontrar el hijo de Carripilun, con cuatro mocetones, vestido de un fraque encarnado de paño de primera. Pasamos por la ribera de una laguna salada, que tiene dos fuentes de agua dulce á la orilla, y á las seis cuadras habia seis indios de vigia, que así como se vieron, largaron las riendas á sus caballos, y se nos quitaron de la vista por entre unos árboles; pero no habriamos andado cinco cuadras, cuando se presentaron cerca de cien indios, de los que se separaron cuatro, y los demas á todo correr de sus caballos, dando balidos empezaron á rodearnos, cortandonos la marcha, hasta habernos circundado cuatro veces; en cuya ceremonia hice tirar cuatro tiros de pistolas. Se retiraron á juntarse con los cuatro, entre los cuales estaba Carripilun vestido de la chupa que le mandé, en un famoso caballo, como un cuerpo adelante, moviendose á saludarme. Todos mis indios retornaron la ceremonia, tirandose en cada vuelta otro tiro, y concluida nos encontramos, dándonos las manos; y con arrogancia magestuosa, me dijo, que el gusto que habia tenido desde que supo mi entrada á sus tierras ni le habia dejado dormir ni comer con sosiego, pues como un caballo fogoso estaba su espirítu por salir á recibirme de una vez: que mi tardanza le incomodaba; pero ya tenia sus deseos cumplidos, y que le era feliz la hora y de entero gusto; y yo podria tener la satisfaccion, que era el primer español que pi-

Digitized by Google

saba sus tierras, pues no se contaria de otro antes que D. Justo Molina, á quien miró como indio, hijo suyo; pero habia la distincion que él pasaba de un modo, y yo venia de otro. Que si los Toquiquelos no hubieran mandado á una persona de su posicion, desde luego no hubiera permitido que pasase, ni le pisase sus terrenos, pues el dueño podia disponer á su satisfaccion de lo suyo.—

Le contesté:—Que si él se alegraba de verme, yo me alegraba de su satisfaccion, complaciéndome tambien de conocerlo; que en el hecho de venir solicitándolo, podria ya pensar el deseo que tendria de llegar á sus toldos, y lo persuadido que vendria de ser bien recibido. Que mi comision no merecia otro recebimiento, que el que su buen discurso me hacia, pues un embajador de unos gefes, como los que me mandaban, debia ser bien recibido con la mayor atencion. Que por esta razon, mas que por otros respetos, me hacia acreedor de sus honras; pero por todos términos se las estimaba. Que mis superiores quisieron tambien valerse de mi persona, para que no le quedase á él, ni á ninguna de las otras cabezas que tenian jurisdiccion en estas tierras, la menor duda de sus palabras; y que le estimaria, no siendo la presente hora oportuna para tratar de tan importante materia, citase á toda la gente que le acompañaba, para el siguiente dia en que tendria el gusto de volverle á ver, y de que oyesen mis razonamientos.—Me repitió, que las noticias que el cacique Puelmanc le habia dado de mi manejo y procedimientos, y demas circunstancias que condecoraban mi persona, ayudaban á hacer mas respetable la comision.—Le repliqué:—"Carripilun, el primer favor que os pido es que me conozcais, para que puedas hablar con fundamentos. Deseo el tratar despacio con tigo, y el que me franquees un corto recinto de tus tierras para alojarme. Yo sé estimar las finezas, y mucho mas cuando la persona que las hace es mas digna: sé lo que me quereis decir, y yo quisiera en esta ocasion cumplir con mis deseos, mas que con los tuyos. Pero te habeis de hacer cargo que vengo de muy distantes tierras, y que he venido grangeando voluntades para merecer la tuya; que conseguida, el tiempo te dará á entender quien es el que solicita en esta ocasion la tuya, y cuantos bienes se esperan de su venida."—R. Que el sitio donde debia alojarme me lo tenia destinado mil veces y muy cerca de su habitacion, para lograr de mi compañia; y moviendose todo el concurso, nos dirijimos á un plan arenisco, como lo era todo el contorno de su tolderia, la que distaba cuarenta varas, con varios árboles de chicales. Así que llegamos, se apeó, y me preguntó, que si me acomodaba el sitio, que la agua estaba cerca, y pasto habia por todos los contornos.—Le contesté, que estaba muy bueno, y como yo deseaba, cerca de sus toldos. Se allegó á

Digitized by Google

que me apeára, y tomamos la sombra de un árbol, formando toda su gente un círculo de una fila. Me trató de las incomodidades que habia sufrido en el viage, de las distancias que tenia vencidas, de varios sueños que antes tuvo de la llegada de un español, á quien no podia menos que recibir con obsequio, que viajaba á Buenos Aires y volvia con felicidad, con solo la pérdida del casquillo del baston que se lo robaban.—Le hice presente las incertidumbres de los sueños y las causas que tendria para haber soñado con la venida de algun chileno, é ida á Buenos Aires que le seria de consiguiente: y llegando mi tropa, me separé de él, para acomodarme y poderlo obsequiar. Ya que estuvieron las cargas en el suelo, le hice llevar una caja de dulce, y una porcion de biscochos. Todo lo repartió entre su gente, probándolo y haciéndoles ver los favores que le dispensaba. Puesto mi toldo, lo convidé á mate; el que tomó con abundancia, y se despidió prometiendo volver con presteza.

Al poco tiempo regresó, y me dijo, que esperaba toda aquella gente mis órdenes, y que estuviese cierto que estaba tan seguro como en mi casa.—Le contesté, que á su gente solo necesitaba yo para que estuviesen en su presencia al tiempo que le hiciese saber la causa de mi venida, y que esto seria al siguiente dia, si lo hallaba por conveniente, pues ya era tarde y aun no habia desayunádome.—Me respondió, que le acomodaba, pero esperaba de mi buen corazon supiese acreditarme de franco en la primera ocasion que los veia, porque sus vasallos tendrian á mal su benevolencia si no quedaban contentos.—

Le contesté, que lo que traia para agasajarlos se lo repartí con dictámen suyo; que él sabria lo que venia, y me diria á quienes le habia de dar mas ó menos, expresándome las mayores recomendaciones de algunos vasallos, y en especial el número de caciques que tenia en el concurso —Me aseguró, que solo el cacique Quechureu estaba en la junta, y que Naupayan vendria luego; pues al primer mensage que le mandó, se escusó, y que le habia retornado otro, que sin escusa se pusiese en el dia á su vista. Que la reparticion debia yo hacerla para que quedasen satisfechos de mi humanidad, y de su integridad.

Le dí razon de lo que me quedaba despues de haber obsequiado à los Peguenches, y que era preciso dejar para dar á los caciques, que me restaba que ver hasta llegar á Buenos Aires. Me dijo que era poco; y que solo dos caciques habia en el resto del camino. Le prometí, que yo proporcionaria los agasajos para contentar á todos; y conociendo que su interes era tan grande como el de

Digitized by Google

los Peguenches, mudé conversacion, y pedí la comida, convidándolo, para la que me acompañó.

Ya que estuvimos solos, lo enteré de las conveniencias que venia á ofrecerle, con solo tratarle de la franqueza que solicitaba de sus terrenos, para transitar libremente por ellos, y abrir una segura comunicacion de los dos reinos de Chile y Buenos Aires, y que de ningun otro modo mejor podria el rey Nuestro Señor haber discurrido mostrarles su paternal amor. Que con este proyecto, haciéndole palpable los tesoros que les proporcionaba, y la gloria que á él y á sus hijos se le esperaba, de que en su tiempo se facilitase, y consiguiese un bien imponderable, como el que se le ofrecia.—Me respondió, que así seria, y que el tiempo seria quien lo desengañase:—y procurando mudar de asunto, lo dejé con su idea, por lograr de mejor ocasion, y se retiró.

Para quitarle que pudiese tratar con los suyos, y especialmente con sus viejas, cuya autoridad es respetable entre ellos, al muy poco tiempo lo fué á visitar, llevándole á su muger y á sus hijas, agujas, añil, abalorios y otras frioleras de las que apetecen.—Fuí muy bien recibido, me pusieron el asiento acostumbrado, de un pellejo, cerca del que él tenia arrimado al fuego. Estaba ya allí el cacique Naupayan, con quien traté de que como habia vencido las escusas que me puso antes de venir: le hice varias reflexiones sobre lo conveniente que era á los hombres darse á la razon, despreciando sus infundados caprichos. Me entré á la averiguacion del número de su familia; me dió á conocer tres hijos que tenia, con el que fué á encontrarme, y dos hijas casadas en su mismo toldo, y me dijo, que otra tenia casada entre los Peguenches. El toldo es de la misma calidad de todos los demas, y no pudiendo sufrir el humo y fuego sin desagrado mas tiempo, me despedí, prometiendo repetir mis visitas.

Me vine á mi estancia, á la que tras de mí entró su hijo, el casado: le regalé una chupa galoneada y un pañuelo. Con el obsequio zafó al instante; y tras él le mandé á Carripilun un par de espuelas de plata, un tupo de lo mismo, un sombrero franjado con todos los aderezos precisos, un baston para él, y otro para su hijo, media docena de quesos, una porcion de panes esquitos de dulce, otra cantidad de biscochos, harina tostada, cruda, y dos cajas de alfajor. Me contestó con finas expresiones, mostrándome su agradecimiento, y me mandó pedir al criado que le fuese á cebar mate á su muger. Fué remitido muy pronto con los aperos, y volviendo tras él á darme las gracias, entró pidiendo el intérprete, y así como llegó, dijo:—

Digitized by Google

Con solo las primeras miradas que dí á este caballero, conocí su buen corazon y la buena intencion de sus Toquiquelos que lo mandan. Nuestra rusticidad solo se vence con la franqueza, pues como carecemos de cosas buenas, tenemos una vida de perro, y sus propiedades. El perro ama á quien le dá, y le es tambien grato y fiel: dile, pues, que no dificulte le sea yo reconocido, y no le falte en las promesas que le haga. Soy racional, y no creo pueda otro hombre de respeto y de bien engañar á un cacique que vive en sus tierras, disfrutando de una quietud apreciable, respetado y querido de sus vasallos, al mismo tiempo que temido de los indios. No soy alzado, como otros dicen, ni traidor como otros aseguran; solo conozco mis fueros, y cuan poderosa es la costumbre que nos gobierna. Dicen que soy alzado, porque el Señor Virey difunto, que gobernó antes del actual, me mandó llamar, y yo le contesté á su mensage que no queria ir:—respuesta que me pareció propia al recado, porque si él me mandaba llamar como Virey, yo no quise ir como cabeza principal de estas tierras, independiente de su jurisdiccion; y que soy traidor, porque he sabido defenderme de mis enemigos, y castigarlos á tiempo. No tengo porque ser soberbio, pues ni poseo mas bienes que mis vasallos, ni tengo otro caudal ni defensa que ellos; razon que me precisa á consultarlos para proceder con firmeza en cualquiera materia de estado. Ahora los veo á todos juntos conmigo, admirados de ver á un caballero con decencia que denota su carácter; con caciques Peguenches que lo acompañan; con comitiva de gente, con tanta cargueria; y en fin, con un trato que nos dá á entender es aquel, que antes dije soñé en mis tierras y en mis casas, y que no podia dejar de recibirlo y complacerlo. Por otra parte, conozco que los superiores que lo mandan, tendrán mucha autoridad, y que el Señor á quien sirve podrá dispensarme fortunas que no esperaba, porque el mas rústico debe conocer por el criado el poder del amo. Por obedecer, no hay duda, despreció los temores de la muerte, que son consiguientes al internarse á unas tierras desconocidas de indios bárbaros, como dicen los españoles. Con que, ¿cual será su rey por quien se desprecia la vida? Así, Montoya, dile que estoy admirado, y con mi espíritu alegre, de tal modo, que solo ahora me creo feliz, y espero de él sea mi buen pronóstico.—Hizo esta relacion con tanta autoridad y desembarazo, que jamás la noté en las parlas de indios, á las que me hallé presente: y por medio del intérprete, le contesté:—"Carripilun, la comparacion que te haces de perro, en tu modo de discurrir, me dá mayores pruebas de tu buen talento. El perro es símbolo de la fidelidad y de la gratitud. Ya hubo un gran rey de Suecia, que así se explicó en cierta ocasion, regalando una caja figurada de un perrillo. Nada mas quiero de tí, pues creo sin duda

tu buen entendimiento, con el que distinguirás las ventajas que te vengo á ofrecer. Ya supe desde mucho tiempo que eres cacique Gobernador, que eres alzado, pues no querias tener comunicacion con españoles, y que eres bravo, porque te hacias temer de los demas indios. Celebro que por mi comitiva y corto equipage, puedas conocer el poder de mis superiores, y el de nuestro monarca, á quienes ellos se sugetan y obedecen, lo mismo que yo: pero te advierto que este es muy corto diseño para que puedas inferir su poder y grandeza. Ese Señor se sirve de los sugetos mas elevados que hay en sus dominios; estos entonces llegan al monte de la dicha, y entonces es cuando resuenan por todo el mundo sus nombres, sus poderes y sus honores. No digo vos, sino yo, nos quedariamos admirados de ver á uno de esos grandes con el tren y criados que le son precisos para tener una decencia proporcionada á su estado. Así, puedes admirarte de la multitud de soldados, de vasallos, de gobernadores, de capitanes generales, de vireyes y otros personages, que gobiernan reynos, ciudades, plazas, partidos &c., que todos lo sirven y de sus reales cajas tienen crecidas rentas. ¡Ese sí que es caudal inagotable! Cada uno de estos gefes manda á millares de personas poderosas? Ya sabreis cuantas de estas hay en Buenos Aires, y todas estan sugetas al Señor Virey, y que son mas distinguidas y apreciadas, cuanto mas él las emplea con sus órdenes y comisiones. Yo soy uno de los principales sugetos de Concepcion, y estos dos caballeros que me acompañan, y ya me veis obedeciendo al Señor Capitan General, y Sr. Intendente, que gobiernan en mi patria. ¿Y quereis que os diga mas? Pues sabed, que tuve mucho gusto y complacencia que me destinasen á este servicio, en que arriesgaba mi vida, la pérdida de los cortos intereses que traigo como precisos, y el abandono de mi familia, haciendas y comodidades, á que estoy acostumbrado. Sabed mas, que los temores, los desvelos, las caminatas y las demas pensiones, que son consiguientes á un viagero por tierras desconocidas, y tratando con gente inculta, no le he probado su desabrido, con sola la satisfaccion de que vengo en servicio de ese Rey grande, y que para ello fué elegido por mis superiores. De aquí infieres, cuan dichoso podrás llamarte si te haces digno de su patrocinio. Esto pende, amigo, de tu voluntad, pues con él te convido, y óyeme atento.

El Rey, mi Sr. D. Carlos IV (que Dios guarde), no pudiendo olvidar el que habitais el centro de sus dos reynos de Buenos Aires y Chile, y que hasta ahora estais privados de su conocimiento, proteccion, y de las utilidades que podriais conseguir con nuestra comunicacion, ideaba arbitrios para proporcionaros, como padre poderoso, vuestro alivio. Al paso que lo deseaba, se veia por todas partes rodeado de dificultades, por

Digitized by Google

que siempre fuisteis amigos de llevaros en los montes retirados, ocupados ó de un temor infundado, ó de una desconfianza heredada de vuestros antepasados, que concibieron de los españoles, por el mismo buen trato que les dieron. Y diré mas claro la razon. Vosotros fuisteis siempre pobres, porque vuestras riquezas y comodidades jamas se extendieron á mas que al deseo de cazar animales silvestres para manteneros, y á sus pieles para vestiros; y despues que llegaron los españoles á estos desiertos chilenos á procrear caballos, vacas y ovejas, para vuestro uso y sustento, y esto bien lo sabeis. Así pues, un pobre ¿qué podrá dar sin interes?—Nada. Si dá, es por esperar recompensa, y si no la consigue, queda agraviado: y como vosotros siempre visteis que los españoles procuraban vuestras amistades, y que nuestros gefes os han agasajado, discurrieron tus padres que nosotros por algun interes, y nuestros superiores por privaros de vuestras propiedades, les regalaban. Nunca fué así, Carripilun; á nosotros nos gobiernan leyes sabias, que son fundadas en la caridad. Nuestro Monarca siempre estuvo compadecido de vuestras vidas miserables, y quiso siempre desvendaros los ojos de la razon, para que conociérais hasta donde llegan los bienes que Dios tiene prometido á los hombres, y hasta donde su poder y paternal amor, que queria manifestaros por medio de los que tiene al cuidado de estos reynos. Este fué su interes y no otro. En fin, volviendo á mi asunto; estando, pues, el corazon de nuestro Rey compadecido cada dia mas de veros lejos de nuestra amistad, acordó que, abriéndose una mutua correspondencia del reyno de Buenos Aires con el de Chile por estos terrenos, uno y otro reyno trataria con vosotros; que de uno y otro os hariais amigos; que de uno y otro os traerian los comerciantes lo que necesitais, y que con uno y otro os uniriais: esto es, que seriais un cuerpo con los españoles, y los españoles unos con vosotros. ¡Qué amor, Carripilun, tan calificado es el que nuestro monarca os tiene! ¿Qué mas podriais desear, que tener las riquezas de nosotros, que lograr nuestras comodidades, que disfrutar nuestros conocimientos, que tener nuestro auxilio para ser respetados y temidos de todas las naciones, como somos? Pensabais en vuestros dias lograr de estas proporciones, de convidar á tus gentes con estos regalos, de hacerles estas ofertas, que el Rey mi señor os hace? Dichosos sois; y Dios que te ama, quiso que en tus dias se te propusiese este proyecto. Ved, pues, si mi comision es digna de aprecio, y ved si con conocimiento de su importancia me han mandado mi gefes. Ved si os pronostico comodidades; ved si os prometo de parte de mi Rey cuanto os podria franquear un padre. ¿No es así, amigo? Y puedo aseguraros que jamas temí en mi viage: ya me decian entre los Peguenches que doscientos Guilliches me esperaban en Puelce, ya que en Meuco; ya que vosotros quedasteis sintiendo el no haber muerto á Molina, y que nos acabariais. Yo despreciaba estas noticias, pues conocia que, viniendo á haceros bien por el órden racional, no podriais hacerme mal, ni permitirlo

Digitized by Google

Dios (a). Ya tengo experimentado que el nombre de Dios lo conoceis, y su poder tambien, como que en él suponeis el órden de todas las cosas, y por eso os hablo así. Tambien espero de tí, que á mas de recibir bien la propuesta que te hago, me habeis de acompañar á Buenos Aires, pues debiendo yo pasar hasta allí, á dar cuenta al señor Virey de mi comision, deseo te ratifiques en su presencia, de lo que aquí me respondas, y que él con su conjunto de facultades, y superiores luces de que yo carezco, podrá de mejor modo hacerte conocer el bien que yo solo en bosquejo puedo anunciarte, se te proporciona de parte de nuestro Rey y Señor.

Quedando por un rato callado, le dijo al intérprete—" Dado estoy, Montoya, dado estoy: y díceselo; dile que le creo su bonanza, y que cuanto me promete es verdadero. Que me escuche por un rato mis razones. Siempre los indios fuimos desconfiados de los españoles, porque muchas veces nos engañan, y como un solo engaño es bastante para engendrar desconfianza, no es mucho se conserve en nuestros ánimos el recelo. No podeis, amigo, negarme esta verdad, y te daré la razon y prueba de ello. Los gefes para tratar con nosotros, se valen de sugetos, que ó prometen mas que los superiores, ó no dicen lo que se nos promete. Por consiguiente, ellos tambien no dirán lo que nosotros aseguramos, y de aquí nace nuestra desconfianza con la experiencia que tenemos, de que en nuestros conchavos y tratos, rara vez no somos engañados por los comerciantes. Tambien conozco que, entablada la paz y la comunicacion que solicita, tomaremos conocimiento de todos los españoles que transiten, y del precio de los efectos, que uno y otro contribuirá á que no podamos ser alucinados de la ignorancia, como ahora nos pasa. Cierto será que te amenazaban con la venida, pues tu persona, comitiva y cargueria era de meter codicia en toda la tierra. Un prisionero de tu carácter es de importancia, y una muerte de un sugeto así hace tomar nombre al que la egecuta. Venias á pasar por terrenos despoblados que nuestras naciones transitan, y en donde, si hubieras perecido, jamas hubieran sido descubiertos los malhechores: por esta razon, se hace mas de aprecio tu persona y valor, y la resolucion de tus gefes que te mandaron para dar mas fuerza á su solicitud; y te aseguro, que si tu no hubieras venido, no hubiera pasado Molina, ni los Peguenches aunque hubieran sido acompañados de otro sugeto que no fuese á lo menos tu igual. Yo estimo las honras que se me han dado, cuando un español de tu carácter se me manda. Cosa no oida. Así, he dicho á mi gente, es mi igual, y no puedo desairarlo. Tambien un español Morales, de estas fronteras, me dijo, que Molina habia pasado el año pasado por estas tierras con el designio de hacerse prác-

(a) *La voz pillam significa el autor de todo lo criado.*

Digitized by Google

tico, y descubrir nuestras fuerzas, para volver á maloquearnos con Peguenches. Lo creí, pues trata con ellos y anda con ellos; y así tenia dada órden, que como volviese, se le hiciese regresar antes que experimentase el furor de mi corazon indignado: pero como Puelmanc me hizo relacion de tu trato, de tu persona, de tus comodidades, y de tus circunstancias, se serenó mi espirítu, me ví satisfecho, y con un gozo imponderable, pues no me podia quedar duda ni de tus palabras, ni de tu destino. Ahora sí que iré de buena gana acompañandote hasta Buenos Aires, y lograré hacer la volutad del Sr. Virey, que me tiene repetidas veces solicitado, y la tuya. Allí ratificaré en su presencia cuanto te he dicho y prometa mas adelante, pues un corazon tengo y una palabra. Tu tambien le dirás el aprecio que de tí he hecho y haré. Me ofreceré como hijo, para que me aconseje, y obedecerle; y seré de aquí adelante soldado fiel de ese Rey grande, que nos mira, siendo tan poderoso, como padre, solicitándonos para hacernos bien. Por ahora nada mas te digo, que regaleis bien á mi gente, para que nunca me acusen de que me entregue sin beneplácito de ellos.—

Le contesté:—Yo tenia noticia de tu buen discurso, pero nunca pensé fuese tanto como ahora conozco. Dios te destinó para que usáras en esta ocasion de él, y que mediando tu autoridad, saliese tu nacion de la obscuridad y vida miserable en que vive. Sea, pues, amigo, tu palabra estable. La comunicacion que solicito, ha de ser perpetua y segura; esto es, que entablado el tránsito, no pueda cortarse, y que en él no se experimenten robos ni pérdidas; y para la mayor seguridad se formen fuertes, castillos y postas por el tránsito, á fin de que los correos tengan todos los auxilios necesarios, como tambien los comerciantes; que al cabo todos ellos serán útiles para tus gentes: y para esto tu persona ha de dar principio en servir á Su Magestad, tratando con los Butalmapos de estas tierras, á fin de que todos ellos se hagan nuestros amigos, y que puedan gozar del bien que te ofrezco. Serás entonces mas recomendable y mas merecedor de la piedad y amor de nosotro Soberano: le darás esa prueba de tu gratitud, á consecuencia de la piedad que te tiene, y por mi boca te comunica: serás (como digiste) como perro agradecido y fiel, y así os dispensará muchos favores.—Respondió—Mi reflexion, así como es, conozco aventaja en nuestros congresos á los demas caciques, que los componen, y está advertido que lo que prometo se ha de cumplir; y así de tu asunto nada mas me hableis, que mañana tendrémos nuestra junta, y vereis si te doy pruebas de ello.—Le manifesté estar persuadido de su verdad, y empezamos á tratar de la calidad de sus tierras, haciendas y número de indios, de que hablaré á su tiempo. A las diez y media de la noche, despues de cenar, se retiró á su toldo.

El 7, á las cuatro y media de la mañana, estuvo ya en mi tienda

Digitized by Google

Carripilun pidiéndome mate, y habiéndome hallado escribiendo, me preguntó, que era lo que escribia tan temprano, y le contesté el diario de mi viage; esto es, una prolija relacion de lo que veo, hablo y trato, y os diré para qué.—La noticia de los terrenos sirve para saber para lo que son útiles, y así si son buenos y de siembras, que puedan los comerciantes introducir semillas, para que tengan salida cuando te destineis á sembrar. De los montes, para que sepan que tienen leñas para fuego. De las aguas, para que no las carguen los viageros. De sus escaseses para que las traigan en los dias que entren á los secadales. Del número de ustedes y sus trages, para que á proporcion de uno y otro, os internen los efectos que usais para vestiros, y en fin de cuanto teneis de tus usos y costumbres, para que con completa inteligencia puedan viagar los españoles, é introducirse á comerciar, para que no se perjudiquen por falta de conocimiento, ni vosotros carezcais de lo que hubieseis menester.—Se alegró y me dijo: no en balde te mandan á vos—seas pues, el principio de nuestro bien.

Al poco rato llegó Manquel, y haciéndole dar asiento, le dije á Carripilun; "este cacique y todos los demas Peguenches que me acompañan debo recomendartelos, pues son, como yo, extrangeros, y los contemplo tristes, porque los he sentido muy callados entre la multitud de tus gentes. Cualquiera merced ó cariño que les hagais, lo haceis á mi persona, y te lo agradeceré mas. Si yo solicito nuestra union y amistad, es de consiguiente la de ellos, pues son nuestros amigos; y así la misma franqueza debeis á ellos conceder y seguridad. Diviértelos, dándolos á conocer á tus gentes y recomendándolos."—Respondió:—Ya los he visitado á todos ayer, luego que me separé de tí el primer rato, y les repetiré visitas." Tuvieron entre los dos un rato de conversacion, y Manquel se despidió, pero apenas volvió las espaldas, cuando me dijo:—"estos Peguenches son unos lobos indomables."—Me rei, y me repitió:—"Son lobos, porque no tienen fidelidad con nadie."—Le repliqué:—"Ya estan dados."—Y me contestó:—"Mientras estan léjos de sus tierras; ya lo he dicho."

Salió del toldo; fué á visitar á los Peguenches: estuvo con ellos mucho rato, y á las siete volvió á preguntarme, que si seria hora de la parla:—le respondí que cuando mandase. Y á este tiempo entró tambien el cacique Quechureu, diciendo que él no podia parecer en estas fronteras sin hacer ver que era amigo, y que habia prometido la paz, y camino; y así que le debia dar una constancia de ello para salir á su comercio con franqueza. Le prometí que le daria un papel que acreditase su amistad; y diciéndome Carripilun que lo hiciese, saliò llamando á su capitanejo, que juntase á su gente.

En un plan cerca de mi toldo se formó en círculo toda la in-

diada que pasaria de ciento y cincuenta. El andaba en cuerpo con su chupa, chamal y su baston, arreglándola, dando sus paseos y órdenes por todas partes, como un sargento mayor; y en donde debia cerrar el círculo, puso á los ancianos, y á los caciques Quechureu y Naupayan; y estando en esta disposicion, me mandó avisar que, cuando gustase, ya era tiempo.

A las ocho de la mañana entré al círculo por la abertura en que estaba, y dando lugar para que á mi lado lo acabase de formar mi comitiva, vino á tomar mi izquierda, y con la mayor arrogancia, dijo á los suyos:—Aquí teneis este caballero á mi derecha, mandado de los superiores de Chile: á mí y á vosotros viene á visitar. Trae noticias muy favorables á nuestra nacion, y sus palabras debeis atenderlas como mensage del Rey Grande, y hablad con libertad lo que sintais del bien, ó mal que para lo sucesivo discurrais de su contenido.—Respondieron que muy bien, y siguió un chivalto por un gran rato, en celebridad. Puestos en silencio, les dije:—

"Carripilun, demas caciques y oyentes. Nuestro Católico Rey, Don Carlos IV, &a., (que, Dios guarde) compadecido de saber que hasta ahora estais careciendo del trato y comunicacion de los españoles de Buenos Aires y del reino de Chile, mandó á ambos reinos que solicitasen los medios de abrir comunicacion por vuestras tierras, á fin de que por este arbitrio se unan con vosotros ambos estados. En cumplimiento de su real órden, el Sr. Virey de Buenos Aires, destinó á D. Santiago Cerro, para que pasase hasta la ciudad de Talca y Concepcion, desde la ciudad de Buenos Aires, y el Señor Capitan General del reino de Chile, á D. José Barros, para que reconociese los boquetes de Ancoá y Achigueno, y á D. Justo Molina el de Alico y Antuco, y se internasen por estas tierras de Mamilmapú, hasta la capital de Buenos Aires. Esta fué la causa de la venida de D. Justo Molina, el año pasado, por estos terrenos, á reconocer si eran ó no transitables, y los obstáculos de rios y secadales que podian impedir la direccion. Vuelto, pues, Molina, y dado noticia de la franqueza de la senda, me comisionó el referido Señor Capitan General, para el reconocimiento de la ruta, y que os diga que á nombre del Rey Nuestro Señor, solicita le franqueis vuestros terrenos, para que los españoles de ambos reinos puedan mutuamente comunicarse y comerciar con seguridad y franqueza, sin que les podais impedir el tránsito, ni irrogarles perjuicio alguno. Tambien la amplitud de que puedan internarse á estos terrenos todos los españoles que quieran venir con efectos que os sean útiles, ya para vuestros vestuarios y usos, ya para vuestros alimentos, sin que les deis motivos de quejas, que así tambien se os permitirá el que vos podais entrar y salir con igual franqueza, y seguro á los dos reinos, á vuestros comercios y á otras diligencias que gusteis, sin que podais

Digitized by Google

recelar el menor perjuicio, sino antes ser auxiliados y bien tratados por nuestros gefes y superiores. Y para que mejor lo entendais, toda la intencion de nuestro Soberano, es que tratemos pacíficamente, que nos hagamos un cuerpo, que unamos nuestras fuerzas, que nuestra razon sea siempre una, para que de este modo puedan allanarse las incomodidades que por naturaleza tenga el tránsito que deba abrirse, y fortificarse con fuertes, plazas y postas, si fueren precisas, como las hay en la ruta para Mendoza y Santiago; y se acaben los recelos que de vuestra separacion y retiro son consiguientes. A esto es á lo que se dirige mi venida, y os suplico que reflexioneis sobre las comodidades y utilidad que se os prometen, las que espero vos mismo, Carripilun, se las hagais ver, á fin de que no piensen que como interesado las finjo; y aquí teneis tambien estos caciques, vuestros compatriotas, que á nombre de su nacion me acompañan para dar mas vigor á mis palabras con su presencia, y á suplicaros distingais las ventajas que con la propuesta se os ofrecen, y que ellos ya quisieran estar disfrutando."—Ya tenia de antemano prevenido al dragon Baeza, que cada vez que se nombrase á nuestro Monarca se disparasen seis tiros, y así, interpretado este razonamiento, se hizo con la debida puntualidad, y á penas salian los tiros, cuando Carripilun hacia su seña, para que continuasen sus vasallos con balidos; y contestó:—

"Ya te dije, caballero, que mi tranquilidad y sosiego interior, solo lo he conocido desde que llegasteis: he tenido á fortuna mia y de mi nacion tu venida. Es mi corazon de los gefes que te mandan, y así estaré pronto á obedecerlos y servirlos como buen general. Esas voces que ois de mis gentes, significa que resuena en sus pechos la misma alegria quo yo gozo. Sea en buen dia venido y admitido el mensage de nuestro padre el Rey, que ha buscado este medio para mostrarnos su benevolencia, y no dificulten tus superiores que te comisionaron para esta empresa, el que sepamos cumplir con lo que te aseguro de mi parte y de la de mis vasallos. Están desde ahora francas nuestras tierras, para que puedan transitar todos los españoles que quieran, ya con comercio, ya sin él: podrán asegurar como quieran el camino; no se les hará perjuicio alguno, sino antes los favores y estimacion que podamos, del mismo modo que me prometisteis experimentarán los nuestros en vuestras tierras, que desde ahora se estiman. Conozco que tus ofertas, tu venida, las órdenes que se te dieron, y el orígen de este, enlace y nudos que se han hecho, para que pudiesen llegar á nuestros oidos, solo pudo fomentarse en un corazon de padre, cual me ponderais es el Rey mi Señor, á quien todos desde ahora serviremos en prueba de nuestra gratitud."—Y volviéndose al congreso, preguntó:—¿Digo bien? ¿qué decís? ¿quedais contentos con esta respuesta que doy?: hablad si algo os queda. Libres somos, y estamos en nuestras tierras para manifestar sin recelo nuestros mas ocultos

pensamientos.—El pueblo prorumpió con gritos, diciendo:—Muy bien, muy bien:—Y mirándome, me preguntó:—¿Estais servido? ¿no es esto lo que has venido buscando?—Y le contesté:—Carripilun, ¿qué teneis que preguntarme, cuando me has complacido en cuanto deseaba?; pero no olvideis tampoco mi nombre, que fué el primero que os ha anunciado mil fortunas de que eres digno goces, y sea larga tu vida para que las disfrutes. Solo me resta el que estos dos caciques que teneis á tu lado, cada uno de por sí haga iguales promesas, ó digan en términos claros su sentir, y que vos sepais debeis ratificaros en presencia del Señor Virey, de cuanto me habeis prometido, y hagais saber á tu gente vais con este fin á Buenos Aires, prestándome la satisfaccion de tu compañia: pues debo yo ponerme en su presencia á darle cuenta de esta expedicion, que para llegar á estos términos, aquí teneis á los Peguenches, que te satisfarán de cuantas juntas y parlamentos se celebraron con ellos.—

Preguntó á los caciques Naupayan y Quechureu, que ¿qué decian? Ambos contestaron que se hallaban satisfechos y sumamente contentos; y Manquel, saliendo al centro del círculo, hizo relacion prolija del consentimiento que se les tomó para mandar á Molina, del que se le pidió para que yo viniese mandándoles que me acompañasen. Que todas sus reducciones estaban satisfechas de nuestra amistad y auxilios, y que ¿como podian haberse negado á una solicitud de que les resultaba beneficios, &a.? Y manifestándole Carripilun y Quechereu que ya quedaban inteligenciados, me digeron.—Ya creemos está esto concluido; y le respondí que faltaba el que sus vasallos, prometiesen su amistad perpetua y fidelidad, sin poner en ningun tiempo embarazo alguno, para asegurar el camino y ponerlo franco; y que sus caciques me diesen las manos, protestando ser perpetuos y fieles vasallos de nuestro rey, D. Carlos IV, y de sus sucesores.—Contestaron, que estaban prontos, y en altas voces, todo el concurso aseguró su fiel amistad y franquezas de sus terrenos para ambos reynos; y poniendo sus manos Carripilun con las de los dos caciques, le pregunté:—¿Estas manos me entregais en prueba de vuestra amistad y fidelidad, y en señas que no se moverán sin el consentimiento y aprobacion de nuestros Toquiquelos?—R. Que sí.—Seguí:—Pues tú, Carripilun, y tus caciques reciban esta mia en prueba de que deben cumplirse nuestros pactos, porque los derechos naturales son fundados sobre la razon que obliga en todo tiempo á los racionales: y resuene en estos campos hasta ahora desconocidos, el nombre de nuestro católico Monarca, D. Carlos IV, (que Dios guarde).—Toda mi gente gritó:—¡Viva el Rey nuestro Señor, y sean ponderados los Gefes que hoy mandan los dos reynos, y el buen Carripilun!—Se hicieron salvas de 24 tiros, y pidiendo dos bastones y chupa para Quechereu y Naupayan, tomando él un baston en la mano, le dije á Naupayan:—Toma, amigo, este baston, á nombre de nuestro Rey y Señor, con el

Digitized by Google

que denotas la jurisdiccion que tienes sobre tus vasallos, á quienes como padre debes aconsejar la buena amistad y fidelidad que deben guardar con nosotros, y que no deben tomar las armas en las manos, sino con vuestro consentimiento y el de nuestros gefes, á quienes debeis consultar para resolver con su aprobacion.—Hice la misma ceremonia con Quechereu, y tambien á este le dí chupa, que ya al otro le habia dado antes en sus jurisdicciones, como expresé; y volviendo á repetir en montones: —¡Viva el Rey!, me vine con Carripilun, haciéndose otra salva, á mi toldo. A las dos de la tarde les dí los parabienes, me los dió él tambien por el buen éxito de mi comision, y no queriendo demorar mas su gente, le supliqué la hiciese venir para regalarla. Se puso toda en ala al frente de mi toldo, y repartí por mi mano ciento y cuarenta y siete atados de añil, y otras tantas sartas de chaquiras y tabaco, reservando á la gente de Carripilun para despues. Se retiraron contentos y á gritos, y entraron á su puesto setenta y ocho mugeres, las que tocaron otros tantos atados de añil, chaquiras y agujas.

No menos fué la celebridad que estos tuvieron, en cuyo repartimiento tocaron las ancianas mayor cantidad, por recomendacion de Carripilun, fundándose en el mayor mérito de ellas, y saber hacer daño para quitarle la vida. Yo me reí, diciéndole que todos eran artificios, que me las juntase y tragese, que las sabria distinguir como enemigas del género humano, y que me hiciesen daño. Celebró mi discurso, diciendo que los Guecubos que yo traia eran poderosos, por cuya razon habria tenido valor para llegar hasta sus tierras, y que sabria muy desde antes que no podria tener novedad, ni las brujas poderme hacer daño, y por eso hablaba así. Le repliqué que los cristianos no tenian otro Guecub que Dios, el que quitaba la vida cuando nos convenia. Me respondió con ligereza, que así seria.

El concurso de indios é indias á mi toldo no cesaba á ninguna hora, de suerte que ni me dejaban escribir, ni poder moverme, y le dije á Carripilun:—Antes que te retires es preciso mandes á tu gente me dejen de molestar con estarme aquí entrando y acomuchándose con bullicio en la puerta. El que tenga que hacer con migo lo recibiré gustoso, pero el que nó, puede retirarse, porque mis ocupaciones no me dan lugar para estar atendiendo á tanto ocioso. Para conocerme, y para novedad, ya basta, y pasa á majaderia, esto es estrecho y me sofocan.—Les mandó se retirasen los que allí estaban, y él tambien lo hizo luego que comimos, fué cerca de la noche.

Este lugar, como he dicho, se llama Curalanquen, que quiere decir, Laguna de Piedras, por razon de que al norte de este alojamiento se

Digitized by Google

hace en invierno una laguna sobre un plan pedregoso, que es el único de esta clase que hay en todos estos lugares, en que no se encuentra una piedra. Es muy pastoso de coyronales, pero amargos, que no comen los animales, pero entre él hay carricillo, y en algunas partes gualputras y alfilerillo. Hay muy buenos terrenos para chacras, y algunos planes para trigos; pero pondera Carripilun que en algunos años abunda de tal modo la langosta mediana, que todo lo agota. Los indios no tienen labranzas de tierras, sino unas cortas chacarillas de sapallos, sandias y melones, que se reducen á diez ó doce varas de circuito. Dicen se dan estas frutas muy hermosas, y la fertilidad de las plantas la he visto en algunas guias secas. Las aguas de todas las poblaciones son de pozos hechos á calla; pero en cualquiera parte que se cave, á las tres cuartas, brota á borbotones, y no es mala.

El cacique Puelmanc, Carripilun y Llancanau entraron á mi toldo estando escribiendo el antecedente capítulo. Vino el intérprete, y por medio de él, me preguntó Puelmanc, qué pensaba de mi viage, y el lugar por donde debia hacerlo. Le respondí, que mi salida seria cuando Carripilun la mandase, pues en estando él dispuesto, yo no tenia mas que montar á caballo y seguirlo; y sobre la ruta que debiamos continuar, la que Molina anduvo, porque esa era la órden que del Sr. Intendente recibí. Pero que si ellos sabian otra que estuviese desde este punto mas directa, desde luego la tomariamos; porque en este caso me previene dicho Sr. Gobernador abandonase la descubierta.—Puelmanc dijo, ya te tengo dicho que el camino derecho para Buenos Aires sale de Meuco por el norte cerca de las Salinas; de aquí cualquiera que se tome es torcido. Para nuestra vuelta, vendremos en rectitud á Meuco, y conocerás que Puelmanc jamas te mintió.—Le contesté:—Ya lo creo, Puelmanc, y lo echo de ver tambien, y así me lo aseguró el moceton Anqueñan que me mandaste á Meuco, el que fué para que me tragese á tus toldos.—Me preguntó ¿te dijo que el camino iba derecho por Chaquilque, Chiyen, Malalguaca, &a: que pasaba cerca de lo de Quillan, y salia á Lelbumapu, donde empiezan las castas, y se introducen á las tierras de los españoles por Loncoguaca?—R. Sí, en esos mismos términos creo me lo demarcó.—Repitió, pues, por ahí es, y no necesitas mas práctico que yo. Yo te trage hasta aquí; yo te he acreditado; yo te he recomendado á nuestros gefes; yo he dicho á todos quien es el Rey, por lo que tu me has enseñado; y te llevaré y serviré por donde quieras y gustes: pero será bueno que de aquí cortemos al Salto, por ahí cerca de donde Molina vino, porque quiero mudar caballos en lo de mis cuñados que viven en el mismo tránsito, y quiero tambien llevar dos cabezas (a) de mis parientes, un hijo que tengo por esas tierras, y otros

(a) *Por cabeza dán á entender, cacique ó alguna persona de suposicion.*

Digitized by Google

mocetones para no entrar solo á lo del señor Virey, para que vea que el peguenche Puelmanc sirve con amor, y con todos los suyos.—R. Puelmanc, en todo dices bien, y supuesto que este camino que anuncias es derecho y el que trajo Molina, desde luego tendré mucho gusto en obedecer á mis gefes y complacerte á vos: pero será bueno venga Molina, para que lo tratemos con él, y yo quede enterado de tu verdad, y de lo que él produzca.—

Carripilun dijo, hablándome:—Hermano, el camino recto para Buenos Aires ya lo dejaste en Meuco, y de aquí cualquiera que se tome será recto á mi casa, y no á tu direccion. En este supuesto, y que hay por medio otros pasos interesantes á tu destino y voluntad, me parece atendais á vencerlos, primero que á tu rectitud; pues las pampas y las tierras, de aquí para adelante todas son de una clase y pueden venir cuantas carretas quieran, por donde se te antoje, sin embarazo. Para que lo que has conseguido de mi quede firme, y sin que jamas hayan quejas por parte de mi nacion, te vuelvo á decir, que en el atravieso de aquí á Melinqué está la extension de indios, y los mas de ellos son de mi gente. Me es preciso pasar por sus toldos, y que vos mismo le manifesteis tu destino, y el de tu venida, haciéndoles ver que no me quedaron arbitrios para negarme, en vista de las utilidades que nos resultan del camino. Mas, á Quilan, que es el que manda todos aquellos terrenos desde Meuco hasta Loncoguaca, lo haremos salir á una junta, para que dándole tu embajada, y conseguido de una vez, nada tengas que hacer á tu vuelta, sino internarte con franqueza, como que tienes el permiso del general. Este indio es el mas alzado de estas tierras; es intratable: pero está casado en mi casa, y yo te ayudaré, debiéndote lisonjear que si lo vences, por hecho cuanto quieres. Mas, si no nos fuéramos por la ruta que te digo, podrian hacerme daño las muchas viejas que hay entre mi gente, por cuyo temor me he estado sugetando, porque siempre me anuncian ruina en mi ida á Buenos Aires, y ahora estas viejas de mi casa han soñado que me echarán al otro lado del mar. Por el camino que quieres llevar (á este tiempo entró Molina) pudieran atravesar los Guilliches, que andan en malones con estos Pampas, y si nos encontráran, nos robarian todas las caballadas, y nos ponemos en riesgo sin necesidad. A mas de que, no es mucha la vuelta que hemos de dar por Melinqué, y son muchas las ventajas que consigues.—

Enteré á Molina de cuanto da la relacion de Carripilun, y del proyecto de Puelmanc, y me contestó que por Melinqué era vuelta, como lo experimentaria; pero que decia bien Carripilun, y así resolviese lo que me agradase, que él solo no podia tampoco guiar por su camino en las Pampas, porque no habia venido, y seria preciso buscar práctico para cor-

tar, y que con atencion á la salida de Quillan, por cuyas tierras era la ruta mas recta, ya se venceria toda la dificultad.

Traté con Puelmanc, y me convine en aceptar el proyecto de Carripilun, porque entró su yerno Quechudeu, y añadió:—Si no vas con Carripilun nada se hace; él ha de pasar á ver á sus caciques, y sin vos, si quereis tomar este otro camino, no pienses lo dejen ir, porque ya verás como le meten miedo, diciéndole que se morirá, y le harán daño las brujas, á que les tiene mucho temor; y así no lo dejes de acompañar, y de irte con él, porque todo tu trabajo es perdido.—Me ratifiqué en que lo seguiriamos, aunque me perjudicaba, y que Puelmanc pasaria del camino á ver á sus parientes, incorporarse con ellos, y luego con nosotros, donde le tuviese mejor cuenta, para lo que nos citariamos en siendo tiempo.

Quedados de acuerdo sobre nuestra direccion, tratamos sobre los agasajos que me quedaban, y le dije, que solo dos chupas y un sombrero, un mazo de llancatus, y un poco de añil. Dijo Carripilun, que eran muy pocos para hacer juntas, y lo que se haria era mandar él á su capitan, á darlos parte que yo caminaba por òrdenes superiores á Buenos Aires, que venia tratando de paces y amistades con la seguridad requerida, que él tenia concedida su amistad, hasta contarse como el principal vasallo del Rey Nuestro Señor, y por lo mismo me conducia para la capital. Que por habérseme acabado los agasajos en tantas tierras que habia pasado, no les mandaba suplicar juntasen sus gentes; pero que debiendo contar con la amistad que ofrecia, en señas de ella le mandase á cada uno unas piezas de estas, y que en volviendo tendriamos juntas en cada reduccion, en las que tratariamos con la formalidad precisa de un asunto que tanto les importaba. Que este mensage llevaria tambien sus recados, y aseguraba que tendriamos las contestaciones como deseabamos, dejando solo la junta de Quillan.—Apoyé su determinacion y se retiró, despidiéndose hasta el siguiente dia.

Apenas salió el cacique, y entró á visitarme la muger del capitanejo Llamin, con dos hijas y otra india mas; tras ellas mas de veinte y cinco indios se entraron y pusieron á la puerta. Les hice señas que se retirasen, y lo hicieron hasta quedarse muy cerca, ya afirmandose sobre el toldo, ya estrechándose, y llegando á tanto el atrevimiento, que uno de ellos levantó una estaca de la carpa, y metió el brazo para tirarse unos manteles que estaban sobre una petaca. Así como columbré la mano me paré, y echando mano á la espada, salí de un salto á la puerta: pero en el momento se desaparecieron tan asustados, que se enredaron varios de ellos por los árboles. Así les sucedió á las indias que tras de mí salieron, y tambien se desaparecieron, prueba de la cobardia que los posee.

Digitized by Google

Las indias mandaron á preguntarme, que si estaba enojado, y les contesté risueño que no, que solo por asustar á los indios me habia movido, para que conociesen su atrevimiento.

No tardó un credo en entrar riendose un yerno de Carripilun, diciéndome, que bien podian sus chinas é indias apostar plata á correr, que no sabria hasta donde habrian llegado con el susto, pues no se habian contentado con quedarse por los alojamientos y estancias que habian en el campo, sino que se habian desaparecido. Le conté el paso, y lo celebró un rato, pasando al alojamiento de las chinas, que aun les palpitaba el corazon.

El 8, bien temprano, antes de amanecer, ya tuve á Carripilun en mi tienda, riendose, y llamando al intérprete para que le contase como habia sido la carrera de sus indios; que habia oido el bullicio, y cascabeles de las corredoras. Vine luego el lengua, y no podia tenerse en pié, al oir el modo con que se desaparecieron. Al poco rato hizo venir á veinte y siete mugeres, y ocho hombres de su familia, que tiene en sus toldos, y les repartí doble cantidad de agasajos que á los demas indios.

Viendo que ni él, ni sus otros caciques, ni muchos indios se movian de nuestro asiento, que tenian mi gente en vela, porque se iban desapareciendo algunos aperos y trastes; le dije á Carripilun, que su compañia me era gustosa, y por lo mismo por gozar de ella no podia atender á mis quehaceres, y especialmente al diario, en que no habia trabajado por la continua inquietud que padecia con los indios, y así que esperaba de su favor me permitiese partir para el siguiente dia, hasta un sitio pastoso y con agua, en donde lo esperaria.

Me respondió, que supuesto lo deseaba, habia cerca un lugar bueno para que me adelantase, en donde solia él vivir, cuyo sitio se llamaba Rinanco. Le dí los agradecimientos, asegurándole que para el siguiente dia estaria allá, y sin demora puse en noticia del capataz mi partida para que se dispusiese.

Carripilun no me dejó un momento desde esta hora, hasta las once de la noche, en que despues de cenar me pasé á acomodar el tráfago y hacer que dejasen allí la balsa, unos aparejos, chiguas, pieles de vaca, y una carga de charque para Carripilun y su gente, que debia acompañarle en el viage, á fin de aliviar mis mulas.

Digitized by Google

JORNADA XXXI.

Desde Curalauquen á Rinanco.

(Junio 9 de 1806.)

Aunque la madrugada que dí, fué de las mayores que he hecho, pero nada pude avanzar, porque amanecieron cuatro bestias perdidas, y era preciso domar cuatro mulas que se habian cambiado de las fatigadas por lobas. A las cinco de la mañana estuvo Carripilun conmigo, diciéndome, que la jornada era muy corta, y no tenia que apurarme. Le respondí, que ya veria como solo en buscar los animales, y domar las mulas se iba la mañana. Hice enlazar el mejor caballo de mi silla que traia, y se lo regalé á Carripilun, para que tuviese experiencia de los brios chilenos. Se retiró un momento con el caballo, mientras encontró á su hijo y lo hizo ensillar.

Le dejé en encargo las especies referidas que hice acomodar anoche con este destino, y tambien cuatro caballos y dos mulas de la real hacienda; un caballo mio al cacique Quechereu, otro caballo de mi silla á otro indio, llamado Antequen, y otra mula mia.

A las once y media, despues de haberme despedido de todas las indias é indios, monté á caballo con mi comitiva, menos Molina y el capitan Jara, que quedaron esperando unas bestias, y salió Carripilun acompañandome; y tomando al est-nord-este, por camino parejo y llano todo de truman, y los campos pastosos de coyron, á las veinte y ocho cuadras estuvimos en un sitio, que se conoce haber sido de poblacion de indios, con tres pozones de agua, desde cuyo punto ya el lugar se llama Rinanco: y dejándolo, continuamos por una vega que tiene un espeso monte de chicales al norte, y lomas muy bajas al sur, hasta llegar al sitio de nuestro alojamiento; muy parecido, no solo en el nombre, sino en su situacion y aguada, al antecedente, con ocho cuadras que completaron legua.

En estos arboles de chicales ponderan los indios hay muchas abejas, y aseguran que sacan porcion de miel. Entre estos indios hay cinco españoles, de ellos uno con una muger, que dice que es casado, y un negro que se afirma fué captivo de muy chico. A todos los protege Carripilun, y estos le sirven de cuidar sus haciendas: llegando aquí, he encontrado á dos de ellos.

El 10, á las diez del dia tuve á mi Carripilun de visita con su hijo; me dió expresiones finas de su muger y familia, y me trajo de

Digitized by Google

obsequio un caballito muy chico, de los que llaman mampatos ó llauchas. Se lo recibí, porque sus instancias fueron grandes. Con él vino Molina y el capitan. Al poco rato llegó su capitanejo, y le dijo que ya estaba de marcha, y que le diese sus órdenes. Me avisó que lo iba á mandar adelante, á lo de los caciques Neyen, y á Oyquen, previniéndoles que no se ausentasen, que él se movia de sus tierras para Buenos Aires, en compañía de un caballero, que habia venido de Chile á pedirle sus terrenos para abrir camino por ellos, y una paz firme y segura, que tenia admitida por razones que ahora no podia explicarles. Me pidió dos sombreros para mandarles y pañuelos, y no quedándome sino uno, dió el suyo, y les mandó en mi nombre el obsequio. El recado lo dió con una gravedad extraña, y concluyó:—díle tambien á Oyquen, que yo le mando decir que ese génio inquieto que tiene, lo sosiege, y que en volviendo nosotros de Buenos Aires, será tratado como debemos hacerlo; pero que entre tanto, aunque se vea agraviado, no tome las armas, porque la paz ha de extenderse á todos los Butalmapus. Esto fué, porque estaba en actuales malones con los Guilliches.

Me hizo darle tabaco al emisario, y despues de comer, se retiró para sus toldos, y el capitan acompañado de dos mocetones, continuó su viage.

Manquel vino á pedirme permiso, para ir con este capitan á ver unos parientes que tiene adelante, y que me saldria al encuentro; le dije que en muy buena hora, y aprontado con toda brevedad, le siguió.

El 11, me mandó Carripilun á su hijo, para que me acompañase, previniéndome que al siguiente dia, debia caminar bien temprano, que el me alcanzaria luego, y dejándome ya de marcha, su hijo se adelantase á avisar al cacique Payllaquin, que ibámos de camino, que aprontase su gente, y mandase convocar al cacique Quillan que deseaba conocerlo, y tratarle de mi expedicion.

JORNADA XXXII.

Desde Rinanco á Calchague.

(Junio 12 de 1806.)

A las siete de la mañana salimos de este lugar, guiando nues-

tra ruta el cacique Puelmanc; tomamos el rumbo nord-este, cuarta al este, por el que caminamos tres leguas hasta pasada una montaña de muy hermosos chicales.

Desde este sitio mudamos nuestra direccion al este, cuarta al sud-este; y andadas como ocho cuadras de terreno limpio, volvimos á entrar á otra montaña de los mismos árboles, cuyo atravieso fué de mas de tres leguas, hasta el lugar de Calchague, que es un plan hermoso; y caminando hasta las dos de la tarde, estuvimos en una llanada, que al sur, á distancia de una cuadra del camino, tiene una loma baja al oeste, por donde pasamos, una corta mancha de los referidos árboles; al norte, otra mayor y tupida; al nord-este, otra mucho mayor; al este, otra rala y mediana, y al sud-este, un árbol solo, redondo y frondoso que se distingue por su figura, y estará del alojamiento que lo tomamos, en el mismo camino, ocho á diez cuadras.

En este sitio no hay agua, pero la hay diez cuadras mas atras del camino, y en varias partes hay humedades, que haciendo pozos se descubrirán otras muchas.

La mayor parte de tierras que hemos hoy andado, son muy buenas para trigos, y lo mismo para crianza de animales mayores y menores. Las maderas son inagotables, porque los dos cordones que hemos pasado, de sur á norte, se extienden hasta donde la vista alcanza, y los hemos cortado en su menor latitud. Los árboles son todos muy grandes, pueden muchos tener tanto grueso como el vuelo de una gran rueda de carreta, muy ganchudos, y leña á propósito, para el fuego por su duracion, y para cercos.

Todo el camino fuera carretero, si algunos árboles no ofuscáran la ruta; pero para cargas es bien franco. Desde que salimos hemos traido senda trillada, y palpable como de mucho tragin, y ha sido la misma que Molina trajo, segun me ha dicho su hijo: ya notaré donde nos separamos de ella.—En estas tierras abundan los matacos, venados y viscachas; muy pocos pájaros, y todo despoblado.

A las seis de la noche llegó un moceton, que adelantó Carripilun, avisándome que venia de marcha, pero que hasta mañana me podria alcanzar. Este me ha asegurado, que muy cerca hay agua mas adelante, y está cerca tambien lo del cacique Payllaquin, á donde le dijo Carripilun que debiamos ir á alojar mañana.

Digitized by Google

JORNADA XXXIII.

Desde Calchague á Puitril Malal.

(Junio 13 de 1806.)

A las seis estuvo toda mi gente á caballo, y tomando al est-nord-este, por camino bueno, parejo, sólido, pastoso y de maderas, á las doce cuadras topamos una laguna, y una fuente rodeada de estacones, que para la mejor conservacion del agua tendrán puesto los indios. Aquí saciaron su sed nuestros animales; y mientras bebian, estuvo con nosotros el cacique Carripilun, su muger, un hijo casado, su nuera, dos mugeres mas, un hijo soltero, un yerno y dos mocetones. Nos dimos las manos, y me dijo:—Que violento venia por alcanzarme, y merecer otra vez de mi compañia.—Le retorné sus expresiones, y habiendo hecho en este lugar una estacion de media hora, continuamos la marcha por igual camino, y á las nueve mandó Carripilun un correo al cacique Payllaquin, diciéndole ¿que si no le mandó el dia antes á su hijo, avisándole que venia con una persona de entidad, para que ya estuviese con su gente en el campo, esperándolo para recibirlo?

No tardó mucho en volver el chasque con su hijo, que ayer se adelantó, y le dijeron, que su gente no habia llegado, porque tarde de la noche llegó el mensage, y solo ahora la andaba convocando. Se puso enfadado como una fiera, y por apaciguarlo, le dije:—Carripilun, las honras que me quieres hacer, las estimo como tus buenos deseos, y tambien celebro el que el cacique, por falta de su gente, no me obsequie con su recibimiento, pues no teniendo, como te he dicho, agasajos mas que los que te he referido, me veo en la necesidad de no poder corresponder sus atenciones. Así, amigo, caminemos luego, que yo quiero irlo á ver á sus propios toldos.

Caminamos, y como cosa de seis cuadras, antes de estar en ellos, salió con catorce mocetones bien montados, y dando terribles balidos, pasó á darme cuatro vueltas en circunferencia, que concluidas, tomó mi frente, y dijo:—Las atenciones que se merece este caballero, ya se conocen con solo verlo acompañado de mi gefe, y las honras que nos hace, con experimentar, que á su sombra y á su derecha lo lleva, á presencia del Sr. Virey. Aquí me teneis, Señor; nada tengo que ofrecerte, que mi tio Carripilun no sea de ello dueño, y que ya te habrá ofrecido. Tengo mucho gusto de conocerte, y aunque quise recibirte como era debido, mi desgracia quiso que el chasque me halló durmiendo; y vos de madrugada.—

Digitized by Google

Le contesté:—Payllaquin, tus expresiones son finas, y por hacérmelas vos mas las aprecio, con solo que me hayas dicho que eres sobrino de Carripilun. Este es un sugeto digno de todo aprecio, y no puede distinguir á personas que no sean muy merecedoras. Celebro conocerte, y por tener esta satisfaccion, me veis en tus tierras, mandado por el Señor Capitan General, que solicita vuestras amistades.—

Carripilun dijo, vamos á alojarnos, que ya hablaremos despacio. Seguimos todos hasta llegar á la orilla de una laguna del tiempo, cuya agua estaba espesa de lo trillado de animales. La reconocí y pregunté, que si no habian pozos de mejor agua; me digeron que no: y así nos alojamos, habiendo andado dos y media leguas.

Luego que se puso el toldo, entró á él Carripilun, el cacique Payllaquin, y los cabezas, Pilquiñan, Millatur, Guenchullanca y Maliquenú; y así que se sentaron, dijo Payllaquin:—Caballero, no es poca novedad para nosotros, y será tambien para las demas naciones, ver á un español de tu porte, por nuestras tierras, apaciguándolas y facilitándo la comunicacion de los españoles con nosotros, y en un tiempo en que estabamos avisados de no permitir transeuntes por estos terrenos, á consecuencia de la noticia que el español Morales dió á mi tio Carripilun, de que Molina vino á hacerse práctico para maloquearnos con los Peguenches. Ya teniamos dispuesto que si este volvia de Chile con cualesquiera otros que fueran, de desmontarlos y botarlos á pié para atrás. Así lo hubieramos hecho sin otra consulta, pues lo teniamos ya acordado. Y peores cosas tenia dispuestas Payllatur, que á mi mismo me las tenia comunicadas.—

Guenchullanca siguió:—Y no es menos de nuevo el que nuestro gefe te acompañe; pues de su vuelta no podriamos confiar, si no lo vieramos ya en camino; tus promesas habrán sido seguras cuando él se ha resuelto á caminar. ¿Qué hariamos nosotros sin esta cabeza, que nos ama como á hijos, y nos gobierna con una circunspeccion imponderable? El sabe meterse en las mayores dificultades, y sin mas armas que sus razones, salir venciéndolas. La paz es su objeto, y mediante él estamos libres de malones y enemistades: gozamos con quietud de lo poco que tenemos, andamos sin recelo por todas partes; y así, si llegára á perecer entre los españoles Carripilun, no se nos podria hacer mayor daño.—Todos los cinco hablaron un gran rato sobre el punto, y luego que concluyeron, le contesté.

—Mi venida, Caciques, nada tiene de nuevo, habiendo sido bien

Digitized by Google

admitido por vuestro General, y viniendo ahora con él. A sus toldos llegué como mandado de los superiores de Chile, para tratar con él cosas de importancia para toda vuestra nacion; y si os acordais que en los mayores ardimientos de la enemistad los mensageros se admiten con franqueza de una á otra parte, nada hay de reparo en mi venida, y mucho menos no teniendo novedad, ni nosotros con ustedes ni ustedes con nosotros. Si hubieras hecho con Molina lo que habeis dicho, hubieras traspasado las leyes de la humanidad que sabeis observar muy bien; y sin justicia, pues por el dicho de un español de mala fé, y que será de muy poca consecuencia, no se procede á perjudicar á un vasallo, que por obedecer anduvo en estas tierras. Y de no, respóndeme: ¿Qué mayores motivos teniais para creer á Morales y no á Molina? Me dirás:—Porque á Morales conocen, y á Molina no. ¿Y porque entonces procediais á obrar sin conocimiento dòl delito, y si Molina decia verdad, como es cierto, y Morales no? Porque castigábas al inocente? Vuelvo á deciros, que tu hecho hubiera sido criminoso, y te hubieras hecho digno de la indignacion de nuestros gefes y Monarca. Que vuestro gobernador vaya con migo á presencia del Señor Virey, nada tiene de extraño, porque en eso acredita su prudencia. Se ha enterado de mi comision, y aunque me la ha contestado, quiere hacerle presente á S. E. las respuestàs que me ha dado. Tiene que tratar con él de puntos de importancia, y quiere cerciorarse de muchas cosas en que yo no puedo satisfacerle, porque caresco de facultades que se hallan en el Señor Virey. Yo solicito la paz y franqueza de terrenos para abrir un camino por estas tierras franco y seguro: me lo ha concedido Carripilun, pero el Señor Virey, como principal encargado para esta empresa por el Rey Nuestro Señor, le hará presente cuantas cosas son necesarias para el completo desempeño de su deseo, las que yo ignoro. Yo soy un comisionado, soy un mandado, y de mi diligencia debo ir á dar cuenta al Señor Virey, viniendo encargado para que lo lleve, á fin de que tratando los dos, se ajusten, y queden firmes en su resolucion. Se le franquea la seguridad con mi venida, se me ha mandado para que no recele de la verdad, y que no les quede que temer ni á él, ni á ustedes. ¿Respondedme, si alguna vez se mandó algun español, como yo, á sacar algun cacique? Sus capitanes ú otros españoles ó indios son los que entran á sacarlos; y así debeis todos vosotros estimar las honras que se os hacen, en haberme á mi comisionado, que ha sido tambien haceros ver de una vez el buen tiempo, la serenidad de nuestros deseos, y que llegó la época feliz para vosotros, que conteis con la proteccion de nuestro Monarca.—

Me dieron las gracias, por medio de un razonamiento bastante

Digitized by Google

artificioso, el que concluyeron, recomendándome la persona de su cacique y familia.

Esta visita duró hasta cerca de las oraciones, que llegó el chasque que habia ido á comunicar al cacique Quillan de mi venida. Este trajo la respuesta de que por mañana estaria á visitarme, y que pasaria lo menos dos dias, pues tenia mucho que hablar con migo.

A esta hora me puse á comer con Carripilun, y al poco rato entró un español, llamado Francisco Castillo (alias Puntano) saludándome, y diciéndome, que el comandante del Portillo, en la luna pasada que allí estuvo él, lo quiso matar, y le dijo que mil pares de pistolas, y hasta pólvora y balas tenia para acabar con los indios con quienes no queria amistad, y así que ¿como queria llevar al Señor Cacique para que le sucediese alguna desgracia?—Ya puede considerárse la suspension que haria en el ánimo de mi compañero esta noticia. Le pregunté: ¿Que si no estaba borracho cuando ese comandante le prometió esas pistolas y balas? Que quizá le diria que las tenia para favorecer á los indios: y volviéndome á Carripilun, le dije: no creas á este indio ó español, que solo con que lo veas en estas tierras, ya puedes inferir que clase de sugeto será. Jamas prestes oidos á personas de poco honor, que procuran siempre engañar con mala fé é intencion. Este, bien conoce que viendome aquí no hay novedad, y por este medio injusto quiere meterte susto, como si en el pecho de un General como vos, cupiera temor.—

Esta conversacion duró hasta las diez de la noche, y otro español que andaba por defuera se dejó tambien decir que seria bueno nos cortasen la cabeza, así que me lo dijeron salí en su solicitud, y no pude dar con él. Mi ánimo era traerselo á Carripilun, y decirle que supuesto estaba en sus tierras lo castigase, pues no podia sufrirse ni disimular tal maldad.

Para que Carripilun me dejase, me valí de que queria ir á ver á su muger, que ya estaria acomodada su casa, y así se movió. Estaba á todo campo, la noche mala, amenazando agua; pero ella muy serena. Le mandé acomodar un toldo de pellejos, y me retiré.

El 14, á las dos de la mañana estuve en pié por lograr de un rato de quietud y poder escribir, y estando en esto, á las tres y media, tuve á Carripilun á la puerta llamando,—hermano. Lo hice entrar; venia con su muger; nos pusimos á tomar mate, y pidió al lengua. Vino Montoya, y le dijo:—Dile á mi hermano que mi muger no ha

Digitized by Google

podido dormir esta noche de miedo, y está resuelta á no ir á Buenos Aires, ni sus hijos, y quiere tambien que yo no vaya, porque anoche llegó á mi alojamiento un moceton, que ha andado estos dias en el Sauce con varios indios, y á uno llamado Numunir, lo mataron los españoles, cortándole la cabeza por robarle sus caballos.

Le aseguré que seria mentira, ó que el indio iria á robar, y por esta razon lo matarian, así como ellos lo hubieran hecho, si hubiesen pillado algun español.—Dijo que no, porque el mocéton le contó que el indio fué á buscar sus caballos, que los tenia maneados, y viendo que tardaba, fueron á buscarlo los compañeros, y lo encontraron descabezado, y el rastro de los caballos que se los habian quitado.—

Los sosegué, asegurándoles su seguridad, con mi persona; que aun habia que dudar de la relacion, y que siendo cierta, habria sido el matador algun salteador, que tambien los hay entre nosotros, como entre ellos: y que le dariamos cuenta del hecho al Señor Virey, á fin de que hiciese averiguar el delincuente, que entonces seria castigado y satisfecho. Que no era regular que su muger, estando de camino ya, suspendiese marchar, ¿y qué se diria de él y de mí? que si entre nosotros hubiera novedad, no hubiera yo venido á meterme entre ellos &c.—Al poco rato vino el cacique Payllaquin, con las mismas noticias; en dos horas no me era posible reducirlos. Al fin, cedieron, y para que no repitiesen en lo mismo, le dí una chupa al cacique, y le dije me habia de contar todas las tierras que habia corrido, porque su arrogancia me daba especies de que tenia muchos conocimientos.

Me respondió, que era cierto; que habia andado mucho, que es nacido en Guayli, cerca de Meuco, y que de moceton se fué para los Puelches del sur, con su padre; que era hermano de Carripilun, y este tenia conocimiento de aquellas tierras, y por esta razon lo llevó: que entre ellos se crió, y tuvo muchas amistades.

Le pregunté, ¿como se llamaba el lugar donde se crió, y en cuales otros estuvo, y qué tan lejos de los Guilliches se hallan esas tierras?—R. Que en Pulpalguí, Catapulig, Catapulis, que es Malal-Guechuguegun, Butacura-Malal, Pilo-Limalal, Nanquilico, en el Malal de Lepeien: que en todos estos lugares vivió, y es práctico de ellos. P. ¿Qué á cuantos caciques conoció?—R. A Tritriguen á Payniguina, á Quinilc, á Guilguilchine y á Coline, que todos son muertos, menos Coline, que es mozo.—P. ¿Si sabe á Limay-leubu, y si de esta

parte, ó de la otra están los lugares que ha nombrado.—Dijo, que sabe á Limay-leubu, porque en la orilla de esta parte fué donde estuvo.—P. ¿Qué si sabe el nacimiento de Limay-leubu?—Dijo que sí, porque ha visto que su orígen es de la laguna Alomini, que es muy hermosa, y tiene una isla en el centro.—P. ¿Si está bien cierto de esto, pues yo tengo noticias que sale Limay-leubu de la laguna de Naguelguapí?—R. Que Naguelguapí no es laguna, sino mallin; que de él nace un esterillo, que entra al rio de Limay-leubu.—P. ¿Qué si estos terrenos de los montes, hácia el sur de la laguna de Alomini, no vió otra laguna grande, y que de ella saliese algun rio que tambien se llamase Naguelguapí, y tuviese su curso por esta parte?—R. Que se conoció otra laguna bien grande, que se llama Guechulauquen; que ahí habitan muchos Guilliches; que su cacique era Melinaquel y Epumaquel: que esta nacion está en medio de los Muluches y Guilliches.—P. ¿Qué rios entran á Limay-leubu?—R. Guechulauquen, y los demas que cité en la jornada 24.—En este estado avisaron que el cacique Quillan ya venia. Pedí la comida, y acabando de comer se comunicó que estaba cerca. Carripilun me dijo que seria bueno montase á caballo, para parlar con él, segun era costumbre, cuando venia alguno de fuera, y que debiéndome yo computar como dueño del terreno, cuando se me habia franqueado, esperaba me tomase la pension sin repugnancia. Le contesté que yo era forastero, y Quillan venia á visitarme, circunstancia que no pedia esa atencion; pero supuesto que asi era la costumbre no queria variar de ella, y montaria luego. Pedí caballo, salí con él, con mis caciques, el intérprete y Molina. Caminamos una cuadra de nuestros toldos, y puestos allí firmes, vino Quilan con treinta y tantos mocetones chibateando, y se pusieron á distancia de cuatro varas á nuestro frente, puesto él un corto espacio adelante de los suyos. Su figura era la mas rídicula que jamás ví: muy chico y viejo, los ojos ya gastados de mirar, y los dientes de comer; la cara teñida de negro, desde las cejas á la boca, un sombrero de lana negro viejísimo, con una tira de cotense muy puerca y vieja; un vestido de librea que seria encarnado, un poncho ordinario negro, un avio que no era sino grasa, y un caballo negro, flaco y viejo, competente á su ridicula persona, que me movió á risa mirarlo.

Nos adelantamos el terreno que fué preciso, para darnos las manos, y hecha la ceremonia, le dije:—Que celebraba conocerlo, y me tenia en sus tierras cumpliendo las órdenes del Señor Capitan General, y Gobernador Intendente, que ya sabia le habia comunicado mi amigo Carripilun.—Me contestó con la cara torcida, que él tambien celebraba conocerme, y por tener este gusto habia montado á caballo para venir á solicitarme y oir de mi boca las razones que

Digitized by Google

por el mensagero de Carripilun habia recibido.—Le hice una breve relacion de mi expedicion; le ponderé sus buenos efectos que tendria, habiendo sido bien recibidas y aceptadas mis propuestas por su General, quien me acompañaba hasta la presencia del Señor Virey, en cuyo tribunal se trataria con mayor formalidad y solidez de los puntos esenciales para consolidar los tratados concernientes á nuestra mutua comunicacion, y á la seguridad requerida.—Dijo, que le era á él tan de nuevo el que Carripilun hubiese admitido bien mis razones, como el verme en tierras, que no se usaba fuesen pisadas de españoles. que antes de mi llegada, poco tiempo ha, se pensaba en quitarle la vida á Molina, si volvia: esto es, sin pensar que él viniese con solicitud de camino y demas añadiduras que yo he pedido, y que de repente se trastornó aquella disposicion. Que nunca pensaron en que su gefe pasase á Buenos Aires, pues tenian pruebas bien ciertas, que lo querian echar al otro lado del mar, y que los esfuerzos é instancias que se le hacian eran por esta razon, y que al cabo se veria la mentira del camino y paces. Que los Llamistas le habian mandado decir que nosotros estabamos alzados, y queriamos acabar con todos, y por eso habia sido yo mandado.—

Puedo confesar que mi espirítu jamas ardió en tanta cólera como cuando oí expresiones tan picantes, y de boca de una figurilla tan ridícula y fea, que podria llamarse monstruo hecho. Le respondí que ó yo me engañaba en persuadirme que Carripilun era hombre de razon y entendimiento, ó él no tenia discernimiento para conocerlo, y por eso decia le tomaba de nuevo el que hubiese aceptado mis propuestas; y que lo mismo debia decirle sobre el extrañamiento de mi entrada á estos terrenos. Que de uno y otro le daria los motivos, y eran que viniendo yo á ofrecerles comodidades que no podian esperar sino de un padre, como son las que se le proporcionan en nuestra comunicacion y union, que el Rey Nuestro Señor les franquea por medio de un camino y comercio, las que solo unos hombres rudos, desagradecidos, sin razon ni medianas luces podrian desecharlas. Que ni al Rey mi Señor, ni á nosotros se nos aumentan comodidades, ni proporciones, como las que á ellos deben redundarles; que nosotros no necesitamos de sus productos, que solo se reducen á cuatro caballos y vacas; y ellos necesitan de nuestras cosechas, de nuestros efectos de Castilla y hechizos, y de nuestras artes é industria para adquirir algunos conocimientos y utilidades, y salir de los errores de abusiones en que están imbuidos, que es el primer motivo, para que sean dignos de la conmiseracion de un Soberano piadoso, como es nuestro Católico Rey. Que Carripilun penetró desde que me oyó, hasta donde podia felicitarse su nacion con este arbitrio, y por eso admitió la propuesta, y mas siendo-

Digitized by Google

le consiguiente la paz y union. ¿Que si él ni otro alguno de estas tierras puede ignorar las riquezas de los españoles y sus fuerzas? Que solo la provincia de Chile tenia mas gente que todas las tribus de indios, y que con cuatro ó seis soldados que se les franqueaban á los Peguenches eran temidos, sin embargo de que son un puño de indios, y así asolan á sus enemigos, y ¿qué fuera si les dieran mil ó dos mil soldados? ¿Qué si ya han echado en olvido lo que muchos de los que me oirian padecieron, y porque causa se ven aquí? ¿Qué de donde podrá hombre racional discurrir, que queria el Señor Virey desterrar á su gefe, y para que cometeria ni él ni yo ese engaño y alevosia? Que cuando fuesen reos de graves delitos, para escarmentarlos no necesitaban mis gefes de ardides, ni embustes, sino tomar venganza justa, pues sus armas y fuerzas son superiores á las de ellos, y saben hasta donde alcanzan los fueros de la naturaleza; que nosotros no sabemos mentir, ni podemos hacerlo sin grave delito, é infamia en materia de tratos; y así solo por no saber él lo que habia dicho en decir que se veria la mentira, podia dispensarsele y tolerarsele; que supiese distinguir los sugetos y tener mas moderacion en sus palabras. Que me pusiese presente al Llamista que le trajo la noticia de que nosotros queriamos acabarlos, para que á su vista fuese convencido.—Respondió:—Que ya estaba satisfecho, que él no habia tratado con español de suposicion, ni habia salido á los españoles, ni á las Salinas, por no tener conocimientos con extrangeros que lo engañasen.

Puelmanc le preguntó, ¿que si no lo conocia, que si no sabia quien era? ¿Que si no era él de estas mismas tierras, que si no era hermano de todos, que si no lo tenia por de verdad? ¿Que si siempre no los aconsejó, y procuró su honradez y paz? ¿Que si él no sosegó estas tierras en sus mayores fuegos, y conquistó todas las cabezas para que el Sr. Teniente Coronel D. Simon Goroldo viniese á una junta que se celebró en Luanlauquen? ¿Que si no oyeron todas aquellas palabras ciertas y promesas que les hizo, las que hasta ahora no se han falsificado? Que la razon porque temen á los superiores es porque no quieren dejarse de robos, de traerse las haciendas de los españoles y cuanto pillan. ¿Que si ya han olvidado que por los Llamistas casi fueron asolados y consumidos; y hablándole á Quillan, le dije:—Te has desmemoriado Quillan que te escapaste como zorra de las garras de los Peguenches auxiliados de españoles? ¿No te acuerdas que por creer á tus Llamistas, abandonaste á tu nacion Peguencha, cuya recomendacion dá algun aprecio á tu persona? No te dijeron entonces los Llamistas, y á mi tambien, que los españoles estaban alzados; corrieron la noticia, y solo algunos Peguenches no se alzaron: y estos por fieles á los españoles, con su auxilio nos acosaron y nos hicieron

Digitized by Google

desamparar nuestras tierras. ¿No te acuerdas de este tiempo, Quillan? ¿No te acuerdas de aquellas aguas tan buenas, de aquellos pastos, de aquellos mallines? ¿Los vendiste, los diste por tu voluntad, los dí yo, los dió Carripilun, &c.? No fué así. Los desamparamos por nuestras pocas fuerzas, por nuestro error, por los Llamistas; ¿y así vienes con novedades de ellos? Ya eres viejo como yo, puedes hablar con experiencia. Yo me retiré á mis antiguos terrenos; estoy gozando de la tranquilidad, y de mis propiedades, que solo el corazon de los españoles me pudieran proporcionar. Tenemos cuando queremos soldados que nos favorescan, y con este servicio que hago á mi Rey, ¿quién se me atreverá? Vengo con dos hijos que tengo, para que toda mi casa logre del mérito y ¿discurrís, que cuando se trató de la venida de este caballero, allá no corrian tambien novedades? Tambien nos decian que nos iban á matar á todos, que por todas partes iban á entrar tropas; y con todo, despreciando á nuestros patriotas, salimos á los Angeles, y vimos á nuestro compañero, á nuestro comandante, en quien no pudimos conocer sino su buena intencion, su realidad y su corazon amable, y prometimos acompañarle hasta la presencia del mismo Rey si era conveniente, y ¿qué te diremos, y qué te pueden decir estas gentes de tu nacion que ya lo conocen? "Nada mas que lo que antes te dije.—En fin le dijo tanto á él, y á los demas de su partido, que se tardó mas de una hora en su parla, y quedó tan enronquecido, que apénas se le oia las últimas expresiones. Carripilun siguió con otra relacion, apoyando las razones de Puelmanc, y á las grandes causas que le movian á seguirme, y á franquear sus tierras, porque veia que era lo que les convenia, y pidiendo perdon Quillan de lo que se habia pensado, y diciendo que ya estaba satisfecho, nos venimos á nuestros toldos.

Entró al mio Carripilun, Quillan, un zambo que traia á su lado, dos capitanes, Puelmanc, y otros cuatro ó cinco indios de los mas viejos y mas feos. Les hice pasar mate, se comian la yerba; y despues tomaron la conversacion de tal modo que hasta las diez de la noche me duró la parla; que es en unas voces tan recias y forzadas que solo el que las experimenta puede conocer su destemplanza. Tuve que comprar una yegua para que cenára el Sr. Quillan y su gente, la que en un momento, entre-cruda se pusieron á comer.

Quedé bastante cansado de la visita, y á las dos de la mañana, que hice encender vela y me levanté, tuve un mensage del Sr. Quillan, que le mandase cigarros y leña para el fuego. Le contesté, que estas horas eran destinadas para el reposo, y las que yo tenia asignadas para el cumplimiento de mi obligacion: que si queria cigarros, que pitase de los

Digitized by Google

que por la tarde le dí, que le daria tabaco para que llevase á su casa, y si no tenia leña que la mandase á buscar con sus criados ó sus mocetones; que no me volviese á mandar mensage hasta que no fuese de dia. El moceton se fué temblando, pero escarmentó porque no volvió, y á Carripilun que venia bien temprano, le debió decir que yo le habia mandado aquel recado, y se volvió tambien.

Luego que estuvo claro, dí órden de que se tragesen los animales de carga y las caballerias para salir de aquel sitio, en que á toda hora teniamos indios, que ya alcanzarian á ciento entre los que habian llegado de Payllaquin y los que trajo Quillan. Se habian robado la carne, y un cuchillo; y apenas se descuidaban mis españoles, cuando ellos ponian su atencion en solicitar y robar. Me constaba que el tiempo estaba muy malo y podia llover, cuando llegó Carripilun á hablarme con Quillan. Les dije que pensaba en caminar, y Carripilun me contestó, que muy bien, pero que fuese un poco mas tarde, porque él esperaba un caballo. Convine, y dí la órden que, en estando Carripilun complacido, se aparejase. Nos entramos á la carpa, y despues de haber tratado de las amenazas del tiempo, lo adelantado del invierno, y que aun no habia caido ningun aguacero fuerte, y de la calidad de aguas tan malas, y especial este barro que aquí bebian, le dije á Quillan:—"Ya habreis conversado bastante, amigo, con tu Gobernador y compañeros. Ya estareis libre de tus seducciones, y estareis tambien cerciorado de que yo no soy embustero, ni mis gefes deben mentiros, ni á mi engañarme. No eres tan sin entendimiento, que dejeis de conocer que en cualquiera época la mas crítica que sea, deben las cabezas de los pueblos, ó naciones, tratar por medio de chasques, ó de comisionados, los asuntos que les ocurran, y estos tienen lugar, y salvo conducto en medio de las armas, para entrar y salir con franqueza; así no es de estrañar, ni debeis sorprenderte, porque me veis aquí, y bien hospedado. Yo traigo aquellas credenciales precisas para que me atendais, y respeteis, y me franqueis auxillios (que te advierto, por ahora, no necesito) en estas tierras; y podeis estar cierto que solo nuestro Soberano, que debe ser de amor para vosotros, os puede proponer arbitrios tan ventajosos, para que os hagais felices, despues que nos habeis saqueado las haciendas, cautivado gentes, hechos salteos y otros excesos, en cuyos hechos habeis dado motivos para que fueseis dignos de su ira, y que os hubiera consumido, porque te traspasaste tantas veces de los fueros naturales. De todo esto se olvida, y lo echa fuera de sus sentimientos, por haceros conocer con bienes su poder y clemencia. Para esto soy yo mandado; pero vos que te hallais siempre con delitos, como dices, temeis y recelais, que siendo nosotros ofendidos, podamos por este arbitrio tomar desquite. No lo creas, porque el desquite de nuestra corona solo se dirije á que abrais los ojos de la razon, y conozcais con nuestro trato y

Digitized by Google

amistad lo mal que hicisteis, y que vuestros hijos, criándose en mejor tiempo, disfruten de comodidades que apenas vos en tu vejez merezcais. Y por si acaso el haberte ayer explicado en aquellos términos groseros, que lo hiciste, fué por exagerar tu tolerancia ó representar mérito para que yo te quedase mas agradecido á fin de que te diese mas, porque te ponderarian que yo venia vistiendo caciques, te advierto, que perdiste tu razonamiento laborioso y despreciable, porque apenas por casualidad conservo una chupa y un baston, que aquí lo teneis, y recibirás de mi mano, para que cubras con mas decencia tu cuerpo, y el baston, para que empuñándolo en tus manos, acordándote del Rey mi Señor, á quien deberás ser fiel de hoy en adelante, mandes á tus vasallos, los sugetes y reprimas, y como buen padre los aconsejes que sepan conservar nuestra amistadad, intimándoles que serán castigados siempre que á ella falten. Aquí tienes tambien tabaco, añil y agujas para que lleves á tu familia y repartas entre tus mugeres é hijas.—Todo lo recibió con prontitud, y me dijo, que traia dos hijas consigo que querian conocerme, y diciéndole que las llamase, vinieron al punto. Me fué preciso darles otra porcion, y pasar un rato de conversacion con sus mozas. Me dijo:—Este baston que me habeis dado me asusta, porque para recibirlo y sostenerlo necesito de mucha proteccion. Es imposible sugetar á los mocetones sin que ellos vean que somos favorecidos del Rey, cadauno es un gefe aquí, y en todas nuestras tierras—Y Carripilun le dijo:—Esos son cuidados mios, Quillan, yo voy á hablar con el Sr. Virey, voy á buscar su mano derecha, su proteccion; me convida con su auxilio, su amistad: recibe lo que te dan, que yo te ayudaré á sostener ese baston, y no creas sino lo que este Guillmen te dice, y lo que yo te aseguro. Nos conviene la paz, que es el mejor bien que puede proponersenos.—Payllaquin continuó haciendo varias reflexiones sobre lo mismo, y al poco rato avisando á Carripilun, que ya estaban ahí sus animales, se despidieron, diciéndome, que así que viniese su gefe de Buenos Aires se les deberia hacer un parlamento para oir todas las disposiciones del Sr. Virey.

Yo hice aligerar nuestra despedida, y al caminar dejé encargadas á Payllaquin tres mulas y un caballo de la real hacienda, que admitió con gusto, prometiéndo tenerlas gordas á la vuelta.

JORNADA XXXIV.

Desde Putrimalal á Loncoché.

(Junio 15 de 1806.)

A las once del dia salimos de este sitio, y con imponderable gus-

Digitized by Google

to, pues todos veniamos incomodados de la impertinencia de los indios. Raros fueron los que se quedaron, y era así mucho y muy lucido de caballerias el acompañamiento.

El camino que tomamos fué al nord-este, cuarta al este, por senda amplia y muy trillada, igual á la que traiamos desde la casa de Carripilun; el terreno superior para toda clase de siembras: de muchas maderas de espinos y chicales, y muy pastoso. Y á la legua estuvimos en un plan limpio, donde hay una laguna permanente de agua clara, pero salobre; y á su inmediacion estaba la tolderia del capitan Guenchullan. Antes de ir á saludarlo, se despidió Payllaquin; toda la indiada, y yo haciendo caminar la caravana, pasé á hablar con este indio, que me pareció de mucha razon, el dia que salió á recibirme con Payllaquin. Luego que le dí tabaco, y repartí veintisiete agujas á otras tantas mugeres, que de tres toldos que de allí habia, salieron. Seguí me derrota por igual clase de terreno, aunque menos montuoso, y alcanzando mi comitiva antes de parar, á las dos de la tarde estuvimos en el lugar de Retequen, tolderia del capitan Maliquenú, á quien en cierta ocasion trasquilaron la cabeza los españoles. Inmediato á los toldos paramos, y como venia deseoso de tomar agua, pregunté donde habia, y me llevaron á un pozo, que solo con verla, se me quitó la sed. Mucho aumenta á su mala calidad de estas aguas, el desaseo, pues botan las inmundicias dentro de los pujios, y las dejan en sus orillas, especialmente la de las carnes.

El tiempo seguia malo, y de él esperaba el socorro. Poco tardó en venir este, pues no habia una hora que estabamos alojados, cuando empezó á tronar, y llover tan fuerte, que jamas lo ví. Mi cubierta solo era la carpa maltratada: se me pasó el primer gusto de tomar buena agua, y me entró la pension de empezarla á sufrir con todo el cuerpo y todo el equipage, pues no alcanzando á correr tanta como caia, se alagunó el sitio, y no tuve otro arbitrio que subirme al catre, en donde lo pasé hasta las diez de la noche, que cesó. Los truenos repitieron muchas veces y muy récios, y el viento sud-este cada instante era mas fuerte.

Este capitan me mandó ofrecer un ternero, diciendo:—que ahí tenia las vacas prontas para que lo tomase.—Le contesté, dándole los agradecimientos, y que mejor tomaria un cordero que le seria de menos estimacion; que á mí se me mandaba, no para pensionarlos ni incomodarlos, sino para tratar con ellos de mi diligencia: que le mandaba el valor del cordero, y me mandase su gente para obsequiarla, que queria conocerla.

El 16, temprano tuve al capitan con once indias; las celebré y

Digitized by Google

obsequié á toda la familia, con añil y agujas. Recibí el cordero, y quedando muy contento, se fué á tratar con mi comitiva de indios.

Al rato vino á visitarme Chacquellan; me trajo otro cordero, le dí á este un rebozo y tabaco, y le dejé el encargo de dos mulas de la real hacienda, una mia, y un caballo de D. Joaquin Prieto, con cuyos animales se regresó á su toldo.

JORNADA XXXV.

Desde Lancoché á Retequen.

(Junio 16 de 1806.)

A la una de la tarde, despues de comer, salimos de este sitio, dándoles las gracias de su buen hospedage, al capitan, y tomando siempre al nord-este, cuarta el este, por igual vereda y de tierra firme; á las dos y diez minutos, con legua y cinco cuadras andadas, llegamos á Retequen, que es una llanura hermosísima, con algunos árboles de espinos bien grandes, á la orilla de una lagunilla del tiempo. Alojamos, por asegurarme Carripilun que adelante no habia agua cerca; el pasto hermoseaba el prado, y con bastantes haciendas de yeguas y vacas de Maliquenú y sus mocetones. Poco distante de la lagunilla habia pozos muy puercos, y sitios donde habrian poco há vivido indios. Todos estos terrenos, antes de una vara que se descubren, vierten agua. En este sitio hallamos muchísimas torcazas, que continuamente se cubria la orilla del agua de ellas.

JORNADA XXXVI.

Desde Retequen á Peñingué.

(Junio 17 de 1806.)

A las siete de la mañana montamos á caballo, y siguiendo la senda al nord-deste, por terreno muy bueno, parejo, pastoso y sin leña, caminando delanteras las caballerias de Carripilun, y él á mi lado, vino Puelmanc, Payllacura y Mariñan á decirme que tenian parientes mas adelante, y con mi permiso pasarian á saludarlos, y á solicitar de ellos cabalgaduras, y dejar encargadas las que traian maltratadas. Les contesté, que en muy buena hora. Puelmanc me dijo que iria con Molina, pues tenia por donde iba algunas gentes que saludar, de las que habia reci-

Digitized by Google

bido favor cuando vino el año pasado.—Les respondí que era justo, y que no tenia embarazo por mi parte.

Le supliqué me pusiese á la disposicion de todos los cabezas que viese, y de sus parientes, recomendando á todos los españoles que pudiesen entrar á sus tierras, dándoles los buenos consejos de que acostumbraba usar.—Me respondió, que así lo haria, y especialmente á un hijo que iba tambien á ver, y que solicitaria llevarlo al Señor Virey, para que conociese á todos sus descendientes por finos vasallos del Soberano, como antes me dijo.—Le prometí que yo tambien lo haria, y que su persona me habia dado mejores pruebas de su fidelidad, que los otros; que habia trabajado con gusto, y hecho acciones dignas de recomendacion.—Continuamos en la conversacion hasta llegar á una mancha de espinales, de diez y seis á veinte cuadras de circunferencia, en donde encontramos dos pozos al poniente de ella, de buena agua. Todos pasamos á beber de ella, y Carripilun me dijo, que pasado el monte habia una laguna salada, y unos pozos de agua dulce; que allí alojariamos. Caminamos por entre la punta del norte de la montaña, y á las diez del dia estuvimos con tres leguas en la ribera de la laguna Peñingué, en cuyo sitio se empezaron á descargar las cargas. Volvió Puelmanc á despedirse, y partió con sus hijos y Payllacura. Molina vino al rato, diciéndome que no habia ido, porque sus animales venian fatigados, y no tenia á que ir.—Le dije lo que Puelmanc me habia dicho, y me respondió que iria ya lejos, y no podria alcanzarlo. Hasta este sitio hemos venido cerca del camino que trajo Molina.

JORNADA XXXVII.

A Pel-lanquen.

A las ocho y media se puso la caravana en marcha, y siguiendo el mismo camino que ayer tragimos, variando al nord-este, cuarta al norte, por campos llanos y muy pastosos; caminamos cuatro leguas. En este punto mudamos rumbo al norte, cuarta al nord-este; y continuando por igual terreno, á las dos y media de la tarde, llegamos á una laguna nombrada Pel-lanquen; en su ribera ó playa del este, hay varias manchas de chicales y espinillos en abundancia. Aquí tomamos alojamiento con seis leguas andadas. La agua de la laguna es salada, pero hay pozos de muy buena.

Este sitio está lleno de vestigios de muchas poblaciones de indios que habrá habido; y hablando de ellas con el yerno de Carripilun, me

Digitized by Google

ha contado que la tolderia entera de indios que aquí vivió, murió de la peste de viruelas en estos años pasados.

El hijo del mismo cacique se enfermó esta noche de lipidia, por haber comido carne cruda, y bebido mucha agua; al fin, se ha aliviado facilitándole que vomitase, con cuya mejoria se consiguió poder continuar el camino, y que se desbaratasen las ideas del padre, que ya suponia que las brujas le habian hecho daño al hijo.

JORNADA XXXVIII.

Desde Pel-lauquen á Michinguelú.

(Junio 19 de 1806.)

A las nueve y media montamos á caballo, y continuando con el rumbo de ayer, del norte, cuarta al nord-este, y misma clase de terreno sin leña, pasando á las inmediaciones de unas lagunas muy saladas, lo mismo que las del anterior alojamiento, á las dos y media horas estuvimos en el lugar de Michinguelú, que es un medanillo, que formando un corto cajon, tiene una laguna en medio que dicen es perpetua, pero me es difícil creerlo.

Apenas estuve á pié, cuando vinieron á visitarme los caciques Millanan, y Cayunan, que ha sido de nuestros Peguenches, quien se vino á estas tierras, como los otros que repetidas veces he referido. Por tres horas me tuvieron en sus arengas, que todas fueron dirigidas á elogiar á Carripilun, y á la falta que les haria si acaso pereciese en el viage tan arriesgado que hacia; porque los hombres grandes tenian muchos envidiosos, y podrian á este hacerle daño y morirse, por cuya razon no les era fácil moverse de sus tierras sin mucho temor: pero que si volvia con felicidad, y conseguia con el Sr. Virey algunos favores, entonces se llenarian de gusto, y se franquearia cuanto S. E. quisiese. Repitieron muchas veces estas mismas expresiones, y aunque les ponderaba la seguridad con que iba, y que no debian creer en daños, era en vano, y por último Millanan añadió que estas tierras tenian indios como arenas, y si su pariente Carripilun no volvia, ya se acabarian los arbitrios de que estos terrenos se comunicasen por los españoles.—Le contesté: ¿Que digais Millanan, que aquí hay indios como arenas? Es falso porque el terreno todo es arenisco, y no todo está poblado, sino muy desamparado. Yo quisiera que fuese como dices, porque mientras mas amigos, mejor, y mientras mas gente, mas comercio debe haber, por el mayor consumo; pero puedo ase-

Digitized by Google

gurarte, que en unas de nuestras ciudades hay mas españoles que en trescientas leguas de vuestras tierras. Yo vengo tomando noticias de todas partes, porque por entablar comercio y paces con una nacion, es punto esencial averiguar el número de habitantes y usos, para regular el consumo; y me parece sois muy pocos, y mucho menos de lo que nos pensabamos. Tu General irá y volverá sin novedad: entre nosotros no hay traicion, no hay mentiras, tratamos con la verdad y decimos lo que solicitamos. Ahora las vidas dependen de nuestro Criador, y no como vos decis de tus brujas, ó de las guerras; y sobre esta materia no me hableis mas, porque ya os he prometido lo que debo y puedo prometer, como hombre de bien. Y si quereis pedir algo, bien lo podeis hacer de una vez, pues estoy muy práctico ya de tus costumbres, que cuando quereis conseguir algo, vuestras introducciones son dificultar las cosas de que se trata con vosotros.—Contestó, que tenia que pedirme cierto favor, y era que le consiguiera un pasaporte con el Señor Virey, para que fuese estimado y atendido por las fronteras cuando saliese á su comercio, y que los comerciantes cuidasen de que los españoles no lo engañasen, ni pidiesen mas caro de lo que valen los efectos, que ellos suelen ir á buscar. Tambien que tenia un yerno español, con varios hijos, lamado Bautista Prieto, natural del Rio Cuarto, cautivo que se ha criado en estas tierras, á quien los españoles tienen prometido apresarlo, luego que lo vean entre ellos; y así mismo desea un papel, para que este yerno pueda correr con franqueza, respecto á que está casado con su hija, y que no quiere irse. Tambien que á un hermano suyo, llamado Numuguirrí, lo mató un español en Santa Catalina, el que conoce aquel comandante, y esperaba que el Sr. Virey diese una órden para que dicho comandante hiciese pagarle los daños y perjuicios que se le han irrogado.—Le pregunté, ¿que si no deseaba conseguir otra cosa? Dijo que por ahora no.—Y le contesté:—Cuanto me has dicho pondré en noticia del Sr. Virey para que S. E. disponga lo que fuere de su superior agrado. Y reiterando sus instancias á fin de que no se me olviden sus súplicas, se retiró al alojamiento de Carripilun. Luego entró un español, llamado Alberto Aguirre, natural de la punta del Sauce, haciéndome tambien presente, que él fué cautivo de muy chico, y se crió y casó en estas tierras, que tiene cinco hijos, tres mugeres y dos hombres, que se halla con conveniencia, y deseaba le diese un papel, para poder salir á comercio para estas fronteras, ó las de Mendoza. Le hice ver que yo no tenia facultades para darle pasaporte, y que le haria presente al Señor Virey su instancia, para que dispusiese lo que fuere de su gusto.

En este alojamiento, se juntaron 22 indios con los dos caciques, y seis ú ocho indias, entre ellas una ciega de Antuco, hermana del referido cacique Cayunan. Fué imponderable el regocijo que mostró esta india al

Digitized by Google

oirnos hablar acordándose de sus españoles y tierras, y prometió que se iba este año con su hermano para los Andes.

JORNADA XXXIX.

Desde Michinguelu á Rinancolob.

(Junio 20 de 1806.)

A las 9 del dia estuvimos á caballo, y tomando el camino y mismo rumbo, acompañado del cacique Millanan, el español Alberto y varios mocetones que á la media legua se separaron, á la una y veinte minutos llegamos al lugar de Rinancolob, que son unos medanillos bajos, y entre ellos una corta laguna que dicen es perpetua, en cuya orilla alojamos. El color de la agua es verde como las antecedentes. La necesidad solo puede hacerla tomar; y aunque no es de muy mal gusto, pero se conoce que mucha parte de ella será de los derrumbes de las yeguadas que en ella beben. En todo el camino, ni en lo que alcanza la vista, ni un arbolito siquiera se vé, ni lo hay en este lugar; para calentar un poco de agua ha sido preciso recoger huesos de animales, que engrasándolos arden. Yo no comprendo como puedan habitar estas gentes por estos páramos, y mas siendo tan afectas al fuego. El terreno es muy bueno para siembras.

Antes de las oraciones estuvo á verme Bautista Prieto, el yerno del cacique Millanan, haciéndome la misma súplica que me hizo su suegro. No supo darme razon del nombre de sus padres, que me expresó ser ya difuntos, solo me dijo que tenia dos hermanos ricos, el uno de su nombre, y el otro Pedro. Lo estuve aconsejando sobre que saliese de la vida brutal que tenia, sobre la nulidad de su matrimonio, y las obligaciones que como padre se le seguian para solicitar los bienes temporales y espirituales de sus hijos y muger. Conocí estar enteramente su corazon radicado entre estos bárbaros. Le pregunté sobre el número de indios que habitan por estas inmediaciones:—me dijo que muchos, sin saber computar hasta cuantos podian ser. Le averigué de las malocas, y demas costumbres, y me refirió ser comunes entre unos y otros, y especialmente que los Guilliches, que son los que habitan al sur del camino de las Salinas, tienen enemistad con estos, y que en las costumbres son iguales. Le traté de las haciendas que tienen y riquezas; y me contestó que las principales son las parcialidades de yeguas alcazas, que llaman castas, de donde toman alaques cuantas pueden, y estas las venden para todas partes de la tierra; y que tambien tienen crianzas de vacas, yeguas y ovejas, á que se reducen sus riquezas.—Pregunté, que

Digitized by Google

si no habian por aquí tigres en estos parages.—Respondió, que á poca distancia encontraria un totoral, y que en él habia tres tigres muy hermosos, que estaban haciendo muchos daños en las haciendas de los indios: que tuviese cuidado con mis caballerias, para que no se metiesen entre la totora por buscar agua, y se cazasen algun caballo. Me instó para que le solicitase el papel de franqueza con el Sr. Virey, y se despidió.

JORNADA XL.

Desde Renancolob á Guaguaca.

(Junio 21 de 1806.)

A las ocho y media nos separamos de este alojamiento, tomando la delantera Carripilun con su gente: el camino siempre igual, igual el rumbo y los campos. La llanura imponderable, que por todas partes á corta distancia forma horizonte, y siempre se mira uno como punto en medio de un círculo: á las dos horas justas, estuvimos en el Totoral de los Tigres, y á distancia de una y media cuadra de él me esperaba Carripilun.

Llegando á este sitio, hice parar mi caravana, y llegándome á lo de Carripilun, le dije:—Aquí es preciso, amigo, apresemos á estos ladrones, y hagamos bien á estas gentes, de quitarles estos enemigos, á quienes temen. Me enseñó luego el sitio en que estaba una bestia muerta, y frescal que tenian, pero me dificultó la empresa, y me aseguró el evidente riesgo que debia esperar de ellos, porque saltaban. Le pregunté, ¿que si estarian en el totoral?—y me señaló las huellas frescas que de la bestia al totoral habian pasado; y le dije:—Tú tienes miedo?—Respondió, que mucho.—¿Y tu gente?—Tambien.—Pues estate aquí, y me vereis que á mi nada me hacen, ni á mi gente. Llamé á todos mis mozos, y ya los traia bien montados, ensillé yo un caballo chileno, que aun viene en muy buen estado, dispuse mi comitiva de á tres sugetos, dos de lazo, y uno de pistolas, con órden que si los hallaban parados, ó sentados los laceasen cada uno con su lazo, y tirasen encontrados, y el de las pistolas sobre estirado le descargase, segun quisese defenderse; y si los hallaban tendidos en camada, usasen de las pistolas desde la proporcionada distancia. Cinco parcialidades formé en un momento, y nos introducimos al totoral con espanto de mi Carripilun, é indios, pero fué en vano mi esperanza y deseo que tenia de la presa, mas por los cueros que por ostentar nuestra industria y valor; sin embargo que en el caso era muy útil. No los hallamos, porque á la otra parte del totoral salian los rastros para el llano, por donde

Digitized by Google

los buscamos tambien con bastante cuidado, y con los perros. En nuestras montañas hay leones muy grandes y feroces, y nuestros campañistas, que de ellos traigo dos famosos, á lazo los pillan y despedazan, mas luego que lo hacen con un cordero. Para la admiracion de Carripilun y su gente, que son cobardísimos todos estos indios, fué suficiente el hecho de meternos al totoral, y haberlo registrado con la proligidad que vió. Una hora tardamos en las andanzas, y á las once y media seguimos nuestra derrota, mudando el rumbo dede este sitio al nor-nordeste, y á la una y media llegamos al lugar de Guaguaca, que es un medanillo con varios cerrillos bajos, entre los cuales hay tres lagunas permanentes, dos de agua amargosa, una buena, y un pozo que es la mejor que he visto, y mas clara desde Chadileubú, ó mas bien desde Tilqui. Es muy rara cosa que en los médanos que se suspenden algo sobre el plan de los llanos, y que son en realidad montones de arena floja que puso la naturaleza, se hallen las aguas que son tan escasas en los bajos de tierras mas sólidas.

En este sitio vine á hallar al capitan ó capitanejo de Carripilun, como decimos en Chile, á Manquel y Manquelipi, que celebraron con rostros y expresiones finísimas mi llegada, al cacique de estas tierras Roniñancú, y á 46 mocetones que lo acompañaban. Me echó su arenga celebrando mi felicidad, y estimando los pasos y pension que en beneficio de ellos habia dado y pasado, haciéndome presente estar muy enterado de mi expedicion por Manquel. Le contesté como merecia su razonamiento, y haciendo tender mi carpa y acomodarla, lo convidé á mate, al que asistió mi Carripilun. Tratamos largamente del viage, y estando para despedirse, le regalé tabaco y añil, y se me ofreció por si acaso le mandaba algo para Melinqué, asegurándome que mañana salia para allá, porque tenia viage desde cuatro dias demorado, por solo esperar el conocerme antes de su partida.

La oferta me fué utilísima, pues ya venia ideando los arbitrios de que me valdria para adelantar el pasaporte del Sr. Gobernador Intendente que traigo, á fin de que se me auxilie de proratas en en estas fronteras para mi comitiva, y así le dige que estimaba su oferta, y le habia de merecer fuese con un dragon que conduciera una carta para el comandante de esa frontera. Admitió mi súplica, y en el instante puse un oficio á dicho comandante, incluyéndole el pasaporte; y mediante él, pidiéndole veinte animales de carga, y diez y seis de silla para mi comitiva é indios, suplicándole tambien que si habia oportunidad de alguna ocasion para Buenos Aires, trasladase al Exmo. Sr. Virey la noticia de hallarme ya en estas tierras con felicidad; pues debiéndola ya tener por el Sr. Gobernador Intendente de Concepcion de mi salida, deberá estar recelando mi pérdida, por la demora. Le instruí tambien del mal estado en que vienen mis

Digitized by Google

animales, y que yo seguia mi camino conforme las caballerias podrán sufrir. Al oscurecer se despidió el indio con el dragon que llevó el pliego, con órden que él mismo volviese con la prorata.

Aunque el cacique se fué, su comitiva quedó en este sitio, como lo acostumbra, mortificando con sus peticiones, y metiéndose hasta lo último de las carpas y cargas, pero ya mas tarde se fueron desapareciendo poco á poco, hasta quedar solo cuatro.

A eso de media noche oí una gritèria, cantos y tambor á las inmediaciones de nuestro alojamiento; y averiguada la causa, era un machitum que estaban haciendo con una enferma en un toldo que distará como cosa de dos cuadras de este sitio.

JORNADA XLI.

Desde Guacagua á Guentcan.

(Junio 22 de 1806.)

Mientras la tropa vino al alojamiento, se aparejó y cargó, volvió de nuevo á ocurrir mucha parte de los indios, que en la noche se desaparecieron. La gente del campo se entretiene, y embeleza con cuanto objeto se le presenta á la vista; y así aunque la tropa antes de las seis estuvo pronta, no pudimos salir hasta las nueve y tres cuartos.

Se me presentaron tambien varios inconvenientes para presenciar el aprontamiento, porque no habiendo llegado el chasque de Puelmanc, que, como dige, en Pel-lanquen se separó de allí para lo de sus parientes con citacion de encontrarnos en este punto, era preciso acordar si lo debiamos esperar ó caminar, y para proceder sin dejar motivos de sentimientos, llamé á Carripilun y á Manquel, y estando juntos les dige:— "En este lugar fué donde Puelmanc nos prometió esperar, si llegaba primero que nosotros, y nos encargó que lo esperásemos, si él se tardaba. Tengo muy presente su fidelidad y servicios, por lo que se hace digno de que no olvidemos sus encargos, y tambien tengo á la vista, que todos estos contornos están talados de las haciendas de estos indios, y que mis cabalgaduras no están en disposicion de demorarlas en lugar que mas se atrasen; tambien que el tiempo, como lo veo, amenaza algun temporal, pues las nubes y viento nos lo aseguran. Puelmanc es práctico de estos terrenos, y me parece que, dejando aquí al capitan Jara para que lo esperase, nosotros tomaremos la delantera hasta un sitio (que el tiempo nos

Digitized by Google

puede esperar) en que hayan mejores pastos, y que estemos mas inmediatos á la frontera para recibir los auxilios que ayer pedí, y los demas que pudieran ofrecerse. Si vosotros discurris mejor arbitrio, estoy pronto á seguirlo, y podeis decírmelo.—Contestó Carripilun, que el acuerdo era muy bueno, y que pararíamos un dia en la jornada siguiente; pero que siendo Puelmanc práctico de todas estas tierras y atraviesos, y Jara no, podria Puelmanc, juzgándonos mas adelante, cortar á otro alojamiento, y en este caso el capitan se hallaria confuso, sin saber el destino que debia tomar; y así que él dejaria á Puelmanc recado, haciéndole presente, cuanto yo habia dispuesto, y que él tomó el partido de que Jara nos siguiese, para que no pudiese culparme de desprecio á su encargo.—Recibiendo bien su disposicion, y mandando la salida, los dos caciques empezaron á tratar sobre cierto daño, que una tia de la muger de Manquel, decia Carripilun, le habia hecho á un moceton suyo, el que le causó la muerte, y debia pagarla; ó pereciendo la vieja, ó dando doce yeguas, y un herrage, ó unas espuelas, ú otra prenda de valor. Manquel queria persuadirle que era falso el daño, que al regreso de Buenos Aires, queria llevarse por los montes á toda su familia, y que su parienta daria las doce yeguas; que era pobre, y se contentase con ellas. Duró tanto la contienda, que fué preciso se saliesen de la carpa para voltearla y cargarla, y al fin no supe de su resolucion. Salimos, pues, á las nueve y tres cuartos, siguiendo la senda y rumbo de ayer. La llanura, piso y pastos, iguales en toda la caminata: solo vimos á distancia de media legua del alojamiento, dos árboles de chicales, y una legua antes de llegar á Guentcan, en donde paramos, otro. En este sitio, que tambien hay algunos medanillos, como en los dos anteriores alojamientos, hay una laguna estable, y un pozo de agua menos buena que la del antecedente. Tambien como cosa de ocho cuadras al sur, hay otra hermosa laguna salada. El indio principal que aquí vive, se llama Ena, y dice Carripilun es su pariente; pero yo creo que será por Adan, pues no me cabe puedan darse vivientes con tantos parientes. Tres son los toldos que hay en este sitio, y en los tres, entre chicos, grandes y mugeres, habrá veinticinco personas. Una de la mugeres es española, cautiva, y se halla casada, con varios hijos; y segun ella confesó, es Petrona Martinez, rescatada que fué por Antuco, en al famoso malon en que murió Llanquitur, en carrera malal: la trageron con cinco españolas mas á Mendoza, y de allí se huyó para estas tierras.

El 23, por la mañana, tuve de visita seis mugeres de estos toldos, trayéndome una de camarico, un rale de carne de vaca, mas cruda que asada, una pierna de carnero otra, y un cordero otra. Les dí los agradecimientos que debia, y las obsequié con añil, y unas pocas de las chaquiras que me quedaban. A Carripilun le pasé el asado, que se lo co-

Digitized by Google

mió con sus dos hijos, vertiéndole la sangre por entre los dedos y boca. Luego me dijo que le habia gustado la carne, y que le diese una vaca: tuve que comprarle una vaquilla, y la tomó á su satisfaccion. En el resto del dia, hasta las cuatro de la tarde, no ocurrió cosa notable.

A las cuatro de la tarde, llegó un moceton á lo de Manquel, de lo de sus parientes; diciéndole, que anoche habia estado en lo del cacique Curichipay, y que estaba muy enfadado con Carripilun y nosotros, porque nos habiamos pasado sin pasar á verlo; y que estaba en disposicion de venir á maloquearnos, ó á lo menos á quitarnos las caballerias. Esta noticia me trajo el capitan Jara: la recibí riéndome, y le contesté: —Jara, ya me rio de las novedades de estos indios, y si le he de decir á Vd. la verdad, no merecen otro recibimiento que reirse, y paciencia. Carripilun me dirá lo que pueda resultar; mis bestias están en estado de regalarlas sin sentimiento, ó de abandonarlas, y averigue Vd. donde vive ese cacique, para que si está cerca, vaya Vd. con un mensage mio á visitarlo, y que venga Carripilun.—

Volvió Jara, diciéndome que habia quedado Curichipay muy atras, y que ya venia Carripilun. Poco tardó el llegar, y le dije:—tus caciques no deben saber que mis bestias no estan de codicia, ó son tan ladrones, que por saciar sus deseos, roban cuanto se les proporciona; yo me rio de sus palabras, pues al que viene proponiéndoles comodidades, quieren desacomodarlo! Ya sabes lo que ha dicho y ha pensado Curichipay.—Sí lo sé, me contestó, y le mandé decir que así como él trata con españoles, y no me dá parte, traté yo ahora contigo, y no tuve antojo de mandarselo decir. Que yo nunca me sentí, y si él está ahora sentido, que venga de carrera á quitarnos los caballos, que las balas lo harán volver de repente, y que se acuerde de sus fuerzas y las mias.—

En esto estabamos, cuando llegó Puelmanc, y apenas se apeó, cuando vino á echarme los brazos, diciéndome: la pena que tuve estos dias por andar fuera de tu mano derecha, tengo ahora de gusto al verme contigo, y hallarme bueno. Mucho te quiero; entre los mios no he tenido rato de sosiego. Aquí te traigo á mi hijo Leubumanque, á Imiguan y su muger, á Quiñananeu, mi cuñado, y á Rapiñan, los que deben acompanarte hasta la presencia del Señor Virey; pues estos son mios, y faltando yo, podrán suplir mi ausencia, porque no olvidarán mis consejos fieles. Quelechalquin, Millapan y Quinchepechun, que son estos, vienen para pasar á la frontera con comercio, y te traen recados muy finos de su cacique Cheuqueñan, solicitando tu salud, felicidad en tu viage, y ofreciéndote sus tierras y fidelidad para los españoles.—Les hice á todos sentarse, les contesté á cada uno con particular cariño, pues el Puelmanc

Digitized by Google

es digno del mayor aprecio, y les hice dar mate. Duraron las arengas hasta cerca de las ocho de la noche, y siguieron con Carripilun, que nunca se movió de mi carpa, y tiene particular gusto de introducirse en todas las parlas. A las nueve y mas acabaron, y me fué preciso decirles que fuesen ya á descanzar, que ya era tarde, y yo tenia que hacer. Todos salieron, menos Carripilun, que se esperó á cenar, y despues se retiró, prevenido de que mañana debiamos continuar nuestra marcha.

El 24, amaneció una niebla muy densa, y por esta causa, así los caballos de los indios, como los mios, no pudieron hallarse temprano. A las siete llegó un moceton de Manquel, y dijo que los rondadores de mi tropa andaban perdidos, sin poderse encontrar cada uno de dos que eran, con una tropilla de animales. Hice pronto que saliese el capataz á buscarlos con un práctico, porque no se perdiese tambien; y entretanto vino Puelmanc á mi toldo con su cuñado Quinchañancú, y comenzando con la acostumbrada arenga, acabó diciéndome, que su cuñado por desear mi amistad, y hacerme ver su fidelidad, habia venido, y que en muestras de ello, me traia un caballo de regalo, el que estimaria se lo recibiese.—Le respondí, que con solo decirme era su hermano político, ya me decia que seria fiel, y amigo mio; que con sola la accion de querer regalarme el caballo, quedaba yo agradecido, y me llevaba toda mi voluntad; que ya sabia que mi intencion no era de gravarlos, sino aliviarlos y favorecerlos; que cuando necesitaba caballos, los compraba, y que traia ya nueve gordos para mi silla, y que pudiesen servir á mi comitiva; que podria venderlo ó regalarlo á otro, y así lograria por dos partes, pues yo le corresponderia su fineza, y el otro el caballo.—Puelmanc me instó, diciéndome: yo soy el que traigo á mi hermano, y desairas á dos amigos; ya te conozco yo, y vos tambien me conoces; no me déjes salir corrido y avergonzado de tu toldo, ¿qué dirán los que me vean despreciado? Será favor el que haces en recibirlo, que ya yo sé que no recibes.—Le contesté:—Puelmanc, no pienses quiero despreciar tu obsequio que me haces con tu cuñado, que no te recibo el caballo, si no que lo hago porque no os perjudiqueis, desacomodándote de una bestia que necesitais. Ya habeis visto que solo á Carripilun recibí un caballito de poca importancia, y eso porque antes le dí uno de la mejor calidad, que él recibió con gusto, y si tú quieres llevarte otros de mis caballos, ó el valor que quieras ponerle á ese que me traes, yo quedaré agradecido de tu fineza, y tu te irás contento con el valor.—Repitieron ambos sobre que les recibiese el caballo, y mandé se tomase, previniéndoles que se lo pagaria con algun obsequio que apreciasen.

A las once del dia llegaron mi capataz y arrieros, que anduvie-

Digitized by Google

ron perdidos, en estos llanos, por la niebla: hice aprontar la salida, y por esperar algunas caballerias de los indios.

JORNADA XLII.

Desde Guentcan á Pichinlob.

(Junio 24 de 1806.)

A la una y veinte y cinco minutos de la tarde, tomando al nordeste, cuarta al norte, salimos del alojamiento por llano pastoso, y sin leña, y á las dos y treinta y cinco minutos, estuvimos en otros medanillos muy parecidos á los antecedentes, con una laguna en medio, de todo el año. El agua es mucho mejor que la anterior, y mandé se hiciese cerca de ella un pozo, y noté que á la media vara se dió en tosca, y empezó á brotar muy buena agua.

Desde este lugar empiezan á verse las yeguas alzadas, que abundan por estas tierras, segun aseguran los indios, y apenas divisaron ellos una tropa, que se fueron á ellas, y mientras mis arrieros descargaron, estuvieron de regreso con un potro de año.

Ponderan que es tan crecido el número de estas yeguas, que aseguran ser un cordon, desde la costa hasta estas fronteras, que es inagotable, y su orígen lo fundan en que algunas manadas de sus antepasados se alzarian, y de ahí se han procreado. Pero siendo cierto el que estos indios no conocieron los caballos, hasta la intruduccion de los españoles que los trageron, y que ellos nunca han podido aumentar sus haciendas por el consumo de ellas para mantenerse, como que no usan de otros alimentos, es claro que estas castas deben haberse extendido por estos campos, procedentes de las yeguadas de los españoles. Tambien aseguran, que en ellas se encuentran muchos animales marcados, de los que á los españoles se les alzan, é incorporan á ellas, como antes digo. Si es así, esta misma razon manifiesta que dichas yeguas fueron de los españoles, pues así como en el dia se les vienen y pierden, sucederia entonces.

Yo creo, y debo presumirlo, que con el pretesto de estas yeguas, se acercan los indios á estas fronteras, y se introducen á las haciendas mas próximas, y roban cuanto pueden, pues apenas he visto caballos y yeguas en todas sus manadas que no sean marcadas, y seria mucha casualidad que solo pillasen las con marcas.

Los Llamistas, los Guilliches, los Peguenches y demas naciones, tienen con estos indios de Mamilmapu, un comercio muy vasto de animales, y para mantenerlo, roban hasta donde pueden. Nuestros montañeses, y ultramontanos tienen caminos y alojamientos, que designan las grandes cantidades que conducen, y desde que salí de la cordillera hasta este sitio, pueden contarse muy pocas cuadras en que no haya osamentas de animales muertos, que como maltratados y cansados los abandonan para que perezcan. La huella que hay, desde Mamilmapu hasta el anterior alojamiento, no la abriría entre el pasto tupido de coyron de que abundan estos campos, un continuo egercicio de carros; y de aquí pueden inferirse qué parcialidad de animales no conducirán. Hasta aquí he venido viendo ponchos, mantas, chameles y otras prendas de las que usan aquellos indios, y por cada una de ellas llevan allá doce, y diez y seis yeguas.

El indio Ena, que me acompañó hasta este alojamiento, me hizo presente, que de aquí adelante ya no habian poblaciones, y que los animales que fuesen fatigados, debia dejarlos por no perderlos. Le estimé la advertencia, y así le hice entregar siete, á saber, un caballo del teniente D. Angel Prieto, un rosillo del dragon Pedro Baeza, cuatro mulas, y un caballo de la real hacienda. Me pidió le tragese, ó le mandase por el cuidado, un par de estriberas de alquimia, y se las prometí.

JORNADA XLIII.

Desde Pichinlob á Blancomanca.

(Junio 25 de 1806.)

A las ocho y tres cuartos de la mañana, comenzamos la marcha con el mismo rumbo, y por iguales campos. Los pastos muy abundantes, pero ni un solo arbolito. A la media legua pasamos por la orilla de una laguna hermosa, que digeron los indios ser estable, y de buena agua, y desde ese lugar columbramos una gran tropa de yeguas alzadas. Paramos un cuarto de hora, para que los indios mudasen caballos, que quisieron apresar algunos para comer, y así que estuvieron en buenos caballos, en un momento formaron un círculo, á distancia de 16 á 20 cuadras del centro en que dejaron á la yeguada. Se acercaron á un tiempo, y lograron laquear, ó bolear á dos; las mancornaron con bestias mansas, y siguieron su marcha alcanzándonos, pues nosotros, así que ellos se separaron, seguimos caminando.

Digitized by Google

A la legua mas de camino, dejamos otra laguna poco menos que la anterior, y hasta llegar á Blancomanca, que fué á las dos de la tarde, pasamos inmediato á otras tres lagunas, las dos medianas, y la una bien grande, todas permanentes. Este sitio es igual á los antecedentes cerrillos de médanos, y tambien en la laguna que tiene en medio, y llegamos á él con cinco leguas nueve cuadras.

Por estas inmediaciones se han encontrado vástagos de un pasto que se nombra achapalla, y de ella nos hemos servido para hacer fuego y poder cocer la carne. No tuvimos ayer este hallazgo, y aunque las osamentas y bostas pueden hacerse arder, pero no en tiempo humedo y de continua llovizna, como ha sido el que hemos experimentado, desde el agua que padecimos en la noche, que hasta ahora no se ha despejado el cielo.

Toda esta prima noche y alguna de las anteriores han retumbado truenos hácia la costa Patagónica; y han sido tantos y tan continuos los relampagos que á manera de un candil alumbraban. Tres truenos muy grandes tambien han pasado esta noche, y les sucedió un aguacero corto, que pasado, se tupió mas la niebla.

JORNADA XLIV.

Desde Blancomanca á Chicalco.

(Junio 26 de 1806.)

Muy temprano recordé al capataz, para que hiciese llamar á los rondadores de la tropa, con el deseo de caminar y llegar á tierras de españoles; y así, al venir el dia, se estuvo aparejando; pero apenas fué bien claro, cuando se cubrió el horizonte de una niebla tan tupida que ya congeturé seria imposible caminar. Poco tardó Puelmanc en venir y decirme que no podiamos salir sin que la oscuridad se deshiciese, que le faltaban tres caballos, y en pareciéndome avisaria. Le contesté que muy bien, puse mi tropa al pasto sobreaparejada, y cerca de las nueve vino Carripilun á prevenirme que saliesemos, pues el práctico no dificultaba ya tomar bien la direccion.

A las nueve estuvimos á caballo, siguiendo á todas las comitivas de indios; y como cosa de media legua que habiamos andado, se pararon los indios hasta que llegase. Ya que estaba con ellos, me digeron que se veian confusos, y sin saber por donde atravesarian.

Les pregunté, si su direccion debia ser recta con la de ayer; me digeron que sí. Hice poner la aguja, y que se tomase un tanto al este, por lo que nos habiamos inclinado al norte, y al poco trecho que caminamos ya se deshizo la niebla, y se divisó el lugar de nuestra salida, y una mancha de árboles de chicales, punto fijo que debiamos haber traido. Llegamos á ella, y encontramos allí á ocho indios de Mamilmapú que andaban tomando yeguas de las alzadas, los que nos siguieron. Habrá de atravieso, de Blancomanca á estos chicales que están al nord-este, cuarta al norte, una y media leguas, pues aunque anduvimos cerca de dos horas, nos tardamos algun rato en la vuelta, y en porfiar con los indios sobre la direccion que debiamos tomar, porque ellos querian avanzarse mas al norte.

Continuamos caminando por el mismo rumbo media hora, y aquí volvieron los indios á repartirse para encerrar otra parcialidad de yeguas, que pasarian de quinientas. Hice parar mi tropa, mientras se alejaba la yeguada, y fué tanto el desparramo de piños que se formó en el campo, que vino un potro á pasar cerca de mis caballerias. Nos cupo muy á tiempo, porque el capataz lo enlazó, y lo hice domar á uno de los arrieros en el mismo momento. Ya cansado de las carreras, parecia dócil, y lo será tambien porque es marcado.

En esta funcion paramos una hora, y despues guiándonos el yerno de Carripilun, proseguimos nuestra marcha por el anterior rumbo. A la hora, poco mas, de camino columbramos un árbol que fué nuestro objeto; desde aquí nos empezaron á alcanzar y pasar los indios dichos, que quedaron entretenidos con las yeguas, y á las dos y media de la tarde estuvimos en una lagunilla cerca de la mata de chical, en cuya orilla estaban ya los indios alojados. Tomamos nuestro sitio á distancia de una cuadra de ellos, cuidado que tuve, porque su vecindad inmediata me es muy perniciosa. Les pregunté, que cuantas yeguas habian pillado, y me aseguraron que cinco ellos, y tres los otros indios citados.

De las cinco y media horas que tardamos en la caminata, la hora y media gastamos en las dos paradas, y las cuatro solo de camino, y algunos ratos muy despacio, porque las mulas vienen muy maltratadas.

Al poco rato de alojados, se limpió el cielo hácia el norte y oeste; se pusa hermosa la tarde, pero hácia el sur al poco rato empezaron á formarse nubes muy obscuras. Cerrada la noche, repitieron

Digitized by Google

los relámpagos, y á las once y media, se levantó un sur bastante fuerte, al que le sucedió, un aguacero bien recio, de poco mas de un cuarto de hora, y muy grandes truenos y relámpagos, que se alumbraba todo el campo.

El 27, ameneció sumamente cargado de nubes y cerrazon. Me avisaron los indios que era imposible caminar; contesté, que pararíamos, y que mis animales necesitaban tambien descanso, pues tres mulas llegaron ayer cansadas.

Al poco rato tuve un mensage de Carripilun, diciéndome que estaba con el sentimiento de que ayer mandó á un hijo á pedirme charqui, y no le quiso dar, y que se veia sin tener que comer. Le contesté, que su hijo vino con el hijo de Molina, y le mandé charqui y tabaco. Que si lo gastó todo,yo le advertia que tres dias há le regalé una vaquilla, que antes de ayer mató una yegua, y que en su casa le dí una carga de charqui para que tragese mantencion; reservándome yo otra sola, para tres individuos que tengo de familia. Que mis españoles no saben comer carne de caballo como ellos, que nosotros no desperdiciamos, y sabemos guardar para el otro dia, y ellos comen lo que necesitan en la hora, y lo demas lo abandonan y dejan para los perros; cosa que no debe hacerse en un viage, principalmente cuando consiste el caminar en mil contingencias que no dependen de nuestra voluntad: que ahí iban otros pedazos de charqui, y supiese que solo un costal me quedaba, y ninguna otra cosa de bastimento, como él bien sabia.

Así como recibió el recado se vino muy contento á mi tienda, acompañado de Puelmanc, y de su capitan Payllaman. Me digeron que estaba alojado muy lejos, porque tomé mi estancia una cuadra de ellos, y le contesté, que mis ocupaciones pedian retiro, que ellos eran muchos, y cuando estaba muy cerca, á toda hora estaba mi carpa llena, y no podia hacer cosa alguna. Que tomaba la providencia de levantarme á media noche, cuando debia dar descanso al cuerpo, y aun á esa hora, que debian juzgarla destinada al reposo, así como columbraba alguno la vela, ya se recordaba para venir á visitarme; y en sus visitas eran tan constantes, que duraban todo un dia, ó toda una noche. Que tambien yo ignoraba su idioma, y necesitaba incomodar al intérprete para que me entendiesen: este lo consideraba cansado, y fastidiado, como hombre sensible, y no debia mortificarlo demasiado, pues la prudencia debe ser una de nuestras reglas para gobernarnos.—Contestó, que decía muy bien, que así era, pero que no podian

Digitized by Google

sugetarse, aunque conocian que debian incomodarme.—Se sentaron, pidieron mate y quedaron firmes tomando su parla.

Los dejé conversando, y me fuí á ver la laguna que me dijeron ser perpetua. Lo dificulto, porque es muy baja, y tan turbia por su poca agua, y demasiado trillada, que es mas barro que agua. Para tomar una poca hice colarla tres veces, pero como el lodo es de una tierra tan suave, siempre pasaba espesa, y no es posible se aclare por mas que se deje asentar, por lo liviano del trumau. El criado me señaló una olleta llena desde ayer, que dejó para que se aclarase, pero estaba lo mismo que la de la laguna.

Los indios no se movieron hasta despues de comer, y el dia siguió descomponiéndose cada vez mas; el viento sud-oeste se aumentaba tambien, y á las oraciones empezó á caer una lluvia tupida, parecida á las chilenas. Toda la noche se llevó lloviendo, ya mas fuerte, ya en lloviznar, hasta amanecer, que se puso despejado el dia.

Así como ví que los indios se movian, hice se empezase á aparejar, y le mandé á Carripilun recado, que si le parecia salir ó no. Respondió que el dia estaba malo para caminar, y que seria mejor esperar mejor tiempo. Me fuí á su toldo, y lo hallé en el de Molina que estaba entre ellos. Le hice presente que tiempo bueno no debiamos esperar mientras la luna durase; que mantencion solo quedaria para cuatro dias, cuando mas; que no debiamos demorarnos tanto, porque pereceriamos, y que si él no queria salir, á lo menos me diese un práctico para adelantarme algun poco, pues el agua tenia enfermo á uno de mis asociados, y á un criado.—Me respondió, que los prácticos que venian querian revolverse, y que no habia práctico que me guiase; que el capitan Payllanancú decia que yo venia enojado con ellos, pues no lo visité ayer, y este se revolvia con su hijo.—Le hice presente, que el capitan tomó mate, tabaco, y comió ayer en mi carpa muy contento, y se retiró cuando gustó, como él lo vió: que queria volverse, y por eso fundaba sentimiento sin razon; que por la tarde llovió, y no tuve lugar de visitarlos, porque mis ocupaciones y atenciones son mas que las que, en el tiempo que paro, puedo vencer: que debo cuidar hasta de los animales, y bastimentos, porque de lo contrario hay desperdicio que no debo permitirlo; mucho mas cuando ya no quedaba ni aun el suficiente. Que ellos sabian formar sentimientos, y yo no; que antes de ayer me demoraron por potrear, dejándome con mis cargas paradas, y luego que hicieron la presa se adelantaron de tal modo, que ni columbraba, y sino hubiera sido por un indio que quedó atras, no hubiera dado con ellos; y, en fin,

Digitized by Google

que mayor contemplacion no cabia en hombre que la que yo traia con ellos. Me aseguró que su yerno Quechuden le dijo, que yo estaba enojado; y le contesté:—bien se conoce que tu yerno dice lo que se le antoja, pues vive con nosotros, y si yo estuviera enojado no estaria allí. Y lo que te digo, Carripilun, es, que no tienes ninguna razon, ni la tienen los tuyos para fundar pretestos ó sentimientos para volverse. Mi génio es uno, mis ofertas ùnas, mi diligencia una; y así nunca verás variacion en mi. Y si con todo esto, quieren volverse alguno de los tuyos, pueden hacerlo, pues yo no puedo prometerles cosa que de mi mano no dependa, ni tengo mas que darles que lo que les he dado.—Me respondió que así seria, y que por su parte no habia novedad. Le seguí diciendo: pues si así es, yo caminaré hasta otra laguna inmediata de mejor agua, que hay aquí cerca, y pueden seguirme allí, si quieren estar conmigo.—Contestó que muy bien.

JORNADA XLV.

Desde Chicalco á una laguna.

(Junio 28 de 1806.)

A las nueve y media de la mañana montamos á caballo, siguiendo al nord-este, cuarta al norte; y á los veinte y cuatro minutos estuvimos en la orilla de una laguna del tiempo, de mejor agua, en cuya orilla tomamos alojamiento, y al poco rato que nos habiamos acomodado, empezó á llover fuerte; y en este mismo tiempo llegó Quechuden en nuestra solicitud, como que no se separaba de nosotros, tan fresco como si no hubiera oido lo que su suegro me dijo, y lo que yo le contesté, siendo él entreladino, como ya antes dije. Me hice desentendido, así como me he hecho en muchas ocasiones de lo perjudicial que es el confiar asuntos de importancia á gentes ordinarias, y de pocas facultades, que los traten con los indios. Por interes de un caballo, de una ternera y de otras cosas de menor importancia, dicen á los indios lo que nuestros gefes no pensaron, ni pudieron soñar, ni nuestro estado quiso, porque contemplan de mas favor y de mas importancia á un indio, que á toda nuestra corona. Esta es la razon porque los indios son tan desconfiados; y hablo con un conocimiento adquirido por experiencia en mi viage, que es el arbitrio mas propio para conocer los procedimientos. Así los engañan, les piden, les prometen, los atraen al juego, y últimamente, los

Digitized by Google

dejan imbuidos en unos principios que los aseguran en su infidelidad, inconstancias y temores, que los hacen rebeldes.

Luego que el citado Quechuden desensilló, me vino á decir,—el capitan Payllanan se vá con un hijo de Carripilun, y el español Ramon. ¿No les mandais que se vuelvan? Ellos no se volverán si no les mandas. Le contesté:—ya te tengo dicho, que yo no puedo ofrecer mas que lo que he asegurado, y es que por nuestra parte no deben tener temor los indios; que el Señor Virey estimará sus personas, y distinguirá en su aprecio la de Carripilun y su familia: que desea tratar por su boca con ellos, sobre los puntos que han ajustado conmigo, y que los cuidará y puede regalar segun sea de su superior arbitrio, y lo juzgue por conveniente. Y si el capitan, á quien no ha mucho he hablado, sobre que no se vuelva, y dado estas razones, quiere volverse, puede hacerlo con la libertad que tiene, y cuando guste; pero yo, Quechuden, estoy entendido que no se irá hoy, ni mañana, ni pasado mañana.—R. Así será, porque se quedan á tomar yeguas con esos otros indios que están ahí en ese egercicio, y hasta que no tengan muchas, no se mudan. Pues bien, le dije, este interes les hará quedarse, y yo no tengo que ofrecerle ya, porque vaya, pues, le he regalado mas que lo que por proporcion debia darle; y aunque tuviera, no le diera por esa razon, sino por hacerle bien; y hazme el favor de no tocarme mas sobre el particular, porque yo trato solo de lo necesario y útil. Con esta contestacion se quedó callado; y yo traté del acomodo de aparejos y cargas, porque el agua arreciaba, el viento se aumentaba, y el dia se iba oscureciendo.

Para hacer de comer fué necesario poner tasa, y dar órdenes estrechas para que á nadie se diese charque, que era lo único que quedaba, sin darme antes parte.

En todo el resto del dia no ocurrió otra novedad; solo el tiempo que cada momento llovia mas, y amenazaba durar el temporal: todos nos veiamos mojados, porque si por una parte cubria algun pellejo, por otra el viento no sosegaba, y no era de menos incomodidad el que las velas tambien se acabáran.

Así como fué de dia, y que el 29 no amaneció lloviendo, hice traer la tropa, y mandar á lo de Carripilun á ver si saliamos. Antes de llegar la contestacion, vino Ramon á decirme que le mandase decir al capitan que caminase.—Le pregunté, ¿qué tú no te vuelves con él?—Si él no se vuelve, yo sigo. Y le dije,—pues yo no le mando decir al capitan que no se vuelva; y me dijo:—Señor,

Digitized by Google

los españoles son los que ponen así á los indios: ellos son unos pobres ignorantes, y les dicen que te digan que no quieren seguir; les ponderan que son muy grandes ellos, y por eso están así los indios.—Le contesté, así será, y por ahora no te hago decir que españoles son esos, por no poner en ardor á Carripilun y al capitan. Pero te aseguro, que la primera novedad que vuelva á originarse, yo la averiguaré y sabré castigar al español como merezca. En esto llegó la noticia que los indios estaban ensillando, y al poco rato llegaron todos sumamente agradosos, especialmente Carripilun y el capitan.

JORNADA XLVI.

Desde la laguna de Chicalco á la Ramada.

(Junio 29 de 1806.)

A las nueve y tres cuartos salimos del alojamiento, con toda la comitiva de indios, que eran cuarenta y tres, y mas de ciento cincuenta animales que traian, siendo la mayor parte, así de personas como de caballos, la de Puelmanc. Al cuarto de hora que anduvimos, hicimos suspension de una hora, porque se pusiesen á corretear yeguas, que pasarian de quinientas las que se pusieron á la vista: apresaron tres, y á las doce en punto proseguimos caminando por el mismo rumbo del nord-este, cuarta al norte. A la legua pasamos por una laguna de agua dulce y bien grande; estaba cubierta de cisnes, que pasarian de mil; de muchísimos flamencos en la orilla, y algunos piugueñes, ave de muy buen gusto, y muchos patos.

Continuamos marchando sin mudar nuestra direccion, y á las dos estuvimos en el lugar de la Ramada, que es conocido por una corta mancha de chicales que hay, y hácia el sur de ella, uno solo y varios arbustillos, y hácia el nord-este otro. Tambien hay agua en una lagunilla, pero del tiempo. El nombre de la Ramada tiene su orígen, de que los españoles tuvieron en este sitio una ramada, andando persiguiendo á los indios.

Todo el campo que hemos andado, es muy poblado de pastos, de tierras muy á propósito para toda clase de siembras, y mejor para crianza de animales de todas especies, por las aguas, pastos y piso muy enjuto.

Digitized by Google

La jornada se hizo tan corta de solo dos leguas y nueve cuadras, por secarnos: pues así los indios, como nosotros, hemos venido mojados, y á la una poco mas, se empezó á despejar el cielo, y á verse el sol, que no fué posible perderlo.

JORNADA XLVII.

Desde la Ramada á Chipaylauquen.

(Junio 30 de 1806.)

La compostura del tiempo solo fué desde la hora citada hasta media noche: amaneció el dia oscurísimo y chispeando: pero aun con todo, quiso nuestra fortuna que Carriptlun, al aclarar, vino á mi tienda, y me dijo que habiamos de caminar: acepté su propuesta con gusto, juzgando mas tolerable andar lloviendo, que llegar al tiempo de no tener que comer. Hice en el momento que viniese la tropa, y se aprontase; pero como me era preciso esperar el que se juntasen las caballerias de los indios, lo que no se consiguió hasta las ocho y media. A esa misma hora caminamos al nord-este, cuarta al este, por igual clase de terreno, muy pastoso, sin leña alguna, y de un panizo propio para toda clase de sementeras.

Poco mas de una legua habiamos caminado, cuando se divisó hácia el este una manada de yeguas, que pasaria de mil quinientas, y otra al norte mucho mayor. Se desparramaron los indios como han acostumbrado en tales encuentros, y en el término de media hora que nos demoramos, cada parcialidad tomó una, y mancornándolas con bestias mansas, seguimos caminando hasta las dos y diez minutos, que llegamos al lugar de Naguelcó; que es un corral que forman dos lagunas. Entramos por una abra de bastante extension, y tomando al sur-sud-este, para salir por otra igual, á los veinte minutos alojamos á las dos y media de la tarde, con cinco y media leguas andadas, en la orilla de dicha laguna, que es de agua dulce. El nombre de Chipay-leuquen, que quiere decir *pasto grande*, en lengua de estos naturales, es originado de que en este lugar hay unos matorrales de yerbas parecidas á nuestros lirios, en los que habitan muchos tigres, y deben haberlos aquí, pues cuando pasabamos entre unas pajas, se vió uno que lo hice dejar quieto, porque ya el agua nos venia rociando.

Digitized by Google

Aun no nos habiamos acomodado, cuando empezó á llover, pero tan fuerte, que los aguaceros chilenos son lloviznas para estos. Allá me aseguraban, que en estos tiempos, por estas pampas solo caian unas rociadas como neblinas: pero lo cierto es que, así como yo experimenté que las carpas no resistian el agua, compré en la primera oportunidad, doce cueros de caballos, que los hice coser para cubrir mi tienda: pero aun estos pasan, y muy pocas partes son las que se han reservado sin empaparse, si no ha sido lo que he cubierto con el capingo de barragan que traigo.

En mi vida he visto mas patos juntos, que los que hallamos en estas lagunas esta tarde. Estaban sus aguas cubiertas de ellos, y tuve mucho gusto de verlos, esperanzado en que se proveeria la despensa; pero no fué así, porque apenas me vieron acercar, que todos se volaron. No obstante, trece perdices venian ya, y siendo muchas las que hay por estos campos, no perdí las esperanzas de tener víveres de sobra.

Toda la noche ha llovido con un continuo teson, y amaneció hoy lloviendo con igual fuerza; pero á las ocho y media escampó, y vino Carripilun y otros indios á ver si me animaba á salir. Les contesté que estaba muy pronto, y empezando á disponer los aparejos y cargas que estaban amontonadas, por favorecerlas del agua.

JORNADA XLVIII.

Desde Chipaylauquen á Chadilauquen.

(Julio 1 de 1806.)

A las once y media estuvimos á caballo, y tomando al sur sud-este, dejando á uno y otro costado lagunas, caminamos por la ribera, de la que teníamos en el alojamiento al este diez cuadras, hasta empezar á descabezarla. Desde este punto tomamos al nord-este; cuarta al norte, por la orilla de la misma laguna, y caminando ocho cuadras nos separamos de ella, y á las diez y seis cuadras mas, llegamos á la ribera del norte de otra que era salada, tan grande que no se le columbraba el fin de largo. Seguimos el rumbo por bañado, y dejando al oeste y al este otras varias lagunas, hasta haber andado tres y media horas, y columbrado al este una laguna casi redonda, que tendrá muy cerca de legua de circunferencia, tambien salada, mudando el rumbo al nord-este, por él llegamos cerca de otra que mirábamos

Digitized by Google

al sur, en donde alojamos á las cuatro de la tarde, con cuatro y media leguas andadas.

Todo el camino ha sido delicioso por el plan tan lleno de lagunas, y estas tan pobladas de cisnes, coscorobas, flamencos y muchísimos patos. No puede darse mejor lugar para criar animales, pues todos los terrenos son sumamente pastosos, y, como he dicho, abundantes de aguadas; porque apénas se andaria algun espacio en que por una y otra parte del camino no se viese agua dulce, ademas de las saladas, por cuya razon se llama Chadilauquen todo el lugar. Tambien hay aquí al norte otra laguna dulce, y en este mismo punto otra, de cuya agua muy buena hemos bebido.

El tiempo siguió mejorándose, luego que montamos á caballo, y aunque en el resto del dia tuvo sus variaciones, desde que cerró la noche, se puso el cielo limpio, que ya nos prometia bonanza. No nos era poco consuelo, pero fué por muy poco tiempo; pues á las dos de la mañana empezó á tronar al sud-oeste, á levantarse huracanes, y desparramarse agua como á puñados. La primera bonanza nos puso en descuido, y así nos empapamos muy bien: este aguacero duró hasta las seis de la mañana, que empezó á correr sur, y se limpió el cielo.

JORNADA XLIX.

Desde Chadilauquen al Sauce.

A las nueve y media de la mañana salimos por el rumbo nord-este, cuarta al este, por planes enjutos y muy pastosos. A las doce cuadras divisamos al lado del sur otra laguna, y al norte otra, que tienen su comunicacion por un bajo de media cuadra de ancho, por el que atravesamos. Pasado este lugar columbramos hácia nuestro rumbo una humareda, que dijeron los indios debia ser señal que en la laguna del Toro Muerto estarian haciendo los españoles, que allí debian esperar con la prorata. La necesidad que traia de ella, lo escaso de víveres, y estarme los indios con la majaderia que les diese ya la una cosa, ya la otra, que no tenia; y el verme mas de dos meses entre estos bárbaros, que creyendo los vaticinios de sus adivinas, obedecen á estas como infalibles protectoras de su nacion, expuesto que de uno á otro momento inventasen que debíamos ser asolados, porque de nuestra venida se seguiria la perdicion de ellos, como no faltaban quienes lo digesen, me hizo complacerme ver el signo. Todos los indios tomaron la delantera hácia el humo con tal viveza,

Digitized by Google

que al poco rato ya no tuvimos otro objeto que nos guiase, que la misma humareda. Caminamos siempre, dejando á una y otra parte lagunas grandes y medianas: pero á las cuatro leguas pasamos por la ribera del norte de una muy hermosa, y cerca de ella hay sus saucesitos particulares, por ser los únicos árboles que se divisan en todas estas llanuras. En todo el camino no ví mayor abundancia de pastos que los de hoy, ni tropas mayores de yeguas, que las que á una parte y otra de nuestra direccion columbrábamos. Proseguimos caminando, y á las dos y media de la tarde llegamos á otra orilla de laguna dulce, en la que encontramos alojados á los indios, que me dijeron se habian perdido por dirigirse al humo, que todavia lo mirábamos mas de dos leguas de distancia, y que no sabian donde se hallaban: pero que la laguna del Toro Muerto ya estaba atras, y que habian mandado al cautivo Ramon para que viese si estaba allí la prorata. Contesté que estaba muy bien; que les prevenia solo que cuatro mulas y un caballo habian quedado cansados, que seria bueno pasar un dia por no perder estos animales, y no se acabasen de cansar todos los demas. Carripilun y los otros caciques convinieron en la parada, porque ellos tenian tambien que secarse.

Al poco rato llegó Ramon diciendo, que no habia encontrado la prorata. Le pregunté, que si era él práctico de este lugar?—Y respondió, que mucho, porque siempre andaba en potreadas por aquí, adonde concurren muchas yeguas, por la aguas. Le pregunté, que como se llamaba?—y me contestó que el Sauce; y así se llaman todos estos contornos, por los sauces que hay á la ribera de las antecedentes lagunas.—Pregunté si estabamos muy perdidos? y me dijo que no, y que antes habian cortado mas derecho.

Pregunté, que ¿qué distancia hay á la laguna del Toro Muerto, por donde debíamos haber pasado?—Respondió que de la laguna del Sauce poco mas adelante, á una vista del rumbo que traiamos, la dejamos. Cerrada la noche se fué limpiando de tal modo el cielo, que al poco rato estuvo enteramente despejado y claro; tanto, que á las ocho de la noche ya estaban blancos los campos.

Amaneció un dia de primavera, y al poco rato estuvieron todos los caciques á verme. Yo me hallaba acometido de un terrible resfriado, y me habia quedado ya vestido en la cama; pero desde que los sentí, me puse en pié, y salí á hablarles. Empezaron á ponderar la hermosura del dia, y al último me dijo Carripilun ¿qué si queria caminar?—Le contesté, que mi voluntad estaba dispuesta para todo, que si queria salir él, yo le seguiria muy pronto, y si se que-

Digitized by Google

ria quedar, tambien me estaria aquí; que ya habria conocido en mi un ánimo dispuesto para todo.—Dijo que así era, y le prometí que aun no me conocia todavia, y por mi podria regular lo que eran los españoles; que aunque no pasaban las vidas tan acostumbradas á las intemperies; pero cuando les eran precisas, se hacian tan amigos con ellas, que no sabian extrañarlas. Luego ví un humo hácia el rumbo de nuestra derrota, y les dije:—Aquel humo es mucho mas acá del que ayer vimos. Confesaron que así era, y que podrian ser españoles, y diciéndoles que fuese uno, montó á caballo el capitan de Carripilun, y tiró para el fuego.

Yo hice tambien prender en el campo, y á eso de la hora y media, llegó el dragon que mandé á Melincué, con la prorata que pedí, que fueron treinta y siete bestias para cargas y comitiva. El Comandante de aquel fuerte, que se titula D. Manuel Marin, me escribe con fecha 30 de Junio; que la prorata me la ha remitido con seis milicianos, quienes han pasado los mismos temporales que nosotros, y me han prometido, que pasado mañana estaremos en Melincué, pues dos dias de camino solo hay, aunque ellos salieron el último del pasado. Al poco rato se pusieron á la vista muchas yeguas: montaron á caballo algunos indios, y cuatro españoles de los de Melincué, y en menos de media hora pillaron diez.

JORNADA L.

Desde el Sauce á Siete Arboles.

(Julio 4 de 1806.)

Aunque la mayor parte de la noche, hácia el dia hubo viento norte, muy fuerte y destemplado, no acobardó á mi gente, como antes solia, con el deseo de caminar, y acercarse á tierras de españoles. El costipado que yo tuve se me pasó á un fuerte reumatismo; pero tampoco hice caso de él, así á mis horas acostumbradas estuve en pié. Al amanecer pedí las caballerias de proratas, pero siendo muy lobas no fué posible disponernos al estado de caminar hasta las nueve, en que montamos á caballo. Los indios tomaron la delantera, como siempre; yo con mi tropa de mulas y caballos, me les seguí continuando el rumbo nordeste, cuarta al norte, y la caravana á mi siga. A la media hora que habíamos andado, ví parar la tropa, y al instante vino el capataz á decirme, que el dragon Contreras se habia quebrado una pierna. Preguntándole que como?—me respondió, que el caballo habia metido una mano en la

Digitized by Google

cueva de una marra, ó bizcacha, y habia caido y le aplastó la pierna. Fuí inmediatamente á verlo, y encontré ser cierta la quebradura en la canilla, cerca del tobillo de la derecha. Hice despedazar un cajon en que vinieron velas, y del modo posible se le entablilló, y volviéndolo al caballo dejé al dragon Baeza, y á un arriero con él, para que lo tragesen muy despacio; y caminó la caravana al paso acostumbrado.

En estos campos no hay riesgo mas próximo que el trastornarse con el caballo, pues habiendo muchísimas marras, bizcachas, quirquinchos, matacos, mulitas, chinques y otros animalillos, que todos minan las tierras para formar sus habitaciones, y las bocas están confundidas con el mucho pasto, á cada hora pega uno tres, cuatro ó mas rodadas, como que muchas he visto dar á los corredores de yeguas, y quiso la casualidad que Contreras fuese el lastimado, siendo un mozo ágil y de buena voluntad, que me hará muchísima falta.

Continuando, pues, la marcha por campos llenos, á una y otra parte de nuestra derrota, de lagunas muy grandes, perpetuas, y otras menores, y de muchísimos pastos, á las tres de la tarde estuvimos en un sitio que estaba rodeado de tres lagunas permanentes, en el que vine á encontrar á los indios alojados, y tambien yo me alojé con mi gente. Luego vino Carripilun á decirme esperaba un amigo de Melincué que venia á encontrarlo. Le pregunté, que como se llamaba, y me respondió que solo lo conocia por el teniente Curau. Le dige, que me alegraba que tuviese tan pronto el gusto de ver á su amigo; y estando en esto, ya se divisó y fué á recibirlo. El amigo le trajo su obsequio de pan y aguardiente, y no fué tan pronto en apearse, como en darlo. La muger de Carripilun me trajo dos panes, y al poco rato se empezó á sentir el efecto del aguardiente, pues se armó una griteria entre todos los caciques, y algunos indios, que pensé no dejase de tener algunas resultas. En fin tarde de la noche se sosegaron.

Poco há que estaban callados, y se me aparecieron á mi toldo Manquel y Manquelipi casi embriagados, y el primero me dijo:—Tú eres nuestro padre, y nuestro bienhechor: ya estamos cerca de los españoles, que, con el favor de Dios, pisaremos mañana sus tierras; tu lado será nuestra defensa, pues estos indios Ranquelinos tendrán por aquí amistades y se embriagarán todos los dias. Han sido nuestros enemigos, y la bebida refresca los agravios: pudiéramos tener algun pleito, y así te pido dos soldados, para que estando enfermos me deis á fin de que los sugeten.—Le contesté: "Manquel, dices bien, y desde ahora empezarás á conocer de nuevo el que os estimo como debo, y agradezco tu fineza de acompañarme, y la de tus compañeros. Mi lado lo tienes seguro, y te encargo no te

apartes, pues, de mi; con eso te privas tambien de beber. Tú estás criado en Chile, donde el aguardiente es veneno; vuestra naturaleza no puede connaturalizarse tan pronto con este temperamento, al que vas entrando, y á mas de los muchos males que ocasiona la bebida sin moderacion, pudiera la del aguardiente ocasionarte una enfermedad de que quizá no escaparias. Tambien privado, te pones pesado en tus expresiones, y ese espíritu que tienes se te aumenta con la embriaguez, y pudieras acordarte de cosas pasadas, que tú mismo andas borrando con los pasos y trabajos que conmigo has pasado. Así te suplico y te ruego á tí, y á mis demas Peguenches, que no sean prontos en tomar; que en llegando á algun lugar seguro donde puedan ponerse con separacion, ya entonces beberán vino, ó lo que quieran."—Respondió, dándome las gracias. Me preguntó por el dragon enfermo, lloró por el trabajo del compañero, acordándose, que él lo acompañó desde la cordillera á Peulec: fué al toldo á visitarlo, y le dejó un poncho con que venia embosado, para que se cubriese.

Visto el indio en el estado que estaba, no era posible creer pudiese hablar, cuanto mas hacer estos discursos: pero es constante que estas naciones en sus borracheras, es cuando aprenden á proferir las oraciones que elocuentemente hacen, y así en ellas no hay chico que no se lleve hablando de hazañas, de trabajos, de tierras, de amigos, de enemigos y de los modos de vengarse; y quitándoles esta especialidad, en todo lo demas son unos salvages, coma tengo dicho en el tratado de costumbres.

JORNADA LI.

Desde Siete Arboles, al fuerte de Melincué.

(Julio 5 de 1806.)

Así como salió el sol hice ensillar un caballo de mi silla con el avio del dragon Contreras, y mandé al dragon Baeza, y á un criado de mi mayor satisfaccion, se aprontasen para caminar delante con el enfermo. Ya que estuvieron dispuestos, hice lo acomodasen proporcionándole el posible alivio, que marchasen con un práctico de los que vinieron con la prorata; y siguiéndoles nosotros, á las nueve de la mañana, tomando el rumbo del nord-este, á la media legua pasamos por la cabeza del sur de una laguna dulce y estable, y á la legua mas, por entre dos de la misma especie, que las divide una lomilla, como de una y media cuadra de atravieso, continuamos marchando; y á las dos leguas, dejamos otra al norte, y siendo los planos enjutos, y muy pastosos, demuestran su fertilidad, por cualquiera parte que la vista se extienda, aunque muy frios por las frecuentes aguadas.

Digitized by Google

Siguiendo el rumbo, trascendiendo por entre una laguna del tiempo, llegamos al camino real que va para Mendoza por los fuertes; caminamos por él, cosa de una legua, y dejándolo al sur enderezamos para el fuerte de Melincué. En una altura me esperaba Carripilun y los demas indios, para entrar al pueblo juntos. Ahí saludé al teniente D. Pedro Jurau, y aunque ya me habia hecho concepto de ser hombre ordinario, pues llegando á mis toldos no tuvo la atencion de pasarme á saludar, y haber sabido que, sentado con las piernas amugeradas, habia pasado la noche entre la borrachera de los indios; luego que lo ví me ratifiqué en mi idea, y adelanté el discurso, que cuando de él se habia echado mano para teniente, cual seria la poblacion y vecindario de Melincué, máxime habiendo sabido ahí mismo, que le prometió á Carripilun que S. E. lo esperaba con el coche pronto á este cacique, para que entrase á Buenos Aires. Estos españoles, que con ofertas de este jaez tratan de la amistad de algun indio, es regularmente porque tienen que conseguir algun favor con nuestros superiores, y sus empeños se dirigen para amparar facciosos, foragidos y bandidos, ó solicitar algunas incumbencias, para, en uso de sus facultades, cometer delitos enormísimos. Cansado estoy de experimentar iguales casos en nuestras fronteras; y allí, con la misma experiencia, tanto juicio se les hace á los indios de sus empeños, como si no los hicieran, ni ellos forman sentimientos de no conseguirlos, porque aprecian á estos amigos mientras les dan con que embriagarse, y nada mas.

En fin, continuando la direccion, empezamos á descender á un plan ó bajo, que su panizo promete bastante fecundidad, y en él está situado el pueblo y fuerte de Melincué. Entré á él á las dos de la tarde, con toda mi comitiva, y siendo guiado por el cabo referido Ramon Machuca, que ya el teniente se habia separado sin despedirse, llegamos á la puerta principal del fuerte, donde estaba el comandante D. Manuel Marin: nos saludamos, y nos introdujo á su habitacion, en la que entraron todos los caciques é indios que cupieron. Le dí á conocer á Carripilun, á Manquel, Puelmanc, Manquelipi, Payllacura y los demas, haciéndole una suscinta descripcion de los méritos de cada uno, hizo hacer una salva en obsequio de Carripilun, que la recibió con entero gusto, asegurándole que el corazon no le cabia de contento, con aquellos tiros, que le habian demostrado el gusto que habria tenido de conocerlo. El Comandante le prometió que así habia sido, y cualesquiera otras proporciones y facultades que hubiese tenido, las hubiera empleado en obsequiarlo, por tener noticias de su buen corazon, y de las bellas acciones que habia obrado con muchos españoles, y por ser un Gobernador de todos estos terrenos de Mamilmapú; que podia estar seguro, que en todos los siguientes fuertes, harian de su persona igual aprecio, y el Sr. Virey sabria dispensarle los mayores obsequios de su paternal amor; pues sabia que deseaba conocerlo.

La arenga fué contestada, y le mandó sacar su buena copa de aguardiente, que se fueron repitiendo á todos los demas. En este estado yo hice presente al Comandante, salia á hacer poner mis carpas, y acomodar mi alojamiento. El me ofertó su casa y fuerte, y dándole las gracias elegí acomodarme en un sitio desembarazado, menos de media cuadra de distantancia al oeste-sud-oeste del fuerte.

Como los indios, en empezando á beber, no se satisfacen hasta que se duermen, iban consumiendo copas unas tras otras, y mientras mas embriagados, mas querian. Ya fueron algunos privándose, ya manoteaban, ya gritaban, ya empujaban al Comandante, y ya se excedian en sus acciones; en fin el capitan Jara los fué sacando, y quedó al cerrar la noche, en aptitud de poder cerrar su puerta, á tiempo que yo entraba al fuerte por huir de las majaderias, necias peticiones, y quejas que ya tambien me empezaban. Nos juntamos, y anduvimos entre ocultos de ellos hasta que se durmieron. Le supliqué que al siguiente dia no les diese que beber, ó porque podrian enfermarse, ó porque tendria demora y mas gastos, y que me hiciese traer dos vacas, para repartirles de prorata. Me contestó, que no les daria mas aguardiente, que me haria traer las vacas, pero no de prorata, sino por su precio, pues no tenia ramo ni asignacion de que pagarlas. Convine en satisfacerlas, pues me veia precisado á darles bastimento á toda mi comitiva, de que algunos dias carecia, y tratando algun rato mas de varios asuntos, nos separamos á nuestra estancia.

El 6, bien temprano, dí vuelta á toda la poblacion por su circunferencia. El costado del nord-este, este y sudeste, lo forma una vistosa laguna que tendrá de circuito tres leguas, mas que menos: sus aguas son turbias, y hace sus oladas segun el aire. Por los demas costados la llanura es imponderable, pastosa, y sin mas leña que unas matas de conquiles, yerba gruesa, ó arbustillo muy mediano, y espinudo. Su situacion es pésima, porque estando en el plan con muy corta mas altura que la laguna, que recibe las aguas de las lomas, y las que en su extension deben caerle en las lluvias, está expuesta á una inundacion general que la asolará de una en otra hora.

Segun el Comandante me ha dado razon, ya han quedado algunas casas anegadas muchas veces; y lo demuestran, pues siendo sus paredes de adobes de barro, todas estan por los cimientos escavadas, derrumbadas, y como cosa de una vara de la base, sumamente humedas.

Las calles estan delineadas de oeste á este; el fuerte está á la misma ribera de la laguna, y por ella todo demolido, arruinado, y en estado de experimentar su total destruccion. Ya no queda otra pieza, que

Digitized by Google

la de habitacion del Comandante y ella está al caerse, pues la humedad la tiene por los cimientos minada. Tiene de resguardo un foso que está lleno de agua, de la que entra de la misma laguna, y así en partes cegado, y sin ninguna defensa. Tambien padeció este fuerte el 23 de junio del año pasado el estrago de que una centella incendió el almacen de pólvora, con cuyo efecto ya puede considerarse el estado en que quedaria.

Hay una capilla de teja y adobes, calle por medio al oeste del fuerte. Para el lugar seria muy buena, sino estuviera tambien desmoronada por los cimientos. Su longitud es de sur á norte, y la puerta la tiene á este viento, que hace frente á un sitio desocupado, que deberá ser la plaza.

Todo lo demas del pueblo se reduce á 18 ranchos dispersos y mal formados; todos denotan la calidad de sus dueños, y sus pocas comodidades.

El Comandante me ha parecido un hombre de demasiada instruccion para el destino, bastante religioso, y de buen talento; y lo demas de la gente por el contrario, á excepcion del cabo citado, que procura desempeñar las funciones del servicio con honor y puntualidad.

Por esta razon he hecho hoy llevar el enfermo á casa de él: se lo he recomendado, y á su muger le he dado cuatro pesos para su curacion, y al Comandante le he suplicado, lo atienda y socorra, quedando yo obligado, á satisfacer los gastos que originen.

A las diez de la mañana poco mas, el capellan me mandó recado, y un obsequio de unos sapallos que se los estimé. Se tocó á misa, como que era Domingo: fuí á oirla, pasando antes á saludar al referido capellan, que es un religioso Francisco, del convento de Córdoba, llamado Fray Carlos Barzola.

Despues estuvo á visitarme: es muy afable. Me hizo presente residia en las chacras, receloso de que su pieza le viniese encima, por lo derrumbado de las paredes de la casa con la humedad, y por lo muy frio de este temperamento que lo enfermaba. Quedé contento con sus modales y conversacion, y al poco rato que salió, vino el dragon Baeza, que habia estado en lo del teniente Jurau, á ver á Carripilun que allí se alojó, y me dijo que habia encontrado á un blandengue, que decia habian ganado los ingleses á Buenos Aires, con otros agregados nécios para un hombre sensato, que lo hice callar. Me fuí para lo del Comandante hasta hora de comer, que volví á mi carpa.

A eso de las cuatro de la tarde, llegó un miliciano á lo del comandante, diciendo que en su casa dejaba dos blandengues, que venian de Buenos Aires, diciendo que el Sr. Virey se habia marchado para Córdoba, porque la capital estaba ya poseida de ingleses. Dió órden para que fuesen los milicianos á traerlos, y verificándolo, los examinó con separacion, cuyas exposiciones fueron estas:—Que se llamaba José Manuel Gallardo, de la Punta, y estaba sirviendo al Rey, al mando del capitan Dominguez, en el lugar de la Ensenada. Que el 25 de Junio último se presentó á aquella costa una escuadra inglesa de nueve embarcaciones, que solicitaron desembarcarse por cuatro lanchas, y habiéndose formado la tropa en la playa se retiraron. Que subió la escuadra para los Quilmes, en cuyo lugar en la noche desembarcaron. Que el 26, en una loma contigua del mismo nombre, les presentaron batalla las tropas españolas de caballeria, y luego que se acercó el enemigo, abandonaron el puesto á toda carrera, caminando para el puente. Que el enemigo lo siguió, pero como iba á pié, hubo tiempo para que el puente se incendiase, antes de que pudiese pasar, y en este estado cerró la noche. Que al otro dia, por cuerdas, lanchas y á nado, se pasaron los ingleses á esta banda, y de allí que habria alguna disposicion por parte de nuestros gefes, tiraron á son de su música por la ciudad, sin el menor impedimento, que los oficiales y soldados de todas tropas han tomado su derrota para donde han gustado, sin el menor impedimento, y que esto mismo saben, han visto y experimentado los soldados, Cristoval Miranda y Faustino Suarez.—Que tambien oyeron que el Sr. Virey se marchó, luego que se internaron los ingleses á la ciudad, para la de Córdoba. Que los caudales los sacaron para Lujan, y de allí vinieron á revolverlos los ingleses, y otras cosas menos substanciales que en todo convinieron los tres.

Aun con toda esta relacion, conforme la comun voz y la asentacion que hizo un blandengue, que al poco tiempo llegó del Fortin de Rojas, añadiendo que allí habia llegado anoche un sobrino del Sr. Virey, con cinco oficiales, no podia convencerme para creerle. El Comandante determinó mandar un chasque ó correo al dia siguiente, y le supliqué, me hiciese el favor de avisarme su salida, para escribir á aquel comandante, noticiándole de mi llegada, á fin de que me diese una individual noticia de lo acaecido, para resolverme á determinar lo mas conveniente sobre mi expedicion.

Ya es de suponer la confusion en que me veria: hecho cargo de una parcialidad de indios, tener que mantenerlos, y una larga comitiva sin caballerias, ni otros auxilios, en tierras extrañas, y con mis intereses perdidos en Buenos Aires, que tenia adelantados, por no traerlos con el riesgo de indios, con los que contaba para mi subsistencia y regreso.

Digitized by Google

Ya desechando estos cuidados, ya meditando en los arbitrios de que me debia valer, y siempre firme en continuar, hasta lo del Sr. Virey, me acosté. Poco duró mi quietud, pues el tiempo que estaba descompuesto, paró en disformes truenos, y en correr con un fuertísimo sud-oeste, tan espesos meteoros de agua, que al poco rato descargando me hicieron salir con mi cama, á meterme en un rancho vacio, que aunque estaba anegado, y con el caballete, ó cumbrera destapada, era palacio para el estado de mi antecedente habitacion. Allí pasé el resto de la noche, hasta el venir el dia, que ya entonces pudieron cubrirse las goteras, y portillos con las pieles de caballos, que se cubria la carpa. El dia continuó penoso hasta las dos de la tarde siempre lloviendo, y para adelante se compuso para caer tan copiosa helada, que pocas veces la ví mayor. El 7 bien temprano, escribí al Sr. D. Manuel Martinez, comandante de Rojas; y habiéndolo hecho tambien el comandante, dándole razon de las noticias que habia adquirido, y de que ya he hecho mencion, mandó á un miliciano.

Mis indios, por lo esparcido que estaba la perdicion de la capital, adquirieron algunas noticias de las que me dieron aviso, consultándome si regresarian. Les hice ver cuanto faltaba para dar crédito á los que debian venir fugitivos, porque no traian pasaporte, y no se habia comunicado á estas guardias ninguna órden, como se debia hacer en tal caso, dando las disposiciones convenientes para su seguridad, retirar víveres &a. Que en teniendo la noticia cierta, que deberiamos esperar dentro de dos dias, en contestacion de las cartas que hoy habia conducido el chasque para Rojas, seria yo el que les comunicaria cuanto hubiese de nuevo, y el que les aconsejaria que debian hacer; pero no dejaba de prevenirles que no siendo imposible el que los ingleses hubiesen ganado la ciudad, era esta la mejor ocasion en que debian ofrecer al Sr. Virey sus fuerzas, en prueba de la buena amistad y union que tenian pactada conmigo. Que así serian conocidas su fidelidad y gratitud al Soberano que los ha solicitado en su propias tierras y casas; que así se harian mas dignos de su real amor, y así lo obligarian á que los premiase con las manos abiertas, como ellos dicen. Mas que debiéndose extender las ansias de los ingleses á sus terrenos, tambien les harian conocer de una vez su esfuerzo, valor é industrias militares de que son bien instruidos, para hacerles entender que en ellos jamas encontrarán hospitalidad ni alianzas, respecto á que se han introducido en contra de sus amigos, y españoles compatriotas.

Respondieron, que decia muy bien, pero que debia hacerme cargo que el socorro, proratas y viveres de que necesitaban, para conducirse hasta la presencia del Sr. Virey, no les debia faltar como necesario, y que sabiéndose la existencia de S. E., desde luego se resolverian á lo que yo

Digitized by Google

hallase por conveniente, ciertos de que no habia da aconsejarles cosa que no les conviniese, debiéndolos mirar como padre.

Así prometí hacerlo, y ponderándole el estado de las noticias tan diferentes, como el número de los individuos que las daban, y que hasta ahora ni una letra de oficio habia llegado á este fuerte, avisando la introduccion de los enemigos, no podiamos dar asenso á ninguna de ellas; se retiraron.

El 8, ensillando caballo, acompañándome del intérprete Montoya y del dragon Baeza, me fuí para lo del teniente Jurau, en donde estaba Carripilun. Le manifesté cuanto me alegraba de verlo, y de que no tuviese novedad: le pregunté que si ya tenia alguna noticia de las que corrian, sobre la pérdida de Buenos Aires.—Me hizo relacion de todas ellas, como que los primeros, segundos y demas que han venido, pasaron por allí. Le hice muchas reflexiones, para que no creyese.—Me contestó, que ¿como no habia de creer cuando habia hablado con soldados que se habian hallado en el combate?—Le pregunté que ¿como aseguraba que se habian hallado? que si él los habia visto allí; y en fin convenciéndolo, y á Jurau que debia haberlo imbuido, y por consiguiente seguir instruyéndolo, le repetí la relacion que ayer hice á los demas caciques.—Me contestó, que pensaba regresarse por mañana á sus terrenos; pero que supuesto esperaba noticia cierta de Rojas, se esperaria él tambien, para que con conocimiento del estado de las cosas, resolviese lo que juzgase oportuno, y que á todo estaba pronto como siempre.—Concluida mi visita regresé al fuerte, comí pronto, y dediqué la tarde, para ir á lo del padre capellan, que vive en su chacra, y por último despidiéndome, quiso acompañarme hasta el fuerte, en donde me separé de él llegando á la capilla.

Volví á mi estancia, y apenas habia puéstome á escribir, cuando llegó Carripilun tan borracho, que no podia sugetarse. Ya me fué preciso entretenerme en contenerlo, cuyo egercicio me duró hasta las nueve de la noche, en las que se quedó dormido.

Poco despues vino un blandengue, diciendo que habia servido de artillero en el combate con los ingleses; que era cierto y verdadero que los ingleses estaban posesionados de la ciudad, y tambien que por mañana deberia pasar para Córdoba por este fuerte, D. Manuel Martinez, comandante de Rojas. Ya este, y 19 mas soldados que venian con él, corrieron que no habia ya Comandantes, que no habia sugecion; y mandándole el Comandante que se esperase hasta tener noticia cierta, contestó, que sugetase á todos sus compañeros, y se estaria él, y de no que se

Digitized by Google

iba. Llamó á la guardia el Comandante y ya no encontró á ningun miliciano, ni á los que anteriormente tenia arrestados.

Aun no habia querido jamas considerarme en este estado, de que me faltasen los auxilios, y confieso que el corazon no me cupo en el pecho, segun se me acrescentó el espirítu contra el abandono é insubordinacion. Salí de lo del Comandante, y llamé á mi capataz. Le ordené que todas mis bestias fuese á buscarlas, y se encerrasen al corral, pues los desertores podrian llevarlas, haciéndole ver que el mayor trabajo nuestro seria vernos sin caballerias. A las doce de la noche solo se consiguió recogerlas, y hasta entonces tuvo sosiego mi alma. Me destiné al reposo; pero debo decir al desasosiego, porque poco tardó Carripilun en recordar, empezar á romancear, á pedir aguardiente, á pedir caldo y otras veces agua. En esta tarea se pasó la noche, y al venir el dia ya estuvo con la cabeza descargada para que pudiese retirarse á su estancia.

El 9 por la mañana, repitieron pasando soldados blandengues, que todos confirmaban la pérdida de Buenos Aires; y añadiendo que ya no habia Rey, ni gefes. Se puso tan insolente este pueblo, que ya ninguno queria obedecer al Comandante. Ya me fué preciso creer en la desgracia, porque informándome que toda la tropa era patricia, y de la misma clase de la que iba conociendo, ¡como podria dirigirse, ni defenderse con milicias sin subordinacion! No cabe en los límites del atrevimiento, la osadia de estos habitantes; y el temor de las balas los precipitaria al abandono, sin que bastase el honor de sus gefes para reprimirlos, ni el mayor empeño, actividad, industrias y desvelos del Sr. Virey.

En el resto del dia me entretuve con mis indios, haciéndoles entender que iba adquiriendo fundamentos para creer por verdadero lo que se contaba de nuestra capital, que bien podrian considerar cual se hallaria mi espíritu, y cual podria ser mi confusion. Que por una parte se me anunciaba la separacion de ellos, que me habian acompañado, y sabido estimar hasta hacerse merecedores de mi voluntad, cariño y amistad; por otra, ver separado al Sr. Virey de su residencia, y con asuntos tan interesantes y árduos, á que deberia atender en el dia para reparar la pérdida; pues su salida deberia haber sido con el objeto de no perder las provincias internas: porque debiéndole ser forzoso entrar en capitulaciones con los enemigos, siendo el gobernador de la ciudad y de todas estas jurisdicciones, entregando la ciudad, le hubieran tambien exigido por las provincias; y dejando, como dejaria á otro el mando del fuerte, este no podia hacer mas, que disponer de aquello que mandaba, y así quedaban nuestros estos campos, fuertes, ciudades, pueblos &c.; con cuyo partido deberá pensar en reformarse, uniendo las gentes, y reuniendo las tropas;

Digitized by Google

que tambien arbitrára otros esfuerzos para invadir á los enemigos, sitiar la ciudad, y botarlos de ella; y en fin, que pocos tiempos pasaríamos sin que supiésemos con especialidad las circunstancias y pasos sucedidos; pues era imposible que S. E. dejase de haber dado algunas providencias para estos campos: las que no habrian circulado ó por morosidad de los comandantes de los fuertes, ó por la falta de auxilios que ha habido.—Contestaron que decia muy bien, y que en sabiendo lo cierto, y la residencia del Sr. Virey, estarian dispuestos para hacer lo que les mandasen.

El 10, á las nueve de la mañana tuvimos en este fuerte una comitiva de oficiales, que seguian para Córdoba, prometiendo que S. E. estaba allí. Contaron prolijamente su campaña, y toma de Buenos Aires que los ingleses hicieron, asegurando que el número de estos seria cuando mas 1800, y que el campo se perdió por la desunion y falta de subordinacion de las milicias. Poco despues llegó el chasque de Rojas, confirmando lo mismo, y una circular del Sr. Virey, su fecha en Chascomus, frontera de Lujan, á 3 de Julio, ordenando á todos los comandantes se mantengan y defiendan con honor sus puestos, pues son todas estas provincias del dominio de nuestro Católico Monarca, por cuya conservacion determinó mantenerse en la campaña.

Ya que no hubo duda, miré el semblante de mi situacion, y de mi comitiva. Verme forastero con mis conveniencias adelantadas en Buenos Aires y perdidas, sin ser conocido, y que todas las cartas que conducia de recomendacion eran para la capital, se me representaron nuevos trabajos, nuevos temores, nuevos padecimientos y haciendo estos entes, se me aparecieron los indios juntos á ver lo que disponia.

Dándoles asiento, les hablé así :—Amigos y compañeros, ya no tenemos que hablar de la pérdida de Buenos Aires, porque es cierta, y sucedió el mismo dia del temporal, que nosotros paramos en Chicalco, bebiendo de aquella pésima agua, revuelta y turbia á semejanza de la de avenida. Ya sabeis los estragos que la avenida de un caudaloso rio causa, como se extiende por los campos, como arrasa con haciendas, y como todo lo devora y consume: pues sabed que peor es esta nacion gananciosa que tenemos al frente, y que la ganancia y la victoria es madre de la superioridad y de la codicia. En fin, tratemos solo de lo que debemos hacer en este caso, y debo preveniros. Ya os es constante, soy remitido por el Sr. Capitan General del reyno de Chile, para reconocer el camino y campos intermedios desde la Concepcion á Buenos Aires, á cuyo efecto me habeis acompañado, que debia venir consiguiendo las voluntades de los indios, para que nos concedieran poder abrir y asegurar un camino por estas tierras vistas, y que hemos transitado; y en fin, que siendo, así como

nosotros, hijos del Soberano, y queriéndolos no menos por el arbitrio de esta comunicacion, ya hacernos unos, ya hacernos iguales, y á que todos seamos sus vasallos, y á que unos á otros nos ayudemos, atendamos y favorezcamos. De todas estas propuestas os he tratado; todo lo habeis admitido, todo aceptado, y principalmente las inviolables paces, que deben ser el fundamento de nuestra amistad.—Respondieron que así era, que así habia sido, y que así seria siempre, y que conocian las ventajas que gozarian por nuestra correspondencia.—

Seguí diciéndoles:—Ya lo tengo, amigos, creido, y ahora lo creo mas, y debeis tambien creer que estoy precisado, y me es necesario pasar yo á presentarme al Sr. Virey, para darle cuenta de mi comision. Me veo sin arbitrios ni facultades, sin conocimientos ni conexiones; pero me queda el buen ánimo, si quereis llegar hasta allí, siempre seré el mismo; pero os advierto que ignoro si S. E. tendrá lugar en esta época para atenderos, esto es, para regalaros como vois esperabais; tambien, si con el movimiento general de todos los españoles, podremos lograr de proratas, y estando tus cabalgaduras tan maltratadas, no es posible emprendamos viage, contando con ellas. Yo no tengo ya facultades para poder comprar caballerias, sino las precisas para mí, y me viera con el dolor de quereros servir, y no poderlo hacer. Bien me conoceis ya: ya me habeis experimentado, y no os queda que recelar de lo que os digo. No puedo, amigos, engañaros, me habeis servido y acompañado mucho, ya os quiero mas de lo que pensaba, y espero me estimeis os hable con esta claridad: y aun cuando penseis que os hablo así por fines particulares mios (haciendoos presente que tendria á gloria el llegar con vosotros á lo del Sr. Virey), mas quiero padecer esa nota, que no te veais despues quejosos de mí, por que no os dije como podriais verte.—

Me respondieron, que se volverian, pues conocian bien que tenia buen corazon, y que les decia lo que podria suceder, que ya sus caballos estaban postrados, y que resolverian volverse con el sentimiento de separarse de mi cuando esperaban no hacerlo hasta ponerme en casa.

Les contesté, que así tambien lo pensaba yo, pero que ni pendia de ellos esta desgracia, ni de mi; que Dios los habia traido y él nos separaba; y aunque el dolor y sentimiento nos era consiguiente, no me era posible el remediarlo, y que si mi fortuna queria llegase á presencia de S. E. los recomendaria á todos segun sus méritos. Que tenia presentes sus servicios, que no me olvidaria ni aun de las palabras que á favor nuestro habian vertido, y que todas sus finezas serian premiadas.

Puelmanc se levantó, me abrazó y dijo:—Compañero, todo lo que

Digitized by Google

has querido conseguiste, nosotros te hemos traido: haz presente al Sr. Virey que nuestras tierras, nuestra amistad y la de todas estas tierras son suyas, Que repetiré sirviendo al Rey, como lo he hecho; que no se olvide de nosotros, ni de nuestros hijos, que nuestras fuerzas son suyas, así como nos hemos de valer de las de los españoles en cualesquiera necesidad. Yo hablo por todos, porque conozco el corazon de mis compañeros; ténnos lástima siempre, como habeis sabido tomarnos el corazon. No tuviste novedad, no tuviste desgracia, no te faltó ni un animal, y aunque padeciste mucho, fué con nosotros.—Le prometí que así lo haria, y tambien en presencia del Sr. Capitan General; y tratándoles de cuando habriamos discurrido habernos separado antes de llegar á Buenos Aires, ni ellos ni yo podiamos contener las lágrimas, en tanto extremo que me fué preciso salirme para afuera, porque ellos tienen á mal dungo el llorar antes de partir.

Uno á uno fueron saliendo, y llegando al poco rato Carripilun, que entró á la casa del Comandante, me mandó llamar allí, que estaban todos los oficiales presentes, en cuya presencia me dijo, con su acostumbrada arrogancia.—Hermano, ¿en qué pensais? ¿Ya es cierto que el Sr. Virey está en Córdoba?—Le respondí, pienso en pasar á Córdoba, porque es cierto que allí está S. E. Prosiguió:—Pues yo de aquí me retiro ya, y dile como os recibí en mi casa, que te prometí el camino, la paz, union y amistad; que tengo ganados los cuatro Butalmapus; que no hay otro nombre como el mio, y que monté á caballo para venir á conocerlo, y por buscarlo como á padre. Que yo no tengo sino una sola palabra, y lo que una vez digo y prometo lo sé cumplir; que yo te trage por aquí y á todos tus caciques, y puede mandar á mi casa cuando guste, que estoy pronto á obedecerle: pero adviértele que me tenga lástima, que soy pobre, que tengo hijos, y que me haga algun obsequio, que de todo necesito, y sabré corresponder sus finezas. Que tomé el partido de regresar, porque he sabido esta novedad, y que mis caballos no me aguantarán á volver.

Le dije:—Hermano, nunca pensé, que tú me dejarás antes de tiempo, y escuchadme:—Dejo volver á los Peguenches, porque viven muy léjos, y porque sus ofertas estan recibidas y ratificadas ante nuestros gefes, pero las tuyas, solo á mí las has hecho, que necesitas ratificarlas en presencia de S. E. No me aparto que eres hombre formal, gefe como dices, y que en todo tiempo sabrás cumplir; pero con todo, el Sr. Virey tendrá mucho gusto de conocerte, y hacerte entender de todos modos su amistad. Esta me has franqueado, y en ningun tiempo seria mas útil al Sr. Virey que ahora, pues, así como en igual caso él te ayudaria, ahora podreis ofrecértele. Caballos no te faltarán; tendrás proratas, y cuando no, yo te daré caballos, aunque te siga como perro á pié, haré esto en gratitud de tus finezas; hazme el gusto de ir conmigo. Tu estás cerca de estas fronte-

ras, pudieran los enemigos quererse internar, y el Sr. Virey prevenirte algunas advertencias útiles para nuestros dominios y los tuyos; no te acobardes que Virey es allí, y ha de ser en cualquiera de estos terrenos que esté. ¿No ibas á Buenos Aires, que está tan lejos de este punto como Córdoba? ¿Y porqué no vais á Córdoba, que es igual camino, y el mismo Virey el que está allí? Ea, amigo, anímate, que encadenaré esta fineza á las otras que te debo.—

Contestó, que si le aseguraba que el Sr. Virey le daba unas estriberas de plata iria.—Le respondí, que si el Sr. Virey no se las daba, yo le daria las mias aunque quedase á pié; y me entregó el baston en prueba de que me acompañaria. Se despidió para su alojamiento, y yo me puse á escribir para S. E., para el Sr. Gobernador Intendente de Concepcion, y para el Sr. Capitan General, dándoles noticias de estas resoluciones.

El 11 temprano siguieron para Córdova los oficiales alojados, y los indios Peguenches se despidieron de mi, llorando como unas criaturas. Les dí cartas para mis gefes, y les prometí que en llegando á Concepcion vendria á visitarlos á Antuco, en donde tendrian un buen dia con bastante vino y buenos víveres. Respondieron, que hasta entonces tendrian gusto, y el pobre viejo Manquel me suplicó que desde Mendoza, por Malalque le escribiese, pues allí encontraria indios. Le aseguré que lo verificaria, y dándoles para que comprasen una vaca, les dí el último abrazo, y ellos sus agradecimientos.

Al Comandante le pedí proratas, para caminar al siguiente dia: puso dificultad, porque todo el vecindario estaba irreducible; y prometiendome que haria lo posible, hizo salir á buscar, y se recogieron algunos caballos mancos y estropeados, peores que los que me fueron á encontrar.

El 12 amaneció al llover, y pareciendo á las ocho que abriria el dia, mandé la prorata á lo de Carripilun, con órden que fuese antes un mensagero á saludarlo, y á preguntarle que si le parecia, caminariamos. Al salir el chasque, llegó su yerno á decirme, que decia su suegro, que era su hermano y amigo, que su hijo le habia llorado mucho toda la noche, porque no fuese á Córdoba, que queria complacerle, si lo tenia á bien, y que mandaria á su yerno, y á un moceton para que si el Sr. Virey lo necesitaba lo mandase llamar con ellos, que estaba pronto á salir otra vez, que se mandaba ratificar y ofrecerle tres mil indios. Me pareció muy buena la determinacion, le mandé el baston, y algunos panes como particularísimos en el pais, con

Digitized by Google

finas expresiones: y al punto despidiéndose mandó sus chasques. Yo me fuí á recomendar al dragon Contreras, á fin de que lo asistieran y cuidarán con esmero: le dí seis pesos al dueño de casa, y al Comandante le supliqué lo atendiese, y socorriese quedándole obligado, no solo al mayor agradecimiento, sino á la satisfaccion.

A este mismo comandante le dejé doce mulas y ocho caballos que se habian enflaquecido; diez y ocho armamentos de enalbardar, con sus correspondientes aderezos; una tienda de campaña con sus recaudos, ocho cargas de sacos, un cordel para la mensura de los rios, y una sonda de plomo, dos costales de lona, un grueso rollo de látigos, un barril de cinco cántaros, con sunchos de fierro, una carga de petacas, y una famosa escopeta con su recámara oculta en la culata, para guardar municiones; con la advertencia que la escopeta, petacas y barril, dos caballos y una mula eran mios, y lo demas perteneciente á la real hacienda, para que como tal se cuidase, y entregase ó por mi órden, ó la de S. E. A la una de la tarde, despues de mil incomodidades, que dieron las caballerias de prorata, salimos del fuerte con destino al de la Esquina, y á las cuatro leguas alojamos á la orilla de una laguna de agua dulce. Los campos de la misma especie que los que hemos andado, y muy abundantes de aguas detenidas.

El 13, proseguimos por el camino, y á las ocho y media leguas llegamos á la posta de la Esquina. Inmediatamente pasé con el pasaporte á presentarme al Comandante del fuerte, y me contestó, desde que se enteró de él, que ni tenia soldados, ni arbitrio para dar auxilio; que nadie le obedecia, ni él tenia á quien mandar, y que para mi silla me prestaria un caballo. Le dí los agradecimientos por su oferta, haciéndole presente que mi servicio era á mi costa, y yo no gozaba del auxilio; que la mayor parte de mi comitiva el Rey debia conducirla, y para esta era, y dos indios. Pero que si no habia, seguiria mi ruta como pudiese, y le daria cuenta á S. E de su respuesta. Le pregunté que si por aquí no habia algun oficial de milicias.— Me respondió, que habia un capitan, pero no sabia como se llamaba, ni á donde vivia. Traté con él un rato, y me devolví á la posta en donde me alojé. El estado de este fuerte es lo mismo que el de Melincué: está situado á la costa del rio Tercero, y lo mismo la posta, y algunas poblaciones de particulares que hay. Por todos estos campos, y los que ayer pasamos hay saladillo, y como deberán ser comunes por todas las Pampas que me restan conocer, como lo son por las que he pasado, cualquiera viento ó virazon que se levante, es tan frio, como los de cordilleras nevadas, por las particu-

Digitized by Google

las salitrosas. Tengo observado que las mas noches se escarcha el tintero, y la agua que queda en la olleta, ú otra vasija, dentro de mi tienda.

El 14, paré por adquirir noticias mas ciertas de la residencia de S. E. El 15, salí tomando de esta posta dos caballos para los dos indios, y seis reyunos que tenia el maestro de la posta, y siguiendo el camino real de carretas, á las cinco leguas llegué á la posta de la Cabeza del Tigre, cuyo intermedio dicen es de siete leguas, y por ellas he satisfecho dos caballerias, así como veinte y tres de Melincué á la Esquina, cuando habrán solo catorce. En este espacio que hoy anduve, se me cansaron dos animales, y resolví el parar uno ó dos dias, á fin de que descansasen. El 16, recibí contestacion del Señor Virey, en que, aprobando las determinaciones que tomé con los indios, me ordena pase á Córdoba.

El 18, seguí el mismo camino hasta el puesto de Carranza.

El 19, hasta lo del sargento Arregui.

El 20, hasta la posta de los Zanjones.

El 21, hasta la de Gutierrez, de donde me separé de mi comitiva, con solo mis criados é indios.

El 22, hasta la de la Herradura.

El 23, hasta la de Tio Pugio.

El 24, hasta el rio Segundo.

El 25, hasta Córdoba, en que me presenté al Señor Virey, á las ocho de la noche, y puse en sus superiores manos la carta del Señor Gobernador Intendente de Concepcion, de fecha 27 de Marzo, y los demas recaudos que acreditan mi expedicion.

Se enteró S. E. de aquellos puntos principales de mi derrota, me dió las gracias de parte del Soberano por mi servicio, y me ordenó ocurriese á su presencia con el emisario de Carripilun, para el siguiente dia.

Lo verifiqué á las nueve y media de la mañana: recibió la embajada del indio; lo trató con particular amor y obsequio. Le ponderó la benevolencia y magnanimidad de nuestro Monarca: le hizo presente cuanto estimaba la franqueza y ofertas de su gefe Carripilun, manifestándole tambien los deseos que tenia de conocerlo y tratarlo. Para que lo llegase á entender, le mandaria algunos regalos, que lo asegurasen de cuanto le habia dicho, y de la amistad con que debia mirarnos en lo adelante: que así como se reconquistase la capital, lo mandaria llamar para merecer el gusto de conocerlo, y con-

ferenciar con él sobre la importancia del proyecto que me hizo venir por sus tierras. Que se deberia esperar tres ó cuatro dias, mientras se concluian los agasajos que se le harian á él y á su Gefe; y volviéndose á mí, me encargó cuidase y atendiese al emisario, dándole cuanto apeteciese, y le avisase del diario que se impendiese en él: y para que el indio fuese mejor servido, que le pasase una lista de lo que considerase mas apreciable para Carripilun.

Al siguiente dia la puse en sus manos, y en el momento se dignó dar providencia para que se hiciese su contenido. Me preguntó del diario de mi viage, y le hice presente lo traia concluido con todos los recaudos precisos, segun las instrucciones que se me dieron; pero que teniendo que mandar copias de él, al Señor Capitan General de Chile, y al Señor Gobernador Intendente de Concepcion, esperaba de su favor me permitiese algunos dias, para que se sacasen los egemplares precisos. Aprobó el que cumpliese con exactitud las ordenes de mis Gefes, recomendándome la prontitud en llenarlas.—Y tomó S. E. su partida para incorporarse con el egército, que antes estuvo preparando para reconquistar la capital, habiendo tenido la bondad de dejar despachado al emisario, y habiéndomele yo ofrecido para acompañarlo, me previno lo siguiese, hasta que el indio saliese de la ciudad.

Este al despedirse de la Señora Vireyna, le pidió camisas, calzoncillos y calzones, para vestirse á nuestro uso; y la Señora, complacida de su buen deseo, se las mandó hacer, por cuya causa tuve que demorarme en aquella ciudad, hasta el 8 de Agosto, y el 13 alcancé á S. E. á la cabeza del ejército, solo cincuenta leguas de esta capital, en donde le pedí permiso para adelantarme, á fin de internarme á ella, y arbitrar extraer mis intereses que tenia adelantados para mis gastos, y tambien para hacerme práctico de muchos puntos, que para el caso de la reconquista, me serian útiles, para cumplir las órdenes que se me dieren. Me lo concedió: pero habiendo entrado el 16, y sido reconquistada el 12, por las tropas de Montevideo, segun me han dicho, determiné parar aquí, hasta vencer las copias que dije antes, debian sacarse del diario.

De las que es una esta, y está corregida y enmendada por el original á que me refiero.—Capital de Buenos Aires, y Setiembre 20 de 1806.

LUIS DE LA CRUZ.

Digitized by Google

TASACION

De lo que puede importar la compostura del camino, desde el fuerte de Antuco hasta la capital de Buenos Aires; esto es, facilitándolo con la amplitud requerida, para rodar carruages de ida y venida, sin estorbarse.

Num. 1.—Por desembarazar el plan de Antuco, de algunas piedras sueltas medianas, y desmontar el espacio de diez varas ó doce de ancho, hasta una montaña clara de robles, &c., que son 14 cuadras..... 6$

2.—Por rozar dicha montaña, y apartar piedras en la costa del poniente de Malalcura, cuyo espacio es de 2 cuadras..... 10

3.—Por ampliar la costa del oriente de dicho estero, apartando toda la piedra que en él hay, y emparejar un corto pretil que tiene á dicha parte, hasta el lugar del alojamiento de los indios, que son 4 cuadras..... 25

4.—Por el allanamiento de la subida y bajada de un cerrillo, cuyo piso es arenisco y con piedra redonda, que puede rodarse fácilmente en el lugar, que se nombran Cerrillos..... 150

5.—Por el roze de algunos arbustos, y componer con la suficiente extension el terreno que media desde los Cerrillos hasta el estero de los Coygues..... 10

6.—Por ampliar la siguiente cuadra á dicho estero, que es pedregosa y con alguna subida, su piso tambien es arenisco..... 50

54

Digitized by Google

7.—Por emparejar y apartar las piedras en la subidilla siguiente al estero de los Lures, hasta el otro de los Colegues, que son 3 cuadras..... 100

8.—Por el roze de arbustos, algunos arboles, emparejar el piso, y botar piedras 7 cuadras hasta el Fuerte viejo..... 50

9.—Por facilitar la caja del estero de Tubuleubu, que es de una cuadra bien pedregosa de piedras sueltas.. 100

10.—Por el allanamiento del terreno algo pedregoso, con arbustos y árboles, hasta vencer el repecho pedregoso de mas de cuadra en el estero de Coyguico..... 250

11.—Por el allanamiento de la punta del Cerro del Volcan, que hace risco á la Laja, y tiene una bajada y subida de 3 cuadras, su piso arenisco con piedra..... 700

12.—Por la composicion franca en el lugar de la Pichi-Escoria, cuyo atravieso es de $1\frac{1}{2}$ cuadra..... 250

13.—Por lo que se invertirá en apartar piedra suelta, y emparejar algunos cortos repechillos, que median hasta el lugar del Chacay..... 250

14.—Por facilitar el segundo atravieso de escoria, pasado el Chacay, que es de 12 cuadras..... 1,000

15.—Por el demolimiento y separacion de otro espacio de escoria, y facilitar una corta subida que hay, hasta llegar á un salto de la Laja, que ha formado en su caja una profunda pesa..... 700

16.—Por igual trabajo en el escorial restante, hasta el frente de un árbol de coygue que pende del Cerro del Toro, cuyo espacio es de 3 cuadras con subida. 700

17.—Por facilitar un espacio de $5\frac{1}{2}$ cuadras: es de tierra arenisca hasta el orígen de Laja..... 100

Digitized by Google

18.—Por abrir y deshacer 8½ cuadras de escoria férrea, que está al dar vuelta como para el Cerro del Volcan, y es la peor..... 1,800

19.—Por apartar piedras medianas, echar otras á rodar, y caldear algunas sueltas muy grandes, que á fuego se desmoronarán, é impiden el tránsito de carretas, cuyos estorbos hay en 10 cuadras..... 400

20.—Por facilitar algunos cortos faldeos, y un repecho suave y bajada que hay, hasta llegar al lugar de la Cueva..... 300

21.—Por ampliar la falda de la subida y bajada que se presenta pasada la Cueva, hasta llegar á la vega de los Pichonguines..... 200

22.—Por lo que podrá importar el emparejar varias faldillas y pasos del estero, desde los Pichonguines, hasta el plan de la cordillera de Pichachen..... 500

23.—Por hacer de caracol la subida del poniente de Pichachen, en las faldas paradas que tiene, y para el allanamiento de dos cajoncillos por que bajan dos arroyos..... 3,000

24.—Por idem en la bajada del oriente de dicha cordillera..... 2,500

25.—Por el allanamiento de varias faldas de puntas de lomas, algunos pedregalillos, y cajoncillos de esteros, que hay en las 5 leguas 34 cuadras hasta Butacura, desde el citado Pichachen..... 2,000

26.—Por lo que importará la compostura de la subida de Butacura, apartar la piedra que hay en el plan de la Capilla, franquear dos ó tres estrechos que hay para carros en un cajon, y una subidilla y bajada para llegar á Neuquen..... 300

27.—Por lo que podrá gastarse en el atravieso de la cordillera de Puconi Maguida, ó Chollol Maguida, y los siguientes embarazos que se presentan hasta

Digitized by Google

Tilqui, cuyo espacio es de 8 leguas 14 cuadras.. 15,000

28.—Por lo que se gastará desde Tilqui, en un atravieso de lomas con piedras, hasta el lugar de Auquinco.. 3,000

29.—Desde Auquinco hasta Tril..... 2,300

30.—Desde Tril á Cobuleubu..... 2,800

31.—Desde esta orilla hasta pasado Quinico, cuyo campo es de 6 leguas, 23 cuadras..... 4,000

32.—Desde Quinico, hasta pasado Chadileubu..... 2,000

33.—Por una barca chata, que haga 25 ó 30 tercios de cargamento..... 500

34.—Desde dicho rio, hasta la ciudad de Buenos Aires..... 1,000

Suma pesos..... 46,051

Segun el conocimiento que tengo en el trabajo de allanar los terrenos, y franquear los estrechos y faldas para el tránsito de carretas, me parece que con los 46,051 pesos podrá componerse, desde Antuco á Buenos Aires, fuera del costo de herramientas, que deberán ser 25 azadones, otras tantas achas, 12 palas y 8 barretas, 12 carretillas, y otras tantas angarillas. Buenos Aires y Setiembre 20 de 1806.

LUIS DE LA CRUZ.

ESTADOS.

Digitized by Google

DEMOSTRACION *de los dias, meses, rumbos, lugares de del Alcalde Provincial* **D. Luis de la Cruz,** *desde tierras de indios desconocidas.*

PRIMERA PARTE.

SALIDAS Y JORNADAS.	DIAS.	MESES.	RUMBOS DESDE ANTUCO.	CUADRAS DE 150 VARAS.	LEGUAS DE 6 MIL VARAS.	NOMBRES DE ALOJAMIENTOS.	PARCIALIDADES Y DESPOBLADOS.	DISTANCIAS DE LOS LUGARES. Leguas.	Cuadras.
1	7	Abril.	Este 4.ª Sud-est.	61	1 21	Antuco.			
"	"		Este.	83	2 3			6	9
"	"		De Sueste, á O.	105	2 25	Cueba.			
2	9		Este 4.ª Sueste.	61	1 21				
"	"		Nord-este.	40	1				
"	"		Nor-nord-este.	38	38	Pichachen.		3	19
3	10		Idem.	90	2				
"	"		Nord-est. 4.ª E.	7	7	Moncol.		2	7
4	12		Idem.	52	1 12	Rimemallin.		1	12
5	19		Idem.	48 ½	1 8 ½				
"	"		Idem.	36 ½	36 ½	Butacurá.	Manquel.	2	5
6	3	Mayo.	Norte.	2	2				
"	"		Nord-este.	70	1 30		Raypi.		
"	"		Este-nord-este.	144	3 24		Coraleu.		
"	"		Este.	20	20		Pilquiñan.	9	16
"	"		Este Sud-este.	72	1 32		Nominanco.		
"	"		Este 4.ª sud-est.	36	36		Puelmanc.		
"	"		Este nord-este.	30	30	Tilqui.	Manquelipi.		
7	5		Idem.	91	2 11	Auquinco.		2	11
8	6		Idem.	69	2 9	Tril.		2	9
9	7		Idem.	214	6 4	Cobuleubu.		6	4
10	10		E. 4.ª nord-est.	144	3 24	Isla de idem.		3	24
11	11		Idem.	116	2 36	Isla y Carrizal.		2	36
12	13		Sur-sueste.	23	23				
"	"		Este.	108	2 28	Hasta aquí.	Cordillera.	5	39
"	"		N. 4.ª Este.	108	2 28	Quenico.			
13	14		Este nord-este.	198	4 38	Luanco.		4	38
14	15		Este.	90	2 10	Carracó.		2	10
15	16		Idem.	198	4 38	Guacague.		4	38
16	17		Idem.	141	3 21	Puelce.			
17	22		Idem.	8	8			7	11
"	"		Nord-est. 4.ª N.	100	2 20				
"	"		Este nord-este.	39	39	Chadicó.			
18	23		Idem.	102	2 22				
"	"		Este.	54	1 14			7	6
"	"		Nord-este.	72	1 32				
"	"		Este-nord-este.	53	1 18	Chadileubu.			
								74	14

los alojamientos y distancias que se vencieron en el viage el fuerte de Ballenar hasta la ciudad de Buenos Aires, por

SEGUNDA PARTE.

SALIDAS Y JORNADAS.	DIAS.	MESES.	RUMBOS DESDE ANTUCO.	CUADRAS DE 150 VARAS.	LEGUAS DE 6 MIL VARAS.	NOMBRES DE ALOJAMIENTOS.	PARCIALIDADES. Y DESPOBLADOS.	DISTANCIAS DE LOS LUGARES. Leguas.	Cuadras.
19	26	Mayo.	Este sueste.	8	8	Desguadero.			
"	"		Este nord-este.	36	36			2	16
20	29		Nord-este.	24	24				
"	"		Nord-este 4.ª este.	28	28	Tripague.		4	20
21	31		Idem.	180	4 20	Trawesia.			
22	1	Junio.	Idem.	72	1 32	Meuco.		7	8
"	"		Este nord-este.	180	4 20				
23	3		Nord-este 4.ª este.	36	36	Tolvan.	Anguehan.		
"	"		Idem.	108	2 28				
24	4		Idem.	54	1 14	Butatequen.	Llamiñanco.	4	2
25	5		Idem.	36	36	Rimeco.			36
"	"		Idem.	103	2 28				
26	6		Idem.	103	2 28	Curralanquen.	Gobern. Carripilun.	5	16
27	9		Este nord-este.	54	1 14	Rinanco.		1	14
28	12		Nord-este 4.ª este.	108	2 28	Calchague.		2	28
"	"		Este 4.ª sueste.	36	36				
29	13		Este nord-este.	90	2 10	Putrilmalal.	Payllaquin.	3	5
30	15		Nord-este 4.ª este.	36	36	Nañay.	Guenchullan.		36
"	"		Idem.	36	36	Loncoche.	Maliguenu.		36
31	16		Idem.	36	36	Retequen.			36
32	17		Nord-este.	108	2 28	Peñinque.		2	28
33	18		Nord-este 4.ª nort.	114	3 24	Pel Lauquen.		3	24
34	19		Norte 4.ª nord-est.	72	1 32	Michinguelu.	Millanau.	1	32
35	20		Idem.	90	2 10	Rinanco Lob.		2	10
36	21		Idem.	134	3 34	Guenteau Lob.		3	34
"	"		Idem.	76	1 36	Guaguacu.	Roniñanco.	1	36
37	22		Nor-nord-este.	90	2 10	Guenteau.	Ena.	2	10
38	24		Idem.	156	3 36	Pichin Lob.		3	36
39	25		Nord-este 4.ª nort.	41	1 1	Blancomanca.		1	1
40	26		Idem.	189	4 29	Chicalco.		4	29
41	28		Idem.	114	3 24	Lauquenco.		3	24
42	29		Idem.	41	1 1	La Ramada.		1	1
"	"		Idem.	81	2 1			6	33
43	30		Nord-este 4.ª este.	198	4 33	Chipailauquen.			
44	1	Julio.	Sur sud-este.	1	1	Chadilauquen.			1
"	"		Nord-este 4.ª nort.	132	3 32				
45	2		Idem.	180	4 20	Sauce.		8	12
46	4		Idem.	216	5 16	Siete Arboles.		5	16
47	5		Este nord-este.	180	4 20	Melincué.		4	20
								92	7

Digitized by Google

La M. denota los meses y la D. los dias que se camin.on

| | | |

Cte de Chalchicomula

Tlamanca

Tepaque

Xacona de Xeno

Xeno

Xelaan

Ostalaquen

Cinaco

Cuaxalquen

Tuaxo

Cuilchaque

Chalchimatal

Tamoche

Ixtaquen

Tamaque

Sanquen

Ixhuquecho

Tuanacatl

Tuentamlok

Tuacana

Tuaxtan

Ixhuatl

Chamamaca

Chiatla

Tuquen

Tamada

Cuilchaquen

Tuxo

Cuyotlaxa

Vila

Nº 1 Table

Nº 2 Table

DERROTERO

De Angueñan desde Antuco, ó Fuerte de Ballenar, hasta Meuco, por los mismos rumbos y derezera que aparecen en la precedente demostracion; y mudando direccion, desde este punto hasta Buenos Aires, como se sigue.

RUMBOS DESDE MEUCO.	LEGUAS DE SEIS MIL.	VARAS.	NOMBRE DEL ALOJAMIENTO.	PARCIALIDADES Y DESPOBLADOS.	DISTANCIAS DE LOS LUGARES.	
Desde Ballenar.	83	2	A Meuco.		83	2
Este 4.ª al N. E.	9		Chaquilque.		9	
	5	16	Chillen.		5	16
	4	20	Malalguaca.		4	20
	3	24	Quilquil.		3	24
	5	16	Colo Lauquen.	Cayupan.	5	16
	3	24	Tuay.	Manquecheu.	3	24
	4	20	Aldirinanco.	Quilan.	4	20
	3	24	Lelbu Mapu.		3	24
	5	16	Leubuco.		5	16
	3	24	Catrilechi Mamil.		3	24
	2	28	Trilis.		2	28
	2	28	Moncolo.		2	28
	3	24	Mallin Lauquen.		3	24
	4	20	Pichi Lob.		4	20
	4	2	Cuma Lob.		4	2
	2	28	Chalaque.		2	28
	2	28	Gualaunelu.		2	28
	3	24	Buta Guencul.		3	24
	4	20	Leubu Mapu.		4	20
	5	16	Lonco Guaca.		5	16
	9		Lujan.		9	
	14		Buenos Aires.		14	
					191	4

Digitized by Google

Indios fieles de Castilla.

27 10	Nerco																							
107 10	12	Chaquilque.																						
125 10	18	6	Chillen																					
113 10	21	11	5	Malalguaca																				
115 10	23	13	7	2	Quilquil																			
122 10	31	21	15	12	6	Colo Sanquen.																		
127 10	35	25	19	15	10	4	Tuay.																	
132 10	36	30	21	18	13	7	3	Mamanco.																
136 10	34	34	24	23	17	13	7	4	Lelbu Mapu															
137 10	32	32	30	27	23	17	12	10	6	Leubuco														
140 10	33	41	35	33	27	25	17	13	10	7	Tatilcobi Mamil.													
142 10	37	43	41	36	32	26	22	17	13	7	3	Tilbi.												
142 10	40	50	44	39	33	29	23	20	16	10	6	3	Mancolo.											
136 10	43	54	45	43	39	33	27	21	20	13	10	7	4	Mallin Sanquen										
101 10	39	59	53	45	41	36	34	29	23	19	15	12	9	5	Tubilcb									
105 18	13 15	63 15	54 15	52 15	45 15	41 15	28 15	29 15	27 15	25 15	17 15	16 15	13 15	8 15	4 15	Cumalel.								
103 18	56 15	66 15	60 15	55 15	51 15	45 15	41 15	36 15	32 15	26 15	22 15	17 15	16 15	12 15	7 15	3	Chalaque.							
121 18	72 15	69 15	65 15	58 15	54 15	45 15	44 15	39 15	33 15	29 15	25 15	22 15	19 15	15 15	10 15	6	3	Guatandin						
132 18	79 15	73 15	75 15	67 15	65 15	56 15	58 15	50 15	39 15	35 15	29 15	25 15	22 15	26 15	19 15	14 15	10	5	2	Cuta Sucunel				
150 18	85 15	78 15	72 15	71 15	63 15	61 15	53 15	53 15	48 15	43 15	35 15	31 15	28 15	23 15	19	15	12	9	5	Nubu Mapu				
156 18	91 15	85 15	75 15	79 15	72 15	63 15	62 15	54 15	48 15	44 15	37 15	32 15	34 15	32 15	25	21	18	13	11	6	Lemu Suaca			
166 18	102 15	92 15	86 15	83 15	79 15	73 15	63 15	64 15	60 15	52 15	50 15	35 15	33 15	30	31	25	2	21	16	12	Lugar			
217 12	170 7	141 7	121 7	109 7	99 7	89 7	83 7	76 7	70 7	66 7	63 7	60 7	56 7	50 26	50 26	45 26	36 26	36 26	31 26	19 26	13 26	57 26		

Digitized by Google

INDICE.

Instrucciones 5

PRIMERA PARTE.

Jornada 1. *Desde el fuerte del Ballenar hasta el sitio de la Cueva.* (7 de Abril de 1806)..... 21
2. *Desde la Cueva hasta pasada la Cordillera de Pichachen*..... 25
3. *Desde Pichachen hasta Mancol*..... 27
4. *Desde Mancol à Rime-Mallin* 36
5. *Desde Rime-Mallin á Butacura*..... 49
6. *Desde Butacura al Rio Tocaman*..... 61
7. *Desde Tocaman à Treuco*..... 63
8. *Desde Treuco à Treuquico*..... 65
9. *Desde Treuquico á Cudileubu*..... 68
10. *Desde Cudileubu á Tilquí*..... 70
Reconocimiento desde Butacura á Tilquí..... 72
11. *Desde Tilquí à Auquinco*..... 76
12. *Desde Auquinco á Tril*..... 80
13. *Desde Tril á Cobuleubu*..... 81
14. *Desde Cobuleubu hasta la boca del Estero de Invierno, en donde hace isla el rio*..... 88
15. *Desde dicha isla hasta otra del mismo Cobuleubu.* 89
16. *Desde las islas de Cobuleubu hasta Quenico*..... 90
17. *Desde Quenico à Luanco*..... 92
18. *Desde Luanco á Carcaco*..... 94
19. *Desde Carcaco á Guacague*..... *ibid.*
20. *Desde Guacague à Puelce*..... 98
21. *Desde Puelce à Chadico*..... 108
22. *Desde Chadico á Chadileubu*..... *ibid.*

SEGUNDA PARTE.

Jornada 23. *Desde Chadileubu hasta el Desaguadero*..... 117
24. *Desde el Desaguadero hasta Tripaque*..... 121
25. *Desde Tripaque hasta un plan en la travesia de Meuco*..... 126
26. *Desde el plan de la travesia hasta Meuco*..... 127

Digitized by Google

27. *Desde Meuco á Tolvan*..... 132
28. *Desde Tolvan á Butatequen*..... 136
29. *Desde Butatequen á Rimeco*..... 137
30. *Desde Rimeco à Cura-lauquen*..... 139
31. *Desde Cura-lauquen á Rinanco*..... 157
32. *Desde Rinanco á Calchague*..... 158
33. *Desde Calchague à Puitrilmalal*..... 160
34. *Desde Puitrilmalal á Lancoché*..... 170
35. *Desde Lancochè à Retequen*..... 172
36. *Desde Retequen á Peningué*..... *ibid.*
37. *A Pel-lauquen*..... 173
38. *Desde Pellauquen á Michinguelù*..... 174
39. *Desde Michinguelú à Rinancolob*..... 176
40. *Desde Rinancolob á Guacagua*..... 177
41. *Desde Guacagua á Guentcan*..... 179
42. *Desde Guentcan à Pichinlob*..... 183
43. *Desde Pichinlob à Blancomanca*..... 184
44. *Desde Blancomanca á Chicalco*..... 185
45. *Desde Chicalco à una laguna*..... 189
46. *Desde la laguna de Chicalco á la Ramada*..... 191
47. *Desde la Ramada á Chipaylauquen*..... 192
48. *Desde Chipaylauquen á Chadilauquen*..... 193
49. *Desde Chadilauquen al Sauce*..... 194
50. *Desde el Sauce à Siete Arboles*..... 196
51. *Desde Siete Arboles á Melincué* (5 de Julio de 1806) 198
Tasacion de la compostura del camino..... 213

ESTADOS.

Demostracion de los dias, meses, rumbos, lugares, etc., que se vencieron en este viage..... 218 *y* 219
Estado de las distancias, desde el Fuerte del Ballenar hasta Chadileubú..... 220
Estado de las distancias desde Chadileubù hasta Melincué..... 221
Derrotero desde Antuco hasta Meuco..... 222
Estado de las distancias en leguas de 36 cuadras, desde el Fuerte del Ballenar hasta Meuco, y desde Meuco hasta Buenos Aires..... 223

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

DESCRIPCION

DE LA

NATURALEZA DE LOS TERRENOS

QUE SE COMPRENDEN

EN LOS ANDES,

POSEIDOS POR LOS PEGUENCHES;

Y

LOS DEMAS ESPACIOS HASTA EL RIO DE CHADILEUBU,

RECONOCIDOS POR

D. LUIS DE LA CRUZ,

ALCALDE MAYOR PROVINCIAL

DEL ILUSTRE CABILDO

DE LA CONCEPCION DE CHILE.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO,

1835.

Digitized by Google

Digitized by Google

DESCRIPCION

De la naturaleza de los terrenos, &c.

Aunque parezca bien ponderada la fecundidad y riqueza de los terrenos de Chile por algunos de los que los conocieron, y por otros que con noticias escribieron de su fertilidad, abundantes producciones, y riquezas; pero yo me atrevo á decir, que ninguno de ellos pudo por entonces hacer un completo dibujo de aquellos espacios, con consideracion á las pocas poblaciones españolas que habia, y por eso la muy poca agricultura, sin cuyo ejercicio nada puede decirse de un terreno en general.

Yo soy oriundo de aquellas provincias, y sin embargo de que aun no tengo cuarenta años, y que la mayor parte de los que cuento los pasé en colegio sin nociones de los campos, tengo conocidos, desde diez y seis años á esta parte, tantos terrenos por muy fértiles, tantas minas que se han descubierto, tantos montes, tantos baños, tantas frutas, y en fin, tantas nuevas poblaciones, que si se tratára de ellos, se necesitarian volúmenes enteros para describirlos. No fuera demas dar algunas noticias, por lo importante que serian para conocer la utilidad que resultaria á Buenos Aires del camino en proyecto: pero mis interrumpidas tareas me lo impiden, y solo me contento con hacer ver, que en aquella época apenas dos navios de comercio extraian trigos y vinos de Concepcion á Lima, y en el dia son trece los de esta carrera: y aun se ven estos frutos con mas abundancia que entonces. La gruesa de diezmos ha subido con exceso á mas de los dos tercios; y cuando entonces de cada partido ó provincia se formaba apenas una compañia, ó un escuadron de milicias, hoy se presentan en las asambleas uno ó dos regimientos arreglados, fuera de las compañias sobrantes. Las cadenas de montes inmediatos á la mar, que en partes tienen hasta veinte leguas de latitud, y en la que menos diez, aun en mis dias las conocí desiertas y sin mas aplicacion que para el uso de las maderas, y de algunas cortas bacadillas; y hoy estan llenas de poblaciones, sementeras, hacien-

Digitized by Google

das, chácras, y minas de oro de lavadero. Los planes del poniente de los Andes, cuyos valles los ocupaban los indios Peguenches y se ignoraba su fecundidad, hoy se ven poblados de nosotros, de nuestros bienes y de nuestra agricultura, que produce un ciento por uno, como lo tengo dicho en la introduccion á Antuco, tolderia que fué de nuestros amigos montañeses. Cuando entonces no estaban examinados los puertos, ni sus puntos á propósito para astilleros, hoy tenemos, á mas de él de Talcahuano, en el que solo en el año pasado se botaron al agua dos fragatas, el de San Vicente, el del Manzano, el del Morro, el de la Boca de Andalien, y el del Tomé, en cuyos puntos se han trabajado varias embarcaciones grandes, y medianas, sin que ninguna haya tenido la menor novedad. Las maderas de ligues, cipreses, pellines, y otras varias, que abundan en los montes inmediatos á la costa, y con exceso los cipreses para arboladura de buques de alto bordo, en los montes al occidente de los Andes, se conducen con suma facilidad, las primeras por el rio de Andalien, que parte las montañas de la costa, y desemboca á la mar entre el castillo de Penco el viejo, y el Puerto de Talcahuano; y las segundas por el Biobio, que cursa desde la cordillera, por los partidos de los Angeles, Rene, y Puchacay, á costear por las goteras de Concepcion, y á introducirse en el Océano, cerca de San Vicente. Son tan apetecibles y de tanto aprecio estas maderas, que á mas de los buques que allí se construyen de ellas, las llevan en tablones, y en otras piezas al Callado, para las carenas de los navios que giran á otras costas.

Es consiguiente al aumento de vecinos, que se conocen en el obispado de Concepcion, el aumento de minas que se trabajan, y las que frecuentemente se descubren abundantes, y que pasa por lo regular, de veinte y tres quilates su calidad. Recien se trabaja en Puchacay una de lavadero, en las que han salido pepas de valor de 300 y 500 pesos, que se cambiaron en la Concepcion, y no menos ponderadas otras en Itata que han enriquecido á varias personas.

Las abundantes producciones de aquellas tierras, las minas, y las crecidas sumas de dinero, que se reparten en la tropa veterana que resguarda la frontera y costas de Concepcion, la hacen rica, sin embargo de que sus cuantiosos y apreciables frutos, no tienen otra extraccion que para Lima, y algunos vinos para la capital, que es Santiago.

Como las lluvias las dispuso allí la naturaleza, con un órden proporcionado á la necesidad que de ellas tiene el terreno hasta ahora no se necesita del arbitrio de riegos para los campos. Todas las viñas que son de cepa baja, todas las sementeras de trigos, todas las cha-

Digitized by Google

cras, y en fin, todas las mieses y frutos que se cosechan, son sin otra agua que la llovida. Así logran de un maduro completo, y tienen mejor sazon, y mas consistencia que las que se recojen en el obispado de Santiago, en el que son de rulo todas las plantas y siembras, desde pasado Maule hasta Copiapó, provincias mas boreales.

Los vinos de Concepcion son esquisitos, y de embarque su mayor parte; cuando los de Maule para abajo, son sin cuerpo, sin color, y sin aguante, que se ven en la necesidad de reducirlos á aguardiente para darles salida.

Los trigos de Santiago son prietos, y de una miaja floja por el riego, cuando los de la Concepcion son blancos, y tan rendidores, que dan el aumento de un 22 y 23 por ciento, segun la experiencia lo demuestre. Por esta causa son de mucho mas aprecio en Lima, y se pagan con mas valor; pero es beneficio que resulta á los cargadores, y no al público, que los malbarata por su abundancia, y por la falta de buques en que remitirlos.

Como los navios que surcan aquellos mares, ya se destinen á Valparaiso, ya á Talcahuano, segun los correspondientes de los interesados, y todos con cargamentos de azúcares, mieles, algodones, tucuyos, pabilos, &a., de que carece todo el reino de Chile, y es en Santiago mucho mayor el consumo, así por la mayor poblacion, como por el repartimiento que se hace á Mendoza, San Juan, Córdoba, &a., y los cargamentos de cascarilla y cacao, que de Lima tambien debe venir allí por precision, para trasladarlos por el único camino de la Concagua, á la capital de Buenos Aires, es consiguiente que al puerto de Valparaiso concurran muchos mas buques, y como estos de retorno cargan ó reciben trigos, de ahí resulta la mayor salida de ellos. La division que he dicho hizo la naturaleza en aquel reino con el rio de Maule, la política la deslindó en dos obispados; á saber: el de Santiago hasta dicho rio, y desde ahí hasta Chiloé, el de la Concepcion, y estos en varias provincias. Ya hubo algun escritor, que en esta subdivision padeció algunos equívocos, especialmente en las dimensiones y puertos.

Al partido ó provincia de Maule, le dió puerto y astillero, cuando la Providencia se lo negó. Es bien público y constante, que los vecinos de Talca han trabajado mucho para conseguirlo, y solo merecieron el titulo de la Nueva Bilbao, por la embocadura de aquel rio en la mar. Les sirvió tambien para emprender la construccion de algunas embarcaciones, con la vana esperanza de que las podrian

Digitized by Google

sacar con industriosas maniobras: pero bien público es, que de las cuatro que fueron, solo salió un bergantincillo; pero no pudo ni por su pequeñez volver á entrar. La fragata del caballero Irigaray, que por haber creido á unos Talquinos y á un constructor se determino hacer allí, y que se perdió, dió mucho que trabajar al Gobierno de la capital y de la Concepcion, para arbitrar modo de sacarla, pues fué cedida al Soberano: pero ni aun con este poder se echó fuera. El Coronel de marina, D. Isidro Guerra del Postigo, fué comisionado para el reconocimiento de este puerto, y dijo bien claro, que las basuras y bancos de arena era imposible quitarlas, para hacerlo útil. Con todo, los de Talca porfiaron en construir otra embarcacion, y sucedióles lo mismo: se comisionó otra vez á D. José Antonio de Irizar piloto de mucha instruccion, y este repitió lo mismo, asegurando, que aun cuando pudiese salir alguna embarcacion mediana, no podria entrar con las fuerzas humanas. A mas de que, aquella es una costa de mares bravísimos, y presentada á los vientos, que seria poner en riesgo cualesquiera intereses que en embarcaciones se transportasen.

Repitiendo otra vez, como dije al principio, que nada puede decirse con acierto de lugares que no tenga uno experimentado, debo tambien dudar de la fecundidad de los dilatados valles y planes que se encierran en los Andes, y se contienen en los llanos, que desde los montes median hasta este rio. Los Peguenches que habitan aquellos pagos, no tienen otro oficio, que el de nomades, ó pastores. No tienen siembra alguna, ni se mantienen sino de carnes de caballo, vaca, oveja, guanaco, marra, avestruces, &a; y viven á modo de los salvajes. Hablaré en esta parte solo por inferencia de los antecedentes que haya palpado, y de la experiencia que tengo en los campos Chilenos.

La tierra negra, entre amarillosa, suelta, porosa y suave al tacto, es la que en nuestro continente llamamos trumagosa, y distinguimos por fecundísima, y de admirables producciones. Pues tales son las de los valles de las sierras, en la mayor parte de su extension; y aunque en muchos lugares sea pedregosa, por esta misma causa debe ser mas fértil, porque la piedra hace conservar mas la humedad, y fertiliza las plantas de un superior modo. (1)

Debe suponerse que entre los Andes, toda siembra debe hacer-

(1) *Las tierras de Mamilmapu, y las siguientes hasta las fronteras de Buenos Aires, son mejores para crianzas, y para todas clases de siembras, en todos tiempos, que las de los Andes, y las que de allí restan hasta Chadileubu.*

se desde Octubre hasta Diciembre, y las cosechas, desde Febrero hasta Marzo, en cuyos tiempos, aseguran aquellos habitantes, son extremosos los calores; y deberá ser cierto, porque yo experimenté algunos en Abril bastantes recios: supongo tambien en que por esta razon se endurezcan con brevedad las tierras en los sitios menos húmedos y mas gredosos. Ni uno ni otro obsta para prometerse seguras cosechas con abundancia. En los cajones que hay en los Andes se encuentran, como he dicho en el diario, mil esteros que bajan de las quiebras de las colinas, y riegan con naturalidad los planes; así en caso de seca podrian soltarse las aguas á las sementeras, y regarse segun la necesidad. En nuestros cajones de las tierras marítimas acostumbramos nosotros sembrar y cosechar en los tiempos referidos; y como aquellos montes estan inmediatos á la Concepcion y rinden copiosamente, de ellos se abastece la ciudad de cebadas, mais, frijoles, garvanzos, chícharos, batatas, alberjas, lentejas, y otros granos, que no solo sufren para aquel consumo, sino tambien para el del puerto de Talcahuano, para el de las embarcaciones de comercio, y aun para el de los ingleses americanos, que frecuentemente arriban á aquel puerto en busca de víveres.

Las sementeras grandes de trigo que se hacen en Chile, en los lugares mediterráneos, son en Abril ó Mayo, porque son tierras énjutas, y gozan de las aguas del invierno; pero en los bajos ó vegas, no se siembran hasta que no se enjuguen, que es por Setiembre, ó principios de Octubre, y suelen cosecharse con mayor aumento. Las chacras de frijoles, mais, garbanzos &a, en ninguna parte se entierran hasta pasados los hielos, y todas las siembras se logran con la sazon necesaria. (2)

En el lugar de Rimemallin, al que llegué el 12 de Abril, encontré una porcion de rábanos y navos fecundísimos y tiernos, producidos sin duda de algunas semillas que llevaron los indios entre el trigo ó cebada que traen de nuestra frontera, que me hicieron acordar de los que producen las vegas mas fértiles de Itata. Tambien se ven por allí algunos tiernos arbolillos de duraznos; mas acá, en Butacura, dos frondosos manzanos, y en la orilla del Tocoman, tres tan abultados y fecundos, que hasta entonces tenian frutas como los cultivados en Chile. Así mismo en las poblaciones que fueron de indios, manchas de mostazales, cuyas plantas parecian de arbolillos, segun su corpulencia. ¿Y como se podrá dudar de la fertilidad de estos terrenos, y que en ellos se lograrian muy gran-

(2) *En todos los espacios desde Mamilmapu hasta el Rio de la Plata, pueden practicar iguales siembras, y lograr las mismas cosechas que en Chile, si cultivàran las tierras como en aquel reino.*

Digitized by Google

des cosechas? En ellos hay tambien lugares inútiles, como son la parte mayor de las sierras, que son formadas ó de arenas, ó de peñasquerias, y otras muchas minadas de ratas, zorros, zorrinos, quirquinchos, y de otros animales, que ni aun á pié puede en ellos andarse. Otros que por su naturaleza son estériles, y esto se vé desde Chadileubu con mas frecuencia hasta salir de los montes, y desde Chadico, hasta este rio. El diario dá en esta parte bastante idea, pues siempre he tenido el cuidado de anteponer á los acontecimientos del dia la esterilidad del país. (3).

En todos los llanos siguientes á las cordilleras, que son buenos, no encuentro embarazo para que se pudiese sembrar, á entrada de invierno, los trigos y cebadas; y con atencion á que en ellos hiela como en Chile, postergan las sementeras de legumbres mas delicadas para la primavera. Aunque hay muchos retazos areniscos, hay tambien entre ellos otros muchos firmes: y así unos con otros son lugares buenos para crianza de animales, en los que procrearian con abundancia. Todos los campos están llenos de arbustos, y los mas despoblados de pastos que ahora ví, me parece que en la primavera abundarán de alfilerillo y cualputra. La belleza del cielo en los Andes, y la claridad de la atmósfera de dia y de noche, es lo mismo que en Chile. Las cuatro estaciones del año, dicen sus habitantes, son bien conocidas, y ellos las distinguen muy bien, como se dirá en el tratado de sus costumbres. (4) Desde que comienza la primavera, que ellos la aclaman, con el brote de los árboles, hasta pasado Abril, llueve poco y no nieva. En Mayo caen algunos aguaceros, y cortas nevazones, que alcanzan á las cimas, pero se deshacen las nieves con prontitud. A principios de Junio ya frecuenta uno y otro, se cubren todos los montes de blanco, esparciéndose en los meses subsecuentes las nieves hasta algunos bajos, y esto dura hasta fines de Agosto, ó principios de Setiembre, que ya se empieza á traginar, tanto por los indios como por los españoles. (5)

El camino que he traido se cierra en dichos meses, desde el Chacay exclusive hasta Rimemallin, cuyo espacio es de 12 leguas 23 cuadras. Véase el estado de las distancias, rebajando lo que dista el Chacay del

---

(3) *Los terrenos que median entre esta capital y Mouco, todos son de una clase: demuestran en sus pastos la fertilidad. Solo hay algunos espacios sin leña y sin agua, pero nunca estériles.*

(4) *Desde que se pasa de Luanco, yá la atmosfera es mas turbia de dia y de noche, por consiguiente el cielo no tan claro. Cuando no hay luna, son las noches oscurísimas.*

(5) *Los indios afirman que las nevazones no pasan al levante de los Andes, pero sí son frecuentes los granizos, especialmente en primavera. Tambien, que desde Mayo hasta Octubre, segun su computo, llueve, pero no en temporales desechos como en Chile, que duran ocho y mas dias, porque acá uno ó dos son las aguas, y despues abonanza.*

Digitized by Google

fuerte de Ballenar. En dicho Chacay invernan animales de los españoles de Antuco, y en Rimemallin indios, segun ellos mismos me lo aseguraron: uno y otro ejemplar es suficiente prueba para creer que en estos sitios no debe cargar nieve. No es decir esto que en los montes restantes para el levante no neve, sino que como la ruta se dirige ya por cajones ó sus inmediaciones, esto es, á la costa de esteros abultados, y bajos amplios, no carga de modo que impida el tránsito, ni la habitacion de aquellos naturales, ni el que se mantengan al raso del campo sus cuantiosas haciendas.

En la estacion de invierno debe por lo natural ser aquel un clima frigidísimo; pero tambien es cierto, que deben minorarlo los muchos minerales que allí abundan, y lo abrigado de los vientos que es aquel lugar en las mas partes por el encadenamiento de los montes. Ya dije en el diario, estando en Tilquí, de una nevazoncilla que cayó con un corto aguacero, y al siguiente dia, que fué el del reconocimiento que hice del camino de la Capilla, pasé la noche en la cima de la cordillera de Puconi Maguida, sin mas cama que el avío, ni mas cubierta que el poncho. Cayó una copiosa helada sobre las partes de nieve que quedaban; fué grande el frio que sentí, pero mayor los he experimentado en los llanos debajo de mi capa, y en las comodidades de mi cama. (6)

El temperamento aquel es saludable, sin duda, pues no hay enfermedad comun que conozcan aquellos habitantes. Las aguas, carnes y yerbas tan gustosas y nutritivas, cual lo manifiestan la robustez de los indios, la hermosura, la sanidad, pelo lacio, y corpulencia de los ganados vacunos, ovejunos, cábrios y caballadas. Muy raro es el indio que muere mozo, de enfermedad natural; y ninguno hay que descubra en el semblante ni en los demas accidentes, los años que tiene. Muchos ví que pasaban de cincuenta años, y no manifestaban treinta, y entre ellos el cacique Manquelipi, que me pareció hombre de veinte y cinco años, y despues me contó que el año de 68 era ya hombre guerrero. Los alimentos duran mucho tiempo sin corromperse; y experimenté que la carne fresca me duró intacta, y con el mismo gusto de fresca, trece dias, sin embargo de cargarse encostalada y de haber pasado esos dias calores fuertes. Lo mismo sucede con las frutas que los indios traen de nuestras fronteras, que se secan antes de corromperse, y con los animales que mueren en el campo, que se desecan, y así duran años; y es de notar que llegan á mudar el color del pelo, que al cabo todas las clases se vuelven pardos. Como veia que todos los animales eran de un color; dije á los indios no criasen de aquella clase de animales, pues notaba que de un

(6) *Desde que se sale al poniente de los Andes, son muchos mayores los vientos y frios; y por consiguiente los calores mas activos, cuando el dia ó noche está en calma.*

Digitized by Google

pelo solo morian. Con este reparo me instruyeron que el tiempo era el que los reducia á aquel color. (7)

El cordon de los Andes, segun todos los prácticos dicen, es mucho mas bajo, cuanto mas al sur corre ó se allega. Por consiguiente, convienen en ello todos los indios Peguenches y Guilliches que habitan en sus espacios y aun añaden que cuanto mas al norte, se cierran mas temprano de nieves, y se abre mas tarde: es regular por las mayores alturas de las sierras. Sobre este particular me dediqué á tratar con los ancianos de aquellas reducciones, y me dieron pruebas de experiencia para acreditarlo. Manquel me aseguró, que al otro lado de Limay-leubú, puede pasarse por sobre las mas bajas, sin nieve, del oriente al poniente de los Andes. Carrilon me contó que los Guilliches, en lo rígido del invierno, comunicaban el éxito de sus malones á los Llamistas, y aun les pedian auxilios si los necesitaban; que es conforme con lo que sabemos en nuestras fronteras, y en fin, me refiero á la relacion que me hizo Manquel. En Butacura, la tradicion nos asegura que por Canigalo, ó en esos espacios debe ser el camino antiguo de las ciudades imperiales, Osorno, Baldivia, Villa-Rica, &c., á la de Buenos Aires. Dá alguna idea de ello la carta del padre jesuita Imonsff, que se halla en Baldivia, cuyo testimonio se me remitió de allí, que es del tenor siguiente:—"Antigua ciudad de Villa-Rica, y Marzo 4 de 1716.—En esta fecha se cumplen cuarenta años, dias ha que me hallo empleado en el reconocimiento de estos terrenos, movido de las noticias, que por diferentes sugetos y varios papeles he tenido de sus ricas minas, su amenidad y demas proporciones para la humana existencia. Y á la veadad, que despues de conocer por tan verosímiles aquellas relaciones, (es que nunca por mi concepto habian merecido cultivo en el campo del aprecio) no me queda escrúpulo para escribir, que tuvo la nota de mi pequeña pluma, la que con rasgos de cosmógrafo tomó el empleo de relacionar las particularidades de esta arruinada ciudad: pero no obstante que estas noticias tuvieron la suerte de no ser el oleo como merecian y merecen siempre, se deben estimar, porque sirven de norte al humano entendimiento, que las quiere examinar, por dar á conocer al público ser este arruinado pueblo el tesoro mayor que puede conocerse en este reino; pues por todo su distrito se encuentran minas abundantísimas de oro, plata, cobre, plomo y estaño; y lo mejor es de diamantes. Se halla esta citada Villa-Rica en 38° y minutos, situada á la parte del sur de una grandísima laguna, y sobre la ribera de ella, tres leguas distantes de su volcan. En lo poco que

(7) *Desde Chadileubu al levante, ya la carne dura muy poco sin corromperse, y no tiene el buen gusto que la de los Andes. Tambien son desabridas las aves; los animales muertos se pudren, y los indios no viven tanto. Por esta razon suponen, que en Mamilmapu hay muchas brujas, que les hacen daño y los matan.*

Digitized by Google

me parece, tengo andado á distancia de cuatro leguas, en el potrero del cacique Pucon, en una quebrada, he visto un mineral de cobre tan abundante, que muchos peñascos muy grandes son la mitad de este metal, y otros se cubren con venas tan gruesas, como brazos de hombres, de modo, que para su beneficio solo tendrá la industria el costo del cincel. A su inmediacion se halla un riquísimo lavadero, en la falda de un risco, de cuyo arroyo llevo dos piedras, que aunque pequeñas, tendrán algo mas de una onza de oro, y tan franco y limpio, que pienso daria de baja al mas copioso de los que se conocen á poca distancia. He visto varias bocas, minas y labores, aunque solo he examinado los metales de una, y conozco, no quiso la Divina Providencia, siguiese el progreso de estas riquezas, por lo mucho que se extiende la codicia en la posesion de tan inconstante dicha. A seis leguas de esta poblacion, he visto unos cerros nombrados Vehipiró, todos de pedernal, y llenos de labores, en que se manifiestan las vetas de saque, por donde desentrañaban lo mas firme, siguiendo la guia de los diamantes; y aunque estos no estan visibles, no le queda duda á mi experiencia, abundan de diamantes estos dichos cerros."

"Deseoso de reconocer alguna parte del camino que corre al otro lado de la cordillera, tan ponderado por estos indios de bueno, y trabajado por los antiguos pobladores, en lo poco que he logrado internarme, iba advirtiendo en la cordillera, que se pasa la mayor parte sin la menor subida, y solo despues de la laguna, se sube un cerro bajo, algo montuoso, para salir á las campañas, á las que inmediatemente que se sale, se encuentra una hermosa laguna, y al pié de ella, un volcan nombrado Rico Leufú. No sé como se pueda ponderar la hermosura de este lago, y su volcan plantado en la mitad de tan singular llanura, y siendo este el camino para Buenos Aires, que me aseguran estar inmediato, y lo conozco por mi observacion, puede este volcan servir de guia á cualquiera que intente dirigirse á aquella ciudad. Ultimamente, padre mio, el diario y sus figuras, que llevo trabajado con tanta eficacia, darán mas que admirar, que cuanto yo pueda decir, estando muy despacio, que ahora no es decir nada, por escribir tan de prisa." *P. Imonsff.*

Ninguna razon me dieron los Peguenches, de los lugares que cita esta carta, ni del volcan que pone en las llanuras del occidente. Puede haberse apagado como el de Paye, y otros anónimos, que ya solo se conocen por las escórias; y como esos lugares son en tierras de los Guilliches, á las que no transitan por ser sus rivales, tambien pueden haberlos, y no tener noticias de ellos. Lo cierto es, que el nombre de aquella ciudad dá á entender las riquezas de que abundaria.

Volviendo pues á mi asunto. Los vientos en los Andes, son de la

Digitized by Google

misma qualidad que en Chile, y causan los mismos efectos. El norte y nor-oeste atraen las lluvias, y por el contrario el sur y el sud-este las disipan. Los primeros aseguran temporal, y los segundos serenidad. El barometro, que los indios tienen para conocer estas variaciones, es el frio ó calor, y así, hay frio aseguran bonanza, y cuando no lo hay, lluvia. (8)

Ello es cierto que el norte y sus laterales, para penetrar aquellas regiones, atraviesan la Zona Torrida, y deben de ser así cálidos y lluviosos, por la multitud de vapores de que cargan al pasar por entre los dos trópicos; y el sur, como viene inmediatamente del polo antártico, ha de ser fresco y seco, y así aquellos salvajes en su vida, al cabo son racionales para hacer inferencia, segun sus observaciones.

Experimentándose, pues, allí las lluvias y serenidad por las mismas estaciones y vientos que en Chile, debe suponerse que los temporales y truenos suenan al mismo tiempo, ó con corta diferencia en ambas regiones. Los indios aseguran que los truenos suenan en la mar, y los oyen ya mas lentos, ya mas recios, segun la distancia. Por consiguiente, siendo dominante el sud-oeste en Chile, todo el tiempo que el sol se halla en el hemisferio austral, y que entonces no sufre el contraste de los vientos lluviosos, arrebata del cielo, é impele hácia aquellos montes, los vapores, que condensados se desharian en lluvias, si amontonados en nubes no los descolgára rápidamente, penetrándose por los cajones de los Andes hasta hacerlos pasar á esta parte del Oriente; donde chocando con las que llegan del mar del norte, se deshacen en copiosos aguaceros, granizos y truenos que se ponderan en estas provincias orientales, por el estío. Pero es tan notable este órden, que apenas pasa uno de las cordilleras cuando lo experimenta.

El dia que llegué á Luanco lo noté, porque desde las ocho de la mañana sopló norte, y se fué cerrando la cordillera, pero rebentando el sud-oeste tuvimos granizada, agua y truenos en muy poco rato. En el cordon de los Andes son frecuentísimas las exhalaciones; muchas noches las ví cuando habíamos tenido de dia calor; y tambien los indios aseguran, que aparecen en el verano globos de fuego que corren para Chile, y los suponen que son originados del volcan. (9)

La mayor parte de aquellos terrenos abunda de materias sulfúreas, bituminosas, y ferreas que, incendiadas con la humedad de las aguas subterraneas, hacen despedir humo á varios cerros. Apenas hay muy pocos ele-

---

(8) *A esta parte de la Cordillera es al contrario, como lo expreso en el siguiente capítulo.*

(9) *Tambien las hay en los Pampas, y tierras vagadas de indios, segun dicen ellos.*

vados, que no esten llenos de erupciones de escória; bastante prueba de lo que digo. Otros se han conocido por volcanes, como el Filgu, el Payer &a, cuyas cenizas, hasta mas de 30 leguas al levante, las viene notando. En el dia, solo arde el de Antuco, y el de la Villa Rica, pero ni el uno ni el otro, con aquella actividad que antes tuvieron. El de Antuco está unido con la sierra Velluda, monte elevadí-imo; ambos mantienen la nieve en su cima por mucho tiempo. El volcan es de arena gruesa, y el otro de peñasquerias, y entre los cajones que forman estas rocas se perpetua la nieve.

Las partes inflamables de que se componen aquellos terrenos son la causa de los temblores frecuentes que experimentamos en Chile, y los indios aseguran los sienten muy fuertes. Pero ellos tienen la ventaja, que nada temen, porque no experimentaron ruina por ellos, ni usan edificios que puedan venirles encima: se rien de ellos, diciendo, que se sacudió el caballo. (10)

El suelo es allí tan limpio como el aire. No se encuentra vivoras, ni serpientes, osos, lobos, ni tigres, ni otra especie alguna de animal venenoso; ni aun sapos, ni ranas conocen aquellos indios, sino los vieron en las humedades de nuestras fronteras. Solo hay leones, pero cobardes como los de nuestros bosques, que huyen de las gentes, y se alejan de las poblaciones, y lugares que se traginan. Ninguna suerte de insectos infesta el aire, sino algunos sancudos; y por último ni aun piques hay, para que gocen de la misma comodidad en esta parte que disfrutamos los del obispado de la Concepcion. (11)

Así pues, como desde Talcahuano se viene insensiblemente subiendo hasta la cima de Pichachen, desde esta se viene insensiblemente bajando hasta este rio, y presumo seguirá el descenso hasta la misma capital de Buenos Aires. Aquellas aguas corren todas hácia el poniente, introduciéndose, ya al rio de Laja en su carrera, ya á la laguna de su orígen. Estas corren hácia el oriente, abultando al estero de Ringuileubu, que concluye al rio de Neuquen. (12)

Son muchos los rios menores que descienden para esta parte de la cordillera, ó que se forman de aquellas fuentes en los terrenos de los Peguenches, y de que hasta ahora no habia noticia. El diario la dá exac-

---

(10) *En Mamilmapu no se sienten los temblores.*

(11) *Desde que se pasa de Mamilmapu, ya dicen los indios hay vivoras, pero no cuentan de su veneno, ni de las contras; pero sí les temen embravecidas.*

(12) *Sigue el órden hasta Buenos Aires.*

Digitized by Google

ta, puntualizando todos los que hemos pasado, pero mi deseo se extendió á indagar los demas, que se comprenden en los espacios que poseen nuestros Peguenches fronterizos, y segun las noticias que me dieron, son las siguientes. (13)

De la cordillera de Pichachen, como en el diario expongo para esta parte, corre Ringuileubu, y le entran de norte á sur (ademas de los que allí digo le confluyen de sur á norte) Franleubu, Guanleubu, Moncol, esto es hasta Butacura, independiente de muchos arroyos de poca importancia que desde allí, hasta las juntas con Neuquen, que son á distancia de tres leguas al oriente, se le introducen de sur á norte, Nirri-leubu, Coyaque, Chacayco y el Tocaman, compuesto de muchos esterillos.

El rio de Neuquen viene de norte á sur, al pié del poniente, (por el lugar de la capilla) de la cordillera de Puconi Maguida, ó Chollol Maguida, como otros dicen, y descabezándola para tomar su curso hácia el levante, recibe á distancia de tres leguas de Butacura, como dije, á Ringuileubu, y luego al Tocaman.

En ese atravieso á la capilla le entran á Neuquen, de poniente á oriente, Rarin-leubu, Lig-leubu, Butale-leubu, Tubanco, Daguegue, Iguera-leubu; y de oriente á poniente, Millancehico, Gutalon, Barbarco, Itaydinco y Pichi-barbarco.

Como he dicho, Neuquen desde las juntas de Ringui-leubu, y el Tocaman, toma al oriente hasta salir de los Andes, y en esta carrera desde aquel punto, se le introducen por la ribera del sur, Buta-leubu, Raqueco, Triuquico, Taquimilá y Pichi-Neuquen, que es el estero de las Salinas Grandes desde cuyas juntas se le incorporan, el rio Maculeubu, que baja al oriente de las cordilleras, desde cuya incorporacion, ya Neuquen se título Macum-leubu; cuyo nombre disfruta el espacio de cincuenta leguas hasta juntarse á Limay-leubu. En todo este intermedio solo le entra á Mucumleubu, el rio de Cubunco, y esto es á distancia de legua y media de haberse juntado con Neuquen.

Volviendo á Neuquen en las juntas de Rinqui-leubu, de norte á sur, le entran el rio Cudi-leubu, que se forma de los esteros Burinechinguí, Quilmague, Daquen, Coritun, del Asufrado, Trincanmatal, y de Ligcó.

Mas al oriente, á distancia de tres leguas, se le introduce el estero de Tilqui, y otros muchos de menos consideracion, pues hay tantos arroyos en aquellos montes, como quebradas ó bajos tienen los cerros, y en

(13) *En Mamilmapu no hay rios, sino aguas detenidas.*

Digitized by G

todos ellos hay mallinares. Todos estos rios y esteros que he nombrado, los he conocido, ó ví sus embocaduras, y muchos de ellos pasado, como se verá en el diario; á excepcion de Richi-Neuquen, y Mucum-leubu, que es el rio mas grande que nace al oriente de estos montes que quedaron al sur.

Nadie podrá dudar que Neuquen, desde las puntas de Cadi-leubu, sea navegable de embarcaciones menores; y por él seria fácil introducirse á Limay-leubu, y por este, hasta la costa patagónica.

De Tilqui para acá, tenemos los esteros de Auquinco y Tril, que se resumen, el primero, en una laguna salada, que ya he ponderado en el diario, y el segundo, en la vega de Tril. Mas á esta parte, á distancia de seis leguas veinte ocho cuadras, está el famoso Cobu-leubu, que es rio de tanta agua como Neuquen, y le entran de los Andes, hácia la parte del sur, Currimunin-leubu, Collimamil-leubu, Ranquilco-leubu, Liucuyum-leubu, Coiqueio-leubu y Yammechi-leubu. Este rio toma al oriente desde que se desprende de los montes, y lo venimos costeando á una vista, hasta cerca de Puelec, desde cuyo lugar, toma su curso al sur, para la costa patagónica, y aseguran todos los indios prácticos, que sin diminucion se introduce á la mar.

Entre las demas que tienen por suyas estos Peguenches, cuentan los rios Trapa, Uñodquin, Uyese, Quirco, Gueyca, Pichicobuleubu, Malalque-leubu, Gatachacayco, Pilaguanco, Nubulco, Palaunelu, Chacayco, Ailon, Papacayo, Llobcha, Liguaranca-leubu, Ruquin-leubu, Llimalal, Guraco, Munulco, Tricalmal y Chadileubu. De algunos de estos se forma el estero del Pino, que corre para la laguna de la Laja, por entre las cordilleras del poniente. De otros se forma Picho-Neuquen, y Mucum-leubu, y de los otros Cariguenaque-leubu, estero que divide á los Guilliches de estos Peguenches, y entra á Limay-leubu.

Todas las aguas de estos esteros, á excepcion de Augumeo, Pechineuquen, Triuquico, Tril y Colu-leubu, que son salobres, las demas son frigidísimas, dulces, delgadas, y muy cristalinas. No puede uno verlas sin que muevan á tomarlas, y puede hacerse con satisfaccion, que no harán daño. La mas especial calidad que tienen, es el ser diluentes, y en tanto extremo, que conforme se bebe, se come. Las aguas de Chile son ponderadas, pero la mejor de todas ellas no iguala á la peor entre los montes: todas ellas corren por sobre cepas de ápio, y en sus vertientes es tanta la abundancia que hay de esta saludable yerba y su fertilidad, que en muchas partes estorba para andar con franqueza.

Con sola esta noticia, de las muchas y bellas aguas que riegan aquel país andino, y que no hay duda, la mayor parte de ellas sean de mine-

rales, puede inferirse su salubridad, amenos prados y deliciosos sitios. En todo el atravieso de cordillera no ví otra laguna de consideracion, que la de Laja. Ella es un estanque de agua profundísimo, cual puede considerarse la detienen montes, hasta subirse por ellos, para lograr del copioso derrame que se llama rio de la Laja; porque rebienta sobre lajas, y la mayor parte de su caja se forma de ellas. A esta laguna le entran una porcion de esteros, que entre todos deben formar igual cuerpo de aguas, al que contiene dicho rio; pues ni tienen motivo para resumirse en aquel lugar, ni otro desague. La laguna es de agua clara, dulce y muy fria: continuamente está en movimiento; su circunferencia será de diez á doce leguas, pues hácia el norte, nord-oeste y este, hace entrada de mucha extension á las sierras. Todos aquellos montes son asperísimos y de peñasquerias inaccesibles; pero ponderan los indios que entre ellos hay valles primorosos, á los que suelen introducir caballadas para que engorden. En la costa de esta laguna noté un sinnumero de langostas muertas, del tamaño de un palmo. Pregunté, que si se criaban por allí, y me contestaron que no: que serian provenidas de las Pampas, en alguna manga que le tocó caer en el agua, y con el flujo salió fuera. Ya dije en el diario, que en el Tocaman habian dos fuentes de aguas termales, en las que se bañan los indios, y sanan sin mas uncion de sus quemaduras, que voluntariamente se hacen para guardar el fuego, (que ya explicaré en el tratado de costumbres,) de los granos de que se inficionan por su imponderable mugre, y aun de la vista que regularmente padecen. Pero antes de llegar á estas aguas hácia el norte de la abra de Pichachen que pasamos, me han asegurado estos indios, el dragon de Baeza y el capitan Jara, hay otros dos baños casi juntos, que el uno es de agua hirviendo, donde echan los viageros tronchas de carne, y se cuecen muy pronto; y que á los pocos pasos de ambos pujios sale un arroyo de agua fria.

Azufradas tambien las hay en otras muchas partes, pues por el camino que gira rio arriba del estero del Piño, para los pinales, se encuentra un monte que por muchas partes brota azufre limpio, y por sí purificado, de cuyos minerales sacan en costales, y se podrian extraer todas las cantidades que se quisiesen.

Este monte, me han dicho, está lleno de arroyos, y todos con el gusto á azufre. El estero que se introduce á Cudi-leubu antes de llegar á Tilqui, desde mas de una cuadra de distancia, al llegar á él, ya se percibe el olor á azufre; y es tanta su composicion, que noté al pasarlo por las chispas que saltaban á los estribos y botas, en el momento se quajaron.

Siendo en mi concepto la mayor abundancia de minerales en los

Digitized by Google

Andes, cuanto mas al oriente se hallan, son tambien de peor sazon las aguas; y así desde Tilqui, ya son desabridas ó salobres.

Lo mismo es este rio de Chadileubu, cuyo nacimiento es de la cordillera llamada Ocupal, que está mas al sur del lugar de Cusa, por donde corre el Diamante. A este Chadileubu, me ha dicho Puelmanc, se le introducen en los montes los esteros, Pelaguen-leubu, Chacayco-leubu, Pichamalal-leubu, y Lober-leubu, y que en toda la travesia de la Pampa solo le entra Potrol, mas al sur de este sitio, cerca de las juntas con el Diamante. Segun la descripcion que hago en el diario de los rios, debe inferirse, que este es el de mayor cuerpo, pero regulo que no es por razon de sus aguas, sino del sitio que tiene poco descenso, y así está alagunado. A distancia de cinco leguas de este punto se junta con el Desaguadero, al cual se le incorpora dicho Diamante. En toda esta costa hay lagunas que se originan de derrames del rio.

En pasando los que me restan, y que los reconozca, expondré lo que sienta sobre el lugar que deba preferirse para el tránsito, á fin de ahorrar pensiones á los viageros.

En todos los montes, y aun en los intermedios hasta este rio, se encuentran muchos cuerpos marinos, ya calcientos, ya petrificados. Estas cualidades no solo se notan en las superficies de los Andes, sino tambien en profundidades de bastante consideracion, como se ven en los derribos de los torrentes. No debe quedar duda, por estos indicios, que las aguas del mar tuvieron mansion en todos estos terrenos.

El cordon de los Andes, que se dice compuesto de tres líneas, yo lo he visto, y con suma atencion, que se compone de innumerables, y son unas serranias inexplicables é incomprensibles á un hombre. Solo puedo decir que es una cadena de cerros, que tan presto vé uno una cordillera que corre de norte á sur, como andando unas pocas cuadras, la vé de oeste á este. Y en fin, yo no atravesé otra cordillera que Pichachen y la de Cocholmaguida, y por una y otra parte del camino vine dejando montes sin órden en altura ni en direccion, porque unos se unen con otros, y otros están separados.

Entre la infinidad de sierras, es cierto que apenas habrá alguna que no oculte primorosos valles, aguas y minerales útiles. Hay muchas enteramente de yeso, otras de talco, otras con vetas de piedra cardenillo, otras de calcareas, de cristales, de pedernales, de piedras ferreas, de jaspes y con muchísima frecuencia de todas clases de canteras.

Desde Neuquen hasta Tilqui hay muchos minerales de carbon de piedra, y por todos los cerros materiales volcánicos. Todas estas minas están, en vetas que de uno á otro cerro trascienden, y se hacen tanto mas harmoniosas, cuanto mas se manifiestan á la vista. Son comunes tambien las buenas gredas: de ellas trabajan las indias ollas para cocer sus comidas, y tinajones para que fermenten las cichas: unas y otras piezas son de mucha consistencia. Tambien me aseguraron habian olorosas, de color entre amarilloso. Lo que yo ví fueron tierras suaves coloradas, negras, amarillas, blancas y azulejas, todas finísimas, y que se desprecian como de peor condicion. (14)

Para hacer narracion de las clases de piedras que allí se vén, seria necesario formar un cuaderno voluminoso, y así solo daré noticia de las mas notables, que son negras y lustrosas como el azabache; por todas partes con recortes, en las que parece anduvo el arte: otras blancas calcientas, con el centro de un pedernal finísimo, y este hermoseado con venas encarnadas, azules y blancas. Otras redondas y areniscas, en cuyo interior tiene de alma un caracol de piedra mas sólida, de color negro: otras blancas con una porcion de engranujado ó de color blanco ó verde, y entonces relucientes, ó encarnado, y entonces como coral: otras de cristal finísimo, y de figuras particulares. Son tan comunes estas minas de piedras por el cajon de Cayden, y desde la Capilla hasta fuera de los Andes, que seria gastar tiempo determinar con particularidad los lugares (15). Muchas veces tuve que pensar sonaba campana, por haber tropezado mi caballo en una piedra; no es ponderar, pues las hay tan llenas de metales, que dando las unas con las otras, resulta un eco tan sonoro, como el de una pieza de cobre, ó una platina de fierro. De estas piedras hay mezcladas extensiones grandes. De los pedernales finos no se hace allí caso, pues los hay en abundancia de todos colores y clases: de piedra redonda, á manera de balas de todos calibres, hay tres cerros, uno en Trueco, otro en las Salinas Grandes, y otro por la Capilla.

En el diario, he dicho la distancia de la ruta, en que quedó el poderoso Payen, y el monte de Chachaguen. Los Peguenches aseguran que en este está el otro de manifiesto, como allí expreso, y que en su cima ó espinazo, hay una barra de oro macizo bien gruesa. No me faltó voluntad de haber pasado á este cerro, que está solo en el campo fuera de los Andes, pero no lo hallé por conveniente, por no manifestar interes á los indios.

Los minerales de sales, descubiertos hasta ahora, son muchos. Los

(14) *Hay gredas en Mamilmapu, y de ellas forman sus vasijas las indias.*

(15) *Todas clases de piedras son muy escasas en Mamilmapu para los laques que usan.*

Digitized by Google

mas conocidos y frecuentados son el de Yuquiscó, que es de sal de piedra subterranea, y supongo que su extension será mucha, porque la bocamina está cerca del rio Neuquen, y el estero que riega el valle, sale de una loma á distancia de mas de una legua; que siendo salado, como lo es, de su orígen, puede muy bien ser, porque la mina alcanza ó pasa de su nacimiento, y las de Pichineuquen, en donde se recoje la sal sobre la superficie de la tierra; pero se halla en tanta abundancia, que es inagotable, porque conforme la extraen, se reproduce. (16)

Antes de la sublevacion del año 70, tengo noticia que en todo el obispado de Concepcion no se gastaba otra sal que esta, y tambien que entonces no se conocia allí las diarreas de sangre, que hoy matan á muchas gentes.

El orígen ó causa de esta enfermedad, se supone así por la sal de Guacho: yo tengo entendido lo mismo, porque entre los indios es hasta ahora desconocida semejante dolencia; y en la frontera muy poco comun. Tambien he notado en dos capitanes, que enfermaron en los Angeles de diarreas de humor; y habiéndolos llevado á Concepcion, para mejor curarlos, se les pasaron á desangre, y perecieron al muy poco tiempo, como se acostumbra la sal nociva.

El consumo que hace el obispado de Concepcion de sal de Guacho es grande, y seria muy útil el tomar providencias, para que se extragese otra tanta cantidad de estas salinas, á fin que de esta solo se gastase.

Nada dificil seria extraer esta sal de cuenta de Su Magestad y justi-preciàndola al precio que se vende la otra, tendria el erario una entrada considerable, se daria mejor salud al público, y quedaria la utilidad en nuestra patria, á quien la Providencia le deparó estas minas.

Yo bien presumo que este axioma no será bien recibido, ya por algunos interesados en el comercio, ya por los que se pensionarian en la expedicion á Salinas, y que dirán que el principal renglon que los Peguenches tienen para permutar trigo, es la sal, y que sacándose del modo proyectado, no tendrian ellos este comercio, y así que no lo permitirán.

Satisfago; los Peguenches son racionales y muy interesados á su bien y utilidad. Hágaseles ver el proyecto y aseguréseles cambiar por trigo de

---

(16) *Hay tambien salinas en las Pampas, y las aguas las mas de ellas son salobres. De estas sales consumen estas provincias, sin embargo de la multitud de gentes que la habitan.*

Digitized by Google

cuenta de Su Magestad, toda la sal que sacasen hasta á Antuco, y verán que admiten el partido de muy buena gana, porque así se privan de andar de casa en casa, y en buenos términos de no ser estrechados para malbaratar su efecto. A Su Magestad le costará allí el trigo á 4 reales fuertes, y siendo la costumbre del cambio, saco de trigo por otro de sal, tiene mas cuenta al erario esta permutacion, que las sacadas de las salinas. Lo cierto es que el ingreso seria grande, y que el proyecto produciria otras muchas utilidades á la corona por parte de los indios.

Al principio del diario, cuando hago relacion del reconocimiento que hice de la escória que tapó el camino antiguo de Prancoyan, espongo que noté en ellas mucha parte de sales, á manera de piedras cristalizadas de color amarillo, y son mas frecuentes en costras, y en florescencia por casi todos los montes, hasta donde alcanzaron las cenizas volcánicas.

Todo el terreno de los Andes es salitroso; y se deja ver, porque los animales apenas dejan de comer, cuando toman alguna playa para lamer, cuyo egercicio es comunísimo en caballos, vacas y ovejas. Desde la orilla de Neuquen hasta este rio Chadileubu, no se ve bajo que no tenga una pulgada de grueso el salitre sobre el haz de la tierra, y de consiguiente agua que no tenga su composicion.

Por el lugar de la capilla se encuentra un monte de Polcura, y segun afirman los indios, hay otros muchos. Esta es una piedra aluminosa entre cristalizada, de grano fino de color pálido y sabor vidriólico, con que preparan á todo paño para que tome el color perfecto del tinte que quiera darsele. Así tambien hay otras minas de piedras cardenillos entre verdosas del mismo sabor.

Tambien se encuentran minerales de peces ó breas, materias de que usamos en Chile para betunar nuestras vasijas de vino, á fin de que no se pasen.

Siendo toda la cadena de los Andes un terreno, cuya mayor parte se compone de materias metálicas (segun aseguran los naturalistas) en opinion de los mineralogistas deben ser estériles. Lo son en mucha parte, pues las sierras están desnudas, y sin otra cubierta que algunas matas de coyrones, y arbustos espinudos descoloridos y lánguidos. Cuanto mas al oriente se camina mas notable, es esta infecundidad, y solo los bajos y planes son los amenos y fecundos.

Segun esta razon, en los valles no habria mina, que seria cosa rara, por ser todo un terreno; pero infiero no debe suponerse, porque la causa

Digitized by Google

que ellos dan para la infecundidad de las tierras minerales, es por los nocivos vapores que exhalan, pero como estos en los bajos deben contenerse por las continuas humedades, riegos y demasiados rocios, no puede damnificar con vigor á los vegetales. Tambien no estando las minas en el haz, y siendo mucha parte de los terrenos de los bajos, de los rodados de las alturas, deben irse anualmente en estos profundizándose mas los materiales metálicos, y por consiguiente debe ser mas difícil despedir sus nocivos vapores, desde que se encumbra á una loma que dá vista al delicioso valle de Auquinco. Ya todo el oriente de los Andes se reduce á lomas bajas, y las mas de ellas estériles y pedrosas. Así muchos cerrillos desde lejos manifiestan el color de sus tierras, y como son tan diferentes, esta variedad presenta tal gusto á la vista que sirve de entretenimiento.

Todos los arbustos que en la estacion habian, estaban ya sin hojas, por cuya razon no explico su figura, para el mejor conocimiento, como que son muchos desconocidos en Chile. Es comunísimo entre los españoles ponderar las actividades de las yerbas medicinales de la Cordillera, y es cierto que con este título se llevan á Concepcion la canchalagua, naneu, violeta, doradilla, zarza &c. Pero me he desengañano ahora que estas ni otras yerbas de este rango se crian en las sierras, sino en los montes del poniente, cuya extension es vasta, y se componen de las mejores y mas elevadas maderas. No por esto faltan otras medicinales. La mas comun, y que se dá con mas fertilidad es el apio; ví vástagos de mas de dos varas de largo. Todas las aguas corren sobre piedras, pero aun sobre estas se hallan muchísimas matas.

Hay algunas malvas, trebol, del arrastrado que llamamos gualputra, y del elevado parecido á la alfalfa, que solo se distingue en la flor, que la tiene éste amarilla. Es consiguiente el alfilerillo que siempre anda unido con la gualputra, y esto depende sin duda de los terrenos. Es yerba aromática, y de un gusto agradable entre dulce: no hay pasto que engorde mas á los animales que el alfilerillo; es medicinal para curar fístolas, llagas &c.: aun en el peor estado; y cuando los caballos están lastimados en el lomo, con solo revolcarse en el alfilerillo sanan. Esta virtud, que solo la presume el abate Molina, se ha descubierto de poco tiempo á esta parte, por eso la anoto. Se encuentra en algunas partes ortiga de la comun, y en muchas de la brava. Entre los mallinares, que es una especie de pagilla delgada, se vé llanten, paco y yerba-buena. (17)

En las poblaciones que han sido de indios, se hallan mostazales,

(17) *Es muy comun en las tierras de Mamilmopu el trebol, gualputra y alfilerillo aromático, pero el pasto coyron es el que cubre generalmente los campos.*

Digitized by Google

algunas frondosas matas de trigo y cebada, así como otras de tomate y agí. No debe esperarse el que se multipliquen, porque como los indios se mudan con todas sus haciendas, y para aquerenciarlas al lugar, las mantienen muchos dias á inmediacion de sus toldos, los animales las desolan y consumen, ya comiéndolas, ya trillándolas.

En algunas quebradas de los montes, ví alverjilla silvestre, pero es especie distinta de las alverjas que nosotros usamos. Hay tambien en los bajos, sanguinaria, verdolaga y mucha romaza blanca y colorada, carizillo, y duraznillo, todos purgantes.

Los mas arbustos, que se encuentran cerca de los arroyos, estan entretegidos con relbun boquisillo, útil para los tintes colorados. (18)

En partes señaladas, dicen los indios, hay poquil, que es otra tinta para amarillo y verde, y tambien muy pocos maques, de cuyas ramas usan para teñir negro.

Los pangues son comunísimos por todas las humedades, y en algunas playas areniscas se halla payco. Esta yerba es mas comun fuera de los Andes.

Para sus tinturas se valen de la polcura, y relbun para el colorado. Del robo pangue-manques, y de una enredadera, que llaman quintral, para el negro del añil, que lo compran entre nosotros, para azul y verde, con la distincion, que para el verde dan con el añil á los hilos un color sajon, y de esta suerte los echan en la tinta de amarillo, y cojen verde, ó al contrario de amarillo los echan al añil, y salen verdes. No usan mas colores en sus manufacturas ó tegidos que estos cinco. (19)

En Butacura, Triquico, Tocaman, Cudileubu, Cobuleubu y Puelce hay mucho carrizo, en cales y pajales. De estos se hacen los techos de los ranchos en todo Chile, los aparejos para mulas, las esteras de cama &a, y en las costas de este rio, son montes inmensos los que hay de estas pajas. (20) Los arbustos en todos los Andes, y en todos los campos hasta este rio, abundan, y en partes son montes espesos, que seria necesario rozar para las rectilineas.

---

(18) *No se há descubierto hasta ahora el relbun por los habitantes de Mamilmapu.*

(19) *Todos los indios compran los tintes á los Peguenches y Guilliches, y principalmente los de Mamilmapu y Pampas.*

(20) *Desde Chadileubu al Levante, abundan mucho mas el carrizo, enea y totora, para los ranchos.*

Digitized by Google

Todos son de madera tiesa, enjunta y dura; y tan espinudos que como no los atiendan, ya se hacen respetar, dejando en las carnes ó ropa señales de su braveza. Así son todos de consistencia para el fuego, y aunque no tienen corpulencia para estaquerias de cercos, se podrian formar de ellos quinchas, que serian muy respetadas de los animales. Las clases de arbustos son romerillos, rarales, chacayes, pichis-gualles, yaques, collimamines, quilos, cuparra, caman, treuten, curimamil, miqui, sanqui, quitreu y soyes. (21)

De estos dán frutas los soyes, unas vainas que encierran unos porotillos, el trenten una especie de uva dulce, y los michis un grano parecido á la murtilla. De todas hacen chichas, estregándolas en agua tibia, y dejándolas en unos vasos de greda para que fermenten.

En toda la Cordillera no hay otros árboles, que pueden servir sus maderas para fabricar; que los leyngas, llaullaquis, guifones, maytenes y sauces. Los leyngas dán unas bellotas parecidas á las de los robles, que comen los indios. De las tres especies de árboles primeras, solo se encuentran desde el Volcan hasta todo el cajon de Pichacheu al oriente, y de las otras, por todas las costas de los rios.

Desde Puelce hasta este rio, se vén algunos árboles de chicales, pero no de mucho cuerpo: su color es verde limon, y de él goza hasta la corteza del tronco, por lo que es particularísimo; dá una fruta como avellana, pero con hueso, y cierto manjar entre el ollejo, que estando cocida, es bien agradable: tambien en este intermedio hay algunos espinillos ó quiscos.

Ninguna especie de guzanos ví en los montes, por mas exámenes que hice de ellos. De insectos, solo conocí una mariposa, toda verde, con el centro blanco; esto fué en Rimemallin; y aunque madrugaba mucho y en toda la noche vigilaba el estado de mi gente, jamás columbré ni una luciernaga; solo los sancudos abundan, y mucho mas desde que sale uno á las llanuras. (22)

Todos los rios tienen cauques, lisas, truchas y pochas, este

---

(21) *Los arbustos de Mamilmapu, son el chayin, que da un fruto rojo, parecido á la murtilla; oleoyes, que es una especie de retamilla; pataguas que es un arbusto fornido para el fuego; el durazno, que es otro que da un fruto como nuestros duraznos pelados; es amarillo y dulce, y lo llaman los indios uvas, soyes y treca. De todas las semillas hacen chicha. Los árboles son espinillos, quicos, chicales y chempil, mamil. Ni estos, ni los arbustos tenian hojas para poder esplicar su figura.*

(22) *Lo mismo digo de los espacios de las Pampas, solo sí vì muchas hormigas.*

Digitized by Google

pescado es de particular gusto, como que se cria sin lodo, y entre piedras: la espina sí la tiene mas tiesa, que el que se cria en la mar, lagunas ó rios remansosos, porque entonces no tiene que pugnar con las corrientes, como entre los montes. (23)

Los pájaros son escasos en los Andes; solo ví condores, gallinazos, taros, águilas y alcones: una ú otra avecilla de las menores reparé, y de ella doy noticia en el diario, como cosa particular, y de las gallinas entre los indios.

Desde que sale uno de los montes, ya encuentra infinidad de perdices; las hay de tres especies, mayores como una gallina, menores y mínimas. Las menores son de carne regular, pero las demas desabridas y pajizas. En Chile no son tan abundantes, pero allí es la perdiz una de las aves mas particulares que se conocen, no solo por el buen sabor de su carne, sino porque tiene tambien cierta fragancia que llama al apetito. (24)

Patos se encuentran en todos los rios, lagunas y humedades, pero mucho mas cisnes, coscorobas, garzas, flamencos y gaviotas. Jamás ví, ni en las costas del mar, tanta pajareria. De todos, el mas apreciable es el cisne, por lo fino de la última pluma que tiene desde la pechuga hasta el vientre inclusive Dá una piel de mas de tres cuartas de largo, y de tercia de ancho; es propia para regalillos, y otros destinos que las mugeres saben darles. (25)

Todos estos naturales son afectísimos al plumero, ó como ellos dicen, perquin, que es un penacho de plumas blancas, amarillas y coloradas, lo mas comun. Los trabajan de plumas de los avestruces, y son muy sueltas y finas, las que dan por los muslos, vientre y otras partes del cuerpo. (26)

De las aguadas de los Andes, y aun de los mallinares mas húmedos toman los indios, con perros, muchos guillines ó chinchimenes

---

(23) *En el rio Chadilcubu, hay mucho pescado, lo ví en diferentes veces; y una ocasion que se tendió la red, que ya estaba en pedazos, salieron tres canques hermosos.*

(24) *Perdices son comunísimas, de las tres clases.*

(25) *Todas estas especies de aves, son mas comunes en las Pampas: en todas las lagunas se cubren de ellas, y los campos estan llenos de torcazas, tordos, cotorras, y de cuantas aves hay en Chile.*

(26) *El mismo uso hay entre los indios de Mamilmapu, pero aunque en las Pampas hay multitud de avestruces, la pluma no es tan fina como la de los Andes; y así compran de ellas los plumeros.*

Digitized by Google

que son una especie de gatos marinos, cuyo pelo interior es tan fino como la seda, y no menos suave. De este pelo se fabrican sombreros tan finos y durables como los de castor que traen de Europa.

Hay otra especie de gatos monteses de color aplomado con manchas negras. El pelo no es tan suave como el de los guillines; hay tambien coipus entre pardos, quiques, guiñas, y muchos chingues ó zorrinos. De las pieles de estos animales forman los indios sus sobrecamas ó cobertores por medio de unirlos, cociéndolos unos con otros, cuya operacion hacen las indias. Como todos son distintos, así en colores como en especies, forman un matiz bastante agraciado. (27)

Todos estos animales corren poco; y por medio de los perros los toman con facilidad; y es de notar que el chingue es el mas manso de estas especies, lo que atribuyo á la aventajada arma que trae consigo para defenderse. Esta es de un humor fetidísimo que despide, desde que se ve acosado, pero es tan activo que infesta todo el contorno. Los perros se recelan de ellos por esta causa, pero á fuerza de alentarlos los indios, se acercan, y con su ayuda los vencen; y los indios no se incomodan con estas pestilencias; así andan por lo comun tan fétidos, que no es posible aguantarlos, y fué una de las incomodidades que me acompañaron en todo el viage, porque fueron muy pocos los dias que no hicieron presas de estos animalillos.

Ya he dicho que en los Andes hay leones bobos; los hay tambien por todo el camino de la misma clase, y en este terreno he visto muchos rastros de ellos (28)

Cuatro especies de animales que se guardan bajo de concha, conocí desde los montes hasta este lugar, á saber, quirquinchos, peludos, mulillas y matacos. El Abad los nombra, picos, peludos, mulitos y bolas; todos son de carne delicadísima, especialmente asados. Tambien hay tortugas en los llanos. (29)

Viscachas hay por todos los campos, venados ó pudas, infinidad de guanacos y marras, que son liebres, y en los montes algunos guemules. Las pieles de todos son útiles. (30)

En las riberas de este rio Chadileubu, y del que se le sigue,

(27) *Mas abundan acá estos animales, y aun el mismo uso de sus pieles.*
(28) *Los hay de la misma clase en las Pampas, y algunos tigres tambien.*
(29) *Es mas frecuente encontrarlas en estos llanos.*
(30) *Abundan mas en las Pampas.*

hay muchos cerdos alzados, su orígen es ignorado, pero con atencion á que estas tierras son habitadas de indios, desde inmemorables tiempos, segun me han dado razon los Peguenches, habrán procedido de algunos que dejaron en sus mutaciones (31)

Tambien dicen hay otros animales que nombran oop, cuya corporatura es como la del perro, pareciéndosele tambien en la cabeza, hocico, patas y cola, y las orejas de vaca; ponderan que la lana que le cubre, es como la de oveja, de una cuarta y mas de largo, muy suave, y de color encendido ó alazan. (32)

Los Peguenches tienen crias de caballos, vacas, ovejas, cabras, gatos, y varias razas de perros. Todos estos animales son de mayor corpulencia que los nuestros, y la causa es, las mejores aguas, pastos, y mas extension que gozan, pues siempre estan remudando campos en que talan yerbas nuevas y sin trillarse. Estamos en Chile persuadidos, que estos caballos Peguenches, son de mala calidad; esto es torpes, flojos, y muy mal enseñados; pero ya he conocido lo contrario, porque he visto caballos muy lindos, ágiles, generosos, y de bellas propiedades. Lo que ellos hacen es vender los que no les sirven, ni les parece bien, y de aquí resulta la mala opinion en que estan estas castas. (33)

Entre todos los montañeses, es el indio mas rico el cacique Treca: tiene mucha hacienda y el cuidado de mantener divididas las manadas de yeguas segun los colores, y lo mismo el ganado lanar. Este indio es afable, de rostro agraciado, callado y amigo fiel de los españoles; pero no por esto deja de tener las demas propiedades de lor indios. (34)

Ninguna otra cosa digna de atencion he notado desde mi introduccion á los Andes, aunque mis luces son muy limitadas por haber acomodado esta descripcion de modo que mereciera algun aprecio. Me queda el consuelo de que la he trabajado con buena voluntad, y que

---

(31) *No comen cerdos estos indios, ni los tienen, pues yo les dí jamon, y apenas lo probaban algunos.*

(32) *Confirman la existencia del Oop estos naturales.*

(33) *Estos habitantes de Mamilmapu y Pampas, tienen las mismas castas, pero son de menos cuerpo é iguales á las nuestras de Chile, y especialmente muchos caballos ágiles, delgados de cabeza y de manos: vi varios opulentos, lindos y aguilillas.*

(34) *Estos indios ponderan de mas rico á Millalen, otros á Carripilun, y otros á otros caciques. Carripilun nada tiene que le haga merecer este título, sino es su buen talento para raciocinar, y una arrogancia natural que lo distingue entre lo comun de los indios.*

Digitized by Google

es tan verdadera, como que he traido en todos los dias una apuntacion de los objetos que he visto y que he examinado. Con la misma proligidad, he atendido al conocimiento de los naturales, á que se reduce el siguiente tratado.

Digitized by Google

Digitized by Google

TRATADO

IMPORTANTE PARA EL PERFECTO CONOCIMIENTO DE LOS INDIOS PEGUENCHES, SEGUN EL ÓRDEN DE SU VIDA.

Por mas investigaciones y diligencias que practiqué entre los caciques viejos y de mejores luces, sobre averiguar si tenian algun monumento ó tradicion de su orígen, nunca pude descubrir de ellos en esta materia otra razon, que sus primeros padres nacerian en estos terrenos, así como debieron nacer los primeros de las otras parcialidades, que las contemplan desde su orígen, diversas, sin mas relacion que la del paisanazgo. Por esta causa conserva esta tribu la desunion con las otras; y de unos en otros dias se asaltan, maloquean ó roban, sin que les reprima ni contengan las paces que celebran en los parlamentos generales de Chile, á que todos asisten. (1)

Siendo igual su lenguage con el de los Guilliches, Llanistas, y demas tribus, parece que en el establecimiento solo seria una; y mucho mas siendo una la fisionomia de todos, una la corporatura, &a., segun el conocimiento y noticia que de ellos mismos tengo. (2)

Aunque estos Peguenches han sido ponderados por de mayor corporatura, pero no es así, pues los he conocido á casi todos, y no ví uno que fuese mas que grande, ni noté mayor corpulencia que la comun entre nosotros y demas naciones. Sus aspectos son regulares y no tienen otra fantasia en corregir la naturaleza que en taladrarse las orejas para traer un aro de metal ó de hilo colgado, y en pintarse la cara con diferentes colores.

---

(1) *Desde tiempo inmemorial dicen los indios de Mamilmapu, los hubieron en sus lugares, pero no saben de donde vinieron.*

(2) *El lenguage es uno, una la corporatura y fisionomia con la de los Peguenches; solo mas rubios de pelo son estos.*

Digitized by Google

Unos se cubren el rostro con una banda negra, dejando solo libres las orejas y garganta; otros tiran por sobre los ojos y narices, hasta las orejas una línea de dos dedos de ancho, otros se afeitan los carrillos, otros se pintan sobre cejas y bigotes, otros el cuello y parpados de los ojos, otros solo la nariz; y en fin cada uno á su antojo, dibuja en su cara lo que les parece mas propio para estar mas lindo: con este fin lo hacen segun lo aseguran. (3)

Los colores que gastan en estos afeites son negro, colorado, azul y blanco, con la diferencia que el blanco no lo ocupan sino para echar algunas líneas á la orilla de los otros.

El negro con que se entintan es sacado de cierta piedra muy negra que llaman yama. Esta la muelen estregándola una con otra, hasta que queda en polvo finísimo, luego le echan grasa derretida de cordero, con cuyo beneficio resulta una argamasa suave, renegrida y lustrosa. El color lo extraen de otra piedra que llaman colo, pero es color mas fino que el de tierra el azul de otra, que llaman codiu, y el blanco de otra que llaman palan: con este propio título invocan otra piedra amarilla, con la que dan color á las botas, morreones, coletas, &a.

Este uso de pintarse, ó teñirse la cara es comun entre hombres y mugeres. Aseguran hacerlo para parecer bien, y algunas veces por hacerse desconocidos, en cuyo caso gastan del negro, cubriéndose todo el rostro. (4)

La encarnadura de estos indios es por lo comun prieta, inclinada á rojo, y debo decir que en su infancia no son tan oscuros, sino que se queman con los rigores del sol, aires y demas intemperies que sufren. (5)

Aunque la estatura de estos Peguenches es regular de dos varas, poco mas ó menos, pero son mas robustos, nerviosos y fuertes que los demas indios.

Ninguno ví disforme, pero sí muchos enfermos de la vista, que les debe provenir de lo afectos que son á calentarse en el fue-

---

(3) *Los aros de las orejas, y. el pintarse la cara, es mas comun entre los indios, é indias de las Pampas, y las tintas las compran á los Peguenches y Guilliches.*

(4) *Lo hacen con el mismo objeto estos indios.*

(5) *Tienen la misma encarnadura.*

go, y á bañarse cuando mas caldeados estan, y tambien por lo sutil y delgados que son aquellos aires, que reciben siempre calientes.

Su pelo es negro, pero las puntas tiran á rubio, la cara redonda, los ojos confusos, la nariz por lo regular chata, la boca mejor hecha y mas chica que la de los peruanos, los dientes blancos y durables, las piernas musculosas y bien formadas, y los pies y manos pequenos. (6)

Son abundantísimos de pelo, y lo atraen de atras para adelante, sujetándolo por medio de una faja, con que se circulan la cabeza por la frente que llaman tarinlonco. De esta suerte el doblez de atras les cubre un poco el cerebro, y las puntas les caen á la frente sobre las cejas. Para este tarinlonco suelen tener pañuelos europeos los mas ricos. (7)

En los rostros de las mugeres noté una proporcion casi igual al de los indios, pero siempre mas finas, como lo exige el sexo. Ninguna ví de particular, algunas regulares, y una feísima, que fué el dia que de Rimemallin pasé á la capilla, en cuyo camino encontré á la muger Llanqueman: ella era negra por naturaleza, todo el rostro peludo, lagañosa, y de pésimas facciones, tanto que me espantó.

Toda esta nacion vive sin cuidados ni fatigas; y siendo de complexiones fuertísimas, como he dicho, por causa del temperamento, á mas de los 60 años empiezan á encanecer: tampoco se arrugan, ni encalvecen hasta muy viejos. Hay muchos octogenarios, y todavia conservan el rostro entero, la dentadura completa y la cabeza cubierta.

Cuando conocen cobardia son intrépidos y atrevidos, y tímidos y cobardes, cuando al enemigo suponen de mas fuerzas ó de valor. La experiencia, con el frecuente trato de ellos, me lo ha enseñado. La guerra la miran como la última desgracia; y esta es la causa porque sus malocas las dan á traicion, y cuando suponen descuidado al enemigo. Todas ellas se dirigen á robar principalmente; y si encuentran desprevenidos y sin fuerzas á sus rivales, á acabarlos, á desolarlos, y á cautivar cuanto muchacho y muger encuentran; en cuya presa ponen su mayor interes.

Son interesados, desconfiados y maliciosos; y es tan comun, que

(6) *No son estos tan formados como los Peguenches.*

(7) *El trage es uno entre estos indios y los Peguenches, y lo mismo en las indias sin la menor variacion.*

Digitized by Google

parece el constitutivo de la nacion. Cualquiera regalo ó dádiva que se les haga, es suficiente para conseguir de ellos lo que se quiera. La chupas y demas obsequios que les hice, junto con la esperanza de que el Sr. Virey les habia de volver á regalar en Buenos Aires, fué lo que venció á mis compañeros Peguenches para venir conmigo.— Calcúlese ahora que importa lo que se les ha dado, y puedan recibir con las pensiones que son consiguientes á un viaje largo; las pérdidas de sus animales, y el maltratamiento de los otros, con los demas perjuicios que por su ausencia pueden resultarles en sus toldos. Cada dia me preguntaban, lo que el Señor Virey les daria; y que si no los regalaba; ¿qué si los regalaria el Señor Capitan General de Chile; qué si el Rey sabria de su venida, para que los premiase; qué les tuviese yo lástima, y les diese bayetas, paños y otras especies para lucir entre los suyos, y llevar á sus mugeres: y en fin, tantas cosas de estas que poco tiempo les quedaba para pensar en otras. Yo siempre les contestaba con indiferencia, diciendoles que lo que yo no podia dar, no podia asegurar; pero que me presumia que el Sr. Virey y mi Gefe de Chile, los regalarian; y que en sabiendo de sus servicios, el Rey mi Señor les dispensaria gracias, por donde se hiciesen mas respetados y memorables; pero para ello debian mantenerse firmes en su amistad, y ser fieles vasallos de Su Magestad. Con esta esperanza de dia en dia caminaban, pero siempre temiendo que no se les habia de cumplir. (8)

Les encuentro razon, para el recelo y desconfianzas que tienen de nuestras promesas; y confieso que es efecto de nuestros malos é infames procedimientos con ellos. Los españoles que se internan de amigos, á sus terrenos, y los capitanes y tenientes que por lo comun es gente ordinaria é ignorante, y de pensamientos ridículos, les dicen lo que no es, les prometen lo que no les pueden cumplir, les dan una cosa por otra, les venden otra por dos tantos mas de su valor; y como despues conocen haber sido engañados, de aquí resulta el recelo que tienen de toda la nacion. Nuestros gefes, para tratar con los indios, se ven precisados á valerse de estas personas, que los conocen, que les tienen perdido el miedo, y les entienden el idioma. Pero tengo tambien observado que, dando los recados tergiversados, ó por su ignorancia, ó por su malicia, dicen lo útil de él, y nada de la substancia: añaden promesas y concluyen con que si les concederán cuanto pidan y quieran. Esto es imposible, y aquí está que quedan descontentos é incrédulos

(8) *Son lo mismo estos, como se puede colegir del diario. Tienen en sus tierras muchos españoles cautivos, unos y otros que se ocultan, y estos son nuestros peores enemigos. Carripilun tiene varios y entre ellos dos esclavos.*

Digitized by Google

para lo sucesivo. Tambien la comision les sirve de utilidad, porque como prometen tanto, les queda el blanco de pedirles: ellos largan con la esperanza de que por medio de los emisarios tienen que merecer, y como esto no se cumple ó satisface, queda el indio qúejoso, y no contra el comisionado, que se sabe disculpar, sino contra el gefe. Si por esta clase de gente no fuera, no serian capaces los indios de negarse á ningun proyecto nuestro, que siquiera les proporcionase mediana comodidad. Y en fin vuélvanse atras los ojos y se verá que las sublevaciones de indios siempre se originaron por causa de los capitanes de amigos, ó de gentes ordinarias, y si posible fuera que nuestras ideas se les comunicasen por gentes de bien y de buenos conocimientos y tratos, se introducirian en ellos otros caractéres tan distintos, que se formarian nuevos hombres, pero esta afortunada mutacion, segun el sistema regular, me parece por ahora imposible.

El vestuario que usan estos indios se reduce á dos mantas cuadradas, de dos y media varas de latitud, y de longitud lo mismo, son tegidas de hilos torcidos, á semejanza del barragan: para el diario comunmente son azul turquies, y para los dias de lucimiento, con fajas de otros colores, que matizan varias labores que forman. La una de ellas, doblándole á lo largo mas de la tercia parte, se la envuelven á la cintura, en la que la atan con una faja angosta, y llaman á esta manta chamal. Sobre esta atadura dán una lazada corrediza á una mancorna de dos piedras redondas, como de dos libras de peso, forradas en piel frezca de caballo, que las unen con una cuerda de dos y media varas de largo, lo que llaman laques ó bolas; y la otra que tiene una boca en el centro, de media vara se la calan por la cabeza, para cubrir con ella todo el cuerpo, lo que llaman poncho. El chamal les alcanza solo hasta la pantorilla, y aunque muchos traen desnudas las piernas y pies; pero los mas usan botas fuertes, que las hacen de pieles de gaymules, curtidas sobre frescas con cenizas, para pelarlas, y sobadas á mano, las dejan suaves como el mismo ante, dándole tambien el color de este con la piedra amarilla, de que ya traté. Estas botas suelen hacerlas de las pieles de corva de vaca, de caballo &a, y es en esta forma. Descueran las piernas del animal, desde el músculo hasta la uña, la corva le sirve de talon, la caña de pié, y el músculo de pierna para la costura que deben darle. Usan en lugar de cáñamo ó de pita, de los nervios del espinazo de todo animal, que las indias lo benefician: de esta suerte extraen los nervios, los ponen al sol, y estando casi secos los mascan con los dientes, hasta desunirlos y deshacerlos, como nosotros hariamos con la tascadera; y estando en estopa los hilan; pero es tan fuerte el hilado, que cosen con ellos los sacos, todos costales, y cuanto se les ofrece, y nun-

Digitized by Google

ca les faltan sus maniobras para la costura. Regularmente andan con solo el chamal, y lo demas del cuerpo en cueros, ó cuando mas con el poncho rebosado, pues solo para montar á caballo se calan el poncho. (9)

Son afectísimos á la chupa y al sombrero galoneado; este se lo ponen sobre el tarrilonco, y aquella á raiz del cuerpo, con el pecho y vientre desnudo. El que tiene esta gala es tenido por rico. (10)

Son afectísimos al caballo, como que todo su ejercicio es en ellos; se sientan airosamente en la silla, y son diestrísimos y muy sueltos para correr, revolver, y hacer otras funciones. Los frenos y avios son iguales á los nuestros, solo los distinguen en sudaderos, tegidos de labores preciosas que ponen debajo de la silla, que cubre el caballo, desde la cruz y espaldilla, hasta los cuadriles hijares. En Chile, todos los campañistas ó guazos, que así los llamamos, gastan estribos de madera, en figura de un triángulo, con un hueco en que entra la punta del pié, pero estos indios todos traen estriberas, ó de alquimia, ó de fierro, ó de un palo elástico, que llaman pislo, del que forman un aro para cumplir. Raro es el Peguenche que no tiene cabezadas aforradas en plata, y espuelas de lo mismo, hay muchos que tienen de estas alhajas tres cuatro y cinco pares, grangeadas ó por la permutacion de ponchos, mulas, ó vacas, ó por los casamientos de sus hijas, ó parientas ó por despojo de los malones.

Todas las Peguenchas son tambien aficionadas al caballo y muy ginetas, como que son las campañistas, y que ellas salen á las permutaciones con las cargas, y á las guerras á despojar, como diré con mas explicacion á su tiempo. (11)

Estas indias se visten tambien con dos mantas, ó turquies, ó siempre rojas. Son estas mas angostas á proporcion de la estatura que tienen; la una de ellas que llaman quedeto, se la envuelven al cuerpo: dejando la cruzadura para adelante, la prenden por sobre ambos hombros con unos alfileres, y les queda todo el cuerpo cubierto hasta los talones y los brazos desnudos; á la cintura se atan un cinto, de un palmo ó menos de ancho, que llaman quepigue, cuyo cinto tiene su evi-

---

(9) *Es lo mismo entre estos y el chamal; suele ser de paño de segunda.*

(10) *Es lo mismo entre estos: y por una chupa, dan dos animales.*

(11) *No tienen la menor diferencia estas indias de aquellas, ni en costumbres ni en vestos; solo que algunas de estas se visten de paño de 2.ª, y estan mas llenas de chaquiras. El paño lo compran en las Salinas, y tambien las chaquiras.*

Digitized by Google

lla para apretar, y lo forman de anchiquiras falsas celestes, que nombran conos. Estas piezas es uno de los adornos en que ellas ponen mas cuidado para su lucimiento, porque lo suelen matizar de varios colores de chaquiras. Teniendo el cuerpo ya adornado así, se ponen la otra manta sobre los hombros á manera de capa, que llaman iquilla, y estas las prenden sobre el pecho con un agujon, cuya cabeza es un círculo de plata estirada que llaman tupo. A la garganta usan unas sartas de estos conos, envueltas en dos ó tres ocasiones, á manera de rosario, hásta mas de veinte sartas de llancatus de todos colores ó chaquiras. En las muñecas de las manos pulceras, y en las piernas otras iguales de las mismas cuentas, que llaman quichiques. Para la cabeza trabajan un entrenzado de las mismas cuentas falsas ó chaquiras que el cinto, manillas y carcarañales. Este enrejado tiene la forma de una concha de galápago ó tortuga: lo nombran todo entero tapagué; pero para explicarlo lo dividen en tres partes, á saber, delantera, casco y trasera; á la delantera titulan tol, al casco tapagué, y á la trasera guillatol. Las tres partes tienen distintos enrejados; la delantera está hecha muy tupida, el centro mas claro y en cuadros; la trasera á manera de chirimoya ó concha, y mucho mas claro, así para que quede mas suelto, como para que quede en cada extremo de la concha que hace la labor, que por una campanillita ó un cascabel que haga al andar sonido. Del uno y otro costado del centro ó tapagué pende todo sartas de hilo á las mismas chaquiras, que son para afianzar á la cabeza, y sobre el tegido de la delantera de chaquira de otro color, bordan una cruz, figura que les parece la mas harmoniosa, de esta alhaja ó joya, que ellos aprecian en sumo grado; es consiguiente una caterva de varas de hilo á las mismas cuentas para envolverse al pelo, que lo practican en esta forma; y advierto que sus peines es un manojo de boquis ó raicesillas delgadas de que nosotros usamos para barrer las casas. Con él se escarmenan bien todo el pelo, por medio de los dedos lo dividen en dos partes, y en este estado se calan el tapagué, quedando las dos sartas que dije, sobre las ataduras. Afianzan entonces aquellas sartas al atracado ó ligadura del pelo, y con la otra multitud de varas de chaquiras ensartadas se lo van envolviendo hasta formar una cabal coleta, que regularmente les llega hasta una cuarta mas abajo de la cintura. Para que estas coletas no tengan movimiento para adelante y les estorben al agacharse, les corren por la espalda otro hilo de chaquiras mezclado con cascabeles, con el que las usan. Cualquiera movimiento que hagan es una sonaja, y como la tienen por belleza, se mueven mucho mas de lo preciso. Las coletas enchaquiradas llaman quitroque. Algunas que no tienen chaquiras para envolverse el pelo, lo hacen de quinchas tegidas de hilado, con labores á manera de cintas, en las orejas traen unos grandes sarcillos grandes de plata cua-

drados, ó unos aros; y en los dedos de las manos muchas sortijas. Todos los ensartes que hacen, y tegidos de estas chaquiras son en los hilos de nervio, que son perpetuos, porque el hilo de lana solo lo emplean en sus mantas y ponchos.

La nacion peguencha se reduce á tres tolderias, ó mas bien, vive en tres partes separadas, que se contienen en los grados 34 y 37 minutos de latitud sur. Los demas al norte, están al oriente de Maule, que son los Malalquinos; estos tratan con los españoles de Chile y los de Mendoza. Los de medio dia están al oriente de Chillan: estos salen á Vilquico, Chillan y Tucapel; y los mas al sur, son los que están al oriente del partido Guilquilemu y de los Angeles, que los divide el rio de la Laja, y estos son los de Antuco, por donde he venido. Todas estas reducciones usan del mismo trage. (12)

Desde estos Peguenches de Antuco hasta el Estrecho Magallanico, restan tres parcialidades de indios, que todas las llaman Guilliches. La primera mas inmediata á los Peguenches, son los de Guerahueque, que es el General; los otros que se les siguen, los de Canigcolo, y los otros los Patagonicos.

El trage de los Guilliches de Guerahueque, es el mismo que el de los Peguenches, y el de los Canigcolos, unos al modo de los Patagónicos, y otros al de los Guerahueque, segun la nacion con que mas se versan.

El vestuario de los Patagónicos se reduce á un braguero de piel de venado, ó de otro animal de aquellas selvas, y una manta para arrebozarse, compuesta de muchas pieles que llaman lloyca. El de las indias, ó un delantar que le cubre hasta las rodillas, que lo meten entre las piernas al sentarse, y á otras lloyca, igual á la de los indios que se la prenden al pecho, y luego á la cintura, y entre una y otra prendedura, sacan los brazos para su egercicio.

Los Guilliches de Canigcolo, con los Magallanicos, son amigos, y un mismo cuerpo para defenderse; y maloquean, como ya tengo referido en las noticias que doy en el diario; pero vuelvo á los Peguenches de mi tránsito.

---

(12) *Estos indios son tres parcialidades los de Mamilmapú, que son los que viven en los montes de minas para acá; los de las Pampas, que son los que viven al oriente de estos montes; y los Guilliches, que son los que habitan al de las Salinas, hácia la costa. Todos visten lo mismo: las costumbres son unas; los Guilliches con Pampistas se maloquean.*

Digitized by Google

Sus habitaciones son de pieles de caballo, cocidas unas con otras por medio de las cuerdas que de los nervios de los caballos sacan. Son en dos paños, y cada uno se compone de seis ú ocho. Para armarlos ponen las indias unos horconcillos, clavados á sus fuerzas de menor á mayor; para que tengan descenso las aguas sobre la horqueta de los horcones, algunas varillas ó cañas de coliu atravesadas; y sobre este armamento, tienden por una y otra parte el paño de pieles, que forman una carpa: pero con la distincion, que estos quedan abiertos en la cumbrera para que salga el humo, por cuyo abertor, que es de una cuarta de ancho, entra el yelo y la agua. La vista que presentan estas habitaciones es feisima, y su interior incomodo, puerco y desordenado. Segun las mugeres que hay adentro, son las divisiones, pero son deslindadas con solo la piel de un caballo, ó por medio de una varilla, puesta sobre dos horquillas. Sus colchones son dos ó tres pieles de ganado lanar; sus cubiertas lloycas de guanaco, chinques, zorros, marros, vizcachas &a, y cada cosa de estas brota grasa de caballo por todas partes, y una fetidez insufrible. El fuego lo mantienen de continuo adentro; la carne tirada sobre los pellejos ó pieles que usan para sentarse, ó para su cama, ó para el caballo, y en fin aquello todo es una mugre y un desaseo. Las indias barren el toldo y el patio, pero de que sirve que no haya basura, si todo está fétido y pasado de grasa? ¿Así tambien de que sirve, que ellos y ellas se bañen de madrugada todos los dias, si sus cuerpos, sus pies, sus manos, brazos y cabezas, estan con unas costras de grasa, que no saldrian, sino con jabon y agua caliente?

Estas habitaciones ó toldos estan juntos tres, seis, ú ocho; por lo comun el del cacique con sus mocetones, sus establecimientos son en las orillas de los rios ó esteros, y cerca de ellos mantienen sus haciendas, que las ven todos los dias. Desde que ya estan talados los campos se mudan á otro sitio, cuya mutacion llaman quinantu: esta costumbre hace que el que mas hacienda tiene, menos dure en un lugar.

De la constitucion política y leyes de los Peguenches.

Esta nacion, que se contempla independiente de las demas, no tiene con ninguna alianza estrecha, ni guarda subordinacion á sus propios gefes, sino por un efecto de tolerancia, que á cada nada la atropellan.

Los mas antiguos ancianos, ó los mas ricos, son los que se titulan

Caciques, ó Guilmenes. Este título, que se grangean por sus hechos, si los de sus antepasados fueron tambien recomendables, brilla mas en el sugeto. Por este órden, el hijo de un cacique, que no es valeroso, que no se hace rico, que no ha hecho hazañas meritorias, nada es, y se mira como un moceton despreciable; y entonces el título de cacique lo hereda el indio de la reduccion, mas guapo, de mejores discursos y comodidades.

Los caciques no tienen jurisdiccion alguna, para castigar ni premiar á nadie. Cada uno es allí juez de su causa, y por consiguiente á nadie se tiene respeto. Así si un Guilmen, quiere atropellar á un moceton y este se siente de mayores brios, carga con su gefe, lo acuchilla, y hace en el cuanto puede, y lejos de merecer castigo, se hace recomendable, porque habiendo rendido á un Guilmen, que es decir, á un hombre fuerte, ha dado pruebas de mayor ferocidad: resta que si el cacique tiene mas parientes que el moceton, se dan todos por agraviados, y asaltan al moceton, para que les pague, y de no, hacer lo mismo con él. Esta resulta es el único freno que tienen; pero de cualquier modo, el mérito de haber estropeado al cacique no lo pierde, aunque pierda sus bienes.

Los delitos que se contemplan mayores y dignos de castigo, son el homicidio, el adulterio, el robo y la hechiceria. El que mata debe ser muerto por los parientes del difunto, ó debe con pagas compensar la injuria á los mismos parientes. La adultera paga con la vida, pero ha de ser con la licencia y consentimiento de sus parientes, porque de lo contrario perece en manos de ellos el marido que la mató. El ladron ha de pagar lo que roba, y cuando no tenga como satisfacerlo al damnificado, se hace pago con la hacienda del pariente mas inmediato del delincuente.

El abad Molina dice que los padres de familia no estan sugetos á ninguna pena cuando matan á sus hijos ó mugeres, pero esto debe ser entre los Araucanos: porque entre estos no son dueños naturales de estas vidas, sino por el contrario, el padre que mata á un hijo, los parientes de la madre lo asesinan á él.

Los hechiceros ó hechiceras mueren quemados por los parientes del delincuente, y estas son justicias que frecuentan mucho, pues todo el que muere, muere de daño.

Hechos los funerales, consultan el adivino ó adivina. Esta, mediante una caterva de pagas que le han de dar, declara la bruja que hizo la muerte, y sin mas autos, todos los parientes del difunto le caen de madrugada á la hechicera; la traen á una hogera de fuego violento que encienden en el campo, la toman unos de los pies y otros de las manos, y so-

Digitized by Google

brevestida la tienden sobre el fuego, reconviniéndole confiese las demas brujas que le ayudaron á hacer la muerte. La infeliz culpa á quien se le antoja, y diciendo que ya no tiene mas á quien delatar, la consumen en el fuego hasta reducirla á cenizas; y en los dias siguientes á las demas que culpó, si no tienen estas inocentes alguna porcion de bienes con que saciar su codicia.

Poco tiempo antes de introducirme yo por Antuco se hizo una célebre justicia de estas, entre mis recien amigos Peguenches. Fué causada por la muerte de un indio viejísimo, llamado Topa Languen, padre de mi amigo Treca. Es de advertir que en el dia no tienen los Peguenches adivina, y así con la muerte de este anciano se veian confusos sin hallar á quien culparla: se juntaron todos los parientes, y segun unánimes acordaron, resolvieron mandar á los llanos á un emisario que consultase sobre la materia con una adivina. Fué el mensage con las dádivas correspondientes, y hablando con ella, ésta le dijo, que la muger del gobernador Manquel, llamada Petuy, y un moceton sobrino suyo, nombrado Gueyquin, habian sido los que hicieron el daño. Volvió el emisario, y se juntaron para oirlo, y así que dió su razon, se desprendió Treca de la junta con otros parientes, fueron á la casa de Manquel, y allí mismo mataron á los delincuentes. La pobre muger de Manquel con los dolores del agravio que le causaba Treca, gritó, que la suegra de éste era la bruja, y así que Manquel lo supo, lo que llegó á su toldo, fué tambien con los suyos y mató á la suegra de Treca. En esta ocasion no usaron del fuego, porque temieron á la crecida parentela de Manquel.

Este sistema de proceder es allí un manantial de crecidos desórdenes, opuesto al aumento y conservacion de su nacion, y á la pública y privada seguridad; y cuando por el capricho de las fingidas adivinas se culpa la muerte á alguna persona de otra tribu, entonces son los fuertes malones, saqueos y guerras hasta poder merecer á la hechicera.

Del gobierno militar, armas y modo de hacer la guerra.

El gobierno militar es mas razonable que el civil. Algun agravio ú ofensa es el que hace siempre tomar las armas, y para ello le tratan y consultan de esta manera. El agraviado visita á todos los caciques, hace presente á ellos sus quejas, y luego que ya estan todos enterados, se convocan para un juego de chueca, ó una bebida. Entre los placeres de

Digitized by Google

la diversion, ó de la boda, el mas viejo de los Ulmenes ó Guilmenes, hace relacion puntual de la ofensa que se le irrogó á uno de su nacion; acrimina el agravio con las mas vivas espresiones, hace ver la satisfaccion con que podria compensarse, y concluye exhortando á todos sus compatriotas á tomar las armas, para vengarse, como lo hicieron sus autores. Despues de esto todos hablan libremente, y si el partido mayor es de que se tomen las armas, se divide á favor de estos; se emplaza allí el dia siguiente en que deben juntarse de nuevo, ya dispuestos para la guerra, y siendo á cada uno de obligacion llevar á su costa viveres, caballos y armas, concurren á la citacion sin la menor falta. En este caso el que hace de General, para dar el avance, es el agraviado; y en estando en positura de combatir, ó cerca de los enemigos, hacen todos el juramento en honra de su nacion de morir ó vencer. La hora en que avanzan es al venir el dia, como mas acertada para encontrar al enemigo desprevenido; anteponen vigias para indagar si duermen ó nó, y si estan en sosiego, con profundo silencio se acercan á los toldos, de allí comisionan á los mas liberales para que se apoderen de las lanzas que comunmente las mantienen clavadas en el patio, y luego que regulan que van llegando á ellas, de monton se dejan ir sobre la tolderia, matando al que se les presenta, haciendo lo mismo con el que huye, y cautivando á las mugeres y chicos y robando cuanto encuentran.

Si recelan que alguno pudiera haber huido, y que pueda comunicar á otro de los suyos el malon, salen unos con la presa hecha, y otros se desparraman á buscar las haciendas de campo, que siempre las hallan; pues hacen á los prisioneros confesar su paradero. Tambien arrean todas las demas que encuentran, y caminan seguidamente hasta juzgarse libres.

Cuando el agravio es en comun á toda la nacion, hace de General el cacique mas valeroso; y en este caso deben concurrir al ejército todos los de la tribu. Hubieron tiempos en que los Guilliches de Guerahueque estuvieron en guerra con estos Peguenches, y así todo el año estaban con las armas en la manos, y tenian unidas sus tolderias: entonces suele llegar el caso de que se encuentren los campos. Me ha contado el dragon Pedro Baeza, que ha hecho 19 campañas en auxilio de estos Peguenches, que en una ocasion iba con otros seis españoles, y toda la peguenchada, bajo el mando de Rayquan, en busca de los Guilliches, que recibió una carta del comandante del cuerpo de dragones, y de la plaza de los Angeles, D. Pedro Nolasco del Rio; en que le decia, que tenia noticias, por medio de los capitanes de amigos de los llanos, que los Guilliches, para maloquear á los Peguenches, habian formado un cuerpo de mil ochocientos indios, los que ya habian salido de sus terrenos; y así que se sugetasen y acampasen en algun malal ó castillo, de los que hay en los

Digitized by Google

Andes por naturaleza, y ocultasen los indios sus haciendas, porque de otro modo no escaparian. Que así como llegó la carta al dragon, se juntaron á indagar su contenido, y enterados de él, le preguntó Raycan á Baeza—¿Qué disponia? Que él le contestó que ya estaban en el campo y no sabia tener miedo á mil ochocientos indios, como ellos se sugetasen á sus órdenes. Raycan prometió que se contendrian, y dispuso se adelantasen batidores por razon de la seguridad de los campos. Salieron doce exploradores, nombrados por Raycan, escogidos de ciento cuarenta Peguenches, que eran los que iban. Al poco rato regresaron cuatro de las espias con noticia de que se columbraba por el camino que llevaban una grande polvadera. Poco despues vinieron otros confirmando la noticia, y al oscurecerse los demas añadiendo, que venia un grueso ejército de Guilliches, que se habian encontrado con sus batidores, que se habian hablado, y preguntado de una y otra parte ¿en qué andaban?—Ellos contestaron que en malon, y los Guilliches tambien confesaron que venian á lo mismo, mas que el ejército que traian venia en cinco divisiones, que mandaban Cohiquimilla y su hijo Pichí Coiquimill, ambos deseosos de hacer conuco á Baeza, Neupaya, Guerahuqeue y Nayquepaña; que habian de vencer ó morir, y que al siguiente dia se verian las caras. Con este recado se acobardaron los Peguenches, y quisieron huir: aquella noche trató Raycan con Baeza, quien le dijo que huir, por ningun pienso, y viéndolos con este valor, exhortó á los suyos á que se adelantasen, que no debian huir, porque los perseguiria el enemigo hasta acabarlos; que imitasen á los españoles, y que él seria el primero que acometiese. Así los alentó, y bien temprano estuvo la gente á caballo.—Montó Raycan, y habiendo solo por medio del enemigo una loma, subió con doce mocetones á la cumbre, y empezando á escaramuzas y á gritar, hizo señas á su campo le siguiesen. Así lo verificó, y en el bajo, que era bastante dilatado, vieron formados á los Guilliches en ala, cuya fila ocupaba toda la extension de la vega. En el centro del ala estaba Coiquimill y su hijo, y poniéndose los Peguenches en la misma formacion, á distancia de dos cuadras, mandó preguntar el General Guilliche, ¿que si no venian mas gentes; que cuanto españoles les acompañaban, y qué armas traian?—Le contestó Raycan, que solo traia ciento cuarenta hombres con lanzas, y seis españoles con fusiles; que no traia mas indios, por ser estos suficientes para acabar con ellos, y que ya podian acometer, porque el dia era corto.—Con la contestacion quedaron suspensos por mas de media hora, Baeza se acercó á Coiquimill, y le dijo: ¿qué porque no se movian? ¿qué si no venian á maloquearlos; que si tenian miedo á los ciento cuarenta hombres, ó á los seis españoles?—Pero Payguan lo hizo llamar á que tomase su lugar en el centro: que apenas lo tomó, cuando en la misma formacion que estaban, envistieron los Guilliches, y al estar á tiro logró el suyo Baeza, matándole el caballo á Coiquimill: murió de otro tiro de fusil su hijo. Los

Digitized by Google

Peguenches en el momento se dividieron en trozos para cargar por todas partes; mataron de una lanzada á Coiquimill, que andaba á pié: se cerraron á cuchilladas, quebraron las lanzas, para poderlas usar como chuzas; y en fin, muy poco tiempo tardaron los Guilliches en huir, pues notaron la muerte de su General. Y fué tan impetuosa la fuga, que muchos de ellos se precipitaron de un risco, en el que perecieron; y los demas, por entretener al enemigo que los perseguia, tiraron para otro plan en el que tenian cerca de tres mil caballos, que de diestro habian traido, cuya idea fué acertada, porque allí los Peguenches se embelezaron en posesionarse de la caballada: hecha esta presa, se volvieron victoriosos. Reconocieron el campo, y solo hallaron ochenta y tantos Guilliches muertos, que ya los tenian desnudos las indias de los Peguenches, que venian con ellos, sin recibir otra pérdida nuestros amigos, que tres muertos, y unos pocos heridos.

No encuentra Baeza de otra batalla ó encuentro que los indios hayan tenido en los diez y nueve años que los acompaña de auxilio, pues sus guerras son á traicion; y una de las mas memorables malocas que han dado los Peguenches, fué la que dieron al famoso Llanquitur, Guilliche, que asolala los campos de Buenos Aires, robaba las caravanas que viajaban para Chile, y cautivaba muchos españoles, entre los que fué uno el canónigo Cañas. Cuando la pérdida de este eclesiástico, hizo nuestro gefe el Sr. D. Ambrosio O'higgins esquisitas indagaciones por saber de su paradero, sin embargo que de las fronteras de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza se aseguraba que lo habian muerto los indios. Mandó muchos capitanes de amigos á sus tierras, con el destino de que tomasen noticia de su existencia. Entre ellos á un Xavier Poblete, que por varios servicios útiles que entre los indios habia hecho, gozaba de sueldo doble. Este se internó por Antuco, y cumpliendo con la órden del Gobierno, poco tardó en que supiese que dicho canónigo estaba vivo en la tolderia de Llanquitur, que hasta entonces se vestia de negro con calzones y capote, y aun rezaba todos los dias en un libro mediano; que su oficio era de ovejero, y en fin, se le hizo una pintura tan cabal de su cuerpo y facciones, que no desmentia de la filiacion que llevaba. Toda esta noticia se la dió un indio llamado Colimilla.—Contento con el hallazgo, descubrió que su entrada solo habia sido por adquirir noticias de este sugeto, que queria rescatarlo el Señor D. Ambrosio. Este, que conocia el carácter de los indios, á todos los que mandó les previno que no dijesen á lo que iban, pues se aventuraba la diligencia. Salió Poblete, comunicó el hallazgo: pero poco tardó en saberse tambien que Llanquitur, así como supo que Poblete habia andado adquiriendo noticias del canónigo, lo habia hecho degollar. Irritado D. Ambrosio contra Poblete, porque se habia descubierto, le privó del sueldo, y de que tuviese el menor trato con los indios.

Este hecho de Llanquitur, y las antecedentes iniquidades que habia obrado, fueron causa de que auxiliase á los Peguenches, para que lo maloqueasen. Les dieron veinte y seis dragones, y franqueza á todos los españoles que quisiesen entrar con esta tropa. Se juntaron mas de cien, los mismos que se internaron por Antuco, con siete Peguenches que los fueron á recibir. La primer jornada que hicieron fué á la Cueva, en donde se entregaron confiadamente al sueño; pero como Llanquitur ya tuviese noticia de que entraban españoles, y los estuviese vigiando aquella noche, de madrugada se les echó encima, y aunque pudieron ganarse á los montes, les tomó los avios, municiones, víveres y caballada, matando á tres, que cuidaban del potrerillo. No contento con esto, pasó á derrotar los indios que vivian en Coyaque, y les robó sus caballadas, robándose tambien á las mugeres y chicos que pudo apresar.

Enterado D. Ambrosio del lance, por los mismos españoles que á pié volvieron á Antuco, mandó á Baeza con 25 dragones, y otros tantos milicianos voluntarios. Llegaron á Coyaque, donde se hallaba el cacique Peguenche Quintrequi, con un campo de trescientos veinticinco indios de lanza, y mas de cien sin ella. Allí se incorporaron, pasaron á Pichachen, y siguiendo su derrota para Cuyencó, en donde suponian á Llanquitur, haciendo las exploraciones convenientes, divisaron una tolderia que la juzgaron de él. De madrugada la avanzaron; huyeron los habitantes de ella, á excepcion de tres que alcanzaron y mataron; robaron cuanto hallaron en las poblaciones, cautivaron porcion de mugeres y muchachos, y por último de aquellos campos se trajeron siete mil y mas animales, entre caballunos y vacunos.

Viniendo de regreso con el despacio que requerian estas haciendas, á los tres dias les alcanzaron los Guilliches, pero volvieron á ser derrotados, perdiendo de nuevo la caballada que traian de remuda, y mucha parte de la que montaban, porque muchos de ellos salvaron sus vidas á pié en los montes. Entre estos Guilliches venia mi compañero Puelmanc, que asegura Baeza era el mas guapo, alentado é intrepido, y un Quilar, compañeros que eran de Llanquitur, y de Carripilun, que hoy vive en Mamilmapu, y he de pasar á ver. En fin, sin otra guerrilla llegaron los Peguenches victoriosos y llenos de haciendas á sus terrenos, sin mas pérdida que de seis indios y dos españoles que murieron en el segundo avance. No cito el tiempo de estos acontecimientos, porque ni el dragon, ni los indios se acuerdan de él.

Desde entonces no pararon para invadir á Llanquitur, y á fin de engrosar mas su ejército, convocaron á los Peguenches de Malalque. De estos vinieron treinta, y pasados dos meses de esta expedicion que he re-

ferido, emprendieron otra, dirigiéndose al lugar de los Andes, nombrado Carrera Malal, por cuyas inmediaciones tenian sabido paraba Llanquitur. Ya que estaban á distancia de un dia de camino de este lugar, dispusieron para avanzarlos el mayor descuido. A la media noche, toparon una caballada que la cuidaban dos indios, á los que apresaron, y preguntándoles por Llanquitur, y de quienes eran aquellos caballos, confesaron que Llanquitur estaba alojado en una piedra, á distancia de media legua, y mas hácia ellos un campo de Llanistas, de quienes eran aquellos caballos, que cuidaban. Que Llanquitur estaba allí acopiando gente; que esperaba quinientos indios para el otro dia, y otros quinientos para el otro, y en teniendo estos mil quinientos juntos, hacia venir á aquel sitio su ejército, para con toda aquella indiada pasar á acabar con los Peguenches. En el momento mataron al uno de estos indios, y al otro lo tomaron de práctico, hasta que los puso cerca del campo de los Llanistas, que eran quinientos. Allí tambien le quitaron la vida, y haciendo suspension, resolvieron dividir su gente. La una parte para que asaltase á estos Llanistas, y la otra que fuese en busca de Llanquitur, que distaba poco. No tardaron mucho en echarse sobre el campo, que descansaba en el sosiego del sueño, lo desalojaron escapando pocos, que pudieron refugiarse en los bosques de la ribera de un arroyo, que allí cerca corria. Llanquitur sintió al enemigo, pero al tiempo que ya estaba sobre él; pudo montar á caballo é incorporarse entre los mismos que lo buscaban. Así vivió algunos minutos mas, mientras fué desconocido, y averiguado que él era, lo degollaron cuando la aurora se asomaba. La misma suerte tuvieron diez ó doce que con él estaban: la empresa les dió á los Peguenches muchísimos despojos. De dos mil animales caballar pasaban los que tomaron, porcion de vacas, muchas indias cautivas, y entre ellas cinco españolas, que traia consigo Llanquitur, de las que eran una la Petronila Perez, que encontramos en Puelce, que esta hizo fuga del campo de los Peguenches, y se volvió á los Guilliches.

Estos dos felices malones que lograron los Peguenches, los ensoberbecieron de tal modo, que pensaron volver tercera vez, pues les incomodaba la vida de Carripilun, capitanejo de Llanquitur, la de Puelmanc, la de Quilan y otros indios sediciosos. Hicieron su junta, y resolvieron que pasados otros dos meses lo harian, y por entonces mandarian al Señor D. Ambrosio la cabeza de Llanquitur, dándole cuenta del buen éxito de sus expediciones, y de lo que tenian determinado para volver tercera vez. Este caballero, á quien no puedo menos de hacer justicia, aun en sus cenizas, que tuvo el feliz acierto en el trato de indios, que los contuvo é hizo de ellos lo que quiso, tratándolos bien cuando lo merecian: los animó al tercero avance que le dieron en el tiempo prefijado, y con la mayor felicidad, pues trajeron trece mil animales, mucho número de indias, y de indios cautivos, y entre estas una hija de Carripi-

lun, que los demas de su familia con él y sus parciales caciques escaparon.

Ya los Peguenches, saciados sus deseos de haciendas, pensaron en descansar, y determinaron que los españoles regresasen á la frontera. Carripilun, que supo se hallaban sus enemigos sin el auxilio de los soldados, se previno de un numeroso ejército compuesto de Guilliches y Llanistas, con ánimo de acabar con los Peguenches, á quienes suponian descuidados, y sin fuerza. Poco tardaron tambien los Peguenches en saber esta determinacion, y para asegurarse, ocultaron en potreros distantes sus haciendas, y ellos con sus familias se ganaron al malal de Calbuyan, que es una especie de fuerte en el cerro de Caycaden. Hasta este sitio vino Carripilun, y viéndolos en puesto tan mejorado, se acercó solo al malal, y les pidió que le entregasen á su hija que le tenian cautiva, y se retiraria con sus tropas sin hacerles daño. Que les prometia tambien que el, y toda su familia abandonaria aquellos montes, y buscaria otra parte mas distante en que vivir con alguna tranquilidad. El peguenche Calbuquen le contestó, que él y sus parciales eran la causa de las guerras que se habian dado, pues desde el año de 70 que se unieron á los Guilliches y Llanistas, para sublevarse en contra de los españoles, les empezaron á repetir malocas á ellos; que les consumieron y acabaron no solo sus haciendas, sino sus familias enteras. Que por todas partes se veian sus campos despoblados, pero que supuesto prometia retirarse con su gente, y vivir lejos de ellos, le entregaria su hija, con la que se retirase en buena hora. Que esta accion no era procedente de miedo, sino de cierto amor que le conservaba, como que habia sido unos de sus hermanos, uno de los suyos, pues no podia negar era peguenche ranquilino, así como lo era tambien Puelmanc y Quilan, con quienes podria acompañarse en su retirada.—Luego le sacaron y entregaron á su hija; se retiró con su campo, como lo prometió, y no tardó mucho tiempo en trasladarse con los Ranquilinos que vivian á Mamilmapu, que es donde vive ahora, como he dicho.

De las antecedentes guerrillas debe inferirse, que ni los indios son tan valientes, como lo suponen, ni tan fieles y constantes para sus empresas, como los tienen: porque siempre se venden de una ú otra parte.

Los Peguenches fueron consumidos, hasta que tuvieron nuestro auxilio, y sin embargo de ser tan corto como ha sido siempre, triunfaron desde entonces. Carripilun no se hubiera contentado con su hija, sino hubiera temido su destruccion despues por los españoles; pues tenia bastantes pruebas dadas que nada deseaba mas que la aniquilacion de los Peguenches. Nada puede ofrecerseles mas doloroso á los indios que abandonar sus tierras, y así pudo el temor impeler á Carripilun á que se mudase á Mamilmapu. Volvamos, pues, al sistema militar.

Cuando la sublevacion se intenta, sea general contra nacion extrangera, se corre entre ellos la flecha, conforme el abad Molina lo describe, en su compendio de história civil, al fol. 69: pero nunca deja de saberse entre nosotros, como se supo la del año de 68 hasta 70 por varias partes, y en especial entonces por el cacique Manquel, tio del actual, que la comunicó, segun asegura repetidas veces.

El caso es, y nuestra infelicidad, que despreciándose las noticias de riesgos, que debian examinarse por nuestros gefes, nos hallamos en ellos sin precauciones, ni arbitrios tomados para superarlos. De aquí se originan las perdidas y atrasos, que son consiguientes á un movimiento repentino, y lo peor no poder hacer escarmiento al enemigo. Si entonces los Llanistas y Guilliches, que se sublevaron para robarnos como lo hicieron, hubieran sido derrotados en nuestras propias tierras; á las que se introducian, no hubieran robado al Santo Obispo Maran, en su expedicion á la visita que iba á prácticar á Valdivia; y si entonces no se les hubiera tolerado esta criminosa accion, no hubieran ahora impedido el que la tropa que debia ir á Valdivia no transitase por el camino franco, que se trafica de Concepcion á aquella plaza.

En el dia, todas las tropas de indios son de caballeria, y no se cuenta de otra que traiga infanteria, que la de Canigcolo, cuando viene á sus malones, auxiliado de los Patagónicos ó Magallanicos, que estos carecen de caballo.

Las armas que tienen los Peguenches son lanzas, laques, y un macheton, ó catana, que así llaman; pero de ningun modo espadas ni sables: que no las apetecen ni saben usar. Tambien gastan honda, y quinchunlaque, que es una piedra sola aforrada en piel, y pendiente de una cuerda, á distincion de los laques, que son tres piedras ó dos unidas. Las masas de fierro, que suponen entre ellos, son las mismas lanzas que quiebran, para poderlas usar en atropellando ó estrechándose al enemigo. Todas estas armas son sumamente incómodas para la guerra, y en errando el primer tiro, ya les es dificil acertar ni poderse servir de ellas, si no es el machete. Para salir á la guerra, tienen unos sombreros de cuero de vaca duro, con las costuras tapadas con hojas de lata, coleto del mismo cuero, que es una casaca á manera de aquellas antiguas, que les tapa hasta las rodillas, y un cuello que les cubre el pescuezo. Yo no sé como puedan moverse, ni que uso puedan hacer de sus manos. A varios hice vestir de estos aperos, pero estaban punto menos que un tronco. El morrion ó coleto lo mantienen pintado con varias rayas ó figuras horrorosas, para atemorizar al enemigo. A esto es á lo que se dirigen todos los indios, y si no lo consiguen, son como la veleta. Para la

Digitized by Google

guerra sacan el mejor caballo, el mejor herraje, la mejor espuela, el mejor avio, &a., movidos de la idea que allí llevan aquellas prendas, para que no les falte en la otra vida.

La nacion mas belicosa y brava entre los indios de todo el continente, es la de estos Peguenches, segun todos confiesan, y es de inferir solo del antecedente de la separacion que tienen de todas las demas, sin embargo de ser la menor en número, y de que todos la temen. Mi trato con ellos ha sido el mas especulativo que pueda darse; estuve porcion de dias viviendo con ellos; puedo decir, no hacian accion que no la mirase, y me enterase de ella. Vengo en el mismo egercicio con los que me acompañan; pero no pensé que hubiesen racionales tan flojos, ni tan entregados al abandono del sueño como ellos.

Son ágiles en el caballo, pero para subir á él, han de estar sin frio, ó á lo menos que sea ya tarde; han de estar sin hambre y sin sueño. Ellos, es cierto, velan por sus malones, pero esta vigilia la pagarian muy pronto, si topáran con otra nacion, que fuera mas vigilante; porque á la segunda ó tercera noche ya se entregan enteramente á dormir sin cuidado, ni de su vida ni de sus intereses. Las noticias que se dán de los indios, son por aquellos sugetos que con ellos tratan, pero como estos duermen como ellos, ¿qué dirán con fundamento?

Los despojos de la guerra entre los Peguenches, son del que los toma, y de ningun modo repartibles; y así por no perder lo que se les representa á la vista, suelen muchas veces exponer sus vidas y aun perecer. Llevan á la guerra para despojar á los muertos á sus mugeres, hijos y parientes chicos, ó que no tienen armas, que de estos hay muchos; y así mientras los unos matan, las familias están tendiendo la vista por donde pueden agarrar mas, y levantándose á los cerros, para observar por donde se hallan las haciendas: y son tan desunidos en esta parte, que si no se logra otra presa que una tropa de caballos, y esta la halló uno, este se la lleva, sin que tengan accion á ella ningun otro.

El mejor despojo y mas apreciable, es el de las mugeres é indiecillos: la causa es esta.—Si la muger le agrada al que la cautiva, se casa con ella, sin tener que pagar, y si no le acomoda, y la quiere otro, le paga cuanto quiere el dueño, y á sus demas parientes, de este lo mismo que si fuera su hija. Tambien puede venderla á cualquiera otra nacion; tambien cangear con ella otro pariente, y entretanto sirve de esclava, pero siempre dándole buen trato, porque son muy humanos y caritativos. Los chicos y chicas se aprecian para servirse de ellos, y tam-

Digitized

bien para venderlos á los españoles comerciantes. Su precio es de treinta á cuarenta pesos.

De su religion y funerales.

Todos ellos creen en un Dios, que crió todas las cosas, y que las gobierna. A él piden cuanto desean, que los proteja y favorezca y cuando les sucede mal, se juzgan abandonados de él. Culpan de autor de las desgracias al Gueculbu, que es otro ente maligno, que causa todos los males. A las hechiceras tienen por secuaces de este ente; la yerba venenosa es su efecto, y así todas las desgracias dependen de él. No usan de manera alguna de sacrificios, ni dan el menor culto exterior. Creen que Dios debe favorecerlos por precision, que no deben rogarle porque les socorra, pues como padre debe atenderlos en sus necesidades. Que las acciones del hombre son libres, y por malas que sean, Dios no se ofende de ellas.

Son agoreros, creen en los sueños, en el llanto de un perro, en el presentarseles una zorra, y en fin en tantas ridiculeses, porque las creyeron sus padres, que ni con razones, ni con la experiencia salen de su error.

Convienen en que son formados de cuerpo y alma, que el cuerpo se corrompe, y el alma va á cimentarse á la otra parte del mar, en donde debe gozar de una vida eterna, y de todos los animales y frutos que allí hay, que son comunes. Solo dicen que hay en ese lugar mucho frio, y para que su espirítu no lo padesca, se queman con un tizon los brazos, las piernas, y por todo el cuerpo, diciendo, que es guardar fuego, para que Dios no le de allí frio.

Cuando alguno muere se juntan á llorar los amigos y parientes; se sientan en pelotones y lloran por largos ratos. Al cadaver lo exponen vestido con su mejor ropa, tendiéndolo de costado en su cama. Hacen todos en el duelo memorias de sus hazañas, y beneficios que hizo: representan la falta que hará á la nacion y á su familia, y concluido el llanto, cena el concurso, y velan todo el resto de la noche.

Al siguiente dia, con gran acompañamiento, sacan al cuerpo del toldo, teniéndo ya ensillado el mejor caballo del difunto, y con el mejor

Digitized by Google

avio: sobre este le tumban atravesado, y por debajo de la barriga le atan los pies con la cabeza y manos, de modo que quede firme; así llevan tirando el caballo de la rienda, hasta la sepultura de sus antepasados. En otro caballo cargan la cama y demas aperos, con que lo han de enterrar, y en estando en el sitio, abren el sepulcro, hacen á un lado los huesos que encuentran, le forman un encatrado de madera, que ponen en el plan, sobre que tienden la cama, lo acuestan y tapan hasta el pecho; desnudan su caballo, y cerca de las manos le ponen el freno, espuelas, laques, silla, su machete &a, ollas con comida, cuchara de palo ó de aspa, cántaros con agua, y alguna chicha si encuentran ó tienen. Forman otro encatrado, mas arriba del cuerpo, para que no le aplaste la tierra, sobre él tienden alguna piel de caballo, y sobre esta tierra le cargan la tierra, hasta topar el vacio. Los caballos en que los llevaron y cargaron la cama, los ahorcan y dejan allí, cerca de la sepultura.

Pero si el difunto fuere rico, se hace convite, que se llama voyquecaquin, que significa fiesta de canelo; y entonces, pasada la primera noche del velorio, sacan el cuerpo del toldo, y lo depositan entre unas piedras ó leños, por ahí cerca de la poblacion; mientras se busca el vino, ó fermenta la chicha. Estando uno ú otro conseguido, vuelven todos los convidados, y parientes á sacar el cadaver con toda solemnidad, le ponen espuelas, lo acomodan en su caballo como antes lo dije, y lo toma tirando el pariente de mas respeto, para llevarlo al cementerio. Sigue en un trozo toda la comitiva, tras él va una porcion de viejas lloronas y mozas, que las imitan; atras las cargas de licores, y mas á la retaguardia vacas, ovejas, caballos y yeguas, entre cuyos animales se incorpora el cargamento del equipage. Llegan al lugar de la sepultura, tienden cerca de ella la cama del difunto, y lo exponen de costado: se forma un círculo de todo el acompañamiento, puesto en pié; se previene el sepulcro del modo mas cómodo, y lo mismo el catre, y á un lado de este círculo se hace una gran hoguera de fuego. Matan las reces que fueren suficientes para la boda, se hace la comida, y todo esté tiempo el duelo está parado y llorando. Se avisa que ya está la comida y reprimen el llanto; se empieza á servir para los mas respetados, y antes de comer, cada uno de estos dice al cádaver, yacapai, tirándole una presa, que quiere decir, eso te brindo: lo mismo sucede despues con el licor; y de ese modo, en pié, acabándose ya el llanto, pasan el resto del dia y noche siguiente, comiendo, bebiendo, y cantando. Al otro dia echan el cádaver á la sepultura, le acompañan el fiambre, licores, ponchos, piezas de plata, todo el avio ó armas, y cuanta alhaja tenga. Lo tapan, y se sigue dejar ahorcados sus mejores caballos, yeguas y demas animales. Concluida esta ceremonia, que finaliza con nuevo llanto, la carne, que sobró de los animales muertos para el convite, se reparte entre todos, y se la llevan desde allí para

Digitized by Google

sus casas, que ya salen separados. Los sentimientos que hacen los parientes del muerto, son tan grandes, que duran mucho tiempo; y si pasados un año ó dos, llega alguno á lo de la viuda, que no la hubiese visto despues de la muerte, hay nuevo llanto, con relacion de cuanto pasó en la enfermedad y en el entierro.

Las mismas ceremonias gastan ó acostumbran en los entierros de las mugeres, con sola la diferencia, que á proporcion del sexo es el equipage que les acompaña.

Los casados creen encontrarse con sus mugeres en la region de los muertos, y aun continuar entonces el matrimonio; y diciéndoles yo, que estaria aquel reino sumamente aumentado con las generaciones, contestaron que no, porque las almas no tienen allí cuerpo, que es preciso para la generacion; y como en replicándoles, se refieren á que así lo entendieron sus progenitores, de cuya razon no salen, nada se adelanta en quererlos sacar de sus errores.

Regularmente los sueños provienen, de que los espirítus de sus parientes ó amigos fueron los que, viniéndoles aconsejar, les dijeron lo que habia de sucederles, y así lo creen como nosotros el Evangelio. Solo dicen sueñan las almas grandes, esto es, los Ulmenes viejos y viejas, ó aquellas personas valerosas dignas de creerseles, y capaces de dar consejos.

Como en muchas partes de los montes, se ven conchas y otros vestigios de la mar petrificados, les traté de diluvio.—Me contestaron, así decian sus mayores, que el mar habia crecido por todos los terrenos, pero tambien habian crecido sus cerros, y así escaparon sobre ellos sin que les alcanzase el agua, desde cuyo tiempo existen sus maguidas tan elevadas. De estos principios no pueden sacarse, porque deben sugetarse al dicho de sus antepasados, que no tuvieron interes en engañarlos.

De los tiempos y otras nociones.

La comun cuenta que hacen de los tiempos es por lunas, y así se entienden para cuanto determinan. El año dividiéndolo en doce cuyenes. La mitad de estos los designan en el brote de una yerba, que llaman chilla, el que celebran con la voz adantripantui, (se partió

Digitized by Google

el año) cuyo brote es á fines de Julio. Los significados que dan á los cuyenes ó meses, son los siguientes:—

Gualenquiyen.....	Enero, mes de calor.
Ynamquiyen.....	Febrero, tiempo 2.º de calor.
Atenquiyen.....	Marzo, tiempo de piñones.
Unemnimi.....	Abril, tiempo de la yerba perdiz.
Ynamquiyen.....	Mayo, tiempo en que sigue la yerba.
Ynee-curiguenu.....	Junio, tiempo 1.º del cielo negro.
Llaque-cuye.....	Julio id 2.º del cielo negro.
Peuquen.....	Agosto, mal tiempo para las viejas.
Ynan-curiquenu.....	Setiembre, tiempo de brotes.
Guta-paguin.....	Octubre, el brote crecido.
Guequilqueyen.....	Noviembre, tiempo de desganchar.
Villa-quiyen.....	Diciembre, tiempo de necesidad.

A este mes llaman el de la necesidad, porque ya entonces se les han consumido los granos que traen de nuestras fronteras.

Las estaciones las computan en cuatro partes; la primavera; que llaman tripantú; el estio, gualentripantú; el otoño, deumatranquem, y el invierno, puquen. De el dia y noche no hacen division, y para sus cuentas, solo nombran las noches: de modo que si deben citarse para dentro de tres dias, su explicacion es para dentro de tres noches ó cuatro, &a. La hora de medio dia la distinguen por el sol de que lo miran á su frente, que lo llaman ranquianto, y la de la media noche, ranquipun; y aunque solicité de ellos, si tenian algunas reglas de las estrellas para conocer las estaciones de la noche, me contestaron que no: que cuando habian estado mucho tiempo despiertos, ó habian dormido mucho, suponian fuese la mitad de la noche.

A las estrellas denominaban huaglenú, á los cabrillos, nau, á las cabrillas, nau, á la cruz antártica, pronchoyque, á las tres Marias, gueluquitru, y á la via lactea; leubu. A los planetas no saben distinguirlos. A todo el cielo llaman guenumapu, y á los paises de la luna, quillenmapú, á los cometas titulan cherrubé. Cuando vienen hácia sus tierras son pronósticos de grandes guerras, pero cuando se inclinan á otros paises, no hacen caso de ellos.

Los eclipses de sol, que llaman layante, que es decir, murió el sol, son pronósticos que algun grande de sus tierras debe morir, y los de la luna, que nombran con la expresion layquiyan, denotan que algun español de grande autoridad morirá.

Para las medidas de líquidos y sólidos no tienen regla, porque usan de la permutacion, midiendo en vasijas mayores ó menores, conforme á lo que se interesan, cuyo convenio llaman gueluy.

De su retórica, poesia, medicina y comercio.

Sin embargo de ser una gente selvática, y sin instruccion alguna, es muy apreciable entre ellos el saber hablar bien, y tanto que, cuanto mas elegante son en su modo de producirse, se hacen mas respetados y de mas estimacion. Por sola esta circunstancia suben al grado de Guilmenes, porque al de elegantes producciones lo suponen guapo, así como al tonto, cobarde y necio. En sus caguines ó juntas de bebidas, hacen oraciones larguísimas, y entonces esfuerzan á sus descendientes que se instruyan, que adquieran noticias, y demas que pueda ilustrarlos.

Como á sus hijos los crian sin hacerles conocer lo que es temor ni respeto á nadie, y ellos observan desde chico que el que mas puede, mas vale, que jamas ha de ser castigado porque no obedesca, ni acate á sus padres, se fomenta en todos un espíritu de arrogancia y desembarazo imponderable que nosotros no conocemos. Mas como saben que por ser elocuentes han de merecer las atenciones de su nacion, se convidan, entremeten é introducen sin el menor reparo á echar una arenga de media hora, ó de una, que en dos palabras podia decirse, y cuanto mayor es el concurso, mayor ha de ser la oracion, y con espirítu la vierten. Son exactísimos en hablar su idioma con puridad, porque si el orador mezcla alguna expresion mal dicha ó extrangera, se rien y lo critican en público, repitiéndola.

El estilo de sus oraciones es sumamente figurado, alegórico, altanero, y compuesto de frases; esto es, para parlamentar sobre asuntos de entidad, ó á los primeros conocimientos de un sugeto respetable, cuyas parlas llaman cuyatu. Sus oraciones constan de todas las partes esenciales: no faltan en ellos exordio, narracion clara, su confirmacion con fundamento, y su afectuoso epílogo. Cualesquiera que los oiga orar, conjeturará, son hombres instruidos y no tan brutos como lo son en las demas funciones. No deja de haber entre ellos algunos poetas, que los distinguen con el nombre de entugli. Sus obras se reducen á hacer narracion de las hazañas de sus antepasados, de sus

trabajos y muertes, de sus pasiones, amores &a. Ello es cierto que en sus juntas, con sus expresiones vivas, de tal modo conmueven al corazon de sus compatriotas, que los hacen llorar, cuando tratan de cosas lúgubres, ó saltan de contento, cuando de cosas alegres; y esta es prueba de la fuerte actividad y arte en su modo de producirse. En poesia tengo presente un verso, que referiré.

El mebin ni Niculantey.....Fuí á dejar mi Neculante
Tilqui mapu meum.....A las tierras de Tilqui.
Anca maguida meum.....Oh! homicidas faldas de cerro
Ayquinchey ni pello menchey....Que en sombras ó moscas lo conviertes.

Un General, llamado Niculante, pereció en Tilquí, dando malon; y sobre su muerte es la composicion, que consta de otras muchas cuartetas, que no pude aprender, ni las sabe ninguno de los que me acompañan.

No tienen otros médicos que las machis: estas usan, al principio de las enfermedades, de algunas yerbas medicinales para darlas en bebidas en sus aguas, ó para aplicarlas en flotamentos, á fin de destruir con estos arbitrios el daño que tiene el enfermo. Tambien usan del agua revuelta con pólvora y jabon, que traen de la frontera, para darla á todo enfermo, ponderando ser eficasísimo remedio: á esta bebida suelen aumentarle piedra lipe. Si con esta medicina no descansa del dolor, hacen una operacion que llaman catafun, y es de esta suerte. Toman entre los dos dedos la piel de aquella parte que duele al enfermo, la levantan cuanto pueden, y le pasan el cuchillo de una á otra banda, de modo que queda la piel rota por los dos costados, y por ambas partes le entran pólvora, y si no hay, le dejan que desangre un poco, y luego atan las heridas. Si el dolor es interior, se hacen abrir por el vacio; le sacan un pedazo de bofe, que se lo come el enfermo; despues lo cocen con hilado de lana teñido con relbun, y muchos de los que sufren esta operacion bárbara sanan. Si estas diligencias no son suficientes, entra el machitun, que es de dos maneras.

Mollviuntum y Marcupiquelem. El primero se hace de dia, á consecuencia de haber soñado la machi, que ya era tiempo de hacerlo; porque el daño se iba arraigando mucho en el enfermo: y para verificarlo ponen en el patio de la casa dos maitenes, en cada uno de ellos se cuelga un tambor y un jarro de chicha, y en círculo al pié de cada árbol ponen otras doce vasijas del mismo licor. Allí cerca se ponen maniatados un carnero y un potrillo, del color que

Digitized by Google

diga la machi deben ser; siendo esta circunstancia precisa, y la del color de los ojos que estos animales deben tener, para esperar el buen efecto. Preparados estos requisitos, se saca el enfermo en su cama, y se pone al lado del sol de los árboles. Ya acomodado, tocan dos mugeres unos tamborcillos; dá la machi la tonada y verso que debe cantarse, y todo el concurso comienza á bailar y cantar, dando vueltas al rededor de los árboles, y del enfermo. Entre tanto, la machi toma una quita con tabaco encendido, y con el humo que recibe en la boca, inciensa á los árboles, vasijas y animales, por tres veces. El baile continúa, y la machi pasa á incensar al enfermo; seguidamente le descubre la parte que le duele, y para sacarle el daño con la sangre, le empieza á chupar con la boca tan fuerte, que le extrae por allí porciones de sangre. En esta operacion, como debe hacer la machi tanta fuerza, suda, se inflama, y los ojos se le encarnizan, y estos accidentes dán á entender á los asistentes que es efecto del guecubu que saca. Luego que está muy fatigada, se hace loca, y unos vienen á sugetarla, y otros á sacar al potrillo sobre vivo el corazon. Lo pasan á la médica; esta lo recibe palpitante, toma una bocanada de sangre, y la desparrama al sol. Pasa con él á lo del enfermo, le hace una cruz en la frente con el mismo corazon, y despues le unta de aquella sangre por todas partes del cuerpo; para lo que lo paran desnudo como estaba: prosiguen iguales ceremonias con el del carnero, y concluidas, se repite el baile. Al enfermo ya lo meten en la danza, sosteniéndolo para que no se caiga: si se alegra es seña de que vivirá, y sino, de que es de muerte, porque ya estaba pasado el tiempo de curar el daño, y que haria mas de cuatro meses á que lo recibiria. Entran al enfermo al toldo, y se acaba el machitum, comiéndose el concurso los dos animales muertos, sin perder ni una mínima parte, y si algo sobra con los huesos, lo cuelgan á algun árbol, para que los perros no lo coman.

El segundo es, que puestos los dos maitenes, forman en circunferencia una era de ramas y cayrones, dejándole una sola puerta para el poniente. Sacan al enfermo, y lo colocan en su cama entre los dos árboles, y á uno y á otro lado se le paran dos viejas, y á los pies y cabeza, dos viejos. El concurso se pone en circunferencia por dentro de la era, y seis mozas, adornadas á su uso, y agarradas de las manos á las espaldas de las viejas: cerca de la puerta tiene la machi un jarro con tinta blanca, para afeitar. Doce hilos de una vara de largo, dos palitos de media vara de longitud, con plumero en la punta, y dos calabazas con algunas piedras dentro. Los dos palos los dá á las viejas, que lo han de tomar en la mano derecha, tambien las dos calabazas, para que, en siendo tiempo, los hagan sonar

Digitized by Google

con la izquierda, siguiendo al tambor. Los dos jarros los pasa á dos indios, para que él en el vacio tome sangre de un caballo, que ya tienen amarrado para quitarle el corazon é hígados, con las que teñirá las mozas, y el del afeite blanco haga lo mismo. Los doce hilos los reparte para que así como salga el corazon, los de estos hilos hagan doce rosarios de aquellas entrañas, y se los cuelgen á las viejas al cuello, y prepara tambien á dos, con el destino de que el uno corte la cabeza al caballo, y sin el labio de arriba se lo pase á un viejo, y el otro lo rabone, y dé la cola al otro viejo. Con todas estas prevenciones dadas, y que los concurrentes las tienen de antemano bien aprendidas, empieza la machi á tocar el tambor de la tonada y versos de la cancion: le acompañan las viejas con las calabazas, y las mozas bailan sin moverse de su sitio. Pasado un rato de danza, manda se le extraiga al caballo el corazon, se lo pasan con brevedad; y los destinados al jarro, cabeza, cola y sartas de hígados, acuden á cumplir con su destino. Ella hace con la sangre y corazon lo mismo que en el otro machitum; y entre tanto ya las mozas están afeitadas de sangre y tinta blanca. Las viejas con llacatus de entrañas, y un viejo con la cola, y el otro con la cabeza riéndose, la machi arrecia con su música; las mozas no se pueden contener de risa. Un viejo le menea la cola al enfermo, el otro le presenta la cabeza, todo el concurso baila y canta, y no paran hasta levantar al enfermo, paseándole dentro de la era, y que le siga por detras y adelante la mogiganga. Muchos que se mejoran con alegrarse al ver aquella fiesta, viven, y otros que se empeoran, mueren en ella. Se acaba lo mismo que el otro, colgando en un árbol elevado las reliquias del animal muerto.

De la arrogancia de los Peguenches, su caridad, manera de saludarse, y sus nombres.

Ya tengo dicho del corto número de que esta tribu se compone; y que se mantiene independiente, y sin union de las otras de indios: Sola se encuentra bastante para invadir y maloquear á las demas, y para saberse defender de ellas, cuando lo exige el caso. Parece esta bastante prueba para probar, no solo su arrogancia, sino su heroicidad; esto es respecto á las otras naciones.

Nuestra amistad la disfrutan desde el año de 70, en que sucedió la última sublevacion de los Llanistas, Costinos y Guilliches

Digitized by Google

contra nosotros, en que no quiso comprenderse, por mas instancias que estas parcialidades le hicieron, y que la reduccion de Ranquil, se les sublevó tambien. No contentos con no haber aceptado la flecha, así que supieron que nuestro maestre de campo, Cabrito, estaba sitiado en Angol, se ofrecieron á sacarlo, y se introdujeron á los llanos con este objeto. Quiso la suerte de aquel gefe, que el sitio se retirase, y pudiese haber salido sin el auxilio de estos Peguenches: pero ellos, ya que no vencieron el sitio, porque se retiró, les robaron á los Llanistas cuanto quisieron. Entonces esta tribu no solo no tenia amistad con nosotros, sino que era la mas retirada, y la que menos nos trataba. Discúrrase, pues, hasta donde llegó entonces su arrogancia.

Esta accion, digna de nuestra mayor gratitud, y de la mas fina correspondencia, hizo se les ofertasen nuestras fuerzas, nuestras industrias y armas, para los casos que pudieran necesitar. Desde el año de 73, en que se consolidó la paz con nosotros de las naciones conspiradas, se declararon contra estos Peguenches, por los dos resentimientos que conservaban de no haber querido unirse, y haberles ido á robar sus haciendas; los maloquearon desde entonces frecuentemente, les aniquilaban sus haciendas, les robaban sus familias. ¿Y acaso se rindieron alguna vez, manifestaron cobardia ó indigencia de auxilio? ¿No tenian nuestra promesa empeñada para socorrerlos? Jamas se llegó el caso que nos ocupasen, ni que saliesen á tratar con nuestros gefes, sobre el estado en que se veian.—¿Y no es esta mas que arrogancia de ánimo?

Ya casi devorada esta nacion por los Llanistas, Guilliches y sus sublevados Ranquilinos, en el año de 1784, se les apareció un dia á sus toldos el famoso Guilliche Llanquitur con un grueso ejército diciéndoles, que habian de ser prisioneros suyos, ó habian de convenirse á su union para salir á un mismo tiempo por todos los boquetes de los Andes á Chile, á acabar con los españoles, y quitarles todas sus haciendas. Los gobernadores Peguenches eran en esa época Quintrequi, y Curilipi. Como se veian sin fuerzas y sin arbitrios para resistir, convino Quintrequi, en cuyo toldo se hallaba Llanquitur; pero advirtiéndole que debia tambien tratar con Curilipi. Se llamó á este, y enterado de la solicitud de Llanquitur, contestó que el negocio era árduo y digno de tiempo para pensarlo, que se le dieran tres dias de plazo, y en ellos contestaria, (solo una arrogancia imponderable podria imitar á la de este indio). Se le concedieron, y el se retiró en el momento para su toldo: pero así que llegó á él, mandó un chasque á Malalque, á lo del General Ancar, su pariente y amigo, comuni-

Digitized by Google

cándole el estado de las cosas, y que le diese consejos y auxilios. No volvió el emisario en el plazo, y él tomó el partido de ocultarse entre los montes, con treinta y tantos mocetones y sus mugeres. Llanquitur que se vió engañado, tomó todas sus haciendas, y marchó con ellas con Quintrequi y su peguenchada, para su tierra, á fin de tomar allá las medidas de verificar su proyecto.

Al siguiente dia de la partida de Llanquitur, llegó el propio con 70 Malalquinos de auxilio, caballada, y recado de Ancar, diciéndole; que antes muriese que reducirse á los Guilliches. En el momento Curilipi animó su gente, y les dijo, que habian de ir á alcanzar á Llanquitur, redimir á sus compañeros, desolarlo y rescatar con aumento sus animales. Ensillaron y salieron por los mismos rastros, tras del campo. Al otro dia al alba estuvieron sobre él, los suyos se le vinieron, se escapó Llanquitur á pié, se apoderó de porcion de prisioneros y cautivos, de toda la caballada y de los avios, y entre ellos el de Llanquitur, que andaba en el del canónigo Cañas, con sus estriberas y herrage. Se internó mas á las tierras guillichas, robó mas haciendas, y regresó con toda la nacion cargado de victorias. ¿Y no es esta arrogancia?

El hecho fué publicándose, hasta haber pasado al occidente de los montes. Llegó á oidos de nuestro gefe D. Ambrosio O'higgins, quien le mandó dar los agradecimientos, los parabienes de sus victorias, y suplicarle que saliese á verlo que lo regalaria. No quiso salir, pero le contestó al recado: otro rasgo mas de su arrogancia. Le instó por segunda vez D. Ambrosio, y entonces salió á verlo. Este caballero lo regaló, y por fuerza le dió 50 españoles que le acompañasen y le auxiliasen para su defensa, desde cuya época se ha seguido favoreciendo á esta nacion, á quienes debemos finezas recomendables y dignas de aprecio.

Estos indios se tratan entre sí con particular benevolencia, y esta proviene de la misma insubordinacion que tienen; porque como no dejan de conocer, que unos á otros se necesitan, que por medio de sus amistades, de su caridad, y de sus servicios adquieren partidos, quieren tenerse seguros unos con otros, ademas de los sentimientos de hermandad y humanidad que ellos conservan. Estos se estienden entre ellos á las demas tribus, pues cuando llegan á sus toldos, los reciben muy bien, los obsequian y sirven en cuanto pueden.

Se deduce tambien su caridad de las expresiones finas con que se saludan y despiden. En las primeras es *manimari* con un abrazo, y en las segundas *amuquellun*:—ya me quiero ir, amigo, ¿qué me mandais?

Digitized by Google

Los que son de un nombre que se titulan Lacú, se aman mucho, y para hacerse hermanos y unir sus voluntades, se cautucan, esto es, de uno de los dos se le entra de alba al toldo del tocayo, á pedirle alguna cosa de su mayor aprecio, que no la puede negar; se la entregan y quedan unidos, y pasado un año puede el otro hacer lo mismo, pero no antes. Los que convienen en solo parte del nombre, se llaman Apé, y entre estos no hay lacutum.

Los parientes de sanguinidad se llaman con la voz adquini, y los políticos, millanes.

Con el sombrero no gastan cortesia cuando lo tienen, ni la reciben; y del cariño y afabilidad se pagan tanto, que se hacen pesados y molestos.

Sus nombres son compuestos, del nombre propio de sus padres, y de algun adjetivo que el padrino les pone en el bautismo, que acostumbran.

Pasado algun tiempo desde el nacimiento del niño, los padres solicitan á un amigo ó pariente, para que lo bautice, y conociéndolo señalan dia, y se previenen para caquin. El padrino, que es el bautizante, convida á todos sus amigos y deudos. Bien temprano con sus convidados se marcha para la casa del infante, lleva una yegua ó caballo gordo. Luego que llega al patio hace echar al suelo este animal, y le amarran las piernas y manos. Sobre el vientre del tumbado pone un poncho, ó unas espuelas, y tras él todo el concurso le imita, poniendo allí un regalo para el chico. Ya que la bestia está con una cima de prendas encima, pide el padrino á su ahijado, y lo pone sentado sobre los regalos; otro le saca el corazon al caballo sobre vivo, y se lo pasa saltando al padrino, quien con él le hace una cruz en la frente, diciéndole:—así te has de llamar. Este es el adjetivo, porque el propio de la casa, lo tuvo desde que nació. Todos los presentes con gritos repiten el nombre puesto: recibe el padre al niño, y el padrino le presenta el corazon al sol, como rociándolo con la sangre que estila, y piden todos en alta voz, por la vida de aquella criatura, por su felicidad; que sea guapo, elocuente, y sepa defender á su nacion. Concluida esta ceremonia, que sucede lo mismo con las hembras, sin otra variedad, que los regalos son á proporcion del sexo, se sigue la boda y la bebida que dura hasta que se acaba la carne, chicha ó vino que tienen.

Digitized by Google

De los matrimonios y ocupaciones domesticas.

En ninguna nacion son tan útiles las mugeres para las familias como en esta. En cada una de ellas miran los padres y parientes cierta parte de sus haciendas segura, al contrario de nosotros, que desde que nacen ya empezamos á trabajar para educarlas y adquirir bienes, para proporcionarles una dote que les pueda facilitar un marido honrado, y de igual gerarquia, que es dificil. El indio que tiene muchas hijas y parientas es rico, aunque no tuviese otra hacienda que esta, y por el contrario pobre el que abunda en hijos y parientes varones, la razon se deduce del órden de sus matrimonios, que es el siguiente.

El que solicita casarse, comunica su intencion á todos sus parientes, con el objeto que le ayuden, como es costumbre, á costear las pagas que debe costarle la muger. Convenidos por precision, les intima el novio el tiempo en que han de ir con las presas á pedir la novia, y el lugar en que deben juntarse. Antes de amanecer está toda la parentela en el sitio prefijado; tres ó cuatro de los mas ancianos y elocuentes de la junta, se adelantan á llegar á la casa ó toldo donde ella vive. Recuerdan estos á los padres de la muchacha, se levantan, y los hacen entrar á la habitacion donde ella vive. Antes de saludar, le tiran por el suelo algunas de las donas que llevan, y entonces se abrazan y hacen relacion de la solicitud que los lleva, formando un panegírico sobre los méritos del novio, y los de sus antepasados. El padre contesta recomendando tambien el mérito de su hija, y concluye diciendo, que hable con la madre, que es la que debe cederla. Pasan al rincon donde está la madre; y diciendo esta que por su parte no hay embarazo, vuelven á tratar con el padre sobre las prendas que quiere por su hija. Este pide á proporcion de los parientes que tiene, para poder contentarlos á todos, y concertados uno de estos emisarios vuelve al lugar de la junta para que toda ella se allegue al toldo con todos los bienes que traen. Así que llegan al patio, la primer diligencia que hacen es tumbar al suelo los caballos, yeguas y vacas que traen, á los que maniatan. Se sigue que de uno en uno van entrando al toldo callados y dejando en el suelo cual el herrage, cual el poncho, cual las espuelas, &c.: y así como van saliendo, se van sentando en el patio con las piernas cruzadas en el suelo, hasta formar un medio círculo. Dentro de este se sienta el novio con su madre, y dos ó tres parientes de los mas inmediatos, que tambien vienen con la comitiva. Entre estos ponen un asiento alto, formado de ocho ó diez mantas, y ya que está de esta suerte el teatro, sale el padre de la novia, saluda muy serio en comun, y dice:—Ahí está dentro, sáquenla. Se levantan las mugeres con gran prisa y entran preguntando, ¿cual es?—A cuya interrogancia, la pri-

Digitized by Google

mera que está por ahí contesta,—esta, y ya la encuentra con un platito en la mano derecha, y dentro de él una piedra verde que llaman llanca. La toman de la izquierda, la sacan tirando para afuera; al salir se le pone presente, ó su futuro suegro, ó el pariente mas inmediato del novio, á quien entrega en sus manos la llanca, y luego, la sientan sobre las mantas.

En aquel asiento recibe los quedetos é iquillas que le traen de obsequio. Sus nuevos parientes son los que la cubren de la cabeza para abajo; matan uno de los animales amarrados, le sacan el pecho y el corazon; medio lo cuecen en agua, y han de comer todos los del concurso. Concluida esta comida se retiran, llevando el novio á su muger para sus toldos, en donde se hace la boda para el siguiente dia, ó para cuando la difieren. Este es el mas frecuente método que estilan en sus casamientos, pero suelen hacerlo tambien por medio del rapto, y esto es cuando los contrayentes tienen trato con anticipacion, y se presumen que por alguna parte no convengan los padres.

En este caso se roban la muchacha, y á los tres dias vienen los parientes del novio á pedirla: su introduccion es á la misma hora de la mañana, tirando las prendas como en el antecedente. Piden perdon por el rapto, ponderando que el amor fué el que movió al exceso; que ya el casamiento lo tienen hecho por su voluntad, y así solo esperan su consentimiento, para dar todas las demas dádivas que falten, y puedan salir á luz los novios y celebrarse. Condescienden los padres, y los emisarios hacen venir á los novios con los animales y otras presas. Reciben estas, y continuan las ceremonias que he referido en el antecedente.

Ya concluidos los matrimonios, se sigue el que el padre de la novia convoca á sus parientes, para repartir las dádivas. Suelen quedar muchos descontentos, á los que despues el novio debe gratificarlos.

La poligámia es permitida; pero como es tan costoso casarse con muchas, solo lo hacen los ricos.

Cuando tienen dos ó tres mugeres, la mas antigua goza de mas autoridad, y gobierna. A esta la llaman Unemaurne, á la segunda Ramincurre, y á la tercera Inanicurre. Entre si suelen estar zelosas; pero los indios hacen muy poco caso de que ellas se disgusten; y este mismo desprecio las reprime. Para dormir con ellas, tiene el régimen de dos noches con cada una, y no pueden variar de él, por la antigua costumbre que es.

Digitized by Google

Por esta misma regla de gobierno solo pueden hacerse dentro de sus toldos dos fuegos; y así, si pasan de dos las mugeres, deben unirse á uno las mas modernas. La que está de turno en dormir, lo está tambien en dar de comer y beber al marido; á quien tratan con sumo amor y respeto, y lo nombran, ya con el título de piñan, ya con el de buta.

Cuando tienen forasteros en sus toldos los acomodan en el mejor lugar fuera de los serrallos de sus mugeres, que son de apariencia, como he dicho, le ponen cerca un indio: con el pretesto de que no le suceda alguna desgracia.

Las mugeres no solo deben cuidar de las ocupaciones domésticas y labores interiores, sino que tambien han de atender al avio del marido, á su freno, espuelas, caballos, &c, y así son tan pensionadas estas infelices, como los oficios de las esclavas, y mucho mas.

Las mugeres deben hilar, teger para vestir al marido, vestirse ellas y á sus hijos. Tambien deben con sus labores comprar los trigos, maiz, agí, añil, y en fin cuanto necesitan en su casa. De fuera deben traer, á sus hombros el agua y la leña; deben buscar el caballo y ensillarlo, para que el marido lo monte, y desensillarlo cuando llegue. Sus hijos en nada de estos servicios le alivian, porque no tienen facultad para poderlos mandar, y cuando lo hiciesen no les obedecerian ni podrian castigarlos: solo sus hijas les ayudan á llevar de algun modo su pesada tarea.

Aunque las mugeres tienen el cuidado de barrer el toldo y patio todos los dias, como lo llevo expresado, y por esta atencion se halla allí el suelo sin basura, y tambien á limpiar los herrages, espuelas, uples, y tupos; pero los demas trastes como camas, pellejos, lloicas, mantas y ropa están pasados de sebo y mantas de caballo, que por todas partes vierten mugre y fetidez. Asi estan ellos; y por particularidad conservo, que ví una chinilla en casa de Manquel con los brazos y piernas limpias: les pregunté á ellos ¿porqué no se fregaban, y me respondieron que no era cona el que no andaba mugroso. Ellas suelen lavar sus mantas, pero el jabon que usan es la sangre del caballo, que las pone en peor estado.

No son así en sus partos, porque apenas paren se van á bañar al rio, y bañan tambien la criatura, y en volviendo al toldo, es á trabajar en sus ocupaciones, y á preparar chicha para celebrar con los suyos su feliz parto. Sus reglas no les impiden tampoco el baño diario.

Digitized by Google

En las primeras reglas, las muchachas tienen boda ponderada que se comunica á toda la reduccion, y acostúmbran entonces las siguientes ceremonias. Así que la moza se siente enferma, lo avisa á su madre, y esta sin dilacion en una esquina del toldo, le acomoda un serrallo de ponchos y la mete en él, con órden que no levante la vista para mirar á ningun hombre. Muy de alba la toman dos mugeres de las manos, y la sacan al campo para que corra velozmente largo trecho. Vuelve cansada, y así la encierran en el serrallo: al ponerse el sol repite igual correria, y al otro dia muy temprano la hacen hacer tres atados de leña que debe irlos á dejar al camino mas inmediato de su casa, y los ha de poner en tres distintas partes. Esta es una seña que da á la nacion, de que ya hay otra muger, y en seguida se convida generalmente á todos los indios para que concurran á la celebracion del estado útil á que entró la india.

Para criar los chicos mantienen un cajoncillo de tablitas amarradas, que llaman dichas. Ahí dentro ponen unos pellejos de pieles de carnero, envuelven á la criatura en una mantilla de bayeta; con una faja les atan por encima de los brazos, y á los pies les dán otra ligadura, y así lo echan á la dicha, en la que vuelven á atarlo. De esta suerte se cuelgan el cajoncillo á la espalda, y andan con él por todas las partes que se les ofrece, á pié ó á caballo: si lloran lo toman en los brazos, y le dan el pecho sin moverlo: lo paran afirmándolo en cualquier poyo, y suelen tambien colgar de las dos puntas la dicha, para mecerla de un latigo que dejan suelto, para tomarla desde donde estan trabajando. Las ligaduras que dan á los hijos para contenerles los brazos y piernas, dicen los indios, es con el objeto de que forcejeen, y se crien mas fuertes y forzudos; y el uso de la dicha para que su formacion sea recta, y para traerlos con mas comodidad. Así todos ellos son bien plantados y soldadescos.

Cuando las criaturas empiezan á dar pasos, regularmente las tienen desnudas, afin de que sin el estorbo del chamal, puedan andar con franqueza: pero despues ya la cubren con su propio trage. Yo concibo que vestuario mas incomodo que la manta arrollada á la cintura, que les cubre hasta las pantorrillas, estrechándoles el uso de las piernas, no pudo idearse por estos indios. Por mas ágiles que sean para montar á caballo, esto es, para tomar la estribera y subir la otra pierna sobre el caballo, necesitan aflojarse la manta, y así de doble tiempo que nosotros: por esta incomodidad deben desnudarse, y ponerse bragueros para sus funciones, juegos, &a.

La educacion que dan á sus hijos, solo se reduce á contarles las hazañas, ó hechos valerosos de sus padres y parientes, para criarles grande espirítu; y á ponderarles cuanto importa saber hablar con arrogancia, pa-

Digitized by Google

ra alegar en favor de la nacion en la materia que les ocurra. Tambien les instruyen de sus tierras, y de la de sus antepasados, á fin de que no pierdan sus derechos, y en especial de toda la parentela; pero esta instruccion se reduce á dar lecciones en las bebidas y lugares públicos, que es allá muy rara vez.

La libertad que goza la infancia es sin límite, y así pueden hacer cuanto se les antoje. Cuando oyen alguna insolencia de la boca de un hijo, ó que cometen algun delito que ellos lo saben, los celebran, los aplauden, y los elogian, diciendo, que aquellas acciones son promesas y muestras de grandes hombres. El castigo lo miran como principio para debilitar las fuerzas, el valor y la arrogancia; y así gustan que los niños hagan lo que quieran.

De sus alimentos, músicas y otros pasatiempos.

La comida frecuente de estos indios es la carne de caballo, de cuyos animales tienen grandes manadas, y buenos arbitrios para adquirir porciones, como se colige del diario, especialmente de las observaciones hechas en Puelce. Comen; á mas de esta carne, todas las demas que se proporcionan en sus terrenos, y fuera de ellos cuando andan. Su comida comun es en asado, pero que apenas se chamusque por encima. Tambien en cocido, y por consiguiente antes de estar en sazon. Al tiempo de matar la rez, se comen cruda la riñonada, todo el cebo, y el librillo, si estaba preñada la cria. A la carne, conforme se enfria, le sacan con las uñas la gordura, y se la comen tambien. Al tiempo de degollar el animal aprovechan la sangre, ó en hacer morcillas, ó en lavarse la cara y la cabeza con ella.

Cuando la rez es tierna, la deguellan, levántandola otro de las manos. Luego le amarran el gollete, para que retroceda la sangre á las entrañas: dejan pasar un rato, la abren, y sacan sobre caliente los higados y corazon inchados con grandes pedazos de sangre, y en el momento se lo comen, ponderando su delicadeza: esta muerte la llaman ñachi.

Los granos que comen son cocidos, pero como ya he dicho, son estos traidos de nuestras fronteras, porque ellos no tienen siembra alguna ni trabajan en ninguna manufactura, mas que en sobar algunas pieles para botas, correas, colleras para uncir animales, y maneas para las manos, y

Digitized by Google

aun en estas obras tienen parte sus mugeres, como que las he visto trabajar en ellas. Los granos que nos permutan es por sal, caballos, vacas, ovejas, ponchos, mantas &a; y para estos cambios llevan á sus mugeres, á fin de que ellas carguen con toda la pension, y tambien de cuidarlos cuando se embriaguen, y lo hacen con vicio siempre que se les proporciona.

El trigo regularmente lo reducen á harina tostada, que llaman mirci, y de esta harina hacen dos diferentes comidas, una con agua fria, que llaman ulpo, y otra con agua caliente, que llaman checan. Lo mismo hacen con la de cebada, ambas son substanciosas, y de buen gusto. Las papas las cuecen, y llaman mallo; pero son mas aficionados á comerlas asadas. Son comedores, y nuestros guisos los celebran mucho, ponderándolos entre los suyos. Jamas tuve un dia que no se viniesen á mi toldo al tiempo de comer, sin embargo que siempre cuidé repletarlos antes, á fin de que no me creyesen mas solícito de mi comodidad que de la de ellos, y no hubo ocasion que no comiesen con ansia.

Son afectísimos al pan, pero no lo acostumbran. Algunas veces por cosa particular lo hacen: y de esta suerte. Humedecen el trigo sobre pieles, luego lo estregan entre los pies á que suelte el pellejo, lo secan, y de ahí entre dos piedras lo muelen, cuya harina nombran ringo.

Sin mas beneficios hacen la masa, que la azan entre la ceniza caldeada que llaman chapica, ó la frien en grasa, que es lo más frecuente.

La bebida ordinaria es agua, y las cervezas que acostumbran en sus funciones son de trigo sancochado y mascado; de michi, que es una fruta morada y muy dulce; de queren, que es una fruta de un bosquecillo; de cuparra, que es una fruta blanca entre los montes, y fuera de ellos colorada; de piñones de guigan, y de mais. Todos estos caldos los entibian para echarlos á las vasijas, en que fermentan.

Los pinales empiezan casi á los confines de la tierra de los Peguenches con los Guilliches; pero como son tan flojos, se dedican poco á irlos á traer, siendo una fruta tan delicada y de tanto alimento como es.

Para comer se sientan en un pellejo de oveja con las piernas cruzadas. El rale, con que la muger les sirve la comida, se lo ponen en el suelo. Toman la troncha que han de comer en la mano izquierda; y entre los dedos van trozando los pedacillos que se han de echar á la boca, para lo que se sirven de un cuchillo que todos tienen. Si el guiso tiene caldo, lo beben con el mismo rale; y todo se lo acaban, aunque

Digitized by Google

hayan otros que los esten mirando, porque de un plato no pueden convidarse; y así si hay veinte platos han de servirse si alcanzan, y de no, se quedan mirando los desgraciados. Ni aun estos rales ó platos de que se sirven, los hacen estos indios, sino que los compran á los Guilliches y á otros.

Para sacar fuego tienen eslabon, y cuando no, usan del repu, que son dos palos de coliu ó rarin, que estregando el mas delgado sobre el mas grueso, hacen salir un acerrin, que con la calor del movimiento se incendia. El sauce es palo tambien muy pronto á incendiarse.

Diariamente hacen tres comidas, por la mañana, á medio dia y antes de oscurecerse. Vela no usan jamas. En los convites públicos que tienen, es su gasto, carne y chichas.

Es mas solemne el que tiene vino, y mas abundancia de bebida; entonces dicen treguaquimey; pero cuando no, es golinquelay; que malo estuvo y no bebimos. Es tan gustoso á esta nacion embriagarse, que se llevan bebiendo, mientras dura el licor, y suelen pasarse seis y ocho dias sin otro alimento que el vino, y así se enferman despues.

Varias veces en sus caguines tienen música, y cuando la hay se reduce á unos pitos de caña y tamborcillos, de los que usan las machis en sus curaciones. Al compas de estos tétricos instrumentos, cantan y bailan una danza que llaman puelpurum, que es de esta manera. Se desnudan todos los danzantes, poniéndose bragueros de pieles sobadas; se pintan el cuerpo, piernas y cara con tinta de varios colores. Las cabezas se cubren de plumas de avestruz, y se cuelgan en el cuello, hombros y corbas, cascabeles; y otros, del braguero un cencerro de caballos. Luego se forma un círculo de todos ellos, dentro del círculo una fogata de fuego, y cerca de él se ponen los músicos. Comienzan estos, y unos tras de otros empiezan á danzar moviendo con lijereza los pies, lo mismo la cabeza, haciendo tañido con las manos, y balando con la boca. Esta es una tarea que no se acaba muy pronto, porque el sufrimiento cada uno se interesa ostentarlo en esta ocasion, y una diversion tan celebrada, que cuando llega á conseguirse, dura la junta dos y tres dias. Las mugeres no se mezclan en baile con los hombres, ni estos con las mugeres, que se les llega su tiempo; pero estas no se desnudan.

Son afectísimos á jugar: y así en todos los convites arman juegos de lo que acostumbran, que son los dados, la pilma, el guaro, los villigues, y la chueca. A los dados, raro es el indio que no juega: son de la misma clase que los nuestros, pero no tan bien hechos. Cada uno ha de jugar

Digitized by Google

con los suyos, y así los cargan todos los aficionados. Juegan con los españoles, y así les ganan cuanto tienen.

La pilma, que es una especie de pelota llena de viento, la juegan entre seis ú ocho: para ello se desnudan, poniéndose bragueros. Hacen una raya en círculo, y dentro de ella se forman en dos filas, cada uno al frente de su contrario, y cada fila con su pilma. La una la tiene el del costado derecho, y la otra el del izquierdo: dán á un tiempo el bote en el suelo, levantan la pierna para tomarla, y darle al contrario que debe recibirla, y retornar con ella; si no le toca en alguna parte del cuerpo, pierde el de la pilma una raya, y si el otro no la recibió, pierde otra: pero hay mas, que siempre que la pilma sale de la raya, pierde otro punto, y este es el que la tira. Cuando no dá al contrario y sale fuera, entonces pierde la raya de la salida, y la de la errata, que son dos: pero si la dá, y sale, entonces pierde la raya de la salida el que debia recibirla. Como la ganancia resulta de las erratas y salidas de la pilma, y están tan cerca unos de otros en el círculo, que es corto, saltan, para que se pase por debajo, se agachan, y en fin, tienen tanto arte y egercicio, que es casi incomprensible.

Así el del guaro, que es quechú ó triángulo de madera, con varios puntos embutidos de alquimia ó plomo: para jugarlo, hacen un hoyo en el suelo, como una fuente regular al frente de los dos contrarios: clava cada uno por su parte doce palitos, y en el campo ó trecho que queda al lado del sur desocupado, que lo nombran rio, ponen tres; el del medio mayor, que llaman islas; mas al sur de estas islas clavan un palo ladeado hácia el norte, y ha de tener una vara de alto, y en la punta le ponen una argolla, por donde puede entrar el guaro. El que es mano lo agarra, pasa por la argolla, y lo suelta para que caiga al hoyo: si gana, quita un palito al contrario, y lo bota; y si pierde, hacen lo mismo con él, y en el hueco que queda del palito, introducen uno de la isla, y así repiten, quitando, cambiando y recogiendo, lo que se hace ininteligible. No hay español que lo entienda, por mas que haya vivido con ellos. Para jugar este juego, gritan, esclaman, llaman la suerte, se muerden los brazos, y se los tajean con el cuchillo, como si lo hicieran con un hueso. Ví á uno de los que acompañaban á Mariñan, con los brazos hechos pedazos: y preguntando, que quien lo habia lastimado?—Que él mismo, para ganar á su contrario.

Los lligues son cuatro palillos de dos caras, por la una pintados, y por la otra blancos: se tiran juntos; si caen con las pintas para arriba, ganan, y si para abajo, pierden. Este juego es comun tambien entre las indias.

Digitized by Google

La chueca la juegan lo mismo que lo explica el abad Molina en su história civil, al f. 125 y 26, tratando de los Araucanos; pero las peleas ó pendencias que entre estos se arman, solo se extienden á sugetarse del pelo, y no á otra parte del cuerpo.

Esto es cuanto concierne á las costumbres y conocimientos de estos indios, y lo que puede dar una idea cabal de ellos, desde su formacion.

Digitized by Google

DESCRIPCION

DE PATAGONIA

Y DE LAS

PARTES ADYACENTES

DE LA

AMERICA MERIDIONAL;

QUE CONTIENE UNA RAZON DEL SUELO, PRODUCCIONES, ANIMALES, VALLES, MONTAÑAS, RIOS, LAGUNAS &.ª DE AQUELLOS PAISES. LA RELIGION, GOBIERNO, POLITICA, COSTUMBRES Y LENGUA DE SUS MORADORES, CON ALGUNAS PARTICULARIDADES RELATIVAS A LAS ISLAS DE MALVINAS.

ESCRITA EN INGLES

POR

D. TOMAS FALKNER,

QUE RESIDIO CERCA DE 40 AÑOS EN AQUELLAS PARTES.

Primera Edicion

CASTELLANA.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO,

1835.

Digitized by Google

DISCURSO PRELIMINAR

A

LA TRADUCCION CASTELLANA

DE LA DESCRIPCION DE PATAGONIA

POR

FALKNER.

Cuando salió á luz el original de esta obra, cuya version al castellano presentamos ahora al público, esta parte del continente américano empezaba á ser el objeto de las investigaciones de los sábios. Sometida nominalmente á la dominacion española, se habia mantenido en un estado absoluto de separacion y de independencia. Sea que se le mirase con indiferencia; ó mas bien que se le considerase como una conquista árdua y superior á los exíguos recursos de que podian disponer, cierto es que muy pocas fueron las tentativas que se hicieron, en el curso de mas de dos siglos, para estender hácia el sud los límites del vireinato de Buenos Aires.

La expedicion mas antigua, de que se ha conservado memoria, es la que hizo personalmente el Gobernador Hernandarias de Saavedra, en 1605, para descubrir las *ciudades de los Césares*, de cuya existencia nadie dudaba entonces. Pero eran tan confusas las noticias que se tenian de ellas, y tan poco adelantados los estúdios geográficos, que en vez de dirigirse al oeste para acercarse á la Cordillera, donde la voz comun señalaba los establecimientos de estas poblaciones misteriosas, siguieron el rumbo de la costa, y fueron á dar á la Bahía sin Fondo.

Los sucesores de Saavedra, no solo no pensaron en penetrar en el territorio ocupado por los indios, sino que solicitaron su alianza, para mantenerlos en sosiego, y preservar á la provincia de sus irrupciones. Estas treguas, aunque efímeras y dudosas, abrieron el cami-

no á los misioneros, que desde muchos años anhelaban de predicar el evangélio en estas remotas regiones. Tuvieron sus entrevistas con algunos caciques, y cuando les pareció que podian confiar en sus promesas, fundaron una primera reduccion en las orillas del Salado, á dos leguas de la mar magallánica cerca del cabo San Antonio. Empezaron sus trabajos evangélicos el 6 de Mayo de 1740, siendo Gobernador de estas provincias, el Sr. D. Miguel de Salcedo, que concurrió por su parte al buen éxito de esta empresa.

Los Jesuitas, que no solo eran misioneros sino administradores, dieron á las tribus que se sometieron á su direccion, una especie de organizacion municipal, condecorando á sus gefes y caciques con el título y las atribuciones de corregidores. La mayor dificultad que encontraron fué acostumbrar á los indios á una vida mas arreglada y laboriosa: pero ya lo habian conseguido, y los campos inmediatos á la *Concepcion* (que tal era el nombre de la nueva colonia) fueron por primera vez labrados por mano de su antiguos é inertes moradores.

Uno de los arbitrios, de que mas se valieron los misioneros para acreditarse entre sus neófitos, era el egercicio de la medicina. La primer prueba que daban de su habilidad en esta parte, bastaba á cimentar su crédito, y á extender su influjo mas allá de lo que podian esperarlo de sus exhortaciones. Los PP. Strobl y Querini, que estaban al cargo de la nueva doctrina, no tenian práctica, y talvez faltaban de conocimientos en el arte de curar, y ya se habian visto en conflicto en algunos casos que se habian ofrecido de prestar su auxilio á los enfermos. Solicitaron, pues, del célebre P. Machoni, que ocupaba en aquel tiempo el lugar de Provincial de los Jesuitas, la cooperacion de un compañero que les ayudase en estos trabajos.

Precisamente acababa de entrar en la Compañia Tomas Falkner, jóven inglés que habia acompañado á Buenos Aires un buque de Cádiz en calidad de cirujano. Hijo de un hábil profesor de Manchester, empezó sus estúdios bajo la direccion de su padre, y fué á perfeccionarse á Lóndres en la clínica de los hospitales. Su habitacion,

Digitized by Google

inmediata al Tamesis, le puso en contacto con la gente de mar, y le proporcionó el conocimiento del capitan de un buque, que hacia el tráfico de negros en la costa de Guinea. La narracion de sus viages, de sus aventuras, y de sus mismos peligros enflamaron la mente del jóven facultativo, que se decidió fácilmente á acompañarle en su próximo viage. Poco despues de su regreso á Inglaterra, emprendió otro á Cádiz, en donde se embarcó para Buenos Aires. Una enfermedad que le sobrevino, cuando el buque se preparaba á zarpar de esta rada, le hizo perder la ocasion de volver á Europa. Solo, aislado, falto de relaciones y de recursos en una tierra extraña, cuyo mismo idioma le era desconocido, tuvo que ampararse de los que por instituto profesaban la caridad y la filantropia. Hijo de irlandés, y católico, aunque nacido en un país disidente, invocó con confianza los auxilios que necesitaba. La aplicacion que hizo de sus conocimientos médicos en su propio individuo, inspiraron á los jesuitas que lo asistian, el mas vivo deseo de poseerlo; y sea que obrase en él la gratitud, sea que se hallase bajo el influjo de sentimientos mas elevados, no tardó en decidirse á pronunciar sus votos.

La estension que habian dado los jesuitas á sus trabajos evangélicos, mantenia en una actividad extraordinaria á sus operários, y sobre todo á los que, como Falkner, estaban iniciados en los secretos de la higiene. Así es, que desde el dia en que entró en la Compañía, hasta la supresion de esta órden, pasó del Paraguay á Tucuman, y de las pampas del sud á los bosques impenetrables del Chaco.

Encargado por el gobierno español de reconocer las costas del vireinato de Buenos Aires, empezó á mirar el país bajo un nuevo aspecto, y fué acopiando materiales para una obra que, segun parece, destinaba al ministerio inglés. Nos es sensible hacer dudar de la lealtad de este escritor: pero son tan claras y evidentes las indicaciones que hace en varios párrafos de su obra, que no es posible equivocarse sobre sus intenciones.

Tal vez la persecucion del gobierno español contra los Jesuitas influyó en esta conducta, que aun así no queda justificada. Sean cuales fueron los motivos de disgusto que tenga un extrangero con-

Digitized by Google

tra el país que le acoge, nunca debe conspirar contra él, ni proporcionar armas á los que aspiran á invadirlo ó usurparlo: y tal fué el objeto que se propuso Falkner al emprender la descripcion de Patagonia.

" Si alguna nacion intentára poblar este país, dice en un capítulo de su obra, podria ocasionar un perpetuo sobresalto á los españo-
" les, por razon de que desde aquí se enviarian navios á la mar del sud,
" *para destruir en él todos sus puertos*, antes que tal cosa ó intencion se su-
" piera en España, ni aun en Buenos Aires. Fuera de que se podria
" descubrir un camino mas corto para navegar este rio con barcos hasta
" Valdivia: podríanse reunir tambien tropas de indios moradores de
" sus orillas, y los mas valientes de estas tribus, que se alistarian con
" la esperanza del pillage; de manera que seria muy fácil el rendir
" la guarnicion importante de Valdivia, y allanar el paso á la ocupa-
" cion de Valparaiso, por las que se aseguraria *la conquista* del reino
" de Chile."—El cargo que hacemos á Falkner es tan grave, que nos hemos creido con la obligacion de justificarlo.

Prescindiendo de las miras que tuvo en reunir estos apuntes, no se le puede disputar el mérito de haber sido el primero y el mas exacto historiador de la region magallánica. En los antiguos tratados de geografía, y en la descripcion general del mundo, esta parte del globo era representada como un vasto desierto entre el Oceano y las últimas ramificaciones de la Cordillera de los Andes. D'Anville, acostumbrado á construir sus mapas con los materiales que encontraba en los libros, siguió el mismo método en la carta que publicó de la América meridional, la que sin embargo fué por mucho tiempo mirada como la descripcion mas exacta de estos paises. Pero tan impuras eran las fuentes en que bebió aquel geógrafo, que se necesita todo el respeto que inspira una gran celebridad para disimular sus errores.

Cuando apareció este mapa, la Corte de España empezaba á despertarse de su letargo, y á mirar con menos indiferencia sus posesiones ultramarinas. La cuestion promovida por la Academia de las ciencias de París, sobre la *figura de la tierra*, habia creado una noble rivalidad entre las Córtes de Madrid y de Versailles, empeñadas

ambas en facilitar la solucion de este gran problema. Tres expediciones, salidas de los puertos de Francia y España, bajo los inmediatos auspicios de Luis XV y de Felipe V, se dirigieron al ecuador y al polo, para medir y comparar los arcos del meridiano. Estas operaciones fueron confiadas á los primeros astrónomos de aquella época, y basta recordar los nombres de Bouguer, Condamine, Maupertuis, Clairaut, Monnier, Camus, Godin, Jorge Juan, Ulloa, para hacer graduar el interes que inspiró esta empresa.

Pero, mientras que se desplegaba tanto celo en adelantar los conocimientos astronómicos que debian perfeccionar los geográficos, el hemisfério austral, por la naturaleza misma de estas investigaciones, quedó desatendido é inmovil en medio de este gran impulso dado á los trabajos científicos. Desde el año de 1618, en que los Nodales, por órden de Felipe III, vinieron á los mares del sud á cerciorarse del descubrimiento hecho por los Holandeses del Estrecho de Lemaire y del Cabo de Hornos, hasta 1745 en que volvieron á esplorarse estos parages por los PP. Quiroga y Cardiel, ningun paso se habia dado para satisfacer, cuando menos, la curiosidad pública sobre la existencia de una *nacion de gigantes*, que se decia habitar las costas de Patagonia; y fué menester que otra exigencia de la ciencia de los astros empeñase á los astrónomos á dirigir sus miradas hácia el polo antártico. En 1768, el gobierno inglés, tan propenso á estender la esfera de los conocimientos humanos, puso á las órdenes del célebre é infortunado capitan Cook, un buque de guerra para emprender un viage circumpolar, y observar el tránsito de Venus por sobre el disco del Sol, desde alguna de las islas del gran Océano Pacífico. Las regiones australes, visitadas por Anson, Byron, Bougainville, fueron reconocidas por Carteret, Wallis y Cook, cuyos esfuerzos reunidos contribuyeron á desterrar los errores que se habian perpetuado hasta entonces en la configuracion de nuestro país. El gobierno español, que hubiera debido tomar una parte principal en estas tareas, se contentó con destinar la fragata *San Antonio* á reconocer la costa, desde el promontorio de este nombre hasta el estrecho de Magallanes.

Pero todos estos trabajos eran meramente gráficos y exteriores.

Digitized by Google

Las observaciones de los marinos no se extienden mas adentro de la costa, y su rápida aparicion en algunos de sus puntos, no les deja el tiempo necesario para estudiar la índole de sus habitantes. A este vacio suple la obra del P. Falkner, que, aunque no siempre exacto en sus detalles topográficos, merece crédito en lo demas, por haber vivido por muchos años entre las tribus que describe. El conocimiento, aunque superficial, que tenia de sus idiomas, era bastante á ponerle en relacion con ellos, y á examinar con mas esmero sus usos y costumbres. Puede creérsele, cuando se descubre cierta conformidad y analogía entre lo que escribe, y lo que observó al cabo de cincuenta años el Señor Cruz, cuyos viages hemos reunido de intento en el mismo volúmen.

Estas nociones adquiridas á costa de grandes privaciones y de incesantes peligros, no deben mirarse con desdén, aunque se les note algun defecto. ¿Cual es el libro de geografia que no manifieste sus errores al que lo compare con los que le son posteriores?..... El de Falkner no medra por grandes conocimientos, pero no deja de presentar en sus páginas alguna indicacion útil, y otras, que sin serlo, tienen una importancia relativa, por señalar el estado en que se hallaba la geografia de estos paises en la mitad del siglo pasado.

Otra prueba del crédito de que ha disfrutado esta produccion, es el haber servido de texto para la formacion del gran mapa de América Meridional, del que se ha valido el Sr. Arrowsmith, y que publicó en Madrid en 1775, D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla: nada hemos visto hasta ahora que deje en problema el mérito de estos mapas. Lo que sí parece destinado á eclipsarlos es el diario de la expedicion al Colorado y al Rio Negro, al mando del Ilustre General ROSAS, que ha recorrido en triunfador los mismos parages descriptos por Falkner. El espíritu de órden, que no es la menor prenda de este benemérito Magistrado, ha presidido á todas las operaciones de su memorable campaña, y no dudamos que cuando las demas atenciones que le rodean le dejen el tiempo necesario para coordinar los materiales preciosos que tiene acopiados, se derramará una gran luz sobre el territorio y las tribus que ha conquistado. Lo que se ha impreso ya, aunque en trozos aislados, dá una idea sumamente ventajosa de estos tra-

bajos, que, á mas de las operaciones militares, abrazan la topografia, los cálculos astronómicos y los reconocimientos hidrográficos. Solo entonces podrán rectificarse las imperfecciones de los demas viages existentes; porque esta nueva descripcion de un país poco conocido, la hace el que lo ha examinado, y hecho examinar bajo los auspicios de la victoria.

La version de la obra de Falkner, que publicamos por primera vez, fué emprendida, poco despues de haber aparecido el original en ingles, por D. Manuel Machon, oficial, como se titula, de la secretaria del Consejo de hacienda, *por lo respectivo á millones*. Se nos ha asegurado por personas inteligentes, que la Corte de Madrid se opuso á la reproduccion de este escrito, y no podemos atinar con el objeto de esta prohibicion: porque si fué, segun se cree, por el recelo de que se divulgasen las noticias, de los puntos vulnerables de estas colonias, que daba el P. Falkner, de nada servia ocultarlas en España, mientras que circulaban libremente en el extrangero. Al contrario, importaba dar la mayor publicidad á estas tramas de los enemigos de la monarquía española.

Este escritor sobrevivió por muchos años á la destruccion de su órden, y murió tranquilamente en Spetchley, cerca de Worcester, llenando las funciones de capellan en casa de un católico. Su obra fué publicada en ingles con el título que le hemos conservado, traducida al aleman y al frances, quedando inédita la version castellana que debió haberles precedido.

PEDRO DE ANGELIS.

Digitized by Google

Digitized by Google

DESCRIPCION

De Patagonia, y de las partes adyacentes, &c.

No me propongo dar la descripcion del reino de Chile, por haberlo ya hecho Ovalle, sino solo la de aquellas partes que he visto, y que son menos conocidas en Europa.

He tomado la mayor parte de la costa que describo, en el mapa de la América meridional, formado por Mr. d' Anville, y perfeccionado por Mr. Bolton: las islas de Falkland segun los últimos descubrimientos, y el estrecho de Magallanes, en el de Mr. Pernetty, capellan que fué de la escuadra de Mr. Bougainville.

He hecho algunas alteraciones en las costas del levante, y acerca del cabo de San Antonio, adonde he vivido algunos años. En la descripcion del pais adentro he seguido en general mis propias observaciones, habiendo caminado por gran parte de él, y apuntado la situacion de aquellos parajes, sus distancias, rios, bosques y montañas. Donde no pude penetrar, he seguido la relacion que me hicieron los indios nativos, y los españoles cautivos que han vivido muchos años entre ellos, y logrado despues su libertad: uno de los cuales fué el hijo del capitan Mancilla de Buenos Aires, que estuvo 6 años prisionero entre los Tehuelches, y que habia viajado por la mayor parte del pais: de lo que tambien me instruyó el gran cacique Congapol, que residió en Huichin, á la orilla del rio Negro. He puesto tambien cuidado en sacar su semejanza y vestido, igualmente que la de su muger Hueni, como está representado en el mapa. Los españoles le llamaban el *cacique bravo*. Tenia siete pies, y algunas pulgadas de alto, y era bien proporcionado. Su hermano Suaismon tenia cerca de seis pies. Los Patagones y Puelches son altos y corpulentos, pero no he visto ninguno de raza de gigantes, de quienes otros hacen mencion, aunque ví personas de diferentes tribus de los indios meridionales.

Todas mis observaciones, y las informaciones de otras personas, me obligan á representar este pais mucho mas ancho, de poniente á levante, de lo que aparece en el mapa de Mr. d' Anville, lo que no puedo con-

Digitized by Google

ciliar con las relaciones de los indios, ni con lo que yo mismo observé. Aun por lo que respecta al pais de los españoles, me parece está equivocado, haciendo la distancia entre Córdoba y Santa-Fé cuarenta leguas menos de lo que es en realidad. El camino es un campo raso, sin el menor ribazo entre estas dos ciudades; y sin embargo no hay correo que se atreva á ir de una á otra en menos de cuatro á cinco dias, andando en cada uno veinte ó mas leguas.

He caminado por entre estas dos ciudades, igualmente que por entre ellas y Buenos Aires, cuatro veces.

No creo que persona alguna haya hecho observacion cierta de la longitud en estas partes, para que podamos fijar la diferencia de su meridiano: debiéndose atribuir los yerros de los geógrafos, que representan á este pais mas angosto de lo que es en realidad, á la dificultad de tener una cuenta exacta de las latitudes, en pasando el cabo de Hornos, por razon de la velocidad y variedad de las corrientes. En la traduccion inglesa del viage de D. Antonio Ulloa á la América meridional, tom. 2. capítulo 2., se podrá ver una razon particular de esto.

DESCRIPCION

De la parte mas meridional de la América, con sus valles, montañas, rios, &c., gran Rio de la Plata, con sus brazos, pesca y puertos.

Aquella parte de la jurisdiccion de Córdoba, que está al sur del rio Segundo (país en otro tiempo ocupado por los Puelches septentrionales), se extiende mas de cincuenta leguas, entrando en la de Buenos Aires, mas allá de la Cruz Alta. La primera vez que fuí á aquellos parajes, encontré algunas tropas de estos indios, que aun habitan á las orillas de los rios Segundo y Tercero, y unos pocos á las del Cuarto y Quinto. Todo el país, entre el rio Segundo y el Tercero, tiene cerca de doce leguas de travesia, siendo lo mas selvático; pero acercándose al rio Tercero cesan los bosques.

Los rios que bañan este pais nacen de las altas montañas de Yacanto, Champanchin y Achala, las cuales casi lo son tanto como los Andes de Chile, formando una especie de brazos de las del Perú. Todos estos rios, excepto el Tercero, se vuelven salados á pocas leguas despues de pasar por las quiebras de las montañas de Córdoba, y aquellas llanuras se disminuyen, por la sequedad del suelo arenisco, y se estancan, ó se pierden finalmente en alguna laguna.

Digitized by Google

El rio Tercero es el mas considerable de todos ellos. Antes de pasar las montañas de Córdoba (donde tiene un gran despeñadero), se engruesa con la union de los rios Champanchin, Gonzalez, del Medio, Quillimsa, Cachucorat, la Cruz, Luti y del Sauce; pero llegando á las llanuras, parte de las cuales son muy areniscas, se sepulta durante el verano, y vuelve á salir á alguna distancia. En tiempo de lluvias crece mucho, y lleva gran cantidad de madera en su rápida corriente. Hace muchas vueltas, encerrando grandes campos; y sus orillas, en mas de veinte leguas despues que deja las montañas, están cubiertas de sauces. El país por donde pasa, cria excelentes ganados, teniendo muy buenos pastos y tierra para trigo, y produce tambien en algunos parajes melilos, y una especie de zarzaparrilla selvática: al cabo de veinte leguas se vuelve salado, pero no tanto que sea del todo malo para beber. De este modo toma su curso hasta la Cruz Alta, donde le llaman Carcarañal, por sus muchas vueltas; y continúa desde el norte-nordoeste al sur-sudeste, hasta que entra en el Paraná, en el rincon de Gaboto, cerca de diez y ocho leguas de Santa Fé.

No hay cosa particular en los rios Cuarto y Quinto. Su producto es casi el mismo que el de los primeros, excepto que hay grande escasez de madera en los parajes por donde pasan. Sus campos estan llenos de ganado, muy bueno para la labranza. El rio Quinto, cuando sale de madre, tiene comunicacion por canales por el Saladillo, el cual se desagua en el de la Plata.

Entre este pais, y las llanuras de S. Juan y Mendoza, (habitacion de la segunda division de los Puelches septentrionales, ó Tehuelches), estan las montañas de Córdoba y Yacanto, que forman una larga cadena por entre sus quiebras, con muy malos pasos, subidas y bajadas, casi perpendiculares é inaccesibles para carruages. Las cimas de estas montañas distan de 17 á 20 leguas unas de otras. El pais intermedio contiene muchos valles fructiferos, regados con arroyos y riachuelos, y adornados con colinas y ribazos. Estos valles producen todo género de árboles frutales, como melocotones, manzanos, cerezos y ciruelos, y tambien trigo, si la tierra es cultivada: pero son mas famosos por las crias de ganados, ovejas y caballos, y especialmente mulas. La mayor parte de estas últimas, que pasan anualmente al Perú, se crian en este pais, y hacen su mayor riqueza, pues conducen en ellas la plata y el oro, desde las minas del Potosí, Lipes y el Perú.

En las faldas occidentales de las montañas de Yancanto, ó Sacanto, hay muchas cesáreas pertenecientes á los españoles; que convidados tanto por la fertilidad del terreno, susceptibles de todas suertes de labranza, estando bien regado por los riachuelos que bajan de las montañas, como por

Digitized by Google

la facilidad de criar ganado, no habiendo mas bosques que los necesarios para fuego y edificios, han fijado allí sus establecimientos con la seguridad de no ser molestados por los indios, quienes incomodan á los que viven mas hácia el mediodia.

Todo el resto del pais hácia el norte, entre estas montañas y el primer desaguadero, consiste en llanuras, con sola la agua que dan los arroyos: tiene muchos y buenos pastos, pero está despoblado. Algunas veces van allí los Tehuelches y Peguenches en pequeñas tropas á cazar yeguas silvestres, ó robar los pasageros, ó carromateros que pasan de Buenos Aires á S. Juan y Mendoza.

Este pais rinde poco para exportar á Europa, excepto los cueros de bueyes y vacas, y algun tabaco que prospera muy bien en el Paraguay: pero no obstante es de importancia para los españoles, porque todas las mulas, ó la mayor parte de las que tienen en el Perú, van de Buenos Aires y Córdoba, y algunas pocas de Mendoza; sin lo cual de ningun modo podrian traficar, ni tener comunicacion alguna con los paises vecinos, respecto de que solo las mulas pueden pasar por aquellas ásperas y altas montañas del Perú; en donde no es posible criar estos animales, siendo aun de corta vida los que pasan allí, por razon de su fuerte trabajo, malos caminos y falta de pastos: de manera que la pérdida de este pais podria atraer la del Perú y Chile. El camino de Buenos Aires á Salta es bueno para carruages; pero las mulas, conducidas de aquel parage y Córdoba, estan obligadas, despues de una jornada tan larga, á detenerse un año en Salta, antes que puedan pasar á Potosi, Lipes ó Cuzco.

La gente de estos paises no sirve para soldados; fuera de que se halla tan disgustada con el gobierno español, por la pérdida de su comercio, la carestia de todos los géneros ó mercaderias de Europa, y sobre todo por los exhorbitantes tributos, &a., que se alegraria sugetarse á cualquiera nacion que la librase de la actual opresion; y sin embargo en todo este pais no hay mas guarnicion, que unas pocas tropas regladas en Buenos Aires y Montevideo; cuyas dos plazas tomadas una vez, asegurarian la rendicion de las demas, con solo marchar por ellas: á cuyo fin seria asistido el enemigo por los navios del pais, acarreando á los españoles, la pérdida de aquellas dos plazas, la de los únicos puertos que tienen en estos mares, donde sus navios, que deben pasar al Cabo de Hornos para el mar del sur, pueden recibir algun socorro. Antes de la expulsion de los Jesuitas de las Misiones del Paraguay, habrian podido tener muy grande auxilio de los indios guaranís que estaban armados y disciplinados, y que los ayudaron á sugetar las sublevaciones del Paraguay, y á echar los portugueses de la Colónia del Sacramento, habiendo sido la mayor defensa de este importante pais.

Digitized by Google

La parte de la Cordillera, situada al poniente de Mendoza, es muy alta, y siempre está cubierta de nieve; por cuya razon llaman los indios á toda esta hilera de montañas, *Pian Mahuida*, esto es, montaña blanca, ó *Lil Mahuida* esto es, montaña nevada. Pásase algunas leguas por valles muy grandes, cercados de altas montañas, antes de llegar á la mayor cumbre que es altísima y escarpada, con muchos y profundos precipicios, siendo el camino en algunos parages tan estrecho, y sumamente peligroso, por razon de sus grandes y proeminentes peñascos, que apenas hay bastante lugar para pasar por él una mula cargada. Los huecos y cóncavos, siempre tienen nieve aun en verano, habiendo en el invierno grande peligro de morir allí helado. Muchos han experimentado esta desgracia, intentando pasarlas antes que la nieve estuviese en algun grado derretida. Al pié de estos precipicios hay muchos arroyos y rios, que estan, por decirlo así, encarcelados en orillas altas y perpendiculares; siendo tan estrecho el espacio entre ellas, que en algunos parages se puede salvar de uno á otro lado con gran facilidad, bien que es imposible bajar por ellas. Estos rios y arroyos dan muchas vueltas en las montañas y precipicios, hasta que salen á las llanuras, donde se aumentan considerablemente. Para subir y pasar la grande cumbre, se necesita un dia de jornada en Mendoza y Coquimbo, y casi lo mismo en algunos parajes, segun los informes que he recibido.

Estas montañas producen tan grandes pinos, como los de Europa, siendo su madera mas sólida y mas dura que la nuestra. Es tambien muy blanca, y se hacen de ellos diferentes mastiles, y otros materiales para fábrica de navios: de manera que, como observa Ovalle, los navios construidos en los mares del sur, duran frecuentemente 40 años. Del fruto cocido de estos pinos hacen provisiones para muchos dias; teniendo el gusto muy semejante á la almendra cocida, aunque notan ser muy aceitosa. Producen tambien estos árboles mucha trementina ó goma, que se cria en una masa algo mas dura y mas seca que nuestra resina, pero mucho mas clara y trasparente, aunque no tan amarilla. Los españoles la llaman y usan como incienso, pero es un error, pues no tiene otra fragancia que la resina, bien que es un poco mas fina.

Los valles al pié de la Cordillera son en algunos parages muy fertiles, regados por riachuelos, pues producen, estando bien cultivados, excelente trigo, y variedad de frutos, abundando así mismo de manzanas silvestres, de que los indios hacen una especie de cidra para su uso diario, ignorando el modo de conservarla. Los volcanes, ó montañas de fuego, de que abunda esta parte de la Cordillera, pueden competir con el Vesuvio, Mongibelo, ó algunos de los que conocemos en Europa, por su magnitud, ó furiosas erupciones. Estando en el volcan bajo el cabo de

San Antonio, fuí testigo de una gran porcion de cenizas que llevaron los vientos, y obscurecieron toda la atmó-fera, esparciéndose sobre una gran parte de la jurisdiccion de Buenos Aires, y uno y otro lado del Rio de la Plata; de manera que la yerba estaba cubierta de ellas. Prodújolas la erupcion de un volcan cerca de Mendoza, llevando los vientos las cenizas mas ligeras á la increible distancia de mas de 300 leguas.

El pais de Buenos Aires, antigua habitacion de los Querandis, está situado á la parte meridional del Rio de la Plata. La costa es baja y húmeda, con muchos pantanos, y su orilla está cubierta de bosques, cuya madera sirve para el fuego. Este pais es llano con tal cual ribazo, debiéndose admirar que, en toda esta vasta jurisdiccion, en la de Santa Fé, y la de Santiago del Estero, no se encuentra una piedra, siendo el producto natural del pais; sucediendo lo mismo hasta llegar á las montañas del volcan Tandil y Cayrú, al suroeste de Buenos Aires.

El pais entre Buenos Aires y el rio Saladillo (límites del gobierno español, al sur de esta provincia), es del todo llano, sin árbol ni ribazo alguno, hasta llegar á las orillas de este rio, el cual dista cerca de 23 leguas de las colonias españolas. Este pais tiene como 20 leguas de ancho, desde el nord-este al sud-este, confinando con los lugares de Matanza y Magdalena. Al norte del Saladillo hay muchas y grandes lagunas y valles profundos. Las lagunas que conozco son, las de la Reduccion, Sauce, Vietes, Chascomus, Cerrillos y Lobos. Al sud-oeste de este país hay una laguna larga y angosta de agua dulce, cerca del rio San Borombon, cosa rara en este país, distante ocho leguas de las colonias españolas mas inmediatas. Cerca de seis leguas mas adelante, está el gran rio, ó por mejor decir, la laguna de San Borombon, formadas de las aguas que sobran á las de la Reduccion, Sauce, Vietes y Chascomus. Cuando se hinchan con grandes lluvias, algunas veces se extienden á una milla de ancho, no teniendo orilla ni caida, sino un fondo llano. Cuando está mas crecida esta laguna, solo tiene una braza de profundidad en el medio, y la mayor parte del año suele estar enteramente seca. Despues de correr doce leguas, desde la de Chascomus, entra en el Rio de la Plata, un poco mas arriba de la Punta de Piedra.

De este rio al Saladillo hay doce leguas, caminando al sud-oeste. El país intermedio es bajo y llano, como lo demas, y en algunas partes tiene abundancia de pastos, especialmente á las orillas del Saladillo. En años secos, faltando la yerba en las orillas del Rio de la Plata, todo el ganado, perteneciente á los españoles de Buenos Aires, pasa á las orillas del Saladillo, donde encuentra alguna yerba, por razon de la humedad y profundidad de la tierra.

Digitized by Google

Estas llanuras se extienden al occidente hasta el Desaguadero ó territorio de Mendoza, y no tienen mas agua que la que cae del cielo, y se recojen en las lagunas, excepto la de los tres rios:—el Desaguadero, Hueyquey y el Saladillo. Este país no está habitado ni cultivado por indios ni españoles, pero abunda en ganados, caballos silvestres, venados, avestruces, armadillos, gamos, patos silvestres ó ánades, y otras caza.

El rio Saladillo, por razon de ser salado, solo se bebe por el ganado: casi todo el año tiene tan poca agua, que en un parage, llamado el Callighen, á ocho leguas de su boca, donde es muy ancho, no llegán las aguas á los tobillos, y aun á su boca no podria pasar un barquito cargado. Sin embargo, á principios de Octubre, le he visto crecer tan prodigiosamente, que llegaba á sus orillas en veinte y cuatro horas, y con un brazo de agua, en el parage mencionado, de un cuarto de milla de ancho, y esto sin caida de mucha agua en sus contornos.

Estas avenidas generalmente duran dos ó tres meses. El Saladillo nace de una laguna, donde se descarga el rio Quinto que pasa por San Luis. Esta laguna, cuando sobresale con lluvias ó nieves derretidas que caen de las montañas, causa la inundacion de aquel rio: el cual, como toma su curso por el distrito de Buenos Aires, pasando hácia el mediodia, acercándose á las primeras montañas, volviéndose despues al norte y otra vez al este, recibe las aguas de muchas y grandes lagunas, que salen de madre en tiempo de lluvias: pero cesando estas, aquel rio está casi seco. A sus orillas, á cosa de ocho leguas de su boca, hay muchos bosques de un árbol llamado tala, que solo sirve para el fuego, ó hacer vallados. El último de estos bosques, llamado la isla Larga, llega hasta cerca de tres leguas de la entrada del Rio de la Plata.

Este rio es uno de los mayores de toda la América, y entra en el mar por una boca de setenta millas de ancho: algunos dicen que solo tiene sesenta, y otros lo extienden á ochenta. Llámanle el Rio de la Plata desde el paraje donde se junta con el Uruguay, corriendo con el nombre de Paraná mas arriba de su principal brazo. En este rio entran los del Bermejo, Pilcomayo, que pasa por Chuquisaca, y el Paraguay, (de donde toma aquella provincia el nombre), que va por la ciudad del Paraguay, ó Asumpcion, comunicándose por brazos navegables, con las minas de oro portuguesas de Cuyabá y Matogroso, como tambien con el Perú, de la misma manera que el Paraná se comunica con las del Brasil, y montañas de San Pablo.

En las orillas del rio Carcarañal ó Tercero, cerca de tres ó cuatro leguas antes que entre en el Paraná, se encuentran muchos hue-

Digitized by Google

sos de un tamaño extraordinario que parecen humanos: algunos son mayores que otros, y con proporcion á personas diferentes en edad. He visto huesos de muslos, costillas, y varias piezas de calaveras. Ví tambien dientes de tres pulgadas de diametro, en sus bases.

Estos huesos, segun me informaron, se hallan tambien en las orillas de los rios Paraná y Paraguay, igualmente que en el Perú. El historiador Garcilaso de la Vega Inca, hace mencion de haberse encontrado tales huesos en el Perú, diciendo que los indios tienen tradicion de que los gigantes habitaron aquellos paises antiguamente, y que Dios los destruyó por el crímen nefando.

Yo mismo encontré una concha de un animal de huesos sexagenales, teniendo cada hueso lo menos una pulgada de diametro, y la concha casi tres varas de ancho. Parecia en todo, excepto en el tamaño, á la parte superior de la concha del armadillo, la cual solo tiene una cuarta de ancho. Algunos de mis compañeros encontraron tambien cerca del rio Paraná un esqueleto de cocodrillo, ó lagarto, y yo ví parte de las vertebras, cada una de las cuales tenia cuatro pulgadas de grueso, y cerca de seis de ancho. Por la medida, ó exámen anatómico de estos huesos, está bien asegurado que este tamaño extraordinario no nacia de la adquisicion de otra materia; porque hallé que las fibras de estos huesos eran mayores, á proporcion de aquel tamaño. Las bases de sus dientes estaban enteras, pero sus raices gastadas, pareciendo exactamente á la figura de un diente humano. Estas cosas son bien sabidas de todos los que han vivido en este pais, pues de otro modo no me atreviera á escribirlo.

El rio Paraná tiene la extraordinaria propiedad de convertir muchas substancias en una piedra muy dura. Cuando fué la primera vez descubierto, era navegable por navios pequeños, hasta la ciudad de la Asumpcion; pero desde entonces se ha llenado de tanta arena, que aun los menores barcos mercantiles, no pueden pasar de Buenos Aires. Los mayores bageles y navios de guerra, están obligados á descargar en Montevideo, necesitándose de pilotos buenos en este rio, para libertarse de los dos bancos, llamados el banco Inglés, y el banco de Ortiz, y de tropezar en la Punta de Piedras, que se extiende muchas leguas debajo del agua, y cruza todo el rio. El canal del norte es mas estrecho y mas profundo; el del mediodia mas ancho y menos profundo. El opuesto al banco de Ortiz no tiene tres brazas de agua, con un fondo áspero y pedregoso. Este rio tiene dos inundaciones cada año, una grande y otra pequeña, provenientes de las lluvias que caen en aquellos vastos paises, de

Digitized by Google

donde el Paraná y el Paraguay tienen su nacimiento. La pequeña sucede por lo comun en Julio, y se llama la avenida de los pejereyes cubriendo las mas veces todas las islas del Paraná. La grande inundacion empieza en Diciembre, y dura todo Enero, y algunas veces Febrero, subiendo de 5 á 6 varas sobre las islas; de manera que solo se pueden ver las copas de los árboles mas altos de que abundan las islas de este rio. En este tiempo dejan aquellos parajes, y nadan hácia tierra firme los leones, tigres, ciervos y aguará-guazú. En las avenidas extraordinarias algunas veces han pensado los moradores en desamparar la ciudad por miedo de un diluvio; bien que, cuando estas avenidas entran en el Rio de la Plata, solo cubren los paises bajos que estan á sus orillas.

Algunas de las islas del Paraná tienen dos ó tres millas de largo con gran porcion de madera, sirviendo de pasto ó abrigo á los leones, tigres, capibaras, ó cochinos de rios, lobos de rios, (los que me parecen ser como la nutria en Europa) aguará-guazú, y muchos cocodrillos. El aguará-guazú es una especie de zorra grande con la cola larga: *aguará* en lengua Paraguaya quiere decir zorra; y guazú grande. A la zorra comun dan el nombre de aguará-chay.

Este rio abunda de pescados de todo género, con escamas y sin ellas: algunos conocidos y otros no conocidos en Europa. Los que tienen escama son, el dorado, el packu, el corvino, el salmon, el pejerey, el liza, el boga, el sábalo, el dentudo y otros de menor clase. Los que no la tienen, son el mongruyo, el zurubí, el erizo de agua, tortugas y bagres.

El dorado se halla en grande abundancia en la mayor parte de los rios del Paraná, y suele pesar cada uno 20 ó 25 libras: su carne, es blanca y sólida.

El packú es el mejor y mas delicioso pescado que se encuentra por estos rios. Es grueso y ancho, semejante á nuestros rodaballos, de un calor oscuro y misto, con mezcla de amarillo. Es ancho de dos tercias de largo; sus escamas pequeñas, y su cabeza no tiene proporcion con el cuerpo. Este pescado es de grande estimacion, y rara vez se encuentra sino en la primavera y en el estio: estando bien salado se mantiene algunos meses seco; pero despues, siendo muy gordo, se vuelve rancio. Me parece que es algo semejante á nuestra tenca, aunque mucho mas ancho.

El corbino es tambien de grande estimacion, y se encuentra á la bo-

Digitized by Google

ca del rio de la plata, donde se mezcla la agua salada con la dulce. Es del tamaño del bacallao, pero en figura semejante á la carpa, tiene muchas y grandes espinas, y sus escamas son anchas. De este pescado, en su estacion, se toman grandes cantidades cerca de Maldonado y Montevideo para enviar á Buenos Aires, Córdoba, &a.; es muy regalado, ya fresco ya salado.

El salmon no tiene semejanza con los nuestros, pues es seco é insipido sin comparacion.

Los pejereyes (ó como lo llaman los españoles pescado de rey), es una especie, ó muy semejante á nuestro *smelt* (pequeño pez de 3 á 4 pulgadas de largo, llamado por los ingleses smelt, cuya especie no me acuerdo haber visto en España) ó *sparling*, en color, figura y gusto, y aun en el tamaño; solo que la cabeza y la boca son mayores. No frecuentan el agua salada, sin embargo que el Rio de la Plata tiene abundancia de ellos. En las avenidas del Paraná, en el mes de Julio, suben á este rio en grandes cantidades, un poco mas arriba de Santa Fé, y dejan sus huevos en los riachuelos, que entran luego en el Paraná. Los pescadores los cogen con anzuelos, los abren, secan y venden en las ciudades inmediatas: tienen excelente gusto, y su carne es muy blanca, y sin grasa. Cuando estan frescos se tienen por gran regalo; se han de secar sin sal, porque esta inmediatamente los consume, y si se mojan, despues de colgados para secar, se corrompen: son tan estimados como el packú y el corvino.

El liza en su figura, tamaño y gusto, parece á nuestra marcarela pero no tiene tan buen color, ni es tan delgado hácia la cola. Este pescado no pasa del Rio de la Plata, en cuya boca, y en tiempo de avenidas, se encuentran millares. Solo algunas veces suelen entrar con los novilunios y plenilunios en el rio Saladillo; donde una noche en dos ó tres redadas, saqué bastante porcion para mi y mis compañeros para toda una cuaresma. El sábalo y boga son semejantes á nuestra carpa en los rios Paraná y la Plata: pesan de tres á cuatro libras. Todos los rios de estas provincias abundan de estos peces, y así son muy baratos, haciendo los moradores gran provision de ellos, tanto salados como secos: es necesario mucho cuidado al comerlos por la muchedumbre y pequeñez de sus espinas. La boga cuando fresca, parece mejor que el sábalo, aunque este es mas largo y ancho: el modo de cogerlo, es en red.

El dentudo (así llamado por sus grandes y agudos dientes) es algo inferior al sábalo: suele pesar ordinariaramente de libra, á libra y

Digitized by Google

media, y aunque es de buen gusto, rara vez se come por el número grande de sus espinas. Es el pescado mas espinoso que he visto.

Ademas de estos hay un pescado ancho y chato, llamado palometas, lleno de espinas pero gustoso. Las alas con que bogan son feas y agudas, y llegan con ellas á los pescadores, que los cogen con demasiada prisa. Son intolerables las heridas que hacen con sus espinas; pudre é inflama de tal manera, que dan calentura, convulsiones, y tétanos, ó extension de nervios, terminando algunas veces en muerte.

Pescado sin escama.

El mongrullo es el pescado mas grande que se encuentra en este rio; hay algunos que pesan un quintal, y tienen dos varas de largo: su piel es lisa, y el color ceniciento, algo inclinado á amarillo. su cabeza está llena de espinas; su paladar áspero, y su gola ó tragadero ancho: es muy fuerte y pesado, y pide una red firme, y gran fuerza para cogerlo.

El zurubí es casi del tamaño del mongrullo y nada inferior en el gusto: su cabeza es casi una tercera parte de su cuerpo, y toda espinas: tiene la boca muy grande y chata, y su tragadero ancho: Su piel suave y de color ceniciento, pintada como la de un tigre: su carne blanca, sólida, sana y de buen gusto, siendo el mejor de los pescados sin escama.

El patí no es de menor tamaño que los dos mencionados, aunque lo es su cabeza y tragadero. El color de este pez es como el del mongrullo, su carne es algo amarilla, y se estima tanto como el zurubí.

El armado es grueso y fuerte, pero no grande: su espalda y costados estan llenos de puntas fuertes y agudas: cuando le cogen, gruñe y hace lo que puede por llegar. Por lo que es necesario darle en la cabeza antes de tocarle con la mano. Este pez pesa ordinariamente de cuatro á seis libras; su carne es blanca y sólida.

Las rayas son tan abundantes en el Paraná, que los bancos de arena estan enteramente cubiertos de ellas: son de figura oval, de cer-

Digitized by Google

ca de tres cuartas de vara de largo. La espalda es negra, y el vientre blanco, son chatas como las nuestras; tienen la boca en medio del vientre, siendo ciertamente la mejor parte de la carne. Las faldas solo tienen tres pulgadas de ancho, y son mucho mas delgadas que las nuestras. Como esta es casi la sola parte comestible, no tienen mucha estimacion. La cola de este pescado es larga y angosta, á la raiz de la cual sobre la espalda tiene una cola punteaguda con dos filos, semejante á una cierra de dientes pequeños, con que hiere á los que se le acercan. Las llagas hechas con esta espina, atraen algunas veces muy malas consecuencias, porque frecuentemente se quiebra la espina en la herida, y no puede sacarse sino por una incision peligrosa en las partes tendinosas de los pies. La llaga es insufrible, inflamase y no supura, ocasionando calentura con convulsiones, que terminan en ofiótomos ó tétanos, y causan al fin la muerte.

El erizo de agua es muy semejante al armado, y al erizo. Está armado de espinillas, pero no tan fuertes, ni tan numerosas como las de estos últimos: su piel casi de color gris, y parece llena de arrugas: gruñe como el armado cuando le cogen, y su carne es muy sabrosa: rara vez pesa dos libras, siendo aun menores los que se cogen en los pequeños rios ó arroyos, donde no pasan de media libra.

Los bagres son en todo, excepto en la magnitud, semejantes al patí: rara vez pesan libra y media, y los mas, mucho menos: tienen en cada ala, cerca de la cabeza, una espina fuerte y aguda, y se debe llegar á ellos con cuidado luego que son cogidos, porque viven largo tiempo fuera del agua. Su carne mollar y de buen gusto, y se pescan ya con redes ó con anzuelos.

Daré aquí razon de un animal estraño anfibio, que se cria en el rio Paraná, cuya descripcion jamas ha llegado á Europa, ni se ha hecho aun mencion de él, por los que han descubierto este pais. Lo que voy á decir nace de las declaraciones unánimes de los indios, y de muchos españoles que han obtenido varios empleos cerca de este rio: fuera de que yo, durante mi residencia á las orillas de él, por el espacio de cuatro años, ví una vez uno de ellos, de manera que no se puede dudar de la existencia de tal animal.

En mi primer viage á la costa de Madera el año de 1752 sobre el Paraná, estando á la orilla gritaron *yaguarú*, y mirando ví un grande animal al tiempo que se arrojó al agua desde la orilla; pero no tuve el necesario para examinarle, con algun grado de precision.

Digitized by Google

Llámanle *yaguarú ó yaguaruich*, que en lengua de aquel pais significa el tigre de agua. En la descripcion de los indios, se supone ser grande como un asno, de la figura de un lobo marino, ó nutria monstruosa, con garras punteagudas y dientes fuertes, las piernas gruesas y cortas, la lana larga, muy velludo, con la cola larga con disminucion hasta la punta.

Los españoles le describen de otro modo: con la cabeza larga, la nariz aguda, y recta como la de un lobo, y las orejas derechas. Esta diferencia puede nacer de que su especie se haya visto pocas veces, y aun entonces haya desaparecido tan repentinamente, que no habrá dado lugar á examinarle; ó de que talvez habrá dos especies de este animal: tengo por mas segura esta última informacion, por haberla recibido de personas de crédito y reputacion. Encuentrase cerca del rio, echado sobre la arena, de donde, oyendo el menor ruido, se arroja inmediatamente al agua.

Destruye el ganado que en grandes rebaños pasa todos los años al Paraná, y sucede que, haciendo una vez su presa, no se ve mas que los bofes y entrañas de lo que ha agarrado, flotando bien presto sobre el agua. Vive en las mayores profundidades, y especialmente en los remolinos causados por la concurrencia de dos corrientes, y duerme en las cuevas profundas que estan á la orilla.

Puertos del Rio de la Plata.

Los puertos de este rio son Buenos Aires, la Colonia del Sacramento, la bahia de Barragan, el puerto de Montevideo, y el de Maldonado: hay otros muchos para navios menores, especialmente á las bocas de varios rios que corren hácia él. Buenos Aires (hablando con propiedad) no tiene puerto, sino solo un rio abierto á todos vientos: por lo cual estan obligados los navios á anclar á tres leguas de tierra por falta de agua en la costa. Los vientos, especialmente los del sur, son muy violentos, y por esto estan los navios por lo comun provistos de cables y ancoras, de una fuerza extraordinaria para este paraje.

El puerto de la Colonia del Sacramento es algo mejor, por razon del asilo que recibe de la isla de San Gabriel y la tierra mas alta, pudiendo los navios anclar cerca de la playa; no obstante lo

Digitized by Google

cual está demasiado abierto, y espuesto á los vientos, y tiene algunas peñas y escollos, siendo absolutamente necesario un buen piloto para navegar por él con seguridad.

La bahia de Barragan, que está 12 leguas al sud-oeste de Buenos Aires, es tambien muy ancha y abierta, y la tierra baja al rededor, no pudiendo los navios de carga mayor llegar mas que á dos ó tres leguas de tierra. El abrigo que tiene (si tal se puede llamar) es solo algunos bancos de arena que rompen la fuerza de las olas, pero al mismo tiempo son muy incomodos para los que entran y salen, y peligrosos en una fuerte tempestad, si se rompen los cables.

Montevideo es el mejor y el único puerto de este rio. Bien manifiestan los españoles la importancia de esta plaza, por el extraordinario cuidado que han tenido en fortificarla, habiéndola hecho mas fuerte que Buenos Aires.

La entrada de este puerto es angosta, y en medio de un estrecho formado por dos puntas de tierra. Sobre la occidental hay una montaña, que se puede ver á la distancia de mas de doce leguas, de donde esta plaza toma su nombre: es muy peligroso navegar cerca de aquella punta, por las muchas peñas que tiene debajo. La entrada es muy profunda, y mas segura por la parte oriental.

Detras de la occidental, hay una bateria graduada, construida muy cerca del agua. Cuando la ví era solo de piedra y barro; pero creo que despues ha sido reedificada con cal. La bahia tiene desde la entrada, mas de legua y media de largo, y esta misma bahia es casi redonda: en ella, hácia el este, hay una pequeña isla abundante en conejos, llamada por los españoles, la Isla de los conejos. La tierra que la circunda es tan alta, que ninguna tempestad puede incomodar en este puerto (aunque las hay muy grandes en el rio); estando la agua de él tan mansa como la de un estanque, y con la bastante profundidad para navios de primera clase; de los cuales ví allí uno, perteneciente en otro tiempo á los estados de Holanda, y entonces al Marques de Casa Madrid, que habia entrado á descargar en aquél puerto; el fondo de este es un barro mole.

Detras de la bateria está la pequeña ciudad de Montevideo, la cual ocupa toda la parte de un promontorio que forma la oriental de la bahia. Sus fortificaciones estan al norte, hechas segun las reglas modernas de la arquitectura militar, consistiendo en una línea tirada de mar á mar, ó del centro del puerto al rio; y todo el promontorio se encierra en un baluarte, ó ángulo en el medio, que hace cara

Digitized by Google

al lado de tierra: está bien provisto de artilleria, y es muy fuerte con garitas para soldados, todo á prueba de bomba. Hácia la villa hay solo una muralla con un foso á ambos lados. Esta plaza tiene un Gobernador, y una guarnicion de 400 á 500 personas de tropa reglada.

El otro lado de la bahia está sin fortificaciones, y la gran montaña sin garita siquiera: si esta se tomára podria ser de gran perjuicio á la bateria, ciudad y guarnicion, por razon de su altura, aunque está 4 ó 5 millas distante de la ciudad.

El último puerto es Maldonado, el cual está abierto, con la entrada al norte del Plata, y al abrigo de los vientos del este, por una pequeña isla que tiene el mismo nombre. Aquí tienen los españoles un fortin con un destacamento de soldados. No sé mas de este puerto.

El lado septentrional del Rio de la Plata es desigual, con cuestas, montañas &a., regado por muchos arroyos y rios, algunos muy grandes, pero los mayores, son los de Santa Lucia, el Uruguay, y el Rio Negro. Este país es muy fertil, y produce toda suerte de ganados, cuando está bien cultivado, y tiene tambien mucha madera. Todos los rios y arroyos son de agua fresca: hay muchas caserias pertenecientes á españoles; pero el pais al norte de Montevideo es poseido por los Minuanes infieles.

Los Charonas y Garoes (dos de estas naciones) fueron en otro tiempo muy numerosos; pero han sido enteramente destruidos por los españoles. En este territorio habia antiguamente mucho ganado silvestre y domestico, procreando en él mas que á la parte meridional del Rio de la Plata. Aunque se ven grandes rebaños de ovejas y ganado vacuno, pero pocos caballos. El territorio español confina por el norte con el Rio grande, que le divide de las colonias portuguesas en el Brasil.

Continuacion de la descripcion del pais indiano, con sus valles, montañas, rios, &a., Tierras del Fuego, é islas de Falkland.

Al sur de la villa de la Concepcion, que está sobre la parte meridional del Rio de la Plata, está el monte de la Víbora, con dos

Digitized by Google

bosques espesos casi redondos. Cerca de cuatro leguas al sur de ellos está el monte del Tordillo, que consiste en un gran número de bosques situados sobre un ribazo rodeado de un valle. Sus árboles son como los de los bosques del Saladillo. Lo mas es bajo y llano con yerba alta y aguanosa, donde se crian armadillos, ciervos, avestruces, caballos silvestres, así como en los bosques, leones y tigres.

Desde el Saladillo hasta las primeras montañas no hay rio ni riachuelo, ni mas agua que la que se coge en las lagunas en tiempo de lluvias.

Cerca de 15 ó 20 leguas al sud-oeste ó este, por sur de los bosques del Tordillo, está el gran promontorio del Cabo de San Antonio, que forma la parte meridional del Rio de la Plata. La figura de este cabo es redonda, y no punteaguda como está representado en algunos mapas. Este es una peninsula, y su entrada al occidente sobre una laguna pantanosa, que viene del mar, ó de la agua salada del Rio de la Plata. La mayor parte es de barro con muy poca tierra encima, y está regado en invierno por unos pequeños riachuelos de agua salada, que generalmente se secan en verano. Sus pastos no son tan buenos, ni la yerba tan alta como la del Tordillo y Saladillo. Al medio-dia de este promontorio entra un brazo del Océano occidental, formando una bahia, y terminando en lagunas. No se sabe si esta laguna, ó bahia puede servir para estancia de navios, respecto de que jamas se ha sondeado, no atreviéndose á llegar allí los navios por miedo de los bancos, que llaman Arenas Gordas. He rodeado alguna parte de esta laguna, y pasado los canales por los cuales otros tienen comunicacion con la bahia; pero fué con gran peligro, no solo por los pantanos, sino tambien por los tigres, que son mas numerosos de lo que he visto en parte alguna. Sobre los bordes de estas lagunas hay bosques muy espesos, de tala y sauco, donde se refugian estos animales, cuyo alimento es el pescado.

Hácia la costa hay tres hileras de arena: la mas cercana á la mar es muy alta y movediza á todos vientos, pareciendo montañas á alguna distancia: la segunda está á media milla distante de la primera, y no es tan alta: la tercera aun dista mas, y está muy baja y angosta, no llegando la arena á dos pies de alto. La tierra entre estas hileras es esteril, y no cria yerba. La península abunda de caballos silvestres: es de advertir, que entraron en ella de los paises vecinos; pero que jamas hallaron camino para salir, circunstancia que atrae allí á los indios para cazarlos. Este pequeño territorio se llama por los españoles el Rincon de Tuyú, porque el pais inmediato tiene este nom-

Digitized by Google

bre en mas de 40 leguas al occidente. *Tuyú* en lengua india significa bárbaro, que es el suelo de aquel pais, continuando así, hácia el medio dia, hasta cerca de 10 leguas de las primeras montañas.

Las hileras de arena arriba dichas llegan á tres leguas del Cabo de Lobos, teniendo al poniente pantanos bajos de dos ó mas leguas de ancho, que se extienden toda la costa antes de llegar á la tierra mas alta del Tuyú, no lejos de los bosques del Tordillo. En este pais hay muchas colinas pequeñas, que se extienden del levante al poniente, distantes unas de otras tres leguas. Comunmente son dobles, habiendo al pié de cada una de ellas una laguna de una, dos, y aun de tres millas de largo. Las mas principales de estas lagunas, son las del Bravo, el Palantelen, Lobos, Cerrillos, &a. Las mencionadas colinas forman en general altos, y collados hácia las lagunas, las cuales sin tener rios, riachuelos, ni fuente alguna que las supla, rara vez carecen de agua, sino en tiempo de gran sequía. Los españoles los llaman cerrillos, de que aun hay algunos al otro lado del Salado.

Este país, en ciertos tiempos del año, abunda de un número increible de caballos silvestres, y por esto se juntan en él para hacer sus provisiones los Tehuelches, y algunos de las tribus de los Puelches, Guilliches y Moluches. Hacen sus pequeñas casas movedizas, sobre las referidas colinas, y van todos los dias á la caza, hasta tener suficiente provision para volverse á sus tierras respectivas.

Cerca del mar, y casi junto á las hileras de arena, hay una laguna grande, llamada la Mar Chiquita, que está cerca de cinco leguas del cabo de Lobos, teniendo otras tantas de largo, aunque solo dos ó tres millas de ancho. Es salada, y tiene comunicacion con el Océano por un rio que atraviesa los bancos de arena. Hay dos, ó tres rios pequeños, que salen del norte de las montañas del Volcan y Tandil, y cruzan la llanura, de poniente á levante, causando algunos pantanos, y vaciándose finalmente en dicha laguna. Estos rios son de agua dulce, crian bagres, y gran número de nutrias, como ya he dicho. Los mayores vienen del Tandil, y entran en la punta septentrional de aquella laguna.

Al norte de estos rios es mucho mejor el terreno, y la yerba alta y verde, hasta el pié de las montañas. No hay bosques ni árboles sueltos, pudiendose ver las montañas en dia claro á distancia de 20 leguas, sin embargo de no ser muy altas: tan llano y anivelado está este pais.

Digitized by Google

Estas montañas estan dispersas, y sus valles intermedios son muy hermosos. Comienzan á 6 leguas de la costa, y continuan hasta 40 leguas hácia el poniente: desde su nacimiento empiezan á ser particulares, y estan cubiertas de yerbas, hasta cerca de 10 varas de sus cumbres, en donde hay muchas piedras casi en forma de muralla que cerca la montaña, excepto un cabo que declina gradualmente. Esta parte declinante se divide en montecillos y valles, con sus riachuelos que se juntan en el llano, y forman un corriente comun.

En las cimas de estos montes hay un grande espacio con variedad de peñascos, y colinas con profundos arroyos que corren entre ellas. Hay tambien bosques de árboles bajos y espinosos que sirven para el fuego. La variedad de este pais es de dos, ó tres leguas de largo, en algunas partes de una legua de ancho, y en otras mas, especialmente hácia el cabo que declina. Al pié de estas montañas hay muchos manantiales que caen en los valles, y forman arroyos. Los senderos, por donde se sube á ellos, son pocos y muy angostos. Los indios los tapan ó cierran para asegurarse de los caballos silvestres que cogen en el Tuyú, y los echan á pacer sobre estas cimas, de donde no pueden salir con facilidad por otra via, que estos pasos estrechos.

Entre estas montañas hay un espacio llano de dos ó tres leguas de ancho con tal cual ribazo, regado por riachuelos que corren, ya por medio, ó ya al rededor, formados de las fuentes ó manantiales que nacen de las montañas. Estos valles son muy fértiles, con el terreno negro y profundo, sin mezcla de arcilla: están siempre cubiertos de tan buena yerba, que el ganado engorda en poco tiempo. Estos pastos por lo comun están bien cerrados por un lado con las montañas, pero muy abierto al norte y nord-oeste. No he visto en el distrito de Buenos Aires parage alguno tan capaz de ser beneficiado como este: el único inconveniente á que está sugeto, es la falta de maderas para la fábrica de casas; lo que en pocos años, y con no mucho trabajo se podria remediar, mayormente cuando hay materiales bastantes para fabricar casas, que podrian durar y servir, cubriéndolas de cañas, hasta que tuviesen lo necesario para hacerlas mejor.

Los riachuelos que salen de estas montañas, alguna vez entran en el mar, ó forman lagunas, y de ellas son algunas de una legua y mas de largo. Una es de figura oval, que se extiende de montaña á montaña, y es muy tempestuosa cuando la baten los vientos. Hay otra, que la llaman la laguna de Cabrillos, y tan larga, aunque mas angosta que la primera. En esta laguna hay un gran número de patos de varios géneros y colores; algunos tan grandes como gansos. Ven-

Digitized by Google

se á un lado de ella colinas, y al otro una orilla alta y quebrada: por una punta le entra un pequeño rio, que sale de las montañas, y no teniendo canal por donde vaciarse, corre bajo de tierra, hasta que á la distancia de una legua entre la laguna, y la costa vuelve á salir.

La parte de las montañas, que están al este, y mas inmediatas al mar, se llama por los españoles Volcan, por error ó corrupcion del nombre indiano Vuulcan, teniendo al sur una abertura muy grande, que es lo que significa Vuulcan en la lengua moluca. No hay volcanes, aunque la palabra española manifiesta haberlos en este país.

La parte intermedia se llama Tandil, tomado de una montaña de este nombre, mas alta que las demas. La última punta de esta hilera de montañas se llama Cairu.

Al este de aquel Vuulcan, ó grande abertura hácia la mar, no está la tierra tan igual en el espacio de dos leguas; pero despues es llana con sus riachuelos, donde, igualmente que en el suelo quebrado y costanudo, hay algunos bosques espesos y casi impenetrables, en los cuales se halla con abundancia un arbol bajo y espinoso, y saucos de seis á siete varas: su fruto es como el del nuestro, pero bueno para comer, teniendo un poco de agrio con una dulzura agradable. En los paises al norte de Buenos Aires y Córdoba, &a., este fruto es amargo y fastidioso, y el árbol no crece tanto. Junto á la costa, á cosa de tres millas, el terreno es mas alto, y continua á lo largo de la costa por cuatro leguas, siendo muy fertil, con ricos pastos donde presto engorda el ganado.

Cerca de la playa en esta parte hay dos colinas pequeñas y redondas, llamadas los Cerros de los Lobos Marinos. La playa consiste en peñas altas, y grandes piedras. Hay muchos rebaños de lobos y leones de mar, que (como ha escrito Lord Anson en su viage) duermen sobre aquellas peñas, en cuyas cuevas crian los cachorros.

Mas abajo, hácia el sur, toda la boca del rio Colorado, ó primer Desaguadero tiene sus orillas perpendiculares, de tan grande altura que inspira horror al mirarlas; pero terminan en arenas, y bajios. En esta costa hay muchos rios y riachuelos que cruzan las llanuras, desde las dichas montañas y entran en el Océano.

Este país, entre las primeras montañas y el Casuhatí, es llano y abierto, y los indios comunmente necesitan cuatro dias para pa-

Digitized by Google

sarle cuando andan sin tiendas. Los Pampas que van al rio Colorado, se dirigen desde el volcan mas cercano á la costa, y pasan entre el Casuhatí y el mar, cerca de 15 leguas al este de la montaña, y casi otro tanto desde la mar al poniente, para evitar un desierto arenoso, llamado Huecubu-mapu, ó pais del Diablo; donde ellos y sus familias se perderian si hubiese viento al tiempo de pasarle.

El Casuhatí es el principio de una hilera de montañas que forman una especie de triángulo, del cual este es el primer ángulo, y desde aquí se extiende un lado del triángulo, hasta la cordillera de Chile, y el otro termina en el estrecho de Magallanes: pero no de modo que no esté algunas veces interrumpido por valles y continuadas montañas, que corren del norte al sur haciendo varios rodeos. La parte que forma el Casuhatí es la mas alta. En el centro de algunas montañas menores nace una muy alta, que iguala á la Cordillera, y está siempre cubierta de nieve, á cuya cumbre rara vez se atreven á subir los indios.

De esta alta montaña se deriva el nombre de Casú, que en lengua de los indios de Puel, significa una montaña, y hati, alta. Los Moluches ó Molucas la llaman Untyalel, monton grueso. De la parte del sur de esta montaña nacen algunos arroyos y corrientes, que tienen profundas orillas cubiertas de mimbres, de que se sirven los indios para hacer cestos, ó corrales para encerrar sus ganados. Corriendo hácia el sur se junta y forma un pequeño rio, que va al sudeste, y entra en el Hueyque-leubu, ó Rio pequeño de los sauces, á cierta distancia de su boca. Las montañas de Casuhati, continuando tres ó cuatro leguas hácia el poniente, tienen una abertura de 300 varas de ancho, por la cual los que toman este camino, (y no el de Casuhati, ó el rio Colorado) estan obligados á pasar. Llámase Huaminí, y tiene á los dos lados ásperas y casi perpendiculares montañas. Todo el pais inmediato á ella está cubierto, y tiene buenos pastos. La disposicion oportuna de estas colinas, para tener como encerrado en ellas el ganado, los arroyos, las llanuras del poniente, y la grande abundancia de caza, son la causa por que los indios de diferentes naciones lo habiten siempre.

Al poniente de este vasto pais de Tuyú, hasta los bosques que estan frente del Casuhati, está el país de los Guilliches, teniendo los bosques al sur, los Theulches y la jurisdiccion de Córdoba al norte, y los Peguenches al poniente. La parte de este pais que está hácia el este, está abierta con muy pocos bosques, algunas matas y muy sugeta á inundaciones, por las grandes lluvias que caen en ella, y el so-

Digitized by Google

brante de muchas lagunas. Algunas de ellas que estan al poniente y al sur de la tierra, producen una sal fina y cristalina como la de San Lucas. Los españoles de Buenos Aires van cada año á estas lagunas con su guardia de soldados para defenderse, y su ganado, de los ataques de los indios, y cargar 200 ó 300 carros de sal. La distancia entre Buenos Aires y estas lagunas es de 150 leguas. Son muy largas y anchas, y algunas de ellas rodeadas de bosques á buena distancia: sus orillas son blancas con sal, que no pide mas preparacion que ponerla á secar al sol.

Mas adelante al poniente hay un rio con muy altas y perpendiculares orillas, llamado por los españoles el rio de las Barrancas. Los indios le llaman Hueyque-leubu, ó rio de mimbres, que nacen en sus orillas. Este rio es muy grande, aunque no tanto, comparado con el Rio Colorado, y el Negro. En general se puede vadear, pero tambien tiene á veces algunas avenidas de las lluvias y nieve derretida que recibe. Fórmase en un país llano, entre las montañas de Achala y Acanto, y el primer desaguadero, ó Rio Colorado, de un gran número de arroyos que salen de estas montañas; y toma su curso hácia el sur y sud-este, hasta que para á 12 ó 14 leguas al este de Casuhatí, y entra en el Océano, despues de haber recibido otro pequeño rio que nace de aquellas montañas. Pero tengo algunas dudas, por relacion de los indios, que este rio se vacie inmediatamente en el Océano, y no en el rio Colorado, poco mas arriba de su boca. Todo este país abunda de caballos silvestres, sobre todo la parte del este, que está mas cerca del Tuyú y las montañas.

El país entre el Hueyque-leubu y el rio Colorado es casi lo mismo, aunque hay mas lagunas y pantanos entremezclados con bosques.

El primer Desaguadero, ó rio Colorado, es uno de los mayores rios de este país. Nace de un gran número de corrientes, que vienen del lado occidental de la Cordillera, casi tan alto como Chuapá, la villa mas septentrional de Chile, y tomando un curso casi directo del norte al sur, coge todos los rios que nacen del lado de la Cordillera, y gran porcion de nieve derretida. Tiene una corriente muy rápida y profunda, casi á diez leguas de San Juan y Mendoza. Cerca de este último recibe las aguas del gran rio de Tunuyan, y otro llamado el rio del Portillo, que se le junta, y se pierde poco despues en las lagunas de Guanacache.

Estas lagunas son famosas por las muchas frutas que se cogen en ellas, pero aun lo son mas, porque esconden en su seno tan grande rio, pues parece que aquí se sepulta, terminando solo en algunos riachuelos y pantanos, bien que á pocas leguas de ellas vuelve á salir, haciendo

muchos riachuelos, que se juntan otra vez, y forman un rio comun arriba dicho. El camino por este rio consiste en montañas, valles y cumbres pedregosas con muchos bosques, y tan espesos, que solo se pasan por dos senderos muy estrechos que conducen al rio Colorado. Uno se dirige hácia el poniente y otro al mediodia, continuando dichos bosque mas de 20 leguas al norte del Colorado, y extendiéndose al sur hasta el segundo Desaguadero, aunque no tan espesos, y al poniente hasta el rio Sanquel, en donde disminuye notablemente su espesura. A cosa de 5 ó 6 leguas al poniente del rio Hueyqué, y en medio de los bosques, hay un gran estanque de sal, y á la misma distancia, otro mas adelante. Hay tambien otros dos, uno al mediodia y otro al norte, con abundancia de sal limpia, de que se proveen los indios en grandes cantidades para sus jornadas. Hállase así mismo otro gran estanque de sal no lejos de la costa, entre el primero y segundo Desaguadero.

Desde el rio Hueyqué hasta el primer Desaguadero, ó rio Colorado, hay cuatro, y algunas veces cinco dias de jornada con tiendas, cuyo camino, por la parte que se inclina al mediodia, vá por entre bosques espesos y bajos. Desde allí, dirigiéndose aun al poniente sobre la orilla de este rio, y dejando los bosques al norte por 5 ó 6 dias, se podrá llegar á un parage, donde se viene al norte, y se dobla al este, y allí se pasa, dejándose ver desde las montañas mas altas, (despues de una larga jornada directamente al mediodia por unos parages peñascosos, ásperos y cubiertos de bosques donde apenas hay lugar para descansar) el rio Negro, ó segundo Desaguadero, que corre por un valle profundo y de cerca de dos leguas de ancho, por uno y otro lado de dicho rio.

Este rio es el mayor de Patagonia: se vacía en el Océano occidental, y es conocido por varios nombres; como el segundo Desaguadero, ó el Desaguadero de Nahuelhuapí. Los españoles le llaman el gran Rio de Sauces, algunos indios Choelechel; los Puelches, Leubu-comó, ó el rio por antonomasia, y Curú-leubú quiere decir rio Negro, que es el nombre que le dan los Guilliches y Peguenches. El parage por donde le pasan desde el primero al segundo desaguadero, Choelechel.

No se sabe exactamente la fuente ú orígen de este rio, pero se supone tenerla del rio Sanquel: compónenle muchos rios y arroyos. Vá escondido por entre peñas quebradas, y se estrecha en un canal profundo y angosto, hasta que finalmente se manifiesta otra vez con grande y rápida corriente algo mas arriba de Valdivia, pero al lado opuesto de la Cordillera. A poca distancia de su aparicion se descargan en él muchos rios, algunos grandes que vienen de la Cordillera, y entran principalmente en el norte de ellas.

Un Tehuel, ó Cacique meridional, me describió sobre una mesa como unos diez y seis rios. Díjome sus nombres, pero no teniendo á mano materiales para escribir, no pude apuntarlos, y se me olvidaron. Añadió ademas que no sabia parage alguno de este rio, aun antes que entrasen los menores en él, que no fuese muy ancho y profundo. Ignoraba donde nacia, y solo dijo que venia del norte. Era hermano del viejo cacique Cangapol; parecia hombre de 60 años, y habia vivido todo su tiempo á la orilla de este rio.

De estos rios, que entran por la parte septentrional, hay uno muy ancho y profundo, y nace de una gran laguna cerca de 12 leguas de largo, y casi redonda, llamada Huechun-lauquen, ó Laguna del límite, la cual está dos dias de jornada de Valdivia, y se forma de varios arroyos, fuentes y rios que nacen de la Cordillera. Ademas de este rio envia la laguna al levante y al medio dia lo que forma parte del gran rio, y puede enviar otro brazo al poniente que comunique con el mar del sur, cerca de Valdivia: pero esto no lo puedo afirmar por no haberlo examinado suficientemente.

Tambien viene de hácia el norte otro pequeño rio, que sale del pié de la Cordillera, y cruza el pais desde el nor-oeste, al sud-oeste descargándose en el Desaguadero, en el espacio de dia y medio de jornada al este de Huechun, pais del cacique Cangapol. Llámanle Pichen Picurtuleubu, esto es, rio pequeño del norte, para distinguirle del Sanquel, que tambien entra en el segundo Desaguadero; siendo cada uno de ellos llamado por los indios, el rio del norte. La boca de este rio dista de la del Sanquel, cerca de 4 dias de camino.

El rio Sanquel es uno de los mayores de este pais, y puede pasar por otro Desaguadero de las montañas nevadas de la Cordillera. Viene del norte muy lejos, corriendo por entre montañas y precipicios, y engrosándose con los muchos arroyos que se le juntan en el camino todo. El parage, donde primero se deja ver, se llama el Diamante, cuyo nombre le dan tambien los españoles. A corta distancia de su origen entran en él muchos arroyos que nacen del pié de la Cordillera mas al norte, y mas abajo hácia el mediodia, el rio Solquen. Este rio es tan grande, que los indios del rio Negro, llaman indistintamente á su corriente, Lauquel-leubu, y Solquen: es ancha y rápida, aun en su primera aparicion, y crece con la union de muchos arroyos y fuentes que recibe de las montañas, y del pais humedo por donde pasa, por el espacio de trecientas millas, tomando un curso casi directo desde el norte al sur para el este, hasta que entra en el segundo Desaguadero, ó rio Negro por una boca ancha.

En el confluente de estos dos rios, hay un gran remolino, por donde no obstante se atreven á pasar los indios nadando á caballo. Sus orillas estan cubiertas de cañas, y de muy grandes mimbres.

Hácia el sur del grande, ó segundo Desaguadero no entran sino dos rios de alguna consideracion. Uno se llama Lime-leubu por los indios, y por los españoles el Desaguadero de Nahuel-huapí, ó Nauvelivapí. Los chilenos dan el mismo nombre al Rio Grande, pero es un error, porque ignoran algunos de sus brazos, de los cuales este es solamente uno, y no tan grande como el Sanquel, y mucho menos que el principal brazo, aun en su primera aparicion fuera de la Cordillera.

Este rio continua con grande y rápida corriente, desde la laguna Nahuel-huapí, casi al norte, por entre valles y pantanos, cerca de 30 leguas; recibiendo grandes arroyos de las montañas inmediatas, hasta que entra en el segundo Desaguadero, algo mas abajo del que viene de Huechun-lauquen, ó Laguna del límite. Los indios le llaman Lime-leubu, porque los valles y pantanos por donde pasa, abundan en sanguijuelas, y los Guilliches le llaman Lime, y al pais Mapu-lime, y á sus moradores Limechées.

La laguna de Nahuel-huapí es la mayor que forman las aguas de la Cordillera (segun la relacion de los misioneros de Chile), pues tiene 15 leguas de largo. A un lado junto á la orilla está una isla baja, llamada Nahuel-huapí, ó la isla de Tigres: Nahuel significa tigre, y huapí isla. Está situada en una laguna rodeada de bocas y montañas, de donde nacen manantiales, arroyos y nieves derretidas. Tambien entra en esta laguna, por el lado meridional, un pequeño rio que viene de Chonos, en el continente, en frente de Chile.

El otro rio, que entra en el segundo Desaguadero, y viene del sur, es pequeño, y llamado por los indios Machi-leubu, ó rio de Hechiceros; pero no sé la razon porque sale del país de los Guilliches, y corre del sur al norte, descargándose al fin en el rio principal, mas abajo del Lime-leubu.

El segundo Desaguadero toma desde aquí su curso, haciendo una pequeña vuelta hácia el norte, hasta llegar á Choelechel, donde se acerca á 10 ó 12 leguas del primer Desaguadero, luego se vuelve al sud-este, hasta que entra en el Océano.

A corta distancia, mas abajo de esta última vuelta, hace un grande círculo formando una península, que es casi redonda; cuyo cuello, ó en-

Digitized by Google

trada tiene cerca de 3 millas de ancho, de 6 leguas de travesía. Llámase el cercado de los Tehuelches, ó Tehuel-malal. El rio tiene, hasta la formacion de esta península, altos ribazos, y montañas por uno y otro lado, pero tan distantes, que hay en muchos parages entre ellas y el rio, dos ó tres millas de ancho, muy abundante, en pastos. En estos parages se acercan mas las montañas al agua: las orillas están cubiertas de sauces, y contienen unas pocas islas acá y allá, entre las cuales hay una muy grande en el pais del cacique Cangapol, donde este y sus vasallos guardan sus caballos para que los Peguenches no se los hurten. Jamas he oido que haya alguna cascada en este rio, ó sea vadeable por alguna parte. Es muy rápido, y las avenidas muy extraordinarias, cuando las lluvias y nieves derretidas bajan de la parte occidental de la Cordillera; comprendiendo todas las que caen desde el grado 55 hasta el 44 de latitud meridional, haciendo una hilera ó cadena de montañas de 720 millas. Las avenidas de este rio son tan rápidas y repentinas, que, aunque se oigan á mucha distancia el golpeo y ruido que hacen entre bocas y peñas, apenas da lugar á las mugeres para bajar sus tiendas, y cargar su bagaje, ni á los indios para asegurarse y pasar sus ganados á las montañas. Estas avenidas causan frecuentemente muchas desgracias, pues estando anegado todo el valle, arrastra su impetuosa corriente, tiendas, ganado, y algunas veces ganados y niños.

La boca de este rio, que se abre en el Océano Atlantico, creo que jamas ha sido sondeada. Llámase la Bahia sin Fondo, por su gran profundidad, ó porque no la tiene como algunos piensan. Cual de las cosas es, no lo sé, aunque me inclino que la llaman así por lo primero; porque no puedo pensar que un rio tan rápido, que corre cerca de 300 leguas, desde el pié de la Cordillera, entre peñascos y piedras, pudiese llevar consigo gran cantidad de arena, ni que, aun llevándola, pudiese hacer asiento á su boca contra la fuerza de tan violenta corriente. Los españoles la llaman la Bahia de San Matias, poniéndola en el grado 40 y 42 minutos de latitud meridional, aunque en el mapa de Mr. d' Anville está puesta dos grados mas allá de Lineu. No pienso que la distancia es tan grande entre el primero y segundo Desaguadero, conviniendo todos los indios con migo en cuanto el parage donde uno y otro rio entran en el mar, y por esto he tomado en mi mapa una distancia media.

En la expedicion del año de 1746 para examinar la costa &a. entre el Rio de la Plata y el estrecho de Magallanes, no se examinó la boca de este rio, porque aunque instaron al capitan de navio á que diese las disposiciones necesarias para ello, no hizo caso, ni tomó razon alguna cuando se acercó á su latitud, diciendo en defensa de su conducta:—"Que sus órdenes solo se extendian á ver si habia algun puerto capaz de una co-

Digitized by Google

lonia, cerca ó no muy lejos de la boca del estrecho de Magallanes, donde pudiesen abastecer sus navios en su pasage al mar del sur. Que él habia bien mirado y medido todo, desde el puerto Gallegos, sin encontrar parage alguno apto para formar en él una colonia, por la esterilidad del terreno, y falta de leña y agua. Que habia hecho bastante para aquietar el ánimo del Rey de España, con respecto á los celos que podria tener de una potencia del norte, siendo tan loca, que intentaba hacer un establecimiento en donde todos debian perecer. Que la Bahia sin Fondo estaba muy distante del cabo de Hornos, para que viniese dentro del círculo de sus instrucciones. Que su provision de agua fresca no era bastante para llegar al Rio de la Plata, y que no estaba cierto de encontrar alguna mas á la boca del rio Sauces."

Una colonia á la boca de este rio seria mucho mas conveniente para los navíos que van al mar del sur, que en Buenos Aires, donde un navio suele estar quince dias ó un mes antes que pueda salir, por razon de los vientos contrarios, y la dificultad de pasar sobre los bajios sino con marea alta: necesitando ademas de esto una semana para llegar á la Bahia sin Fondo, mientras que un navío, que saliese de esta bahia, podria llegar en dicho tiempo, doblar el cabo de Hornos, y pasar el mar del sur.

Si alguna nacion intentára poblar este país podria ocasionar un perpetuo sobresalto á los españoles, por razon de que de aquí se podrian enviar navíos al mar del sur, y destruir en él todos sus puertos antes que tal cosa ó intencion se supiese en España, ni aun en Buenos Aires: fuera de que se podria descubrir un camino mas corto para caminar ó navegar este rio con barcos hasta Valdivia. Podríanse tomar tambien muchas tropas de indios moradores á las orillas de este rio, y los mas guapos de estas naciones, que se alistarian con la esperanza del pillage; de manera que seria muy facil el rendir la guarnicion importante de Valdivia, y allanaria el paso para reducir la de Valparaiso, fortaleza menor, asegurándo la posesion de estas dos plazas, la conquista del reyno fértil de Chile.

En este puerto de la Bahia sin Fondo seria mas practicable una colonia que en las islas de Malvinas, ó de Falkland, ó en los puertos Deseado, y de San Julian, por razon de la abundancia de leña y agua: de ser muy bueno para la agricultura, y capaz de mantener sus moradores. Son muy grandes las conveniencias que hay para fundar una colonia en las tierras de los Tehuelches, estando defendido por este grande y rápido rio que forma, por decirlo así, un foso natural de 18 millas de largo, en un paraje fecundo y abundante en pastos, liebres, conejos, volalla silvestre, venados, &a. pudiéndose tambien coger en este rio pescado de varios géneros.

Débese tambien considerar que los nuevos colonos podrian proveerse de ganado, como vacas, caballos, &a. En el mismo parage, y á poca costa podria-se establecer asimismo un comercio con los indios, quienes por los vidrios azules, cuentas de rosario, cascabeles de laton, sables, puntas de lanzas y achas, cambiarian su ganado para el uso de la colonia, y aun pellizas finas para enviar á Europa; siendo tan raro navio en estos mares, que todo esto se podria hacer y mantener muchos años, sin que los españoles lo supiesen. Los españoles, por ejemplo, estuvieron establecidos largo tiempo en las islas Malvinas, antes que nacion alguna de Europa tuviese noticia de ello.

Los bosques de sus inmediaciones se componen del mismo género de árboles que ya se ha descripto, á excepcion de uno que los indios tienen por sagrado; el cual produce una goma de la misma consistencia y color que nuestra cera amarilla. En quemándole despide un olor fragante muy diverso de nuestras gomas de botica: nunca ví este árbol, pero los nativos me digeron que era pequeño. He tenido algunas porciones de goma, de la cual mezclada con cera hacen bugias.

Toda la costa, por cosa de 20 leguas al sur del segundo Desaguadero, es un pais seco, esteril, con muy poco pasto, é inhabitado por hombres ni bestias, excepto algunos guanacos que bajan de cuando en cuando de las montañas vecinas al poniente. No tiene mas agua en una parte del año, que la que se coge en las lagunas, despues de las grandes lluvias, en cuyo tiempo bajan los indios á este pais por encerrar los difuntos, visitar los sepulcros, recoger sal en la Bahia de San Julian, ó sobre la costa. Vense algunas colinas pedregosas, aquí y allá; en una de las cuales cerca del puerto Deseado, se halló tambien un mineral métalico de una especie de cobre.

En el viage hecho en el año de 1746, no se descubrió en toda esta costa rio alguno, aunque en todas partes (especialmente en los puertos descriptos en los mapas antiguos) bajaron los españoles á tierra, y registraron al rededor de diferentes puertos. Convenciéronse del error en que estaban, siendo probablemente ocasionado por los remolinos que hacian las aguas, al volverse de la tierra en mareas menores. Por lo que mira al rio Camarones, descripto en el mapa de Mr. d' Anville, con tres bocas al fondo de la Bahia de San José (y no en la de Camarones, como lo he visto en mapas antiguos), lo he puesto así en el mio por su autoridad: pero se debe observar al mismo tiempo, que no se descubrió tal rio en dicho viage, aunque entramos en esta gran bahia. Quizá la distancia en que estaba el navio de la playa seria tan grande, que no podiamos hacer ciertas nuestras observaciones. Es verdad que los indios hablan de un rio

Digitized by Google

del pais Chulelaw; pero no pude descubrir de donde venia, ni á donde terminaba, ni si siendo pequeño, se sepultaba en aquellos desiertos, como sucede á otros grandes rios descriptos en el mapa.

En la Bahia de los Leones, bajaron á tierra los españoles, y no encontraron rio alguno. En la de Camarones, no habia cosa notable, sino muchas y grandes peñas que parecian una ciudad anegada. Tenia tan poca agua esta bahia, que la fragata se quedó en la peña hasta que volvió la marea. En la de Gallegos tambien desembarcaron, pero los llamaron antes que pudiesen examinar si habia ó no rio alguno.

El territorio de los Tehuelches y otras naciones patagonas, confina con las partes occidentales de este pais inhabitado, y segun la relacion de algunos cautivos españoles que rescaté (uno de los cuales habia vivido allí tres años), toda esta tierra consiste en valles cercados de hileras bajas de montañas, regados por fuentes y arroyos, que se estancan en pequeñas lagunas secas en verano. De manera que muchos de sus moradores se van en esta sazon á vivir al segundo Desaguadero, llevando consigo sus mugeres y familias, bagage, &a. y aun algunos pasan al Casuhatí, Vulcan, y el Tandil.

Estos valles abundan en pastos con pequeños bosques para el fuego. Hay muchos guanacos, de cuya piel hacen en algunas partes sus tiendas, y no menor número de antas, cuyas pieles venden los Tehuelches á los Puelches para armarse con ellas.

La anta es una especie de ciervo, pero sin astas; su cuerpo es como el de un asno, su cabeza larga, menguándose hasta que acaba en un pequeño hocico. Su cuerpo muy fuerte, sus hombros y ancas muy anchas, sus piernas largas y fuertes, y sus pezuñas hendidas como la del ciervo, pero algo mayores. La fuerza del anta es muy grande, pues es capaz de arrastrar un par de caballos: cuando está acosada abre su camino por entre los bosques mas espesos, rompiendo todo lo que se le opone. No me consta que se haya domesticado este animal, aunque no es feroz, ni daña, sino á las chacras ó plantaciones; pero no es dudable que seria muy útil, por razon de sus fuerzas, si se le pudiera hacer trabajar.

En este pais no hay caballos silvestres, y los domésticos son muy superiores de hermosura y fuerza á los de la América meridional: aguantan largas jornadas, sin mas provision que lo que pacen en el camino, y exceden á todos en corage y ligereza. Hay tambien mucha caza menor, de que viven principalmente los indios. Encuéntrase igualmente gran cantidad de bezóar occidental, no solo en los estómagos de los guanacos y vi-

cuñas, sino tambien en los del anta, aunque el de este es mas ordinario y comun. Cuando se administra en cantidad considerable, promueve muy bien un diaphoresis. Experimenté que daba grande alivio en los dolores de estómago, desmayos, &a. Su dosis consiste en una dracma, ó dos escrúpulos, tomado en cualquiera cosa; bien que se podria administrar mayor cantidad con toda seguridad. En muchos casos vale mas que el polvo de oculi, cancron, ó polvos de testaceos, y otras sustancias minerales. He tenido algunas de estas piedras que pesaban 18 onzas.

Hay mucha especie de volalla en esta tierra, como pichones, tórtolas, ánades, faisanes, perdices, &a., de las cuales hago mencion, como útiles, aunque los indios no las estiman. Vénse tambien aves de rapiña, como aguilas, buitres, milanos, lechuzas y halcones, pero no leones ni tigres, sino en la Cordillera.

El país de los Guilliches, frente de Tehuel-mapu, y al sur de Valdivia, es segun relacion de los misioneros, muy pobre y destituido de todo lo necesario para vivir en él; sucediendo lo mismo á toda la costa mas abajo de Chile hasta el estrecho de Magallanes.

Los moradores de esta costa viven principalmente del pescado, y se distinguen por el nombre de Chonos, Pay-yus y Rey-yus. De estas dos últimas naciones, los que viven lejos de la costa cazan á pié, siendo muy ligeros, y criados en este ejercicio desde la niñez. Envíase de Valdivia y de otros puertos del mar de Chile gran parte de los víveres necesarios para los misioneros, y guarnicion española que está en Chile.

En esta isla hay una pequeña ciudad, ó mas bien villa, llamada Castro, donde reside un capitan español, ó teniente gobernador.

Las montañas de los Guilliches son mucho menores que las que estan hácia el norte, de modo que se pueden andar en todos tiempos del año, á mas de que tienen muchas aberturas. Estan cubiertas de bosques, donde se halla un árbol peculiar á estos parages, que los indios llaman lahuan, y los españoles alerce. No me han descripto lo que tiene de particular, pero me parece ser del género del pino, teniendo la ventaja de poderse hender de arriba abajo en tablas de cualquier espesura de líneas rectas, quedando mas liso é igual que si se aserrasen. Estos árboles, como me han dicho, son muy grandes, pero no puedo decir cual es por lo comun su diámetro.

Si las plantas, ó semillas de este árbol se transportasen á Inglater-

Digitized by Google

ra, es muy probable que prosperarian en ese reino, por ser su clima tan frio, como el donde se crian.

Es de mucha estimacion por su hermosura y duracion; y no debo omitir que por medio de los rios de Nahuel-huapí, Sanquel, y Longen, se podrian trasportar grandes cantidades de este árbol, pinos, &a., al gran rio de los Sauces, y á la Bahía de San Matias, para la construccion de navios, casas, &a.

Los Guilliches tienen una especie de tabaco, que machacan cuando está verde, y le componen en rollos gruesos y cilindricos. Es de color verde obscuro, y cuando le fuman despide un olor fuerte y desagradable, algo diferente del tabaco de Virginia. Es tan fuerte, que luego embriaga, y por eso pasan la pipa de uno á otro, tomando muy poco á la vez, porque de otro modo aniquilaria los sentidos.

El país de los Tehuelches, que viven mas cerca de los estrechos, como los Leuau-cunis, y los Yacana-cunis, es casi lo mismo que el de los otros Tehuelches. Tiene tierra adentro, bosques altos, y una pequeña mata, que produce una fruta semejante á nuestras moras, pero mas caliente: cómese, y es muy propia para el clima.

La Tierra del Fuego se compone de varias islas: las del occidente son pequeñas y bajas, llenas de pantanos é inhabitables, estando frecuentemente llenas de agua; pero las del este son mayores, y la tierra mas alta, con montañas, y bosques habitados por los indios Yacana-cunis, quienes tienen frecuente comunicacion con los españoles y franceses, que iban allí por leña desde las islas Malvinas, ó Falkland. No sé si hay alguna caza en estas grandes islas fuera de la volalla; pero es muy creible que los indios no viven en ellas con solo el pescado, porque es muy dificultoso el cogerle en estos climas en tiempo de invierno.

En el año de 1765, ó 66, se perdió un navio español en la costa de la isla del Fuego, cerca de 14 leguas de la boca del Estrecho. La tripulacion que se salvó, hizo por si un barco de bastante porte para transportarse con sus provisiones á Buenos Aires, donde informaron al Gobernador D. Pedro de Zeballos, que los indios nativos de esta isla habian sido muy humanos y caritativos, ayudándoles á pasar madera para la construccion de su barco, y asistiéndoles en todo. Que asimismo habian sido muy liberales, en distribuir entre ellos los géneros de mas valor, como sedas, brocados, tisues, &a., estimando esta gente mas los paños ordinarios para estar bien abrigados. Que al principio bajaron con sus armas, arcos y saetas, echándolas por tierra en señal de paz y amistad, inclinando

Digitized by Google

el cuerpo, y luego saltando, rascandose y palmoteando. El Gobernador envió relacion de todo á la corte de España, y propuso establecer una colonia en esta isla; pero estando entonces los franceses tratando sobre la compra de las islas Malvinas, se frustró el prudente designio del Gobernador, quien tuvo órden de retirarse á España.

Tami, cacique de Yacana-cunis, me dijo que usaban de una especie de flota para pasar á veces los estrechos, y que tenian comunicacion con los de su nacion; de que se sigue que este país tiene las conveniencias de leña, agua y suelo; y que si se pudiera hallar algun puerto tolerable, seria mucho mas conveniente, y auxiliaria mejor el pasage al mar del sur, que las colonias de las islas de Falkland.

Estas islas son muchas, algunas pequeñas, pero dos muy grandes. Lo que puedo referir tocante á ellas, es conforme á la relacion que me han hecho algunos oficiales españoles, (que fueron á tomar posesion de ellas de los franceses, y transportar allí á los españoles de Buenos Aires), y un artillero frances que navegó desde el rio de la Plata hasta el puerto de Cadiz, y habia vivido muchos años en aquellas islas. Todos estos fueron testigos de excepcion.

Son tan bajas y pantanosas dichas islas, que despues de una lluvia no se puede salir de casa sin hundirse en el lodo hasta las rodillas. Las casas son de tierra, y estan verdes y tomadas del moho por la excesiva humedad del país, no pudiéndose hacer ladrillos por falta de fuego. Los colonos han sembrado varios géneros de granos, como trigo, cebada, guisantes, habas, y otras cosas: pero la tierra es tan estéril, que todo se redujo á yerba y paja, sin rendir fruto alguno. Con toda la industria de los franceses por muchos años, solo pudieron coger un poco de ensalada, y estercolándola con la basura de las vacas, puercos y caballos. Los únicos animales peculiares á estas islas son penguinos, y butardas, siendo solo estos últimos comestibles, matándolos con escopeta, y cuando hay pocos se venden muy caros: cógese tambien algun pescado, pero en tan corta cantidad, que no basta para los moradores. Es tan grande la pobreza de este país, que el gobierno español de Buenos Aires estuvo obligado á enviar navíos cada tres ó cuatro meses, para mantener la gente y guarnicion, sin que pudiese esperar retorno alguno; y aunque enviaron puercos, vacas, y caballos á estas islas, su clima es tan frio, humedo y estéril que jamas criaban. De manera que estos gastos durarán mientras dure la colonia. No hay leña, ni cosa que sirva para el fuego, sino una mata baja como el acebo, y está en abundancia, por cuya razon están obligados los moradores á enviar los pequeños barcos por leña á la Tierra del Fuego. El agua es el único bien que tiene este país, ademas de un buen puerto, el cual no

Digitized by Google

obstante no responde al fin, de este establecimiento, porque como este país de la Soledad es tan abierto al norte ó nord-este, necesita un navío tener viento de este lado para entrar en él. Ahora pues, como un tal viento es el mas favorable para pasar el cabo de Hornos para el mar del sur, seria perder tiempo entrar en dicho puerto, mayormente cuando debe esperar viento contrario para salir de él, y luego otro para navegar al Cabo mencionado; y esto en un parage, donde no hay esperanzas de hacer otra provison de agua.

Los franceses enviaron gente á estas islas en la última guerra, para asegurar un puerto á sus navios, que venian de las Indias Orientales para el mar del sur, carrera necesaria para libertarse de los corsarios ingleses. Pero acabada la guerra, y cansados de una colonia tan pobre y miserable, y de tan grandes gastos, cesando su fin, determinaron dejarla, con la intencion no obstante de cobrar ó recobrar (si fuese posible) el dinero que habian expendido en ella: á cuyo fin representaron estas nuevas adquisiciones de una manera tan favorable á la corte de Madrid, que el Rey de España acordó pagarles 500,000 pesos, (otros dicen 800,000, y otros aun los alargan hasta un millon), para que cediesen esta colonia á España, de cuya cantidad habia de recibir una parte el Rey de Francia, quedando el resto para Mr. Bougainville, su propietario, y la permision de vender en Buenos Aires algunas mercaderias compradas con este dinero en Rio Janeiro. Todo esto se hizo presente con grande libertad por el capitan de una fragata española al Gobernador de Buenos Aires, en presencia de Mr. Bougainville, quejándose del modo con que engañaban al Rey de España, y protestando que la persona encargada de recibir dichas islas, no podia, por el respeto y lealtad que debia á su soberano, y á la obligaciones de buen cristiano, aceptar dicha entrega hasta dar aviso, y recibir nuevas órdenes de la Corte de España; siendo evidente que la habian engañado. No pareció conveniente á Mr. Bougainville contradecir la exposicion de este oficial, quien ademas de ser el mismo testigo de vista, podia corroborarla, si fuese necesario, con testimonios de cien personas, que habian arribado poco antes de la exportacion de los franceses que estaban en aquella isla.

Los españoles transportaron á su colonia dos frailes franciscanos con un Gobernador, quienes luego que la vieron se llenaron de melancolia, y el Gobernador, Coronel Catan, á la vuelta de los navios para Buenos Aires, declaró con lágrimas, que tenia por dichosos los que habian salido de tan miserable país, y que él mismo se alegraria

Digitized by Google

mucho poder dar á otro su comision, y volverse á Buenos Aires, aunque fuese en clase de grumete.

Relacion de los moradores de la parte meridional de América.

Los indios que habitan estas partes, se distinguen por las denominaciones generales de Moluches y Puelches. Los Moluches, ó Molucas, son conocidos entre los españoles por los nombres de Aucas y Araucanos. El primero de estos es un mote, que significa rebelde, salvaje ó bandido. La palabra *aucani*, significa rebelar, levantar ó amotinar, y se aplica á hombres y á bestias y asi *auca-cahual*, significa caballo silvestre, *aucantun*, *aucantul*, griteria ó levantamiento.

Llámanse Moluches de la palabra *molun*, que significa declarar guerra, y moluche es un guerrero. Están dispersos por el país, y lado oriental y occidental de la cordillera de Chile, desde los confines del Perú hasta el estrecho de Magallanes, y se dividen en diferentes naciones de Picunches, Peguenches y Guilliches.

Los Picunches son los que viven mas hácia el norte, y se dicen *Picun*, que significa en su lengua norte, y *che* gente. Habitan las montañas, desde Coquimbo hasta casi mas abajo de Santiago de Chile. Estos son los mas valientes y altos entre los Moluches, especialmente los que viven al poniente de la Cordillera, entre quienes están los de Penco, Tucapel y Arauco. De estos últimos llaman por error los españoles Araucanos á todos los demas indios de Chile. Los que viven al este de la Cordillera, llegan hasta mas abajo de Mendoza, y se llaman, por los que viven al otro lado, Puelches; *puel*, significa este; pero por otros que viven hácia el sur, se llaman Picunches. Conocí algunos de sus caciques, cuyos nombres eran Tseucanantu, Piliquepangí, Carupangí y Caruloncó.

Los Peguenches se acercan á los Picunches por el norte, y llegan desde frente de Valdivia hasta 35° de latitud meridional. Toman su nombre de la palabra *peguen*, que significa pino, porque el país abunda de tales árboles. Como viven al sur de los Picunches, algunas veces se llaman Guilliches ó pueblo meridional, pero mas generalmente se llaman Peguenches. Sus caciques se llaman Colopichun,

Digitized by Google

Amolepí, Nocolasquen, Guenulep, Cusuhuanque, Colnancon, Iyalep, y Antucule: este último era jóven, y á todos los conocí muy bien.

Estas dos naciones fueron antiguamente mas numerosas, y mantuvieron largas y sangrientas guerras con los españoles, á quienes casi echaron de Chile, destruyendo las ciudades de Imperial, Osorno y Villa Rica, y matando dos de sus Presidentes, Valdivia y D. Martin de Loyola: pero están ahora muy disminuidas, no pudiendo hacer revista de cuatro mil hombres entre todos ellos, lo que nace de las frecuentes guerras que han tenido con los españoles de Chile, Mendoza, Córdoba y Buenos Aires, con sus vecinos los Puelches, y aun los unos con los otros; igualmente que del aguardiente que compraban á los españoles, y su *pulcú* ó chicha, que hacen en su país. Muchas veces empeñan hasta sus mugeres é hijos á los españoles, por aguardiente con que se embriagan, y matan unos á otros; sucediendo rara vez que la parte ofendida aguarde largo tiempo la ocasion de vengarse. Las viruelas introducidas en este país por los europeos, causan mayores estragos entre ellos, que la peste, desolando villas enteras con sus malignos efectos. Este mal es mucho mas fatal á estas gentes que á los españoles ó negros, por razon del grosero vestido, mala comida, falta de cobertura, medicinas y cuidado necesario. Sus parientes mas cercanos huyen de ellos para evitar el mal, dejándolos perecer aun en medio de un desierto. Ha cerca de cuarenta y cinco años que la numerosa nacion de Guilliches, habiendo cogido este mal en las cercanias de Buenos Aires, hizo diligencia para huir á sus propias tierras, distante doscientas leguas, caminando por entre vastos desiertos. Durante su larga jornada dejaron tras de sí sus parientes y vecinos enfermos, solos y sin mas asistencia que un cuero levantado contra el aire, para abrigo, y un jarro de agua. Este mal redujo tanto su número, que no tienen ahora mas de trescientos hombres capaces de tomar las armas.

Los Guilliches y Moluches meridionales llegan desde Valdivia hasta el estrecho de Magallanes, dividiéndose en cuatro naciones. La primera llega hasta Chiloé, y mas allá de la laguna de Nahuelhuapi, y habla la lengua chilena. La segunda son los Chonos, que viven cerca de la isla de Chiloé. La tercera se llama Pay-yuy, ó Peyes, y viven en las costas, desde el grado 48 hasta 51 de latitud meridional; y desde allí hasta el estrecho de Magallanes, el pais es habitado por la cuarta nacion, llamada Rey-yus ó Reyes. Estas tres últimas naciones son conocidas por el nombre de Buta Guilliches, porque son mas altos y gruesos que la primera, llamada Pichi-Guilliches, ó pequeños Guilliches. Parecen tambien diferentes gentes, porque su lengua es una mezcla de la de Moluche y Tehuel. Los otros Gui-

Digitized by Google

lliches y los Peguenches hablan del mismo modo uno y otro, diferenciándose solo de los Picunches en el uso de la letra S en lugar de la R, y de la D, donde otros el Ch.; por egemplo:—Romo por Somo. Una muger Huaranca, por Huasanca, Mil buda, por bucha grande. Estas naciones son numerosas, especialmente los Vutu-Guilliches. Los caciques de la primera, ó Pichi guilliches, eran Puelman, Paniacal, Tepuanca, á quienes ví, con otros muchos, de cuyos nombres no me acuerdo. Los Puelches ó orientales, (así llamados por los de Chile, porque viven al oriente de ellos), confinan por el occidente con los Moluches, hasta abajo del estrecho de Magallanes, donde terminan por el sur con los españoles de Mendoza, San Juan, San Luis de la Punta, Córdoba y Buenos Aires por el norte, y con el Océano por el este. Tienen diferentes nombres, segun la situacion de sus respectivos paises, ó porque fueron en su orígen de diferentes naciones. Los de hácia el norte se llaman Tehuelches; los del occidente y mediodia, Diviheches, los del sud-este Guilliches, y los del sur de estos últimos Tehuelches, ó en su propia lengua, Tehuel-kuni; esto es, hombres del sur.

Los Tehuelches confinan por el occidente con los Picunches, y vienen al este del primer Desaguadero, hasta las lagunas de Guanacache, en las jurisdicciones de San Juan y San Luis de la Punta, dispersos en pequeñas tropas, y rara vez fijos en un parage: hay algunos en la jurisdiccion de Córdoba, á las orillas de los rios Cuarto, Tercero y Segundo; pero la mayor parte, ó fue destruida en sus guerras con los otros Puelches, y Moscovios, ó se refugió entre los españoles. En otro tiempo habia alguno de esta nacion en el distrito de Buenos Aires, á las orillas de los rios Lujan, Conchas y Matanza, pero ya no los hay. Sus caciques eran Mugelup, Alcochorro, Galeliam y Mayú. Han quedado tan pocos de esta nacion, que casi no pueden levantar trecientos soldados, haciendo solo una especie de guerra pirática en pequeñas partidas, excepto cuando estan auxiliados de sus vecinos los Picunches, Peguenches y Diviheches, y aun entonces no pueden poner en campaña mas de 500 hombres. Esta nacion y la de los Diviheches son conocidos por los españoles, con el nombre, de Pampas.

Los Diviheches confinan por el occidente con el pais de los Peguenches, desde el grado 36 hasta el 38 de latitud meridional, y se extienden á lo largo de los rios Sanquel, Colorado y Huique, hasta 40 millas de Casuhati por el este. Tienen el mismo génio vagabundo que los Taluheches, y no son mas numerosos, por haber sido destruidos en sus ataques con los españoles, tomando parte algunas veces con los Taluheches, otras con los Peguenches, y haciendo solo frecuentemente sus

Digitized by Google

incursiones, sobre las fronteras de Córdoba y Buenos Aires, desde el Arrecife hasta Lujan, matando los hombres, cautivando las mugeres y niños, y robando el ganado. Los caciques de esta nacion eran, Concalcac, Pichivele, Yahati y Dunoyal.

Estas dos naciones subsisten principalmente con la carne de las yeguas que cazan en pequeñas cuadrillas, de 30 á 40 cada una, en las vastas llanuras entre Mendoza y Buenos Aires, donde suelen encontrarse con grandes tropas de españoles, enviados á propósito, para ejecutar las leyes del talion, ó á lo menos con igual crueldad: pero no es el único peligro que corren, porque si los Tehuelches ó Guilliches han llegado al Casuhati, ó al Vulcan y Tandil, al tiempo que los Diviheches y Taluheches estan para retirarse con su presa, se echan sobre ellos (particularmente en parages donde estan obligados á pasar, para que descancen sus ganados), matando á todos los que se resisten, robando á los demas, y levantándose con la caza.

El pais de los Puelches, ó gente oriental, está juntamente entre el rio Huique, y el primero Desaguadero, ó rio Colorado, y se extiende al segundo Desaguadero ó Rio Negro; pero vagan continuamente, moviendo sus habitaciones, y separándose por motivos frívolos, y muchas veces sin mas razon, que su natural inclinacion á vagar. Este pais abunda en todo género de caza menor, como liebres, armadillos, avestruces, &a.; produce pocos ó ningun guanaco. Cuando suben á las montañas del Tandil, y el Casuhati, por la escasez de caballos, son tan poco expertos en la caza, que se vuelven á sus casas sin cosa alguna, á menos que sus vecinos los Tehuelches no se la den, ó no tengan la fortuna de sorprender algunas cuadrillas de los Peguenches, quienes vuelven generalmente bien provistos. Por otra parte es una pobre gente inocente y síncera, y mas hombres de bien que los Moluches y Tehuelches; son muy superticiosos, inclinados en extremo á la adivinacion y hechiceria, y facilmente engañados. En general son altos y robustos, como sus vecinos los Tehuelches, pero hablan diferente lengua. Aunque en tiempo de paz es gente humilde y tranquila, son en el de guerra audaces y altivos, como experimentaron los Tehuelches y Diviheches, muy á su costa; pero ya estan reducidos á un pequeño número, habiendo sido la mayor parte destruidos por las viruelas. Sus caciques, que aun viven, son Geijeihu, y Daychaco.

Los Tehuelches que se conocen en Europa, con el nombre de Patagones, han sido llamados, por ignorar su idioma, Tehuelchus, porque *chu* significa patria ó morada, y no gente, lo que se expresa por

la palabra *che*, y mas al sur por la palabra *cuní*. Estos y los Checheheches, se llaman por los españoles Serranos ó Montañeses: subdividense en varias ramas, como son los Leubuches, ó gente del rio, y Calilliches, ó gente de las montañas, entre los cuales estan los Chulilaucunis, Lehuau-cunis, y Yacana-cunis; todos estos, excepto los del rio, se llaman por los Moluches, Vucha-guilliches.

Los Leubuches viven á las orillas del norte y sur del Rio Negro, ó como ellos le llaman, Casu-leubu. Al norte tienen un vasto país; pero no habiendo, por razon de la espesura, posibilidad de ser habitado, solo se encuentran bosques, lagunas y pantanos, llenos de cañas fuertes y espinosas, á las que llaman Sanquel, de forma que por allí está cerrada toda comunicacion. Pero marchando hácia el poniente por el pié de la Cordillera, ví hácia el este, que por la costa está abierta. Parece que esta gente está compuesta de Tehuelches, y Checheheches; pero hablan mas bien la lengua de estos últimos, con una pequeña mezcla de Tehuel. Extiéndese por el este hasta los Checheheches, y por el poniente se juntan con los Peguenches y Guilliches; confinan por el norte con los Diviheches, y por el sur con los otros Tehuelches. Caminando al rededor de la gran laguna Huechum-lauquen, llegan de Valdivia en seis dias de jornada desde Huichun. Parece que esta nacion es la cabeza de los Checheheches, y Tehuelches, y sus caciques Cancapol y su hijo Cangapol, como unos pequeños soberanos de los demas. Cuando declaran la guerra se juntan inmediatamente con los Chuchuheches, Tehuelches y Guilliches, y con los Peguenches, que viven mas al sur, poco mas abajo de Valdivia.

Por sí mismos son pocos en número, teniendo gran dificultad en levantar 300 hombres capaces de tomar las armas, por causa de las viruelas, que redujeron el número de los Checheheches, y porque habiéndose juntado y pasado á las llanuras de Buenos Aires para atacar con una partida de Thaluheches cerca de la laguna de los Lobos al famoso D. Gregorio Mayu-Pilqui-ya, fueron vencidos por este, y obligados los que quedaron á retirarse al Vuulcan con los vestidos, que por desgracia, poco antes habian comprado en Buenos Aires inficionados de las viruelas. Disminuyéronse tambien mucho en las guerras con sus vecinos al norte los Picunches, Peguenches, y Taluheches, quienes aliándose, bajan algunas veces del lado de la Cordillera, y los sorprenden; en cuyo tiempo, no tienen otro recurso para librarse de los enemigos que atravesar el rio nadando, lo que los otros no pueden hacer; pero con la prisa y confusion de la fuga, dejan sus hijos detras, caen en las manos de los enemigos inhumanos, que los deguellan, sin perdonar aun los de cuna. Sin embargo, no son siempre estos ataques tan secretos que no

Digitized by Google

tengan algunas veces noticias de ellos, y no escapen entonces muchos de la furia de esta bárbara nacion, cuyo cacique Cancapol hace vanidad de mostrar á sus huéspedes montones de huesos, calaveras, &a. La política de este cacique es de mantener la paz con los españoles para que su gente pueda cazar con seguridad en los campos de Buenos Aires, dentro las fronteras de Matanza, Conchas y Magdalena, y las montañas: no permitiendo que las otras tribus pasen de Lujan, para mantenerla tambien al sur; á cuyo fin se ponen sus caciques y confederados á cazar en los meses de Julio, Agosto y Setiembre, en los parages donde pueden observar los movimientos de sus enemigos, á quienes muchas veces atacan y destruyen, pero por esta razon jamas hicieron estos indios la guerra á los españoles (aunque son en extremo celosos de ellos), hasta el año de 1738 y 40, cuyos motivos fueron los siguientes.

Los españoles, con poco juicio y mucha ingratitud, echaron de su territorio á Mayu-Pili-ya, el único cacique Taluheche que los estimaba, obligándole á retirarse á tal distancia que no pudiese recibir socorro alguno, expuesto á sus enemigos, hechos tales, defendiendo los territorios de los españoles del resto de sus paisanos y Picunches. Despues de la muerte de este cacique, algunas partidas de los Taluheches y Picunches atacaron las caserias del rio Areco y Arrecife, guiados por Hencanantu y Carrulonco, adonde acudieron los españoles con su mariscal de campo D. Juan de San Martin para coger los ladrones. Pero como llegaron tarde, se dirigieron al sur para no volverse con las manos vacias. Allí encontraron las tiendas del viejo Caleliyan con una mitad de su gente, que no sabiendo lo que habia pasado, estaba durmiendo sin la menor sospecha de peligro, y entonces sin examinar si estos eran ó no los agresores, hicieron fuego sobre ellos matando, muchos con sus mugeres é hijos. Los demas dispertándose, y viendo el triste espectáculo de sus mugeres y niños muertos, se resolvieron á no sobrevivir á tal pérdida, y cogiendo las armas, vendieron sus vidas tan caro como pudieron; pero al fin fueron degollados con sus caciques.

El jóven Caleliyan estaba entonces ausente; pero teniendo noticia de lo que habia pasado, se volvió en ocasion que los españoles se iban retirando; y viendo á su padre, parientes y amigos degollados, resolvió vengarse prontamente, á cuyo fin llevando como unos 300 hombres, se hechó sobre la villa de Lujan, mató gran número de españoles, tomó algunos cautivos, y robó algunos millares de ganado. Sobre esto levantaron los españoles con toda brevedad, (aunque no bastante para coger un enemigo tan ligero) casi 600 hombres de su milicia y tropa reglada. No pudiendo alcanzarle se volvieron al rededor de las lagunas de sal, y bajaron al Casuhati donde estaba el cacique Cangapol

Digitized by Google

con algunos indios, que prudentemente se habian retirado. Hallandose chasqueados aquí, fueron por la costa hácia el Vulcan, donde encontraron una tropa de Guilliches, quienes no siendo enemigos, salieron sin armas á recibirlos, no teniendo la menor sospecha de peligro alguno. Pero sin embargo de esto, y de haber intercedido á favor de estos pobres, un oficial de la tropa española, fueron cercados, y tallados en piezas por órden del Mariscal de Campo, quien concluida esta victoria, marchó con su gente al Salado, que está cerca de 40 leguas de la ciudad, y casi 20 de las quintas ó caserias de Buenos Aires, donde un cacique Tehuel, llamado Tolmichi-ya, pariente de Cangapol, amigo y aliado de los españoles, estaba acompañado bajo la proteccion del Gobernador Salcedo. Este cacique con la carta del Gobernador en la mano, y mostrando su licencia, fué muerto de un pistoletazo que le dió en la cabeza el Mariscal de Campo. Todos los indios tuvieron esta desgracia, quedando cautivas las mugeres y niños, con el hijo menor del cacique. Por fortuna el mayor habia salido dos dias antes á cazar caballos silvestres, con una partida de indios.

De tal manera exasperó esta cruel conducta del Maestre de Campo á todas las naciones de Puelches y Moluches, que tomaron al punto las armas contra los españoles, quienes se vieron de repente atacados desde las fronteras de Córdoba y Santa Fé, todo á lo largo del Rio de la Plata, frontera de 400 leguas; de modo que les era imposible defenderse, porque los indios se echaban en pequeñas partidas volantes sobre muchas villas y caserias á un mismo tiempo, y la luz de la luna impedia el descubrir su número; y así mientras los españoles los perseguian por una parte, dejaban los demas sin resguardo.

Cangapol, que con sus Tehuelches habia vivido hasta entonces en gran amistad con los españoles, se irritó sumamente al ver la maldad ejecutada con su hijo, la muerte de sus amigos los Guilliches, la de su amado pariente, y otros, y manera indigna con que trataron sus cadáveres; y aunque entonces tenia cerca de 60 años, salió al campo á la cabeza de mil hombres (otros dicen cuatro mil) compuestos de Tehuelches, Guilliches, y Peguenches: se echó sobre el distrito de la Magdalena, distante cerca de 4 leguas de Buenos Aires, y repartió sus tropas con tanto juicio, que limpió y despobló, en un dia y una noche, mas de 12 leguas del pais mas poblado y abundante. Mataron muchos españoles, é hicieron cautivas un gran número de mugeres y niños, y robando ademas, pasadas de veinte mil cabezas de ganado, fuera de caballos. En esta expedicion los indios solo perdieron un Tehuelche, el cual apartándose de los demas con esperanza de hacer presa, cayó en manos

de los españoles. Cangapol hijo de Cacapol, fué perseguido y alcanzado; pero los españoles no se atrevieron á atacarle, aunque eran dos veces mas numerosos, porque ellos y sus caballos estaban de tal modo cansados, en una marcha de 40 leguas, sin tomar refresco alguno.

Los moradores de Buenos Aires, teniendo aviso anticipado de este ataque, por los fugitivos, se vieron en la mas terrible consternacion. Muchos oficiales militares corrian por las calles, con la cabeza desnuda, en un estado de distraccion, habiéndose llenado de gente las iglesias y casas religiosas, á donde se refugiaban, como si el enemigo estuviera á las puertas de la ciudad. Los españoles humillados con este golpe, quitaron la comision al Mariscal de Campo, y nombraron otro en su lugar, levantando un ejército de 700 hombres que marcharon al Casuhati, no para renovar la guerra, sino para pedir paz. Todo un año se pasó despues de la última victoria, sin hacer cosa alguna: en cuyo tiempo los indios, con un jóven cacique Cangapol á su cabeza, levantaron un ejército de cerca de 4000 hombres, compuesto de aquellas diversas naciones, con el cual pudiera hacer frente á todos los españoles; pero sin embargo de estas ventajas, dieron oidos á la propuesta del nuevo Mariscal de Campo, á quien tenian por su amigo. Este, temiendo las consecuencias de una nueva guerra, ofreció entre otras condiciones, entregar todos los indios cautivos, sin mas consideracion que el redimir los cautivos españoles. Un jesuita misionero, que fué al campo español con algunos Chechehches y Tehuelches convertidos, representó vivamente que aquella condicion era indigna é inadmisible, no evitando por este medio un próximo rompimiento. Propuso un cambio reciproco de prisioneros; pero fué tan grande el miedo de esta guerra, que no se hizo caso de su proposicion, aunque muchos indios no pedian condiciones mas ventajosas. Algunos caciques de los Tehuelches, que habian llevado consigo sus cautivos, inmediatamente los entregaron haciendo la paz, no entendiendo la proposicion del Mariscal de Campo en otro sentido, que el de la mutua entrega de sus prisioneros. Los Moluches fueron por fin á Buenos Aires, y redimieron sus indios, y los de los Tehuelches, sin entregar los cautivos españoles que tenian. Desde entonces los Tehuelches, tentados con las esperanzas de presas, han hecho cada año incursiones en el territorio de Buenos Aires, robando mucho ganado. No obstante este ha sido el mayor daño que han hecho hasta el año de 1767, en que habiendo sido insultados, renovaron la guerra y cautivaron mucha gente, de forma que de las escuadras españolas que los persiguieron, solo dos se escaparon: siguiéndolos luego y alcanzándolos largamente con un cuerpo mayor de tropas, su coronel Ca-

Digitized by Google

tani; pero les pareció mas conveniente no molestarlos, temiendo les sucediese lo que á sus compañeros.

Los Tehuelches, que habia desde el levante al poniente del rio de los Sauces, donde aun hoy dia habitan, confinan por el nord-este con los Checheheches, y por el este con un gran desierto, que empieza á cerca de 40 leguas de la boca del Rio Negro hácia el sur, y se extiende casi hasta el estrecho de Magallanes: por el poniente lindan con los Guilliches, que habitan las costas de Chiloé, y se extienden á 44 grados de latitud meridional. Todo su país es montuoso con valles profundos, pero sin rios considerables, por lo que los habitantes están obligados á surtirse del agua de las fuentes y riachuelos, que terminan en lagunas, donde bajan sus ganados. Cuando estas lagunas se secan (lo que sucede en el rigor del verano) van por agua al Rio Negro, ó á otra parte. Esta nacion no siembra ni planta, siendo su principal alimento los guanacos, liebres y avestruces, de que abunda esta tierra; y la carne de yeguas, cuando la pueden lograr.

La falta de este alimento hace que estén en perpetuo movimiento, de un país á otro para buscarlo, de manera que van en grande cuadrillas algunas veces al Casuhatí, otras á las montañas del Vuulcan, ó Tandil, y otras á las llanuras cerca de Buenos Aires, distante 300 ó 400 leguas de su país. Entre todas las naciones del mundo no se hallaria otra mas inquieta, ni mas inclinada á vagar que esta; porque ni una extrema vejez, ceguera, ú otro cualquier mal, es capaz de contenerlos; son fuertes, bien hechos, y no tan cetrinos como los otros indios. Algunas de sus mugeres son tan blancas como las españoles: son corteses, civiles y de buen natural; pero muy inconstantes en guardar sus palabras y contratos; son robustos y guerreros, y no temen la muerte. Su número es mucho mayor que el de las otras naciones, y casi igual al de todas las que habitan estas partes. Son enemigos de los Moluches, á quienes temen mucho, y á quienes, sin embargo de ser tan terribles á los españoles, ha tiempo habrian arruinado, si hubiesen estado tan bien provistos de caballos como ellos, sin que los Diviheches, ni los Tehuelches pudiesen resistir á sus fuerzas.

Al sur de estos viven los Chichilau-cunis y los Sehau-cunis, que son los indios mas meridionales que andan á caballo. *Sehau*, significa en lengua de Tehuel una especie de conejo negro, del tamaño de una rata del campo; y como su país abunda de estos animales, talvez tomaria de aquí su nombre: *cuni*, significa gente.

Parécense mucho estas dos naciones á los Tehuelches, con tal cual diferencia en su idioma, lo que se puede atribuir á la comunicacion con

los Pay-yus, y Rey-yus, que viven sobre las costas orientales y los estrechos.

Todos los Tehuelches hablan diferente lengua de los otros Puelches y Moluches; y esta diferencia no solamente incluye palabras, sino tambien las declinaciones y confusiones, aunque usan algunas de las dos naciones; por egemplo, de una montaña, llaman *calille*, y los Moluches *calel*, pero los Puelches *casu*. Pichua, en lengua de Tehuel, es el nombre del guanaco, pero no tiene semejanza con *luchan* ó *huan*, de la de los Moluches, ni *yagip*, agua con *coni yagui*, aguaducho; con *cohue*, ni *cani*, gente, con *che* ó *het*. Inclinome á pensar que estas naciones de Tehuelches son los que los misioneros de Chile llamaban Peiyus, respecto que viven en el parage de este nombre mismo, aunque es verdad que se acercan ya á la costa.

La última de estas naciones de Tehuel, son los Yacana-cunis, que significa gente de á pié, porque como no tienen caballos en su país, caminan siempre así: confinan por el norte con los Sehau-cunis. Por el poniente con los Rey-yus, de quienes se dividen por una hilera de montañas, por el este con el Océano, y por el sur con las islas de la Tierra del Fuego, ó el mar del sur. Estos indios viven cerca del mar, sobre los dos lados del Estrecho, y se hacen muchas veces la guerra unos á otros. Usan de unas flotas ligeras, como las de Chiloé, para pasar el estrecho. Son atacados algunas veces por los Guilliches, y por los otros Tehuelches, que los llevan consigo, como esclavos, como que no tienen nada que perder mas que la libertad y la vida. Viven principalmente del pescado que cogen, ya zambulléndose, ó echándole dardos: son muy ligeros y atrapan guanacos y avestruces con sus bolas. Su estatura es igual á la de los otros Tehuelches, excediéndose rara vez de siete pies, y algunas no pasan de 6: es gente inocente y de buena intencion.

Cuando los franceses ó españoles iban (como frecuentemente lo hacian) á la Tierra del Fuego á buscar leña para quemar en la colonia de Malvinas, esta gente les daba la asistencia que podia; y para convidarlos, y que fuesen conocidos, colgaban una bandera blanca; porque tenian tal horror á la encarnada de que usan los ingleses, que inmediatamente huian. Los franceses y españoles atribuyen esto á haberse tirado cañonazos de algunos navios ingleses, con cuyo ruido espantaron de tal modo á los indios, que jamas se atreven á bajar, cuando vén la bandera colorada. Esto pudiera muy bien ser; pero es cierto que se han usado varios artificios, para que esta gente no tuviera comunicacion con los ingleses. Un cacique de esta nacion, que vino con otros Tehuelches á visitarme, me dijo que habia estado en una casa de madera que andaba

Digitized by Google

sobre el agua. Como dijo esto pocos años despues que el Almirante Anson habia pasado el mar del sur, concebí que el cacique estaria en uno de los navios pertenecientes á esta escuadra.

Todas estas naciones de Tehuelches se llaman por los Moluches, Vuck-Guilliches, ó la grande gente meridional. Los españoles los llaman Monteces, aunque no saben de donde vienen: los demas de Europa los llaman Patagones.

He visto caciques de todas las naciones de indios, habitantes en la parte meridional de la América, y observado que los Puelches ó indios orientales eran altos, pasando alguno de ellos de siete pies y medio de alto, siendo de la misma raza de los que no tienen mas quo seis. Los Moluches ó indios occidentales que viven en las montañas, son generalmente de baja estatura, pero gruesos.

Los moradores de las montañas nubladas de la Cordillera, se matan frecuentemente á si mismos, lo que no hacen los indios orientales.

Llamábanse sus caciques Cacapol, Cangapol, Yampalco, Tolimichiuya, Guelmen, Saasimiyan, Yepelche, Marique, Chuyentura, Guerquen, Clusgell, Millarsuel y Tamu.

La noticia de que hay una nacion en estas partes, descendientes de los europeos, ó del resto de los que naufragaron, es como ciertamente creo falsísima, y sin el menor fundamento, causada de no entender la razon que dan los indios: porque si se les pregunta en Chile, concerniente á alguna colonia interior de españoles, responden que hay villas, y gente blanca, entendiendo por esto Buenos Aires &a., y así vice versa, sin tener la menor idea de los moradores de estos dos paises distantes, sean conocidos los unos de los otros.

Haciendo yo á los indios alguna pregunta sobre esta parte, ví que mi congetura era cierta, pues reconocieron, nombrándoles Chiloé, Valdivia, &a., que estos parages eran los que ellos entendian bajo la descripcion de colonias europeas.

Lo que hace mas increible haber esta colonia de los Cesares, es la misma imposibilidad moral, de que 200, á 300 europeos, casi todos hombres, pudiesen sin tener comunicacion alguna con un pais civilizado, penetrar por medio de tantas naciones belicosas, y mantenerse como una república separada en un pais que no produce cosa alguna, y donde los moradores subsisten solo con la caza, y todo esto por espacio de 200 años, (segun nos dice la his-

Digitized by Google

toria); sin haber sido estirpados, muertos, ó hecho esclavos por los indios, ó sin perder las apariencias de europeos, entremezclándose con ellos: fuera de que no hay un pié de tierra de este continente, por donde las gentes vagabundas, no pasen cada año; pues aun el desierto inhabitado que está á la orilla del Océano Atlantico, es frecuentado como paso, así para enterrar los huesos de sus difuntos, como para coger sal. Sus caciques y otros de reputacion y crédito entre ellos, me aseguraron que no habia gente blanca en todos aquellos parages, excepto los que son muy conocidos de toda Europa, á saber, los de Chile, Buenos Aires, Chiloé, Mendoza, &a.

De la religion política y costumbres de los Moluches y Puelches.

Los indios creen en dos potencias superiores, la una buena, y la otra mala. A la buena llaman los Moluches Toquichen, que quiere decir gobernador de la gente. Los Taluheches, y Diviheches, la llaman Soychu, que significa en su lengua el Presidente de la tierra, de la venida fuerte. Los Tehuelches, Guayava-cuni, esto es, Señor de los difuntos.

Han formado un número de deidades, creyendo que cada cual preside sobre una raza, ó familia de indias, de quien se supone haber sido el Criador. Unos le hacen de la raza de los tigres, algunos del leon, otros del guanaco, y otros del avestruz &a. Imaginan que estas deidades tienen sus moradas separadas debajo de alguna laguna, montaña, &a., y cuando algun indio muere, vá su alma á vivir con aquella deidad, que preside sobre su particular familia, y que goza la dicha de estar enteramente borracho.

Creen que sus buenas deidades crearon el mundo, y que primero criaron los indios en sus cuevas, dándoles á cada uno una lanza, arco y saetas con sus bolas de piedra para pelear y cazar, y echándolos luego al mundo para proveerse á si mismos. Imaginan tambien que las deidades de los españoles hicieron otro tanto con ellos, pero que en vez de proveerlos de lanzas, arcos, &a., les dieron escopetas y espadas, y suponen que las bestias, aves y animales menores fueron criados; que los mas ligeros salieron inmediatamente de sus cuevas; pero que los toros y vacas, siendo los últimos, espantaron de tal modo los indios, por razon de sus astas, que inmediatamente taparon las bocas de las cuevas con piedras grandes, á lo cual atribuyen la falta de ganado vacuno en aquel país, hasta que los españoles lo llevaron allí, quienes con mas cordura los dejaron salir de sus cuevas.

Digitized by Google

Formaron tambien otra creencia, que despues de la muerte han de volver otra vez á sus cuevas divinas, añadiendo que las estrellas son los indios antiguos, y que la via léctea es el campo donde van á cazar los avestruces, cuyas plumas son las dos nubes meridionales. Llevan la opinion de que la creacion aun no se ha acabado, ni que todo haya venido á la luz del dia en este mundo superior.

Sus hechiceros, tocando sus tambores, y haciendo ruido con sus calabazas llenas de conchas, pretenden ver debajo de la tierra hombres, ganados, &a., con tiendas de aguardiente comun, cascabeles, y otras varias cosas: pero estoy bien asegurado que todos ellos, ó la mayor parte, no creen en esta tonteria, porque el cacique tehuel, llamado Chechuentuya, me vino á ver una mañana, y darme razon de un nuevo descubrimiento hecho por uno de sus hechiceros de paises subterraneos, que estaban debajo del lugar donde viviamos. Pero riéndome de él, y exponiéndole su simplicidad de dejarse engañar de tales fábulas, respondió Epucungeigu, esto es, cuento de viejas.

La mala potencia se llama por los Moluches Huecusú, esto es, el vagador; por los Tehuelches y Chechehehes, Atikan, Nakannatz, y por los otros Puelches, Valichu.

Confiesan haber un gran número de demonios vagando por el mundo, á quienes atribuyen todo el mal que se hace, sea á hombres ó á mugeres, y aun á bestias; estando tan obstinados en esta creencia, que aseguran que todo el cansancio ó fatiga de sus largas jornadas ó trabajo, viene de estos demonios. Suponen que cada uno de sus hechiceros tiene dos demonios familiares, que les asisten continuamente, y les avisan todo lo futuro, y aun lo que pasa al presente, á gran distancia de ellos; que los ayudan á curar sus enfermos, peleando y echando fuera, ó apaciguando los otros demonios que los atormentan. Creen tambien que las almas de estos hechiceros, despues de muertos, son otros tantos demonios.

Dirigen enteramente su culto á esta mala potencia, exceptuando algunas ceremonias particulares que usan con respecto á sus difuntos. Para practicar su culto se juntan en la tienda del hechicero, el cual está escondido en un rincon de ella, donde tiene un pequeño tambor, una ó dos calabazas rodeadas de conchas, y algunas bolsas de piel pintadas, en que guarda los materiales de sus encantos: comienza la ceremonia haciendo un gran ruido con el tambor y calabazas; finge luego una epilepsia en que lucha con el diablo, que supone entra en él, teniendo los ojos levantados, las facciones torcidas, echando espuma por la boca, y sus coyun-

Digitized by Google

turas descompuestas; hasta que despues de varias y violentas mociones, queda recto y en disposicion de un hombre que se halla con epilepsia: despues de lo cual vuelve como que ha ganado la batalla contra el demonio, fingiendo dentro de su tabernáculo una voz desmayada, chillona y dolorida, como si fuera de un mal espíritu que se supone vencido; y finalmente, tomando una especie de asiento en tres pies, responde de allí á todas las cuestiones que se le proponen: que sea bien ó mal nada quiere decir, porque en caso de suceder lo último, se echa la culpa al demonio. En todas estas ocasiones se pagaba bien al hechicero.

Sin embargo, la profesion de estos hechiceros es muy peligrosa, porque sucede muchas veces que cuando muere algun gefe indio, matan algunos hechiceros, y especialmente si habian tenido disputa con el difunto, respecto que los indios echan por lo comun la culpa á estos hechiceros, y á sus demonios. En caso de haber pestes y epidemias, de que mueren muchos, tambien lo pagan los hechiceros. Por las viruelas que sucedieron á la muerte de Mayupilqui-ya y su gente, que casi destruyeron enteramente los Checheheches, Cangapol mandó matar todos los hechiceros, para ver si por este medio cesaba el mal.

Los hechiceros son de ambos sexos. Los hombres están obligados (por decirlo así) á dejar su sexo, y vestirse de muger, no siéndoles permitido casarse, aunque si á las hechiceras. Son elegidos para este oficio desde niños, dándose la preferencia á los que estan mas dispuestos desde su primera edad á condicion femenina. Vístense muy temprano en trage de mugeres, y se les dá un tambor y matraquillas, como pertenecientes á la profesion que han de seguir.

Los que padecen el mal de epilepsia, ó chorea sanabita, se eligen inmediatamente para este oficio, como si fuesen los demonios mismos, de quienes se suponen estan poseidos, causándoles las convulsiones, y contorciones comunes en los parasismos epilépticos.

El entierro de sus difuntos, y reverencias supersticiosas hechas en su memoria, tienen muchas ceremonias. Cuando un indio muere, una de las mugeres mas distinguidas, es nombrada inmediatamente para hacer el esqueleto del cuerpo, sacándole las entrañas, y quemándolas hasta que se hagan cenizas; descarnando los huesos, y enterrándolos luego, hasta que la carne esté del todo consumida, ó hasta moverlos, (lo que se debia hacer al año de su entierro, aunque algunas veces lo ejecutan á los dos meses), al lugar propio en que fueron enterrados sus antecesores.

Los Moluches, Talhueches y Diviheches, guardan fielmente esta costum-

Digitized by Google

bre. Pero los Chechehechés, y Tehuelches ó Patagones, ponen los huesos en alto, sobre cañas entretejidas, hasta que se sequen, y se blanqueen con el sol y la lluvia.

Durante la ceremonia de hacer los esqueletos, se visten los indios de mantos largos de pieles, cubriendo las caras con ollin, y andando al rededor de la tienda, con unas adargas ó lanzas en las manos, cantando tristemente, ó hiriendo la tierra para espantar los valichos, ó demonios. Algunos van á visitar y consolar á la viuda, ó viudas y parientes del difunto, esto es, si hay algo que ganar, porque nada hacen sin interes. Durante esta visita de pésame, lloran, aullan y cantan de una manera muy dolorosa, forzando las lagrimas, y punzando los brazos y muslos con espinas agudas, hasta sacar sangre. Por esta muestra de dolor se les paga muy bien, con cuentas de vidrios, cascaveles de bronce, y otras niñerias que tienen grande estimacion entre ellos. Los caballos del difunto se matan inmediatamente, para ir á caballo á Alhuemapu, ó pais de los difuntos, reservándose solo unos pocos para adornar la pompa funeral, y transportar sus reliquias á sus propias sepulturas.

Las viudas estan obligadas al llanto, y al ayuno, por todo un año despues de la muerte de sus maridos, reduciéndose á estar encerradas en sus tiendas, sin comunicacion con persona alguna, á no salir de ellas sino para lo necesario de la vida, á no lavarse las manos ni la cara ennegrecidas con el ollin, y abstenerse de carnes de caballo y vaca: y tierra adentro, donde no hay abundancia de las de avestruz y guanacos, aunque pueden comer cualquiera otra cosa.

No pueden durante el año casarse mientras el luto, pues si en este tiempo ha tenido alguna viuda comunicacion con algun hombre, los parientes del difunto matan á ambos, si no resulta haber sido ella violentada. No he descubierto que los hombres estén obligados al mismo llanto en la muerte de sus mugeres.

Cuando transportan los huesos de sus parientes, los ponen en una piel, sobre los caballos mas favorecidos del difunto, que dejan vivos á este fin, adornándolos á la moda, con mantos, plumas, &a., y caminando de esta manera muchos dias, hasta que llegan á la sepultura propia, á donde hacen la última ceremonia.

Los Moluches, Tahueches y Divieches, entierran sus difuntos en hoyos grandes y cuadrados. Juntan los huesos y los guardan, atando cada uno en su respectivo lugar, y cubriéndolos con las mejores telas que pueden encontrar, adornadas de cuentas, plumages, &a. Todo lo cual se

Digitized by Google

limpia ó muda una vez al año. Estos hoyos están cubiertos de vigas, árboles ó cañas entretejidas, sobre lo cual echan la tierra. Escogen una matrona antigua de cada tribu, para cuidar de sus sepulturas; por cuya razon se tiene este empleo en gran veneracion. Su oficio es abrir cada año estas tristes moradas, cubrir y limpiar estos esqueletos, echando entonces en ellas algunas vasijas de chicha que hacen, y de que beben á la buena salud de los difuntos. Estas sepulturas no son siempre muy distantes de sus ordinarias habitaciones: colocan alrededor de ellas los esqueletos de sus caballos muertos, en pié, apuntalados ó sostenidos con palos.

Los Tehuelches ó Patagones meridionales, se diferencian en alguna cosa de los otros indios. Despues de haber secado los huesos de sus difuntos, los llevan á gran distancia de sus moradas al desierto, y poniéndolos en su propia forma con los adornos ya dichos, los dejan en una choza erigida á este fin, con los esqueletos de sus caballos al rededor.

En la expedicion de 1746, algunos soldados españoles, caminando cerca de treinta leguas al poniente del puerto de San Julian, encontraron uno de estos sepulcros, que contenia tres esqueletos, y los de tantos caballos apuntalados al rededor.

No es facil figurar una forma regular de gobierno ó constitucion civil entre estos indios. El poco que tienen parece que consiste en un pequeño grado de sugecion que deben á sus caciques. El oficio de estos es hereditario y no electivo, teniendo todos los hijos de un cacique derecho para tomar esta dignidad. Se encuentran algunos indios que la dejan por su poca importancia.

El cacique tiene poder de proteger á cuantos se le acogen; de componer, ó hacer callar en cualquiera diferencia, ó disputa, ó de entregar al ofensor para ser castigado con pena de muerte, sin estar obligado á dar razon de ello, porque en estos casos su voluntad hace ley. Generalmente es susceptible de cohecho, entregando sus vasallos, y aun sus parientes cuando le pagan bien. Segun sus órdenes acampan, y marchan los indios de un país á otro para morar ó cazar, ó hacer la guerra. Frecuentemente los cita á su tienda, donde les hace sus arengas relativas á su conducta, las exigencias del tiempo, las injurias que han recibido, y las medidas que se deben tomar, &a. En estas ocasiones ostenta, y exagera sus proezas, y mérito personal. Si tiene elocuencia es muy estimado, pero si le falta este talento, emplea por lo comun un orador que supla sus veces. En casos de importancia, especialmente de guerra, cita un consejo de los principales indios y hechiceros, con quienes consulta sobre lo conducente, ya para defenderse, ya para atacar á sus enemigos.

Digitized by Google

En una guerra general, cuando muchas naciones se alian con su comun enemigo, eligen un Apo, ó Comandante en gefe de entre los viejos, y mas celebrados caciques, cuyo honor aunque electivo, ha muchos años que en alguna manera se ha hecho hereditario en la familia de Cangapol, quien va á la cabeza de los Tehuelches, Checheches, Guilliches, Peguenches y Diviheches, cuando se unen sus fuerzas. Acampan regularmente á 30 ó 40 leguas del pais de los enemigos, para no ser descubiertos, y enviar sus espias á examinar los parages, y plazas que quieren atacar. Escóndense de dia, y salen de noche para señalar todas las casas y quintas de los lugares que se proponen atacar, observando con la mayor exactitud su disposicion, número de sus moradores, y modos de su defensa. Informados bien de todo, lo participan al grueso del ejército, para que luego que se pase el plenilunio, y tengan la luz necesaria para su trabajo, marchen al ataque. Al punto que se acercan al parage señalado, se separan en diferentes cuerpos pequeños, teniendo cada uno determinado á su ataque sobre tal casa, ó tal quinta. Empiézanle á pocas horas despues de media noche, matando á todos los hombres que se les oponen, y cautivando á todas las mugeres y niños. Las de los indios, siguen á sus maridos armadas con porras, varas, y algunas veces espadas, para desbaratar y robar cuanto encuentran en las casas, como vestidos, utensilios domesticos, &a. y cargadas con su presa, se retiran lo mas presto que pueden, sin pararse de dia ni de noche, hasta hallarse á gran distancia, y fuera del peligro de ser alcanzados por sus enemigos. Aquí paran, y reparten su presa, lo que rara vez hacen sin perder las amistades, terminando por lo comun en riñas, y efusion de sangre.

Otras veces hacen una especie de guerra volante, con cuadrillas de 50 ó 100 hombres en cada una; pero entonces no atacan sino las quintas ó casas de campo, manejándose con mucha aceleracion, tanto en el ataque, como en su retirada.

Sin embargo no tienen los caciques poder de imponer contribuciones, ni quitar cosa alguña á sus vasallos, ni aun obligarlos á servir tal ó tal empleo, sin que se les pague, debiendo por el contrario tratarlos con la mayor benignidad, y algunas veces aliviarlos en sus necesidades, si no quieren que se sometan á algun otro. Por esto, muchos Ghúlmenes, ó hijos de caciques, no quieren tener vasallos, costándoles caro, y sirviéndoles muy poco. Ningun indio, ó cuerpo de ellos puede vivir sin la proteccion de algun cacique, segun la ley de aquellas naciones, y si algunos de ellos se atreviesen á hacerlo, le matarian, ó cautivarian al punto que fuese descubierto.

En caso de recibir alguna injuria, la parte agraviada usa de todos

Digitized by Google

los medios posibles para hacerse justicia, sin embargo de la autoridad del cacique. No conocen mas castigo, ó satisfaccion que la de pagarles ó remitirles la injuria ó daño hecho, con alguna cosa de valor en su estimacion, porque no usan dinero, ni castigan de otro modo que quitándoles la vida. No obstante, cuando la injuria es despreciable, y el ofensor pobre, se contenta el ofendido, con solo castigarle en las espaldas con sus bolas de piedra. Si el ofensor es poderoso, le dejan, á menos que el cacique no medie, y le obligue á dar satisfaccion.

Las guerras, que estas diversas naciones tienen unas con otras, y con los españoles, nacen algunas veces de las injurias recibidas, porque son inclinados á la venganza, aunque mas frecuentemente provienen de la falta de viveres, ó deseo del pillage.

Aunque dichas naciones tengan entre sí continuas disputas y desavenencias, muchas veces se juntan contra los españoles, eligiendo un Apo, ó Capitan General otras. Cada nacion hace la guerra por si misma. En las guerras con los españoles de Buenos Aires, los Moluches asisten en calidad de auxiliares, siendo elegidos sus gefes de entre los Puelches, porque conocen mejor el pais. Por la misma razon, en las guerras con los españoles de Chile, se eligen gefes Moluches.

Sus casamientos se hacen por ventas, comprando los hombres á las mugeres, á sus parientes mas cercanos, y muchas veces muy caras. Su precio son cuentas, cascabeles, vestidos, caballos, ó cualquiera otra cosa de estimacion entre ellos. Hacen su contrato con ellas, pagando parte del precio, cuando son muy jóvenes, y muchos años antes que tengan la edad competente, para casarse. A cada indio es permitido tener cuantas mugeres pueda comprar ó mantener. Las viudas ó huerfanas tienen libertad de casarse con quien quieran, las demas estan obligadas á someterse al contrato de venta, aun contra su inclinacion. Rara vez sucede, no obstante, que un indio tenga mas que una muger (aunque algunos han tenido dos ó tres á la vez, especialmente los Ghúlmenes, ó caciques), ocasionado de no haber muchas; y estas tan caras, que ni aun una quieren.

Gastan poca ó ninguna ceremonia en sus casamientos. Al tiempo señalado, los parientes conducen la nóvia á la habitacion de su esposo, y la dejan con él, ó la esposa se va por si misma, estando cierta de ser bien recibida: la mañana siguiente la visten sus parientes, antes de levantarse, y encontrándola en la cama con su esposo, el casamiento está concluido; pero siendo forzados muchos de estos casamientos, por parte de la muger, se desgracian ordinariamente. La contumacia de la muger apura algunas veces la paciencia del marido, quien entonces suele echarla

Digitized by Google

de casa, ó venderla al sugeto que ella mas quiere; pero rara vez la hiere, ó trata mal. Otras veces la muger huye de su marido, y se va á su galan, el cual, si es mas poderoso, ó de casa mas alta que su marido, obliga á este á estarse quieto, y aguantar la afrenta, y pérdida de su muger; á menos que algun amigo mas poderoso, no haga que el galan la restituya, ó componga la materia, en que por lo comun se acomodan facilmente.

Las mugeres que una vez aceptaron sus maridos, son generalmente muy fieles y trabajadoras, sus operaciones y fatigas no tienen intérvalo, porque ademas de criar sus hijos, estan obligadas á someterse á toda especie de trabajo y servidumbre, excepto cazar y pelear; y aun de esto último no estan siempre exentas. El cuidado de los negocios domésticos cáe enteramente sobre ellas. Traen la leña y el agua, hacen la cocina, componen la casa, remiendan y limpian las tiendas, y cosen las pieles, haciendo de las menores sus mantillas ó *carapas*: hilan, y hacen ponchos ó *macuñes*: cuando caminan lian cada cosa, aun los palos de sus tiendas que estan obligadas á quitar y poner todas las veces que es necesario, cargando, descargando y acomodando el bagage, atando las cinchas á las sillas, y llevando las lanzas de sus maridos, que no pueden aliviarlas jamas, aun en el mayor aprieto, sin incurrir en grande ignominia. Las mugeres de distincion, ó las parientas de los caciques pueden tener esclavos que las ayuden, aun en lo mas penoso de sus trabajos; pero si carecen de ellos, deben aguantar como las demas. Corresponde al marido hacer las provisiones de caballos, avestruces, guanacos, liebres, jabalies, armadillos, antas, &a., ó lo que el país produce. Tambien provée á su muger de pieles para la tienda, y para vestirse; aunque algunas veces compran á los españoles paños, mantillas, ó géneros de Europa, igualmente que pendientes, cascabeles, cuentas de vidrio azules, que son entre ellos de la mayor estimacion. Les he visto cambiar una poncha, ó mantilla de pieles de zorras pequeñas, tan finas y hermosas como las de armiño, de cinco á siete pesos cada una, por cuatro hilos, ú órdenes de cuentas, que no valian mas de cuatro peniques, ó poco mas de real y medio de España de vellon. Los Moluches tienen grandes rebaños de ovejas, por razon de su lana, y siembran una pequeña cantidad de trigo; pero los Puelches dependen absolutamente de la caza, y por esto mantienen muchos perros, que llaman *thehua*.

Aunque sus casamientos sean voluntarios, sin embargo una vez que estan de acuerdo y tienen hijos, con dificultad se separan aun en la extrema vejez. El marido protege á su muger contra cualesquiera injurias, tomando siempre su partido aunque ella no tenga razon, lo cual causa frecuentemente efusion de sangre. No obstante, no le quita esta adhesion el derecho de reprenderla en secreto. Rara vez le pone las manos, y si la

Digitized by Google

sorprende en un trato criminal echa toda la culpa al galan, á quien corrige con toda severidad, si no satisface la injuria con un buen regalo.

Tienen tan poca decencia en estos asuntos, que muchas veces envian supersticiosamente al mando de los hechiceros, sus mugeres á los bosques para prostituirse con los primeros que encuentran: pero tambien hay algunas que no quieren obedecer al marido, ni tampoco á los hechiceros.

Razon del idioma de los moradores de este país.

Son diferentes las lenguas de estos indios. Yo solamente aprendí la de los Moluches, por ser la mas cultivada y la mas universal; y sin embargo de que una larga ausencia de los mencionados paises, hizo muy dificultosa esta recoleccion, procuraré dar la mejor razon de ella que me sea posible, para satisfacer al curioso é inquisitivo.

Esta lengua es mucho mas copiosa, enérgica y elegante de lo que se debia esperar de una gente no civilizada: los nombres tienen solo una declinacion, siendo todos de un género comun. Los tres casos dativo, acusativo y hablativo, tienen la misma terminacion con su adicion ó posicion. No hay en aquellos, sino dos números, singular y plural; pero los pronombres tienen tres, debiéndose expresar el *dual*, anteponiendo la palabra (que significa dos) á la adicion. Tambien los adjetivos preceden á los substantivos, sin mudar sus terminaciones en caso, ni en número, como *cúme*, bueno: *cúme huenthu*, un buen hombre ú hombre de bien, *cúme-huentuengni*, buenos hombres ú hombres de bien. Y así lo demas.

DECLINACION DE LOS NOMBRES.

Singular.	*Plural.*
N. Huenthu.....el hombre.	N. Huenthu ó huenthu engn..los hombres.
G. Huenthu..del hombre, &a..	G. Huenthu ó huenthu engn..de los hombres.
D. Huenthumo	Y así en adelante como se ha hecho en el sigular.
A. Huenthunio.....	
V. Huenthu.....	
A. Huenthumo ó huenthu-engu	

PRONOMBRES.

Ynche, yo, *cime*, tu, *vie*, él, *tua* ó *tuachi*, este: *velli*, aquel, *inei*, á quien.

Digitized by Google

quisu, él solo ó él mismo: *inchequisu*, yo mismo: *inchui*, nosotros dos: *inchin*, nosotros pasando de dos.

Y en la misma forma *cimitu*, *cimitu*, vosotros dos: *eimn*, vosotros. En los pronombres posesivos se une el genitivo de ellos, ó el signo del genitivo, como *ni*, mio ó mia, *mi*, tuyo ó tuya. Tambien *ni* solo, ó solamente, está en uno algunas veces como adjetivo ó pronombre, y otras como adverbio.

Los verbos solo tienen una conjugacion, y jamas son irregulares ó defectivos. Fórmase de alguna parte de la oracion, ya dándole la terminacion de un verbos, ó añadiéndole el verbo *gen*, como se pronuncia *nigen*, el cual corresponde al verbo latino *sum*, *est*, *fui*, &a.

EGEMPLOS.

1.° *Pile*, cerca, *p'llen* ó *p'llenguen*, estoy cerca: *p'lley* ó *p'llenguey*, estoy cerca.—2.° *Cume*, bueno, *cumen*, *cumengen*, *cumelen*, ser bueno.—3.° *Ata*, mal ó malo: *atan*, *atangen*, ser malo, *atal'n* ó *atalcan*, corromper ó hacer malo.

Los verbos tienen tres números, singular, *dual* y plural, y tantos tiempos como en la lengua griega, los cuales se forman por la interposicion de ciertas partículas, delante de la última letra del indicativo, y de la última sílaba del subjuntivo, como—

Tiempo presente.....	Elun..dar.....	Primer aoristo..	Eluabun.
Imperfecto.....	Elubun.....	Segundo aoristo.	Eluye abun.
Perfecto.....	Eluye en.....	Primer futuro..	Eluan.
Pretérito perfecto.....	Eluye elun.....	Segundo futuro.	Eluyean.

Los subjuntivos terminan con la partícula *li*, suprimiéndose la letra *n* del indicativo, y variando todos los tiempos como los de arriba, v. g.

Tiempo presente..	Eluli.....	Primer aoristo.....	Eluabuli.
Imperfecto.....	Elubuli.....	Segundo aoristo.....	Eluye abuli.
Perfecto.....	Eluye eli.....	Primer futuro.....	El vale.
Pretérito perfecto...	Eluye ebuli...	Segundo futuro.....	Eluye ali.

Adviértese que los Guilliches usan frecuentemente *eluvin* y *eluvili* en *eluyeen* del perfecto del indicativo, ó del *eluye eli* del subjuntivo. Obsérvese que para el imperativo usan frecuentemente del futuro del indicativo, y algunas veces en la tercera persona, como *elupe*, que él dé, ó déjale dar.

Digitized by Google

Un indio moluche que estaba comiendo huevos de avestruz, y necesitaba sal para ello, la pidió en mi presencia con estas palabras: *chasimota iloavinquin*, dejáme comerlos con sal; *iloavin* es el primer futuro, y no sé, si *quin* es mas que una partícula de adorno, como en la palabra *chasimota*, en que las dos últimas letras *ta* son superfluas, y solo usadas por la euphonia ó razon del sonido: *chasimo*, sin adicion alguna, es el ablativo de *chasi*, sal. Los tiempos se conjugan por todos sus números, y con estas terminaciones en el presente de indicativo.

Singular .....ni mi y.
Dual .....yu'imu igu.
Plural.....in im n'ngn.

Egemplo			*En el subjuntivo.*		
Singular.....	elun....	Eluinil, eluy....	Singular....	li....	lime....liy.
Dual.....	eluy....	Eluimu, eluingu.	Dual.....	...liu...	limu....lingu.
Plural	elun	Eluimin, el venga	Plural.....	...lim..	lim'n....ling'n.

EGEMPLO.

Singular....	Eluli.....	Elulimi.....	Eluliy.
Dual.....	Elulio.....	Elulimu.....	Elulingu..
Plural.....	Eluluin....	Elulim'n....	Eluling'n.

Del mismo modo se conjugan los demas tiempos.

Adviértase que el segundo aoristo, y el segundo futuro, están solo en el uso entre los Picunches, y no entre los Guilliches.

El infinitivo se forma de la segunda persona del indicativo, con el genitivo del pronombre primitivo, puesto delante á un pronombre posesivo, para significar la persona que hace ó padece, pudiéndose tomar de algunos de los nombres, como:—*Ni elun*, yo dar; *ni elubun*, tu dar; *ni elubin*, el dar.

Los demas posesivos son *mi*, tuyo ó tuya; *yn*, suyo ó suya: estos solo se usan en el singular.

Hay dos participios que se forman lo mismo que el infinitivo, para conjugarlos por todos tiempos, uno activo, y el otro pasivo: activo, *elulu*, dando la persona, pasivo *eluel*, la cosa dada, de donde se derivan.

Digitized by Google

Elubulu.....el que dió.....	Elubuel....la cosa que fué dada.
Eluyelu.....el que ha dado.....	Eluyeel ....la cosa que ha sido dada.
Elualu.....el que dará.....	Elual, &a..la cosa que será dada.
Eluabulu.....el que me debia dar..	

De todos estos, y de los verbos activos, se forman los positivos, añadiendo el verbo *gen*, y entonces muda la variacion ó declinacion dicho verbo en todos los tiempos, quedando invariable el verbo adjetivo.

EGEMPLO.

Elugen.....Yo he dado	Elungeuyeeli....Yo hubiera podido ser dado
Elugebun.....Yo fui dado	Elungeali &a....Yo habré sido dado.
Elugeli.....Yo puedo ser d.	

Usan tambien frecuentemente de la transicion, con que significan tanto la persona que hace, como la que padece, por la interposicion ó adicion de ciertas partículas para expresarlo. Tambien lo hacen los del Perú; pero estos se sirven de las mas difíciles, y en gran número. No creo que las lenguas de las naciones de los Puelches, de los de Chaco, ó Guaranies tengan esta particular propiedad, ni que pueda acordarme del todas ellas para satisfacer debidamente; pero sin embargo procuraré dar la mejor razon posible de estas transiciones.

LAS TRANSICIONES SON SEIS.

De mi á ti, ó á Vds.: de V. á mi: de él á mi: de él á V., y de mi á él. La otra cuando es recíproca.

La primera transicion se expresa por *eymi*, *eymu*, y *eim'n* en el indicativo; y *elmi*, *elmu*, *elmin*, en el subjuntivo, y esto en todos los tiempos, como—

Elun.....Yo doy .	Elueymu....Doy á Vds. dos.
Elueymi .Doy á V.	Elueymin ...Yo, ó nosotros damos á Vds.

Y el subjuntivo *eluelmi*, *eluelmu*, *eluelmin*, con los otros tiempos sub-derivativos.

La segunda transicion es de Vd. á mi, y se expresa con la partícula *en*, como *eluen*, Vd. me dá: la cual tiene *eluein*, y *eluein*, dual y plural.

La tercera transicion es de él á mi, y se expresa así—

Singular..Elumon..	Plural..Elumoún (cuando somos muchos)
Dual.....Elumoin.	

Digitized by Google

Y en el subjuntivo

Singular..Elumoli..	Plural..Elumoliin.	
Dual.....Elumoliyu		

La cuarta transicion de él á ti, ó á Vds. Se forma añadiendo *eneu* á la primera persona singular, como *elueneu*, él te da, y *eymu mo*, *eimin mo*, en el dual y plural. Y en el subjuntivo, *elmi mo*, *elmu mo*, *elm'n mo*.

La quinta transicion, de mi á Vd., á él, á esto, ó aquella, se forma con la interposicion de la partícula *vi*, como—

Eluvin..Yo le doy	Eluviyu.	Nosotros le damos.
Eluvimi.Tú le das	Eluvimu	
Eluvi...El le dá..	Eluviu..	Nosotros le damos.
	Eluvim'n	

El subjuntivo es *eluvili*.

Me parece que esto es algo equívoco con el perfecto de los Guilliches: no obstante hacen uso de él, aunque conocen su impropiedad, y de otras muchas palabras susceptibles de varios sentidos; especialmente en las proposiciones, cuya inteligencia es muy dificil, por comprender cada una muchas significaciones, como puede verse en la declinacion de sus nombres.

La sesta, y última transicion se conjuga por todos los números, modos y tiempos, del mismo modo que los verbos simples, y se forma con la interposicion de la partícula *huu*, ó como se pronuncia, *vu*; por ejemplo.

Eluhuun ó eluvun... } Yo me doy..
Ayuwimi.....Tu me das.
Ayuhui.....El se ama.
Ayuhuim'n.....Vds. se aman.

Tienen otro modo particular de componer los verbos, alterando sus significaciones, y expresando como, y de que manera se ha hecho la cosa, con la interposicion de algunas proposiciones, adverbios, adjetivos, &c. como *cúpan* venir, *naucúpan* bajar, *naghn* caer, *nagcumen*, hacer caer: *payllacudun*, recostarse de espaldas. Este se deriva de *paylla*,

Digitized by Google

que significa boca arriba, y *c'non*, poner ó levantar, *aucan*, rebelarse, *aucatun*, rebelarse de nuevo, *aucatuln*, hacer que se rebelen, *lan*, muerte, *lagúmn* matar, *lagúmnchen*, matar indios, se componen de *lagúmn* matar, y *che*, indio, *ayún*, amar, *ayulan* no amar.

Pen significa ver, *pevin*, yo le ví, *vemge* de esta manera, y *la*, la negativa. Y así unidas estas palabras en *pevemgelavin*, quiere decir, no le ví de esta manera.

Los nombres de numero en esta lengua son completos, y propios para expresar cualquier cantidad que sea; como, *quiñe*, uno, *epu*, dos, *cúla*, tres, *meli*, cuatro, *kechu*, cinco, *cayu*, seis, *relge*, siete, *para*, ocho, *aylla*, nueve, *mari*, ó *masi*, como los Guilliches, diez. *Pataca*, ciento; *huaranca*, mil.

Los números intermedios se componen de la manera siguiente: *mariquiñe*, once, *mariepu*, doce, *mariquila*, trece: *epumari*, veinte, *epumariepu*, veinte y dos, *epumariquila*, veinte y tres; *cúlapataca*, trescientos, *selge-pataca*, setecientos.

Los adverbios son:

Mu, no, *may*, sí, *chay* ó *chayula*, hoy ó ahora, *vule*, mañana, *tvou*, aqui, *vellu*, alli, *p'lle*, cerca, *allu-mapu*, lejos, *nau*, debajo, *huenu*, sobre, *p'ule*, contra, *allupule*, distante, *chumgechi*, de aquella manera; *vemgechi*, ó *vemge*, de esta manera: *mo*, ó *meu*, equivalen á las proposiciones latinas, *in*, *contra*, *cum*, *per*, *ob*, *propter*, *intra*. *Cay* y *chay*, puestos despues de un nombre, significan, quizá: *huecu*, sin. Para dar alguna idea mas clara de esta lengua, añadiré lo siguiente:—

LA SENAL DE LA CRUZ.

Santa Cruz ni gnelmeu, inchin in pu cayñemo montulmoin. Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos. *Dios, inchiñ in Apo; Chao voteh'm cay, Spiritu Santo cay, ni wimeu. Amen.* Dios Señor en el nuestro, nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo. Amen.

Inchiñ in Chao, huenumeuta, m'leymi; ufchingepe mi, wi. Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. *Eymi mi toquin inchiñmo cupape, eymi mi piel chumgechi vemgey huenu mapumo, vemgechi cay vemengepe tue mapumo.* Tu reino á nosotros venga, tu voluntad como es hecha en el cielo, así lo sea en la tierra, &c.

Digitized by Google

PRINCIPIO DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

P. ¿ *Chumtem Dios miley?* ¿ Cuantos dioses hay? R. *Quiñenitem*; uno solamente. P. ¿ *Cheum leyta Dios?* ¿ Donde está Dios? R. *Pumo sumecay;* en los Cielos. P. ¿ *Yney can Dios?* Quien es Dios. R. *Dios chna*; Dios Padre; *Dios Votc'hm*, Dios hijo; *Dios Espíritu Santo. Cayquila persona geyun*, y siendo tres personas; *quieney Dios nitea*, no son sino un solo Dios.

Todo lo cual concluiré con manifestar las significaciones de las palabras mas comunes en dicha lengua (1).

Alma, ó espíritu, *púllú.*
Cabeza y cabello, *lonco.*
Cara, *age.*
Ojos, *ge.*
Boca, *uún.*
Lengua, *queuún;* y cuando es idioma, *dugun.*
Nariz, *yu.*
Dientes y huesos, *voro.*
Cuerpo, *anca.*
Vientre, *pua.*
Mano, *cúu.*
Pié, ó pierna, *namun.*
Corazon, *piuque.*
Niño, *hueñi*, ó *piñeñ.*
Hijo, *votúm*, cuando lo llama el padre; y si es la madre, *coni.*
Hija, *ñahue*, cuando la llama el padre; y si es la madre, *coni.*
Hermano, *peñi.*
Hermana, *lamgen*, ó *lamuen.*
Marido, *vuta*, ó *piñom.*
Muger, *cure*, ó *piñom.*
Español, esto es, cualquier que no sea indio, *huinca.*
Amigo, *huenúy.*
Camarada, *cachú*, ó *cathú.*
Enemigo, *cayñe.*
Cinta de seda, *llipi.*
———de lana, *huincha.*
Mantilla, ó rebozo, *icúlla.*
Gargantillas, ó cuentas de vidrios, *llancatu.*
Pan, *cofque.*
Comida, *yal*, ó *yaghél.*
Comer, *in;* comer carne, *ilon.*
Carne, *iló;* carne humana, *calúl.*
Bebida, ó beber, *putun.*
Carta, ó papel escrito, *chillca.*
Escribir, *chillcan.*
Palabra, *dugu.*
Lanza, *huaiqui.*
Cuchillo, *huynu.*
Herir, *chúgarn.*
Soldado, *cona;* y cuando es por desprecio, *chapi.*
Ir, ó irse, *amun.*
Sentarse, *anún.*
Asiento, *anúhue.*
Entrar, *conn.*
Salir, *thipan;* y cuando es dejar un lugar por otro, *chumúl.*
Traer, *cupaln.*
Quitar, ó sacar, *entun*, y arrebatar, *múntun.*
Aborrecer, *ghúden.*

---

(1) *Hemos tenido que rehacer este trabajo, por los infinitos errores que se notaban en el original.*———El Editor.

Digitized by Google

Querer, *ayún*, ó *ayúntun*.
Vivir, *mogen*, ó *lihuen*.
Voluntad, *duam*.
Póder, *pepin*.
Aprender, *gúneytun*, ó *quimquimtun*.
Enseñar, *quimúln*, ó *gúneln*.
Leon, *pagi*.
Avestruz, *huanque*.
Gallo, *alca achaú*.
Gallina, *achahuall*.
Lagarto, *palúm*, ó *quirque*.
Lagartija, *villcun*.
Lago, ó laguna, *mallin*.
Piedra, *cura*; y piedra azul, *llanca*.
Flor, *rayghen*.
Oro, *milla*.
Plata, *lighen*.
Pagar, y paga, *cullin*.
Huerfano, *cunival*.
Cobre, ó metal colorado, *cumpañilhue*.
Bronce, ó métal amarillo, *chodpañilhue*.
Color, *chem*.
Dia y sol, *antú*.
Mes, y luna, *cúyen*.
Año, *thipantu*.
Fuego, *cúthal*.
Frio, *uthe*.
Temblar de frio, *thúnthún*.

Extracto de una carta escrita en Gottorp, en 16 *de Setiembre de* 1774.

En 30 de Enero de 1774 salió de las Dunas, creyéndose que iba á Boston en América, el navío de S. M., nombrado el *Endeavour*, su comandante el teniente Jaime Gordon: pero al llegar á Lizard, punta occidental de este reino, abrió el comandante su pliego en el que halló la órden de que sin pérdida de tiempo navegase en derechura á las islas de Falkland, aunque no tenia entonces mas provisiones que para cuatro meses. Así lo ejecutó, y el dia primero de Febrero llegó á la isla de la Madera, adonde encontró otros navíos ingleses que iban á las Indias Orientales. Allí tomó algunas barricas de vino, y al dia siguiente continuó su viage hasta el 22 de Abril, en que se verificó su arribo al puerto de Egmont, donde el teniente Guillermo Clayton, comandante del navío *Pinguin*, y de aquella plaza, recibió las órdenes del almirantazgo, para poner á bordo del *Endeavour* las municiones que pudiesen servir, y para que él y su tripulacion se embarcasen tambien para Inglaterra. En cuyo cumplimiento envió el teniente Gordon sus carpinteros á tierra para deshacer el navío *Pinguin*, y embarcar en el *Endeavour* todo lo que pudiese aprovecharse de él, como las ancoras, cables, velas, y demas municiones y pertrechos; lo que se ejecutó hasta cargar el *Endeavour*, poniendo el resto en diferentes almacenes, y dejando varias láminas con la inscripcion siguiente.

Digitized by Google

"Sepan todas las naciones, que las islas de Falkland con su fuerte, almacenes, desembarcos, puertos, bahías y ensenadas, pertenecen solo á Su Magestad Jorge III, rey de la Gran Bretaña, Francia é Irlanda, Defensor de la Fé, &a., en testimonio de lo cual y en señal de posesion tomada por Samuel Guillermo Clayton, oficial comandante de las islas de Falkland, se ha puesto esta lámina, dejando desplegadas las banderas de Su Magestad Británica, en 22 de Mayo de 1774." En cuyo dia pasaron á bordo Mr. Clayton con 25 marineros y oficiales, el teniente de marina Olive, un sargento, un caporal ó cabo de escuadra, un tambor y 25 personas particulares.

El dia anterior entró en la bahía un navío grande, que venia de la isla de Rhode, en la Nueva Inglaterra, para la pesca de ballenas. Habia cuatro meses que estaba ausente y en gran miseria por la pérdida de todas sus áncoras, menos una pequeña, y el capitan quiso pasar el invierno en Egmont, donde habia tres navios mas de Boston, que fueron tambien á la pesca de la ballena, y tuvieron la fortuna de coger tres cada uno, aunque sufrieron algunos trabajos por la falta de velas, járcias, y otros materiales, de que los proveyó Mr. Clayton de los almacenes del rey. Estuviéronse cuatro semanas en el puerto de Egmont, y cargaron accite, pieles y lobos marinos, con que volvieron á su tierra. Sin embargo dejó el *Endeavour* en el puerto el navío de la isla de Rhode, y estando el 23 toda la gente á bordo, se hizo á la vela para Inglaterra.

Como el tiempo era malo y tempestuoso, y el navío hacia mucha agua, tuvieron mucho que sufrir: pero la mayor desgracia fué la pérdida de su contramaestre Jaime Allen y de otros dos, á los ocho dias de haberse hecho á la vela. Este contramaestre era diligente y exacto en el cumplimiento de su obligacion, y habia servido el mismo empleo en la expedicion al norte, en compañía de otros. El *Endeavour* sin embargo salió de aquel clima tempestuoso, sin mas pérdida, no viendo tierra desde el 23 de Mayo hasta el 29 de Agosto, que descubrió á Fyal, una de las islas de Azores, á donde se dirigieron para proveerse de agua, porque no tenian mas que dos cuartillos cada uno al dia, y esto por algun tiempo. El dia siguiente entraron en Fyal, donde tomaron agua, y algunas otras provisiones, y el 31 salieron para Inglaterra estando obligados á cortar su cable y dejar la ancla.

Tuvieron buen pasage de Fyal á Spithead, adonde llegaron el viernes. El pequeño *Pinguin* se embarcó deshecho el año pasado en el referido *Endeavour*, con carpinteros para volverlo á construir en el puerto de Egmont. Su buque era de 35 toneladas, y tenia ocho

Digitized by Google

cañoncillos. Dejaron gran cantidad de municiones en dicho puerto, con pedazos de mastiles, y dos ó tres botes grandes, habiendo puesto á su entrada sobre una altura las banderas de S. M. B.

Nota del traductor.—He visto la descripcion que hace Mr. Bougainville de las islas de Falkland, y es enteramente opuesta á la de Falkner. Mr. de Bougainville quiere probar que en dichas islas hay lo necesario para la vida, con tal que sus moradores las cultiven y hagan valer el producto de su suelo, siendo de opinion que es muy importante su poblacion y conservacion. Mr. Falkner dice, con otros muchos ingleses, lo contrario, y no sé quien tiene razon.

Digitized by Google

Digitized by Google

DERROTEROS Y VIAGES

A LA

Ciudad Encantada, ó de los Cesares,

QUE

SE CREIA EXISTIESE EN LA CORDILLERA,

AL SUD

DE VALDIVIA.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO,

1836.

Digitized by Google

Digitized by Google

DISCURSO PRELIMINAR

A LAS

NOTICIAS Y DERROTEROS

DE LA

CIUDAD DE LOS CESARES.

Pocas páginas ofrece la história, de un carácter tan singular como las que le preparamos en las noticias relativas á la *Ciudad de los Césares.* Sin mas datos que los que engendraba la ignorancia en unas pocas cabezas exaltadas, se exploraron con una afanosa diligencia los puntos mas inaccesibles de la gran Cordillera, para descubrir los vestigios de una poblacion misteriosa, que todos describian, y nadie habia podido alcanzar.

En aquel siglo de ilusiones, en que muchas se habian realizado, la imaginacion vagaba sin freno en el campo interminable de las quimeras, y entre las privaciones y los peligros, se alimentaban los hombres de lo que mas simpatizaba con sus ideas, ó halagaba sus esperanzas. El espectáculo inesperado de tantas riquezas, amontonadas en los templos y palacios de los Incas, avivó los deseos y pervirtió el juicio de esos felices aventureros, que no contentos con los frutos opimos de sus victorias, se prometian multiplicarlos, ensanchando la esfera de sus conquistas.

El contraste entre la abundancia de los metales preciosos en América, y su escasez, tan comun en aquel tiempo en Europa, y mas especialmente en España, explica esta sed inextinguible de oro en los que marchaban bajo los pendones de Cortes y Pizarro. La disciplina militar no era entonces tan severa que enfrenase la licen-

Digitized by Google

cia del soldado, y escarmentase la prevaricacion de los gefes. Nervio principal del poder de los reyes, y ciegos instrumentos de sus venganzas, los egércitos disfrutaban de la impunidad con que suele recompensarse esta clase de servicios, y ninguna barrera era capaz de contener el brazo de esos indómitos satélites del despotismo. Si hay quien lo dude, contemple la suerte de Roma, profanada por los soldados de un general de Carlos V, casi en la misma época en que sus demas caudillos anegaban en sangre á regiones enteras del Nuevo Mundo.

Ninguna de las pasiones nobles, que suelen agitar el corazon de un guerrero, templó esa sórdida ambicion de riquezas, que cegaba los hombres, y los hacia insensibles á los mismos males que sufrian. Los planes que se frustraban eran facilmente reemplazados por otros no menos efímeros y fantásticos; y las últimas empresas sobrepujaban casi siempre en temeridad á las que las habian precedido. No contentos con lo mucho que habian disipado, buscaban nuevos recursos para fomentar su natural propension á los gustos frívolos, cuando no era á los vicios ruinosos.

Bajo el imperio de estas ilusiones, acogian todas las esperanzas, prestaban el oido á todas las sugestiones, y estaban siempre dispuestos á arrostrar los mayores peligros, cuando se les presentaban en un camino que podia conducirlos á la fortuna. Es opinion general de los escritores que han tratado del descubrimiento del Rio de la Plata, que lo que mas influyó en atraerle un número considerable y escogido de conquistadores, fué el nombre. Ni el fin trágico de Solis, ni el número y la ferocidad de los indígenas, ni el hambre que habia diezmado á una porcion de sus propios compatriotas, fueron bastantes á retraerlos de un país que los brindaba con fáciles adquisiciones. Pero pronto reconocian su error, y el vácio que dejaba este desengaño hubiera sido abrumante, si no hubiesen tenido á su disposicion un *Dorado* y los *Césares* para llenarlo.

Estas dos voces, que son ahora sin sentido para nosotros, fueron entonces el alma de muchas y ruinosas empresas. Los gobiernos de Lima, Buenos Aires y Chile, distrayéndose de las aten-

Digitized by Google

ciones que los rodeaban, tendian la vista hácia estas poblaciones misteriosas, reiterando sus conatos para alcanzarlas; y las noticias que circulaban sobre su existencia, eran tan circunstanciadas y concordes, que arrancaban el convencimiento. Se empezó por repetir lo que otros decian, y se acabó por hablar como testigos oculares.

De los Césares sobre todo se discurria con la mayor precision y evidencia. Eran ciudades opulentas, fundadas, segun opinaban algunos, por los españoles que se salvaron de Osorno y de los demas pueblos que destruyeron los Araucanos en 1599; ó segun otros, por los restos de las tripulaciones de los buques naufragados en el estrecho de Magallanes. "La ciudad principal, (puesto que se contaban hasta tres) "estaba en medio de la laguna de *Payegué*, cerca de "un estero llamado *Llanquecó*, muy correntoso y profundo. Tenia "murallas con fosos, rebellines y una sola entrada, protegida por un "puente levadizo y artilleria. Sus edificios eran suntuosos, casi to-"dos de piedra labrada, y bien techados al modo de España. Nada "igualaba la magnificencia de sus templos, cubiertos de plata "maciza; y de este mismo metal eran sus ollas, cuchillos, y hasta las "rejas de arado. Para formarse una idea de sus riquezas, baste saber "que los habitantes se sentaban en sus casas en asientos de oro! "Gastaban casaca de paño azul, chupa amarilla, calzones de *buché*, ó "bombachos, con zapatos grandes, y un sombrero chico de tres picos. "Eran blancos y rubios, con ojos azules y barba cerrada. Hablaban "un idioma ininteligible á los españoles y á los indios; pero las "marcas de que se servian para herrar su ganado eran como las de Es-"paña, y sus rodeos considerables. Se ocupaban en la labranza, y lo que "mas sembraban era *ají*, de que hacian un *vasto comercio* con sus vecinos. "Acostumbran tener un sentinela en un cerro inmediato para impedir "el paso á los extraños; poniendo todo su cuidado en ocultar su pa-"radero, y en mantenerse en un completo aislamiento. A pesar de "todas estas precauciones, no habian podido lograr su objeto, y algu-"nos indios y españoles se habian acercado á la ciudad hasta oir el "tañido de las campanas!"

Estas y otras declaraciones que hacian, *bajo de juramento*, los individuos llamados á ilustrar á los gobiernos sobre la *Gran Noticia*, (tal era

entonces el nombre que se daba á este pretendido descubrimiento) excitaron el celo de las autoridades, y la mas viva curiosidad del público. Este fervor, y los proyectos de expediciones que le fueron consiguientes, empezaron con el siglo XVII, y continuaron hasta el año de 1781, en que la Corte de España encargó al Gobierno de Chile de tomar en consideracion las propuestas del capitan D. Manuel Josef de Orejuela, que solicitaba auxilios de tropa y dinero para emprender la conquista de los *Césares*. Con este motivo se pasaron al Fiscal de aquel reino nueve volúmenes de autos, que se conservaban en los archivos, para que aconsejase las medidas que le pareciesen mas conducentes á llenar los objetos consultados. Este magistrado procedió en su exámen con los principios del criterio legal, que no duda de lo que se apoya en declaraciones *juradas*, *explícitas*, *concordes* y *terminantes*. Las objeciones que se hacian contra estos asertos le parecieron cavilaciones de hombres acostumbrados á dudar de las cosas mas evidentes. Puso en cotejo la incredulidad con que se oyeron los vaticinios de Colon sobre la existencia de un nuevo mundo; los muchos é importantes descubrimientos debidos á las solas indicaciones de los indios, y buscó en la historia de los naufrágios célebres una explicacion fácil al orígen de estas poblaciones ocultas.

Hay errores que merecen ser escusados, y en los que pueden incidir los espíritus mas rectos y juiciosos: tal nos parece el del Fiscal de Chile. Su convencimiento es completo: no solo creia en los Césares, sino que se esforzaba á que todos les creyesen.—*Con semejantes atestaciones*, exclamaba en su entusiasmo, *parece que ya no debe dudarse de la existencia de aquellas poblaciones*. Y realmente ¡cuan peligroso seria en un juez un sistema de investigacion llevado hasta la incredulidad y el escepticismo! ¡Cuan insuperables serian las trabas que opondria al curso de la justicia una conciencia *incontentable*, que desconfiase de la razon, y protestase contra sus fallos!.....

No eran hombres vulgares los PP. Mascardi, Cardiel y Lozano, y todos ellos participaron de este engaño, trabajando con ahinco para generalizarlo. Uno de ellos fué víctima de su celo apostólico:—los otros estaban dispuestos á imitarle, por la persuasion en

Digitized by Google

que estaban de hallar un pueblo, falto de los auxilios de la religion, aunque viviese en la comodidad y la abundancia.

Sin embargo, esta justificacion de un error que ya no es posible disfrazar, debe esparcir dudas sobre muchos hechos históricos, por mas auténticos y calificados que sean. Hay épocas en que la razon se ofusca al contemplar objetos nuevos é inusitados; y expuesto el hombre mas juicioso á una série continua de impresiones violentas, deja de analizarlas, y baja insensiblemente al nivel de las inteligencias vulgares, que todo lo ponderan y admiran. Para cumplir con el precepto del sábio, *nil admirari*, se necesita estar en el pleno egercicio de sus facultades, y haber contraido cierto hábito de dominar sus sentidos, siempre propensos á fascinar, y á engañarse. ¡Cuan distantes estaban los conquistadores de América de este estado de sosiego! Para ellos todo era motivo de arrebato. El espectáculo de un nuevo mundo, de pueblos nuevos, de nuevas costumbres, y mas que todo, esas fuentes inagotables de riquezas, que brotaban por todas partes con mas prontitud que el mismo deseo de poseerlas, mantenian á los hombres en una dulce y perpetua extasis. Sin tomar el opio como los musulmanes, probaban las mismas sensaciones, y les costaba trabajo arrancarse de ellas.

Con estas disposiciones se forjaron tantas mentiras, y se formaron espedientes para acreditarlas. Los casos mas inverósimiles, los sucesos mas extraños, las declaraciones evidentemente falsas y absurdas, encontraban siempre testigos, y un *escribano* para certificarlas. El que quisiera recopilar estos embustes, formaria una obra voluminosa, y talvez divertida. Garcilaso, el menos crédulo de sus contemporáneos, no ha podido sustraerse de este embeleso; ya exagerando la sabiduria de las antiguas instituciones del Perú; ya sus tesoros, ya la fecundidad de su territorio. Le habian quedado algunas dudas sobre la magnitud extraordinaria de un *rábano* del valle de Cuçapá, del que habia oido hablar vagamente, y se encontró en Córdoba con un caballero español, que acompañaba al Gobernador de Chile cuando se trató de reconocer y *probar* este hecho. Este español le dijo. "*á fé de caballero hijodalgo*, no solo ví cinco caballos atados á las "ramas del rábano, sino que comí de él, y lo hallé muy tierno."

Digitized by Google

Con este motivo le habló tambien de un *melon* del mismo valle de Ica, que pesaba cuatro arrobas y tres libras, y del que se tomó fé y testimonio *ante escribano!*—De este modo cundia el fraude por obra de aquellos mismos que debian atajarlo, y se sorprendia la conciencia pública hasta en los documentos auténticos.

La poca instruccion que reinaba en las clases privilegiadas, favorecia estas imposturas, y hacia mas dificil su manifestacion. La geografia, que debió haber adelantado en proporcion de los descubrimientos, quedaba estacionaria; y solo al cabo de muchos años se pensó en reconocer lo que habia sido ocupado. De conformidad á los primeros informes sobre la localidad de los Césares, los geógrafos los habian colocado en una abra de la Cordillera Nevada, entre los 45 y 50 grados de latitud austral: y no obstante, habia gefes que preguntaban por la *Gran Noticia* á los indios Chiquitos, y otros que la buscaban en las riberas del Atlantico! La gravedad con que el Fiscal de Chile funda su dictámen en 1782, prueba que hasta entonces conservó todo su crédito esta patraña.

La solicitud del capitan Orejuela, que dió mérito á este informe, puede haber sido dictada por un exceso de candor, ó por un cálculo de malicia. En ambos casos tiene el mérito de haber dejado concentrado en un solo foco las varias opiniones que se han vertido sobre este asunto, y cuya lectura es mas que suficiente para clasificarlas.

De los distintos papeles á que se refiere el Fiscal de Chile, hemos extractado lo que nos ha parecido mas conducente á formar el juicio del público, relegando al olvido muchos pequeños detalles que nada hubieran añadido á su convencimiento.—Estos documentos nos han sido franqueados, parte por el Sr. Coronel D. José Maria Cabrer, y parte por el Sr. Dr. D. Saturnino Segurola, cuya liberalidad y benevolencia solo podemos retribuir con este testimonio estéril de nuestro agradecimiento.

Buenos Aires, 28 de Enero de 1336.

PEDRO DE ANGELIS.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

DERROTERO

De un viage desde Buenos Aires á los Césares, por el Tandil y el Volcan, rumbo de sud-oeste, comunicado á la corte de Madrid, en 1707, por Silvestre Antonio de Roxas, que vivió muchos años entre los indios Peguenches.

Los Indios de esta tierra se diferencian algo en la lengua de los Pampas del Tandil ó del Volcan. Dirigiéndose al sud-oeste hasta la sierra Guamini, que dista de Buenos Aires ciento y sesenta leguas, se atraviesan sesenta leguas de bosques, en que habitan los indios Mayuluches, gente muy belicosa, y crecida, pero amiga de los españoles.

Al salir de dichos bosques se siguen treinta leguas de travesia, sin pasto ni agua, y se lleva desde el Guamini el rumbo del poniente. Al fin de dicha travesia se llega á un rio muy caudaloso y hondo, llamado de las Barrancas: tiene pasos conocidos por donde se puede vadear.

De dicho rio se siguen cincuenta leguas al poniente, de tierras estériles y medanosas, hasta el rio Tunuyan. Entre los dos rios habitan los indios Picunches, que son muchos, y no se extienden sino entre ambos rios.

De dicho rio Tunuyan, que es muy grande, se siguen treinta leguas de travesía, por médanos ásperos, hasta descubrir un cerro muy alto, llamado Payen. Aquí habitan los indios Chiquillanes. Dicho cerro es nevado, y tiene al rededor otros cerrillos colorados de vetas de oro muy fino; y al pié del cerro grande uno pequeño, con panizos como de azogue, y es de minerales de cristal fino. Por lo dicho resultan, hasta el pié de la Cordillera, 330 leguas de camino: y las habrá á causa de los rodeos precisos para hallar las aguadas y pasos de los rios. Pero por un camino directo no puede haber tantas, si se

Digitized by Google

considera que desde Buenos Aires á Mendoza hay menos de 300 leguas, abriendo algo mas el rumbo desde aquí casi al poniente con muchas sinuosidades; y el Payen, segun el rumbo de la Cordillera, queda al sur de Mendoza.

Prosigue el derrotero al sur, costeando la Cordillera hasta el valle de los Césares.

Caminando diez leguas, se llega al rio llamado San Pedro, y en medio de este camino, á las cinco leguas, está otro rio y cerro, llamado Diamantino, que tiene metales de plata y muchos diamantes. Aquí habitan los indios llamados Diamantinos, que son en corto número.

Cuatro leguas mas al sur, hácia el rio llamado de los Ciegos, por unos indios que cegaron allí en un temporal de nieve, habita multitud de indios, llamados Peguenches. Usan lanza y alfange, y suelen ir á comerciar con los Césares españoles.

Por el mismo rumbo del sur, á las treinta leguas, se llega á los indios Puelches, que son hombres corpulentos, con ojos pequeños. Estos Puelches son pocos, parciales de los españoles, y cristianos reducidos en doctrina, pertenecientes al Obispo de Chile. (1)

En la tierra de estos Puelches hay un rio hondo y grande, que tiene lavadero de oro. Caminando otras cuatro leguas hay un rio llamado de Azufre, porque sale de un cerro ó volcan, y contiene azufre.

Por el mismo rumbo, á las treinta leguas, se halla un rio muy grande y manso, que sale á un valle muy espacioso y alegre, en que habitan los indios Césares. Son muy corpulentos, y estos son los verdaderos Césares.

---

(1) Pocos años despues que anduvo el autor en aquella tierra, los indios Puelches se amotinaron, y mataron al doctrinero Jesuita. No se sabe si fueron muchos los culpados, pero sabiendo que entraba gente de Chiloé à castigarlos, desampararon su reduccion, y se huyeron: de modo que la expedicion de Chiloé no tuvo mas efecto que haber averiguado dicha huida.

Digitized by Google

Es gente mansa y pacífica; usa flechas, ó arpones grandes, y hondas, que disparan con mucha violencia: hay en su tierra muchedumbre de guanacos que cazan para comer. Tienen muchos metales de plata, y solo usan del plomo romo, por lo suave y fácil de fundir. En dicho valle hay un cerro que tiene mucha piedra iman.

Desde dicho valle, costeando el rio, á las seis leguas se llega á un pontezuelo, á donde vienen los Césares españoles que habitan de la otra banda, con sus embarcaciones pequeñas (por no tener otras), á comerciar con los indios. Tres leguas mas abajo está el paso, por donde se vadea el rio á caballo en tiempo de cuaresma, que lo demas del año viene muy crecido.

En la otra banda de este rio grande está la ciudad de los Césares españoles, en un llano poblado, mas á lo largo que al cuadro, al modo de la planta de Buenos Aires. Tiene hermosos edificios de templos, y casas de piedra labrada y bien techadas al modo de España: en las mas de ellas tienen indios para su servicio y de sus haciendas. Los indios son cristianos, que han sido reducidos por los dichos españoles. A las partes del norte y poniente, tienen la Cordillera Nevada, donde trabajan muchos minerales de oro y plata, y tambien cobre: por el sud-oeste y poniente, hácia la Cordillera, sus campos, con estancias de muchos ganados mayores y menores, y muchas chácaras, donde recogen con abundancia granos y hortalizas; adornadas de cedros, álamos, naranjos, robles y palmas, con muchedumbre de frutas muy sabrosas. Carecen de vino y aceite, porque no han tenido plantas para viñas y olivares. A la parte de sur, como á dos leguas está la mar, que los provéen de pescado y marisco. El temperamento es el mejor de todas las Indias; tan sano y fresco, que la gente muere de pura vejez. No se conocen allí las mas de las enfermedades que hay en otras partes; solo faltan españoles para poblar y desentrañar tanta riqueza. Nadie debe creer exageracion lo que se refiere, por ser la pura verdad, como que lo anduve y toqué con mis manos.

(Firmado.)—*Silvestre Antonio de Roxas.*

Dicho Silvestre se embarcó para Buenos Aires en los navios de D. José Ibarra, el año de 1714. La copia de su carta ó memorial está autorizada por D. Francisco Castejon, secretario de Su Magestad en la Junta de guerra del Perú, con fecha de 18 de Mayo de 1716, para remitirla al Presidente de Chile, de órden del Rey.

Los mas tienen por falso lo que contiene dicho informe. No me empeño en justificarlo; pero me inclino á que es cierto lo principal,

Digitized by Google

de haber tal ciudad de españoles, mas hácia Buenos Aires, ó el estrecho de Magallanes, y lo fundo en las razones siguientes.

La primera es, que el autor, despues de referir al Rey su historia, asegurando que los Peguenches lo cautivaron en la campaña de Buenos Aires, yendo á una vaqueria con un D. Francisco Ladron de Guevara, á quien y á su comitiva mataron dichos indios, añade, que el haber salido de entre ellos, estimulado de su conciencia para morir entre cristianos, y restituirse á su patria, dejando las delicias del cacicazgo, fué tambien para informar de dicha ciudad al Rey Nuestro Señor, lastimándose mucho de la poca diligencia que para su descubrimiento hicieron en los tiempos pasados los Ministros, á quienes los Reyes, sus antecesores, le habian encargado.

Silvestre Antonio de Roxas no es nombre supuesto; porque D. Gaspar Izquierdo afirma que lo conoció en Cadiz, en tiempo que le comunicó en substancia lo mismo; y se lamentaba del poco caso que se habia hecho de materia tan importante. Que el dicho Roxas, aunque fué pobre de Buenos Aires, con dinero que heredó de un hijo suyo en Sevilla, habia comprado armas con que armar una compañía de soldados de á caballo para el dicho descubrimiento, y las volvió á vender.

Que no era imaginario dicho informe, se deduce de que su copia simple me la prestó en Chile D. Nicolas del Puerto, general que fué de Chiloé; quien me afirmó, que, en virtud de este informe, se escribió á los Césares, el año de 1719, por un Sr. Oidor, de quien era amanuense dicho D. Nicolas, y por órden de aquella Real Audiencia, una carta que un indio ofreció levar, y volver con la respuesta. Esta carta yo la ví, cuando el tal indio estuvo en esta ciudad de Buenos Aires á pedir á su Señoria algun socorro de caballos, que no se les dieron, y solo se le ofreció regalarle si conseguia carta de los Césares, y la traia á su Señoria antes de llevarla á Chile.

Que el dicho indio fuese embustero, es posible; pero D. Nicolas del Puerto crée que lo mataron los indios Puelches, ú otros; porque en la entrada que se hizo de Chiloé por el alzamiento de dichos Puelches, pareció en poder de un indio no conocido, la carta referida, que él reconoció en Chiloé por ser de su letra. Tambien me informó dicho D. Nicolas del Puerto, que en ocasion de hallarse en Chiloé, y en el estrecho de Magallanes, en un brazo de mar que entra tierra adentro, sacando los españoles de un navio que se le perdió, un indio de aquella tierra, á quien tomó aficion, le comunicó, con gran encargo del secreto, que por esta parte de la Cordillera ha-

bia un pueblo de españoles; pero que los indios no querian que se supiera, y que si sabian que él lo habia descubierto á algun español, lo matarian sin duda.

Dicho D. Nicolas del Puerto me hizo relacion de que este indio aseguraba, que aquel brazo de mar se juntaba á otro, que cree ser el estrecho de Magallanes, por donde facilmente se podia navegar á dicho pueblo de españoles.

Añade el mismo D. Nicolas, que los vecinos de Chiloé desean hacer el descubrimiento, sin embargo de lo necesario que seria rodear en la Cordillera para hallar un camino; pero que solo lo impide su mucha pobreza; y que le parece que se empeñarian en 2 ó 3000 pesos, si se les anticipáran para los avios del viage.

Las tradiciones que hay en Chile, de lo que declararon allí dos hombres que salieron de dicho pueblo, á los 30 años de fundado, acreditan que no es fábula, y se conforman con el derrotero de Silvestre Antonio de Roxas. Porque dicen, que habiéndose perdido el navío en la altura de 50 grados, salieron á tierra con lo que pudieron salvar y cargar; y caminaron seis ú ocho dias al nord-este, hasta un parage, donde se asentaron y poblaron, por haber sugetado allí, y rendídoseles mas de tres mil indios con sus familias.

Y suponiéndose, por via de argumento, que declinaron uno y medio grados del polo, quedaron en 48½ de la equinoccial. Buenos Aires está en 34 grados, 36′ y 39″, la diferencia es 13 grados 53′ y 21″, que por ser el rumbo de nord-este al sud-oeste, con poca diferencia, viene como un tercio, y habria de distancia 31 grados, leguas poco mas ó menos. Si se atiende á las 48 leguas que Silvestre Antonio de Roxas pone desde el Payen hasta los Césares, caminando de norte á sur, con los 33 grados que refiere hay de Buenos Aires al Payen, no se diferencia mucho de lo que tendrá la mitad del camino, y de lo que aumenta el rumbo del poniente: porque lo demas que cae en las pampas, alejándose del sud-oeste, que es como quien endereza al mismo estrecho, queda del camino de dicho derrotero cerca de la mar, otro tanto cuanto hay por el cabo de San Antonio en la boca del Rio de la Plata.

Tambien se ignora si despues mudaron dichos dos hombres su poblacion mas al nordeste, porque entonces quedarian mas cerca de Buenos Aires de lo que estaban al principio.

Tambien se conforma la distancia que hay desde Mendoza hasta el cerro de Payen, con el viage que hizo al descubrimiento de dicho cerro, el año de 1701, D. Nicolas Francisco de Reteña; siendo corregidor de Mendoza; que los que fueron con él regulaban en menos de 150 leguas algunos, y otros en mas; estando como está Mendoza al norte de los Césares, distaré 250 leguas de ellos.

En dicho año de 1701, entrando D. Juan de Mayorga á recoger ganado desde la Punta del sur, estando muy tierra adentro, se infiere llegaria hasta cerca de 100 leguas de los Césares. Aseguran en Mendoza, que fué á buscarle un indio de aquellas cercanias, trayéndole dos caballos ensillados á la gineta, y dijo eran de dos caballeros que habian salido de los Césares en busca de españoles, y que los indios de la faccion, de que era cacique, inadvertidamente los habian muerto.

Fuera de otras noticias confusas, que mal explicadas de unos en otros indios, han llegado en varios tiempos á Buenos Aires, este año de 1740, examiné con industria á un indio de los de la Cordillera de Chile, llamado Francisco, á quien los indios, que acá llamamos Césares, habian traido muy muchacho por esclavo. Preguntándole si era de las naciones Peguenches ó Puelches, ó de qué nacion; contestó, que lo sacaron de su tierra tan niño, que no se acuerda; sino que es muy tierra adentro, mas allá de los Peguenches y Puelches, haciendo la seña, como que es á la parte del sueste de los Puelches, y adentro de la Cordillera, que mira á Chiloé, aunque no sabe dar razon de dicho Chiloé.

Pero, preguntado si cercá de su tierra está la de los indios que llaman Césares; respondió, que estaban cerca de allí; pero mas cerca de Buenos Aires. Y preguntado, si en su tierra oyó decir que cerca de los indios Césares habia una poblacion de españoles; contestó, en propios términos, que era cierto que habia españoles, pero que estaban mas acá de los indios Césares, hácia la mar, y que la gente de aquellos parages, inmediatos á los Césares, tienen vacas y caballos, como los españoles de por acá. Añadió dicho indio, que los indios de aquellas partes no quieren que se oiga que hay tales españoles.

Este indio lo conocí mucho, por haberme servido en el viage á Chile, á fines del año de 1738. Es de natural silencioso y sencillo, verídico en su proceder, y cuando diese tales respuestas de invencion suya, mal podria acaso acertar en circunstancias concordantes con la relacion del dicho Silvestre Antonio de Roxas; ni este, si fuese tan embustero, que hubiese en su fantasia fabricado su relacion tan ade-

Digitized by Google

cuada á las tradiciones y á la razon que dá el dicho indio Francisco.

Se ha reparado en que Silvestre Antonio de Roxas no expresa en su informe qué modo de cristiandad, uso de sacramentos, y gobierno eclesiástico tienen los españoles Césares, ni qué república y leyes civiles observan; el vestuario y las armas que usan; obrages y otras circunstancias que calla; ni lo que discurren de los otros españoles de estas partes, de que talvez tendrán noticias tan dudosas y confusas como nosotros de ellos. Pero este reparo no me hace fuerza, considerando que dicho Roxas entraria por algun acaso á la tierra y ciudad de los Césares, como indio Peguenche, disimulado de los otros indios, y atendió solo á lo visible, sin detenerse en tales particularidades; y por la relacion tan sencilla que hace en su informe, se advierte que su cuidado se redujo á informar á Su Magestad ser cierto que habia tal ciudad de los Césares españoles.

Muchos, ó los mas creen imposible que sea cierta dicha relacion, arguyendo que de serlo hubieran salido dichos Césares en busca de otros españoles; pero se les responde que no es de maravillar esta omision en ellos, cuando la nuestra es mayor en no haberlos procurado buscar, sabiendo que hay distancia cierta hasta la costa del mar, que corre desde el estrecho de Magallanes hasta la Bahia de San Julian, en cuyo intermedio es preciso que estén, si no es fabulosa su existencia: y que es de persuadirse que los indios sus comarcanos les ponderarian que es imposible llegar por entre naciones bárbaras, y caminos inaccesibles, á abrir comunicaciones con los demas españoles de estos reynos: porque la política de los indios, aunque bárbaros, será engañarlos, para que no haya motivo de que los españoles los conquisten, y descubran las riquezas de que no quieren usar; lo que observan rigurosamente, solo por ocultarlas á los españoles: por conocer que ni dominacion, ni comercio han sido la epidemia de infinidad de indios que habitaban antes las tierras, que al presente tienen pobladas los españoles.

Tambien puede haber entre los tales Césares españoles la política natural de no descubrirse á quienes los domine, para que no alteren el modo de gobierno, y leyes municipales entre si acordadas, con que puede ser esten bien hallados: pues la parcialidad entre ellos dominante, mas querrá carecer de las útilidades que les podia proporcionar la sugecion al Rey de España, que decaer de la autoridad, que pueden pensar establecida en su descendencia.

Ni fuera temerario creer, que como lo hicieron los pocos que empezaron á restaurar de los moros el reyno de Aragon, hayan dichos

Digitized by Google

españoles Césares fundado alguna, aunque muy pequeña monarquia, con tales fueros y libertades de los subditos, y limitaciones de la soberania, que aborrescan absolutamente en comun la novedad del gobierno, y de las leyes á que no estan acostumbrados.

Y suponiendo que aunque haya 350 leguas por mar de aquí al paraje que señala dicho derrotero, se podria á poca costa descubrir con un navio y una falua en menos de tres meses de ida y vuelta, y salir de tantas dudas, no deja de ser notable el descuido que hay en esto: y aun cuando no fuese cierta la noticia de dichos Césares, podrian á la venida descubrir con una buena chalupa, las ensenadas y puertos que hay desde el Cabo de San Antonio al estrecho de Magallanes, y si los dos grandes rios de las Barrancas y Tunuyan son navegables tierra adentro, con otras circunstancias que pueden ser muy importantes al servicio del Rey, y seguridad de esta parte de América: porque sin duda Su Magestad enviaria providencias para asegurar que en ningun tiempo cayesen en poder de extrangeros los puertos de San Julian, y otros que se descubriesen &a.

Digitized by Google

CARTA

Del Padre Jesuita José Cardiel, escrita al Señor Gobernador y Capitan General de Buenos Aires, sobre los descubrimientos de las tierras patagónicas, en lo que toca á los Césares (11 de Agosto de 1746.)

Señor Gobernador y Capitan General.

Me alegraré que V. S. se halle con la cabal salud que mi deseo le solicita para universal bien de estas provincias.

Estando en esta nuestra estancia de Areco, retirado de la mision de españoles, que no pude proseguir mas que por 15 dias, á causa de la defensa ó guerra contra los indios, he recibido respuesta de mi Provincial á la carta que le escribí recien llegado del viage del mar, enviándole el diario del viage, y pidiéndole que informase al Consejo Real sobre el celoso y eficaz porte de V. S. acerca de dicho viage. Contiene la respuesta tres puntos: en el primero me dice estas formales palabras:—"Haré lo que dice el Sr. Gobernador, de escribir al Consejo, como Su Señoria lo merece, por su celo y eficacia en servicio de Dios, y del Rey; que quizá si no hubiese sido por él, nada se hubiera hecho. Yo me alegrára mucho de poder servir á V. S. en cosas de mayor monta; pues ademas de otros títulos milita en mi el de paisano."

En el segundo me pide, que ruegue á V. S. me dé una certificacion firmada de los gastos que los tres Padres hemos hecho en el viage, porque así conviene. Ruego á V. S., me haga este favor, como de su benevolencia lo espero: podrá venir esta certificacion con él que lleva esta carta, enviándola para eso al Colegio.

En el tercero me dice, atendiendo á mis deseos, que, "luego que halle coyuntura emprenderá el viage del Volcan, que es sierra distante de Buenos Aires como cien leguas al sud-oeste; para ver si allí hay forma y parage á propósito para formar un pueblo de indios serranos, que los Padres del de los Pampas tienen apalabrados; y penetrar desde allí á los célebres Patagones y Césares, hasta el estrecho de Magallanes. Porque habiéndose frustrado esta empresa por mar, por lo inhabitable de sus costas, como hemos visto, dice que no halla otro modo para esta tan famosa

mision, por tantos años pretendida por el ánimo real, y del nuestro, sino principiando por dichos serranos, y prosiguiendo por sus inmediaciones á los inmediatos." Larga y tarda empresa, por cierto, si así se toma: mas pronta y eficáz la espero yo por la actividad, y celo cristiano y real de V. S., especialmente si V. S. considera bien lo que aquí dice.

Sabido es que el Papa, como Vicario de Cristo en la tierra, entregó al Rey Católico la América con sus islas, haciéndole tutor de todos sus habitadores, para que como tal procurase su reduccion al cristianismo, con su poder, y con el egemplo de sus vasallos. Penetrado Su Magestad de esta obligacion, no cesa, por espacio de tres siglos, de hacer lo posible en cumplirla, ya despachando continuas cédulas á los Vireyes y Gobernadores, exhortándoles á lo mismo, y prometiéndoles favores á los que se esmerasen en este tan cristiano celo; ya premiando colmadamente á los que en este punto se han adelantado, como se puede ver en las historias de este Nuevo Mundo; ya enviando continuamente ministros evangélicos á su costa, y señalando en casi todas las provincias buen número de soldados que les sirvan de escolta en sus ministerios. Pues ademas de los muchos que tiene pagados para esto en Filipinas, Marianas y Mégico, en solo la provincia del Nuevo Reino, que comprende solamente desde Panamá hasta el reino de Quito, tiene pagados exclusivamente para este intento cuatrocientos soldados, con sus cabos respectivos, y con sueldo mayor que el de Buenos Aires: y en Buenos Aires tiene pagados para lo mismo cincuenta con su capitan; especificando que hayan de ser para escolta de los Padres Jesuitas de la mision de Magallanes y Patagones, que es de aquí al Estrecho. Todos estos soldados, de todas estas provincias, son para solos los misioneros Jesuitas, y no de otra religion. Los cincuenta de esta ciudad de Buenos Aires los señaló Su Magestad desde el año de 1684, de que no dejará de haber cédula en ese archivo; y manda Su Magestad que vayan siempre á obediencia de los misioneros. Así lo refiere D. Francisco Xavier Xarque, Dean de Albarracin, en la historia que escribió de los misioneros del Paraguay, y lo mismo manda que se efectúe en las demas provincias.

Acerca de estas tierras de Magallanes, ha puesto Su Magestad especial empeño; pues habrá poco mas de cuarenta años, que envió una mision entera para estas tierras, y en ella venian padres escogidos, de tierras frias, para que mejor pudiesen aguantar los frios de hácia el Estrecho. Una Condesa se hizo protectora especial de esta mision, dió varias alhajas para ella, que estan todavia depositadas; y el altar portátil, que en este viage marítimo hemos llevado, es uno de estos dones. Comenzóse á disponer el viage, señaláronse soldados, buscábanse viveres, y cuando no faltaba mas que caminar, lo deshizo todo el enemigo comun, por intere-

Digitized by Google

ses particulares de algunos. No era vizcaino el Gobernador, ni tenia brios, eficacia, ni empeño de tal; que si los tuviera, poco hubiera podido Satanás.

Hasta ahora han estado todas esas miserables naciones en manos del demonio, cayendo cada dia al infierno. ¿Qué corazon cristiano lo podria sufrir, y siendo próximos nuestros redimidos con la sangre de un mismo Rey y Señor? Basta un rastro de cristiandad, sin ser necesario ser recoleto, para mover á compasion á cualquiera, haciéndole poner los medios posibles para ello; especialmente á los que tienen autoridad y poder para hacerlo. Nuestros padres, así de Chile, que es otra provincia, como de aquí, han empleado varios arbitrios; pero como para ello es menester el brazo seglar, y este ha faltado, tambien han faltado ellos.

Acerca de estas tierras hay mas especiales motivos, que acerca de otras, para pocurar su conquista, así espiritual como temporal: porque ademas de haber, tierra adentro, naciones de indios labradores, segun se tiene noticia de los de á caballo comarcanos, y tambien de á pié; estas dos calidades de ser labradores, y de á pié, son, segun nos muestra la experiencia, mas favorables para recibir el Evangelio, que si fuesen de á caballo, ó vagabundos sin sementeras, que es casi imposible el convertirlos.

Ademas de esto digo, que hay graves fundamentos para creer que hay tambien poblaciones de españoles, y quizas con algunas minas de oro y plata, lo cual ha dado motivo á la decantada ciudad de los Césares.

Los fundamentos son estos: el suplemento á la historia de España por Mariana, y los mapas modernos dicen, que el año de 1523, entraron por el estrecho de Magallanes, cuatro navios españoles: los tres se perdieron en el Estrecho, y el cuarto pasó á Lima. En 1526, fué la flota de Molucas: pereció en el Estrecho la capitana, y las demas pasaron á dichas islas. En 1535, entraron en dicho estrecho algunos navios, amotinóse allí el equipage, y los hicieron naufragar. En 1539, entraron otros tres navios: el primero naufragó, el otro volvió de arribada, y el tercero pasó. Despues, (no dicen en que año) D. Pedro Sarmiento llegó al Estrecho con cuatro navios para poblar, y hacer escala de los demas, como ahora pretendiamos nosotros. Antes del Estrecho, á la entrada, formó una poblacion con el nombre de Jesus; y en ella dejó 150 hombres de guarnicion. Mas adelante, en el centro del Estrecho, echó los fundamentos para una ciudad, con el nombre de San Felipe. Todos dicen, que en varios parages del Estrecho hay leña y agua dulce, y por eso haria allí esas dos poblaciones; las cuales cosas no se encontraron en las costas, antes del Estrecho en los puertos que hay: que si se encontraron con pas-

Digitized by Google

tos y tierra de sembrar, yo juzgo que hubieran sembrado los españoles.

Pobló, pues, Sarmiento estos dos parages, y á poco tiempo, por las muchas calamidades, frio, hambre, y no venirle socorro, se volvió á España. Esto dice dicho suplemento y los mapas. ¿Qué se hizo, pues, de toda esta gente, que en tantos navios se perdió? Se ahogó toda? No por cierto, porque el Estrecho es muy angosto en partes: dicen aun los modernos que es de sola media legua, y por esto es cosa fácil el salvarse los naufragantes. Cuentan que de tres navios, habiéndose perdido los dos, y volviendo el uno, vió esto á toda la gente en la orilla; que aunque le pedian que los llevase, no se atrevió á ello por falta de víveres y de buque, y con toda la gente de los demas navios perdidos sucederia lo mismo. Presúmese, pues, que toda esta gente habrá emparentado con los indios, y tendrán sus poblaciones á trescientas ó cuatrocientas leguas de aquí.

El que no se haya descubierto en tanto tiempo, no me hace fuerza; pues las Batuecas, en medio de España tan poblada por todas partes, estuvo tantos centenares de años, ó sin descubrirse ó con muy poca ó dudosa noticia de que hubiese tal gente. Y pocos años ha, en medio del reyno de Mégico, mucho mas poblado de cristianos que estas partes, se descubrió una nacion hasta política, de quien existian varias dudas de si la habria ó no. Y mas arriba de la Nueva Viscaya y del Nuevo Mégico, en donde los mapas antiguos ponen la gran ciudad de Quiriza, de quien se decian tantas ó mas ponderaciones que las que se hacen de los Césares, y á cuya empresa ó conquista fueron tropas españolas, y se volvian cansados de la dificultad, diciendo que estaba encantada (vulgaridad que dicen luego para cohonestar su falta de empeño y constancia), se descubrió la nacion de los Pitos, gente efectiva, que vive en ciudades con edificios altos de suelos, y este es el encanto. Con que habiendo aquí mas dificultades que en lo dicho, no debe hacer fuerza el que hasta ahora no se haya descubierto. Ni tampoco me hace fuerza lo que dicen algunos, que si hubiera tales Césares ó poblaciones, era imposible que alguno de ellos no hubiera venido acá: porque si ninguno de estas partes ha penetrado mas que doscientas leguas de aquí hasta el rio del Sauce, por las dificultades que se han ofrecido ¿qué estraño es que ellos, teniendo menos medios, y quizás sin caballos, no hayan podido penetrar hasta nosotros?

Pero vamos adelante, mostrando mas fundamentos. En la vida del santo Padre Nicolas Mascardi se dice, que siendo Rector del Colegio de Chiloé, ahora 60 ó 70 años, viendo que en el archivo de una ciudad de Chile habia una relacion de dos españoles, en que decian que ha-

Digitized by Google

bian salido huyendo del Estrecho por un homicidio que habia sucedido en una poblacion de españoles que en dicho parage habia, formada de la gente que se perdió en un navio que naufragó, y cotejando con esta relacion las noticias que daban los indios, se determinó á ir en busca de ellos. Encontró en el camino una nacion de indios, harto docil, que le pidió el bautismo. Pasó hácia el oriente. Salió al camino un cacique, que le dió una ropilla de grana, un peso de fierro, y un cuchillo con especiales labores en el puño, y le dijo: has de saber, que tantas dormidas de aquí (así cuentan las jornadas), hay una ciudad de españoles. Yo soy amigo de los de esta ciudad. Por la voz que corre de indios á indios, han sabido, que un sacerdote de los cristianos, anda por estas tierras: desean mucho que vayas allá; y para que creas que es verdad, me han dado estas señas. El padre no pudo penetrar allá, ni ellos pudieron juntarse con el padre por los indios enemigos. Envió dichas señas á Chile, y allí conocieron el cuchillo por su especial cabo, y dijeron que era del hijo del capitan tal (que no me acuerdo del nombre), que años habia se habia perdido con su navio en el Estrecho. Pasó adelante, donde le dijeron otros indios, que de otra ciudad habian salido en su busca dos españoles vestidos de blanco, que era el trage que allí todos usaban; y que llegando á una gran laguna, no pudieron pasar, y se volvieron. Tampoco pudo penetrar acá el padre. Díjeronle que mas adelante habia un muchacho, que habia estado algun tiempo en una de esas ciudades, y que sabia la lengua de los cristianos: llegó allá el padre, dió con el muchacho, y vió que sabia español, aunque pronunciaba mal. Prosiguió en busca de esta ciudad, y otros indios mas bárbaros lo mataron: aunque otros dicen que los mismos que lo guiaban por codicia de los abalorios que llevaba para ganar la voluntad de los que encontraba. Eran su escolta y su guia unos pobres indios traidores, como lo son de génio. Despues de la muerte de este padre, por las noticias que de él se adquirieron, resultó el venir la mision de que hablo arriba.

Hay mas: un cristiano español ó mixto, hizo una relacion, que anda por Buenos Aires, en que dice en suma, que llevándole cautivo, ó de otra forma, llegó á una de estas ciudades, de que cuenta grandezas, y que en cierto parage antes de llegar, habia un cerro de diamantes, y otro en otro parage de oro. Un corregidor del Perú, llamado Quiros ó Quiroga, cuenta en suma en su relacion, que siendo de diez años, estando en Amberes, se embarcó en un navio, y que caminando por las costas de Magallanes, mucho antes del Estrecho, y metiéndose con la lancha por un riacho, saltando á tierra, dieron con él, el piloto, y todos los de la lancha, unos hombres que los llevaron por tierra, y que llegaron á una gran laguna; que allí los metieron en una embarcacion, y aportaron á una isla en medio de ella, en donde habia una gran ciudad é iglesia, donde estuvieron tres dias; que no entendian la lengua; y

Digitized by Google

que al partir les dieron dos cajoncitos de perlas, que se cogian en aquella laguna. Que por señas, y por nombrar Rey y Papa, entendieron que les decian que era para ellos: que el piloto como herege se las llevó para sí: que cresciendo, y siendo ya mozo, dió cuenta de todo al consejo, prometiendo señalar la costa del riacho, por donde entraron: que le señalaron cuatro navios; y que suscitándose en este tiempo la guerra del Emperador y Felipe V., se deshizo el viage, por lo cual pretendió un corregimiento, que consiguió en el Perú. Estas y otras muchas cosas dice en su relacion; y se asegura que murió poco há.

Añadese á esto lo que cuenta una cautiva, que llevada á muy distantes tierras, hácia el sud-oeste, encontró unas casas, y en ellas gente blanca y rubia; y que estando ella muy alegre, juzgando ser gente española, se le ahogó todo el contento, viendo que no les entendia palabra. Ademas de esto los indios estan continuamente diciendo, que hay tales poblaciones, y muchos de ellos convienen en que, en medio de una gran laguna hay una gran isla, y en ella desde la orilla se vé una gran poblacion, en la cual descuella mucho una casa muy grande, que piensan ser iglesia; y que otra pequeña está siempre echando humo, y que desde la orilla se oyen tocar campanas: y dicen que desde el volcan (de que hablé arriba) á donde dice, mi Provincial "que yo vaya" hay solamente seis dias de camino, al andar de ellos, que es lijero. Estos y otros fundamentos hay para creer que haya dichas poblaciones en este vasto espacio de 400 leguas. Creo que estas noticias estan mezcladas con muchas fabulas, mas habiéndose perdido tantos navios, no puede menos de haber algo de lo que se dice, y que por algo se dijo, pues que *no hay mentira que no sea hija de algo.* Lo de no entenderse la lengua es muy factible; siendo aquella poblacion del español corregidor, y la otra de la cautiva, de gente olandesa, ó inglesa; que tambien dicen que se han perdido en el Estrecho navios olandeses. La historia de Chile por el padre Ovalle trae algunos naufragios de ellos; y tambien puede ser que algunos españoles con el mucho tiempo, hayan perdido la lengua española, usando la que aprendieron de sus madres indias, con quienes se casaron los primeros. ¿Cuantos hay en el Paraguay, que no saben la lengua española? Y si se conservaran los primeros españoles que se casaron con las indias, sin que ningun europeo fuera allá, no se usára, ni se sabria ya otra lengua que la del indio, y aun con tanta mezcla de europeos, que cada dia van allá, la lengua que comunmente se usa, es la de los indios Guaranís, como en Viscaya la vascongada? ¡Oh cuanto me alegrára que V. S., sin hacer caso de algunos que quieren pasar por críticos y discretos, haciéndose incrédulos á todo, pusiese todo empeño en averiguar este punto, consiguiendo con su eficacia lo que otros no han podido! ¡Cuan deveras le serviria yo á V. S. en cosa que puede ser de tanto servicio de Dios, y del Rey! De Dios, pues si

Digitized by Google

encontráramos españoles, estos, sin sacerdotes tantos años, estarán con muchos errores en la Fé y las costumbres, como el pueblo de las 400 casas, que dice el clerigo agradecido Ordoñez, que encontró hácia Filipinas, de un navio que habia naufragado 70 años antes, que tenian su cabildo é iglesia, á donde iban á rezar todos los dias de fiesta en lugar de misa, por no tener sacerdotes. Pero cada uno estaba casado con tres ó cuatro indias, diciendo que para multiplicarse, y poderse así defender de los indios enemigos, les era aquello lícito (¡qué de teólogos hace la depravada naturaleza!), y tenian otros varios errores. Sin hablar de la docilidad de los indios para el cristianismo, que en tanta variedad de naciones se puede encontrar.

Este descubrimiento se podrá hacer con 300 paisanos de esta gente estanciera, sin gastos reales; llevando cada uno 5 ó 6 caballos, y otras tantas vacas, pues esta gente no gasta pan ni biscocho. Con caballos y vacas todo tienen, y con solo darles pólvora y bala, de 6 á 7 libras de cada cosa, (pues muchos usan lanza) estaba hecho el gasto. Porque acha, barretas, azadas, palas para hacer pozos á falta de agua, empalizadas para defensa de enemigos, &c; todos llevarian de sus casas, y cueros para pasar rios. Si yo, que soy conocido por estas partes, viniera á cada partido, y juntándome cada sargento mayor su gente, les hiciera una exhortacion, animándolos á la empresa, poniéndoles delante los grandes bienes que de ella se seguirian al servicio de Dios, del Rey, y aun el suyo propio, por lo que se podria hallar de preciosidades á trueque de cuentas de vidrio y otros abalorios, como las lograron los que descubrieron á Mégico y al Perú, y en caso de no hallarse esto, que los tendria V. S. muy en la memoria para sus aumentos; y mas si con esto se les leyese un papel en que V. S. les hiciese estas debidas promesas: si esto se hiciese, es factible, que sin mas aparato ni gastos, se conseguiria el intento. El viage deberia hacerse por Setiembre, porque de aquí hasta el rio del Sauce, por el verano, suele haber falta de agua, y aun de pastos. Desde ahí hasta el Estrecho, dicen les indios que en todas partes hay agua y pastos. Habria de durar seis á ocho meses, si se registrára bien todo: y para tantos meses eran menester cinco reses para cada uno, y con cabos que fuesen de empeño (que si no son escogidos, luego se cansarían), todo se conseguiria, y V. S., ademas del prémio que se le guardaria para la otra vida, lo tendria grande del Rey Nuestro Sr. Nosotros acá no buscamos sino la honra y servicio de Dios, de aquel gran Señor, á quien no correspondemos, sino haciendo mucho por Su Magestad, y con solo su honra y gloria estamos contentos.

Si á V. S. no le agrada este proyecto, ó si no tuviere efecto el juntar la gente de este modo, puede V. S. discurrir otro con gastos reales, ó

Digitized by Google

á costa de particulares, que quieran entrar en la empresa. En todo estoy á las órdenes de V. S., que Dios guarde los años de mi deseo.—Estancia de Areco, y Agosto 11 de 1746.—B. L. M. de V. S. su mas afecto servidor y Capellan—

JOSE CARDIEL.

Digitized by Google

CAPITULO

De una carta del P. Pedro Lozano al P. Juan de Alzola, sobre los Césares, que dicen están poblados en el estrecho de Magallanes.

Bien sé que en esta materia no faltan fundamentos que absolverian mi juicio de la nota de temerario; pues aquí me ha dicho el Sr. Rector, que en su tiempo pasó por Córdoba un flamenco que habia salido de los Césares para Chile, porque habiéndose perdido su navio, fué á dar á aquella tierra, de donde lo llevó D. José Garro á Europa. Otros mozos se perdieron en la vaqueria, y fueron á dar á aquella laguna, en cuya orilla oyeron campanas. El año de 512, salieron, segun creo, por la Concepcion, algunos de dichos Césares, de los cuales uno entró en Chile en la Compañia; y aun en Chile parece se ha tenido por muy cierto que hay dichos Césares; pues aun el venerable padre Antonio Ruiz de Montoya, en un memorial que presentó á Felipe IV, despues de haber estado cuatro años en Madrid, y en el que responde á nueve calumnias contra esta provincia, rebatiendo la segunda, de que los padres ponen mal á los españoles con los indios, en uno de los párrafos en favor de los Padres, dice así:—*A los Césares pretendieron conquistar los españoles. Entraron con grandioso aparato por sus tierras; pero escarmentados en los indios de Chile sus vecinos, no quisieron recibir el yugo. Y no hubo allí religioso de la Compañia, que les hablase mal é indujese á no recibir á los que pretendian conquistarles.* Tengo en mi poder dicho memorial, que es de 11 hojas de á fólio. Y el año de 1673, entró desde Chiloé el venerable padre Nicolas Mascardi, en busca de ellos; pero le martirizaron en el camino, y un papel que habrá 6 años me dió el padre Rillo, dice así:—"El año de 1711, por invierno, cuando está cerrada la Cordillera, salió á la ciudad de Chiloé, que cae de la otra parte de la Cordillera hácia el estrecho de Magallanes, uno de los Césares españoles, quien hizo relacion, de como en un ángulo de la Cordillera, que cae de esta banda, estan situadas tres ciudades de españoles, de los navios que se perdieron en dicho estrecho de Magallanes, viniendo á poblar estas Indias en tiempo de Carlos V; que por eso los llaman *Césares*; (relacion que dió un

Digitized by Google

español antiguado), las cuales tres ciudades quizo llamar á una, y la mas populosa, los Hoyos, la otra el Muelle, y la tercera los Sauces. Distan segun los cosmógrafos, y por relacion del dicho, 160 leguas de la ciudad de Mendoza, 140 de la de San Juan Luis de Loyola, 190 de la de San Juan, 286 de Buenos Aires. De Chillan ciudad de la otra banda, de la Cordillera 130 leguas, y 10 de Calbuco, lugar de los Aucaes Chilenos. De manera que dichos Césares, segun esta nueva relacion, caen tierra adentro, en el centro de la serrania, distante de la costa de Magallanes lo que dichas ciudades, de la provincia de Cuyo, poco mas ó menos, segun ellas distan de la dicha costa. Por la parte del norte, donde está Mendoza, circunda á dichos Césares una laguna de muchas leguas, la que les sirve de fortificacion y muro contra las invasiones de los indios caribes, como son los Puelches, Muyuluques y otras naciones. Con algunas tienen contratadas embarcaciones, cambiando á los indios mieses, trigos, legumbres, y ropas, por vacas que pasan embarcadas por la laguna. No tienen otro metal que el de la plata, de que gozan en abundancia, y de él fabrican rejas de arado, cuchillos, ollas, &a. Este hombre Cesar salió á una nacion de indios, que llaman, *Cumas de Chiloé*, y de allí lo dirigieron á dicha ciudad. Salió á pié, que no usan caballos, como las demas naciones de indios de aquellas serranias. Entróse en la compañia de dichos, en la provincia de Chile, y hoy es coadyutor. En este mismo año de 1711, el General D. Juan de Mayorga, vecino da Mendoza, sin tener noticia de la salida de dicho César, por estar cerrada la Cordillera, hizo y juntó gente en dichas tres ciudades de la provincia de Cuyo, por mandado del Gobernador y Presidente de Chile, D. Juan Francisco Uztariz, y entró por el mes de Setiembre de dicho año á descubrir dichos Césares, con una guia española, que los indios habian cautivado en las vaquerias; y habiendo este tenido noticia cierta de los Césares, por haberlos visto de lejos (aunque no se comunicó con ellos, porque los indios lo impedian), huido de su poder, dió esta noticia á dicho General Mayorga, quien pidió licencia á su Presidente para esta entrada. Y habiendo entrado, como llevo dicho, y dado la primera batalla á los indios, en el camino (donde tomó 200 piezas de las familias de los indios, mató hasta 30 indios guerreros, y apresó algunos), se le amotinó la gente española, diciendo, que los iba á entregar á la muerte, y hacerlos despojos de los bárbaros, y con esto se volvió sin efecto. Y habiendo dado tormento á un indio gandul de los apresados, para que confesase lo que sabia de los Césares, dijo, que sabia eran españoles, y que así los llamaban ellos: y por ser de esta parcialidad, que los habia visto, y que siete caciques con siete parcialidades estaban esperando á dicho General y su gente, mas acá de la sierra, para matarle con todos los suyos, debajo de palabra de amistad. Hasta aquí dicho papel, que, como dije, me dió el secretario Rillo, y que parece sea de letra del célebre padre Lezana. Pero sea de quien se fuere, lo cier-

to es, que, aunque no tan menudo en lo que refiere, discrepa poco en la substancia del de Villaruinas. Y que no se hayan hallado en tanto tiempo los Césares, no es prueba de que no los hay, como no lo fuera de que no habia Canárias, porque no se hubiesen descubierto hasta los años de 1200; ni que no habia Indias, el no haberse descubierto hasta los tiempos de Fernando el Catolico; ni que no habia Batuecos, el no haberse descubierto hasta el reynado de Felipe II., y esto estando en el riñon de España. Con todo eso yo no lo creo, y solo envié dicho papel, como antes dije á Vuestra Señoria Reverendísima, para que se entretuviese en el viage, para lo cual cualquier patraña sirve; pero esta no deja de tener su apariencia de verdad.

PEDRO LOZANO.

Digitized by Google

DERROTERO

Desde la ciudad de Buenos Aires hasta la de los Césares, que por otro nombre llaman la Ciudad Encantada, *por el P. Tomas Falkner, jesuita.* (1760.)

Llegando á la ciudad de la Santísima Trinidad, puerto de Santa Maria de Buenos Aires, y provincia del Rio de la Plata, se saldrá de ella, y se caminará por el camino abierto que hay de las carretas, que es el que traginan los de Buenos Aires á la sierra del Tandil. Hay de esta sierra en adelante indios que llaman Pampas: es un gentio que corre todas las campañas, los cuales suelen hacer algunas hostilidades en las gentes que salen á los campos á vaquear, y hacer faenas de sebo y grasa.

Distante de esta sierra, como cosa de 30 leguas, tirando para el poniente, se hallará otra sierra que llaman Guamini, que está por un lado distante del mar cosa de dos leguas: tiene esta sierra por la parte del norte una laguna de aguas permanentes muy grande, llamada *Guamini*, de donde toma el nombre la misma sierra. En esta laguna se suelen juntar hasta seiscientos, y ochocientos indios Pampas, de diferentes naciones, y solamente en el tiempo de cosecha de la algarroba, para hacer sus paces unos con otros, poniendo sus ranchos al rededor de la laguna, para entrar con tiempo al monte, que dista de allí como cosa de cuatro leguas poco mas; en cuyo monte hay mucha cantidad de algarroba, de donde se proveen para su mantenimiento, y para hacer la chicha para todo el año, que es la bebida usual que ellos estilan.

Desde esta laguna hasta pasar á la otra parte del monte, hay de travesia, por una parte, setenta leguas, en parte mas, y en parte menos: con la advertencia de que en medio de este monte habitan otros indios llamados *Mayuluches*, y serán como cuatro ó cinco mil por todos; los cuales salen á correr las campañas por la parte del poniente; y es gente muy belicosa, doméstica y amigos de los españoles.

Digitized by Google

Saliendo de este monte, tirando siempre hácia el poniente, se pasa por unas campañas dilatadas, cuya travesia es de treinta leguas, sin que se halle una gota de agua, por ser la tierra muy arenosa y estéril de todo pasto, donde apenas se encuentra tal cual árbol. Pasada dicha travesia, se halla un rio muy grande y hondo, que sale de la Cordillera grande de Chile, y vá dando vueltas, atravesando dichas campañas. Este rio es profundo, y lleno de barrancas muy ásperas en algunas partes, y por esta causa tiene sus pasos señalados, por donde se pueda vadear: que por eso es llamado rio de las *Barrancas*.

Pasado este rio, prosiguiendo por las dichas campañas estériles, siempre siguiendo el mismo rumbo, se encuentra otro rio llamado Tunuyán, distante uno de otro cincuenta leguas por algunas partes. Entre estos dos rios habitan otros indios llamados Picunches; son en gran número, los mas bravos que hay en todas las campañas, y no se extienden á mas que entre los dos rios.

Saliendo de este rio, y siguiendo siempre el rumbo del poniente, se entra por una campaña llena de médanos muy fragosos y ásperos, tierra muy seca y estéril. Caminando por entre los médanos, como cosa de treinta leguas, se descubre, mirando al poniente, un cerro grande nevado, muy alto, en forma de columna, llamado el cerro de Payen. En dicho cerro están los indios Chiquillanes; que son muy domésticos y familiares con los españoles, y llegarán al número de dos ó tres mil indios. Tiene este cerro grande muchos cerros colorados al rededor, los cuales son todos de metales de oro muy rico, y al pié de este cerro grande, hay otro pequeño, que es de azogue, el cual se presenta como de un cristal muy fino.

Desde este cerro grande se dirige el rumbo al sur, y á cosa de cinco leguas se encuentra un rio, llamado el Rio Diamante; dicho así porque nace de un cerro negro, pasado de plata; y con muchos diamantes. Mas adelante de este cerro negro, como cosa de cinco leguas, se encuentra otro rio, llamado de San Pedro. Entre estos dos rios, esto es, entre el Diamante y el de San Pedro, habitan unos indios llamados Diamantinos, gente de que los mas de ellos son cristianos, que se huyeron de los pueblos españoles, por las violencias de los encomenderos. Son estos indios muy labradores, y serán en número de 400. Este rio de San Pedro es muy temido de toda clase de indios, por lo fragoso que es, y porque solo tiene unos pocos pasos, por cuanto lo mas del año está crecido.

Digitized by Google

Prosiguiendo siempre el mismo rumbo hácia el sur, á distancia de cuatro leguas, se encuentra otro riachuelo, que llaman Estero: llámase tambien el riachuelo de los Ciegos, por haber habitado allí en tiempos antiguos unos indios que se cegaron de resultas de un temporal grande que huvo de nieve. En este riachuelo ó estero habita una multitud de indios, que llaman Peguenches, cuyas armas son lanzas y alfanjes, que usan tambien todos los demas. Estos indios Peguenches corren hasta la Cordillera Nevada, por la parte del poniente, y por la parte del sur comercian con los Césares ó españoles.

Caminando siempre por el mismo rumbo, cosa de treinta leguas mas ó menos, se encuentran otros indios, llamados Puelches. Estos indios son muy altos y corpulentos, y tienen los ojos muy pequeños: son tan pocos, que no llegan á seiscientos, y son tambien muy parciales y amigos de los españoles, con quienes desean tener siempre trato. Esta gente está á la boca de un valle muy grande, de donde sale un rio muy caudoloso, llamado el rio Hondo, el cual es criadero. Dicho rio Hondo nace de la falda de unos cerros colorados muy ricos, pasados de oro, y mucho cobre campanil, que es la madre de dicho oro en grano. Estos indios tienen su Cura ó Párroco, el cual depende del Obispo de Chile, siendo los mas de ellos cristianos.

Prosiguiendo siempre al propio rumbo del sur, se encuentra, como á distancia de tres leguas, otro rio que llaman el Rio del Azufre, por tenerlo en abundancia; y este rio, nace de la raiz de un volcan. Caminando el mismo rumbo, como cosa de treinta leguas ó algo mas, se encuentra otro rio grande, muy ancho, y muy apacible en sus corrientes; y este rio nace en la Cordillera de un valle grande espacioso, y muy alegre, en donde están y habitan los indios Césares. Es una gente muy crecida y agigantada, tanto, que por el tamaño del cuerpo no pueden andar á caballo sino á pié. Estos indios son los verdaderos Césares; que los que vulgarmente llaman así, no son sino españoles, que anduvieron perdidos en aquella costa, y que habitan junto al rio que sale del valle, en las inmediaciones de los indios Césares; y por la cercania que tienen á esta nacion, les dan vulgarmente el mismo nombre, no porque en la realidad lo sean. Estos indios Césares es gente mansa y apacible: las armas que usan son flechas grandes, ó arpones, con que se guarecen y matan la caza, que son los guanacos que hay abundantes en aquellas tierras. Tambien usan estos indios de la honda con que tiran una piedra con gran violencia; y estos indios son los que trabajan en los metales de plomo romo, y lo funden á fuego; y el modo que tienen de fundir así los metales como el plomo, es diferente del nuestro, porque

Digitized by Google

nosotros los españoles lo fundimos en hornillos, y ellos lo funden en otra fábrica que llaman *guayras*.

En el dicho valle grande y espacioso, donde habitan estos indios Césares, hay un cerro grande muy alto y derecho, y al pié de este cerro, se encuentra un cerrillo negro muy relumbrante, que parece tener metal de plata, y es de piedra iman muy fina, y hay piedras del tamaño de tres cuartas; y si se buscase, se hallarian mas grandes; que es cosa de admiracion. Estos indios no trabajan sino en este metal, por ser suave y blando, y no explotan los otros metales ricos de plata: lo uno, porque no los saben fabricar, y lo otro porque no hay azogue, y por esta causa no hacen aprecio de metales mas ricos, aunque hay muchísimos.

Saliendo de adentro del dicho valle, por la orilla del rio grande, como cosa de 6 leguas abajo, se halla el paso, ó portezuela por donde llegan los españoles que habitan de la otra parte del rio, con sus embarcaciones pequeñas, que no tienen otras; y como cosa de tres leguas mas abajo, se halla el paso por donde vadean los de á caballo, por el tiempo de cuaresma, como tengo referido, por estar lo mas del año muy crecido el dicho rio.

Descripcion de la ciudad de los Españoles.

Esta ciudad, que llaman la *Ciudad Encantada*, está en la otra parte de dicho rio grande que he referido, poblada en un llano, y fabricada mas á lo largo que en cuadro, casi en la misma planta que la de Buenos Aires. Tiene esta ciudad muy hermosos edificios de templos, y casas de piedra labrada, y bien tejadas al uso de nuestra España. En las mas de ellas tienen los españoles indios cristianos para la asistencia de sus casas y haciendas, á quienes los propios españoles, con su educacion han reducido á nuestra Sta. Fé Católica. Tiene dicha ciudad, por la parte del poniente y del norte, la Cordillera Nevada, en la cual han abierto dichos españoles muchísimos minerales de oro y de cobre, y estan continuamente explotando dichos metales.

Tambien tiene esta ciudad, por la parte del sur hasta el oriente, dilatadas campañas, donde tienen los vecinos y habitadores sus estancias de ganados mayores y menores, que son muchísimos; y heredades para su recreo, con mucha abundancia de todo gé-

Digitized by Google

nero de granos y hortaliza: adornadas dichas heredades, con sus alamedas de diferentes árboles frutales, que cada una de ellas es un paraiso. Solo carecen de viñas y olivares, por no tener sarmiento para plantarlos.

Tambien tienen por la parte del sur los habitadores de esta ciudad, cosa de dos leguas poco mas, la mar vecina, de donde se proveen de rico pescado y marisco para el mantenimiento de todo el invierno. Y finalmente, por no ser molesto en esta descripcion, digo que es el mejor temperamento, y mas benévolo que se halla en toda la América, porque parece un segundo paraiso terrenal, segun la abundancia de sus arboledas, ya de cipreses, cedros, pinos de dos géneros; ya de naranjos, robles y palmas, y abundancia de diferentes frutas muy sabrosa: y es tierra tan sana que la gente muere de puro vieja, y no de enfermedades, porque el clima de aquella tierra no consiente achaque ninguno, por ser la tierra muy fresca, por la vecindad que tiene de las sierras nevadas. Solo falta gente española para poblarla, y desentrañar tanta riqueza, que está oculta en aquel país; por lo que ninguno se admire de cuantos á sus manos llegase este manifiesto, porque todo lo que aquí vá referido, no es ponderacion, ni exageracion alguna, sino la pura verdad de lo que hay y es, como que yo mismo lo he andado, lo he visto y tocado por mis manos. Tiene de jurisdiccion dicha ciudad 260 leguas, mas que menos &a.

Digitized by Google

RELACION

De las noticias adquiridas sobre una ciudad grande de españoles, que hay entre los indios, al sud de Valdivia, é incognita hasta el presente, por el capitan D. Ignacio Pinuer. (1774.)

Habiendo, desde mis primeros años, girado el poco comercio que ofrecen los indios comarcanos, y las jurisdicciones de esta plaza, me fuí internando, y haciendo capaz de los caminos y territorios de los indios, y especialmente de sus efectos, como es constante á todos los de esta plaza. Con este motivo tenia con ellos conversaciones públicas y secretas, confiandome sus mas reconditos secretos, y contándome sus mas antiguos monumentos y hechos inmemoriales. Mas entre las varias cosas ocultas que me fiaban, procuré adquirir noticias, que ya, como sueño ó imaginadas, oia en esta entre mis mayores; y haciéndome como que de cierto lo sabía, procuraba introducirme en todas, para lograr lo que deseaba. Tuve la suerte muchas ocasiones, que los sugetos de mayor suposicion entre ellos, me revelasen un punto tan guardado y encargado de todos sus ascendientes; porque aseguraban que de él pendia la conservacion de su libertad.

Esta es la existencia de una ciudad grande de españoles: mas no satisfecho con solo lo que estos me decian, seguia el empeño de indagar la verdad. Para ello cotejaba el dicho de los unos con los informes de los otros, y hallándolos iguales, se me aumentaba el deseo de saber á punto fijo el estado de aquella ciudad ó reino (como ellos lo nombran), y tomé el medio de contarles lo mismo que ellos sabian, fingiéndoles que aquellas noticias las tenia yo y todos los españoles por la ciudad de Buenos Aires, comunicadas por los indios Pampas, picados de haber tenido una sangrienta guerra con los mismos Guilliches. Pero que los de Valdivia nos desentendíamos de ellas, temiendo que el Rey intentase sacar aquellos rebeldes, en cuyo caso experimentaríamos las incomodidades que acarrea una guerra. Con oir estas y otras expresiones, ya me aseguraban la existencia de los *Aucahuincas* (así los nominan), el modo y trato de ellos: bien que siempre les causaba novedad, como los Peguenches, siendo tan acérrimos

Digitized by Google

enemigos de los españoles, diesen una noticia tan encargada entre ellos para el sigilo; y esto dorado con algunas razones, producidas en lo inculto de sus ingenios: á lo que regularmente les contestaba que de un enemigo vil mayores cosas se podian esperar, aunque no era de las menores el tratarlos de traidores, y de que como ladrones tenian sitiados y ocultos hasta entonces aquellos españoles, privando á su Rey de aquel vasto dominio. Este es el arte con que los he desentrañado, y asegurándome de las exquisitas noticias que pueden desearse para la mayor empresa, sin que por medio de gratificacion, ni embriaguez, ya medio rematados, ni otro alguno, jamas lograse de ellos cosa á mi intento, antes sí una gran cautela en todas las conferencias que sobre el particular tenia con ellos, cuidaba de encargarles el secreto, que les convenia guardar, pues sus antepasados, como hombres de experiencia y capacidad, sabian bien los motivos de conservarlo. Y si sucedia, como acaeció muchas veces, llevar en mi compañía alguno ó algunos españoles, me separaba de ellos para hablar de estos asuntos, procurando salir al campo, ó á un rincon de la casa con el indio, á quien le prevenia que callase, si llegaba algun conmpañero mio, pues no convenia fiar á todos aquel asunto, porque como no eran prácticos en los ritos de la tierra, saldrian hablando y alborotando. Este régimen, y la cautela de no mostrar deseos de saber, sino solo hablar como por pasatiempo de lo que ambos sabíamos, he usado con los indios sobre treinta años, teniendo la ventaja de hablar su natural lengua, por cuyo motivo egerzo hoy por este gobierno (despues de otros empleos militares), el de lengua general de esta plaza, en donde á todos les consta la estimacion que hacen de mi aquellos naturales. Así adquirí las evidentes noticias que expongo al Monarca, ó á quien hace su inmediata persona, diciendo:—

Que en aquél general alzamiento, en que fueron, (segun antiguas noticias), perdidas ó desoladas siete ciudades, la de Osorno, una de las mas principales y famosas de aquellos tiempos, no fué jamas rendida por los indios; porque aunque es cierto, que la noche en que fueron atacadas todas, segun estaba dispuesto, le acometieron innumerables indios con ferocidad, hallaron mucha resistencia en aquellos valerosos españoles, que llevaron el prémio de su atrevida osadia, quedando bastantes muertos en el ataque, con poca pérdida de los nuestros. Pero sin embargo determinaron los indios sitiar la ciudad, robando cuanto ganado habia en los contornos de ella, y frecuentando sus asaltos, en los que siempre quedaron con la peor parte. Pero, pasados seis ó mas meses, consiguieron por medio de la hambre ponerlos en la última necesidad; tanto que por no rendirse, llegaron á comerse unos á otros; y noticiosos los indios de este aprie-

Digitized by Google

to, los contemplaron caidos de ánimo, por lo que resolvieron atacarlos con la ayuda de los que acababan de llegar victoriosos de esta plaza; y en efecto hicieron el último esfuerzo, envistiéndola con tanta fiereza que fué asombro. Pero el valor de los españoles, con el auxilio de Dios, logró vencerlos, matando cuantos osaron subir por los muros, donde pelearon las mugeres con igual nobleza de ánimo que los hombres; y aunque vencidos los indios, siempre permanecieron á la vista de la ciudad, juzgando que precisamente los habia de rendir el hambre, como tan cruel enemigo. Pero los españoles, cada vez con mas espíritu, se abastecieron de cadaveres de indios, y reforzados con aquella carne humana, y desesperados ya de otro recurso, determinaron abandonar la ciudad, y ganar una península fuerte por naturaleza que distaba pocas leguas al sur, (cuyo número fijo no he podido averiguar, pero sé que son pocas) en donde tenian sus haciendas varias personas de la misma Osorno, de muchas vacas, carneros, granos, &a. Salieron con sus familias, y lo mas precioso que pudieron cargar; con las armas en las manos marcharon, defendiéndose de sus enemigos, y sin mayor daño llegaron á la península, la que procuraron reforzarla, y despues de algunos dias de descanso, hicieron una salida, y vengaron en los enemigos sù agravio, pues dejaron el campo cubierto de cadáveres, volviendo á la isla no solo con porcion de ganado, sino con cuanto los indios poseian, y continuaron fortaleciéndola.

Consta la magnitud de esta península, segun la explicacion de los indios, como de treinta leguas de longitud y seis á ocho de latitud. Su situacion está en una hermosa laguna, que tiene su principio del volcan de Osorno, y á quien igualmente dá agua otro volcan, que llaman de Guancqué; pues aunque este está distante del otro, por el pié de la Cordillera se desata en un rio pequeño que camina hácia el sur, y se incorpora en esta laguna, con cuyo socorro se hace formidable. Ella está al pié de la Cordillera, y dista del volcan de Osorno siete á ocho leguas poco mas ó menos; y es madre del rio Bueno. Es tan grande, que ninguno de los indios dá noticia de su término; es profunda, y muy abundante de peces: en ella tienen los españoles muchas canoas para el ejercicio de la pesca, y para la comunicacion de tres islas mas pequeñas, que hay en medio de dicha laguna ó mar, como los indios le llaman. Esta no abraza el contorno de la isla, si solo la mayor parte de ella, sirviéndole de total muro, un lodazal tan grande y profundo, de tal manera que un perro (como los indios se explican) que intenta pasarlo, no es capaz de desprenderse de él. Tampoco este lodazal hace total círculo á la isla; pues por el principal extremo, que es al norte, hay de tierra firme entre la laguna y el pantano hasta veinte y mas cuadras (segun dicen los indios), y es la

Digitized by Google

entrada de esta grande poblacion ó ciudad, siendo la parte por donde se halla fortificado de un profundo foso de agua, y de un antemural rebellin; y ultimamente de una muralla de piedra, pero baja. El foso tiene puente levadizo entre uno y otro muro: grandes y fuertes puertas; y un baluarte, en donde hacen centinela los soldados. Segun los indios, el puente se levanta todas las noches.

Las armas que usan son, lanzas, espadas y puñales, pero no he podido averiguar si son de fierro. Para defensa de la ciudad tienen artilleria, lo que se sabe fijamente, porque á tiempos del año la disparan: no tienen fusiles, para su personal defensa usan coletos. Tambien usan otras armas, que los indios llaman laques, y son dos piedras amarradas cada una en el extremo de un látigo, en cuyo manejo son diestrísimos, y por esto muy temidos de los indios.

La forma ó construccion que tiene la ciudad no he podido indagarlo, porque dicen los indios, que nunca les permiten entrar, pero que las mas de las casas son de pared y teja, las que se ven de afuera por su magnitud y grandeza.

Ignoro igualmente el comercio interior, y si usan de moneda ó no; pero para el menage y adorno de sus casas, acostumbran plata labrada en abundancia. No tienen añil, ni abalorios, por cuyo motivo dicen los indios que son pobres. Hacen tambien el comercio de ganados de que tienen grandísimas tropas fuera de la isla, al cuidado de mayordomos, y aun de los mismos indios. Ponderando estos la grandeza de que usan, dicen que solo se sientan en sus casas en asientos de oro y plata (expresion de los españoles que salen fuera). Tambien han tenido comercio de sal, esto es, hasta ahora poco la han comprado á los Peguenches, que por aquella parte á menudo pasan la Cordillera, y son muy amigos de estos; como así mismo lo han tenido con los indios nuestros, que llamamos Guilliches, pero ya les ha dado Dios con abundancia un cerro, y proveen á sus indios comarcanos.

Segun exponen los indios, usan sombrero, chupa larga, camisa, calzones bombachos, y zapatos muy grandes. Los que andan entre los indios regularmente estan vestidos de coletos, y siempre traen armas.

Los indios no saben si usan capa, porque solo los ven fuera del muro á caballo; se visten de varios colores; son blancos, barba cerrada, y por lo comun de estatura mas que regular.

Digitized by Google

Por lo que respecta al número de ellos claro está es muy difícil saberlo, aun estando dentro de la ciudad: no por eso dejé de preguntar repetidas veces á varios indios, los que respondieron, considerase si serian muchos, cuando eran *inmortales*, pues en aquella tierra no morian los españoles.

Con este motivo me informaron de que no cabiendo ya en la isla el mucho gentio, se habian pasado muchas familias, de algunos años á esta parte, al otro lado de la laguna, esto es, al este, donde han formado otra nueva ciudad. Está á las orillas de la misma laguna, frente de la capital; sírvele de muro por un lado la laguna, y por el otro está rodeada de un gran foso, ignoro si es de agua, con su rebellin, y puerta fuerte, y puente levadizo como la otra. La comunicacion de las dos está por mar, por lo que tienen abundancia de embarcaciones. Tambien tienen artilleria, y el que en esta manda, está sugeto al rey de la capital. Nada puedo decir con respecto al órden interior de gobierno de aquel Rey de la capital; pero sé por varias expresiones de los indios, que es muy tirano: lo que confirma la noticia siguiente.

Habiendo salido de Chiloé un chilote en el mes de Octubre de 1773 (no sé con que destino) llegó á avistar la principal ciudad de aquellos españoles, pasando por medio de los indios, suplicándoles tuviesen caridad de él, pues se veia allí sin saber á donde. Al llegar la noche tocó las puertas de la ciudad (siempre las tienen cerradas) asomóse un soldado, y haciéndole las regulares preguntas, de quien vive, &a. respondió era chilote, y que allí habia llegado perdido, y que se hallaba sin saber qué tierra era aquella. A lo que en lengua de indio respondió el soldado, se admiraba de que los indios le hubiesen dejado pasar vivo, pero ya que logró esa dicha se retirase prontamente antes que algun otro le viese, (á todos se prohibia llegar allí) ó el se viese precisado á dar parte á su Rey, quien si lo supiera (así lo relató el chilote á los indios) mandaria buscarlo por cuantos caminos habia para quitarle la vida, pues era hombre muy tirano, y que con su gobierno ambicioso tenia á la plebe en la mayor consternacion, y esta es voz comun de los indios. Volviendo al chilote que escapó del rigor de aquel tirano, y ya entre los indios, algunos de ellos se ofrecieron á acompañarle, pero en la primera montaña, le quitaron la vida: cuya noticia se me trajo por indios de mucha verdad del fuerte de San Fernando, á orillas del rio Bueno, luego que sucedió; y esto tiene á los indios llenos de temor. Este suceso del chilote ha dado motivo entre aquellos españoles (persuádome es la plebe) para el empeño de poner señales en el cerro, que llaman de los Cochinos, que es donde se divisa la ciudad principal y laguna, único y mas inmedia-

Digitized by Google

to para llegar á aquella tierra como lo expondré. En este sitio acaece, en lo que no hay duda, que los españoles ponen una espada con zapatos; los indios la quitan, y ponen un machete. Los españoles ponen una cruz; vienen los indios quitan la cruz, y ponen una lanza, toda de palo. Los españoles ponen redondas piedras como balas, y despues de estas amenazas de unos y otros, estan constantemente hallando los indios en aquel propio sitio del cerro, varios papeles, ó cartas puestas en una estaca, cosa que tiene á los indios consternados, pues ni se atreven á quitarlos, ni se apartan de allí, manteniéndose en continua vigilancia, temerosos que algun papel de estos salga entre ellos, y dé en manos de nosotros. Esta noticia y la del chilote, se han divulgado por toda la tierra adentro, y, como digo, se hallan cuidadosos.

Para mas asegurarse de nosotros, aquel Rey tiene trato anualmente con los indios de su jurisdiccion que son muchos, y para explicar su crecido número dicen estos que parecen llovidos, aunque no muy valientes; á quienes tiene tan gratos, por estar precisamente á sus órdenes. Tiene caciques al modo nuestro, y uno superior entre ellos con quien tiene mas estrecha amistad. Con estos hace sus juntas, convocando tambien á los Peguenches, con quien conserva gran familiaridad; y así suelen hallarse multitud de vocales en las juntas que hace. El punto de que con mayor esfuerzo se trata con todos aquellos indios, es sobre que no permitan llegar ninguno de afuera por los caminos que tenemos para allá, ni por la Cordillera inmediata á ellos, y que si alguno lo intentase, que lo maten, sin la menor conmiseracion. Lo que hace creer se hallan contentos en su retiro aquellos españoles, supongo serán los superiores, y que aquellos signos de papeles, &a. serán de la plebe, que, oprimida, desea sacudir el yugo.

Sin embargo cuando por órden de Nuestro Exmo. Señor Virey, D. Manuel de Amat, Capitan General entonces de este reyno de Chile, se emprendió aquella famosa salida para los llanos, que fué terror de los indios, sé de cierto, por varios de estos que me lo aseguraron, fué público en esta plaza, que estando disponiendose los nuestros para ella, llegó la noticia á aquellos españoles, con la que ordenaron salir á encontrarse con nosotros, no sé con que fin. Estando en estas disposiciones, llegó nuestro campo á orillas de rio Bueno, en donde la noche de su llegada tuvo aquel tan notorio ataque, que habiendo oido los españoles de la laguna en el silencio de la noche, á la inmediacion de la ciudad, los tiros de los pedreros y esmeriles, salieron á los dos ó tres dias con 300 hombres, segun los indios se explican y tiraron derechos para rio Bueno. Al segundo dia de su marcha supieron la retirada de los nuestros por los mismos indios, pero con todo no desistieron del empeño de caminar; en cuya vista

Digitized by Google

los indios aquella noche hicieron su consejo, y resolvieron atacarlos á la mañana, y si posible fuese acabarlos: con efecto presentaron la batalla en la que pelearon unos y otros con grande valor, y que duró algunas horas, pues disputaban con iguales armas: murieron un sin número de indios y bastantes españoles, pero quedó el campo por estos, aunque con la muerte de su esforzado capitan. La noticia de esta pelea procuraron obscurecerla, encomendando con pena de la vida su sigilo, para que no llegára á nosotros.

El camino de menos rios, aunque mas dilatado, para aquellas dos ciudades, es el que llamamos de los Llanos, por donde marchó nuestra tropa hasta el rio Bueno. Este camino consta de una montaña como de catorce leguas de largo, principia en el rio de Anquechilla, en donde tenemos nuestra continua centinela para los indios, y termina en Guequeciona: de ahí hasta el rio Bueno no se ofrece montaña ni loma, y sí arroyos pequeños. De Anquechilla al rio Bueno, se regulan seis dias de camino. Este rio es ancho, profundo y sin corriente: de ahí para la ciudad de los españoles es todo llano, hasta llegar al cerro ya dicho de los Cochinos. Este es un bajo, en el que hay muchos cochinos alzados, de los que se aprovechan los españoles, y tambien los indios. Al pié de este cerro, por la banda de la ciudad, hay dos riachuelos, ambos de vado; el primero llamado Yoyelque, y el segundo Daulluco: este es el mas cercano á la ciudad, que dista como cuatro leguas, tomando el camino de un pedregal grande, siempre á orillas de la laguna, hasta llegar á la primera fortaleza de foso.

El segundo camino es el que llamamos de Guinchilca, ó Ranco: este es mas derecho, pero de muchos rios y arroyos, pues saliendo de la plaza hay el Guaquelque, ó Cuicuitelfu, Collitelfu, Guinchilca (se pasan cuatro veces, pero todos son de vado) y rio Bueno. Saliendo de Valdivia, hay como veinte leguas de montaña, y termina esta en Guinchilca, en la que hay tres rios de los dichos. El camino de la dicha montaña es ancho y llano, con algunos malos pasos, fáciles de componer. Lo mas fragoso de él se puede andar por el rio, hasta un lugar de índios, llamado Calle-calle. Antes de llegar al rio Bueno se ofrece una montaña baja, poco espesa, y de pocas leguas, al fin de la cual se dá con el Rio Bueno. De ahí á poca distancia, siguiendo el camino de los españoles hasta el fuerte de Osorno, caminando al sur, de allí al este, cosa de una jornada, está la ciudad de Osorno, pero en seguida de dicho fuerte al sur, á muy corto trecho, se dá con la gran laguna de Ranco que es el asilo de los españoles, y sigue á orillas de ella por el pedregal. Este camino es de carretas, y no hay la pension de trepar cerro alguno, desde Guinchilca á la ciudad: por él se manejaban antiguamente los de Osorno. En la

Digitized by Google

distancia que hay de Guinchilca á aquel pueblo, se presentan varias ruinas de fuertes pequeños, que segun la tradicion de los indios eran escala ó jornadas, que hacian los que de esta plaza iban á aquella ciudad. Esta es toda la serie de noticias, que de aquella incognita ciudad he adquirido, á costa de incesantes trabajos, de cuya existencia no me queda duda, y en todo tiempo me obligo á mostrar el camino, ó caminos que conducen á ella: lo que aseguro por Dios Nuestro Señor, y esta señal de la cruz, y mi palabra de honor. Y para mayor prueba de la verdad, expongo á continuacion los principales sugetos ó caciques, despues de otros muchos de menos suposicion, que me han asegurado, con algunas noticias mas que pongo, dadas por varios que no cito, concordando unos con otros en el modo de decir y explicar lo que de aquella ciudad saben.

El cacique Mariman me aseguró haber divisado la ciudad desde el cerro de los Cochinos, que se halla en la laguna de Ranco, y que sabia eran los españoles de Osorno, que nunca fueron vencidos, que son muchos, y muy valientes. Sabe que por falta de viveres desampararon su tierra, despues de haber comido gente muerta, y ganaron aquella isla, en donde encontraron mucho ganado y grano de las haciendas que allí tenian varios españoles acaudalados de la misma Osorno: que la causa de guardar tanto sigilo era porque no los tuviesemos tributarios como en los tiempos antiguos: que estan inmediatos á la Cordillera. Que la ciudad desierta está próxima á los españoles, y aun se mantiene murada, que solo han caido las puertas, y de las torres las medias naranjas; que hay otro fuerte de la citada ciudad, mirado con pocas ruinas Hasta hoy es una isla que hace la misma gran laguna de Ranco al principio de ella, de donde no divisan la poblacion de españoles. Que este fuerte nadie lo habitaba: las armas que usan eran espadas y lanzas: que tienen artilleria, porque hacen á tiempos las descargas.

Dos indios de las cercanias de aquellos españoles me exponen igualmente, añadiendo tienen amistad con los indios inmediatos, con quienes hacen sus juntas.

Por el indio Quaiquil supe igualmente, y añadió los habia visto: eran corpulentos, blancos y rubios; que la entrada en la isla es por una garganta corta de tierra, que tiene un foso, muralla, puente levadizo, y muchas embarcaciones: que usan espada y lanza, tienen artilleria, lienzos y plata, y mucho ganado mayor y menor. Segun compendí, su vestuario es musgo, y á lo antiguo; que cuando la funcion de los Llanos, habian salido á encontrarse con nosotros, pero que los indios les dieron guerra, y que se mandó guardar secreto con pena de la vida.

Digitized by Google

El cacique Carriblanca, al año de la funcion de los Llanos, habiendo yo pasado á su tierra, se valió de mí para que le consiguiese la entrada en esta plaza (estaba privado á los de su jurisdiccion), para comunicar al Sr. Gobernador ciertos asuntos; y haciéndole cargo del motivo que tenia para no dar paso á la ciudad de los españoles alzados, y porque guardaba secreto en una cosa tan sabida, me respondió, que desde sus antepasados tenia obligacion de guardar sigilo, y de negar el camino como dueño de él. Pero que si ya lo habian declarado otros, mal podia negarlo él, y me dió las mismas señas que los otros, añadiendo que del rio Bueno á los españoles hay dia y medio de camino; y que le dijese á mi Gobernador que en el caso de querer reconocerlos, no fuesen tan pocos como el año antecedente, sino que pasase de mil hombres la tropa, pues eran muchos los indios que habia. Todo lo que hice presente al Gobernador D. Tomas Carminate, quien respondió que nada creia de aquello, y que el comisario le decia no convenia viniese á Valdivia dicho cacique; y con mi respuesta que esperaba, dejó de venir.

En el mismo mes, conversando con Pascual, cacique del otro lado del rio Bueno, delante de Tomas Silva, vecino de esta plaza, me dió las mismas señas que los anteriores; y expuso que cerca de su casa hay un cerro bajo ó loma, de donde no solo se divisa la ciudad, sino hasta la ropa blanca que lavan, y bajado este cerro, habrá cuatro leguas de distancia por el pedregal ó orilla de la laguna.

El mismo Pascual, á mediados de este año de 1773, hablando con Gregorio Solis, vecino de esta plaza, le contó la serie de señales que he dicho, mostrandole desde su casa el sitio donde las ponen, y añadió, como que le consultaba, ¿qué prémio le pareceria que le daria nuestro Rey, en el caso de descubrir el camino de la ciudad? Que ya consideraba lo harian rico, y capitan de sus tierras, pero que aquello era conversacion. Este Solis era hombre de verdad, y muy conocido entre ellos.

El capitanejo Necultripay me comunicó haber estado en varias ocasiones á lo de estos españoles, acompañado de los indios inmediatos á los dichos. Le supliqué me llevase una carta, y me respondió no podia, por los motivos de brugeria, que ya dije; y tambien por ser costumbre entre ellos ir acompañados entre aquellos indios, los que si lo entendieran, le quitarian la vida. Pero que si el Gobernador resolvia reconocerlos, iria de guia, y en su defecto á nadie se lo dijese, que él se ofrecia, porque perderia la vida. Noticia que expuse á D. Felix Berroeta, Gobernador de esta, quien la agradeció mucho, y me encargó continuase con toda eficacia la correspondencia con estos indios, ofreciéndome para el fin del descubrimiento, si era necesario, todo su caudal. Pero con su muerte se

frustraron nuestras ideas. Despues de algun tiempo la misma noticia expuse á D. Juan Gartan Gobernador de esta, quien sin examinar las circunstancias, me dijo que todo lo tenia por fábula. En cuanto á las armas, situacion, caudales y vestimenta, coinciden las señales del capitanejo con las precedentes. A los pocos dias me ví con el hijo del citado capitanejo, que me expuso lo mismo que su padre, sin haber estado presente cuando su declaracion.

Contra, indio de respeto entre ellos, me declaró igualmente que los antecedentes, y que no los ha tratado, mas sabe que hay mucha gente, y de valor, que nunca los han vencido, y sabe son los de Osorno.

Cumilaf, él del otro lado del rio Bueno, me aseguró vivia inmediato á los españoles de la laguna, que son acaudalados de plata y ganado; pero pobres en fierro y añil, y que tampoco tiene abalorios, dando las propias señas en situacion, armas y caminos.

Guisieyau, expone lo mismo, y añade ha estado dos veces en aquella ciudad: la una vez entró á comprarles agí con los indios inmediatos, y me mostró un caballo que le habia vendido por un sable, y la marca que tenia está en cifra.

Amotripay y sus hijos lo mismo declararon, sin temor alguno: son indios de respeto entre ellos; viven de la otra parte del rio Bueno.

Lancopaguy, lo mismo, y muy por menor de la situacion, armas caudales y caminos.

Gedacoy, igualmente, añadiendo era mejor camino el de Ranco por ser mas llano, aunque de mas rios, y todos convienen en esto. Tambien me dijo que la causa de no dar paso los indios por aquel camino, ni admitir conchabados es, porque no vean las ciudades, y tengan noticia por allí de aquellos españoles.

Calfuy da noticia hasta del nombre de los caciques, amigos de los españoles.

Rupayan dá cuenta de la situacion, armas, caudales, y de haber encontrado sal.

Artillanca manifiesta lo mismo.

Antipan se esplaya mas sobre las circunstancias de la laguna y for-

Digitized by Google

taleza de la primera ciudad, y situacion de la segunda, y las islas que hay dentro de la laguna.

Paqui dice que sabe estan los españoles en aquella isla, y dá muchos detalles, los que concuerdan con las exposiciones precedentes.

Todos los citados son entre ellos personas de suposicion, para formar total concepto de la verdad quo expresan, especialmente combinando e sus declaraciones, como tambien las de otros indios pobres, y de poca autoridad. Y para que en todo tiempo conste esta informacion de la incognita ciudad de Osorno, ademas del juramento que tengo hecho, me sugeto á la pena que se me quiera imponer, en el caso de no ser cierta la existencia de estos españoles, en el lugar que nomino. Y por ser así, lo firmo en la plaza de Valdivia á tres dias del mes de Enero de 1774.

IGNACIO PINUER.

Digitized by Google

COPIA

De la carta escrita por D. Agustin de Jauregui, Presidente de Chile, al Exmo. Sr. Virey del Perú.

Exmo. Señor.—

D. Ignacio Pinuer, capitan graduado, y lengua general de la plaza y ciudad de Valdivia, me remitió una relacion jurada y circunstanciada de las noticias que tenia de personas que en ella cita, de existir á la orilla de la laguna Ranco, madre del rio Bueno, distante poco mas ó menos de cuarenta leguas de aquella plaza, y tres ó cuatro de la antigua desolada ciudad de Osorno, hácia el sur, dos poblaciones de españoles, cuyos causantes insinúa haber sido originados de la expresada ciudad, y que en el alzamiento general del siglo pasado en que destruyeron los indios siete ciudades, se mantuvo esta sitiada mucho tiempo de los bárbaros; pero que al fin consiguieron salir libres, y ocultarse en aquellas inmediaciones en donde se situaron, aprovechándose de las proporciones que ofrece el parage en que se hallan, resguardados de la misma laguna, y de un lodazal impenetrable; sin quedar mas que un estrecho camino que sirve de entrada y salida, de muy fácil defensa; á que han añadido fosos, y rebellines con puente levadizo, libres por esta industria de ser invadidos de los infieles comarcanos, sobre quienes parece que en la actualidad tienen adquirido dominio y subordinacion, concurriendo á las juntas á que los citan con la obligacion de guardar secreto de su permanencia en aquel oculto destino: que tienen murallas y casas de juncos, alguna artilleria y buenas armas. Inmediatamente libré providencia, para que el Gobernador de aquella plaza hiciese con toda cautela y reserva informacion de los hechos expuestos, examinando con la solemnidad del juramento al autor de las noticias referidas, y á los demas que expresaban ser sabedores de ellas. Y supuesto su allanamiento de acreditar la verdad por los medios que proponia, que lo auxiliase en lo posible y preciso: advirtiéndole que para asegurar el asenso á su informe, procurase traer algunas prendas de las particulares que tengan, ó de que usen aquellos españoles. Antes de que llegase á manos del referido Gobernador esta providencia, recibí las que habia dado sobre el mismo asunto, en virtud del aviso de D. Juan

Digitized by Google

Enriques, cadete de aquella guarnicion, que concordaban en substancia con lo que dijo Pinuer, acompañándolas con carta de 28 de Febrero de este año, en que se incluye una copia que dirigió por el mismo cadete á los que tuviesen el mando de las antedichas poblaciones, á efecto de que supiesen lo inmediatos que estamos los de su nacion, y el deseo de descubrirlos y sacarlos de aquel cautiverio, y la felicidad que les proporcionaba la Divina Providencia para el mas claro conocimiento de nuestra sagrada religion, incitándoles á la comunicacion. Igualmente se comprenden las formalidades legalizadas, y las declaraciones del cadete Enriques y de su ordenanza Baltazar Ramirez, soldado de aquella plaza, de haber llegado á casa del cacique, nombrado Lipique, que vive en la entrada del Rancon, á distancia de veinte y cuatro leguas de la plaza. Que allí entregó la carta al soldado Ramirez; que éste pasó con ella disfrazado de indio á la del cacique, llamado Limay, ocho leguas mas adentro, y que de allí dió la carta al indio, nombrado Quaripangui, para entregarla á los españoles que distan diez leguas hácia la Cordillera: obligandose, en fuerza de lo que se le gratificaba, a volver con la respuesta dentro de un mes, añadiendo el soldado haberse visto en grande peligro, á causa de un grande trozo de indios que llegaron á lo del citado cacique Limay, con el fin de quitarle la vida, porque sabian ser su solicitud el descubrimiento de los españoles, segun lo que habia dicho otro soldado, nombrado Marcelo Silva, al cacique Pallaturreo, y otros, y que todos estaban alborotados con este motivo.—El Gobernador concluye diciendo, que siempre será necesaria la fuerza, por el empeño con que los indios los ocultan; y aunque por ahora no hay mayor fundamento para asentir á dichas noticias, ni hacer por ellas novedad, llevaré adelante las providencias que faciliten mejor, y dén una idea mas fundada de lo que haya en realidad. Persuadiéndole desde luego que, á ser ciertas estas poblaciones, serán de las que se solicitaban con el nombre de los Césares, por conformarse las tradiciones de su ubicacion con las noticias referidas, de cuya resulta daré puntual noticia á V. E. en la primera ocasion que se presente.—Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Santiago 29 de Marzo de 1774. Exmo Señor: B. L. M. de V. E., su mas rendido servidor.—

D. Agustin de Jauregui.

Exmo. Señor, D. Manuel de Amat.

Digitized by Google

NUEVO

Descubrimiento preparado por el Gobernador de Valdivia el año de 1777.

Salieron del fuerte de Rio Bueno dos cadetes, un sargento, el condestable y seis soldados, acompañados de varios caciques de indios; y dirigiéndose hácia el este, á cosa de 34 leguas dieron con la laguna de Puyechué, donde formaron una canoa y pasaron algunos á la otra banda de dicha laguna, que tendrá como 4 leguas de diametro, y 25 de circunferencia, con nueve islas inhabitadas; la que reconocieron. De este parage caminando al sur, á cosa de seis leguas de distancia, hallaron otra laguna, llamada Llavequegue, donde fabricaron otra canoa, en la cual se embarcaron siete para reconocerla, y costeándola por la banda del este, al cabo de tres dias llegaron á su fin, al pié de la Cordillera, donde descubrieron un volcan al est-nord-este, cuyo nombre ignoran. Y no hallando mas que tremendos riscos y montañas, volvieron al alojamiento de Llavequegue ó Llauquehue, y despues al Puyechué, á donde llegaron siete dias despues que los demas.

En este parage, instando de nuevo á los indios que los guiasen al descubrimiento, quedaron de acuerdo en que seguirian el viage dentro de tres dias. Al cabo de este tiempo, salieron divididos en dos partidas; siguieron viage por tierra á pié, con sus bastimentos y municiones á las espaldas, ocho soldados con su sargento, y llegaron á la orilla de la laguna de Llavequegue; y hallando la canoa en el mismo sitio en que la habian dejado, pasaron al dia siguiente á una punta opuesta, y en el otro navegaron cosa de dos leguas, hasta un arenal donde desembarcaron. Los indios, acompañados de la otra partida, siguieron adelante, abriendo camino por montañas y cordilleras en todo aquel dia, y al siguiente se unieron, y todos juntos pasaron un fuerte temporal, que duró tres dias y cuatro noches; y pasado este, siguieron dos dias mas de camino, y en el primero, hallándose en un alto de la Cordillera, descubrieron el estremo de una laguna grande, y una tierra baja muy dilatada.

Caminando mas adelante, se echaron los indios en tierra, diciendo que

Digitized by Google

no podian mas, y viendo que ni por ruegos ni ofertas, pudieron conseguir que prosiguiesen adelante, subieron á un árbol de mas de treinta varas de alto, de donde descubrieron una laguna grande de tierra llana y dilatada con una isla en medio, que despues dijeron los indios, ser esta la laguna Puraya, y que la isla que tenia se llama Jolten, habitada de indios y españoles. Habrian caminado en los tres dias como doce leguas, segun su cómputo, desde la laguna Llauquehue hasta este parage, de donde marcaron la laguna de Puraya al sueste; y hallándose sin guia, bastimentos, ni fuerza, determinaron volver al fuerte de Rio Bueno.

En la última entrada, acompañados de varios indios, pasaron la laguna de Puñechué, y la de Llauquehue, donde hallaron sus canoas; y usando de ellas como antes, por la misma derrota llegaron á las señales que les dió el indio Turin, que fueron un pedregal y riachuelo, en cuyo arenal quedaron cinco con cuatro indios por cansados, aburridos y escasos de viveres. Pero siguiendo adelante los demas, declararon unánimes, que despues de reconocido el pedregal y riachuelo, no habiendo ya montaña que romper, subieron al volcan de Purarauque, que se forma de pampa de piedra menuda, quemada como escória, y subiendo hasta la mitad de su altura, ya tocando la nieve, hicieron alto para pasar la noche. Que al dia siguiente oyeron tiros de artilleria, y saliendo de allí á reconocer con la vista lo que alcanzasen, faldearon el cerro por la izquierda, y guiados por la seña, descubrieron la pampa grande del otro lado con el riachuelo, y una laguna que estaba entre riscos al pié del volcan; pero desfallecidos, por no haber comido dos dias, y lastimados los pies de tanto andar, pues juzgan que anduvieron mas de veinte leguas, en los nueve dias, hasta Puñechué, y de allí todos juntos al Rio Bueno.

Generalmente convienen, segun las relaciones de los indios, en que hay tales españoles, diciendo algunos que son ingleses, diferenciando algunos en las poblaciones, pero concordes en que son muchos, y en que se defenderán, porque son muy guapos: y los distinguen en dos naciones diversas, expresando que los Morohuincas estan muy lejos ó retirados, fortalecidos en sitio superior, y unidos con los Peguenches, á quienes hacen sus parlamentos, y aun dicen que tienen noticia que les entran embarcaciones. A otros llaman Aucahuincas, que dicen estan junto á la laguna de Puraya: que estos son de Osorno, y que tienen guerra con los Morohuincas.

Digitized by Google

DECLARACION

Del capitan D. Fermin Villagran, sobre la ciudad de los Césares. (1781.)

Yo el Capitan de dragones de este Real Ejército, y Comandante de dicha plaza, D. José Maria Prieto: habiendo tenido órden verbal del Coronel de caballeria, Maestro de Campo, General y Gobernador de esta frontera D. Ambrosio de O' Higgins, para tomar declaracion al capitan de la reduccion de Maguegua, D. Fermin Villagran, sobre noticias que ha adquirido en su dicha reduccion, por un indio Guilliche, de un establecimiento de españoles, situado en un parage llamado *Muileu*, le hice comparecer ante mí, y le mandé hacer la señal de la cruz, bajo la cual prometió decir verdad, y lo que sabe sobre este asunto, con toda individualidad en cuanto fuese preguntado: y habiéndolo sido sobre qué es lo que sabe del citado indio; dijo:—Que habiendo pasado á su reduccion á dejar al cacique Loncomilla, de resultas de haber bajado éste á ver al Sr. Maestre de Campo de esta plaza, deseoso de averiguar el paradero de ciertas cautivas españolas que tenia noticia paraban entre los Guilliches, habló con un indio de esta nacion, llamado Gechapague, á quien preguntó por dichas cautivas, y le respondió, que allí en su lugar no habia ninguna. Replicó el capitan que sabia haberlas allí ó en otro, y respondió el Guilliche, que en otro lugar de mas adentro las habia, y que éstas ya los españoles las estaban comprando. Y preguntándole á dicho indio, ¿qué españoles las compraban? Respondió que eran unos que estaban en un parage nombrado *Milecí*. Y preguntándole á dicho indio, ¿qué á donde era ese parage? Respondió, que á donde entra en el mar el rio de *Meuquen* ó *Neuquen*, á la otra parte de la Cordillera. Y preguntándole, como habian llegado allí aquellos españoles? Respondió, que en cuatro ó cinco embarcaciones. Y preguntándole, qué número de gentes españolas habia en aquel lugar? Respondió, que habria mil presonas. Mas tambien le preguntó dicho capitan al citado indio, que de qué armas usaban aquellos españoles? Y respondió, que tenian cañones de artilleria muy grandes, y que tenian bastantes. Y preguntándole asimismo de qué vestuario usaban? Respondió, que de paño. Y preguntándole, que como, ó de que se mantenian allí dichos españoles? Respondió, que luego que lle-

Digitized by Google

garon, habian padecido muchas necesidades, y que en el dia se bastimentaban por los indios con vacas y caballos que les llevaban á vender; y que los dichos españoles, tambien salian de diez en diez á tratar con ellos, y hacer este conchabo. Y añadió dicho indio, que los dichos españoles decian, que aquel establecimiento distaba de su tierra ocho dias de navegacion; y que lo que lleva declarado, no solo lo supo por el indio referido, sino por otros tres mas, quienes le relacionaron lo mismo. Y siéndole leida esta declaracion, dijo: no tener mas que decir, añadir ni quitar á lo que lleva declarado; y que esta es la verdad, só cargo del juramento que lleva hecho. En el que se afirmó y ratificó, y firmó junto con migo en dicha plaza, mes y año.

Fermin Villagran.—José Maria Prieto.

Digitized by Google

INFORME

Y dictámen del Fiscal de Chile sobre las ciudades de los Césares, y los arbitrios que se deberian emplear para descubrirlas. (1782.)

El Fiscal de Su Magestad en lo criminal, en consecuencia y cumplimiento del superior decreto de V. S., de 16 de Abril último, ha reconocido los nueve cuadernos de autos que se han formado sobre descubrir las poblaciones de españoles y extrangeros, que se presume hay en las alturas y parte meridional de este reyno; y así mismo el que se crió el año de 1763, á instancia del Gobernador y vecinos de la provincia de Chiloé, sobre la apertura del camino de Osorno y rio Bueno. Y en inteligencia de cuanto de ellos resulta, dice:—Que, aunque enterado de la arduidad del asunto, que comprende este espediente, ha procurado despacharlo con la brevedad posible, le ha sido forzoso retardar su respuesta hasta hoy, así porque le ha sido indispensable hacer detenidas reflexiones en cada uno de los diez procesos á que está reducido, como porque el despacho diario de los negocios concernientes á su ministerio le han embarazado mucha parte del tiempo que ha corrido desde el citado dia 16 de Abril hasta el presente. En esta atencion, y cumpliendo con la superior órden de V. S. contenida en el enunciado decreto, espondrá lo que le ocurra á cerca de las expediciones proyectadas en estos mismos autos.

1.° El objeto que las ha motivado es descubrir si en las alturas que en este reyno se miran, desde los 40 grados hasta el estrecho de Magallanes y cabo de Hornos, hay alguna ó algunas poblaciones de españoles ó colonias de extrangeros, como por tradicion de largos tiempos se nos ha anunciado. Y en realidad, atendidas las actuaciones que formalizó el coronel D. Joaquin de Espinosa, mientras tuvo á su cargo el gobierno de la plaza; y presidio de Valdivia, parece no deba dudarse de la existencia de tales poblaciones ó colonias, para cuyo esclarecimiento y evidencia basta reconocer el dicho uniforme, y la atestacion antigua y moderna de los caciques y principales indios que han trabado amistad con los españoles de la mencionada plaza.

Digitized by Google

2.° En el primer cuaderno de las enunciadas actuaciones se reconocen cuatro declaraciones, tomadas al capitan graduado D. Ignacio Pinuer, comisario de naciones de aquella jurisdiccion; y en todas ellas asegura bajo de juramento, que con motivo de la amistad estrecha que de muchos tiempos á esta parte ha profesado con los caciques é indios de aquellos contornos, y de la relacion de parentezco con que les ha tratado, le han comunicado, que de la antigua ciudad de Osorno, al tiempo que fué invadida por los indios, se retiraron despues de un largo sitio algunas familias tierra adentro, y se situaron en un parage que era hacienda de los mismos españoles de Osorno. Que habiéndose defendido allí mucho tiempo, dieron contra los indios, y juntaron muchos ganados de los suyos que se llevaron á su fuerte: y que en ese mismo parage se mantienen hasta hoy, el cual dista de Osorno como cinco ó seis leguas, porque hay un pedregal grande que dar vuelta. Que se han mantenido en ese sitio a fuerza de valor: que los indios les han hecho muchas entradas, y no los han podido vencer: que para salir les impide ser una sola la entrada, en la que hay un cerro donde tienen un sentinela los indios para avisar si alguno sale, y atajarlo, como ha sucedido con algunos: que son muchos los que lo han intentado, y han sido muertos por los indios, por lo que solo se mantienen defendiendo las entradas. Que es cierto tienen dos poblaciones; la principal en una isla en donde ya no cabian, por lo que se han pasado á la tierra firme en frente, desde la que se comunican por agua; porque donde está la ciudad principal, es en medio de una laguna, y solo tiene entrada á la tierra por un *chapad*, ó pantano, en que tienen puente levadizo. Que sabe tienen artilleria, aunque pequeña, y usan de las armas de lanza y espada: que es mucho el número de gente, y visten camisa, y segun explican los indios, calzon de buchí y chupan, porque no saben explicarse. Que tienen casas de teja y paja, fosos y revellines: que tienen siembras de agí, que es con lo que comercian con los indios, quienes les llevan sal de la que sacan de Valdivia: que tambien les llevan achas y cosas de fierro, por vacas y caballos que tienen muchos. Que hablan lengua española, pero que, aunque los indios les han llevado indio ladino, no les entienden bien. Que tambien hablan lengua índica; y que usan marcas, yerros españoles en las vacas y caballos, las cuales ha visto el mismo Pinuer. Finalmente testifica que tambien sabe, que estos no son los que llaman *Césares*, porque hay otras poblaciones de españoles hácia el Estrecho, que segun dicen los indios son de navios perdidos. Que su conocimiento y trato con ellos, de 40 años á esta parte, sus entradas á la tierra, y el llamarlos parientes, y amigos con alguna sagacidad que ha puesto para saber este asunto, le ha hecho noticioso de que es cierto lo expuesto, y de que existen tales poblaciones, porque lo ha oido decir á indios principales caciques de razon, y lo ha confrontado con lo mismo que ha oido á otros, y todos concuerdan en

Digitized by Google

una misma cosa. Que el haberlo ocultado los indios es, porque de padres á hijos se han juramentado el callarlo, y es rito ó ley ya entre ellos; y aun por esta razon se han mantenido alzados, sin nuestra comunicacion, todos los de la otra banda. Que sabe que este juramento y sigilo ha sido, porque tienen por abuso decirse unos á otros, que si los descubrian los harian esclavos los españoles, y los sugetarian á encomiendas: por cuya causa al que han sabido formalmente que lo ha descubierto le han quitado la vida. Que el saberlo el declarante es porque, habiéndose dado muchos años há por pariente de dos caciques de los alzados, del otro lado del rio Bueno, nombrados, Amotipay y Necultipay, estos con gran secreto se lo contaban, y por haber Amotipay venido á verle, á su regreso le dieron veneno los indios, y que Necultipay ofreció al declarante llevarlo á la ciudad, pero que no se verificó por haber fallecido, dejándolo por heredero de sus tierras. Que hoy dia ya se habla de esto con menos reparo entre los indios, porque dicen que se ha publicado; y que ahora tres años se hizo una gran junta de los indios alzados, y en ella ofrecieron primero morir que rendirse, ni desamparar sus tierras, porque tenian noticias de que los españoles de Chiloé, salian en solicitud de estos otros españoles, y poblar primero á Osorno. Y en otro lugar confirmandó estas mismas noticias, dice: que hácia el cabo de Hornos, hay otra poblacion, que discurren los indios ha resultado, y aun aseguran que proceden, de navios extrangeros perdidos, y que hay tres ciudades grandes y otras pequeñas; lo que le ha asegurado el indio que las ha visto. Y mas adelante, que será necesaria tropa para hacer este descubrimiento, porque no duda que se ha de oponer mucha indiada, que es gente aguerrida, y que conoce sus terrenos: Que hay muchos retazos de monte y rio, y la distancia será de cerca de 40 leguas: y que todo se ha de vencer á fuerza de armas; pues, aunque no hagan frente formal los indios, harán emboscadas y avances de noche, ó la multitud puede obligarles á presentar batalla formal: y así, que considera ser convenientes mil hombres, atendiendo tambien á no saberse con certidumbre si estos españoles querrán entregarse ó mantenerse allí con el dominio que han establecido.

3.ª Lo mismo, aunque con menos puntualidad, testifican Gregorio Solis, Marcelo Silva, el cadete D. Juan Henriques, Francisco Aguto capitan de Amigos, de la reduccion de Calle-calle, el lengua general D. Juan de Castro, Casimiro Mena, Baltazar Ramirez: y el Reverendo Padre lector Fr. Buenaventura de Zarate, guardian del convento de D. Francisco de la Isla de Macera, declara, que habiendo tenido en su servicio, por espacio de 6 años, á un indio cristiano, llamado Nicolas Confianza, muy ladino y enterado de nuestra religion é idioma, siendo ya de edad de 60 años, cayó enfermo, y estando desauciado, y disponiéndose para morir, le dijo: que

Digitized by Google

queria hacer por escrito una declaracion que hallaba por muy conveniete al servicio de Dios, porque tenia mucho temor de ir á su divina presencia, sin manifestar lo que sabia. Que habiéndole tomado como pudo su dicho, declaró: que siendo moceton, hizo una muerte en Calle-calle, jurisdiccion de Valdivia, con cuyo motivo se fué fugitivo á los Llanos, y de allí al otro lado del rio Bueno, donde lo amparó un cacique tio suyo; haciendo de él mucha confianza para sus tratos y conchabos. Que con esta ocasion le enviaba hácia la ciudad de los españoles que hay, procedidos de los de Osorno, junto á la Cordillera, á que viese á otro cacique que servia de sentinela á dichos españoles. Que era cierto que estaban allí fundados y establecidos con ciudades fortificadas, y una noche oyó hablar dos de ellos con el cacique donde estaba alojado, sobre un conchabo de lo que llevaba dicho indio, que eran achas y sal: que los españoles traian agí, lienzo y bayeta, con lo que cangeó, ó conchavó, y el lienzo era como el de Chiloé. Que es verdadera la existencia de estos españoles, y que el castellano que hablan no es muy claro: y por último que decia esto, estando ya para morir, y conocia el trance en que se hallaba, y la cuenta que habia de dar á Dios. Que este indio era muy racional y cristiano, por lo que el padre declarante asegura, que no solo en esta ocasion, sino en otras muchas conversaciones antes de este lance, siempre le habia referido lo mismo, con cuyo respecto dice, que tiene satisfaccion de la verdad de cuanto el indio le decia.

4.° A fojas 49 del mismo cuaderno 1.° se reconoce la declaracion que se tomó al indio Santiago Pagniqué, morador y vecino de Ranco, y en ella se vé que por el riesgo á que se exponia de que lo matasen sus compatriotas, en caso de saber que él habia declarado lo que ellos tanto ocultaban, expresó con lágrimas en los ojos, que sabe real y verdaderamente que estan los españoles en la laguna de Puyequé, pasado la que se repecha un risco, y hay un estero que llaman Llauqueco, muy correntoso y profundo, y es en donde los indios tienen su sentinela, para no dejar entrar ni salir á ningun español, de una parte ni otra. Que para dar la vuelta á entrar donde estan los españoles, hay mucha risqueria, pero que del cerro de Llauqueco se divisa la poblacion, y algunas colorean como tejas. Que hay muchos españoles, y que se visten de lienzo, porque siembran mucho lino, y tienen paño muzgo y colorado que tiñen con *relvun*. Que tienen iglesia, lo que sabe por otro que estuvo allí seis dias en tiempo que hicieron una procesion, y que la tienen cubierta de plata, que parece una ascua. Que á este indio lo llevó á escondidas un cacique que mandaba el sentinela, y le encargó que no le viesen, porque le quitarian la vida aquellos españoles. Que desde que nació sabe que estan ahí esos españoles; y desde Valdivia allá hay cinco dias de camino, con otras particularidades que refiere; entre las que expresa los

rios y esteros caudalosos que hay que pasar, y los indios que guardan la entrada.

5.º El cacique nombrado Artillanca, que lo es de la reduccion de Guinchilca, declara á fojas 50 que estan allí aquellos españoles, en la laguna de Puyequé: que él tiene conocimiento de muchos años á esta parte, y desde que tiene uso de razon, sabe que allí estan acimentados. Que todos los indios con quienes ha comunicado, y particularmente sus padres y abuelos, siempre le han contado lo mismo, adquirido de aquellos indios que tratan con los españoles. Que estos son muchísimos, y tienen su Rey, pero que segun sabe de cierto, ellos no han querido salir, porque ahora años hicieron un parlamento, y digeron en él que tenian todo lo que habia menester, y no querian sugetarse al Rey de España. Que ahora tiempo tuvieron estos españoles una campaña con los indios fronterizos, en la que mataron á seis caciques principales y á muchísimos indios. Que despues acá no han tenido guerra, pero que tienen muy cuidado el camino, para que no se salga, ni entre á su poblacion; y que donde está el sentinela hay una angostura, en donde los españoles suelen poner una cruz; pero los indios la quitan y les ponen una macana con sangre. Que tienen iglesia grande en su poblacion, y mucha plata y oro que allí sacan. Que visten de muzgo y colorado, son muy guerreros, tienen ganados y siembran mucho. Que si los nuestros quisieran ir allá, hallarian mucha oposicion, porque hay muchos indios alzados que lo impiden. Que el camino mas derecho para ir á estas poblaciones es el de los Llanos, mejor que por Guinchilca; y que aunque en tiempo del Gobernador D. Juan Navarro, se le preguntó sobre este asunto, lo ocultó, porque ha tenido miedo si decia algo, de que lo matasen sus contrarios. Pero que ahora estaba tan agradecido del cortejo que le habia hecho D. Joaquin de Espinosa, y tan satisfecho de su amistad, que no habia podido callarle nada, y así le habia abierto su pecho, para decirle la verdad de todo lo que sabe.

6.º. A fojas 89 declara el cacique Llancapichun, de la reduccion de Ranco, con el indio Santiago Pagniqué, que es cierto y evidente que se hallan allí aquellas gentes españolas en el otro lado de una laguna grande, nombrada de Puyegué: que es mucha la gente que hay, toda blanca, como nosotros: que usan de los mismos vestidos, que tienen casas, murallas, y embarcaciones con que se manejan en la laguna, y salen á pescar. Que tienen tambien armas de fuego; y que no solo hay esta poblacion sino otra mas adentro: que ellos están prontos á guiar á los nuestros, si quieren pasar allá, pues ya conocen que queremos buscar á los de nuestra sangre. Que tenian parlado ellos sobre el asunto con los indios Puelches, de las inmediaciones de sus tierras, y les habian

ofrecido ayudar á los españoles si entraban á sacar á los otros. Que se oponen á esta entrada muchos indios que hay hasta llegar á la laguna, que son los que siempre han defendido la entrada y salida de aquellas gentes. Que desde la casa de Llancapichun, hasta llegar á la orilla de la laguna, desde donde se divisan los españoles que se buscan, hay veinte y cuatro horas de camino montuoso, con algunas angosturas y cerrillos. Que hay dos rios que pasar, cuyo tránsito puede facilitarse con armar embarcaciones, que es muy fácil á los nuestros: y que así estaban ya prontos á guiarnos, esperando solo la determinacion del Gobernador, á quien ocurririan siempre que sus contrarios les quisiesen insultar, por haber declarado estas noticias.

7.° A fojas 26 del cuaderno segundo depusieron los caciques de Rio Bueno, Queupul, Neyguir, Payllalao, Teuqueñen y Millagueir, que era cierto que estaban allí tales españoles, obligándose á enseñar la poblacion y á poner á los nuestros con el cacique Cañilef en parage donde la divisasen, y lo mismo aseguraron á Francisco Agurto, Blas Soto, Miguel Espino y Tomas Encinas, los caciques Antili, Guayquipagni, Tagollanca, Leficura, Cariñancú, y otros seis mas, segun consta de la carta de fojas 35 de este propio cuaderno segundo, cuyas noticias confirmaron al cadete D. Manuel de la Guarda: añadiendo el apronto de sus lanzas, y que era preciso para ir sin susto, que la marcha para el descubrimiento debia ser por el mes de Setiembre, y antes de que se abriese la Cordillera, para no tener así temor de que los Peguenches y Puelches saliesen á impedirles el paso.

8.° Francisco Agurto declara nuevamente á fojas 49, que con motivo de haber sido uno de los que fueron al otro lado del Rio Bueno en la escolta que se dió al cacique Queupul, como parcial nuestro, consiguió hablar sobre la existencia de los españoles, nominados *Césares*, con varios indios, á quienes por haber hallado muy adictos al Gobernador y á los españoles, pudo ya sin cautela tocarles este asunto de ellos, siempre cautelosamente promovido. Que de estas conversaciones resultó que el cacique Neucupangui, que tiene su habitacion y terreno adelante de Rio Bueno hácia las cordilleras, le comunicase que los españoles que buscábamos, estaban á este lado de la Cordillera; pero que fuera de estos habia al otro lado, á orillas del mar, otros *Huincas*, ó españoles muy blancos, que eran muchos, y se hallan allí poblados de navíos perdidos; que eran muy valientes, tenian murallas, y no se darian por bien. Que eran muy ricos, y tenian comercio, porque entraban embarcaciones en su puerto. Que esta gente se comunicaba con otros llamados *Césares*, por un camino de risqueria, que solo á pié se podia, andar, en que tardaban dos dias. Que toda esta declaracion la oyó el

Digitized by Google

declarante, igualmente de otro cacique, llamado Imilguir, tambien de tierra adentro, y que no duda de su certidumbre por la ingenuidad con que le hablaban en este particular, pues diciéndoles el que declara:—"esos serán los de Chiloé," respondiéron:—"esos están por ahí abajo, que no ignoramos nosotros para dar esta noticia: lo mismo que repite este declarante á fojas 78, contando los pasages que le ocurrieron al entrar á la laguna de Puyegué.

9.º A fojas 15 dice la india Maria, natural de Naguelguapí, que su madre tenia amistad con unos españoles que se hallaban inmediatos á su tierra, y que con el motivo de haber caido enferma, la llevó á una islita, en donde habia un religioso y una señora de edad: que el religioso tenia los hábitos como los de San Francisco, y la quizo bautizar, y ponerle por nombre *Teresa*. Que dicho religioso estaba en la isla como misionero, y á ella ocurrian á rezar algunos indios. Que inmediato á la isla hay una poblacion, situada de la otra banda de la laguna de Puyegué, en la cual hay algunos indios y muchos españoles, los que habitan en unos altos, sin permitir entrar á los indios. Y á distancia de un dia de camino, hay otra poblacion, cuyos dueños tienen muchas armas de fuego, y hablan distinta lengua que los primeros, los cuales tienen muy pocas armas de fuego, y sí muchas lanzas. Que mantienen continua guerra con los de la segunda poblacion por causa de sus ganados; y que los primeros, segun lo que la madre de la declarante le tiene dicho, usan del vestuario como nosotros, y por zapatos, *sumeles*. Que tienen comercio con los otros, de quienes se proveen de lienzos, añil y chaquiras, y que tienen una especie de lana que se cria en árboles, la que traen de la otra banda de la Cordillera, hácia el Cabo de Hornos, conchavándola á los indios. Tambien que aquellos españoles solicitan saber de nosotros, pero que los indios les infunden temor, diciendo: *que somos muy temerarios y tiranos*, y que por un rio grande que es de mares, se comunican los de una poblacion con otra, por unas barcas grandes.

10. A presencia de semejantes atestaciones, parece que no debe ya dudarse de la existencia de aquellas poblaciones, bien sean de españoles, ó bien sean de extrangeros, que segun el uniforme dicho de los indios, hay en la una y otra banda de la Cordillera hácia la parte del sur, y en la altura del estrecho de Magallanes y Cabo de Hornos: porque aunque no puede negarse que han producido con alguna variedad sus asertos y noticias, en cuanto á la situacion de tales poblaciones, esto puede provenir de varias causas y motivos. El primero de la misma naturaleza de los indios, que siendo sumamente recelosos del español, muy tímidos y observantes de sus ritos como leyes inviolables, segun lo advierte Francisco Agurto, á fojas 98 vuelta, y en su declaracion de fojas 96, no es inve-

Digitized by Google

rosimil persuadirse, que ya que descubren el secreto, para ellos misterioso, y de la mayor gravedad, varien en una ú otra circunstancia. El segundo, de que los intérpretes ó lenguaraces no hayan entendido bien lo que ellos han querido decir, explicando los lugares de la situacion. Y el tercero, de que los mismos indios por su rudeza no hayan sabido explicar este punto. Y así debe atenderse principalmente á la substancia de lo que declaran acerca de la efectiva existencia de dichas poblaciones, mayormente estando todos contestes en cuanto á este punto, sin que lo contrario arguya el éxito de las expediciones hechas á costa del coronel D. Joaquin de Espinosa, de que dá puntual razon el Reverendo Padre Fray Benito Delgado, en su carta de fojas 99 del 5.° cuaderno, y á fojas 127 los cadetes D. Miguel, y D. Manuel de la Guarda, D. Joaquin, y D. Juan Angel Cosio, el sargento Gregorio Pinuer, el condestable Pedro Alvarez, los cabos Teodoro Negron, y Feliciano Flores, y los soldados Francisco Agurto, Baltazar Ramirez, Miguel Espino, Tomas Encinas, Andres Olguin, y Domingo Monte-alegre. Pues, confesando que no pasaron á mucha distancia de las lagunas de Puyequé y Llauquigue, ni llegaron á la otra laguna de Puraylla, que divisaron desde un alto de la Cordillera, donde vieron algunos humos, y que oyeron unos tiros, como de esmeril ó pedrero, los que pudieron ser efecto de los volcanes inmediatos, no debe tenerse esto por documento suficiente que califique absolutamente la falsedad del comun y general aserto de los indios, y mucho menos cuando los caciques, en el acto mismo de reconocer estos españoles las precitadas lagunas, ratificaron las mismas noticias aseverando que los Moro-huincas de la segunda poblacion son ingleses, y que son muy guapos, que estan muy lejos, y muy fortificados, como se vé á fojas 35 y fojas 36 de dicho 5.° cuaderno.

11. Si V. S. recuerda las memorias de las épocas anteriores, hallará que nuestra nacion española no tuvo mejores ni iguales fundamentos para haber hecho los descubrimientos que admira todo el orbe. Despues que el almirante D. Cristoval Colon, obtuvo las noticias que le comunicó el Piloto Alonso Sanchez de Huelva, de la nueva tierra que habia visto, juzgándolas por sueño los de su propia república, y las coronas de Portugal, Francia é Inglaterra, á quienes convidó con ellas:—despues que habiendo vencido inmensos trabajos, logró descubrir la isla nombrada Guanani, que ultimamente se llamó de San Salvador, no tuvo otro comprobante de la existencia de las demas que halló, que el dicho y aserto de los indios. Cuando Barco Nuñez de Balboa descubrió la tierra, en que se fundó la villa de Santa Maria, la antigua del Daryen, no tuvo otro antecedente para saber de la situacion del mar del sur, y de las tierras del Perú que el dicho de un hijo del cacique Careta, apuntándole con el dedo hácia el medio dia. El marquez D. Francisco Pizarro, habiendo navegado

Digitized by Google

hasta la tierra del Tumbez, no tuvo otro fundamento para creer la existencia del Cuzco, su riqueza y poderoso imperio, que el dicho de los mismos indios Tumbezes. Y en fin el Adelantado D. Diego de Almagro, para haber tomado á su cargo el descubrimiento y conquista de este reyno de Chile, no tuvo mas fundamento que las noticias que le comunicaron en el Cuzco los indios de aquella jurisdiccion, igualmente que el Inca Mango sucesor de los dos hermanos Guacan y Atahualpa. Con que se concluye, que el simple dicho y aserto de los indios, por los efectos que en todos tiempos ha causado, no debe despreciarse enteramente, y mucho menos cuando es uniforme y conteste entre los mismos que lo producen.

12. Bien es, que el demasiado deseo de nuestros españoles por las riquezas y metales preciosos, ha llegado á fabricar en sus ideas algunos paises ó poblaciones imaginarias en estas Américas, cuya fantasía se ha apoyado con el embuste de los indios, que por apartar de sí á los nuestros, han procurado empeñarlos en el descubrimiento y conquista de algun pais riquísimo, que fingian hácia tal ó tal parte: como sucede en el Perú, donde corre la opinion de que entre aquel reyno, y el Brasil hay un dilatado y poderoso imperio, á quien llaman el *Gran Paytití*, donde dicen se retiró con inmensas riquezas el resto de los Incas, cuando se conquistó el Perú por los españoles, sustituyendo el nuevo imperio en lugar del que habian perdido: sobre cuyo descubrimiento y hallazgo se han dedicado muchos con esmero, y gastado crecidas cantidades, sin otro fruto que el desengaño. En la provincia de la Guayana, que está al sur de Caracas, se dice así mismo que hay un pueblo, á quien llaman *el Dorado*, por ser tan rico, que las tejas de las casas son de oro; y al norte del nuevo Méjico, que hay un pais denominado la *Gran Quivira*, reducido á un imperio floridísimo, que se formó de las ruinas del Mejicano, retirándose allí cierto principe de la sangre real de Montezuma. Y aunque sobre descubrir esta Gran Quivira, no se han impendido gastos algunos, pero sí se han erogado muchos sobre el Dorado, sin que se haya conseguido otro favorable efecto, que el que han tenido las expediciones del *Gran Paytití*. Y teniendo presente estos acaecimientos, algunos críticos han colocado las poblaciones de los españoles, que llaman *Cesares*, entre los paises imaginarios, fundando su opinion en los antedichos egemplares, y en que no han podido ser hallados, sin embargo de la solicitud con que muchas veces han sido buscados: como entre otros sucedió con el Padre Nicolas Mascardi, de la Compañia de Jesus, apostol de las Indias de Chiloé, que habiendo entrado tierra adentro en demanda de estas poblaciones, el año de 1673, solo consiguió morir á manos de los indios Poyas.

13. Mas aquí tenemos otros fundamentos sólidos, que hacen verosimil la existencia de los españoles, á que el vulgo ha querido denomi-

Digitized by Google

nar los *Césares*, porque los indios que la han declarado uniformemente, nada han dicho de ponderacion que pueda mover la codicia, pues han asegurado que tienen lino, que tienen casas de paja y totora, que tienen artilleria menuda, pocas armas de fuego, y muchas lanzas, con otras particularidades que no militan en el imperio del *Paytiti*, y poblacion del *Dorado y Gran Guivira*. Han expresado que semejantes poblaciones de españoles proceden de los que se salvaron en el asedio de las siete ciudades, acaecido en el año de 1599; y siendo todo esto muy vero-ímil, como tambien que puedan ser de los que habitan la ciudad de las Infantas que se desapareció en aquel tiempo, sin que se pudiese saber el fin que tuvo, ni donde estuvo situada, no hay desde luego razon, para que, inclinándonos á la opinion de los críticos, creamos que son fingidas é imaginarias tales poblaciones. A lo que se agrega otra reflexion, que nace del naufragio que han padecido algunas naves en el estrecho de Magallanes. Segun nos cuentan las historias, entre las armadas que se han perdido en ese estrecho, una fué la de cuatro navios que despachó el Obispo de Placencia para poblar las islas Malucas; los cuales habiendo llegado con buen tiempo al Estrecho, hallándose veinte leguas dentro de él, se levantó por la proa un viento tan récio, que no pudiendo volver atrás ni tener por donde correr, dieron los tres de ellos en tierra, y se perdieron; pero no la gente, que esta se salvó. La cuarta nave tuvo mejor suerte, porque corriendo fortuna, pudo desembocar otra vez al mar del norte, y sosegada la tempestad, volvió á envestir al Estrecho, y llegó al parage donde se habian perdido las compañeras, hallando en aquellas riberas la gente que se habia salvado en tierra: los que viendo la nave, comenzaron á hacerle señas, y á gritar á los que iban dentro, pidiéndoles que los recibiesen: pero que no lo hicieron, porque los bastimentos que habian quedado eran tan pocos, que temian no bastasen aun para los del navio.

14. Ahora pues, como no se sabe con certidumbre qué se haya hecho de estos hombres, y se dice, por otra parte, que en la realidad hay gente de Europa poblada hácia el Estrecho de nuestro continente, no es dificil persuadirnos que, viéndose perdidos, se entrasen tierra adentro, y emparentando con alguna nacion de indios de los que allí existen, se hayan ido multiplicando de manera, que se hayan dejado sentir de las naciones mas vecinas, y de estas pasado á otras las noticias, que siempre han corrido muy vivas, de que en efecto hay tales gentes en aquel parage, á quienes llaman *Césares*: sin duda por la tradicion de que, reinando el emperador Carlos V., salió un navio cargado de familias para poblar este sitio, y varando en la costa el bajel, entraron ellos tierra adentro, y formaron la citada poblacion. Consideraciones todas por que los geógrafos la han situado en una abra de la Cordillera Nevada, entre los 45 y 50 grados de latitud.

Digitized by Google

15. Cuando no hubiesen otras razones que fundasen la necesidad de indagar la real y verdadera existencia de estas poblaciones, serian sin disputa, en concepto del Fiscal, un poderoso motivo, para que por todos los medios posibles se procurase salir de toda duda y equivocacion; pero habiendo sospechas vehementísimas, que casi hacen evidente el establecimiento de naciones extrangeras en los terrenos que hay del estrecho de Magallanes para el norte, tampoco hay arbitrio para que dejen de verificarse las expediciones que propuso el coronel D. Joaquin de Espinosa, en su carta de 4 de Marzo de 1778, que se halla á fojas 143 del cuaderno 5.º

16. Sobre las noticias que de ellos han dado los indios, y quedan ya apuntadas, concurre la notable circunstancia de haber sido siempre este fertilísimo reyno el objeto de la envidia de las naciones extrangeras, especialmente de la inglesa. Prueba de ello es el continuo desvelo con que esta potencia se ha dedicado á indagar la situacion de los puertos, costas y ensenadas de nuestra América meridional, y los viages que prácticaron al mar pacífico los piratas Francisco Drake, el año de 1579, entrando al puerto de Valparaiso; Tomas Candish, ó Cavendish, el de 1587, dejándose ver en la isla de Santa Maria y Valparaiso; Ricardo Achines en el de 1593; Oliver de Noort el de 1599; Jorge Spilberg en el de 1615, con seis navios; Jacobo Lemaire, Guillermo Schouten y Guillermo Fiten el de 1616; Henrique Beaut, que el de 1633 con una escuadra considerable salió de Pernambuco, y entró en el mar del sur; por el estrecho de Lemaire. Era su ánimo tomar el presidio de Valdivia, y fundar allí una colonia: pero habiendo desembarcado su gente, y empezádose á fortificar en aquel sitio, el Gobernador de la plaza y su guarnicion, ayudados de los indios, los desalojaron á cuchilladas, obligándoles á abandonar el puesto. Henrique Morgan, el de 1669, Carlos Henrique Clarke, el de 1670; y el de 1680, Bartolomé Charps, Juan Guarlen, y Eduardo Valmen saquearon los puertos y lugares abiertos de las costas del Perú y Chile. Y en el presente siglo, Tomas Colb, el año de 1708; Juan Chilperton el de 1720; Eduardo Wernon el de 1740; y el de 1741 el vice Almirante inglés, Jorge Anson; y en fin el viage del comandante Byron, hecho al rededor del mundo, y la descripcion puntual que de órden del almirantazgo egecutó del Estrecho, mencionando sus bahias, puertos, rios y ensenadas, el año de 1764.

17. Estas consideraciones, unidas á las que con maduro acuerdo hace el capitan D. Manuel Josef de Orejuela en las tres representaciones que ha exhibido con fechas de 21 de Noviembre de 1781, 18 de Febrero, y 12 de Abril del corriente año, califican en tanto grado la sospecha de que los ingleses se hayan poblado y fortalecido en algunos de

los puertos que hay desde la bahía de San Julian para el sur hasta el Cabo de Hornos, que apenas habrá hombre prudente que, reflexionando con detenida meditacion la materia, dude de semejantes establecimientos. Pero como es este un punto de los mas graves é interesantes al Estado, es forzoso que el distinguido celo de V. S. para remover todo escrúpulo de duda, no omita diligencia, por leve que sea, á fin de esclarecer estas sospechas. Y supuesto que el capitan Orejuela, en el capítulo 12 de su representacion de fojas 5 del 9.° cuaderno, expresa haber reconocido cierta declaracion tomada al Reverendo Padre Prior del convento de San Juan de Dios del presidio de Valdivia, en que aseguraba que, habiendo salido de Cádiz el año de 750, en el navío *el Amable Maria*, en la altura de 50 grados de latitud al sur, descubrió en uno de los cerros de aquel estrecho, que tenian á la vista, un hombre embozado en una capa azul, con sombrero negro redondo; y una muger igualmente vestida de azul, que se reconocia serlo por la ropa talar, acompañados de un perro grande blanco y negro; á quien habiendo llamado á la voz con señas, no respondieron palabra: y otra de los Reverendos Padres Misioneros venidos en el *Toscano*, en que constaba, que á la altura de 37 grados de latitud, por la parte del sur, encontraron una embarcacion inglesa de dos palos, que dijo se entretenia en la pesca de ballena, y los obsequió con un barril de aceite de ella, en correspondencia de otro de aguardiente, con que el capitan español los cortejó; seria muy oportuno y conveniente, que una vez que no se encuentran en estos autos semejantes declaraciones, se sirva mandar V. S., que informe el citado Padre Prior del convento de San Juan de Dios de Valdivia, y los religiosos misioneros venidos en el *Toscano*, sobre los pasages mencionados; y que expresando el capitan Orejuela, cual es la persona que le ha comunicado las noticias que refiere en los capítulos 32, 33 y 36 de su representacion de fojas 5, se le tome igualmente su declaracion jurada al tenor de los hechos relacionados en los capítulos 33, 36 y 37.

18. Convendrá así mismo se tome igualmente declaracion al caballero francés Mr. Romanet, que se dice hallarse hoy en Buenos Aires, empleado en nuestra marina real, y destinado entre otros oficiales de este cuerpo á la division de los límites con Portugal, para que exponga con la debida claridad, si es cierto que cuando acompañó á Mr. de Bougainville en el viage que hizo al rededor del mundo, al desembocar el estrecho de Magallanes, por donde pasaron al mar del sur, vieron un *sloop* á corta distancia; el cual, sin embargo de hallarse bien cerca de tierra, inmediatamente viró de bordo, y giró para ella; por lo que al instante lo perdió de vista la fragata francesa. Y en esta atencion puede V. S., siendo servido, pasar el correspondiente oficio al Exmo Sr. Virey de Buenos Aires, á efecto de que S. E. disponga lo que tenga á

Digitized by Google

bien sobre esta importante diligencia, y que remita dicha declaracion á V. S. para que se agregue á los autos.

19. Y por lo que respecta á los medios y arbitrios que propone el nominado capitan para la mejor defensa de este reino, especialmente en cuanto á que la escuadra, que ha despachado Su Magestad para el seguro de estos mares, se destine á guardar la plaza de Valdivia, dándose á su Comandante la comision de inspeccionar aquella fortaleza y artillería, y á esta Capitanía General las facultades del Exmo. Sr. Virey, para que, en el caso de ser preciso variar las órdenes que se comunican á los comandantes, pueda resolver y mandar cuanto convenga al real servicio puede V. S., siendo servido, consultarlo con S. E., remitiéndole testimonio íntegro de este cuaderno 9, en que se incluyen las tres representaciones hechas por el capitan D. Manuel de Orejuela, á fin de que la consumada práctica y pericia de S. E. en el arte de la guerra disponga lo que tuviere por conveniente; pues el Fiscal cree que el único seguro medio de guardar este reino es el de que se acceda á las propuestas que sobre este punto hace el precitado D. Manuel: por lo que desde ahora pide y suplica á V. S. se sirva hacer formal instancia en aquella superioridad, á efecto de que cuanto antes se dé este destino á la escuadra real en la plaza mencionada.

20. Con lo expuesto hasta aquí, ha evacuado el Fiscal su respuesta en órden á los puntos concernientes á poblaciones de españoles y establecimientos de extrangeros en nuestro continente, y así concluirá su discurso acerca de estos mismos puntos, con expresar á V. S. la substancia y concepto que ha formado de lo que el indio guilliche Guechapague y los caciques Curical, Guillapangui y Quiñaguirrí comunicaron al capitan de la reduccion de Maquegua, D. Fermin Villagran, y ha expuesto en las declaraciones que de órden del Maestre de Campo, General de la ciudad de la Concepcion, se le recibieron, y constan á fojas 99 y 102, del citado cuaderno 9.

21. En una y otra expresa Villagran haberle asegurado los antedichos caciques é indios, que habia una poblacion de españoles, que estaban comprando á las cautivas, los cuales se han situado á la orilla del rio Miuleú, cuyo trage es de paño azul, y otros de amarillo; el sombrero chico y apuntado de tres picos, y mantienen comercio con el cacique Curihuentú, que dista de ellos dos leguas, y que en distancia de seis, tierra adentro de la desembocadura de dicho rio en la mar, está la nueva poblacion muy bien fortificada con su estacada, y mucha artilleria gruesa. Y aunque D. Manuel de Orejuela, en vista de esta declaracion, procura fundar que es de ingleses este nuevo establecimiento, el Fiscal

Digitized by Google

creo y conceptua que no es así, sino que esas son nuestras nuevas poblaciones, que de órden de S. M. se han verificado en la Bahia sin Fondo, como el Exmo. Señor Virey de Buenos Aires lo anuncia á V. S. en su carta, fecha en Montevideo, á seis de Mayo de este año. Manifestará la razon en que funda su dictámen, y quedará la materia tan clara como la luz del dia.

22. Segun el mapa geográfico de la América Meridional, dispuesto y grabado por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, impreso en Madrid el año de 1775, el rio Mianlú, Leubú ó Sanquel, que los indios llaman Miuleú é Neuquen, es el mismo rio que nosotros le llamamos Negro, el cual toma su orígen de las lagunas de Guanachi, desde donde corre norte sur, hasta la altura de 38 ó 39 grados de latitud, y desde ahí sigue del occidente al oriente con alguna oblicuidad, hasta desembocar en el mar, donde se forma la Bahia sin Fondo. Con que si esto es así, y constante que las nuevas poblaciones de españoles se hallan situadas en la expresada bahia, en que el rio de Miuleú desemboca al mar, es evidente la verdad con que hablaron los caciques é indios Guilliches al capitan Villagran, y que no debe por esa parte recelarse establecimiento de extrangeros, quedando así enteramente desvanecido el concepto que acerca de este punto ha formado el capitan Orejuela.

23. Pero como subsisten vigorosas las demas razones y fundamentos que forman una mas que semiplena probanza de la realidad del establecimiento de nuestros enemigos en aquellos propios terrenos, por eso, con justísima razon el poderoso invicto Monarca, que felizmente nos gobierna, tuvo á bien expedir la real órden de 29 de Diciembre de 1778, en que, á consecuencia de las actuaciones que promovió el distinguido y ardiente celo del Coronel D. Joaquin de Espinosa, se sirvió adoptar las oportunas y bien fundadas reflexiones que le hizo esta Capitania General, en apoyo de la propuesta que el Coronel D. Joaquin explicó en su carta de fojas 143, del cuaderno 5, dejando á la discrecion de este Superior Gobierno el arreglo de las expediciones que han de egecutarse, con el importantísimo objeto de descubrir semejantes establecimientos, y salir de una vez de dudas y equivocaciones: graduando el tiempo en que convenga se verifiquen con la menos costa que sea posible: formando á este efecto las instrucciones que hayan de observarse, y cuidando de precaver en ellas todos los riesgos que las pueda empeñar en la pérdida de gentes, sin una necesidad muy urgente, y que no pueda remediarse ó alcanzarse, por razon de haber de hacer sus marchas por parages desconocidos. En la inteligencia de que, el Señor Capitan General de este reyno ha de entenderse en derechura con el Exmo. Señor Virey del Perú, para cuanto le ocurra sobre este particular: á cuyo fin le ha preve-

Digitized by Google

nido S. M. preste los auxilios de tropa y demas que sea conveniente para la consecucion de esta empresa.

24. Esta real resolucion, y las que se contienen en las órdenes de 2 de Diciembre de 1774, 10 de Agosto de 75, 18 de Julio de 78, y 29 de Diciembre de 78, que se contienen en el 7.° cuaderno, manifiestan la decidida real voluntad, acerca del efectivo envio de las expediciones proyectadas por el Coronel D. Joaquin de Espinosa, en su citada carta de fojas 143 del 5.° cuaderno. Y en esta virtud, lo que hoy únicamente resta, y de que se debe tratar, es del tiempo en que convendrá egecusarse estas expediciones, y del modo y circunstancias que deban observarse antes, y en el acto de su verificativo.

25. El Exmo. Sr. D. Agustin de Jauregui, siendo Gobernador y Capitan General de este reino, inteligenciado de la juiciosa conducta del Coronel D. Joaquin, y del mérito que sobre este particular tenia contraido, puso al cargo y mando de este oficial las operaciones referidas, y le ordenó en carta de 20 de Agosto de 1779, que para formalizar las correspondientes instrucciones, con total arreglo á las soberanas intenciones de S. M., y al religioso espíritu que manifiesta la misma real órden de 29 de Diciembre, le previno, que con la posible anticipacion y reserva le expusiese cuanto considerase preciso y necesario para habilitar dichas expediciones, de modo que, por falta de víveres, bagages, armas, municiones y pertrechos no tengan que padecer necesidades, peligros, ni atraso en las marchas á su destino: lo que podria facilitarse de estos auxilios y provisiones en la plaza de Valdivia y su jurisdiccion; y lo que habia de llevarse en el navío del situado, así de esta capital como de la de Lima. En el concepto de que habian de ser dos las expediciones: las que, á un tiempo determinado, debian salir una por Chiloé, y otra por Valdivia. Le previno tambien que le informase si le ocurria reparo, en que de las cuatro compañías que habian de venir del Callao, se remitiesen dos á Chiloé, para que á su abrigo puedan venir las milicias que destinare el Gobernador de aquella provincia á reunirse con las que saliesen de esta otra plaza, y la tropa que las habia de acompañar; y así mismo, si habria caballerías bastantes, para las remontas que se consideran precisas, haciendo atencion al número de que se hubiese de componer la expedicion.

26. Previno S. E. igualmente al coronel D. Joaquin, le informase, qué tiempo le parecia el mas á propósito para la salida, á efecto de adelantar las órdenes correspondientes al mas breve apronto de las provisiones de boca y guerra, y de todos los útiles que comprendiese necesitarse, como el de los agasajos que mas apetezcan los naturales del transito, dándole razon de unos y otros. Y considerándo lo que importa con-

ferir tambien la materia con el Gobernador de Chiloé, antes de ocurrir al Exmo. Sr. Virey del Perú, por los auxilios de tropa y demas que fuese preciso, le dirigió un pliego rotulado á dicho Gobernador, para que lo remitiese á Chiloé, en alguna piragua, ó embarcacion de particulares; con órden de que la comprase de cuenta de Su Magestad, si fuese capaz de poderse continuar en ella la correspondencia con aquella provincia, y en él de que no la hubiese, que dispusiese la construccion de una, adecuada al fin enunciado: haciéndole otras prevenciones conducentes á procurar la mayor seguridad de la expedicion, y el acierto de la ruta que se ha de elegir, y á facilitar el debido cumplimiento de la real órden de Su Magestad, con la prontitud deseada. Y sin embargo de ser necesarísima la decision de estos puntos, no se encuentra en los autos razon ni carta alguna del coronel D. Joaquin, en que explique su dictámen en cuanto á ellos; ni tampoco la respuesta que debió dar el Gobernador de esta provincia de Chiloé, en consecuencia del pliego que se le dirigió por la via de Valdivia.

27. En las cartas de fojas 83 y 84 del 7.° cuaderno, fechas á 12 de Junio de 1780, expresa el Exmo. Sr. D. Agustin de Jauregui, siendo aun Presidente de esta Real Audiencia, quedar en su poder la que en contestacion de la suya de 14 de Febrero escribió al coronel D. Joaquin el Gobernador de Chiloé D. Antonio Martinez y la Espada, con fecha de 27 de Marzo, la misma que con otra de 15 de Abril le dirigió dicho Coronel, consultándole los medios que le ocurrian para facilitar la expedicion por la parte sola de Valdivia, atendida la imposibilidad que ponia el mencionado Gobernador, de no ser factible se hiciese salida de aquella provincia para Osorno, por los motivos que expuso: añadiendo en la de fojas 84, quedaba tambien en su poder la razon que con la citada carta de 15 de Abril se incluyó, de lo que á D. Joaquin le habia parecido añadir á la anterior, remitida para la expedicion proyectada, y que todo se agregaria al expediente de la materia para tenerlo presente cuando hubiesen de darse las últimas providencias, con arreglo á lo resuelto por Su Magestad. Y segun lo que estas dos cartas ministran, se comprende, que *de facto* el coronel D. Joaquin de Espinosa evacuó el informe de aquellos puntos que se le previnieron en la de 20 de Agosto de 79, ó á lo menos que expuso su dictámen sobre algunos de ellos: y pues conducen en gran manera para que V. S. pueda tomar sus medidas en este grave y delicado asunto, parece corresponde se sirva mandar, que así en la Secretaría de cámara de esta Capitania General, como en la escribanía de este Superior Gobierno, se busquen y soliciten esos documentos, para que se agreguen á los autos de la materia. Y en el caso de que no se encuentren, que se escriba una carta órden al teniente D. Marcelo de Arteaga, albacea del coronel D. Joaquin, previniéndole solicite entre los papeles

Digitized by Google

de este oficial el borrador de la carta de 15 de Abril de 780, escrita á esta Capitanía General, y el de la razon con que la acompañó; y sacando copia puntual de uno y otro, la remita á manos de V. S., para los fines que convengan al real servicio.

28. Bien es que el capitan D. Manuel de Orejuela tiene absueltos todos esos puntos en sus enunciadas representaciones, en que ha expuesto parecerle conveniente, que se haga una sola salida por Chiloé con mil hombres de tropa arreglada, y quinientos mas para allanar los caminos, y conducir los bagages, pertrechos de guerra, y demas que ocurra en tan vasta empresa: refiriendo el número y clase de armas, y los otros preparativos de guerra y boca que conceptua indispensables. Y por el mismo caso de estar opuestos los dictámenes, pues el coronel D. Joaquin en su citada carta de fojas 149 del quinto cuaderno, propuso que era suficiente el número de cuatrocientos hombres de armas, así para allanar el antiguo camino de Osorno á Chiloé, como para verificar los descubrimientos que se apetecen, haciéndose á un mismo tiempo dos entradas por Valdivia y por Chiloé, es forzoso que V. S. reconozca todos los papeles y cartas, que sobre esto hubiese escrito el coronel D. Joaquin, mayormente estando tambien opuesto el dictámen del Gobernador de Chiloé D. Antonio Martinez y la Espada, segun se enuncia en la citada carta de fojas 83 del cuaderno septimo.

29. Entre los muchos y buenos arbitrios que propone D. Manuel Orejuela, parece al Fiscal muy oportunos y convenientes dos. El primero, él de llevar la expedicion las canoas de viento, necesarias para el tránsito de los rios y lagunas que se ofrecen en el camino, fabricándose de pieles de lobos marinos, á poca costa, en que pueden cargarse de 15 á 18 quintales, y conducirse cuatro hombres, á mas del que fuere á regresarla. Y el segundo, el que se traslade toda la gente y guarnicion que hoy existe en la isla de Juan Fernandez, y se reuna en la plaza de Valdivia: pues siendo esta la llave de todo el reyno, á ella se debe aplicar todo el cuidado, y la mayor fuerza, siendo escusada la del presidio de Juan Fernandez, porque esta isla estará bastantemente guardada, siempre que se dé órden á los navios de la carrera que la reconozcan en los viages que hicieren de Valparaiso al Callao, y tengan cuidado de avisar, lo que en ella notasen, á este Superior Gobierno y al de Lima. Cuyo pensamiento, apoyado con el ejemplar de la traslacion hecha de la poblacion que habia en las Islas Malvinas á la bahia de San Julian, es un argumento eficaz de la conveniencia, y aun necesidad que hay de que se verifique la traslacion que propone D. Manuel de Orejuela. Sobre que V. S. con sus superiores luces resolverá lo que le parezca mas acertado y conveniente al real servicio, graduando los demas arbitrios que insinua,

Digitized by Google

segun lo exigieren las actuales circunstancias, y las que puedan ocurrir, para el mejor acierto de las expediciones proyectadas.

30. Ya que con haber fallecido el coronel D. Joaquin Espinosa, no han podido tener efecto todas las diligencias prevenidas por el Exmo. Sr. D. Agustin de Jauregui, en su carta de 20 de Agosto de 1779, concernientes no solo á conservar la amistad contraida con los caciques de Quinlchilca, Ranco y Rio Bueno, sino á adelantarla, y adelantar tambien, si fuere posible, las noticias de la verdadera situacion de los establecimientos que se pretenden descubrir, y la de los caminos mas cómodos para llegar á sus poblaciones, seria desde luego muy conveniente que el notorio celo de V. S. confiriese esta comision al sargento mayor, D. Lucas de Molina, ó á otro oficial de honor de la plaza de Valdivia, que hubiere manifestado deseo positivo de lograr el hallazgo de tales poblaciones: ordenando al Gobernador de la plaza, que lejos de poner embarazo en la práctica de estas diligencias, tan interesantes al estado, contribuya por su parte, cuanto le sea posible, dando al comisionado los auxilios que pidiere y necesitare para el desempeño de su comision.

31. En esta virtud puede V. S., siendo servido, mandar que el comisionado haga presente á los caciques amigos, por medio de Francisco Agurto, Baltazar Ramirez, ú otros emisarios de su confianza, el deseo de verles y manifestarles el agrado que han causado al Rey, á V. S., y al Gobernador de la plaza, las expresiones y operaciones, con que en el tiempo del Gobierno de D. Joaquin de Espinosa, dieron pruebas de su lealtad y verdadera amistad con los españoles; y que con este motivo procuren adelantar las noticias de los parages en que realmente existen los establecimientos de españoles y extrangeros, si los hubiere, y la de los caminos mas cómodos para llegar á sus poblaciones: aprovechando las ocasiones que se les presenten de contraer nuevas amistades, y de ponerlos en estado de que ellos mismos rueguen por el descubrimiento de dichas poblaciones, y ofreciéndoles que, mediante su generosidad, serán bien regalados ellos, sus mugeres é hijos. Que persuadan tambien á los caciques amigos que procuren convidar á los caciques vecinos, á que hagan el mismo allanamiento y propuesta, y de este modo consigan irse internando hasta donde puedan, y purificar las noticias que vayan adquiriendo, haciéndose al propio tiempo capaces de los caminos y parages por donde pueda seguir la expedicion con mayor comodidad y seguridad, y arreglarse los alojamientos, encargando para ello á estos emisarios que demarquen con cautela los sitios y distancias, y que se informen por donde se iba antes á Chiloé, con respecto á ser uno de los principales objetos de las expediciones proyectadas, franquear la comunicacion con aquella provincia; y que importa muchísimo saber con fijeza cual

Digitized by Google

sea el antiguo camino, ó el parage por donde sea mas pronto y seguro el tránsito á ella.

32. Del propio modo puede V. S. prevenir al comisionado, que en atencion á haber declarado Domingo Monte-Alegre, natural de Chiloé, que el cacique Tanamilla, distante tres leguas del fuerte de Rio Bueno, le comunicó que un chilote se hallaba cautivo abajo de Osorno en los Juncos, en un parage nombrado Poyigué, que este sabe donde están los españoles, y que el cacique le ofreció lo llevaria, si quisiese, á que hablase con él, á cuya propuesta asintió, pero que no lo ha vuelto á ver; proponga al mismo Monte-Alegre si se allana á reconvenir al cacique, para que lo lleve á hablar con su paisano, procurando se verifique la entrada de este español, si es que no se encuentra en ello riesgo de su vida, pues si es cierta la relacion del cacique, no hay duda que el cautivo, no solo dará razon del sitio en que existen los españoles y extrangeros, sino tambien del camino de Chiloé, y si le cautivaron los mismos indios Juncos, ó los de otras naciones mas avanzadas á aquella provincia, como de lo demas que tenga visto ó sabido, con motivo de haber vivido entre aquellos bárbaros.

33. Así mismo será conducente, que el comisionado haga que Francisco Agurto procure que el cacique Manquemilla le cumpla la oferta que le hizo, de que haria llamar á su sobrino Antuala, que vive en las inmediaciones de la laguna de Puraylla, para que hablase con él, segun se expresa en las actuaciones remitidas por el coronel D. Joaquin de Espinosa, de resultas de la expedicion que hizo á su costa, y corren desde fojas 125, hasta fojas 140 del cuaderno 5.° Pues cuando no se adelante la adquisicion de mas claras luces de la ubicacion de los establecimientos que se buscan, se consiguirá que la expedicion pueda seguir sin mayor riesgo, y por caminos rectos ó menos ásperos, hasta la citada laguna de Puraylla, ó hasta donde alcance la correspondencia de Antuala con los caciques é indios de mas adentro. Advirtiéndoles tambien que tengan particular cuidado de averiguar, si los indios intermedios son muchos ó no, para que V. S. en esa inteligencia, pueda determinar la fuerza que parezca suficiente: y en fin, que el comisionado empeñe su celo y capacidad, en que los emisarios ó exploradores, bien instruidos de sus prevenciones, adelanten cuanto sea posible en esta importancia.

34. Las mismas reales órdenes están respirando la suavidad con que S. M. quiere se verifiquen estas expediciones, y por eso el principal cuidado que en ellas se ha de tener, es y debe ser, evitar

Digitized by Google

el recelo y desagrado de los indios, y de todo punto el uso de las armas, á menos que no haya otro recurso para defender las vidas, repeliendo la fuerza con una defensa natural; y conseguir por medios suaves la internacion, hasta que no quede duda de si hay ó no los establecimientos que se solicita descubrir: asegurándoles de la buena fé con que se camina, y captándoles la voluntad, para que espontáneamente se reduzcan á nuestra amistad y pidan el establecimiento de misiones en sus tierras; y lograr con este antecedente la oportunidad de proponerles, ser para ello preciso que queden españoles que acompañen á los misioneros, y los defiendan de los rebeldes ó enemigos de los mismos indios.

Para consolidar la amistad con ellos, se les puede hacer presente la que los de la frontera de la Concepcion tienen trabada con nosotros: el amor y caridad con que les mira nuestro Soberano, la misma que profesa á todos los indios en general. Que no quiere, ni apetece otra cosa que el bien espiritual y temporal de todos ellos; que á este fin ha destinado en esta capital un hermoso colegio, en que sus hijos sean doctrinados y enseñados, costeando la real hacienda los maestros necesarios, para que se hagan tan sábios é instruidos como los mismos españoles; y que en esa atencion se les proponga deliberen enviar los suyos á este colegio, asegurándoles que serán bien tratados, queridos y regalados; cuyas insinuaciones no solo convendrá que las expresen á los caciques de aquella jurisdiccion los emisarios ó exploradores sobredichos, sino tambien el comisionado, el Gobernador de plaza, y aun el oficial ú oficiales á quienes se hubiere de encomendar el mando de las expediciones, el tiempo y cuando hubiese de llegar y pasar por sus terrenos.

35. Y ya que ha llegado el caso de hablar del modo y arbitrios que pueden presentarse para el logro de que estos naturales, abdicando de sí aquella ferocidad que les acompaña, y aquel odio y rencor implacable que han concebido contra la nacion española, no dejara el Fiscal de apuntar uno que le ocurre, y le parece concerniente y oportuno. Las mismas actuaciones, que comprenden estos autos, estan acreditando que los indios de la jurisdiccion de Valdivia, y todos los de esta nacion en general, lo que aborrecen entrañablemente es considerar que puede llegar el caso de que los españoles los reduzcan á servidumbre, ó sugeten á encomiendas, como lo practicaban y practicaron luego que fundaron las ciudades de Osorno, Imperial, Villa Rica, Angól, Valdivia, Infantas y Loyola, cuya total destruccion provino del deseo que asistia á los subyugados de verse libres de esta especie de esclavitud. En las propias actuaciones habrá notado

V. S. que aun subsiste en el ánimo de los indios, muy vivo el recelo de caer en ese infortunio, y que por eso han soltado una que otra expresion relativa á estos puntos, ya diciendo que los españoles son muy temerarios y tiranos, y ya que los han de hacer esclavos, ó sugetarlos á encomiendas, si se juntan con los Aucahuincas que se salvaron del asedio de la ciudad de Osorno.

36. No es este tema nuevo en los indios de Chile, sino muy antiguo, y viene de muy atras. Prueba de ello son los pasages ocurridos al Padre Luis de Valdivia, el año de 1612, con los caciques é indios de la frontera de la Concepcion. Viendo la Magestad de nuestro Católico Rey D. Felipe III., lo poco que aprovechaban los medios de la fuerza y del rigor para sugetar á los indios chilenos, que tan soberbios é insolentes se hallaban con las victorias que habian tenido, y con la toma y ruina de las ciudades que nos destruyeron, se dignó resolver, que totalmente se mudase de estilo en esta conquista, y que dejando del todo la guerra ofensiva, se redujese solo á la ofensiva: considerándo que por este medio se reducirian los indios mas facilmente á la Fé, y la recibirian con mas amor y aplicacion, viéndose libres del tumulto, y ruido de las armas, para lo cual se valió de la prudencia, celo y eficacia del citado Padre Luis de Valdivia, religioso de la extinguida compañia de Jesus, eligiendo por Gobernador á D. Alonso de Rivera, que á la sazon lo era del Tucuman, y antes lo habia sido de Chile. Luego que este religioso llegó á la Concepcion, empezó á tratar con los indios de guerra, de los medios de la paz que de parte del Rey les ofrecia, dando principio por las naciones cercanas, que eran las de Arauco, Tucapel y Catiray, á quienes envió los mensageros que tuvo por convenientes. Noticiosos los indios de esta novedad, resolvieron se hiciese una junta con el Padre Luis en Nancú, lugar que está en medio de todo Catiray, para que allí se tratase del negocio propuesto, y de los conciertos de paz y amistad que deseaban; á cuyo fin se habian congregado diez parcialidades.

37. Habiendo el Padre resuelto su salida, y llegado al lugar en que le esperaban los caciques, se echaron sobre sus brazos, mostrando gran contento de su llegada á aquellas tierras, y tomándole de la mano Guayquimilla, que era el mas principal de ellos, se la besó en nombre de todos los demas, y le hizo un elegante razonamiento, diciendo que "de su alegre venida no solamente estaba regocijada la gente á quien llevaba tan grande bien, pero que los mismos brutos animales, las yerbas, las flores, las fuentes y los arroyos saltaban de placer y contento." Despues de estas primeras cortesias, se sentaron á razonar y discurrir sobre las materias de las paces; y entre otras ra-

Digitized by Google

zones, dijo uno de los tres caciques:—Padre, todos los indios principales desean la paz, aunque el pueblo y los soldados no se pueden persuadir de que los españoles la quieren y la desean. A que replicándole el Padre: como podia ser eso, cuando el Rey lo habia enviado solo á ese fin, por el cual se habia arrojado á los peligros de tantos males, hasta llegar á sus tierras; y que eso mismo, y no otra cosa, pretendian el Sr. Gobernador, los Maestres de campo y capitanes? Respondió el cacique:—"No dudo de eso que dices; lo que se duda es, que los españoles quieran paz, que sea paz. Bien sabemos que gustarán de la que llaman ellos paz, y yo no la tengo por tal, que es que nosotros nos rindamos, y nos sugetemos á ellos, y les sirvamos como á nuestros amos y señores; y esto no es paz, sino ocasion de las inquietudes, perturbaciones y guerras, que hemos tenido hasta aquí. Paz es la que tienen los españoles entre sí, y la que tienen los indios entre nosotros, gozando cada uno de su libertad, y de lo que tiene, sin que ninguno se lo quite, ni quiera mandarle, ni tenerlo debajo. Esto llamamos paz, y esta la abrazarémos muy de corazon. Pero si no tratas de esta paz, y quieres la que los españoles llaman paz, no verás que la admitamos mientras el sol gire por el cielo."

38. Vea ahora V. S. si es nuevo en los indios el sistema de resistir toda especie de servidumbre y sugecion al español. Ninguna otra cosa aborrecen mas, que el hecho de privarles de la natural libertad con que todos nacemos, y así quieren gozar de la misma que disfrutan los españoles entre sí, y los mismos indios unos con otros. Por lo que parece al Fiscal que el remedio eficaz, de que los naturales de la jurisdiccion de Valdivia, y demas que residen tierra adentro hasta el estrecho de Magallanes y Cabo de Hornos, se reduzcan, será proponerles que gozarán de una total libertad, sin que jamas llegue el caso de que se les reduzca á esclavitud ó encomiendas; y que tampoco se les pensionará con tributos, ni otros pechos, aunque sea dispensado la disposicion de la ley 9, tít. 4, lib. 4 de las Recopiladas de estos reynos: previniéndoseles que serán tratados como los mismos españoles, sin diferencia alguna, pues son vasallos de un propio soberano, cuya real begninidad ha tenido á bien adoptarlos por tales, y recibirlos bajo de su poderosa proteccion y amparo.

39. Ni este pensamiento puede oponerse en manera alguna á la política que hasta aquí se ha observado con esta nacion, porque atendiendo á que los del reyno del Perú reconocian á los Incas por sus soberanos y reyes, y les pagaban sus contribuciones en prueba del vasallage que les rendian, como no ha sucedido esto así con los del reyno de Chile que residen tierra adentro, no parece disconforme

que, aunque á aquellos se le pensionase con el tributo que señala la ley, se dispense con esta semejante contribucion, una vez que, segun nos cuentan las historias, los emperadores peruanos, no llegaron, ni pudieron pasar con su conquista, de la tierra de los Promocaes, y rio caudaloso de Maule, que divide la provincia de este nombre de la de Cauquenes, por la ferocidad y braveza de los que habitan en esa parte hácia el sur; quedando el rio señalado por términos del imperio, de órden de Yupanqui, décimo Inca de aquella dinastía. Con que, si es constante que los indios no reducidos, que son los que hay desde el caudaloso rio Bio-bio, para el sur, hasta el estrecho y costas patagónicas, no reconocen otro soberano ni rey (á excepcion de algunos amigos de la frontera), que á sus caciques particulares, sin retribuirles pension alguna en señal de vasallage, no seria desde luego extraño que se les tratase de la paz y amistad con los españoles, con el pacto de las insinuadas excepciones; practicándose lo mismo con los de la frontera de este reyno, á fin de que se vayan domesticando, y viendo que nuestras ofertas son ciertas, y nuestra amistad sincera, se procuren españolizar, casándose indios con españolas, y españoles con indias, á cuyo propósito sería oportuno autorizar á los de una y otra nacion.

40. Los felices principios, que por efecto de la Providencia facilitaron la adquisicion del terreno en que hoy se halla situado el fuerte de Rio Bueno, y establecida la mision que con instancia pidieron sus caciques, en la cual se han percibido ya los frutos que manifiesta el plano de fojas 47 del octavo cuaderno, dan sin duda fundada esperanza de que no acaso se han logrado estas ventajas en cerca de siglo y medio que no se oia la voz del evangelio en aquellas tierras, y de que el Altísimo quiere ya dispensar los arbitrios de que nuestra sagrada religion se plantifique en un terreno, cuyos habitadores se han mostrado hasta aqui contrarios nuestros; y prometen al mismo tiempo unos agigantados progresos en la importante empresa de descubrir las poblaciones que han motivado la resolucion de las expediciones de que se trata; y así seria desde luego reprensible delante de Dios y del mundo, sacar del seno de la barbarie la semilla de la verdadera doctrina que acaba de sembrarse con arreglo á los dogmas de la religion, y á las soberanas y muy piadosas intenciones de nuestros Católicos Monarcas, que solo han anhelado con religioso celo las conquistas espirituales; lo que forzosamente sucederia si se adhiriese á las repetidas instancias que ha hecho el actual Gobernador D. Pedro Gregorio de Echenique, sobre que se quite y destruya el mencionado fuerte, sin mas fundamento que los recelos y desconfianzas que le asisten de la infidelidad de los indios que lo pidieron,

Digitized by Google

haciendo con esto retroceder el estandarte de la fé, cuando todos estamos constituidos en la gloriosa obligacion de llevarlo, y propender á que se conduzca hasta las extremidades de la tierra. Por estas justas consideraciones que trascienden á las utilidades del estado, no debe mirarse con indiferencia lo que se ha ganado sin violencia, por lo que es indispensable aplicar el hombro á mantener aquel puesto, y sin perjuicio de una prudente economia, sostener, aunque sea á mas costa, la guarnicion que en él se halla, y aun aumentarla, segun se reconozca por los informes del comadante y del Padre Misionero, de la disposicion de ánimo de los caciques; previniéndoseles con anticipacion y sagacidad, que en prueba del aprecio que ha hecho Su Magestad de la voluntaria oblacion que le hicieron de aquel terreno, se ha dispuesto remitir algun número mas de hombres que los defiendan de sus contrarios.

41. El actual Gobernador, no acomodándose á lo que su antecesor practicó en desempeño de su cargo, funda su instancia para la destruccion del fuerte antedicho, no solo en sus recelos y desconfianza de los indios, sino tambien que estos continuan en su idolatria y vicio de poligamia, igualmente que en los pocos ó ningunos progresos que ha hecho la mision allí establecida. Y aunque acerca de esto último nada tiene que decir el Fiscal, sino poner á la vista de V. S. el plan presentado á fojas 47, por el Reverendo Padre procurador general de estas misiones: pero en cuanto á lo demas, no puede menos que recordarle la memoria de lo que dispone la ley 2, título 4, libro 4 de las Recopiladas de estos reinos. En ella verá V. S. cuanta es la prudencia que se previene para semejantes casos, y cuanto conviene la suavidad, y el que no se quiten á los indios las mugeres, ni los ídolos, á fin de que no se escandalicen.

42. Y no solo convendrá que se mantenga este fuerte en Rio Bueno, sino tambien que se construyan otros dos ó tres, con cuyo respeto se sostenga el que existe fabricado á instancia de los mismos caciques, bien sea en la inmediaciones de Osorno, ó no muy lejos de la provincia de Chiloé, como lo propone el sargento mayor D. Lucas de Molina, en el informe que dió con fecha de 30 de Marzo de 79, y consta á fojas 10 del octavo cuaderno, ó en los parages que se consideren á propósito: reencargándose muy particularmente al actual Gobernador la subsistencia, amparo y refaccion del que se halla construido en Rio Bueno, por las ventajas que promete igual avanzado establecimiento de nuestros españoles.

43. Y descendiendo al punto del allanamiento del antiguo

Digitized by Google

camino de Osorno, para facilitar la comunicacion de la plaza de Valdivia con la provincia de Chiloé, y de la reedificacion de la ciudad perdida del mismo nombre de Osorno, á que tambien se dirigen las expediciones proyectadas, halla el Fiscal, que lejos de perjudicar en lo mas leve á los indios, les traen, por el contrario, evidentes ventajas y utilidades. Ellas son bastantemente visibles, y no pueden esconderse aun al mas intonso, porque no es posible haya prudente á quien se ofresca el pensamiento de que conviene á estos infieles continuar en su infidelidad, y vivir despojados de todos los beneficios que trae consigo la sociedad, y la vida civil y cristiana. Si se mantienen en el estado mismo que ahora se vé, á mas de no gozar de los benéficos efectos de una instruccion política, pierden de contado aun la esperanza de la vida eterna, que es lo mas precioso y apetecible. Con que debe concluirse, que si alguna razon de conveniencia hay en la apertura del mencionado camino, y reedificacion de la antigua ciudad de Osorno, es muy principalmente aplicable á los indios que residen en aquella jurisdiccion.

44. Bien ve el Fiscal que nada de esto podrá verificarse, sin una vigorosa oposicion de los mismos indios, que, llevados de aquel rencor que profesan á nuestra nacion, y del concepto que han formado de que los españoles, si vuelven á poblar sus tierras, los han de reducir á servidumbre ó encomiendas, como antes lo hacian, lo resistan. Pero si con anticipacion se les advierte que iguales resoluciones y establecimientos se dirigen á su propio bien, por guardarlos de que les insulten los enemigos de la corona de España; y que quedarán gozando de su propia libertad, sin que español alguno les pueda obligar á servir, ni impedirles su libre albedrio, con las otras insinuaciones que quedan referidas en los párrafos 35, 39 y 40, le parece que no será tanta la oposicion, pues al cabo tienen alguna luz de razon, con que no pueden dejar de distinguir la realidad de su propia conveniencia.

45. Y cuando estas insinuaciones no les moviesen al voluntario allanamiento, siempre seria justo se verificase la apertura del camino y reedificacion de la ciudad, porque nuestros católicos monarcas tienen legítimamente fundado su supremo dominio, aun en las tierras que se hallan ocupadas y pobladas por los indios: pues siendo ellos tan bárbaros, incultos y agrestes, que apenas merecen el nombre de hombres; y necesitando por lo mismo de quien, tomando su gobierno, amparo y enseñanza á su cargo, los reduzca á vida humana, civil, sociable y política, para que con esto se hagan capaces de poder recibir la fé y religion cristiana, una vez que nuestros mismos soberanos han tomado

Digitized by Google

sobre sí este cargo, no debe dudarse de la legitimidad con que se intenta la sobredicha reedificacion, con ese laudable objeto, aun prescindiendo de los otros muchos títulos que legalizan aquel supremo dominio, y no refiere ahora el Fiscal, por ser constantes á V. S., y notorio á todo el mundo, á pesar de la envidia de los extrangeros y hereges que han querido disputarlos.

46. Y si la egecucion de uno y otro proyecto es útil y ventajosa á los indios, segun va fundado, no lo es menos para la nacion española, y para el estado todo, pues sus resortes son necesariamente la mayor seguridad del reyno, sus plazas y fortificaciones, y el remedio de que las de Valdivia y Chiloé se provean de cuanto necesitan para subsistir, siguiéndose de aquí los ahorros de la real hacienda, y el aumento de ella, con adelantarse los comercios.

47. Sobre estos dos puntos tiene ya V. S. mucho avanzado, porque en el expediente formado sobre la apertura del antedicho camino de Osorno, aparece la empeñosa instancia que el año de 763 hizo el vecindario de la provincia de Chiloé, ofreciéndose allanarlo y romperlo á su costa, con tal que se les diese el auxilio de la tropa necesaria. Con esto hay ya un principio de mucha consideracion, para verificar el proyecto, que siendo tan importante y útil al estado, igualmente que á la poblacion de Chiloé, debe llevarse á puro y debido efecto, teniéndose presente el informe que el Gobernador y Cabildo hizo sobre este asunto en 6 de Febrero de 1753, y corre desde fojas 26 hasta fojas 33 del precitado cuaderno, señalado con el número 98.

48. Allí se asienta que será mejor y muy ventajoso se reedifique la ciudad en la costa, con el fin de que, en el caso de ser insultada por los enemigos de tierra, pueda, con facilidad ser socorrida de la provincia de Chiloé en piraguas, y de la plaza de Valdivia en sus lanchas: y desde luego este pensamiento está conforme con lo que dispone la ley 2, título 5, libro 4 de las Recopiladas de estos reynos, en que se previene, que las tierras que se hubieren de poblar, tengan buenas entradas y salidas, por mar y tierra, de buenos caminos y navegacion, para que se pueda entrar y salir facilmente, comerciar y gobernar, socorrer y defender; pues estando tierra adentro, se haria mas difícil, por ser mas forzoso á los socorros abrir camino con las armas, y mucho aumento de estas para la seguridad de las escoltas y bageles que quedasen en el puerto aguardando las resultas. Y sobre el reparo que pudiera hacerse, de que estando la poblacion en la costa se expondria á los insultos del enemigo de Europa, responde muy bien el Cabildo: esto es, si donde hubiere de hacerse hay puer-

Digitized by Google

to capaz de fondear navíos, por la misma razon conviene que allí esté la ciudad, para guardarlo y defenderlo, y no dar lugar á que el enemigo se apodere de él: y si no lo hay, está desde luego libre la poblacion de este recelo, pues eso mismo será causa de que no se arrime á la costa; mayormente reinando en ella en los mejores tiempos del año la travesía que les obligará hacerse á la mar, ó á perder sus embarcaciones. Por cuyas razones contempla, y con bastante fundamento, que la poblacion se haga y verifique en la costa, en que ademas sus vecinos podrán disfrutar del beneficio del pege y marisco.

49. Del mismo modo parece oportuna la construccion de un fuerte á la entrada del camino por la parte de los indios Juncos, el cual ha de ser la puerta y seguridad del de aquella provincia, por donde todos han de pasar, y los socorros y escoltas; y hacer mansion segura para seguir jornada, así los que salgan de la provincia para la ciudad, como los que vayan de ella á la provincia. Y tambien es indispensable que se fabrique otro fuerte en el parage donde se fundase la ciudad, para que á su abrigo esté y duerma el vecindario con el correspondiente seguro, é igualmente otros que se consideren precisos, conforme á lo dispuesto por la ley 7.ª del precitado título y libro, segun el conocimiento que se adquiera de aquellos terrenos, con la idea de que sea perpetua la poblacion, y el camino expresado. A cuyo propósito deberán los fuertes proveerse de la correspondiente tropa y armas; á que podrá contribuir en gran manera la guarnicion destinada á la isla de Juan Fernandez, en el caso de que se disponga su translacion, como oportunamente lo ha propuesto el capitan D. Manuel de Orejuela, cuyas producciones en cuanto á estos puntos, reproduce el Fiscal enteramente, para que V. S. haga de ellas el uso que su perspicaz penetracion y consumada pericia militar tuviese por mas acertado y conveniente. Añadiendo que desde ahora contradice una y muchas veces el que los españoles, que hubiesen de entrar á abrir el camino y poblar la ciudad de Osorno, hagan á los indios el mas leve daño, ni les tomen cosa ninguna de sus bienes, haciendas, ganados ni frutos, sin que primero se les pague, y dé satisfaccion equivalente: procurando que las compras y rescates sean á su voluntad y entera libertad; y pide que sean castigados aquellos que les hicieren mal tratamiento ó daño, como expresamente lo previene la ley 8.ª del antedicho título y libro de las Recopiladas de estos reinos.

50. Conoce el Fiscal que las circunstancias actuales de la presente guerra con la nacion británica, lo exhausto del real erario, la necesidad de mantener reforzadas las plazas y presidios de este reino, y las inquietudes de él del Perú, de donde deben venir los correspondientes auxilios,

Digitized by Google

pueden entorpecer la ejecucion de las expediciones proyectadas: pero si V. S. reflexiona, que aun despues de declarada la guerra se expidió el real órden, fecho en San Ildefonso, á 6 de Setiembre de 1779, que se halla á fojas 3 del expediente seguido por el capitan D. Manuel de Orejuela, sobre la asignacion y goce de su sueldo, en que se le mandó saliese inmediatamente de la corte, y se pusiese en marcha para esta ciudad á cumplir la comision conferida á esta Capitanía General, verá que la real voluntad es, que se verifiquen dichas expediciones, aun en estas propias circunstancias, aunque sin noticias de las citadas revoluciones del Perú, que han inferido tan crecidos gastos á la real hacienda. Sin embargo de lo cual, como sobre este asunto debe V. S. entenderse con el Exmo. Sr. Virey, en conformidad de la enunciada real órden de 29 de Diciembre de 1779, puede, siendo servido, hacerle la correspondiente consulta, y proceder de acuerdo con S. E. en la deliberacion de este importante y grave negocio; que, en sentir del Fiscal, seria mas fácil y expedible si pudiesen verificarse las reales intenciones, y la solicitud de los establecimientos que se desean descubrir, por medio de algunas embarcaciones pequeñas que navegasen por alguno de los rios que desembocan en el mar y costas de Chiloé. Sobre todo, V. S. con sus acendradas luces, resolverá lo que le parezca mas acertado y conforme á las soberanas intenciones de Su Magestad. Santiago, 31 de Julio de 1782.

DR. PEREZ DE URIONDO.

Digitized by Google

DIARIO DE UN VIAGE

A LA COSTA

DE LA MAR MAGALLANICA

EN 1745,

DESDE BUENOS AIRES

Hasta el Estrecho de Magallanes;

FORMADO

SOBRE LAS OBSERVACIONES DE LOS PP. CARDIEL Y QUIROGA,

POR EL

P. PEDRO LOZANO.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO,

1836.

Digitized by Google

Digitized by Google

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

El viage que en 1745 emprendieron por órden de la Corte de España los PP. Quiroga y Cardiel de la Compañía de Jesus, no tuvo mas objeto, que señalar un punto favorable al establecimiento de una poblacion. El que parecia mas indicado era la bahia de San Julian, y fué precisamente el que se reconoció menos propio para fomentarla:—tierra estéril, pobre de caza, de combustibles, y hasta de agua potable. Los mismos indios se retraian de habitarla, y solo la visitaban para hacer sus provisiones de sal, que es lo único de que abunda.

Estos Jesuitas notaron muchos errores en la descripcion que hizo Anson de aquellos parages, y negaron que desaguase en la bahía un gran rio, de que hacia mencion este viagero. Hasta en la latitud hallaron inexactos sus cálculos, cuya rectificacion prevaleció en los nuevos derroteros.

En este viage científico desplegó un gran valor el jesuita Cardiel, y los detalles que dá el P. Lozano sobre una excursion de este animoso misionero en el interior de la bahía, forman un trozo que no es posible leer sin emocion.—"Cuando iban por la campaña sin camino, "dice el redactor del viage, marchaba el Padre en medio, y los "demas extendidos en ala á lo largo; y cuando por senda de indios "(que la tuvieron muchas leguas) *iba el Padre el primero*, atemperando "al paso de los menos fuertes, para que no les hiciesen caminar mas "de lo que podian. Llevaba al pecho un crucifijo de bronce, y en la "mano un báculo, grabada en él una cruz."—Estos pocos renglones son dignos de figurar en las páginas del *Genio del Cristianismo* del Sr. de Chateaubriand.

La publicacion que hacemos de este diario no es mas que

Digitized by Google

una reimpresion del que dió á luz el Padre Charlevoix en su *Historia del Paraguay*, de donde lo sacó Prevost para su voluminosa *Historia de los viages*. El mérito de esta obra, y el deseo de completar en lo posible la série de los trabajos emprendidos en tiempo del régimen colonial para perfeccionar la topografia del antiguo vireynato de Buenos Aires, nos ha inducido á darle un lugar en la presente coleccion.

Buenos Aires, 26 *de Enero de* 1836.

PEDRO DE ANGELIS.

Digitized by Google

DIARIO

De un viage á la costa de la mar magallánica, &c.

Embarcáronse por fin á 5 de Diciembre de 1745, y el lunes 6 á las diez horas de dia, habiendo disparado la pieza de leva, se hicieron á la vela en nombre de Dios, con viento fresco, y salieron á ponerse en franquía en el amarradero, que dista tres leguas de Buenos Aires. De allí salieron martes, á las nueve y media de la mañana, y con distar Montevideo solas cincuenta leguas de Buenos Aires, no pudieron tomar su puerto hasta el lunes 13, que á las once y media del dia dieron fondo en medio de su ensenada. Allí, entre la gente de aquel presidio, se eligieron los veinte y cinco soldados, que se habian de embarcar, á cargo del alferez D. Salvador Martin de Olmo: porque, aunque deseaba el Señor Gobernador de Buenos Aires, que fuese mayor el número de los soldados, y habia otros muchos que se ofrecian voluntariamente á esta expedicion, no fué posible aumentar el número, por no permitirlo el buque del navichuelo. El comandante de Montevideo, D. Domingo Santos Uriarte, vizcaino, egecutó cuanto estuvo de su parte para el avio de la gente y de los misioneros, con la presteza posible. Con que el dia 16 de Diciembre estuvo el navío ya pronto á salir; pero por calmar el nord-nord-este, y soplar el sud-este, no se pudieron hacer á la vela hasta el viernes 17 á las cuatro y media de la mañana, con nord-nord-este y norte.

La niebla densa casi no les permitia descubrir la tierra, y no se adelgazó hasta las seis y media de la tarde, pasando sin ver la isla de Flores. Domingo 19 dieron fondo á vista de la isla de Lobos, que les quedó al nor-nord-este, á tres leguas de distancia. Tiene esta isla de largo tres cuartos de legua, y corre este-sud-este, oeste-nord-este: al este-sud-este sale un arrecife con algunas piedras que conviene evitar. Este domingo, haciendo una plática el padre Matias Strobl, se dió principio por nuestros misioneros á la novena de San Francisco Javier, escogiéndole de parecer comun, por patron del viage. Asistian todos al santo sacrificio de la misa, que se decia una todos los dias cuando el tiempo lo per-

Digitized by Google

mitia, y en los dias festivos dos. Se rezaba de comunidad el rosario de Nuestra Señora, y en la novena se añadió leccion espiritual todos los dias y pláticas, para disponer la gente á que se confesasen y comulgasen, como lo hicieron al fin de ella todos con mucha piedad. Para desterrar la costumbre de jurar, que suele reinar entre soldados y marineros, se impuso pena, á que todos se obligaron, de quien quiera que faltase, hubiese luego de besar el suelo, diciéndole los presentes: *Viva Jesus, bese el suelo.* De esta manera, en devocion y conformidad cristiana, se prosiguió la navegacion; y hallándose el martes 21, en 35 grados, 11 minutos de latitud austral, varió la brújula al norte 17 grados.

El domingo 26, en altura de 38 grados y 34 minutos, padecieron una turbonada de agua menuda, y el este-sud-este que soplaba, levantaba alguna marejada: y el lunes siguiente 27, en altura de 38 grados y 36 minutos, sintieron extraordinario frio. Martes 28, en 39 grados, 9 minutos de latitud, y por estima, en 323 y 57 minutos de longitud, hallaron despues de medio dia, 52 brazas de fondo de arena menuda y parda: vieron algunas ballenas, y á puestas de sol observaron que la brújula tenia de variacion al nord-este 17 grados y 30 minutos. El miercoles, en dia claro y sereno, en bonanza, experimentaron mas frio del que en esta estacion hace en Europa, hallándose en 40 grados, 56 minutos de latitud, y en 322 y 17 minutos de longitud. Miercoles á 5 de enero de este presente año de 1716, á las diez del dia descubrieron la tierra del Cabo Blanco, al sur-sud-este, y la costa de la banda del norte, que forma una grande playa á modo de ensenada, en donde pueden dar fondo los navios al abrigo de la tierra, que es alta y rasa, como la del Cabo de San Vicente, y tiene la punta un farillon ó mogote, que se parece al casco de un navio. Hay á la punta una baja en que lava el mar. En distancia de cinco leguas de dicho Cabo Blanco le marcó el padre Quiroga al sud-este, un cuarto al sur, y observó 46 grados y 48 minutos de latitud, y por consiguiente viene á estar puntualmente dicho cabo en 47 grados: lo cual conviene notar, por no equivocarlo con otra punta que está al nord-este, y tambien es tierra alta, rasa, y que forma hácia el mar una barranca llena de barreras blancas. La longitud del Cabo Blanco, segun la cuenta de la derrota, son 313 grados y 30 minutos. Observóse en todo lo que se navegó de esta costa, que el escandal se lava, y no saca señal de fondo, sino es de mucho peso. En la punta de Cabo Blanco está asido un peñon partido; y mas al sur de este peñon hay una punta de tierra baja, y luego corre la costa nord-sur del mundo, y hace una ensenada muy grande, que corre hasta la entrada del Puerto Deseado.

Jueves 6 de Enero, amanecieron al sur del Cabo Blanco, á cuatro

Digitized by Google

leguas de la costa, teniendo por proa la isla grande que hay antes de entrar en el Puerto Deseado, á la cual llaman algunos *Isla de los Reyes*, y nuestros navegantes le confirmaron este nombre, por haberla descubierto este dia de la Epifania. La tierra, que está en esta ensenada, entre Cabo Blanco y Puerto Deseado, es bastantemente alta, con algunas quebradas, y en ellas matorrales de árboles pequeños, como espiños y sabinas. Entraron á dicho puerto por la banda del norte de dicha isla, acercándose á la boca del puerto, que es bien conocida, por una isleta que está fuera y blanquea como nieve. A la banda del sur, cerca de la entrada, hay un mogote alto, con una peña en lo alto, que parece tronco de árbol cortado, y hace horqueta. En los dos lados de la boca hay peñas altas cortadas, de las cuales, la que está en la parte septentrional, mirada de una legua ó dos, mar adentro, parece un castillo. Esta tarde saltaron en tierra, al ponerse el sol, el Padre José Cardiel y los dos pilotos, con alguna gente de la tripulacion, y vieron que la marea comenzaba á subir á las siete de la tarde. En la orilla hallaron algunos lagunajos pequeños, cuya superficie estaba cuajada en sal, como lo grueso de un real de plata, y no se encontró mas sal en los dias siguientes.

El Viernes 7, comenzó á subir la marea á las 7 y 15 minutos de la mañana. A las nueve volvió á salir á tierra el Padre Cardiel con el alferez D. Salvador Martinez y 16 soldados de escolta, á ver si encontraban indios tierra adentro. A la misma hora entraron en la lancha armada el capitan del navio D. Joaquin de Olivares, los dos pilotos, el Padre superior Matias Strobl, el Padre Quiroga, el cabo de escuadra y algunos soldados, á registrar por agua el fin del puerto, y ver tambien si hallaban indios. Navegaron al oeste, costeando por el sur la isla de las Pinguinas, y sondando el canal hasta la isla de los Pájaros. Entraron por entre la isla y tierra firme, y registraron un caño pequeño muy abrigado que parece rio. Saltaron en tierra, y subieron á lo alto de los cerros á reconocer la tierra que es toda seca y quebrada, llena de lomas y peñasquerias de piedra del cal, sin arboleda alguna: solamente hay en los valles leña para quemar de espinos, sabinas y otros arbolitos muy pequeños, y de este jaez es toda la costa ó banda septentrional de este puerto. Desde la isla de los Pájaros, que hace abrigo á una ensenadilla muy segura, para invernar cualesquiera embarcaciones, pasaron á otra ensenada mas al oeste, en frente de la isla de los Reyes, en la misma costa septentrional: buscaron allí agua, y solamente hallaron en un valle un pozo antiguo de agua salobre, que, segun se tiene entendido, fué la única que hallaron en este puerto los holandeses. Desde aquí se volvieron al navio.

El Padre Cardiel, y los que fueron por tierra, subieron á una alta

Digitized by Google

sierra, en cuya cumbre encontraron un monton de piedras, que desenvueltas, hallaron huesos de hombre allí enterrados, ya casi del todo podridos, y pedazos de ollas enterradas con el cuerpo. El hombre mostraba ser de estatura ordinaria, y no tan grande, que tuviese diez ú once pies de largo, como los pinta Jacobo Lemaire. Despues de muy cansados de caminar, no hallaron huella ó rastro de hombres, ni bosque, ni leña, sino tal cual matorral; ni agua dulce, ni tierra fructífera sino peñascos, cuestas, quebradas y despeñaderos, que les dieron copiosa materia de paciencia: y si no les hubiera deparado Dios algunos pozitos de agua en las concavidades de las peñas, por haber llovido un poco el dia antes, no saben como hubieran podido volver al puerto. Desde los altos no descubrieron por muchas leguas mejores calidades de terruño que las dichas. Tampoco se encontró pasto, ni cosa á propósito para habitacion humana, ni aun brutos, ni aves; sino solamente rastro de uno ú otro guanaco, y tal cual pájaro: y la tarde de este dia pareció en la costa del sur, en frente del navio, un perro manso aullando, y haciendo extremos por venir al navio, y se discurrió sería de algun buque perdido en esta costa. Al anochecer, llegaron los de tierra al navío, y poco despues los de la lancha.

El sábado 8 de Enero, salió á las nueve el Padre Cardiel, con la misma comitiva, á registrar la tierra por la parte opuesta, que es la del sur de este Puerto Deseado; y casi á la propia hora, los mismos de la lancha del dia antecedente, con bastimentos para cuatro dias, por registrar y demarcar todo este puerto. Navegaron al oeste, hasta la punta oriental de una isla, á la cual llamaron *la isla de Olivares* por respecto al capitan de este navio: y habiendo entrado por un caño estrecho, que divide á esa isla de la tierra firme, salieron con bastante trabajo á una ensenada pequeña que hace cerca de la punta occidental, sin poder pasar adelante este dia, por haber quedado en seco la lancha, con la baja marea. Desde un peñasco, en lo mas alto de la isla, descubrió el Padre Quiroga, que la canal de este puerto corria algunas leguas al oeste sud-oeste. Tambien el mismo, y los dos pilotos, marcaron la isla de los Reyes, y la isla de las Peñas, que está en la costa septentrional. En la isla de Olivares hallaron algunas liebres y avestruces, y mármoles de varios colores. La tierra es arida, y falta de agua dulce. En la punta occidental de dicha isla hay mucho marisco: y los marineros hallaron en algunas conchas tal cual perla pequeña y basta.

Domingo 9, volvió el capitan Olivares, el padre Quiróga y los demas, á registrar la costa del sur, navegando al oeste sud-oeste, y tambien la del norte, para ver si podian hallar agua. Hallaron á las diez del dia, en la costa del sur, un arroyuelo que baja de una fuente bastantemente

Digitized by Google

caudalosa, que está en lo alto de la quebrada de un cerro, y dista cinco leguas del puerto. Es de agua dulce, pero algo pesada, como agua de pozo. Está en sitio acomodado para llegar cualquier lancha á cargar en plea mar en el mismo arroyuelo que baja de la fuente. Púsosele por nombre *la Fuente de Ramirez*, por haber saltado en tierra á reconocerla el segundo piloto, D. Basilio Ramirez. La tierra es toda estéril, y llena de peñasqueria, ni se hallan árboles en cuanto alcanza la vista.

Lúnes 10, prosiguieron navegando por la misma canal al oeste sudoeste, hasta una isla toda llena de peñascos, que llamaron la *Isla de Roldan;* y puestos norte-sur con dicha isla, comenzaron á hallar poco fondo de cuatro brazas, de tres, de dos y de una, hasta que vieron tenia fin la canal en un cenagal de mucha lama. A la misma hora se volvieron al navío, á que abordaron á las cinco de la tarde: el Padre Cardiel y los de tierra caminaron bien todo el dia 8, y hallaron no ser la tierra tan áspera como la otra, pero sin leña, ni pastos, ni muestras de substancia. A distancia como de dos millas dieron con un manantial de agua potable, aunque algo salobre: por donde corria, habia algo de heno verde, y no lejos de allí vieron once guanacos. Tambien recogieron á bordo del navío el perro que se vió en la playa, lleno de heridas, y los dientes gastados de comer marisco.

Lo que se puede decir de este Puerto Deseado es que, como puerto, se puede contar entre los mejores del mundo. Ojalá que correspondiera la tierra; pero es arida, y falta de todo lo necesario para poblacion. No hay árboles que puedan servir para madera: solamente se halla en las quebradas alguna leña menuda para hornos y para guisar la comida. No es el terruño bueno para sementeras, porque ademas de ser todo salitroso, es casi todo peña viva; ni hay mas agua dulce que las fuentes dichas. Hállase sí abundancia de barrilla, para hacer vidrio y jabon: abundancia de marmol colorado, con listas blancas, marmol negro, y alguno verde: mucha piedra de cal, y algunas peñas grandes de pedernales de escopeta, blancos y colorados, con algunos espejuelos dentro como diamantes: mucha piedra de amolar, y otra amarilla que parece vitriolo. De animales terrestres solo vieron guanacos, liebres y zorrillos. Aves algunas, pero casi todas marítimas, como patos de varias especies, chorlitos, gaviotas, &c. Hay leones marinos en gran número en los islotes dentro del puerto, y vieron manada de ellos de mas de ciento. Su figura es la misma que la de los lobos marinos, y solamente los llamaron *leones*, por ser mucho mayores que los lobos del Rio de la Plata. Hay de ellos rojos, negros y blancos, y metian tanto ruido con sus bramidos, que á distancia de un cuarto de legua engañarán á cualquiera, juzgando son vacas en rodeo. Mataron muchos los marineros por su

Digitized by Google

cuero, que la carne es hedionda, y casi toda grasa sin magro. El Padre Cardiel tuvo la curiosidad de medir algunos, y eran los mayores como vacas de tres años: la figura es de los demas lobos marinos; cabeza y pescuezo como de terneros, alones por manos, y por pies dos como manoplas, con cinco feos dedos, los tres con uñas. Algunos extrangeros los han llamado becerros, y tambien leones marinos, y los pintan en sus mapas con su melena larga de leon. No es así. Tienen algo de mas pelo en el pescuezo que en lo restante del cuerpo, cuando aun ese del pescuezo no tiene el largo de un dedo. La cola es como de pescado; y de ella y de los alones de las manos se sirven para andar por tierra: bien que no pueden correr mucho, pero se encaran con cualquiera que les acomete, y alcanzan grandes fuerzas, y vieron tirarse unos á otros por alto, con ser del tamaño expresado. A la multitud de estos leones ó lobos marinos atribuyeron la escasez de pesca en este puerto: pues aunque tendieron varias veces la red los marineros, solamente pescaron un pes gallo, y algunas anchovas y calamares.

La entrada de este Puerto Deseado es muy estrecha, y facil de fortificar á poca costa: puédese cerrar con cadena, así en la boca como en lo restante del canal, el cual corre este-oeste hasta la punta oriental de la isla de Roldan. El mejor sitio para ancorar las naves, que hubieran de ancorar aquí, es al oeste de la isla de Pinguinas, al abrigo de la isla de Olivares; y si hubiere una ó dos naves, se pueden meter entre la isla de los Pájaros y la tierra firme. Aunque hay en este puerto algunas ráfagas de viento fuerte, que se cuela por medio de los cerros, no incomoda las naves, ni levanta marejada. Las mareas corren con grande ímpetu á cinco ó seis millas por hora, medidas con la corredera. Observaron que en el plenilunio, la marea comienza á crecer á las siete y cuarto. Entre creciente y menguante, parece se lleva 12 y 3 cuartos de hora. Los navios que hubieren de entrar, pueden esperar al abrigo de la isla de los Reyes el viento favorable, y entrar cuando la marea esté sin fuerza, llevando en el tope algunos de los pilotos que avise para el gobierno del timon: que de esta suerte entró ahora con felicidad este navio de San Antonio. La isla de los Reyes, que tendrá de largo una legua, está al este-sueste de la boca del puerto; y así esta como todas las otras islas, escollos, &c. que hay en este puerto, anotó puntualmente el Padre Quiroga en un mapa muy exacto que ha formado. La latitud del Puerto Deseado es de 47 grados y 44 minutos. Su longitud de Tenerife 313 grados y 16 minutos: 12 grados y 44 minutos al oeste de la isla de los Lobos, desde la cual llevaba el Padre Quiroga, y los demas pilotos, la cuenta para su gobierno.

El martes 11 de Enero, se levaron con el nor-oeste, y salieron con

Digitized by Google

el trinquete, y velacho. A las doce y media del dia desembocaron, y metieron á bordo la lancha; y desde aquí fueron costeando la isla de los Reyes hasta las seis de la tarde, que estuvieron este-oeste con ella, y teniendo ya el viento por el sud-este, navegaron al sur sud-este. Miércoles y jueves siguiente, navegaron en busca del famoso puerto de San Julian, y vieron que desde los 48 grados y 48 minutos de latitud, hasta los 48 grados y 52 minutos, hace el mar una ensenada, y hay una islita pequeña con otro escollito al oeste, que dista de la tierra dos leguas y media. La costa en este parage corre al sud-oeste, y al sud-oeste cuarta al sur. La tierra es alta, aunque en la costa del mar hace playazo. No se descubre en toda ella arboleda, ni amenidad alguna; solamente registra la vista cordilleras y cerros escampados, y todo seco é infructífero. A las siete y media de la tarde avisaron los pilotos que habian subido á registrar la costa desde la gavia mayor, que habia por la proa señal de bajos, y echando al punto la sonda, se hallaron con quince brazas de fondo de cascajo; y calmando el viento, dieron fondo en veinte brazas, y pasaron la noche sobre una áncora.

Viernes 14, se levaron á las cinco de la mañana, y navegaron al sueste para salir de los bajos, y se hallaron en solas seis brazas de agua, en un placer largo que hacen los bajos hácia el nord-este: descúbrense á poco mas de una milla de distancia, lejos de la tierra firme como dos leguas y media, y el placer sale como una legua; estan en 48 grados y 56 minutos de latitud, y la costa corre allí al sud-oeste un cuarto al sur, y al sur-sud-oeste. A las tres de la tarde, les entró una turbonada por el sud-oeste, que hubieron de aferrar las velas, viendo á la misma hora en una nube negra una manga de agua, que se levantaba á lo alto como un cerro. Corrida la costa hasta 49 grados y 15 minutos, no pudieron dar con la entrada del puerto de San Julian, por lo cual hicieron juicio que estaria en menor altura de la que le marcan las cartas; y favorecidos del viento para navegar hácia el estrecho de Magallanes, determinaron correr lo restante de la costa y dejar para la vuelta la entrada en San Julian. La brújula varió 19 grados.

Sabado 15, corrieron al sud-oeste, con nord-este, y desde 49 grados y 18 minutos corre la costa al sud-oeste, que es limpia y seguida, y la tierra baja y rasa; y en toda la costa hace una barrera alta, que parece una muralla, sin verse en toda ella un árbol. A las tres de la tarde, tuvieron por el sud-oeste el cerro del rio de Santa Cruz, que es una punta de tierra alta, toda árida, con un mogote alto á la punta. A las cinco estuvieron este-oeste, con dicho cerro, en catorce brazas de fondo de cascajo, á poco mas de dos millas de la tierra. Por haber visto en algunas cartas marcada una bahia al sur del morro de Santa Inés,

Digitized by Google

fueron en su demanda para dar fondo está noche, y registrar la tierra: pero hallaron que no hay tal bahia, antes bien es toda la costa seguida, y corre al sud-oeste, y un cuarto al sur. A las nueve de la noche, el viento por el sud-oeste levantó grande marejada: corrido con la mayor y el trinquete al sud-este; poco despues se quedaron con el trinquete solo, y parando el temporal, corrieron á palo seco la vuelta del nord-este, habiendo cerrado los escotillones, y asegurado con varias trincas y llaves el navio, corriendo así toda la noche que fué muy trabajosa.

Domingo 16, corrieron á palo seco hasta las dos de la tarde. En toda la noche precedente, y parte de este dia, eran tan récios los golpes del mar, que entraban por una y otra banda del navio, llenándose todo de agua. Los sacos, cajas y arcas rodaban de parte á parte, y algunos caian sobre la gente, sin poder nadie sosegar ni parados ni sentados, ni aun echados. Sobre todo, les molestaba la afliccion del estómago; y congoja de corazon con tanto golpe y desasosiego; y el segundo piloto, D. Basilio Ramirez, mientras atendia á la maniobra, se dió un golpe tal que le quedó el rostro muy mal herido. Nuestros Jesuitas, teniendo mucho que ofrecer á Dios en estos lances, como menos acostumbrados, hallaban alivio en acordarse de los peligros y naufragios que San Pablo y San Francisco Xavier, patron del viage, padecieron en la misma demanda de la conversion de los infieles, y con esto mismo procuraban consolar á toda la gente. Calmando el viento á las dos de la tarde, dió lugar á largar la mayor y el trinquete, y se hallaron en 50 grados, 11 minutos de latitud, y por la estima, en 311 grados y 3 minutos de longitud.

Lúnes 17, con dia sereno tuvieron la sierra del rio de Santa Cruz al oeste, á seis leguas de distancia, y por la tarde navegaron bordeando la costa de una grande ensenada, que en forma de media luna se extiende desde el rio de Santa Cruz hasta cerca de la ensenada de San Pedro: toda ella es tierra alta y árida sin árboles.

Martes 18 de Enero, acabaron de correr dicha ensenada, y á las seis de la mañana descubrieron una entrada, que creyeron fuese la boca de algun rio: yendo hácia allá, advirtieron que la dicha entrada estaba llena de bajos en que reventaban las olas, y por hallarse en solo cinco brazas de agua, dieron fondo con una ancla, y salió el primer piloto D. Diego Varela en la lancha á sondar, para poder sacar el navio á franquía: y hecha seña, se levaron, siguiendo la costa en demanda del rio de Gallegos que esperaban hallar mas al sur. Halláronse á medio dia en 51 grados y 10 minutos, y en 308 grados y 40 minutos de longitud.

Digitized by Google

Miercoles 19, se levarón á las cinco y media, y navegaron siguiendo la costa hasta un cabo de barrera alta, en cuya punta sale al mar una restinga que hace bajo, y en esa se hallaron en 6 brazas. Un poco mas al sur de dicha punta descubrieron una boca grande, y dando fondo, salió el piloto Varela á registrar si era el rio de Santa Cruz, ó el rio de Gallegos, ó algun otro puerto: que volvió al anochecer, sin haber hallado entrada por la parte en que estaban ancorados; que la entrada se descubria por la costa del sur, y era necesario montar una punta de un bajo largo, en en el cual reventaba el mar. En la playa halló una ballena muerta, y vieron muchas huellas de animales, y hallaron parte del campo recien quemado, de donde concibieron esperanzas de hallar al dia siguiente algun puerto y rancherias de indios.

Jueves, 20, se levaron á las cinco para acercarse á la boca del rio, en que dieron fondo en seis brazas de agua, á las diez y media. Salió á sondar el piloto Varela en lancha, por el medio y por la costa del sur; y volvió á las cinco de la tarde, con noticia de que no habia entrada para el navio, y estaba en 52 grados y 23 minutos de latitud. La marea crece allí mucho, y habiendo dado fondo en seis brazas, como dije, se hallaron poco despues en solas tres. Comenzó á crecer á las tres de la tarde. Habiendo reconocido que toda la costa, hácia el cabo de las Vírgenes, es tierra baja que corre al sur-sud-oeste; y juzgando por otra parte, que no era conforme á las reales órdenes de Su Magestad navegar aquellas como catorce leguas que faltaban al estrecho de Magallanes; así porque los derroteros de antiguos y modernos no señalan puerto, ni rio alguno en aquel espacio, como porque en la boca del Estrecho tampoco le habia, sino muchos peligros, se levaron á las cinco de la tarde en demanda del rio de Santa Cruz, que discurrieron estaria en menor altura de la que le ponen las cartas de marear, y esperaban hallar en él buen puerto.

Viernes 21 á medio dia, se hallaron en 51 grados y 25 minutos.

Sábado 22 á las siete de la tarde, hubo turbonadas de truenos y agua, y navegaron al norte. Domingo 23 al amanecer, se hallaron en la costa que corre al sur del puerto de Santa Cruz, y á las diez y media anclaron al este de dicho puerto, á media milla de distancia, en 9 brazas de agua, en 50 grados y 20 minutos de latitud. Salió en la lancha el piloto Varela á reconocer una entrada, que reconocieron á la banda del norte, creyendo seria la boca del rio de Santa Cruz; pues habiendo registrado toda la tierra, que media entre la tierra rasa y el rio Gallegos, no le habian hallado. Dentro de hora y media volvió al navio, por no poder romper con la corriente de la marea que bajaba. A las tres

Digitized by Google

de la tarde, reconocieron que el agua habia bajado seis brazas, y que estaban expuestos á quedarse en seco, por estar aun la marea en su mayor fuerza, y á su lado se iban descubriendo bancos de arena y escollos: por tanto al punto se levaron para ponerse en franquía; mas apenas habian largado el trinquete y velacho, cuando descubrieron un banco que les cerraba totalmente la salida. Dieron fondo en seis brazas, y todavia bajó algo la marea, de suerte que llegó esta por todo á bajar seis brazas y media. A media noche quisieron salir con la marea llena, pero no pudieron, por alcanzarles la menguante antes de suspender el ancla, y ser peligrosa la salida en la oscuridad de la noche. La marea comenzó á bajar á las once y media del dia.

Lúnes 24, tampoco dió lugar la marea á que saliesen del peligro en que estaban, hasta las once del dia, que con marea llena y viento de tierra se levaron, y poco á poco salieron á franquía en demanda del Puerto de San Julian, dando repetidas gracias á Dios por haberlos librado de los bajos que hallaron en el rio de Santa Cruz, saliendo con la marea por encima de los peñascos, de que por todas partes estuvieron cercados. Este rio de Santa Cruz en otro tiempo fué capaz de naves gruesas: pues refiere Gonzalo Fernandez de Oviedo en su *Historia de las Indias*, que ancoraron en él las naos del comendador D. Fray Garci Jofré de Loaysa, año de 1526. Y lo mismo contesta el cronista Antonio de Herrera en su *Historia de Indias, dec.* 3. *lib.* 9. *cap.* 4., quien dice, que en dicho rio de Santa Cruz dió carena á su capitana. Y en la *decada* 2. *lib.* 9. *cap.* 14. deja escrito, que Hernando de Magallanes se estuvo detenido en este rio de Santa Cruz los meses de Setiembre y Octubre del año de 1520, haciendo mucha cantidad de pesquería. Y mas es todavía, que casi cien años despues, los hermanos Nodales, el año de 1618, en su viage al registro del estrecho de San Vicente, ó de Lemaire, estuvieron tambien, aunque de paso, en el mismo rio ó bahia, que les pareció buen puerto, como escrivieron los mismos en su relacion, y de ella lo refiere Fray Marcos de Guadalajara en la cuarta *parte de la Historia Pontifical, lib.* 14 *cap.* 1. Sin embargo, el dia de hoy está impedido dicho rio de Santa Cruz con unos grandes bancos de arena, que se discurre amontonó en su embocadura la corriente de las mareas que es rapidísima; tanto que hace garrar las áncoras, y con la baja marea quedan descubiertos los bancos que cierran la entrada. Tiene aquí la marea algo mas de seis horas de flujo, y otras tantas de reflujo, y este dia 24 de Enero comenzó á bajar á las doce y media del dia.

Martes 25, sopló el sud-oeste y sur-sud-oeste muy récio, y levantó mucha marejada, como acontece siempre en estas costas. Miércoles 26, se murió un indio guaraní, que quiso acompañar en esta expedicion al

Digitized by Google

Padre Strobl. No podian adelantar mucho el viage, porque el viento y la mar del norte abatian mucho el navío. Este dia, con ser ya por aquí el rigor del verano, hizo mucho frio, y en todos los demas experimentaron tanto como en Castilla se experimenta en el invierno. Jueves 27, se hallaron á medio dia en 49 grados, 17 minutos de latitud; y por la noche el viento oeste-sud-oeste cambió al nord-este, y causó mucha mar. Desde la altura del rio de Santa Cruz es toda la tierra llana y pelada, como la pampa de Buenos Aires, sin verse en ella cerro, ni árbol alguno; y desde 49 grados y 26 minutos hácia el norte, corren algunas cordilleras y cerros altos hasta pasar Cabo Blanco, que, como ya dige, está en 47 grados. El Sábado 29, se pasó todo dando bordos hácia el este y el oeste, sin poder arribar al rio de San Julian por el viento contrario. Con nord-este fresco se hicieron mas al norte, para hallarse en positura de poder al dia siguiente reconocer dicho rio. Domingo 30, tampoco se hizo cosa, y á las ocho de la noche refrescó demasiado el viento por el nord-este, levantando grande marejada, que se aumentó por instantes, rodeando por el oeste, hasta parar en un sud-oeste furioso, que los puso en gran peligro, y obligó á capear con solo la mesana, arreadas la antena mayor y la del trinquete.

Lúnes 31, corrieron con el mismo temporal que fué mas terrible que todos los pasados, hasta las diez del dia que calmó el viento, y á medio dia se hallaron en 48 grados y 47 minutos de latitud. Por la tarde, cuando lo permitia el viento, que fué poco y vario, navegaron al oeste para tomar otra vez la costa, que el temporal les habia hecho perder de vista. Por este tiempo hacian segunda novena á su Patron San Francisco Javier, y al fin de ella, y vispera y dia de la Purificacion, hubo muchas confesiones y comuniones.

El dia 1 de Febrero, navegaron al oeste; mas la corriente del norte les hizo sotaventar muchas leguas al sur: pues, reconocida la tierra, á las 9 de la mañana se hallaron en 49 grados 5 minutos de latitud, y pasaron el dia dando bordos, sin poder tomar ni aun reconocer el Rio de San Julian. Ancoraron á la noche á tres leguas de la costa. Miércoles 2, navegaron con viento sur á poca distancia de la costa, que desde los 48 á los 49 grados tiene algunos escollos, á las dos y tres leguas del continente, y algunos de ellos parecen islotes, sin haber en ella ensenada, en que se pueda dar fondo al abrigo de algun temporal. Jueves 3, tampoco pudieron descubrir dicho rio, y á medio dia se hallaron en 48 grados cabales á la vista de la costa. Lo mismo les acaeció el Viernes 4; y el Sábado 5, se hallaron en 48 grados, 24 minutos de latitud, á seis leguas de tierra. A las 3 de la tarde estuvieron este-oeste con los escollos que pone el P. La-Feuillée en 48 grados y 17 minutos de lati-

tud. El escollo que sale mas al mar, se parece al casco de un navío, y dista de tierra cinco leguas: en la misma latitud, á legua y media de la tierra, se ven otros cuatro ó cinco escollos que salen como una restinga de piedras, y todos velan sobre el agua. Toda la costa en esta altura es tierra árida y baja: solamente se dejan ver á trechos algunos mogotes que no se levantan mucho.

Domingo 6, se hallaron demasiado apartados de la tierra en 48 grados 34 minutos, y la costa, desde esta altura á los 49 grados 17 minutos, hace la figura de dos grandes ensenadas, y corren las puntas al sud-oeste, cuarta al sur. La tierra, que media entre las alturas dichas, es por lo general alta, aunque en algunas partes hace playazo. Al ponerse el sol sintieron el ambiente muy cálido, cosa extraordinaria en estas costas: dieron fondo con un anclote al sud-oeste, un cuarto al sur de un cerro, el mas alto de esta costa, distante seis leguas. Lúnes 7, á medio dia estaban en 48 grados, 48 minutos al es-nord-este del cerro mas alto, que es uno de los últimos de la tierra alta. A las 6 de la tarde echaron la ancla á dos leguas de una bahía, que desde afuera parece una corta ensenadá, que está al este del cerro alto en 15 brazas, y el fondo era barro muy pegajoso y fuerte. Martes 8, á las 5 de la mañana, salió D. Diego Varela en lancha á reconocer dicha bahía, creyendo hallar allí la entrada al rio de San Julian; pero llegando á la boca de la bahía, comenzó á bajar la marea con gran fuerza, y al mismo tiempo arreció demasiado el viento del oeste, por lo cual no pudieron arrimarse á tierra, y estuvo muy á punto de naufragar la lancha, en la cual entró de una vez cosa de una pipa de agua: por lo cual se volvieron al navío á las tres de la tarde. A la boca ó entrada de esta bahía, por la banda del norte, hallaron catorce brazas de fondo, barro algo negro y bueno para anclar: y en la banda del sur, á la entrada hay cinco, seis y siete brazas de la propia calidad en el fondo. Toda la entrada es limpia; solamente en la punta del sur hay dos farellones que velan en marea mediada: en pleamar parece que se cubren, y en bajamar queda esta punta un placer.

Miércoles 9, dia de la Purificacion de Nuestra Señora, cuyo patrocinio imploraban, quiso la Madre de piedad, que, calmado el oeste fuerte á las 9 de la mañana, poco despues con un norte lento entrasen en la primera ensenada de la bahía, que conocieron luego ser la de San Julian; y favorecidos del viento, entraron hasta una legua dentro. A las dos de la tarde, tomando mucha fuerza la corriente de la marea que bajaba, les precisó á dar fondo con un anclote. En el interin que cesaba el flujo de la marea, saltaron en tierra algunos; y habiendo observado D. Diego Varela y el Padre Joseph de Quiroga, las vueltas y bajas que

Digitized by Google

hacia el rio, se volvieron á bordo á las 4 de la tarde. En tierra hallaron algunos matorrales quemados poco antes. A las 6 de la tarde entraron mas adentro, hasta poner el navío defendido de todos vientos, y le amarraron con dos anclas. Habiendo dado fondo en marea alta en nueve brazas, luego se quedaron en solas tres brazas, aunque el fondo es bueno de barro blanco.

Jueves 10, salió el Padre Matias Strobl y el alferez D. Salvador Martinez, con algunos soldados, á ver si hallaban indios en tierra: y los Padres Cardiel y Quiroga, y el piloto mayor Varela salieron en la lancha prevenidos de víveres á sondar la bahia hasta el rio de la Campana, que ponen algunos mapas, ó si entraba otro rio, con ánimo de no desistir de la empresa hasta averiguarlo todo. Hallaron que los navios pueden entrar hasta legua y media de la primera boca: que el mayor fondo se halla en pasando una isleta baja, que en pleamar le falta poco para cubrirse, y hay en ella algunos patos é innumerables gaviotas. Todo lo demas, que está de la banda del sur y del oeste, en marea llena, parece un golfo todo lleno de agua; pero en bajamar queda todo en seco: y así, habiendo navegado cosa de tres leguas hasta medio dia, y bajando á este tiempo la marea, se quedaron en seco. Luego que subió, prosiguieron hácia unas barrancas blancas, que se veian al sud-oeste; y tres cuartos de legua antes de llegar á ellas, y al parage donde en pleamar llegaba el agua, bajó otra vez la marea, y se quedaron en seco. Descalzáronse el piloto Varela y el Padre Cardiel, y por el barro y pozitos que dejó la bajamar, llegaron á la costa. Anduvieron hácia una y otra parte, y reconocieron que allí se acababa la bahia, y allí fenecía el grande y fabuloso rio de San Julian, su gran laguna y el rio de la Campana, tan mentados y decantados en los mapas, especialmente de los extrangeros; quedando harto maravillados de que con tanta confianza se cuenten tales fábulas, y se impriman sin temor de ser cogidos en la mentira.

Encima de aquellas barrancas ó laderas halló el Padre Cardiel cantidad de yeso de espejuelo, en planchas anchas á manera de talco. Volviéronse descalzos á la lancha, en que durmieron hasta las dos y media de la mañana del Viernes 11. En amaneciendo fueron costeando lo restante de esta bahia: á las ocho bajó la lancha, sin poder sacarla hasta las dos y media de la tarde, que creció la marea, y rodeada toda la bahia, se volvieron al navio, y en toda ella no hallaron agua dulce, ni leña, sino tal cual matorral de sabina y espino. El Padre Matias Strobl volvió diciendo, que por donde habian andado, la tierra era semejante á la del Puerto Deseado; que halló en la orilla de la bahia unos pozos con una vara de profundidad, de agua algo salobre; pero que se podia beber, hechos á mano: que se discurrió los harian los ingleses de la escuadra de

Jorge Anson, el año de 1741, y que tambien halló, á distancia de media legua de la bahia, una laguna, cuya superficie estaba quajada de sal. Los marineros tendieron la red, y pescaron buen número de peces grandes, de buen gusto, semejantes al bacallao, aunque algunos dijeron era pejepalo.

Sábado 12, quedándose indispuesto el Padre Quiroga en el navio, salieron los dos pilotos á marcar el sitio de las salinas, y se recogieron á bordo al anochecer, quedando en tierra dos soldados, que se apartaron demasiado. Domingo 13, reconociendo en aquel puerto tan mala disposicion para que se quedasen los Padres Strobl y Cardiel con el alferez y los soldados, y siendo igualmente árida toda esta costa hasta ahora registrada, quiso el Padre Quiroga saber el parecer de los otros dos misioneros, del capitan del navio, y del alferez que comandaba la tropa, y todos unanimes sintieron no establecer allí poblacion, por no haber en la cercania de la bahia agua dulce, ni tierras para labranza: lo que es mas por faltar madera, y aun leña para quemar, que es la cosa mas necesaria en esta tierra frigidísima: pero para mayor averiguacion se determinó que saliese el Padre Matias Strobl con el alferez y ocho soldados, por un lado, llevando víveres para tres ó cuatro dias, y anduviesen tierra adentro registrando la tierra; y asímismo el Padre José Cardiel por otro lado con diez soldados. Volvieron los dos soldados que se habian quedado en tierra la noche antecedente, y dijeron haber hallado agua dulce en una laguna, distante cuatro leguas de la bahia, y guanacos y avestruces; pero que no se veian árboles en cuanto alcanzaba la vista.

Lunes 14, salieron en la forma dicha el Padre Strobl por la parte oriental, y el Padre Cardiel por la occidental, y caminando aquel al sur, como cosa de seis leguas, encontró una laguna que bojearia una legua, toda cuajada de sal, distante del mar tres cuartos de legua, y otro tanto del fin de la bahia. Los soldados encendieron los matorrales que hallaron, y corrió el fuego dos leguas. La tierra era la misma que en el viage antecedente. La gente, que con el Padre Cardiel iban hácia el poniente, pegaron tambien fuego en la yerba de los campos, y subió el fuego hasta muy alto. Hizo noche dicho Padre Cardiel como seis leguas al poniente de la bahia, en donde hallaron agua dulce. Por la mañana del Martes 15, despues de rezar, y haberse todos encomendado a Dios, prosiguieron su viage, y á distancia de una legua de la dormida, dieron con una casa, que por un lado tenia seis banderas de paño de varios colores, de media vara en cuadro, en unos palos altos, clavados en tierra, y por el otro lado cinco caballos muertos, embutidos de paja, con sus clines y cola, clavados cada uno sobre tres palos en altura competente. Entrando en la casa, hallaron dos ponchos tendidos, y cabando encontraron con tres difuntos, que todavia tenian carne y cabello.

Digitized by Google

El uno parecia varon, y los otros mugeres: en el cabello de una de estas habia una plancha de laton de media cuarta de largo, y dos dedos de ancho, y en las orejas, zarcillos de lo mismo. En lo alto de la casa habia otro poncho revuelto, y atado con una faja de lana de colores, y de ella salia un palo largo como veleta, de que pendian ocho borlas largas de lana amusca. Segun estas señas, los difuntos eran de la nacion Puelche. Pasaron adelante en busca de los que habian hecho aquel entierro, creyendo dar luego con ellos, y juntamente con tierra habitable; mas, aunque caminaron otras tres leguas, no hallaron rastro y se les acabó el bastimento. Quisieron los soldados cazar patos en las lagunas que se encontraban, y como era con bala, no mataban nada.

Despachó el Padre Cardiel dos soldados al navio con un papel al Padre Superior Matias Strobl, y al capitan, dándoles relacion de todo lo hallado, y pidiéndoles hasta treinta hombres con viveres y municiones para ellos, y para los que le acompañaban, que pudiesen durar hasta cuatro jornadas adelante. Este mismo dia 15 salieron en la lancha el piloto D. Diego Varela y el Padre Quiroga á sondar el canal de la entrada, y marcar todos los bancos que hay en su boca: pero por el viento recio se vieron precisados á desembarcar en una pequeña ensenada, donde echando la red los marineros, la sacaron llena de peces grandes, todos de una especie, que parecen truchas de siete á ocho libras. Hallaron en aquella parte de la costa buena leña para quemar, y en buena proporcion, para que se puedan proveer de ella los navios que entren. A la tarde volvió el Padre Matias y su comitiva, y dijeron, que en la laguna hallada, la sal tendria mas de una vara de alto, blanca como la nieve, y dura como piedra; pero que no habian hallado seña alguna de que habiten indios en esta tierra.

En el Miercóles 16, aunque sopló fuertemente el sud-oeste, nada incomodó al navio, por estar bien defendido, y no poder los vientos levantar marejada. Llegaron los dos soldados con la carta del Padre Cardiel, á cuya súplica condescendió el Padre Strobl, quien el Jueves 17, al salir el sol, saltó en tierra con el alferez y los soldados, á juntarse con dicho Padre Cardiel, y al mismo tiempo el Padre Quiroga, el capitan de navio y el primer piloto, fueron en la lancha á sondar lo que les faltaba de la bahia, y saltando en tierra, subieron á un cerro bien alto, que está al norte de la bahia. Descubrieron hácia la parte del norte una gran laguna que se extendia tres leguas al oeste, y casi otro tanto al norte, sin comunicacion alguna con el mar; pero no pudieron saber si dicha laguna era de agua dulce. El Padre Matias caminó cuatro leguas con su gente, y sabiendo que se acercaba el Padre Cardiel, le envió á decir que se llegase á don-

Digitized by Google

de su reverencia estaba. Hízolo el Padre Cardiel con grande trabajo, y le dijo el Padre Matias, que aquella su gente venia muy fatigada con tanta carga, y que habiendo pensado mejor en el punto, le parecía ser temeridad irse á meter entre bárbaros no conocidos, y de á caballo. Dióle muchas razones en contra, con su ánimo intrepido y valeroso el Padre Cardiel, poniendo por delante el valor y experiencia de aquella gente, los pertrechos que tenian de fusiles, pólvora y balas, la cobardia de todo indio, cuando halla resistencia, y finalmente, la causa tan de Dios que llevaban de su parte, que era la conversion de aquellos gentiles. Respondió el Padre Matias, que lo encomendaria á Dios, y responderia por la mañana; en que la resolucion fué se volviesen al navio. Obedeciendo pronto el Padre Cardiel, aunque con el sentimiento de retirarse sin descubrir los indios que imaginaba muy cercanos, pues habia ya visto un perro blanco que le ladró, y se fué retirando hasta donde creia haber de hallar los indios. La causa que tuvo entonces el Padre Matias fué llevar pocos víveres prevenidos.

Sabado 19, propuso de nuevo el Padre Cardiel seria bien averiguar donde tenian su habitacion los indios, y pidió al Padre Superior Strobl, que lo consultase con el capitan del navio, con el alferez, con el sargento y con el Padre Quiroga, segun la instruccion que para semejantes casos le habia dado el Padre Provincial. Hecha la consulta, fué esta de parecer que volviese á correr el campo el Padre Cardiel con los soldados, que voluntariamente quisiesen acompañarle. A los soldados añadió el capitan del navio muchos marineros, que voluntariamente se ofrecieron, y un soldado de marina, llevando cada uno víveres para ocho dias, y buena prevencion de municiones.

Domingo 20, en que fué el novilunio, habiendo observado el Padre Quiroga y los pilotos con particular cuidado la hora de la plena y de la bajamar, hallaron, que la bajamar fué á las cinco de la mañana, y la plenamar á las 11 del dia. Lo cual es muy necesario que sepan los que hubieren de entrar en este puerto, porque hay no menos que seis brazas perpendiculares de diferencia; de suerte que en pleamar puede entrar un navio de línea por los bancos, que en bajamar quedan descubiertos. Al amanecer este dia, despues de decir misa, saltó en tierra el Padre Cardiel con la escolta de soldados y marineros, que por todos eran 34, y tomó el camino al oeste. El órden que observaban era este. A la mañana rezaban algunas oraciones, y el acto de contriccion, y una oracion en que daban gracias á Dios por los beneficios comunes, y le ofrecian las obras

Digitized by Google

y trabajos de aquel dia, especificando la hambre, sed, cansancio, peligros, &a; y protestando, que lo hacian por su amor y por la conversion de los infieles. Despues se desayunaban, y marchaban cantando la letania de la Virgen, y despues de ella rezaba el Padre Cardiel el itinerario clerical. Cuando iban por campaña sin camino, iba el Padre en medio, y todos estendidos en ala á la larga, para buscar mejor lagunas, leña, caza, y ver humos de indios, &a.; cuando por senda de indios (que la tuvieron por muchas leguas), iba el Padre el primero, atemperado al paso de los menos fuertes, para que no les hiciesen caminar mas de lo que podian: llevaba al pecho un crucifijo de bronce, y en la mano un báculo, grabada en él una cruz. A la noche rezaban el rosario, y cantaban la *Salve:* y para el rezo de mañana y tarde, y para hacer cargar las mochilas y caminar, hacía el Padre señal con una campanilla que servia de tambor.

Caminaron en esta forma cuatro jornadas, de á 6 y 7 leguas cada dia, casi siempre por un camino de indios, de un solo pié de ancho, que estaba lleno de estiercol de caballos y potrillos, ya antiguo, y por manantiales de agua muy buena. Al fin de las cuatro jornadas se desviaron de la senda á una cuesta alta, desde donde mirando con un anteojo de larga vista, descubrieron la tierra de la calidad que la demas. Anduvieron en estos cuatro dias, cosa de 25 leguas sin hallar árbol alguno, ni pasto, sino algo de heno verde en los manantiales, ni tierra de migajon para sembrar, sino toda esteril: agua sí, y en abundancia en varios manantiales, por donde iba el camino ó senda de los indios; y por donde no la habia, lagunas todas de agua dulce. No vieron humo alguno, ni se encontraron animales del campo, sino unos pocos guanacos que huian de media legua, y tal cual avestruz, de los que mataron uno, siendo esteril de caza toda la campaña y cuestas: ni aun pájaros se oyeron, sino es tal ó cual. Hubiéronse, pues, de volver harto desconsolados. La gente se portó con mucha constancia, aunque unos á pocos dias iban ya descalzos, otros con ampollas en los pies, y otros con llagas, y los mas al sexto dia estaban estropeados. El Padre Cardiel á pocos dias padeció muchos dolores en las junturas de las piernas, de manera que al quinto no podia caminar sin muletas; y no hallando otro remedio, que ponerse en ellas paños empapados en orina: con esto solo y la providencia paternal de Dios pudo proseguir. El frio de noche les molestaba mucho; y aunque con los escasos matorrales que hallaban, tenian fuego toda la noche, como no llevaban mantas, ni con que cubrirse, por un lado se calentaban y por otro se helaban sin poder dormir.

Con todos estos trabajos estaba tan vigoroso el ánimo del Pa-

Digitized by Google

dre Cardiel, que si hubiera sido *sui juris*, se hubiera venido por tierra, descubriéndo lo que hay acerca de los decantados, ó encantados Césares, y de naciones dispuestas á recibir el Evangelio, para lo cual ya se le habian ofrecido algunos de su comitiva. Porque se hacia la cuenta, que con abalorios que llevaba, podria comprar caballos de los indios, y cautivarles voluntades: pero como no esperaba conseguir licencia para practicar esta especie, trató de volverse al puerto en otras cuatro jornadas. En estos ocho dias, que se tardó el Padre Cardiel en esta expedicion, observó el Padre Quiroga con un cuadrante astronómico la latitud de esta bahia de San Julian; y segun estas observaciones, la primera entrada de la bahia está en 49 grados, y 12 minutos: el medio en 49 grados y 15 minutos. El Martes 22, á las 4 de la mañana, se embarcaron en la lancha el Padre Mathias Strobl, el Padre Joseph Quiroga, el piloto D. Diego Varela y el alferez D. Salvador Martinez Olmo, y salieron á la primera ensenada de la bahía, y saltando en tierra, caminaron hácia el norte á reconocer la laguna, que habian descubierto los dias antecedentes. A los tres cuartos de legua hallaron en lo alto, entre unos cerros, otra laguna de agua dulce, que tiene de circuito una legua. Mas adelante, á dos leguas de la ensenada, donde desembarcaron este dia, hallaron la laguna grande; pero toda cubierta de sal: tiene tres leguas de largo, y mas de una de ancho. Pasaron á la otra banda por ver si hallaban algunos árboles, y no hallaron sino matorrales, que solamente tienen leña para quemar. En esta travesía de la laguna les calentó mucho el sol; y su reflexion en la sal blanca como la nieve les ofendia la vista. Hallaron siete ú ocho vicuñas, y un guanaco, y á la banda del sur de la laguna, un pozo de agua dulce. Por la banda del este de esta laguna hay una buena llanura, y luego está el mar á una legua de distancia. A las 4 de la tarde de este dia estuvieron ya á bordo.

Lo que todos vinieron á concluir, reconocida esta tierra de la bahia de San Julian, y sus malas calidades, es que por allí no pueden habitar los indios por falta de leña, miel, caza, &a. sino que viven muy retirados; y discurrieron, que el sendero estrecho que siguió el Padre Cardiel cuatro jornadas es, ó de los Auracanos de Chile, ó de los Puelches y Peguenches, que vendrán tal cual vez por sal, de que carecerán en su país, á la laguna grande, ó á las otras de la cercanía de la bahía; y que este año moriria allí algun principal de ellos, para cuyas exequias matarian dos de sus mugeres y sus caballos, para que les hiciesen compañía en la otra vida, segun cree su ceguedad, y por el mismo motivo enterrarian con él todas sus alhajuelas. Maravillados sí quedaron, de que en tamaña distancia de Buenos Aires, hubiese indios de á caballo, porque se juzga que desde 150 leguas

Digitized by Google

abajo, todos estan de á pié, segun nos dicen los indios serranos, y los derroteros de extrangeros. Segun parece por sus alhajuelas de laton, &a., ellos tienen comunicacion con otras naciones, que la tienen con españoles.

En fin, el lúnes 28 de Febrero, se empezaron á preparar las cosas para salir de la bahia de San Julian, en donde no hallándose comodidad para hacer por lo presente algun establecimiento, hizo el Padre Superior Matias Strobl consulta, en que entraron el Capitan del navio, el alferez, el sargento, los Padres Cardiel y Quiroga, presente el escribano del navio, y todos unánimes fueron de parecer, que al presente no era conveniente se quedasen allí los Padres, pues ademas de faltar las cosas necesarias para poblacion, tampoco habia indios, en cuya conversion se empleasen. Por tanto á las 9 de la mañana comenzaron á levarse; pero habiéndose cambiado á la misma hora el viento á sud-oeste, se quedaron en el mismo sitio. A las dos de la tarde sopló con gran fuerza el sud-oeste, y aunque en esta bahia no levanta mar, hizo tanta fuerza, que el navio garró algunas brazas, y fué necesario arrear las antenas y prevenir otra ancla. Los marineros, que habian ido hoy á tierra en la lancha, hallaron en el campo un letrero con estos caracteres: I. O. HN. WOOD. que será el nombre de algun inglés ú holandés que haya estado en esta bahia.

Martes á 1 de Marzo, por tener el viento por el sud-este, no pudieron salir por la mañana, y se colocó en un alto, en frente del sitio donde estuvieron ancorados, una cruz alta de madera con esta inscripcion:—*Reinando Phelipe V, año de* 1746. A las 4 de la tarde, soplando el oeste, se levaron y salieron de la bahia de San Julian, á las 5, y luego que estuvieron fuera, levantaron la lancha á bordo, y siguieron su derrota al nord-este. Con que por despedida será bien dar aquí mas completa relacion de este puerto y bahía.

De ella cuentan muchas cosas los viageros extrangeros, y especialmente Jorge Anson, Comandante de la escuadra inglesa, que el año de 1741 entró á infestar el mar del sur, por el estrecho de Lemaire. Entre otras cosas ponen algunos de sus mapas impresos, que esta famosa bahía la forma un gran rio, que nace de una gran laguna, 40 ó 50 leguas tierra adentro, y que de esta laguna nace otro rio, llamado *de la Campana*, que corre hasta salir al mar del sur. Por todo esto deseaba el Real Consejo de Indias que se hiciese aquí una poblacion, y á ese fin se emprendió este viage: pero la experiencia ha desengañado, que todo lo que decian de esos rios los extrangeros es una mera y pura patraña, pues tal rio no se halla, ni señas de haberlo

Digitized by Google

jamas habido; que al fin es verdadero el adagio castellano, que, á luengas tierras, luengas mentiras. Todos sitúan esta bahía en 49 grados, minutos mas ó menos, y tienen razon: porque como ya dije, se ha visto ahora que está en 49 grados y 12 minutos su entrada, y el medio, en donde pueden surgir los navíos, en 49 grados y 15 minutos. Su longitud respectiva, contada de la isla de los Lobos, son 15 grados y 20 minutos; y la longitud universal, contada del pico Teibez de Tenerife, son 311 grados, y 40 minutos. No solamente no entra en esta bahía rio alguno grande que se pueda navegar muchas leguas arriba, como en sus diarios y cartas escriben sin fundamento algunos estrangeros, pero ni aun un pequeño arroyuelo pudieron hallar nuestros españoles.

La entrada de este puerto es dificil de conocer al que no lleva mas señal que la altura, porque desde fuera solamente se ve la primera ensenada, casi toda llena de bajíos; pero será muy fácil de conocer dicha entrada, gobernándose por las señas siguientes. Casi al oeste de la boca del puerto está un cerro muy alto, el cual yendo del nord-este, se vé de muy léjos, por ser el mas alto que se vé en esta costa, y de léjos parece como isla; y acercándose algo mas, se ven las puntas de otros tres cerros, que tambien parecen islas, hasta que de mas cerca se vé que son tierra firme. Pues el que fuese en demanda del puerto de San Julian desde la isla de los Reyes, se apartará de la tierra, porque es la costa peligrosa, y llena de bajos; y en llegando á los 49 grados, llevará la vista al sobredicho cerro mas alto, y navegará acercándose á la tierra este-oeste con él, y entonces verá la primera ensenada, que tiene á la banda del norte unas barreras blancas; y toda tierra que está á la banda del sur hasta el rio de Santa Cruz, es baja, y tambien parece que hace una barrera blanca, como una muralla.

La entrada del puerto es bien dificil, y no pueden entrar navios en marea baja, pues queda solamente un canal estrecho con dos brazas y media, ó tres brazas de fondo, el cual corre al sud-oeste hasta una punta, en la cual hay algunas peñas, y desde allí corre mas al sur por cerca de la costa, que se deja al oeste. En pleamar pueden entrar navios de cualquiera porte, porque, como ya se dijo, la marea sube y baja seis brazas perpendiculares, y hace muy diferente la apariencia de la entrada y del puerto, como se vé en dos planos que hizo el Padre Quiroga. No obstante, siempre será necesario que el navío, que no llevare piloto práctico de este puerto, dé fondo afuera, y envíe la lancha á reconocer la entrada: porque, como he dicho, es difícil, y siempre será bueno entrar cuando la marea vaya perdiendo

Digitized by Google

la fuerza, para poder ancorar en bastante fondo, antes que baje la marea. Los navíos grandes pueden entrar hasta ponerse detras de las islas, en donde en bajamar se hallan 13 y 14 brazas. El fondo es bueno, de barro negro, mezclado con arenilla muy fina. Los vientos aquí, aunque soplan con fuerza, no levantan marejada, por estar todo el puerto cubierto con la tierra. Hay dentro dos islas, que velan en pleamar, y en ellas muchas gaviotas. A media marea se van descubriendo otros islotes; y finalmente en bajamar se queda en seco, por la parte del sur, un recinto que en pleamar parecia una gran bahía.

Este puerto por el estio no tiene aguada para los navios; pues algunas lagunas manantiales, que se hallan al oeste del puerto, distan tres ó cuatro leguas, y otra laguna mas próxima, que está al nor-oeste de la entrada, dista una legua del mar, y es bien dificil de hallar entre dos cerros cerca de lo alto. En tiempo de invierno es factible que bajen algunos arroyos del agua que destilarán las nieves. Toda la tierra es salitrosa y esteril, solamente se hallan algunos matorrales al oeste de la entrada, que pueden servir para leña para los navios: no hay pasto para los ganados, sino es tierra adentro, que se halla algun poco en las cañadas, donde hay manantiales, ni se halla un solo árbol que pueda servir para madera.

Puédese fácilmente fortificar el puerto, construyendo una bateria en la punta de piedras, que está al sud-oeste de la primera entrada en la costa del norte, porque aquí se estrecha la entrada, y pasa el canal á tiro de fusil de dicha punta: ni podrán los navios batir la fortaleza construida en este sitio, porque en bajando la marea, se quedarian encallados, pues toda la ensenada, fuera de la punta, se queda en bajamar con poca agua, y aun en el canal estrecho apenas llega á tres brazas. Piedra no falta, y casi toda parece ser de ostriones convertidos en piedra, de la cual se puede hacer buena cal. Tambien al sur del puerto se halla en los cerros espejuelos para hacer yeso. Hay en este puerto abundancia de pescado, semejante al bacallao: hay aves marítimas, como gaviotas, pájaroniño, patos, &a., y en tierra se hallan avestruces, guanacos, vicuñas, quirquinchos y zorrillos. El temple es seco, y en invierno no hace mucho frio. Hay cuatro ó cinco lagunas de sal; pero la mas cercana dista de la mar casi una legua.—Al cabo pues de 21 dias de diligencias, para averiguar todo lo dicho, salieron nuestros navegantes de esta bahia de San Julian á 1 de Marzo viniendo en demanda del rio de los Camarones, siempre cerca de la costa.

Vinieron sin ver cosa especial, hasta que el Jueves 10 de Mar-

Digitized by Google

zo se les levantó mucho mar en la altura de una ensenada, que hay al sur del cabo de las Matas, en 45 grados de latitud. En frente de dicho cabó hay dos islas, la mayor á una legua del continente, y la menor, que es muy baja, dista de la tierra 4 leguas, y están una con otra sud-este nor-oeste. Hay otras cuatro islas; la una grande á la punta del sur, y tres pequeñas dentro de la bahía del mismo cabo, al cual no conviene el nombre de las Matas, pues la tierra es toda árida y sin tener matas algunas. Las aguas corren aquí con mucha fuerza al sur y al norte, siguiendo el órden de las mareas, y la tierra del cabo es medianamente alta, con algunos mogotes. Entre dos puntas de este cabo de Matas hay una ensenada, en que entraron el Viernes 11 para registrarla; dando fondo en medio de ella en 30 brazas arena negra, á legua y media ó dos leguas de la tierra. A medio dia saltaron en tierra el Padre Quiroga, el piloto mayor, y el alferez D. Salvador Martin del Olmo, y reconocieron, que en lo interior de esta ensenada que forman las puntas de este cabo, hay una buena bahia, con mucho fondo hasta cerca de tierra; de suerte que á tiro de fúsil se hallan 7 ú 8 brazas de fondo de arenilla y cascajo en marea baja. Llámaronla *bahía de San Gregorio*, y está abrigada de todos vientos, á excepcion de los nord-este y este, que aquí no suelen ser malignos.

Subieron los tres á los mas altos cerros, para descubrir desde allí á la banda del norte la bahia de los Camarones; y habiéndola descubierto con una que hay en ella, registraron así mismo otra caleta á la banda del sur del cabo; y notado todo, se volvieron á la lancha, á las 6 de la tarde, bien cansados de haber andado tres leguas sin haber hallado agua, ni leña, ni otra cosa alguna que piedras, que la hacen inhabitable aun de los brutos. Sábado 12, dieron fondo al anochecer dentro de la bahía de los Camarones en 25 brazas de fondo, arena menuda, á legua y media de tierra. Es esta bahia muy grande, por lo cual en el medio es muy desabrigada; mas en la banda del sur, cerca de tierra, pueden las naves abrigarse de los vientos sud-oeste, sur, sud-este, aunque en tal caso estarán expuestas á los nortes, y nord-estes, de los cuales se pudieran defender en la banda del norte, quedando expuestas á los demas vientos. En medio de la bahia hay una isla, que tendrá una legua de largo, y en la punta de éste hace una restinga de bajos é islotes: dista del continente casi una legua, y está toda cubierta de aves y de lobos marinos, que andan por la bahía en gran número. Pusiéronla por nombre la *Isla de San Joseph*. Observado el sol en medio de esta bahía, se halló estar en la altura de 44 grados y 32 minutos de latitud, y en 313 grados, y 36 minutos de longitud.

Digitized by Google

Saltáron en tierra el domingo 13, á las 8 de la mañana, el Padre Matias Strobl, el alferez D. Salvador Martin del Olmo, y seis soldados, á registrar el terreno, y ver si habia indios en esta costa. Volvieron al anochecer, sin mas noticia que haber hallado toda la tierra llena de peñascos y espinas, en cuatro leguas que caminaron, y de las espinas traían los soldados lastimadas las piernas, por ser muy agudas. Encontraron uno que parecia rio, por cuyas orillas subieron, y á cosa de una legua ya no hábia mas que señales de que por allí corria hasta aquella entrada del mar algun arroyo de agua en tiempo de lluvias, ó al derretirse las nieves, aunque entonces estaba totalmente seco; por lo cual se reconoce ser fabuloso el rio que en esta bahía pintan algunos en sus cartas, ni se halla agua dulce, ni leña, ni árbol alguno. No hallaron rastro alguno de indios, ni es posible que habiten en esta costa, en donde todo es seco y árido, sin que se pueda hallar gota de agua. Habia en la bahia muchos camarones, que no se habian hallado en otra parte, sino allí y en la bahía de San Julian.

Al anochecer, el lúnes 14, salieron con nord-este de la bahia de los Camarones, en demanda del rio del Sauce.

El Martes 15 se pusieron nord-sur con el cabo de Santa Elena, que está á la banda del norte de la bahía de los Camarones, en 44 grados y 30 minutos de latitud: la tierra de él es por la mayor parte baja, solamente se ven algunos mogotes que sobresalen algo, y al que viniere de lejos parecerán islas.

El Miércoles 16, por la noche, refrescó el viento demasiado, y causó grande marejada.

El Jueves 17, á las 8 de la noche, les sobrevino de repente un huracan de viento sud-oeste muy récio, que cogiéndoles con las cuatro principales largas, los puso en manifiesto peligro de desarbolar, y mas habiéndoles tomado por la lua; pero al fin pudieron aferrar las tres, excepto la del trinquete, con la cual corrieron á popa, haciendo camino al sud-oeste.

El Viernes 18, se hallaron á medio dia en 42 grados y 33 minutos, hácia donde se pone comunmente el rio del Sauce; pero los vientos contrarios no les permitieron arribar á él. Y viendo que el agua escaseaba, pues no se pudo meter mas por la pequeñez del navío, que el tiempo era ya de invierno por allí; que este rio estaba muy cercano á Buenos Aires, y muy lejos del estrecho de Magallanes,

Digitized by Google

en cuyas cercanías era el órden de poblar, que segun relaciones de algunos españoles, que desde Buenos Aires han llegado á dicho rio, y de los indios que pueblan sus márgenes tierra adentro, y van algunas veces hácia el mar, es de malas calidades hácia su boca, prosiguieron adelante sin entrar en él, y en 41 grados encontraron las corrientes del mar.

El Sábado 26 de Marzo, á las 10 de la mañana, se reconoció estar sentido el palo mayor en la parte superior, y se le echó un refuerzo. Halláronse, al observar el sol, en 35 grados y 36 minutos; y habiéndose hallado el lúnes 28 en 35 grados y 43 minutos, los hicieron retroceder las corrientes, pues el martes 29 se hallaron en 36 grados y 23 minutos.

Jueves 31, á las 5½ de la mañana, se hallaron por fin al norte del cabo de Santa Maria, cuatro leguas de tierra.

Viernes 1 de Abril, estuvieron á medio dia en 34 grados y 48 minutos, al este, un cuarto al nord-este del cabo de Santa Maria, á tres leguas de distancia. A la una y media descubrieron el Pan de Azucar al oeste, y á las 5½ á su barlovento, una embarcacion que navegaba al Rio de la Plata, y su vista los obligó á preparar la artilleria y las armas.

Sábado 2, á las 6 de la mañana, en frente de Maldonado, descubrieron á sotavento la embarcacion del dia antecedente aterrada, y se reconoció llevaba vela latina, y á medio dia echaron un gallardete español en el palo mayor, para llamar la embarcacion, que conocieron ser tartana. A las 2 de la tarde, teniéndola mas cerca, echaron vela española, asegurándola con un tiro de cañon sin bala; por lo cual á poco rato se acercó dicha tartana, que venia á cargo de D. Joseph Marin, de nacion francés, quien dijo haber salido de Cadiz por Enero, con pliegos de Su Magestad para el Gobernador de Buenos Aires, y que por no traer práctico del rio, seguiria la derrota de este navío, como lo egecutó: y el lúnes 4 de Abril, á las cinco de la tarde, dieron fondo á tres leguas de Buenos Aires, y á las 5½ entraron los tres Jesuitas en la lancha con el capitan del navío, y el de la tartana, y á las 7½ llegaron á dar cuenta de su arribo al Gobernador de Buenos Aires, D. Joseph de Andonaegui, quien cuatro meses antes los habia despachado, de órden de nuestro Rey (que Dios guarde), á esta demarcacion de la costa hasta el estrecho de Magallanes.

Lo que en general se puede decir es, que dicha costa del Océa-

Digitized by Google

no, que se extiende desde el Rio de la Plata hasta la extremidad del continente de esta América meridional ó austral, y se llama comunmente *Costa de los Patagones*, está situada entre los 36 grados y 40 minutos, y los 52 grados y 20 minutos de latitud austral. Corre desde el Cabo de San Antonio hasta la bahia de San Jorge al sud-oeste: desde esta bahía hasta el Cabo Blanco corre nor-oeste; desde Cabo Blanco hasta la isla de los Reyes, norte-sur; y desde la isla de los Reyes hasta el rio Gallegos corre al sur-sud-oeste, formando varias ensenadas: y ultimamente desde aquí al Cabo de las Virgenes corre al sud-este. Toda la costa hasta los cuarenta y tres grados, es tierra baja, y dicen que cerca de tierra se halla poco fondo. Desde los 41 grados, navegando hácia el sur, es casi toda la tierra de la costa bien alta, hasta la bahía de San Julian, y en 44, 45 y 46 grados de latitud se halla mucho fondo cerca de tierra: y así por esta altura, navegando de noche, no hay que fiarse de la sonda, pues se hallan 40 brazas á una legua de la tierra, y el mismo fondo se halla muchas leguas la mar afuera. Desde San Julian al puerto de Santa-Cruz es la tierra rasa, y hace barrera alta en la orilla del mar: hállase en todo el intermedio buen fondo. De Santa-Cruz al rio Gallegos vuelve á ser la tierra moderadamente alta, y luego hasta el cabo de las Vírgenes es la costa baja.

En el Cabo de Matas es peligrosa la navegacion de noche en la cercania de la tierra, á causa de las islas, que salen mucho al mar, y la de mas afuera es la mas baja. Tambien es poco segura la costa desdé la isla de los Reyes hasta San Julian, por lo cual conviene en esta altura navegar á buena distancia de tierra.

Los vientos que corren en estos mares, en el verano y estio, son nortes, nord-oestes, oestes y sud-oestes. Los estes y sud-estes, que serian los mas nocivos, no reinan en este tiempo. De los sobredichos, los sud-oestes levantan mucha mar, y son casi ciertos en las conjunciones, oposiciones y cuartos de luna. Las mareas incomodan mucho la navegacion por la costa: en algunas partes sube y baja seis brazas perpendiculares, causando este flujo y reflujo mucha diversidad de corrientes, que unas veces corren á lo largo de la costa, y unas al norte y otras al sur, y tal vez encontrándose unas con otras, corren hácia el este y el sud este.

Los puertos son muy pocos: solamente en el Puerto Deseado, en San Julian y en la bahía de San Gregorio se halla abrigo para los navios. En el Puerto Deseado hay una fuente, de la cual en caso de necesidad pueden hacer aguada los navios. Todo lo restante de la costa está seco y árido, que no se vé un árbol, ni hay donde se pueda hacer leña gruesa: de algunos matorrales se puede hacer algun poco en la bahía

de San Julian, en donde se hallará tambien mucha pesca y abundancia de sal.

En tiempo de verano se siente algo de frio; pero en el invierno no puede menos de ser excesivo, á causa de las muchas nieves que caen en las cordilleras. Estas no fecundan la tierra, antes la dejan tan seca y esteril que parece incapaz de producir fruto alguno. Toda la costa parece que está desierta, ni hay indios en parte alguna cerca del mar, desde el Cabo de San Antonio al Cabo de las Vírgenes: porque siendo la tierra de la costa salitrosa é infructífera, no tienen de que mantenerse; y si en alguna parte los hubiera, hubieran estos navegantes visto algunos fuegos, ó humaderas en las partes donde surgieron y saltaron en tierra. Por tanto parece que los indios viven muy tierra adentro hácia la falda de la Cordillera de Chile.

Hánse descubierto con este viage y registro varias falsedades que tienen los derroteros de algunos viageros extrangeros, porque en cuanto á los rios que ellos señalan, se ha visto ahora que son imaginarios, y que á lo mas solo debe de correr agua por ellos en tiempo de lluvias y nieves: con que queda claro, que desde el rio del Sauce, que es el que otros llaman *el Desaguadero*, no hay ningun otro rio hasta el estrecho de Magallanes. Los extrangeros no parece que fueron de propósito á registrar costas, como estos nuestros españoles, y así dijeron aquellos lo que desde lejos les pareció. Pudiera ser que á los españoles se les hubiera ocultado alguno, aunque han puesto sumo cuidado, porque es cosa dificil verlo todo desde el navío, entre peñascos, quebradas y bancos; pero parece han hecho cuanta diligencia cabe, y que en los parages donde pararon, saltaron á tierra, é hicieron registro, no hay duda que han hallado fabulosos los rios que otros señalaban, y varias otras cosas que por sus diarios nos habian hecho creer los dichos extrangeros.

Tal parece lo que dicen, que se encontraron en las cuestas altas del Puerto Deseado sepulcros de gigantes, cuyos huesos eran de once pies de largo: porque los huesos de los cadáveres que ahora se encontraron, eran de estatura ordinaria. Añaden dichos diarios extrangeros, que en una ensenada del Puerto Deseado, que señalan en sus mapas, hay mucha pesca. Nuestros españoles se pusieron allí á pescar y no hallaron cosa alguna. Cuentan tambien los diarios extrangeros, que en San Julian hay megillones, ú ostiones de once palmos de diámetro; y despues de registrar tanto nuestros españoles, no han hallado mas que lo dicho en la descripcion, puesta arriba, de la bahía de San Julian.

Digitized by Google

PROYECTO

DE TRASLACION

DE LAS

FRONTERAS DE BUENOS AIRES

AL

RIO NEGRO Y COLORADO,

POR

SEBASTIAN UNDIANO Y GASTELU.

AL QUE SE AGREGA EL ITINERARIO DE UN CAMINO, DESDE BUENOS-AIRES HASTA TALCA, POR JOSE SANTIAGO CERRO Y ZAMUDIO.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1836.

Digitized

Digitized by Google

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

El proyecto que publicamos sobre la extension de que es susceptible nuestra frontera, es debido al celo ilustrado de un español, que pasó gran parte de su vida en este país. Residió en Mendoza, donde se enlazó con una familia respetable, y tuvo relaciones íntimas con el comandante Amigorena, á cuyo lado empezó á recorrer el vasto territorio que se desplega al este de los Andes.

La idea de ocupar la isla de Choelechel es la que domina en este proyecto; y todas las ventajas que pueden sacarse de esta ocupacion estan tan claramente indicadas, que el que prescindiese de la fecha, creeria que esta memoria fuese un comentario apologético de la última campaña del Señor General ROSAS.

Undiano permaneció en este país hasta el año de 1827, en cuya época por un disgusto doméstico regresó á Europa, y falleció poco despues en Pamplona, su pátria.

Digitized by Google

Digitized by Google

PROYECTO

De traslacion de las fronteras de Buenos Aires, &c.

REPRESENTACION AL REY.

SEÑOR:—

D. Sebastian de Undiano y Gastelu, Capitan del regimiento de voluntarios de caballería de milicias disciplinadas de la ciudad de Mendoza, vireynato de Buenos Aires, deseoso del mayor bien del Estado, me atrevo á proponer á V. M. la conquista pacífica de *diez y siete mil leguas cuadradas* de tierra, situadas en el mejor suelo del universo, y en una de las orillas de su estendidísimo imperio:—conquista para la cual no hay que chocar con ninguna potencia extrangera, porque toda ha de hacerse en un país que pertenece á la corona de Castilla. Tampoco ha de derramarse sangre, porque algunas pequeñas tribus de indios errantes, que discurren por él sin asiento fijo, al modo que andaban antes los gitanos por esa península, ni querrán, ni podrán oponerse al proyecto que en ninguna manera les perjudica. Ellos, desde el año de 1784, poco ó nada han dado que hacer, y si ahora no cometen hostilidades, con ser que tienen una retirada segura, es de creer continuen en la misma buena armonia al verse cercados de los establecimientos que voy á proponer. Tampoco han de ocasionarse erogaciones á la hacienda pública, porque con lo que produce el ramo de guerra que se administra en esta capital, y se destinó á la seguridad y poblacion de estos campos, comprendo que habrá suficiente dinero para ocurrir á los gastos que se han de impender; ni menos ha de necesitarse sacar tropas del Viejo Mundo para las guarniciones de los fuertes que se han de fundar; porque trasladando á ellos la que hay en los que actualmente tenemos en estas fronteras, me parece que quedará bien defendida la nueva línea, si se atiende á que esta ha de formarse de la natural defensa que proporcionan los dos caudalosos rios, Negro y Diamante, y hasta los cuales deberán avanzarse nuestras fronteras, desde esta capital hasta Mendoza, que es á lo que se reduce todo

Digitized by Google

el proyecto. Los terrenos de que trato son los comprendidos entre el rio Negro del sud, y las fronteras de Buenos Aires, Santa-Fé, Córdoba, San Luis y Mendoza. Ellos forman una figura de cuatro lados desiguales, que aunque no son en todo rigor rectilineos, por las inflexiones de las costas y de los rios que se ven por sus extremidades, puede muy bien, si se mira el todo, y hablando en términos geométricos, llamarse un trapecio.

En sus dos ángulos agudos viene á caer la boca del Rio de la Plata y Mendoza, y á los de los obtusos corresponde la confluencia del rio Diamante con el Negro, y la desembocadura de este en el Océano Atlántico austral. Su mayor lado es el del norte, y lo forman las fronteras dichas, tomadas en toda su extension este-oeste, desde Buenos Aires hasta Mendoza, el cual he corrido muchas veces. Síguese por el ancho el lado del oeste, que se extiende desde los 32 grados 56 minutos de latitud sud, en que está Mendoza, hasta los 39 grados escasos, en que el piloto D. Basilio Villarino colocó la confluencia del Negro con el Diamante. Este lado lo forma este último rio, que corre desde la jurisdiccion de Mendoza, y el camino que desde aquella ciudad se dirige hasta la union del Diamante con el actual, el cual tambien he reconocido en dos expediciones hechas por aquel lado contra los indios del sud; habiéndonos internado en la del año 84, hasta los toldos de los Manantiales, no muy lejos de la junta del Diamante con el Negro. El tercer lado, que por su extension debe seguirse á los dos precedentes, es el del este, que lo compone la costa de Patagones, desde el Rio de la Plata hasta la desembocadura del Negro, y que han recorrido muchos por mar, y aun atravesado por tierra.

El 4.° último y menor lado, es el del sud, que forma la caja del rio Negro, desde su confluencia con el Diamante hasta el Océano. Este lo anduvo Villarino: resultando de aquí, que estan vistos los cuatro ángulos y los cuatro lados de tan extendido trapecio, que comprende no menos que diez y siete mil leguas de superficie. No puede dudarse de la optima cualidad de todos los terrenos que encierran aquellas dilatadas extremidades, que han sido casi todas atravesadas y recorridas, ya desde Buenos Aires y Santa-Fé, ya desde Córdoba, San Luis y Mendoza, en las varias expediciones hechas, desde sus respectivas fronteras, contra los indios pampas cuando las invadian: y se ha visto que se componen de unas muy pastosas y grandísimas planicies, llamadas *pampas*, interrumpidas de lomas y cañadas, y de medianas y frondosas serranias, con muchos bosques de buenas maderas á trechos, en especial hácia el oeste, entre los meridianos de Córdoba y Mendoza. Ellos estan situados entre el 4.° y 6.° clima, en el mejor de la zona templada meridional, y por su situacion geográfica, deben ser los parages que no se han visitado de la mis-

ma ventajosa cualidad que los ya vistos ó acaso mejores, mayormente no habiendo cordilleras que alteren su benigno temperamento. Podrá decirse que tan grande pais tiene pocos rios: es verdad que no tiene mas que el Negro, Colorado, Diamante, Tunuyan ó Bebedero, y otros mas pequeños, que caen luego á la costa, ó al de la Plata, y todos distantes del centro; pero lo que importa es, que se pueblen las riberas del Negro y del Diamante, fijándose en ellos y no en otra frontera, que no tardaria muchos años en irse poblando todo lo demas, sin que quedase nada yermo. ¿No tenemos pobladas de muchos y grandes pueblos las secas llanuras de la Mancha? Pues ¿por qué no estas, mucho mas frescas que aquellas? ¿Estas, donde el agua se halla tan cerca, que nadie dudó encontrarla de cuantos se han establecido y establecen, sin mas agua que la de sus pozos de balde, en estas fronteras de Buenos Aires y en las de Santa Fé y Córdoba? La sierra de la Ventana, la del Volcan, las cañadas que siguen, llenas de manantiales, desde donde se pierde el Rio Quinto hasta las cabeceras del rio Colorado:—los parages de las Vívoras, Mamilmapu, y otros muchos, donde los indios hallan el agua sin mas trabajo que el de cavar unos pequeños pozos con sus cuchillos ó machetes:—las muchas y grandes lagunas que hay repartidas por todas esas pampas, inducen á creer muy prudentemente que en todo el país, contenido entre los linderos expresados, no hay lugar alguno que no pueda habitar el hombre. ¿Qué no debe esperarse, pues, de una tierra como esta, si aprovechándose de sus inmensas llanuras, de las aguas de los caudalosos rios Atuel y Diamante, y de la elevacion de su orígen, se acudiese á la hidrometria, y se cruzase todo él de canales de riego y de navegacion? ¿Y qué, si reduciéndose á cajas mas estrechas y sólidas las aguas de los rios Tunuyan, rio Quinto y Cuarto, se dirigiesen al sud con el mismo objeto? Ni se diga que estos dos últimos son de poco caudal, porque mucho mas pobre es el Manzanares, y en él se vé de cuanto es capaz el hombre, cuando sabe usar de este elemento con acierto.

Poblaríase, pues, este país, comenzando por la traslacion de los fuertes de esta frontera de Buenos Aires á la orilla izquierda ó septentrional del rio Negro: ellos son seis, y seis los fortines, y con el que ya hay en la desembocadura de aquel rio Colorado, en sitios convenientes, serian suficientes á cubrir la distancia que hay desde ella hasta la junta del Diamante: teniendo el cuidado de peinar bien las barrancas, dejando el menor número de pasos que sea posible, y quedando estos precisamente dominados de nuestro cañon. De este modo, aprovechándose de la natural defensa que presta este rio caudaloso y navegable, quedaria enteramente á cubierto nuestra línea por la parte del sud, estableciendo los principales fuertes en los pasos, y colocando en los intermedios atalayas, fortines y telégrafos, por cuyo medio corriesen en pocos minutos los avisos por toda ella.

Digitized by Google

En la confluencia del Diamante, con el Negro seria bien poner la mayor fuerza, ya por ser este el punto mas remoto de nuestras fronteras actuales, ya tambien por oponer la mayor resistencia á las avenidas de los indios Ranqueles y Guilliches, que en caso de atacarnos habrá de ser mas bien por aquel punto que por otro: por allí ha sido y es el paso de los indios serranos que se dirigen á las pampas del sud (que hoy lo hacen por Choelechel), dando la vuelta al oeste, buscando el paso del Negro frente al Payen, y cayendo luego al dicho del Diamante para lograr su ingreso al país vedado. Por tanto digo, que la defensa de este punto exige la mayor atencion. La ribera del Diamante, que he corrido algunas veces, y que desde el ángulo que forma donde recibe el Atuel, compone el lado del oeste del trapecio, debe tambien asegurarse con mucho cuidado; porque de no, de poco serviria fortificar el lado ó línea del sud por el rio Negro, y dejar este indefenso en la larga distancia desde la una á la otra junta. El Diamante no es rio tan grande como aquel, y por le mismo es mas fácil hallarle paso, aunque siempre á nado: en muchas partes son pantanosas sus orillas, y esta es la mejor defensa. Sus aguas son buenas, y corren desde la jurisdiccion de Mendoza, siempre por terrenos llanos. Para defenderse seria acertado escarpar todas sus barrancas, y empantanar toda la ribera opuesta en cuantas partes fuese posible, de modo que no quedasen mas pasos que los dominados por nuestros fuertes. Estos podrian establecerse despues de un maduro exámen y reconocimiento en los parages mas propios, trasladando para ello, á la izquierda de este rio, todos los que hay en las fronteras de Córdoba, San Luis y Mendoza.

Al rio Diamante, y poco mas arriba de su junta con el Atuel, que distará de Mendoza 65 leguas al sud, podria trasladarse el fuerte y villa de San Carlos, que fundó en aquella frontera nuestro Marques de Sobremonte, siendo Gobernador Intendente de Córdoba. Apenas se hallará sitio de mejores proporciones para una gran ciudad. Dos rios caudalosos, de buena agua, bellísimo temperamento, muchos pastos, leña en abundancia, terreno llano, muy extendido y de la mejor calidad, con despejados horizontes por N. S. E. con el Atuel y Diamante, en la mejor disposicion para sangrarlos y regar cuanto se quiera. Buenas muestras de ricos minerales en la sierra inmediata del oeste, y unas salinas inagotables de excelente sal en sus inmediaciones, es lo que ofrece ese bello parage á la vista de un observador. Mas desde esta junta es navegable el Diamante por el caudal de aguas que lleva, su poca corriente, y no tener salto alguno; por lo cual, del establecimiento que aquí se fundase podrian conducirse por agua todos sus frutos y producciones hasta el mar, con mucho ahorro de fletes y seguridad, y tambien dirigirse los auxilios y las órdenes por toda nuestra línea, y los socorros en caso de asedio de algunos de los fuertes, que no es de esperar.

Digitized by Google

Con las tropas que hoy hay en las fronteras dichas, me parece seria suficiente para establecernos solidamente en los puntos principales de la nueva línea; es á saber, por lo que mira al rio Negro, en Choelechel é isla inmediata mas arriba de este paso; y por lo que toca al Diamante, en él que se vé mas abajo de los Manantiales. En él de la esquina de San José, en él de los Algarrobos, y en la confluencia dicha del Diamante y el Atuel, y en algunos otros de que se haria un reconocimiento prolijo, si se tuviere por conveniente asegurarlos.

Para este reconocimiento deberian partir dos expediciones: una desde nuestro establecimiento del rio Negro, á la manera de la de Villarino, que podria dirigirse con dos chalupas hasta la union de este rio con el Diamante; y otra, que marchando desde Mendoza, fuese por la derecha de este rio último hasta encontrarse con la del Negro, volviendo á la retirada de una y otra á rectificar las observaciones hechas en la entrada. Bien que la de Mendoza seria muy conveniente que hiciese su viage de vuelta por la izquierda, para reconocer la union del Tunuyan con el Diamante, que yo no pude ver el año de 1784, que anduve por allí, á causa de las grandes crecientes de aquel año, que hicieron salir de madre dicho rio, inundando á mucha distancia los campos inmediatos, y estorbando el acercarse debidamente á reconocer este punto geográfico: por lo cual seria tambien muy bueno que la expedicion de Mendoza llevase dos canoas ó botes por el rio; y una y otra confiadas al mando de sugetos que diesen una descripcion completa de los dos rios, levantando planos exactos de ellos, y designando los sitios para el establecimiento de los nuevos fuertes.

Todas las poblaciones nuevas necesitan auxilios: los que pueden darse á lás proyectadas gravitarian sobre el ramo de guerra; y se indemnizarian luego con el aumento de cueros. Porque, ¿quien duda, que poblados de fuertes y de villas estos dos rios, se abriria un comercio grande de unos artículos tan precisos como el cuero, el sebo y carne salada para Europa, de mulas para el Perú y Chile, y que á proporcion habian de recrecer los derechos? Dos clases de hombres son los que pueblan las fronteras actuales; esto es, soldados que llaman blandengues, y paisanos que viven bajo el cañon de los fuertes, no apeando de ochocientos á mil los que hay de estos últimos en cada uno de los fuertes de la linea de frontera de esta capital. A unos y otros seria bien repartirles los terrenos en toda propiedad y debalde, con lo cual se les veria edificar, cultivar y mejorar las posesiones, siendo esta una cadena que fija á los hombres por los siglos de los siglos. A cada blandengue seria bueno anticiparle ochenta pesos, para que hiciese su casita; porque al cabo ellos son los que defenderian y asegurarian la nueva línea, como pobladores natos y seguros, y unos

verdaderos agrónomos. Militares, y con el dinero de sus sueldos, fomentarian y vivificarian al paisano que quisiera ser poblador. A estos seria conveniente anticiparles la misma cantidad sin calidad de devolucion, y ademas un real diario por familia el primer año, procurando que unos y otros sean casados, y asignándoles plazo para que lo hagan los que fuesen solteros.

Yo no puedo entrar en mayores detalles sobre el particular, porque, para hablar con fundamento, es necesario esperar las resultas de los dos expedientes dichos, y me limito solo á decir que miro muy factible y fácil establecernos, como llevo insinuado, en toda la línea referida: pues aunque quedarian algunos bárbaros en los paises intermedios, no habria motivo para temerlos, ni es bien que esto se diga entre españoles acostumbrados á vencer naciones mucho mas numerosas y valientes. Ademas que, no se atreverian á insultarnos, viendose cortados; sino mas bien se reducirian á vida social, pena de ser exterminados ó expulsados al otro lado del Negro ó del Diamante, en caso de arrostrarse ó cometer la menor hostilidad.

Pues, supongamos que se viesen pobladas y llenas de fuertes y poblaciones las riberas de estos dos rios caudalosos. ¡ Cuan prodigiosa seria la multiplicacion de los ganados, en unos campos tan pastosos y propios para este objeto! ¡Y en unas estancias tan seguras como habria en su izquierda, con los pasos cortados de estos rios, para que ni una cabeza se extraviase al sur, ni al oeste! Entonces se verian las numerosas tropas de mulas, vacas y caballos, caminar de fuerte á fuerte, y de Chile á los mercados: unas por el camino del Planchon en la Cordillera, que cae poco mas al sud del paralelo de la junta de los rios Diamante y Atuel, y sale á Curicó, y otras por el de la Cruz de Piedras, que entra por los Papagayos, y sale por el rio Maipó á Santiago. Entonces se verian nuestros bastimentos llegar á las ahora desiertas costas patágonicas, en busca de cueros, de sebo y de las lanas que produciría con asombro el nuevo trapecio, y surtir la Europa toda de estos renglones tan importantes; y entonces, por último, desde el establecimiento de la junta de los rios Negro y Diamante, podrian reconocer las riquezas del próximo y famoso cerro de Payen, y hacerse excursiones muy útiles á la historia natural y á la geografia de las antiguas tierras magállanicas, de cuyas interioridades nada sabemos. Y viniendo ahora de las extremidades al centro, ¿quien ha de dudar, que poco á poco se habian de poblar los bellos paises que encierran tan extendidos y seguros confines? Primeramente se dilatarian nuestras estancias, saliendo del estrecho y vergonzoso recinto en que las fijó Garay en 1580, y en que hasta ahora subsisten: despues se irian abriendo caminos desde las viejas hasta las nuevas fronteras, haciéndoles pa-

sar por las mejores aguadas, y ocupando estas y las Salinas con establecimientos fijos; y despues progresivamente todo lo demas de tan inmensos terrenos, donde, por decirlo así, no hay desecho.

En tiempos anteriores se pensó en asegurar la embocadura del rio Negro; la entrada desde Mendoza por el Diamante está llana; y las utilidades que han de seguirse de ello son incalculables. Todo, pues, incita á continuar: pero la conquista ha de ser pacifica; almenos así lo he llegado á creer, despues de haber tenido conmigo solo muchas consultas y meditaciones.

Digitized by Google

Digitized by Google

ITINERARIO

De un nuevo camino descubierto por el capitan retirado D. José Santiago Cerro y Zamudio, desde la ciudad de Buenos Aires hasta la de San Agustin de Talca, capital de la provincia de Maule, en Chile.

			Leguas.
Enero	12.	De la ciudad de Buenos Aires, comimos en el Monte de Castro.....	2½
	"	Del citado Monte, fuimos á dormir al Puente de Marquez.....	3½
	13.	De dicho Puente, pasamos á Comer á la cañada de Escobar.....	6
	"	De esta Cañada á la estancia de Rodrigo, en la que dormimos.....	2
	14.	De esta estancia, á comer al fuerte de Lujan.....	5
	15.	De este fuerte, á una chacra que no tiene nombre..	3
	"	De esta chacra, á la estancia de D. Pedro Flores: D. (1)	3
	16.	De esta estancia, á una chacra cerca del fortin de Areco: C.....	3½
	"	De este fortin, á la estancia de D. Pedro Fernandez: D.....	5
	17.	De esta estancia, al fuerte del Salto, (nos paramos dos dias).....	4
	20.	De este fuerte, á la laguna de la Salada: C.....	6
	"	De este parage, al fuerte de Roxas: D.....	4
	21.	De este fuerte, á las Toscas: C.....	3
	"	De las Toscas, á la laguna de la Cabeza del Tigre: D.....	6
	22.	De la laguna de la Cabeza del Tigre, al fortin de Mercedes: C.....	4
	"	Del fortin de Mercedes, á los Chañaritos: D.....	4
			64½

(1) C. y D. son iniciales de *comimos* y *dormimos*.

		64½
23.	De los Chañaritos, al fortin de Melincué: C. D. (1)	4
24.	Del fortin de Melincué, á la Laguna Larga: C....	4
"	De dicha laguna, á otra mas chica, que no tiene nombre, y á corta distancia de ella: D.....	2
25.	De esta laguna chica (con el mismo rumbo), á otra que tampoco tenia nombre: C.....	2½
"	De este parage, á un descampado que no se sabe el nombre, pero siempre siguiendo el camino real de las Tunas; en el cual habia una laguna, unas viscacheras, y cinco chañaris; y á la cual le puse por nombre, la Laguna del Comandante Hernandez.....	4½
26.	De la laguna del Comandante Hernandez, al monte de Llorente, y á una legua de dicho, hay una lagunita, y pasamos á ella para descansar.....	4
"	De este parage, á la guardia de las Tunas, (en la que se concluyó la travesía peligrosa)....	5
27.	De esta guardia, á la laguna de la Totora....	4½
"	De la laguna de la Totora, al fortin de Loboy..	5½
28.	Del fortin de Loboy, al rancho de D. José Lagos..	4
"	De dicho rancho, nos paramos cerca de otro, en el mismo camino real, despues de haber caminado.....	1½
29.	De dicho parage, á la villa de la Carlota.....	3
31.	De la citada villa, caminamos aguas arriba del Rio Cuarto, cuyo parage no tiene nombre.....	3
"	De dicho parage, y con la misma direccion caminamos.....	1½
Febrero. 1.	De dicho parage, al fortin de San Carlos, que por otro nombre llaman las Terneras; el cual se halla á la orilla del Rio Cuarto.....	5½
"	Del fortin de San Carlos, á unas lagunas grandes y largas.....	2
2.	De dichas lagunas, al fuerte de Santa Catalina, advirtiendo, que primero se halla á la legua un montecito, que llaman del Cacique Bravo; y	
		121

(1) *En este punto se concluye la jurisdiccion de la capital, y comienza la de Córdoba. Advirtiendo que, como llegué tarde, no pude observar la latitud, ni tampoco la pude verificar de noche, por hallarse el cielo nublado: por cuyo motivo no pude descubrir estrella conocida.*

Digitized

121

despues se halla otro, que llaman el Monte Crin..... 6

4. Del fuerte de Santa Catalina, al montecito de la Ensenada, en la que hay unos pozitos. Allí pasamos la noche..... 4

5. Del montecito de la Ensenada, al médano ú cerrillo de Orcobi..... 3

" Del cerrillo de Orcobi, á la estancia de D. Pedro Guerra 1½

" De esta estancia, á la laguna del Corral de la Barranca: C..... 1½

" De la laguna del Corral de la Barranca, al fuerte de San Fernando, el cual está á la falda de un cerrito, que llaman Sampacho, y cerca de una laguna 3

7. Del fuerte de San Fernando, á la estancia de Chajan, que pertenece á D. Gerónimo Quiroga, la cual está á la orilla de un arroyito, que lleva el mismo nombre, y está en el medio de otros dos tambien poblados y permanentes..... 8

8. De la estancia de Chajan, á los Quebrachos, pasando por medio de dos cerritos, que llaman Blanco y Negro..... 2

9. De los Quebrachos, á las Viscacheras, en donde hay unos pozitos de agua muy abundante y buena: C. 4

" De las Viscacheras, á la orilla del monte, que se cria en las márgenes del Rio Quinto..... 1½

" De dicho monte, al fuerte de San Lorenzo (jurisdiccion de la punta de la ciudad de San Luis) pasando el Rio Quinto, que es muy esplayado, y de poca agua..... 2½

12. Del fuerte de San Lorenzo (aguas arriba del Rio Quinto), al paso de dicho rio: C..... 4

" De dicho rio (aguas arriba siempre del mismo), á la Barranca Grande del Rio, adonde habia un rancho destruido y corral, y donde se debia volver á pasar..... 1½

" De dicho segundo paso, á la estancia de D. Pedro Gutierrez..... ½

164

Digitized by Google

			164
13.		De la estancia de D. Pedro Gutierrez, al Oratorio de San Antonio, que está á orilla de dicho rio....	4
"		De dicho Oratorio, á donde nos paramos en medio del monte, y á la distancia de un cuarto de legua del rio.....	2
14.		De dicho parage, siempre aguas arriba del citado rio, á donde paramos que era una barranca de piedra.....	5
"		De dicho parage, al paso de las Carretas, por el Tala.....	$2\frac{1}{2}$
15.		Del paso nuevo de las Carretas, en el Rio Quinto, que pasa adonde está poblado el capitan D. Silvestre Gutierrez, y el cabo Rufino Cabrera, á la Cruz: C.....	5
"		De la Cruz, á la laguna del Pozo Pampa.....	4
"		De la laguna del Pozo Pampa, á las Pampitas, que por otro nombre llaman las Encrucijadas: D..	5
16.		De las Pampitas ó Encrucijadas, á la orilla del Bebedero, á donde hay cuatro ranchos, y en uno de ellos vive el baqueano Xijon.....	4
17.		De dichos Ranchos, aguas arriba de dicho rio, al paso de las carretas que van para Buenos Aires.....	$1\frac{1}{2}$
"		Del citado paso, al fuerte de San José.....	$1\frac{1}{2}$
27.		Del fuerte de San José, aguas arriba del rio que llaman del Desaguadero, al Salto: C.....	$3\frac{1}{2}$
"		Del Salto, á las cercanias de la orilla del mismo rio, y en un parage que no tiene nombre....	3
28.		Del citado parage, á Agua Dulce, que es donde hay un rancho y estancia del Conde que está casado en la Punta de San Luis.....	$3\frac{1}{2}$
Marzo.	1.	De Agua Dulce, aguas abajo siempre del citado rio, á una abra que está á la orilla de dicho rio..	$2\frac{1}{2}$
	2.	De dicho parage, al otro en que se volcó el carreton. (1)	$\frac{1}{4}$
	4.	Del fuerte de San José, al paso viejo del rio, aguas abajo, que llaman de las Carretas.....	$\frac{1}{2}$
			$211\frac{3}{4}$

(1) *Desde este parage nos volvimos al fuerte de San José, para proseguir nuestra marcha por otro camino.*

Digitized by Google

		211¾
4.	De dicho paso (despues de haberlo pasado), nos paramos para dar descanzo á las cabalgaduras en medio de un montecito ralo, que por tener muchos nombres no lo pongo, hasta saber el verdadero.....	5
"	De dicho parage, (atravesando el campo) al paso de las carretas del rio del Desaguadero.....	5½
6.	Del paso de las Carretas ya citado, al Corral de Cuero.....	6
7.	Del Corral de Cuero á la Capilla de Corocorto....	7
"	De la Capilla de Corocorto, á la posta que está á la orilla del rio Tunuyan.....	2
8.	De la orilla y parage, venimos á dormir en la misma orilla del rio Tunuyan, que llaman la Dormida del Negro.....	6
9.	De la Dormida del Negro, al parage que llaman de la posta de D. Patricio Gil, que está á la orilla del rio Tunuyan: C.....	6½
"	De de dicho parage ó posta, á donde se quebró el otro ege.....	3½
10.	De dicho parage, á la Ramada.....	¼
13.	De la Ramada, al Corral de Moyano: C.....	5
"	Del corral de Moyano á las Barrancas.....	3
14.	De las Barrancas, á una vista de la Reduccion....	4
"	De dicha Reduccion, despues de muchas vueltas y rodeo, á los corrales de D. Francisco Varela..	5
15.	De dicha estancia ó corrales, á la Cañada Blanca ó rio Seco.....	4½
"	De la Cañada Blanca, al Ojo de Agua, que llaman del Durazno, el cual está á la distancia de docientas varas de la orilla del rio Tunuyan....	4½
16.	Del Ojo de Agua del Durazno, al rio Tunuyan..	4
"	Del rio Tunuyan, al Rio Viejo, el cual es mas caudaloso que el primero: C.....	½
"	Del rio Viejo, al fuerte y villa de San Carlos....	2½
23.	Del fuerte y villa de San Carlos, á la orilla del Papagay, á donde está el puestito de Peralta: C.	3
"	De la orilla del Papagay, á la cienega de Aguanda..	2
24.	De la Cienega de Aguanda, al fuerte de San Juan.	
		291¼

Digitized by Google

			291½
		Nepomuceno, y de allí hasta Colmani.....	3½
	"	Del fuerte de San Juan de Colmani, al Arroyo de las Peñas.....	5½
	25.	Del Arroyo de San Juan de las Peñas, al ranchito del Carrizalito.....	3
	"	Del Ranchito, al Carrizalito.....	2
	26.	Del Carrizalito, á la cumbre del cerro en que se divisa toda la circunferencia y barranca del Diamante.....	4
	"	De dicha cumbre, al campamento del Diamante...	3
Abril	5.	Del campamento, (en que está el paso de Romero) pasamos el paso de Romero, en el rio Diamante, y nos paramos en el bajo del Portezuelo Colorado: C.....	4
	"	Del bajo del Portezuelo Colorado, á la cumbre de un cerrillo, que llaman la aguada de la Casa Pintada.....	2
	"	De dicha aguada, á las tolderias del Cacique: creo que ahora no estan; pero siempre estan á la orilla del Tigre.....	½
	6.	De la orilla del Arroyo del Tigre, á la Aguada, que llaman de Ajajueles (porque no hay otra aguada hasta el rio Atué), cuyo parage es trabajoso.....	5
	"	De dicha laguna de Ajajueles, á las Salinas, que dan el abasto de sal á las ciudades de Santiago de Chile y Mendoza, y á una legua corta de ellas..	3
	7.	De dicho parage á la Laguna Seca, (que es á donde los naturales y viageros cuando van y vienen para las Salinas, toman la agua que necasitan) en la que cavamos como una media vara en varias partes, y en todos los pozitos sacamos agua buena y abundante.....	6
	"	De la Laguna Seca, al manantial del rio Atué que es á donde pasa el invierno la cacica Doña Josefa.....	2½
	9.	De los manantiales del rio Atué, que es el boquete primero por donde se pasa para el valle de las Animas; al otro boquete que está en el arroyo	
			335½

Digitized by Google

335½

que llaman del Saladillo (agua buena superior), y es el que solicitamos: por cuyo motivo le puse por nombre el Boquete del Marques de Sobremonte..... 2

" De dicho boquete (aguas arriba), hasta la orilla del Saladillo, adonde lo pasamos: C..... 1

" De dicho pasa (siempre aguas arriba) atravesando dos cañaditas, al valle de las Animas: C..... 2

" Del valle de las Animas, á los toldos de la cacica D.ª Maria Josepha: D..... 3

11. De los toldos ya citados, á los dos cerrillos, que llaman de los Morritos, que se pasa por medio de ellos..... 2

" De los dos cerrillos Morros, al arroyo del Portezuelo, que entra en el Saladillo..... ½

" De la boca del portezuelo, aguas arriba de él, que tambien llaman de las Amarillas, (porque se halla en aquel parage una leña larga, delgada y amarilla), á la Pascana, ó pradecito del Portezuelo del Obispo (que es el nombre que le dan los españoles) y los naturales solamente de las Amarillas..... ½

12. Del Portezuelo de las Amarillas ó del Obispo, aguas arriba del arroyo del Portezuelo, al valle que llaman Hermoso, porque lo forma un plan delicioso, ameno y abundante en agua, pastos, aves y leña, con dos buenas lagunas muy espaciosas: C..... 4

" De dicho Valle Hermoso, se atraviesa el arroyo que corre en él; el cual pasa por una angostura, y al sur, precipitándose en el rio Codileufú (que llaman los españoles el rio Colorado), subiendo por una ladera algo empinada, en cuya falda corre un arroyo que llaman de las Cargas, y bajando despues dicha ladera del otro lado, atravesando dicho arroyo, pasamos la noche á la falda de un cerrillo que es escaso de leña, y el vallecito se llama, el Vallecito de las Cargas..... 2

352½

Digitized by Google

		352½
13.	De dicho Vallecito de las Cargas (dejando un camino algo empinado, por el que transitan los indios para ahorrar camino, aunque mucho mas corto) al Valle de las Cuevas, en que hay unas cuevas de piedra en dicho plan.....	3
"	Del valle de las Cuevas, que es un plan hermoso, dejando el camino real, porque hay en el medio una piedra muy grande: y porque un chileno que venia con nosotros, llamado Miguel Cornejo, sabia otro camino, ó persuadirnos que era mejor que el conocido, mandamos al ayudante al reconocimiento, mientras que nosotros caminábamos aguas arriba, por una ladera escabrosa y algo empinada; y atravesamos dicho arroyo á la.....	1
"	De dicho paso, subimos el cerro, y dormimos en los altos y llanadas del Valle Grande, para poder el dia siguiente caer en la cordillera del Planchon.....	3
14.	De los altos y llanadas del Valle Grande, á la orilla de un arroyo que le llaman, Colorado adonde caminamos.....	3
"	De la orilla del arroyo Colorado, siguiendo varias laderas y vallecitos, fuí á dormir en el camino que descubrimos, y al frente de unos cipreses..	2
15.	De dicho parage continuamos nuestro viage por el citado rio, y por las faldas y laderas de aquellos cerros, y comimos en el Carrizal.....	3
"	Del Carrizal, que es el puesto de D. José Maria Maturana, siguiendo las laderas, y veredas que siguen la direccion del rio, vinimos á dormir al puesto de D. Manuel Vergara, que llaman la Quecera.....	4
16.	De la Quecera, á la estancia de D. Manuel Vergara (Rio Claro).....	5
17.	De la estancia de D. Manuel Vergara, á la orilla del Rio Claro; y comimos, en la estancia de Don Miguel Vergara.....	7
		383½

Digitized by Google

	383½
" De dicha estancia, á la ciudad de San Agustin de Talca, en el reino de Chile.....	5
Total.....	388½

EXCELENTISIMO SEÑOR VIREY.

SEÑOR:—

Muy venerado Señor: tengo el honor de remitir á V. E. el itinerario que he formado de la derrota que he seguido desde la capital de Buenos Aires, dirigiéndome por las poblaciones de todas las fronteras, hasta la orilla y márgenes del rio Diamante, en el paso antiguo que llaman de Romero, que es en donde se han abierto los cimientos del nuevo fuerte, llamado de San Rafael. De allí, pasando por los cerritos de la Casa Pintada, por las Salinas que abastecen las ciudades de Santiago de Chile y Mendoza, y á la distancia media de los dos cerros grandes, que es el Diamante al norte, y el Nevado al sur, llegué en un boquete de la Cordillera Grande, que llaman los Manantiales del rio Atué, que es adonde pasa el invierno la cacica D.ª Maria Josefa: y aunque con dicha entrada podia haberme trasportado al Valle Hermoso, me pareció, por las noticias que habia adquirido, me seria mas facil hacer mi entrada por el otro boquete porque la direccion para mi regreso debia de ser mas directa. Por lo que pasé la noche y el dia siguiente en dicho boquete para instruirme y observar la latitud: pero como hubiese llovido, me ví precisado á salir de dichos manantiales, el dia once, dirigiéndome para el otro boquete, que lo forma un arroyo llamado el Saladillo, agua muy superior, el que con los manantiales forma el rio Atué. Y como dicha entrada fuese la mejor que pudieramos desear para los dignos objetos de V. E., me tomé la libertad de ponerle su nombre. De allí me dirigí aguas arriba de dicho arroyo, hasta llegar á las tolderias del cacique y cacica que nos acompañaban.

En esta primera jornada, aunque buena, se halla un tropiezo de una ladera algo escabrosa, la que se puede componer con mucha facilidad, pues que es de tierra, y una piedrecitas que pueden servir para empedrar el camino; porque no hay rios, precipicios, bajadas ni subidas peligrosas, que puedan impedir el carruage.

De los toldos de dichos naturales, hasta llegar al potrero de D. José María Matorana, las subidas y bajadas, sin peligro ni precipicios, son las mismas que las antecedentes: bien que se deben gastar algunas cantidades, no muy crecidas, para componer el camino, á fin de que puedan transitar toda especie de carruage, porque toda aquella distancia, digo de los citados toldos, hasta la mesita del Planchon, no es mas que un vergel que ha formado la naturaleza.

La citada Cordillera la dividió la naturaleza de tal modo, que en el parage que llaman del Planchon, en donde debia de ser lo mas peligroso, Dios le ha colocado un terreno tan llano, como los Pampas de Buenos Aires, y á proporcion de su longitud y latitud, y con un bueno y hermoso arroyo, el cual está muy abundante de todas especies de aves silvestres y cuadrúpedos, conducentes á la situacion del terreno; como tambien pastos y bastante leña para el abasto de cualquiera tropa que puedan ofrecerse pasar. Porque en toda la extension del boquete ya descubierto, todo abunda para los fines de un viagero económico, y sin asomo de peligro, pues que jamas hemos pensado en descargar una de las diez cargas que traimos para nuestras urgencias, ni menos el apearnos temerosos de algun quebranto.

Pasado el citado Planchon, y dejando el camino que lleva para la villa de Curicó (el que es casi intransitable, por las muchas nieves y barrancos que se manifiestan á la primera vista), y el que conduce aguas abajo para el Valle Grande, se baja la citada Cordillera con una suavidad inexplicable como cuatro leguas; y de allí bajamos, y pasamos dicho rio, el que dista del otro, como cuatrocientas varas, que es el que viene caracoleando desde el Valle Grande: y de dicho paso bajando siempre como una legua, se halla el Volcancito en que hay dos sitios buenos, hermosos y cómodos para tomar baños. En este corto trecho hay una bajada muy corta pero muy mala, cuyo terreno es de tierra y piedrecitas, de fácil composicion, y de un regular gasto; respecto de que dichos arroyos, jamas podrán impedir el transito del carruage, porque la confluencia de los citados arroyos no tienen peligro alguno, y el curso de los dos con una regular corriente.

De esta confluencia, hasta el puesto de D. José Maria Maturana, y tambien hasta el parage que llaman de la Quesera, el camino es malo, pero tambien de fácil composicion, pues que el terreno es igual á los antecedentes con corta diferencia. Es verdad que en todo este trecho no hay ladera, vereda, ni camino abierto; pero como hemos seguido la orilla de dicho rio, no costará una suma y regular, por la mucha facilidad de la obra: es verdad que esta maniobra la debe dirigir un facultativo

Digitized by Google

instruido en el arte, y mas bien práctico que teórico: y cuando nó sea ingeniero de primer órden, á lo menos que sea de segunda, para poderse manejar, y conducirla con mucha economia y prudencia.

De la Quesera hasta la ciudad de San Agustin de Talca, tampoco hay embarazo alguno, aunque la distancia es casi de veinte leguas, pues que el camino es mejor que el que se transita desde la ciudad de Buenos Aires para la villa de Lujan; y que hay dos pequeños rios y un arroyo que atravesar. Pero con la circunstancia, que en todo el citado camino se hallan poblaciones, con un vecindario en general muy humano y caritativo; pues lo manifestaron, no solamente con nosotros, sino con toda la tropa y demas que venian agregados.

Esto es cuanto por ahora debo manifestar á V. E., remitiéndome á mi diario; y como debo regresar por el mismo camino, suplico á V. E. se digne dispensar mi demora, prometiendo dar un exacto cumplimiento á la confianza en que me hallo obligado.—San Agustin de Talca, Mayo 16 de 1805.

JOSE SOURRYERE DE SOVILLAC.

Digitized by Google

Digitized by Google

MEMORIA

DIRIGIDA

AL Sr. MARQUEZ DE LORETO,

VIREY Y CAPITAN GENERAL

DE LAS

PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA,

Sobre los obstáculos que han encontrado, y las ventajas que prometen los establecimientos proyectados en la Costa Patagonica.

POR

D. FRANCISCO DE VIEDMA,

GOBERNADOR E INTENDENTE DE LAS PROVINCIAS DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA Y COCHABAMBA, Y COMISARIO SUPERINTENDENTE QUE FUE DE DICHOS ESTABLECIMIENTOS.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1836.

Digitized by Google

DISCURSO PRELIMINAR

A LA MEMORIA DE VIEDMA

SOBRE PATAGONIA.

Si todos los empleados que enviaba España á América hubiesen sido como el autor de la presente Memoria, hubieran progresado las colonias, y talvez no hubiera sido tan general y vehemente el deseo de sustraerse de la dominacion de la metrópoli.—Miembro de una de las principales familias de Andalucía, y regidor ó *Veinticuatro* del ayuntamiento de Jaen, su patria, D. Francisco de Viedma disfrutaba en España de una consideracion merecida.

El interes con que la Corte de Madrid empezaba á mirar sus establecimientos ultramarinos, y la actividad del Ministro Galvez, que presidia entonces el Consejo de Indias, iban cortando los abusos que se habian introducido en tan vasta y complicada máquina. El buen éxito que tuvo en Méjico el plan de colonizacion de Sonora, inspiró á su autor el deseo de extenderlo á otras provincias, y Viedma fué encargado de plantificarlo en Patagonia.

Las circunstancias que acompañaron este nombramiento merecen ser referidas. Se escusaba Viedma por las muchas atenciones de familia, y por su ninguna aptitud para esta clase de empleos. Insistia el Ministro, y volvia á escusarse el candidato.—Por fin cansado Galvez de la resistencia que encontraba en su protegido, mudó de conversacion, y le preguntó en qué estado habia dejado sus haciendas.—Viedma, que ponia todo su orgullo en pasar por el primer agricultor de Andalucia, le contestó, que á fuerza de cuidados y trabajos habia logrado llevarlas á un estado de prosperidad extraordinaria.....

Digitized by Google

"Esto es precisamente lo que quiere el Rey que V. haga en Patago-"nía", le dijo el Ministro, devolviéndole su renuncia.

Por primera vez esta porcion considerable del antíguo vireinato de Buenos Aires contaba con el celo de un hábil administrador. Sus habitantes, desatendidos y entregados á sus propios recursos, no habian dado hasta entonces un paso fuera de la senda obscura y degradante de la vida salvage. Las tentativas hechas por los Misioneros no solo habian sido limitadas, sino efímeras, y hasta el recuerdo de sus trabajos evangélicos se habia borrado en aquellas regiones. La dificultad de sojuzgar los indígenas, y la ninguna utilidad que prometia una inmensa extension de tierras incultas, despobladas y, segun decian, estériles, las habian sustraido de la accion gubernativa de estas provincias. Los Vireyes, satisfechos con tener en su dependencia á las fértiles campañas del Paraguay, y á los ricos valles del Perú, apartaban la vista de la parte meridional de su jurisdiccion, que miraban como la Siberia de América. Este abandono, ó mejor diremos desprecio, duró hasta que Viedma fue instalado en su cargo de Super-intendente de los establecimientos patagónicos. Desde entonces todo fué vida y actividad; y aunque tuviese el dolor de ver malogrado sus esfuerzos, no por esto renunció á la esperanza de hacer valer su experiencia para que se acogiesen sus indicaciones.

Entre los arbitrios que propone, y que nos han parecido oportunos y practicables, hay uno que debe llamar la atencion del Gobierno, porque puede contribuir á aumentar los recursos del erario. Inculca Viedma en que se imite el egemplo de la Corona de Portugal, que concedia licencias temporaneas á compañías establecidas, para ocuparse en la pesca de ballenas y lobos en la isla de Santa Catalina. El producto de este ramo deberia ser de alguna importancia, si se calcula la extension que tienen nuestras costas, y la prodigiosa abundancia de estos cetáceos.

Tambien pondera la utilidad de ocupar la isla de Choelechel; y á este propósito no podemos dispensarnos de transcribir un trozo de su Memoria, para que se admire su prevision. "Tomando el sitio " de Choelechel, ya aseguramos el pasage para los indios de aquellas

Digitized by Google

« naciones (Peguenches y Araucanos) que son numerosísimos: le qui-
« tamos estos enemigos á los campos y fronteras de Buenos Aires; y
« vamos preparando la internacion y demas importantes proyectos,
« que puede atraernos el Rio Negro por la parte de Valdivia." Estos sábios pensamientos fueron desatendidos, y solo al cabo de un medio siglo, el Señor General ROSAS ha tenido la gloria de realizarlos.

Promovido al gobierno de las importantes provincias de Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, él que esto escribia tuvo por sucesor en la superintendencia de Patagonía á su hermano D. Antonio, que lo imitó en el vivo interes con que miró la prosperidad de aquellos establecimientos.

Viedma siguió administrando su nuevo departamento, y murió en Cochabamba en 1809, dejando sus bienes á una casa de hospicio para la educacion de niños pobres, y fundando otra de huérfanas. Estos fueron sus servicios, toca á los Americanos á venerar su memoria.

El original de esta memoria se conserva en el archivo privado del Señor Dr. y Canónigo D. Saturnino Segurola, que ha tenido la generosidad de franquearlo para su publicacion.

Buenos Aires, 30 *de Enero de* 1836.

PEDRO DE ANGELIS.

Digitized by Google

Digitized by Google

MEMORIA

Dirigida al Señor Marquez de Loreto, &a.

EXMO. SEÑOR:—

El mucho amor con que he mirado los establecimientos patagónicos, por el conocimiento que iba tomando de las ventajas que podian producir al Estado, me empeñaba cada dia mas y mas á sostenerlos y fomentarlos: pero ni mis constantes esfuerzos, ni las repetidas representaciones con que hacia ver su importancia por los descubrimientos y experiencias de la produccion de sus terrenos, fueron capaces á contrarestar el espirítu de oposicion que les perseguia; y al fin triunfó esta, dejándolos reducidos al extremo que hoy se mira. No obstante, espero ha de ser la raiz que llegue á fomentar lo mucho que hemos perdido en su abandono; y á dar una verdadera luz y conocimiento de sus grandes ventajas por medio de las elevadas prendas que adornan á V. E., capaces solamente á restaurar unos establecimientos que pueden servir de muro incontrastable á los enemigos de la Corona, de seguridad á esta capital, de fomento á su comercio; y lo que es mas, de medios para propagar nuestra Santa Religion, de extender el beneficio de la Redencion á una prodigiosa multitud de idólatras, que la experiencia me ha hecho conocer son dóciles, y de quien sin temeridad se puede prometer una abundante mies á los obreros evangélicos.

Alienta mas mi confianza el ver, que luego que tuve el honor de enterar á V. E. muy por encima de los acaecimientos de dichas poblaciones, sus proporciones y utilidades, le merecí grato oido, le encontré muy adicto y deseoso de enterarse radicalmente de todo ello; y como es un asunto tan vasto, que ni puede fiarse á informes verbales, ni retenerse estas noticias para un perfecto conocimiento, me mandó V. E. lo hiciese por escrito, en obsequio de tan superior precepto, en desahogo de mi amor al servicio del Rey, y en bien comun de estas provincias, me atrevo, con la confianza que dicta la verdad y la buena causa, á proponer á V. E., que los empeños que en todos tiempos ha tenido nuestra Corte en fijar poblaciones en la referida costa, han nacido de la ilustracion que se tenia de

Digitized by Google

las ventajas que habia de traer al Estado y á la Religion; sin que deba mudarse de concepto, porque no haya correspondido el éxito á lo feliz del proyecto.

Que á pesar de la emulacion con que se ha mirado siempre, será útil, como lo es en el dia la subsistencia y fomento del que ha quedado en el Rio Negro, por las prosperidades que atrae y se harán ver; proponiendo igualmente los medios y modos de fomentarlo sin dispendio del erario. Tres partes forman el plan de esta memoria. ¡Ojalá que yo acierte á desempeñarla segun mis deseos, y como merece la importancia del asunto!

PARTE PRIMERA.

Desde que logró la España unir á sus dominios el vasto, fértil y riquísimo reino del Perú, siempre ha sido el objeto del infatigable celo de los Reyes y sus Ministros, el conservar inviolados sus fieles vasallos, y mejorar la disposicion de las almas idólatras, para atraerlas á nuestra sagrada Religion. Al logro de estas importantes y benéficas ideas, con órden y permiso del Gobierno, se han hecho diferentes expediciones á descubrir las islas, costas y puertos de la mar del sur y tierras australes. Tales fueron las de Pedro Sarmiento de Gamboa en el año de 1579, desde la ciudad ó puerto de Lima, en la navegacion que hizo por la mar del sur á la del norte, descubriendo las islas ques componen el archipiélago de Chonos, el estrecho de Magallanes por donde cruzó, con los puertos, bahías, ensenadas, bajos, arrecifes y cuantas circunstancias ofrecen: por cuyos planos, relaciones, diarios y seguras noticias de haber pasado el Estrecho el corsario ingles, llamado Francisco Drake, se determinó la segunda que se aprestó en España el año de 1580, de veinte y tres bageles al mando de Diego Flores de Valdés, con destino de transportar tropas al reyno de Chile, para el socorro de las guerras que habia en él, y dejar en el estrecho de Magallanes la gente que iba á poblar bajo la direccion y mando de Sarmiento, la cual se hizo á la vela el siguiente de 1581, del puerto de San Lucar. Y habiendo sufrido muchas pérdidas, atrasos y arribadas, por los grandes temporales y otras contrariedades, al fin desde el rio Janeyro resolvió el Comandante, con acuerdo de los demas oficiales, que Diego de la Rivera con dos navios y tres fragatas saliese para el Estrecho con la gente, víveres y efectos destinados á poblar. Que con efecto así se ejecutó: y habiendo entrado en aquel parage cosa de media legua, echó en tierra 280 personas, por no querer pasar adelante, con pérdida de una de dichas embarcaciones, de la que solo pu-

Digitized by Google

dieron salvar la artilleria y viveres. Todo lo cual dejó á cargo de Sarmiento, y un bagel pequeño, único auxilio para tan grande empresa; retirándose con las demas naves, sin haber tomado otra providencia para el fomento y subsistencia de aquellas gentes.

Con tan reducidas fuerzas formó una poblacion Sarmiento en el mismo sitio del desembarco, y otra llamada San Felipe en un puerto pequeño y hondable mas en lo interior del Estrecho; las que no pudieron subsistir por el abandono con que se miró aquella miserable gente, pereciendo todos, á exepcion de un soldado llamado Tomé Hernandez, natural de Badajoz, que se salvó en una embarcacion inglesa que pasaba por el Estrecho á la mar del sur. La expedicion de los dos hermanos Nodales que cruzaron el Estrecho: la de los padres Cardiel, Quiroga y Strobl, con el capitan Olivares el año de 1746, con destino á reconocer, y poblar la bahía de San Julian: la del capitan de fragata D. Francisco Pando, para los mismos reconocimientos: la de D. Domingo Perler, oficial de igual clase con la de su mando, llamada el *Chambequin Andaluz;* y ultimamente las que han salido de Montevideo y Buenos Aires, para formar poblaciones en la Bahia sin Fondo, ó Punta de San Matias, donde desagua el Rio Negro y de San Julian, desde Diciembre del año pasado de 1778. He traido á la memoria estas expediciones por la série de tiempo en que acaecieron, para demostrar los empeños de la Corona en fijar establecimientos en aquellos despoblados parages.

El poco tiempo á que estoy ceñido, por lo que estrecha mi viage, no me dá márgen á demostrar los grandes gastos que han ocasionado á la Corona, y las gentes que se han sacrificado en tan árduas empresas. Los diarios, relaciones y noticias darán una verdadera idea de esta asercion. Pero ¿qué hemos conseguido en tan repetidas tentativas? ¿Qué hemos sacado de tantos gastos y pérdidas tan considerables?—A la hora presente solo podemos decir, nada mas que satisfacer nuestra curiosidad para franquear la puerta y el camino que quereremos cerrar y defender á nuestros enemigos; y hacer imposible la reduccion de las almas idólatras, que siempre ha sido el mayor desvelo de nuestros católicos y religiosísimos Monarcas.

¡Rara desgracia de nuestra nacion, que tan sagrados fines tengan semejantes resultas! Las órdenes y disposiciones de la Corte jamas han faltado al logro de ellos: no se ha perdonado gasto, aun en medio de los tiempos mas calamitosos que afligian á la España: pero la inconstancia, la emulacion, la falta de sinceridad y el poco sufrimiento á los trabajos en todas ocasiones, han sido unos poderosos enemigos que han malogrado tan heróicas empresas.

Para convencimiento de esta verdad, hagamos crítica con los establecimientos y poblaciones que formó Sarmiento, y los de San Julian y Rio Negro. Para aquellas salió una armada del puerto de San Lucar, al mando de Diego de Flores de 23 naves; y bien que no toda ella destinada á este fin, como vá sentado, fué reforzada posteriormente en el Rio Janeyro con cuatro galeones; y por las pérdidas que ocasionaron los temporales, no pudieron destinarse á la egecucion de dichas poblaciones mas que dos navios y tres fragatas, á las órdenes de Diego de Rivera. Este capitan, como cosa perdida, arroja ó desembarca la gente que iba á poblar, media legua dentro del Estrecho, pierde una embarcacion, no deja mas resguardo ni auxilios á Sarmiento que un bagel pequeño para el socorro de aquellas gentes en tan remotas distancias y parages, cuyos terrenos en mucho tiempo no podian producir frutos para su conservacion y subsistencia. Se vuelve con las demas naos, sin hacer memoria de repetir los socorros. Con estas disposiciones, ¿qué fin habian de tener aquellos miserables?—Claro está. La pérdida de todos.

Veamos ahora cual fué la causa de estas desgracias, y de que se malograse un fin tan santo. ¿La inutilidad de aquellos terrenos, ó las malas disposiciones de Diego de Rivera?—Bien se deja entender que estas últimas. Los terrenos ni podian producir, ni dar frutos en muchos años para que subsistiese la gente, ya por falta de ganados, que es el mayor vigor y alma de las poblaciones, y ya porque, para preparar las tierras con las labores de la agricultura, era menester observar los tiempos mas adaptados á las sementeras, y tener los aperos y bueyes que pide la necesidad. Nada de esto reflexiona su inconstancia, y el poco sufrimiento á los trabajos de la navegacion, que debia hacer por el Estrecho á Lima y á otros puertos para sostener, fomentar y asegurar las poblaciones. Se efectua tan extraño y violento desembarco: se mira con indiferencia el servicio del Rey, y el estado en que quedaban aquellos miserables, abusando de la lealtad, obediencia y valor con que despreciaron la muerte.

¿Qué mas pudo hacer la Corte, en unos tiempos en que se hallaba afligida la España con los empeños que le ocasionaba la obstinada rebelion de los Flamencos, que aprontar tan respetable armada, y reforzarla posteriormente con cuatro galeones? Si Diego de Rivera hubiera desempeñado sus encargos con mas prevision, con otro amor, ó con mas humanidad; repitiendo los auxilios con las embarcaciones de su mando, se hubieran fijado aquellas poblaciones; ó por lo menos no se hubieran perdido tan leales y desgraciados españoles: pero su inconstancia, y el ningun sufrimiento á los trabajos, hicieron inutiles los esfuerzos del Rey, y sacrificaron á estos infelices.

Aunque la experiencia de estos sucesos dieron á los sábios Minis-

Digitized by Google

tros, que con tanta gloria de la nacion dirigen la monarquia, las luces y conocimientos, para que no llegasen á tener tan desgraciado fin estos últimos establecimientos de las Bahias sin Fondo y San Julian, no por eso han podido libertarse de iguales contrastes, que al fin lograron reducirlos á un estenuado esqueleto de la corta poblacion del Rio Negro.

A estos dos grandes motivos, que siempre han movido el religiosísimo corazon de los reyes para el logro de estos establecimientos, se unieron en la presente ocasion los fundados recelos de las noticias que recibió la corte de España, que intentaba la de Londres establecerse en la Bahía sin Fondo, ó Punta de San Matias, donde desagua el rio Negro, por los conocimientos que de estos parages tomó Falkner, y suministró á aquel ministerio en su descripcion patagónica. Con tan fundado motivo (aunque jamas ha desistido del intento de estas poblaciones), determinó el Rey tuviesen efecto á toda costa en las dos expresadas bahías. A este fin nombró comisionados, y mandó familias de diferentes provincias de España, siendo su real voluntad, que se alistasen las mas honradas, laboriosas y de mejor conducta.

Puesto en práctica este proyecto con la primera expedicion que salió de Montevideo, al mando de D. Juan de la Piedra, se descubrió el puerto de San José, donde quedó formado el primer provisional establecimiento; y por la poca agua que llevaban las embarcaciones, falta de caballos, bueyes y mulas para conducirla de las fuentes que se descubrieron, y mala calidad de los viveres, enfermò la gente, y faltó la constancia á esperar los socorros del Rio de la Plata ó del Rio Negro, que á poco tiempo fué descubierto: obligando con los términos mas violentos al comandante D. Antonio de Viedma á que se retirase con casi el todo de la gente, á la plaza de Montevideo, en el paquebot Santa Teresa.

Este contrario suceso lo ocasionó la arribada que hizo á Buenos Aires D. Basilio Villarino del Rio Negro, donde le despachó el Super-intente D. Francisco de Viedma, para que socorriese el puerto de San José, con la mucha aguada que conducia el bergantin Nuestra Señora del Carmen y Animas, y la pérdida de la urca, llamada la Visitacion, que estaba para hacerse á la vela en aquella bahía á conducir auxilios á la de San José: pues á haber logrado cualquiera de estos socorros, no se hubiera arraigado el escorbuto con muerte de 28 hombres; no se hubiera desamparado aquel puesto, ni ocasionado la pérdida de los efectos y viveres que allí quedaron.

Estos desgraciados principios alteraron y previnieron generalmente los ánimos de modo, que nada ha sido mas odioso que los establedimien-

Digitized by Google

tos patagónicos, y todos no han conspirado á otro fin que á destruirlos.

Los muchos trabajos que mediaron para fijar el de San Julian, ya en el tiempo que acampó la gente en el Puerto Deseado, donde la poca constancia y sufrimiento del oficial comandante de la tropa, y contador interino, sedujeron é intimidaron á los demas; en términos que por evitar mayores inconvenientes se vió obligado el Super-intendente D. Antonio de Viedma mandarlos á disposicion del Exmo. Sr. D. Juan José de Vertiz, noticiando los motivos de esta deliberacion; y ya por las enfermedades que se padecieron en dicho puerto de San Julian, por el desabrigo, larga navegacion, alimento de carnes saladas, y otras causas, acabaron de levantar el universal clamor contra ambos establecimientos; cuyas continuadas quejas y suspiros abrieron en el benignísimo corazon del Sr. Vertiz la brecha á que se dirigian; por la cual le llegaron á ocupar é impresionar con el mismo horror.

Aunque el establecimiento del Rio Negro estuvo exento de las calamidades que sufrieron los otros, por sus excelentes aguas, abundante caza, y ganado vacuno con que nos socorrieron los indios, no por eso pudo librarse de iguales ó mayores persecuciones. Desde los principios reinó en las principales cabezas un espíritu de emulacion, de inconstancia, y ningun sufrimiento á los trabajos: de cuyas preocupaciones no estaban exentas las personas mas caracterizadas, y todas juntas dirigian sus ideas á conmover los ánimos de la demas gente, para que se abandonase el puesto, cuyos intentos siempre fueron rebatidos por la constancia del Super-intendente.

Frustradas estas primeras tentativas, viendo que por el superior Gobierno de Buenos Aires se habia sostenido y socorrido el establecimiento del extremo de necesidad en que se vió, prepararon las armas por otros medios para destruirlos. Ponderaban los muchos gastos que ocasionaba; la esterilidad de la tierra, que solo era útil en los cortos y reducidos pedazos que en la orilla del rio bañaban sus innundaciones, no suficientes á mantener una poblacion. La barra del rio, que hacia imposible la navegacion á los enemigos de la Corona, por cuyo motivo por naturaleza estaba defendida aquella entrada; no haberse descubierto la jurisdiccion de Mendoza por la dificultad de navegar el Rio Negro, á causa de su rápida corriente, y los muchos indios salvages que transitaban y concurrian á aquellos parages, cuyas invasiones serian frecuentes, y por ellas no florecerian los vecinos, quedando muy expuestos á ser víctima de estos infieles.

Sin embargo de haber dado diferentes informes el Super-intendente á dicho Señor Virey, con toda sinceridad, solidez y conocimientos de cuan-

Digitized by Google

tas circunstancias ofrecian aquellos parages, remitiendo muestras de los frutos de sus terrenos, en que acreditaba su fertilidad, y de haber aprobado el mismo Señor Virey, por órden de 15 de Noviembre de 1780, el establecimiento expresado—*que todo promete que podrá hacerse una útil poblacion;* y de no resultar, segun entiendo, otros fundados motivos que la hiciesen ilusoria, llegó á prevenirse de tal modo con las repetidas quejas y clamores, que nada le era mas violento, ni mas repugnante que dichos establecimientos. Tomáronse informes de los mismos contrarios, cuyas profesiones, experiencia y talento en algunos los hacen sospechosos, y nada útiles para calificar la verdad. La misma adversion, que incitaba los mas violentos deseos para triunfar de sus influencias, era la maestra que dictaba estos informes.

Con la multitud de ellos hay noticias, bien que no seguras, de que se mandó formar una junta de los capitanes de navio y coroneles que existian en Montevideo, para que reconociéndolos, manifestasen su dictámen sobre la utilidad ó inutilidad que ocasionaba á la Corona la prosecucion de los establecimientos. Todos únanimes, se dice, estuvieron por este último: tales probanzas tenia la causa.

Con estos documentos y decisiones, sin esperar otras resultas, que la misma experiencia y descubrimientos podian calificar de sinceros ó de infundados, se procuró impresionar el real ánimo del Rey, y sus sábios Ministros, cuyas resultas fué la real órden de 1.° de Agosto del año anterior próximo, mandando abandonar los establecimientos de San Julian y San José, y que solo subsistiese el del Rio Negro, reducido al triste esqueleto con que manifiesta dicho Señor Virey podia permanecer.

Cuando iban caminando á España estas justificaciones, llegó de la bahía de San Julian á la plaza de Montevideo el Super-intendente D. Antonio de Viedma, y le presentó una informacion, que á su pedimento recibió el capitan de infanteria D. Felix Iriarte, compuesta de los pobladores de aquella colonia, en que únanimes declaran, con referencia á lo experimentado en los frutos de sus sementeras, que aquellos terrenos eran productivos para mantener la poblacion.

El Super-intendente del Rio Negro, con la cosecha del trigo de dicho año, que ascendió á 1269 fanegas y tres cuartillas, acreditó podia subsistir la poblacion con sus frutos; y de resultas del reconocimiento de aquel rio, que emprendió el segundo piloto de la real armada, D. Basilio Villarino, internándose hasta muy cerca de Valdivia, proporciones de los parages que anduvo, esperanzas que prometian los rios que quedaron por reconocer, y la descubierta que á poco tiempo hizo el teniente de infante-

Digitized by Google

ría D. José de Salazar, abriendo camino por tierra desde dicho puerto de San José á dicho rio, en oficio de 13 de Octubre del mismo año, expuso al Señor Virey lo importante de ambos establecimientos; fundando las razones y motivos en estas últimas resultas, que rebatian las objeciones de los informes y dictámenes, y á un mismo tiempo manifestando las utilidades que podian sacarse de ellos. Pero como todo llegó tarde, no bastó á contener la desgraciada suerte que sufren; que, aunque no tan infelices, como las de Sarmiento en el estrecho de Magallanes, han tenido casi la misma inutilidad los gastos, trabajos, pérdidas y muertes que costaron para llevarlas al estado en que se hallaban al tiempo de su abandono; pues el de San Julian ya tenia habitaciones para repararse con alguna comodidad de la inclemencia de los tiempos; cuyo abrigo cortó el escorbuto causado de los muchos frios de aquel clima. Empezaban á producir sus terrenos, frutos para mantenerse; los indios cada dia se iban domesticando y aficionándose á los nuestros, de modo que con fundados motivos podia esperarse la reduccion dentro de pocos años de estos idólatras al gremio de nuestra Santa Fé; y por este medio, que tuviera el Rey nuevas poblaciones de estos naturales, sirviendo el ejemplo de unos para sus convecinos á tan santo fin. Y ultimamente, con poco mas que se hubiera gastado, quedaba efectuada la poblacion, y en términos de subsistir por sí, siempre que se le hubiera podido auxiliar con todo género de ganados, como único vigor de la agricultura, y alma de los pueblos. De forma que puede decirse expiró esta poblacion cuando empezaba á tomar aliento, y á dar unas grandes pruebas de poder conseguir lo que con tanto anhelo y tan repetidamente ha intentado la Corte.

Si reflexionamos en las poblaciones de Sierra Morena, encontraremos una segura hilacion de los esfuerzos y oposiciones que habrán mediado contra los establecimientos patagónicos. En la formacion de aquellas no podian mediar las grandes dificultades, riesgos y trabajos, que en los de estos, por estar en el centro de España, y no carecer de cuanto necesita el hombre para la conservacion de su vida y desahogo del ánimo en la sociedad racional. Muy al contrario eran las proporciones de estos establecimientos. La carne salada, el mal tocino, la miniestra picada, y las harinas añejas por lo regular han sido el principal sustento de sus individuos. El trato racional reducido unos á otros, los riesgos muchos por los indios salvajes, y las habitaciones unos miserables ranchos, ó barracas de paja, irresistibles á la inclemencia de las estaciones. Véase pues la desigualdad que média de unas á otras. En las de Sierra Morena no habia mas que hacer que edificar las casas, operacion muy sencilla por los muchos materiales y operarios con que fueron sostenidos. Para el cultivo de las tierras se les facilitaron bueyes domados, y aperos excelentes que llenaban sus deseos. En las de la costa patagónica de todo carecíamos: el clima es rigoroso de frios, particularmente en San Julian, y solo encontra-

Digitized by Google

bamos el mayor auxilio donde debia recelarse el riesgo. Los indios salvages nos sostuvieron y fomentaron en aquel puerto, socorriendo á los infelices pobladores con la carne de guanaco, sin cuyo auxilio hubieran perecido, y en el Rio Negro, con las liebres, caballos y mucho ganado vacuno. Ahora pues, cotejese las ventajas que gozaban los de Sierra Morena con las infelicidades de los de San Julian y Rio Negro, y justamente podrá decirse que allí todo era gusto y alegria, y aquí todo infelicidad y tristeza. No obstante esta desigualdad, y estar á las inmediaciones de un rey el mas sábio que logra el universo, se urdieron las intrigas y contradicciones que son notorias, de las cuales se puede inferir las que habrán mediado en tan dilatado hemisferio, donde unicamente los dos comisionados han sido y serán unas inespugnables rocas en sostenerlo.

PARTE SEGUNDA.

La pesca de la ballena, el abasto de salen la provincia de Buenos Aires, y proporcionar por este medio el comercio de carnes, de las muchas que se pierden en los inmensos campos del Rio de la Plata, facilitar puerto para que arriben nuestros buques que navegan á la mar del sur, y se haga mas suave y cómoda esta navegacion, abrir camino por agua ó por tierra para Valdivia y Chile, por donde con menos gastos y riesgos puede transitarse é introducirse el comercio que logra Buenos Aires; y ultimamente reparar y extender el que tiene esta capital en el corambre de sus campañas, talvez hasta el Rio Negro, uniendo á esta importancia la seguridad de sus fronteras, en que estriba el aumento de las poblaciones, sugecion de los indios y medios de atraerlos al verdadero conocimiento de Dios y bien del Estado, son las utilidades que con el tiempo podemos sacar y conseguir de la conservacion del establecimiento del Rio Negro. Lo vasto y asombroso de ellas, á la primera impresion, manifiesta un aspecto tan extraño que se mirará con el mayor desprecio. No obstante nada me acobarda, porque el amor y espirítu de patriotismo con que he mirado las justas, piadosas y benéficas intenciones del Rey, en la ejecucion de estos establecimientos, á todo arrostra.

Voy á satisfacer por la misma série los particulares que llevo propuestos, con las razones y fundamentos que me asisten, sacados de la experiencia y conocimiento que he tomado de aquellos parages.

Los Ingleses nos han abierto los ojos sobre el inagotable tesoro que trae la pesca de la ballena; pues de tan remotas regiones, y á tanto riesgo, se entregan á la discrecion de los mares sin mas puertos, sin mas auxilios,

Digitized by Google

ni mas refrescos que la inseguridad de los elementos, y lo que conducen sus embarcaciones. Con estos trabajos y peligros hacen sus pesquerias, y sacan grandísimas utilidades de nosotros mismos, por medio del aceite que nos venden para carenar nuestros navios: de modo que, siendo este comercio frutos de nuestros mares, somos peregrinos de él, y perdemos el dinero que nos cuesta, que debia quedar á beneficio del Estado, y el que podiamos adquirir por los mismos medios de esta nacion y otras, cuyos intereses darian mucho aumento y gloria á la nuestra.

No quiero referir repetidos hechos de las veces que hemos encontrado en estos mares á los Ingleses ocupados en su pesqueria, porque basta la presa que se les hizo el dia 10 de Marzo del año anterior próximo, de la fragata llamada el Mayo, sobre los 34 á 35 grados sur, que con otras de la misma nacion estaban ocupadas en dicha faena, y las que reconocieron las fragatas Santa Sabina, y la Perpetua, en el viage que acababan de hacer á Montevideo, conduciendo á V. E. Voy solamente á demostrar con cuan diferentes ventajas nos podemos aprovechar de estas utilidades por medio del establecimiento del Rio Negro.

La tentativa que acaba de hacer D. Francisco de Medina, vecino y del comercio de esta ciudad en el puerto de San José, con la fragata llamada la Ventura, (y antes el Mayo cuando fué de los Ingleses) nos dá un verdadero conocimiento de las proporciones que presenta aquel puerto. Sin salir de él, arponearon 50 ballenas en un mes. Es verdad que se malogró esta loable empresa por la mala calidad de los arpones, é ineptitud de aquellos operarios.

Repitiendo iguales tentativas, reparadas las causas que la malograron, está todo vencido; y con los auxilios que le franquee el establecimiento del Rio Negro en la venta de sus frutos, se hace mas fácil y menos gravosa al interesado esta pesqueria; y á un mismo tiempo logra cuanto necesita para desde aquel puerto, sin tocar en el Rio de la Plata, hacer viage con su cargamento á los de España. El establecimiento del Rio Negro se vá sosteniendo y prosperando con la salida de sus frutos, y por medio de ellos puede hacerse esta pesca, sin el gasto de mantener otras embarcaciones que las menores que se necesitan para ella. Las otras que son de mayor costo y gastos, en él intermedio que se proporcionan sus cargamentos, pueden ocuparse en conducir sal del Puerto de San José, ó Rio Negro á la capital de Buenos Aires y Montevideo; y por unas mismas operaciones, como accesorio, logra de este útil abasto la Provincia; su abundancia franquea comodidad para salar y beneficiar las carnes que se pierden en sus inmensas campañas, introduciendo este nuevo comercio en España, Africa ú otros parages de Europa: pues solo con el mucho con-

Digitized by Google

sumo de nuestras armadas y presidios tendrán despacho, y se consigue evitar las extracciones de dinero que nos atrae la que compramos en el norte, quedando á beneficio del reyno. Los interesados en la pesca de la ballena se aprovecharán de lo que puede rendirles este primer género. Los naturales de Buenos Aires y sus convecinas poblaciones en las matanzas de ganado, para el acopio de cerambre, tienen esta nueva utilidad al aumento de sus jornales. Los dueños podrán sacar talvez por este medio libres los costos de ellas, y los del Rio Negro se ocupan en el trabajo de la saca y conduccion de sal al muelle, que es otro apoyo grande á su subsistencia. Por estos medios ha de ir tomando incremento la poblacion, y talvez, viendo el fruto que se saca de estas nuevas plantaciones, se extiendan los españoles con sus pesquerias mas hácia el sur, y nos descubran y faciliten algunos puertos con comodidad y proporcion para arribar los buques que navegan á Lima, ya volviendo á fomentar el establecimiento de San Julian, pues la experiencia ha manifestado puede subsistir de sus frutos; ya reconociendo el estrecho de Magallanes con la exactitud que necesita y merece, donde todos los derroteros aseguran hay abundancia de maderas: circunstancia que le acredita adaptada para poblar, sin que pueda causar prueba en contrario el efecto de las poblaciones que hizo Sarmiento, que no podian tener otras resultas con el método, forma y disposiciones que las intentaron.

En la Tierra del Fuego, que se compone de varias islas, el año de 1765, ó 1766, se perdió el navio llamado la Concepcion de Escurruchea, en las costas de una de ellas, cerca de 14 leguas de la boca del Estrecho. La tripulacion que se salvó, hizo por si un barco de bastante porte para transportarse con sus provisiones á Buenos Aires; donde informaron á su Gobernador D. Pedro Ceballos, que los indios de esta isla habian sido muy humanos y caritativos, ayudándoles á pasar madera para la construccion del barco, y asistiéndoles en todo; con otras particularidades y noticias de aquellos parages: de todo lo cual envió D. Pedro Ceballos una relacion exacta á la Corte, y propuso establecer una colonia en la isla. Pero, habiendo sido en ocasion que se trataba comprar á los franceses las Malvinas, no tuvo efecto esta propuesta.

Que estas noticias ofrecen muchas esperanzas de poder subsistir poblaciones en aquellos terrenos, y ser utilísimas al comercio, estado y religion, no puede dudarse.

La latitud de 52 grados y minutos, al polo, aunque es clima muy frio, no puede compararse con la situacion de Suecia, Dinamarca y Rusia, que por estar á mas de 70, no dejan de tener terrenos fértiles y abundantísimos. Querer sin el auxilio de ganados, sin el beneficio de la agricultura, sin la prueba

Digitized by Google

de los experimentos, arreglar y perfeccionar la calidad de terrenos, con conocimiento de su intemperie al uso de las labores, y efecto de sus producciones, es tirar al blanco con los ojos cerrados. Los climas desiertos varian por el concurso de gentes y ganados que componen una estable poblacion. Con los fuegos, alitos y calor de los vivientes, poco á poco se vá templando la atmosfera, y produce en la tierra vapores, que le hacen mas benigno y le atraen otra fertilidad.

Estos son los principios y fundamentos seguros, en que se han de sostener y apoyar unas empresas tan árduas, y unas dificultades que á la vista de todos se han graduado por imposibles. El establecimiento del Rio Negro y fomento de la pesca de la ballena han de ser el único agente que con el tiempo insensiblemente las ha de allanar y vencer.

En el dia, los que se dediquen á promover esta pesqueria por su propia utilidad se han de ver obligados, el tiempo que dure, á mantener un puesto ó establecimiento provisional en el puerto de San José para reparar su gente de la intemperie, y conservar los viveres, utensilios y efectos. Si á este comercio unen el de la sal, de la que allí abunda, es ocupacion de todo el año. Para ello necesitan bueyes, y la carne fresca les sería muy provechosa y barata. A todo ofrecen proporcion aquellos terrenos: fomentando la cria de ganado, puede abundar con el tiempo, en términos que se saque algun fruto de sus cueros y de las carnes; pues allí será muy fácil y barato este comercio, por la abundancia y excelente sal de sus salinas, y ser de superior calidad aquellas carnes á la de los campos de Montevideo y Buenos Aires, por lo salitroso de sus pastos. Este es otro incentivo que, unido á los antecedentes, prepara una poblacion que haga útil aquel puerto para nuestros buques que navegan á la mar del sur en sus arribadas: pues con la inmediacion del Rio Negro pueden refrescar y abastecerse de cuanto necesiten, prosperando de esta suerte las navegaciones, cerrando á los Ingleses esta puerta por la cual tienen fácil entrada en aquel rio, y por consiguiente en todo el reyno del Perú, cortándoles los progresos que hacen, y pueden adelantar con las luces que nos han dado estos descubrimientos en la importantísima pesca de la ballena; como todo ello con mayor extension le tengo expuesto á dicho Señor Vertiz en mi citado oficio de 13 de Octubre á que me remito.

Si nuestros españoles llegan á establecer este comercio con los accesorios que se proponen, en términos que produzca á la Corona los mismos ó mayores intereses que saca la de Portugal de la isla de Santa Catalina, por las temporales licencias que concede á las compañías establecidas á este fin, puede ser el mas eficaz, y proporcio-

Digitized by Google

nado modo de ir reconociendo la costa y Estrecho, y adelantando las poblaciones.

Solo es facultativo de la potestad real conceder licencia temporal ó absoluta para el aprovechamiento de estas pesquerias, como mares que pertenecen á sus dominios. Abiertos los ojos con conocimiento práctico de la mucha utilidad de este comercio, ha de atraer interesados á su aprovechamiento. Este es el estado en que puede sacar fruto la Corona, no por medio de los intereses que gira Portugal, sino por los reconocimientos y poblaciones en aquellos parages mas avanzados al sur, que tanto nos importa ó interesa. Al que se aventaje en los mas útiles, y nos demuestre puerto seguro para el abrigo de las embarcaciones, ofreciendo poblar, compénsesele estos gastos con la concesion de algun privilegio, ó licencia para hacer su pesqueria en el tiempo que parezca regular, con formal obligacion y contrata de hipotecas. Unansele aquellas gracias que permite la real proteccion y soberania, y de este modo, sin dispendio del real erario, conseguirá el Rey hacer útiles estos despoblados dominios, preparando los medios de atraer á verdadero conocimiento tantas almas idólatras que los ocupan, en la propagacion de la Fé y utilidad del Estado, y proporcionará diferentes ventajas á la navegacion y comercio.

Aunque del estrecho de Magallanes é islas del Fuego nos es importantísimo un verdadero y exacto reconocimiento, por si permite puertos que nos faciliten aquel pasage á la mar del sur, no debe despreciarse el golfo de San Jorge, que está situado á los 45 grados y minutos, para mirarlo con la indiferencia que hasta aquí.

El reconocimiento que en Marzo de 1780 hicieron los pilotos de la expedicion que salió al mando de D. Antonio Viedma, para establecer en San Julian, solo reconocieron con la lancha del paquebot San Sebastian, unas 40 leguas por la banda del norte, tirando al oeste de dicho golfo. Por informes y noticias que se han tomado de los indios prácticos de sus inmediaciones, aseguran que á este rumbo llega muy cerca de las cordilleras, donde desaguan algunos arroyos de agua dulce, y que en el terreno que media á ellas, está el camino de los indios de San Julian para el rio Tucamelel, ó de la Encarnacion. Esto se comprueba con el diario de Villarino del reconocimiento del Rio Negro, en que refiere el viage que acababan de hacer á las inmediaciones de aquel rio los expresados indios. Si el ingles reconociera y se apoderára de este golfo, tendria entrada por él para Valdivia y otros pueblos del reyno del Perú, y le seria fácil establecerse sin noticia nuestra. Abunda de gran número de ballenas, cuyo parage pro-

porciona esta pesca con mayores ventajas que otras. Estos fundamentos, que á ser ciertos manifiestan su importancia, alentarán á los interesados en la pesqueria á su reconocimiento, el que nos ha de desengañar, y dar una verdadera luz de la importancia de aquel golfo, y comunicacion que se teme. Lo cierto es que los indios de aquellos parages transitan el Rio Negro por el camino que se dice, y desde este rio pasan á las fronteras de Buenos Aires.

Todas estas utilidades nos las ha de atraer la subsistencia y fomento de la poblacion del Rio Negro. Ella le ha de dar la mano al puerto de San José con sus frutos y ganados, y como por escala, han de salir estos auxilios para las demas poblaciones, descubriendo los caminos que transitan los indios, sus aguadas, campañas y montes hasta el Estrecho: pues de todos hay noticia, y solo ha faltado en el anterior ministerio el calor que se necesita en semejantes casos, para que en el tiempo que ambos Super-intendentes han estado en sus respectivas comisiones, hubieran reconocido la parte mas principal de este continente.

La internacion del comercio para Valdivia, Chile, Mendoza y otros parages por el Rio Negro, seria utilísima por la menor distancia que media comparada á la de Buenos Aires, por el auxilio de la navegacion, y porque se presentan otras comodidades que pueden hacer mas suaves las asperezas del camino.

Los mas opuestos enemigos del establecimiento del Rio Negro confiesan la utilidad de esta internacion, pero lo dan por imposible, hablando con tanta valentia y seguridad, como si hubieran medido palmo á palmo aquellos caminos, y se hubieran enterado con un conocimiento práctico de la navegacion del rio.

No falta sugeto á quien se le debe hacer la justicia de confesarle instruccion y talento superior, que apoye y sostenga la misma imposibilidad, y me aseguran lo ha hecho manifiesto en un papel que entregó al superior Gobierno; el que por mas diligencias no he podido obtener. Seria utilisimo que estas impugnaciones fueran recíprocas, y con conocimiento mútuo de ellas: porque de la contenciosa y racional oposicion resulta el esclarecimiento de la verdad, que es la que apetecen y buscan los que procuran el acierto. Si tantos dictámenes que se tomaron para dar en tierra con los establecimientos, esto es, para disuadir al Rey y sus Ministros de la importancia de ellos, se les hubieran primero pasado á los Super-intendentes, para que en su vista informasen y respondiesen, entonces se hubieran

Digitized by Google

tenido otras noticias y conocimientos que esclareciesen la verdad de todo. Por estos motivos se solicita y apetece el citado papel, pues son asuntos que no deben reservarse con tanto misterio de unos sugetos que han merecido la confianza del Rey para el desempeño de tan importante comision; mayormente cuando parece ha corrido entre personas que no tienen conexion con estas materias, por las cuales se me noticia aquellos puntos mas esenciales de dicho papel, aunque en confuso, las que expondré para satisfacer y demostrar cuanto llevo propuesto.

Dos son las mas poderosas objeciones que parece demuestra este sugeto, en las cuales apoya y sostiene los fundamentos de su oposicion. La primera, la dificultosa navegacion que hizo Villarino en el reconocimiento del Rio Negro hasta el Catapuliché, donde llegó, que ella misma demuestra su inutilidad para el comercio. La segunda, gradnar de intransitables las cordilleras, desde aquel parage hasta Valdivia.

Por las mismas operaciones, expresadas en el diario de Villarino, demuestra este sugeto lo inaccesible del Rio Negro en su navegacion. Si hubieramos de estar á aquel punto, á aquella estacion, á aquel estado en que encontró y navegó el rio Villarino, es menester confesar su inutilidad: pero si todo ello varía con la diferencia de tiempos, y con mas repetidas pruebas que dén una verdadera luz de los canales, arrecifes, saltos y corrientes del rio, demostrando el modo de vencerlas con otros auxilios, parece en algun modo extraño que con tanta viveza, sin esperar á distinto conocimiento práctico, se condene y falle por inútil un asunto que tanto interesa á nuestra felicidad.

La navegacion que hizo Villarino fué en la estacion mas contraria. Los cuarenta y cinco dias que se detuvo en el Choelechel, esperando víveres para continuarla, le atrasó el tiempo, de modo que cuando llegó á la confluencia que hace el Diamante con el Rio Negro, habian bajado las aguas, en términos que causaron lo penoso de su navegacion. Esta falta descubrió saltos y arrecifes, y su vencimiento fué la mayor dificultad. Si se hubiese salido á este reconocimiento por el mes de Julio, que es el tiempo en que principian las crecientes, y duran hasta Marzo, seria menos dificultosa y mas suave; no se descubrieran tantos saltos y arrecifes; y las canales no causarian tan vehementes corrientes, originadas de lo angosto de ellas, pues con la mayor agua se extiende el rio y evita el impetu de sus efectos. Con el auxilio de los caballos ó mulas (de que

Digitized by Google

no pudo valerse Villarino, por los riesgos que se preveian de los indios, que son el atractivo de sus invasiones) se suavizaba y facilitaba la navegacion, tirada de ellas á la sirga, recayendo el mucho trabajo de los marineros en las fuerzas y vigor de este ganado, desmontando y abriendo camino por las orillas del rio á hacer útil estas operaciones.

Para tomar un verdadero conocimiento de todo esto, es menester distintas experiencias que la gravedad del caso lo pide: pues no debemos deferir á la relacion de una precipitada y obscura tentativa, que por muchas razones puede engañarnos.

Es caractéristico de todo descubridor ponderar las dificultades y trabajos que ha vencido para hacer valer su mérito, y aun sin faltar á la sinceridad y buena fé, aquellas primeras impresiones suelen causar en el hombre distintas apariencias á proporcion de los afectos en que lo cogen. No seria estraño que á Villarino y los suyos, las soledades de aquellos parages, falta de comunicacion, y otros acasos, les produgesen un afecto ó pasion odiosa, que en su imaginacion elevase á encumbradas montañas de dificultades las colinas ó barrancas accesibles.

Cuando descubrieron el Rio Negro, el primer piloto de la real armada, D. Manuel Bruñel, y el teniente de infanteria D. Pedro García, en la zumaca San Antonio la Oliveyra, fué tal la impresion que les causó la barra, que retrocedieron al puerto de San José, y dieron por imposible su entrada. Fué Villarino, y demostró lo contrario; y en el dia se hace tan fácil, que con viento por la proa á bordos han entrado los bergantines. Si hubieramos estado á la decision é informes de aquellos sugetos no hubieramos visto un desengaño tan claro.

La navegacion del Rio Negro no se nos presenta imposible, sino dificultosa: esto es accesorio á todos principios, pues las mayores facilidades que despreciamos en el dia, en su orígen costaria mucho trabajo y vencimiento.

El tiempo, y la demostracion práctica de lo importante de esta entrada y camino, subsistiendo el establecimiento del Rio Negro, han de dar luz á ir preparando y allanando tanto horror, tanta dificultad como se aparenta, extendiendo sus poblaciones rio arriba, que servirán de escala á su comodidad; prepararán mayores intereses al comercio; contendrán el atrevimiento de los indios en los insultos y robos que experimentan las fronteras de Buenos Aires, serán los cimientos mas

Digitized by Google

sólidos en que se han de fundar las esperanzas de reducir estos infieles habitadores de los vastos y fértiles terrenos que componen el Huechuhuehuem y faldas de las cordilleras, hasta la Concepcion de Chile, cuyas industriosas operaciones en el beneficio de las lanas, de que fabrican ponchos y mantas, el cultivo de la agricultura en que nos imitan, la poblacion fija, aunque muy dispersa de sus domicilios, nos ofrecen las mas vastas y felices ideas para la exaltacion de nuestra santa Fé, y prosperidad del Estado; y puede llegue el dia que á imitacion nuestra se rian de estas aparentes dificultades.

Para satisfacer á la segunda objecion, necesitaria enteramente de las pruebas y fundamentos que le dá su autor, pues en la primera adquirí algunas noticias que las saqué del diario que llevó Villarino en su navegacion. Pero en esta, si es cierto que dá por inaccesibles las cordilleras por aquellos parages, no puedo atinar con ellos, porque no los ha de sacar de su vasta comprension, ciencias y literatura, si no es en el de un desengaño físico, del que puede dar razon, y estar instruido el rústico mas zafio.

Es cierto que las cordilleras son inaccesibles por muchos parages. Los indios de San Julian contestan, que desde el Estrecho, tirando por la parte del norte, lo son aun para los brutos: lo mismo notó el Super-intendente D. Antonio de Viedma cuando reconoció el rio de Santa Cruz hasta su naciente (a), pero no debe entenderse con el rigor que piensa el autor, pues solo las encuentra accesibles por el camino que usamos por Mendoza á Chile. Son igualmente transitables desde Huechuhuehuem, ó Catapuliché, por el Portillo, á los indios y ganados que conducen. La prueba que doy á esta afirmativa es la uniforme contestacion de los indios habitadores de aquellos parages, á quienes he preguntado con proligidad repetidas veces, cuyas noticias se fueron comprobando con los descubrimientos de Villarino; ya con haber encontrado cerca del rio Diamante, el ganado vacuno y caballar que llevaban los indios hurtado de las fronteras de Buenos Aires, para vender á Valdivia, donde habian ofrecido esta remesa un año antes; y ya por haberle informado estos infieles, cuando llegó al Catapuliché, que habia bajado un cristiano de Valdivia, como un dia de camino, donde se hallaba, para tratar y ajustar la compra de él, dándole individuales señas de su persona (b).

(a) *Descripcion de los terrenos, puertos, indios y costas de la mar, de D. Antonio de Viedma, desde los 44 grados sud, hasta los 52, donde está el cabo de las Vírgenes.*

(b) *Diario de Villarino, del reconocimiento del Rio Negro.*

Digitized by Google

Todas estas pruebas son de hecho propio: las del autor han de ser de reflexiones y referencias, cuya desigualdad es notoria en la fé de una justificacion que está apoyada tan legalmente. Pero enhorabuena, he de conceder la igualdad, que no tienen: en este caso, ¿no debiamos haber ocurrido á Valdivia á examinar y comprobar aquellas citas que eran un verdadero testimonio de la verdad? Pero ¿qué se hizo? Diferir en un todo á la autoridad del autor, como si las inaccesibles montañas, que formaba su imaginacion y discurso, fuesen verdaderas.

Supuesto que hay pruebas expuestas á favor y en contra de lo inaccesible ó transitable de las cordilleras por el Catapuliché, Huechuhuehuem á Valdivia, debemos estar en favor de estas últimas, á menos que un desengaño fisico de personas sínceras y verdaderas hagan ver lo contrario. No podemos dejar de conocer, que nos presenta la naturaleza los dos caminos que llevo propuesto por agua y por tierra á dicha plaza y reyno de Chile: pues en los tiempos oportunos no solo se puede navegar como llevo demostrado al parage donde llegó Villarino, sino de la laguna Huechum-lauquen, ó del límite de donde nace el rio, que está un dia de camino mas distante. Desde este sitio á Valdivia echan los indios en mula tres dias, por la aspereza de las montañas: tránsito muy corto, comparado con el que media por Mendoza á Chile, que nos franquea menos gastos y otras comodidades.

Desde el establecimiento del Rio Negro á la laguna Huechum-lauquen por tierra, su distancia aun no llega á 160 leguas: hasta la punta del Diamante se puede abrir camino muy cómodo para carretas, por la orilla del mismo rio, cuyas aguadas es el mayor socorro y alivio del ganado. A este sitio puede conceptuarse 120 leguas: desde él á dicha laguna 40, y desde esta á Valdivia 20; de modo, que siendo toda la distancia 180 leguas, las 120 es camino carretero muy suave y cómodo; las 40 con el tiempo talvez se pondrán en igual disposicion, aplicándose á suavizar algunos malos pasos; y las 20 restantes es el único malo que hay que transitar. Pero este, segun lo explican los indios, no tiene aquellos voladeros y precipicios que el de Mendoza á Chile. Compárese, pues, lo dilatado de este desde Buenos Aires, que pasa de 500 leguas, lo penoso y arriesgado de la travesia de sus pampas, por la escasez de agua é indios, con lo corto y suave del que puede abrirse por el Rio Negro, y de la seguridad de estos infieles, tomadas sus principales avenidas y puestos, que es otro de los asuntos que mas importa á la prosperidad de Buenos Aires, como demostraré en su lugar, por medio de las expresadas poblaciones.

Digitized by Google

He hablado con concepto á lo que promete lo descubierto en el Rio Negro para la plaza de Valdivia; prescindiendo del reconocimiento del rio Diamante, ó Sanquel, que por la observacion hecha por el piloto Villarino, en la confluencia de este rio con el Negro, de 38 grados 44 minutos y otras combinaciones y noticias, hay fundadas esperanzas, la tiene con el Tunuyan, que pasa por la ciudad de Mendoza, y á ser ciertas descubren iguales proporciones.

Llegamos ya al punto mas importante, y en que estriba toda la felicidad de la Provincia; esto es, en reparar el destrozo de ganado que causan los indios en las dilatadas campañas y fronteras de Buenos Aires; en librar á aquellos infieles de tantas muertes, robos y cautiverios; en aprovechar los inmensos campos que de esta capital median al Rio Negro, donde puede dilatarse y fomentarse la cria de ganado, que debe ser otro de los ramos que ha de sostener este establecimiento, y el apoyo de los demas. Los asuntos son gravísimos, pero la felicidad de ellos pende en una misma causa, cual es refrenar á los indios.

Por las noticias adquiridas del reconocimiento del rio que hizo Villarino, hemos comprobado los informes que habian dado muchos indios, de no tener otro paso los de la nacion Tehuelche, Villiches, Puelches, y otras naciones habitadoras del Huechuhuehuem, é inmediaciones de Valdivia en las cordilleras, que el sitio llamado el Choelechel, para transitar al Colorado, sierras de la Ventana, Tandil, Volcan, Cashuatí, y fronteras de Buenos Aires; por carecer de aguadas los otros parages, y ser terrenos intransitables. La seguridad de estas particulares noticias me hizo creer se extendia á todas la naciones de indios, que nos causan tanto daño, y que tomando aquel paso estaban sugetos. Este concepto me estimulaba á repetir las instancias al Sr. Virey para ocuparle y asegurarle.

Posteriormente traté un indio muy ladino, y práctico de aquellos vastísimos terrenos, llamado José Yati, el que me desengañó, informándome, que el Choelechel era paso respectivamente de las naciones de indios que llevo citadas, pero no de todas, pues habia otros dos caminos por donde venian, y se internaban: el uno caia á las Salinas, de donde se ha proveido de sal Buenos Aires con las carretas; y es transitado de los indios Peguenches, y Aucases, cuyo cacique nombran Guchulap, y el otro, mas al norte y no muy distante de la ciudad de Córdoba, que frecuentan los de nacion Ranqueles.

El motivo de usar de diferentes caminos estas naciones, es por la

Digitized by Google

enemistad que tienen unas con otras, y estar mas inmediatos á sus tierras; pues de hacerse comunes en el tránsito, habian de atravesar por las de su convecinos.

Tomando el sitio del Choelechel, ya aseguramos el pasage para los indios de aquellas naciones, que son numerosísimos: le quitamos estos enemigos á los campos y fronteras de Buenos Aires; y vamos proporcionando la internacion, y demas importantes proyectos, que puede atraernos el Rio Negro por la parte de Valdivia.

Los otros dos caminos es asunto que merece mayor atencion en el dia, porque no tenemos conocimiento fisico de ellos, lo que no acaece con el de Choelechel: solo hablamos por informes y noticias de los indios, y se necesita un descubrimiento formal de estos parages para tirar las líneas de su seguridad.

Aun sin la noticia de tan importantes motivos, en oficio de 31 de Julio de 1781, propuse al Señor Virey cuan útil era ir adquiriendo conocimiento de las naciones de indios que habitaban los campos de Buenos Aires; sus albergues y retiros, donde se ponian á seguro, cuando se veian perseguidos, ó atacados de nosotros; á cuyo intento habia destinado á los peones, Antonio Godoy y Juan José Gonzales, que con el pretesto de pasar á sus toldos á comprarles ganado, les llevasen aguardiente, avalorios, y yerba, con cuyas dádivas se iban familiarizando con unos, y tomando noticias de otros; único medio que podia vencer estas dificultades. Iguales diligencias manifesté á dicho Exmo. Señor serian útiles practicar desde la fronteras de Buenos Aires y sus guardias, destinando sugetos adaptados para el caso; con cuyos conocimientos era fácil con dos expediciones que salieran de esta capital y Rio Negro contenerlos y refrenarlos.

Esta propuesta no mereció aprobacion, y Godoy y Gonzales habiéndolos mandado con cartas para S. E., y este haber sido el primero que se aventuró á transitar el camino por entre tantos indios, y dado conocimiento para el viage que hizo el piloto D. Pablo Sisur por tierra á dicho establecimiento, tuvieron ambos el desgraciado fin de parar en una cárcel, de cuya prision los libró su propia inocencia.

No obstante el desprecio con que se trató mi propuesta, los continuados insultos y robos de los indios, obligaron al Señor Virey á determinar las expediciones que han salido de Córdoba, Mendoza y esta capital; pero no del Rio Negro, que es el parage mas inmediato á ellos. La causa no soy capaz de comprender aunque me dé mucha márgen la opo-

Digitized by Google

sicion de los establecimientos. Dios quiera no se malogren estos gastos, por haber dejado libre aquel portillo.

Estas expediciones eran los mejores principios para descubrir y reconocer los dos citados pasos y caminos; porque las de Mendoza y Córdoba deben cruzarlos, y comunicándo á sus respectivos comandantes las instrucciones y noticias, con un mismo gasto se levantaban planos de aquellos sitios, acompañándoles sugetos facultativos de sinceridad y verdad, y no llenos de la preocupacion que reina de los establecimientos: si acaso se han internado, puede ser que sirvan de mucho sus noticias.

Tomado un verdadero conocimiento de estos pasos y caminos, podian fortificarse, y repararse, extendiendo á ellos las guardias de las fronteras, porque cortadas estas avenidas, y la del Choelechel, quedaban libres las demas campañas, y á Buenos Aires, y poblaciones del Rio Negro se daban la mano por tierra para su comunicacion, para la cria y fomento de ganado, y para la extension de sus poblaciones. Véase pues, que ventajas tan grandes resultaban á la provincia, y aun á todo el reyno el reconocimiento y seguridad de estos pasos.

Las inmensas indiadas que por ellos bajan á proveerse de caballos y ganados, es una langosta, ó plaga de su destruccion: que á no ser unos campos tan dilatados y fértiles, no dejarian casta. El no acabar de apurarles, dan una segura idea de su abundancia y propagacion; cesando esta causa será un aumento ventajosísimo para el comercio de la corambre, que, como fruto de la tierra, merece la primera atencion por ser permanente y no precario. Las poblaciones de los campos de Buenos Aires irian tomando otro incremento y extension, particularmente si se reuniesen á ellas los vecinos, que en despoblados dispersos habitan en chácras, como está mandado por repetidas reales cédulas: pues este disimulo es perjudicialísimo al bien espiritual de aquellas almas, y legislacion real, porque carecen de instruccion cristiana en nuestros sagrados dogmas; rara vez frecuentan los santos sacramentos de la penitencia, y eucaristía, y casi no tienen, ó reconocen á quien obedecer y temer: de modo que poco se diferencian de los indios salvages.

Este método de gobierno es la destruccion de sí mismos, porque la mucha extension, que media de una chácra á otra, dá márgen á los indios para robar los ganados, cautivar y matar á sus habitadores, á cuyas desgracias coadyuvan en mayor parte los que frecuentemente se pasan á estos infieles, comunicándoles las noticias y caminos seguros á sus invasiones, de tal modo que ninguna malogran.

Digitized by Google

Enterado yo en el Rio Negro por los mismos indios, y viages que hicieron los dos expresados peones Godoy y Gonzales, de esta maldad en los nuestros, han sido repetidas las instancias que he hecho al Señor Virey, para que se les castigue con egemplar rigor al que se aprenda haber incurrido en tan horroroso delito, y juntamente dí cuenta á S. E. de uno de estos impios que los dirigia: el que llegó á tal extremo su crueldad, que no estuvieron exentos de ella sus propios padres, á quien él mismo mató en una de las entradas que hizo con los indios.

Reducidos á poblaciones los vecinos de estas chacras, tendrán diferente instruccion y gobierno, y por medio de padrones donde se anoten, habrá conocimiento de los sugetos que falten en el pueblo, y podrá saberse con otra facilidad su paradero.

No puedo omitir, por el mucho conocimiento adquirido en los cinco años que he estado tratando estos salvages en el Rio Negro, cuan útil nos es el método que observan los franceses en sus Indias con semejantes bárbaros, y con cuanta razon nos lo recomienda el Señor Ward en su proyecto económico. Sin tener yo las mas leves noticias de estas reglas, las he seguido; y notoria es la buena armonia que he conservado con ellos, y lo útil que han sido al fomento del establecimiento: y no puede decirse que son de mejor índole aquellos que los de estos campos, porque allí han concurrido los que aquí nos dañan. Todos me han conservado una verdadera amistad y buena fé, á excepcion de algun robo de caballos, de que aun entre nosotros mismos no estamos libres.

Esta experiencia demuestra la importancia de poner en las guardias, ó pueblos que se establezcan, sugetos de afabilidad, talento y juicio para tratar con los indios, y que á cambio de abalorios y otros efectos que no nos perjudiquen, se introduzca con ellos comercio de sus propios frutos; como son pieles de liebre, zorrillo, guanaco, y guaracha, riendas, plumeros, ponchos y otros efectos de que abundan: por estos medios con utilidad propia vamos conciliando y adquiriendo su amistad como lo hacen y logran los franceses.

Tengo demostrado el método y esperanzas de las muchas utilidades que podemos sacar del establecimiento del Rio Negro, lo vasto é importante de ellas manifiesta la creacion ó formacion de un nuevo reyno. Todas acrescentan el comercio, aumentan, ó forman un cuerpo de marina mercantil, que es el mayor nérvio de la felicidad de una monarquía, y por consiguiente atraen el aumento de las poblaciones. Todo ello no puede emprenderse en la presente época, es menester poco á poco ir adelantando, y dándose la mano uno con otro, á proporcion de sus pros-

Digitized by Google

peridades y ventajas. Uu prudente, sábio y celoso Gobierno, inflamado con el espirítu de patriotismo, sin intermision de otros entusiasmos, bajo de una proteccion real, cual logramos en el dia, dedicada toda al aumento y felicidad de los vastos dominios que rige, serán las principales basas y columnas donde se apoyen, y sostengan el feliz éxito de estas demostradas utilidades.

PARTE TERCERA.

Los cortos principios del establecimiento del Rio Negro, y sus obstinadas oposiciones, causa de tantos desperdicios y gastos, (a) le tienen tan en el aire, que al menor huracan, todo él dá en tierra. Para su conservacion y aumento, se necesita mucho tino y pulso, porque la real hacienda no se halla en estado de gastos, y la multitud de informes y papeles remitidos á la Corte, han entibiado aquel primer fervor con que se promovió, borrando en el real ánimo sus fundamentos y causas, y si ahora no se procura sostener, todo es perdido.

Estas reflexiones me hicieron, ó por mejor decir, obligaron á dar el informe de 16 de Febrero de este año, que por órden de 14 del mismo me pidió el Señor Virey D. Juan José de Vertiz, para arreglar el establecimiento en la forma que manda Su Magestad por la real órden de 1.° de Agosto. La ciega obediencia y estado deplorable de estos asuntos no me dieron otro arbitrio, que manifestar el modo y forma de su reduccion, dejando campo para que tan corta raiz fomentase, y produjese las grandes esperanzas que anteriormente tengo expresadas; pues de haber manifestado yo, que en aquel estado no podia subsistir, preparaba el huracan á su entera ruina.

Allí reformo el establecimiento al solo número de 12 familias; propongo los medios de su conservacion y subsistencia, y abro campo con el fomento de la pesca de la ballena, y abasto de la sal para que se sostenga y prospere sin gasto de la real hacienda; y estos medios son los únicos que le han de sostener y fomentar, y los que deben merecer toda la atencion del presente Gobierno.

Aunque el primero es de mas importancia que el segundo, este es mas pronto y fácil, porque el gasto de la Provincia no cesa; y impetrando órden de Su Magestad, para que no se permita en España embarque

(a) *En caso necesario, se harán ver los fundamentos de esta proposicion.*

Digitized by Google

y conduccion de este género á los puertos del Rio de la Plata, y se prohiba el que las carretas salgan para las Salinas como hasta aquí se ha practicado, se queda este provecho á beneficio de aquella poblacion, y sus vecinos, ocupados en las tareas de sus acopios y en el despacho de sus frutos, logran la provechosa utilidad de esta industria y comercio; que con la pesca de la ballena establecida en el puerto de San José será mas importante.

Si el estado en que se hallan los indios, y expediciones nuestras en su alcance, obligaren á reforzar aquel puerto con mas tropa, es otro fomento y utilidad de los vecinos: pues el dinero de su prest lo mas queda á su beneficio; procurando ellos hacer fructíferos aquellos terrenos con la industria y trabajo de sus labores, tomando distinto método que el que han llevado, pues ya por su natural desidia y haraganeria, y ya por las seducciones con que los desanimaban y entibiaban para que se aplicasen á la agricultura, asegurándoles que pronto los habian de sacar de aquel destino, y mudarlos á los amenísimos campos de Montevideo, que abundan de tanto ganado, que sin molestarse en poco tiempo lograrian enriquecerse, eran los que por todos medios procuraban hacer inútil la poblacion. Y estas influencias les alentaban para dedicar sus clamores al Sr. Vertiz, ponderando la esterilidad de los terrenos, los peligros á que estaban expuestos los indios, y el rigor del Super-intendente: porque su fervor, eficacia y fatiga no los dejaba dormir en el ocio de su haraganeria, y les obligaba á trabajar en la agricultura, por cuyos medios con las producciones de sus frutos ha verificado sus informes.

La conclusion de las obras del fuerte es otro medio que ha de coadyuvar en beneficio de los pobladores, porque el dinero que causen estos gastos, redunda como el prest de la tropa en su provecho, todo ello coadyuba á un mismo fin; pero es menester pobladores activos é industriosos; y este es uno de los puntos mas esenciales que debe tener presente el Superior Gobierno, porque ó poco ó nada servirá se les proporcione trabajo y salida á sus frutos, si dan con hombres que no los aprovechan, antes sí los desprecian.

El gasto que debe reformarse es el que causan á la real hacienda los bergantines destinados á los establecimientos de cuenta del Rey, porque este es el de mayor consideracion, y solo es útil á sus respectivos patrones ó capitanes. Por medio del comercio de sal y pesquería de la ballena se proporciona modo de abastecer el establecimiento de cuanto caresca y necesite, y facilitar el transporte de los destacamentos de operarios y tropa que se mude: para lo primero coadyuva su propio interes, porque estos géneros los venden en el establecimiento, y con sus utilida-

Digitized by Google

des sacan el costo del transporte de sal, y á cuenta de ellos pagarán los jornales de saca y conduccion al muelle á los vecinos. Para lo segundo podrá estipularse por regalia de estas licencias; y cuando no, menos costo le ha de tener al Rey pagar el flete cuando se le ofresca, que mantener unas embarcaciones, que le han de importar el todo de cada una al año seis mil pesos, y el flete por mucho que suba no ha de llegar á quinientos.

Si tiene efecto el refuerzo de tropa en el Rio Negro, talvez se proporcionará ocasion que contenga á los indios, y libres de recelos los pobladores, puedan extenderse en el egercicio de la agricultura, y cria de ganado; pues uno y otro han de ser los mas sólidos cimientos en que estribe, y se asegure la poblacion, atrayendo mayor número de vecinos, que por sí mismos formen cuerpos para resistirles, y escarmentarles en todo tiempo. Los terrenos, en la proporcion que ofrece el rio, valiendose del arte, á poca costa se pueden beneficiar con el riego, como tengo demostrado al Señor Virey en oficio de 26 de Marzo del año próximo anterior, número 26; y aun sin los medios que allí propongo, si los vecinos son aplicados, con norias que muevan caballos pueden adelantar mucho; mayormente cuando allí no tienen costo, y es muy poco lo que cuesta este ganado.

Todo lo cual parece haber persuadido que los conatos y desvelos de nuestros católicos monarcas en proyectar y promover estos establecimientos, han sido efectos de un profundo conocimiento y estudio sobre la religion y la política; que estas dos bases de todo Gobierno ilustrado y cristiano, fueron el fundamento de las expediciones de Sarmiento. Las de los dos hermanos Nodales, la del capitan Olivares, con los Padres Cardiel, Quiroga y Strobl; la del capitan de fragata D. Francisco Pando; la de D. Domingo Perlier, y ultimamente las que han salido de Montevideo y Buenos Aires, para las comisiones que se nos han confiado á los dos hermanos; que á pesar de todos los émulos que las quieren contradecir, siempre serán útiles estos establecimientos, por el fomento del comercio que proporcionan en la pesca de la ballena, en la conduccion de sal á Buenos Aires, y salida de las carnes de los ganados que crian sus inmensas campañas; por facilitar puerto para hacer mas suave la navegacion y comercio á la mar del sur, por cerrar y defender la puerta á nuestros enemigos, asegurando lo interior del reyno; por los progresos de la extension de sus poblaciones, porque ellas serán la mejor trinchera que contendrá á los indios salvajes, que á manera de un torrente impetuoso cada dia inundan estos campos, llevándose tras sí innumerable ganado caballar y vacuno, asolando las tristes habitaciones de los vecinos fronterizos á esta capital, haciendo que los caminos no sean seguros, y víctima de su furor á mu-

Digitized by Google

chos desgraciados, que perecen inhumanamente cada dia á sus manos, de un modo horrible y espantoso. Y finalmente podrá conseguirse la mayor de las utilidades, que consiste en hacer hombres, y hombres cristianos á este gran número de salvajes. Utilidades que pueden conciliarse sin el dispendio del real erario, y que son las que me propuse describir en las tres partes de esta memoria, en la cual si hubiese alguna expresion menos digna, debe ser atribuida al ardiente celo con que miro estos establecimientos, pues mi ánimo jamas ha sido zaherir con mis expresiones á persona alguna. Todas ellas las sugeto á la superior correccion de V. E.; lisonjeándome, que atendiendo al buen fin con que estan dictadas, ha de disimular cualquier defecto que se encuentre. Sí, Señor Exmo., ¿como podré yo dudar que en el ánimo V. E., tengan benigna acogida unos pensamientos dirigidos á la prosperidad del Estado, y al aumento de la religion? V. E., que pesa todas las cosas en la balanza del saber, alcanza mejor que yo, qué materia se le propone para emplear toda la actividad de su celo hácia el real servicio. Ella puede hacer una gloriosa época en los tiempos felices del mando de V. E., quien como siempre hará lo mejor.—Buenos Aires, 1.° de Mayo de 1784.

FRANCISCO DE VIEDMA.

Digitized by Google

INDICE

DE LAS OBRAS CONTENIDAS EN EL TOMO PRIMERO.

I.

Historia Argentina del descubrimiento, poblacion y conquista de las provincias del Rio de la Plata, por Rui Diaz de Guzman.

Discurso preliminar del editor de dicha obra.

Epocas de algunos acontecimientos importantes, segun las apunta el autor de la Historia Argentina.

Tabla de los grados de latitud de algunas ciudades y parages, segun se hallan determinados en el curso de dicha historia.

II.

Viage de D. Luis de la Cruz desde el fuerte del Ballenar hasta la ciudad de Buenos Aires.

Discurso preliminar del editor de dicho viage.

Tasacion de lo que puede importar un camino desde el fuerte de Antuco hasta Buenos Aires.

Tablas de distancias, relativas á dicho viage.

III.

Descripcion de la naturaleza de los terrenos; y costumbres de los Peguenches, por D. Luis de la Cruz.

IV.

Descripcion de Patagonia, por el Padre Tomas Falkner.

Discurso preliminar del editor de dicha obra.

Digitized by Google

V.

Derroteros y viages á la Ciudad Encantada, ó de los Césares.
Discurso preliminar del editor sobre los siguientes documentos.
——Derrotero por el Tandil y el Volcan, por Rojas.
——Carta del Padre Cardiel sobre el descubrimiento de los Césares.
——Carta del Padre Lozano sobre los Césares.
——Derrotero desde Buenos Aires hasta los Césares, por Falkner.
——Relacion de las noticias adquiridas sobre los Césares, por Pinuer.
——Carta al Virey del Perú sobre los Césares, por Jauregui.
——Nuevo descubrimiento preparado por el Gobernador de Valdivia.
——Declaracion sobre la ciudad de los Césares, por Villagra.
——Informe y dictámen del Fiscal de Chile, sobre los Césares.

VI.

Diario de un viage á la Costa Magallánica, desde Buenos Aires hasta el Estrecho, formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga, por el Padre Pedro Lozano.
Advertencia del editor.

VII.

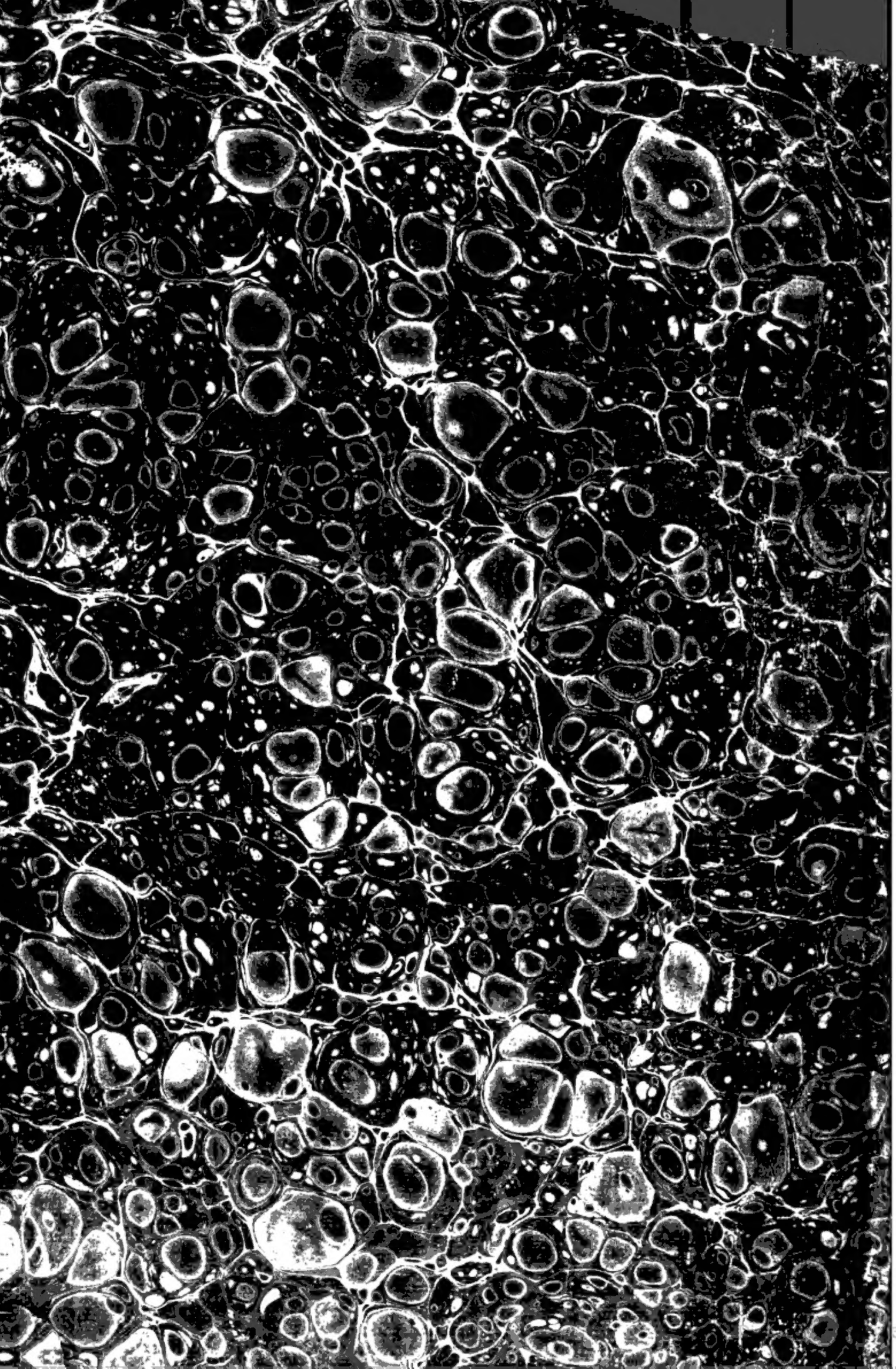
Representacion sobre la translacion de las fronteras de Buenos Aires al Rio Negro y Colorado, por Undiano y Gastelu.
Itinerario de un camino desde Buenos Aires á la ciudad de Talca, por Cerro y Zamudio.
Advertencia del editor.

VIII.

Memoria sobre los obstàculos que han encontrado, y las ventajas que prometen los establecimientas de la costa Patagónica, por Viedma.
Discurso preliminar del editor.

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google